

LIBRAS

de T. J. J. J.

Granada 20

85

P.A.
248
LUI
(1769)





#A.

248

201

(1769)



OBRAS

DEL VENERABLE P. MAESTRO

FR. LUIS DE GRANADA

DE LA ORDEN DE SANTO DOMINGO.

TOMO QUINTO.

QUE CONTIENE

LAS TRES PRIMERAS PARTES DE LA INTRODUCCION

AL SIMBOLO DE LA FE:

En la qual se trata de las Excelencias de la Fe, y de los dos principales Mysterios de ella; que son la Creacion del Mundo y la Redempcion del Genero Humano, con otras cosas anexas á estos dos Mysterios.



CON LICENCIA.

EN MADRID: En la Imprenta de Don Manuel Martin, y á sus expensas.
Año de M. DCC. LXIX.

Se ballará en dicha Imprenta, y en la Lonja de Terroba junto á la Carcel de Corte.

COLECCIÓN DE

DE LAS LEYES DE LOS REYES

DE ESPAÑA

DE LOS SIGLOS XV Y XVI

TOMO QUINTO

DE LAS LEYES

DE LOS REYES

DE ESPAÑA

En esta obra se trata de las Leyes de los Reyes de España, desde el reinado de Alfonso X el Sabio hasta el de Felipe V. Se contiene en este tomo el texto de las Leyes de los Reyes de Castilla, de Aragón y de Navarra, con sus respectivas Ordenanzas y Decretos. La obra es una de las más importantes de la legislación española de esta época.



CON LICENCIA

DE LOS SEÑORES DE LA REAL ACADEMIA DE LAS LEYES DE BURGOS, Y DE LA REAL ACADEMIA DE LAS LEYES DE MADRID, EN EL AÑO DE 1765.

Al Ilustrissimo y Reverendissimo Señor Don Gaspar de Quiroga, Arzobispo de Toledo, Primado de las Españas, Chanciller mayor, Inquisidor general, y del Consejo del Estado de S. M. &c.

ALGUNAS personas virtuosas me han pedido por veces, Ilustrissimo y Reverendissimo Señor, escribiesse un Catechismo en que declarasse los articulos de nuestra santa fe Catholica, con todo lo demás que contiene la doctrina Christiana: la qual todo fiel Christiano es obligado á saber. Mas considerando yo que otros mejores ingenios han tomado esto á cargo, no me pareció que debia gastar tiempo en escribir lo que estaba ya por otros tambien escrito. Solamente me pareció añadir á los Catechismos ya hechos una Introduccion algo copiosa, para que mejor se entendiessen y afectuosamente se sintiessen los principales mysterios de nuestra fe, que son la obra de la creacion del mundo, y la Redempcion del genero humano: que son la principal parte del Catechismo, y el fundamento de toda la doctrina Christiana. Porque asi como el cielo se

mueve sobre los dos puntos ó polos que llaman del mundo , asi esta celestial doctrina se funda en estas dos tan principales obras de Dios ; pues de aqui procede lo demás : y á vueltas de esto se declaran tambien otros principales mysterios que pertenecen á esta doctrina. Y porque el conocimiento de estos mysterios ha de ser por fe (lo qual denota la primera palabra del Symbolo , que es Creo) parecióme seria justo tratar de las excelencias de nuestra santissima fe y religion ; para que por aqui vean los profesores de ella los grandes tesoros y riquezas que en ella están encerradas , y den gracias al Señor que los hizo participantes de este tan grande bien. De estas excelencias se trata en la segunda Parte de este libro ; y de la obra de la creacion del mundo en esta primera ; y de la Redempcion del genero humano, que es obra mas divina , en la tercera y quarta , que son las postreras. Y aunque esta doctrina en todo tiempo sea necesaria (pues nos manda el Apostol San Pedro que estemos aparejados para dar razon de la fe que profesamos) pero en este tiempo parece ser esto mas necesario : donde la fe Catholica y la navecica de San Pedro ha padecido tantas tempestades, quantas todo el mundo conoce y llora. Y dado caso que estos Reynos de España (por la mi-

misericordia de Dios , y amparo de la Cathólica y Real Magestad , y por la providencia del Santo Oficio , de que V. S. Illustrissima tiene singular cuidado) esten puros y limpios de esta pestilencia (y asi esperamos que siempre lo estarán) todavia , porque el sonido de las heregias que corren , no puede dejar de llegar á nuestros oidos , no será fuera de proposito esclarecer y confirmar los animos de los fieles en esta santa fe , declarandoles la excelencia , la hermosura , y las conveniencias y consonancias suavissimas que hay en ella : para que por este medio esten mas firmes y constantes en la confesion de la fe , y gocen de aquel fruto maravilloso de que el Apostol quiere que seamos participantes , quando dice que Dios dé á nuestras animas una paz y un gozo espiritual creyendo los mysterios de la fe : para que asi crezca en nosotros (como él dice) la esperanza de la gloria , y la virtud del Espiritu Santo.

Mas dado caso que esta escritura (declaradora de la verdad) sea condenacion de las falsedades y errores de los hereges , no haremos aqui mencion de ellos ; porque no conviene desayunar al pueblo comun de estos engaños : porque mas lejos estará de caer en ellos el que ni aun noticia tuviere de ellos. Ni tampoco es mi intento probar los mysterios de la

fe peor razones humanas ; pues la firmeza de ellos no se funda en estas razones , sino en la lumbre de la fe : mediante la qual el Espiritu Santo inclina y mueve nuestro entendimiento á tener por ciertos é infalibles los articulos de la fe , como cosas reveladas por la primera verdad , que ni puede engañar ni ser engañada.

Servirá esta doctrina (entre otras cosas) para extirpar uno de los mayores engaños que agora corren en el mundo : el qual es tanto mayor , quanto mas se cubre con color y capa de verdad. Porque comun cosa es á los que quieren dar á beber ponzoña , conficionarla con algun liquor sabroso , para que con menor sospecha se beba. Y de este modo el malvado Mahoma alabando y encumbrando sobre los Cielos la persona de nuestro Salvador, y confesando que le hacia grande ventaja , y engrandeciendo la dignidad y santidad de la Sacratissima Virgen su Madre , engañó gran parte de la Christiandad , y con esto le abrió puerta para todos los deleytes sensuales : los quales no solo concedió en esta vida, mas tambien prometió por galardón en la otra. De esta manera los hereges de nuestros tiempos (como gente guiada por este mismo espiritu de falsedad) han dado á beber la ponzoña de sus errores con el cebo de una de las mas altas ver-
da-

dades y mysterios que profesa la religion Christiana. Porque todos sabemos que entre todas las obras que la divina bondad y sabiduria ha obrado en este mundo , la mas alta , la mas divina , la mas saludable , la mas suave y admirable , y la que mas claras nuevas nos da de la inefable bondad y misericordia de nuestro Señor Dios , y mas consuela las animas , y las provoca á amarlo y poner en él toda su confianza , es la obra de la Encarnacion y passion de su unigenito Hijo. Pues como esta materia sea tan agradable al corazon humano, estienden ellos las velas en engrandecerla y amplificarla , acusando á los Catholicos que no saben estimar este divino beneficio : y con el cebo de este bocado tan suave encantan los corazones de sus oyentes , haciendoles creer que basta la satisfaccion y penitencia que hizo Christo por los pecados del mundo , sin que sea menester la nuestra. De modo , que asentado el fundamento de aquella tan grande verdad , vinieron á philosophar tan mal , que de donde havian de sacar motivos de mayor amor para con su Redemptor, mas encendidos deseos de imitar aquella profundissima humildad , y perfectissima obediencia , y paciencia nunca vencida del Salvador , con todas las otras virtudes que resplandecen en su sagrada passion,

tomaron argumento para vivir á su placer , y escusar todo el trabajo de las buenas obras y de la penitencia. Y este engaño no es agora nuevo , sino muy antiguo y muy usado : porque con esta falsa consolacion se aseguran los hombres desalmados en sus vicios : confiando en los meritos de la pasion de Christo , y en la bondad y misericordia de Dios : haciendo de la medicina ponzoña , y sacando tinieblas de la luz , y tomando motivos para pecar de lo que havia de ser medio para mas aborrecer el pecado.

Pues contra esta ponzoña , asi de hereges como de malos Christianos , servirá como de triaca un pedazo de esta escritura , en la qual declararemos quan altamente sientan los Catholicos de este soberano mysterio de nuestra Redempcion , y quanto magnifiquen y engrandezcan este summo beneficio : mas no philosopharemos tan mal como ellos , haciendo argumento de la divina bondad para nuestra maldad , y tomando motivo para pecar de lo que Dios hizo para destruir el pecado : aprovechandose de los tormentos y de los dolores de Christo para entregarse á los deleytes y regalos de la carne : haviendo él crucificado la suya no solo para nuestro remedio , sino tambien para nuestro exemplo, como dice el Apostol

S.

S. Pedro. Y por servir esta doctrina à la declaracion y confirmacion de los principales articulos y mysterios de nuestra santa fe , de derecho se debia á la persona de V. S. Ilustrissima (aunque otra particular razon no huviera) pues está á su cargo por dispensacion divina el amparo y defension de la fe : con el qual esperamos que nuestro Señor la conservará en la sinceridad y pureza que hasta agora ha perseverado. Porque los meritos y virtudes que sublimaron á V. S. al mas alto titulo y dignidad de estos Reynos de España , esos mismos obrarán que mediante el zelo de su religiosa providencia la columna de la fe persevere siempre en su firmeza. Por lo qual debe siempre dar gracias al que le escogió para este tan grande ministerio. Anteponen los Escritores Gentiles al grande Alexandro á Dario Rey de los Persas, porque Dario nació con el Imperio , mas Alexandro lo alcanzó por su valor y esfuerzo: porque mas gloriosa cosa es ser grande por virtudes y merecimientos , que por fortuna. Y esta grandeza debe V. S. Ilustrissima á nuestro Señor : el qual en esta vida le dió los merecimientos , y juntamente el premio de ellos : mientras se dilata el que le tiene guardado en la otra , que será sin comparacion mayor: el qual la Ilustrissima y Reverendissima persona y es-

tado de V. S. prospere por largos tiempos con
favores del Cielo.

Illmo. y Rmo. Señor

Siervo de V. S. Ilustrissima,

Fr. Luis de Granada.

TABLA

DE LOS CAPITULOS Y PARRAFOS contenidos en este quinto Tomo.

PRIMERA PARTE.

- A**rgumento de esta primera Parte. Pag. 1.
- Cap. I. Del fruto que se saca de la consideracion de las obras de naturaleza : y como los Santos juntaron esta consideracion con la de las obras de gracia. pag. 3.
- §. I. Excelencia de la ley de Christo, y consonancia de las obras de naturaleza y gracia. pag. 9.
- §. II. Del fin á que se deben ordenar estas especulaciones. pag. 12.
- Cap. II. Siguese una devota Meditacion, en la qual se declara que aunque Dios sea incompreensible, todavia se conoce algo de él por la consideracion de las obras de sus manos; que son sus criaturas. pag. 16.
- Cap. III. De los fundamentos que los Philosophos tuvieron para alcanzar por lumbre natural que hay Dios. p. 24.
- §. I. El orden de las criaturas nos lleva al conocimiento de su principio. pag. 26.
- §. II. El movimiento de las criaturas nos convence al conocimiento de un primer movedor. pag. 28.
- §. III. Al conocimiento de Dios inclina la misma lumbre natural. pag. 29.
- §. IV. Al conocimiento del Criador nos llama la hermosura y harmonia de lo criado. p. 31.
- §. V. Pruebase un solo bacedor por el orden de las criaturas en el servicio del hombre. p. 39.
- §. VI. Locura de los Atheistas Epicuros, que atribuyeron todo lo criado al acaso. p. 43.
- §. VII. Convencesse lo mismo por la fabrica admirable del cuerpo humano. pag. 46.
- §. VIII. Concluyese la vateria misma por las habilidades que tienen las criaturas para su conservacion. pag. 48.
- Cap. IV. Consideracion del mundo mayor, y de sus partes mas principales. pag. 55.
- Cap. V. Del Sol, y de sus efectos y hermosura. pag. 60.
- §. I. Providencia especial del Criador en este planeta para el orden de los tiempos; y otras excelencias suyas. p. 65.
- §. II.

- §. II. De la Luna y Estrellas. pag. 71.
- Cap. VI. De los quatro Elementos, ó region elemental. p. 73.
- Cap. VII. Del elemento del Ayre. pag. 76.
- §. Unico. De quan grande sea este beneficio del agua: y de la necesidad y utilidad de los vientos. pag. 79.
- Cap. VIII. Del elemento del Agua. pag. 83.
- §. Unico. De otras excelencias y propiedades de la mar, que symbolizan los atributos de su Criador. pag. 86.
- Cap. IX. Del quarto elemento, que es la tierra. pag. 91.
- Cap. X. De la fertilidad y plantas y frutos de la tierra. p. 96.
- §. I. De las yervas, piedras y flores medicinales. p. 100.
- §. II. Diversidad de arboles: diversidad y suavidad de sus frutas. pag. 104.
- §. III. Admirable providencia para la conservacion de las frutas: y de la fertilidad de las vides. pag. 108.
- §. IV. De la utilidad de otros arboles, y fecundidad de semillas. pag. 112.
- Cap. XI. Preambulo para comenzar á tratar de los animales: mayormente de los que llaman perfectos. pag. 116.
- Cap. XII. De las propiedades comunes de los animales. p. 120.
- §. I. De la vehemente inclinacion de los animales á su conservacion. pag. 123.
- §. II. De otras propiedades de los animales, que manifiestan la divina bondad. p. 128.
- Cap. XIII. De las habilidades y facultades particulares que tienen todos los animales para su conservacion. p. 132.
- Cap. XIV. De las habilidades que los animales tienen para mantenerse. pag. 134.
- §. I. De otras habilidades mas particulares de animales diversos. pag. 138.
- §. II. De los gatos, lobos y otros animales nocivos. pag. 143.
- §. III. Prosigue la misma materia. pag. 150.
- §. IV. Lealtad admirable de los perros, y confusion de la ingratitude del hombre. p. 154.
- Cap. XV. De las habilidades que los animales tienen para curarse en sus enfermedades. pag. 159.
- §. Unico. Del instinto especial para prevenir los peligros algunas aves y peces. p. 162.
- Cap. XVI. De las habilidades y armas que los animales tienen para defenderse. p. 165.
- §. I. Del Elephante: y industria en pelear de otros animales. pag. 169.
- §. II. De la compañía que se hacen algunas aves para su defen-

- fensa. Levanta el espíritu al conocimiento y amor de su Criador.* pag. 174.
- Cap. XVII. *De las habilidades y facultad que la divina providencia dió á todos los animales para la criacion de sus hijos.* pag. 180.
- §. I. *Prosigue la materia con un notable exemplo de gratitud.* pag. 183.
- §. II. *Especialissima providencia del Criador : y del matrimonio é industria de otros animales.* pag. 186.
- Cap. XVIII. *Como resplandece mas la sabiduria y providencia del Criador en las cosas pequeñas que en las grandes.* pag. 190.
- §. I. *De la hormiga.* pag. 194.
- §. II. *De otros animalillos mas pequeños que la hormiga.* p. 201.
- §. III. *De las arañas.* p. 206.
- Cap. XIX. *Del fruto de las Abejas y del gusano que hace la seda.* pag. 208.
- Cap. XX. *De la Republica y orden de las Abejas.* pag. 211.
- Cap. XXI. *De los gusanos que hilan la seda.* pag. 223.
- §. Unico. *De otros animalillos pequeños y nocivos al hombre.* pag. 227.
- Cap. XXII. *De otras propiedades muy notables de diversos animales.* Pag. 229.
- §. I. *Prodigiosa equivalencia del instinto natural de algunos animales con la razon de los bombres.* pag. 237.
- §. II. *Del Pavon.* pag. 241.
- Cap. XXIII. *Prologo sobre la fabrica y partes principales del mundo menor , que es el hombre.* pag. 249.
- §. Unico. *Ninguna cosa de este mundo , por grande y esclarecida que sea , declara los atributos dichos , como el hombre : y sentencias admirables de Philosophos.* p. 254.
- Cap. XXIV. *De la fabrica y armazon del cuerpo humano sobre los huesos.* pag. 259.
- Cap. XXV. *De algunos avisos generales que conviene presuponer para tratar de la primera facultad de nuestra anima , que pertenece á la nutricion y sustentacion del cuerpo.* pag. 263.
- Cap. XXVI. *De los miembros necesarios para la digestion y purificacion del manjar.* pag. 269.
- §. I. *Oficio de los intestinos , y causas de los excrementos.* pag. 274.
- §. II. *Del oficio del bigado.* p. 280.
- §. III. *Del corazon.* pag. 283.
- §. IV. *De los pulmones ó livianos.* pag. 284.
- §. V. *Consideracion sobre lo dicho.* pag. 287.
- Cap. XXVII. *Introduccion para*

- ra tratar del anima sensitiva y de los spiritus animales.* pag. 290.
- §. Unico. *De la dignidad y eficacia de los spiritus y de todas las cosas espirituales.* pag. 294.
- Cap. XXVIII. *De los spiritus animales que se engendran en la cabeza.* pag. 298.
- Cap. XXIX. *De los sentidos interiores que estan en la cabeza.* pag. 301.
- Cap. XXX. *De los cinco sentidos exteriores: y primero de los ojos.* pag. 305.
- Cap. XXXI. *Lo que dice Tullio de los sentidos exteriores de nuestro cuerpo.* pag. 312.
- Cap. XXXII. *De la conveniencia de las otras partes exteriores de nuestro cuerpo.* pag. 316.
- Cap. XXXIII. *De la parte afectiva del anima sensitiva: que es, de las pasiones y afectos que estan en nuestro corazon.* pag. 320.
- §. I. *De como estos afectos bien gobernados sirven para conseguir las virtudes, y buir los vicios.* pag. 323.
- §. II. *Orden de esta espiritual Monarquia, y guerra de nuestro adversario en esta parte concupiscible.* pag. 326.
- Cap. XXXIV. *Del anima intelectual, y de sus officios.* p. 329.
- Cap. XXXV. *Por quantas razones se dice ser el hombre hecho á imagen y semejanza de Dios.* pag. 332.
- §. I. *Por algunas singulares propiedades de Dios se ve la semejanza que tiene con él nuestra anima.* pag. 337.
- §. II. *Distincion de imagen y semejanza en la formacion del hombre.* pag. 341.
- Cap. XXXVI. *De la providencia especial que nuestro Señor tiene de las cosas humanas.* pag. 342.
- §. I. *De como todas las cosas de este mundo fueron fabricadas para el hombre.* p. 349.
- §. II. *Vese esta providencia divina por algunos exquisitos y horribles castigos en algunos pecadores.* pag. 356.
- Cap. XXXVII. *De la inmensidad y grandeza de las perfecciones divinas por el testimonio de las santas Escrituras.* pag. 362.
- §. I. *Prosiguen los amigos del santo Job las consideraciones pasadas: y testimonios insignes de Prophetas.* pag. 366.
- §. II. *Que trata especialmente de la divina sabiduria con algunos lugares de la Escritura sagrada.* pag. 372.
- Cap. XXXVIII. *De la inmensidad y grandeza de las perfecciones de nuestro Señor Dios,*

Dios , segun se colige por la grandeza de sus obras.p.375.

- §. I. De la obra y creacion del primer dia. pag. 378.
- §. II. De la obra del segundo dia. pag. 382.
- §. III. Produccion de arboles y yervas : obra del tercero dia. pag. 383.
- §. IV. Quarto dia : grandeza, ligereza y hermosura del Sol. pag. 384.
- §. V. Produccion de aves y peces: obra del quinto dia. p.388.
- §. VI. Admirase esta misma omnipotencia y sabiduria por la resurreccion universal que nos propone la fe. pag.391.
- §. VII. Confirmandose toda esta doctrina con la prodigiosa virtud que en las semillas puso el Criador. pag. 395.
- §. VIII. Adorase esta misma omnipotencia en la creacion del alma , y consagracion del Cuerpo de Christo. pag. 399.
- §. IX. Elevanse estas consideraciones por la conservacion de las criaturas. pag. 402.
- §. X. Contempla la desproporcion de todo conocimiento criado con alguna perfeccion del ser infinito. pag. 407.
- §. XI. Conclusion de todo lo dicho. pag. 412.

SEGUNDA PARTE.

CAP. I. Que no pueden los hombres vivir sin fe: y de dos maneras de fe, una adquirida , y otra infusa.pag.419.

Cap. II. De la division de la fe en fe formada y informe: que es , con caridad , y sin caridad : y de las excelencias y propiedades de la fe. p.426.

Cap. III. De la primera excelencia de la doctrina de nuestra fe: que es , haver sido enseñada y revelada por Dios. Lo qual se entiende por los grandes errores de los Philosophos , mayormente acerca del ultimo fin del hombre. pag. 431.

§. I. De los errores de los Philosophos acerca del ultimo fin. pag. 435.

§. II. Infierese que el conocimiento que no pudo dar la Philosophia humana , se consigue en la Philosophia de Christo. pag. 439.

Cap. IV. De la segunda excelencia de la religion Christiana: que es , sentir altamente de Dios. pag. 442.

Cap. V. De la tercera excelencia de la religion Christiana: que es la rectitud y santidad de leyes y de la doctrina que profesa. pag. 447.

§. I. De la limosna y misericor-

- cordia.* pag. 450.
- §. II. Consejo utilissimo de la frecuencia de la oracion. p. 452.
- Cap. VI. De la quarta excelencia de la religion Christiana: que es, sola ella tener Sacramentos que den gracia. p. 456.
- §. I. Ineficacia del conocimiento de la ley para obrar la virtud. pag. 457.
- §. II. De la necesidad de la divina gracia para ablandar nuestra dureza. pag. 459.
- §. III. Diversidad de Sacramentos de la ley de gracia: y sus efectos. pag. 460.
- Cap. VII. De la quinta excelencia de la religion Christiana: que es el favor grande que promete á la virtud, y el disfavor y castigos grandes que amenaza á los vicios. pag. 462.
- Cap. VIII. De la sexta excelencia de la religion Christiana: que es la perpetuidad y constancia de ella en todos los siglos desde el principio del mundo. pag. 467.
- Cap. IX. De la septima excelencia de la religion Christiana: que es la dignidad de la sagrada Escritura en que ella se funda. pag. 472.
- §. I. Vense estas dos divinas perfecciones en los favores y castigos del santo Rey David: y de la excelencia de los Psalmos. pag. 475.
- §. II. De los libros sapienciales, Prophetas y Evangelios. p. 477.
- §. III. De las Epistolas de San Pablo. pag. 483.
- §. IV. Declaranse mas en particular algunas doctrinas morales del Apostol: y lo que se requiere para entender las santas Escrituras. pag. 486.
- Cap. X. De la octava excelencia de la religion Christiana: que es la pureza de vida que causa en los profesores y guardadores de ella. p. 489.
- §. I. Tocase la constancia de los Martyres: y excelencia de las virtudes que se profesan en nuestra fe. pag. 493.
- §. II. Que no desdora la religion que muchos Christianos vivan mal: y de las medicinas con que se cura esta dolencia. pag. 496.
- Cap. XI. De la nona excelencia de la religion Christiana: que es, alcanzarse por ella la verdadera felicidad y ultimo fin del hombre. pag. 501.
- §. I. Testimonios sagrados, exemplos y conjeturas de la divina suavidad. pag. 504.
- §. II. Otras conjeturas de esta divina suavidad en los justos, por el desprecio de lo temporal y olvido de sus cuerpos. pag. 508.
- §. III. De los efectos que cau-

- sa el alegría y suavidad espiritual. pag. 511.
- §. IV. Respondese á una tacita objecion. pag. 514.
- Cap. XII. De la decima excelencia de la religion Christiana: que es, haver desterrado la idolatria del mundo: que es el primer triunfo de Christo. pag. 517.
- Cap. XIII. De la undecima excelencia de la religion Christiana: que contiene el segundo triunfo de Christo, por el qual triunfo del mundo y de todos los Monarcas de él. pag. 525.
- §. I. Como de todas suertes de estados con insaciable rabia perseguian el nombre de Christo, infierese su mayor triunfo. pag. 529.
- §. II. De tres cosas que se han de considerar en este triunfo: y de las armas con que se consiguió. pag. 532.
- §. III. De otros dos prodigiosos testimonios de esta maravillosa constancia. pag. 537.
- Cap. XIV. De la duodecima excelencia de la religion Christiana: la qual contiene el triunfo de Christo contra los que le procuraron la muerte. p. 540.
- Cap. XV. De la decimatercia excelencia de la religion Christiana: que es, ser aprobada por testimonio de doctissimos y santissimos varones; y muchas de los sagrados Concilios. pag. 544.
- Cap. XVI. Preambulo para tratar del testimonio que nuestra fe tiene con la sangre de los santos Martyres: donde se declara quan gloriosa cosa sea padecer martyrio por Dios. pag. 548.
- §. I. De la cartay exhortaciones de S. Cypriano á los gloriosos Martyres que padecian por la fe. pag. 552.
- §. II. De la prosperidad de la Iglesia con las persecuciones: y de los estragos que ocasionaron los regalos de la paz. p. 558.
- §. III. De como el martyrio es la obra con que mas es glorificada de sus criaturas la excelencia divina. pag. 563.
- §. IV. De como se manifestó la gloria de Dios en los santos Martyres con los prodigios y milagros que obró por ellos. p. 569.
- Cap. XVII. De la decimaquarta excelencia de la fe y religion Christiana: que es, haver sido confirmada con el testimonio de innumerables Martyres. p. 572.
- §. I. Calidad y armas de los soldados con que se peleó en esta guerra. pag. 577.
- Prologo sobre las historias y batallas gloriosas de los santos Martyres que aqui se cuentan. pag. 582.
- Cap. XVIII. Persecucion de Diocleciano y Maximiano. p. 589.
- §. Unico. De las prodigiosas hazañas de otros innumerables Martyres que en diversas par-

- tes glorificaron á Christo. pag. 593.
- Cap. XIX. Martyrio de la Virgen Santa Olalla, pag. 598.
- Cap. XX. Martyrio de la Virgen Santa Martina. pag. 604.
- Cap. XXI. Martyrio de la Virgen Santa Anastasia, escrito por Simeon Metaphraste. p. 610.
- Cap. XXII. Comienza la historia del martyrio del bienaventurado S. Clemente y de su compañero Agathangelo. p. 622.
- §. I. Del principio del Imperio de Diocleciano; y del martyrio de S. Clemente. pag. 627.
- §. II. Renuevanse los Martyrios del Santo en el tribunal de Diocleciano. pag. 632.
- §. III. Sacan al santo Martyr de Roma: pasa por Rhodas, y comienza otra nueva batalla por orden de Maximiano Emperador en Nicomedia. pag. 637.
- §. IV. De como volvieron los Santos á su patria: multiplicanse los Tyranos, y se inventan nuevos tormentos. pag. 644.
- §. V. Renuevanse otros Tyranos: y del fin de esta gloriosa batalla y martyrio de los Santos. pag. 651.
- §. VI. Conclusion de la historia. pag. 659.
- Cap. XXIII. De otra persecucion que padeció la Iglesia en tiempo del Emperador Antonino Vero. pag. 662.
- §. I. Principio de la persecucion, y del prolongado martyrio de los bienaventurados Santo y Blandina. Ibid.
- §. II. Del martyrio de S. Pbotino Obispo y algunos otros: castigo de los renegados, y fortaleza de Santa Blandina. p. 669.
- §. III. Prosigue la historia de la misma carta. pag. 673.
- §. IV. Prosigue la misma carta contando la mansedumbre y humildad y otras virtudes de los sobredichos Martyres. p. 677.
- Cap. XXIV. Siguese otra persecucion que padecieron los fieles en Persia en tiempo del Rey Sapor: en la qual padeció Simeon Obispo de Seleucia, y Ustazades varon excelente, y otros santos Sacerdotes. p. 679.
- Cap. XXV. Del martyrio de Simeon con otros muchos (quasi diez y seis mil) que fueron muertos en el Reyno de Sapor por maliciosas acusaciones de los agoreros. pag. 683.
- Cap. XXVI. El martyrio de S. Polycarpo, discipulo de S. Juan Evangelista, y Obispo de Smirna, referido por Eusebio en el quarto libro de la historia Ecclesiastica. pag. 688.
- Cap. XXVII. Consideracion sobre las gloriosas batallas y victorias de los santos Martyres que aqui se han relatado. p. 695.
- Cap. XXVIII. De como quasi todos los Emperadores que persiguieron la fe y religion Christia-

- tiana , acabaron desastradamente ; y los que la honraron, fueron en todas las cosas ayudados de Dios y prosperados. pag. 705.
- Cap. XXIX. De la decimaquinta excelencia de la religion Christiana : que es , ser confirmada con muchos y muy grandes milagros. pag. 712.
- §. I. Tratase en particular de algunos muy señalados milagros. pag. 718.
- §. II. Del milagro especial de la venida del Espiritu Santo , y don de las lenguas que se notificó al mundo. pag. 722.
- §. III. Milagros de la Cruz del Salvador. pag. 724.
- §. IV. Milagros referidos por los santos Doctores. pag. 729.
- §. V. Prosigue la misma materia. pag. 737.
- §. VI. Prosiguen los mismos milagros. pag. 745.
- §. VII. Prosigue la misma materia. pag. 751.
- §. VIII. Milagro que cuenta el Emperad. Antonino Pio. p. 758.
- §. IX. De otros milagros señalados de nuestra edad. pag. 760.
- §. X. De otro milagro estupendo y permanente. pag. 765.
- §. XI. De otros dos perennes milagros. pag. 766.
- §. XII. De otros milagros muy averiguados que se vieron en nuestros dias. pag. 768.
- §. XIII. Prosigue la materia de los milagros. pag. 773.
- §. XIV. De otros milagros mas recientes. pag. 779.
- §. XV. Milagros en la cura de los endemoniados. pag. 787.
- Cap. XXX. Del mayor de todos los milagros , que fue la conversion del mundo. pag. 794.
- §. I. Prosigue la materia de la conversion del mundo. pag. 802.
- §. II. Prosigue la misma materia. pag. 807.
- §. III. Prosigue la misma materia. pag. 812.
- Cap. XXXI. De la postrera excelencia de la religion Christiana : que es , ser confirmada con el testimonio de las Prophecias. pag. 820.
- §. I. De las Prophecias de la veneracion de N. Señora y Santa Maria Magdalena. pag. 825.
- §. II. De la Prophecias de la estabilidad de la Iglesia. pag. 827.
- §. III. Prophecias de la destruccion de Hierusalem. pag. 830.
- §. IV. Prosigue y concluyese esta misma materia. pag. 833.
- Cap. XXXII. Conclusion de todo lo dicho , y declaracion del fruto que de todo ello se saca. pag. 838.
- §. I. Harmonia y musica en que concuerdan todas las excelencias susodichas. pag. 843.
- §. II. Singular fruto que de aquí se sigue : que es la mayor firmeza de la fe. pag. 848.
- §. III. De quatro principales tes-

Timonios de esta verdad: y como se han de haber las personas tentadas en la fe. pag. 853.

- §. IV. *Respondese á la turbacion de algunos flacos quando ven tanto numero de infieles y condenados.* pag. 858.

TERCERA PARTE.

Prologo, en el qual se declaran los grandes frutos y provechos que alcanzan los que devotamente consideran el mysterio de nuestra Redempcion. p. 863.

- §. I. *De otras comparaciones y figuras del sacrosanto arbol de la Cruz.* pag. 866.
§. II. *Sabiduria y gloria que está encerrada en esta humilde figura.* pag. 870.

TRATADO PRIMERO:
en el qual procediendo por lumbre natural, se declaran las conveniencias del Mysterio de nuestra Redempcion, y se señalan veinte singulares frutos del arbol de la santa Cruz.

CAP. I. *De la manera del proceder en esta tercera Parte.* pag. 875.

Cap. II. *Quan conforme sea á la lumbre de la razon lo que la religion Christiana enseña del pecado original.* pag. 877.

§. I. *Creacion del hombre en toda su natural perfeccion: de don-*

de se prueba el vicio y corrupcion de su naturaleza. p. 878.

§. II. *Persuade lo mismo la rebeldia del cuerpo con el exercito de sus pasiones.* pag. 883.

§. III. *Estrago de las potencias, y olvido del ultimo fin, que conviene esta verdad.* Ibid.

§. IV. *Pasmo de los que no supieron la causa de estos desordenes: y conclusion de este discurso.* pag. 886.

Cap. III. *De como plugo á la inmensa bondad de Dios embiar remedio al hombre, dejando al demonio en su obstinacion.* 889.

§. Unico. *Conveniencias admirables de la Redempcion del genero humano.* pag. 891.

Cap. IV. *Como ni el hombre, ni el Angel, ni otra pura criatura podia en rigor de justicia satisfacer por la comun deuda del genero humano.* pag. 894.

§. Unico. *Declarase mas esta imposibilidad de satisfacer por los pecadores el hombre.* pag. 897.

Cap. V. *Como solo el Hijo de Dios en rigor de justicia podia descargar la comun deuda del genero humano: y quan conveniente baya sido este medio para este descargo.* pag. 902.

§. Unico. *De como se bermanaron en esta obra de la divina bondad misericordia y justicia.* pag. 906.

Cap. VI. *Quan proporcionada baya sido la manera de la satisfac-*

- faccion de nuestro Salvador, y quan conforme á las leyes de justicia.* pag. 909.
- §. I. *Virtudes que resplandecieron en esta superabundante satisfaccion.* pag. 914.
- §. II. *Satisfizo Christo á su Eterno Padre con dos gustosissimos convites, proporcionados á su grandeza.* pag. 917.
- Cap. VII. *Del grande beneficio que el mundo recibió por esta satisfaccion de Christo nuestro Redemptor.* pag. 920.
- Cap. VIII. *Segundo fruto del arbol de la Cruz: que es la dignidad y gloria que nos vino por ella.* pag. 924.
- Cap. IX. *Tercero fruto del arbol de la Cruz: que fue alcanzar por medio de ella un summo Sacerdote que interceda por todas nuestras necesidades ante el acatamiento del Eterno Padre.* pag. 927.
- Cap. X. *Quarto fruto del arbol de la Cruz: que es el conocimiento de Dios, y de todo lo demás que pertenece á nuestra salvacion.* pag. 930.
- Cap. XI. *Quinto fruto del arbol de la Cruz: que es la divina gracia que por ella se nos da.* pag. 936.
- Cap. XII. *Sexto fruto del arbol de la Cruz: que son los Sacramentos de la ley de gracia.* pag. 942.
- Cap. XIII. *Septimo fruto del arbol de la Cruz: que es aborre-*
- cimiento del pecado, y amor de la virtud.* pag. 945.
- §. *Unico. Estimacion que se debe tener de la virtud y justicia, viendo lo que Dios hizo por ella.* pag. 949.
- Cap. XIV. *Oçtavo fruto del arbol de la Cruz: que es la caridad.* pag. 951.
- §. I. *Descubrióonos Dios sus amabilissimas condiciones para enamorarnos de si en este soberano mysterio.* pag. 953.
- §. II. *Soberanos beneficios y riquezas inestimables que se nos comunican por este mysterio.* pag. 957.
- §. III. *Trabajos que costó al Hijo de Dios la riqueza que se nos da tan de valde.* pag. 958.
- §. IV. *Sube de punto la consideracion de este inestimable beneficio.* pag. 963.
- §. V. *Congeturas por donde se rastrea algo la grandeza del amor que resplandece en este soberano mysterio.* pag. 965.
- §. VI. *Prosigue la misma materia con la consideracion de la obediencia de Christo, y superabundantissima satisfaccion.* p. 968.
- §. VII. *Concluye la materia de este capitulo arguyendo á nuestra ingratitud.* pag. 971.
- Cap. XV. *Nono fruto del arbol de la Cruz: que es la esperanza.* pag. 974.
- §. I. *Perversidad de los que perseveran en sus pecados, con-*

- fiados en la grandeza de este beneficio. pag. 978.
- §. II. Como es grande error presumir de la misericordia con olvido de la justicia. p. 981.
- Cap. XVI. Decimo fruto del arbol de la Cruz: que es la virtud de la humildad. pag. 984.
- Cap. XVII. Undecimo fruto del arbol de la Cruz: que es la virtud de la obediencia. p. 990.
- Cap. XVIII. Duodecimo fruto del arbol de la Cruz: que es la virtud de la paciencia. pag. 994.
- §. Unico. De como es medicina universal para todos los trabajos esta paciencia de Christo. pag. 999.
- Cap. XIX. Fruto trece del arbol de la Cruz: que son exemplos y motivos grandes para todas las virtudes. pag. 1001.
- §. Unico. Eficacia del exemplo que nos da la Magestad de Christo en este soberano misterio. pag. 1004.
- Cap. XX. Fruto catorce del arbol de la Cruz: que es la profesion de la aspereza y pobreza de la vida Evangelica. pag. 1008.
- Cap. XXI. Fruto quince del arbol de la Cruz: que es, ser ella materia de altissima meditacion y contemplacion. pag. 1014.
- Cap. XXII. Fruto diez y seis del arbol de la Cruz: que es, tener por ella que presentar y alegar en nuestras oraciones y peticiones ante el Señor. pag. 1022.
- Cap. XXIII. Fruto diez y siete del arbol de la Cruz: que es favor y socorro en las tentaciones. pag. 1026.
- Cap. XXIV. Fruto diez y ocho del arbol de la Cruz: que fueron las victorias y triunfos de los santos Martyres. pag. 1030.
- §. I. De las comunes maneras y mas principales con que Dios es en los suyos glorificado. p. 1032.
- §. II. Carta del santo Obispo Phileas: crueldades de los Tyranos, y fortaleza de los Martyres. pag. 1038.
- §. III. Prosigue la misma materia con dos cartas del bienaventurado M. Cypriano. p. 1042.
- Cap. XXV. Fruto diez y nueve del arbol de la Cruz: que es, haberse reducido por ella el mundo á la fe y obediencia de su legitimo Rey y Señor. p. 1046.
- Cap. XXVI. Fruto XX. del arbol de la Cruz: que es la bienaventuranza de la gloria. p. 1050.
- §. Unico. Conclusion de este Tratado. pag. 1054.
- Tratado Segundo de esta Tercera Parte.
- Cap. XXVII. De las figuras que en los tiempos antiguos representaron la venida y misterio de Christo. pag. 1059.
- §. I. Figura de la formacion de Eva. pag. 1061.
- §. II. De la muerte de Abel. p. 1063.
- §. III.

- §. III. *Figura de Noe.* p. 1064.
 §. IV. *Del Sacrificio de Abraham.* pag. 1066.
 §. V. *Figura de Jacob.* p. 1068.
 §. VI. *Figura de Joseph hijo de Jacob.* pag. 1071.
 §. VII. *Figura de Jonas.* p. 1073.
 §. VIII. *Figura de Sanson.* p. 1076.
 §. IX. *Figura del Cordero Pascual.* pag. 1078.
 §. X. *Figura del sacrificio de la becerra bermeja.* pag. 1085.
 §. XI. *Figura de la vara de Moysen.* pag. 1089.
 §. XII. *Figura de la serpiente de metal.* pag. 1091.
 §. XIII. *Figura de Eliseo.* p. 1092.
 §. XIV. *De otras diversas figuras.* pag. 1095.

Tratado tercero de esta tercera Parte : en el qual por via de Dialogo entre un Discipulo y un Maestro se responde clarissimamente á todas las preguntas que acerca del Mysterio de la Encarnacion y Pasion de nuestro Salvador la prudencia humana puede hacer.

Dialogo primero , que trata de la causa de la venida del Hijo de Dios al mundo. pag. 1099.
 Dialogo segundo : en que se pregunta porqué causa vino el Salvador al mundo, tomando en si la naturaleza humana. pag. 1106.

- §. I. *Concordancia maravillosa de las obras y testimonios de Christo con la divinidad de su persona.* pag. 1114.
 §. II. *Declarase quan conveniente haya sido á la naturaleza divina juntarse con la humana; y quantos frutos se siguieron de esta tan admirable junta.* pag. 1119.
 Dialogo tercero: en el qual se pregunta porqué causa nuestro Salvador ya que tuvo por bien hacerse hombre , quiso que su vida fuesse humilde , pobre y trabajosa. pag. 1126.
 §. I. *Bienes que el Salvador nos trajo con su humanidad santissima.* pag. 1133.
 §. II. *Declarase quan conveniente haya sido vivir Christo esta manera de vida pobre y humilde , por razon del fin para que el hombre fue criado.* p. 1137.
 Dialogo quarto: en el qual se trata de las causas y conveniencias de la pasion y muerte del Salvador. pag. 1145.
 §. I. *Conveniencias y gloria del mysterio de la Cruz.* p. 1152.
 §. II. *Tanto se declara mas la bondad , quanto de si es mas comunicativa.* pag. 1157.
 Conclusion de todo este Tratado. pag. 1176.
 §. I. *Del fruto que se ha de sacar de todo lo que hasta aqui se ha dicho.* pag. 1180.

ERRATAS DE ESTE TOMO.

PAG. 106. col. 1. lin. 26. no culpa *lee* no es culpa Ib. lin. 27. es hombre *lee* del hombre Pag. 108. col. 2. lin. 13. para de tal manera *lee* para que de tal manera Pag. 295. col. 2. lin. ult. menos, pesan *lee* menos pesan, Pag. 564. col. 1. lin. 28. constancias *lee* constancia Pag. 673. col. 2. lin. 24. dogollados *lee* degollados Pag. 764. col. 2. lin. 30. de, que *lee* de que Pag. 812. col. 2. lit. r. todo los *lee* todo lo Pag. 830. col. 1. lin. 13. Lo quales *lee* Los quales Pag. 841. col. 2. lin. 25. del los *lee* de los Pag. 828. col. 2. lin. 2. de lo *lee* de los Pag. 953. col. 1. lin. 1. opa *lee* ropa Pag. 989. col. 1. lin. 17. dechacho *lee* dechado Pag. 1015. col. 1. lin. 5. centimiento *lee* sentiniento Pag. 1030. col. 1. lin. 14. de esfuerzo *lee* esfuerzo Pag. 1071. col. 2. lin. 27. hechos *lee* hecho Pag. 1072. col. 1. lin. 26. compararon *lee* compraron Pag. 1143. col. 1. lin. 4. Phillon *lee* Philon Pag. 1144. col. 2. lin. 20. con quá *lee* con qué Pag. 1177. col. 2. lin. 25. esto cosa *lee* Es esta cosa

Algunas son de la Prensa ; por lo que no se hallarán en todos los exemplares.

AL CHRISTIANO LECTOR.

QUE sea el conocimiento de Dios principio y fundamento de toda nuestra felicidad y bienaventuranza, muy notorio es á todos. Este conocimiento es la propia y verdadera Theologia de los Christianos: que es la Reyna y Señora de todas las ciencias. Porque si (como Aristoteles dice) aquella es mas alta ciencia, que trata de mas excelente materia; qué cosa mas excelente y mas alta que Dios? Esta es aquella ciencia que alaba y engrandece el mismo Dios por Hieremias, diciendo: No se glorie el sabio en su sabiduria, ni el rico en sus riquezas, ni el esforzado en su fortaleza: mas en esto se glorie el que quisiere gloriarse, que es tener noticia y conocimiento de mi. Hier. 9. Pues este conocimiento es (como decimos) la ciencia mas alta, mas divina, mas provechosa, mas suave y mas necesaria de quantas el entendimiento humano puede comprehender. Este conocimiento tienen los bienaventurados en el Cielo por clara vision de la esencia divina. Mas como esto no tenga lugar en esta vida, recorreremos á la consideracion de las obras de Dios; las quales, como obras y efectos de su bondad y sabiduria, nos dan alguna noticia de la fuente y causa de do proceden. De estas obras unas son de naturaleza, y otras de gracia. Las de naturaleza son las obras de la creacion, que sirven para la sustentacion de nuestros cuerpos: mas las de gracia pertenecen á la santificacion de nuestras animas. Las quales son muchas: mas la principal y la fuente de donde todas manan, es la obra de nuestra redempcion. En lo qual parece que estas dos tan principales obras de nuestro Señor nos son dos grandes libros en que podemos leer y estudiar toda la vida, para venir por ellas al conocimiento de él, y de la grandeza y hermosura de sus perfecciones, las quales en estas obras suyas asi como en un espejo purissimo resplandecen: y junto con esto nos dan materia de suavissima contemplacion: que es el verdadero pasto y mantenimiento de las animas.

Estas dos obras tan señaladas son los principales fundamentos de los articulos de nuestra fe. Porque por la primera de ellas se declara la primera parte del *CREDO*, que per-

pertenece á la persona del Padre: que es , *Creo en Dios Padre todo poderoso , Criador del Cielo y de la tierra.* Mas por la segunda se declara la segunda parte de él , que pertenece á la persona del Hijo , y comprehende los articulos que pertenecen á su sagrada humanidad. Y asi declaradas estas dos obras tan principales , queda declarada la mayor parte de los articulos de nuestra fe. En lo qual parece que así como los cuerpos celestiales se revuelven sobre los dos polos del mundo (que llaman Artico , y Antartico) asi todos los mysterios y articulos de nuestra fe se fundan en estos dos tan principales que decimos. Y por tanto sabidos estos , queda el Christiano bastantemente introducido en la inteligencia de los mysterios de nuestra santa fe: que es el intento y fin de esta nuestra Introduccion.

Hebr.
21.

Y porque el primer fundamento de nuestra fe es aquel que pone San Pablo , quando dice que el que se llega á Dios, ha de creer primeramente que hay Dios , y que él es el remunerador de los que le buscan ; por esta causa en la primera Parte de este libro se trata de Dios nuestro Señor , y de su divina providencia , y de sus grandezas y perfecciones , en quanto se conocen por las cosas criadas. En esta Parte se ponen las razones principales por donde los Philosophos conocieron que havia Dios : al qual llamaron primer movedor , primer principio , primera verdad , summo bien , y primera causa de que penden todas las otras causas , y ella no pende de nadie , porque no tiene superior.

Entre estas razones una de las mas acomodadas á la capacidad del pueblo , es ver la orden de todo este mundo: esto es , ver los movimientos de los cielos , de que procede la variedad de los tiempos del año , tan acomodados á la procreacion y conservacion de las cosas ; pues cada año (que es una revolucion del sol) tenemos nuevo parto y creacion de animales y peces y aves , y nueva provision y mantenimiento para nosotros y para ellos. Y lo mismo nos declaran las habilidades que el Criador dió á estos animales para buscar su mantenimiento , y para defenderse de sus contrarios , y para curarse en sus enfermedades , y para criar y mantener sus hijos. En lo qual singularmente resplandece la divina providencia , la qual tan perfectamente , y por tantas

y tan diversas maneras proveyó á todas las criaturas (por muy pequeñas que sean) de todo lo necesario para su conservacion. De esta manera la oveja y todos los otros animales por natural instinto conocen las yervas que les son saludables , y las ponzoñosas , y pacen las unas y dejan las otras. De esta manera las grullas quando van camino y reposan de noche , tienen su centinela que las vela con una piedra en la mano, para despertar , si se durmiere ; y quando está desvelada , despierta á otra compañera , para que succeda en el mismo cargo. Pues qué diré de las habilidades de las hormigas , y de la sutileza de las redes y telas que tejen las arañas, y de la republica de las abejas con su Rey , tan bien ordenada , y de la habilidad de los gusanos que crían la seda , que es todo el ornamento del mundo?

§. I.

Modo de tratar estas materias, y division de la Obra.

Considerando pues los Philosophos estas y otras semejantes habilidades que se ven en las criaturas , forman esta razon con que prueban haver en este mundo un sapientissimo Governador que lo rige. Porque vemos (dicen ellos) que todos los animales brutos hacen todo aquello que conviene á su conservacion , tan á su proposito como si tuvieran razon ; y sabemos que carecen de ella : luego havemos de confesar que hay una razon universal y una summa sabiduria que formó todos estos animales con tales inclinaciones, que sin tener razon hagan todo aquello que les conviene , tan acertadamente como si la tuvieran. Porque (poniendo exemplo en una cosa) de qué otra manera hicieran su nido las golondrinas si tuvieran razon , que como lo hacen ? Y de qué otra manera criarán sus hijos , sino como los crían ? Y de qual otra manera repartieran tan igualmente el trabajo de la criacion , sino como lo reparten ? Y de qué otra manera mudaran los ayres y las regiones en sus tiempos , sino como los mudan?

Tenemos en esta materia por luz y guía dos grandes Santos que con grande estudio y eloquencia escribieron sobre ella (que son San Basilio y San Ambrosio) tratando en parti-

particular de las obras de los seis dias en que nuestro Señor crió todas las cosas. La qual materia tratan, no como Philosophos (que no pretenden mas que darnos conocimiento de las cosas) sino como Theologos, mostrando en ellas la infinita sabiduria del hacedor, que tales cosas supo trazar; y su omnipotencia, que todo lo que trazó, pudo con sola su palabra hacer; y su bondad y providencia, la qual tan perfectamente proveyó á todas ellas de lo que les era necesario, dende la mas alta hasta la mas baja, sin dejar cosa por proveer. Y este conocimiento sirve para la admiracion y reverencia de tan grande Magestad, y para el amor de tan grande bondad, y para el temor y obediencia de tan gran poder y sabiduria, y para la confianza en tan perfecta y misericordiosa providencia: porque la que á ninguna criatura, por pequeña que sea, falta, no faltará á aquella para cuyo servicio crió todas las otras. Este es el fruto, esta la doctrina que sacamos de leer por el libro de las criaturas: por donde los Santos leian; como adelante se declara.

Mas el principal intento á que se ordena la doctrina de esta primera Parte, es á que vistas estas grandezas del Criador, reconozcamos la grande obligacion que tenemos á amar, servir y honrar á un tan gran Señor, asi por lo que él es en si, como por la providencia y cuidado que tiene de nosotros. Porque como las grandezas de Dios y sus beneficios exceden infinitamente á las grandezas y beneficios de los hombres, asi excede esta obligacion que á su amor y servicio tenemos, á las que tenemos á todos los hombres.

Mas como haya havido en el mundo muchas maneras con que los hombres pretendian honrar á Dios, y muchas de ellas supersticiosas y llenas de errores y engaños; decimos que despues de la ley de naturaleza y de escritura (que corrieron sus tiempos) no hay otra verdadera y perfecta religion con que Dios sea debidamente honrado, sino sola la fe y religion Christiana. Y para testimonio de esta verdad sirve toda la doctrina de la segunda Parte, que despues de esta se sigue. De modo, que la Parte precedente señaladamente prueba que ha de haver en el mundo alguna verdadera religion con la qual aquella soberana Magestad y grandeza sea honrada: mas la segunda se emplea en declarar

rar como la verdadera y perfecta religion es la nuestra , y que no hay otra fuera de ella. Y esto se prueba, no por razones philosophicas y sutileza de argumentos , sino declarando las excelencias singulares que esta religion tiene , y probando que todas las cosas que ha de tener una perfecta religion , tiene ella : y todas en summo grado de perfeccion. De modo , que no le buscamos atavíos y ornamentos postizos fuera de ella: sino ella sola con su misma honestidad y hermosura cautiva los corazones, y convida á todos á ser preciada y amada , y tenida por la cierta y verdadera.

§. II.

Prosigue lo mismo.

MAS porque la obra de la redempcion es mayor sin comparacion que la de la creacion , y la que por excelencia se llama la obra de Dios , por ser tan digna de su bondad (en la qual se halla un mar de grandezas y maravillas) de esta se trata en la tercera y quarta Parte de esta escritura , aunque en diferente manera. Porque en la tercera Parte , presupuesta la fe , procediendo por lumbré de razon se trata de este mysterio , declarando que aunque nuestro Señor pudiera redimir el mundo por otros muchos medios , mas ninguno havia mas proporcionado ni mas conveniente , asi para la gloria de su misericordia y justicia , como para el remedio y cura de nuestras miserias. Para lo qual se cuentan y declaran veinte singulares provechos y beneficios que el mundo recibió por virtud de la Encarnacion y passion de Christo nuestro Salvador : los quales llamamos aqui frutos del arbol de la santa Cruz. Despues de lo qual se ponen cinco Dialogos entre un Discipulo y un Maestro , en los quales se proponen las principales preguntas que acerca de este divino mysterio la prudencia humana puede hacer , y se responde á ellas. Esto contiene la tercera Parte.

Mas en la quarta , procediendo por lumbré de fe y autoridad de las santas Escrituras , se prueba claramente ser Christo nuestro Salvador el verdadero Messías prometido en la ley ; y se responde en once Dialogos (en que hablan un Maestro y un Catechumeno) á todos los puntos en que tro-
pie-

Hieron.
in Epit.
Nepot.

piezan los que no le han querido recibir. Esta Parte quise tratar mas copiosamente, para instruccion de los que cada dia pasan de la ley antigua á la gracia del Evangelio. Porque (como S. Hieronymo escribe en el Epitaphio de Nepociano) nuestro Salvador dedicó para su servicio con el titulo triunfal de la Cruz, que estaba escrito con letras Griegas y Latinas y Hebraicas, las tres naciones cuyas eran estas lenguas. Pues para instruccion de los que cada dia llama él de esta nacion á su santa fe, sirve esta Parte: que es como un Catechismo para ellos. Porque sabemos que en Roma y en Venecia hay Colegios diputados para los tales, y á esta ciudad de Lisboa vienen muchas veces otros de Berberia, que con mucha devocion la reciben, y que han dado muy buena cuenta de su fe con vida virtuosa. Y espero en nuestro Señor que así á estos como á otros que estarán dociles y tratables, aprovechará este trabajo. Porque para los duros y obstinados, otros libros de graves Autores estan escritos, que tratan muy de proposito esta materia. Mas los que estan ya arraygados en la fe, no dudo que recibirán grandissima consolacion, quando leyendo esta escritura vean quan solidos y firmes son los fundamentos de nuestra verdad: y con esto darán muchas gracias al Padre de las lumbres, que esclareció sus entendimientos con el conocimiento de ella.

A estas quatro Partes principales quise añadir un breve Sumario de las principales cosas que en las quatro Partes susodichas se contienen. Porque como la escritura es larga, tenia necesidad de esta breve recapitulacion, para tenerse mejor en la memoria lo que en las Partes susodichas mas difusamente se trata.

§. III.

Causa de ser algo larga esta escritura, y fines que se pretenden en ella.

Parecerá esta escritura á alguno larga. La causa de esto fue, porque yo no me contenté con solo informar el entendimiento, declarando los articulos y mysterios de nuestra fe (que es en lo que principalmente se ocupan los Catechis-

chismos) sino mucho mas en mover la voluntad al amor y temor de Dios, y obediencia de sus santos mandamientos, que es el fin de todo nuestro conocimiento; sin lo qual valdria poco, y aun podria redundar en nuestro daño; pues dice el Salvador que el siervo que sabe la voluntad de su señor y LUC. 12. no la cumple, será mas gravemente castigado.

El fruto principal de toda esta escritura es saber el Christiano los principales articulos y mysterios de la fe y religion que profesa, y saberlos de tal manera, que conozca la dignidad y excelencia y hermosura de ellos, y con esto tenga su anima un suavissimo pasto y mantenimiento con la consideracion de estas verdades: que son las mas altas, mas nobles y mas divinas de quantas por todas las ciencias humanas se pueden alcanzar. Con lo qual será su anima tan confirmada en la fe de esta verdad (si con el estudio de ella juntare el de la humilde oracion, como adelante avisamos) que vendrá por una nueva manera como á palpar y tocar la verdad de los mysterios que cree. Y pues en estos tristes tiempos, por justo juicio de Dios, y por los pecados del mundo, tanta parte de la Christiandad se ha apartado de la sinceridad de la fe Catholica, ninguna materia viene mas á proposito para ellos, que la que sirve para esclarecer los mysterios de nuestra fe, y confirmar los fieles en ella; para que el exemplo de tantos perdidos que de ella han apostatado, no sea escandalo para los flacos, sino motivo para compadecerse el verdadero Christiano, y dar gracias á nuestro Señor, por no ser él uno de ellos. Porque como en tiempo de guerras son menester mas las armas, y en tiempo de grandes enfermedades las medicinas; asi en tiempo donde el enemigo ha sembrado tanta zizaña de heregias entre la buena sementera de la fe Catholica, conviene estar mas apercebidos y armados con la verdad de la doctrina de la fe.

Pues la paz y consolacion que de esta fe tan esclarecida y formada se sigue (como el Apostol dice) otros la experimentarán, si con humildad y devocion se ocuparen en esta doctrina: la qual aunque generalmente sea á todos provechosa, particularmente lo será á algunos que son molestados con tentaciones de la fe, que dan grande pena al que las padece.

Procuré acompañar esta doctrina con algunas historias y vidas de Santos traídas á sus propositos, y estas las más suaves que yo hallé, y más auténticas: porque como la historia sea cosa muy apacible, quise recrear y cebar al Christiano Lector con estos bocados tan suaves, para que de mejor gana se ocupasse en la lición de esta escritura, y dejasse las otras fabulosas y dañosas.

También pido al Lector que no se enfade si viere que en diversas partes de este libro trato muchas veces á sus propositos las mismas materias que en otras partes de él se tratan. Porque quatro materias hay nobilissimas y tan provechosas y ricas, que por mucho que de ellas se diga, siempre queda más que decir: que son el mysterio de nuestra redempcion, la conversion del mundo, la constancia nunca vencida de los Martyres, y la santidad de los gloriosos Monjes y Confesores. Y si lo que hay que escribir y engrandecer en cada cosa de estas, se pusiesse todo junto, por ventura cansaria los ingenios amigos de variedad, y sacarian hastío de donde havian de sacar fruto. Por esto pareció ser cosa más acertada tratar estas mismas materias en diversos lugares á sus propositos, añadiendo en unos lo que se calló en otros, ó explicando más en una parte lo que en otra se dixo con más brevedad.

Advierto también al Lector que en algunas de las autoridades de la santa Escritura que aqui se alegan, á veces entremeto alguna palabra para mayor declaracion de la sentencia, quando sin ella quedaria oscura y manca. Mas de esta libertad no uso en las autoridades de los Prophetas que tratan de la venida y de las obras de Christo. Esto baste para que el Christiano Lector entienda el argumento de toda esta escritura.

PRIMERA PARTE

DE LA INTRODUCCION

DEL SYMBOLO DE LA FE:

EN LA QUAL SE TRATA DE LA CREACION
del mundo , para venir por las criaturas al co-
nocimiento del Criador y de sus divinas
perfecciones.

ARGUMENTO DE ESTA PRIMERA PARTE.

Como haya muchos medios para venir en conocimiento del universal Criador y Señor, aquí principalmente usaremos de aquel que el Apostol nos enseña, quando dice que las cosas que no vemos de Dios, se conocen por las que vemos obradas por él en este mundo: por las quales se conoce su eterno poder, y la alteza de su Divinidad. Porque como los efectos nos declaren algo de las causas de do proceden, y todas las criaturas sean efectos y obras de Dios; ellas (cada qual en su grado) nos dan alguna noticia de su hacedor. Por lo qual seguiremos aquí esta manera de philosophar, discurriendo primero por las partes principales de este mundo, que son cielos, estrellas y elementos; y luego descenderemos á tratar en particular de las otras criaturas, rastreando por ellas la infinita sabiduria y omnipotencia del que las crió, y la bondad y providencia con que las gobierna.

Servirá este discurso (demás del conocimiento de Dios, que es proprio de la doctrina del Catecismo) para darle gracias por sus beneficios, quando consideraremos que toda esta tan gran casa y fabrica del mundo crió este soberano Señor no solo para la

provision de nuestras necesidades, sino mucho mas para que por el conocimiento de las criaturas levantassemos nuestros espíritus al conocimiento y amor de nuestro Criador: mirando que toda esta tan grande casa con tanto aparato de cosas fabricó él, no para si (pues ab eterno estubo sin ella) ni para los Angeles, que son espíritus puros, y no tienen necesidad de lugar corporal en que estén; y mucho menos para los brutos (pues era esto cosa indigna de tal artifice) sino para solo el hombre. En lo qual verá quanto este Señor lo amó, y lo estimó y lo honró; pues tales palacios con tanta provision de innumerables cosas diputó para él. Lo qual declararemos en todo este proceso, mostrando claramente que todas las cosas van enderezadas al uso y provecho del hombre.

Servirá tambien esta doctrina para esforzar nuestra confianza. Porque considerando el hombre quan perfectamente aquella infinita bondad provee de lo necesario á todos los animales brutos, por pequeños que sean (como es la hormiga, el mosquito, la araña y otros semejantes) verá claro quanta razon tiene para fiar de Dios que no faltará á la mas noble de sus criaturas (para cuyo servicio crió todo este mundo inferior) en lo que fuere necesario para la provision de su cuerpo y santificacion de su anima.

Lo tercero sirve esta doctrina para dar á las personas espirituales materia copiosa de consideracion, mirando en las criaturas la hermosura, la sabiduria, la bondad y providencia de su Criador y Governador. En la qual consideracion pusieron los grandes Philosophos la suma de la felicidad humana; como luego declararemos.

CAPITULO PRIMERO.

Del fruto que se saca de la consideracion de las obras de naturaleza: y de como los Santos juntaron esta consideracion con la de las obras de gracia.

TODOS los hombres de altos y excelentes ingenios, que menospreciados los cuidados de los bienes temporales, emplearon sus entendimientos y su vida en el estudio y conocimiento de las cosas divinas y humanas, en ninguna cosa mas se desvelaron que en inquirir qual fuesse el fin del hombre, y su ultimo y summo bien. Porque sin este conocimiento no se puede regir ni enderezar por convenientes pasos y caminos la vida: pues nos consta que la regla de los medios se ha de tomar del fin. Y dado caso que en esto hubo muchas y diversas opiniones; pero al cabo vinieron los mas graves Philosophos á determinar que el ultimo y summo bien del

hombre consistia en el exercicio y uso de la mas excelente obra del hombre, que es el conocimiento y contemplacion de Dios. Y digo en el exercicio; porque (segun dice Aristoteles) como una golondrina no hace verano, sino muchas; asi una consideracion de estas no hace al hombre bienaventurado, sino el exercicio y uso de ellas.

Este fue el estudio y ocupacion de algunos insignes Philosophos. Y asi se escribe de Seneca, que para emplear en esto una parte de la vida se salió de Roma, para poder con mayor quietud y reposo vacar á la contemplacion de las cosas divinas. Y porque en este exercicio concuerdan los Philosophos con los Christianos, pare-

cióme engerir aqui la manera en que este gran Philosopho se exercitaba en este oficio. Lo qual servirá para confusion de muchos Christianos que ni tienen ojos para saber mirar las maravillas que Dios ha obrado en este mundo, ni les pasa por pensamiento lo que este Philosopho Gentil siempre hacia. Pues conforme á esto escribe él á un su amigo, que ninguna cosa mejor hace un sabio, que quando levanta su corazon á la consideracion de las cosas divinas. Y en otra epistola escribe á el mismo, que no habiendo de ocuparse el hombre en este oficio, no havia para que haver nacido. Porque de qué servia alegrarme yo de estar puesto en el numero de los vivientes? Por ventura para comer y beber, y para sustentarse este cuerpo deleznable y percedero, si á cada hora no lo hinchimos de manjares; y para vivir sujeto á enfermedades, y temer

la muerte, para la qual todos nacemos? Quitá aparte este inestimable bien: no estimo en tanto esta vida, que por ella haya de sudar y trabajar. O quan baja cosa es el hombre, si no se levanta sobre las cosas humanas! Quando peleamos con nuestras pasiones, qué mucho hacemos? Aunque seamos vencedores en esta lucha, no hacemos mas que vencer monstruos. Escapaste de los vicios; no eres hombre de dos caras; no hablas al sabor del paladar de los otros; estás libre de avaricia (la qual niega á sí lo que quita á los otros) ni te fatiga la ambicion (la qual busca las dignidades haciendo cosas indignas) con todo esto no es mucho lo que has alcanzado. De muchos males te has librado; mas aun no de ti: porque la virtud que buscamos, es grande y magnifica. No está la bienaventuranza del hombre en carecer de vicios; mas sirve esto para alargar el

el corazón, y disponerlo para el conocimiento de las cosas celestiales, y hacerlo digno de la compañía de Dios. Entonces está acabado y perfecto nuestro bien, quando puestos todos los vicios debajo de los pies, subimos á lo alto, y llegamos á penetrar los secretos de naturaleza. Entonces huelga el hombre, andando entre las estrellas, de reirse de los edificios y casas hermosas de los ricos, y de toda la tierra, con todo el oro que se ha desenterrado, y del que está guardado para el avaricia de los venideros. Ni puede el animo menospreciar las ricas portadas, y los zaquizamies de marfil, y las mesas de arrayan cortadas á tixera, y los caños de agua traídos á las casas de los ricos, si no huviere cercado todo el mundo, y mirare dende lo alto la redondez de la tierra tan estrecha, y en gran parte cubierta de agua; para que entonces diga él á si mismo:

Es te es el punto que á fuego y á sangre se divide entre las gentes? O quan dignos de reir son los terminos de los mortales! Punto es esto en que navegais y batallais, y ordenais Reynos y provincias. En lo alto hay grandes espacios: en los quales es admitido el animo; pero no el de todos, sino de aquellos que llevan consigo poco del cuerpo, y despidieron de si toda inmundicia: los quales desembarazados y aliviados de estas cargas, y contentos con poco, se levantan á lo alto. Y quando este tal animo toca las cosas soberanas, entonces se recrea y crece; y libre de las prisiones de la carne, vuelve á su origen y principio. Y esto toma por argumento de su divinidad, ver que las cosas divinas le deleytan, y que se ocupa en ellas, no como en cosas ajenas, sino como en suyas propias. Entonces seguramente considera el nacimiento de las estrellas, y el

caimiento de ellas, y la concordia que guardan en tan diversos movimientos y caminos : y con curiosidad examina cada cosa de estas , y busca la razon de ella. Porqué no buscará ; pues entiende que todo esto pertenece á él ? Entonces menosprecia la estrechura de este mundo. Porque todo el espacio que hay desde los ultimos terminos de España hasta las Indias, corre un navio, si le hace buen tiempo , en pocos dias : mas aquella celestial region apenas anda una estrella muy ligera en espacio de treinta años. Entonces el hombre aprende lo que mucho antes deseó : que es , conocer á Dios. Qué cosa es Dios ? Mente y razon del universo. Qué cosa es Dios ? Todo lo que vemos : porque en todas las cosas vemos su sabiduria y asistencia : y de esta manera confesamos su grandeza : la qual es tanta, que no se puede pensar otra mayor. Y si él solo es todas

las cosas , él es el que dentro y fuera sustenta esta grande obra que hizo. Pues qué diferencia hay entre la naturaleza divina y la nuestra ? La diferencia (entre otras) es, que la mejor parte de la nuestra es el animo ; mas él todo es animo , todo razon, y todo entendimiento. En lo qual se ve quan grande sea el error de aquellos locos , los quales con ser este mundo una obra tal, que no se puede hallar otra, ni mas hermosa , ni mas bien ordenada , ni mas constante y regulada , vinieron á decir que se havia hecho acaso : no mirando que ellos confiesan tener anima , la qual ordena y endereza sus negocios y los agenos ; y esto niegan á este universo, en el qual todas las cosas se hacen con summo concierto. Lo susodicho en substancia es de Seneca : el qual en el libro que escribió de la vida bienaventurada , dice que la misma naturaleza nos crió no solo para obrar,

obrar, sino tambien para quando nacen y quando se contemplar. Y por esto dice ponen: y allende de esto puse que ella imprimió en sonos la cabeza en lo mas nuestros animos un natural alto del cuerpo sobre un deseo de saber las cosas se- cuello flexible; para que pudiesse cretas. Por donde muchos volve- el rostro á la navegan y andan peregrinando por regiones muy apartadas, por solo este interese de saber cosas escondidas. Diónos (dice él) la naturaleza un entendimiento curioso: y como ella conocia el artificio y hermosura de sus obras, quiso que fuésemos contempladores de ellas: pareciendole que perderia el fruto de sus trabajos, si cosas tan grandes, tan claras, tan sutilmente ordenadas, y tan resplandecientes, y por tantas vias hermosas, criara para la soledad. Y porque sepas que ella quiso ser no solamente mirada, sino tambien contemplada, considera el lugar en que nos puso: que fue en medio del mundo; donde nos dió vista para todas partes; para que de aí pudiessemos ver las estrellas

quando nacen y quando se ponen: y allende de esto puse sonos la cabeza en lo mas alto del cuerpo sobre un cuello flexible; para que pudiesse volver el rostro á la parte que quisiese. Y de los doce signos del cielo por donde anda el sol, nos descubrió los seis de dia, y los otros seis de noche; para que con el gusto de estas cosas que se ven nos encendiese la codicia de saber las que no se ven: para que por esta via procediessemos de las cosas claras á las oscuras; y así viniésemos á hallar una cosa mas antigua que el mundo, de la qual salieron esas estrellas. De manera, que nuestro pensamiento ha de romper los muros del cielo, y pasar adelante; y no contentarse con saber solamente lo que ve, sino tambien lo que no se ve. Pues como el hombre sabio entiende haver nacido para esto, no piensa que tiene sobrado el tiempo de la vida para este estudio; antes conoce que

por avariento que sea de él, y ninguna parte se le pierda por negligencia, que es muy breve para alcanzar tan grandes cosas; y que la vida del hombre es muy mortal para el conocimiento de las cosas inmortales.

Y el mismo Philosopho en una epistola escrita á un su amigo, muestra quanta razon tiene de ocuparse en la consideracion de las cosas naturales, para venir al conocimiento de su hacedor. Y asi dice él: Yo no procuraré saber quales sean los principios de que se hicieron todas las cosas? quien el hacedor de ellas? quien el artifice de este mundo? por qué via una cosa tan grande se puso en orden y ley? quien recogió cosas tan deramadas, y apartó cosas tan confusas, y dió nueva figura á las que estaban afeadas y escondidas? de donde proceda esta tan grande luz? si es fuego, ó otra cosa mas resplandeciente que él? Pues yo no trabajaré por saber es-

tas cosas, y entender de donde vine yo á este mundo, y adonde tengo de ir acabada la vida, y qual sea el lugar que está diputado para las animas despues que estén libres de las leyes de esta servidumbre? Quieres que no me levante á las cosas del cielo, sino que viva la cabeza baja, como una bestia muda? Mayor soy, y para mayores cosas nací, que para ser esclavo de mi cuerpo.

Por todo lo que este gran Philosopho nos ha enseñado en todas estas palabras, vemos como por el conocimiento de las criaturas nuestro entendimiento se levanta al conocimiento del Criador: asi como por el conocimiento de los efectos venimos en conocimiento de las causas de do proceden. Pues como este mundo visible sea efecto y obra de las manos de Dios, él nos da conocimiento de su hacedor: esto es, de la grandeza de quien hizo cosas tan gran-

gran-

grandes, y de la hermosura de quien formó cosas tan hermosas, y de la omnipotencia de quien las crió de nada, y de la sabiduria con que tan perfectamente las ordenó, y de la bondad con que tan magníficamente las proveyó de todo lo necesario, y de la providencia con que todo lo rige y gobierna. Este era el libro en que los grandes Philosophos estudiaban: y en el estudio y contemplacion de estas cosas tan altas y divinas ponian la felicidad del hombre.

§. I.

Excelencia de la ley de Christo, y consonancia de las obras de naturaleza y gracia.

MAS los Christianos demás de estas obras de naturaleza tenemos las de gracia, que son mas altas, y nos dan mayor conocimiento de lo que es mas

glorioso en Dios: que es, de su bondad y misericordia. Y aunque las de gracia sean mas excelentes (porque tienen mas alto fin; que es la santificacion y deificacion del hombre) pero como las obras de naturaleza sean hijas del mismo padre, y efectos de la misma causa, tambien nos dan conocimiento del principio de do proceden. Esto nos declaran los quatro postreros capitulos del libro de Job: en los quales hablando Dios con este Santo, le da conocimiento de su omnipotencia y sabiduria y providencia, representandole las maravillas de las obras que en este mundo visible tiene hechas. Para lo qual comenzando por las partes mayores del universo, y declarando la grandeza de ellas (que son cielos, tierra y mar) discurre luego por todas las otras menores: esto es, por las lluvias, nieves, eladas, vientos, truenos y relampagos, que se engendran en la media

Job 38.
&c.

dia region del ayre. Despues de lo qual descende á tratar de los animales de la tierra, y de las aves del ayre, de la grandeza y fortaleza de los grandes peces de la mar. Y por estas cosas en que la sabiduria y omnipotencia divina resplandece, se da á conocer á aquel santo varon: enseñándole á philosophar en este gran libro de las criaturas: las quales, cada una en su manera, predicán la gloria del artifice que las crió.

En este libro dixo el gran Antonio que estudiaba. Porque preguntándole un Philosopho en qué libro leia, respondió el Santo: El libro, ó Philosopho, en que yo leo, es todo este mundo. En este mismo libro estudiaba tambien aquel divino cantor: el qual en muchos de sus Psalmos recrea y apacienta su espíritu con la consideracion, así de las obras de naturaleza como de gracia. Y así en aquel

Psalm. Psalmo que comienza: Los

Cielos predicán la gloria de Dios; la mitad del Psalmo gasta en contemplar estas obras de naturaleza, y la otra en una de las principales obras de gracia: que es, en la pureza y hermosura de la ley de Dios. Y en el Psalmo ciento y treinta y cinco nos pide que alabemos á Dios, porque con su entendimiento crió los cielos, y asentó la tierra sobre las aguas, y crió dos grandes lumbreras: el sol para alumbrar el dia, y la luna para de noche. Y en el Psalmo ciento y quarenta y seis manda que le alabemos, porque cubre el cielo de nubes, y con ellas embia el agua lluvia sobre la tierra, y produce en los montes heno y yerba para el servicio de los hombres; y porque provee de mantenimiento á todas las bestias, y á los hijuelos de los cuervos, quando le llaman. Y en el Psalmo que se sigue, nos pide que le alabemos, porque nos da pan en abundancia, y por las

nieves que nos embia de lo alto, y por las nieblas y por los frios, y por los vientos y por las pluvias. De manera, que en todos estos Psalmos junta las obras de naturaleza con las de gracia; y por las unas y por las otras canta los divinos loores. Mas en el Salmo ciento y tres, que comienza: *Benedic anima mea* (el segundo) discurre por la hermosura y fabrica y orden de todas las cosas criadas en el cielo y en la tierra y en la mar; y por todas ellas alaba á Dios. Y al principio de él dice que está Dios vestido de alabanza y hermosura: significando por estas palabras como todas las criaturas declaran quan grande sea su hermosura, y quan digno de ser alabado por ella. Mas al fin del Salmo, como espantado de tantas maravillas, exclama diciendo: *Quan engrandecidas son, Señor, vuestras obras!* Todas están hechas con summa sabiduria: y la tierra está llena de vues-

tras riquezas. Esta admiracion de las obras de Dios anda siempre acompañada con una grande alegría y suavidad: la qual el mesmo Profeta declaró en otro Salmo, diciendo: *Alegrastes, Señor, mi anima con las cosas que teneis hechas, y con la consideracion de las obras de vuestras manos me gozaré.* Esta espiritual alegría se recibe, quando el hombre mirando la hermosura de las criaturas, no para en ellas, sino sube por ellas al conocimiento de la hermosura, de la bondad y de la caridad de Dios, que tales y tantas cosas crió, no solo para el uso, sino tambien para la recreacion del hombre. Porque asi como una rica vestidura parece mas hermosa, vestida en un lindo cuerpo, que mirandola fuera de él; asi parecen mas hermosas las criaturas aplicandolas al fin para que fueron criadas: que es, para ver en ellas á Dios. Porque asi como la vestidura se hizo para or-

namento del cuerpo, así la criatura para conocer por ella al Criador. Y por esto, no solo con mayor fruto, sino tambien con mayor gusto miran las personas espirituales estas cosas criadas: como son, cielo, sol, luna, estrellas, campos, rios, fuentes, flores y arboledas, y otras semejantes.

§. II.

Del fin á que se deben ordenar estas especulaciones.

Y Aunque Aristoteles no era persona espiritual, no dejó de entender el grande gusto y suavidad que havia en esta manera de philosophar, subiendo por la escalera de las criaturas á la contemplacion de la sabiduria y hermosura del hacedor. Y así dice él en el libro de sus Ethicas, que son muy grandes los deleites que se gozan en la obra de la sapiencia: que es, en el ejercicio de esta contem-

placion. Por lo qual me maravillo mucho, así de Plinio, como de tantos hombres que se dan á su licion; los quales ningun otro fruto sacan de tantas maravillas como este autor escribe, sino solo cebar el apetito natural de la curiosidad que los hombres tienen de saber cosas extraordinarias y admirables (que sería mejor mortificarlo que cebarlo) pudiendo á un solo lance llegar por este medio al conocimiento de aquella infinita bondad y sabiduria del obrador de tantas maravillas: en lo qual hallarian no solo muy grande fruto, sino tambien muy gran deleyte: que es lo que los hombres comunmente buscan. De este linage de Philosophos dice el Apostol Rom. 1. que habiendo conocido á Dios por las obras de naturaleza, no lo honraron como á Dios: porque contentos con entender el artificio de las cosas que veían, no pasaron adelante á ver

y honrar el autor que las hiciera.

Por tanto el Christiano sirvase de las criaturas, como de unos espejos, para ver en ellas la gloria de su hacedor: pues (como ya diximos) para esto fueron ellas criadas. Y por esto, quando aqui ó fuera de aqui leyere tantas maneras de habilidades como el Criador dió á todos los animales para mantenerse, y para curarse, y para defenderse, y para criar sus hijos, no pare en solo esto, sino suba por aqui al conocimiento del hacedor, y de aí descienda á si mismo. Lo qual brevemente nos enseñó el Apostol, quando dixo: Por ventura tiene Dios cuidado de los bueyes? Bien conocia el Apostol las habilidades que Dios havia dado, asi á este animal como á todos los demás, para las cosas sobredichas: mas enseñado por el Espiritu Santo, entendia que no paraba Dios alli, sino que tiraba principalmente al hom-

bre, para cuyo servicio fueron ellos criados. Porque por este medio pretendia mostrarle la grandeza de su bondad, la qual tan copiosamente provee á sus criaturas de todo lo que es necesario para su conservacion: y la alteza de su sabiduria, que tantas y tan admirables habilidades para esto inventó: y la grandeza de su omnipotencia, pues todo lo que quiso é inventó, con sola su palabra perfectissimamente acabó: y junto con esto su perfectissima providencia, la qual comprehende é incluye estas tres altissimas perfecciones divinas en si. Mas esto para qué fin? Para que considerando esto los hombres, amassen aquella infinita bondad, y se maravillasen de aquella tan grande sabiduria, y obedeciesen y reverenciassen aquella summa omnipotencia, y pusiesen la esperanza del remedio de todas sus necesidades en aquella perfectissima providencia. Porque á esto nos

pro-

Supra
in Pro-
logo.

1. Cor.
9.

6. **Matth.** provoca él, quando nos propone el exemplo de las aves, que sin sembrar, ni coger, ni guardar, son por su Eterno Padre mantenidas.

Y quanto las cosas son mas viles y despreciadas, tanto mas eficazmente esfuerzan nuestra confianza. Porque quien considerare las estrañas habilidades que el Criador dió á una hormiga para mantenerse (de las quales adelante trataremos) como no avivará con este exemplo su esperanza? como no dirá de todo corazon: Señor, si tantas habilidades distes á este animalillo para mantenerse (que de ninguna cosa sirve en este mundo, sino de robar los trabajos del labrador) qué cuidado tendréis del hombre que criastes á vuestra imagen y semejanza, y hecistes capaz de vuestra gloria, y redemistes con la sangre de vuestro Hijo, si él no hiciere por donde desmerezca vuestro favor y amparo? No sé qué corazon haya tan fla-

co, que no se esfuerce y cobre animo con este exemplo. Pues á este blanco tiran todas estas providencias y maravillas del Criador: el qual en todas sus obras tiene por fin, gloria suya y provecho del hombre.

De esta manera consideraban los Santos estas obras de Dios: porque como tenían ojos para saber mirar sus obras, asi en ellas lo hallaban, alababan y reconocian. Y á este proposito declara S. Augustin aquel verso del Psalmo veinte y seis, donde el Propheta dice: Anduve rodeando y mirando las obras de Dios, y ofrecíle en su tabernaculo sacrificio de alabanza (ó de jubilation, como lee este Santo) sobre lo qual dice él asi: Si anduvo tu animo rodeando este mundo, y mirando las obras de Dios, hallarás que todas ellas con el artificio maravilloso con que son fabricadas, están diciendo: Dios me hizo. Todo lo que te deleyta en el arte, predica el alaban-

Infra c.
18. §. 1.

Aug. l.
8. ad v.
6.

banza del artifice. Ves los Cielos? Mira quan grande sea esta obra de Dios. Ves la tierra, y en ella tanta diversidad de simientes, tanta variedad de plantas, tanta muchedumbre de animales? Rodea quantas cosas hay dende el cielo hasta la tierra, y verás que todas cantan y predicán á su Criador: porque todas las especies de las criaturas voces son que cantan sus alabanzas. Mas quien explicará todo lo que se ve en ellas? Quien alabará dignamente el cielo y la tierra y la mar, y todo lo que en ellos hay? Mas estas son cosas visibles. Quien dignamente alabará los Angeles, los Tronos, las Dominaciones, los Principados y Potestades? Quien dignamente alabará esto que dentro de nosotros vive, que mueve los miembros del cuerpo, que tantas cosas conoce por los sentidos, que de tantas se acuerda con la memoria, que tantas cosas alcanza con el entendimiento? Pues si tan bajas

quedan las palabras humanas para alabar las criaturas; quanto mas lo quedarán para alabar al Criador? Pues luego qué resta aqui, sino que desfalleciendo las palabras, y rodeando con el Profeta por todas las criaturas, ofrezcamos en su templo sacrificio de jubilacion? Hasta aqui son palabras de San Augustin.

Por las quales, y por todo lo demás que hasta aqui havemos dicho, se podrá entender el fruto que se saca de la consideracion de las criaturas, asi para el conocimiento como para el amor y reverencia del Criador. Por lo qual muchos de los Santos se dieron mucho á este genero de contemplacion: entre los quales San Ambrosio y San Basilio, ambos Pontífices santissimos, doctissimos y eloquentissimos, enamorados de la hermosura y sabiduria de Dios que resplandecia en las criaturas, escribió cada uno su Exameron: que quie-

re decir, la obra de los seis días en que Dios crió todas las cosas. Y comenzando por los cielos, descendieron á tratar de todas las cosas hasta la mas pequeña, mostrando en ellas el artificio y sabiduria con que fueron criadas, y la bondad y providencia con que son mantenidas y gobernadas. Despues de los quales Theodoro, tambien autor Griego, no menos docto y eloquente, trató buena parte de este argumento en los sermones que escribió de la divina providencia: de los quales tomé los mejores bocados que hallé, para presentar en este convite espiritual al piadoso Lector. Y porque esto lea con mayor devoción, quise poner al principio la meditacion siguiente.

CAPITULO II.

Siguiese una devota Meditacion, en la qual se declara que aunque Dios sea incomprehensible, todavia se conoce algo de él por la consideracion de las obras de sus manos; que son sus criaturas.

O Altissimo y clementissimo Dios, Rey de los Reyes, y Señor de los señores, ó eterna Sabiduria del Padre, que asentada sobre los Seraphines penetrais con la claridad de vuestra vista los abysmos, y no hay cosa que no esté abierta y desnuda ante vuestros ojos: vos, Señor, tan sabio, tan poderoso, tan piadoso, y tan grande amador de todo lo que criastes, y mucho mas del hombre que redemistes, al qual hecistes señor de todo, inclinad agora esos clementissimos ojos, y abrid esos divinos oidos para oir los clamores de este pobre y vilissimo pecador.

Señor Dios mio, ninguna cosa mas desea mi anima que amaros; porque ninguna cosa hay á vos mas debida, ni á mi mas necesaria, que este amor. Criastesme para que os amase: pusistes mi bienaventuranza en este amor: mandastesme que os amase: enseñastesme que aqui estaba el merecimiento, y la honestidad, y la virtud, y la suavidad, y la libertad, y la paz y la felicidad, y finalmente todos los bienes. Porque este amor es un breve sumario en que se encierra todo lo bueno que hay en la tierra, y mucha parte de lo que se espera en el Cielo. Enseñastesme tambien, Salvador mio, que no os podia amar, si no os conocia. Amamos naturalmente la bondad y la hermosura: amamos á nuestros padres y bienhechores: amamos á nuestros amigos, y á aquellos con quien tenemos semejanza: y finalmente toda bondad y perfeccion es

el blanco de nuestro amor. Este conocimiento se presupone, para que de él nazca el amor. Pues quien me dará que yo asi os conozca, y entienda como en vos solo están todas las razones y causas de amor? Quien mas bueno que vos? quien mas hermoso? quien mas perfecto? quien mas padre, y mas amigo, y mas largo bienhechor? Finalmente quien es el esposo de nuestras animas, el puerto de nuestros deseos, el centro de nuestros corazones, el ultimo fin de nuestra vida, y nuestra ultima felicidad, sino vos?

Pues qué haré, Dios mio, para alcanzar este conocimiento? Como os conoceré, pues no puedo veros? como os podré mirar con ojos tan flacos, siendo vos una luz inaccesible? Altisimo sois, Señor: y muy alto ha de ser el que os ha de alcanzar. Quien me dará

Psalm. 1.

82. 91.

Psalm. 4

54.

que pueda volar á vos? Pues qué hará quien no pue-

de vivir sin amaros, y no pueden pasar. Por esta causa puede la vista de nuestra anima llegar de cabo á cabo, y comprehenderlas; porque todas ellas están encerradas cada una dentro de su jurisdiccion. Mas vos, Señor, sois infinito: no hay cerco que os comprehenda: no hay entendimiento que pueda llegar hasta los ultimos terminos de vuestra substancia; porque no los teneis. Sois sobre todo genero, y sobre toda especie y sobre toda naturaleza criada: porque asi como no reconoceis superior, asi no teneis jurisdiccion determinada. A todo el mundo que criastes en tanta grandeza, puede dar vuelta por el mar Oceano un hombre mortal: porque aunque él sea muy grande, todavia es finita y limitada su grandeza. Mas á vos, gran mar Oceano, quien podrá rodear? Eterno sois en la duracion, infinito en la virtud, y supremo en la jurisdiccion. Ni vuestro ser comen-

menzó en tiempo, ni se acaba en el mundo: sois ante todo tiempo, y mandáis en el mundo y fuera del mundo; porque llamais las cosas que no son, como á las que son.

Rom.
4.

Pues siendo, como sois, tan grande; quien os conocerá? Quien conocerá la alteza de vuestra naturaleza; pues no puede conocer la bajeza de la suya? Esta misma anima con que vivimos, cuyos officios y virtud cada hora experimentamos, no ha havido Philosopho hasta hoy que haya podido conocer la manera de su esencia; por ser ella hecha á vuestra imagen y semejanza. Siendo pues tal nuestra rudeza, como podrá llegar á conocer aquella soberana é incomprehensible substancia?

Mas con todo esto Salvador mio, no puedo, ni debo desistir de esta empresa, aunque sea tan alta; porque no puedo ni quiero vivir sin este conocimiento, que es principio de vuestro

amor. Ciego soy, y muy corto de vista para conoceros: mas por eso ayudará la gracia donde falta la naturaleza. No hay otra sabiduria sino saber á vos: no hay otro descanso sino en vos: no hay otros deleytes sino los que se reciben en mirar vuestra hermosura, aunque sea por el viril de vuestras criaturas.

Y aunque sea poquito lo que de vos conocerémos; pero mucho mas vale conocer un poquito de las cosas altissimas, aunque sea con escuridad, que mucho de las bajas, aunque sea con mucha claridad. Si no os conocieremos todo, conocerémos todo lo que pudieremos, y amarémos todo lo que conocieremos: y con esto solo quedará nuestra anima contenta; pues el pajarico queda contento con lo que lleva en el pico, aunque no pueda agotar toda el agua de la fuente.

Quanto mas, Señor, que vuestra gracia ayudará á

Joann.
14. nuestra flaqueza: y si os comenzaremos á amar un poco, darnos heis por este amor pequeño otro mas grande con mayor conocimiento de vuestra gloria: asi como nos lo teneis prometido por vuestro Evangelista, diciendo: Si alguno me amare, mi Padre le amará, y yo tambien le amaré, y me descubriré á él: que es, darle un mas perfecto conocimiento, para que asi crezca mas en ese amor.

Ayudanos tambien para esto la santa fe Catholica, y las Escrituras sagradas: en las quales tuvistes, Señor, por bien daros á conocer, y revelarnos las maravillas de vuestra grandeza; porque este tan alto conocimiento causasse en nuestra voluntad amor y reverencia de vuestro santo nombre. Ayudanos tambien la universidad de las criaturas; las quales nos dan voces que os amemos, y nos enseñan porqué os havemos de amar. Ca en la perfeccion de ellas

resplandece vuestra hermosura, y en el uso y servicio de ellas el amor que nos teneis. Y asi por todas partes nos incitan á que os amemos; asi por lo que vos sois en vos, como por lo que sois para nosotros. Qué es, Señor, todo este mundo visible, sino un espejo que pusistes delante de nuestros ojos, para que en él contemplassemos vuestra hermosura? Porque es cierto que asi como en el Cielo vos seréis espejo en que veamos las criaturas; asi en este destierro ellas nos son espejo para que conozcamos á vos. Pues segun esto, qué es todo este mundo visible, sino un grande y maravilloso libro que vos, Señor, escribistes y ofrecistes á los ojos de todas las naciones del mundo, asi de Griegos como de Barbaros, asi de sabios como de ignorantes; para que en él estudiassen todos, y conociessen quien vos erades? Qué serán luego todas las criaturas de es-

te mundo tan hermosas y ordenadas y proveídas vuestan acabadas, sino unas como letras quebradas é iluminadas que declaran bien el primor y la sabiduria de su autor? Qué serán todas estas criaturas, sino predicadoras de su hacedor, testigos de su nobleza, espejos de su hermosura, anunciadoras de su gloria, despertadoras de nuestra pereza, estímulos de nuestro amor, y condenadoras de nuestra ingratitude? Y porque vuestras perfecciones, Señor, eran infinitas, y no podia haver una sola criatura que las representasse todas, fue necesario criarse muchas; para que así á pedazos cada una por su parte nos declarasse algo de ellas. De esta manera las criaturas hermosas predicán vuestra hermosura, las fuertes vuestra fortaleza, las grandes vuestra grandeza, las artificiosas vuestra sabiduria, las resplandecientes vuestra claridad, las dulces vuestra suavidad, las bien

ordenadas y proveídas vuestra maravillosa providencia. O testificado con tantos y tan fieles testigos! ó abonado con tantos abonadores! ó aprobado por la universidad, no de París, ni de Athenas, sino de todas las criaturas! Quien, Señor, no se fiará de vos con tantos abonos? quien no creerá á tantos testigos? quien no se deleytará de la musica tan acordada de tantas y tan dulces voces, que por tantas diferencias de tonos nos predicán la grandeza de vuestra gloria?

Por cierto, Señor, el que tales voces no oye, sordo es; y el que con tan maravillosos resplandores no os ve, ciego es; y el que vistas todas estas cosas no os alaba, mudo es; y el que con tantos argumentos y testimonios de todas las criaturas no conoce la nobleza de su Criador, loco es. Pareceme, Señor, que todas estas faltas caben en nosotros; pues entre tantos tes-

timonios de vuestra grandeza no os conocemos. Qué hoja de arbol, qué flor del campo, qué gusanico hay tan pequeño, que si bien considerassemos la fabrica de su corpezuelo, no viesemos en él grandes maravillas? Qué criatura hay en este mundo, por muy baja que sea, que no sea una grande maravilla? Pues como andando por todas partes rodeados de tantas maravillas, no os conocemos? como no os alabamos y predicamos? como no tenemos corazon entendido para conocer al maestro por sus obras; ni ojos claros para ver su perfeccion en sus hechuras, ni orejas abiertas para oír lo que nos dice por ellas? Hierne nuestros ojos el resplandor de vuestras criaturas; deleyta nuestros entendimientos el artificio y hermosura de ellas: y es tan corto nuestro entendimiento, que no sube un grado mas arriba, para ver allí al hacedor de aquella

hermosura, y al dador de aquel deleyte.

Somos como los niños, que quando les ponen un libro delante con algunas letras iluminadas y doradas, huelganse de estar mirandolas y jugando con ellas; y no leen lo que dicen, ni tienen cuenta con lo que significan. Asi nosotros, muy mas aniñados que los niños; haviendonos puesto vos delante este tan maravilloso libro de todo el universo, para que por las criaturas de él, como por unas letras vivas, leyessemos y conociessemos la excelencia del Criador que tales cosas hizo, y el amor que nos tiene quien para nosotros las hizo: y nosotros, como niños, no hacemos mas que deleytarnos en la vista de cosas tan hermosas; sin querer advertir qué es lo que el Señor nos quiere significar por ellas. O pervertidores de las obras divinas! ó niños y mas que niños en los sentidos! ó prevarica-

dores y trastornadores de todos los propositos y consejos de Dios! Ay de aquellos (dice S. Augustin) que se deleytan , Señor , en mirar vuestras señales , y se olvidan de mirar lo que por ellas les quereis señalar y enseñar : que es el conocimiento de su Criador.

Pues no permitais vos, clementissimo Salvador, tal ingravidad y ceguera por vuestra infinita bondad; sino alumbrad mis ojos para que yo os vea; abrid mi boca para que yo os alabe; despertad mi corazon para que en todas las criaturas os conozca, y os ame y os adore, y os dé las gracias que por el beneficio de todas ellas os debo: porque no cayga en la culpa de ingrato y desconocido. Porque contra los tales se escribe en el libro de la Sabiduria, que en el dia del juicio pelearán todas las criaturas del mundo contra los que no tuvieron sentido. Porque justo es que las mismas criaturas que

fueron dadas para nuestro servicio, vengan á ser nuestro castigo; pues no quisimos conocer á Dios por ellas, ni tomar su aviso. Vos, Señor, que sois camino, verdad y vida, guiadme en este camino con vuestra providencia; enseñad mi entendimiento con vuestra verdad, y dad vida á mi anima con vuestro amor. Gran jornada es subir por las criaturas al Criador: y gran negocio es saber mirar las obras de tan gran maestro, y entender el artificio con que están hechas, y conocer por ellas el consejo y sabiduria del hacedor. Quien no sabe notar el artificio de un pequeño dibujo hecho por mano de algun grande oficial, como sabrá notar el artificio de una tan grande pintura como es todo este mundo visible?

A todos, Señor, nos acontece quando nos ponemos á considerar las maravillas de esta obra, como á un rustico aldeano que entra de nue-

In Confes. lib. 4. & in Ps. 26. & in Evang. Joann. tr. 8. de cap. 2. & trac. 24. de cap. 6. & Solil. cap. 34.

Joann. 14.

Sap. 5.

vo en alguna grande ciudad, ó en alguna casa real que tiene muchos y diversos aposentos; y embebecido en mirar la hermosura del edificio, olvidase de la puerta por do entró, y viene á perderse en medio de la casa, y ni sabe por donde ir, ni por donde volverse, si no hay quien lo adiestre y encamine. Pues qué son, Señor, todas las ciudades y todos los palacios reales, sino unos nidos de golondrinas, si los comparamos con esta casa real que vos criastes? Pues si en aquel tan pequeño agujero se pierde una criatura de razon; qué hará en casa de tanta variedad y grandeza de cosas? Como nadará en un tan profundo pielago de maravillas quien se ahoga en tan pequeño arroyuelo? Pues guiadme vos, Señor, en esta jornada: guiad á este rustico aldeano por la mano, y mostradle con el dedo de vuestro Espiritu las maravillas y misterios de vuestras obras; para que en

ellas adore y reconozca vuestra sabiduria, vuestra omnipotencia, vuestra hermosura, vuestra bondad, vuestra providencia: para que asi os bendiga y alabe y glorifique en los siglos de los siglos. Amen.

CAPITULO III.

De los fundamentos que los Philosophos tuvieron para alcanzar por lumbre natural que hay Dios.

LA primera cosa que entre los articulos de la fe se nos propone para creer, es, que hay Dios: conviene á saber, que hay en este universo un Principe, un primer movedor, una primera verdad y bondad, y una primera causa, de que penden todas las otras causas, y ella no pende de nadie. Este es el fundamento de nuestra fe, y la primera cosa que se ha de creer. Y asi dice el Apostol que el que se quiere llegar á Dios, Hebr. ha

ha de creer que hay en este mundo Dios. Y es tan manifiesta en lumbre natural esta verdad, que se alcanza por evidente demonstracion: como la alcanzaron muchos Philosophos, y la alcanzan hoy dia todos los sabios, conociendo por los efectos que en este mundo ven, la primera causa de do proceden, que es Dios. Por

S. Th. lo qual dice Santo Thomás
 1. p. q.
 2. art. 2.
 ad 1. que los sabios no tienen fe de este primer articulo; porque tienen evidencia de él: la qual no se compadece con la escuridad que está anexa á la fe. Mas los ignorantes, que no alcanzan esta razon, y creen esto porque Dios lo reveló, y la Iglesia lo propone para creer, tienen fe de este articulo.

Mas veamos agora los fundamentos que los Philosophos tuvieron para alcanzar esta verdad: lo qual servirá para abrazar con mayor alegria lo que testifica nuestra fe. Porque quando se casa la fe con la razon, y

la razon con la fe, contes-
tando la una con la otra, cau-
sase en el anima un nobilis-
simo conocimiento de Dios:
que es firme, cierto y evi-
dente: donde la fe nos es-
fuerza con su firmeza, y la
razon alegra con su claridad.
La fe enseña á Dios encu-
bierto con el velo de su gran-
deza; mas la razon clara
quita un poco de ese velo,
para que se vea su hermosu-
ra. La fe nos enseña lo que
debemos creer; y la razon
hace que con alegria lo crea-
mos. Estas dos lumbreras
juntas deshacen todas las
nieblas, serenan las concien-
cias, quietan los entendi-
mientos, quitan las dudas,
remontan los nublados, allan-
nan los caminos, y hacen-
nos abrazar dulcemente es-
ta soberana verdad. Para la
qual tenemos dos maestros:
uno de las santas Escrituras,
y otro de las criaturas: los
quales ambos nos ayudan
grandemente para el conoci-
miento de nuestro Criador.
Por esto tocarémos aqui al-
gu-

gunos de los motivos y fundamentos que los Philosophos tuvieron para alcanzar esta verdad. Y digo algunos; porque solamente tocáremos aquellos que son mas claros, y mas acomodados á la capacidad del pueblo: dejando los otros mas sutiles para las escuelas de los Theologos.

Parecerá á alguno ser escusado tratar esta materia entre Christianos; pues todos tienen fe de este articulo. Asi es: mas con todo eso havemos visto y vemos cada dia hombres tan desafortados, tan desalmados y tan tyranos, que aunque con el entendimiento confiesen que hay Dios, con sus obras lo niegan: porque ninguna cosa menos hacen creyendolo, que harían si totalmente no lo creyessen. Pues para estos que tienen la lumbré de la fe tan olvidada y escondida, aprovechará mostrarles claramente por lumbré de razon que hay Dios: quizá esto les daría alguna

sofrenada, para que mirasen por si. Y demás de este provecho hay otro mayor y mas comun para todos: el qual es, que todas las cosas que nos dicen haver Dios, juntamente nos declaran muchas de sus perfecciones: especialmente su sabiduria, su omnipotencia, su bondad, su providencia, con la qual rige y gobierna todas las cosas.

§. I.

El orden de las criaturas nos lleva al conocimiento de su principio.

PUES entre estos fundamentos el primero y mas palpable se toma de la orden de las cosas. Porque vemos en este mundo diversos grados de perfeccion en todas las criaturas. Y en esta orden ponemos en el grado mas bajo los quatro elementos: que son cuerpos simples, los quales no tienen mas que dos qualidades. En el segundo ponemos los

S. Th.
ubi supra.

mix-

mixtos imperfectos : como son nieves , pluvias , granizo , vientos , eladas , y otras cosas semejantes, que tienen alguna mas composicion. En el tercero están los mixtos perfectos : como son piedras , perlas y metales: donde se halla perfecta composicion de los quatro elementos. En el quarto ponemos las cosas que demás de esta composicion tienen vida , y crecen y menguan : como son los arboles y todas las plantas. En el quinto están los animales imperfectos, que demás de la vida tienen sentido , aunque carecen de movimiento : como son las ostras, y muchos de los mariscos. En el sexto están los animales perfectos , que demás del sentido tienen movimiento : como los peces y aves &c. En el septimo ponemos al hombre , que demás de lo dicho tiene razon y entendimiento , con que se aventaja y diferencia de todos los brutos. Sobre el hombre ponemos al Angel, que tiene mas alto entendimiento , y es substancia espiritual , apartada de toda materia. Y entre esos mismos Angeles hay orden : porque unos son de mas noble y perfecta naturaleza que otros : y siguiendo la sentencia de Santo Thomás (que es muy conforme á la doctrina de Aristoteles) no hay dos Angeles de igual perfeccion , con ser ellos innumerables ; sino siempre uno es esencialmente mas perfecto que otro. Pues subiendo por esta orden , ó havemos de dar proceso en infinito , sin haver postero (lo qual es imposible en naturaleza) ó havemos de venir á parar en una cosa la mas perfecta de todas , sobre la qual no hay otra mas perfecta. Esta pues que está en la cumbre de todas y sobre todas, es la que llamamos Dios , ó primera verdad , primera causa , y primer movedor y autor de todas las cosas : la qual no ha de ser criada ó hecha por al-

algun criador ó hacedor: porque ese sería mas perfecto que él; pues es mas perfecto el criador que su criatura, y el hacedor que su hechura. De donde se sigue que ese Señor ha de ser eterno y sin principio; pues no pudo ser criado ni hecho por otro. Este es el primer fundamento de esta verdad: que se toma del orden de las criaturas.

§. II.

El movimiento de las criaturas nos convence al conocimiento de un primer movedor.

EL segundo es el que se toma del movimiento de las cosas. Para lo qual tomamos por principio, que todas las cosas que se mueven corporalmente, tienen dentro ó fuera de si alguna virtud ó fuerza que las mueva. Lo qual se ve claramente asi en el hombre, como en todos los animales: en

los quales el cuerpo es el que se mueve, y el anima la que lo mueve. Y esto parece ser asi; porque faltando el anima, falta luego el movimiento que de ella procedia. Pues dejemos agora los movimientos de la tierra, y subamos al movimiento del mas alto cielo, que está sobre el cielo estrellado: el qual mueve los otros cielos inferiores, y es causa de todos los movimientos que hay acá en la tierra: el qual se mueve con tan grande ligereza, que en un solo dia natural da una vuelta á todo el mundo. Pues este cielo, segun lo presupuesto, ha de tener movedor que lo mueva. Pues de este movedor se pregunta, si en su ser y en la virtud que tiene para causar este movimiento, tiene dependencia de otro, ó no: si no la tiene, sino por si mismo tiene su ser y su poder, ese tal llamarémos Dios: porque solo Dios es el que, como superior de todas las cosas

sas, no pende ni en su ser ni en su poder de nadie, sino de si mismo. Mas si me decís que tiene otro superior de quien depende quanto al ser y quanto á la virtud del mover; de ese superior haré la misma pregunta que del inferior: y procediendo en este discurso, ó se ha de dar proceso en infinito (lo qual diximos ser imposible) ó havemos finalmente de venir á un primer movedor de que penden los otros movers, y á una primera causa de cuya virtud participan su virtud todas las otras causas: y esa es á quien llamamos Dios. Esta es la demonstracion por donde los Philosophos probaron que havia un primer movedor que no pedia de nadie, sino de si mismo. Y los que penetran la fuerza de esta demonstracion, no tienen fe de este primer articulo: porque tienen (como diximos) evidencia de él. Y para estos no se llama este articulo de fe, sino pream-

bulo de ella; como dice el mismo santo Doctor.

§. III.

Al conocimiento de Dios inclina la misma lumbre natural.

OTROS motivos tuvieron los Philosophos, de que Tullio hace mucho caso, y con mucha razon: y uno de ellos es, que con ser tantas y tan varias las naciones del mundo, ninguna hay tan barbara ni tan fiera, que (dado que no conozca qual sea el verdadero Dios) no entienda que lo hay, y le honre con alguna manera de veneracion. La causa de esto es, porque (demás de la hermosura y orden de este mundo, que está testificando que hay Dios que lo gobierna) el mismo Criador así como imprimió en los corazones de los hombres una inclinacion natural para amar y reverenciar á sus padres, así tambien imprimió

Psalm.
4.

mió en ellos otra semejante inclinacion para amar y reverenciar á Dios, como á Padre universal de todas las cosas, y sustentador y gobernador de ellas. Y de aqui procede esa manera de culto y religion, aunque falsa, que en todas las naciones del mundo vemos. La qual de tal manera está impresa en los corazones humanos, que por sola defensa de ella pelean unas naciones con otras, sin haver otra causa de pelear: como lo vemos entre Moros y Christianos. Porque creyendo cada uno que su religion es la verdadera, y que por ella es Dios verdaderamente honrado, y no por las otras, pareceles estar obligados á tomar la voz por su Dios, y hacer guerra á los que no lo honran como ellos entienden que debe ser honrado: tan impreso está en los corazones humanos el culto y veneracion de Dios. Y (lo que mas es) cada dia vemos pasarse hombres de diversas sectas á nuestra religion, y dejar muger y hijos, y hacienda y cargos honrosos: como agora lo vimos en uno, que habiendo muchos años antes negado la fe, se vino á tierra de Christianos, dejando todo esto que havemos dicho, por la fe verdadera. En lo qual se ve quan poderosamente arraygó el Criador este afecto de religion en nuestros corazones; pues prevalece y vence los mayores afectos que hay en el hombre; que son las afectaciones de estas cosas que diximos. Y esto mismo acaeció en tiempo de Esdras á ^{1. Esdr.} los hijos de Israel que se ha- ^{10.} llaron casados con mugeres de linages de Gentiles, quando volvieron del captiverio de Babylonia: los quales las dejaron, junto con los hijos que de ellas havian nacido, por no quebrantar la ley de Dios, que tales casamientos prohibia.

Otro indicio señalan de esta verdad: el qual tambien procede de esta natural in-

inclinacion que decimos : y es , que todos los hombres quando se ven en algun grande y extraordinario aprieto y angustia , naturalmente sin discurso alguno levantan el corazon á Dios á pedirle socorro. Y como este movimiento sea tan acelerado , que previene el discurso de la razon , siguese que procede de la misma naturaleza del hombre : la qual como sea formada por Dios , y Dios no haga cosa ociosa y sin proposito , siguese , no solo que hay Dios , sino tambien ser él infinitamente perfecto. Porque este recurso es como una voz y testimonio de la misma naturaleza : la qual con esto confiesa que aquel divino Presidente lo ve todo y lo provee todo , y que en todo lugar se halla presente. Aquí confiesa su providencia , su bondad , su misericordia , y el amor que tiene á los hombres , y el deseo de remediarlos ; pues el mismo quando los crió , im-

primió en ellos esta natural inclinacion que los moviese á recorrer á él , como á verdadero Padre , en sus angustias y tribulaciones.

§. IV.

Al conocimiento del Criador nos llama la hermosura y armonía de lo criado.

EL quinto motivo que asi los Philosophos como todos los hombres tuvieron para reconocer la Divinidad , fue la fabrica , y orden y concierto y hermosura y grandeza de este mundo , y de las partes principales de él ; que son cielo , estrellas , planetas , tierra , agua , ayre y fuego , vientos , lluvias , nieves , rios , fuentes , plantas , y todo lo demás que en él hay. Esta consideracion , con las dos que luego trataremos , prosigue copiosamente Tullio , elegantissimo Orador y Philosopho , en nombre de otro Philosopho Estoyco. Y

Cicer.
l. 2. de
Natur.
Deor.

pues

pues en esta materia procedemos por via de Philosophia , parecióme engerir aqui , para los que no entienden Latin , lo que este Philosopho con las palabras de la eloquencia de Tullio dice : dejando algunas cosas , que adelante se tratan en sus propios lugares. Mas advierto al Lector que quando en lugar de Dios hallare Dioses , entienda que habla como Philosopho Gentil : y como en esto se engaña , así tambien quando dice que los Dioses tienen cuidado de las cosas grandes, y no de las pequeñas: lo qual es contra lo que nos enseñó aquel Maestro que vino del Cielo, quando dixo que ni un pajarillo caía en el lazo sin la voluntad y providencia del Padre Celestial. Dice pues así este Philosopho.

Ninguna cosa se hallará en la administracion y gobierno del mundo , que se pueda justamente reprehender : y si alguno quisiere enmendar algo de lo he-

cho, ó lo hará peor , ó del todo no lo podrá hacer. Pues si todas las partes del mundo están de tal manera fabricadas , que ni para el uso de la vida se pudieran hacer mejores , ni para la vista mas hermosas , veamos si pudieran ser hechas acaso, ó perseverar en el estado en que están , si no fueran gobernadas por la divina providencia. Por donde si son mas perfectas las obras de naturaleza que las del arte ; si las del arte se hacen con razon , siguese que las de naturaleza no han de carecer de razon. Pues quien habrá que viendo una tabla muy bien pintada , no entienda que se hizo por arte ; y viendo desde lejos correr un navio por el agua, no conozca que este movimiento se haga por razon y arte ; y viendo como un relox señala las horas á sus tiempos debidos, no entienda lo mismo : y se atreva á decir que el mundo (el qual inventó estas mismas

artes con los oficiales de ellas , y abraza todas las cosas) carezca de razon y de arte?

Mas levantemos los ojos á las cosas mayores. En el cielo resplandecen las llamas de innumerables estrellas ; entre las quales el principe, que todas las cosas esclarece y rodea, es el sol: que es muchas veces mayor que toda la tierra : y asimismo las estrellas son de inmensa grandeza. Y estos tan grandes fuegos ningun daño hacen á la tierra ni á las cosas de ella ; mas antes la aprovechan de tal manera, que si mudassen sus lugares y puestos , arderia todo el mundo. Y un poco mas abajo añade el mismo Tullio estas palabras : Hermosamente dixo Aristoteles que si habitassen algunos hombres debajo de la tierra, en algunos palacios adornados con diversas pinturas , y con todas las cosas con que están ataviadas las casas de los que son tenidos por bienaventurados y ri-

Tom. V.

cós ; los quales hombres morando en aquellos soterranos, nunca huviessen visto las cosas que están sobre la tierra , y huviessen oido por fama que hay una Divinidad en el mundo soberana ; y despues de esto , abiertas las gargantas de la tierra, saliessen de aquellos aposentos ; quando viessen la tierra , la mar , y el cielo , la grandeza de las nubes , la fuerza de los vientos , y pusiessen los ojos en el sol, y conociessen la grandeza y hermosura y eficacia de él, y como él esclareciendo con su luz el cielo , es causa del dia ; y llegada la noche vies- sen todo el cielo adornado y pintado con tantas y tan hermosas lumbreras , y notassen la variedad de la luna con sus crecientes y menguantes , y considerassen la variedad de los nacimientos y puestos de las estrellas, tan ordenados y tan constantes en sus movimientos en toda la eternidad : sin duda quando los tales hombres

C

sa-

salidos de la escuridad de sus cuevas , subitamente viessen todo esto , luego conocerian haver sido verdadera la fama de lo que les fue dicho : que era , haver en este mundo una soberana Divinidad de que todo pedia. Esto dixo Aristoteles.

Mas nosotros (dice el mismo Tullio) imaginemos unas tan espesas tinieblas , quantas se dice haver salido en el tiempo pasado de los fuegos del monte Ethna , (las quales escurecieron todas las regiones comarcanas) é imaginemos que por espacio de dos dias ningun hombre pudiesse ver á otro. Pues si al tercero dia el sol esclareciesse al mundo , pareceria á estos hombres que de nuevo havian resucitado. Y si esto mismo acaeciesse á algunos que huviesen vivido siempre en eternas tinieblas ; los quales subitamente viessen la luz ; quan hermosa les pareceria la figura del cielo ? Mas la

costumbre de ver esto cada dia hace que los hombres no se maravillen de esta hermosura , ni procuren saber las razones de las cosas que siempre ven : como si la novedad de las cosas nos huviesse de mover mas que su grandeza á inquirir las causas de ellas. Porque quien tendrá por hombre de razon al que viendo los movimientos del cielo ; y la orden de las estrellas tan firme y constante , y viendo la conexion y conveniencia que todas estas cosas tienen , diga que todo esto se hizo sin prudencia ni razon , y crea que se hicieron acaso las cosas que ningun consejo ni entendimiento puede llegar á comprehender con quanto consejo hayan sido hechas ? Por ventura quando vemos alguna esfera movediza , ó relox , ó algunas figuras moverse artificialmente , no entendemos que hay algun artificio y causa de estos movimientos ? Y viendo el impetu

con que se mueven los cielos, con tan admirable ligereza, y que hacen sus cursos tan ciertos, y tan bien ordenados para la salud y conservacion de las cosas, no echaremos de ver que todo esto se hace con razon; y no solo con razon, sino con excelente y divina razon?

Mas dejada aparte la sutileza de los argumentos, pongamonos á mirar la hermosura de las cosas que por la divina providencia confesamos haver sido fabricadas. Y primeramente miremos toda la tierra solida y redonda, y recogida con su natural movimiento dentro de si misma: colocada en medio del mundo, vestida de flores, de yervas, de arboles y de mieses: donde vemos una increíble muchedumbre de cosas tan diferentes entre si, que con su grande variedad nos son causa de un insaciable gusto y deleyte. Juntemos con esto las fuentes perennales de las aguas frias, los liquo-

res claros de los rios, los vestidos verdes de sus riberas, la alteza de las concauidades de las cuevas, la aspereza de las piedras, la altura de los montes, la llanura de los campos. Añadamos á esto las venas escondidas del oro y plata, y la infinidad de los marmoles preciosos. Y demás de esto, quanta diversidad vemos de bestias, de ellas mansas, de ellas fieras? quantos vuelos y cantos de aves? quan grandes pastos para los ganados? y quantos bosques para la vida de los animales silvestres? Pues qué diré del linage de los hombres? los quales puestos en medio de la tierra, como labradores y cultivadores de ella, no la dejan poblar de bestias fieras, ni hacerse un monte bravo con la aspereza de los arboles silvestres: con cuya industria los campos y las islas y las riberas resplandecen repartidas en casas y ciudades.

Pues si todas estas cosas

mirassemos de una vista con los ojos , como las vemos con los animos , ninguno havria que mirando toda la tierra junta, tuviesse duda de la divina providencia. Mas entre estas cosas quan grande es la hermosura de la mar? quanta la muchedumbre y variedad de las islas que hay en ella? qué frescura y deleyte de sus riberas? quantos linages de pescados; unos que moran en lo profundo de las aguas ; otros que andan nadando y corriendo por cima de ellas; otros que están pegados con sus conchas naturales á las peñas? Y el mismo mar de tal manera con sus playas y riberas se abraza con la tierra, que de dos cosas tan diferentes viene á hacerse una comun naturaleza de ambas.

Luego el ayre , vecino á la mar , se diferencia entre dia y noche : el qual unas veces adelgazandose sube á lo alto , y otras espesandose se convierte en nubes , y re-

cogiendo en si los vapores de la mar , riega la tierra con aguas , y corriendo de una parte á otra , causa los vientos. Y él tambien sostiene sobre si el vuelo de las aves , y nos da el ayre con que se mantienen y sustentan los animales.

Restanos agora el postrer lugar del mundo , que es el cielo ; tan alejado de nuestras moradas , que ciñe y abraza todas las cosas ; que es el ultimo termino y cabo del mundo : en el qual aquellas lumbreras resplandecientes de las estrellas hacen sus cursos tan ordenados , que son causa de grande admiracion á quien los contempla. Entre los quales el sol moviendose al derredor de la tierra , y naciendo , y poniendose , es causa del dia y de la noche ; y llegando á nosotros un tiempo del año , y desviandose otro , hace dos vueltas contrarias ; y en este intervalo se entristece la tierra con su ausencia ; y despues se alegra con

su venida. Mas la luna (que, como los Mathematicos dicen, es mayor que la mitad de la tierra) caminando por las mismas vias que el sol, embia á la tierra la lumbré que recibe de él: mudandose muchas veces, y eclip-sandose con la sombra de la tierra, y eclip-sando ella al sol quando se le pone delante. Y por los mismos espacios corren los planetas al derredor de la tierra: los quales á veces se apresuran en sus movimientos, y á veces se tardan, y otras se detienen: que es cosa de grande admiracion y hermosura. Siguese luego la muchedumbre de las estrellas fijas: las quales están de tal manera ordenadas, que vienen á hacer ciertas figuras, por las quales son nombradas: como es el carro, la bucina, y otras semejantes, que son guia de los que navegan por la mar. Todo lo susodicho es de Tullio: el qual con el argumento de la fabrica y hermosura

Tom. V.

y provecho de las partes principales de este mundo inferior, y con la orden y constancia invariable de los movimientos del cielo, prueba que cosas tan grandes y tan provechosas, tan hermosas, y tan bien ordenadas, no se pudieron hacer acaso, sino que tienen un sapientissimo hacedor y gobernador.

Y un poco mas abajo, declarando el cuidado que la divina providencia tiene de acudir á las necesidades humanas, dice de ella, que demás del comun pasto y mantenimiento de todo el mundo, produjo en diversos lugares diversas cosas para el uso y provision de nuestra vida. Y asi vemos (dice él) que en Egypto el rio Nilo con sus crecientes riega y cubre en el tiempo del estío toda la tierra; y esto hecho, se recoge, dejando los campos ablandados y dispuestos para la sementera. A Mesopotamia hace fertil el rio Euphrates: en la qual

cada año renueva los campos, y quasi los hace otros. Mas el rio Indo (que es el mayor de todos los rios) no solo alegra y ablanda los campos, sino tambien los deja sembrados: por traer consigo gran numero de semillas, semejantes á los granos de que nacen las mieses. Muchas otras cosas memorables podria contar, que se crian en diversos lugares; y muchos campos fertiles, unos que dan una manera de fruto, y otros otra. Mas quanta es la benignidad y liberalidad de la naturaleza en haver criado tantas y tan diversas y tan suaves cosas para nuestro mantenimiento: y estas no en un solo tiempo del año, sino siempre; para que con la novedad de los manjares, y con la abundancia de ellos se renovasse nuestro gusto y deleyte? Y quan saludables vientos, y quan proporcionados á sus tiempos producē, no solo para el provecho de los hombres,

sino tambien de los ganados, y de todas las cosas que nacen de la tierra: con los quales los grandes calores se templan, y con ellos se navega con mayor ligereza la mar?

Muchas otras cosas llamamos, y muchas tambien decimos: porque no se pueden contar los provechos que nos traen los rios, y las mudanzas de la mar quando crece ó mengua, y los montes vestidos de verdura, y los bosques, y las salinas, que se hallan en lugares muy apartados de la mar, y la muchedumbre de las yervas medicinales que produce la tierra, é innumerables artes necesarias para el mantenimiento y uso de nuestra vida. Pues ya la mudanza de los dias y de las noches sirve para conservar la vida de los animales, señalandonos un tiempo para trabajar, y otro para descansar. De manera, que por todas partes se concluye que este mundo se gobierna por

la sabiduria y consejo divino: el qual por una manera maravillosa lo endereza y ordena á la salud y conservacion de todas las cosas. Lo susodicho es de Tullio en nombre de un Philospho Estoyco: el qual con tanta atencion discurria por todas las cosas del mundo, cebando y recreando su anima en la contemplacion de las obras y maravillas de la divina providencia. Lo qual es para confusion de muchos Christianos, que tan poco tiempo gastan en la consideracion de cosas tan admirables.

§. V.

Pruebase un solo hacedor por el orden de las criaturas en el servicio del hombre.

MAS entre todas ellas es mucho para considerar de la manera que todas (como una musica concertada de diversas voces) concuerdan en el servicio del

hombre, para quien fueron criadas; sin haver una sola que se exima de su servicio, y que no le acarree algun provecho, y pague algun tributo temporal ó espiritual. En lo qual se ha de considerar como todas las cosas en este ministerio se ayudan unas á otras, como diversos criados de un señor, que teniendo diferentes officios, se emplean todos, cada qual de su manera, en el servicio del señor. De lo qual resulta esta harmonía del mundo, compuesta de infinita variedad de cosas reducidas á esta unidad susodicha: que es el servicio del hombre. Pongamos exemplo, comenzando del mismo hombre: el qual (segun Aristoteles dice) es como fin para cuyo servicio la divina providencia diputado todas las cosas de este mundo inferior. Pues este primeramente tiene necesidad del servicio de diversos animales, para mantenerse de sus carnes, para vestirse

y calzarse de sus pieles y lanas, para labrar la tierra, para llevar y traer cargas, y aliviar con esto el trabajo de los hombres. Estos animales tienen necesidad de yerva y pasto para sustentarse. Este se cria y crece con las lluvias que riegan la tierra: estas se engendran de los vapores que el sol hace levantar, así de la tierra como de la mar. Estos han menester vientos, para que los lleven de la mar á la tierra. Los vientos proceden de las exhalaciones de la tierra: para esto son necesarias las influencias del cielo, y el calor del sol, que las saque de ella y levante á lo alto. El cielo tiene necesidad de la Inteligencia que lo mueva: y esta de la primera causa, que es Dios, para que la conserve y sustente en el oficio que tiene. De esta manera podriamos poner exemplo en todas las otras cosas criadas, y mostrar cómo se ayudan y sirven unas á otras, y todas finalmente

se ordenan y reducen al servicio del hombre, para el qual fueron criadas.

Donde es razon de considerar la divina sabiduria en haver ordenado las causas de las cosas de tal manera, que unas tengan necesidad del ayuda y ministerio de las otras, y que ninguna por si sola baste para todo: para que así se quitasse á los hombres la ocasion de idolatrar; viendo la necesidad que las mas excelentes criaturas tienen del ministerio y uso de las otras. Porque el sol es el que entre todas ellas tiene mas virtud, para la procreacion de las cosas; mayormente pues él da luz á todas las estrellas, y con la luz eficacia para sus influencias. Este planeta con su movimiento propio allegandose y desviandose de nosotros, es causa de los quatro tiempos del año, que son invierno, verano, estío y otoño: que son necesarios para la produccion de las cosas. Mas el mismo para

causar dias y noches (que no son para esto menos necesarias) tiene necesidad del movimiento del primer cielo : que en un dia natural hace que el sol dé una vuelta al mundo , y con esto se causa el dia y la noche. Asimismo los otros planetas y estrellas , segun los diversos aspectos que tienen entre si y con el sol , son causa de diversos efectos acá en la tierra : como son lluvias , serenidad , vientos ; frio y calor , y cosas semejantes. Esta cadena , ó (si se puede decir) esta danza tan ordenada de las criaturas , y como musica de diversas voces , convenció á Averrois para creer que no havia mas que un solo Dios. Porque no se pueden reducir á un fin con una orden cosas tan diversas , si no huviere uno que sea como maestro de capilla , que las reduzca á esta unidad y consonancia. Mas si fuessen dos ó muchos dioses diferentes entre si , y no fuessen conformes , ni sujetos uno á otro,

no se podria causar esta unidad ; porque cada uno tiraria por su camino , y unos impedirian á otros : como un navio entre vientos igualmente contrarios ; el qual mientras así estuviesse , no se moveria.

Esta hermosissima figura del mundo describe Seneca elegantemente á una noble matrona Romana por estas palabras : Imagina que al tiempo que naces en este mundo , te declaro la condicion de este lugar adonde entras , y te digo : Mira que entras en una gran ciudad que abraza y encierra en si todas las cosas , gobernadas por leyes eternas. Verás aqui innumerables estrellas ; y una sola , que es el sol , el qual hinche con su luz todas las cosas , y con su ordinario movimiento reparte igualmente el espacio de los dias y de las noches , y divide en partes iguales los quatro tiempos del año. Verás aqui como la luna recibe del sol su hermano la claridad , á veces mayor , á ve-

ces menor, segun el aspecto y disposicion en que lo mira: la qual unas veces del todo se encubre, y otras llena la cara de claridad, del todo se descubre; mudandose siempre con sus crecientes y menguantes, y diferenciandose del dia que precedió. Verás otras cinco estrellas que van por diversos caminos, y corren contra el comun curso del cielo: de cuyos movimientos proceden las mudanzas y alteraciones de todas las cosas corporales, segun fuere favorable ó contrario el puesto y aspecto de ellas. Maravillarte has de los nublados oscuros, y de las aguas que caen del cielo, y de los truenos y relampagos, y de los rayos que caen de través. Y quando recreados ya los ojos con la vista de las cosas altas, los inclinares á las tierras, verás orra forma de cosas, que te cause nueva admiracion. Verás la llanura de los campos tendidos por largos espacios, y los montes que se levantan en lo alto, con sus collados cubiertos de nieve; y la caida de los rios, que nacidos de una fuente, corren de Oriente á Occidente: y verás las arboledas que en lo alto de los collados se están meneando, y los grandes bosques con sus animales, y cantos de aves, que en ellos resuenan. Verás los sitios y asientos de diversas ciudades, y las naciones cercadas y apartadas unas de otras, ó con montes altos, ó con riberas, ó lagos, ó valles, ó lagunas de agua. Verás las mieses crecidas con labor é industria; y otras plantas que sin ella dan fruto. Verás correr blandamente los rios entre los prados verdes, y los senos y riberas de la mar que vienen á hacerse puertos seguros: y verás tantas diferencias de islas tendidas por ese mar grande, que causan distincion entre unos mares y otros. Pues qué diré del resplandor de las perlas preciosas? y del oro que se halla entre las arenas de los ar-

royos quando van creciendo? y del mar Oceano, que se esplaya con gran licencia sobre sus riberas, y con sus tres grandes senos divide la habitacion de las gentes? Dentro del qual verás unos pescados de increíble grandeza; otros muy pesados, que tienen necesidad de ayuda para moverse; y otros mas ligeros que una galera con sus remos; y otros, que siguiendo los navios, echan de si una grande espadañada de agua, no sin temor y peligro de los navegantes. Verás navios que buscan tierras no conocidas: y verás que ninguna cosa quedó por tentar al atrevimiento humano. Hasta aqui son palabras de Seneca.

§. VI.

Locura de los Atheistas Epicuros, que atribuyeron todo lo criado al acaso.

Contr.
quos
Aug. l.
11. de
Civir.
Dei c.
5. 5.

PUES siendo tan grande la variedad y hermosura de las cosas de este mundo; quien será tan bruto, que diga haverse todo esto hecho acaso, y no tener un sapientissimo y potentissimo hacedor? Quien diria que un retablo muy grande, y de muchos y muy excelentes colores y figuras, se hizo acaso con un borron de tinta que acertó á caer sobre una tabla? Pues qué retablo mas grande, mas vistoso y mas hermoso que este mundo? qué colores mas vivos y agradables que los de los prados y arboles de la primavera? qué figuras mas primas que las de las flores y aves y rosas? qué cosa mas resplandeciente y mas pintada que el cielo con sus estrellas?

Pues

Pues qual será el ciego que todas estas maravillas diga que se hicieron acaso?

Si por caso yendo camino hallases en un bosque una casa de solaz de algun Principe, muy bien edificada y proveida de todo genero de mantenimientos, y de las oficinas que fuessen necesarias para servicio del Principe, y viesses en ella sus mesas puestas, sus hachas encendidas, sus vergeles y cisternas y fuentes de agua, sus aposentos, y lugares diversos para todos sus criados; y maravillado tu de todo este aparato, preguntases como se havia hecho esto; y te respondiessen que havia caido un pedazo de aquella montaña, y los pedazos de ella havian acertado á caer de tal manera, que sin mano de oficial se havian fabricado aquellos tan hermosos palacios con todo lo que hay en ellos; qué dirias? Podria fingirse desatino mayor? Pues decidme agora: si poniendoos vosde proposito á considerar la hermosura de la gran casa real de este mundo, y viendo la fabrica y la provision de todas las cosas que hay en él: viendo esa boveda del cielo tan grande y tan compasada, y pintada con tantas estrellas: viendo una mesa tan abastada de tantas diferencias de manjares, como es la tierra con todas las carnes y frutas, y otros mantenimientos que hay en ella: viendo tantas frescuras, y vergeles y fuentes de agua, tantos paños de verdura como se ven por todas las montañas y valles y praderias de los campos: viendo las hachas y lumbreras que arden dia y noche en medio de esos cielos para alumbrar esta casa, y las baxillas de oro y plata y piedras preciosas que nacen en los mineros de la tierra; los aposentos diversos, y convenientes para los moradores de esta casa; unos en las aguas para los que saben nadar, otros en el ayre para los que pueden volar, otros en la tier-

tierra para los cuerpos grandes y pesados : y viendo sobre todo esto el regimiento de toda esta casa y familia, y el orden de ella , y como los Angeles (que son criaturas mas principales) mueven los cielos , y los cielos á los elementos , y de los elementos se forman los compuestos ; y todo finalmente va encaminado para el servicio del Principe de esta casa , que es el hombre : quien todo esto ve, con otras infinitas cosas que no se pueden comprehender en pocas palabras; como podrá creer que todo esto se hizo acaso ? como no verá que tuvo y tiene potentissimo y sapientissimo hacedor ?

Pues esta hermosura y grandeza del mundo , con la variedad de las cosas que en él hay, reducidas á aquella unidad que diximos, movió no solamente á los Philosophos, mas tambien á todas las gentes , á creer que cosas tan grandes , tan hermosas, y tan bien ordena-

das, no se havian hecho acaso , sino que tenian un sapientissimo y potentissimo hacedor , que con su omnipotencia las havia criado, y con su sabiduria las gobernaba. Y esto es lo que David exclama en el Psalmo 18. Psalm. 18. quando dice: Los cielos denuncian la gloria de Dios, y las obras de sus manos predicada el cielo estrellado &c. Quiere decir : La hermosura del cielo , adornada con tantas lumbreras , y la orden admirable de las estrellas , y la diversidad de sus movimientos y cursos predicana la gloria de Dios, y hacen que todas las naciones le alaben, y se maravillen de su grandeza , y le reconozcan por hacedor y Señor de todas las cosas. Asimismo el orden de los dias y de las noches, el crecimiento y la diminucion de ellos, tan ordenada y proporcionada para el uso de nuestra vida , y la constancia invariable que en sus nacimientos y movimientos guardan,

predican y testifican que obras tan grandes y tan bien ordenadas no se han de atribuir al caso ó á la fortuna; sino que hay en el mundo un soberano Presidente que al principio crió todas estas cosas, y las conserva con summa providencia. Mas estas obras admirables no hablan ni testifican esto con voces humanas (las quales no pudieron llegar al cabo del mundo) mas su habla y testimonio es la orden invariable y la hermosura de ellas, y el artificio con que están hechas, tan perfectamente, como si se hicieran con regla y plomada. Porque esta manera de lengua se oye en todas las tierras, y convida á los hombres al culto y veneracion del hacedor.

§. VII.

Convencese lo mismo por la fabrica admirable del cuerpo humano.

Otro fundamento hay no menos urgente que el pasado para conocer esta verdad. Porque no solo la fabrica de este mundo mayor, mas tambien la del menor (que es el hombre) nos declara que hay Dios, criador y hacedor de él. Porque en ella resplandece tanto la sabiduria del hacedor, que pudo decir San Augustin con verdad, que entre todas las maravillas que hizo Dios por amor del hombre, la mayor es el mismo hombre: entendiendo por el hombre las dos partes de que se compone, que son cuerpo y anima. Y dejando por agora el anima, en la fabrica y composicion del cuerpo hay tantas maravillas, que no bastaron muchos libros que Galeno y otros

Lib. de ver. Relig. cap. 29. r. 1. & l. de Spir. & anima. App. r. 3. c. 35. divers. tra. 21. App. pend. t. 9.

otros escribieron , para declararlas enteramente : cada una de las quales por sí sola, y mucho mas todas ellas juntas, declaran la infinita sabiduría del artifice que tal fabrica ordenó. Porque no hay en el mundo palacio real, ni republica tan concertada, que tenga tantas maneras de oficios y oficiales : quiero decir, tantas partes diversas, como tiene un cuerpo humano para su regimiento y conservacion. De las quales unas sirven para cubrirlo; como es la piel, y la carne y la gordura : otras sirven de cocer el manjar ; como el estomago y las tripas delgadas : otras hacen la sangre; como el higado : otras la llevan á todos los miembros; como las venas: otras engendran los espiritus de la vida; como el corazon : otras llevan estos espiritus por todo el cuerpo; como las arterias: otras hacen los espiritus del sentido; como los sesos: otras reparten esta virtud por todo el cuerpo; como los nier-

vos : otras sirven al movimiento ; que depende de nuestra voluntad ; como los morecillos. Algunas reciben las superfluidades del cuerpo ; como el bazo , la hiel, los riñones , la bexiga , las tripas. Por otras pasa el ayre que recrea los sesos y el corazon ; como las narices , el garguero , los pulmones , y la arteria venal. Algunas sirven á los sentidos exteriores : conviene saber , á oír las orejas , á ver los ojos , á gustar la lengua y el paladar , á hablar los pulmones y el garguero. Otras sirven de fundamento ó armadura, sobre la qual todas las demás partes se arman y establecen; como los huesos y ternillas. Y lo que acrecienta esta admiracion , es ver que tanta variedad de cosas tan diferentes en las figuras , virtudes , oficios, dureza y blandura , vienen á forjarse de una tan simple materia como es aquella de que se fabrica el cuerpo humano. Pues quien havia de ser po-

de-

deroso para producir de una materia tan simple tanta muchedumbre de cosas tan diversas, sino solo aquel potentissimo y sapientissimo hacedor? Pues la variedad y muchedumbre de estas partes, la figura y oficios que tienen para el servicio del cuerpo humano, manifiestamente declaran no haberse hecho esto acaso, sino con summa providencia y artificio del que las formó.

Este mismo argumento prosigue elegantemente el mismo Tullio en el libro ya alegado, procediendo por todas las partes, y por todos los miembros y sentidos del cuerpo humano, así los interiores que no se ven, como los exteriores que se ven: declarando como cada una de estas partes sirve tan perfectamente á lo que conviene á la conservacion de la vida humana (que es para la sustentacion de nuestro cuerpo, y para el uso y oficio de los sentidos) que ningun entendimiento humano po-

drá descubrir en tanta variedad y muchedumbre de partes alguna cosa que falte, ó que sobre, ó que no venga tan á proposito de lo que es necesario para este fin, que por ninguna via se pueda trazar otra mejor. Por donde concluye, proceder esta obra de una summa providencia y sabiduria, que en ninguna cosa falta, y en ninguna yerra. Mas porque esta consideracion es muy profunda y provechosa, y pide mas largo tratado, adelante la proseguirémos mas copiosamente en su propio lugar.

§. VIII.

Concluyese la materia misma por las habilidades que tienen las criaturas para su conservacion.

Y Demás de estos fundamentos susodichos hay otro no menos eficaz para el conocimiento de esta verdad, y muy palpable y fácil de penetrar á qualquier

entendimiento , por rudo que sea. El qual procede de ver las habilidades que todos los animales de la tierra, de la mar y del ayre , tienen para todo lo que se requiere para su mantenimiento, para su defension, para la cura de sus enfermedades, y para la criacion de sus hijuelos. En todo lo qual ninguna cosa menos hacen de lo que harian si tuviessen perfectissima razon. Asi temen la muerte, asi se recatan de los peligros, asi saben buscar lo que les cumple, asi saben hacer sus nidos y criar sus hijos , como lo hacen los hombres de razon. Y aun pasan mas adelante : que entre mil diferencias de yerbas que hay en el campo de un mismo color , conocen la que es de comer, y la que no lo es; la que es saludable, y la que es ponzoñosa : y por mucha hambre que tengan , no comerán de ella. La oveja teme al lobo sin haverlo visto ; y no teme al mastin, siendo tan seme-

jante á él. La gallina no teme al pavon , siendo tan grande; y teme hasta la sombra de un gavilan , que es mucho menor. Los pollos temen al gato, y no al perro, siendo mayor : y esto antes aun que tengan experiencia del daño que de las cosas contrarias podrian recibir.

De esta misma consideracion se aprovecha el mismo Tullio para mostrar la sabiduria y providencia de aquel artifice soberano que todo lo gobierna. Lo qual prueba , declarando como todas las cosas que tienen vida, están perfectissimamente fabricadas y proveidas de todas las habilidades necesarias para conservarla. Del qual referiré aqui algunas cosas, dejando otras para sus lugares. Y comenzando por las plantas , dice asi : Primeramente, los arboles que nacen de la tierra, están de tal manera fabricados , que puedan sostener la carga de las ramas que están en lo alto : y asimis-

Tullio
ubi supra.

mo con sus raíces afijadas en tierra para atraer el jugo de ella; con el qual viven y se mantienen: y los troncos de ellos están vestidos y abrigados con sus cortezas, para que estén mas seguros asi del frio como del calor. Mas las vides tienen sus ramales, que son como manos con que se abrazan con los arboles, y suben á lo alto sobre hombros agenos: y asi tambien se apartan de algunas plantas que les son contrarias y dañosas, quando están cerca de ellas, como de cosa pestifera; y por ninguna via tocan en ellas.

Mas quan grande es la variedad de tantos animales! y quan proveidos para todo lo que se requiere para su conservacion! Entre los quales unos están cubiertos de cueros, otros vestidos de vellos, otros erizados con espinas; unos cubiertos de plumas, y otros de escamas. Y entre ellos unos están armados con cuernos, y otros se defien-

den huyendo con la ligereza de sus alas. A los quales todos proveyó la naturaleza abundantemente del pasto y mantenimiento que á cada uno en su especie era proporcionado. Y podria yo referir aqui las habilidades que ella les dió para buscar este pasto, y digerirlos; y quan ingeniosa fue en trazar la figura y fabrica de los miembros que para esto son necesarios. Porque todas las facultades interiores de sus cuerpos de tal manera están fabricadas y asentadas en sus lugares, que ninguna haya superflua, y ninguna que no sea necesaria. Dió tambien ella á todas las bestias sentido y apetito; para que con lo uno se esforzassen á buscar su mantenimiento, y con lo otro supiesen hacer diferencia entre las cosas saludables y dañosas. Y entre ellas unas hay que buscan su mantenimiento andando, otras rastrando por tierra, otras volando, otras nadando:

entrè las quales unas toman el manjar con los dientes y con la boca, otras lo despedazan con las uñas; otras con los picos revueltos, otras maman, otras toman el manjar con la mano, otras lo engullen así como está entero, y otras lo mazcan con los dientes. Todas tambien tienen sus lugares naturales adonde corren. Y así quando á la gallina echan los huevos de los patos para que los saque; despues de salidos á luz y criados, ellos mismos sin maestro se van derechos al agua, reconociendo ser este su lugar natural: tan grande es la inclinacion que la naturaleza dió á todas las cosas para procurar su conservacion.

Muchas otras cosas pudiera traer á este proposito; y muchas de ellas son muy notorias: como es, ver con quanta diligencia miran por sí los animales; como estando pacièdo, miran al derredor si hay algun peligro, y como se escondan y gua-

rezcan en sus madrigueras: y con quanta diligencia se defienden y arman contra el temor y fuerza de sus contrarios; unos con cuernos, como los toros; otros con dientes, como los javalíes; otros mordiendo, como los leones; unos huyendo, y otros escondiendose, y otros con un intolerable hedor que echan de sí, para detener sus perseguidores. Estas y otras semejantes habilidades refiere Tullio de los animales: los quales careciendo de razon, hacen las cosas tan á proposito de lo que conviene para su conservacion y defension, como si realmente la tuvieran.

Pues arguyen agora los Philosophos así: Todos estos animales carecen de razon (porque en sola esta se diferencian ellos del hombre, y el hombre de ellos) y con todo eso hacen todas las cosas que pertenecen á su conservacion, tan perfectamente como si la tuviesen: luego necesariamente ha-

havemos de confesar que hay esta razon universal, y esta summa sabiduria, y esta summa sabiduria, la qual sin darles razon, les dió inclinaciones é instintos naturales, para que lo que en los hombres hace la razon, hiciesse en ellas la inclinacion. Y esto advirtieron claramente los Philosophos : los quales dicen que las obras de naturaleza son obras de una inteligencia que no yerra. Queriendo decir, son obras de una summa sabiduria, que hace sus obras con tanta perfeccion, que ningun defecto se pueda hallar en ellas. Esta consideracion que nace de las criaturas, movió á S. Augustin á decir que mas facilmente dudaria si tenia anima en su cuerpo, que dudar si hay Dios en este mundo: por razon del testimonio que de esta primera verdad nos dan las cosas criadas.

Estas tres postreras consideraciones que aqui havemos tocado, tienen necesidad de mas larga declaracion. Y aunque lo dicho

bastara para lo que pide la resolucion y brevedad de esta introduccion; mas porque mi intencion es (como ya dixé) dar materia de suavissima consideracion á las personas virtuosas, volverémos á tratar estas tres consideraciones mas copiosamente. En lo qual imitando aquellos dos santos Doctores que diximos, S. Ambrosio y San Basilio, trataremos de las obras de los seis dias en que Dios nuestro Señor crió todas las cosas: para que por ellas levantemos los corazones al conocimiento de la bondad y sabiduria, y omnipotencia y providencia del que las crió para la provision de nuestro cuerpo, y para el exercicio y levantamiento de nuestro espíritu. Para lo qual antiguamente ordenó la guarda del Sabado (en el qual se escribe haver Dios descansado de la obra de la creacion) para que empleassen los hombres este dia en la consideracion de las obras

que en los primeros seis dias havia obrado, y le diessen gracias por ellas; pues todas eran beneficios suyos.

Pues conforme á esto trataremos primero del mundo, y de las principales partes de él, que son cielos y elementos: y despues descendereámos á tratar en particular de todos los cuerpos que tienen vida; como son las plantas y los animales: y al cabo trataremos del hombre, que en el sexto y postrero dia fue criado. Y porque el Christiano Lector se aproveche mejor de esta doctrina, conociendo el blanco á que toda ella tira, sepa que mi intento no es solamente declarar como hay un Dios Criador y Señor de todas las cosas (conforme á lo que al principio propuse) sino mucho mas declarar la providencia divina que respandee en todas sus criaturas, y las perfecciones que andan juntas con ella.

Para lo qual es de saber que entre estas perfecciones

Exod.
20.

Genes.
2.

tres son las mas celebradas: que son la bondad, la sabiduria y la omnipotencia: que son los tres dedos de que Esaias dice que está colgada la redondez de la tierra. De estas tres perfecciones (que en él son una misma cosa) la bondad es la que quiere hacer bien á sus criaturas; y la sabiduria ordena y traza como se haya esto de hacer; y la omnipotencia executa y pone por obra lo que la bondad quiere, y la sabiduria ordena. Pues estas tres cosas incluye la divina providencia: la qual con un piadoso y paternal cuidado y summo artificio provee á todas las cosas de lo que les es necesario.

Es pues agora mi intento mostrar como en todas las partes, así mayores como menores, de este mundo, hasta en el mosquito y la hormiga, resplandecen estas quatro perfecciones divinas, y otras muchas con ellas. Mas quan grande sea el fruto de esta consi-

deracion, por esta razon se podrá en alguna manera entender. David llama ^{Psalm.} bienaventurados á los que ^{118.} escudriñan las palabras de Dios: pues no menos lo serán los que escudriñan sus obras: quales son, no solo las de gracia, sino tambien las de naturaleza; pues todas manan de una misma fuente. Y si la Sabiduria increada promete la vida eterna á los que la esclarecieren; ^{Ecclesi.} ^{24.} qué otra cosa tentamos hacer aqui, sino mostrar el artificio de esta summa sabiduria que en todas las cosas criadas resplandece? Grande parte de la facultad oratoria es saber notar el artificio de que usa un grande orador en sus oraciones: y no se precia poco San Augustin ^{Aug.} ^{lib. 4.} de haver sabido hacer esto ^{de Do.} en algunos lugares de S. Pablo. ^{& Trin a} Pues quanto mejor estudio será inquirir y notar el artificio admirable de la divina sabiduria en la fabrica y gobierno de todas las cosas criadas? Y si de la

3. Reg. Reyna Sabá se escribe que así pueda alcanzar estas
 10. desfallecia su espíritu considerando la sabiduría de Salomon, y las obras que con ella havia fabricado; quanto mas virtudes susodichas, en las
 qualas consiste todo nuestro bien. Presupuesto pues agora este principio, comenzaremos á tratar de las principales partes del mundo.

CAPITULO IV.

Consideracion del mundo mayor, y de sus partes mas principales.

COMENZANDO pues por la declaracion de la primera de estas tres partes (que es, del mundo mayor) la primera cosa, y como fundamento de lo que havemos de presuponer, es, que quando aquel magnificentissimo y soberano Señor por su sola bondad determinó criar al hombre en este mundo en el tiempo que á él le plugo (para que conociendo y amando y obedeciendo á su Criador, mereciesse alcanzar la vida y bienaventuranza del otro)

determinó tambien de proveerle de mantenimiento, y de todo lo necesario para la conservacion de su vida. Pues para esto crió este mundo visible con todas quantas cosas hay en él: las quales todas vemos que sirven al uso y necesidades de la vida humana.

Y así como en qualquier oficina ha de haver dos cosas: conviene á saber, materia de que se hagan las cosas, y oficial que las haga é introduzca la forma en la materia (como lo hace el carpintero, y qualquier otro oficial) así proveyó el Criador que en esta grande oficina del mundo huviesse estas dos cosas: que son materia de que las cosas se hiciessen, y oficiales que las hiciessen. La materia de que todas las cosas se hacen, son los quatro elementos, tierra, agua, ayre y fuego. Los oficiales que de esta materia fabrican todas las cosas, son los cielos con sus planetas y estrellas. Porque

dado caso que Dios sea la primera causa que mueve todas las otras causas; pero estos cuerpos con las Intelligencias que los mueven, son los principales instrumentos de que él se sirve para el gobierno de este mundo inferior: el qual de tal manera pende del movimiento de los cielos, que vienen á decir los Philosophos que si este movimiento parasse, todo otro movimiento cesaria: de tal manera, que no quemaria el fuego un poco de estopa que hallasse á par de sí. Porque así como parando la primera rueda de un relox, luego todas las otras pararian; así cesando el movimiento de los cielos (del qual todos los otros movimientos penden) luego ellos tambien cesarian.

Y porque estos cuerpos celestiales son los primeros instrumentos del primer movedor, que es Dios, y tienen tan principal officio en este mundo, que es ser

causa eficiente de todo lo corporal, los aventajó y ennoblecó el Criador con grandes preeminencias sobre todos los otros cuerpos.

Porque primeramente hizo los incorruptibles é impasibles, con estar siempre en continuo movimiento, y junto á la esfera del fuego. De modo, que á cabo de tantos mil años como ha que fueron criados, perseveran en la misma entereza y hermosura que tuvieron el día que fueron criados: sin que el tiempo, gastador de todas las cosas, haya menoscabado algo de ellos.

Dióles tambien lumbre, no solo para ornamento del mundo (sin la qual todas las cosas estarian oscuras y tristes y sumidas en el abysmo de las tinieblas) sino tambien para el uso de la vida humana: y (como dice el Psalmo) el sol crió para dar lumbre de día, y la luna para la noche. Y porque ella tambien se ausenta de nuestro emispherio, crió

las estrellas en su lugar: porque nunca el mundo careciesse de luz.

Dióles tambien tanta constancia en sus movimientos, que desde que los crió, nunca han variado un punto de aquella regla y orden que al principio les puso. Siempre el sol sale á su hora: siempre hace con su movimiento los quatro tiempos del año: y lo mismo hacen todos los otros planetas y estrellas. De donde procede que los que conocen la orden de estos movimientos, pronostican de aí á muchos años los eclipses del sol y de la luna, sin faltar un punto: por ser tan regulares y ordenados estos movimientos. Por cuyo exemplo aprenderán todos los que en la Iglesia ó en la republica Christiana tienen lugar y oficio de cielos y de estrellas (que es, de gobernar y regir los otros) quan regulados y ordenados, y quan constantes han de ser en sus vidas y oficios:

para que en los que están á su cargo, no haya desorden, si en los que los rigen, la huviere. Porque si la lumbre que ha de esclarecer las tinieblas de los otros, se escureciere; quales estarán las mismas tinieblas? Y si un ciego guiare á otro ciego; qué se puede esperar, sino caída de ambos?

Pues la grandeza de estos cuerpos es tal, que pone admiracion á quien la piensa; y del todo sería increíble, si no supiessemos que no hay cosa imposible al que los crió.

Y no es menos admirable, sino por ventura mucho mas, la ligereza con que se mueven: de las quales cosas trataremos adelante, quando viniéremos á las grandezas y maravillas de Dios.

Pues la hermosura del cielo quien la explicará? Quan agradable es en medio del verano en una noche serena ver la luna llena, y tan clara, que encubre con su

claridad la de todas las estrellas? Quanto mas huelgan los que caminan de noche por el estío, con esta lumbreira, que con la del sol, aunque sea mayor? Mas estando ella ausente; qué cosa mas hermosa, y que mas descubra la omnipotencia y hermosura del Criador, que el cielo estrellado con tanta variedad y muchedumbre de hermosissimas estrellas, unas muy grandes y resplandecientes, y otras pequeñas, y otras de mediana grandeza: las quales nadie puede contar, sino solo aquel que las crió? Mas la costumbre de ver esto tantas veces, nos quita la admiracion de tan grande hermosura, y el motivo que ella nos da para alabar aquel soberano pintor, que así supo hermohear aquella tan grande boveda del cielo.

Si un niño naciesse en una carcel, y creciesse en ella hasta edad de veinte y cinco años, sin ver mas de lo que estaba dentro de aquellas paredes, y fuesse hombre

de entendimiento, y la primera vez que salió de aquella escuridad, viesse el cielo estrella lo en una noche serena, ciertamente no podría este dejar de espantarse de tan grande ornamento y hermosura, y de tan grande numero de estrellas que veria á qualquier parte que volviessse los ojos, ó acia Oriente ú Occidente, ó á la vanda del Norte ó del Medio dia: ni podría dejar de decir: Quien pudo esmaltar tan grandes cielos con tantas piedras preciosas, y con tantos diamantes tan resplandecientes? quien pudo criar tan gran numero de lumbreras y lamparas para dar luz al mundo? quien pudo pintar una tan hermosa praderia con tantas diferencias de flores, sino algun hermosissimo y potentissimo hacedor? Maravillado de esta obra un Philosopho Gentil, dixo: *In tuere calum, & philosophare.* Quiere decir: Mira al cielo, y comienza á philosophar. Que es decir: Por la grande

variedad y hermosura que aí verás, conoce y contempla la sabiduria y omnipotencia del autor de esa obra. Y no menos sabia philosophar en esta materia el Propheta, quando decia: *Ve- Psalm. 8.*
ré, Señor, tus cielos, que son obra de tus manos: la luna y las estrellas que tu formaste.

Y si es admirable la hermosura de las estrellas, no menos lo es la eficacia que tienen en influir y producir todas las cosas en este mundo inferior: y especialmente el sol: el qual así como se va desviando de nosotros (que es por la otoñada) todas las frescuras y arboledas pierden juntamente con la hoja su hermosura; hasta quedar desnudas, esteriles, y como muertas. Y en dando la vuelta, y llegando á nosotros, luego los campos se visten de otra librea, y los arboles se cubren de flores y hojas: y las aves, que hasta entonces estaban mudas, comienzan á cantar y chir-

chirriar: y las vides y los rosales descubren luego sus yemas y capullos, aparejándose para mostrar la hermosura que dentro de si tienen encerrada. Finalmente es tanta la dependencia que este mundo tiene de las influencias del cielo, que por muy poco espacio que se impida algo de ellas (como acaece en los eclipses del sol y de la luna, y en los entrelunios) luego sentimos alteraciones y mudanzas en los cuerpos humanos; mayormente en los mas flacos y enfermos.

CAPITULO V.

Del Sol, y de sus efectos y hermosura.

DICHO de los cielos en comun, siguese que digamos en particular de los planetas y estrellas que hay en ellos: y primero del mas noble, que es el sol. En el qual hay tantas grandezas y maravillas que conside-

rar, que preguntado un gran Philosopho, por nombre Anaxagoras, para qué havia nacido en este mundo, respondió que para ver el sol: pareciendole que era bastante causa para esto contemplar lo que Dios obró en esta criatura, y lo que obra en este mundo por ella. Y con todo esto no adoraba este Philosopho al sol, ni le tenia por Dios, como otras infinitas gentes: antes dixo que era una gran piedra ó cuerpo material muy encendido y resplandeciente. Por lo qual fue condenado en cierta pena por los Athenienses: y fuera sentenciado á muerte, si su grande amigo Pericles no le valiera.

Mas con ser esta estrella tan admirable, nadie se maravilla de las virtudes y propiedades que el Criador en ella puso: porque (como dice Seneca) la costumbre de ver correr las cosas de una misma manera, hace que no parezcan admi-

rables, por grandes que sean. Mas por el contrario, qualquier novedad que haya en ellos, aunque sea pequeña, hace que luego pongan todos los ojos en el cielo. El sol no tiene quien lo mire, sino quando se eclipça: y nadie mira á la luna, sino quando la sombra de la tierra la escurece. Mas quanto mayor cosa es, que el sol con la grandeza de su luz esconde todas las estrellas; y que con ser tanto mayor que la tierra, no la abrasa, sino templala la fuerza de su calor con sus mudanzas, haciendolo en unos tiempos mayor, y en otros menor; y que no hinche de claridad la luna, ni tampoco la escurece y eclipça, sino quando está en la parte contraria? De estas cosas nadie se maravilla quando corren por su orden: mas quando salen de ella, entonces nos maravillamos, y preguntamos lo que aquello será: tan natural cosa es á los hombres maravillarse mas de las cosas

nuevas que de las grandes. Hasta aqui son palabras de Seneca. Mas San Augustin De Ci- dice que los hombres sa- vit. Dei bios no menos, sino mucho l. 10. c. 12. mas se maravillan de las cosas grandes que de las nuevas y desacostumbradas: porque tienen ojos para conocer la dignidad y excelencia de ellas, y estimarlas en lo que son.

Pues tornando al proposito, entre las virtudes é influencias de este planeta la mayor y mas general es, que él influye luz y claridad en todos los otros planetas y estrellas que están derramadas por todo el cielo. Y como sea verdad que así ellos como ellas obren en este mundo sus efectos mediante la luz con que llegan de lo alto á lo bajo; y esta luz reciben del sol; siguese que él despues de Dios es la primera causa de todas las generaciones y corrupciones, y alteraciones y mudanzas que hay en este mundo inferior. Y así decimos que él

él concurre en la generacion del hombre. Por lo qual se dice comunmente que el sol y el hombre engendran al hombre. Y no solo engendra las cosas, mas él tambien, mediante el calor que influye en ellas, las hace crecer, y levanta á lo alto. Por donde vemos espigar todas las hortalizas, y crecer las mieses por el mes de Mayo, quando ya comienzan los calores á crecer.

El mismo levanta á lo alto los vapores mas sutiles de la mar: los quales llegando á la media region del ayre (que es frigidissima) se espesan y convierten en agua, y riegan la tierra: y con esto produce ella todos los frutos y pastos: que es el mantenimiento, asi de los hombres como de los brutos animales. De modo que de ella podemos decir que nos da pan y vino, y carnes y lanas, y frutas, y finalmente quasi todo lo necesario para el uso de la vida:

porque todo esto nos da el agua.

El es el que con la variedad de sus movimientos nos señala los tiempos; que son dias y noches, meses y años: porque naciendo en este nuestro emispherio, hace dia; y poniendose, y desviandose de nuestros ojos, hace noche: y corriendo por cada uno de los doce signos del cielo, señala los meses (por detenerse por espacio de un mes en cada uno) y dando una perfecta vuelta al mundo por estos doce signos con su propio movimiento, señala los años. Porque una vuelta de estas suyas hace un año.

El mismo es el que allegandose ó desviandose de nosotros, es causa de las quatro diferencias de tiempos que hay en el año; que son invierno, verano, estío y otoño: los quales ordenó la divina providencia por medio de este planeta, asi para la salud de nuestros cuerpos, como para la procreacion de

los frutos de la tierra, con que ellos se sustentan. Y quanto á lo que toca á la salud, es de saber que asi como nuestros cuerpos están compuestos de quatro elementos, asi tienen las quatro qualidades de ellos: que son frio y calor, humedad y sequedad: á las quales corresponden los quatro humores que se hallan en estos cuerpos. Porque á la frialdad corresponde la flema, á la humedad la sangre, al calor la colera, y á la sequedad la melancolía. Pues como aquel supremo gobernador vió que la salud de nuestros cuerpos consiste en el temperamento y proporcion de estos quatro humores; y la enfermedad, quando se destemplan, creciendo ó menguando los unos sobre los otros; de tal manera ordenó estos quatro tiempos, que cada uno de estos quatro humores tuviese sus tres meses proporcionados en el año, en que se reformasse y rehiciesse. Y asi pa-

ra la flema sirven los tres meses del invierno, que son frios como ella: y para la sangre los tres del verano, que son templados como ella: y para la colera los tres del estío, que son calientes como ella: y para la melancolía los tres del otoño, que son secos como ella lo es: y asi en estos quatro tiempos reyna y predomina cada uno de estos quatro humores: y asi teniendo igualmente repartidos los tiempos y las fuerzas, se conserven en paz, sin tener uno invidia del otro (pues con tanta igualdad se les reparten los tiempos) y asi ninguno prevalezca contra el otro, ni presuma destruirlo, viendo que tiene iguales fuerzas, é igual tiempo de su parte para rehacerse, que él.

Y no menos sirve maravillosamente esta mudanza de tiempos para lo segundo que diximos: que es, para la procreacion de los frutos y pastos de la tierra, con que estos cuerpos han de ser ali-

men-

mentados. Porque en el tiempo de la otoñada se acababan de recoger los frutos que el estío con su calor maduró: y con las primeras aguas que entonces vienen, comienza el labrador á romper la tierra, y hacer sus sementeras. Y para que los sembrados echen hondas raíces en la tierra, y crezcan con fundamento, se siguen muy á proposito los frios del invierno: donde las plantas, huyendo del ayre frio, se recogen para dentro: y así emplean toda su virtud en echar sus raíces mas hondas, para que despues tanto mas seguramente crezcan, quanto mas arraigadas estuvieren en la tierra. Esto hecho, para que de aí adelante crezcan, succede el verano: el qual con la virtud de su calor las hace crecer y sube á lo alto: al qual succede el ardor del estío, que las madura, desecando con la fuerza de su calor y sequedad toda la frialdad y humedad que tienen: y con esto maduran.

De esta manera acabado el curso de un año, queda hecha provision de mantenimiento, así para el hombre, como para los animales que le han de servir. De modo, que como los señores que tienen criados y familia, suelen diputar un cierto salario cada año para su mantenimiento; así aquel gran Señor (cuya familia es todo este mundo) con la revolucion del sol, que se hace en un año, y con estas quatro diferencias de tiempo provee cada año de mantenimiento y de todo lo necesario para esta su gran casa y familia: y esto hecho, manda luego al sol que vuelva á andar otra vez por los mismos pasos contados, para hacer otra nueva provision para el año siguiente.

Y porque todos los hombres y animales están sujetos á la muerte, y si no se reparassen las especies con sus individuos, se acabaria el mundo, cada año lo repara
el

el Criador por el ministerio de esta misma estrella: porque con la vuelta que ella da acia nosotros, en llegando á la primavera, quando los arboles parece que resucitan, tambien se puebla el mundo de otra nueva generacion y de otros nuevos moradores: porque en ese tiempo se crian nuevos animales en la tierra, nuevos peces en el agua, y nuevas aves en el ayre. Y de esta manera aquel divino presidente sustenta y gobierna este mundo, acrecentando cada año su familia, y proveyendo pasto y mantenimiento para ella. Pues quien viendo la orden de esta divina providencia, no exclamará con el Propheta, diciendo: Quan engrandecidas son vuestras obras, Señor! Todas están hechas con summa sabiduria: llena está la tierra de vuestras riquezas.

Psalm.
103.

§. I.

Providencia especial del Criador en este planeta para el orden de los tiempos; y otras excelencias suyas.

NI es para dejar de notar la orden con que estos quatro tiempos suceden unos á otros: de que el mismo sol con su ordenado movimiento es causa. Porque como los extremos de ellos sean invierno y estío, si despues del invierno se siguiera luego el ardor del estío, no pudieran dejar de recibir daño los cuerpos; porque la naturaleza no sufre extremadas mudanzas. Pues por esto ordenó el Criador que de tal manera se moviesse el sol, que fuesse causa de entremeterse otros tiempos mas templados en medio. Y así entre el frio del invierno y el ardor del estío se entremete el verano en medio; que tiene parte de los dos extremos,

por ser humido y caliente: y asi pasa el hombre del un extremo al otro sin peligro. Y el mismo inconveniente se siguiera si despues del ardor del estío succediesse luego el frio del invierno. Y por eso se atraviesa de por medio el otoño; para que poco á poco se vaya el cuerpo disponiendo para los frios del invierno.

El mismo sol con su presencia y ausencia reparte el tiempo en dias y noches: y todo para nuestro provecho. Porque si siempre fuera dia, no se conocieran las edades de los hombres y la cuenta de los tiempos. Mas agora hacemos un dia del dia y de la noche; y de siete dias y noches una semana; y en poco mas de quatro semanas está el sol en uno de los doce signos: y estos andados, se hace el año solar. Y no es menos provechosa la desigualdad proporcionada de los dias y de las noches para los frutos de la tierra. Porque las noches

grandes y dias pequeños del invierno sirven para que las plantas arrayguen mucho con el frio de la noche larga (segun diximos) y crezcan poco con el poco calor del dia breve. Mas quando ya es tiempo que crezca lo que está bien arraygado, acortanse las noches y crecen los dias; para que con el calor mayor de los dias mayores vayan poco á poco creciendo y medrando las plantas. Y de esta manera los dias y las noches se conciertan como dos hermanas para servir al hombre; y viven en paz, restituyendo cada qual el espacio mayor que tomó en un tiempo, disminuyendolo en otro: conservando igualdad en el todo entrè la desigualdad en las partes.

Y aunque el dia sea de mayor provecho para los ejercicios y uso de la vida humana, mas tampoco carece la noche de sus frutos. Porque con la templanza y rocío de la noche se refres-

cán los sembrados y las plantas en los días calurosos y grandes. En la noche descansan los cuerpos de los hombres y de los animales, cansados de los trabajos del día. En la noche, cesando el uso de los sentidos, se recoge el calor natural para entender en el cocimiento y digestion del manjar, y repartirlo por todos los miembros, dando á cada uno su racion. La noche tambien despatte los exercitos sangrientos, y cesa el enemigo de seguir el alcance de su contrario. En la noche salen de sus cuevas las bestias bravas á buscar de comer. Por lo qual el Propheta alaba á la divina providencia, diciendo en el

Psalm. 103.
 Psalm. : Pusiste, Señor, tinieblas, y hizose la noche: en la qual salen las bestias de las montañas, y los cachorros de los leones bramando, y pidiendo á Dios que les dé de comer. Mas saliendo por la mañana el sol, vuelvense á recoger, y

encierranse en sus cuevas y madrigueras. La noche es el tiempo mas conveniente para recogerse tambien el hombre, y dar pasto á su anima: en la qual libre de los cuidados y negocios del día, pueda vacar en silencio á Dios y cantar sus alabanzas, como dice el Propheta: En el día reparte Dios sus misericordias, y en la noche pide sus loores. A los quales convida el mismo Propheta mas en particular á los que moran en la casa del Señor, diciendo que en la noche levanten sus manos á cosas santas, y bendigan al Señor. Y no se salia él afuera de lo que á otros aconsejaba (aunque era Rey, y tan ocupado) quando dice se levantaba á la media noche á alabar á Dios. A este mismo officio nos convida tambien Hieremias por estas palabras: Levantate de noche al principio de las vigiliasy derrama como agua tu corazon delante de Dios. Esto es,

Psalm. 41.

Psalm. 133.

Psalm. 118.

Thren. 2.

representale todas las necesidades que sientes en tu anima, y pide remedio para ellas al Señor. En este mismo tiempo levantaba su espíritu á Dios el Propheta Esaias : como él lo declara quando hablando con él, dice : Mi anima, Señor, te desecó en la noche : y con mi espíritu y con mis entrañas en la mañana velaré á ti. En la noche clara y serena despierta el corazon humilde su devocion, mirando la hermosura de la luna clara, y en ausencia de ella la de todas las estrellas, que callando y centelleando predicán la hermosura de su Criador, y con la diversidad de su claridad nos enseñan la variedad de la gloria y hermosura de los cuerpos gloriosos, que se verá el día de la resurreccion general : como el Apostol dice.

1. Cor.
15.

Pues todas estas cosas, y muchas otras que callamos, obra esta hermosissima y resplandeciente lampara, de

más de dar lumbré á todo quanto Dios tiene criado en los cielos y en la tierra, y junto con esto dar calor á todo el mundo, sin que haya quien se pueda esconder de él. Pues qué mano fuera poderosa para pintar y esclarecer un tan hermoso espejo, una tal lumbrera, tal lampara, tal antorcha, que bastasse para alumbrar á todo el mundo? Por lo qual con mucha razon lo llama San Ambrosio ojo del mundo: pues sin él todo el mundo estaria ciego; mas por él todas las cosas nos descubren sus figuras.

Finalmente tales son las propiedades y excelencias de esta estrella, que con no ser las criaturas (como dicen) mas que una pequeña sombra ó huella del Criador (porque solo el hombre y el Angel se llaman imagen de Dios) todavia entre las criaturas corporales la que mas representa la hermosura y omnipotencia del Criador en muchas cosas, es el sol.

Lib. de
N o c
& Ar-
ca c. 7,
to. 1.

Y la primera, que con mas visible, y la que menos se puede ver (por la grandeza de su resplandor, y flaqueza de nuestra vista) y Dios es la cosa mas inteligible de quantas hay en el mundo, y la que menos se entiende (por la alteza de su ser, y bajeza de nuestro entendimiento.) El sol es entre las criaturas corporales la mas comunicativa de su luz y de su calor: tanto, que si le cerrais la puerta para defenderos de él, él se os entra por los resquicios de ella á comunicaros el beneficio de su luz. Pues qué cosa mas semejante á aquella infinita bondad, que tan copiosamente comunica sus riquezas á todas las criaturas, haciendolas (como dice San Dionysio) quanto sufre su naturaleza, semejantes á si, y buscando muchas veces á los que huyen de él? De la claridad grande del sol reciben claridad y virtud para obrar todas las estrellas: y de la plenitud y abundancia de la gra-

Joan. 1. cia de Christo nuestro Salvador reciben luz y virtud para hacer buenas obras todos los justos. El sol produce quantas cosas corporales hay en este mundo: y aquel soberano governador asi como todo lo hinche, asi todo lo obra en los cielos y en la tierra, y asi concurre con todas las causas dende la mayor hasta la menor, como primera causa, en todas sus operaciones. Finalmente la presencia del sol es causa de la luz, y la ausencia es causa de las tinieblas: y la presencia de Christo en las animas las alumbra y enseña, y muestra el camino del Cielo, y descubre los barrancos de que se han de apartar: mas estando él ausente de ellas, quedan en muy oscuras y espesas tinieblas; y asi tropiezan y caen en mil despeñaderos de pecados, sin saber lo que hacen, ni á quien ofenden, y en quan gran peligro de su salvacion viven los que asi viven.

En todas estas cosas nos representa esta noble criatura las excelencias de su Criador. De lo qual maravillado aquel divino Cantor, despues de haver dicho ^{Psalm.} 18. que los cielos y las estrellas predicaban la gloria de Dios, descende luego á tratar en particular del sol, comparando su hermosura con la de un esposo que sale del talamo; y la fortaleza y alegria y ligereza de él con la de un gigante: con la qual sale del principio del cielo, y corre hasta el cabo de él. El qual verso declara un interprete por estas palabras: Despues que hayas rodado con los ojos y con el animo todas las cosas, hallarás que ninguna hay tan esclarecida, y que tanta admiracion ponga á los hombres, como el sol: el qual es governador de todas las estrellas, y conservacion y salud de todas las cosas corporales. Y allende de esto, que figura mas alegre y hermosa se puede ofrecer á

nuestros ojos, que la del sol quando sale por la mañana? el qual con la claridad de su resplandor hace huir las tinieblas, y da su color y figura á todas las cosas; y con ella alegra los cielos y la tierra y la mar y los ojos de todos los animales. De modo, que podemos comparar su hermosura á la de un lindissimo esposo, y su fuerza é impetu á un gigante. Porque con tanta ligereza se revuelve de Oriente á Occidente, y de aí á la otra parte del cielo, que con una revolucion hace dia y noche; unas veces mostrandonos dende lo alto sus clarissimos y resplandecientes rayos; y otras escondiendose de nuestros ojos; y ocupando todas las regiones del ayre, sin haver lugar adonde no llegue su claridad. Porque esta estrella rodea con sus clarissimas llamas todas las obras de la tierra, dando al mundo un saludable calor de vida, con que sustenta y hace crecer todas las cosas. Mas ya dejemos al sol, y vengamos á su compañera la luna.

§. II.

De la Luna y Estrellas.

LA luna es como vicaria del sol: á la qual está cometida por el Criador la presidencia de la luz en ausencia del sol: porque estando él ausente, y acudiendo á otras regiones á comunicar el beneficio de su luz, no quedasse el mundo á oscuras. Y así él mismo es el que la provee de luz para este ministerio: tanto mayor, quanto ella lo mira mas de lleno en lleno. Tiene este plancta entre otras propiedades notable señorío sobre todas las aguas y sobre todos los cuerpos humidos: y señaladamente tiene tan grande jurisdiccion sobre la mar, que como á criado familiar la trae en pos de sí: y así subiendo ella, crece; y bajandose ella, se abaja. Por-

que como se dice de la piedra imán que trae el hierro en pos de sí, así á este planeta dió el Criador esta virtud, que atraiga y llame para sí la mar, y siga el movimiento de ella. De suerte, que este planeta tiene unas como riendas en la mano, con que se apodera de este tan grande elemento, y lo rige y trae á su mandar. De aquí nacen las mareas, que andan con el movimiento de la luna, y que sirven para las navegaciones de un lugar á otro quando falta el viento, y para los molinos de la mar, que se hacen con ellas: y sobre todo con este movimiento se purifican las aguas: las cuales no carecieran de mal olor y mal mantenimiento para los peces, si estuvieran como en una laguna encharcadas sin moverse. Mas no solo en la mar, sino tambien en todas las cosas húmedas tiene especial señorío. Y así vemos con la creciente de ella

crecer la humedad de los arboles y de los mariscos, y menguar con la menguante. Pues ya las alteraciones que este planeta causa en los cuerpos humanos (mayormente en los enfermos) en sus plenilunios y novilunios, y en sus eclipses, quando se impide un poco de su luz con la sombra de la tierra, todos lo experimentamos. Lo que aquí es mas para considerar, es la virtud y poder admirable que el Criador dió á este planeta: el qual estando tantas mil leguas apartado de nosotros, por virtud de aquella luz que recibe empréstada del sol, obra tantos efectos y mudanzas en la tierra, que así como ella se va mudando, así vaya mudando consigo todas estas cosas con tan gran señorío, que un poquito que se menoscabe su luz en un eclipse, lo haya luego de sentir la tierra. Pues qué sería si del todo nos faltase este planeta?

Después de la luna se siguen las estrellas : de cuyo ornamento y hermosura ya diximos. Mas qué diximos de hermosura tan grande? Pues el numero, y las virtudes é influencias de ellas quien las explicará, sino solo aquel Señor de quien dice David que solo él cuenta la muchedumbre de las estrellas, y llama á cada una por su nombre? En lo qual primeramente declara la obediencia que estas clarísimas lumbreras tienen á su Criador : el qual llama las cosas que no son , como si fuesen ; dando ser á las que no lo tienen. Y de esta obediencia dice el Propheta: Las estrellas estuvieron en los lugares y estancias que el Criador les señaló : y siendo por él llamadas, le obedecieron, y respondieron : Aquí estamos, Señor: y resplandecieron con alegría en servicio del Señor que las crió. Decir tambien el Propheta que llama á cada una por su nombre, es decir que él solo

Psalm.
146.

Rom. 4.

Bar. 3.

sabe las propiedades y naturaleza de ellas , y conforme á esto les puso los nombres acomodados á estas propiedades. De esto pues que está reservado á la sabiduria divina, no puede hablar la lengua humana. Mas entre otros usos y provechos de las estrellas, sirven tambien como los padrones de los caminos á los que navegan por la mar. Porque careciendo en las aguas de señales por donde enderecen los pasos de su navegacion, ponen los ojos en el cielo, y alli hallan señales en las estrellas (mayormente en la que está fixa en el norte , que nunca se muda) para tomar la regla cierta de su camino.

CAPITULO VI.

De los quatro elementos , ó region elemental.

MAS ya es tiempo que descendamos del cielo á este mundo mas bajo, donde residen los quatro ele-

elementos, que son tierra, espadas, continuandose amigablemente por esta forma agua, ayre y fuego: los quales (como ya diximos) son la materia en que los cielos emplean la eficacia de su virtud, obrando en ellos, y engendrando y componiendo de ellos todas las cosas corporales. Donde primero se nos ofrece el lugar y el sitio en que el Criador los asentó por tal orden y compás, que siendo entre si contrarios, tengan paz y concordia; y no solo no perturben el mundo, mas antes lo conserven y sustenten. Para esto ordenó él que cada uno de los elementos tuviese una qualidad conforme á la de su vecino: y con este linage de alianza y parentesco puso paz y concordia entre ellos. Porque la tierra (que es el mas bajo de los elementos) es seca y fria; y el agua es fria y humida; y el ayre es humido y caliente; y el fuego es caliente y seco: y de esta manera se travan y dan la mano unos elementos á otros, y hacen una como danza de

los unos con los otros.

Y para mayor conservacion de esta paz, de tal manera templó el Criador las propiedades de ellos, que el que es muy poderoso para obrar, fuesse flaco para resistir; y por el contrario, el que es fuerte para resistir, fuesse flaco para obrar. Esto vemos en el fuego: el qual siendo tan activo, y tan abrasador de lo que halla, no tiene fuerza para resistir á un poco de agua: con la qual cesa todo aquel su furor. Porque á ser fuerte en lo uno y en lo otro, abrasara todo el mundo, y no huviera quien prevaleciera contra él. Mas por el contrario, la tierra no tiene fuerza para obrar; mas tienela para resistir: porque ni fuego ni agua ni ayre basta para corromperla y mudarla en otra substancia; como vemos inflamarse el ayre con el fuego vecino, y convertirse en fuego. De esta manera igualó el Criador

las fuerzas de estos quatro cuerpos simples, recompensando por una parte lo que quitaba ó añadia por otra.

Dió tambien otra cosa á estos quatro cuerpos : que es una grande inclinacion é impetu de correr á sus lugares naturales : porque en ellos se conservan , como en su propio lugar y centro ; y fuera de él recibirian agravio de otros cuerpos contrarios. Y asi vemos que el ayre encerrado en las concavidades de la tierra, la hace estremecer , por hallar salida para su lugar natural. Y no es menor el impetu del fuego. Y demás de esto , estando fuera de estos sus lugares, perturbarian la orden del universo, tomando unos cuerpos el lugar de otros. Y para esta misma conservacion les dió otra inclinacion de juntarse unas partes con otras quando las dividimos: excepto la tierra, que por ser el mas imperfecto de los elementos , carece de este movimiento. Mas el agua y

el ayre, si los divides, luego se juntan: porque mejor se conservan juntos que apartados.

Y esta inclinacion natural dió el Criador á todas las cosas , por pequeñas é insensibles que sean : que es procurar su conservacion. Qué cosa mas pequeña que una gota de agua? Pues si esta cae sobre el polvo , luego se recoge y reconcentra dentro de si , y se hace redonda : porque asi está mas lejos de secarse , que si estuviese derramada y estendida. El aceyte otrosi echado con el agua, ó se levanta sobre ella , ó se muda todo en unos pequeños ojos ; por no perder su ser, siendo incorporado ó empapado en el agua. La sal echada en el fuego , salta y huye de él , como de su contrario: porque ella es de la naturaleza del agua, de que se formó; que es enemiga del fuego. Los arboles quando están muy asombrados , crecen mas, y suben á lo alto á buscar el sol, que los

los cria: y asimismo las raíces de ellos, si tienen cerca el agua, se estienden acia ella: buscando alli su mantenimiento y frescura. De modo, que á todas las criaturas proveyó el Criador de inclinaciones que las llevan á buscar lo que les es provechoso, y huir lo contrario: para que asi se conserven en el ser que él les dió.

CAPITULO VII.

Del elemento del Ayre.

DESCENDIENDO á tratar en particular de cada uno de los elementos, comenzaremos por el ayre: cuyos beneficios son muchos. Porque primeramente con él respiran los hombres y las aves, y los animales que andan sobre la tierra: recibiendo en todo tiempo, asi velando como durmiendo, este refrigerio con que refrescan y templan el ardor del corazon (que es un miembro calidissimo)

para que no se ahogue con la abundancia de su calor. El ayre tambien es medio por el qual la luz del sol y de las estrellas, y con ella sus influencias pasan y llegan á nosotros: sin lo qual no lo pudieran hacer; porque asi la luz como las influencias son accidentes: los quales no pueden estar sin sugeto que los sustente. Y demás de esto el mismo ayre poniendose de por medio entre nosotros y el sol, temple su calor, para que sin molestia podamos gozar de sus beneficios.

Mas aqui es de notar que la divina providencia dividió el ayre en tres regiones principales, para el uso de las cosas que aqui declararemos. La primera y mas alta parte de él está junto al elemento del fuego: y por eso es calidissima, conforme á la calidad de su vecino. La mas baja, que está junto á la tierra y al agua, es templada: mas no deja de tener (mayormente en algunos tiempos)

pos) calor, por razon de la reflexion de los rayos del sol, que hieren la tierra. Mas la parte del ayre que está en medio de estos dos extremos, es frigidissima: porque huyendo de estos dos extremos, se recoge y reconcentra dentro de si misma; y asi está mas fria: como lo vemos en las aguas de los pozos, que asi como en el invierno están calientes, porque huyen del frio; asi en el estío están frias, porque se recogen acia dentro huyendo del calor. Lo qual declara la maravillosa providencia del Criador: porque esto sirve para engendrarse alli las eladas, y el rocío de la mañana, con que se sustentan y mantienen las plantas en los tiempos secos; y las nieves, que hacen las tierras fértiles y abundosas. Por donde solemos decir: Año de nieves, año de bienes. Porque asi ellas, como tambien las eladas, detienen como con la mano las plantas, para que

no suban á lo alto; porque empleen toda su virtud en lo bajo, arraygandose mas en la tierra, para que á su tiempo crezcan con tanto mayor fruto, quanto tuvieren en las raices mayor fundamento.

Aqui tambien se engendran las aguas lluvias: porque el sol, mediante su calor, levanta los mas sutiles vapores de la mar (como ya diximos) los quales como sean sutiles y de la condicion del ayre, facilmente suben á lo alto; y llegando á esta media region del ayre, que es (segun diximos) fria, espesanse y aprietanse con el frio, y asi se mudan en agua: la qual como es mas pesada, descende á lo bajo, resolviendose en agua lluvia. La experiencia de esto vemos en los alambiques en que se distilan las rosas y otras yervas: donde la fuerza del calor del fuego saca la humedad de las yervas que se distilan, y las resuelve en vapores, y hace subir á lo alto; donde no pudiendo subir

bir mas , se juntan y espesan , y convierten en agua: la qual con su natural peso corre luego para abajo , y asi se distila. De donde procede lo que refiere San Basilio: que quando falta agua á los marineros, cuecen un poco del agua salada de la mar, y ponen encima una esponja que reciba los vapores de aquel agua : los quales despues se convierten en agua dulce , con que algun tanto refrigeran la sed. De esta manera el arte imita la naturaleza : como lo hace en todas las otras cosas.

Y no es menor materia de alabanza ver de la manera que el Criador ordenó que el agua lluvia cayesse de lo alto. Porque si todos los ingenios de los hombres se pusieran á pensar de qué manera caería esta agua para regar la tierra , no pudieran atinar en otra mas conveniente que esta. Porque parece que viene colada por la tela de un cedazo , repartiendose igualmente por to-

das partes, y penetrando las entrañas de la tierra , para dar mantenimiento á las plantas, que con ella se sustentan ; refrescando por de fuera las hojas y fruta de los arboles : lo qual no hace el agua de regadío. Esta es aquella maravilla que entre otras se atribuye á Dios : de quien se escribe en el libro del santo Job, que es el que Job 26 prende y ata las aguas en las nubes de tal manera, que no caygan de lleno en lleno sobre la tierra. Y lo mismo escribe Moysen , alabando la tierra de promision por estas palabras : La tierra que Deut. 11. vais á poseer, no es como la de Egipto , que á manera de las huertas se riega con agua de pie. Porque sobre esta nuestra tierra están puestos los ojos del Señor dende el principio del año hasta el fin , para embiarle agua y rocío del cielo. El qual beneficio canta el Propheta Real en el Psalmo 146. diciendo: El Señor es el que cubre el cielo de nubes, y por

Job 5. por medio de ellas embia agua sobre la tierra. Y esto con tanta largueza, que (como se escribe en Job) nõ solo riega los sembrados y tierras de labor, sino tambien los desiertos y tierras sin camino, para que produzcan yervas frescas y verdes.

§. Unico.

De quan grande sea este beneficio del agua: y de la necesidad y utilidad de los vientos.

MAS quan grande sea este beneficio del agua que llueve, quien lo explicará? Porque quien esto mirare con atencion, verá que todo lo que es necesario para la vida humana, provee el Criador por este medio. Por aqui nos da el pan, el vino, el aceyte, las frutas, las legumbres, las yervas medicinales, el pasto para los ganados, y con ellos las carnes, la lana y las pieles de ellos para nuestro vestido y

calzado. Lo qual no calló el Propheta, quando dixo que el Señor producía en los montes heno y yerva para servicio de los hombres. Y dice de los hombres, siendo este manjar de animales: porque estos (como vemos) sirven de muchas maneras á los hombres. Finalmente son tantos los bienes que por esta agua recibimos, que uno de aquellos siete Sabios de Grecia, por nombre Thales, vino á decir que el agua era la materia de que todas las cosas se componian: viendo que el agua es la que cria todos los frutos de la tierra; y que no solamente los peces de la mar, sino tambien los hombres con todos los otros animales se mantienen de ellos.

Y por ser este beneficio tan grande y tan universal, tomó el Criador las llaves de él, y reservó para si el repartimiento de estas aguas, para dar por ellas mantenimiento á sus fieles siervos, y cas-

Psalm.
146.

castigar á los rebeldes, privandolos de este beneficio. Y asi se escribe en Job que por esta via juzga Dios los pueblos (castigandolos con hambre) y da de comer á muchos de los mortales. Y asi promete Dios á los fieles guardadores de su ley en el Levitico, que les embiará el agua lluvia á sus tiempos, con que la tierra y los arboles les den fruto copioso para su mantenimiento. Y por el contrario, á los quebrantadores de ella amenaza que les hará el cielo de metal, y la tierra que hollaren, de hierro; y que en lugar de agua les dará polvo, para consumirlos de hambre. Y no solo pecados, sino tambien desagrdecimiento de este beneficio suele ser causa de perderlo. De lo qual se queja Dios por Hieremias por estas palabras: Y no dixeron los hombres: honremos á Dios, que nos embia de lo alto el agua temprana y la tardía, y nos da cada año copiosas mieses para mante-

Job 36.

Levit.
26.

Hier. 5.

neros. Ciertamente, es mucho para sentir, que siendo este tan grande beneficio del Criador, haya tan pocos que lo reconozcan, y le den gracias y sirvan por él: con el qual nos da todas las cosas, y sin el qual no podriamos vivir. Y de esto nos debria avisar, que vemos venir el agua de lo alto, para entender que el Criador nos la embia del cielo. Pues qué es esto, sino imitar los hombres de razon á las bestias, que carecen de ella; las cuales recibiendo el pasto y mantenimiento con que se sustentan, ni reconocen al dador, ni le dan gracias por él?

Otro beneficio de la divina providencia son los vientos: los quales ó son ayre, ó son muy semejantes á él. El qual beneficio no calló el Propheta, quando dixo que el Señor producía y sacaba los vientos de sus tesoros. Entendiendo por tesoros las riquezas de su providencia: la qual ordenó que huviesse vientos para el uso

Psalmi.
134.

y provision de la vida hu- y á ellos sobra: y de esta
 mana. Porque primeramen- manera se hacen todas las
 te los vientos llevan las nu- cosas comunes, y todas las
 bes, y las aguas que están en tierras abastadas: y final-
 ellas (como se escribe en Job) mente de todo el mundo
 adonde el governador del hacemos una comun plaza
 mundo las quiere embiar. y una ciudad que sirve á to-
 Y así vemos que en España dos. Y (lo que mas es) por
 llueve con el viento abrego: medio de los vientos ha
 el qual pasando por la mar, corrido la fe y el conoci-
 trae consigo las nubes á es- miento del Criador á las par-
 ta region. Mas por el con- tes de Oriente y Occidente,
 trario, en Africa llueve con y á todas las otras regiones:
 el cierzo, que sopla de la que es la mejor mercadería
 vanda del norte, y pasando que de unas partes á otras se
 tambien por el mismo mar, puede llevar. Y no menos
 lleva las nubes (que son co- resplandece la divina provi-
 mo aguaderas de Dios) á dencia en el curso de los
 aquella tierra. Pues ya qué vientos: porque sabemos
 sería de la navegacion y co- que en las Indias orientales
 mercio con las islas y con en cierto tiempo del año
 las otras gentes, si faltasen cursan unos vientos, que sir-
 los vientos, y el ayre estu- ven para navegar con ellos
 viesse siempre encalmado? á ciertas partes; y en otro
 Pues con este socorro tan cursan otros, que son para
 deseado de los navegantes, volver de ellas: y esto tan
 corremos en breve espacio ordinario, que nunca fal-
 hasta los fines de la tierra, tan estas que llaman Mon-
 llevando las mercaderías ciones, para estos caminos:
 que en una parte sobran y las cuales la divina provi-
 en otra faltan, y trayendo de dencia ordenó para el servi-
 ellas lo que á nosotros falta cio y uso de los hombres,

haciendo que los vientos, como criados de ellos, los lleven y traygan como en los hombros á los lugares deseados. Y con ser esto así, quan pocos hay que reconozcan este beneficio, y le den gracias por él?

Sirven otrosi los vientos (como dice Seneca) para purificar el ayre, y sacudir de él qualquier corrupcion ó mala qualidad que se le haya pegado. De lo qual tienen experiencia los que se acordaren de una gran pestilencia que huvo en la ciudad de Lisboa, y en algunos otros lugares del Reyno de Portugal, el año de mil y quinientos y setenta. La qual cesó con un recissimo y des-acostumbrado viento: con el qual creció la mar tanto, que cubrió las fuentes que estaban junto á ella, y de dulces las hizo salobres por algunos dias: el qual viento llevó tras sí el ayre corrupto que era la causa de aquella peste. Y por esto dice el

Seneca. mismo autor que quiso la

divina providencia que de todas las partes del mundo se levantassen vientos, para que en todas ellas tuviesse el ayre quien le purificasse y exercitasse: tan necesario es el exercicio y trabajo para todas las cosas. Sirven tambien los vientos para que el labrador pueda aventar la parva, y limpiar el grano de polvo y de paja: y no menos en la fuerza del estío, quando abahamos con el calor grande, hace el Criador que se levante un ayre fresco, con que se refrigeran las entrañas, y templa la fuerza del calor. Con lo qual los que saben referir todas las cosas á Dios, y de todas sacan materia de edificacion, consideran qual será aquel tormento de los fuegos eternos, donde están los malaventurados abrasandose en aquellas llamas, y no esperan jamás este linage de alivio y refrigerio.

CAPITULO VIII.

Del elemento del Agua.

DEL elemento del ayre bajamos al del agua, que es su vecina: la qual al principio de la creacion cubria toda la tierra, como el elemento del ayre á esa misma agua. Mas porque de esta manera no se podia habitar la tierra, el Criador (que todo este mundo criaba para servicio del hombre, asi como al hombre para si) mandó que se juntasen todas las aguas en un lugar (que fue el mar oceano) y que se descubriesse la tierra para nuestra habitacion : y asi se hizo, sacando al agua de su natural lugar, que era estar sobre la tierra, y recogiendo en otro.

En este elemento hay muchas cosas que considerar, las quales predicán las alabanzas del que lo crió: conviene saber, su grande-

za, su fecundidad, sus senos, sus playas, sus puertos, sus crecientes y menguantes: y finalmente los grandes provechos que nos vienen de él. Por su grandeza y fecundidad alaba á Dios el Psalmista diciendo: Este mar grande y espacioso, donde hay tantas diferencias de peces, que no tienen cuento; y animales, asi pequeños como grandes. Esta grandeza ordenó el Criador, para que todas las naciones gozassen de los provechos de la mar: que son, por una parte la navegacion, que sirve (como diximos) para la contratacion de las gentes; y por otra el mantenimiento que graciosamente nos da con la infinidad de peces que cria. Y por esto quiso el hacedor que en él huviesse muchos brazos y senos, para que se entremetiesen por las tierras, y entrassen por nuestras puertas, convidándonos con sus riquezas, y prevendónos de manteni-

Psalm.
103.

Genes.
1.

miento. De aqui procede el mar mediterraneo, y el mar bermejo, y el mar euxino, y el seno de Persia, y otros muchos, que son como brazos de este gran cuerpo: de cuyos provechos quiere el Criador que gocen todos. Y en todos ellos hay sus puertos y playas, adonde pueden seguramente estar los navios libres de la fuerza de los vientos.

Ni menos resplandece la omnipotencia y providencia del Criador en tanta muchedumbre de islas como están repartidas por la mar: las cuales dice San Ambrosio que son como unos jomeres. 1. yeles de este tan grande y tan hermoso cuerpo, que lo adornan y declaran la omnipotencia y providencia del Criador. La providencia, en proveer estas como ventas y estancias para los navegantes, donde tomen refresco, donde se rehagan, donde descansen, donde se acojan, ó en tiempo de tor-

mentas, ó quando quieren escapar de los ladrones de la mar. Ni menos resplandece aqui la omnipotencia del Criador en conservar unas isletas pequeñas en medio de tan grandes golfos y abysmos de aguas, y de las grandes ondas que parecen querer anegar la tierra; sin que por eso puedan usurpar un pequeño pedazo de ellas: que es aquella maravilla que el mismo Señor encarece, quando hablando con el santo Job, dice: Quien cerró y puso puertas á la mar quando corria con grande ímpetu, como si saliera del vientre? Yo soy el que la cerqué con mis terminos, y le puse puertas y cerraduras, y le dixé: Hasta aqui llegarás, y no pasarás adelante: y aqui se quebrantará el furor de tus olas hinchadas. Y cierto es cosa de admiracion, que corriendo todos los elementos con tan grande ímpetu á sus lugares naturales (como ya dixi-

Jobi
38.

Supra
cap. 6.

Ambr.
in Exe-
mer. 1.
3. c. 5.
tom. 1.

mós) y siendo natural lugar del agua estar sobre todo el cuerpo de la tierra, y tenerla cubierta, haberla Dios con sola su palabra sacado de este lugar, y conservadola tantos mil años fuera de él, sin usurpar ella un paso del espacio que le señaló. Lo qual trae él por argumento para confundir la desobediencia y desacato de los hombres, vista la obediencia de las criaturas insensibles. y asi dice por Hieremias: A mi no temeréis? y no temblaréis de mi presencia? que fui poderoso para hacer que la arena fuesse termino de la mar? y ponerle precepto y mandamiento, el qual nunca quebrantará? Y moverse han las ondas, y no prevalecerán: é hincharse han, y no lo traspasarán.

Hier.5.

En la navegacion que hay de Portugal á la India oriental (que son cinco mil leguas de agua) está en medio del gran mar occa-

no, donde no se halla suelo, una isleta despoblada, que se llama Santa Helena, abastada de dulces aguas, de pescados, de caza, y de frutas, que la misma tierra sin labor alguna produce: donde los navegantes descansan, y pescan y cazan, y se proveen de agua. De suerte, que ella es como una venta que la divina providencia diputó para solo este efecto: porque para ninguno otro sirve: y el que allí la puso, no la havia de criar de valde. Y lo que mas nos maravilla, es, como se levanta aquel pezon de tierra sobre que está fundada la isla, dende el abysmo profundissimo del agua hasta la cumbre de ella, sin que tantos mares lo hayan consumido y gastado? Y demás de esto, como no siendo esta isleta para con la mar mas que una cascara de nuez, persevera entre tantas ondas y tormentas enteras, sin consumirse ni gastarse nada de ella? Pues quien

no adorará aquí la omnipotencia y providencia del Criador, que así puede fundar y asegurar lo que quiere? Este es pues el freno que él puso á este grande cuerpo de la mar, para que no cubra la tierra: y quando corre impetuosamente contra el arena, teme llegar á los terminos señalados; y viendo allí escrita la ley que le fue puesta, da la vuelta á manera de cavallo furioso y rebelde, que con la fuerza del freno para y vuelve acia tras, aunque no quiera.

§. Unico.

De otras excelencias y propiedades de la mar, que simbolizan los atributos de su Criador.

LA mar tambien por una parte divide las tierras, atravesandose en medio de ellas; y por otra las junta y reduce á amistad y concordia, con el trato común que hay entre ellas.

Porque queriendo el Criador amigar entre si las naciones, no quiso que una sola tuviesse todo lo necesario para el uso de la vida; porque la necesidad que tienen las unas de las otras, las reconciliasse entre si. Y así la mar puesta en medio de las tierras, nos representa una gran feria y mercado, en el qual se hallan tantos compradores y vendedores, con todas las mercaderias necesarias para la sustentacion de nuestra vida. Porque como los caminos que se hacen por tierra, sean muy trabajosos, y no fuera posible traer por tierra todo lo que nos es necesario, proveyó el Criador de este nuevo camino, por donde corren navios pequeños y grandes: uno de los quales lleva mayor carga que muchas bestias pudieran llevar: para que nada faltasse al hombre ingrato y desconocido. Estas y otras muchas utilidades tenemos en la mar. Porque (como dice S. Am- bro-

Ambr. brosis) ella es hospedería de los rios, fuente de las aguas, materia de las grandes avenidas, acarreadora de las mercaderías, compendio de los caminantes, remedio de la esterilidad, socorro en las necesidades, y liga con que los pueblos apartados se juntan, y freno del furor de los barbaros; para que no nos hagan tanto daño.

Tiene tambien otra cosa la mar: la qual, como criatura tan principal, nos representa por una parte la mansedumbre, y por otra la indignacion é ira del Criador. Porque qué cosa mas mansa que el mar quando está quieto y libre de los vientos: que solemos llamar mar de donas? ó quando con un ayre templado blandamente se encrespa, y embia sus mansas ondas acia la ribera; sucediendo unas á otras con un dulce ruido, y siguiendo el alcance las unas de las otras, hasta quebrarse en la playa? En

esto pues nos representa la blandura y mansedumbre del Criador para con los buenos. Mas quando es combatido de recios vientos, y levanta sus temerosas ondas hasta las nubes, y quanto mas las levanta á lo alto, tanto mas profundamente descubre los abysmos; con lo qual levanta y abaja los pobres navegantes, azotando poderosamente los costados de las grandes naos (quando los hombres están puestos en mortal tristeza, las fuerzas y las vidas ya rendidas) entonces nos declara el furor de la ira divina, y la grandeza del poder que tales tempestades puede levantar y sosegar quando á él le place. Lo qual cuenta el Real Propheeta entre las grandezas de Dios, diciendo: Vos, Señor, teneis señorío sobre la mar: y vos podeis amansar el furor de sus ondas. Vuestros son los cielos, y vuestra la tierra: y vos criastes la redondez de ella, con

Psalm.
88.

todo lo que dentro de si abraza : y la mar, y el viento cierzo que la levanta, vos los fabricastes.

Quedan os otra excelencia de la mar tan grande, que el ingenio y la pluma temen acometerla. Porque qué palabras bastan, no digo yo para explicar, sino para contar por sus nombres (si los huviera) las diferencias de pescados que hay en este elemento ? Qué entendimiento, qué sabiduría fue aquella que pudo inventar, no digo yo tantas especies, sino tantas diferencias de figuras de peces de tan diferentes cuerpos, unos muy pequeños, otros de increíble grandeza : y entre estos dos extremos otras mil diferencias de mayores y menores ? porque él es el que crió la ballena, y crió la rana : y no trabajó mas en la fabrica de aquel pece tan grande, que en la de este tan pequeño. Hay algunos oficiales que cortan de tixera en seda, ó

en papel, mil diferencias de figuras y chimeras de la manera que quieren : porque el papel y la seda obedecen á la voluntad é ingenio del cortador. Pues qué cortador fue aquel tan primo, que supo cortar y trazar tantas diferencias de figuras como vemos en los peces de la mar ; dando á todas sus propiedades y naturalezas tan diversas ? Porque el que corta con tixera, no hace mas que formar una figura, sin darle mas de lo que representa. Mas este soberano cortador junto con la figura dió anima y vida, y sentidos y movimiento, y habilidades para buscar su mantenimiento, y armas ofensivas y defensivas para su conservacion : y sobre todo esto una fecundidad tan grande para conservar su especie, que si no la huvieramos visto, fuera totalmente increíble. Porque quien contará los huevos que tiene un *sardalo*, ó una pescada en rollo, ó qualquier

quier otro pece? Pues de cada huevecico de estos se cria un pece tan grande como aquel de do salió , por grande que sea. Sola el agua, como blanda madre , por virtud del Criador lo recibe en su gremio, y lo cria hasta llegarlo á su perfeccion. Pues qué cosa mas admirable? Porque como la divina providencia crió esta pescaderia para sustentacion de los hombres; y los que han de pescar, no ven los peces en el agua, de la manera que los cazadores ven la caza en la tierra ó en el ayre; ordenó él que la fecundidad y multiplicacion de los peces fuesse tan grande , que la mar estoviesse quajada de ellos; para que do quiera que cayesse la red, hallasse que prender. Muchas y quasi innumerables son las especies de aves, y de animales que hay en la tierra; mas sin comparacion son mas las que hay en la mar; con parecer que este elemento no era dispuesto para recibir moradores que lo po-

blassen , ni para darles los pastos que vemos en la tierra , para que los sustentassen.

Pues qué diré de las diferencias de mariscos que nos da la mar? qué de la variedad de las figuras, con que muchos imitan los animales de la tierra? Porque peces hay que tienen figura de cavallo, otros de perro, otros de lobo , y otros de becerro , y otros de cordero. Y porque nada faltasse por imitar, otros tienen nuestra figura: que llaman hombres marinos. Y allende de esto, qué diré de las conchas de que se hace la grana fina, que es el ornamento de los Reyes? qué de las otras conchas y veneras, y figuras de caracoles grandes y pequeños, fabricados de mil maneras, mas blancos que la nieve , y con eso con pintas de diversos colores, sembradas por todos ellos? O admirable sabiduria del Criador! Quan engrandecidas son, *Psalm* Señor, vuestras obras! Todas *103.*

son hechas con summa sabiduría: y no solamente la tierra, mas tambien la mar está llena de vuestras maravillas. Pues qué diré de las virtudes y fuerzas estrañas de los peces? El pececillo que llaman Tardanaos, hace parar una grande nao, aunque vaya á todas velas. Pues quan poderoso es aquel Señor que con tan pequeño instrumento obra una cosa tan grande? Mas pequeño pece es la sardina; y esta abastece la mar y la tierra: porque es comun pasto de los peces mayores, y tambien lo es de los hombres. Por lo qual se suele decir de ella, que mas anda por la tierra que por la mar, caminando de unas partes á otras para nuestro mantenimiento.

Ni es menos de considerar la suavidad y sabor que el Criador puso mas aun en los peces que en las carnes: y así antiguamente servian para las delicias de los Principes. Por lo qual exclama aqui San Ambrosio dicien-

do: Ay de mi. Antes del hombre fueron criadas las delicias: antes la abundancia, madre de nuestra luxuria, que la naturaleza: primero la tentacion del hombre que la creacion del hombre. Mas no hizo esto el Criador para tentacion, sino para regalo y provision de los hombres: mostrando en esto que los trataba como á hijos regalados; para que la suavidad y gusto de estos manjares los incitasse á amar y alabar al Criador, que esta mesa y convite tan suave les aparejó. Mas tienen muchos de los hombres tan poco discurso, que estando las criaturas convidandolos á alabar al dador de todos estos bienes, de tal manera se ceban y empapan en ellos, que no les pasa por pensamiento darle gracias, y decir siquiera: Esto hizo el Criador para mi, sin debermelo.

Ambr.
in Exe.
mer. l.
5.c.1.

CAPITULO IX.

Del quarto elemento, que es la Tierra.

DESCENDAMOS ya á nuestra comun madre, que es la tierra: de que son producidos y alimentados nuestros cuerpos. Mas esto será sin apartarnos mucho de la mar: porque ella es la que por las venas y caminos secretos que el Criador ordenó, se amasa con la tierra para muchos provechos: de los quales uno es hacerla cuerpo solido, pegando y apretando con su humedad y frialdad las partes de ella, para que nos pueda sostener. Porque de otra manera, siendo ella en sumo grado seca, estuvieran tan sueltas y desapegadas las partes de ella, como está la cal viva en polvo: y así no nos pudiera sostener.

Entre todos los elementos este es el mas bajo y menos activo: mas con todo

eso, siendo ayudado del cielo y de los otros elementos, nos sirve y aprovecha mas que todos. Con lo qual debe crecer y esforzarse nuestra naturaleza: la qual aunque sea de suyo mas baja que la de los Angeles, puede con los favores y socorros de la gracia levantarse sobre ellos. Su asiento y lugar natural es el centro y medio del mundo, cercada por todas partes de ayre y agua, sin por eso inclinarse á una parte ni á otra. Porque así como el Criador puso en la piedra imán aquella maravillosa virtud, que mire á solo el norte, y en él solo repose; así tambien puso en la tierra esta natural inclinacion, que tenga por centro y por su lugar natural el punto que está en medio del mundo, y que á él siempre corra, y en él solo descanse, sin moverse á una parte ni á otra: que es una tan grande maravilla, como si estuviesse una bola en el ayre en medio de una grande

de sala : cosa que algunos Philosophos no pudieron creer. Esta es aquella maravilla que canta el Psalmista , quando dice: Fundastes, Señor, la tierra sobre su misma firmeza : la qual en los siglos de los siglos nunca perderá ese lugar y puesto que vos le distes, ni se inclinará á una parte ó á otra : y ordenastes que el abysmo de las aguas fuesse como una ropa de que ella estuviesse cercada y vestida.

El mismo Psalmista dice que este fue el lugar que la divina providencia diputó para la habitacion de los hombres. El Cielo de los cielos (dice él) diputó el Señor para si: mas la tierra para morada de los hombres. Pues esta tierra, obedeciendo á la disposicion y mandamiento del Criador , como benigna madre nos recibe quando nacemos , y nos mantiene despues de nacidos , y nos sostiene mientras vivimos , y al fin nos recibe en su gremio despues de muertos , y

guarda fielmente nuestros cuerpos para el dia de la resurreccion general. Este grande elemento nos es mas blando y favorable que los otros : porque de las aguas vemos que proceden las avenidas y crecientes de los rios, que hacen notable daño en las tierras vecinas : el ayre se espesa en las nubes, de donde nacen los turbiones, que dañan los sembrados, y destruyen los trabajos de los pobres labradores. Mas la tierra, como sierva del hombre, qué frutos no produce ? qué olores, qué sabores, qué zumos, qué colores no engendra ? Quien podrá explicar quanta sea su fertilidad ? quantas sus riquezas ? especialmente si consideramos quantas diferencias de metales se sacaron de ella cinco mil años antes de la venida de Christo, y quantos se han sacado despues acá, y se sacarán hasta la fin del mundo: llegando los hombres (como dixo aquel Poeta) hasta las sombras del

Ovid.

oro

Psalm.
103.Psalm.
113.

oro y la plata, por mas que se esconda en las entrañas de la tierra. Pues qué diré de la variedad de las piedras preciosas de gran valor y virtud, que están escondidas en lo intimo de ella?

Mas entre los beneficios de la tierra es muy señalado el de las fuentes y rios, que de ella manan, y la humedecen y refrescan. Porque asi como el Criador repartió las venas por todo el cuerpo humano, para humedecerlo y mantenerlo; asi quiso él tambien que este gran cuerpo de la tierra tuviesse sus venas, que son los rios: los quales corriendo por todas partes, la refrescan y humedecen, y nos ayudan á mantener, criando peces, y regando nuestros sembrados.

Y porque en muchas partes faltan fuentes y rios, ordenó la divina providencia que toda la tierra estuviesse empapada en agua: porque de esta manera, cavando los hombres, supliessen con los pozos la falta de las fuentes.

Mas quien no se maravillará aqui del origen y principio de do manan estos rios y fuentes? Vemos en muchas tierras apartadas de la mar salir debajo de una peña viva un gran brazo, y á las veces un buey de agua. De donde pues nace esta agua? como corre siempre invierno y verano de una manera? Qué abysmo es aquel tan copioso, que siempre tiene que dar, y en tantos mil años nunca se agota? Si decis que se hace del ayre que está en las concavidades de la tierra: como sea verdad que de diez partes de ayre se haga una de agua; qué tanta cantidad de ayre será menester para que de aí salga perpetuamente el rio Nilo, ó el Danubio, ó Euphrates, ó nuestro Guadalquivir? aunque bien sé que otros rios que con estos se juntan, ayudan á su grandeza: mas todavia son ellos, y otros semejantes rios, grandes en su nacimiento. Alaba el Propheta á Dios,

por-

Psalm.
134.

porque saca los vientos de sus tesoros (que es, de los lugares que él con su sabiduría señaló) quanto mas debe ser alabado por haver criado en la tierra tan grandes senos y acogidas de aguas perenales, que nunca falten? Qual es la materia de que tanta agua se produce? y qual la causa eficiente que de aquella materia la produce? Porque hasta agora varían los ingenios de los Philosophos en declarar esta generacion de las aguas, y apenas dicen cosa que satisfaga. Mas lo que aquí mas satisface, es dar gloria á Dios por este beneficio, y maravillarnos de la providencia de quien esto supo y pudo hacer. Y muy grosero ha de ser el que esto no entendiere. Pasando una vez un negro muy bozal con su amo el rio que está entre Cordova y Castro-el Rio, y viendo correr el agua de él, volvióse á su amo con su tosca lengua, y dixo: Cor-

rer, correr, y nunca henchir: correr, correr, y nunca acabar: gran cosa Dios. Pues este negro bozal por una parte nos confunde, y por otra nos obliga á alabar al Criador por este beneficio. Pero mas nos obliga aquel Angel del Apocalypsi: el qual (como refiere San Juan) venia volando por medio del cielo, dando voces y diciendo á los moradores de la tierra: Temed al Señor, y glorificadlo, porque se llega la hora de su juicio: y adorad al que hizo el cielo, la tierra y la mar, y todo lo que en ellos hay, y las fuentes de las aguas. En las quales palabras, pasando en silencio todas las maravillas que vemos en los otros elementos, de solas las fuentes de aguas (como de cosa mas admirable) hizo mencion especial.

Apoc.
14.

Pues qué diré de las aguas medicinales que brotan de la tierra para la cura de muchas enfermedades?

Por-

Porque unas hay que relaxan los miembros encogidos (de que se aprovechan los tullidos) otras por el contrario, aprietan los que están flojos y relaxados: unas desecan la abundancia de las flemas, otras sirven para curar la melancolía: unas valen contra la gota, otras contra la piedra, otras sanan las llagas medio podridas: tan grande es la virtud que el Criador puso en una tan simple medicina: y todo encaminado y proveido para la salud y remedio del hombre ingrato, que recibe el beneficio, y no responde con debido agradecimiento.

Y sobre todo esto, qué tan grande es la virtud que aquel divino Presidente dió á la tierra con una palabra y mandamiento que al principio le puso: la qual todos los años, sin cesar, nos da abundancia de trigo, de vino, de acceyte, de frutas, de legumbres, y de pasto para mantenimiento de los

animales que nos sirven? Pasan los hombres facilmente por estas cosas, y ni consideran esta maravillosa fertilidad que el Criador dió á la tierra, ni la virtud admirable que puso en un grano de trigo y en todas las otras semillas: porque la costumbre de ver esto cada dia, quitó la admiracion á cosas tan admirables. Solamente se maravillan de las cosas raras y desacostumbradas; no por mayores, sino por menos usadas. Mas para los que saben ponderar las obras de Dios (como San Augustin dice) estas quotidianas les son materia de mayor admiracion y conocimiento de Dios, que todas las otras, por muy raras y nuevas que sean.

DeCiv.
Dei l.
to. c.
12.

CAPITULO X.

De la fertilidad , y plantas y frutos de la tierra.

DESPUES de la tierra si-
guiese que tratemos
mas en particular de la ferti-
lidad y frutos de ella. Y es-
to es ya comenzar á tratar de
las cosas que tienen vida.
Porque las que hasta aqui
havemos referido (que son
cielos , estrellas , elementos,
con todos los otros mixtos
imperfectos) no la tienen. Y
porque las cosas que tienen
vida, son mas perfectas que
las que carecen de ella , res-
plandece mas en estas la sa-
biduria y providencia del
Criador: y quanto fuere mas
perfecta la vida , tanto mas
claro testimonio nos da del
artifice que la hizo: como en
el proceso se verá. Porque no
es Dios (como suelen decir)
allegador de la ceniza , y
derramador de la harina; mas
antes quanto son las cosas

mas perfectas , tanto mayor
cuidado y providencia tiene
de ellas , y tanto mas descu-
bre en ellas la grandeza de
su sabiduria. Y porque su-
piessemos que á él solo debia-
mos este tan general benefi-
cio de los frutos de la tierra,
los crió al tercero dia: que
fue antes que criasse el sol y
la luna , y los otros planetas
(con cuya virtud é influen-
cias nacen y se crian las plan-
tas) y antes que huviesse se-
millas de do naciessen , co-
mo agora nacen. De mane-
ra , que la virtud sola de su
omnipotente palabra suplió
la causa material y eficien-
te de todas las plantas y ar-
boles de la tierra. Toda es-
ta variedad de especies innu-
merables no le costó mas que
solas estas palabras: Produz-
ga la tierra yerva verde que
tenga dentro de si su semilla;
y arboles frutales segun sus
especies &c. Oido pues este
mandamiento , luego parió
la tierra , y se vistió de ver-
dura , y recibió virtud de
fructificar , y se atavió y
her-

hérmoseó con diversas flores. Mas quien podrá declarar la hermosura de los campos? el olor, la suavidad y el deleyte de los labradores? Qué podrán nuestras palabras decir de esta hermosura? Mas tenemos testimonio de la Escritura: en la qual el santo Patriarca comparó el olor de los campos fertiles con la bendicion y gracia de los Santos. El olor (dixo él) de mi hijo es como el del campo lleno. Quien podrá declarar la hermosura de las violetas moradas? de los blancos lirios? de las resplandecientes rosas? y la gracia de los prados, pintados con diversos colores de flores, unas de color de oro, y otras de grana, otras entreveradas y pintadas con diversos colores: en las quales no sabréis que es lo que mas os agrade, ó el color de la flor, ó la gracia de la figura, ó la suavidad del olor? Apacientanse los ojos con este hermoso especta-

culo: y la suavidad del olor que se derrama por el ayre, deleyta el sentido del oler. Tal es esta gracia, que el mismo Criador la aplica á sí, diciendo: La hermosura del campo está en mí. Porque qué otro artifice fuera bastante para criar tanta variedad de cosas tan hermosas? Poned los ojos en el azucena, y mirad quanta sea la blancura de esta flor, y de la manera que el pie de ella sube á lo alto, acompañado con sus hojicas pequeñas, y despues viene á hacer en lo alto una forma de copa, y dentro tiene unos granos como de oro, de tal manera cercados, que de nadie puedan recibir daño. Si alguno cogiere esta flor, y le quitare las ojas; qué mano de oficial podrá hacer otra que iguale con ella; pues el mismo Criador las alabó, quando dixo que ni Salomon en toda su gloria se vistió tan ricamente como una de estas flores?

Maravillamonos que tan

Ambr.
in Exa-
mer. 1.
3. c. 8.

Genes.
27.

Psalm.
49.

De
azucena.

Matt.
6.

presto haya engendrado la tierra? Quanto mayor maravilla es si consideramos como las semillas esparcidas en la tierra no dan fruto, si no mueren primero. De manera, que quanto mas pierden lo que son, tanto mayor fruto dan? Regalase San Ambrosio en este lugar contemplando y pintando con palabras de la manera que crece un grano de trigo; para enseñar con su exemplo á contemplar y hallar á Dios en todas las cosas; y asi dice: Recibe la tierra el grano de trigo, y despues de cubierto, ella como madre lo recoge en su gremio; y despues aquel grano se resuelve y convierte en yerva. La qual despues de haver crecido, produce una espiga con unas pequeñas vaynicas, dentro de las quales se forma el grano; para que con esta defensa ni el frio le dañe, ni el ardor del sol lo queme, ni la fuerza de los vientos ni de las muchas aguas mal-

traten al fruto recién nacido. Y esa misma espiga se defiende de las avecillas, no solo con las vaynicas en que está el grano encerrado, sino mucho mas con las aristas, que á manera de picas están asestadas contra la injuria de estas avecillas. Y porque la caña delgada no podria sufrir el peso de la espiga, fortalecese con las camisas de las hojas de que está vestida, y mucho mas con los nudos que tiene repartidos á trechos: que son como rafas de ladrillos en las paredes de tapia, para asegurarlas. De lo qual carece el avena: porque como no tiene en lo alto carga, no tuvo necesidad de esta fortificacion. Porque aquel sapientissimo artifice asi como no falta en lo necesario, asi no hace cosas superfluas. Lo susodicho es de San Ambrosio.

Debajo de este nombre de yerva se entienden no solamente las mieses (de que agora acabamos de tratar)

Joann.
12.

Ambr.
ub. sup.

De las
mieses.

tar)

tar) sino tambien muchas diferencias de legumbres, criadas para ayuda de nuestro mantenimiento: de las quales unas se guardan secas para todo el año; y otras de que luego nos servimos quando han crecido. Y de estas unas se crian debajo de la tierra, y otras encima de ella. Y entre estas entran las que crian dentro de si pepitas, que despues sirven de semilla para volver á nacer: entre las quales se cuentan aquellas por quien sospiraban los hijos de Israel en el desierto. Y en esto se ve la providencia de aquel soberano governador: el qual asi como crió frutas frescas acomodadas al tiempo del estío para refrigerio de nuestros cuerpos; asi tambien crió legumbres proporcionadas á la qualidad de este mismo tiempo. De modo, que no contento con la provision de tantas carnes de animales, de peces, de aves, de arboles frutales, y de mieses abundosas, acrecentó tambien esta providencia de legumbres; para que ningun linage de mantenimiento faltasse á los hombres, que tan mal saben agradecerlo; pues aprovechandose del beneficio, no saben levantar los ojos á mirar las manos del que lo da, no solo á los buenos, sino tambien á los malos por amor de los buenos: asi como proveyendo los hombres, no se olvidó de los animales por amor de los hombres. Lo qual no calló el Propheta quando dixo que el Señor producía en los montes he-
no y yerva para el servicio de los hombres. Y dice de los hombres; porque aunque no sea este su mantenimiento, eslo de los criados que están diputados para su servicio: que son los brutos animales. Pues por lo dicho se entenderá que no solo son barbaros los hombres que andan desnudos como salvages debajo de la linea equinocial; sino tambien muchos de los que

De las legumbres.

*Psalm.
146.*

arrastran sedas y terciopelos : lo qual se entenderá por este exemplo. Si un cavallero andando camino viniessen á parar á casa de un labrador rico, y este, sin tenerle alguna obligacion, le hospedasse con toda la humanidad y aparato que le fuesse posible, y le pusiesse una mesa llena de todos los mejores manjares y aves que él tuviesse en su casa: si acabada la comida, el cavallero se partiesse sin despedirse ni dar gracias á su huesped, ni hablarle una sola palabra de humanidad ó de agradecimiento ; qué diriamos de este hombre ? Diriamos que era mas que barbaro, y sobervio é inhumano, y apenas le tendríamos por hombre. Pues segun esto, en qué predicamento pondremos á muchos hombres ricos y poderosos, que asentandose cada dia á la mesa, y viendola llena de preciosos y diversos manjares que Dios crió, no para si, ni para los Angeles, sino para

solo refrigerio y mantenimiento de los hombres, ni dan gracias á quien asi los proveyó y hospedó en esta su gran casa del mundo, sin tenerles obligacion alguna, y ni les pasa por pensamiento, viendo cada dia la mesa llena de sus beneficios, acordarse de tan largo y magnifico bienhechor y proveedor. Pues quien me negará ser mas que barbaros los que con este tan grande olvido viven ? Tal era aquel rico avariento del Evangelio, que comiendo cada dia esplendidamente, ni se acordaba de Dios, ni del pobre Lazaro que tenia delante.

§. I.

De las yervas, piedras y flores medicinales.

Y No menos fueron criadas para el hombre infinitas yervas medicinales de que hoy dia se sirve la Medicina : unas que purgan la colera, otras la fle-

Luc.

16.

flema, otras la melancolía, otras que purifican la sangre, otras que sanan las llagas, otras que sirven para dar calor al estomago, otras para templar el del hígado, y otras que distiladas sirven para aclarar la vista, y otras para otras mil maneras de enfermedades. Pues quan admirable es la providencia del Criador en las virtudes que puso en todas estas yervas? Pongamos exemplo en sola la raiz del ruybarbo: el qual tiene especial virtud para purgar el humor colerico. De manera, que bebido, llega la virtud de él al hígado, donde está la fuente de todas las venas que están esparcidas por todo el cuerpo. Y como en ellas esté la masa de todos los quatro humores, la virtud de esta raiz atrae y llama para si principalmente el humor colerico, dejando los otros: el qual por su llamado viene, y por el mismo se va fuera de casa, y deja el cuerpo lim-

Tom. V.

pio y sano. De suerte, que asi como el Criador dió á la piedra imán esta virtud, que teniendo junto á si diversos metales, solo el hierro atrayga á si, dejando los otros; asi puso virtud en esta raiz para llamar y atraer este humor de la manera que está dicho.

Y no solo en las yervas, sino en las piedras preciosas, puso virtudes medicinales: como en la piedra que llaman Baazar, que vale para muchas cosas: y hasta en los palos y madera puso esta virtud curativa; como lo vemos en el palo que llaman de la China, y de la India: al qual dió virtud para sanar enfermedades que las mas veces se adquieren con ofensas de su Magestad: sin embargo de lo qual quiso proveerle de remedio: tan grande es y tan magnifica aquella soberana bondad. En lo qual todo verán aun los ciegos quan grande sea el amor del Criador para con los hombres, y el

G 3. cui-

cuidado que tiene de su salud; pues tantas maneras de medicinas como están ya descubiertas, y como cada dia se descubren, crió para él. Porque la raiz de lo que llaman Mexoacan, en nuestros dias se conoció en España.

Toda esta tan grande provision y abundancia de cosas que la tierra da, declara la providencia que nuestro Señor, como un padre de familia, tiene de su casa, para sustentarla, curar y proveer á sus criados. Mas qué diremos de tantas diferencias de flores tan hermosas; que no sirven para mantenimiento, sino para sola recreacion del hombre? Porque para qué otro oficio sirven las clavellinas, los claveles, los lirios, las azucenas y alhelís, las matas de albahaca, y otras innumerables diferencias de flores, de que están llenos los jardines, los montes, y los campos y los prados: de ellas blancas, de ellas coloradas,

de ellas amarillas, de ellas moradas, y de otras muchas colores; junto con el primor y artificio con que están labradas, y con la orden y concierto de las hojas que las cercan, y con el olor suavissimo que muchas de ellas tienen? Para qué pues sirve todo esto, sino para recreacion del hombre? para que tuviesse en que apacentar la vista de los ojos del cuerpo, y mucho mas los del anima, contemplando aqui la hermosura del Criador, y el cuidado que tuvo, no solo de nuestro mantenimiento, como padre de familia para sus criados, sino como padre verdadero para con sus hijos, y hijos regalados: y como tal no se contenta con proveerles de lo necesario para su conservacion, sino tambien de cosas fabricadas para su recreacion. Y así quiso que no solo el resplandor de las estrellas que en las noches serenas vemos en el cielo, sino tambien

bien

bien los valles abundosos, y los prados verdes pintados con diversas flores, nos fuesen como otro cielo estrellado, que por una parte recreasen nuestra vista con suavidad y hermosura, y por otra nos despertassen á alabar al Criador que todo esto trazó y crió, no para sí, ni para los Angeles, ni para los brutos, sino para solo el gusto y honesta recreación del hombre.

Pongamos agora esto en práctica; y mirando entre otras flores una mata hermosa de claveles, tomemos uno en la mano, y comencemos á philosophar de esta manera. Para qué fin crió el hacedor esta flor tan hermosa y olorosa; pues no hace cosa sin algun fin? No cierto para mantenimiento del hombre, ni tampoco para medicina ó cosa semejante. Pues qué otro fin pudo aqui pretender, sino recrear nuestra vista con la hermosura de esta flor, y el sentido del oler

con la suavidad de su olor? Y no pare solo aqui, sino proceda mas adelante, considerando quantas otras diferencias de flores crió para lo mismo; y sobre todo esto quantas de piedras preciosissimas, que no menos, sino mucho mas alegran este sentido. Y allende de esto, quantas otras cosas hizo para recrear los otros sentidos? Quantas musicas de aves para el sentido del oir? quantas especies aromaticas para el del oler? quanta infinidad de sabores para el del gustar? Pues quanto se declara en esto la benignidad y suavidad de aquel soberano Señor, el qual al tiempo que criaba las cosas, tuvo tanta cuenta con el hombre, que no solo lo crió para él tanta muchedumbre de manjares y de todo lo demás que le era necesario (pues todo este mundo visible le sirve) sino tambien tuvo especial cuidado de criar tantas diferencias de cosas para su honesta re-

creacion: y esto tan abundantemente, que ninguno de los sentidos corporales carezca de sus propios objetos en que se deleyte? Pues qué cosa mas propia de padre amoroso para con sus hijos, y aun hijos (como dixé) regalados?

Arboles de frescura.

Y no contento con esto, tambien crió arboles para solo este efecto: como es el laurel, el arrayan, el aciprés, los cedros olorosos, y los alamos, y la yedra, que viste de verdura las paredes de los jardines, y les sirve de paños de armar; y otros arboles de esta qualidad: los quales (como carezcan de fruto) para sola la recreacion de nuestra vista parece haver sido criados: la qual es tal, que pudo decir el

Eccli. 40. *Eclesiastico:* Los ojos huelgan con la gracia de la hermosura: pero á esta hace ventaja la verdura de los sembrados.

Mas querer contar la muchedumbre de las yervas, y las virtudes y propiedades

de ellas, cosa es que fue reservada á Salomón: del qual dice la Escritura que ^{3.Reg.} ₄ trató de todas las plantas desde el cedro del monte Libano hasta el hysopo que nace en la pared. Mas esto nos consta: que no menos está poblada la tierra de plantas, que la mar de peces: antes se hallan muchos mares sin pescados; y apenas se hallará palmo de tierra que no esté vestido de verdura en su tiempo, sin haver quien la siembre ó la labre: obedeciendo ella al mandamiento que al principio le fue puesto por el Criador.

§. II.
Diversidad de arboles: diferencia y suavidad de sus frutas.

DESPUES de la yerva mandó el Criador tambien á la tierra que produxesse todo genero de arboles: cuyas diferencias y especies tampoco se pueden

explicar ; como las de las otras plantas. De los quales unos son fructuosos , otros esteriles: unos quedan mantenimiento para los hombres , otros para las bestias: unos que nunca despiden la hoja, otros que cada año la mudan: unos que (como diximos) no sirven mas que de frescura y sombra , y otros que sirven para otros usos: y asi hay otras diferencias semejantes.

Y entre los que son fructuosos , unos dan fruta para el tiempo del verano , otros del invierno, y otros para todo tiempo. Y en los unos y en los otros es mucho para considerar la traza y orden de la divina providencia : la qual reparte estos arboles por diversos generos , y debajo de cada genero pone diversas especies, que se comprehenden debajo de ellos: asi para que haya abundancia de mantenimiento para los hombres, como para quitarles el hastío con la variedad de los frutos. Pongamos

exemplos. Debajo del ciruelo quantas especies hay de ciruelas, de ellas tempranas, de ellas tardías , de ellas de un color y de una figura , de ellas de diversos colores y figuras? Debajo del genero de uvas quantas diferencias hay de uvas? Debajo del peral quantas diferencias de peras? Debajo de la higuera quantas diferencias y colores de higos? Debajo del pero y del manzano quantas especies de peros y de manzanas? Debajo del limon quantas especies de limas y de limones? De esta manera aquel sapientissimo governador repartió las cosas por sus linages y castas, como aqui vemos. Lo qual (como diximos) sirve para que nunca nos falte este linage de mantenimiento : porque de esta manera suceden unas frutas á otras (que son las tardías á las tempranas) y por esta causa en el mismo arbol no viene toda la fruta junta en un mismo tiempo (como se ve en las hi-

higueras) sino poco á poco, despues que madura una parte de fruta del mismo arbol, va madurando la otra: para que asi dure mas dias el fruto de él.

*Frutas
del es-
tío.*

Y vese mas claro el regalo de esta providencia en las frutas del estío. Porque con el calor y sequedad del tiempo los cuerpos naturalmente desean refrigerio de las frutas frias y humedadas: para lo qual acudió el Criador con tantas diferencias, no solamente de frutas, sino tambien de legumbres acomodadas á la qualidad de este tiempo. Pues porqué el hombre desconocido no tendrá cuenta con quien asi la tuvo con su refrigerio y regalo? Ni hace contra esto, que muchos enferman con la fruta; porque esto no culpa de la fruta, sino del es hombre destemplado, que usa mal de los beneficios divinos: asi como no es culpa del vino, que muchos se tomen de él, sino del abuso de los hombres.

Ni menos resplandece la sabiduria divina en la fabrica de qualquier arbol. Porque primeramente, como el que quiere hacer una casa, primero abre los cimientos sobre que se ha de sostener el edificio; asi el Criador ordenó que la primera cosa que hiciesse la planta ó la semilla antes que suba á lo alto, fuesse echar raices en lo bajo: y estas proporcionadas á la altura del arbol: de modo, que quanto el arbol sube mas á lo alto, tanto mas hondas raices va siempre echando en lo bajo. Esto hecho, sale de aí luego el tronco: que es como una columna de todo el edificio: de donde procede la copa del arbol con sus ramas estendidas á todas partes; recreando la vista con sus flores y hojas, y ofreciendonos despues liberalmente los frutos ya sazonados y maduros. Donde tambien es cosa de notar (lo que advirtió muy bien Seneca) que siendo tantas las diferencias de estas hojas, quan-

quantas son las de los arboles, y matas y yervas (que son innumerables) ningunas se parecen del todo con otras; sino que siempre, ó en la grandeza, ó en la figura, ó en la color, ó en otras cosas tales vemos diferenciarse las unas de las otras. Y lo mismo notó en la diversidad de los rostros de los hombres: que siendo innumerables, apenas hay uno que se parezca con el otro: tan grande es la virtud de aquel soberano pintor: el qual en tantas cosas nos descubre la grandeza de su arte y sabiduria.

Ni es menos de considerar la manera en que estos arboles y todas las plantas se mantienen. Porque en las raices tienen unas barbillas, por las quales atraen el humor de la tierra, que con el calor del sol sube á lo alto por el corazón y corteza del tronco, y por todos los poros del arbol: para cuya conservación sirven esas mismas cortezas: que son como ca-

misas ó ropas que lo abrigan y visten. Tienen tambien las hojas, á manera del cuerpo humano, sus venas por donde este jugo corre y se reparte, de tal manera trazadas, que en medio está la vena mayor, que divide la hoja en dos partes iguales; y de esta se enraman todas las venas, adelgazandose mas y mas, hasta quedar como cabellos: por las quales se comunica el alimento á toda la hoja. Lo qual noté yo en unas hojas de un peral, de las quales se mantienen unos gusanillos que comian lo mas delicado de la sobrehaz de la hoja: y así quedaba clara aquella maravillosa red y texedura de venas muy menudas, que allí se descubrian. Pues de esta manera no solo se mantiene el arbol, sino tambien crece, mediante la virtud del anima vegetativa: y crece mas que qualquiera de los animales, que tienen la misma anima. Y entre otras causas de este crecimiento una

es, que los brutos no solo se ocupan en sustentar el cuerpo, sino tambien en las obras (que se llaman animales) de los sentidos: del qual oficio carecen las plantas; y por eso, como mas desocupadas, crecen mas. Y de aqui procede que los hombres estudiosos, ó dados á la contemplacion, tienen los cuerpos mas flacos: porque exercitan mas estas operaciones animales, no de los sentidos exteriores, sino de los interiores: y la virtud repartida es mas flaca que la que está junta.

§. III.

Admirable providencia para la conservacion de las frutas: y de la fertilidad de las vides.

NI tampoco se olvidó la providencia de la guarda de los frutos ya maduros: porque para esto antes proveyó que los arboles tuviessen hojas, no solo pa-

ra hermosura y sombra, sino para defender la fruta de los ardores del sol, que en breve espacio la secarian. Y quanto el fruto de estos arboles es mas tierno (como lo es el de las higueras y vides) tanto proveyó que las hojas fuesen mayores: como lo vemos en estos. Mas no quiso que las hojas fuesen redondas, sino harpadas y abiertas por algunas partes; para de tal manera defendiessen del sol, que tambien dejassen estos postigos abiertos para gozar templadamente de los ayres y de él.

Pero mas aun se descubre esta providencia en la guarda de otros frutos que están en mayor peligro, quales son los de los arboles muy altos y ventosos: de los quales algunos nacen en la cumbre de los montes; como son los pinos: cuya fruta no se

De los pinos.

lograria, si el Criador no le pusiera una tan fiel guarda como es la piña: donde con tan maravilloso artificio está el fruto en sus casicas abo-

vedadas tan bien aposentado y guardado, que toda la furia de los vientos no basta para derribarlo. Tambien *De los nogales.* los nogales son arboles grandes y altos: y no menos lo son los castaños (que es mantenimiento de gente pobre, quando les falta el pan) los quales á veces están plantados en lugares montuosos; y asi muy sujetos al impetu y frialdad de los vientos: por lo qual los vistió y abrigó el Criador con aquel erizo que vemos por defuera, y despues con dos tunicas, una mas dura, y otra mas blanda, que viste el fruto: que son como la dura mater y pia mater que cercan y guardan los sesos de nuestro cerebro. Y quasi lo mismo podemos decir de las nueces; que tambien nacen bien arropadas y guardadas de las injurias de los soles y ayres.

Y porque algunos llevan fruta notablemente grande y pesada (como son los membrillos y los cidros) proveyó el autor que las ramas ó

varas de que esta fruta pende, fuessen muy recias: como son las de los membrillos, con que los santos Martyres eran cruelmente azotados. Y porque las cidras son aun mayores, proveyó que las ramas de que cuelgan, no solo fuessen recias y gruesas, sino que estuviessen tambien derechas, para que mejor pudiessen soportar la carga: porque hasta en esto se vea como en ninguna cosa criada se durmió ni perdió punto aquella soberana providencia y sabiduria del Criador.

Pues la hermosura de algunos arboles, quando están muy cargados de fruta ya madura, quien no la ve? Qué cosa tan alegre á la vista, como un manzano ó camueso, cargadas las ramas á todas partes de manzanas, pintadas con tan diversos colores, y echando de si un tan suave olor? Qué es ver un parral, y ver entre las ho- *De los parrales.* jas verdes estar colgados tantos y tan grandes y tan her-

*De la
grana-
da.*

mosos racimos de uvas de diversas castas y colores? Qué son estos, sino unos como hermosos joyeles que penden de este árbol? Pues el artificio de una hermosa granada quanto nos declara la hermosura y artificio del Criador? El qual, por ser tan artificioso, no puedo dejar de representar en este lugar. Pues primeramente él la vistió por defuera con una ropa hecha á su medida, que la cerca toda y la defiende de la destemplanza de los soles y ayres: la qual por defuera es algo tiesa y dura, mas por dentro mas blanda; porque no exaspere el fruto que en ella se encierra, que es muy tierno: mas dentro de ella están repartidos y asentados los granos por tal orden, que ningun lugar, por pequeño que sea, queda desocupado y vacío. Está toda ella repartida en diversos cascos; y entre casco y casco se estiende una tela mas delicada que un cendal, la qual los divide entre si: porque como estos granos sean tan tiernos, conservanse mejor divididos con esta tela, que si todos estuvieran juntos. Y allende de esto, si uno de estos cascos se pudre, esta tela defiende á su vecino para que no le alcance parte de su daño. Porque por esta causa el Criador repartió los sesos de nuestra cabeza en dos senos ó bolsas, divididos con sus telas; para que el golpe ó daño que recibiese la una parte del cerebro, no llegase á la otra. Cada uno de estos granos tiene dentro de si un osecillo blanco, para que así se sustente mejor lo blando sobre lo duro; y al pie tiene un pezoncico tan delgado como un hilo, por el qual sube la virtud y jugo dende lo bajo de la raiz hasta lo alto del grano: porque por este pezoncico se ceba él, y crece y se mantiene: así como el niño en las entrañas de la madre por el ombliguillo. Y todos estos granos están asentados en una cama blanda, hecha de la misma materia de que es lo interior

de

de la bolsa que viste toda la granada. Y para que nada faltase á la gracia de esta fruta, rematase toda ella en lo alto con una corona real : de donde parece que los Reyes tomaron la forma de la suya. En lo qual parece haver querido el Criador mostrar que era esta reyna de las frutas. A lo menos en el color de sus granos, tan vivo como el de unos corales, y en el sabor y sanidad de esta fruta, ninguna le hace ventaja. Porque ella es alegre á la vista, dulce al paladar, sabrosa á los sanos, y saludable á los enfermos; y de qualidad, que todo el año se puede guardar. Pues porqué los hombres, que son tan agudos en philosophar en las cosas humanas, no lo serán en philosophar en el artificio de esta fruta, y reconocer por él la sabiduria y providencia del que de un poco de humor de la tierra y agua cria una cosa tan provechosa y hermosa? Mejor entendia esto la Esposa en sus Cantares: en los quales convida al

Esposo al zumo de sus granadas, y le pide que se vaya con ella al campo para ver si han florecido las viñas y ellas.

Y porque aqui se hace mencion de las viñas, no será razon pasar en silencio la fertilidad de las vides. Porque con ser la vid un arbol tan pequeño, no es pequeño el fruto que da. Porque da uvas quasi para todo el año; da vino, que mantiene, esfuerza y alegra el corazon del hombre; da vinagre; da arrope; da pasas, que es mantenimiento sabroso y saludable para sanos y enfermos.

Por eso no es mucho que aquella eterna Sabiduria compare los frutos que de ella proceden, á los de este arbolico tan fertil. Y el Salvador en el Evangelio con él tambien se compara, hablando con sus discipulos y diciendo : Yo soy vid, y vosotros los sarmientos. Por donde asi como el sarmiento no puede fructificar, si no está unido con la vid; asi tam-

De las
vides.

Psalm.
103.

Eccli.
24.

Joan.
15.

tampoco vosotros, sino estuvieredes en mí.

Y aunque este árbol sea tan pequeño, y no pueda por sí subir á lo alto, no le faltó remedio para eso: porque de él proceden unos ramalicos retortijados, con los quales se prende en las ramas de los árboles, y sube quanto ellos suben: especialmente quando se juntan con árbol muy alto. En lo qual parece estar expresa la imagen de nuestra redempcion. Porque de esta manera subimos los hombres (con ser criaturas tan bajas, si nos comparamos con los Angeles) arrimandonos á aquel alto cedro del monte Libano, que es Christo nuestro Redemptor; uniendonos con él, no con los ramales de la vida, sino con lazos de amor: con los quales (segun dice el Apostol) resucitamos con él, y subimos al Cielo con él. Lo qual declara S. Gregorio por estas palabras: No podia aquella alteza divina ser vista de nosotros; y por esto

Greg.
lib. 24.
Moral.
c. 1. &
2. & lib.
27. cap.
11.

se abajó y prostró en la tierra, y tomónos sobre sus hombros; y levantandose él, levantamonos todos juntamente con él; pues por el mysterio de su Encarnacion quedó la naturaleza humana (quanto á este deudo y parentesco) sublimada y ennoblecida sobre los mismos Angeles.

§. IV.

*De la utilidad de otros árboles,
y fecundidad de semillas.*

Y Porque en la division Arboles para edifi. car. de los árboles que arriba hecimos, entran los árboles esteriles y silvestres, tambien es razon declarar en esto el cuidado de la providencia divina: la qual viendo que como los hombres tenian necesidad de mantenimiento para sustentarse, así la tenian tambien de casas para aposentarse y defenderse de las injurias de los tiempos, crió árboles muy acomodados para este fin.

fin. Porque así como ordenó to en este mundo se ve, para que los fructuosos fuesen para que se conserve.

Y porque nada faltase á las necesidades y uso de la vida humana, crió aquella mano liberalissima otro genero de arboles para otros usos diferentes de los pasados. Porque crió arboles aromáticos; como es el de la canela, y el que llaman palo de aguila, que es de suavissimo y muy saludable olor: y otros tambien, de cuyas

*Arboles
aromáticos.*

lagrimas procede el balsa-
mo en las partes de Oriente, y el ambar en Africa y Egypto: que siendo lagrima de un arbol, viene á estar tan duro como una piedra: dentro del qual se ven pedacicos de hojas de arboles, ó animalicos, que cayeron en él quando estaba tierno.

Quiso tambien que los arboles silvestres se pudiesen domesticar y hacerse fructuosos con el arte del engerir: como vemos que los acebuches se hacen olivos fructuosos con este be-

Del engerir.

Mas la otra infinita chusma de arboles silvestres sirve para pasto de muchos animales, que se mantienen de las ramas y cortezas de ellos; y sirven tambien para el fuego: el qual nos es grandemente necesario, no solo para nuestro abrigo, sino tambien para nuestro mantenimiento, y para otros muchos officios. En lo qual se ve que ninguna cosa hay tan vil y baja en los campos, que no sea necesaria para la provision de nuestra vida: que como es tan flaca, tiene necesidad de quan-

*Arboles
esteriles.*

neficio : y asimismo que fuessen capaces de remedio y medicina los que algun defecto tuviessen. De esta manera (dice San Ambrosio) que si majando la raiz del almendro amargo, le entremetieren un pedacico de pino, viene á hacerse dulce.

Otra cosa vemos en los arboles, que (segun este mismo Santo dice) es digna de admiracion: y es, que hay en algunos arboles macho y hembra : como en la

De la palma. palma, que estando cerca de la palma quellan macho, naturalmente inclina sus ramos acia ella, y de ella reciben los datiles la sazón y suavidad que tienen : por lo qual los labradores quando el macho está lejos, cogen de los frutos de él y ponenlos en la hembra ; y con esta manera de remedio se sazona la fruta. Y muy mas comun y notorio es esto en las higueras : las cuales en muchas partes reciben de los cabrahigos (que son los machos) la suavidad y miel

del fruto que producen : sin lo qual los higos salen inutilés y desmedrados. Y por esto usan los hortelanos de semejante artificio que el pasado, haciendo unos sartaletes de estos higos machos, y poniendolos en las ramas de la higuera : lo qual ellos llaman cabrahigar. Donde hay dos cosas de admiracion : la una, que de esta fruta de los cabrahigos salen unos mosquitos muy pequeños, los quales tocando el ojuelo que el higo tiene en lo alto, le dan toda la sazón y miel que tiene, en tanta abundancia, que á veces sale por ese ojuelo una brizna de la miel que está dentro. La otra es, que haviendo en una higuera millares de higos, ellos la cercan toda de tal manera, que ningun higo dejan de tocar y hacerle este beneficio. Pues quien no se maravillará de la omnipotencia y providencia del Criador, que á un animalico tan pequeño diesse tal virtud, que bastasse para madurar y sa-

zonar esta fruta con solo tocarla? y tal industria y providencia, que ninguna dejasse por tocar? En lo qual nos quiso el Criador enseñar que todas las cosas tienen necesidad las unas de las otras, y que ninguna hay que por si sola lo tenga todo: y asimismo que ninguna hay tan pequeña, que no tenga su virtud y propiedad. Por lo qual todo sea para siempre alabado el Criador, que todas las cosas hizo en numero, peso y medida, y en todas se nos quiso dar á conocer.

Mas al fin de esta materia no es razon echar en olvido el cuidado que la divina providencia tuvo de la conservacion de las especies de todas las cosas corruptibles, y especialmente de las plantas. Para lo qual proveyó dos cosas: la una, que fuesse tanta la abundancia de semillas que cada una de las plantas produxesse, que nunca pudiesse faltar semilla de que la tal planta otra

vez se produxesse. La otra fue haver puesto tan maravillosa virtud en cada semilla de estas, que de un grano ó pepita muy pequeña naciesse una grande mata, la qual tambien produxesse esta tan grande abundancia de semillas para su reparacion. Lo uno y lo otro veremos en un mostazo (de que el Salvador hace mencion en el Evangelio) el qual lleva granicos de mostaza

en tanta abundancia como vemos; y cada granico de estos despues de sembrado produce otra planta cargada de millares de ellos. Asimismo de una pepita de melon nace una mata de melones, y en cada melon tanta abundancia de pepitas para reparar y conservar esta especie. Pues qué diré de la pepita del naranjo sembrada? Quantas otras naranjas y pepitas lleva: y esto cada un año? Pues de esta manera como han de faltar en el mundo las especies de las plantas, teniendo tan co-

Matthi.
13.
Luc.
17.

De las
semillas.

piosa materia para repararse, quantos granos de semillas lleva cada una? En lo qual vemos quan bien sabe Dios proveer lo que él quiere proveer. Y con este exemplo podemos muy bien philosophar y entender quan copiosa haya sido la redempcion que él nos embió mediante el mysterio de la Encarnacion de su unigenito Hijo. Porque si tan copioso fue el remedio que proveyó para conservar las especies de las plantas; quan copioso sería el que proveyó para reparar y santificar la especie de los hombres? Lo qual no calló el Apostol, quando dixo que eran incomprehensibles las riquezas de gracia que traxo el Hijo de Dios al mundo. Ni lo calló el mismo Señor, quando dixo: Yo vine al mundo para dar á los hombres vida, y muy abundante y copiosa vida.

Mas aqui daremos fin á a obra del tercero dia, quando el Criador mandó á la

tierra fructificar: mas no á las alabanzas y gracias que por este beneficio le debemos siempre dar, oyendo la comun voz de todas las criaturas: las quales con el artificio de su composicion, y con el beneficio de su fruto nos están siempre diciendo: Dios me hizo, y para tí me hizo.

CAPITULO XI.

Preambulo para comenzar á tratar de los animales: mayormente de los que llaman perfectos.

OTRO grado de vida mas perfecto tienen los animales (mayormente los que llamamos perfectos) que las plantas, de que hasta aqui havemos tratado; porque tienen sentido y movimiento: y quanto estos son mas perfectos que las plantas, tanto nos dan mayor noticia del Criador: el qual tiene mayor providencia de las cosas mas perfectas.

Ephes.
3.

Joann.
10.

tás. Y así hay libros de grandes autores, y aun de Reyes ilustres, los quales maravillandose de la fabrica de los cuerpos de los animales, y mucho mas de las habilidades que tienen para su conservacion, se dieron á inquirir las naturalezas y propiedades de los animales. Aquel grande Alexandre, que no parece haver nacido mas que para las armas, en medio de este negocio, que basta para ocupar todo el hombre, deseó tanto saber las propiedades y naturalezas de los animales, que mandó á todos los cazadores y pescadores, y monteros, y pastores de ganado, y criadores de aves ó animales que havia en toda la Grecia y Asia, que obedeciesen á Aristoteles y le diessen noticia de todo lo que cada uno en su facultad supiesse; para que él escribiesse aquellos tan alabados libros de los animales. Y todo esto se hacia por un pequeño gusto que la curiosidad del inge-

Tom. V.

nio humano recibe con el conocimiento de semejantes cosas. Era este ciertamente pequeño premio de tan gran trabajo. Mas quanto mayor lo es el que se promete al varon religioso en esta consideracion; pues por ella se levanta sobre las estrellas y sobre todo lo criado, y sube al conocimiento de aquel soberano hacedor; en el qual conocimiento está gran parte de nuestra bienaventuranza? Y así dice él por Hieremias: ^{9.}

No se glorié el sabio en su sabiduria, ni el esforzado en su valentía, ni el rico en sus riquezas: sino en esto se glorié el que se quiere gloriarse: que es, tener conocimiento de mi. Pues para este conocimiento tan grande se ordena este Tratado. En el qual si fuere mas largo de lo que conviene á Theologo (pues esta es propia materia de Philosophos) no se me ponga culpa: pues yo no la trato aquí como Philosopho, sino como

Hier.

quien trata de la obra de la creacion, que es propia de la Theologia: mayormente refiriendose toda ella al conocimiento del Criador. Tambien lo hice, por ser esta materia mas suave y apacible al lector: el qual no podrá muchas veces dejar de maravillarse de la sabiduria y providencia de Dios que en estas cosas singularmente resplandece. Donde verá cosas al parecer tan increíbles, que le será necesario recorrer á aquella memorable sentencia de Plinio: el qual dice á este proposito, que es tan grande la magestad de las obras de naturaleza, que muchas veces sobrepuja la fe y credulidad humana. Mas quien considerare que en todos los animales suple Dios la falta que tienen de razon, con su providencia, obrando en ellos por medio de las inclinaciones é instintos naturales que les dió, lo que ellos obraran, si la tuvieran perfecta, no le será increíble lo que en esta materia se dixere. Porque el que por sola su voluntad y bondad los crió, y quiso que permaneciesen en el ser que les dió, estaba claro (pues sus obras son tan perfectas) que les havia de dar todo lo que les era necesario para su conservacion, obrando él en ellos lo que para esto les convenia. Y así dice Santo Thomás que todos estos animales son instrumentos de Dios: el qual como primera y principal causa los mueve á todo lo que les conviene, mediante aquellas inclinaciones é instintos naturales que les dió quando los crió. Mas por quanto arriba diximos que no para Dios en sola esta provision de los animales, sino pasa mas adelante á manifestar por este medio su gloria (la qual tanto mas perfectamente se descubre, quanto mas y mayores maravillas en esto hace) por esto no debe nadie tener por increíbles las cosas que acerca de esto se

S. Th.
I. 2. q.
I. art. 2.

dixeren: pues así la causa eficiente (que es Dios) como la final (que es la manifestacion de su gloria) hacen todas estas obras tanto mas creibles , quanto son mas admirables , y mayor testimonio nos dan de la gloria del Criador.

Sirve tambien para esta credulidad aquella memorable sentencia de Aristoteles: el qual dice que las obras de los animales tienen grande semejanza con las de los hombres: porque lo que estos hacen para su conservacion , hacen tambien aquellos para la suya. Lo qual (dejados aparte otros infinitos exemplos) prueba con el arte con que edifica su nido la golondrina. Porque como el albañir quando quiere investir una pared con barro mezcla pajas con el barro , para travar lo uno con lo otro ; asi tambien lo hace ella en la fabrica de su nido. Y asi todo lo demás de él hace tan proporcionado á la criacion de sus hijue-

los, como qualquier hombre de razon lo hiciera. Y segun la sentencia de este gran Philosopho , quanto las obras de los animales fueren mas semejantes á las de los hombres , tanto son por esta parte mas creibles ; aunque á los que esto no consideran, parezcan mas increíbles. A los hombres dió el Criador entendimiento y razon para que ellos se provean de todo lo necesario para su conservacion , aunque para esto sean infinitas cosas necesarias : porque la razon sola basta para descubrirlas é inventarlas. Mas con todo eso no está Dios atado á conservar la vida de los animales por este medio: porque sin él puede imprimir en ellos tales inclinaciones é instintos naturales, que con esto hagan todo lo que hicieran si tuvieran razon , no solo tan perfectamente como los hombres, sino muy mas perfectamente. Porque mas ciertos son ellos , y mas infalibles , y

mas regulares y mas constantes en las obras que pertenecen á su conservacion, que los hombres en las suyas. Y aun pasan mas adelante de ellos, asi en el conocimiento de sus medicinas, como en adivinar las mudanzas de los ayres y de los tiempos: que los hombres no saben, sino aprendiendolas de ellos. Lo qual todo se verá en el proceso de lo que dixeremos. Pues en esto manifestó el Criador la grandeza de su poder, y de su sabiduria y providencia: porque con ser innumerables las especies de los animales que hay en la mar, y en la tierra y en el ayre (que parecen mas que las estrellas del cielo) en ninguna de ellas, por pequeña que sea, se descuidó ni en un solo punto: porque en todas ellas puso tantas y tan diversas habilidades y facultades para su conservacion, quantas ellas son: que son quasi infinitas. Pues quien no quedará atonito

considerando la grandeza de aquel poder, y de aquella sabiduria y providencia, que tantas y tan grandes maravillas obró en tantas diferencias de criaturas: y lo que mas es, con una sola palabra?

Y para proceder en esta materia ordenadamente, primero trataremos de las propiedades de los animales en comun; y despues descendémos á tratar de ellos en particular.

CAPITULO XII.

De las propiedades comunes de los animales.

COMENZANDO á tratar de las comunes propiedades de los animales, la primera cosa que nos conviene advertir en esta materia, es la perfeccion y hermosura de la divina providencia: la qual ya que por su infinita bondad se determinó de criarlos para el servicio del hombre, por el mismo caso tambien se determinó de pro-

proveerles de todo aquello que fuese necesario para conservarse en ese ser que les dió: que es, para mantenerse, para defenderse, para curarse en sus dolencias, y para criar sus hijos: sin que para cada cosa de estas le faltase punto.

Pues para esto primeramente crió diversas diferencias de manjares, proporcionados á todas las especies de los animales: de los quales unos se mantienen de carne, otros de sangre, otros de yerva, otros de rama, otros de grano, y otros de gusanillos que andan por la tierra ó por el ayre. En lo qual es mucho para considerar la provision y recaudo de esta soberana providencia. Porque siendo innumerables las especies de los animales grandes y pequeños, y siendo tan diferentes los mantenimientos de ellos, á ninguno, por pequeño y despreciado que sea, falta su propio mantenimiento: que es aquella maravilla que can-

ta el Propheta, quando dice que el Señor da de comer á toda carne. Y en otro lugar: ^{Psalm. 135.}

Da (dice él) su pasto y mantenimiento á las bestias, y ^{Psalm. 146.}

á los hijuelos de los cuervos, que lo llaman. Esto es aun mas admirable en las aveccas pequeñas, que no pacen yerva. Porque vemos en España por principio del mes de Mayo (quando no hay grano de trigo ni de cebada, ni de linaza ni de mijo en los campos) tanta abundancia de golondrinas, asi padres, como hijos recién criados, que no hay Iglesia ni casa, ni aldea tan apartada, que no esté llena de ellas. Y lo mismo podemos decir de los pajarillos que llaman gurriones: pues apenas se hallará agujero de casa sin ellos. Callo otras muchas especies de aveccillas de este tamaño. Pregunto pues: de qué se mantienen tantas bocas de padres é hijos en tiempo que aun no hay grano, como digo, en los sembrados? Cosa es esta cierto de que puedo ma-

maravillarme, mas no dar razon. Solo aquel Señor que en este tiempo les proveyó de su manjar, sabe esto: dando en esto confianza á sus fieles siervos que no les faltará en lo necesario para la vida quien á las avecicas del campo nunca falta. Y con este exemplo esfuerza él en su Evangelio nuestra confianza, diciendo: Poned los ojos en las aves del ayre: las quales ni siembran, ni siegan, ni recogen el trigo en sus graneros, y vuestro Padre celestial les da de comer. Pues no valeis vosotros mas que ellas, para que tenga él mayor cuidado de vosotros?

Matth.
6.

Pues para proveer á los animales de su manjar, les dió el Criador todas las habilidades y fuerzas y sentidos que se requerian para buscarlo. Y comenzando por lo mas general, para esto primeramente les dió ojos para ver el mantenimiento, y virtud para moverse á buscarlo, con los instrumentos de ella, que son pies ó alas,

ó cosa semejante; como las alillas que tienen los peces. Y todos ellos tienen los cuerpos inclinados á lo bajo, para tener mas cerca el mantenimiento. Y como haya muchos animales que se mantienen de la caza de los mas flacos, de tal manera el Criador fabricó los cuerpos, que en ellos tengan instrumentos con que se puedan defender de la violencia de los mas poderosos; porque no los consumiessen y acabassen. Y así á unos dió ligereza de pies, á otros de alas, á otros armas defensivas (como son las conchas, y las que tienen los peces armados; como es la langosta y el lobagante) y á otros ofensivas para contrastar á su enemigo; á otros astucia para esconderse en sus madrigueras y guarecerse en ellas; á otros vivir en manadas, para ayudarse de la compañía de muchos contra la fuerza de los pocos. Y porque los animales tienen tambien enfermedades como los hombres, proveyóles

él de un natural instinto para curarse, y buscarse los remedios de ellas.

Este mismo instinto les da conocimiento de los animales que son sus enemigos, para huir de ellos; y de los que son enemigos de sus enemigos, y los defienden de ellos. Y así la oveja huye del lobo, y no huye del mastín, siendo tan semejante á él. Dióles también otro instinto para conocer las mudanzas de los tiempos que les han de ser contrarios, y repararse para ellos: y asimismo de la qualidad de los lugares que les son saludables ó contrarios, para buscar los unos, y mudarse de los otros: como lo hacen las golondrinas y otras muchas aves, que van á tener los inviernos en Africa, por ser tierra caliente, y los veranos en España, que es mas templada. Tienen también muchos cuidado de proveerse de mantenimiento en un tiempo para otro: como lo hacen las abejas, que se dan prisa á hacer su miel

en el tiempo del verano, para tener que comer en el invierno.

§. I.

De la vehemente inclinacion de los animales á su conservacion.

Y Allende de esto, así como la divina providencia tuvo cuidado de la conservacion de las especies de las plantas (ordenando que fuessen tantas las semillas que de ellas proceden, que nunca faltase materia de donde naciessen) así también lo tuvo de la conservacion de las especies de los animales: á los quales en cierto tiempo del año inclina la naturaleza con tanta vehemencia á esta conservacion de su especie, que nunca jamás en esto faltó, ni faltará. De lo qual no poco se maravillaron Platon en el Timéo, y Tullio en el libro de la naturaleza de los Dioses, considerando quan infali-

libre y quan solícita es aquella divina providencia en la conservacion de las cosas que crió; pues en todos los años diputó un cierto tiempo en el qual los animales tuviessen estas inclinaciones tan vehementes, y acabado este tiempo, del todo cesassen, y volviessen á aquel reposo primero, y conversassen los machos con las hembras con toda honestidad y templanza. La qual templanza declara que en la naturaleza humana hubo corrupcion de pecado; pues tan lejos está de guardar esta ley.

Mas quan solícitos y cuidadosos son en la criacion de los hijos que engendran: esto es, en mantenerlos y defenderlos, y ponerlos en lugar seguro, donde no reciban daño? Y aunque de estos haya muchos exemplos, no dejaré de referir uno. Parió una perra en un Monasterio nuestro tres ó quatro perrillos: los quales, por no ser necesarios, mataron los

Religiosos, y arrojaron por diversas partes de una huerta. Mas la madre viendose sin hijos, andaba todo el dia oliscando por toda la huerta, hasta que finalmente los halló: y así muertos los volvió al mismo lugar donde los criaba. Viendo esto los Religiosos, arrojaronlos en un tejado alto, para el qual no parecia haver subida. Mas la grandeza de este amor natural dió ingenio á la madre para que saltando por una ventana en un tejadillo, y de aquel en otro, finalmente viniese á dar en los hijos: y así volvió por los mismos pasos á traerlos á su primer lugar. En lo qual se ve claro quan perfecta sea aquella divina providencia en todas las cosas; pues tanta fuerza de amor puso en los padres para la crianza de los hijos quando son chiquitos.

Y no menos resplandece esta providencia en las aves: á las quales dió mayor amor de los hijos, por haverles puesto mayor carga en la cria-

criacion de ellos. Porque para la ligereza que les era necesaria para volar, no convenia tener ni la carga de la leche, ni de los vasos de ella. Por lo qual era necesario que para mantener los hijuelos quitassen parte del mantenimiento que tenian para si buscado con trabajo, y lo partiessen con ellos. De donde nace que si tomáis un pajatico del nido, y lo encerrais en una jaula, alli lo reconocen sus padres, y por entre las verjas le dan su racion, y parten con él lo que para si havian buscado. Y porque esto era mas dificultoso de hacer, proveyólas el Criador de mayor amor, para vencer esta dificultad: porque este es el que todo lo puede, y todo lo vence; el qual es para si escaso, por ser piadoso, y largo para el que ama. Por lo qual dixo S. Bernar-

Bern.
super
Cant.
serm.
85.

do: Amemos, hermanos, á Christo; y luego todo lo dificultoso se nos hará facil. Este amor se ve claro en una gallina que cria: porque con

ser esta una ave muy tímida y desconfiada, si quereis llegar á los pollos que cria, comienza á graznar, y engrifarse y ponerse contra vos.

Y no menos resplandece aquí la divina providencia en lo que quita, que en lo que da. Porque asi como provee de este amor á todos los animales al tiempo del criar los hijos, para sufrir la carga de la crianza; asi despues de criados, quando ya pueden vivir por su pico, no hacen mas caso de ellos que de las otras aves ó animales. Asimismo proveyó de aquel deseo tan encendido que sirve para la conservacion de la especie, en cierto tiempo del año: y pasada esta sazón, cesa todo aquel ardor; porque ya no es necesario. Asimismo á todos los animales proveyó de ojos con que viessen el mantenimiento, para que lo procurassen: los quales no dió al topo; porque como se mantiene de la tierra, siempre tiene el manjar á la boca. Y no menos ha lugar es-

to en las plantas que en los animales : porque las cañas del trigo y de la cebada (como está dicho) tienen sus nudos á trechos (que son como rafas en la tapiería) para poder sostener la carga de la espiga : de los quales nudos carece el avena , porque no tiene carga. Esto, con otras cosas semejantes, nos declara como no quiso el Criador que en todas sus obras huviesse cosa ociosa ó superflua ; y que por aqui se entendiesse como no menos se nos declara su providencia en lo que quita , que en lo que da.

Mas volviendo á la criacion de las aves , es mucho para considerar la habilidad que el Criador les dió para fabricar los nidos , tejidos á manera de cesticos, proporcionados á la medida de sus hijos: y dentro del nido ponen algunas pajicas ó plumillas blandas, para que los hijos, aun tiernos, no se lastimen con la aspereza de él. Pues qué mas hicieran estos

padres, si tuvieran uso de razon? Y los hijicos, por no ensuciar esta cama con los excrementos del vientre, pónense al canto del nido para purgarlo : y despues los padres lo echan fuera con el pico: el qual es maestro mayor, que solo basta así para la fabrica del nido, como para la limpieza de él.

Y porque algunas aves y otros animales hay muy seguidos de los cazadores , y flacos para defenderse , suplió la divina providencia esta falta con notable fecundidad , para que así se conservasse la especie : como lo vemos en las palomas y en los conejos , que casi cada mes crían : y tambien en las perdices , que ponen á veces veinte huevos. De donde nace que habiendo para ellas tantos cazadores , siempre tienen que cazar, por razon de esta fecundidad.

Tienen otrosi todos los animales armas ofensivas y defensivas : unos cuernos, otros uñas, y otros dientes:

y los desarmados y tímidos tienen astucia y ligereza para defenderse de la violencia de los poderosos: como la liebre y el gamo, que como son los mas tímidos de todos los animales, así son los mas ligeros. Todos también conocen el uso de sus miembros: como lo vemos en el becerriño y en el javalí pequeño: los cuales antes aun que les nazcan estas armas, acometen á herir con aquella parte donde han de nacer. Asimismo todos conocen la fuerza de los mas poderosos: y así tiemblan las avecillas quando suena el cascabel del gavilan. Todos otrosi conocen el pasto que les es saludable, y el que les será dañoso: y usando del uno, no tocan en el otro, por mucha hambre que tengan. Este conocimiento tienen los animales con el olor de las mismas yervas que pacen. Ca este sentido de oler es mas vivo en los brutos que en los hombres. Para lo qual escribe Galeno una experiencia

que hizo, poniendo delante de un cabritillo recién nacido una escudilla con vino, y otra con aceyte, y otra con migas, y otra con leche: mas el cabritillo oliendo cada una de estas, las dejaba; y en llegando á la de la leche, luego comenzó á beberla. De esta manera pues la divina providencia enseña á los brutos lo que sin estudio no alcanzan los hombres. Asimismo todos los animales tienen habilidad para buscar su mantenimiento: como lo vemos en el perrillo, que acabando de nacer, cerrados aun los ojos, atina luego á las tetas de la madre: y quando no corre la leche, él la llama, apretando con las manecillas la fuente de donde nace. Qué mas diré?

Como el Criador vió que donde faltaba la razon, faltaba también habilidad para buscar el vestido y el calzado, proveyólos en naciendo (y á muchos antes que nazcan) de lo uno y de lo otro: á unos de plumas, á otros de

cuc.

cueros y pelos, á otros de lana, á otros de escamas, á otros de conchas: algunos de los quales mudan cada año la ropa; mas á otros dura sin romperse ni envejecerse toda la vida. Y sobre todas estas providencias, vemos que muchos animales, sin poder hablar, tienen voces con que significan unas veces ira y braveza, otras mansedumbre, otras hambre y sed, otras dolor. Tambien las avecillas en el nido con el chillido significan la hambre que padecen; y con él solicitan á los padres para que les den de comer.

§. II.

PARA esta misma conservacion sirve tambien la fabrica y proporcion de los miembros que les fueron dados: como lo vemos en las grullas y en las cigueñas: las quales, porque tienen las piernas largas, proveyóles el Criador de cuello alto, para que facilmente alcanzassen el manjar de la tierra. Y á las

lechuzas, que buscan su mantenimiento de noche, y á los gatos, que en este mismo tiempo cazan, proveyó de una particular lumbre dentro de los mismos ojos; para que con esto las unas buscassen su mantenimiento, y los otros nos limpiassen la casa de noche, y librasen de estos pequeños enemigos que nos molestan.

§. III.

De otras propiedades de los animales, que manifiestan la divina bondad.

TENEN tambien todos los animales sus propiedades acomodadas á sus naturalezas, con las quales se diferencian los unos de los otros: como lo refiere Basilio por estas palabras: El buey es fuerte y robusto; el asno perezoso; el cavallo muy inclinado á la guerra; el lobo nunca se puede domesticar; la raposa es astuta; el ciervo temeroso; la hormiga laboriosa; el perro agradecido

y reconecedor del beneficio recibido. El leon es naturalmente furioso y enemigo de la compañía de los animales de su especie: porque como Rey soberano deshonrase de ver en su compañía otros que sean tan honrados como él. Ni come el día presente de lo que le sobra del día pasado: y (como gran señor) siempre deja sobrado algo de lo que come. Y sobre todo dióle naturaleza instrumentos para dar un bramido tan terrible, que muchos animales que lo vencen en ligereza, con solo este bramido caen muertos en tierra: y así los prende y caza. Y con toda esta gran fuerza que tiene, ha miedo de un raton, y mucho mas de un alacran (como dice San Ambrosio.)

Hexamer. 1.
6. c. 6. Para que se vea que no hay cosa tan fuerte, que no tenga de que se pueda temer; ni cosa tan flaca, que alguna vez no pueda dañar: de donde nació la fabula del escarabajo y del aguila. El

tigre es vehemente, y corre con grande impetu: y así tiene el cuerpo liviano; que sirve para esta ligereza. La osa es perezosa y astuta y tardía: y así tiene el cuerpo pesado y disforme. Sobre todas estas cosas que son comunes á todos los animales, hay otra que grandemente declara no solo la providencia, sino tambien la bondad, la suavidad y la magnificencia del Creador. Porque no contento con haver dado ser á todos los animales, y habilidades para conservarlo, dióles tambien toda aquella manera de felicidad y contentamiento de que aquella naturaleza era capáz. Lo uno y lo otro declaró aquel divino Cantor, quando dixo: Los ojos de todas las criaturas esperan en vos, Señor: y vos les dais su manjar en tiempo conveniente. Esto dice por lo que toca á la provision del mantenimiento. Y añade mas: Abrís vos vuestra mano, é hinchís

Psalme

144.

todo animal de bendición. Pues por estos nombres de hinchimiento y de bendición se ha de entender esta manera de felicidad y contentamiento con que este Señor hinche el pecho de todos los animales, para que gocen de todo aquello que según la capacidad de su naturaleza pueden gozar. Pongamos ejemplos. Quando oimos deshacerse la golondrina, y el ruysenior, y el sirguerito y el canario cantando, entendamos que si aquella musica deleyta nuestros oidos, no menos deleyta al pajarico que canta. Lo qual vemos que no hace quando está doliente, ó quando el tiempo es cargado y triste. Porque de otra manera como podria el ruysenior cantar las noches enteras, si él no gustasse de su musica; pues (como dice la Philosophia) el deleyte hace las obras? Quando vemos otrosi los becerricos correr con grande orgullo de una parte á otra, y los corderillos y cabritillos apartarse de la manada de los padres ancianos, y repartidos en dos puestos, escaramuzar los unos con los otros, y acometer unos, y huir otros; quien dirá que no se haga esto con grande alegría y contentamiento de ellos? Y quando vemos jugar entre si los gatillos y los perrillos, y luchar los unos con los otros, y caer ya debajo, ya encima, y morderse blandamente sin hacerse daño; quien no ve allí el contentamiento con que esto hacen? Ni menos se huelgan los peces en nadar, y las aves en volar, y el cernicalo quando está haciendo represas y contenencias, y batiendo las alas en el ayre.

Pues por lo dicho entenderémos lo que quiso significar aquel gran Dionysio, quando dixo que Dios pretendia hacer todas las cosas semejantes á si, quanto lo sufre la capacidad y naturaleza de ellas. Por donde asi

Dion.
ep. 8.

como él tiene ser y bienaventurado ser, así quiso él que todas las criaturas (cada qual en su manera) tuviesen lo uno y lo otro. Y para esto no se contentó con haverles dado tantas habilidades para conservarse en su ser; sino quiso también que le imitassen en esta manera de bienaventuranza y contentamiento de que las hizo capaces. Pues quan grande argumento es este de aquella inmensa bondad y largueza, que así se comunica á todas sus criaturas, y las regala? O inmensa bondad! ó inefable suavidad! Si hicierades, Señor, esto con las criaturas racionales, que pueden reconocer este beneficio y daros gracias por él, no fuera tanto de maravillar: mas hacerlo con criaturas que ni os conocen ni alaban, ni os han de agradecer este regalo, esto nos declara la grandeza de vuestra bondad, de vuestra realeza, de vuestra nobleza, y de vuestra magni-

ficiencia para con todas vuestras criaturas: pues les dais de pura gracia todo aquello de que es capáz su naturaleza, sin esperar retorno de agradecimiento por ello. En lo qual nos dais á entender lo que tendréis guardado así en esta vida como en la otra para los que os sirven y aman; pues tal os mostrais con las criaturas insensibles que no os conocen. De todas estas maravillas está llena, Señor, la tierra, la mar y los ayres: por donde con tanta razon exclama el Propheta Real diciendo: Señor nuestro, quan admirable es vuestro nombre en toda la tierra! Y por esta misma causa dice que en todo este mundo, desde el principio, donde el sol sale, hasta el fin, donde se pone, es el nombre del Señor digno de ser alabado: porque todas las cosas que vemos en él, nos dan copiosa materia de su alabanza.

Psalm.
8.

Psalm.
112.

CAPITULO XIII.

De las habilidades y facultades particulares que tienen todos los animales para su conservacion.

EN el capitulo pasado declaramos en general las habilidades y facultades que todos los animales, así los de la tierra como los del agua y ayre, tienen para su conservacion. Agora descendémos á mostrar esto en particular en todas estas especies de animales. Mas esto no será en todos (porque sería esta obra infinita, y de que han tratado muchos graves autores) sino lo que bastare para que á ojos vistas conozcamos la perfeccion y vigilancia de la divina providencia. Para lo qual es de notar que así como un grande escribano que quiere asentar en una ciudad escuela de escribir, hace muchas diferencias de letras, unas de tirado, otras de re-

dondo, otras de letra escolastica, otras de hacienda, otras quebradas, otras iluminadas, para mostrar en esto la suficiencia que tiene; así aquel artifice soberano (aunque la comparacion sea muy baja) declaró las maravillas de su providencia, no de una manera, ni en un solo genero de animales, sino en todos ellos, y en tantas y tan diferentes maneras, que ningunas escrituras hasta agora las han podido comprehender: mayormente que cada dia en nuevas tierras se descubren nuevos animales, y nuevas habilidades y propiedades de ellos, que nunca en estas nuestras tierras han sido conocidas.

Mas aqui se ha de advertir que este nombre de conservacion (de que aqui usamos) comprehende mas de lo que suena. Porque debajo de este nombre entendemos primeramente las habilidades que los animales tienen para buscar su man-

Divi-
sion
de la
obra.

tenimiento : y lo segundo, las que tienen para su defension : lo tercero, las que tienen para curar sus enfermedades, y conservar su salud : lo quarto, las que tienen para la procreacion de sus hijuelos. Pues de estas quatro cosas trataremos en particular : mas de tal manera, que como de paso trataremos tambien de algunas que están anexas á ellas. Y tras de estas descenderemos á tratar en particular de los animales pequeñuelos : como es la hormiga, el abeja, el araña, el mosquito, y el gusano que hila la seda : porque en estos que parecen tan viles, dicen San Augustin, Aristoteles y Plinio que resplandece aun mas el artificio y cuidado de la divina providencia, que en los grandes. Y despues de estos cinco tratados añadiremos el sexto de otras propiedades de animales, dignas de grande consideracion y admiracion.

Tom. V.

Y en todas estas cosas mostraremos la perfeccion de la divina providencia : la qual ni en una jota ni en un punto se descuidó ni olvidó de todo lo que á todos estos generos de criaturas era necesario para su conservacion. Y veremos tambien como todo aquello que estas criaturas hicieran si tuvieran entendimiento y razon, suple él (como diximos) dandoles inclinaciones é instintos naturales para que hagan lo que hicieran si la tuvieran. Y aun pasa el negocio mas adelante : porque no solo alcanzan lo que pudieran, si tuvieran razon; mas aun muchas cosas que exceden la facultad de ellas; por ser necesarias para su conservacion. Y asi conocen las yervas y medicinas con que se han de curar, y las mudanzas de los tiempos; que es, de la lluvia y de la serenidad, y de las tempestades de la mar, antes que vengán. Y asi en esto como en otras infinitas cosas

I 3 quic-

Aug. in Ps. 149. tom. 8.

quiere él descubrirnos la perfeccion y artificio de su providencia ; para que en todas las cosas criadas la veamos y reconozcamos y adoremos , y entendamos que en todas ellas asiste su presencia. Y por esto él hace tales cosas, que á muchos parecen increíbles. Mas para que no lo sean las que en este libro contaré , advierto al Christiano Lector que ninguna escribiré en esta materia que no sea tomada de graves autores , mayormente del Hexameron de San Ambrosio : de quien saqué la mayor parte de lo que aqui escribo. Y no es de maravillar que yo hurtasse tanta parte de él ; pues él tambien hurtó todo lo que escribió, del Hexameron de San Basilio, poniendo en elegantissimo estilo Latino lo que Basilio escribió en Griego. Del qual Basilio escribe Gregorio Theologo su contemporaneo , que aunque en todas sus escrituras sea admirable , en esta lo

fue tanto, que parece (á modo de decir) que estaba al lado de Dios quando criaba las cosas, entendiendo la razon y el consejo y artificio con que las criaba : porque asi lo muestra él en esta obra que hizo de la creacion del mundo.

CAPITULO XIV.

De las habilidades que los animales tienen para mantenerse.

LA primera consideracion que tocamos de los animales, son las habilidades que el Criador les dió para mantenerse : pues ninguna cosa tiene vida, que no tenga su propio mantenimiento con que la sustente: el qual officio dura quanto dura esa vida. Comencemos pues por la oveja y por el cordero su hijo (con quien tuvo por bien el Salvador de ser comparado) y con estos ayuntemos todos los animales que pacen yer-
La oveja. Isai. 53.

va. Pues todos estos en una dehesa, donde nacen mil diferencias de yervas, de ellas saludables, y de ellas ponzoñosas, y todas de un mismo color, conocen por natural instinto las unas y las otras, y pacen las buenas, y no tocan en las malas, aunque padezcan grande hambre; como ya diximos: lo qual

Cap. 12. §. 1. excede la facultad del entendimiento humano, que esto no alcanza; mas no el divino, que los gobierna. Y asi escribe Sulpicio Severo en su Dialogo de un santo Ermitaño, que se mantenía de las yervas del campo; el qual como carecia de este conocimiento, padecia grandes dolores del estomago por las malas yervas que comia: tanto, que á las veces dejaba de comer, por no padecer tales dolores. Y como él pidiese remedio al Señor (por cuyo amor aquello padecia) embióle un ciervo con un manajo de yervas en la boca: el qual echandolas en el suelo, apar-

tó las malas de las buenas: y de esta manera quedó enseñado el Santo por el animal bruto de lo que él por si no pudiera saber. Tiene tambien otra discrecion la oveja con toda su simplicidad: que á boca del invierno se da gran priesa á comer con una hambre insaciable; aprovechandose de la ocasion del tiempo, por no hallarse despues flaca y descarnada en tiempo del frio y de menos pasto. O si los hombres con toda su discrecion hiciessen lo que este simple animal sin ella hace: que es, aprovecharse de la ocasion y aparejo que en esta vida tienen para hacer buenas obras, por no hallarse desnudos y pobres de merecimientos en la otra! Porque de esta manera no les acaeceria lo que dice Salomon: Por amor del

Prov. 20. frio no quiso arar el peregrino: y por tanto andará mendigando en el tiempo del estío, y no havrá quien le dé.

El cordero: El cordero tambien, con ser animal no menos simple que su madre, quando entre toda la manada la pierde de vista, anda por toda ella balando: y ella con amor de madre le corresponde al mismo tono, para que sepa donde está: y él entre mil balidos de ovejas semejantes reconoce el propio de su madre; y pasando por muchas otras madres, dejalas á todas; porque á sola su madre quiere, y de sola su leche se quiere mantener. Y la madre otrosí entre muchos millares de balidos y de corderos, de un mismo tono y de un mismo color, á solo su hijo reconoce. El pastor muchas veces yerra en este conocimiento; mas el cordero y la madre nunca yerran.

Hay tambien otra maravillosa providencia en la fabrica, así de este animal como de todos los otros que rumian; como son bueyes y cabras y camellos, y otros tales: la qual es, que demás

del buche, donde el pasto se digiere (que corresponde á nuestro estomago) tienen otro seno donde se recibe el pasto de primera instancia antes que vaya al estomago, donde se ha de digerir: y de este primero seno sacan el manjar que han comido, y de noche ó de dia, quando reposan, lo llevan á la boca y lo están de espacio rumiando: preparandolo de esta manera, para embiarlo al buche, donde se ha de cocer y digerir. Esto fue obra de la divina providencia. Porque viendo que los dias del invierno son pequeños, y las noches grandes, si estos animales juntamente paciessen y rumiassen, sería poco el pasto de que gozarian. Pues por eso pacen de dia, y rumian de noche: y de esta manera no menos les sirve la noche para su mantenimiento quando rumian, que el dia quando pacen.

Vengamos á las aves caseras, que son mas conocidas.

El gallo. das. El gallo anda siempre buscando algun grano para comer: y quando lo halla, llama con cierto reclamo á sus gallinas, y como buen casado quita el manjar de si, y partelo con ellas. Lo qual no hace el capon: que guarda continencia; y por eso andando el gallo flaco, él está gordo y bien tratado, porque no tiene mas cuenta que consigo solo. Enseñandonos con esto la diferencia que el

1. Cor. 7. Apostol pone entre los casados y continentes. Porque los buenos casados parten los trabajos y el tiempo entre Dios y el cuidado de sus mugeres; mas los buenos continentes, libres de estas cargas y obligaciones, del todo se entregan á Dios: y por eso están mas aprovechados y medrados en la vida espiritual.

La gallina. La gallina tambien que cria sus pollos, siempre anda con los pies escarvando en los muladares: y hallando algo, llama á gran priesa los hijos, y como buena madre

ayuna ella, por dar de comer á ellos. Y lo que mas es, una manera de reclamo tiene quando los llama á comer, y otra quando los llama para que se metan debajo de sus alas, y otra quando los avisa que huyan y se escondan del milano quando lo ve venir. Y ellos recién nacidos, sin doctrina y sin maestro, entienden perfectamente todos estos lenguajes (que nosotros no entenderiamos) y así obedecen á gran priesa á lo que por ellos se les manda. Y aun otra cosa noté viendo echar de comer á una gallina con sus pollos: que si se llegaban los de otra madre á comer de su racion, á picadas los echaba de alli, porque no le menoscabassen la comida de sus hijos. Pues qué mas hiciera esta ave si tuviera razon? Porque parece que por la obra estaba diciendo: Este manjar es de mis hijos; y quanto mayor parte vosotros de él comieredes, tanto menor les cabrá á ellos. Pues

no tengo de consentir que hijos ajenos coman el manjar de los mios.

§. I.

De otras habilidades mas particulares de animales diversos.

PASEMOS á otra cosa menos conocida y mas admirable, que cuentan Basilio y Ambrosio. El cangrejo es muy amigo de la carne de las ostras: y para haber este manjar, ponese como espía secretamente en el lugar donde las hay: y al tiempo que ellas abren sus conchas para recibir los rayos del sol, el ladron sale de la celada donde estaba: y qué hace? Cosa cierto al parecer increíble. Porque en el entretanto que él corre, no cierra la ostra sus puertas, y él quede burlado, arrojale antes que llegue una piedra, para que no pueda ella cerrar bien sus puertas: y entonces él con sus garras la abre

El cangrejo.

y se apodera de ella. Pues quien pudiera esperar de un tan pequeño animalejo tal industria? Y quien se la pudiera dar, sino aquel Señor que da de comer á toda carne, y da habilidad y arte para buscarlo? Pues qué diré de las habilidades que para esto tiene la zorra? Aquí viene á proposito lo que dice Esaias: Ay de ti, que robas á otros. Por ventura tu tambien no serás robado? El cangrejo hurta la carne de la ostra; y la raposa hurta la de ese cangrejo, y no con menor artificio. Testigo de esto es un monte que hay en Vizcaya, que entra un pedazo en la mar: en el qual hay muchas raposas. Y la causa de esto es la comodidad que ellas tienen alli para pescar. Mas de qué manera pescan? Imitan á los pescadores de caña: y no les falta ingenio ni industria para ello: porque meten casi todo el cuerpo en la lengua del agua, y estienden la cola, que les sirve alli de caña y de sedal

La zorra.

ra.

Isai. 33.

para pescar. Y como los cangrejos que andan por allí nadando, no entienden la celada, picanla en ella: entonces ella sacudela á gran prisa, y da con el cangrejo en tierra, y allí salta, y lo despedaza y come. Pues quien pudiera descubrir esta nueva invencion y arte de pescar? Mas no es esta sola su habilidad; porque tambien sabe proveerse de mantenimiento para otro dia: porque despues de haver saltado en algun corral de gallinas, y muerto quantas halla, y bebido la sangre de ellas, hace un hoyo y entierralas allí, para tener provision para otro dia. Esto es muy notorio: mas no es lo que diré (aunque no venga tan á proposito) ya que hice mencion de este animal: el qual aunque malo y dañoso, todavía descubre con sus astucias mucho de la divina providencia: la qual parece que nos quiso representar en él lo que él dice en el Evangelio: que los hijos de este si-

glo son mas prudentes en sus tratos y negocios, que los hijos de la luz. Tiene pues artificio este animal para despedir de sí las pulgas, quando le molestan. Mas de qué manera? Toma en la boca un ramillo, y metiendose en el agua de algun rio, ó de la ribera de la mar, y tirandose del agua poco á poco acia atrás, las pulgas huyendo de la parte del cuerpo que se está mojando, á la que está enjuta, proceden de esta manera, metiendose ella poco á poco en el agua, hasta llegar á ponersele todas en la cabeza; la qual ella tambien de tal modo zabelle en el agua, que no le queda mas que los ojos y la boca fuera. Entonces saltando ellas en el ramillo que diximos tener en la boca, suelta el ramo y salta fuera del agua, libre ya de los enemigos que la fatigaban. Este artificio tan exquisito quien lo pudo enseñar á un animal bruto, sino el Criador? Pues, Señor, qué se os da á vos que las pulgas sean

mo-

molestas á una zorra ; pues ella es á nosotros tan molesta? Si da mucho (dirá él) porque aunque se me da poco por ese animalejo, va mucho en que los hombres por este y por otros exemplos entiendan quan perfecta y quan universal es mi providencia; pues no hay cosa tan pequeña á que no se estienda, y á que no provea de remedio, aunque sea tan pequeña como esa. De este instrumento con que la zorra pesca, se sirve tambien el raton en

El raton.

otra materia diferente. Porque mete el rabillo en el alcuza de aceyte que halla, y despues lame lo que con este artificio tan ingenioso pudo sacar de ella.

Mas tornando á la materia de los alimentos, no es menos admirable la manera en que se mantiene una cierta ave que monda los dientes del cocodrilo; entre los cuales se entremeten muchas briznas de la carne que ha comido, que le dan pena: y tal es la divina provi-

El cocodrilo.

dencia, que proveyó á este animal de un mondadientes: que es, de una cierta avecilla, la qual abriendo él la boca, hace de un camino dos mandados: que es, mondar á él los dientes, y mantenerse ella con lo que de ellos saca. Hay mas amorosa, mas regalada y compendiosa providencia que esta? O admirable Dios en todas sus obras, el qual por tan extraño artificio provee á dos necesidades con una sola obra! Pues qué diré de la manera que se mantienen unas aves que ven muchas veces los que navegan para la India oriental? La qual es, que van siempre en seguimiento de otras, y recogen en el pico los excrementos de las que siguen, y con él se mantienen. Quien pudiera creer esto, si no lo viera? El nombre de estas aves no pongo aqui, porque es conforme al manjar de que se mantienen.

Pues qué dirémos de las astucias de que el pulpo usa para buscar de comer? En

El pulpo.

el

el qual parece quiso el Criador representarnos las artes de los hombres que llamamos de dos caras, doblados, fingidos y disimuladores: porque este pece viene á pegarse en alguna peña que está en el agua, tomando el color de ella, y encubriendo el suyo: entonces las sardinas y otros pececillos, como gente simple, engañanse con aquel color mentiroso, y llegan se á él. Acude luego el traydor, y prendelas con aquellos sus ramales con que pesca. Y de aquí nació el proverbio de los Latinos: los quales dicen que los hombres falsos y engañadores tienen las condiciones de pulpos.

Otra astucia refiere Tulio de una ave: aunque está acompañada con fuerza y violencia. Porque dice él que hay una ave por nombre Platalea, la qual busca su manjar persiguiendo las aves que se zabullen en la mar: y quando ellas salen lle-

vando algun pece en la boca, las muerde en la cabeza tan reciamente, que les hace soltar lo que llevan: con lo qual esta ave se mantiene. Y de la misma ave escribe él que hinche el buche de algunas conchas de la mar: y habiendolas recogido en el buche, las viene á vomitar, y escoge de ellas lo que es de comer. Mas otra cosa mas artificiosa refiere el mismo de las ranas marinas: las quales se cubren con arena, y muevense junto al agua: y como los pececillos acometen á querer cebarse de ellas, descubrense luego y prendenlos: y de esta manera pescan y se mantienen. Lo qual todo nos declara la grandeza de aquella infinita sabiduria, que tantos modos supo y pudo inventar para mantener los animales que él crió.

Comun cosa y sabida es la que hace un sirguerito: el qual estando preso sobre una tabla, y teniendo col-

El sirguerito.

ga-

gados de ella dos cubos pequeños, uno con agua, y otro con el grano que ha de comer; quando tiene hambre, sube con el piquillo el que tiene la comida; y quando quiere beber levanta de la misma manera el que tiene el agua. Mas otra cosa vi yo mas artificiosa que esta: porque el cubo del agua está vacío; mas en lo bajo está una arquilla llena de agua: y quando él quiere beber, mete el cubillo en esta arquilla, y tantas vueltas le da con el pico, que finalmente coge agua, y entonces la sube á lo alto y bebe. Pues quien no se maravillará? quien no dará gracias al Criador, viendo en un tan pequeño corpecito una tal industria, que el Criador, y la necesidad, maestra de todas las cosas, enseña?

*El cri-
so.*

Tambien el crizo con toda su pesadumbre sabe su artificio para bastecerse de mantenimiento. Porque hallando al pie de un manzano las manzanas caidas, se

revuelve en ellas, prendiendolas con sus espinas, y asi las lleva consigo, y de ellas hace deposito para mantenerse. Y si alguno le quiere empecer, encierrase dentro de sus puas, y asi se guarda con ellas del enemigo.

Mas admirable es la facultad y artificio que tiene un pece que se llama Tremelga: el qual sabe defenderse y tambien mantenerse con dos propiedades estrañas que el autor de la naturaleza le dió. La una es, que metiendose debajo del cieno, hace adormecer los pececillos que se llegan á él (que es lo que se suele decir de los brujos) entonces este brujo marino sale debajo del cieno, y apoderase y mantienese de ellos. La otra habilidad no es menos estraña. Porque siendo tocado con el anzuelo del pescador, tiene tanta virtud, que por el sedal y por la caña sube hasta el brazo del pescador, y lo entorpece de tal manera, que él suelta la caña, y el pe-

Tremelga.

pe-

pece se va libre: en tanta variedad de cosas quiso el Criador mostrar su providencia.

No solamente los animales flacos , mas tambien los fuertes se ayudan de sus industrias y artificios para buscar de comer. Del tigre (á quien ni faltan fuerzas , ni armas , ni ligereza) refiere Eliano que se va al lugar donde hay abundancia de monas (de cuya carne es él amigo) y tiendese en el suelo debajo de un arbol, adonde ellas suelen acudir : y ponerse alli en figura de muerto , sin bullir consigo, ni parecer que respira. Ellas estando en lo alto del arbol, recelándose de él , embian delante una espía para que acercándose algun tanto á él, vean si está vivo ó muerto: mas con tal tiento, que no se fían de él. Despues vuelve la espía segunda y tercera vez , acercándose algun tanto mas, hasta que del todo se persuade que está muerto. Y dando recaudo á las otras , descenden ellas

sobre seguro , y saltan sobre él , triunfando alegremente de su enemigo. Entonces el muerto viendose cercado de la caza que esperaba, á gran priesa resucita , y con dientes y uñas despedaza quantas puede , y convierte sus fiestas en llanto: pagando ellas su loco atrevimiento.

§. II.

De los gatos, lobos y otros animales nocivos.

DE este mismo artificio usan algunos gatos, grandes cazadores : porque en una huerta que yo vi , se estendia uno de estos entre los arboles y las legumbres, y se estiraba y tendia de tal manera , que parecia muerto: y alli perseveraba , sin bullirse , esperando su ventura. Engañándose pues con esta figura las simples avciillas , llegabanse cerca de él sobre seguro : y entonces el ladron de un salto las apañaba y se las comia.

Y pues hice mencion del gato , tambien diré de él lo que cada dia vemos; mas no todos notamos en esto el cuidado de la divina providencia , que en infinitas maneras se nos descubre. Crió ella este animal para que defendiese nuestras casas y despensas de los daños y molestias de los ratones. Y todos vemos las industrias é instrumentos de uñas y ligereza que para esto tienen : y sobre todo esto (como ya diximos) ven de noche : que es el tiempo de su caza. Y porque siendo este animal necesario para lo dicho, fuera inconveniente oler mal la casa con la purgacion de su vientre, él busca para esto sus rincones mas apartados, y (lo que ninguno de quantos animales hay, hace) con las uñas cava en la tierra, y cubre lo que purgó. Y para ver si está bien cubierto aplica el sentido del oler : y si halla que todavia huele mal, torna otra vez á escarvar y cubrirlo mejor. De modo

que lo que Dios mandaba á los hijos de Israel que hiciesen quando habitaban en el desierto , con una paletilla que traían consigo , hace este animal, sin tener esa ley, ni exemplo de otro alguno que tal haga. Esto vemos cada dia ; y no vemos el regalo de la divina providencia para con el hombre, dando orden como tenga limpia su casa, y libre de mal olor. Porque ya que le hacia este beneficio en darle este cazador que le limpiasse la posada , no se lo diesse por otra parte con este tributo de ensuciarsela.

Pues las astucias y asechanzas que el gato tiene para cazar y para hurtar, cada dia las vemos. Bien sabe él á veces quitar la cobertura de la olla que está recién puesta al fuego , y meter las garras y sacar la carne, y huir con ella. Mas yo soy testigo de otra astucia que aqui diré. Andaba por cima del lomo de una pared en pos de una lagartija : la qual huyendo de

de él se metió debajo de una teja que acaso estaba allí boca abajo. Qué hizo entonces él? Hizo esta cuenta: Si meto por aquí la mano, hame de huir por la otra boca de la teja. Pues yo acudiré á eso. Mas de qué manera? Puso la una mano á la boca de la teja mas estrecha, y por la mas ancha metió la otra: y de esta manera como por entre puertas alcanzó la caza que buscaba. Pues qué mas hiciera si tuviera razon?

Estrañas son tambien las artes que tienen para mantenerse los lobos. Mas una sola contaré, que escribe Eliano; la qual en parte responde á una question que se suele poner: que es, como hay tan pocos lobos, pariendo la hembra muchos lobillos; habiendo por otra parte tantos carneros y corderos, no pariendo la oveja mas que uno, y matandose cada dia tantos para nuestro mantenimiento? Dice pues este autor que quan-

do no tienen que comer los lobos, se junta una quadri-lla de muchos de ellos, y andan corriendo al detredor como en corro unos en pos de otros; y el primero que desvanecida la cabeza cae, viene á ser manjar de todos los otros: y esta es una de las causas de haver menos lobos, por comerse los unos á los otros. Donde se debe mucho notar el estilo de la divina providencia: la qual impide por sus vias y caminos la multiplicacion de los animales que nos havian de ser perjudiciales y nocivos: como se ve en el parto del alacran; porque la hembra pare once huevos, de los quales se come los diez, y deja uno solo: el qual despues de nacido parece que no tiene tanta cuenta con el beneficio de la madre, como con la muerte de sus hermanos: y asi toma venganza de ella matandola y comiendosela.

Ni es menos ilustre testimonio de la divina provi-

dencia lo que se cuenta de una ponzoñosissima culebra que se halla en el Brasil, que infaliblemente mata á quien muerde, si luego no se corta el miembro donde mordió. Lo qual ordenó asi el Criador, para que por el remedio de este peligro nos declarasse este cuidado de su providencia: la qual señaladamente se conoce con los remedios que provee para nuestros males. Y el remedio de este es haver criado esta mala bestia con una manera de campanilla en la cabeza, para que el sonido de ella avise á los descuidados de este peligro. Pues quien no reconoce aqui el cuidado de la divina providencia, asi en el remedio de nuestros peligros, como en la diversidad de los medios que inventa para esto. Y de la vibora dice San Basilio que se rasga el vientre quando pare. Y de la leona dice que con sus uñas rompe tambien su vientre al tiempo del parto. De

esta manera el Criador por una parte conserva las especies de las cosas, y por otra da orden para que, como se suele decir, de los enemigos los menos.

Mas dirá alguno: Para qué crió él estas especies de animales, enemigos de la naturaleza humana? Este era el argumento del Epicuro que negaba la providencia (como refiere Tullio) diciendo: Si Dios crió todas las cosas por amor del hombre; para qué crió las viboras? A esto se responde que en una perfecta republica tambien hay horcas y carceles, y azotes y verdugos para castigo de los malhechores: y no era razon que en la gran republica de este mundo, en que preside Dios, faltassen verdugos y executores de su justicia. Y asi castigó á los hijos de Israel en el desierto embiandoles serpientes que los mor-diessen, porque ellos tambien mordian con lenguas de maldicientes á los ministros

Mani-
c ha is
contra
quos
Aug. de
Gen.
contra
Manic.
lib. 1.
c. 16.

Num.
21.

trós que Dios les havia dado : y á los Egypcios castigó con langostas y moscardas y mosquitos, que cruelmente los herian. Y así crió grandes ballenas en la mar, y grandes y espantosos dragones en la tierra (de cuya grandeza tratan muchas historias.) Lo qual hizo para mostrar la grandeza de su poder, y poner con ella pavor y miedo á los corazones humanos , y declararnos quan grande mal sería venir á parar en las gargantas del dragon infernal, que con su cola traxo en pos de si la tercera parte de las estrellas del Cielo.

Y volviendo al proposito del mantenimiento de los animales , vemos quanta diversidad hay , así en ellos, como en las facultades que el Criador les dió para buscarlo. En lo qual maravillosamente resplandece la sabiduria de su providencia: porque si todos tuvieran un mismo manjar y una manera de habilidad para bus-

carlo , no pareciera esto cosa tan admirable ; pero siendo tantas las diferencias de manjares , y tantas y tan diversas las facultades é instrumentos de los miembros para buscarlos , es cosa que á cada paso está gritando y predicando el cuidado y la sabiduria de esta summa providencia , y provocandonos á la admiracion y reverencia de ella. Vemos pues que entre los animales unos buscan su manjar en la tierra , otros en el agua, y otros en el ayre : y de estos unos se mantienen de sangre, otros de yerva, otros de grano , y otros de otras cosas sin cuento. Pues á todos ellos formó el Criador con tales cuerpos y miembros, que les sirviessen para buscar su manjar. Porque al leon y al tigre , y á otros semejantes crió con dientes y uñas muy fuertes , y con ligereza para seguir la caza, y con animo esforzado y generoso para no temer los peligros ni las fuerzas aje-

nas : como lo tiene el leon :
 de quien dice Salomon : El
 leon , que es el mas fuerte
 de las bestias , no teme el
 encuentro de nadie. Pues
 este con sus cachorros sale
 de noche (como dice el Psal-
 mo) bramando para robar,
 y pedir á Dios que le dé de
 comer. Y conforme á esta
 generosidad tiene esta pro-
 piedad : que como gran se-
 ñor no come de la caza que
 el dia antes le sobró. De
 quien escribe Eliano que
 despues que por la edad es-
 tá flaco y pesado , y así in-
 habil para cazar , sale con
 sus cachorros, y esperalos en
 cierto puesto ; y ellos traen
 al padre viejo la caza que
 hallaron : el qual los abra-
 za quando vienen , y les la-
 me la cara en señal de agra-
 decimiento y amor. Y des-
 pues de este amoroso rece-
 bimiento asientanse todos á
 comer de la caza. Pues qué
 mas hicieran si tuvieran ra-
 zon como los hombres ? Y
 aun en esta piedad los sobre-
 pujan ; pues muchos hijos

veimos muy escasos é in-
 humanos para con sus pa-
 dres pobres y viejos : lo qual
 no cabe aun entre animales
 fieros.

Resplandece tambien el
 artificio de la divina provi-
 dencia en las habilidades é
 instrumentos que dió á las
 aves de rapiña para cazar y
 buscar con esto su manteni-
 miento. En las quales es muy
 artificioso el pico, y muy di-
 ferente del de las otras aves
 mansas. Porque la parte su-
 perior de él es aguda y cor-
 va, para hincar en la carne y
 sacar los pedazos de ella ; y
 la inferior es como una na-
 vaja , y viene á encontrarse
 y encajarse en la mas alta :
 y así corta y troncha lo que
 el pico de la parte superior
 levanta. Pues quien podrá
 imaginar que una cosa tan
 proporcionada y tan aco-
 modada para este oficio se
 hizo acaso , y no con gran-
 de artificio ? Lo qual aun
 parece mas claro con la cor-
 respondencia de todas las
 otras facultades é instru-
 men-

Prov.
 30.
 El leon.

Psalm.
 103.

Ælian.
 lib. 2.

mentos que para esto sirven : como son las uñas tan agudas y recias para prender la caza, y tambien para retenerla ; cerrandose las uñas delanteras con la trasera, para tenerla tan apretada, que no se les pueda ir. Tienen otrosi gran calor en el estomago, para que la hambre las haga mas codiciosas y ligeras para la caza. Tienen tambien un corazon animoso y confiado : pues un halcon zahareño en muy pocos dias se hace tan domestico y tan fiel, que lo embiais á las nubes en pos de una garza, y le llamais y mandais que os venga á la mano, y asi lo hace. Porque como el Criador formó estas aves no solo para que ellas se mantuviessen, sino tambien para que ayudasen á mantener y recrear al hombre (como lo hacen los azores) tales armas y tal animo y tal confianza les havia de dar. Y porque no dió esta al milano (aunque no le falten armas y alas) aba-

El milano.

Tom. V.

tese á los flacos pollicos ; porque no tiene corazon para mas : representando en esto la bajeza de los hombres villanos y pusilanimos : los quales siendo tan cobardes para con los que algo pueden, son cruelissimos para los que nada pueden : agraviando á los pobres, y manteniendose de su sudor.

A los buytres tambien, que se mantienen de carne, dió el Criador un maravilloso instinto con que adevinan los estragos y muertes de hombres, de cuyas carnes se mantienen : y asi siguen los exercitos, sintiendo la matanza que ha de haver en ellos. Y (lo que es cosa mas admirable) de cinquenta millas huelen los cuerpos muertos : como dice el Comentarador, libro segundo de Anima.

Buytres.

Ambr. in Hexæm. l. 5. c. 23.

§. III.

*Prosigue la misma materia.**Las cigueñas.*

EN las cigueñas nos representó el Criador una perfectissima imagen de piedad de padres para con sus hijos, y de hijos para con sus padres. Porque los padres demás de mantener sus hijos en el nido (como hacen las otras aves) usan de esta piedad con ellos: que quando arde el sol de manera que podria ser dañoso á los hijuelos ternecicos, estienden ellos sus alas; en las quales reciben los rayos del sol, y hacenles con esto sombra: siendo para si crueles, por ser para los hijos piadosos. En lo qual nos representan aquellas piadosas entrañas y amor del Padre Eterno para con sus espirituales hijos: á quien el Psalmista atribuye esta misma piedad, diciendo Psalm. 35. 60. que con sus espaldas les hará sombra, y recogerá y

guardará debajo de sus alas. Y no menos representan la grandeza de la caridad del Hijo de Dios: el qual recibió en sus sacratissimas espaldas los azotes que nuestras culpas merecian: pagando (como él dixo) lo Psalm. 68. que no debia. Pues esta caridad que tienen las cigueñas para con sus hijos quando son chiquitos, tienen los hijos para con sus padres quando son viejos é inhabiles para buscar de comer. Porque pagan en la misma moneda el beneficio que recibieron, manteniendo sus viejos padres en el nido con todo cuidado. Y quando es necesario mudarse para otra parte, los buenos y agradecidos hijos estendiendo sus alas, toman á los viejos encima y mudanlos para el lugar donde han de morar. En lo qual tambien nos representan la caridad y misericordia de aquel soberano Padre para con sus hijos: de quien el Propheta dice que así como aguilas esten- Deut. dió 32.

dió sus alas y los traxo sobre sus hombros.

A las aves que se mantienen de grano ó de yerva, como á la gallina y otras tales, dióles los picos agudos; que les sirven no solo de comer con ellos, sino tambien de armas quando pelean unas con otras: y los pies con dedos y uñas, para escarvar con ellos y desenterrar el grano debajo de la tierra. Mas por el contrario, á las que buscan su manjar en el agua, como los cisnes y anades y patos, dióles los pies estendidos como una pala de remo, con que maravillosamente reman y nadan, estrivandose con las plantas en el agua, y pasando con el cuerpo adelante. De donde el arte, imitadora de la naturaleza, aprendió á remar. Porque primero fueron estos remos naturales que los artificiales. Formó tambien el pico de otra manera; no agudo, sino llano como una pala, y con unos dentezuelos como

*Ana-
des y
patos.*

de sierra: para que los peces, que son lisos y delezna- bles, se entretuviessen y prendiessen en ellos.

A las aves que tienen las piernas grandes, dieronseles tambien los cuellos grandes, para que facilmente alcanzassen el manjar de la tierra. Y lo mismo se hizo con los animales que son altos de agujas, como son los camellos: á los cuales se dió el pescuezo grande, para que pudiessen facilmente buscar su pasto en la tierra. Y otra cosa noté en ellos: que teniendo los hombres y todos los brutos dos junturas principales en las piernas, una en las rodillas, y otra en el quadril del muslo, estos animales, por ser muy altos, tienen tres, repartidas de tal manera, que parecen sus piernas como hechas de gonces; así las doblan y encogen para abajarse á recibir la carga, ó para tenderse en la tierra quando quieren dormir. Mas porque el elephante es mucho mas alto,

*Came-
llos.*

*Ambr.
lib. 6.
Hexæ-
mer. c.
5.*

*Ele-
phante.
p. 18-
te.*

Ambr.
ubi su-
pra.

y no convenia darle pescuezo tan grande con que pudiesse llegar á pacer, diósele en lugar de él aquella trompa de carne ternillosa, de la qual se sirve como de una mano, no solo para comer, sino tambien para beber: porque es ella hueca por de dentro, y por ella agota un pilar de agua; y á veces por donayre rocía con ella á los circunstantes.

De la fabrica de las piernas de este animal se maravilla S. Basilio, considerando quan acomodadas son para sostener el peso de aquel tan grande cuerpo. Porque son como unas fuertes columnas, proporcionadas para sostener aquella tan grande carga; y en lo bajo de los pies no tiene coyunturas y repartimiento de huesos, para mayor firmeza. De aqui es que los vemos en las batallas llevar sobre sí castillos de madera (que parecen torres animadas, ó montes hechos de carne) y arremeter con to-

da esta carga con tan grande impetu en las haces enemigas, y pelear animosamente por los suyos. Y es cosa de admiracion ver que con ser este animal tan grande y tan poderoso, viene á ser sujeto y obediente al hombre: de modo, que si lo enseñamos, aprende; y si lo castigamos, sufre. En lo qual se ve haverlo Dios criado para servicio del hombre, por haver sido criado el hombre á imagen de Dios. Y con todo este servicio vive trecientos años y mas. Hasta aqui Basilio.

Tiene tambien una natural verguenza, por la qual usa de la hembra en lugar escondido: y si acaso alguno por alli pasa, recibe tan grande enojo, que lo hace pedazos. Y con todo esto tiene otros nobles respectos. Cuentan los que vienen de la India oriental, una cosa notable de este animal. Quando él anda en celos, está bravissimo. Yendo pues por una calle

con

con este furor, encontró con un niño de teta: el qual tomó con la trompa, y puso encima de un tejado, para librarlo del peligro. El qual niño lloraba y daba gritos, por verse en aquel lugar. Entonces el elephante apiadado del niño, dió la vuelta, y tomólo con la misma trompa, y tornólo á poner en el mismo lugar donde estaba: tan grande es el sentido que puso el Criador en este animal; porque así estaba mas habil para el servicio del hombre. Otras cosas extrañas se cuentan de él, de que están llenos los libros de diversos autores; donde las podrán ver los que quisieren: porque para mi proposito lo dicho basta.

Aguila. Al aguila tambien, porque su naturaleza es volar en altanería, como reyna de las aves, que habita en lo mas alto, proveyó el Criador de una singular vista, para que de allí vea la caza de que se ha de mantener. Y así dice de ella el mismo

Criador al santo Job, que Job 39. mora entre los peñascos y en los altos riscos, adonde nadie puede llegar; y dende así ve la caza que está en lo bajo. Ni le falta industria juntamente con la fuerza para la caza: porque si acierta á tomar una tortuga ó galapago, subelo muy alto en las uñas, y dejalo caer sobre alguna piedra, para que allí se le quiebren las conchas, y ella pueda despedazarlo á su salvo. Y aun se escribe que por esta ocasion murió el insigne Poeta Eschiles: porque siendo él calvo, y teniendo la cabeza descubierta, una aguila, creyendo que era alguna piedra, dejó caer el galapago sobre ella: y de esta herida murió.

Sirve tambien para el mantenimiento, no solo de las aves de rapina, sino mucho mas de los hombres, la caza. Por donde aquel santo Patriarca queria mas á su hijo Esau que á Jacob; porque comia de la caza que él Genes. 25. le traía. Y así queriendo darle

le su bendicion, le mandó que tomase su arco y su aljava, y fuesse á caza, y de lo que matasse le hiciesse una comida al modo que el mozo sabia: para que acabando de comer, le diese su bendicion. Pues para esta caza sirven grandemente muchas diferencias de perros que el Criador para esto crió: sin que los cazadores le den por eso muchas gracias. Mas asi como hay muchas diferencias de cazar, asi las hay tambien de perros. Porque hay lebreles de hermosos cuerpos y generosos corazones, que acometen á las fieras: hay galgos, no menos hermosos y ligeros, que siguen las liebres: hay otros mas viles, que toman conejos: hay mastines, que sirven para la guarda de los ganados: hay sabuesos, que con la viveza de su olor descubren las fieras, y las hallan despues de heridas: hay perdigueros, que con el mismo olor hallan las perdices: de tal manera, que no les falta mas que

Lebreles.

mostrarlas con la mano: hay perros de agua, que nadando entran por las lagunas á sacar el ave que heristes, y os la traen á la mano. Pues todas estas especies de animales formó el Criador con estas habilidades, para ayuda del mantenimiento de los hombres, demás de las aves de rapiña, que tambien le sirven para esto. Porque ya que crió la caza para mantenimiento del hombre, tambien havia de proveer de instrumentos con que la pudiesse cazar.

§. IV.

Lealtad admirable de los perros, y confusion de la ingratitud del hombre.

MAS ya que la necesidad del mantenimiento nos obligó á tratar de los canes, añadiré aqui otra cosa: la qual servirá no para todos, sino para solos aquellos que anhelan á la perfeccion de la vida Christiana: la qual vi representa-
da

da tan al propio en un lebre, que no havia mas que saber ni que desear. Porque en él vi estas tres cosas que diré. La primera, que nunca jamás por jamás se apartaba de la compañía de su señor. La segunda, que quando alguna vez el señor mandaba á alguno de sus criados que lo apartasse de él, gruñía y ahullaba; y si lo tomaban en brazos para apartarlo, perneaba con pies y manos, defendiendose de quien esto hacia. La tercera cosa que vi, fue, que caminando este señor por el mes de Agosto, andadas ya tres leguas antes de comer, iba el lebre carleando de sed. Mandó entonces el señor á un mozo de espuelas que lo llevase por fuerza á una venta que estaba cerca, y le diese de beber. Yo estaba presente, y vi que á cada dos tragos de agua que bebia, volvía los ojos al camino para ver si el señor parecia. De modo, que aun bebiendo no estaba todo

donde estaba; porque el corazon y los ojos y el deseo estaban con su amo. Mas en el punto que lo vió asomar, sin acabar de beber, y sin poder ser detenido un punto, salta y corre para acompañar á su señor. Mucho havia que philosophar sobre esto. Porque el Criador no solo formó los animales para servicio de nuestros cuerpos, sino tambien para maestros y exemplos de nuestra vida: como es la castidad de la tortola, la simplicidad de la paloma, la piedad de los hijos de la cigüeña para con sus padres viejos, y otras cosas tales. Mas volviendo á nuestro proposito, si el amator de la perfeccion tuviere para con su Criador estas tres cosas que este animal tan agradecido tenia para con el señor que le daba de comer por su mano, havrá llegado á la cumbre de la perfeccion.

Entre las cuales la primera es, que nunca se aparte de él, sino que todo el tiem-

tiempo (quanto humanamente le sea posible) ande siempre en la presencia de él : de modo, que ni jamás lo pierda de vista, ni pierda la union actual de su espíritu con él : haciendo á su modo en la tierra lo que hacen los Angeles en el Cielo ; que es estar siempre actualmente amando y reverenciando, y adorando y alabando á aquella soberana Magestad. Si esto hiciere, havrá llegado á la ultima perfeccion y felicidad de la vida Christiana. Esta perfeccion pedia San Augustin á nuestro Señor en una de sus meditaciones por estas devotissimas palabras: En ti, Señor, piense yo siempre de dia: en ti sueñe durmiendo de noche : á ti hable mi espíritu, y contigo platique siempre mi anima. Dichosos aquellos que ninguna otra cosa aman, ninguna otra quieren, y ninguna otra saben pensar, sino á ti. Dichosos aquellos, cuya esperanza eres tu: y cuya vida es una perpetua oracion. Esta

Aug.
Medit.
c. 38. &
37.

es pues la primera obra de perfeccion que nos enseña aquel animal, que nunca se apartaba de su señor.

La segunda es, que como este animal sentia tanto el apartamiento de él, asi el amator de la perfeccion sienta mucho todo aquello que lo aparta de esta felicissima union con Dios : como lo sentia el bienaventurado S. Gregorio Papa: el qual viendo que las ocupaciones del oficio Pastoral le divertian algun tanto de esta actual union con Dios, se lamenta y queja de si mismo en el principio de sus Dialogos por estas palabras: La miserable de mi anima, lastimada con la herida de las ocupaciones que consigo trae el oficio Pastoral, acuerdase de aquella vida quieta de que gozaba en el Monasterio: como entonces tenia debajo de los pies todos los bienes de esta vida : como estabas mas alta que todas las cosas que ruedan con la fortuna: como no sabia pensar mas que

Greg.
in pro-
œmio
Dialog.

que en las cosas del Cielo: como descaba la muerte, que á todos es penosa, por ir á gozar de la vida eterna. Veis pues aquí expresada la segunda cosa que este can nos representa quando ahullaba y perneaba porque lo apartaban de su señor. Mas la tercera es la mas ardua, y en que está toda la fuerza de este negocio: la qual es que así como este can renunció el gusto que recibia en el beber, por no perder vn punto de la compañía de su señor; así el perfecto siervo de Dios ha de cortar por todos los gustos y afecciones, y cuidados y codicias, y negocios y ocupaciones demasiadas, que le fueren impedimento de esta beatissima union: sino fuere quando la obediencia ó la necesidad de la caridad le obligare á ello: y aun en este tiempo ha de trabajar todo lo posible por no apartar los ojos del anima de la presencia de su Señor. Esta tercera cosa muestra David que

hacia, quando decia que havia renunciado su anima todas las consolaciones de la tierra, y ocupadose en pensar en Dios: con cuya memoria havia recibido tan grande consolacion, que su espiritu desfallecia con ella. Esto es propiamente morir al mundo, para vivir á Dios: esto es dejarlo todo, para hallarlo todo en solo él. Y si esto hacia este can por un pedazo de pan que recibia de la mano de su señor; qué será razon hagas tu, hombre desconocido, por aquel Señor que te crió á su imagen y semejanza, y te conserva con el beneficio de su providencia, y te redimió con su misma sangre, y te tiene aparejada su gloria, si no la perdieres por tu culpa?

Y ya que en este capitulo señalamos todas las especies de canes, no puedo dejar de maravillarme de la suavidad y regalo de la providencia divina en haver criado otra especie muy diferente de canes; que son perricos de fal-

da: los quales nadie puede negar haver sido criados por la mano del Criador. Porque dado caso que un individuo se engendre de otro individuo, como un can de otro can; mas tal ó tal especie de canes, ó de otros animales, sola la omnipotencia de Dios puede criar. Pues qué mayor indicio de aquella inmensa bondad y suavidad, que haver querido criar esta manera de regalo, de que se sirven las Reynas y Princesas, y todas las nobles mugeres? Porque este animalico es tan pequeño, que para ninguna otra cosa sirve de las que aqui havemos referido, sino para sola esta. De modo, que asi como él crió mil diferencias de hermosissimas flores, y perlas y piedras preciosas; muchas de las quales para ninguna cosa mas sirven, que para recrear la vista, y darnos noticia de la hermosura del Criador; asi crió esta especie de animalillos para una honesta recreacion de las mugeres. Porque como ellas hayan sido formadas para regalar y alhagar los hijitos que crian; quando estos les faltan, emplean este natural afecto en alhagar estos cachorrillos. Los quales tienen tanta fe con sus señoras, que no se quieren apartar de ellas, y sienten mucho quando van fuera de casa, y alegranse y hacenles grande fiesta quando vuelven, y buscanlas por toda la casa quando desaparecen; y no descansan hasta las hallar. Por lo qual me dixo una muy virtuosa y noble señora que una cachorrilla que tenia, la confundia, viendo que no buscaba ella con tanto cuidado á Dios, como la cachorrilla á ella. Veia pues el Criador que el corazon humano no podia vivir sin alguna manera de recreacion y deleyte: y porque esta inclinacion (que es muy poderosa) no lo llevasse á deleytes ponzoñosos, crió infinitas cosas para honesta recreacion de los hombres:

porque recreados y cebados con ellas , despreciassen y aborreciessen todas las feas y deshonestas. Y con esto daremos fin á este primero capitulo del mantenimiento de los animales.

CAPITULO XV.

De las habilidades que los animales tienen para curarse en sus enfermedades.

COMO los cuerpos de los animales sean compuestos de los quatro elementos , y tengan en ellos quatro qualidades contrarias (que son frio y calor, humedad y sequedad) necesario es que sean mortales, y sujetos á diversas enfermedades , como los nuestros. Porque en destemplandose un poco la proporcion que entre si tienen estas quatro qualidades (en la qual consiste la salud) luego se sigue la enfermedad. Los hombres para remedio de sus dolencias tienen razon: y con ella

han descubierto con muchos trabajos y experiencias la ciencia de la Medicina. Mas como esta razon falte á los brutos , suplió esta falta aquella perfectissima providencia: la qual aunque resplandezca mucho en todas las cosas que hasta aqui havemos dicho , pero mucho mas claramente se ve en esta: pues saben los animales por especial instinto de Dios mas de lo que los hombres han alcanzado con estudio y trabajo de muchos años: pues muchas enfermedades hay á que los Medicos no han hallado remedio; y ninguna padecen los animales para que no lo hallen; por ser guiados y enseñados por mejor maestro. Por lo qual no es de maravillar que ellos fuessen nuestros maestros en algunas medicinas que de ellos aprendimos. La virtud de la celidonia para curar los ojos nos enseña la golondrina: la qual enseñada por su Criador , busca esta yerva para curar los ojos enfermos

La celidonia.

El hinojo. mos ó ciegos de sus hijuelos: y la del hinojo, que sirve para lo mismo, aprendimos de las serpientes, que con ella curan los suyos. La medicina tan comun de los clistales nos mostró la ibis, ave semejante á la cigüeña: la qual sintiendo cargado su vientre, hinche el pico de agua salada: y este le sirve de clistel con que se purga. La sangria aprendimos del cavallo marino, que en lengua Griega se llama hyppopotamo: el qual sintiendose enfermo, vase á un cañaveral recién cortado, y con la punta mas aguda que halla, sangrase (como refiere Plinio) en una vena de la pierna. Mas qué remedio para no desangrarse del todo? Creo que todo nuestro ingenio no sabrá dar remedio á esto: mas sabelo este animal, enseñado por aquella summa providencia que en nada falta. Porque vase á revolver en algun cenagal: y el cieno que en la herida se le pega, le sirve de venda para de-

tener la sangre. Pues qué otro maestro enseñó al puerco, estando enfermo, irse á la costa de la mar á buscar un cangrejo para curar su enfermedad? Qué otro enseñó á la tortuga, quando comió alguna vibora, buscar el oregano para despedir de si la ponzoña? Y (lo que es mas admirable) quien otro enseñó á las cabras monteses de Candia comer la yerva del dictamo para despedir de si la saeta del ballestero? Si fuera para curar la herida, no me maravillara tanto: mas que haya yerva poderosa para despedir del cuerpo un palmo de saeta hincada en él, esto es obra del Criador, que quiso proveer de remedio á este animal tan acosado de los monteros.

Pero el perro quando está muy lleno de humor colerico, si no se cura, viene á rabiar: mas la divina providencia, que de él y de nosotros tiene cuidado, le enseñó una yerva que nace en los vallados; la qual le sirve de muy fino ruybarbo, pues por ella des-

despide por vomito quanta colera tenia. Y si recibe alguna herida, no tiene necesidad de mas emplastro que de su lengua: porque si con ella alcanza á lamerla, no ha menester mas zurujano. La comadreja herida en la pelea que tiene con los ratones, se cura con la ruda: los javalíes con la yedra. El oso hallandose enfermo, por haver comido una yerva ponzoñosa que se llama mandragora, se cura comiendo hormigas. Quien pudiera creer que un animal de tan grande cuerpo se pudiera curar con cosa tan pequeña como son las hormigas? Mas en todas las cosas, por pequeñas que sean, puso el Criador su virtud: el qual nada hizo de valde. Ni al dragon (con ser animal tan aborrecible y dañoso) dejó sin medicina: porque sintiendose enfermo, en lugar de ruybarbo se cura con el zumo de las lechugas silvestres. Y no es menos dañoso ni fiero el

leon pardo: el qual tiene por medicina el estiercol humano. Mas limpia medicina es la de las perdices y grajas y palomas torcaces; que se curan comiendo las hojas del laurel. Todo lo susodicho es de Plinio en el libro octavo.

De los perros dice Alberto Migno que quando sienten en si lombrices, se curan comiendo el trigo en verza. Y el mismo dice que la cigüeña sintiendose herida, se pone oregano en la llaga, y asi sana. Por estos exemplos entenderemos que el Criador ninguna enfermedad de animales dejó sin remedio; pues todas sus obras son acabadas y perfectas. Las comunes yervas con que se curan los hombres, son agarico y ruybarbo: mas los animales para cada enfermedad tienen su propia yerva ó medicina: porque esta variedad de remedios descubre mas la sabiduria del Protomedico del mundo. Ni tampoco es co-

sa nueva, sino muy cotidiana, buscar los gatos otras yervas con que se purgan y alivian quando se hallan cargados y dolientes.

Ælian. El leon por sus grandes fuerzas, y el delphin de la mar por su gran ligereza, se llaman Reyes; aquel de los animales de la tierra, y este de los peces de la mar. Y ambos ordenó la divina providencia que tuviessen una misma medicina para curarse: porque el leon quando adolece, se cura comiendo la carne del ximio de la tierra; y el delphin con otro linage de ximio que hay en la mar. La osa tambien, como refiere San Ambrosio, quando está herida busca una yerva que en lengua Griega se llama Plomos, y con solo tocar la herida con ella, sana. Ni tampoco havia de faltar á la raposa medicina para curarse, pues tanto sabe en otras cosas: y esta dice el mismo Santo que es la goma del pino: con la qual cura su dolencia.

§. Unico.

Del instinto especial para prevenir los peligros algunas aves y peces.

A Este proposito de la medicina pertenece la mudanza de los lugares que asi las aves como los peces buscan para conservacion de su salud. En un cierto parage de Portugal vecino á la mar, que se llama nuestra Señora do Cabo se junta por el mes de Septiembre una gran muchedumbre de diversas aveci-llas, para pasar en Africa á tener alli el invierno mas templado. Y por esta ocasion acuden alli los cazadores, y con poca industria toman gran numero de ellas. Y es cosa para notar, que como buenos y fieles compañeros se esperan unas á otras, para hacer juntas aquella jornada. Y pasado el invierno, huyen de los calores de Africa, y vuelven á los

ay-

ayres mas templados de España.

Lo mismo hacen en su manera muchas diferencias de peces en la mar, mudando lugares; especialmente quando van á desovar: porque para esto son necesarios mares y cielos y ayres mas benignos. Y para esto se juntan y concurren de diversas partes muchas diferencias de peces, y todos caminan juntos, como un grande exercito, y van al mar Euxino, que está á la vanda del norte, para pasar alli ellos con sus hijos el verano mas templado. Sobre lo qual exclama San Ambrosio diciendo: Quien enseñó á los peces estos lugares y estos tiempos, y les dió estos mandamientos y leyes? quien les enseñó esta orden de caminar, y les señaló los tiempos y terminos en que havian de volver? Los hombres tienen su Emperador, cuyo mandamiento esperan; y él embia sus edictos y provisio-

nes Reales para que toda la gente de guerra se junte tal dia en tal lugar: y con todo esto muchos de los llamados faltan. Pues qué Emperador dió á los peces este mandamiento? qué maestro les enseñó esta disciplina? qué adalides tienen para andar este camino sin errar? Reconozco en esta obra quien sea el Emperador: el qual por disposicion divina notifica á los sentidos de todos estos animales este su mandamiento, y sin palabras enseña á los mudos la orden de esta disciplina: porque no solo penetra y llega su providencia á las cosas grandes, sino tambien á las muy pequeñas. Hasta aqui San Ambrosio.

El mismo Santo refiere Eod. l. otra cosa memorable, con ^{cap. 9.} la qual se declara mas esto que acabamos de decir: que es, no haver cosa tan pequeña, que esté privada de este beneficio de la divina providencia. Dice pues él que el erizo de la mar, que es

un pequeño pececillo, en tiempo de bonanza, por el instinto que le dió el Criador, conoce que ha de haver tormenta; y así se repara para ella. Mas de qué manera? O maravillosa virtud del Criador! Lastrase en este tiempo tomando una piedra en la boca, para que no puedan tan facilmente las ondas jugar con él de una parte á otra. Lo qual viendo los marineros, entendiendo por este pececillo que por si no alcanzaban, se reparan ellos tambien, y aperciben las anclas con todo lo demás, para contrastar á la tormenta. Pues qué Mathematico, qué Astrologo, qué Chaldeo puede así conocer el curso de las estrellas y los movimientos y señales del cielo, como este pececillo? Con qué agudeza de ingenio alcanzó esto? ó de qué maestro lo aprendió? Quien fue el interprete de este aguero? Muchas veces los hombres por las mudanzas de los ayres

adevinan la de los tiempos; y muchas veces se engañan: mas este erizo nunca se engaña, ni son falsas las señales que lo mueven. Pues por qué via alcanzó este pececillo tanta sabiduria, que adivine las cosas venideras? Pues quanto este animalillo es mas vil, tanto mas declara que este conocimiento le fue dado por la divina providencia. Porque si ella es la que viste con tanta hermosura las flores del campo: si ella dió aquella tan grande habilidad á las arañas para texer su tela; qué maravilla es haver dado á este pececillo conocimiento de lo que está por venir? Porque de ninguna cosa se olvida: ninguna hay que no provea. Todo lo ve aquel que todo lo provee: todas las cosas hinche de su sabiduria el que todas las hizo con summa sabiduria. Lo dicho es de San Ambrosio.

Bien sé que las aves tambien adevinan las tormentas:

tas : porque los cuervos marinos y las gaviotas , que huelgan naturalmente con el mar alto , adivinando la tempestad como este erizo , se acogen á la playa , donde están mas seguras. Y las garzas tambien , que huelgan con las lagunas de agua (de cuyos peces se mantienen) barruntan las grandes lluvias y tempestades del ayre : de las quales se libran volando sobre las nubes , donde está el cielo y ayre sereno. Mas con todo esto hice mas caso del exemplo de este erizo : porque quanto este pececillo es mas vil , y mas artificioso el medio por donde se repara , tanto mas nos descubre la sabiduria y providencia del Criador : el qual quiere que en todas las cosas le veamos y reverenciamos y glorifiquemos : como lo hacen aquellos espíritus soberanos , que perpetuamente están alabando al Criador , diciendo que los Cielos y la tierra están llenos de su gloria : porque todo quanto en

Tomo V.

ellos hay , son obras de sus manos , testigos de su gloria , predicadores de sus alabanzas : y todas nos descubren la bondad y sabiduria y providencia suya : la qual es tan universal y tan perfecta , que á ninguna criatura , por pequeña que sea , falta : con lo qual nos convidan á amar , servir y glorificar al que por tantas vias se nos quiso dar á conocer.

CAPITULO XVI.

De las habilidades y armas que los animales tienen para defenderse.

DICHO de la cura de los animales , siguese que digamos de las armas y habilidades que tienen para defenderse. Porque todos ellos generalmente tienen armas ofensivas y defensivas , y otras artes ó habilidades que les sirven de armas , no de una manera , sino de muchas y diversas. Porque á unos proveyó el

L 3 Cria-

Criador de uñas, dientes y picos revueltos; á otros de pezuñas, como las que tienen los cavallos: otros tienen armas defensivas; como son las de algunos que tienen los cueros tan duros, que apenas los pasará un dardo: otros tienen conchas como las tortugas y galapagos, y algunas serpientes y dragones, y ballenas y otras grandes bestias de la mar. Tales son las conchas de aquella gran bestia que la Escritura llama Leviathan: cuyas armas tan particularmente describe en el libro de Job el mismo Señor que se Job 41. las dió, diciendo: Su cuerpo es como un escudo de acero; guarnecido con escamas tan juntas unas con otras, que ni un poco de ayre entra por ellas. No hace mas caso del yerro que de las pajas; ni del acero, que de un madero podrido. No lo hará huir ningun balles-tero: y las piedras de la honda son para él una liviana arista; y los golpes del

martillo son para él una paja liviana: y él hará burla de la lanza que viene por el ayre blandiendo. Estas y otras armas dió el Criador á esta bestia fiera que alli nos representa: para mostrar así en las cosas grandes como en las pequeñas la grandeza de su poder y sabiduria.

Mas en cuerpo pequeño son de extrema admiracion las armas defensivas que dió á la langosta de la mar y al lobagante (porque estos Langostas marinas. nombres tienen en Portugal.) Están estos peces vestidos de un arnés tranzado, hecho de una concha dura; y este tan perfectamente acabado, que en todas las herrerias de Milan no se pudiera hacer mas perfecto. Solos los ojos era necesario estar descubiertos, para ver: mas encima de cada uno está por guarda una como punta de diamante labrado; para que nadie pueda llegar á ellos sin su daño. Y tiene mas otra ventaja á nuestros

arneses : que es, estar la concha de encima sembrada de abrojos y puntas agudas, para que ningun pece le pueda morder sino lastimandose la boca. Y porque era necesario tener algun secreto lugar por donde despidiesen los excrementos, para esto tienen una compuerta tan ajustada y tan apretada , que ningun agua pueda entrar por ella. Y porque estas armas eran pesadas para la ligereza del nadar , suplió el Criador esta falta con darles doce remos, seis por vanda , con los quales maravillosamente cortan las aguas y nadan. Ni porque les dió estas armas defensivas, les negó las ofensivas : porque tienen dos brazos con dos tenazas al cabo de ellos, que ellos abren y cierran á su voluntad ; y con ellas prenden lo que quieren. Y porque nada les faltasse de lo necesario, las dos piezas de estas tenazas ó garras no son lisas, sino á manera de sierra tie-

nen sus dientecillos ; para que el pece que prendieren, no pueda escaparse de ellas. Y con estas garras llegan el manjar á la boca , y comen de la manera que comemos nosotros, sirviendose de las manos para esto : lo qual ninguno de los peces, ni aun de los otros animales hace (quitados los ximios aparte) porque todos los otros se sirven de sola la boca para comer ó picer ; mas este llega con las manos el manjar á la boca : lo qual vemos cada dia (no sin admiracion) en los cangrejos ; que como son semejantes á ellos, comen de la misma manera.

Estos son los modos de que el Criador proveyó á muchos de los animales, asi para cazar, como para se defender. Mas á los que no dió armas, dió ligereza para huir de los enemigos : como al ciervo , al gamo y á la liebre. A otros dió singulares artes é industrias para escapar de los peli-

Liebras

gros, y dejar burlados sus adversarios y perseguidores: como á las raposas, que saben mil mañas para escapar y no menos á la liebre, que unas veces hurta el cuerpo al galgo que la persigue; otras con mayor artificio, quando ve el enemigo cerca, levanta polvo con los pies para le cegar y hacer perder el tino. Mas qué hace quando ve caer el aguila sobre si? Tampoco le falta para esto industria: porque se empina sobre los pies y levanta las orejas quanto puede; y como el aguila caza de vuelo, acomete á la parte del cuerpo que ve mas levantada: entonces ella incontinente la baja; y asi escapa, venciendo por arte la fuerza del perseguidor, y mostrandonos por experiencia lo que dixo el Sabio:

Sap. 6. Mas vale la sabiduria que las fuerzas; y el varon prudente que el esforzado. Y en otro lugar: La ciudad del fuerte escaló el sabio, y destruyó toda la fuerza

de su confianza.

Tiene tambien otra industria este animal: y es, que entra de salto en la madriguera, por no dejar rastro para que se sepa su casa. Y de otra industria semejante usan tambien los animales fuertes y armados. Porque el oso, para que no se halle el lugar de su morada, usa de este artificio: que entra en ella volviendose boca arriba y andando de espaldas, para no dejar señal de la huella de sus pies. Mas el leon le vence aun en esta industria; porque anda acia atrás, y á una parte y á otra, ya acia bajo, ya acia arriba, y parte de esta huella cubre con polvo; para que con esta confusion de caminos deje tambien confuso al cazador, para que no sepa atinar á do él mora y cria sus hijuelos. Pues si los fuertes se ayudan de arte é industria; qué harán los flacos, que no tienen otras armas? Asi la perdiz no entra de

vuelo en el nido , porque no sea conocido ; sino mucho antes cae en tierra, y andando llega á él.

Finalmente á todos estos animales desarmados proveyó el Criador de temor : el qual es madre de la seguridad: porque este los hace andar solícitos, huyendo de los lugares peligrosos, y buscando los seguros : como hacen los ciervos y gamos , que andan por los altos riscos y despeñaderos, levantadas las cabezas, para ver y oler qualquier cosa que los pueda dañar. Con lo qual tambien nos enseñan que no menos está la seguridad de nuestras animas en el temor de Dios , que la de sus cuerpos en el temor de los peligros. Por esto dice Salomon que es bienaventurado el hombre que siempre vive temeroso: porque este temor lo hace solícito para hurtar el cuerpo á todas las ocasiones de los peligros. Y el Eclesiastico: Guarda (dice) el temor de Dios , y envejecete

en él. Quiere decir: Aunque seas criado viejo en la casa de Dios, y sea muy antigua y probada tu virtud, no por eso pierdas la compañía del temor.

§. I.

Del Elephante : y industria en pelear de otros animales.

COSA es de grande admiracion la que escribe Solino del elephante: el qual viendose muy apretado de los cazadores, quiebra los colmillos y dejalos en tierra ; para que dandoles el marfil que ellos buscan , le dejen con la vida: redimiendo su vejacion con una parte de su cuerpo, para conservar el todo. Y el mismo autor capitulo veinte y tres dice otra cosa semejante á esta de otro animal que en Latin se llama Castor : del qual parece que se derivó el nombre de castrado ; porque este se castra con sus dientes quando se

Capit.
38.

Prov.
28.

Eccli. 2

ve muy acosado y perseguido de los cazadores: dejando en tierra aquella parte de su cuerpo que ellos buscan, porque lo dejen de perseguir. Estas cosas parecerán increíbles á los que no miran mas que á las habilidades que se pueden esperar de un animal: mas quien considerare que la divina providencia gobierna los animales, y les da inclinaciones y naturales instintos para todo lo que conviene á su conservacion y defension, nada de esto tendrá por increíble. Porque si diximos que la divina providencia suple en todos los animales la falta que tienen de razon, dandoles inclinaciones é instintos para que con ellos hagan lo que hicieran si la tuvieran; y vemos que todos los hombres que la tienen, consienten que se les corte un brazo ó una pierna por conservar la vida: no es cosa incteible querer perder estos animales una parte de su cuerpo por la misma causa.

Tampoco será increíble lo que diré de la pelea que tienen entre si el elephante y el unicornio sobre los pastos. Porque el unicornio, que tiene sobre la nariz un cuerno tan duro como hierro, haviendo de entrar en el desafio con el elephante, que es mucho mayor que él, confiado en sus armas se apercibe para la pelea, aguzando aquel cuerno en una piedra, para herir mejor con él. Y entrando en campo, como es mas pequeño que su contrario, metesele debajo de la barriga, y con una estocada que le da con este cuerno, lo mata. Mas si por ventura yerra el golpe, el elephante, que es de mayores fuerzas, lo hace pedazos. Y con todo eso el elephante por la ventaja que reconoce en las armas del enemigo, le teme grandemente. Sabida es y muy notoria en el Reyno de Portugal la pelea que hubo entre estos dos animales en tiempo del Serenissimo Rey Don Manuel: en la

la qual tuvo tan gran miedo el elephante á esta bestia, que determinó de valerse de sus pies huyendo. Y no viendo camino abierto para esto, sino una gran ventana que tenia una reja de hierro, dió en ella con tan grande impetu, que la derribó, y por ella escapó. Esta es la verdad de esta historia: y engañanse los que la escribieron de otra manera.

Muy notoria es á los cazadores la pelea de los halcones con las garzas: mas no todos saben philosophar y contemplar la sabiduria del Criador, asi en esta como en otras cosas. Es tan apacible esta caza, que muchos señores gastan mas de lo que sería razon en ella; sin acordarse que todo este gusto que compran con tan caro precio y cansancio, es querer gozar y ver las habilidades que la divina providencia puso en estas aves: en las unas para acometer valerosamente; y en las otras para defenderse sabiamente.

Sueltan pues los halcones contra esta ave; de los quales unos no son mas que peynadores que la repelan, y otros matadores; que son los que la matan. Donde acaece una cosa de admiracion: y es, que en soltando de la mano el matador, que está muy lejos de ella, adivina que aquel es el que la ha de matar; y luego comienza á graznar y hacer el sentimiento que puede por su muerte vecina. Y no por esto desmaya, ni deja de hacer quanto puede, para escapar con la vida. Y para esto hace otra cosa de no menor admiracion. Porque sintiendo que la carga del mantenimiento le es impedimento para volar, vomitalo, y descargase de él: de modo, que ven los cazadores los pececillos que ella havia comido, caer en tierra. Llegada pues la hora del postrer combate, cae como un rayo el halcon sobre ella; mas á ella no falta industria y armas para defenderse: porque

revuelve el pico acia arriba entre las alas : y si el halcon no es muy diestro , quanto mas furioso viene á dar en ella , tanto corre mayor peligro de enclavarse en el pico de ella : y con esto aciece morir el que venia á matar , y pagar con su muerte la culpa de su osadía. Otras veces usa de otra industria ; que es , acogerse á alguna laguna de agua , si acaso la halla : porque el halcon es temeroso del agua : y así se guarece. Mas quien enseñó á esta ave tantas artes é industrias ? Quien le dixo que el halcon era temeroso del agua , para acogerse y asegurarse en ella de su enemigo ? Quien le hizo adivinar entre muchos halcones que la persiguen , el que la ha de matar ? y esto en soltandolo de la mano ? Quien le enseñó el alivianarse , despidiendo el manjar comido , para volar mas ligero ? Quien le enseñó esperar el golpe del enemigo con la punta del arma que el Criador le

dió : que es como si dixesse : Si haveis de llegar á mi , ha de ser por la punta de la espada ? Todas estas son obras de la divina providencia , que no quiso dejar esta ave del todo desamparada de las armas é industrias necesarias para defenderse de su enemigo ; y proveer con esto de una noble y honesta recreacion á los Reyes y grandes señores. Mas á ellos pertenece quando en esto se recrean , levantar los ojos al Criador , cuyas son estas cosas que los recrean y exercitan : y proveer tambien que no se entreguen tanto á esto , que se olviden de las obligaciones de su estado y oficio : como se escribe del Rey Antiocho ; cuyos vasallos se quejaban de él , que por darse mucho á la caza , no acudia á los negocios del Reyno.

Quiere nuestro Señor mostrarnos la grandeza de su sabiduria en infinitas diferencias de medios que ordena para un mismo fin. Quien

pensara que hay especies de yervas que ayudan á pelear? En la huerta de un Monasterio nuestro parecia á veces un escorpion : y un gato grande y animoso determinó pelear con él. Para lo qual se apercibió con la ruda, revolcandose mucho en ella. Y armado y confiado en estas armas, vase á buscar al enemigo : estando un Religioso dende la ventana de su celda mirando este combate. Y despues de muchos encuentros de parte á parte, finalmente el gato tomando el escorpion entre las uñas en el ayre , lo despedazó y mató.

A este proposito se cuenta otra cosa mas admirable. Hay en la isla de Ceylan unas culebras grandes , que llaman de capelo: porque tal parece su cabeza y pescuezo : las quales son tan ponzoñosas, que en veinte y quatro horas matan. Mas la divina providencia , que para todas las cosas ordenó remedio, proveyó que en esta isla

naciesse un arbol que sirve de triaca contra esta ponzoña. Porque solo el olor de él, y el vaho de quien lo ha comido, adormece esta bestia y la enflaquece. Por lo qual queriendo un animalejo, de la hechura de una comadreja , pelear con esta culebra, hartase de las hojas de este arbol; y abahandola con este olor, la adormece, y asi prevalece contra ella. Usa tambien de otra singular industria: porque hace dos puertas en su madriguera , una boquiancha, y otra angosta : y en la pelea huye á esta madriguera por la boca ancha; por donde entra la culebra en su alcance : mas entrando mas adentro con la fuerza que lleva, viene á embarazarse en la estrechura del agujero, dejando medio cuerpo fuera de él. Entonces el animalejo, saliendo apriesa por la otra boca estrecha, salta sobre la culebra, y cortala por el lomo. Aqui tenemos otro exemplo de quanto mas vale la industria que la fuerza; y otro

otro argumento de como la divina providencia no dejó cosa, por pequeña que fuese, sin armas y sin remedio. Porque qué cosa mas vil y despreciada que un caracolillo? Este carece de ojos; mas no carece de armas defensivas: porque en lugar de ellos tiene dos cornecicos muy delicados y muy sensibles, con los quales tiente y siente todo lo que le puede ser dañoso; y topando con alguna cosa que le sea molesta, luego se encoge y retrae en su casaca: que es el reparo y acogida que le dió el que lo crió, conforme á su pequeñez.

§. II.

De la compañía que se hacen algunas aves para su defensa. Levanta el espíritu al conocimiento y amor de su Criador.

A Cada paso hallamos muchas maneras de armas y defensas en los animales: en los quales el Criador trazó muchas cosas semejantes á las nuestras: mas

lo que en nosotros hace el arte imperfectamente, en ellos hace la naturaleza perfectamente. Llevan los mercaderes sus mercaderias por la mar á otras tierras: y para navegar seguros de los corsarios llevan en su compañía una armada de gente de guerra que los defienda. Pues una cosa semejante á esta (como San Ambrosio refiere) ^{Lib. 5. c. 15. Cigueñas.} hacen las cigueñas: las quales en cierto tiempo del año, ayuntadas en una compañía, caminan acia la vanda de Oriente con tan grande orden y concierto como iria un exercito de soldados muy bien ordenado. Y porque en este camino no faltan peligros de otras aves enemigas, ordenó la divina providencia que huviesse otras aves amigas que les fuessen fieles compañeras de su camino, y las ayudassen á defender: que es una gran compañía de grajas. Y esto se entiende ser así: porque en este tiempo desaparecen estas aves de la tierra; y quando

do tornan, se ven las heridas que recibieron en la defensa de sus amigas. Pues quien, veamos, las hizo tan constantes y tan fieles en esta defensa; y mas á costa de sus heridas y sangre? Quien les puso leyes y penas si desamparassen la milicia? pues ninguna de ellas volvió las espaldas, ni dejó la compañía. Aprendan pues de aqui los hombres las leyes de la hospitalidad. Aprendan de las aves la fidelidad y humanidad que se debe á los huéspedes: á los quales ellas no niegan sus peligros. Mas nosotros por el contrario cerramos las puertas á quien las aves dan sus mismas vidas. Lo dicho es de Ambrosio.

Grullas De las cigüeñas pasemos á las grullas, que tienen otra manera tan admirable para librarse de los peligros, que por ser tan sabida, ha quitado su debida admiracion á una cosa tan admirable, que á no ser tan notoria, á muchos pareciera increíble. Por-

que quien pudiera creer que quando van camino, y llegada la noche han de dormir y descansar, tiene una carga de velar, para que las otras duerman seguras, y si se ofreciere algun peligro, las despierte con sus graznidos, para que se pongan en cobro? Quien creyera que esta veladora (porque el sueño no la venza) toma una piedra en la mano, para que si por caso se durmiere, al caer de la piedra despierte? Y porque es razon que el trabajo se reparta por todas (pues el beneficio es comun de todas) quando esta quiere reposar, despierta á otra con cierto graznido mas bajo: la qual sin quejarse que le cortaron el hilo del sueño, ni decir: Porqué mas á mi que á qualquiera de estas? succede en el oficio de la vela, y toma tambien su piedra en la mano, y hace fielmente el oficio de centinela el quarto que le cabe.

De esta manera y con estas industrias proveyó el Cria-

Criador á la seguridad de estas aves. Mas para qué fin esto? Arguyamos agora como arguye S. Pablo sobre aquella ley en que Dios dice: No ates la boca al buey que trilla. Por
 1. Cor. 9. ventura (dice el Apostol) tiene Dios cuidado de los bueyes? Claro está que esta ley no puso Dios por amor de los bueyes, sino por amor de los hombres. Pues así digo yo también: Por ventura tiene Dios cuidado de las grullas? Claro está que esta manera de providencia que tiene de ellas, no es por ellas, sino por los hombres. Porque con estas obras, que tan claramente descubren ser él el autor de ellas, les quiso dar á entender el cuidado de su providencia, y de aquellas tres virtudes que diximos andar en su compañía: que son bondad, sabiduria y omnipotencia. Porque el conocimiento de ellas es una de las cosas que mas mueve nuestros corazones á amar, temer, esperar, reverenciar y obedecer á tan grande Mage-

stad. En lo qual es mucho para sentir la ceguedad de nuestro corazon: porque andando nadando entre tantos avisos y beneficios de Dios, y entre tantas maravillas de sus obras, donde tan claramente se nos descubre, no lo conocemos ni reverenciamos en ellas. De manera, que viendo, no vemos, y entendiendo, no entendemos: porque nos contentamos con ver solamente la corteza y apariencia de las cosas, sin inquirir el autor de ellas. Y por no dar un paso mas adelante, dejamos de ver el Criador, que está luego tras de ellas. Pues qué diré de tanta ceguera como esta? Diré que somos como los hijos de Israel recién salidos de Egypto: á los
 Deur. 29. quales dixo Moysen que habiendo visto tantos y tan estraños prodigios y milagros que Dios havia obrado por ellos, no havian tenido ojos para ver, ni oidos para oír, ni corazon para saber estimar y agradecer lo que Dios havia hecho por ellos.

ellos. Lo qual pareció claramente ; pues de aí á pocos dias de la salida de Egypto fabricaron aquel becerro, y lo adoraron por Dios. Tales parece que somos tambien nosotros ; pues andando cercados por una parte de tantos beneficios de Dios, y por otra de tantos testimonios de su bondad y providencia, estamos entre tantas voces de sus criaturas sordos, y entre tantos resplandores de su gloria ciegos, y entre tantos motivos de sus alabanzas (quantas son las criaturas) mudos.

Lo que todos sabemos de estas aves susodichas, con otras cosas semejantes de que aqui havemos tratado, hacen argumento de ser verdad otra cosa no menos admirable, que refiere Francisco Patricio de Sena en su libro de Republica. Donde dice que en el monte Taurus suelen andarse muchas aguilas. Y porque una vanda de ansares (que son grandes graznadores) hacen por

Tom. V.

alli camino en cierto tiempo del año, para no ser sentidos de las aguilas proveense de remedio. Mas qué remedio? Toma cada qual una piedra en la boca: y esta los necesita á guardar silencio todo aquel camino. Parece esto cosa increíble. Mas quien se acordare que hace esto mismo el erizo de la mar quando adevina la tormenta (como arriba diximos) tampoco dejará de creer lo que estas aves hacen.

Otra cosa añadiré aqui, no sé si mas admirable que las pasadas: la qual refiere Plinio. Y la misma refiere Tullio en el primer libro de la naturaleza de los dioses: en el qual cuenta muchas cosas muy notables de esta materia, pretendiendo declararnos por ellas la summa sabiduria del hacedor. Dicen pues estos dos insignes autores que hay una manera de concha en la mar, por nombre Pina, en cuya compañía anda siem-

Plin. l.
9. c. 42.

Pina.

Esqui-
la. pre un peccecillo que se llama Esquila; los quales pescan y se mantienen de una estraña manera. Porque abre la concha sus puertas; en las quales entran los peccecillos que se hallan á par de ella: y como ella no ve ni hace algun movimiento, creceles con esta seguridad la osadía: y asi entran unos y otros á porfia. Entonces la espía (que es aquel peccecillo que diximos) muerde blandamente á la concha ciega, dandole aviso que ya está segura la pesquería. Luego ella cierra y aprieta sus puertas; y con esto mata los peccecillos que havian entrado; y parte con el compañero la presa: y asi se mantienen ambos. Pues quien no alabará aqui la divina providencia, que de esta manera proveyó de ojos agenos á esta concha, y de mantenimiento á este peccecillo; pagandole ella el trabajo de su servicio mas fielmente que los señores de agora pagan el de sus cria-

dos? Y quien no reconocirá aqui la infinita sabiduria del Criador, que tantas y tan estrañas maneras de habilidades supo inventar para mantener sus criaturas; testificandonos por todas ellas la grandeza de su gloria, para que como á tal la reverenciásemos y adorásemos?

Acabo este capitulo suplicando á nuestro Señor nos dé aquella prudencia de serpientes que él nos encomendó en su Evangelio: *La cul-*
bra. las quales viendose maltratar y herir, esconden la cabeza con toda la astucia que pueden, y ofrecen el cuerpo á los golpes; poniendo á peligro lo que es menos, por guardar lo mas: y asi defienden su vida. O si los hombres hiciessen lo mismo quando se encuentran provechos del cuerpo con daños del anima: que quisiesen perder lo menos por guardar lo mas, consintiendo antes padecer detrimento en el cuerpo corruptible que

que tienen comun con las bestias, que en el anima inmortal que tienen semejante á los Angeles. Y asimismo que ofreciendose ocasion, ó de perder á Dios, ó de perder la hacienda, quisiessen mas perder quanto el mundo puede dar, que perder aquel que solo vale mas que todo, y sin el qual toda abundancia es pobreza, y toda prosperidad extremada miseria.

Otra astucia tambien se cuenta de esta bestia: y es, que proveyendole el Criador cada año de un vestido nuevo, y siendole necesario despedir el viejo, ayudase de esta industria para ello: que se cuela por un agujero estrecho para despedirlo de si. En lo qual tambien se nos da documento que el que quisiere despedir de si el hombre viejo sujeto á los apetitos de la carne, sepa que le conviene entrar por la puerta estrecha de la mortificacion de sus pasiones, y abrazar

la cruz de la vida aspera y trabajosa: porque la naturaleza depravada (mayormente si está confirmada con la costumbre de muchos dias) no se puede vencer sino con grande dificultad: esto es, con ayunos, oraciones, vigiliass, santas lecciones, silencio, guarda de los sentidos, y uso de Sacramentos, y otras cosas tales. Lo qual acabó con muchos hombres el santo Baptista, quando saliendo del desierto espantó al mundo con la aspereza de su vida, y con el exemplo de sus virtudes, y con el trueno de su predicacion: como lo testificó el Salvador quando dixo: Dende los dias de San Juan Baptista el Reyno de los Cielos padece fuerza, y los esforzados son los que lo arrebatan.

Matth.
11.

CAPITULO XVII.

De las habilidades y facultades que la divina providencia dió á todos los animales para la criacion de sus hijos.

LA quarta cosa que nos conviene tratar (segun la division que al principio propusimos) es de las habilidades que el Criador dió á todos los animales para la criacion y defension de sus hijos. En lo qual no menos, sino mucho mas resplandece la divina providencia, que en todo lo que hasta aqui se ha dicho de ellos. Porque las habilidades susodichas principalmente sirven para la conservacion de los individuos; mas lo que toca á la criacion de los hijos, pertenece á la conservacion de la especie que los comprehende: que es mayor bien; pues precede el bien comun al particular: y la divina provi-

dencia mas resplandece en la governacion de las cosas mayores, que de las menores.

Pues la primera y principal cosa que ella para esto proveyó, fue un grande amor que los padres tienen á los hijos. Porque este les hace ayunar y trabajar por ellos, y ofrecerse á qualquier peligro, y aun á meterse por las lanzas, por defenderlos. Y este mismo amor hace que muchas aves, especialmente la gallina, que siempre huye del hombre, consiente llegar á ella quando está sobre los huevos, por no dejarlos enfriar. Verdad es que en los peces no hallamos este amor: porque tienen otra manera de multiplicarse y conservar su especie: que es, desovando: para lo qual buscan lugares convenientes donde esto puedan hacer mas comodamente. Con todo esto San Ambrosio ha-

ce mencion de algunos pe-

ces que paren hijos: entre

los 3.

Lib. 5.
Hex-
met. 6.

los quales refiere una cosa digna de notar: y es, que un cierto pece de estos viendo los hijuelos en algun peligro, abre la boca y encieralos dentro de si; y pasado el peligro, los vuelve tan enteros y sanos, como la ballena que tragó á Jonás. Asi que este amor de que hablamos, mas tiene lugar en los animales, y aun mucho mas en las aves, por la razon que arriba tocamos. Con todo esto (como no haya regla sin excepcion)

del avestruz dice el mismo Criador, hablando con el santo Job, que carece de este amor, por estas palabras: Las plumas del avestruz son semejantes á las de un gavilan. Pues quando esta ave deja sus huevos en la tierra, serás tu poderoso como yo para calentarlos en el polvo, y sacarlos á luz? No se le da nada que los huellen los pies del caminante, ó las bestias del campo los quiebren. Endurecense para con sus hijos

como si no fuesen suyos: porque privó Dios esta ave de sabiduria, y no le dió inteligencia. Quando es menester, levanta las alas en alto, y hace burla del cavallo, y del cavallero que va en él. Este exemplo alegó el Criador para declarar mas el cuidado de su providencia. Porque quando falta el amor y diligencia de esta ave, él la toma á su cargo; y sin el beneficio y calor de la madre saca á luz los hijos que ella desamparó.

Semejante providencia á esta es la que tiene de los hijos de los cuervos recién nacidos. Porque como en este tiempo no les han aun nacido las plumas negras, el padre tienelos por adueterinos, y asi no los quiere mantener; porque no los reconoce por suyos hasta que los ve con plumas de su color. Pues en esta sazón la divina providencia suple el oficio de padre, y los mantiene. Lo qual tuvo el Propheta Real por tan gran-

de argumento de la gloria de Dios, que la refiere entre las otras alabanzas suyas, diciendo que él es el que da á las bestias su propio mantenimiento, y á los hijuelos de los cuervos, que lo llaman.

Aguila. Ni es menor providencia la que nos muestra en la criacion de los hijos del aguila. De la qual cuentan algunos que enfadada del trabajo de la criacion de ellos, despide uno del nido. Mas aquel Señor que á nada falta, proveyó de otra ave, la qual toma á cargo la criacion de aquel noble hijo hasta que él pueda volar y mantenerse por si. Verdad es que San Ambrosio no quiere conceder este desamor del aguila; pues el Señor compara en la Escritura el amor que tiene á sus espirituales hijos, con el que esta ave tiene á los suyos: por tanto dice que la causa de este desecho es otra cosa digna de admiracion: la qual es, que hace mirar sus

hijuelos al sol de hito en hito; y el que halla tan flaco de vista, que no sufre la fuerza de estos rayos, desecha del nido, como inhabil, y ageno de la nobleza real del aguila: enseñando por este exemplo el Criador á los padres nobles el poco caso que deben hacer de los hijos que escurecen con sus malas costumbres la nobleza de su linage.

Tambien es notable la manera que el gavilan ^{Gavi-} ^{lan,} tie-
ne de enseñar sus hijuelos á cazar. Despues que ellos están ya mas criados, y pueden servirse algun tanto de las alas, ponenles delante un pajaro medio peladas las alas; y ellos aquejados de la hambre van en pos de él: y esto hecho algunas veces, quedan ya habilitados para la caza quando están vestidos de sus plumas.

Hexæ-
mer. l.
5.c.18.

§. I.

Prosigue la materia con un notable exemplo de gratitud.

Y Pues hecimos mencion del gavilan, no diré de él cosa nueva, sino muy sabida; mas poco ponderada y estimada de muchos. En las noches grandes y frias del invierno procura de cazar un pajaró, para tenerlo toda la noche en las uñas y calentarse con él. Ya esto es una providencia. Otra es, que amaneciendo él á la mañana con grande hambre (por haver sido la noche larga, y tener así él como todas las aves de rapina gran calor en el estomago, porque la hambre los haga cazar) teniendo el manjar en las uñas, no toca en él, sino sueltalo para que se vaya : por haver de él recibido aquel beneficio. Esta es otra providencia. La tercera es, que á la mañana, quan-

do va á buscar en que se cebe, no vuela por la vanda que el pajaró voló, por no topár con él; sino por la contraria. De estas noblezas nació el comun proverbio que dice : Hidalgo como un gavilan : y como á tal lo libran las leyes Reales de pagar pecho ó portazgo, así á él como á toda su familia (que son todas las aves que vienen en su compañía) aunque él llegue ya muerto. Pregunto pues agora : qué mas hiciera en materia semejante un hombre noble, virtuoso y agradecido? Pues todo esto hace un gavilan : aunque no él, sino quien lo crió con tales respetos y noblezas : el qual no contento con havernos enseñado por sus Escrituras la condicion de la verdadera nobleza, tambien nos la quiso declarar por el exemplo de esta ave: la qual padeciendo hambre, y teniendo el manjar en las uñas, de tal manera corta por sí, que no quiere agrar-

viar al pajarillo de quien recibió aquel beneficio. No llegó aquí la nobleza del Emperador Octaviano, tan afamado entre todos los Emperadores Romanos: pues por tomar venganza de su enemigo, otorgó la cabeza de M. Tullio, de quien havia recebido toda la autoridad y dignidad que tenia. Glorioso pues agora mucho los que descienden de casta de Reyes ó Emperadores: porque qué hermosura puede haver en las ramas del árbol donde la raíz está tan dañada? y qué claridad en los arroyos, donde la misma fuente está tan turbia? Resta luego que la verdadera nobleza está con el temor de Dios: porque donde este mora, no ha lugar tacañería ni vileza.

La coneja.

La coneja quando ha de parir, hace la cama blanda, para que los hijos tiernos no se lastimen. Para lo qual, demás de algunas pajuelas que pone debajo, pelase los pelos de la barriga, para po-

ner encima. Pues qué mayor caridad maternal que esta? Y quando sale á buscar de comer, de tal manera deja cubierta la boca de la madriguera, que no se pueda facilmente echar de ver. El lobo, con ser insaciable, si la hembra muere, él cria los hijuelos sacando del buche lo que él ha comido, y partiendolo con ellos.

Mas volviendo al proposito de la criacion de los hijos, para esto sirve la fabrica de los nidos que hacen para criarlos: la qual es tan medida y proporcionada para este efecto, que á Quintiliano pareció esto una especie é imagen de razón: mayormente considerando aquella camilla blanda que ponen encima del nido, para que los hijuelos recién nacidos y tiernos no se lastimen con la dureza del nido. Mas Aristoteles se espanta con mucha razon de la fabrica del nido de una golondrina. Y lo que bastó

La golondrina.
pa-^{na.}

para poner admiracion á un tan grande Philosopho, no basta para ponerla á nosotros; ó porque vemos esto cada dia, ó porque no tenemos ojos para saber mirar y ponderar las obras de Dios. Porque quien pudiera creer, si no lo viera, que un pajarillo tan pequeño hace un nido como de boveda, arremado á una pared, sin mas columnas que lo sustenten en el ayre? y que mezcle pajas con el barro para que frague la obra; como hacen los albañiles quando envisten una pared para encalarla? y que demás de esto busque algunas plumillas ú otras cosas blandas para que no se lastimen los hijuelos? Mas quiero que me digan agora los hombres que tienen razon, qué medio podrá tener esta avecilla quando acertare á fabricar su nido en tierra donde no hay barro ni cieno alguno? De mi confieso que no lo pudiera inventar. Mas supolo esta avecilla: porque la govierna otro mayor entendimiento; que es el del Criador; el qual le dió industria para hacer barro donde no lo hay. Porque para esto moja las alas en el agua, y revuelcase en el polvo; y de esta manera hace barro; y con muchos caminos de estos viene poco á poco á dar fin á su obra. La qual, como sabia, hace su nido dentro de nuestras casas: porque (como dice San Ambrosio) Hexæ. mer. l. 5. c. 17. en este lugar tiene sus hijos mas seguros de las aves enemigas: y paganos el alquiler de las casas con su musica, y con servirnos de relox para despertar por la mañana. Mas asi en esto como en todo lo demás que aquí se trata, conviene repetir aquella sentencia del Apostol: 1. Cor. 9. Por ventura tiene Dios cuidado de los bueyes, y de las golondrinas? Claro está que todo esto es querer él darse á conocer á los hombres, para ser adorado y reverenciado de ellos. Porque quien tuviere ojos para notar

tar, así la fabrica de los cuerpos de todos los animales, como las habilidades que tienen para su conservacion, verá claro que todas ellas predicán su sabiduria; y que quantas son las criaturas, tantos son los testigos de su gloria.

§. II.

Especialissima providencia del Criador: y del matrimonio é industria de otros animales.

PUES no es cosa menos admirable la que San Eod. 1. Basilio y S. Ambrosio cuentan de una avecilla que se llama Alcion: en la qual quiso el Criador mostrarnos mas á la clara la perfeccion de su providencia, y como en ninguna cosa falta. Para esto dió á esta avecilla una inclinacion de hacer su nido en el arena junto á la mar: y esto en medio del invierno. Pues qué remedio para que no lo ahoguen las ondas de la mar quando an-

da alterada? Alguno pudiera decir que se descuidó en esto la providencia, pues dió inclinacion á esta ave que pusiese los huevos donde no podia conservarlos. Pues para que esto no se pudiesse decir, qué remedio? Hallólo el que lo podia dar: el qual, como Señor de la mar, le puso mandamiento que dentro de catorce dias (conviene á saber, siete en que esta ave calienta los huevos, y otros siete en que los cria hasta que puedan volar) no se alterasse ni levantasse sus ondas: porque no se pudiesse con verdad decir que faltaba un punto en la providencia de Dios. O admirable Señor en todas vuestras obras! O quan digno sois de ser reconocido, y adorado y reverenciado en todas ellas! y quanto deseais que os conozcamos; pues tales liciones nos dais de vuestras grandezas y maravillas! Quien no esperará de vos el remedio de todas sus necesidades; pues para unas tan

pequeñas avecillas mandais á aquel tan furioso y tan gran cuerpo del mar oceano que por todos estos dias esté quieto? Los quales tienen notados los marineros: y llaman estos dias Alcionios: y tienen prendas de esta ave-cilla, que por todo este espacio que ella estuviere criando sus hijuelos, los asegura de tormenta.

Ni es para dejar de notar como todas las aves guardan una imagen de matrimonio, y se revezan y parten el trabajo en la criacion de los hijos: porque mientras el uno está sobre los huevos, el otro va á buscar de comer; y quando este vuelve, hace el mismo officio, y el otro va á buscar tambien su comida. Esto vemos cada dia en las palomas zoritas que criamos en nuestras casas: las quales (como dice Plinio) son tan fecundas, que paren diez veces en el año: y los hijuelos (como él mismo dice) al quinto mes pueden ya ser padres. Y acontece muchas

veces estar aun los hijuelos en el nido, y junto con ellos los huevos para otra criacion. Y siempre dice el mismo que ponen dos huevos, de los quales uno sale macho y otro hembra; y el macho sale primero. En esta maravillosa fecundidad se ve como el Criador quiso proveer al hombre de mantenimiento. Por lo qual así á estas aves como á las perdices y conejos dió tanta multiplicacion de hijos; porque así por este medio como por otros muchos proveyesse de mantenimiento al hombre: y así unos cazando ganassen su vida, y otros se mantuviessen con la caza.

Las bacas quando sienten peligro de alguna fiera, hacen-se todas una muela, y encierran dentro de ellas los becerrillos: y ellas vueltas las ancas á los hijos, y los cuernos acia fuera (que son las armas que el Criador les dió) estan á punto de guerra para defenderlos. Lo mismo hacen las yeguas en semejan-

Bacas.

Yeguas.

te peligro, para defender sus potricos : pero estas ponen las ancas acia fuera ; porque tienen las armas en los pies. Porque (como ya diximos) cada animal conoce sus armas, y sabe usar de ellas en qualquier peligro.

Parto de los animales. Vengamos al parto de los animales. Antes del parto se mantienen los hijos de ellos en los vientres de las madres por la tripilla del ombligo, como los hombres : y no les falta instrumento para cortarla en pariendo ; porque para esto se sirven de los dientes, con los quales la cortan para despedirlos desi : y con la lengua los lamen y alimpian de la inmundicia que del vientre sacan. Lo qual señaladamente hace la osa : que pare los hijos muy disformes ; y ella á poder de estarlos lamiendo y relamiendo, les da la figura que tienen.

Cuelillo. Ni faltan engaños y adulterios y hurtos en las aves, como entre los hombres. Porque del cuclillo se dice

que va poco á poco comiendo los huevos de alguna otra ave, y en lugar de ellos va poniendo los suyos. De lo qual con su astucia saca dos provechos: el uno, mantenerse de los huevos agenos ; y el otro, ahorrar el trabajo de calentar y criar los suyos. Lo qual redundá en otros dos daños del ave robada : que es, matarle sus hijos, y cargarle la crianza de los agenos. Esta es la condicion de los ladrones y tyranos : que es, buscar siempre su provecho con el daño de otro.

La perdiz tambien padece otro agravio en la cria- *Perdiz.* cion de sus hijos, no muy diferente del pasado, y muy semejante al de aquellas dos malas mugeres que contendian ante el Rey Salomon ; una de las quales hurtó el hijo á la otra, dici- ^{3. Reg.} _{3.} do que era suyo. Porque hay perdiz que hurta los huevos de otra perdiz, y los calienta y saca, y cria por suyos. Mas aqui entreviene una

una tan grande maravilla, y adorar al verdadero Dios y Criador suyo.

En el pelicano tambien *Pelica-*
nos quiso representar el mis-^{no.}
mo mysterio y beneficio.
Porque de él se dice que sa-
ca los hijos de los huevos
muertos, y que hiriendose
el pecho con su pico, los
resucita rociandolos con
la sangre que de él saca. Por
lo qual lo tomó por devisa
el Rey de Portugal D. Juan
el Segundo (que fue muy
valeroso) declarandonos por
este exemplo la diferencia
que hay entre el Rey y el
Tyrano : porque este se
mantiene de la sangre de
los suyos ; más aquel da su
vida y sangre por ellos. Lo
que Eliano cuenta de esta
ave, es, que hace su nido en
la tierra. Y por esto usan
contra él de esta arte los ca-
zadores : que cercan el nido
de paja, y ponenle fuego.
Entonces acude el padre á
gran priesa á socorrer á los
hijos, pretendiendo apagar
la llama con el movimiento
de las alas : con el qual no

Hiero-
nym.
hic.

el capitulo diez y siete de
Hieremias, del todo pare-
ciera increíble, aunque sean
muchos los autores que la
escriben : como refiere San
Hieronymo sobre este paso.
El qual dice que la perdiz
hurta á otra sus huevos, y
los calienta y cria. Mas co-
mo estos despues de ya gran-
decillos oyen el reclamo
de la verdadera madre que
puso los huevos, dejan la
falsa, y siguen la verdade-
ra. Quien pudiera creer es-
to, si el mismo autor de es-
ta maravilla no lo dixera en
su Escritura? El qual nos qui-
so aqui representar el mys-
terio y fruto de la redemp-
cion de Christo : por cu-
yo merecimiento los hom-
bres, que hasta el tiempo de
su venida servian á los dio-
ses agenos, quando oyeron
la voz de su verdadero Pa-
dre mediante la predica-
cion del Evangelio, dejaron
los falsos dioses que adora-
ban, y acudieron á servir

solo no la apaga, mas antes la enciende mas: y de esta manera quemadas las alas en la defensa de los hijos, viene á manos de los cazadores: no estrañando poner su vida por ellos. Lo qual, no menos que el exemplo de la perdiz, nos representa la inmensa caridad del Hijo de Dios: el qual se ofreció á la muerte por redimir y reparar la vida de los hijos que él crió. Mas agora con la dulce memoria de este summo beneficio darémos fin á este capitulo. Quien mas quisiere saber de estas materias, lea á Aristoteles en los libros que escribió de la naturaleza de los animales; y á Plinio en los libros octavo, nono, decimo y undecimo; y á Eliano en los diez y seis libros que de esta materia escribió. Mas esto poco havemos aqui tratado, para enseñar al Christiano á philosophar en estas materias, y levantar por ellas el espíritu al conocimiento y amor de su Criador: el qual si es tan ad-

mirable en sus criaturas; quanto mas lo será en sí mismo? Y si nuestro entendimiento tanto gusta de contemplar sus hechuras; quanto mas gustará de contemplar la infinita sabiduria del que las hizo: el qual sabe tanto, y puede tanto, que en tanta infinidad de criaturas que carecen de razon, tales inclinaciones imprimió, que hacen sus obras tan enteramente como si tuvieran razon?

CAPITULO XVIII.

Como resplandece mas la sabiduria y providencia del Criador en las cosas pequeñas que en las grandes.

SON tantas las cosas en que aquella inmensa Magestad se quiso dar á conocer á los hombres, y resplandece en tantas cosas su providencia y sabiduria, que no solo en los animales mas grandes, sino tambien en los muy viles y pequeños se

ve ella muy á la clara. Lo qual dice S. Hieronymo en el Epitaphio de Nepociano por estas palabras: No solamente nos maravillamos del Criador en la fabrica del cielo y de la tierra, del sol, del mar oceano, de los elephantes, camellos, cavallos, onzas, osos y leones; sino tambien en la de otros pequenitos animales: como es la hormiga, el mosquito, la mosca y los gusanillos; y en todos estos generos de animalillos cuyos cuerpos conocemos mas que los nombres de ellos: y no menos en estas cosas que en las otras grandes veneramos la sabiduria y providencia del que las hizo. Pero á San Augustin mas admirable parece el artificio del Criador en estas cosas pequeñas que en las grandes. Y asi dice él: Mas me espanto de la ligereza de la mosca que vuela, que de la grandeza de la bestia que anda: y mas me maravillo de las obras de las hormigas que de las de los camellos.

Y Aristoteles dice en el primer libro de las partes de los animales, que ningun animalico hay tan vil y tan despreciado, en el qual no hallemos alguna cosa divina, y de grande admiracion. De esto pone un singular exemplo Plinio; maravillandose mas de la fabrica del mosquito que de la del elephante. Porque en los cuerpos grandes (dice él) hay bastante materia para que el artifice pueda hacer lo que quisiere: mas en estos tan pequeños, y tan nada, quan gran concierto, quan gran fuerza y quanta perfeccion les puso? Donde asentó tantos sentidos en el mosquito? donde puso los ojos? donde aplicó el gusto? donde engirió el sentido del oler? donde asentó aquel tan temeroso zumbido y tan grande, segun la proporcion de su cuerpo? con quanta sutileza le juntó las alas y estendió los pies, y formó el vientre vacío, donde recibe la sangre que bebe? donde en-

Plin. l.
11. c. 2.
*De el
mosquito.*

Hier. in
Epitaphio
Nepocian.
infra
med.

De
Gen. ad
litt. lib.
3. c. 14.
tom. 3.

cendió aquella sed tan grande de sangre , mayormente de la humana? con qué artificio afiló aquel aguijon con que hiere? y con cuánta sutileza , siendo tan delgado , lo hizo concavo, para que por él mismo beba la sangre que con él saca? Mas los hombres maravillanse de los cuerpos de los elephantes , que traen sobre sí torres y castillos, y de otros grandes y fieros animales ; siendo verdad que la naturaleza en ninguna parte está mas entera, y mas toda junta, que en los pequeños. Hasta aquí son palabras de Plinio : el qual con mucha razon se espanta de tantos sentidos como tiene un mosquito.

Mas especialmente causa mas admiracion hallarse en él ojos. Porque espantanse los Anathomistas del artificio con que el Criador formó este sentido tan excelente, con que tantas cosas conocemos. Pues quien no se

maravilla de que ese tan artificioso y tan delicado sentido haya formado el Criador en una cabeza tan pequeña como la del mosquito y de la hormiga? Tiene tambien muy vivo el sentido del oler : el qual experimentamos cada día á nuestra costa. Porque estando el hombre durmiendo en una sala grande , cubierto parte del rostro con algun lienzo por miedo de él, viene él desde el cabo de la sala muy de espacio con su acostumbrada musica y dulzayna , y acierta á asentarseos en la parte del rostro que está descubierta. Lo qual no es por la vista (porque la pieza está oscura) sino por solo el olor; que tan agudo es.

Pues aun otra habilidad de este animalillo diré yo, que experimenté. Asentóseme uno junto á la uña del dedo pulgar de la mano , y pusose en orden , como suele, para herir la carne. Mas como aquella parte del dedo es un poco mas dura , no pu-

pudo penetrarla con aquel su aguijon. Yo de proposito estaba mirando en lo que esto havia de parar. Pues qué hizo él entonces? Tomó el aguijoncillo entre las dos manecillas delanteras, y á gran priesa comienza á aguzarlo y adelgazarlo con la una y con la otra, como hace el que aguza un cuchillo con otro. Y esto hecho, volvió á probar si hecha esta diligencia podria lo que antes no pudo. Dicen del unicornio, que haviendo de pelear con el elephante, aguza el cuerno en una piedra: y esto mismo hace este animalillo para herirnos, aguzando aquel su aguijon con las manecillas. Todo esto pues nos declara quan admirable sea el Criador, no solo en las cosas grandes, sino mucho mas aun en las pequeñas.

A este proposito sirve lo que Hugo de S. Víctor dice por estas palabras: Por muchas vias pueden ser las cosas admirables: unas veces por grandes; otras por muy pequeñas. Por grandes nos maravillamos de las cosas que exceden la cantidad de las criaturas de su genero. Y así nos maravillamos de los gigantes entre los hombres, y de las ballenas entre los peces, y del grifo entre las aves, y del elephante entre los animales, y del dragon entre las serpientes. Mas por pequeñas nos maravillamos de las que entre todos los otros animales son de muy pequeños cuerpos: como es la polilla que roe los vestidos, el mosquito, y los gusanillos, y otros animalillos de esta cantidad. Mira luego de qué te debas maravillar mas: de los dientes del javalí, ó de los de la polilla: de las alas del grifo, ó de las del mosquito: de la cabeza del cavallo, ó de la langosta: de las piernas del elephante, ó de las del mosquito: del leon, ó de la pulga: del tigre, ó del galapago. En aquellas cosas te maravillas

de la grandeza; aqui de la pequeñez. A estos pequeños dió el Criador ojos, los quales apenas pueden ver nuestros ojos: y les dió todos los otros miembros é instrumentos que eran necesarios para su conservacion, con tanta perfeccion, que ninguna cosa vemos en los animales grandes, que no la hallemos en los pequeños. Lo dicho es de Hugo. Supuesto este fundamento, començarémos por un animal de los mas pequeños, que es la hormiga: en la qual, siendo tan pequeña, verémos cosas verdaderamente grandes.

§. I.

De la hormiga.

DESPUES de aquella general perdida y desnudez que nos vino por aquel comun pecado, el principal remedio que nos quedó, fue la esperanza en la divina misericordia: co-

mo lo significó el Propheta quando dixo: En paz dormiré y descansaré seguro; † porque tu, Señor, singularmente pusiste mi remedio en tu esperanza. Para esforzar esta virtud tenemos muchos y muy grandes motivos (de que no es agora tiempo de tratar) mas entre estos no pienso que mentiré si dixere que no poco se esfuerza esta virtud con la consideracion de las habilidades admirables que el Criador dió á un animalillo tan despreciado, tan vil y tan inutil, como es una hormiguilla: la qual quanto es mas pequeña, tanto mas declara el poder de quien tales habilidades puso en cuerpo tan pequeño. Porque primeramente siendo verdad que los otros animales comunmente no tienen mas cuenta que con lo presente, porque alcanzan poco de lo futuro y de lo pasado (como dice Tullio) pero este animalillo, á lo menos por la obra, sien-

siente tanto de lo que está no proveyeron sus lamparas por venir, que se provee por venir, que se provee en el verano (como vemos) para el tiempo del invierno. Lo qual pluguiesse á Dios imitasse la providencia de los hombres, haciendo en esta vida provision de buenas obras, para tener de que gozar en la otra; conforme á aquel consejo de Salomon:

Eccle.
2.

el qual nos amonesta que hagamos con toda priesa é instancia buenas obras; porque en la otra vida no hay el aparejo que en esta para hacerlas. Y por no hacer los hombres esto que las hormigas hacen, vienen despues á experimentar aquella profecia del mismo Salomon, que dice: El que allega en el tiempo del estío, es

Prov.
10.

hijo sabio; mas el que se echa á dormir en este tiempo, es hijo de confusion: porque el tal se hallará confundido y arrepentido al tiempo de dar la cuenta.

Asi se hallaron confusas aquellas cinco virgines locas del Evangelio: porque

Matth.
25.

no proveyeron sus lamparas de oleo con tiempo.

Mas tornando al proposito, esta es la primera habilidad de las hormigas. La segunda es, que sin mas herramienta ni albañil que su boquilla, hacen un alholí ó silo debajo de la tierra, donde habiten, y donde guarden su mantenimiento. Y aun este alholí no lo hacen derecho, sino con grandes vueltas y revueltas á una parte y á otra (como se dice de aquel laberinto de Dedalo) para que si algun animalejo enemigo entrare por la puerta, no las pueda facilmente hallar, ni despojar de sus tesoros. Y con la misma boquilla que hicieron la casa, sacan fuera la tierra, y la ponen como por vallado á la puerta de ella.

Quando van á las parvas á hurtar el trigo, las mayores, como capitanes, suben á lo alto y tronchan las espigas, y echanlas donde están las menores: las quales

sin mas pala ni trilla que sus boquillas, las mondan y desnudan asi de las aristas como de las vaynicas donde está el grano : y asi limpio y mondado lo llevan á su granero, asiendolo con la misma boca , y andando acia tras , estrivando con los hombros y con los pies para ayuda á llevar la carga. Para lo qual (como dice Plinio) tienen mayor fuerza, segun la cantidad de su cuerpo , que todos los animales. Porque apenas se hallará un hombre que pueda caminar un dia llevando acuestas otro hombre ; y ellas llevan un grano de trigo, que pesa mas que quatro de ellas , y perseveran en llevar esta carga no solo todo el dia , mas tambien toda la noche. Porque son tan grandes trabajadoras, que juntan el dia con la noche quando está la luna llena.

Mas qué remedio para que el trigo estando debajo de la tierra , no nazca , ma-

yormente quando llueve? Qué corte diera en esto un hombre de razon ; supuesto que el grano havia de perseverar en el mismo lugar? De mi confieso que no lo supiera dar : mas sabelo la hormiguilla, enseñada por otro mejor maestro. Porque roe aquella punta del grano por donde él ha de brotar : y de esta manera lo hace esteril é infructuoso. Hecho esto, qué remedio para que la humedad (que es madre de corrupcion) no lo pudra , estando debajo de la tierra mojado? Tambien saben su remedio para esto. Porque tienen cuidado de sacar al sol su deposito los dias serenos ; y despues de enjuto lo vuelven á su granero. Y con esta diligencia muchas veces repetida lo conservan todo el año. Otra admirable diligencia se escribe de ellas: porque no solo se mantienen del grano, sino de otras muchas cosas ; y quando estas son grandes, hacen las ped-

dazos , para que así las puedan llevar.

Otra cosa se escribe de ellas admirable : y es , que quando andan acarreando sus vituallas de diversos lugares , sin saber unas de otras , tienen ciertos dias que ellas reconocen, en que vienen á juntarse como en una feria , para reconocerse y tenerse todas por miembros de una misma republica y familia , sin admitir á otras. Y así acuden con gran concurso de diversas partes á esta junta á reconocerse, y holgarse con sus hermanas y compañeras.

Son en gran manera amigas de cosas dulces, y tienen el sentido del oler tan agudo , que do quiera que esté , aunque sea una lanza en alto , lo huelen y lo buscan. Para lo qual tienen otra estraña habilidad : que por muy encalada y muy lisa que esté una pared, suben y andan por ella como por tierra llana.

Y no dejaré de contar

Tom. V.

aquí otra cosa que experimenté : la qual me puso admiracion. Tenia yo en la celda una ollica verde con un poco de azucar rosado: la qual por temor de ellas (de que allí era muy molesto) tapé con un papel recio y doblado para mas firmeza , y atélo muy bien al derredor , de modo que no hallassen ellas entradero alguno : el qual saben ellas muy bien buscar , por muy pequeño que sea. Acudieron de aí á ciertos dias ellas al olor de lo dulce : porque su oler es tan penetrativo, que aunque la cosa dulce esté bien tapada , la huelen. Venidas pues ellas al olor de lo dulce, y como buscadas todas las vias, no hallassen entrada , qué hicieron? Determinan de dar un asalto, y romper el muro para entrar dentro. Y para esto unas por un lado de la ollica , y otras por la vanda contraria, hicieron con sus boquillas dos portillos en el papel doblado, que yo tenia

por muro seguro : y quando acudí á la conserva (pareciendome que la tenia á buen recaudo) hallé los portillos abiertos en él ; y desatandolo, veo dentro un tan grande enxambre de ellas, que no sirvió despues la conserva mas que para ellas. De modo , que podemos decir que ellas me alcanzaron de cuenta, y supieron mas que yo ; pues vencieron con su astucia mi providencia.

Tienen tambien las hormigas muy limpio su aposento : asi como las abejas, segun adelante diremos. Para lo qual diré otra cosa no menos admirable que la pasada : y es, que ellas solas entre todos los animales del mundo entierran sus muertos. Y para esto (como escribe Eliano) fabrican en aquel su soterraño tres lugares distintos : uno en que ellas moran ; y otro que les sirve de despensa , en que guardan la provision de su mantenimiento ; y otro que les sirve de cimiterio, don-

de sepultan los muertos. Quien creyera esto , si no se huviera visto ? De modo, que (como refiere Plinio) entre quantos animales Dios crió , solo el hombre y la hormiga entierran los muertos. Pues otra cosa añadiré á esta , muy consequente y proporcionada con ella (que refiere Eliano) la qual podrá dejar de creer quien quisiere ; mas yo la creo, asi por ser consequente á la pasada , como por ser Dios el que las gobierna , y el que quiso declarar mas en estos corpecillos las maravillas de su providencia. Cuenta pues este Autor que estando una vez un insigne Philospho , por nombre Cleantes, asentado en el campo, vió unas hormiguillas andar cerca de sí ; y como Philospho, y amigo de entender los secretos de naturaleza, puso á considerar lo que hacian : y vió que unas hormigas traian una hormiga muerta ; y llegandose á la boca de un hormiguero que
alli

alli parecia, estuvieron un poco esperando con su defunto hasta que salió una y las vió, y tornóse para dentro: é yendo y viniendo algunas veces, finalmente vinieron otras; una de las quales traia en la boca un pedazuelo de lombriz, y dieronlo á las que traian la hormiga muerta: y ellas entonces recibido el porte de su camino, se volvieron: y las otras reconociendo que la hormiga muerta era su hermana y de su compañía, la recibieron y llevaron consigo, para darle su acostumbrada sepultura en su casa: guardando la fe debida á los hermanos en vida y en muerte. Puso este caso tanta admiracion á este Philosopho, que comenzó á dudar si tenian razon y entendimiento los animales que tales cosas hacian. Mas á la verdad entendimiento tienen, no suyo, sino de aquella soberana providencia que en ninguna cosa falta, y en ninguna yerra, y en todas es admi-

rable, como lo es en si misma.

No hay en este animalillo cosa que no nos esté predicando la sabiduria del que en tan pequeño cuerpo puso tantas habilidades. Mas no sé si entre estas maravillas es mayor la fabrica de sus ojos. Porque todos los Anatomistas confiesan que en toda la fabrica del cuerpo humano no hay cosa mas prima, ni mas sutil, ni mas admirable, que la composicion de los ojos: que es un sentido nobilissimo y muypreciado. Pues si es tan gran maravilla la fabrica de los ojos en el cuerpo de un hombre; qual es aquel poder y saber que pudo fabricar dos ojos con tanto artificio en tan chiquita cabeza como es la de una hormiga? Cosa es esta que sobrepuja toda admiracion. Con este exemplo consolaba el grande Antonio á Didymo ciego, después de haverle oido tratar las cosas de Dios con grande ingenio. Porque preguntado

por él si sentia pena con la falta de la vista, y confesando él que si, dixole el Santo: Porqué recibes pena en carecer de ojos, que tienen las hormigas; teniendo por otra parte aquellos ojos que tienen los Angeles?

Juntemos agora el fin con el principio de este capitulo: pues que tan gran motivo tiene aqui un Christiano para pedir á Dios el remedio de todas sus necesidades. Con quanta confianza puede decir: Señor, que tantas y tan admirables habilidades distes á una hormiga para la conservacion de su vida (en que tan poco va) como os olvidaréis del hombre, que vos criastes á vuestra imagen y semejanza, y hecistes capaz de vuestra gloria, y redemistis con la sangre de nuestro Hijo, si él no desmereciere este favor, por estar atollado en el cieno de sus pecados? Si tanto cuidado teneis de las cosas menores; quanto mayor lo tendréis

de las mayores? Qué va en que la hormiga viva, ó deje de vivir? Y quanto mas va en que viva la criatura á quien vos distes vida con vuestra sangre? Quite el hombre los pecados de por medio (porque estos son, como dice Esaias, los que ponen un muro de division entre Dios y él) y sepa cierto que tanto mayor cuidado tendrá Dios de él que de la hormiga, quanto es él mas noble criatura que ella: porque no es Dios (como dicen) allegador de la ceniza y derramador de la harina. Mayormente si considerare que quanto este Señor hace por la hormiga, no es por ella, sino por dar á conocer al hombre su sabiduria y providencia, y esforzar con este exemplo su confianza: asi como con el de las avecillas, que ni siembran ni cogen, nos anima en el Evangelio á *Marth.* poner en él esta misma confianza. ^{6.}

Mas aunque en todas es-

tas cosas sea admirable la providencia divina, mucho mas lo es en que ninguna cosa hay tan pequeña, tan vil y tan despreciada, en que no resplandezca el cuidado de esta providencia. Qué cosa mas vil que un piojuelo?

Pues á este le dieron sus pies delanteros y traseros, y su boca, con que chupa la sangre de nuestros cuerpos, y se mantiene de ella; y busca las costuras de la vestidura, para estar en ellas mas escondido y abrigado. Y lo que mas espanta, es, que este tambien pone sus huevos como qualquiera ave; que son las liendres: las cuales con el calor de nuestros cuerpos vienen á animarse, como los huevos de las otras aves con el calor natural de las madres: y á veces con calor artificial. Quien no se admira de ver que aquella soberana Magestad, teniendo cargo de gobernar esta tan gran maquina del mundo, no se olvida de proveer de todo lo necesario á co-

sa tan vil y despreciada?

§. II.

De otros animalillos mas pequeños que las hormigas.

Y Pues aqui pretendemos tratar de los animalillos pequeños, otros hay mas pequeños que las hormigas. Acerca de los quales hay un grande mysterio que contemplar. Porque en las hojas de algunas yervas vemos andar algunos gusarapillos, de ellos verdes, de ellos blancos; de los quales hay algunos tan pequeños, que con dificultad se ven: los quales divisamos mas por el movimiento con que se mueven, que por la cantidad de sus cuerpos: y tambien porque hay otros algo mayores de la misma especie, y por los miembros que estos mayores tienen, reconocemos los que tienen los menores: porque primeramente tienen seis pies, cada tres

tres por vanda : y tienen boca por do se mantienen: porque todo animal que vive, mientras vive, come y se mantiene, y crece : porque de otra manera no creceria. Y por la mayor parte ha de tener tambien ojos, para ver y buscar su mantenimiento: los quales no ha menester el topo ; porque se mantiene de tierra, y esta tiene siempre á la boca. Si tiene mas organos ó partes que estas, no lo sé. Mas solas estas bastan para dejar un hombre atonito, considerando la omnipotencia de aquel Señor que en tan pequeño cuerpo pudo poner estos y otros sentidos ó miembros que no sabemos. Porque si todo este animalillo apenas se divisa; quando admirable cosa fue formar en tan pequeña cantidad tanta variedad de miembros y sentidos, mayormente ojos? Ciertamente á muchos parecerá que no menos descubre esto la omnipotencia y sabiduria del Criador, que la fabrica de los cielos. Porque así como estos, quanto son mayores, mas descubren la omnipotencia del que los formó ; así estos, quanto son mas pequeños, mas testifican la sabiduria de quien los fabricó. Allí nos espanta la grandeza ; aquí la pequeñez : allí la hermosura ; aquí la sutileza : allí el resplandor de la luz ; aquí el primor de la fabrica. Y así aquel Señor que en todas sus obras es admirable, tambien lo es aquí : aunque por vias contrarias.

Agora vengamos al mysterio. Pregunto pues : Para qué fin aquel artifice soberano crió una cosa tan sutil y tan artificiosa como esta? Porque es imposible haver hecho esto de valde. Todas estas cosas inferiores confesó Aristoteles que fueron diputadas para servicio del hombre : y así vemos que cada qual en su manera le sirve, ó para mantenerle, ó para vestirle ó calzarle, ó curarle, ó recrearle, ó doctri-

narle con su exemplo, ó tambien para castigarle quando lo mereciere. Vemos pues que estos animalillos para nada de esto sirven. Porque asi como la sutileza de su artificio declara que Dios lo hizo ; asi su pequeñez testifica que para ninguna de estas cosas lo hizo. Pues para qué fin se puso el Criador á fabricar una cosa de tan gran primor? No se puede negar sino que la hizo para lo que ella nos representa: que es, para declarar el infinito poder y saber de quien pudo hacer en un cuerpecillo tan pequeño una fabrica tan admirable.

Mas hay aqui otra cosa de mucha consideracion : y es, que asi los cielos como todas las otras cosas inferiores (demás de predicar la gloria del hacedor, y darnos nuevas de su grandeza) sirven tambien para el uso y provecho de la vida humana. Mas estos animalillos (como diximos) para nada de eso sirven, sino para lo

dicho : que es, para darnos esas mismas nuevas. Por donde podemos decir que entre estas dos ordenes de criaturas tan desiguales hay la diferencia que entre las cartas que nos trae un mensajero propio, y las que nos trae un arriero, que principalmente viene á traer pan á la plaza, ó otra alguna cosa, y de camino nos trae una carta : porque de aquellas primeras se hace mucho mas caso que de estas. Pues asi decimos que las criaturas que sirven al provecho del hombre tambien nos traen cartas, y nos dan nuevas de la sabiduria y providencia del Criador; mas juntamente con esto vienen á traer pan á la plaza : que es, proveer de mantenimiento y vituallas para el hombre. Mas estas son como mensajero propio, que para ninguna otra cosa sirven, sino para darnos nuevas del inmenso poder y sabiduria de quien tales obras pudo hacer. Y en esta misma cuen-

ta y para este mismo fin ponemos otros infinitos gusarapillos, en cuyos corpezuelos resplandece este mismo artificio y sutileza susodicha: los quales por su pequeñez para ningun uso de nuestra vida sirven, sino para solo este. Y no menos sirven para este mismo fin las hormigas con aquellas tan admirables habilidades que referimos: pues tambien estas para ningun uso y provecho sirven al hombre. Y quanto son sus habilidades mayores, y ellas mas inutilles, tanto mas testifican haver sido ellas criadas para solo este fin. Pues qué diré de un arador, que apenas se ve al rayo del sol? Quien fue poderoso para poner en un cuerpo tan invisible virtud para moverse y abrir camino entre cuero y carne, y boca para roer y mantenerse de ella? O gran Dios, admirable en todas sus obras, y mucho mas en las pequeñas y despreciadas que en las grandes!

Agora veamos en qué viene á parar este tan largo discurso. Qué se infiere de todo lo dicho? Una cosa cierto de inestimable provecho: la qual es, que si aquel soberano artifice crió toda esta infinidad de animalillos para solo este fin (que es mostrarnos aqui la inmensidad de su omnipotencia, de su sabiduria y de su providencia: pues para ninguna otra sirve) siguese que el Criador quiso ser conocido de los hombres por tal, qual aqui parece. Y si por tal quiso ser conocido, por tal quiso tambien ser estimado y adorado y reverenciado: que es la suma de toda la religion. Esta consideracion sirva para tapar la boca á algunos Philosophos desatinados, que negaron la divina providencia, y por consiguiente la religion y culto de Dios. Porque para qué tengo yo de matarme y trabajar en servicio de un Dios que no ha de tener mas cuenta conmigo, que un dios de piedra ó palo? Y quando

Contr.
quos
Aug.
sapis-
sime,
cont.
Mani-
chacos,
& siml.
142.

contra estos alegamos estas mismas virtudes y perfecciones de Dios, que resplandecen en las otras criaturas que sirven para las necesidades y provision del hombre, respondennos, que esas tienen ya su fin; que es proveer al hombre de lo necesario: y que para solo eso fueron criadas. Y ordenada esta provision para que él y los animales viviessen, no quiso tener mas cuenta con el hombre ni con sus cosas. Pues qué responderán los tales á la fabrica y á las maravillas que vemos en infinitas criaturillas de este genero; las quales quanto son mas pequeñas, tanto son mas admirables, y tanto mas predicán la gloria del hacedor? Digannos pues para qué fin fueron criadas estas, pues no sirven para las necesidades del hombre. Aquí enmudecerán los Philosophos locos que negaron la providencia: ó confesarán que cosas tan admirables sobre quantas hay cria-

das, formó Dios de valde, y sin propósito y sin fin: lo qual es grandissima locura y blasphemia.

Pues en esto parece que no menos debemos á Dios por haver formado criaturas tan pequeñas, que por las grandes: porque las grandes sirven para proveer á nuestros cuerpos; mas las pequeñas para doctrinar nuestras animas. Y aunque las unas y las otras predicán la gloria y providencia del Criador; pero mas testifican esto las pequeñas; pues para ningun otro fin fueron criadas. Porque al argumento de las otras hallaron los Philosophos que responder, aunque mal; mas al de estas no tienen que poder decir, sino blasphemando, y diciendo que Dios crió cosas tan admirables de valde.

§. III.

De las Arañas.

EN esta misma cuenta y para este mismo fin que diximos, sirven las arañas; pues no sirven para el uso de la vida humana; ni son pequeñas las habilidades que el Criador les dió para mantenerse. Su mantenimiento es la sangre de las moscas: y para prenderlas hacen una tela mas sutil que quantas se texen en el Reyno de Cambaya, sin otra materia mas que la que sacan de su mismo vientre: el qual con ser tan pequeño, basta para dar hilaza á tan grande tela como á veces hacen. Pues con esta tela cerca el araña el agujero donde está escondida, como espía, ó como salteador de caminos, que espera el lance para saltar y robar. Y quando la mosca, inocente de tales artes, se asienta en aquella tela, y embaraza los pie-

cillos en ella, acude el ladrón á gran prisa, y enlazala por todas partes, para tenerla mas segura. Y esto hecho, salta sobre ella, y chupale la sangre, de que se mantiene.

Otras hay que hacen sus telas en el ayre, echando los hilos sobre que la han de fundar, en las ramas de algun arbol, y sobre estos hacen una perfectissima red con sus mallas, como la de un pescador ó cazador; y puestas ellas en medio, esperan el lance de la caza, y corren por aquellos hilos tan delgados, como si corriesen por alguna maroma: y asi prenden la caza. Donde es mucho para considerar el puesto y lugar en que se ponen: que es, en el punto ó centro de aquella circunferencia, adonde van á fenecer y juntarse todas las lineas que ella tiene echadas al derredor. De donde viene á ser que en ninguna de ellas puede tocar la mosca, que ella en ese punto no

lo

lo sienta , y corriendo por la misma linea , no la prenda. Quantas cosas hay aqui que considerar, y en que ver el artificio de la divina providencia? Qué red tan perfecta! qué hilos tan delicados! qué cerco tan proporcionado ! qué puesto tan bien escogido para la caza! Mas todo esto á mi se dice: conmigo habla: porque por lo demás poco caso havia de hacer el Criador de las arañas.

Otras hay que hacen su nido debajo de la tierra : el qual emparamentan al derredor con muchas telas, unas sobre otras, para que la tierra que se podria desmoronar, no ciegue su casa, y las entierre vivas. Pero otra cosa hay en ellas mas para notar : y es, que hacen un tapadero con que cubren la boca de este nido , que será de la hechura de un medio budoque : y hacenlo de un poquito de tierra, vistiendolo de tantas telas ó camisas al derredor, que viene á ajus-

tar con la boca de él tan perfectamente, que apenas se diferencia de la otra tierra vecina. Y (lo que es de mas admiracion y artificio) estas camisas se prenden y continúan por una parte con las otras telas de que todo el nido está vestido. De suerte, que sirve este prendedero como de un gonce para que esté continuada la tela de esta compuerta por una parte con las de dentro. Pues quien pudo enseñar á este animalito á guarnecer y entapizar su casa, y ponerle sus puertas con tan gran primor, sino quien lo pudo criar? Dirá alguno : Muy menudas son esas cosas que tratais, habiendo tomado á cargo tratar de la criacion del mundo. A eso responde Aristoteles en su libro de los Animales, diciendo que en los mas pequeños de ellos resplandece mas una semejanza de entendimiento que en los otros. De modo, que quanto ellos son menores y mas viles , tanto mas declaran la

omnipotencia y sabiduria de aquel Señor que en tan pequeños cuerpezuelos puso tan estrañas habilidades : y tanto mas declaran las riquezas de su providencia: pues no falta á tan viles y pequeñas criaturas en todo aquello que es necesario para su conservacion. Por donde entenderémos quanto mayor cuidado tendrá de proveer á las cosas mayores quien tan grande lo tiene de las menores , y tanto menores.

Y no es menos de notar de la manera que unas arañuelas tamañas como unas moscas , cazan las mismas moscas , sin tener alas como ellas. Porque quando ellas están paradas, acometenlas á traycion , llegando á ellas poco á poco por las espaldas ; mas con tal aviso, que quando la mosca se menea, ella le hurta la vista con gran ligereza : y quantas veces se menea , tantas hace lo mismo; pero de tal manera, que hace de una via dos manda-

dos ; porque hurtale la vista, y siempre acercandose á ella : hasta que finalmente llega á estar tan cerca , que de un salto da con ella, y la prende y come. Cosa es esta, que muchos la están mirando , no sin gusto y admiracion de la industria y arte del cazador: y hasta San Augustin cuenta esto de si en sus Confesiones.

Lib. 10.
c. 35.

CAPITULO XIX.

Del fruto de las Abejas , y del gusano que hace la seda.

ES tan admirable el Criador en todas sus criaturas, que si supieremos contemplar la fabrica del cuerpo de cada una de ellas, y las habilidades que tienen para su conservacion y provision , no acabarémos de maravillarnos de la inmensa magestad y sabiduria de quien las formó. La verdad de esto se ve en todos los animales de quien hasta aqui ha-

havemostratado, y en quantos otros hay, si huviere ojos para saber mirarlos. Mas á todo lo dicho hacen ventaja dos animalillos que entran en la cuenta de los mas pequeños: que son el gusano que hila la seda, y la abeja que hace la miel: de los quales tratarémos aquí, como de cosa mas admirable que todas las pasadas. Porque (comenzando por el gusano que hila la seda) no es cosa de grande admiracion que un gusanillo tan pequeño hile una hilaza tan sutil y tan prima, que todas las artes é ingenios humanos nunca hasta hoy la hayan podido imitar? No es maravilla haver dado el Criador facultad á este animalillo para dar materia á toda la lozanía del mundo: que es, al terciopelo, al tafetan, al damasco, al carmesí alibajo, para vestir los nobles, los grandes señores, los Reyes y Emperadores, y diferenciarlos con la hermosura de este habi-

to del otro pueblo mentado? No es cosa de admiracion que no haya tierra de negros, ni region tan barbara y tan apartada, donde no procuren los Reyes de autorizarse con la ropa que se hace por la industria de estos gusanillos? Y no solo la gente del mundo, mas tambien las Iglesias, y los altares y los Sacerdotes, y las fiestas y officios divinos se celebran y autorizan con este mismo ornamento.

Pues qué diré de las abejas, que con tener menores cuerpos, proveen de un liquor suavissimo y muy saludable á todo el mundo; que es la miel: la qual sirve para dar sabor á todos los manjares, para provision de las boticas, para remedio de los estomagos flacos, y para tantas diferencias de conservas que se hacen con ella? Pues quan provechosa es tambien la cera que ellas fabrican junto con la miel? Con ella resplandecen los altares: con ella se

autorizan las procesiones: de ella se sirven las Cofradías: con ella se celebran los enterramientos; y con ella se honran las mesas de los grandes señores y de los Reyes. Y todo esto hace un animalillo poco mayor que una mosca. Quien creyera estas dos cosas, si nunca las hubiera visto: mayormente si le contaran el concierto que guardan estos animalillos en su manera de republica y orden de vida? O gran Dios, y quan admirable sois, Señor, en todas vuestras obras, asi en las de naturaleza como en las de gracia! Y no es esto de espantar; pues las unas y las otras son vuestras, y ambas hijas de un mismo Padre: y por esto se parecen tanto las unas con las otras. Veamos en las obras de gracia, que escogéis los mas flacos instrumentos del mundo para hacer cosas admirables.

Marc. Con doce pescadores convertistes el mundo: con el
Luc. 6. brazo de una muger des-

truistes todo el poder de los ^{Judith} Asyrios: con los mozos de ^{13. 14.} espuelas de los Principes de ^{3. Reg.} Israel desbaratastes el exercito del Rey de Syria: con una honda y un cayado ^{1. Reg.} hecistes que venciesse un pastorcico á un gigante armado de todas armas: y con la quijada de una bestia hecistes que matasse ^{Judic/} Samson ^{15.} no menos que mil Philisteos. Estas son vuestras obras, estas vuestras maravillas, acabar cosas tan grandes con tan flacos instrumentos. Y esta misma orden que guardais en las obras de gracia, guardais tambien en las de naturaleza: pues ordenastes que de estos dos tan viles animalillos el uno proveyesse á los Reyes y grandes señores de riquissimos vestidos, y el otro del mas dulce de los manjares. Porque quanto estos animalillos son mas pequeños y viles, y su fruto mas excelente, tanto mas nos descubris la grandeza de vuestra gloria.

CAPITULO XX.

De la republica y orden de las Abejas.

SI nos pone en admiracion el fruto de las abejas, muy mas admirable es la orden y concierto que tienen en su trato y manera de vida. Porque quien tuviere conocimiento de lo que gravissimos Autores escriben de ellas, verá una republica muy bien ordenada, donde hay Rey, y nobles, y oficiales, que se ocupan en sus officios, y gente vulgar y plebeya, que sirven á estos: y donde tambien hay armas para pelear, y castigo y penas para quien no hace lo que debe. Verá otrosi en ellas la imagen de una familia muy bien regida, donde nadie está ocioso, y cada uno es tratado segun su merecimiento. Verá tambien aqui la imagen de una congregacion de Religiosos de grande observan-

cia. Porque primeramente las abejas tienen su prelado ó presidente, á quien obedecen y siguen. Viven en comun sin propio: porque todas las cosas entre ellas son comunes. Tienen tambien sus officios repartidos, en que se ocupan. Tienen sus castigos y penitencias para los culpados. Comen todas juntas á una misma hora. Hacen su señal á boca de noche al silencio: el qual guardan estrechissimamente, sin oirse el zumbido de ninguna de ellas. Hacen otra señal á la mañana para despertar al comun trabajo: y castigan á las que luego no comienzan á trabajar. Tienen sus zeladores, que velan de noche para guardar la casa, y para que los zanganos no les coman la miel. Tienen sus porteros á la puerta, para defender la entrada á los que quisieren robar. Tienen tambien sus frayles legos: que son unas abejas imperfectas que no hacen cera ni miel: mas sirven de

acarrear mantenimiento y templar las propiedades de agua, y de otros oficios necesarios y bajos. Todo esto trazó y ordenó aquel soberano artifice con tanta orden y providencia, que pone grande admiracion á quien lo sabe contemplar. Y de otro insigne hombre escribe, que moraba en los campos par de las colmenas, por mejor alcanzar las propiedades y secretos de estos animalillos. Los cuales ambos escribieron muchas cosas que alcanzaron con esta tan larga experiencia y diligencia.

3. Reg.
10.

Escribese de la Reyna Sabá, que viendo la orden y concierto de la casa de Salomon, que desfallecia su espíritu viendo las cosas tan bien ordenadas por la cabeza y traza de este gran Rey. No es mucho de maravillar que un hombre que excedía á todos los hombres en sabiduria, hiciesse cosas dignas de tan grande admiracion: mas que un animalillo tan pequeño haga las mismas cosas tan bien ordenadas en su manera de vida, eso es cosa que sobrepuja toda admiracion: puesto caso que la costumbre quotidiana de ver estas cosas les quita gran parte de ella. Plinio escribe que Aristomacho Solense se maravillaba y deleytaba tanto en con-

Plin.
lib. 8.

Yo aqui recopilare lo que dos graves Autores, Plinio y Eliano, escriben de esta materia: en la qual ninguna cosa hay que no sea admirable, y que no esté dando testimonio de la sabiduria y providencia de aquel artifice soberano que todo esto hizo. Y pido al Christiano lector que no tenga por increíbles las cosas que aqui se dixerén; considerando por una parte la autoridad y experiencia de los que las escribieron; y por otra, que no son tanto las abejas
las

las que esto hacen, quanto Dios, que quiso darsenos á conocer obrando en ellas todas estas maravillas. Mas el sentimiento de esto remito á la devocion y prudencia del lector. Porque si con cada cosa de estas huviesse de juntar su exclamacion, hacerschia un tratado muy prolixo. Solamente diré que siendo el hombre criado á imagen de Dios, por haver recebido en su anima aquella divina lumbré de la razon, con la qual no solo alcanza las cosas divinas, sino tambien sabe trazar una republica muy bien ordenada, con todas las partes y officios que para ella se requieren: con ser esto así, verá que todo esto que alcanza el hombre con esta lumbré divina, traza y ejecuta este animalillo muy mas perfectamente que ese mismo hombre. Esta consideracion sirva para cada una de las cosas que aqui dixemos; acordandonos (como digo) que todo esto hace

Tom. V.

Dios para que reconozcamos su grandeza y providencia, y conforme á este conocimiento le honremos y veneremos.

Comenzaré pues por lo que todos sabemos: esto es, que las abejas tienen su Rey, á quien obedecen y siguen por do quiera que va. Y como los Reyes entre los hombres tienen sus insignias Reales, que son corona y sceptro, y otras cosas tales, con que se diferencian de sus vasallos; así el Criador diferenció á este Rey de lossuyos, dandole mayor y mas hermoso y mas resplandeciente cuerpo que á ellos. De modo, que lo que alli inventó el arte, aqui proveyó la misma naturaleza. Nacen de cada enjambre comunmente tres ó quatro Reyes (porque no haya falta de Rey, si alguno peligrasse) mas ellas entienden que no les conviene mas que un solo Rey: y por eso matan los otros, aunque con mucho sentimiento su-

O 3

yo.

yo. Mas vence la necesidad y el amor de la paz al justo dolor. Porque esto entienden que les conviene para escusar guerras y divisiones. Aristoteles al fin de su *Metaphysica*, presuponiendo que la muchedumbre de los principados es mala, concluye que no hay en toda esta gran republica del mundo mas que un solo Principe, que es un solo Dios. Mas las abejas, sin haver aprendido esto de Aristoteles, entienden el daño que se sigue de tener muchos Principes: y por eso escogiendo uno, matan los otros, aunque no sin sentimiento y dolor. Ya en esto vemos una grande discrecion y maravilla en tan pequeño animalillo.

Escogido el Rey, tratan de edificar sus casas: y primeramente dan un betumen á todas las paredes de la casa (que es la colmena) hecho de yervas muy amargas: porque como saben que es muy codiciada la obra que

han de hacer, de muchos animalillos (como son abispas, arañas, ranas, golondrinas, serpientes y hormigas) quierenle poner este ofensivo delante; para que exasperadas con esta primera amargura, desistan de su hurto. Y por esta misma causa las primeras tres ordenes de las casillas que están en los panales mas vecinos á la boca de la colmena, están vacíos de miel; porque no halle luego el ladron á la mano en que se pueda cebar. Esta es tambien otra providencia y discrecion.

Hecho este reparo, hacen sus casas: y primeramente para el Rey edifican una casa grande y magnifica, conforme á la dignidad Real; y cercanla de un vallado, como de un muro, para mas autoridad y seguridad. Luego edifican casas para sí: que son aquellas celdillas que vemos en los panales: las cuales les sirven para su habitacion, y para la criacion de los hijos, y pa-

para guardar en ellas, como en unos vasos, la provision de su miel. Las quales celdas hacen tan perfectas y proporcionadas, cada una de seis costados, y tan semejantes unas á otras, como vemos: para lo qual ni tienen necesidad de regla, ni de plomada, ni de otros instrumentos, mas que su boquilla y sus picillos tan delicados: donde no sabréis de qué os hayais mas de maravillar; ó de la perfeccion de la obra, ó de los instrumentos con que se hace. Ni se olvidan de hacer tambien casas para sus criados, que son los zanganos: aunque menores que las suyas, siendo ellos mayores.

Hecha la casa, y ordenados los lugares y oficinas de ella, siguese el trabajo, y el repartimiento de los officios para el trabajo, en la forma siguiente. Las mas ancianas, y que son ya como jubiladas y exemptas del trabajo, sirven de acompañar al Rey, para que esté con ellas

mas autorizado y honrado. Las que en edad se siguen despues de estas (como mas diestras y experimentadas que las mas nuevas) entienden en hacer la miel. Las otras mas nuevas y recias salen á la campaña á buscar los materiales de que se ha de hacer asi la miel como la cera. Y cada una trae consigo quatro cargas. Porque con los pies delanteros cargan las tablas de los muslillos: la qual tabla no es lisa, sino aspera; para que no despida de sí la carga que le ponen: y con el pico cargan los pies delanteros: y asi vuelven á la colmena con estas quatro cargas que decimos. Otras entienden de dos en dos, ó de tres en tres, en recibir á estas y descargarlas quando vienen. Otras llevan estos materiales á las que hacen la miel, poniendolos al pie de la obra. Otras sirven de dar á la mano á estos oficiales, para que la hagan. Otras entienden en po-

lir y bruñir los pañales: que es como encalar la casa despues de hecha. Otras se ocupan en traer mantenimientos de ciertas cosas de que ellas comen. Otras sirven de azacañes, que traen agua para las que residen dentro de la casa: la qual traen en la boca, y en ciertos pelillos ó vello que tienen por el cuerpo: con los quales viniendo mojados, refrigeran la sed de las que están dentro trabajando. Y de este oficio de acarrear agua y de traer mantenimiento sirven principalmente los zanganos. Otras hay que sirven de centinelas y guardas, que asisten á la puerta para defender la entrada á los ladrones. A todo esto preside el Rey, y anda por sus estancias mirando los oficios y trabajos de sus vasallos, y exhortandolos al trabajo con su vista y Real presencia, sin poner él las manos en la obra. Porque no nació él para servir, sino para ser servido, como Rey. Y

junto á él van otras abejas, que sirven de lo acompañar como á Rey.

Bien se ve por lo dicho quan admirable sea el poder y sabiduria del Criador en haver puesto tal orden y tal repartimiento de oficios, para proveer este tan suave y gustoso liquor á los hombres, que tantos disgustos le dan con sus malas obras. Pero aun otras maravillas añadiré á estas: de las quales una es, que tienen dentro de las colmenas sus secretas, como las hay en los monasterios: que es un lugar apartado, donde van todas á descargar el vientre. Porque como el Criador diputó este liquor de la miel para el mantenimiento de los hombres (muchos de los quales son muy asquerosos) por esto ordenó que fuesse purissimo y muy limpio, como lo vemos. Y aun otra cosa tienen de insigne providencia: y es, que los dias que no salen al campo, por ser tempestuosos, tienen diputa-

dos

dos para sacar estos excrementos de la colmena, y echarlos fuera. Porque no quieren perder por esta ocasion el dia de trabajo, ni quieren estar ociosas el dia que no lo es: guardando lo que mas importa, para el mejor tiempo; y lo que menos importa, para el que no estal.

Otra maravilla y providencia se escribe de ellas, no menor que esta: y es, que saben lastrarse en los dias ventosos para resistir al viento: porque toman una pedrecilla en las manos, para hacer con ella mas pesada la carga de su corpezuelo, y menos sujeta al impetu del viento. Pues quien no ve en todas estas cosas la providencia de aquel soberano Presidente, que pudo igualar la prudencia de estos animalillos con la de los hombres? Otra cosa tienen tambien: que si por ventura las toma la noche en el campo, duermen acostadas de espaldas, porque no se les mojen

las alillas con el rocío de la mañana, y queden inhabiles para volar. Qué mas diré? Comen todas á una hora, porque sea igual el tiempo de la refeccion y del trabajo. Y asi tambien se recogen á dormir á un mismo tiempo; que es á boca de noche: en el qual tiempo hay grande murmullo y zumbido entre ellas. Y entonces la pregonera da tres ó quatro zumbidos grandes (que es hacer señal para dormir) y son ellas tan observantes y obedientes, que luego subitamente todas callan, guardando perfectissimamente la regla del silencio. Y quando otro dia amanece, que es ya tiempo de trabajar, esta misma abeja da tres ó quatro zumbidos grandes, para que despierten y vayan á entender cada qual en el oficio que le cabe: y la que empereza, y no quiere ir á trabajar, castiganla no con menor pena que con la muerte. En el rigor de esta pena se ve que es mas bien

regida la republica de las abejas que la nuestra, que está llena de holgazanes y gente ociosa, que son peste de la republica: cuyo oficio es roer las vidas ajenas, y andar en tratos deshonestos, y travar pasiones y ruidos que de aquí se siguen; y otros vicios semejantes, que nacen de la ociosidad: de los quales carecen los que no tienen mas que entender todo el dia en sus oficios.

Tienen tambien de noche sus velas que guardan la casa, para que nadie entre á hurtarle sus tesoros; mayormente los zanganos, que son ladrones de casa: los quales sintiendo que las abejas duermen, se levantan muy callados á comer de los trabajos ajenos. Mas si las velas los toman con el hurto en las manos, castiganlos blandamente; mas no los matan: perdonandoles aquella primera culpa: mas ellos no por eso se enmiendan; porque de su naturaleza son glotones y holgazanes: que son dos males no pequeños. Y por esto quando las abejas salen al campo, ellos se quedan escondidos en casa (porque quanto son mas cobardes y mas desarmados, tanto usan de mas ruindades y mañas) y entonces se entregan á su placer en los panales. Y volviendo las abejas, y viendo el estrago hecho en su casa, ya no usan con ellos de clemencia, sino dan en ellos con corage y braveza, y matanlos.

Y asi como en estos ladrones y holgazanes guardan rigor de justicia, asi usan de gran caridad con sus hermanas las enfermas. Porque las sacan al rayo del sol á la boca de la colmena, y traenles alli de comer, y acompañanlas: y á la noche metenlas dentro; porque no les haga mal el sereno. Y mientras que están dolientes, no consienten que trabajen, hasta que sean restituidas á sus primeras fuerzas. Y si mueren, acompañanlas y sacan-

canlas fuera, para darles lugar de sepultura. Parecerá á alguno que cuento aquí patrañas: no cuento sino cosas referidas por gravissimos Autores: ó por mejor decir, no cuento sino alabanzas de aquel Señor que como pudo dar de comer sin pan á los hijos de Israel en el desierto, así es poderoso para hacer que estas criaturillas, que carecen de razon, hagan todas sus cosas tan perfectamente como los hombres, que la tienen: y aun pasan adelante, como luego diremos.

Quando se han de mudar para otro lugar, no han de dar paso sin su Rey. Todas le toman en medio, para que no sea facilmente visto: y todas procuran acercarse mas á él, y mostrarsele mas serviciales. Y si es ya viejo, que no puede así volar, tomanlo sobre sus hombros, y así lo llevan. Y donde él asienta, allí todo el exercito se asienta. Y si por caso desaparece y se desmanda de ellas, bus-

canlo con grande diligencia, y sacanlo por el olor, que tienen muy vivo, y restituyenlo á sus vasallos. Porque faltando él, todo el exercito se derrama y se pierde. No se ha sabido hasta agora si tiene aguijon, ó no: mas lo que se sabe, es, que si lo tiene, no usa de él; por ser cosa indigna de la Magestad Real executar por su persona officio de verdugo: entendiendo el primor que los Philosophos enseñan, diciendo que los Reyes han de hacer por si los beneficios, y por otros executar los castigos: y que ninguna cosa adorna mas el estado de los Reyes, que la clemencia; y ninguna los hace mas amables, y asegura mas sus estados y sus vidas. Y por esta virtud las abejas son tan amigas de su Rey, y tan leales, que si él muere, todas lo cercan y acompañan, que ni quieren comer ni beber: y finalmente si no se le quitan delante, allí se dejarán morir con él: tanta es la

la fe y lealtad que tienen con su Rey.

Ni dejó el Criador á este animalillo desarmado; antes segun la cantidad de su cuerpo, no hay armas mas fuertes que las suyas: que es aquel aguijon con que pican y hieren á los que vienen á hurtar. Porque como tienen á cargo tan gran tesoro, y codiciado de tantos, era razon que quien las crió, les diese competentes armas para defenderlo. Y por esta misma causa tienen velas á la puerta; porque ninguno entre á hurtar sin ser sentido, y resistido en la manera que les es posible.

No salen al campo en todos los tiempos del año, sino quando hay en él flores: porque de todo genero de flores se aprovechan para su oficio. Mas en tiempo de frios y nieves están quedas en su casa: manteniendose en el invierno de los trabajos del verano, como hacen las hormigas. No se desvian de la colmena mas que sesenta

pasos: y este espacio agotado, embian sus espías adelante para reconocer la tierra, y darles nuevas del pasto que hay. Y porque no faltasse nada en que dejassen de imitar estos animales á los hombres, asi en lo bueno como en lo malo, tambien pelea un enjambre con otro sobre el pasto: aunque mas sangrienta es la pelea quando les falta el mantenimiento: porque entonces acometen á robar las vituallas unas á otras. Y para esto salen los capitanes con sus exercitos, y pretendiendo unos robar, y otros defender, travase entre ellos una cruda batalla, en la qual muchas mueren: tan poderosa es la necesidad, que hace despreciar todas las leyes de humanidad y justicia.

Todo quanto hasta aqui havemos dicho, es una manifiesta imitacion de la política y prudencia humana. Y si nos pone admiracion hacer estos animalillos lo que hacen los hombres, quanto mayor nos la debe poner

saber ellos algo de lo que sabe Dios. Porque solo él sabe las cosas que están por venir: y esto tambien saben estos animalejos en las cosas que pertenecen á su conservacion. Porque conocen quando ha de haver lluvias y tempestades, antes que vengán: y en estos tiempos no van lejos á pacer, sino andan con su zumbido al derredor de la colmena. Lo qual visto por los que tienen cargo de ellas, suelen dar aviso á los labradores de la mudanza del tiempo, para que conforme á ella se reparen y provean. En lo qual ya vemos quan inferior queda el saber de los hombres al de las abejas; pues ellas alcanzan lo que no alcanzan los hombres. Pues luego quien tendrá por cosa increíble imitar las abejas lo que hacen los hombres; pues hay cosas en que pasan adelante, sabiendo lo futuro: que es propio de Dios.

Mas lo que me hace en esta materia quedar atonito,

es el fruto de la miel, á quien todas estas habilidades susodichas se ordenan. Porque vemos quantas diligencias é instrumentos se requieren para hacer una conserva de cidras ó de limones, ó qualquiera otra. Porque para esto es menester fuego, y un cocimiento y otro cocimiento, y vasos é instrumentos que para esto sirven, y oficiales diestros en este oficio. Pregunto pues agora: qué instrumentos tiene este animalillo tan pequeño, sino unos picillos tan delgados como hilos, y un aguijoncillo tan delgado como ellos? Pues como con tan flacos instrumentos, y sin mas cocimientos ni fuego, hacen esta tan dulce conserva, y esta transformacion de flores en un tan suave liquor de miel, á veces amarillo como cera, á veces blanco como la nieve: y esto no en pequeña cantidad (qual se podia esperar de un animalillo tan pequeño) sino en tanta cantidad, quanta se

saca en buen tiempo de una colmena? Quien enseñó á este animal hacer esta alchymia: que es, convertir una substancia en otra tan diferente? Juntense quantos conserveros hay, con toda su arte y herramienta, y con todos sus cocimientos, y conviertanme las flores en miel. No solo no ha llegado aqui el ingenio humano, mas ni aun ha podido alcanzar como se haga esta tan estraña mudanza. Y quieren los hombres locos escudriñar los mysterios del Cielo, no llegando todo el caudal de su ingenio á entender lo que cada dia ven á la puerta de su casa?

Ni tampoco carece de admiracion ver como de aquella carga que traen en pies y manos, una parte gastan en hacer cera, y otra en miel. Como hacen cosas tan diferentes de una misma materia, como son miel y cera? Y si hay en ella partes diferentes, quien les enseñó esta diferencia tan

secreta que nosotros no vemos? Quien les mostró lo mas sutil para la miel, y lo mas grueso para la cera? Qué no podrá hacer quien esto supo hacer? Verdaderamente admirable es aquel soberano hacedor en todas sus obras: y no menos en las pequeñas que en las muy grandes.

Pues qué resta aqui, sino dar gracias al Criador, que de todas estas tan estrañas habilidades proveyó á estos animalicos, no tanto para ellos, como para nosotros, que gozamos del fruto de sus trabajos. Mas los hombres son de tal qualidad, que gozan de este fruto; mas ni dan gracias por él, ni en él contemplan la grandeza del poder y sabiduria del Criador, que en tan pequeña cabeza puso tan grande arte y saber. Lo qual no calló el Ecclesiastico, Ecclesi. 11. quando dixo que con ser tan pequeña la abeja entre las cosas que vuelan, el fruto de sus trabajos es principio de toda

da dulzura. Y por eso dixe al principio que andando nadando los hombres entre tantas maravillas de Dios, ni tenemos ojos para verlas, ni oídos para oír lo que callando nos predicán, ni corazones para levantar nuestro espíritu al conocimiento del hacedor por el artificio admirable de sus hechuras.

CAPITULO XXI.

De los Gusanos que hilan la seda.

SON tan admirables las obras de aquel soberano artifice, que parece competir las unas con las otras sobre qual de ellas será mas admirable; porque todas ellas, cada qual en su manera, lo son: y en esta cuenta entra el gusano que hila la seda. Del fruto de él ya diximos como toda la lozanía del mundo y todo el ornamento de las Iglesias es obra de este animalillo: mas del artificio con que la hi-

la, escribió en verso dos libros Hieronymo Vidas, Poeta elegantissimo. La suma de lo que él allí dice, referiré aquí. Estos gusanos se engendran de unos huevecicos muy pequeños que la hembra de ellos pone: los quales puestos al sol, ó metidos en los pechos, con qualquiera de estos calores en menos espacio que tres dias, se animan y reciben vida con todos los sentidos que para ella se requieren.

Lo qual alega San Basilio In He-

para hacernos creíble por este exemplo el mysterio de la resurreccion general. Porque quien puede dar vida á una semilla tan pequeña en tan breve espacio, tambien la podrá dar á los polvos y huesos de nuestros cuerpos, donde quiera que estuvieren. Nacidos estos animalillos, luego comienzan á comer con grande hambre: y comiendo crecen y se hacen mayores. Y haviendo ya comido algunos dias, duermen: y despues de haver dor-

dormido su sueño (en el qual se digiere y convierte en su substancia aquel mantenimiento) despiertan y vuelven á comer con la misma hambre y agonía. Y el ruido que hacen quando comen, tronchando la yerva con sus dientecillos, es tal, que se parece con el ruido que hace el agua, quando llueve encima de los tejados. Esto hacen tres veces: porque tantas comen, y tantas duermen, hasta hacerse grandes. Hechos ya tales, dejan de comer, y comienzan á trabajar, y á pagar á su huesped el escote de la comida. Y para esto levantan los cuellos, buscando algunas ramas donde puedan prender los hilos de una parte á otra: los quales sacan de su misma substancia. Y ocupada la rama con esta hilaza, comienzan luego á hacer en medio de ella su casa: que es un capullo. Porque juntando unos hilos con otros, y otros sobre otros, y estos muy pegados entre sí, vienen á hacer una pared tan fija y firme, como si fuesse de pergamino. Y así como los hombres despues de fabricadas las paredes de una casa, las encalan, para que esten lisas y hermosas; así ellos, fabricada esta morada, la bruñen toda por dentro con el hociquillo que tienen sobre la boca, muy liso y muy acomodado para este efecto: con lo qual queda el capullo tan teso, que echandolo en agua, anda nadando encima, sin ser de ella penetrado. Y esto es una singular providencia del Criador: porque á no ser así, todo este trabajo fuera sin fruto. Porque de esta manera estando el capullo entero y teso, echandolo en agua caliente, se puede muy bien recoger el hilo, despidiendose y despegandose con el calor un hilo de otro. Lo qual no se pudiera hacer, si el capullo se penetrara del agua, y se esponjara con ella. Con esta agua herviendo

mueren el oficial que fabricó aquella casa : y este es el pago que se le da por su trabajo. Mas á los gusanos que quieren guardar para casta, no hacen este agravio. Mas ellos no sufriendo tan estrecho encerramiento , abren con sus boquillas un portillo por donde se salen : y salen ya medrados y acrecentados ; porque salen con unos cuernecillos y alas, hechos ya de gusanos aves. Hay entre ellos machos y hembras : y con ser todos tan semejantes entre si , conocen los machos á las hembras , y juntanse por las colillas con ellas, y perseveran en esta junta por espacio de quatro dias. En lo qual parece tener en cuerpos tan pequeños sus sexos distintos , como machos y hembras. Acabados estos dias, el macho muere , y la hembra pare aquellos ovecicos que al principio diximos : y esto hecho, ella tambien muere , dejando aquella semilla con que despues torne á re-

novar y resucitar su linage. En lo qual se ve como para solo este fin crió la divina providencia este animalico; pues acabado este oficio, sin que los mate nadie , ellos á la hora mueren : testificando con su natural y acelerada muerte , que para solo este oficio fueron criados: el qual acabado , acaban juntamente con él la vida.

En esta obra se ve claro como todas las cosas crió aquel soberano Señor para el hombre: pues estos animales tan provechosos para nuestro servicio no nacieron ni vivieron para si , sino para el hombre ; pues acabado este servicio , acabaron juntamente con él la vida. Donde parece que con su acabamiento están diciendo al hombre : Yo no nací ni viví para mi , sino para ti : y por eso , fenecido este servicio, me despido de ti. Y esto aun se ve mas claro : porque aquella casa que estos animalillos con tanto trabajo fabricaron, no

sirve para su habitacion , sino para el hombre ; pues acabandola de hacer , luego la aportillan y la desamparan , sin usar mas de ella: como edificio que no fabricaron para si , sino para nosotros. En lo qual se ven las riquezas y el regalo de la divina providencia: la qual no contenta con haver proveido para nuestro vestido la lana de las ovejas y los cueros de los animales , con otras cosas tales , quiso tambien proveer esta tan preciosa y tan delicada ropa para quien de ella tuviese necesidad.

Y es aqui mucho para considerar que siendo los hilos de este capullo mas delgados que los cabellos , y hechos de una materia tan delicada y flaca como es el humor y babas de estos gusanos , vienen á ser tan reacios , que se pueden facilmente recoger , y devanar y texer , y pasar por mil martyrios antes que se haga la seda de ellos : para que se

vea quan admirable y quan proveido sea aquel celestial maestro en todas sus obras. Y no menos declara él aqui la grandeza de su poder; pues dió habilidad á un gusanillo que en dos dias nace , y dos meses vive , para hacer una obra tan preciosa y tan delicada , que todos los ingenios humanos no acertaran á hacerla.

Mas entre estos no dejaré de referir aqui á Plinio: el qual tratando de estos animalillos , dice que de la ropa que se hacia de seda , y de hilos tan delgados , se servian antiguamente solas las mugeres ; y despues vinieron tambien los hombres á usar de ella : los quales estaban tan desacostumbrados de traer vestidas las lorigas , que no podian sufrir estas comunes vestiduras : y por eso vinieron á tomar las de las mugeres.

§. Unico.

*De otros animalillos pequeños
y nocivos al hombre.*

AL fin de este capitulo (donde havemos tratado de estos animalillos pequeños) preguntará alguno por qué causa el que todas las cosas crió para servicio y bien del hombre, crió muchos de estos animalillos, que no solo no sirven al hombre, más antes lo molestan y maltratan: como son las moscas, los mosquitos, las pulgas, y otros semejantes, que ese pedazo de tiempo del sueño en que descansamos de los cuidados y trabajos del dia, muchas veces nos lo impiden, y nos desvelan y quitan este poco de reposo. A eso respondo que asi como todas las penalidades y trabajos y fatigas de esta vida, junto con la muerte, nos vinieron por el primer pecado (en que todos los hijos de aquel

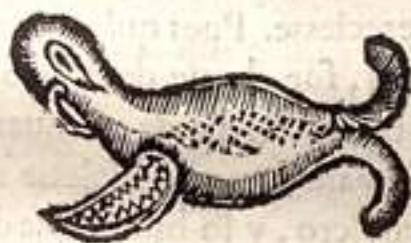
primer hombre fuimos comprendidos) asi tambien las plagas de estos animalillos nos vinieron por él, y muy justamente. Porque asi como el hombre (que comparado con Dios, es menos que una pulguilla ó un mosquito) se levantó contra Dios y le desobedeció; asi quiso él que el mosquito y la pulga y otros semejantes animalillos se levantassen contra él, y lo molestassen y humillassen: visto que tan viles criaturas eran poderosas para inquietar una criatura tan generosa como es el hombre, sin ser él parte para defenderse de ellas. Mas en todo es Dios bueno, en todo misericordioso. Porque esta pena de tal manera es pena, que tambien es medicina: porque asi esta como otras infinitas miserias y penalidades de esta vida son como acibar que nos pone nuestro celestial Padre en los pechos y leche de este mundo, para que lo despreciemos y aborrez-

Cant. I. camos, y nos lleguemos á los pechos de aquel Señor: los cuales hallaba la Esposa mas suaves que el vino: esto es, que todos los deleites del mundo. Lo qual es en tanto grado verdad, que pudo decir Eucherio que no sabia qual era mayor motivo para traer los hombres á Dios; ó la amargura de los males con que este mundo nos azota; ó la dulzura de los bienes con que nuestro Padre celestial nos convidada.

Y pues havemos ya declarado en este capitulo quan admirable sea Dios en la fabrica de estos animalillos tan pequeños, razon será declarar tambien quanto lo sea en la fabrica de los grandes: para que asi se vea como en todas sus obras, asi grandes como pequeñas, es admirable; y se entienda con quanta razon respondió aquel Angel á quien le preguntaba por su nombre, diciendo: Porqué preguntas por mi nombre, que es

admirable? Para esto pudiera traer aqui aquellas dos fieras bestias cuya grandeza el mismo Criador describe en el capitulo 40. y 41. del santo Job debajo de estos nombres Behemot y Leviathan: y asimismo la de las ballenas, que es muy notoria. Mas dejado esto aparte, referiré aqui la grandeza estraña de un pece que el año de mil y quinientos y setenta y cinco, á veinte y dos dias de Abril, vino á la playa de Peniche: el qual echó la mar en tierra ya muerto. Fue esta una de las cosas grandes que se vieron: porque tenia quarenta codos de largo, y el cuero por el lomo era prieto, y por la barriga blanco; y lo largo de la cola de punta á punta era de cinco codos, y de anchura tenia quince palmos. Era tan corpulento, que de una vanda á otra apenas se veian dos hombres de grande estatura. Los ojos tenia cada uno un codo en largo. Y es de notar que

la cabeza tenia levantada distancia de la cabeza al quatro codos en alto: y la boca no la tenia en la cabeza como los otros peces, sino en la barriga. Los colmillos era cada uno de ocho codos. Tenia tambien en la boca diez y seis dientes de cada vanda; y cada diente tenia medio codo en redondo, y de un diente á otro havia un palmo de anchura. La figura de él quise poner aqui: la qual se traxo al Rey Don Enrique, que es en gloria,



En la fabrica de este pece se debe notar el artificio de la divina providencia: porque la cabeza levantó en alto para que estuviessen los ojos en ella como en una atalaya, para ver los peces de que esta bestia se havia de mantener. Y porque la

Tom. V.

CAPITULO XXII.

De otras propiedades muy notables de diversos animales.

DESPUES de estos cinco capitulos, en que se llevó alguna orden en tratar esta materia, añadiré este, en que se contarán algunas cosas extraordinarias de los animales; para que asi en estas como en las ya dichas veamos los resplandores y la sabiduria de aquella mano poderosa que hinchó todo este mundo de maravillas, y de tantos testigos y predicadores de su gloria, quantas criaturas hay

en él: porque la insensibilidad de nuestro corazón de todos estos testimonios tenía necesidad.

Hexamer. 1.
5.c.23.
tom.1.

Y comencemos primero por una cosa tan rara y tan extraordinaria como es el ave Phenix: cuya naturaleza describe S. Ambrosio por estas palabras: Esta ave dicen que habita en la region de Arabia, y que llega á quinientos años de vida. La qual sintiendo que se acerca el fin de sus dias hace una como sepultura ó arca de encienso y myrrha y otras cosas olorosas, y entra en medio de ella, y allí muere: y de la carne de su cuerpo muerto nace un gusano; el qual poco á poco va creciendo, hasta llegar á tener alas como el ave de cuyas carnes se engendró: y asi viene á renovarse, y cobrar la misma forma y figura que en su origen tenía. Confirmanos esta ave en la fe de nuestra resurreccion: la qual quiso la divina providencia que esperassemos y cre-

yessemos. Y para esto ordenó que esta ave tuviese esta tan nueva manera de restituirse, para confirmarnos en esta fe. De modo, que esta novedad para nosotros es, y con nosotros habla: pues no fue criado el hombre por amor de las aves, sino las aves por amor del hombre. Sirvenos pues este exemplo para que entendamos que no ha de consentir el Criador que sus Santos eternalmente perezcan; pues no consintió que muriendo esta ave, del todo pereciesse. Pues quien, vemos, fue el que denunció á esta ave el día de su muerte, para que ella hiciesse su sepulcro, y lo hinchiesse de suaves olores, y entrasse en él, y allí acabasse su vida, donde con la suavidad de los buenos olores se quitasse el mal olor de la carne podrida? Lo dicho es de S. Ambrosio. Pues por este exemplo entenderemos quantas y quan diferentes maneras tiene la divina sabiduria pa-

ra conservar las especies de sus criaturas ; pues aquí usa de esta tan nueva y tan extraordinaria manera : y esta acompañada con tan nuevas circunstancias como está declarado. Y no menos se debe notar aquí, que siendo cosa natural criarse muchos gusanos en las carnes podridas , de esta no nace mas que uno , para que una sola sea el ave Phenix. Y á este ave no acertó á tirar ningún cazador ni balletero, ni acertarán jamás : porque aquí suplirá la divina providencia, para que nunca falte en el mundo la especie que él crió , aunque no haya en ella mas que solo un individuo.

Pasemos de aquí á los animales que conocemos : en muchos de los quales la divina bondad, amadora de la virtud , nos da exemplos de muchas virtudes. Porque para movernos á amar y socorrer á nuestros proximos en sus necesidades (que pertenece á la virtud de la cari-

dad) alega Eusebio Emiseno el exemplo de los ciervos: *Ciervos* los quales para pasar á nado algún gran rio, se ponen todos en una hilera , y cada uno para alivio del trabajo lleva puesta la cabeza sobre las ancas del que va delante: y así se ayudan unos á otros: solo el que guía la procesion, lleva la cabeza en el ayre : sufriendo este trabajo por aliviar el de sus compañeros. Mas despues de cansado, de primero se hace postrero: y el que iba tras él, sucede en el oficio con la misma caridad. Y si así se ayudassen los proximos unos á otros, quanto mas descansada sería nuestra vida?

Otro exemplo hay de caridad semejante á este, que notó Aristoteles de las grullas: de que Tullio hace *Grullas* mucho caso. El qual dice que quando las grullas caminan por la mar á buscar lugares calientes, hacen volando la forma de un triangulo , con el qual cortan y dividen el ayre , que les es

contrario ; ayudandose de las alas, como de remos, para proseguir su camino. Y para mayor descanso, las que van detrás, inclinan sus cabezas en las espaldas de las que van delante. Y porque la que va en la delantera guiandolas, no tiene sobre quien recline su cabeza, quando se cansa vuélvese á las espaldas, y de primera hacerse postrera, para tener sobre que descansa : y la que estaba á par de ella, succede en el mismo cargo.

Lobos. Ni aun á los lobos (con ser animales tan infieles) falta otra industria semejante : porque á todo proveyó aquel divino Presidente. Pues quando ellos pasan algun río impetuoso, porque la corriente no los lleve tras sí, asense con la boca fuertemente á las colas unos de otros ; y así juntas como en un esquadron las fuerzas de todos, resisten á la corriente, y pasan seguros. Este mismo exemplo de caridad tenemos en otros animales,

aunque fieros, que se regalan y lamen las llagas unos á otros : como hacen los bueyes, los perros, los gatos, los leones y los osos. Y asimismo se rascan unos á otros, quando ellos no lo pueden hacer por sí. Acerca de lo qual no dejaré de contar lo que vi en dos animales, indignos de ser aqui nombrados : de los quales el uno con sus colmillos y dientes rascaba todo el cuerpo del otro de cabo á cabo. Y el que recibia este beneficio, parece que tenia gran comezon en una pierna : la qual él estendió acia fuera. Y el bienhechor entendiendo lo que esto significaba, acudió luego á esta necesidad, y rascóle aquella pierna. Y hecho esto, el bienhechor queriendo recibir el mismo beneficio, se tendió, poniendo las manos y el hocico en tierra : y entonces el que lo havia recibido, le satisfizo con el mismo oficio, pagando en la misma moneda la buena obra

obra recibida. Pues qué es esto, sino un grande exemplo con que el Criador condena la poca caridad y agradecimiento de los hombres? Qué es esto, sino abrir nuestras bocas para que considerando hasta donde se estienda su providencia, digamos con los Seraphines, que el Cielo y la tierra están llenos de su gloria?

Pasemos de la caridad á la castidad: de la qual tenemos exemplo en otros animales. Escribe Eliano que el Rey de los Scitas tenia una hermosissima yegua, y un cavallo muy generoso, hijo de ella. Y no hallandose cavallo tan castizo como este para echar á la yegua, acordaron de cubrir de tal manera la madre, que el hijo no la conociese, y asi pudiese haber de ella generacion. Esto hecho, como ellos quitadas las cubiertas, conociesen el incesto cometido, ambos se despeñaron y mataron. En lo qual se ve quan arraygada quiso el Cria-

dor que estuviesse en nuestros corazones la ley de la honestidad; pues aun en los brutos animales la quiso imprimir. No fue tan casta la Reyna Semiramis, madre de Nino Rey de Babylonia: mas él le dió con la muerte el pago que tal proposito y tal maldad merecia. Semejante exemplo es el que el mismo Autor cuenta de un camello y de su madre de él: porque el pastor que los guardaba, cubrió la madre de tal manera, que el hijo no la conociese. Mas despues que quitada la cubierta el hijo conoció el incesto cometido, se embraveció contra el pastor de tal manera, que arremetió á él, y con los dientes y con los pies lo hizo pedazos: y él mismo embravecido tambien contra si, se mató y despeñó. Porque es cosa cierta que nunca el camello se junta de esta manera con su madre. Y aun otra honestidad tiene, segun el mismo Autor refiere, que nunca toma á la hembra en

Aug.
de Civ.
Dei lib.
18. c. 2.
tom. 5.

Lib. 5.
c. 22.

Camel-
los.

Cant.
Ambr.
& Aug.

David.
Hos.

pre-

presencia de quien lo vea, sino en escondido : como tambien lo hace el elephante. En lo qual muestra este animal mas honestidad y verguena que los pueblos de los Masagetas : los quales llegaron á tal extremo de desverguena, que usan publicamente de sus mugeres. En lo qual se ve que los hombres barbaros y sin conocimiento de Dios, llegan de lance en lance á destruir de tal manera los dotes de naturaleza, que vienen á hacerse mas bestiales que los brutos animales.

Y no es menor exemplo de castidad el de la tortola: la qual despues de muerto el marido, permanece en perpetua viudez, sin admitir otro. Sobre lo qual dice San Ambrosio : Aprended de aqui, mugeres, quanta sea la gracia y honra de la viudez: la qual aun en las aves es alabada. Pues quien (dice este Santo) dió esta ley á las tortolas? Si busco hombres, no los hallo ; porque

ningun hombre dió esta ley á las mugeres : pues ni San Pablo se atrevió á darla; antes dice : Bueno es á las mugeres permanecer en castidad : mas si esto no pueden hacer, casense ; porque mas vale que se casen, que no que se abrasen. Desea San Pablo en las mugeres lo que en las tortolas persevera. Y en otro lugar aconseja á las mugeres que se casen, si no pueden imitar la castidad, que en estas aves se halla. Pues segun esto el Criador fue el que imprimió en estas aves esta inclinacion y este afecto de continencia: el qual solo puede hacer leyes que todos sigan. La tortola no se abraza con la flor de su juventud: mas tentada con los deleytes del matrimonio, no quebranta la fe dada al primer marido: porque sabe guardar castidad. Hasta aqui Ambrosio. Por lo dicho parece quan amigo sea el Criador de toda virtud; pues tantos exemplos de ella nos dejó en todos

Tortola.

Ambr.
l. 3. Epi-
stolar.
ep. 25.
tom. 5.

In He-
xam. l.
5. c. 19.
tom. 1.

1. Cor.

7.

1. Tim.

5.

dos los animales. Porque la nobleza nos enseñan los gavilanes: la generosidad los leones: la sujecion y obediencia los elephantes: la osadía y esfuerzo (como luego veremos) los cavallos: la fe y lealtad para con sus señores los perros: la caridad, como ya diximos, los ciervos: el concierto y orden de republica las abejas: la providencia las hormigas: el acatamiento y servicio de los padres los hijos de las cigüeñas; y finalmente la castidad esta ave de que tratamos.

Mas entre tantas diferencias y propiedades de animales no puedo dejar de hacer mencion del regalo de la divina providencia en haver criado gatos de algalia: la qual sirve para la composicion de todos los unguentos olorosos; que sin ella serían imperfectos. Y demás de esto, por ser ella calidissima, es medicinal para muchas enfermedades. Es pues de saber, que este animal tiene una bolsa entre los dos lu-

gates por donde se purga el vientre, repartida en dos senos; y en ellos descarga poco á poco esta masa tan estimada: de modo, que cada quatro dias es menester descargar esta bolsa con una cucharita de marfil; porque quando esto no se hace, él mismo se arrastra por el suelo, para despedir de si esta carga, que le da pena, por ser muy caliente. Y de esta manera cada mes se saca de él una onza de algalia: que en esta era de agora vale diez y doce ducados en Lisboa. Y mas añadiré aqui una cosa, que si no fuera tan publica, no me atreviera á escribirla: la qual es, que en esta misma ciudad hay un mayorazgo que dejó un padre á su hijo, de veinte y un gatos de algalia: los quales, hecha la costa del mantenimiento de ellos, le rentan cada año seiscientos mil maravedis. Y la institucion de este mayorazgo es con clausula que esté siempre entero este numero de gatos, so pena de tres mil du-

*Gatos
de al-
galia.*

ducados, aplicados al hospital de la misericordia. Pues quien no ve en esto la perfeccion y regalo de la divina providencia, que tantas cosas crió, no solo para nuestro provecho, sino tambien para nuestro regalo? Y quien no ve la diversidad de los medios que para esto inventó? Porque quien pensara que del sudor ó de los excrementos de este animal pudiera proceder una masa tan preciosa como esta; y tener su bolsa en que se recogiese, para que no se desperdiciasse? Mas este beneficio quien no ve ser hecho mas para el uso del hombre (á quien todas las cosas sirven) que para el animal que lo da, que no se sirve de él? Mas cosa antigua es y muy usada, aprovecharse los hombres de los dones de Dios, sin levantar jamás los ojos al dador: como si todo se les debiese de juro y heredad.

Mas dejemos los gatos,
Perros. Y vengamos á los perros.

Pues como estos haya formado el Criador para el servicio familiar del hombre (que es criatura racional) dióles las inclinaciones tan conformes á razon, que despues del elephante (que en esta parte á todos excede) no hay animal que mas participe esta habilidad. Escriben Eliano y Plinio cosas notables de la fe y amistad de los perros. Mas entre otras habilidades suyas esta sola referiré, que Eliano cuenta. Iba un criado de un mercader á negociar en una feria; y apartandose del camino para purgar el vientre, cayósele una bolsa que llevaba con su dinero, sin advertir en eso. Y continuando él su camino, el perro que consigo llevaba, se quedó en guarda de la bolsa. Mas llegado á negociar en la feria, como se hallasse sin dinero, volvióse por los mismos pasos que havia caminado, y halló el dinero, y el perro en guarda de él, tan transido ya de hambre, que acabado de

de llegar el mozo, murió. En lo qual se ve quan firmes y constantes son las inclinaciones que el Criador dió á los animales para los oficios que los diputó. Mas qué vergüenza es ser vencidos los hombres en esta fe que los animales guardan para con sus señores?

§. I.

Prodigiosa equivalencia del instinto natural de algunos animales con la razon de los hombres.

PUSIMOS al principio por fundamento de esta materia, que el Criador en lugar de la razon, que solo el hombre tiene, proveyó á todos los animales de inclinaciones para lo que les convenia, equivalentes á la razon. Y conforme á esto dixo Aristoteles (como arriba tocamos) que las obras de los animales eran muy semejantes á las de los hombres. A esto añadimos agora

mas : que no solo en las obras, sino tambien en los afectos y movimientos del corazon se parecen con los hombres. Lo qual se ve no solo en la ira, y amor y odio, que en ellos cada hora vemos (que son afectos mas bajos y materiales) sino en otros mas generosos y mas espirituales : quales son los que aqui referiré. El lebrel *Lebrelles.* castizo conoce su generosidad y nobleza; y yendo por una calle, y saliendo quantos gozques hay á ladrarle y molestarle, ni se para, ni se defiende, ni ladra : como animal que siente su generosidad, y que no le está bien tomarse con gente tan baja, ni hacer caso de ella : enseñando en esto á los hombres magnanimos y valerosos, que ningun caso deben hacer de las voces del vulgo barbaro y bestial, ni desistir por ellas de sus buenos propositos y diseños. Y á este proposito referiré lo que cuentan de aquel valeroso Capitan Fabio Maximo : á quien

quien llamaba el vulgo de los soldados cobarde, porque se entretenia, no queriendo dar batalla á Anibal. Mas el buen Capitan no hacia caso de estas voces; porque sabia bien lo que hacia. Y á los tales respondia que el que no tenia animo para despreciar las voces del vulgo, tampoco le tendria para hacer rostro al enemigo. En consecuencia de esto referité una cosa que me contó una persona digna de fe: la qual él vió, no sin mucha admiracion. Estando un hermoso lebrel junto á la playa de la mar, llegóse á él un gozque, y comenzó á ladrarle, y cercarle y acometerle por todas partes. Y en todo este tiempo el lebrel ninguna mudanza hizo. Mas fue tanta la importunidad del gozque, que la paciencia del lebrel quedó vencida: y así determinó tomar venganza de él. Mas de qué manera? No quiso ensangrentar sus armas en tan baja ralea; sino tomóle por el pellejo, y metiólo de

bajo del agua, y tuvo lo así tanto tiempo, hasta que se ahogó. Estas y otras tales maravillas se esperan de aquella summa providencia y sabiduria.

El cavallo tambien reconoce su generosidad: y quando es cavallo castizo y bien pensado, y sale holgado de la cavalleriza, apenas cabe en toda una calle, ladeandose ya á una parte, ya á otra, y acometiendo á querer correr ó saltar, y metiendo la cabeza en los pechos, para parecer mas bien enfrenado y hermoso. Y (lo que mas es) siente tambien la hermosura de los jaeces, quando son tales, y muestra con ellos mas brío y lozanía. A lo menos de Bucephalo, cavallo de Alexandre Magno, escribe Eliano que estando enjaezado, no sufría que cavalgasse en él mas que solo Alexandre; y al tiempo de el cavalgar se abajaba, para que mas facilmente subiesse en él: mas quitados los jaeces, sufría á qual-

qualquier mozo de cavallos. Crió Dios este animal mas para la guerra que para el trabajo (aunque él sirve para todo) y por eso le dió todas las propiedades que para esto se requerian. Porque es animal sobervio, brioso, atrevido, fiel, belicoso y esforzado. En las quales propiedades resplandece tanto el artificio de la divina sabiduria, que el mismo Señor que le crió, se pone á describirlas muy de propósito, hablando con el santo Job,

Job 39. por estas palabras: Por ventura serás tu poderoso para dar al cavallo la fortaleza que yo le dí? Con los pies cava la tierra: alegrase con su osadía y esfuerzo; y sale al encuentro contra los hombres armados. No hace caso de los peligros; ni vuelve atrás con temor de la espada. Sobre él sonará el aljava, y blandeará la lanza y el escudo. Herviendo y espumando sobre la tierra, no hace caso del sonido de la trompeta. Alegrase quando

oye la bocina, y dende lejos barrunta la guerra, y la exhortacion de los Capitanes, y la grito del exercito. Todas estas son palabras de Dios, que tan de propósito escribe las propiedades de este animal: el qual, demás de lo dicho, es muy leal: es hacedor, si hay quien le enseñe: tambien aprende á callar quando van de noche á hacer alguna cavalgada; como cuentan los fronteros de Africa.

Y demás de esto es el mas vistoso y hermoso de todos los animales de grandes cuerpos, y de mas hermosos y diferentes colores. Porque unos hay dende la punta del pie hasta la cabeza tan blancos como la nieve; otros hay pintados de diversos colores; otros vayos de color de oro, y otros diversos colores. Tienen sus galanas crines, que les sirven de penachos naturales. Y (lo que mas es) con ser grande animal, y tan feroz y tan orgulloso, es tan domable y tan man-

manso á las veces como una oveja: y así se deja sujetar del hombre, y obedece, volviendo y revolviendo, corriendo, andando y parando, como su dueño quiere. Pues quan justo sería que aprendiese el hombre de su cavallo á obedecer á su Criador; pues el cavallo así en todo y por todo obedece á él? Quan justo sería que pues este animal por la divina providencia le sirve para los caminos, para los trabajos y para los peligros, y para honrar y autorizar al que va en él, que diese gracias al que lo crió para todos estos servicios del hombre. Para nuestro corazón en los dones, y olvidase del dador; habiendo sido criados ellos para que fuésemos á él. Detenemonos tanto en el camino, que nunca llegamos al termino de él. Y (lo que peor es) tomamos ocasion de la hermosura de un cavallo para ir muy vanos y locos encima de él.

Leones.

El leon tambien es ani-

mal generoso; y conoce, y precíase tanto de su esfuerzo, que, como refiere Eliano, quando le persiguen, no vuelve las espaldas en la huida, sino va paso á paso de espacio, mirando cara á cara á sus perseguidores, amenazandolos con sus fieros bramidos. Mas quando traspone por algun otero, donde no lo ven los que lo persiguen, huye muy apriesa; pareciendole que en este caso no pierde reputacion, por no ser visto. Tiene tambien otra grandeza: que es, no comer de la caza que le sobró el dia pasado: y otra mayor: que es, usar de clemencia con los prostrados (que es propia virtud de corazones generosos, que no son, como las mugeres, vengativos) y asimismo (como dice Solino) es mas piadoso con las mugeres que con los hombres, y mucho mas con los niños: en los cuales no toca, sino es quando padece grande hambre. Porque la necesidad todas las leyes vence.

§. II.

Del Pavon.

Pavon. **E**NTRE estos generosos animales el que mas claro parece que conoce su hermosura, es el pavon: pues vemos que él mismo hace alarde de sus hermosas plumas con aquella rueda tan vistosa, que por muchas veces que la veamos, siempre holgamos de verla, y de sentir la ufanía con que él estiende aquellas plumas, preciándose de su gentileza, y haciendo esta demostracion de ella. La qual hace las mas veces quando tiene la hembra presente; para aficionarla mas con esto. Y quando quiere ya deshacer la rueda, hace un grande estruendo con las alas, para mostrar juntamente valentía con la hermosura. En lo qual todo vemos una imitacion de las cosas que se pasan en la vida humana.

Es la hermosura de esta

Tom. V.

ave digna de grande admiracion: mas la costumbre de cada dia quita á las cosas grandes su debida admiracion. Porque los hombres de poco saber no se maravillan de las cosas grandes, sino de las nuevas y raras, como ya diximos. Y aun esto se prueba con el exemplo de esta misma ave: la qual traída de las Indias á Grecia (donde nunca havia sido vista) causó tanta admiracion, que (como refiere Eliano) el hombre que la traxo, andaba ganando dineros por mostrarla. Y de un hombre principal dice el mismo Autor que dió mil dragmas (que es una gran suma de dinero) por un par de ellos, macho y hembra, para hacer casta. Y Alexandro Magno mandó que nadie fuesse osado matar esta ave: tan sagrada cosa le pareció aquella tan nueva y tan extraordinaria hermosura. Pues como sea verdad que en las cosas mas excelentes resplandezca mas la

Q

sa-

sabiduria de aquel artifice soberano, no será fuera de proposito detenerme un poco en describir la condicion y hermosura de esta ave.

Y tratando primero del fin que tuvo el que la crió, parece que así como en la fabrica de aquellos animalillos pequenitos que diximos, nos quiso mostrar la sutileza y grandeza de su poder y sabiduria (la qual en tan pequeña materia pudo formar tantas cosas) así en la hermosura de esta ave nos quiso dar una pequeña muestra ó sombra de su infinita hermosura. La razon que á esto me mueve, es ver que este plumage tan grande (que es de vara y media de largo) no sirve ni para cubrir el cuerpo de esta ave (pues excede tanto la medida de él) ni tampoco ayuda para volar; porque antes impide con su demasiada carga. Y pues havemos de señalar en esta obra algun fin, no veo otro sino el que está dicho. Porque co-

mo la cosa mas principal que pide Dios del hombre, sea amor; y la hermosura sea tan poderosa para enamorar los corazones; de aqui nace haver criado él en este mundo muchas cosas muy hermosas, para que por ellas (como dice el *Sa- Eccli* bio) pudiessemos en alguna 43. manera rastrear la hermosura del hacedor: como adelante declararémos. Y porque en ningun linage de cosas faltasse alguna sombra ó rastro de su hermosura, crió tambien para esto muchas aves muy bien pintadas de diversos colores. Entre las quales tiene el primer lugar esta: la qual para solo este fin diximos haver sido criada.

Y para decir algo de ella será necesario para los que no saben *Philosophia*, presuponer dos sentencias que para esto sirven. La primera es, que todas las cosas corporales están compuestas de materia y forma (que son las partes esenciales de ellas)

ellas) y la materia es el su-
geto que recibe la forma;
mas la forma es el principio
y la causa de todos los acci-
dentes y propiedades y obras
que tiene cada cosa. Mas en
las criaturas que tienen ani-
ma, el anima es la forma, y
el cuerpo es la materia. Y
asi vemos que en el hombre
el anima es el principio y
causa de todas las propieda-
des y obras que hay en él:
y por eso en el punto que
ella falta, todo falta. Lo se-
gundo conviene presuponer
que esta anima es la que di-
griere el manjar que los ani-
males comen, y lo convier-
te en la substancia de ellos.
Mas de los excrementos de
este manjar (que son como
las sobras y relieves de él)
se aprovecha para producir
en las aves las plumas, y en
los otros animales los pelos
ó la lana de que están vesti-
dos, y en el hombre los ca-
bellos, las uñas y los pelos
de la barba : y segun estos
excrementos son pocos ó
muchos, asi son mas ó me-

nos los pelos que de aqui se
engendran. Y asi se escri-
be de aquel glorioso San
Juan de Egipto, que tenia
muy poquitos pelos en la
barba : porque como era
grandissima su abstinencia,
no sobraba quasi nada de
lo que comia, para produ-
cirlos.

Pues viniendo á nuestro
proposito, el anima del pa-
von es la forma de él, y ella
es por cuya virtud (median-
te los instrumentos que pa-
ra eso tiene) convierte el
manjar en la carne y subs-
tancia del pavon ; y lo que
sobra de este manjar (que
son los excrementos y su-
perfluidades que diximos)
emplea en todo aquel plu-
mage tan hermoso que ve-
mos, mayormente en las
plumas del cuello y de la
cola. Mas la maravilla de
esto es, que de tal manera
reparte el anima estos excre-
mentos, que con ser ellos
de una misma substancia,
hace que tomen tan diver-
sos colores y figuras en di-

versas partes de las plumas: y estas no confusas (como las que vemos en el jaspe) sino ordenadas y proporcionadas, para pintar aquellas figuras matizadas con tanta diversidad de tan finos y hermosos colores, que ponen admiracion á quien quiera que las ve. Donde tambien es de notar la semejanza que todas las plumas de la cola tienen entre sí: en lo qual parece que no se reparten estos colores acaso como aciertan á caer, sino que tienen causa fixa y permanente que los distribuye y reparte con esta conformidad, para que de ellos resulten aquellas figuras.

Y dejando aquellos ramales ó cabellos que van acompañando el asta de las plumas de la cola hasta el cabo de ellas (que son todos harpados y de hermosos colores) vengamos á aquel ojo que está al cabo de ellas, formado con tanta variedad de colores, y es-

tos tan finos y tan vistosos, que ningun linage de las tintas que han inventado los hombres, podrá igualar con el lustre y fineza de estos. Porque en medio de este ojo está una figura oval de un verde clarissimo, y dentro de él está otra quasi de la misma figura, y de un color morado finissimo; y estas están cercadas de otros circulos hermosissimos que tienen gran semejanza con los colores y figuras del arco que se hace en las nubes del cielo: á los quales succede en torno la cabellera hermosa, tambien de diversos colores, en que se remata la pluma. Y en este ojo ó circulo que decimos, hay otra cosa no menos admirable: y es, que los cabellos ó ramales de que esta figura se compone, están tan pegados unos con otros, y tan parejos é iguales en su composicion, que no parece que aquella figura es compuesta de diversos hilos, sino que es co-

mo un pedazo de seda continuada que alli está.

Pues qué diré de la hermosura del cuello, que sube del pecho hasta la cabeza; y de aquel color verde, que sobrepuja la fineza de toda la verdura del mundo? Y lo que pone mas admiracion, es, que todas aquellas plumillas que visten este cuello, son tan parejas y tan iguales entre si, que ni una sola se desordena en ser mayor ó menor que otra. De donde resulta parecer mas aquella verdura una pieza de seda verde (como diximos) que cosa compuesta de todas estas plumillas. No faltaba aqui sino una corona Real para la cabeza de esta ave: mas en lugar de ella tiene aquellas tres plumillas, que hacen una como diadema, y son el remate de la hermosura de esta ave. Y como tengan estas tres plumicas tanta gracia, y no sirvan mas que para su hermosura, vese claro que de proposito se puso el Cria-

dor á pintar esta ave tan hermosa. Lo que aqui se ha dicho, entenderá mejor quien pusiere los ojos en una pluma de estas: porque mas sirve para esto la vista que las palabras. Y no se debe echar en olvido que la hermosura y colores de todo este plumage no es como la de las flores, que en breve se marchita; sino es perpetua y estable; y por eso sirve para otras cosas que se hacen de ellas.

Esto baste de la hermosura de esta ave. Mas de las propiedades de ella sola esta diré: que es el pavon muy amigo de la compañía de la hembra: por lo qual si halla los huevos sobre que ella se quiere echar, los quiebra; porque por esta ocasion no carezca de su compañía. Mas la divina providencia, que en ninguna cosa falta, tambien proveyó aqui de remedio. Donde notarémos que en muchas cosas consintió que huviesse algunas necesidades,

para que en el remedio de ellas se viesse mas claro el recaudo de su providencia: como se ve en este caso. Porque la hembra busca algun lugar muy escondido donde pone los huevos, para que el padre no los halle. Y aun para le engañar usa de un artificio maravilloso: y es, que quando quiere salir á comer, da un vuelo quan lejos puede del nido, y esto hace callando: mas quando vuelve al nido, vuelve graznando, para que el marido crea que alli está el nido, de donde ella partió: y asi lo burla y desatina, para que no halle el nido. Pues quien no verá aqui las invenciones que aquel soberano Señor busca para que reconozcamos y adoremos su sabiduria y providencia, y acudamos á él en todas nuestras necesidades, confiando que no faltará al hombre quien no falta á las cosas que crió para servicio del hombre?

Mas volviendo á la her-

mosura de esta ave, diximos arriba haverla el Criador fabricado tan hermosa, para que por ella levantásemos nuestro espíritu á la contemplacion de la hermosura del que para este fin la crió. Diximos tambien que la principal cosa que pide Dios al hombre, es amor; y que para este amor mueve mucho la hermosura, no solo la corporal, sino mucho mas la espiritual: qual es la de los Angeles, y de las animas que están en gracia. Porque asi como la voluntad se mueve con la representacion del bien; asi el amor con la hermosura. Por lo qual el Criador, que tanto desea ser amado de sus criaturas, quiso que en todas ellas, comenzando desde el cielo hasta las entrañas de la tierra, huviesse algun rastro ó sombra de su infinita hermosura. La qual primeramente resplandece en el cielo estrellado en una noche serena: donde vemos toda aquella gran capa y bo-

Psalm.
146.

boveda del cielo resplandecer con tan gran numero de lumbreras mas claras que todos los diamantes y piedras preciosas : y estas en tan grande numero, que solo el que las crió las puede contar. Resplandece tambien en las dos principales estrellas, sol y luna : de cuya virtud y hermosura ya tratamos. Resplandece tambien en la verdura de los campos, en la frescura de las fuentes, en la diversidad de flores que hermo-sean los prados verdes : en las quales no sabréis de qué mas os maravilleis, si de la diversidad de los colores, si de las labores tan primas con que están obradas. Pues qué diré de la hermosura de las perlas, y piedras preciosissimas de tantos colores y virtudes, y de tan gran valor? Qué de los metales, y especialmente de la plata y oro : el qual en todas las naciones, por barbaras que sean, es tan preciado por su grande resplandor y hermo-

sura? Qué de la hermosura de los cuerpos humanos, y señaladamente de algunos, quales eran los que refiere la santa Escritura : como fue Joseph, Absalom, Thamar, Judith y Esther? Porque no quiero hacer aqui mencion de la Reyna Helena, por quien se perdió Troya. En lo qual parece que en todas las especies de criaturas quiso el Criador que se viesse una centella de su hermosura; pues hasta en el oro y piedras preciosas, que se crian en las entrañas de la tierra, quiso que se hallasen rastros de ella. Mas sobre todo esto, qué diré de la hermosura de las animas que están en gracia? qué de la de aquellos espiritus soberanos, en los quales tanto resplandece la hermosura del Criador; pues la vista y el resplandor de uno solo hizo caer en tierra de solo espanto al Propheta Daniel : los quales son mas en numero que las estrellas del cielo?

Genes.

39.

2 Reg.

14.

lb. 13.

Judith

8.

Esther

2.

Daniel.

8. 10.

Pues todas estas hermosuras que vemos, y otras innumerables que no vemos, están por muy mas excelente manera en el Criador de ellas. Porque asi como el maestro tiene en su entendimiento la ciencia que enseña á sus discipulos, mas perfectamente que ellos; asi el que dió su hermosura á todas las criaturas visibles é invisibles, necesariamente ha de tener en si por mas excelente manera lo que dió á ellas: pues nadie da lo que no tiene. Y segun esto, qual será la bienaventuranza de aquellos que ven todas estas hermosuras en la facie de Dios, con otras infinitas que son propias suyas, que á ninguna criatura fueron comunicadas? Y si el Apostol S. Pedro quedó tan alienado y tan fuera de si quando vió una sola centella de esta hermosura en la Transfiguracion del Señor, que arrebatado y como embriagado con la grandeza de aquella alegría, no sabia lo

que decia; que sentirán aquellas animas gloriosas quando entren en el gozo de su Señor, y beban de aquel arroyo tan crecido de sus deleytes? Y si la hermosura de alguna criatura (que no es mas que un cuerecico blanco ó colorado, que parece por de fuera) basta muchas veces para trastornar el seso de un hombre, y ^{2. Reg.} para hacerle caer en cama, ^{13.} y á veces perder la vida; qué os parece que obrará en aquellas animas gloriosas la vista de aquella infinita hermosura de que todos ellos gozan? Dichosos por cierto los que aqui llegaren; pues gozarán de tales bienes, que ni ojos vieron, ni oidos oyeron, ni entendimiento humano puede comprehender.

Luc. 9.

CAPITULO XXIII.

Prologo sobre la fabrica y partes principales del mundo menor, que es el hombre.

HAVIENDO ya tratado de este mundo mayor, y de sus partes principales, siguese que tratemos agora de la fabrica del mundo menor y de sus partes (que es el hombre) que no menos sirve para el conocimiento de nuestro Señor Dios, que el pasado. Para lo qual primeramente havemos de presuponer que el principio y fundamento de todos nuestros bienes es este conocimiento. Y como sean muchas cosas las que de él podemos conocer, la que mas importa para nuestra salvacion y consolacion, es el conocimiento de su providencia. La qual (como está ya dicho) incluye aquellas tres señaladas perfecciones suyas: que son, bondad, sa-

biduria y omnipotencia. Pues todo lo que hasta aqui se ha dicho de la fabrica de este mundo mayor, nos da claro testimonio de esta providencia, y de estas perfecciones divinas que andan en su compañía: y no menos sirve para esto lo que está dicho de la fabrica del mundo menor, que es el hombre. Por lo qual Theodoretto en doce sermones que escribió de la divina providencia, se aprovecha del artificio admirable de las partes de nuestros cuerpos, para probar esta providencia. Y la razon porque el hombre se llama mundo menor, es porque todo lo que hay en el mundo mayor, se halla en él, aunque en forma mas breve. Porque en él se halla ser, como en los elementos; y vida, como en las plantas; y sentido, como en los animales; y entendimiento y libre alvedrio, como en los Angeles. Por lo qual lo llama San Gregorio toda crea-

tura; por hallarse en él la natura. Homil. 29. in Evang. tu-

turaleza y propiedades de todas las criaturas. Y por eso lo crió Dios en el sexto dia, despues de ellas criadas; queriendo hacer en él un sumario de todo lo que havia fabricado: como hacen los que dan ó toman cuentas por escrito, que al remate de ellas resumen en un renglon la suma de toda ella: de modo, que a aquel solo renglon comprehende todo lo que en muchas hojas está explicado. Y lo mismo en su manera parece haver hecho el Criador en la formacion del hombre: en el qual recapituló y sumó todo lo que havia criado. De aqui es que con mayor facilidad conocemos por aqui las perfecciones divinas, que si estendiessemos los ojos por todo el mundo: que es cosa que pide muy largo plazo. Y por esta causa los Cosmographos hacen una mapa en que pintan todas las principales partes y naciones del mundo; para que con una breve vista se

vea debujado lo que en su propia naturaleza no se pudiera ver en muchos años. Pues asi podemos decir que el hombre es como una breve mapa que aquel soberano artifice trazó, donde no por figuras, sino por la misma verdad nos representó quanto havia en el mundo. Y quanto esta mapa es mas pequeña y familiar, y mas conocida de nosotros (pues anda en nuestra compañía) tanto nos da mas claro conocimiento del Criador.

Ponemos adelante entre las maravillas y obras de Dios la virtud que puso en las semillas de las plantas. Porque en una pequeña pepita de una naranja puso virtud para que de ella naciesse un naranjo: y en un piñoncillo para que de él naciesse un grande pino. Mas esto es muy poco en comparacion de la virtud que puso en la materia de que se forma el cuerpo humano. Porque de una de estas semillas no se fábrica mas que las

las raíces y el tronco y ramas del árbol, con sus hojas y fruto. Mas de la materia de que el cuerpo humano se forja (con ser una simple substancia) viene á formarse tanta variedad de miembros, de huesos, de venas, de arterias, de niervos y de otros innumerables organos, y estos tan acomodados al uso de la vida, que si algun ingenio llegasse á conocer todas las particularidades y menudencias y providencias que en esto hay, mil veces quedaria atonito y espantado de la sabiduria y providencia del Criador, que de tan simple materia tantas y tan diferentes cosas pudo y supo formar. Porque ninguna hay que no esté clamando y diciendo: Quien pudo hacer esto, sino Dios? Quien pudo dentro de las entrañas de una muger, sin poner ella nada de su industria, fabricar una casa para el anima con tantas camaras y recamaras, con tantas salas y retretes, y con tantas

oficinas y oficiales, sino Dios? Lo qual manifestamente declara ser esta obra trazada por una infinita sabiduria, que en nada falta ni yerra. Lo qual prueban los Medicos y Philosophos por esta demonstracion. Dicen ellos que en todo el cuerpo del hombre hay mas de trecientos huesos entre grandes y pequeños. Y asi en cada lado hay mas de ciento y cinquenta huesos: y cada uno de ellos tiene diez propiedades (que los Anatomistas llaman scopos) conviene saber, tal figura, tal sitio, tal connexion, tal aspereza, tal blandura, y otras semejantes. De suerte, que multiplicando estas diez propiedades, y atribuyendolas á cada uno de los ciento y cinquenta huesos, resultan mil y quinientas propiedades en los huesos de un lado, y otras tantas en el otro.

Pues en estos huesos hay tres obras y maravillas de Dios que contemplar. La pri-

primera es la encaxadura y enlazamiento de los huesos unos con otros con sus cuerdas y ligamentos, tan perfectamente hecha, como ya diximos. La segunda es la semejanza que tienen los huesos del un lado con los del otro, no solamente en el tamaño, sino tambien en estas diez propiedades que aqui diximos. De modo, que quando crecen con la edad los huesos (pongo por exemplo) de la una mano, con ese mismo compás y medida crecen los de la otra, y con esas mismas propiedades que tienen, sin haver diferencia de una parte á otra. Y lo mismo se entiende de las costillas, y de las cañas de los brazos, y de las piernas del un lado y del otro. La tercera maravilla, que á mi espanta mas que las susodichas, es ver la hechura y las propiedades que tiene cada hueso de estos para el lugar donde está, y para el oficio que exercita. Declaremos esto con un exemplo de las cosas artificiales; para que por él vengamos en conocimiento de las obras naturales por las del arte, que procura imitarlas; por ser estas mas conocidas. Vemos pues que en casa de un carpintero hay una sierra para aserrar, y una azuela para desbastar, y un cepillo para allanar, y una juntera para igualar, y un compás para medir y compasar, y otros tales instrumentos: y vemos quan proporcionados son y quan bien fabricados estos instrumentos para sus oficios. Pues esto mismo hallamos con mayor perfeccion fabricado en estos trecientos huesos de nuestro cuerpo: cada uno de los cuales tiene todas aquellas diez propiedades que diximos, tan proporcionadas y tan acomodadas á los lugares donde están, y á los oficios que han de exercitar, que todos los entendimientos de hombres y Angeles no los podrian formar con mayor perfeccion de la que tienen. Y si el mismo Criador (á manera de ha-

hablar) estuviera mil años pensando en la fabrica de cada uno de estos huesos para el fin susodicho, no los hiciera de otra manera de la que están.

Y no se acaba aqui la maravilla: porque todo lo que aqui havemos dicho de la proporcion y semejanza de los huesos de un lado con los del otro, esa misma hay en las ternillas, y en los ligamentos y ataduras de los huesos, y en los morecillos, y en los niervos y venas y arterias del un lado para con las del otro. Y todos estos son instrumentos necesarios para la conservacion de nuestra vida: los quales vienen tan acomodados á los officios para que están diputados, que ni un anillo para el dedo, ni una vayna para su espada viene tan medida ni tan compasada, como cada una de estas partes para el officio que sirve. Pues qué cosa nos declara mas la sabiduria de aquel artifice soberano, que tan gran nume-

ro de instrumentos fabricó con tan grande perfeccion y artificio para sus officios, que ni en un solo cabello izquierdeó ni desdixo de lo que convenia para este fin?

En lo qual se ve quan bestial fue aquel Epicuro, que dixo haverse fabricado acaso nuestros cuerpos. Porque las cosas que se hacen acaso, pocas veces aciertan á salir bien: y quando mucho, podrá ser esto en tres ó quatro cosas. Mas acertar en tantas mil partes, y todas tan perfectamente fabricadas, que sobrepujan toda la facultad de los entendimientos humanos, no es posible hacerse acaso, sino por un soberano entendimiento. Porque, pregunto agora, qué tan gran locura sería decir que arrojando una gran masa de hierro en una fragua de herrero, acaso saliesse un relox concertado con todas sus ruedas, ó algun arnés tranzado muy bien hecho? Pues muy mayor locura es, sin comparacion, decir que el cuerpo hu-

humano se hizo acaso de aquella materia que él se fabrica en las entrañas de la madre : así por ser mucho mayor el numero de los huesos y de las otras partes de que se compone , como por ser todas ellas mas perfectamente fabricadas que las de un reloj ó arnés. Porque si este artificio se hallara en ciento ó docientas partes de nuestro cuerpo , no fuera tanto: mas hallarse en tanto numero de partes , y todas ellas tan perfectamente fabricadas para sus oficios, esto es cosa que sobrepuja toda admiracion , y que singularmente nos declara la sabiduria y omnipotencia de quien tan grande eficacia pudo dar á la virtud formativa de nuestros cuerpos.

§. Unico.

Ninguna cosa de este mundo, por grande y esclarecida que sea, declara los atributos dichos, como el hombre: y sentencias admirables de Philosophos.

PUES por esta causa dicen muy bien los estudiosos de esta ciencia de la Anatomia , que ella nos es una certissima guia y maestra para llevarnos al conocimiento de nuestro hacedor , y de aquellas tan principales perfecciones suyas que aqui andamos rastreando por medio de sus criaturas. Por lo qual con mucha razon llaman algunos á esta ciencia , y á la misma fabrica de nuestro cuerpo libro de Dios ; porque en cada partecica de él , por muy pequeña que sea , se lee y ve el summo artificio y sabiduria de Dios. Y aunque la fabrica y las cosas del mundo mayor nos ayuden á este mis-

mismo conocimiento (como está ya declarado) mas estas vemos á trechos , en algunas cosas raras y extraordinarias , que nos dan de él mas claro testimonio: mas en este menor mundo (que es el hombre) y particularmente en la casa de él (que es el cuerpo) no hay cosa tan menuda , no hay vena ni arteria ni huesecico tan pequeño , que no esté á voces predicando el primor y artificio de quien lo fabricó.

Pues qué diré de las partes mayores? Qué cosas dicen los Anatomistas de la fabrica de nuestros ojos? qué de la armazon y huesos y huesecicos, y sesos y red admirable de nuestro cerebro? qué del artificio y fabrica de nuestras manos? de las quales ha procedido otro nuevo mundo artificial, donde se halla quasi tanta variedad y muchedumbre de cosas, como en el mundo natural que Dios crió. Por lo qual tengo en parte por di-

chosos aquellos que se han dado á esta parte de Philo- sophia que trata de la composicion de nuestros cuerpos : porque si quisieren levantar un poco los ojos á Dios, y mirar en su hechura la sabiduria y omnipotencia del hacedor, no podrán dejar de quedar mil veces pasmados de ver tantas sutilezas y providencias y maravillas. Dice David que los Psalms. que descenden á la mar en 106. sus navios , ven la grandeza de las obras de Dios , y las maravillas que hace en el profundo. Pues no menos digo yo que los que entran dentro de si mismos, y saben contemplar lo que el hacedor obró en ellos , verán otras tantas maravillas, con que él proveyó al hombre de todos los instrumentos necesarios para la conservacion de su vida: y esto con tanta perfeccion , que ni haya en él cosa superflua , ni falte la necesaria.

Ni es cosa menos admirable ver el sitio y los lugares del

del cuerpo en que todas estas partes de él están con tanta perfeccion situadas. Porque no se puede imaginar otro, ni mas hermoso, ni mas conveniente, ni mas proporcionado para el fin y oficio que se hizo. Dixerón los antiguos de la eloquencia de Platon, que si algun sabio quitasse una palabra suya, y con mucho estudio pusiesse otra por ella, quitaria de su elegancia: y quien esto hiciesse en las oraciones de un grande Orador, por nombre Lysias, quitaria de la sentencia: queriendo por aqui alabar la elegancia del uno, y la propiedad de las palabras del otro. Pues asi podemos decir á este proposito (aunque la comparacion sea humilde, comparando las cosas del entendimiento humano con las del divino) que si todos los sabios del mundo quisiessen trazar la mas pequeña parte ó miembro ó sentido del cuerpo humano, y formarla de otra manera, ó asentar-

la en otro lugar, quitarian no solo el oficio y uso de ella, mas tambien toda su gracia y hermosura. Por lo qual disputando Galeno con aquel bestial Philosopho Epicuro (el qual negando la providencia divina, decia que la fabrica de nuestro cuerpo havia sido hecha acaso y sin consejo, como ya diximos) sale con él á este partido, que le dará cien años de espacio para que mude la figura ó sitio de alguna de estas partes de nuestro cuerpo, y la fabrique y asiente de otro modo que ella está: y verá claro como no es posible disponerse ni trazarse mejor que como ella está fabricada y asentada. De lo qual maravillado Salomon, y viendo quanto quedaba el entendimiento humano para entender el primor y sutileza de este artificio divino, dixo: Asi como no sabes qual sea el camino del ayre, y de qué manera se fabrican los miembros en el

vientre de la muger preñada; así no conoces las obras de Dios, que es el hacedor de todas las cosas.

Conoció el santo Rey David el artificio de esta obra, no por estudio de *Philosophia* humana (que no aprendió) sino por especial revelacion de Dios. Y así en el *Psalmo* 138. que todo trata de la sabiduria de Dios (en el qual dice que todas las cosas pasadas y venideras le son presentes, y que las tinieblas son mas claras que la luz delante de él) viene á tratar muy en particular de esta fabrica de nuestros cuerpos: donde (segun la translacion de otros *Interpretes*, que sirve para entender la nuestra) en sentencia dice así: Alabaros he, Señor, porque terriblemente haveis magnificado y declarado la grandeza de vuestra sabiduria en la fabrica de mi cuerpo. Maravillosas son vuestras obras; y mi anima lo conoce mucho. Ninguno de mis

huesos hubo escondido á vuestros ojos quando mi cuerpo se formaba en lo secreto del vientre de mi madre, y quando ellos con maravilloso artificio se texian y enlazaban en él. Y aun estando yo aí imperfecto y por acabar de organizar, me vieron vuestros ojos; y todos mis miembros estaban escritos en el libro de vuestra sabiduria: los quales poco á poco, procediendo los dias, se iban fabricando: y ninguno hubo entre ellos que no fuesse de vos conocido aun antes que fuesse formado. Quan preciosos son, Señor, para mí vuestros pensamientos y consejos, y quan grande es el numero de ellos! Los quales si quisiere yo contar, hallaré que sobrepujan las arenas de la mar. Pues en estas palabras declara el *Profeta* la admirable sabiduria de Dios, que resplandece en la fabrica y artificio singular de nuestros cuerpos. Entre las quales es mucho de no-

tar aquella palabra: terriblemente os haveis engrandecido; porque esta palabra *terrible* mas propia parecia para engrandecer las obras de la divina justicia que las de su sabiduria, de que aqui el Propheta va hablando. Mas la razon es, porque despues que él consideró la profundidad de la sabiduria divina, que en esta obra de tanta variedad se descubria, y la grandeza del poder que de una tan simple materia pudo fabricar tantas diferencias de miembros y organos (como diximos) quedó el Propheta tan espantado y atemorizado de la magestad y grandeza de Dios que en esta obra veia, que vino á usar de aquella palabra *terriblemente*. Donde parece haverle acaecido lo que suele á un hombre que está subido en algun grande risco ó en alguna torre altissima; que si mira para bajo, y ve aquella profundidad tan grande, parece que se le desvanece la cabeza,

y teme, aunque esté en lugar seguro. Pues de esta manera temia este Santo, conociendo por la grandeza de esta obra la del artifice que la hizo.

Mas qué mucho es que un Propheta lleno de Dios se maravillasse tanto de esta obra, y se moviesse á alabarle y honrarlo por ella; pues parte de esto hallamos en un Philosopho Gentil? Porque Galeno, Principe de los Medicos, que escribió diez y ocho libros de esta admirable fabrica del cuerpo humano, viendo quanto en ella resplandecia la sabiduria de Dios, dice que esta su escritura era un hymno y alabanza que él componia para gloria y honra de Dios. Ca no está (dice él) su honra en que le ofrezcamos encienso y otras semejantes especies olorosas, ni en que le ofrezcamos sacrificios de cien bueyes; sino en que por el artificio admirable de esta fabrica conozcamos la grandeza de la

la sabiduria que tales cosas supo trazar, y el poder que todo esto pudo executar, y la bondad que tan plenariamente proveyó á las criaturas de todo lo que era necesario para su conservacion, sin tener envidia de nada. Todo esto es de Galeno: el qual convencido y enseñado por el artificio admirable de esta obra, alcanzó esta tan alta Theologia. Porque esto fue decir lo que di-

Osee
6. xio Dios por el Propheta Oseas: Conocimiento de Dios quiero mas que sacrificio. Porque este conocimiento es principio y fundamento de todas las virtudes, como ya está dicho.

Pues siendo esta materia tan provechosa para levantar nuestros entendimientos al conocimiento de nuestro Criador, no será fuera del intento que en esta primera parte seguimos, tratar un poco de esta obra, para que por ella veamos siquiera algo de lo que este Philospho Gentil veia: aunque

esto no será prosiguiendo á la larga esta materia (porque esto sería cosa infinita y agena de nuestra profesion) bastarnos ha apuntar las cosas mas comunes y mas faciles de entender, y en que mas resplandece la sabiduria de este divino artificio.

CAPITULO XXIV.

De la fabrica y armazon del cuerpo humano sobre los huesos.

LA orden de proceder requería que tratásemos primero de la fabrica y armazon del cuerpo humano (que consiste en el asiento y orden de los huesos de que él está compuesto) mas hay en esta materia tantas sutilezas y secretos, y tantas maravillas, que ni yo las sabria declarar, ni el lector las podría entender. Porque aun los mismos que de proposito estudian esta facultad, no se contentan con lo que la doctrina les enseña; sino aprovechanse

tambien de figuras é imagines que la representan. Y ni aun esto les basta; sino pasan adelante á hacer anatomía en los cuerpos humanos recién muertos: para que no solo el entendimiento, sino tambien los ojos sean testigos y jueces de la doctrina. Donde se debe notar que los antiguos Medicos tenian por cosa de grande horror hacer esta experiencia en los cuerpos humanos; y por esto la hacian en los animales que se hallaban mas semejantes á ellos. Y para que se abaje la soberbia y vanidad de los gentiles hombres y mugeres, y vean de que se vanaglorian, sepan que los cuerpos que los antiguos hallaron mas semejantes á los nuestros (aunque sea verguenza decirlo) fueron los de las monas y puercos. Y asi Galeno, que mas divinay largamente trató esta materia, se rigió en todo lo que escribió, por la fabrica de los cuerpos de las monas.

Y por esto es agora corregido por los nuevos Anatomistas: los quales hallaron por experiencia, que en algunas cosas se diferencian nuestros cuerpos de los de estos animales.

Asi que por ser esta materia tan varia y de tanta sutileza, no me debo entremeter en ella: puesto caso que no hay en ella hueso alguno grande ni pequeño, que no esté predicando la sabiduria y providencia del Criador que esto trazó. Solamente diré que la armazon del cuerpo humano se compone de muchas piezas, y es todo como hecho de gonces; para que asi pueda el hombre jugar de todos sus miembros, y menearlos sin dificultad. Y no piense nadie que son pocas estas piezas; porque (como arriba tocamos) son muchos estos huesos: los quales todos están enlazados unos en otros con unas encajaduras tan ajustadas y proporcionadas, y tan perfectas.

fectamente compasadas, que ninguno de quantos entalladores hay en el mundo, las pudiera hacer con tanto compás y perfeccion.

Y porque no se desencajasen los huesos, proveyó el Criador de cuerdas tan firmes y de tales ligamentos al derredor de estas junturas, que no sea posible desencajarse un hueso de otro, sino con alguna grande violencia. Pues todas estas encajaduras con sus cuerdas y ligamentos, junto con la figura de los mismos huesos, tan proporcionados y medidos para la consistencia y servicio del cuerpo humano, son voces que están predicando la sabiduria de aquel artifice soberano, que sin compás y sin regla y sin algun otro instrumento trazó todo esto en las entrañas de una muger, sin poner ella mano en esta obra.

Y si algun exemplo hay con que podamos entender algo del artificio de esta obra, es el que ya pusimos

de la fabrica de un arnés tranzado; el qual acomodandose á los miembros del cuerpo humano, los cubre de pies á cabeza; y asi es tambien compuesto de diversas piezas con sus junturas; para que pueda el hombre armado abajarse y levantarse, y menear y doblar los brazos, y apretar la lanza y la espada en la mano. En lo qual todo imita el arte á la naturaleza en quanto le es posible: porque en todo no puede. Lo qual (dejadas aparte otras ventajas) se conoce viendo quan pesada y dificultosamente manda sus miembros un hombre armado; y con quanta facilidad se mueven los miembros del cuerpo humano (como se ve en los que corren y voltean y bailan) siendo mucho mayor el numero de los huesos y junturas de nuestro cuerpo que las piezas de qualquier arnés.

Puede tambien compararse esta fabrica con la de

una casa alta, armada sobre dos columnas. Porque las piernas sirven aqui de columnas que sustentan todo este edificio: cuyas bases son los pies, sobre que ellas se sustentan: y lo demás es el edificio de la casa; el qual va travado y enlazado con los huesos del espinazo, que suben por las espaldas hasta lo postrero de la cabeza: todo hecho de diversas piezas, como una cadena de diversos eslabones, con sus maravillosas encajaduras: del qual proceden las costillas: asi como en lo alto del edificio hay una viga principal que toma de pared á pared, de la qual proceden las costaneras, ó las que llaman asnas, que sostienen la tablazon con que se cubre y remata el edificio. Pues sobre esta armazon de huesos estendió el Criador la carne y la piel para hermosura del cuerpo humano: asi como despues de levantadas las paredes de una casa, la encalamos y guar-

necemos para que parezca mas hermosa. Porque el que trazó toda esta fabrica, era tan sabio, que juntó en uno las dos cosas de mayor perfeccion, y mas dificultosas de juntar de quantas hay: que son, provecho y hermosura: y esto con tal primor y artificio, que lo mas provechoso es mas hermoso, y lo mas hermoso mas provechoso: como se ve en la fabrica y sitio de todos los sentidos y partes que vemos en los rostros humanos: los quales ni para sus officios ni para la hermosura pudieran tener ni otra figura ni otro sitio del que tienen. Sirve tambien esta armazon de huesos, no solo para la firmeza y estatura del cuerpo, sino tambien para amparar lo flaco con lo fuerte (como adelante veremos) que es tambien otra providencia de este supremo artifice. Enseñandonos en esto que los grandes y poderosos en la republica han de ser, no desolladores, si-

no defensores de los que poco pueden. Esto baste de lo que toca á la armazon y fabrica del edificio de nuestros cuerpos: agora comenzaremos á tratar de la obra de la nutricion con que ellos se sustentan.

CAPITULO XXV.

De algunos avisos generales que conviene presuponer para tratar de la primera facultad de nuestra anima, que pertenece á la nutricion y sustentacion del cuerpo.

ANTES que comencemos á tratar de la facultad del anima vegetativa, conviene presuponer algunos avisos y documentos generales, que sirven para la inteligencia de esta facultad. Es pues agora de saber que en nuestra anima hay tres potencias ó facultades; de las quales la primera es vegetativa, cuyo oficio es nutrit y mantener el cuerpo; y otra que lla-

man sensitiva, que es la que nos da sentido y movimiento: y la tercera es la intelectiva, que nos diferencia de los brutos, y nos hace semejantes á los Angeles. Estas tres facultades dió el Criador á una simple substancia, que es nuestra anima: lo qual es una tan grande maravilla, como si hiciera una criatura que fuera juntamente Angel y cavallo: pues nuestra anima exercita en nosotros los oficios de estas dos tan diferentes criaturas; pues ella entiende como Angel, y come y engendra como cavallo. Por lo qual algunos Philosophos no admitieron esto: antes dixeron que estas tres facultades de nuestra anima eran tres animas: las quales ellos ponian en diversos lugares de nuestro cuerpo: es á saber, la vegetativa en el higado, y la sensitiva en el corazon, y la intelectiva en la cabeza: y esta postrera decia Platon que era el hombre: no con-

sintiendo que una cosa tan baja como nuestro cuerpo fuese parte esencial del hombre, sino una casa donde el anima moraba, ó un candelero donde se ponía la candela encendida de nuestro entendimiento.

Pues conforme á esta division susodicha trataremos primero de la facultad del anima vegetativa, que tenemos comun con las plantas, que tambien viven y se mantienen como nosotros: y despues trataremos de las otras dos facultades del anima: que son la sensitiva y intelectiva. Este sea el primer presupuesto.

El segundo sea el que todos sabemos: que es, ser necesario mantenimiento ordinario para conservar la vida. La razon de esto es, porque el calor de nuestros cuerpos (mediante el qual vivimos) ese tambien no menos es causa de nuestra muerte que de nuestra vida. Porque con su eficacia consume la substancia y las car-

nes del hombre: como lo vemos en los dolientes que por hastío ó por dieta no comen: los quales á cabo de dias vemos flacos y descarnados. El exemplo de esto vemos en la lampara que queremos que siempre arda: donde el ardor de la llama poco á poco va consumiendo el aceyte que la sustenta. Por lo qual es necesario cebarla siempre para que siempre se repare lo que siempre se gasta. Pues lo mismo hace el calor natural en nuestros cuerpos, que la llama en la lampara: el qual siempre gasta y consume nuestro humido radical: y por esto conviene restaurar lo que asi se gasta, con el manjar que se come. Donde se ha de notar que de este manjar toma el cuerpo para sustentarse la grosura y lo aceytoso que hay en él. De suerte, que si comeis una camuesa, sirvese la naturaleza de lo aceytoso de ella para restaurar lo que se perdió.

dió. Y porque nunca es tan perfecto lo que se restaura, como lo que antes havia, de aqui viene poco á poco el humido radical á perder de su vigor y virtud: y quando este del todo se menoscaba, viene á acabarse juntamente con él la vida: si alguna dolencia ó violencia no se anticipó á darle mas temprano fin.

El tercero presupuesto es, que pues todo el cuerpo con todas sus partes se ha de mantener, y á todas conviene que corra el mantenimiento, es necesario que en todo él haya caminos por donde corra el mantenimiento y los espiritus y el calor á todas partes: y asi lo trazó el Criador lleno de venas y arterias y niervos, de ellos mayores y de ellos menores para este efecto. De modo, que él es como una ciudad, que está toda llena de calles y de callejuelas para el paso y servicio de los que la habitan. Aunque no sé si es mas acomodado

exemplo el de una red muy menuda: porque asi está todo nuestro cuerpo entretexido, y lleno no de una, sino de quatro maneras de redes: como adelante declararemos. Lo qual se parece mas claro en las hojas de los arboles, mayormente quando son grandes: en las quales vemos tantos hilicos, unos mayores, y otros mas delgados que cabellos; que son la texedura con que se sostiene y mantiene la hoja. Y no contento con esto, ordenó el Criador que todo el cuerpo fuesse (como los Medicos lo llaman) transpirable: que es estar todo lleno de poros, para que haya comunicacion de unos miembros á otros.

El quarto sea, que aquel sapientissimo artifice puso tres facultades necesarias en todos los miembros para su mantenimiento: que llaman, atractiva, conversiva y expulsiva. Porque cada miembro atrae de las venas, que son acarreadoras del

mantenimiento, lo que es necesario para su nutrición, y después lo convierte en su substancia; y si tiene alguna superfluidad que no le convenga, despidela de sí. Mas entre estas tres facultades mas admirable la primera, que es la atractiva. Porque como en aquella masa de la sangre vayan los quatro humores de que están compuestos nuestros cuerpos (que son sangre, flema, colera y melancolía) cada miembro (como si tuviese juicio y sentido) toma lo que conviene á su naturaleza, y no toca en lo demás. Y conforme á esto el hueso, que es duro y solido, el qual tambien se mantiene y crece como los otros miembros (segun que lo vemos en los huesos de los niños, que van creciendo con la edad) toma de aquella masa el humor frio y seco; porque este le es mas natural y mas proporcionado á su substancia. Y así lo hacen todos los demás, cada qual en su ma-

nera. Ponese para esto el exemplo de la piedra iman: la qual teniendo á par de sí diversos metales, solamente atrae á sí el hierro, dexados los otros. Pues el que dió tal virtud á esta piedra, tambien la dió á los miembros, para que cada uno tomase para sí de aquella masa lo que fuese mas conforme á su substancia. Lo mismo vemos en la eleccion de los manjares que hacen los animales. Porque si pusieredes juntos un pedazo de carne y un poco de trigo y otro de yerva, la oveja acudirá á la yerva, y el can á la carne, y la gallina al trigo. Pues quien dió á los animales este natural conocimiento del manjar que les conviene, dió tambien á los miembros este mismo instinto y naturaleza, para que tomase cada uno de aquella masa lo que mas le convenia.

El quinto sea, que en nuestro cuerpo hay aquella hermandad que el Apostol tan-

R o m. tantas veces nos encomien-
 12. da. Porque todos los miem-
 1 Thes- bros y sentidos sirven unos
 sal. 4. á otros, y todos al bien co-
 Heb r. mun; que es á la conserva-
 23. cion del todo; mas esto con
 tal orden, que los menos no-
 bles sirven á los mas nobles:
 y así la primera digestion
 del manjar, que se hace en
 los dientes, sirve á la segun-
 da, que se hace en el estoma-
 go, y este á los intestinos, y
 estos al higado, y el higado
 al corazon y á todo el cuer-
 po, y el corazon al cerebro,
 que es el mas noble miembro
 (donde reside el senado y los
 consules: que son los senti-
 dos exteriores é interiores) y
 así él tambien provee de sen-
 tido á todos los miembros:
 para que por este exemplo
 se vea como la preeminencia
 y dignidad de los mayores
 se ha de emplear en el go-
 vierno y provecho de los
 menores.

Hay tambien aqui otra
 providencia del Criador: el
 qual no consiente que en es-
 ta su casa haya cosa desper-

diciada y sin provecho: así
 como no quiso que huvies-
 se en el mundo lugar vacío,
 ni consintió que los pedazos
 de pan que havian sobrado
 del milagro de los cinco pa-
 nes, se perdiessen. Pues por
 esto de tal manera trazó el
 gobierno de nuestros cuer-
 pos, que lo que en una par-
 te sobraba como superfluo,
 en otra fuesse necesario: co-
 mo lo vemos en la melanco-
 lía que desecha el higado; la
 qual sirve de mantenimien-
 to para el bazo, que es miem-
 bro menos noble: como ve-
 mos en las casas de los ricos,
 donde los criados se mantie-
 nen de lo que sobra de las
 mesas de sus señores. Y lo
 mismo vemos en las otras
 superfluidades que despide
 de sí el higado y el estoma-
 go.

Sobre todo lo dicho se ha
 de advertir otra cosa, que
 no menos declara el conse-
 jo de la divina providencia:
 y es, que (como Aristoteles
 dice) no hace la naturaleza
 (esto es, el autor de ella) sus
 obras

Joan. 6.

obras semejantes á un cuchillo que havia en la isla de Delphos, el qual servia de muchos officios é instrumentos; sino para cada officio ordenó su propio instrumento: los ojos para solo ver, los oidos para oír, las narices para oler &c. En lo qual se ve la realeza de esta casa de nuestro cuerpo, que el Criador fabricó para morada de nuestra anima, como para cosa criada á su imagen y semejanza. Porque vemos que en una casa de un escudero, ó de algun pobre hidalgo, muchas veces no hay mas de uno ó dos criados, que sirven de todos los officios de casa; mas en la casa de un Rey vemos que hay gran numero de officios y de oficiales, diputados cada uno para su officio. Porque como el Rey es rico y poderoso, tiene facultad y caudal para sustentar todo este numero de oficiales. Pues aplicando esto á nuestro proposito, ninguna casa Real ha havido en el mundo

(aunque fuesse la de Salomon, que tan grande espanto puso á la Reyna Sabá) que tantos oficiales tuviese, quantos tiene la casa real de nuestro cuerpo, que el Criador fabricó (segun está dicho) para morada de nuestra anima: en la qual, siendo tantos y tan varios los officios, no se hallará un oficial que tenga dos officios juntos, sino cada uno el suyo. Y si alguno parece tener mas que uno, es por razon de la diversidad de partes que hay en él. Esto se ve no solo en los cinco sentidos exteriores, sino mucho mas en los miembros interiores. Y asi él fabricó el estomago para cocer el manjar, las tripas para recibirlo y purgarlo, el higado para hacer la masa de la sangre, el corazon para criar los espiritus de la vida, los sesos del cerebro para criar los espiritus animales, las venas para repartir la sangre, las arterias para llevar los espiritus vitales, y los

3. Reg.
10.
nier-

niervos para repartir los animales : y así otros muchos que pudieramos aquí contar. Lo qual todo sirve no solo para declarar la orden de la divina providencia, sino tambien para instruccion y fundamento de la Medicina. Porque entendi- da la calidad y condicion de las partes del cuerpo , y la dependencia que tienen unas de otras , saben los Medicos donde han de aplicar las medicinas , y en qué lugares han de mandar hacer las sangrias , y donde han de dar el cauterio de fuego , con lo demás. Porque ya hemos visto curarse un gravissimo dolor de ciatica, que estaba en el cuadril del muslo , dando un cauterio en el cido ; por la dependencia que hay de esta parte superior á la otra inferior.

Presupuestos agora pues estos documentos generales , descenderémos á tratar del uso y oficio de las principales partes de nuestro

cuerpo ; para que veamos quan perfectamente sirven á la facultad del anima vegetativa : que es , á la sustentacion de nuestra vida. Y en la acomodacion y proporcion de estas partes para este fin , verémos claro el artificio y sabiduria de la divina providencia que esto trazó y ordenó.

CAPITULO XXVI.

De los miembros necesarios para la digestion y purificacion del manjar.

PUES como sea necesario el mantenimiento para la conservacion de nuestra vida , proveyó la divina sabiduria de muchos y diversos oficiales para este genero de alchymia (si así se puede llamar) porque para una mudanza tan grande como es hacer de pan ó de qualquier otro manjar carne humana, eran necesarios muchos oficiales, y muchos cocimientos y al-

alteraciones del manjar, para que dejada su propia forma, se mudasse en nuestra substancia.

Pues la primera digestion, y el primer oficial que la ha de hacer, es la boca: la qual digestion es tan necesaria, que (como dicen los Medicos) el yerro de la primera digestion no se corrige en la segunda: ca todos los miembros tienen sus officios limitados, y son entre si tan comedidos, que ninguno quiere usurpar el officio del otro. Los instrumentos con que la boca hace esta primera digestion, son los dientes. En cuya fabrica comienza ya á descubrirse el artificio de la divina providencia: porque los que están en medio, son agudos para cortar el manjar, y los postreros de un lado y de otro son llanos como las piedras de un molino, para moler y desmenuzar lo que los otros huvieren cortado. Y aun otra particularidad hay en ellos, que no se de-

be echar en olvido: y es, que asi como los molineros pican las piedras para que corten mejor el grano; en lugar de esta picadura formó el Criador nuestras muelas, no lisas, ni del todo llanas, sino con alguna desigualdad, que sirve de picadura; y esta tan firme, que moliendo siempre el manjar, permanece y dura quasi toda la vida, sin tener necesidad de renovarse cada dia como la otra. Y porque hay algunos manjares duros y dificultosos de cortar, para esto formó los colmillos, que son mas recios, para vencer esta dureza y dificultad. Y porque para esto se requeria mayor firmeza, proveyó que tuviesse cada uno tres raices con que se encarnasse en las encías: como quiera que los dientes delanteros, que son para menos trabajo, no tengan mas que dos: para que por aqui se vea como á ninguna cosa, por muy menuda que sea, faltó la divina providencia.

Sir-

Sirve tambien para esta digestion la lengua, como pala de horno, traspalando el manjar de abajo arriba, para que por todas partes quede molido y desmenuzado.

De la boca se sigue por la garganta un coladero ó garguero (porque así le llamaremos de aquí adelante) el qual atrae á sí el manjar ya molido, y lo lleva al estomago: que es el cocinero general de todos los miembros. Mas antes que pasemos adelante, será necesario advertir que de la parte de nuestra boca mas vecina á la garganta proceden dos canales: la una es este garguero que decimos, por do va el comer y beber al estomago: el qual está siempre cerrado, para que no entre ayre ni frio por él, que impida el cocimiento de la digestion; pero abrese y dilatase con el mismo manjar que el estomago atrae á sí. Mas la otra canal va á parar al pulmon; que es por donde respiramos y hablamos:

y esta está siempre abierta, para que siempre respiremos por ella. Y por esto el Criador la hizo anulosa: porque es compuesta de unos circulos como anillos; aunque no toda, sino los dos tercios de ella: para que así esté siempre tesa y abierta para el oficio susodicho. Mas con todo eso á la boca de esta entrada está una lengüeta tan delicada, y asentada con tal primor, que el mismo ayre con que respiramos, la abre y la cierra: como lo hace el agua de la mar en la compuerta de los molinos de la mar, quando sube y quando baja. Y sirve esta lengüeta para que no entre por la caña del pulmon algun polvo ó ayre destemplado, que pueda hacer algun daño.

Mas preguntará alguno: Por qué razon los dos tercios de esta canal son anulosos, y el otro tercio no; antes es de una materia blanda y flexible? Aquí comienza ya á descubrirse el artificio de la

la divina providencia, que de nada se olvidó. Porque si toda esta canal fuera anulosa, y estuviera tesa sin doblarse, pudiera un hombre ahogarse con un bocado grande. Mas siendo el un tercio blando por la parte que se junta con el coladero que decimos, dilatase, y da amor de sí, para que el bocado pueda pasar sin este peligro.

Mas otra providencia hay aquí mas admirable. Porque preguntará alguno: Si la canal que va á parar al pulmon, ha de estar abierta, podrá entrarse por ella el manjar ó el beber: y ahogarse ha el hombre. Porque por experiencia se ve que si una sola gota de agua entra por ella, nos vemos en aprieto, y todo se nos va en toser, para echar fuera lo que por allí entró. Pues qué remedio para esto? Hallólo aquella infinita sabiduria.

Para lo qual havemos de presuponer que esta canal

está por la parte superior continuada con el coladero. De donde viene á ser, que quando el estomago atrae á sí el bocado ya mastigado para abajo, abajase juntamente con él este coladero: y quanto mas este se abaja, tanto sube acia arriba la canal del pulmon (asi como acaece quando están dos cubos de agua atados sobre un pozo: donde vemos que quanto mas tirais para abajo el uno, tanto mas sube para arriba el otro) y subiendo este para lo alto, hace que ninguna cosa, ni de lo que se come ni bebe, entre por él. Lo qual puede experimentar el prudente Lector, quando á este paso llegáre, poniendo la mano en la nuez que tenemos en la garganta, y tragando la saliva. Porque luego verá como este hueso se levanta y sube a lo alto junto con la canal que está pegada con él. Esta es una de las singulares obras de este artifice soberano, que halló cami-

no para lo que nuestro ingenio no pudiera alcanzar; trazando estas dos canales de tal manera, que este coladero de una via hiciesse dos mandados, llevando el bocado para abajo, y haciendo que la cabeza de la canal del pulmon subiesse acia arriba; para que de esta manera ni lo que se come ni se bebe, entrasse por ella y ahogasse al hombre. Para lo qual tambien sirve aquella lengüeta que diximos estar á la boca de esta caña, para que nada de esto entre por ella.

Mas volvamos agora al estomago: el qual comienza luego á alterar el manjar que recibe, y á darle otra forma: y aqui se hace la segunda digestion. Y porque esta no se puede hacer sin calor y sin fuego, sirve para esto primeramente el corazon, que es su vecino, y es miembro calidissimo; y asi influye calor en esta olla del estomago. Y sirve tambien otro vecino, que

es el higado: el qual asimismo es miembro caliente. Y (lo que es mas admirable) sirve tambien la colera, que es como fuego para esto. Porque de la bexiguilla donde ella está, va una vena, por donde esta colera camina á dar calor al estomago. El qual está compuesto de dos tunicas: y esta colera entra por aquella vena entre la una tunica y la otra, y asi como un leño encendido se pone debajo del suelo de esta olla para darle calor. Pues quien no adora aqui al autor de esta singular providencia? Tambien todos los miembros, como si tuvieran sentido para conocer que el estomago guisa de comer para todos ellos, asi ayudan á este cocimiento con su propio calor. Y de aqui es, que acabando de comer, se nos enfrían los pies y las manos: porque el calor de estos miembros va á ayudar al cocimiento del manjar con que ellos se han de mantener. Y esto se

hace mediante una facultad que los Medicos llaman virtud regitiva, ó regidora de todo el cuerpo : la qual es como mayordomo mayor de esta casa real donde nuestra anima mora. Y esta es la que hace estas aplicaciones, y otras obras semejantes que se requieren para la conservacion de nuestra vida.

De este segundo ventriculo del estomago va luego el manjar á los intestinos, que son las tripas. Y de estas sale gran muchedumbre de venas muy delgadas; las quales se van ensanchando y ramificando de tal manera, que vienen á parar en un tronco, que es la vena que llaman porta : la qual viene á fenecer en la parte baja del higado. De modo, que ella tiene la misma figura que un arbol ; sino que la diferencia está en que en el arbol sube el humor de las raices y tronco á las ramas ; mas aqui por el contrario, sube el liquor del

manjar de las ramas al tronco : las quales quanto están mas vecinas á los intestinos, tanto son mas delgadas. La causa es, porque no entre ni vaya por ellas al higado (donde se hace la tercera digestion) cosa gruesa, sino muy liquida. Y para esto sirve el beber, para hacer mas liquido y ralo el manjar ; para que asi pueda colarse por estas venas tan delicadas.

§. I.

Oficio de los intestinos, y causas de los excrementos.

PUES volviendo al proposito, por estas venas tan delgadas que nacen de los intestinos, especialmente de los mas vecinos al estomago, atrae á si el higado el manjar ya digesto y cocido, dejando en los intestinos lo menos puro y mas grueso, para mantenerlos. Porque, como ya diximos, no se desperdicia nada

da en esta casa de Dios : y así lo que es superfluo para un miembro, es necesario para otro. Y para que esto se pueda mejor hacer, ordenó aquel artífice soberano que estos intestinos tuviesen tantas vueltas y revueltas (porque tienen mas de sesenta palmos en largo) para que en tan largo trecho haya tiempo para atraer el hígado á sí todo lo que fuere de provecho : demás de ser esto necesario para la vida política del hombre. Porque á no haver mas de un intestino corto, ni se pudiera el hígado aprovechar bien del manjar (y así el hombre siempre padecería hambre) y á cada paso tendría necesidad de purgar el vientre. Mas á estos inconvenientes proveyó el Criador de la manera que está dicho.

Después que los intestinos han servido de este oficio, las heces que no son ya de provecho, despiden por su desagüadero : el qual

está en la mas secreta y escondida parte de nuestro cuerpo. Lo qual nota y encarece Tullio, diciendo que así como los que edifican una casa, esconden estos lugares de nuestra purgacion de la vista de los ojos, porque no se ofendan de cosa tan fea y de mal olor ; así aquel soberano artífice de esta casa de nuestros cuerpos (donde las animas moran) alejó de la vista de nuestros ojos lo que nos pudiera causar descontento y mal olor, si en otra parte estuviera. Mas aqui halló Theodoreto materia para exclamar y glorificar á Dios, por haver tenido tanta cuenta con lo que convenia al hombre : que (siendo él fuente de toda pureza) no se desdeñó de inclinar sus ojos á nuestras vilezas, y poner sus divinas manos en lo que tenemos por cosa indigna de nuestros ojos : para que por aqui se vea que en todo es él admirable.

Tampoco se ha de disimular aqui el regalo de la divina providencia para con nuestras tripas. Porque como ellas sean de substancia flaca y deleznable (aunque muy util y conforme al oficio que tienen) no por eso las despreció ; antes las proveyó de una tela muy blanda , llena de grosura : que es como una colcha que las abraza y abriga , para que estén mas guardadas.

Agora volvamos al hígado, donde se hace la tercera digestion y alteracion del manjar : el qual atrae á si lo mas liquido de él por aquellas venas delgadas que diximos , y lo recibe en los senos y poros de que está lleno. Y como él sea de color de sangre , asi de blanco lo muda en su mismo color. Y no contento con las primeras purgaciones (en las quales se aparta lo impuro de lo mas puro) añade él otra mas perfecta , recociendo mas con su calor natural el manjar que recibe, y

despidiendo de si lo menos puro : como vemos que lo hace la olla de carne puesta al fuego, quando hierve. Y como en el manjar que dentro de si recibe, estén todos los quatro humores (que son flema , sangre , colera, y melancolía) lo que sobra de la melancolía , embia al bazo : el qual por sus conductos y caminos lo atrae á si , y se mantiene de él : pero lo demasiado de la colera embia á la bexiguilla de la hiel , que está pegada con el mismo hígado : la qual atrae á si este humor con que ella se mantiene. Para lo qual tiene tambien sus venas y vias : y si estas por alguna mala disposicion vienen á entupirse , derramase este humor colerico por todo el cuerpo ; y asi viene el hombre á hacerse ictericiado. Mas porque (como se dice) en la casa del sabio no hay cosa ociosa , estos dos excrementos susodichos (que son colera y melancolía) sirven tambien despues de

de desechados para otros efectos. Porque la colera tiene ciertas vías, por las quales descende á los intestinos; y mordiscandolos con la viveza de su calor y actividad, hace bajar los excrementos, para purgar el vientre: porque los intestinos ninguna virtud ni vigor tienen para esta expulsion. Mas la melancolía que está en el bazo, sirve para causar hambre y gana de comer: sin la qual el animal pereceria, si no tuviese este despertador que le solicitasse. Y esto hace levantandose y haciendo una corrugacion en las paredes del estomago, con la qual se causa la hambre. En lo qual vemos dos maravillas: la una es descender la colera (que naturalmente sube á lo alto; porque es de naturaleza de fuego) y la otra subir la melancolía, siendo su naturaleza descender á lo bajo; porque es de la condicion de la tierra. De lo qual maravillado Avicena, gran Phi-

losopho (aunque Moro) no se pudo contener que no alabasse la divina providencia, que hace estas dos maravillas para la sustentacion de nuestra vida: que son, bajar el fuego, y subir la tierra. Y si esto hace un Moro; qué será razon haga un Christiano, asi por estas como por otras semejantes maravillas?

Quedan agora otro excremento allende de los dos ya dichos, que es la aguanosidad de lo que se bebe: la qual diximos que principalmente servia para que el manjar y la sangre pudiesse mas facilmente penetrar y caminar por todas las venas del cuerpo, de las quales muchas son muy delgadas. Es pues de saber que despues de hecho este officio, despiden de si los miembros este humor, como carga ya inutil; y parte de ella se resuelve en sudor quando hay exercicio, y parte vuelve por los mismos pasos al tronco de la vena grande

que procede del hígado, por donde salió: debajo del qual están los riñones; y estos tienen dentro de si sus concavidades y senos, adonde viene á parar la orina: la qual atraen á si por una vena que llaman chupadora, diputada para este oficio. Y porque ellos no pueden retener tanta abundancia de humor en si, proveyó el Criador de un receptaculo, que es la bexiga, en que este humor se recogiesse. Mas la manera en que la orina entra en este estanque, es cosa tan admirable, que por ella Galeno, Philosopho Gentil, nos convida á mirar en esto el artificio de la providencia divina. Porque de estos dos riñones nacen dos venas (que se llaman ureteras) las quales, una por un lado, y otra por otro, van á parar á este estanque. Y por ser ellas muy sutiles y delicadas, son causa de gran dolor á los que padecen enfermedad de piedras; porque por ellas decien de la

pedra á la bexiga: y asi los dolores de los tales son semejantes á los dolores de parto. Mas veamos agora la puerta por donde entra asi la piedra como el humor. Pues para esto es de saber que esta bexiga tiene dos tunicas ó camisas; la una junta con la otra: y aquellas venas que llamamos ureteras, van á fenecer cada una por su parte en la primera de estas tunicas por un sutil agujero que para esto tienen: y en la otra tunica interior está otro; mas no enfrente de este primero, sino mas abajo: y por estas venas que diximos (las quales hacen en el camino ciertas vueltas) va la orina entre ambas tunicas hasta llegar al otro agujero de la tunica interior, por donde entra en la bexiga: y despues de entrada no puede volver atrás, por estar muy conjunta la una tunica con la otra. Esto vemos en una pelota de viento: en la qual el mismo viento cierra la

boca por do entró, con un poquito de cuero que está á par de ella. Pues de esta manera entrando la orina por el primer agujerillo de la primera tunica, y caminando por entre ambas al segundo de la segunda, que está (como diximos) desviado del primero; en entrando en la bexiga por él, no puede tornar á salir; porque este segundo agujerillo se cubre con la primera tunica: la qual está tan pegada con la segunda, que tapa aquel agujerillo de tal manera, que ni la orina puede volver atrás, ni aun ayre puede entrar por él. Esto vemos cada dia por experiencia: porque toman los muchachos la bexiga de un animal, y soplando por el caño de ella, hinchenla de viento; y atada esta boca, se queda llena de ayre, sin que pueda salir repunta de él. Pues en este caso piden los que esto saben, á los que no lo saben, por qué via entró la orina, y tambien la pie-

dra, quando la hay, en la bexiga; pues ella está por todas partes tan cerrada, que ni un baho de ayre entra ni sale por ella? La causa es la que está dicha: que nos declara la traza y artificio admirable de aquella infinita sabiduria que asi lo supo ordenar. En lo qual vemos tambien que asi como proveyó de tan largos intestinos para retener los excrementos del manjar ya digesto, para que no anduviesse el hombre á cada paso purgando el vientre; asi proveyó de este estanque, porque no anduviesse siempre orinando. Y á la boca de este estanque puso el Criador su cerradura, que es un niervico: el qual tiene apretada y cerrada aquella puerta, como si con dos dedos apretasdes el cuello de una bota para que no se derramasse lo que está dentro de ella. Y es cosa esta, en que no menos resplandece la divina providencia que en la pasada: la qual de tal manera

sujetó este niervécico tan pequeño al imperio de nuestra voluntad, que quando ella quiere que se abra para evacuar el humor, se abre; y quando quiere retenerlo, se cierra y aprieta. Por lo qual todo sea bendito el obrador de tantas maravillas y providencias.

§. II.

Del oficio del higado.

AGORA volvamos al higado, ya purificado de estos excrementos susodichos, y al repartimiento de la sangre que en él se engendró. Para esto se ha de presuponer que el higado es como el despensero de la casa de un gran señor, que reparte sus raciones, y da de comer á todos los de su casa. De suerte, que como el estomago es el cocinero, así el higado es el repartidor y despensero. Pues él hace de esta masa de la sangre dos partes principales: la una es para manteni-

miento de todos los miembros y huesos: la qual sangre se distribuye por las venas de todo el cuerpo, que tienen su principio y raíces en el higado. Del qual nace un tronco, que es una vena grande que se llama la vena cava: y esta á manera de las ramas de un arbol se va ramificando en diversas venas, unas mayores, y otras menores: como lo vemos en las ramas de qualquier arbol, y aun en cada una de sus hojas. Estas pues estendidas por todo el cuerpo, llevan la sangre mezclada con los otros humores, y la reparten por todos los miembros, sin dejar parte alta ni baja sin su racion. La qual los mismos miembros llaman y atraen á si con aquella virtud atractiva que diximos: y atrae cada miembro á si de toda aquella masa lo que es conforme á su naturaleza. Y así los huesos, que son duros, atraen á si de los quatro humores el que es frio

y recó: porque estos dos humores son proporcionados á la naturaleza dura que ellos tienen. Donde entreviene otra maravilla: que con ser la sangre cuerpo pesado, y que naturalmente corre para abajo, no menos sube del hígado á la cabeza, para mantener á ella, junto con todos los huesos y casco duro que hay en ella. Y de esta masa tambien resultan superfluidades y excrementos: mas ni aun estos quiso el Criador que fuessen inútiles: porque de ellos se crian los cabellos, y los pelos de la barba en los hombres.

Esto es pues en lo que se gasta la mayor parte de la sangre. Mas otra parte de ella va derecha al corazon: el qual como tenga dos ventriculos ó senos distintos, recibe esta sangre en el primero de ellos: y allí con el gran calor de él otra vez se refina y purifica, despidiendo por la canal del pulmon toda la fumosidad y hollin que tiene. Y de este primer

seno va al segundo, donde aun mas se afina, y de sangre venal se hace arterial: que es una sangre purissima y calidissima; la qual sirve para engendrar los espíritus que llaman vitales, porque son los que dan calor y vida á nuestros miembros. De esta manera aquella infinita sabiduria y providencia dispone todas las cosas suavemente, dando orden como las cosas imperfectas y groseras se vayan de tal manera perfeccionando y adelgazando, y (si decirse puede) espiritualizandose: con lo qual tengan mayor virtud para officios mas altos y mas importantes, como luego diremos. Y para esto disputa sus vasos y senos con especiales propiedades y virtudes, para que esto se pueda convenientemente hacer: como lo vemos en estos dos senos del corazon, y en todo lo que luego diremos que de él procede. Lo qual bien considerado, nos obligará á exclamar muchas ve-

Psa m.
103

ces con el Propheta Real, diciendo: *Quan engrandecidas son, Señor, vuestras obras! Todas están hechas con summa sabiduria: y la tierra está llena de vuestras riquezas y maravillas.*

Porque tras de esto se siguen luego las arterias, que proceden del mismo corazon (las cuales llevan dentro de sí la sangre que llaman arterial, y los espiritus vitales por todo el cuerpo) así como del hígado nacen las venas que llevan la sangre nutrimental con que nos mantenemos: y así se distribuyen estas arterias y ramifican por todo el cuerpo, como las mismas venas. Mas esto con tal orden, que las arterias van siempre caminando debajo de las venas. Lo qual dispuso así el maestro mayor de esta fabrica; lo uno, porque las arterias (que son de mayor dignidad) tengan esta cubierta, para que estén mas guardadas; y lo otro, porque puestas debajo de las venas den

calor á la sangre, sin el qual se claria y quaxaria. Porque la sangre arterial, que procede del corazon, es calidissima; por ser tal la fuente de donde nace. Y porque es esta sangre muy viva y muy activa, fortificó el Criador estas arterias con dos tunicas tan recias como si fuessen de pergamino, para que esta sangre no pudiesse rebentar y salir de su lugar. Esta sangre arterial sale por el tronco de una grande arteria que procede del corazon: el qual tronco se reparte en dos brazos, que despues se van ramificando y estendiendo por todo el cuerpo, así como las venas, hasta hacerse muy delgadas: y el uno de estos brazos descende á todos los miembros que están debajo del corazon hasta los pies; y el otro sube á los que están sobre él hasta la cabeza; no solo para dar calor y vida á estas partes mas altas, sino para que de ella se engendren los espiritus que llaman

man

mian animales: de que luego trataremos.

§. III.

Del corazon.

Y Por quanto esta sangre se engendra en el corazon, será necesario tratar luego de él. Está pues él, como Rey, en medio de nuestro pecho, cercado de otros miembros principales, que sirven al regimiento del cuerpo. Es él un miembro calidissimo: porque tal convenia que fuesse el que havia de influir calor de vida en todos los miembros. Es tan grande su calor, que si acabando de matar un animal grande, como es un buey, metiessedes la mano en él, no la podriades sufrir. Tiene dentro de si dos senos ó vientrecillos; uno al lado derecho, y otro al izquierdo, repartidos con una paredilla que está en medio de ambos, hecha de la misma substancia del corazon;

que es una carne dura: porque tal la hizo el Criador, para tener dentro de si una sangre tan caliente y tan viva que en él se engendra, para que no se rezumasse por las paredes de él. Del primero de estos senos va la sangre al segundo á refinarse mas, como diximos. En lo qual se ve otra providencia de aquel artifice soberano: que son los agujeros por donde asi la una sangre como la otra hace estas sus entradas y salidas: en los quales puso el Criador sus compuertas levadizas; que son unas telas delgadas, semejantes á las compuertas de los molinos de la mar (de que arriba hecimos mencion) las quales la misma mar, quando sube ó decien-de, abre y cierra. Porque así aqui la misma sangre quando entra, las abre y cierra, para que despues de entrada no pueda salir.

§. IV.

De los pulmones ó livianos.

POR ser el corazón calidísimo (como está dicho) le proveyó aquel sapientísimo maestro, como á Rey, de un continuo refrescador que le está siempre haciendo ayre para que no se ahogue con su demasiado calor. El qual oficio exercita siempre, así quando dormimos, como quando velamos: porque en ambos tiempos respiramos. Y por eso la substancia del pulmón formó el Criador esponjosa y liviana (de donde le vino el nombre de livianos) para que facilmente se pueda mover, estender y encoger. De suerte, que este miembro, á manera de fuelles, se está siempre abriendo y cerrando: y abriendose, recibe el ayre fresco con que refrigera el corazón; y cerrandose, despidе el caliente que

de él procede. Y en gratificación de este continuo servicio le mantiene el corazón y da de comer de su mesa real: porque sustentandose todos los otros miembros con la sangre de las venas (que es como pan casero comun á todos) este solo come de la mesa de su señor: porque se mantiene de la sangre arterial, que se forja en el mismo corazón: que es purísima y finísima.

Sirve tambien el pulmón para la voz: porque saliendo el ayre que él despide de sí, con algun impetu, y tocando en el gallillo ó campanilla que tenemos á la entrada de él, se forma la voz. Por donde si esta campanilla está hinchada con algun humor grueso, apenas podemos oír la voz de los que esto padecen; y mucho menos la de aquellos que la tienen comida y gastada. Mas aqui es de notar que la boca de la caña de este pulmón ni es grande ni redon-

donda; antes es hendida, asi como la abertura de un alcancia. Lo qual sirve para formar la voz: porque de este modo están fabricadas las bocas de las flautas y dulzaynas: porque de esta manera, entrando por ellas el ayre colado, se causa la voz. Donde vemos la conformidad del arte con la naturaleza que Dios crió: aunque primero fue la naturaleza que el arte.

✓ Mas aqui es cosa digna de mucha consideracion, ver la omnipotencia y sabiduria del Criador, que pudo formar una como flauta de carne, la qual sirve para cantar. Porque hacer una flauta ó trompeta de materia solida (como es de madera ó de algun metal) no es mucho; porque la dureza de la materia sirve para la resonancia de la voz. Mas hacer esto de carne (qual es la caña del pulmon) y que en ella se forman algunas voces de mugeres y de hombres tan suaves, que mas parecen de

Angeles que de hombres; y estas con tanta variedad de puntos, sin tener los agujeros de las flautas, que sirven para esta variedad; esto es cosa que declara el poder y la sabiduria de aquel artifice soberano, que de tal manera fraguó la carne de esta caña, que se pudiesse en ella formar una voz mas dulce y mas suave que la de todas las flautas é instrumentos que la industria humana ha inventado. Y aun no carece de admiracion la variedad que en esto hay para servicio de la musica acordada. Porque unas canales hay delgadas, en las quales se forman los tipples; y otras en que se forman voces tan llenas y tan resonantes, que parecen atronar toda una Iglesia: sin las quales no podria haver musica perfecta. Lo qual todo trazó y ordenó asi aquel divino presidente, para que con esta suavidad y melodía se celebrassen los divinos officios y sus alabanzas, con
que

que se despertasse la devoción de los fieles.

Mas aquí es de notar que quando á la voz que por aquí sale, se añade el instrumento de la lengua, venimòs á articular y distinguir esa voz: y así se forma la habla, sirviendonos de este instrumento, y hiriendo con él unas veces en los dientes, y otras en lo interior de nuestra boca. En lo qual vemos como el arte imita á la naturaleza en los instrumentos que ha inventado: como parece en las flautas y en los organos. Porque en los organos (poniendo en ellos exemplo) hay unos fuelles que embian ayre á los caños; y despues tocando el tañedor en diversas teclas, hace diversos sonidos. Pues así el pulmon abriendose y cerrandose, sirve de fuelles: el qual cerrandose, embia por su propia canal este ayre que de si echa; y despues la lengua hiriendo en las partes de la boca susodichas, como en unas teclas, viene á

articular la voz: y así se forman diversas palabras, con que el hombre (como animal politico) trata y declara sus pensamientos y conceptos con otros hombres. El mismo exemplo podemos poner en una flauta: por cuyo caño, como por la caña de nuestro pulmon, corre el ayre que de él procede, y el tocar diversos agujeros de ella es como tocar con la lengua diversas partes de lo interior de nuestra boca: y así como la flauta hace diversos sonidos tocando en diversos agujeros, así la lengua tocando en diversas partes de nuestra boca, forma diversas palabras. De esta manera nos dió el Criador facultad para hablar y comunicar nuestros pensamientos y conceptos á otros hombres. Lo qual así como es propio del hombre entre todos los animales, así es un singular beneficio del Criador: de que carecen los mudos. *En lo qual tambien resplandece su providencia;*

pues

pues del ayre caliente que el corazon despide de si por serle dañoso, se sirve para una cosa tan provechosa como es la voz y habla del hombre. Porque ninguna cosa quiere él que haya de sus obras tan inutil y despreciada, que ya que no sirva para una cosa, deje de servir y aprovechar para otra; como está dicho.

Tiene tambien otra facultad y virtud el pulmon: que es disponer el ayre que por él entra, para que de él se engendren aquellos spiritus vitales que diximos: los quales se forman de los vapores de la sangre arterial junto con una parte de ayre: el qual distribuyendose por todos los senos y substancia del pulmon, recibe de él virtud para esto. Los quales spiritus, demás de darnos vida, sirven de otro officio no menos importantes; que es, ser materia de que se engendren otros spiritus mas nobles, que son los que se llaman animales, median-

te los quales sentimos y nos movemos; como diremos luego.

§. V.

Consideracion sobre lo dicho.

A GORA será razon philosophar un poco sobre lo que havemos hasta aqui tratado. Donde veremos como la divina sabiduria ordena y dispone todas las cosas (como decimos) suavemente: que es, procediendo por las causas á sus efectos y proporcionando las causas con la dignidad de los efectos que quiere producir: de tal manera, que quanto es mas noble la forma que quiere introducir, tanto mas perfectamente dispone la materia en que se ha de recibir: porque no haya desproporcion entre las causas y sus efectos, y entre la materia, y la forma que de ella ha de proceder. Y comenzando por la primera causa de nuestra nutricion y mantenimiento,

Sap. 3.

vemos que el manjar se mastiga y dispone en la boca, para ir desmenuzado y molido al estómago : donde toma otra forma , que los Medicos llaman quilo; con la qual purificado de las heces , que se despiden por los intestinos , se dispone para ir al higado : en el qual recibe otra forma mas perfecta : que es de sangre. Y purificada ya esta , y despedida la colera y melancolía , con la superfluidad de lo que bebemos, se dispone para ir al seno derecho del corazon. Y en este se refina y purifica mas, para ir al seno ó ventriculo izquierdo , donde se forman los espiritus vitales : y esos asi dispuestos, vienen á ser materia de que se engendran los otros espiritus mas nobles , que son los que diximos llamarse animales.

Por lo dicho verá el prudente Lector lo que acabamos de decir : que es , la orden que la divina sabiduria

tiene en la procreacion de las cosas , ordenando que la materia se disponga conforme á la dignidad de la forma que ha de recibir : de tal modo, que quanto fuere mas noble la forma , tanto sea mas perfecta la disposicion que se apareja para ella. Pues aplicando esta misma orden á las cosas espirituales, entenderémos que conforme al estado ó á la gracia que queremos alcanzar, asi nos conviene disponer y aparejar. Y segun esto el penitente que desea alcanzar el fruto y efecto de la confesion , ha de ir dispuesto y aparejado con el dolor y arrepentimiento de los pecados , y con el examen de su conciencia. Asimismo para recibir el fruto del Sacramento del Altar , conviene que vaya con otra mas perfecta disposicion ; porque este Sacramento es mas alto y mas divino : para el qual debe ir con actual devocion, y no solo libre de pecados , sino tam-

bien

bien de todos los pensamientos que pueden distraer y menoscabar su devocion. Y no solo para los Sacramentos, mas para todas las gracias y dones espirituales han de preceder convenientes aparejos y disposiciones para ellos. Y segun esto, el que desea gozar de la suavidad y consolaciones del Espiritu Santo, ha de despedir de si los gustos y consolaciones del mundo: como lo hacia David, quando

Psalm.
76.

decia: Desechó mi anima las consolaciones de la tierra: puse mi memoria en Dios, y en él me deleyté. Asimismo el que quisiere aspirar á la perfeccion del amor de Dios, ha de despedir de si todos los amores desordenados del mundo. Y si desearé llegarse de tal manera á Dios, que venga á hacerse un espiritu con él (que es hacerse un hombre espiritual y divino) ha de mortificar quanto le sea posible todo lo carnal y terreno, quando fuere impedi-

mento de lo divino. Y si desearé hacerse semejante á aquel Señor que es unico y summo bien; por la parte que él es bien, ha de apartarse de las cosas malas; y por la que es summo, no se debe ocupar en cosas bajas, aunque no sean malas; y por la que es unico, no se debe entremeter en muchas cosas, aunque sean buenas, si fueren demasiadas, y tales, que con su demasiada ocupacion ahoguen el espiritu de la devocion. Y si para conseguir esto desea darse á la vida contemplativa, y tener quando piensa en Dios la imaginacion quieta y libre de otros pensamientos, ha de ser, como dicen los Santos, sordo, ciego y mudo para las cosas del mundo: y asi tendrá mas desembarazada y pura la casa de su anima, y mas libre del ruido de los pensamientos. Pero si hace lo contrario; no podrá dejar de ser molestado de ellos. Y finalmente el que desea hallar

á Dios de veras, sepa que lo ha de buscar de veras: y el que quiere alcanzar de él grandes dones, ha de conformar el trabajo y la diligencia y la vigilancia conforme á la dignidad de ellos: asi como el que quiere ser gran letrado, ha de ser muy diligente en el estudio.

2. Esto nos enseña Salomon, quando dice que si deseamos alcanzar la verdadera sabiduria, la busquemos con el ardor con que los hombres trabajan por el dinero, y con la codicia de los que cavan buscando tesoros debajo de la tierra. Y conforme á lo mismo dice Moyses que hallarémos á Dios si lo buscaremos con todo nuestro corazon, y con toda la afliccion de nuestros animos.

4. Este es pues el estilo comun y ordinario con que nuestro Señor comunica sus dones y gracias á las criaturas, disponiendolas primero y aparejandolas para ellas. Verdad es que como

él no sea agente natural, no está sujeto á estas leyes que él ordinariamente guarda: ca muchas veces sin que preceda alguna disposicion por espacio de tiempo, hace él grandes y subitas mercedes á quien le place, para manifestacion de su liberalidad y magnificencia: como lo vemos en la vocacion de San Pablo, de San Matheo, y de San Juan y Santiago; los quales estando remendando sus redes, fueron llamados á la dignidad del Apostolado. Y con esto datémos fin al tratado del anima vegetativa, que sirve para sustentar la vida.

CAPITULO XXVII.

Introduccion para tratar del anima sensitiva y de los spiritus animales.

AL principio de este tratado de la fabrica de nuestro cuerpo diximos como los Philosophos ponian tres diferencias de ani-

animas: una que llaman vegetativa, que tienen las plantas; otra sensitiva, que tienen los brutos; y otra intelectual, que tienen los hombres: mas de tal manera, que esta nuestra anima, con ser una simple y espiritual substancia, tiene estas tres facultades. Porque ella es la que por medio de los instrumentos que están dichos, sustenta nuestros cuerpos, y la que es causa de todos nuestros sentidos y movimientos: y tambien lo es de los discursos de nuestro entendimiento. Pues habiendo tratado hasta aqui de la facultad mas baja (que es, de la facultad vegetativa, que tienen las plantas) subiremos agora á tratar de la que tiene para darnos vida sensitiva, como la tienen los brutos. En lo qual tanto mas resplandece la divina sabiduria, quanto esta facultad es mas noble que la pasada.

Pues para esto es de saber que todo lo que hasta

aqui se ha dicho, no sirve para mas que para mantener y dar vida á nuestros cuerpos. Mas porque con esto, no pudiendo el hombre moverse de un lugar, ni ver la diversidad de las cosas que en este mundo hay criadas (sin la noticia de las quales le fuera imposible naturalmente poder venir en conocimiento del Criador) quedaba imperfecta la fabrica, no quiso nuestro hacedor ser menos liberal con los hombres en esto, que en todo lo demás. Antes crió en ellos un tercer principio, demás del higado y corazon, en el qual, como en una fragua, se forjan los espiritus, mediante los quales vemos, oimos, gustamos, tocamos y nos movemos; llamados por esta razon de los Latinos animales: los quales se engendran de los espiritus de la vida que diximos hacerse en el corazon. Este tercer principio llamamos á los sesos: cuya silla está en la

mas alta parte del cuerpo; no porque para ellos este asiento fuesse mas seguro ó mejor, sino porque estuviessen junto á los ojos: los quales no podian por ninguna via estar en otra parte, habiendo de ser (como son) atalayas de la fortaleza de nuestro cuerpo. Pero suplió muy bien nuestro hacedor la falta que en el sitio havia, cubriendolos de cabellos y cuero, y de un muy duro y recio casco (el qual, como una celada ó yelmo, guarda que facilmente no sean heridos) y despues de dos telas, una mas gruesa, llamada dura madre, y otra mas delgada, llamada pia madre: las quales envuelven los sesos y las salidas de ellos, y todos los nervos. Y porque dixey *salidas*, es de saber que los sesos tienen una salida como cola (que comunmente llamamos el tuctano del espinazo) que nace de la parte mas baja de detrás de los sesos, y saliendo por el agujero

mayor que se hace en el hueso del colodrillo, desciende por el espinazo hasta el fin del hueso grande, haciendose siempre algo mas delgada.

Mas por quanto havemos de tratar aqui de estos espiritus animales que se engendran en los sesos de la cabeza, y acabamos de tratar de los vitales, que se forjan en el corazon, será razon dar la causa porque todos los Medicos y Philosophos ponen estos espiritus. Para esto pues debemos traer á la memoria lo que poco ha diximos: que es, disponer y ordenar el Criador todas las cosas suavemente, proporcionando las causas con la dignidad de sus efectos, y disponiendo la materia conforme á la condicion de la forma (como vimos en lo pasado) y asimismo proporcionando el instrumento con el agente principal que ha de usar de él, como agora declararemos. Conforme á esto, una manera de

1. Reg.
17.

de espada damos á un mozo de poca edad , y otra mayor á un hombre ya perfecto y robusto , y otra á un gigante: como la que traia aquel Philisteo que hizo campo con David. De esta misma manera para hacer obras muy primas son necesarios instrumentos muy primos y delicados : y para las groseras bastan groseros. Y aplicando esto mismo á las causas naturales, de aqui es que las Inteligencias que mediante el movimiento de los cielos gobiernan este mundo inferior (que son substancias nobilissimas é incorruptibles) se sirven de instrumentos nobilissimos é incorruptibles, que son estos mismos cuerpos celestiales con todas sus estrellas y planetas : con cuyas influencias lo gobiernan todo. Pues viniendo á nuestro proposito, claro está que el anima que tenemos en nuestros cuerpos, es primer principio y causa de la vida que vivimos, y de

los sentidos y movimiento que tenemos. Lo qual se ve claro : pues faltando el anima, todos estos officios y movimientos faltan, no faltando los miembros y sentidos de que ella se servia ; pues al parecer se queda la misma figura y materia de los ojos , de los oidos , y de todos los otros organos y sentidos , sin hacer sus officios.

Pues como nuestra anima sea espiritu (como son los Angeles) era necesario que los instrumentos proximos é inmediatos de ella se pareciessen y proporcionassen con ella, y ó fuessen puramente espirituales , ó á lo menos se llegassen mucho á la condicion y nobleza de ellos : quales son los espiritus de que el anima se sirve para darnos vida , y mucho mas los animales , que son como unos rayos de luz , mediante los quales nos da sentido y movimiento. Porque de otra manera, desproporcion grande fuera

que una substancia puramente espiritual (qual es una anima) tuviesse por instrumento proximo é inmediato un pedazo de nuestra carne ó algun hueso grande. Esta es pues la causa porque ponemos este linage de spiritus, que son mas vecinos y proporcionados á la dignidad y naturaleza de nuestra anima, que (como diximos) es substancia espiritual.

§. Unico.

De la dignidad y eficacia de los spiritus, y de todas las cosas espirituales.

MAS es aqui de notar que como todo nuestro conocimiento proceda de los sentidos exteriores (que es, de las cosas corporales que vemos, oimos y tocamos &c.) y las cosas espirituales ni las vemos, ni gustamos; ni palpamos de aqui es que muchos hombres (mayormente los que son de groseros entendi-

mientos) ó no creen que las hay, ó no conocen la virtud y eficacia que tienen para obrar. Y tal era aquella secta de los Saducéos, de que se hace mencion en los Actos de los Apostoles: los Act. 23. quales eran tan groseros de entendimiento, que no creian haver Angeles ni spiritus: y muchos hay agora que aunque tengan fe de esto, no entienden como pueda tener ser lo que ningun cuerpo tiene. Y de aqui vienen á no entender la dignidad y excelencia y facultad de sus animas, imaginando que son como un poco de ayre, ó cosa semejante. Pues á los tales quiero yo agora llevar por la mano, y poco á poco irles declarando la dignidad y eficacia de estos spiritus: y por aqui se levantarán á entender la de sus animas.

Pues para esto es de saber que todas quantas cosas corporales hay en este mundo inferior, son compuestas de quatro elementos,

tos; aunque esto no se parece, por causa de la diversidad de las mixturas y composicion de ellos. Entre los quales elementos el mas bajo y mas grosero y material es la tierra, considerando lo que ella tiene de su propia cosecha. Despues de este elemento tiene el segundo lugar en dignidad el agua, que es la que hace fructificar la tierra: la qual tierra, quanto es de su naturaleza, es como cal; que es esteril y seca como ella. Pero mas perfecto que el agua es el ayre con que vivimos y respiramos, y el que acarrea esas mismas aguas de la mar á la tierra, y nos hace otros muchos beneficios, segun que arriba declaramos. Mas de la sutileza y eficacia del fuego, que todos experimentamos, no hay que decir.

Es pues agora de saber que como todas las cosas corporales estén compuestas de estos quatro elementos, quanto ellas menos par-

ticipan de la materia de la tierra y de la pesadumbre de ella, tanto son mas nobles, y de mas virtud y eficacia para obrar. Pongamos primero exemplo en esos mismos elementos. La tierra ninguna virtud tiene para hacer algo, sino para padecer, y recibir como de limosna lo que los otros elementos ó causas naturales le dan: de tal modo, que ni aun para sostener nuestros cuerpos serviria, si no recibiese la dureza que tiene, de los otros elementos; como arriba declaramos. Siguese luego los otros tres elementos: entre los quales los superiores son mas espirituales y mas activos; como lo es el agua y el ayre, y mucho mas el fuego: que es el menos material, y mas activo que todos.

Esto vemos tambien en las aguas: las quales solemos pesar, y desecharos las mas pesadas, como mas terrestres, y escogemos las que menos, pesan para beber.

ber. Vemoslo tambien en los vinos: entre los quales los turbios y espesos son mas viles, y los mas delicados y mas donceles son mas preciosos. Esto mismo vemos en las carnes, y especialmente en el pan: porque el que se hace de la flor de la harina es mas delicado; y asi sirve á la mesa de los señores: mas el bazo, que se hace de toda harina, es para los criados. Lo mismo vemos en los metales. Por donde los herreros purgan el hierro en la fragua, y despiden y echan fuera lo mas terrestre, que llaman mocos del herrero, y se sirven de lo que está ya mas apurado de estas heces de la tierra. Y esto tambien se ve en las piedras preciosas: entre las quales las mas puras y transparentes, que tienen menos de tierra, tenemos en grande estima, y esmaltamoslas en los anillos y en otras cosas; pero las otras mas groseras y terrestres sirven para la fabrica de los edificios. Y sobre todas estas cosas es gravissimo argumento el de la luz que nos viene del cielo: que es la cosa mas delicada y espiritual que hay entre las cosas corporales (pues vemos que entra por una vidriera, por donde no entra el ayre ni el fuego) y con todo eso es de tan admirable virtud y eficacia, que por medio de ella obran los cielos todas quantas cosas hay en la mar y en la tierra, y debajo de la tierra, donde por su virtud se engendra el oro y la plata, y todos los otros metales.

Y añado á esto, que no solo para aprovechar, sino tambien para dañar son tanto mas poderosas las cosas, quanto son mas espirituales: quiero decir, menos materiales y visibles. Para lo qual basta traer por exemplo los catarros que corrieron quasi por toda Europa el año de mil y quinientos y ochenta. En el qual año estando el cielo y el ayre (á lo que parecia por defuera) con

la

la misma serenidad y pureza que siempre, una mala calidad que en él havia, que ni se veia ni se tocaba, fue causa de tantas muertes, y de tan grande estrago de muchas gentes. Y el mismo exemplo se puede poner en el ayre corrupto de la peste: que sin ser cosa que se palpe y se vea, es comun calamidad y destruicion del genero humano. Pues ya si tratamos de las substancias puramente espirituales, quales son los Angeles y los demonios, claramente se ve quan poderosos sean los unos para aprovechar, y los otros para dañar: pues uno de ellos (ó fuesse bueno, ó fuesse malo) bastó para matar una noche ciento y ochenta y cinco mil hombres en el exercito de los Asyrios, que tenia cercada á Hierusalem.

4. Reg.
19.
Isai. 37.

Pues todo lo dicho servirá para que procediendo por estos grados de ventajas que hay en las cosas, entendamos que quanto ellas son

mas pesadas y materiales, y mas participan de la tierra, tanto son mas viles y de menor eficacia; y quanto mas se acercan en su manera á la condicion de las cosas espirituales, tanto son mas nobles y mas eficaces para obrar. Y por aqui entenderémos en alguna manera la dignidad de nuestras animas: las quales son puramente substancias espirituales como los Angeles: y por eso no nos espantarémos de ver quanta variedad y muchedumbre de officios exercitan en nuestros cuerpos, como adelante tocarémos. Porque lo que obra Dios en este mundo mayor, obra nuestra anima en el menor, que es el hombre: cuyos instrumentos inmediatos son estos spiritus, así los vitales como los animales, por ser mas espirituales, y mas semejantes á ella.

CAPITULO XXVIII.

De los espiritus animales, que se engendran en la cabeza.

PUes comenzando á tratar de estos espiritus animales, es de saber que asi como los vitales se engendran en el corazon, asi los animales se engendran en los sesos de la cabeza: que como es la mas noble parte de nuestro cuerpo, asi sirve para formar estos espiritus tan nobles, que levantan nuestra vida sobre la de las plantas, que tambien viven como nosotros. Y asi como en el corazon hay dos senos ó ventrecillos en que se fraguan los espiritus vitales, asi en los sesos hay otros dos en que se forjan los espiritus animales. Mas de qué manera se hagan estos, es cosa que excede la facultad de los entendimientos humanos. De aqui procede ser muy flacos los hombres muy dados

á la especulacion de las ciencias, ó á la contemplacion de las cosas divinas. Porque como los espiritus vitales (como criados é inferiores) sirven de materia de que se forman los animales, que son superiores; y estos se resuelvan y gasten con el calor y trabajo del exercicio interior; queda muy depauperado el cuerpo de los espiritus vitales, que le dan calor y vida: y con esto se debilita y enflaquece: y asi se crien en él flemas y superfluidades indigestas, que causan esta flaqueza con otras indisposiciones.

Mas aqui es de notar que de estos espiritus unos son para dar movimiento á los miembros, y otros para dar sentido. Para lo qual proveyó el Criador los caminos por donde corriessen y se distribuyessen por todo el cuerpo: que son dos diferencias de nervos: unos para que lleven los espiritus que causan el movimiento; y otros los que dan el senti-

tido. La qual diferencia se ve claro en algunos paraliticos, que por tener entupidos los niervos que son causa del movimiento, no pueden mover la parte del cuerpo que está paralizada; y con todo eso sienten si los tocais y punzais, por no estar cerrados los niervos que causan el sentimiento. Esto es cosa de que mucho se espanta Tullio en el segundo libro de la naturaleza de los dioses, maravillandose de la sabiduria y artificio del hacedor: el qual sembró todo el cuerpo de tantas diferencias de vias y canales, ramificadas por todas las partes de él: como son las venas que llevan la sangre, y las arterias que llevan los espiritus de la vida, y un genero de niervos que causan el movimiento, y otros que son causa del sentido. Pues qué red se puede fabricar en el mundo, que tantas mallas tenga unas sobre otras, repartidas y sembradas por todo nuestro cuerpo?

Y porque el lugar donde estos espiritus animales se fabrican, es aquella masa de los sesos, esta masa corre por todo el espinazo, cercada de muy duros huesos que la defienden, como á los de la cabeza el casco: y asimismo va tambien ella envuelta con aquellas dos tunicas ó camisas que diximos tener los sesos: que son la dura madre, y la pia madre que está junto á ella. Porque cosa tan delicada y tan preciosa como ella, ordenó el Criador que estuviese no solamente defendida y amparada con los huesos, sino tambien regalada y abrigada con estas dos camisas susodichas. Y digo *tan preciosa*, porque de la masa blanca que va por esta canal (que llamamos la médula del espinazo) nacen veinte y quatro pares de niervos: de los quales los doce sirven para dar estos espiritus animales á la parte de nuestro cuerpo que sube de la cintura arriba; y los otros

para la que resta de la cintura abajo hasta los pies: de tal manera repartidos, que los doce sirven á un lado del cuerpo, y los otros doce para el otro. Y porque nada faltasse á esta obra, proveyó aquel artifice soberano que en todos estos huesos del espinazo huviesse unos muy sutiles agujericos por donde estos niervos salen á hacer estos officios susodichos. Y aun de otra cosa proveyó mas sutil: que es, de una delicadissima tela que divide las dos partes de esta médula espinal: y de la una vanda de esta tela proceden los niervos de un lado, y de la otra los del otro; sin perjudicar los niervos de la una parte á la masa de do proceden los de la otra. Pues quien no glorificará aqui aquel artifice sapientissimo, que de una simple substancia de que se forman nuestros cuerpos, fabricó tanta diversidad de partes, de ellas duras, y de ellas blandas, y todas ellas tan perfectamen-

te acomodadas á los officios para que fueron hechas?

Mas si alguno quisiere entender quales sean estos espiritus que tanto pueden, digo que son como unos rayos sutilissimos de luz, que corren por los poros de estos niervos, y por medio de ellos se distribuyen por todo el cuerpo. Para lo qual se trae por argumento, que si nos dan con un palo en la cabeza, con el qual los niervos de ella se comprimen y aprietan, solemos decir que se nos saltó la lumbré de los ojos: la qual lumbré no es otra cosa que estos mismos espiritus; que como sean sutilissimos, saltan á fuera por esta parte mas delicada y transparente de nuestros ojos. En lo qual vemos la proporcion y orden admirable de las trazas del Criador. Porque asi como los cielos son causa de quantos movimientos y alteraciones hay en este mundo inferior, mediante la luz del

del sol y de los planetas; así los sesos, que son la mas alta parte de nuestro cuerpo, y como el cielo de este mundo menor, son causa, mediante los rayos de esta luz, de todos los movimientos y sentidos de nuestro cuerpo. Y de esta manera aquel artifice soberano, que (como

Sap. 8.

diximos) ordena todas las cosas suavemente, quiso proporcionar el gobierno de este mundo menor con el del mayor quanto á esta parte.

CAPITULO XXIX.

De los sentidos interiores, que están en la cabeza.

Y Pues havemos dicho que los espiritus animales no solo son causa del movimiento, sino tambien del sentido, será necesario tratar aqui de los sentidos. De los quales unos son particulares, y otros comunes: unos exteriores, que se ven por defuera; y

otros interiores, que no se ven. Y porque la virtud de los exteriores pende de los interiores, trataremos primero de estos. Los exteriores y particulares son los cinco que todos conocemos: los quales van á rematarse en un sentido comun que tenemos en la primera parte de los sesos. Porque de aqui nacen los niervos por los quales pasan los espiritus que dan virtud de sentir á estos cinco sentidos; y por estos mismos niervos embian ellos las especies é imagines de las cosas que sintieron, á este sentido comun, y le dan nuevas de lo que percibieron: y en esta moneda pagan el beneficio recibido, sirviendo como criados y mensageros á su señor, dandole cuenta de lo que por defuera pasa. Y este es (como los Philosophos dicen) el principio de todo nuestro conocimiento, que comienza de estos sentidos.

Despues de este sentido

comun está un poco mas adelante otro seno, que llamamos la imaginacion: que recibe todas estas mismas imagines, y las retiene y guarda fielmente. Porque el sentido comun está en una parte de los sesos muy tierna, y por eso está mas dispuesta para que en ella se impriman estas imagines; mas no lo es para retenerlas y conservarlas, por su mucha blandura. Y por esto proveyó el Criador de otro ventrecillo en otra parte de los sesos mas duros, que se sigue despues de esta: la qual recibe todas estas imagines, y las guarda; y por eso se llama imaginativa. Con la qual potencia, por ser organica y corporal, nos hace muchas veces nuestro adversario guerra cruel, pintandonos las cosas á veces hermosissimas, y á veces feissimas, como cumple á su malicia: y lo uno y lo otro vemos en Amnon hijo de David para con su hermana Thamar.

Despues de esta potencia está un poco mas adelante en los mismos sesos otro ventrecillo, que en los brutos se llama estimativa, y en los hombres (por ser en ellos mas excelente esta facultad) se llama cogitativa. La qual es potencia mas espiritual que las pasadas; y por eso puede concebir cosas que no tienen figura ni cuerpo. Y asi la oveja viendo al lobo, concibe enemistad; y por el contrario amistad, viendo al mastin. Y lo mismo hacen las aves flacas y desarmadas quando ven las aves de rapiña. Porque amistad ó enemistad son cosas que no tienen figura ni cuerpo: y de esta facultad proveyó el Criador á todas las aves y animales para su conservacion y defension.

Ultimamente en la postrera parte de los sesos que están en el colodrillo, puso la memoria: la qual es mas propia del hombre que de los brutos; aunque de ella par-

participan algunos: como lo vemos en el perro , que esconde el pan , y despues se acuerda donde lo puso , y vuelve por él : y lo mismo hace la zorra , que despues que se ha cebado en la sangre de las gallinas que mató, hace un hoyo en la tierra, y escondelas alli, y vuelve á comer de ellas. Tambien del leon se escribe , que tiene memoria de los beneficios, y los gratifica ; y tambien de las injurias recibidas , y las vengas. Mas en el hombre es mas perfecta y mas universal esta memoria, como luego declararémos ; si primero pusieremos un exemplo palpable para que se entienda el origen del conocimiento de estos quatro sentidos interiores. Digo pues que asi como el Criador puso en la lengua esta facultad de sentir los sabores de los manjares , y distinguir entre lo dulce y lo amargo , y entre lo sabroso y desabrido (lo qual ningunas otras partes de todo nuestro cuerpo sien-

ten) asi el mismo artifice con la omnipotencia de su virtud pudo imprimir é imprimió estas facultades susodichas en solas estas quatro partes de nuestros sesos, y no en otras.

Mas volvamos á la memoria: la qual es un singular beneficio de Dios , y aun gran milagro de naturaleza. Y digo beneficio , porque ella es depositaria de las ciencias ; pues solo aquello sabemos, de que nos acordamos. Ella es ayudadora fiel de la prudencia : la qual por la memoria de las cosas pasadas entiende el paradero y sucesos de las presentes y venideras. Ella es conservadora de las experiencias : las quales sirven no menos para la ciencia que para la prudencia. Ella es madre de la eloquencia , y la que nos enseña á hablar , guardando dentro de si los vocablos de las cosas , con que explicamos nuestros conceptos , y nos damos á entender. Por donde los maestros de hablar

In vita
D. Hieron. ad
calcem
tom. 9.

blar (que son los Rhetoricos) ponen por la quinta parte de su oficio la memoria. Ella misma nos habilita para todas las artes y para todas las ciencias, guardando y reteniendo en si las reglas y preceptos de ellas (sin la qual el leer libros, ó cursar escuelas, sería coger agua, como dicen, en un arnero) sin las quales artes y disciplinas la vida humana sería vida de barbaros, ó de bestias fieras. Y sobre todo esto sirve ella para hacer á los hombres agradecidos á Dios, trayendoles á la memoria los beneficios recibidos, para darle gracias por ellos. Pues por todo se ve lo que debemos al Criador por este singular beneficio.

Mas no es menor el milagro de esta potencia que el beneficio. Porque acordarse los hombres de una historia, donde las cosas van encadenadas, y tienen dependencia unas de otras, no es mucho: mas ver que un muchacho toma de coro cien vocablos Griegos ó Latinos,

cuya significacion no entiende, y no tienen dependencia unos de otros, y que repitiendolos en la memoria siete ó ocho veces, de tal manera se le asienten y permanezcan en ella, que si á mano viene, estén allí guardados hasta la vejez, y que todas las veces que los quisiere repetir, salgan de aquel seno donde estaban, y vuelva la memoria fielmente el deposito que le fue encomendado; no es esto cosa de grande admiracion? Pues qué diré de los que saben las quatro lenguas, Latina, Griega, Hebraica y Chaldea; donde es necesario que el que las ha de entender y hablar, tenga en la memoria tanta infinidad de vocablos como hay en todas estas lenguas, y que todos le sirvan las veces que quisiere hablar en ellas? Mas qué diremos de algunas memorias admirables; qual fue la del bienaventurado Pontífice S. Antonino: de quien se escribe que

que siendo de edad de quince años , tomó de memoria todo el Decreto en espacio de un año? Qué de la memoria de Mithridates Rey de Ponto ; de quien se escribe que sabia veinte y dos lenguas ? Pues quien fue poderoso para imprimir en aquella tan pequeña celdilla de los sesos tal habilidad , tal capacidad , y tan grande espacio , donde tantas diferencias de vocablos pudiesen distintamente caber , sin confundirse los unos á los otros ? Quien fue poderoso para esto , sino aquel Señor que así en esto como en otras infinitas cosas nos quiso mostrar la grandeza de su omnipotencia y magnificencia ? Y con todo esto somos tales los hombres , que ni sabemos estimar este milagro , ni dar gracias al Criador por este beneficio.

CAPITULO XXX.

De los cinco sentidos exteriores : y primero de los ojos.

MUCHA razon tuvo David para exclamar y confesar tantas veces que era Dios admirable en todas sus obras , por pequeñas que parezcan. Digo esto , porque salimos agora de una maravilla , y entramos en otra no menor , que es la fabrica de nuestros ojos. La qual confiesan los profesores de esta ciencia ser la cosa mas artificiosa , mas sutil y mas admirable de quantas el Criador formó en nuestros cuerpos : en la qual , así como en la pasada , no es menor el beneficio que la maravilla de la obra. Porque qué cosa mas triste que un hombre sin vista ? Pues el santo Tobías , que con tanta paciencia sufría la falta de ella , saludandole el Angel , y diciendole que Dios le diese alegría , res-

Psalm. 9. 70. 71. 133. &c.

Tob. 51

pondió: Qué alegría puedo yo tener viviendo en tinieblas, y no viendo la lumbré del cielo? Pues haviedo ya tratado de las partes de nuestro cuerpo que están escondidas dentro del velo de nuestra carne, agora será razon tratar de los sentidos y miembros exteriores de nuestro cuerpo, que están en la frontera de nuestra casa á vista de todos: y comenzaremos por el mas excelente de los sentidos exteriores, que son los ojos; y así el artificio y fabrica de ellos sobrepuja á la de todos los otros miembros y sentidos.

Y la primera cosa que nos debe poner admiracion, son las especies é imagines de las cosas que se requieren para verlas. Para lo qual es de saber que todas las cosas visibles, que son las que tienen color ó luz, producen de sí en el ayre sus imagines y figuras, que los Philosophos llaman especies: las quales representan muy

al propio las mismas cosas cuyas imagines son. La razon de esto es, porque segun reglas de Philosophia, las causas que producen algun efecto, han de tocarse una á otra, ó por su propia substancia, ó por alguna virtud ó influencia suya. Y pues aqui tratamos de este efecto, que es ver las cosas, y ellas están apartadas de nuestra vista, es necesario que se toquen y junten por algun tercero. Y para esto proveyó el Criador una cosa digna de admiracion: la qual es, que todas las cosas visibles produzcan en el ayre estas imagines y especies que llegan á nuestros ojos, y representen las mismas cosas que han de ser vistas: lo qual se ve en un espejo; el qual recibiendo en sí estas especies é imagines, y no pudiendo ellas pasar adelante, por no ser este espejo transparente, paran alli, y representannos perfectissimamente todo quanto tienen delante. Y así en ellos

vemos montes y valles, y campos y arboles, y exercitos enteros, con todo lo demás que tienen presente: y si mil espejos huviere repartidos por todo el ayre, en todos ellos se representará lo mismo. Y no solo en el ayre, mas tambien en el cielo ha lugar lo dicho: porque no podriamos ver las estrellas, estando tan apartadas de nuestra vista, si ellas no imprimiessen sus especies é imagines en nuestros ojos, para que mediante ellas fuessen vistas. Pues qué cosa mas admirable, que viendo nosotros como un pintor gasta muchos dias en acabar una imagen, que cada una de estas cosas visibles sea poderosa para producir sin pincel y sin tinta, y sin espacio de tiempo, tanta infinidad de imagines en todos los cuerpos transparentes, como son el ayre y el cielo? Quien no ve aqui la omnipotencia de quien tal virtud pudo dar á todas las cosas visibles, para que se pudiesen ver?

Mas tratando del organo de la vista, es de saber que de aquella parte delantera de nuestros sesos (donde diximos que estaba el sentido comun) nacen dos niervos, uno por un lado, y otro por otro, por los quales descienden hasta los ojos aquellos espíritus que llamamos animales; y estos les dan virtud para ver, siendo primero ellos informados con aquellas especies é imagines de las cosas que diximos. Mas de la fabrica de estos ojos se escriben cosas tan delicadas y admirables, que yo no las alcanzo, y menos las podré escribir. Mas la que me parece mas admirable de todas, es, que con ser tantas y tan admirables las cosas que para esta fabrica de los ojos se requieren, fue poderoso aquel artifice soberano para ponerlos en la cabeza de las hormigas. Pues quanto mayor maravilla es esta, que haver puesto los ojos en la cabeza del

hombre, ó de algun elephante?

Mas con callar otras cosas mas sutiles, no dejaré de decir que en la composicion del ojo entran tres diferencias de humores, los quales se dividen entre si con tres telas delicadissimas. Y al primero de ellos llaman cristalino, por ser solido y transparente, como lo es el cristal. Y despues de este se sigue otro humor rojo, que es abrigo y termino del cristalino: y tras de este se sigue otro azul. Y este color sirve para que por virtud de él se recojan y fortifiquen en la pupila del ojo aquellas especies é imagines que diximos: la qual se ofenderia con la mucha claridad, como se ofende quando miramos el sol.

Pues por estos viriles de los humores susodichos (si asi se pueden llamar) entran las especies é imagines de las cosas, y suben por los sobredichos niervos al sentido comun que diximos,

de donde ellos nacen. De modo, que por ellos bajan los espiritus animales que nos hacen ver; y por ellos mismos suben las imagines de las cosas á este ventrecillo del sentido comun susodicho; y de aí caminan á los otros interiores. Y segun esto podemos decir que todo este mundo visible (quan grande es) entra en nuestra anima por esta puerta de los ojos. Y esta es la causa (como Aristoteles dice) de ser tan preciado este sentido: porque como el hombre, por ser criatura racional, naturalmente desea saber, y este sentido de la vista le descubra infinitas diferencias de cosas; de aqui le viene preciar mucho este sentido. Mas otra cosa tiene mas excelente: que es, ver por él las maravillas de las obras de Dios, por donde se levanta nuestro espiritu al conocimiento de él. Asi lo muestra David, quando dice: Veré, Señor, tus cielos, que son obras

obras de tus manos; y la luna y las estrellas que tu fundaste. Este santo varon empleaba mejor el beneficio de la vista que los que usan de él para ofensa del que se lo dió, haciendo materia de pecado lo que havia de ser de sus alabanzas, y haciendo guerra al dador con el mismo don que él les dió: y mas tal don como este es. Porque si este perdiesse un hombre, qué haria? adonde no iria á buscar el remedio? y qué gracias daria á quien se lo dicsse? Y con ser esto así, y saber los hombres que Dios es el que les dió la vista, y el que se la conserva, no les pasa por pensamiento darle gracias por ello.

Pasemos del sentido del ver al del oír: que tambien es noble sentido, y no menos ayuda á la sabiduria. De lo qual tenemos exemplo en Didimo, que nació ciego, y no por eso dejó de ser gran Theologo. Pues de este sentido son causa dos niervos que proceden del

sentido comun, uno por una vanda, y otro por otra, los quales llevan consigo los espiritus animales que nos dan virtud para oír. Mas dentro de los oídos está una vexiguita que llaman miringa, llena de ayre; que es como un atabalico: y llegando allí el sonido de la voz ó de qualquiera otra cosa, hiere este organo, y con esto se causa el oír. Mas si esta bexiguilla por alguna ocasion se rompe, y se sale el ayre de ella, luego se pierde el oír: y por esta causa el Criador formó las orejas, así como los parpados en los ojos, para guarda de este sentido.

La misma origen tiene el sentido del oler: al qual descienden otros dos niervos que proceden de la misma fuente del sentido comun, y llegan á las narices: las quales tienen dentro de sí dos pezones chiquitos de carne muy blanda y esponjosa, envueltos en unas telas delicadas; adonde vien-

Hieronim. in
Catalogo
Script.
Eccl.

nen á parar los niervos sobredichos : y llegando aqui el ayre que trae consigo las especies de las cosas olorosas , se causa el olerlas.

Y para guarda de este sentido proveyó el Criador las narices : las quales tambien sirven para hermosura del rostro. Porque qué pareceria un hombre sin narices ? Donde es mucho de notar la infinita sabiduria del Criador : el qual juntó en la fabrica de todos nuestros sentidos y miembros dos cosas dificultosissimas de ayuntar en uno : que son utilidad y hermosura : trazando las cosas de tal manera , que lo mas provechoso para la vida fuesse tambien mas hermoso para la vista.

Sirven tambien las narices con los dos agujeros que tienen , para que no solamente por la boca , sino tambien por ellas , se purgue la flema que se cria en el cerebro. Porque como los vapores de nuestro cuerpo suban á lo alto de la ca-

beza (como los de la tierra suben á la parte alta del ayre) proveyó el Criador estos dos desaguaderos por donde se purgasse este ruín humor. Y aun otra cosa entreviene aqui mas admirable : porque en la parte mas baja de la cabeza hay un embudo que fabricó la naturaleza , el qual tiene la copa ancha y redonda , y viene á rematarse en un caño estrecho ; y este embudo recoge las flemas que se distilan de toda la cabeza , y por este caño estrecho vienen á parar á estos dos desaguaderos susodichos. De modo , que asi como en los patios de las casas grandes hay un sumidero adonde corren las aguas quando llueve ; asi proveyó el Criador en esta nuestra casa de este sumidero por donde se despiden las flemas , para que no nos hagan daño. En lo qual vemos como en ninguna cosa se descuidó el Criador de lo que convenia para nuestra salud y vida.

De aqui descendamos un poco mas abajo al sentido del gusto, con que gustamos los sabores: lo dulce y lo amargo: lo sabroso y lo desabrido. Y la causa de este sentimiento son dos nervos que están en medio de la lengua, y se ramifican y estienden por toda ella: la qual proveyó el Criador que fuesse humeda y llena de poros, y vacía de todo genero de sabores. Y la causa de estar llena de poros, es para que puedan entrar por ella las especies de los sabores, y llegar á estos nervos susodichos, que son la causa de este gusto. Convenia tambien que fuesse humeda, para humedecer los manjares: porque no se pudiera sentir el sabor de ellos sin la humedad de la saliva. Y no menos convenia que careciesse ella de todo sabor (asi como el organo del oír de todo sonido) para que pudiesse perceber todas las diferencias de sabores. Porque si ella tuviera alguno dentro de sí, solo este sintiera, y no los otros: como acaece al que tiene calenturas colericas: al qual amargan todas las cosas, por razon del humor colerico con que la lengua está inficionada, que de suyo es amargo. Mas aqui es de notar una diferencia que hay entre este sentido y los otros: la qual es, que las especies de las cosas que se han de ver, oír y oler, han de pasar por algun cuerpo transparente, como es el ayre; mas ni en este sentido, ni en el que se sigue, no ha lugar esto: porque lo que se ha de gustar ó tocar, ha de estar junto con nuestra carne. De suerte, que la cosa sabrosa ha de juntarse con nuestra lengua, para que se sienta su sabor. En lo qual se ve quan breve sea este deleyte; pues, como dice un Doctor, el deleyte de la gula en espacio de tiempo apenas es de quatro momentos, y en espacio de lugar aun no es de quatro dedos: y con ser es-

nen á parar los niervos sobredichos : y llegando aqui el ayre que trae consigo las especies de las cosas olorosas , se causa el olerlas.

Y para guarda de este sentido proveyó el Criador las narices : las quales tambien sirven para hermosura del rostro. Porque qué pareceria un hombre sin narices ? Donde es mucho de notar la infinita sabiduria del Criador : el qual juntó en la fabrica de todos nuestros sentidos y miembros dos cosas dificultosissimas de ayuntar en uno : que son utilidad y hermosura : trazando las cosas de tal manera , que lo mas provechoso para la vida fuesse tambien mas hermoso para la vista.

Sirven tambien las narices con los dos agujeros que tienen , para que no solamente por la boca , sino tambien por ellas , se purgue la flema que se cria en el cerebro. Porque como los vapores de nuestro cuerpo suban á lo alto de la ca-

beza (como los de la tierra suben á la parte alta del ayre) proveyó el Criador estos dos desaguaderos por donde se purgasse este ruín humor. Y aun otra cosa entreviene aqui mas admirable : porque en la parte mas baja de la cabeza hay un embudo que fabricó la naturaleza , el qual tiene la copa ancha y redonda , y viene á rematarse en un caño estrecho ; y este embudo recoge las flemas que se distilan de toda la cabeza , y por este caño estrecho vienen á parar á estos dos desaguaderos susodichos. De modo , que asi como en los patios de las casas grandes hay un sumidero adonde corren las aguas quando llueve ; asi proveyó el Criador en esta nuestra casa de este sumidero por donde se despiden las flemas , para que no nos hagan daño. En lo qual vemos como en ninguna cosa se descuidó el Criador de lo que convenia para nuestra salud y vida.

De aqui descendamos un poco mas abajo al sentido del gusto, con que gustamos los sabores: lo dulce y lo amargo: lo sabroso y lo desabrido. Y la causa de este sentimiento son dos nervos que están en medio de la lengua, y se ramifican y estienden por toda ella: la qual proveyó el Criador que fuesse humeda y llena de poros, y vacía de todo genero de sabores. Y la causa de estar llena de poros, es para que puedan entrar por ella las especies de los sabores, y llegar á estos nervos susodichos, que son la causa de este gusto. Convenia tambien que fuesse humeda, para humedecer los manjares: porque no se pudiera sentir el sabor de ellos sin la humedad de la saliva. Y no menos convenia que careciesse ella de todo sabor (asi como el organo del oír de todo sonido) para que pudiesse perceber todas las diferencias de sabores. Porque si ella tuviera alguno dentro de sí, solo este sintiera, y no los otros: como acaece al que tiene calenturas colericas: al qual amargan todas las cosas, por razon del humor colerico con que la lengua está inficionada, que de suyo es amargo. Mas aqui es de notar una diferencia que hay entre este sentido y los otros: la qual es, que las especies de las cosas que se han de ver, oír y oler, han de pasar por algun cuerpo transparente, como es el ayre; mas ni en este sentido, ni en el que se sigue, no ha lugar esto: porque lo que se ha de gustar ó tocar, ha de estar junto con nuestra carne. De suerte, que la cosa sabrosa ha de juntarse con nuestra lengua, para que se sienta su sabor. En lo qual se ve quan breve sea este deleyte; pues, como dice un Doctor, el deleyte de la gula en espacio de tiempo apenas es de quatro momentos, y en espacio de lugar aun no es de quatro dedos: y con ser es-

to así, vemos quantas rentas y patrimonios se gastan en servir á este deleyte. Por lo qual exclamó Seneca diciéndolo: O buen Dios, quantos linages de oficiales y de officios trae ocupados un solo vientre!

El postrer sentido es el tacto, con que sentimos las quatro primeras qualidades de los elementos, que son, frio y calor, humedad y sequedad; y sentimos tambien lo duro y lo blando, lo aspero y lo llano. Este sentido no tiene lugar señalado en nuestro cuerpo donde esté situado: porque está estendido por todo él, por ser así necesario para que el animal sienta lo dañoso y lo provechoso, y así huya lo uno, y procure lo otro. Y la causa de este sentimiento es otro linage de niervos que se derraman por todo el cuerpo, y son causa del sentido: así como hay otros que lo son del movimiento, segun está ya declarado. A esto que hasta aquí

se ha dicho, añadiré lo que Tullio dice sobre esta materia.

CAPITULO XXXI.

Lo que dice Tullio de los sentidos exteriores de nuestro cuerpo.

PARA conclusion de esta materia quiero referir aquí lo que dice Tullio de la conveniencia y hermosura de los sentidos y partes exteriores de nuestro cuerpo, con lo qual prueba él haver sido todo esto fabricado por una summa sabiduria y providencia para el uso y provecho de nuestra vida. Dice pues él que esta divina providencia levantó los hombres de la tierra, y los hizo altos y derechos, para que mirando al cielo, viniessen en conocimiento de Dios. Porque son los hombres hechos de la tierra, no como inquilinos y moradores de ella, sino como contempladores de las cosas celestiales y soberanas: cuya contemplacion y vista á ningún otro animal pertenece,

Lib. 2.
de nat.
Deor.

sino á solo el hombre. La qual providencia formó y asentó maravillosamente los sentidos (que son los interpretes y mensageros de las cosas) en la cabeza, como en una torre alta, para el uso necesario de la vida. Porque los ojos (que son como atalayas de este cuerpo) están en el lugar mas alto, para que mejor exerciten su officio, viendo de alli muchas diferencias de cosas.

Tambien los oidos, que han de perceber el sonido, convenientemente se pusieron en esta parte alta: porque el sonido siempre sube á lo alto. Y por esta misma causa tambien el sentido del oler está en lo alto: porque tambien los vapores, que llevan consigo las especies de las cosas olorosas, naturalmente suben á lo alto. Y no menos artificiosamente se puso este sentido junto á la boca; por ser mucha parte el olor de lo que se come y se bebe, para juzgar si es

bueno ó malo. Pues ya el sentido del gusto, que ha de sentir las diferencias de las cosas con que nos mantenemos, convenientemente se puso en aquella parte de nuestra boca por donde necesariamente pasa lo que se come y se bebe.

Mas el sentido del tocar igualmente se estiende por todo el cuerpo; para que asi pudiessemos sentir todos los golpes, y todos los grandes frios y calores que nos podian dañar.

Donde es mucho de notar que asi como los hombres sabios ponen mas cobro en las cosas preciosas que en las viles, asi este artifice divino puso mayor guarda y cobro en los ojos que en los otros sentidos; por ser ellos (como todos vemos) muy preciados. Porque primeramente los vistió y cercó con unas telas muy delicadas: las quales hizo transparentes, para que por ellas pudiessemos ver; y por otra parte recias, para que

que pudiesen permanecer. Hizo tambien los ojos faciles para moverse de una parte á otra ; para que asi se desviasen de lo que les pudiese dañar , y facilmente los volviessen a lo que quisiessen ver. Y la agudeza de la vista , que está en la pupila del ojo (mediante la qual vemos) es muy pequeña ; para que asi esté mas segura de lo que le pueda dañar. Asimismo los parpados con que se cubren los ojos , hizo muy blandos , porque no exasperasen esta pupila ; y muy faciles para abrirse y cerrarse con toda ligereza , para que no cayesse en los ojos cosa que les fuesse contraria : los quales parpados están armados y guarnecidos con las cejas ; que son como una palizada ; para que aunque estuviessen abiertos los ojos , despidiesen qualquiera cosa que cayesse sobre ellos. De esta manera están recogidos y escondidos los ojos , cercados por las partes mas altas con las sobrecejas que están encima de ellos : las quales impiden que el sudor que corre de la cabeza y de la frente , no cayga sobre ellos. Y por la parte mas baja están amparados con las mexillas : que son como un vallado que los defiende. Mas las narices están de tal manera asentadas , que vienen á ser como un muro puesto ante los ojos.

Mas los oidos están siempre abiertos ; porque de ellos tenemos necesidad aun en el tiempo que dormimos : porque con el sonido que este sentido recibe , despertemos. Y el camino para él tiene muchas vueltas : porque si fuera derecho y simple , pudiera entrar por él cosa que le dañara. Tambien se proveyó de remedio para que si algun animalillo quisiesse entrar en él , se embarazasse en la cera de los oidos , como en liga. Y las orejas que están á la

puer-

puerta, fueron hechas para cubrir y guardar este sentido, y para que las voces no se derramassen primero que llegassen á él. Y las entradas para él hizo duras, y como de cuerno, y con vueltas y revueltas; porque con este artificio se hace mayor el sonido. Asimismo las narices, que siempre han de estar abiertas para hacer sus oficios, tienen las entradas estrechas, porque no pueda entrar por ellas cosa que les pueda dañar: y tienen un poquito de humor, que sirve para despedir de sí el polvo y otras cosas tales. Pues el sentido del gustar está muy bien cercado: porque está dentro de la boca, para hacer convenientemente su oficio, y para estar mas guardado.

Tambien es de notar que estos sentidos en los hombres son mas perfectos que en los brutos animales. Porque primeramente los ojos por el movimiento de los cuerpos, y por el

gesto de las personas entienden muchas cosas: y así tambien conocen la hermosura y la orden y la decencia de los colores y figuras, y otras cosas mayores. Porque tambien conocen algo de los vicios y virtudes de las personas: porque sienten quando el hombre está airado ó aplacado, alegre ó triste: y conocen tambien al fuerte y al flojo, al atrevido y al cobarde.

Los oidos tambien tienen otro admirable y artificioso juicio, con el qual entienden, así en las voces como en los instrumentos de musica, la variedad de los sonidos, los intervalos y distinciones de ellos, y las diferencias de las voces; unas blandas, y otras asperas; unas graves, y otras agudas; unas flexibles y quebradas, y otras duras: las quales diferencias conocen solamente los oidos de los hombres. Tambien el sentido de las narices, y del gusto y del tacto tienen sus juicios

cios para sentir las cosas que les pertenecen. Para cuya recreacion y deleyte se han inventado mas artes de las que yo quisiera : porque ya veis hasta donde ha llegado la composicion de los unguentos olorosos , y el artificio de tantos guisados, y el regalo de los vestidos preciosos. Todo lo susodicho es de Tullio: y todo ello nos representa la summa sabiduria y consejo del que tan perfectamente fabricó y guarneció todos estos sentidos para los officios y uso de nuestra vida , sin descuidarse de cosa alguna , por pequeña que fuese : pues llegó su providencia á una cosa tan pequeña como es la cera de los oidos, para el officio que aqui está dicho. Pues qué cuidado tendrá de las cosas mayores quien tan particular lo tuvo de las menores?

CAPITULO XXXII.

De la conveniencia de las otras partes exteriores de nuestro cuerpo.

NO menos resplandece la hermosura de la divina providencia en la fabrica y conveniencia de las otras partes del cuerpo, que en la de estos cinco sentidos susodichos. Porque primeramente á todo el cuerpo de pies á cabeza proveyó el Criador de sus vestiduras, y estas dobladas : la primera de las quales es un pellejuelo muy delicado , que muchas veces lo desollamos sin sentirlo : como acaece á los que tienen sarna ó viruelas. Tras de este está otro pellejo mas fuerte, que en algunas partes está mas grueso ; como en la cabeza, para defension de ella ; y en las plantas de los pies, para los que andan descalzos: en otras está mas delgado; como es en la cara. Y no con-

ten-

tento con havernos dado esta vestidura del pellejo, proveyó tambien de mucha gordura : que es como una colcha que abriga toda la carne de nuestro cuerpo: lo qual se ve no solo en algunos animales en que abunda esta gordura, sino tambien en qualquier cuerpo humano, si no está muy flaco.

Y descendiendo en particular á tratar de todos los miembros, y comenzando por la cabeza, ofrecense primero los cabellos, que sirven para abrigo y defension de ella ; y en las mugeres para honestidad y hermosura : pues, como dice el Apostol, los cabellos le fueron dados por velo para cubrirse. Mas quan á proposito fueron dados los pelos de la barba á los hombres, y quitados á las mugeres! Porque en ellas fuera grande fealdad ; siendo por el contrario en los hombres parte de hermosura y auto-

ridad. Y no menos sirven para la distincion entre el varon y la hembra, para guarda de la castidad: porque á quantos malos recaudos y engaños se abriera puerta, si los hombres carecieran de esta señal?

Siguiese despues de la barba el cuello, que es como una hermosa columna, aunque compuesta de diversas piezas, como de gonces, para doblarse á una parte y á otra : la qual no solo sirve de hermosura, sino tambien de otros dos señalados officios ; porque por ella van dos canales : una por donde vá el mantenimiento con que vivimos ; y otra por donde va el ayre con que respiramos. Mas abajo están los pechos, compuestos de huesos duros, para guarda del corazon. Porque asi como el Criador proveyó del casco duro, que es como un yelmo para guarda de los sesos de la cabeza ; asi pro-

veyó de estos huesos del pecho, que son como unas corazas para guarda del corazon. En lo qual se ve como la divina providencia tiene mayor cuidado de las cosas mayores que de las menores, proveyendo de estas dos maneras de armas defensivas para guarda de estos dos miembros tan principales. Mas en los pechos de las mugeres, demás de este defensivo, puso dos fuentes de leche para criar los hijos que naciessen. Y puso dos; porque quando acaeciesse parir dos, huviesse racion para entrambos. Aunque en esta ciudad de Lisboa, pocos dias ha, parió una muger casada tres, dos niños y una niña, y todos vivieron. Y es cosa de admiracion, que la sangre que iba á sustentar el niño quando estaba en las entrañas de su madre, acude luego, como si tuviera juicio y discrecion, á estos dos pechos, hecha ya de sangre leche: que es manjar suavissimo y delicadissimo, cocido ya en los pechos de la madre, y proporcionado al estomago delicado del niño recién nacido: el qual se mantiene ya por la boca, habiendose antes mantenido por el ombliguillo. Y la misma providencia que puso aqui dos fuentes de leche, puso muchas en los animales que paren muchos hijos: como son perros, gatos y conejos, y otros semejantes: cuyos hijos acabando de nacer, teniendo aun cerrados los ojuelos, sin otro maestro mas que el Criador, atinan luego al lugar donde están las fuentes de la leche para mantenerse. Mas en el vientre, que está debajo de los pechos, no puso esta armazon de huesos; porque como las tripas, que ocupan este lugar, sean de una carne blanda, recibieran perjuicio con la vecindad de los huesos duros, si aqui se pusieran.

Pues qué diré de los mamonos, que son los ministros de

de la razon y de la sabiduría? Las quales aquel artifice soberano hizo un poquito concavas, para abrazar y retener lo que quisiessen: y acrecentóles tambien los dedos: en los quales no sabréis determinar qual sea mayor, la utilidad de ellos, ó la hermosura. Ca el numero de ellos es perfecto, y la orden y dignidad muy decente, y asimismo la flexibilidad de los articulos, y la forma de las uñas redonda y firme, para hermosura y guarnicion de los dedos, y para que la ternura de la carne no recibiesse detrimento, usando de ellos. Pero no es menos admirable y provechoso el uso del dedo pulgar; el qual apartado de los otros, sale á recibirlos, dandoles facultad para abrazar y recibir las cosas, como rector y gobernador de ellos.

Y descendiendo mas abajo de las manos, no quiere Theodoretto que se pase en silencio la providencia del Criador en havernos provei-

do de dos coxines naturales para estar asentados sin trabajo. Porque si estos faltasen, recibiria el hombre molestia estando asentado sobre los huesos descarnados y duros. Y no menos sirven para la cavallería, mayormente de los que van asentados, las barriguillas de las piernas, demás de la gracia y hermosura que tienen: porque en todas las partes de nuestro cuerpo juntó el Criador utilidad y hermosura, como arriba diximos. Y esto mismo se ve en la fabrica de los pies, que se rematan en sus dedos, guarnecidos con sus uñas sobre los quales estrivan los hombres, y con el ayuda de ellos, quando es menester, suben por una lanza, y á veces andan sobre una marmora.

CAPITULO XXXIII.

De la parte afectiva del anima sensitiva: que es, de las pasiones y afectos que están en nuestro corazón.

Dicho ya de los sentidos, así interiores como exteriores, que son propios del anima sensitiva, y sirven para conocer las cosas que son provechosas ó dañosas al animal, sigue-se que tratemos de la parte afectiva, que pertenece á esa misma anima sensitiva, donde están los afectos y pasiones naturales; los cuales sirven para apetecer y procurar las cosas provechosas, y huir las dañosas: que no menos son necesarios para la conservación de nuestra vida, y de qualquier animal. Y entre estos afectos y pasiones hay dos principales, los cuales son raíces y fundamento de todos los otros: que son amor y odio: con-

viene saber, amor del bien particular que nos puede aprovechar, y odio y aborrecimiento de lo que nos puede empecer: para que así el animal procurasse lo bueno y conveniente para su conservación, y huyesse lo malo de que se podia seguir su destrucción. Porque faltando estos dos afectos, quedaría el animal, ó como ave sin alas, ó galera sin remos, para no poder buscar lo que le era provechoso, y huir lo contrario. Por lo qual dixeron muy bien los Philosophos Estoycos (como refiere Seneca) que estos dos afectos eran como un ayo que la divina providencia havia dado al hombre. Porque así como el ayo que tiene á cargo un niño, le procura todo bien, y le desvía de todo mal; así lo hacen estos dos afectos quando son bien regidos.

Mas aquí es de notar que de estos dos afectos, como de dos raíces principales, nacen otros. Porque del bien

bien que amamos, quando está ausente, nace deseo; y quando está presente, alegría. Otrosi, del mal que aborrecemos, quando está ausente, nace huida, que es deseo de evitarle; y quando está presente, tristeza. Y estas seis pasiones, que son amor y odio, deseo y huida, alegría y tristeza, llaman los Philosophos la parte concupiscible de nuestra anima: porque tiene por officio codiciar estos bienes sensibles.

Mas si este bien á que estamos aficionados, es dificultoso de alcanzar, el deseo de él nos hace tener esperanza que lo alcanzaremos: porque facilmente esperan los hombres lo que desean. Mas si son tales las dificultades, que vencen nuestra esperanza, luego nace de aqui otro afecto contrario, que es desconfianza.

Otras veces si el deseo es muy grande, causa en nuestros corazones otra pa-

sion, que es animosidad y osadía para romper por cualesquier dificultades que nos impidan este bien que deseamos: qual fue la que tuvieron aquellos cavalleros esforzados de David, que atravesaron por medio del real de los enemigos para traerle el agua que deseaba. ^{23.} Mas si son tantas las dificultades, que no se atreven á ellas, de aqui nace otra passion contraria á la pasada, que es temor: el qual tambien sirve á la guarda del animal, para que no se atreva á lo que no puede, y para que busque su remedio, ó escondiendose, ó huyendo. Pero si demás de esto se atraviesa alguno que totalmente nos impide lo que mucho deseamos, ó nos quita de las manos lo que ya poseemos, aqui se encrespa y embravece la ira: la qual se dice que es vengadora de los agravios y estorvos que recibe nuestra concupiscencia. De suerte, que ella es como espada que se pone á

defender esta pasión, que tiene por hermana.

Estos cinco afectos y pasiones naturales son tambien necesarios para la conservacion de nuestra vida. Porque si no tuviera nuestra anima mas que un apetito de las cosas que convienen para su conservacion, y no tuviera corage y brio para vencer las dificultades con que muchas veces están acompañadas, no las alcanzaria: y así careceria de lo que le era necesario para vivir. Por tanto aquel divino Presidente (que en ninguna cosa falta) proveyó de estas cinco pasiones, que son esperanza, y desconfianza, osadía, y temor é ira: las quales sirven (cada qual en su manera) ó para vencer esta dificultad quando pueden, ó para temer el peligro y el trabajo, y desconfiar de la victoria, quando no pueden.

Mas no será razon pasar por aqui sin aprovecharnos de este exemplo para un

muy necesario documento de la vida espiritual, que ya en otro lugar tratamos. Ca por aqui entenderán los que tienen buenos deseos, que no basta eso para alcanzar las virtudes que desean, si no están acompañados con una gran fortaleza, para vencer las dificultades que en la execucion de esos buenos deseos se ofrecen. Porque sabida cosa es que todas las virtudes están cercadas y acompañadas con dificultad: porque donde no hay dificultad, no hay virtud. Y por esto quando con el deseo de las virtudes no hay este brio y esfuerzo susodicho para acometerlas, quedarse ha el hombre esteril y sin fruto con todos sus buenos deseos. Por lo qual se dice que el infierno está lleno de estos buenos deseos; mas el parayso de buenas obras. Verdad es que quando los deseos son grandes, ellos traen consigo este animo y fortaleza.

§. I.

*De como estos afectos bien go-
vernados sirven para conseguir
las virtudes y huir los
vicios.*

MAS volviendo al pro-
posito, aqui se ha de
notar que no solo sirven
estos afectos para la conser-
vacion, asi de la vida co-
mo de la especie humana, si-
no tambien nos ayudan para
el exercicio de algunas vir-
tudes. Porque de la ira se di-
ce que es despertadora de
la justicia vindicativa: que es
la que tiene por officio casti-
gar los delitos. Porque con
la ira é indignacion que se
concibe contra ellos, se mue-
ven los jueces á castigarlos:
puesto caso que sea verdad
lo que Aristoteles sabiamen-
te dice: que la ira es buena
para soldado, mas no para
capitan. Asimismo del deseo
que tenemos de lo que juz-
gamos por bueno, nacen
dos afectos, que siendo bien

regidos, sirven para procu-
rar las virtudes y aborrecer
los vicios: que son amor de
la honra, y verguenza del
vicio. Porque viendo aquel
divino Presidente quan ami-
gos sean los hombres politi-
cos y nobles de honra, y de-
seando por otra parte que
lo fuessen tambien de la vir-
tud; qué hizo para esto?
Puso en la virtud la honra:
para que siquiera por esta
causa se aficionassen á ella,
pues en sola ella está la ver-
dadera honra. Y esto fue
como azucarar la virtud, y
ponerle este cebo, para ena-
morar los hombres de ella:
puesto caso que no sea ver-
dadera virtud la que por so-
la esta causa se procura. Y
de esta raiz nacieron las vir-
tudes y hechos heroycos de
los Romanos: los quales aco-
metian cosas tan grandes por
esta honra. Por esta no reci-
bió Scipion y otros Capitanes
Romanos las doncellas
hermosissimas que les pre-
sentaban; mas antes hon-
randolas mucho, las vol-

vian á sus padres ó maridos.

Y asi como el amor de la honra aficiona el corazon á la virtud, asi la verguenza, que es otro afecto, hermano de este, lo retrae de los vicios, por la mengua y deshonra que traen consigo. La qual aquel sapientissimo governador y amator de toda pureza señaladamente imprimió en los corazones de las mugeres, y mucho mas en las doncellas: la qual es como un natural muro de la castidad. Porque asi convenia que aquel artifice sapientissimo pusiese mas cobro en lo que mas importaba, y mas era deseado de muchos. Y por esto demás del sello virginal proveyó de esta natural verguenza, que es como freno de este vicio. Lo qual se ve aun en las mugeres poco honestas. Y asi pinta Ovidio á una de ellas: la qual escribiendo una carta á un mancebo que mucho amaba, dice en ella, que tres veces havia

acometido á hablarle, y otras tantas havia enmudecido y pegadosele la lengua al paladar. Mas á la Reyna Dido pinta aquel noble Poeta Virgilio con tan gran verguenza y honestidad, que deseando ella casar con Eneas despues de la muerte del primer marido, dice estas palabras: Plega á Dios que antes se abra la tierra hasta los abysmos y me trague, y el Padre todo poderoso me arroje un rayo que me hunda junto á las sombras oscuras y noche profunda del infierno, antes que yo cometa cosa contra mi honestidad y verguenza. Y para confirmacion de esto añadiré aqui una cosa notable que refiere Plutarcho. Escribe él que en una ciudad de Grecia reynó un humor de melancolía tan extraño, que cada dia muchas doncellas se mataban: y no se hallaba cura ni remedio para este mal. Mas un hombre sabio, aprovechandose de este natural afecto que el Criador

Virg.
Eneid.
l. 4

im-

imprimió en los corazones de las mugeres, dió orden como se pusiese un edicto publico, donde se mandasse que todas las doncellas que así se matassen, las llevassen á enterrar publicamente desnudas á vista de todo el pueblo. Con lo qual obró tanto la verguenza natural y el miedo de esta pena tan vergonzosa en aquellas doncellas, que lo que ningunas medicinas ni remedios pudieron acabar, acabó este natural afecto de verguenza: y así de aí adelante cesó esta plaga.

Tambien se debe aqui advertir que aunque algunos de estos afectos y pasiones naturales que aqui havemos contado, tengan nombres de vicios ó de virtudes, no son lo uno ni lo otro, sino pasiones naturales, que son indiferentes para bien y para mal, segun bien ó mal de ellas usaremos. Porque quando estas pasiones que están en la parte inferior de nuestra anima, siguen el dicta-

men de la parte superior de ella (donde está el entendimiento y la voluntad) abrazando lo que la razon les pone delante, entonces usamos bien de ellas: que es, sirviendonos de ellas para aquello que nos fueron dadas. Y este movimiento dice Aristoteles que es semejante al movimiento de los cielos inferiores, los quales se mueven conforme al movimiento del cielo superior (que llaman el primer movile) el qual se mueve de oriente á occidente, dando una vuelta al mundo en un dia natural. Porque así como es cosa conveniente que los cielos inferiores sigan el movimiento del superior, así lo es que estas pasiones de la parte inferior de nuestra anima sigan el regimiento é imperio de la parte superior de ella.

Mas quando siguen otro norte; que es, quando (dejada la razon) se mueven por la imaginacion y aprehension de las cosas sensuales

(que es una guía muy ciega) entonces van descaminadas, por seguir este adalid tan ciego. Y este movimiento compara el mismo Philosopho con el movimiento contrario de los planetas, los quales se mueven de occidente á oriente: dando á entender que no es cosa decente que los inferiores no se conformen con sus mayores.

§. II.

Orden de esta espiritual Monarquía; y guerra de nuestro adversario en esta parte concupiscible.

MAS para entender este linage de monarquía espiritual, se ha de presuponer que en este reyno de nuestra anima la voluntad es como el Rey, que manda á todos los miembros y facultades que hay en el hombre: y el entendimiento (quando no está depravado) es su fiel consejero, que le representa la dignidad y excelencia de

las cosas espirituales, para que las ame; y la fealdad de los vicios, para que los aborrezca. Tiene tambien sus criados, que son todos los miembros del cuerpo: los quales se mueven conforme al imperio de la voluntad sin resistencia alguna, y obedecen á lo que les es mandado. Hay tambien en este reyno (como en todos los demás) sus lisonjeros, que aconsejan al Rey lo que no le conviene: que son estas pasiones susodichas; las quales aficionandose á los bienes sensuales y deleytables, aconsejan al Rey que él tambien se aficione á ellos; aunque reclama el entendimiento, diciendo que los tales bienes y deleytes son dañosos y ponzoñosos quando son contrarios á la razon. Mas quando las pasiones y apetitos son vehementes, ciegan la razon, y trastornan la voluntad, y llevanla en pos de sí. El exemplo de esto vemos en un hydropico: el qual sabiendo quanto mal le hace el

el beber, todavía puede tanto este apetito, que lleva tras sí la voluntad: la qual hace que el entendimiento apruebe esto, y dé sentencia que así debe por entonces hacer: y así lo executan los miembros.

Y aunque salgamos aquí un poco de la materia principal, no dejaré de decir que la parte de nuestra anima donde se descubre mas la malicia del pecado original, es esta donde residen nuestros apetitos y pasiones: las quales en nuestra primera creacion estaban enfrenadas y obedientes á la razon con el don de la justicia original; mas perdido este don por el pecado, luego se desenfrenaron y rebelaron contra ella, y le dan bien en que entender. Y de aquí procede, que así el mundo como el demonio nos hacen por esta parte muy cruda guerra. Porque como nuestra carne con estos sus apetitos naturalmente esté inclinada y aficionada á las co-

sas de carne, que son conforme á su naturaleza, acude aquí el enemigo, y atiza estas pasiones y deseos: y así los desordena, y hace que excedan los limites y medida de la razon. Ca por esto se escribe de él en Job, que con su soplo hace arder ^{Job.} las brasas (las quales brasas _{41.} son nuestras pasiones y apetitos) para que con este soplo pasen las marcas y la medida de la templanza. De modo, que así como en el principio del mundo acometió al hombre por la muger: que es, á la parte fuerte por la flaca (lo mismo hacen los que tienen puesto cerco sobre una ciudad) así este enemigo comunmente nos hace guerra por esta mas flaca parte, por ser ella naturalmente inclinada á las cosas de la tierra. Y así tiene él esta por su parcial y fautora; pues ella aparece lo mismo que él quiere: que son estos bienes sensuales y terrenos. Mas él con sus sugerencias de tal manera

enciende estos deseos , que lo que si moderadamente se procurasse y deseasse, serviria para conservacion de la vida(para lo qual estas pasiones fueron dadas) deseandolo desordenadamente, viene á ser estrago y corrupción de ella. Porque de aqui nace el amor y deseo desordenado de la honra, de donde mana la ambicion ; y del dinero, de do procede el avaricia; y de los deleytes sensuales , de donde nace la gula con otros deshonestos deseos. Asimismo de aqui se ocasiona el odio y la ira desmedida contra quien este linage de bienes nos impide; y asimismo la invidia de los que vemos aventajados en las cosas que nosotros deseamos : y finalmente todo el otro enjambre de vicios de estas raices , atizadas por el demonio , procede.

Y por esto , así como los defensores de una ciudad sitiada de enemigos , ponen toda su fuerza en la parte

mas flaca , por donde los enemigos la quieren entrar; así el verdadero siervo de Dios debe entender que la vida Christiana es una perpetua batalla , y (como se escribe en Job) una perpetua milicia ó tentacion sobre la tierra , la qual dura quasi toda la vida ; y que su profesion es de hombre de guerra ; y que en esta parte mas flaca de sus apetitos y pasiones ha de poner mayor cobro , para que no se desmanden ; porque aqui hay mayor peligro.

En cabo se ha de advertir que así como los sentidos exteriores é interiores que sirven para conocer las cosas , están en la cabeza, unos dentro , y otros fuera de ella (como ya vimos) así estos afectos susodichos, que se ordenan para apetecer ó huir de ellas, tienen su asiento y lugar natural en el corazon. De modo, que estos dos principales officios del anima sensitiva, que sirven, el uno para el conocimien-

to, y el otro para el apetito de las cosas, repartió aquel artifice soberano con tal orden, que los puso en los dos mas principales miembros del cuerpo humano, que son la cabeza y el corazon: porque en este ponemos estos once afectos y pasiones naturales susodichas. Lo qual experimentamos cada dia: porque manifestamente sentimos encenderse la sangre del corazon con la ira, y apretarse con la tristeza, y dilatarse con el alegria: los quales dos afectos pueden crecer tanto, que destemplen de tal manera el corazon, que nos quiten la vida: como muchas veces acaece. Esto baste sumariamente dicho, para lo que toca á las facultades del anima sensitiva que tiene el hombre, comun con todos los animales.

CAPITULO XXXIV.

Del anima intelectiva, y de sus officios.

HASTA aqui havemos tratado de las dos mas bajas facultades de nuestra anima: que son, del anima que llaman vegetativa (que tiene por officio mantener y sustentat nuestros cuerpos) y de la que llaman sensitiva, de donde proceden los cinco sentidos exteriores de nuestro cuerpo, y los quatro interiores de nuestra anima. Agora será razon tratar de la mas alta parte del anima, que es la que llaman intelectiva: la qual es substancia espiritual como los Angeles; y por esto no está afijada en algun organo corporal, como están todos los otros sentidos, asi exteriores como interiores.

Y para tratar de esta anima, y de la variedad y muchedumbre de sus officios y fa-

facultades , será necesario traer á la memoria lo que arriba diximos tratando de la virtud y sutileza de los espiritus animales ; donde procediendo por un discurso , así de los elementos como de todas las otras cosas que se componen de ellos , venimos á concluir que quanto las cosas mas se alejan de la pesadumbre y materia de la tierra , y mas se adelgazan y allegan á la condicion de las cosas espirituales , tanto mas perfectas son , y tanto mayor virtud y eficacia tienen para obrar. Pues segun esto , como nuestra anima pase adelante de estas cosas , y sea substancia espiritual , siguese que ha de ser mas perfecta que ellas , y tener mayor poder y eficacia para obrar.

Y comenzando á tratar de la dignidad y officios de esta anima intelectual , decimos primeramente que ella es la que nos diferencia de los animales brutos , y nos hace semejantes á Dios

y á sus santos Angeles. Lo qual testificó el mismo hacedor , quando al principio de la creacion dixo : Haga-
Gen. r.
mos al hombre á nuestra imagen y semejanza : la qual semejanza decimos que tiene por razon de esta anima intelectual.

Donde primeramente se ha de notar , con quanta autoridad comenzó el Criador á tratar de la creacion del hombre. Porque en la de las otras cosas no hacia mas que decir : Hagase esto ; y luego era hecho. Y así dixo : Hagase luz ; y luego fue hecha la luz : y : Haganse lumbreras en el cielo ; y luego salió á luz el sol y la luna juntamente con todas las estrellas. Mas haviendo de criar al hombre , usó de este nuevo language , diciendo : Hagamos &c. Las qua-
Ibid.
les son palabras , no de sola una persona divina , sino de muchas : que es , de toda la Santissima Trinidad , que entendió en la fabrica de esta noble criatura. Pero otra

ma-

Aug.
l. 12. de
Trinit.
cap. 6.
tom. 3.

mayor se nos descubre en decir: A nuestra imagen y semejanza. Porque ser imagen de Dios á solo el hombre y al Angel pertenece. Ca las demás criaturas (aunque sean sol, luna y estrellas, con todas las demás) no se llaman imágenes, sino huellas ó pisadas de Dios: por lo poco que representan de su grandeza. Mas por representar el hombre y el Angel mucho mas de aquella altísima naturaleza, se llaman imágenes de Dios. Y aun esto se confirma por otra particularidad que entrevino en la formación del hombre. Porque habiendo Dios formado su cuerpo del lodo de la tierra; quando crió el anima, dice la Escritura que sopló Dios en él espíritu de vida. Y porque el sopro procede de la parte interior del que sopla, quiso darnos á entender en esto, ser el anima una cosa divina, como cosa que salió del pecho de Dios; no porque sea

ella particula de aquella divina substancia (como algunos hereges dixeron) sino porque participa en muchas cosas la condicion y propiedades de Dios; como luego veremos.

Mas aqui es mucho de notar que una de las cosas criadas en que con mayor admiracion de todos los sabios resplandece la grandeza del poder de Dios, es la virtud que puso en nuestra anima. Porque aunque en los Angeles resplandezca mucho este poder; pero ellos son substancias simples y puramente espirituales: mas nuestra anima por una parte es substancia espiritual como los Angeles, y por otra es forma de este cuerpo material, que le sustenta y da vida, como lo hace el anima de qualquier animal bruto. Y por ser tan grande la distancia que hay de las cosas puramente espirituales á las que son puramente materiales, y tan grande la des-

Aug.
de mo-
ribus
Mani-
chor.
l. 2. c.
19. to.
1. & sep.
28. to.
2.

pro-

Job 1.
Psalm.
76.

Gen. 1.

proporción que hay para adjetivarse las unas con las otras, se tiene por una de las grandes maravillas de Dios, haver dado tal virtud y facultad á nuestra anima, que por una parte entienda las cosas altas como Angel, y por otra engendre como un cavallo; por ser ella la que da facultad para esta generacion. De suerte, que esto es como si hiciera Dios una criatura que fuera juntamente cavallo y Angel; pues esta anima tiene en si la facultad y poder de estas dos criaturas tan diferentes. Por donde con mucha razón pudo San Augustin decir que entre quantas maravillas hizo Dios por el hombre, la mayor fue el mismo hombre; como arriba diximos.

Tract.
21. de
divers.
tom. 9.

CAPITULO XXXV.

Por quantas razones se dice ser el hombre hecho á imagen y semejanza de Dios.

AGORA será bien examinar por quantas razones se dice ser el hombre hecho á imagen y semejanza de Dios. Porque entendido esto, conocerá él la alteza de su dignidad; para que se corra y averguence de afear y escurecer esta divina imagen, abatiendose á las vilezas de la carne. Y por aqui tambien verá lo que debe al Criador, que tal joya le dió. Pues primeramente se dice ser el hombre imagen de Dios, porque tiene libre alvedrio y entendimiento como Dios, y como sus Angeles. Porque ninguna de todas las otras criaturas tiene esta libertad: ca todas son agentes naturales, que no pueden dejar de hacer aquello para que tienen facultad: y
asi

asi el fuego no puede dejar de quemar , ni el sol de alumbrar &c. Mas el hombre es libre , y señor de sus obras : y asi puede hacer y dejar de hacer lo que quisiere. En lo qual parece que solo el hombre es señor, y que todas las otras criaturas son como captivas y siervas; pues solo él es libre , y señor de sus obras , y ellas no.

Mas no solo la libertad de la voluntad, sino tambien la facultad del entendimiento nos diferencia de las bestias , y nos hace semejantes á Dios ; pues él tambien es substancia intelectual , aunque por otra mas alta manera. Esta semejanza de los entendimientos se ve en la semejanza de las obras que proceden de ellos. Por donde se dice que el arte imita la naturaleza en quanto puede: lo qual en mas claros terminos es decir , que el hombre imita á Dios en la manera del obrar. Por donde asi como el autor de la

naturaleza en todas sus obras dispone y proporciona siempre los medios con los fines que pretende (como los dientes para cortar y moler el manjar , y las manos para obrar , y los pies para andar , y las cañas de los huesos para sostener la carga del cuerpo) asi el arte guarda esta misma proporcion en todas sus obras: como lo vemos en la ropa que corta para vestir , y en las calzas y zapatos que hace para calzar , y en las casas que edifica para morar , y en los navios que fabrica para navegar &c. donde vemos quan proporcionada viene cada cosa de estas para el fin que se pretende.

Item , asi como el autor de la naturaleza procura en todas sus obras juntar en uno utilidad y hermosura (como lo vemos en el rostro del hombre: esto es, en el sitio y asiento de la boca, de las narices , de los oidos, de los ojos , y de las cejas y sobrecejas que los acom-

pañan : lo qual todo no menos sirve para la hermosura del rostro , que para la buena execucion del oficio de cada una de estas partes: porque qualquier cosa de estas que se mudasse , impediria lo uno y lo otro) asi el arte en quanto puede imita lo mismo , procurando hacer todas las cosas artificiales , no solamente provechosas , sino tambien hermosas : como se ve en todas las alhajas de los hombres ricos y grandes señores ; los quales procuran que todas las cosas diputadas para su servicio sean de tal manera fabricadas , que no solamente sirvan á la necesidad , sino tambien á la hermosura.

Item , asi como son quasi infinitas las obras de naturaleza , asi tambien lo son en su manera las del arte. Lo qual podrá notar quien rodeare con los ojos alguna grande ciudad , como es Venecia ó Lisboa. Porque andando por todas las ca-

lles de estas ciudades , verá las pobladas de mil diferencias de oficios y oficiales mecanicos : y si fuere á la marina , verá el trato de la mar , y tantas diferencias de navios grandes y pequeños , con toda su jarcia fabricada muy á proposito para el oficio de la navegacion. Y si de aí entrare en el almacen de las municiones , aí verá tantas maneras de armas , unas defensivas , y otras ofensivas , unas para pelear de lejos , y otras de cerca , que no podrá dejar de maravillarse como un animal racional , que la naturaleza crió desnudo y desarmado para la paz y compañia y vida politica de los hombres , tuvo corazon é ingenio para inventar tantas diferencias de pertrechos y tiros de artillería para la destruicion del genero humano. Y si de aí pasare á las librerias y escuelas generales , hallará mil maneras de libros y de artes , y ciencias naturales y sobrena-

naturales, inventadas por el entendimiento humano. Y si en cabo entrare un dia solemne en una Iglesia Cathedral hermosamente fabricada y ornamentada, aí hallará en que apacentar los ojos con la hermosura del edificio y ornamento de los altares, y en que recrear los oidos con la suavidad de las voces é instrumentos musicales que aí dulcemente resuenan. Y si sobre todo esto se hallare en una feria general, como es la de Medina del Campo, ó otra semejante, aí verá tanta variedad y muchedumbre de cosas artificiales, que le parecerá competir el arte con la naturaleza, no solo en la fabrica y hermosura de las cosas (como está dicho) sino tambien en la variedad y muchedumbre de ellas. Y asi como Dios crió este mundo lleno de obras naturales, asi el arte ha hecho quasi otro nuevo mundo de cosas artificiales.

Para lo qual todo se sir-

ve de las manos: las quales fabricó el Criador con maravillosas habilidades y artificio, para que fuessen un convenientissimo y general instrumento de las mas principales partes de nuestra anima, que son la voluntad y la razon. Porque por ellas obra la razon todas estas cosas susodichas, y otras muchas mas. Ca ellas (como dice Tullio) nos sirven para labrar los campos, para edificar las casas, para tejer y coser las vestiduras, y para la fabrica de las cosas que se hacen de hierro ó de metal. Con las manos tambien edificamos las ciudades, los muros y los Templos. Y por ellas tambien nos proveemos de diversos y abundantes frutos para nuestro mantenimiento. Ca por ellas sembramos los campos: los quales nos dan diversos frutos; unos que se comen luego, y otros que se recogen y guardan para adelante. Por ellas tambien nos mantenemos de los

ani-

animales, así de los que andan por la tierra, como de los que nadan en el agua, como de los que vuelan por el ayre; no solo cazandolos, sino tambien criandolos en nuestras casas. Con ellas tambien domamos las bestias: las quales llevando y trayendo cargas, nos sirven; dando tambien á nosotros fuerza y ligereza para caminar. Nosotros tambien con las manos les ponemos yugos: y asimismo usamos del sentido agudisimo de los elephantes, y de la sagacidad de los canes para nuestro provecho. Nosotros tambien con ellas sacamos el hierro de las entrañas de la tierra (cosa grandemente necesaria para la labor de los campos) y asimismo descubrimos las venas escondidas del acero, de la plata y del oro: de las quales cosas nos servimos así para el uso de la vida, como para la hermosura y ornamento de ella. Aprovechamonos tambien

de todo genero de arboles, así fructuosos como silvestres, parte para calentarnos y guisar los manjares, y parte para edificar; con lo qual nos defendemos de los demasiados frios y calores. Y la misma materia sirve para fabricar navios: por cuyo medio nos viene de todas partes abundante provision para las necesidades de la vida. Y así por el arte del navegar venimos á enseñorearnos de las dos cosas mas violentas que hay en la naturaleza, que son la mar y los vientos: y por este medio gozamos de muchas cosas que se traen por la mar. Es otrosi nuestro el señorio y uso de todos los frutos y comodidades de la tierra: porque nosotros gozamos de los campos y de los montes; nuestros son los rios y los lagos; nosotros sembramos las mieses y los arboles; nosotros con riegos artificiales hacemos fertiles las tierras; nosotros represasmos y enderezamos los rios,

rios, y los encaminamos por las partes que nos puedan aprovechar: y finalmente usando de la industria de las manos en las cosas de naturaleza, havemos venido á fabricar otra nueva naturaleza. Lo susodicho es de Tullio.

Pues todo esto nos declara la dignidad y semejanza que nuestra anima tiene con su Criador; pues tanta semejanza tiene en la manera del obrar con él. Porque tres cosas pone San Dionysio asi en el Criador, como en sus criaturas; que son ser, poder y obrar; en las quales hay tal orden y proporcion, que qual es el ser, tal es el poder, y qual el poder, tales las obras. Y asi por las obras conocemos el poder, y por el poder el ser. Y pues (como está dicho) vemos tanta conformidad entre las obras del hombre y las de Dios, por aqui podemos rastrear la semejanza y parentesco que hay entre él y Dios: y entenderemos con quanta

razon se dice haver sido criado el hombre á imagen y semejanza de Dios: que es una dignidad incomparable.

§. I.

Por algunas singulares propiedades de Dios se ve la semejanza que tiene con él nuestra anima.

EStambien singular propiedad de Dios estar en todo lugar presente, en el mundo, y fuera del mundo: y nuestra anima intelectual corre tambien por todos los lugares del mundo quando quiere. Agora (dice San Ambrosio) estamos en Italia, y pensamos en las cosas de Oriente y Occidente, y conversamos con los de Persia y con los de Africa, y aí tratamos con los amigos, caminamos con los que caminan, allegamonos á los peregrinos, juntamonos con los ausentes, hablamos con los que están apartados de nosotros; y hasta los defun-

Hexæ-
mer. 1.
6. c. 8.
tom. 1.

tos resucitamos, y los abrazamos y conversamos, como si estuvieran vivos. Pues por aqui se entiende no haver sido hecha á imagen de Dios aquella parte corporal que hay en nosotros, sino aquella que con la agudeza de su vista ve los ausentes, y pasa de la otra vanda de la mar, y corre con la vista por todas las cosas, escudriña las escondidas, y en un momento rodea sus sentidos por todos los fines del mundo, y sube hasta Dios, y se ayunta con Christo, y descende al infierno, y sube al Cielo, y libremente se pasea por él: como lo hacia aquel que dice: Nuestra conversacion es en los Cielos.

Philip.
3.

Pero otra cosa hay mas admirable, en que nuestra anima imita la virtud y poder de Dios: en lo qual sobrepuja aun á los Angeles. Porque aunque en ellos resplandezca mas perfectamente la imagen de Dios, por ser substancias puramente espirituales, apartadas de toda

materia; pero nuestra anima, demás de ser substancia espiritual, representa esta imagen por otra via: que es, con la variedad de los officios que exercita en los cuerpos donde mora. Porque lo que obra Dios en este mundo mayor, eso obra nuestra anima en el mundo menor: que es, en el hombre. Vemos pues en el mundo mayor quanta infinidad de criaturas y de obras naturales hay: y en todas ellas obra Dios, conservandolas en el ser que tienen, y dandoles virtud y facultad para todas las obras que hacen: porque la primera causa concurre con todas las otras inferiores; sin cuya virtud é influencia no podrian ellas obrar. Pues de esta manera tiene nuestra anima tan plenaria jurisdiccion y señorío dentro de este territorio de su cuerpo, que ninguna obra se hace en él, de que ella no sea principio y causa. Lo qual parece por la falta que ella hace quando por la muerte falta; pues

pues entonces cesan todas estas obras. De modo, que con ser ella una simple y espiritual substancia, es principio de todos los oficios de la vida. Porque ella es la que ve en los ojos, oye en los oídos, huele en las narices, gusta en la lengua, toca con todos los otros miembros, cuece el manjar en el estomago, convierte en sangre en el higado, y repartela por las venas en todo el cuerpo, cria los espíritus de vida en el corazón, y los animales en el cerebro, y distribuye los unos por las arterias y los otros por los nervos en todos los miembros del cuerpo. Ella pinta las cosas que vió, en la imaginación, y acuerdase de infinitos vocablos y cosas con la memoria, y discurre y disputa con el entendimiento, y ama ó aborrece con la voluntad. Y finalmente no hay cosa tan menuda en nuestro cuerpo, de que ella no sea principio y causa principal. De suerte, que lo que son

los pesos en el reloj, eso es el anima en nuestro cuerpo: y así como quitados estos pesos, todas estas ruedas del reloj paran; así faltando el anima á nuestro cuerpo, faltan todos los oficiales y oficios de nuestra vida.

Esta es una cosa de que el Propheta David grandemente se maravilla, quando dice: Maravillosa es, Señor, *Psalm.* vuestra sabiduría: la qual ^{138.} conozco por lo que veo en mí: y tan alta es, que yo no la puedo alcanzar. Sobre las quales palabras (que en este sentido alega Theodoret) hace él una larga exclamación, diciendo así: Quando yo, Señor, recogido dentro de mí mismo, y libre de los cuidados y negocios exteriores, entro en mí, y me pongo á contemplar mi propia naturaleza, y aquella facultad del anima racional que me distes, y miro las ciencias de que ella ha sido capaz, y las artes por ella inventadas, de que está lleno el mundo (con cuyo bene-

ficio se hace la vida mas alegre y suave) y miro aquella infinita abundancia de vocablos que en ella caben, dentro de la qual están distintamente guardados y conservados, y asi se le ofrecen facilmente quando los ha menester ; y miro tambien como esta anima gobierna todo el cuerpo , y como ella misma cometi6 á los ojos el oficio de juzgar entre los colores, y á la lengua de conocer la diferencia de los sabores , y hechola interprete de sus conceptos mediante el uso de las palabras , y á las narices dió facultad de examinar los olores, y á los oidos de perceber las palabras que vienen de fuera, y ella misma estendi6 el sentido del tocar por todo el cuerpo , con el qual tocamiento á veces siente dolor, á veces alegria y deleyte: considerando pues con mi animo todas estas cosas y otras semejantes , y viendo como muchas de ellas, al parecer contrarias, concurren en la fa-

brica de un animal , junto con aquella admirable union de las dos naturalezas , una mortal, y otra inmortal; quedo espantado con este tan grande milagro , y no pudiendo alcanzar la razon de cosa tan grande , confieso que quedo vencido ; y predicando la victoria y sabiduria del Criador , vengo á prorrumpir en voces de alabanza , y exclamo con este Propheta , diciendo : Maravillosa es, Señor, vuestra sabiduria, la qual resplandece en mi: tan alta es, que yo no la puedo comprehender. Lo susodicho es de Theodoro. Esta es pues otra admirable excelencia de nuestra anima : en la qual imita á su Criador , obrando (como diximos) todas las cosas en su cuerpo, como el Criador las obra en este mundo. Por lo qual, demás de lo dicho , se llama ella imagen de Dios.

§. II.

Distincion de imagen y semejanza en la formacion del hombre.

MAS qué quiere decir, que no solamente se dice haver sido hecha á imagen de Dios, sino tambien á su semejanza? A esto responden San Bernardo y San Ambrosio, diciendo que imagen se llama por razon de lo natural que recibió; y semejanza por lo gratuito. Quieren decir: que imagen se llama por causa de las dignidades y facultades naturales que recibió para vivir esta vida comun y natural; mas semejanza, por la gracia y virtudes sobrenaturales que en su primera creacion recibió para vivir vida sobrenatural, merecedora de vida eterna. Por dó parece que la imagen, que es lo natural, nunca se pierde, aunque el anima esté en el infierno; mas la semejanza

pierdese perdida la gracia: la qual se pierde por qualquier pecado mortal. Mas es mucho para sentir, no solo el perder el hombre esta semejanza, sino mucho mas la semejanza que succede en lugar de esta. Y qual sea ella, declarólo el Propheta, quando dixo: El hombre constituido por Dios en dignidad y honra, no entendió el estado que tenia: por lo qual vino á ser comparado con las bestias brutas, y hecho semejante á ellas. Pues qué cosa mas para sentir, que esta tan gran caída: en que el hombre, que representaba en la pureza de su vida la semejanza de Dios, venga á mudar la semejanza divina en semejanza de bestias? Adonde puede mas descaer y descender la miseria humana? Pues por aqui verá el hombre quanta sea la malicia del pecado, que es causa de este tan grande mal.

Esto baste para concluir la materia del anima intelectual, y con ella de todo lo que

Psalm.
48.

Bern. serm. 1.
in An-
n u n t.
B. Mar.
ant. me-
dium.
D. Am-
bros. li-
bel. de
dignit.
condit.
hum. c.
2. & 3.
tom. 1.

pertenece á los dos mundos, así mayor, como menor; que es el hombre. Agora será razon aprovecharnos de todo lo dicho, levantandonos por las criaturas al conocimiento del Criador.

CAPITULO XXXVI.

De la providencia especial que nuestro Señor tiene de las cosas humanas.

TODO lo que hasta aqui se ha dicho, sirve para declarar los motivos que los Philosophos tuvieron para reconocer y confesar una primera causa, un primer principio, y un primer movedor y governador de todo este universo, que llamamos Dios. Sirve tambien para que conozcamos la providencia que este soberano Señor tiene de todas las cosas, considerando las habilidades de que proveyó á todos los animales para su conservacion: que es, para mantenerse, y defenderse de sus contrarios, y curarse en sus enfermedades

y criar sus hijos. En nada de esto pusieron duda los Philosophos de mas grave y asentado juicio. Mas así como se hallan á las veces cuerpos monstruosos, que nacen ó con sobra ó con falta de los miembros acostumbrados; así tambien (y aun mucho mas) hay animos é ingenios monstruosos, que dicen cosas no solo contra toda razon, sino contra todo el comun consentimiento del genero humano: quales fueron los que confesando la providencia que Dios tenia de los animales brutos, por las razones susodichas, osaron decir que no la tenia de los hombres; por la confusion y desorden que veian en las cosas humanas: no considerando que como los brutos no son capaces ni de virtud ni de vicio, no hay porque el Criador altere la providencia que tiene de ellos: mas como el hombre es capaz de lo uno y de lo otro, trate Dios conforme á sus obras, haciendo bien al buen

Contr
quos
Aug. l.
83. q. 9.
q. 82.

no,

no, y castigando al malo. Lo qual llegó á entender aquel insigne Philosopho moral Seneca, diciendo en una palabra gran parte de lo que enseña nuestra religion. Porque hablando de Dios, dice que él nos trata de la manera que nosotros lo tratamos. Dando á entender que á los que reverencian y honran á Dios como á verdadero Señor y Padre, trata él como á fieles siervos é hijos. Qué mas dixera este Philosopho, si fuera Christiano? Quan grande y quan universal doctrina se comprehende en estas tan breves palabras! Mas aqui es de notar que quando decimos que hace Dios bien á los buenos, y castiga á los malos, no entendemos aqui por bien los bienes temporales (los quales ni aun los Philosophos llamaron bienes) ni por mal la pobreza ó falta de ellos; pues esta no merece nombre de verdadero mal, pues todos los Santos voluntariamente la amaron y procuraron. Asi

que la providencia que el Criador tiene de los animales, siempre es de una manera; mas la de los hombres es diversa, segun la diversidad de sus obras. Mas contra estos Philosophos desvariados se armaron los verdaderos y graves Philosophos, mayormente los que se llamaron Estoycos (que eran muy devotos de la virtud) probando con gravissimas razones la providencia que generalmente tiene aquel soberano Señor de las cosas humanas. De las quales pondrémos aqui algunas.

Porque primeramente qué oídos no se escandalizan, oyendo decir que Dios tiene cuidado de las bestias, y no de los hombres; habiendo sido criadas las bestias y todas estas cosas inferiores para el servicio del hombre, como está ya declarado? Quien dirá que un padre tiene cuidado de los esclavos y mozos de su hijo, y no lo tiene del hijo? Si á la prudencia y buen gobierno pertenece

tener mayor cuidado de las cosas mayores que de las menores; siendo el hombre sin comparacion mas noble que todos los brutos animales (como criatura hecha á imagen y semejanza de Dios) en qué razon cabe decir que él tenga providencia de cosas tan bajas, y desprecie las altas, como son los hombres; á los quales llama hijos, por la semejanza que tienen con él? Y si tiene cuidado de los brutos, que ni reconocen el beneficio, ni le dan gracias por él; quanto mas lo tendrá del hombre, que lo reconoce, y adora y alaba por él?

Vemos tambien que el amor es la causa de la providencia que tienen las criaturas de sus propias cosas: y que quanto mas las aman, tanto es mayor el cuidado que tienen de ellas: como lo vemos en la providencia y cuidado que los brutos tienen de los hijos que aman. Pues si Dios tiene mayor amor al hombre que á los

brutos (lo qual se ve por las ventajas que tiene sobre los brutos, y por la mas excelente naturaleza que le dió) como es posible que teniendo cuidado de lo que menos ama, no lo tenga de lo que mas ama? Vemos por experiencia que si el hombre planta ó engiere un arbolico, se alegra despues quando lo ve crecido y medrado, y cargado de fruto; y le pesa si lo ve maltratar; y huelga de cultivarlo y regarlo. Pues si este amor y cuidado tiene el hombre de un arbolillo que él plantó; quanto mayor lo tendrá el Criador del hombre que él formó?

Mas no solo el amor, sino la bondad tambien es causa de la providencia. Y asi vemos que los hombres de singular y excelente bondad tienen gran respecto al bien comun; y asi lo desean y procuran, aunque sea á costa suya. Pues si esto es propio de la excelente bondad; quanto mas lo será de aque-

aquella summa é infinita bondad, para tener cuidado del hombre? mayormente sabiendo él que estando el hombre bien ordenado, todo este mundo que le sirve, está bien ordenado; mas por el contrario, estando él desordenado, tambien lo está el mundo; pues sirve á quien no sirve al comun Señor de todo.

Y si todas las perfecciones de las criaturas (que se llaman absolutamente perfecciones) están en Dios por muy eminente manera, y tener cuidado del bien comun sea una de ellas; quien osará negar que no la hay en Dios, siendo él un abysmo de todas las perfecciones, y el autor de ellas?

Vemos tambien que todas las causas tienen especial cuidado de sus efectos: como lo tienen los padres de sus hijos, los Reyes de sus vasallos, los padres de familia de su familia: pues quanto mayor lo tendrá aquel Rey de los Reyes,

aquel Padre soberano, y aquella Causa de las causas, del mas noble efecto que en este inferior mundo produjo, que es el hombre?

Añado mas á lo dicho: que si Dios no tiene providencia de las cosas humanas, ó es porque no puede, ó no quiere, ó no sabe lo que en este mundo pasa. Decir que no sabe, es quitarle la sabiduria: y decir que sabe, mas no quiere, es quitarle la bondad y la justicia, y la caridad y la misericordia, y finalmente todas sus perfecciones y virtudes: lo qual es horrible blasphemia. Mas decir que no puede, es contra la grandeza de su poder, que es infinito. Porque quien pudo criar este mundo tan grande, tan hermoso, tan bien ordenado, tan constante en la variedad de los tiempos y en el movimiento de los cielos, y poblado de tantas cosas para el uso de la vida humana; como no podrá gobernar lo que pudo hacer? Y si él por

su propia voluntad quiso criar este mundo, no por necesidad que de él tuviese, ni porque nadie lo forzasse, sino por su sola bondad, por la qual quiso dar ser á las cosas que no lo tenían; porqué no ha de querer conservar y gobernar lo que quiso criar?

En cabo de lo dicho acrecienta una consideracion muy principal y muy experimentada. Vemos generalmente que todos los hombres, de qualquier nacion que sean, quando se ven en algun aprieto y angustia, subitamente, sin algun discurso de razon, sino por solo instinto de naturaleza, levantan los ojos y las manos al Cielo (donde aquel Señor principalmente reside) pidiendole socorro. Pues como esta inclinacion esté impresa por el Criador en la misma naturaleza del hombre, y esta no pueda ser ociosa y vana (por aquella comun sentencia de Philosophos, los

quales dicen que Dios y la naturaleza no hacen cosa superflua) siguese que él tiene providencia de las cosas de los hombres; pues crió esta inclinacion natural en los corazones de ellos. Ni es menor testimonio el comun consentimiento de todas las gentes, por barbaras y bestiales que sean: en las quales siempre se halla alguna manera de culto de la Divinidad, aunque falso y errado: y esto con presupuesto que no honran esta Divinidad de valde, sino porque esperan favor de ella: porque si nada esperassen, no la honrarian, ni tendrian cuenta con sus templos y sacrificios. Y esto es confesar la divina providencia: que es, tener Dios cuenta con quien lo venera y honra. Y como esto sea cosa universal en todas las gentes, siguese que este afecto y conocimiento nace con el mismo hombre, y está impreso en su corazon por el autor de la misma

naturaleza. El qual asi como engirió en los corazones de los hijos una natural inclinacion de acatar y reverenciar á sus padres, asi tambien imprimió otra de honrar á Dios, que por muy mas excelente manera es Padre universal de todos los hombres. Y es tan notorio esto en lumbré de naturaleza, que dixo Aristoteles que no haviamos de poner en disputa si la nieve era blanca, ni tampoco si los padres y los dioses havian de ser honrados; sino dar ojos al que niega ser la nieve blanca, y azotes y castigo al que negare la honra debida á los padres y á los dioses.

Estas y otras semejantes razones movieron á los mas graves y sabios Philosophos: como fue Platon, y Socrates su maestro, y señaladamente los Estoycos: uno de los quales (que fue Seneca) escribió un libro entero de la divina providencia. De lo qual tambien

hace mencion en otros lugares de sus epistolas. Y asi en una que escribe á su amigo Lucillo, dice estas singulares y notables palabras: Cerca de ti está Dios: contigo está: dentro de ti está: un espíritu sagrado mora dentro de nosotros, que guarda y nota nuestras buenas obras. El qual nos trata de la manera que nosotros le tratamos. Y ten por cierto que ningun hombre puede ser bueno sin él. Porque como podrá alguno despreciar las cosas de la fortuna sin su ayuda? El es el que nos da consejos magnificos. Cierto es que mora Dios en las animas de los buenos; aunque no sepamos qual Dios sea este que en ellas mora. Un animo excelente y moderado, y que pasa por cima de todas las cosas, como por viles y bajas, y se rie de todo lo que nosotros tememos ó deseamos, solo Dios lo puede hacer. No puede una cosa tan grande hacerse sin favor

de él. Y así la mayor parte de este animo está en el lugar de donde bajó. De modo, que así como los rayos del sol llegan á la tierra, mas ellos están en el mismo sol de donde descenden; así el animo grande y sagrado (embiado al mundo para que por él conozcamos las cosas divinas) conversa aquí con nosotros, mas él está junto con su principio de donde nace. Y en otra epístola dice así: Maravillaste que los hombres vayan á los dioses: mayor maravilla es que Dios viene á los hombres, y (lo que es aun mas vecino) Dios viene á morar en ellos. Porque ninguna buena anima hay sin el favor y presencia de Dios. Todas estas son palabras de Seneca: el qual sin haver leído el Evangelio, confiesa la necesidad de la gracia, sin entender lo que es gracia, y el cuidado de la divina providencia. Por donde hay razon para espantarnos de la ceguedad

y locura de los hereges Pelagianos, que recibiendo las Escrituras sagradas, dogmatizaban que podia un hombre con solas las fuerzas del libre alvedrio, sin el socorro de la gracia, guardar perfectamente todos los mandamientos divinos, y merecer el Reyno del Cielo.

A este tan illustre testimonio de Seneca añadiré el de Tullio, que confiesa lo mismo, diciendo que los dioses inmortales no solamente proveen á todo el linage de los hombres, sino tambien á cada uno en particular: porque si tienen providencia de todo el mundo, tambien la tienen de las principales partes de él, que son Asia, Africa y Europa: y si la tienen de estas, tambien la tienen de las ciudades de ellas, como son Roma, Athenas, Esparta, Rodas, con las demás: y así se sigue que han de tener especial cuidado de cada uno de los moradores de estas. Y en esta cuenta

Contra
quos
Aug. l.
de ha-
res. ad
Quod
vult
de um,
hares,
88,

Tull. l.
2. de
natura
deor.

ponemos á Curio , Fabricio , Metello , Marcello , Caton , Scipion , Lelio , y otros muchos singulares varones que hubo en Roma y en Grecia : ninguno de los quales fue tal sin ayuda de Dios. La qual razon convenció á los Poetas , y particularmente á Homero , que señalassen ciertos dioses por compañeros , ayudadores y defensores de los peligros , á los hombres heroycos , como fue Ulises , Diomedes , Agamenon y Achilles. Por donde se concluye que nunca en el mundo hubo algun varon señalado , que no fuese ayudado con un soplo y favor de Dios. Lo susodicho es de Tullio : que tambien como Seneca confiesa la necesidad del favor divino , y el cuidado de la divina providencia.

§. I.

De como todas las cosas de este mundo fueron fabricadas para el hombre.

ESTA misma providencia prueba el mismo Tullio , declarando muy en particular como todas estas cosas que vemos , fueron fabricadas por la divina providencia para el hombre : y asi dice él : Si alguno preguntare por cuya causa hayan sido fabricadas cosas tan grandes : por ventura por amor de los arboles y de las yervas , las quales aunque carecen de sentido , son obras de naturaleza ? muy contra toda razon sería esto. Mas por ventura fueron formadas por causa de las bestias ? Tampoco se puede decir que los dioses hayan fabricado esto por causa de las bestias mudas , que ninguna inteligencia tienen. Pues por cuya causa diremos haver sido hecho este mundo ?

A esto respondemos que por causa de los animales que usan de razon , que son los hombres (porque solos ellos usan de razon , y viven por ley.) De modo, que asi como decimos que Athenas y Lacedemonia , y todo lo que hay en estas ciudades, sirve á los moradores de ellas ; asi todas las cosas que hay en esta gran ciudad del mundo, son para servicio de los hombres. Pues ya el curso del sol y de la luna y de las estrellas, aunque sirven para la orden y governacion del mundo, mas son tambien un hermosissimo espectáculo para los hombres. Porque ninguna cosa hay, cuya vista sea para nuestros ojos mas insaciable, mas hermosa, mas artificiosa para nuestro entendimiento. Ca por la orden y curso de estos planetas conocemos la qualidad de los tiempos, y la variedad y mudanzas de ellos. Y si estas conocen solos los hombres , para solos ellos

havemos de juzgar que fueron hechas. Pues la tierra llena de mieses, y de diversas especies de legumbres que ella produce con grande abundancia , sirve para el uso de los hombres, ó de las bestias ? Pues qué diré de las viñas y de los olivares , cuyos frutos tan copiosos y tan sabrosos no pertenecen á las bestias? Porque no tienen ellas ciencia ni de sembrar los campos, ni de cultivarlos, ni de segar y recoger el fruto de ellos á sus tiempos, ni de guardarlo para adelante: porque el uso y cuidado de todas estas cosas de solos los hombres es, y no de ellas. Por donde asi como las cuerdas de una vihuela, y los otros instrumentos musicales fueron hechos para solos aquellos que saben usar de ellos ; asi todas estas cosas susodichas para solos aquellos sirven, que saben usar de ellas. Ni es razon decir que por causa de ellas hayan sido hechas, porque

algunas veces arrebatan y hurtan algo de estos frutos: asi como no decimos que recogen los hombres y guardan el trigo en sus graneros por causa de los ratones y de las hormigas que lo hurtan; sino para provision de sus mugeres é hijos y familia. Asi que las bestias á hurto gozan de algo de esto; mas los hombres libre y descubiertamente. Porque quien tendrá duda que tanta variedad y abundancia de frutas tan sabrosas para el gusto, y tan suaves para el olor, y tan hermosas para la vista, haya dado la naturaleza para los hombres? Y como se podrá decir que fueron estas cosas hechas para las bestias; pues nos consta que esas bestias fueron hechas por causa de los hombres? Porque para qué otra cosa sirven las ovejas, sino para que de su lana se hagan paños con que nos vistamos? las cuales ni pudieran mantenerse ni sustentarse, ni dar algun fruto, si los hombres no tuviesen cuidado de ellas. Pues ya la guarda tan fiel de los canes, y el amor con que aman y lisongean á sus señores, y el furor y odio contra los extraños, y tan increíble sagacidad y olor para buscar la caza, y tanta ligereza y alegría para perseguirla, qué otra cosa nos representa, sino haver sido ellos engendrados para el provecho y servicio de los hombres? Pues qué diré de los bueyes, cuyos lomos declaran no haver sido fabricados para llevar y traer cargas; mas las cervices tan acomodadas á recibir el yugo, y las fuerzas y anchura de los pechos para tirar el arado, vemos quanto sirve al uso de los hombres. Por lo qual antiguamente en aquella edad dorada (como los Poetas la llaman) se tenia por gran delito matar los bueyes, y comer de sus carnes. Prolixa cosa sería si quisiese yo declarar agora el provecho que nos viene de los mulos y de las otras bes-

bestias cavallares , las qua- ellos sirven para curar llagas
 les vemos servir á los hom- y enfermedades ; como tam-
 bres. Mas el puerco para bien lo hacen las yervas, cu-
 qué otra cosa sirve , sino pa- ya virtud y eficacia conoce-
 ra mantenernos con su car- mos por largos tiempos y
 ne ? Y para que esta no se experiencias. Y si rodeare-
 corrompiesse , dieronle el mos con los animos como
 anima en lugar de sal. Y con los ojos toda la tierra y
 por ser este animal tan pro- los mares todos , verémos
 vechoso para nuestro man- tan grandes espacios de cam-
 tenimiento , vemos que nin- pos fertiles y fructuosos : ve-
 guno otro pare y cria tan- rémos los montes vestidos
 tos hijos como él. Pues qué de yervas verdes , y el pasto
 diré de la muchedumbre y de los ganados , y la increi-
 suavidad de los peces ? Qué ble ligereza con que los na-
 de las aves ; de las cuales vios corren por la mar. Y
 recibimos tan gran deleyte, no solo las cosas que están
 que parece que esta provi- sobre la tierra , sino tam-
 dencia tan regalada fue or- bien las escondidas en las
 denada por el Epicuro ? Las entrañas de ella nos sirven:
 quales no podríamos haber las quales asi como son para
 á las manos, sino con el arti- el servicio de los hombres,
 ficio é industria de los hom- asi solos ellos las sacan á luz
 bres. Pues ya las bestias fie- y las descubren. Lo susodi-
 ras alcanzamos monteando, cho es de Tullio: el qual por
 parte para mantenernos de los exemplos susodichos ma-
 ellas , y parte para exerci- nifiestamente prueba todas
 tarnos en la disciplina mili- las cosas de este mundo infe-
 tar : las quales tambien do- rior juntamente con el cie-
 imamos y domesticamos, co- lo haver sido fabricadas y
 como lo hacemos con los ele- ordenadas para el uso y pro-
 phantes : y muchas cosas de vision de nuestra vida. Lo
 qual

qual todo es manifesto argumento de la providencia que Dios tiene de los hombres; pues tantas cosas crió tan apropiadas para el uso y provision y regalo de los hombres, de que las bestias no son capaces.

Y demás de este discurso y argumento con que se prueba esta divina providencia, tambien la confiesa en el libro de las leyes por estas palabras: Ante todas las cosas tengan por averiguado los hombres que son los dioses señores y gobernadores de todas las cosas; y lo que pasa en la vida humana, sucede por su voluntad é imperio: y que ellos entienden en hacer bien al linage de los hombres, y miran lo que cada uno de ellos hace, y en qué peca, y con qué devocion y animo trata las cosas que pertenecen á la religion: y finalmente ellos tienen cuenta y razon con la vida de los buenos y de los malos. Pues qué mas dixera este Philosopho,

Tom. V.

si tuviera lumbre de fe?

Pues por mas illustre tengo el testimonio de Plutarcho: el qual confiesa juntamente con la divina providencia la inmortalidad del anima por estas palabras: Una es la razon que confirma y prueba la divina providencia y la inmortalidad del anima: ni podemos abrazarlo uno, y desechar lo otro. Porque quando el anima viva despues de la muerte del cuerpo, conviene, y aun es necesario que reciba el castigo ó galardón de sus obras. Porque el tiempo que en este mundo vive, pelea como un luchador; y acabada la pelea, ha de recibir lo que mereció. Mas de qué manera haya de ser el anima despues de esta vida galardonada ó castigada, no sabemos de esto cosa cierta que podamos afirmar los que vivimos: porque este secreto nos está encubierto. Hasta aqui son palabras de este gran Philosopho: las quales nos declaran quanta sea la

Plaut.
l. de sen-
ra nu-
mínis
viadict.

Z fuer-

fuerza y la luz de la verdad; y tan semejante á ellos (que pues en medio de las tinieblas de la Gentilidad veian los que aman esta parte de sus rayos y resplandores. es nuestro entendimiento) y los que aman esta parte de su anima, y procuran adornarla con las virtudes, justo es que sean amados de los dioses, como gente que vive virtuosamente, y que tiene cuidado de perfeccionar lo que recibió. Todas estas son palabras de Aristoteles, que favorecen la divina providencia; pues hacen á Dios amador de los buenos, como de gente semejante á él en la nobleza del entendimiento y en la pureza de la vida. Y no menos hace á este proposito atribuit este Philosopho á la religion y culto de Dios el primer lugar en la republica bien ordenada; como acabamos de decir. Porque para qué fin han de honrar los hombres á Dios, si él ningun cuidado ni cuenta tiene con ellos? Con saber agora los hombres por fe que hay pena y gloria eterna para buenos y malos, hay tantos hombres que tienen muy poca cuenta

Arist.
in lib.
Topic.

Vengamos á Aristoteles: el qual, como ya vimos, no consiente que se dispute de la honra que se debe á los padres y á Dios; por ser cosa tan clara y tan perentoria. El mismo en su Politica, despues de haver dicho que quatro cosas eran necesarias para una bien ordenada republica; que son bastimentos, armas, artes y dineros; dice que la primera que le es necesaria, es el culto de los dioses, que llaman religion. Y en el decimo libro de las Eticas dice asi: El que se rige por razon y entendimiento, y procura de perfeccionar esta principal parte de su anima, y está aficionado á lo bueno, parece que este tal será aceptissimo á Dios. Porque si los dioses tienen cuidado de las cosas humanas (como lo parece) cosa es conforme á razon que se agraden de una cosa tan buena

con

con Dios, qué sería, si ni en esta vida ni en la otra esperassen nada de él? Y qué sería el mundo poblado de tales hombres, quales serían los que esto creyessen, sino una cueva de ladrones y salteadores, y un cenagal de puercos, ó por mejor decir, un pedazo del infierno? Y siendo tal el mundo; quan indigna cosa sería de aquella infinita bondad y sabiduria, haver criado esos tan grandes cielos, y esas tan resplandecientes lumbreras, y gobernar esta tan grande maquina del mundo, embiando sus pluvias á sus tiempos para fructificar la tierra, y disputando los peces de la mar, y las aves del ayre y los animales de la tierra, y todo esto para el uso de los hombres, siendo ellos mucho peores que bestias? Qué cosa mas indigna de tal saber y de tal bondad? Asi que pues Aristoteles tanto quiere que honremos á Dios, algo quiere que esperemos de él: porque (como dixo el Comico) nadie

quiere ser bueno de valde.

Mas el mismo Philosopho en el compendio de la Philosophia que escribió á Alexandre (aunque algunos dudan ser este libro suyo) habla mas claro de la providencia: donde refiere una cosa memorable. Porque cuenta él que una vez rebosó el monte Ethna una tan gran bocanada de fuego, que se estendió por todos los campos y tierras comarcanas: y huyendo todos los mozos á gran priesa; como los viejos no pudiesen huir, hubo algunos hijos tan leales á sus padres, que tomándolos sobre sus hombros, huían con ellos. Mas no pudiendo darse tanta priesa, por la carga que llevaban, finalmente los hubo de alcanzar la apresurada llama. Entonces Dios, agradandose de aquella fe y lealtad de los buenos hijos para con sus viejos padres, hizo que se dividiesse y apartasse la llama en dos partes, para que diesse lugar y paso seguro á los virtuosos mancebos con sus pa-

dres. Esta historia refiere Aristoteles en el sobredicho libro: en la qual no solo confiesa la divina providencia, sino tambien los milagros, que sobrepujan toda la facultad de naturaleza.

§. II.

Vese esta providencia divina por algunos exquisitos y horribles castigos en algunos pecadores.

CON este exemplo juntaremos otros, referidos no por autores Christianos, á los quales no dan credito los infieles, sino por otros de otra religion. Y porque á esta providencia pertenece no solo galardonar los buenos, sino tambien castigar los malos, referirémos aqui algunos castigos tan grandes y tan extraordinarios, executados contra hombres perversissimos, cuya grandeza declara ser ellos manifiesta obra de la divina providencia y justicia. Entre los quales tendrá el primer

lugar el fin desastrado de aquel Herodes que por sola ambicion de reynar usó de la mayor crueldad que jamás se vió: que fue derramar la sangre de tantos niños innocentes, y junto con ellos la de su propio hijo, con otras crueldades y tyrantias de que usó el tiempo que vivió. Pues los clamores y voces así de aquella sangre innocente derramada, como de los padres y madres de estos niños, que pedian venganza, era justo que llegassen á los oidos de aquel soberano Juez; el qual demás de las penas de la otra vida, castigasse una maldad tan extraordinaria con nuevo y extraordinario castigo. El qual refiere Josepho, noble historiador entre los Judios, por estas palabras: La terrible enfermedad de Herodes cada dia se hacia mayor, hasta vengar enteramente la maldad cometida. Porque de fuera en el cuero y sobre haz ardia con un fuego templado; pero dentro se abrasaba como horno en-

Lib. 7.
de Bell.
Judic.
c. 21.
Refert
Euseb.
l. 1. Ec-
clesiás-
tic.

cendido. Siempre padecía grandissima hambre; y con ningun manjar que comiese, podia amansar la crudelissima rabia. Las entrañas tenia dentro llenas de llagas; y del cuerpo le salia un humor ralo y amarillo, que le bañaba hasta los pies, y desde los pies hasta la barba. Todos los miembros tenia hinchados, y sus partes vergonzosas podridas y llenas de gusanos, y hinchadas y abominables, y con terribles dolores. Y sobre todos los males le affigia el hedor que le salia, ó de la podredumbre de los miembros, ó del huelgo de la boca emponzoñada. Y tan cercado estaba de dolores, que ya no le bastaban las fuerzas naturales para sufrirlos. Decian los adevinos que el soberano Emperador Dios le havia dado esta pena por sus grandes y muchas maldades. Mas dado que de tan irremediables llagas estuviese herido, no por eso perdía la esperanza de vivir. Para lo qual procuraba aquellas ar-

tes y remedios que podia. Ca pasado el Jordan, se bañaba algunas veces en los baños que se dicen de Calireo: cuyas aguas tambien para beber son saludables. Y pareció á los Medicos que se debia bañar todo el cuerpo en aceyte caliente: pero metido en este baño, se le descoyuntaron los miembros, y los ojos le saltaron de sus propios lugares. De alli le traxeron á Hiericó: donde movido por los llantos de sus criados, y desesperado ya de la vida, mandó repartir á sus cavalleros á cada qual cinquenta pesos de moneda: y despues por algunos dias distribuyó entre sus amigos gran suma de dinero. Pero despues, lleno de furor y braveza, y como amenazando á la muerte, acabó con una maldad y crueldad increíble. Porque mandó llamar todos los varones nobles y principales de todas las ciudades y villas de Judea, y encerrarlos en cierto lugar: y llamando á su hermana Salo-

mé con su marido Alexandro, les dixo : Yo sé que los Judios se han de regocijar con mi muerte: pero si vosotros quereis cumplir mi mandamiento, yo tendré mi enterramiento y exequias muy honradas, con muchedumbre de hombres y mugeres que lloren. Tened á punto gente armada, para que en la hora que yo espirare, maten todos estos varones principales de Judea que yo tengo encerrados: para que toda la provincia (aunque les pese) haga llanto en mi muerte. Y poco despues sintiendo ya la muerte cercana por la fuerza de los dolores, pidió un cuchillo para apartar una manzana (como solia) con su mano : y dieronle. Dende á poco, entendiendo que nadie huviesse que le fuesse á la mano, alzó el cuchillo, y metiósele por el cuerpo. Pero un poco tiempo que duró antes que espirasse, no quiso pasar sin crueldad: é hizo degollar el tercer hijo, despues de dos que por su mandamiento

havian sido antes degollados. De esta manera salió de la vida, lleno no menos de dolores que de maldades. Lo susodicho es de Josepho. En lo qual vemos verificada aquella sentencia del Psalmo: Justo es Dios y amador ^{Psalm.} de justicia, y sus ojos miran ¹⁰⁴ la igualdad. Vemos tambien aqui la hermosura y grandeza de la divina justicia: la qual permitió que este tyrano ni perdonasse á si mismo, ni á sus propios hijos, quien no perdonó á los agenos : y que no solo pagasse esta deuda con la muerte acelerada que él rabiosamente tomó con sus manos, sino tambien con aquella terrible y prolixa enfermedad que él quiso redimir con su propia muerte. La qual enfermedad fue de tal qualidad, que los mismos Medicos que lo curaban, entendian que aquella dolencia le venia del Cielo por sus grandes pecados. Porque esta regla havemos de tener por general y verdadera, que quando sobrevienen á un

un tyrano calamidades extraordinarias, habiendo precedido maldades ó crueldades extraordinarias, debemos entender por este castigo la severidad de la justicia y providencia divina, que por este medio se declara, y da motivo á los hombres escandalizados para predicar las alabanzas divinas. Conforme á lo qual dice el Propheta: Alegrarse ha el justo quando viere la venganza, y lavará sus manos en la sangre del pecador. Quiere decir, que con el exemplo de este castigo, y con el temor de la divina justicia, trabajará por justificar y purificar su anima.

El mismo Josepho refiere otro castigo extraordinario de otro Herodes: que es el que degolló á Santiago, y prendió á S. Pedro para hacer otro tanto de él. Este pues, estando indignado contra los moradores de Tyro y de Sidon, y viniendo ellos con toda humildad á pedirle perdon, por la necesidad

que tenian de él, salió á un cadahalso vestido ricamente de vestiduras Reales, á hacer un razonamiento á estos pueblos que presentes estaban. Entonces ellos levantando las voces, le comenzaron á lisongear, diciendo: Palabras son estas de Dios, y no de hombre. Con esto el malaventurado y loco Rey de tal manera se ufano y envaneció con esta lisonja, que en lugar de dar gloria á Dios, la tomó para si, juzgando que en él cabia aquella tan grande alabanza. En este punto, dice Josepho que le hirió un Angel de Dios: y asi, comido y consumido de gusanos acabó desastradamente su vida. Donde es mucho para considerar que habiendo este hombre malvado degollado un Apostol, y preso otro, no recibió algun castigo; mas agora recibió este tan grande, por haver hurtado la gloria á Dios, y atribuidola á si: para que por aqui se entienda el peligro que puede haver en la vana-

Psalm.
57.

D. August. ad
hunc locum,
t. 8. lib.
19. an-
tiq. c. 7.

Act.
12.

gloria, y en la presumpcion y estima de si mismo.

Con estos exemplos susodichos juntaremos los Emperadores que persiguieron la Iglesia, comenzando desde Neron: los quales por la mayor parte tuvieron desastrados fines; como en la segunda parte de esta escritura declaramos. Y entre estos es muy notable el castigo terrible de Maximino, y la miserable enfermedad que padeci6: la qual los mismos Medicos confesaban ser castigo de Dios por la grandeza de sus maldades y crueldades; como en su propio lugar declaramos.

Estos exemplos son de Escritores Gentiles, para los que no dan fe á los Christianos. Mas con todo eso referiré aqui otro exemplo que en la santa Escritura se escribe del Rey Antiocho: cuyas maldades y crueldades para con el pueblo de Dios fueron tales, que no se pueden explicar, sino diciendo que quasi todas las cosas que

ha de hacer el Antichristo contra la honra de Christo, hizo este para destruir el culto de Dios. Este es el que martyriz6 aquellos dichosos y bienaventurados siete hermanos Machabeos con su santissima madre; y el que hinchió el santo Templo de rufianes y malas mugeres, y le mandó intitular del nombre de Jupiter, y puso la estatua de este idolo donde estaba el arca del testamento. Y entre otras mantanzas que de él se escriben, una fue, que en espacio de tres dias fueron muertos ochenta mil hombres, y quarenta mil captivos, y otros tantos vendidos. Mas la divina providencia, que nunca duerme, despues de haver castigado los pecados de su pueblo por mano de este tyrano, tomó de él la venganza que sus maldades merecian: porque él no hacia esto como ministro de Dios, sino como cruel tyrano. Y asi fue castigado con tal enfermedad, que él mismo en-

entendió que no era ella natural ni ordinaria, sino que venia de lo alto. Porque viniendo de camino, subitamente lo hirió Dios con un increíble dolor y tormento de las entrañas. Y no paró aqui el mal; sino todo el cuerpo se le cubrió de llagas tan horribles, que de ellas manaban arroyos de gusanos, que le roian y comian dia y noche las carnes: y de ellas salia tan pestilencial hedor, que todo el exercito que con él venia, se agraviaba de él, y él mismo no lo podia soportar. Conociendo pues el miserable el azote de Dios sobre si, comenzó, aunque tarde, á humillarse y reconocer el poder de Dios, y la maldad de sus pecados: y así dixo: Justa cosa es sujetarse á Dios, y que el hombre mortal no se quiera poner á la iguala con él. Y arrepentido con este conocimiento, prometió de igualar á la ciudad de Hierusalem (que él venia á aso-

lar) con la de Athenas, y privilegiar á todos los Judios, como á ciudadanos Athenienses; y que él adornaria el Templo con preciosos y ricos dones, y multiplicaria los vasos sagrados, y mandaria que de las rentas de sus alhondigas se pagasse la costa de todos los sacrificios: y sobre todo esto, que él se convertiria á la fe de los Judios, y andaria predicando por todas partes la grandeza del poder y gloria de Dios.

Todas estas son palabras de la Escritura sagrada: las quales aunque sirven para otros muchos propositos, mas yo las he traído aqui para que así este exemplo como todos los demás que havemos dicho, junto con las razones alegadas, nos declaren como aquel soberano Juez tiene especial providencia no solo de los brutos animales, sino mucho mas del hombre, como de criatura mas principal: dando á cada uno su me-

merecido segun sus obras; á todos generalmente en la otra vida , y á muchos tambien en esta; como los exemplos pasados testifican. Este es uno de los mayores consuelos que tienen los buenos en todos sus trabajos , alegrandose con la esperanza del galardón: y este mismo es el mayor freno que tienen los tibios y negligentes, sabiendo que hay castigo y pena eterna para ellos. Los quales (quanto es de parte de su malicia) no querrian que Dios supiese los males que ellos hacen , ni que pudiesse ni quisiese castigarlos ; por poder mas sin remordimiento de conciencia revolcarse en el cieno de sus vicios. Y con esto hacen á Dios ciego , para no ver; y flaco, para no poder castigar ; y injusto, para no hacer justicia. Y esto (quanto es de parte de su deseo) es querer que no haya Dios : porque tal Dios como ellos lo desean, sin sabiduria, sin poder y

sin justicia , no puede ser Dios. Mas á estos y á todos nos desengaña Salomon : el qual concluye toda la disputa de su Eclesiastés, diciendo: Oyamos todos el fin á que toda esta disputa se ordena. Teme á Dios , y guarda sus mandamientos: porque este es todo el ser del hombre. Y todas las cosas que en esta vida se hacen , traerá Dios á juicio, ora sean buenas , ora malas ; para dar á cada uno su merecido : que es oficio propio de la divina providencia.

Cap.
12.

CAPITULO XXXVII.

De la inmensidad y grandeza de las perfecciones divinas por el testimonio de las santas Escrituras.

TODO quanto hasta aqui se ha dicho, sirve para darnos conocimiento de aquellas quatro altísimas perfecciones de nuestro Criador; que son bondad, sabiduria, omnipoten-

tencia y providencia : que es la mas alta , mas necesaria y mas provechosa philosophia de quantas el ingenio humano puede alcanzar. Del fruto de este conocimiento ya tratamos. Mas agora resta tratar de la grandeza de estas mismas perfecciones (que son los modos intrinsecos de ellas, como los llaman algunos Theologos) no solo para el fruto que está ya declarado , sino para suspender los corazones en la admiracion de tanta grandeza , y para que por aqui entiendan la reverencia que se debe á tanta Magestad , y quan grande mal sea osar ofenderla. Pero no será solo este el fruto de esta materia , sino otros que al cabo se verán.

Y aunque mi intento en esta primera parte es proceder por las maravillas de las cosas criadas al conocimiento del Criador ; mas porque las santas Escrituras nos dan mas luz para este conocimiento , pondré aqui algu-

nos insignes lugares de ellas que para esto nos sirvan. Y en el primer lugar pondré las que se hallan en el libro del santo Job : porque así él como los amigos que con él disputan , tratan magníficamente de las grandezas de Dios : cuyo conocimiento alcanzaron por las maravillas que notaban en las obras de naturaleza, de que aqui tratamos. Porque aunque el santo Job conoció por especial revelacion el mysterio de nuestra redempcion y el de la resurreccion general ; mas los amigos que con él disputaban , no alcanzaron estos mysterios , y por eso proceden por la consideracion que diximos de las cosas criadas.

Es esta materia muy dulce y agradable á los amadores de Dios. Porque así como el que ama una persona, huelga mucho de oír las alabanzas y excelencias de ella ; así los que de verdad aman á Dios, reciben grande

de consolacion oyendo sus grandezas y maravillas: y junto con esto crece en ellos la reverencia de tan grande Magestad, y el temor de ofenderla. Pondremos luego en el primer lugar las palabras del santo Job, y despues las de sus amigos: y esto con alguna declaracion, para que mejor se entiendan; tomando unas cosas, y dejando otras, como pareciere que mas convenga.

Comienza pues el santo Job á tratar de la grandeza del poder y justicia de Dios, diciendo así: Verdaderamente sé que no se podrá justificar el hombre comparado con Dios: y si quisiere ponerse en justicia con él, de mil cargos que él le haga, no podrá responder á uno. Sabio es de corazon, fuerte y poderoso. Quien jamás le resistió, que tuviesse paz? El es el que con su omnipotencia trastorna los montes, sin que lo pudiessen primero saber los moradores de

ellos: los quales él con el furor de su ira destruyó. El es el que mueve la tierra de su lugar, y hace estallar las columnas de ella. El es el que quando le place manda al sol que no nazca, y á las estrellas que no alumbrén. El es el que estendió los cielos solo, y el que anda sobre las ondas de la mar. El es el que crió diversas estrellas y constelaciones en el cielo para el gobierno del mundo. El es el que hace cosas grandes é incomprehensibles y maravillosas, que no tienen cuento. Si viniere á mi anima, no le veré; y si se fuere, tampoco lo entenderé: y si subitamente quisiere examinar al hombre, y entrar en juicio con él, quien le responderá? ó quien le podrá decir: Porqué haces esto? El es á cuya ira nadie puede resistir, y ante cuyo acatamiento se arrodillan los Angeles que mueven los cielos. Pues quien soy yo para que le pueda responder,

der, y ose hablar con él? Porque aunque tenga alguna cosa que alegar por mi parte, no le responderé sino con toda humildad, y le pediré perdon. Y habiendo él oido mi oracion, no pienso que me ha oido. Si buscáis fortaleza, robustissimo es: si igualdad de juicio, ninguno osará abogar por mi. Si quisiere justificarme, mi propia boca me condenará; y si quisiere mostrarme inocente, él mostrará que soy culpado. Hasta aquí son palabras del santo Job: las cuales muestran quan altamente sentia este Santo de Dios, y quan baja y humilmente de si mismo. Y mas adelante tratando de la misma materia, dice así: En él está la sabiduria y la fortaleza: en él el consejo y la inteligencia. Si él destruyere, no hay quien edifique; y si él encerrare ó encarcelare al hombre, no habrá quien le suelte. Si detuviere las aguas, todo se secará; y si las en-

biare con demasiada abundancia, toda la tierra se anegará. En él está el poder y la fortaleza: y él conoce al engañador y al engañado. El permite por sus secretos juicios que los consejeros yerren en sus consejos, y que los jueces y Principes de la tierra vengan á quedar atonitos por la grandeza de sus calamidades. El quita la cinta á los Reyes poderosos, y hace que vengan á ceñir con una soga sus lomos. Quitá su gloria á los Sacerdotes, y abate la soberbia de los poderosos y grandes. Permite que yerren en sus consejos los sabios, y que falte la doctrina á los viejos y ancianos. Hace que sean despreciados los Principes; y levanta á los caidos y oprimidos. El es el que revela lo que está en el profundo de las tinieblas, y saca á luz lo que estaba par de la sombra de la muerte. El es el que por sus secretos juicios multiplica las gentes y las destruye,

Job 26.

y despues de destruidas, las restituye. El infierno está desnudo delante de él, y no tiene con que cubrirse el lugar de la perdicion. El es el que embia el viento que sopla de la vanda del norte sobre el elemento del ayre: y asentó la tierra en el lugar que agora tiene, sobre nada. El es el que recoge y ata las aguas en las nubes, para que no caigan de lleno sobre la tierra. El es el que viste y adorna su trono Real, que es el Cielo, y lo cubre quando quiere con las nubes y con la niebla. El puso termino á las aguas de la mar: el qual durará mientras en el mundo huviere luz y tinieblas. Las columnas del Cielo tiemblan de su presencia, y temen de qualquier muestra de su indignacion. Por su virtud y fortaleza salieron los mares de su lugar natural, y se recogieron en su propio seno, dejando descubierta la tierra. Su espiritu adornó los cielos, y por la virtud de su

mano salió á fuera la culébra enroscada; echando de la compañía de los santos Angeles al perverso demonio. Esto es una pequeña parte de las grandezas de Dios. Y siendo verdad que todo ello apenas es un hili-co de agua en comparacion de lo que queda por decir; quien podrá sufrir el trueno de su grandeza, que no menos que un trueno espanta los oidos de nuestras animas? Todo lo que hasta aqui se ha dicho, son palabras con que el santo Job declara lo que sentia de la omnipotencia, sabiduria y justicia de Dios.

§. I.

Prosiguen los amigos del santo Job las consideraciones pasadas: y testimonios insignes de Prophetas.

AGORA veamos lo que acerca de esta materia dicen sus amigos: uno de los quales dice asi: Por Job 4. ven-

ventura podrá el hombre justificarse comparandose con Dios? ó podrá ser mas puro que su hacedor? Mira que los Angeles que le sirven, no tienen por si mismos esta habilidad y firmeza en su ser y en su gracia: y en algunos de ellos halló maldad. Pues quanto mas los hombres, que moran en casas de barro, que es este cuerpo corruptible, compuesto y amasado del cieno de la tierra, se gastarán y consumirán como se gasta la ropa con la polilla? Esto dice uno de los amigos del santo Job. Otro, hablando del mismo Dios, dice así:

Job 25. La grandeza de su poder y de su justicia es tal, que causá terror y espanto en los hombres. Por ventura podrá nadie contra el numero de los ministros que le sirven; á los quales todos comunica él el resplandor de su luz? Por ventura podrá el hombre justificarse comparado con Dios; ó parecer limpio el que nació de muger? La misma luna no resplandece delante de él, y las estrellas no están limpias en su acatamiento: pues quanto menos lo estará el hombre, que es una podredumbre, y el hijo del hombre, que es un gusano? Otro amigo del mismo Santo, tratandó de esta misma grandeza, declara como Dios es incomprehensible, por estas palabras: Por ventura hallarás tu el rastro de las pisadas de Dios, y conocerás perfectamente al que es todo poderoso? Mas alto es que el cielo: pues qué harás? mas profundo es que el infierno: como lo conocerás? Mas larga es su medida que la tierra, y mas ancha que la mar. Si trastornate todas las cosas, y las amontonare en un lugar; quien será poderoso para contradecirle, ó decirle: Por qué haces esto? Ca él conoce la vanidad de los hombres: y el que ve sus maldades, no tiene cuenta con ellos para castigarlas?

Job 11.

Después de estos dos amigos de Job toma la mano el mas mozo de ellos, y tratando de las grandezas de Dios, dice así: Sus ojos están puestos sobre todos los caminos de los hombres, y él tiene cuenta con todos los pasos de su vida. No hay tinieblas ni sombra de muerte donde se puedan esconder los que obran maldad. El es el que quebranta y destruye muchos é innumerables, y pone otros en su lugar; porque él conoce las malas obras de ellos. Y por eso les vuelve el día claro en la noche oscura: que es el tiempo de la prosperidad en adversidad; para que así sean castigados los que quasi de industria se apartaron de él, y no quisieron entender sus caminos. Estos hicieron que llegase á sus oídos el clamor del necesitado, y los gemidos y voces de los pobres oprimidos. Quando él concediere paz, quien habrá que condene? y quando escondiere su rostro,

quien lo podrá contemplar? El es el que tiene universal señorío sobre todas las gentes y sobre todos los hombres: y él es el que permite que reyne en el mundo el mal Rey por los pecados del pueblo. Levanta, Job, los ojos al Cielo, y contempla y mira la alteza y la anchura y grandeza quasi infinita de él; para que siquiera por aqui veas quanto es Dios mas alto que tu. Si pecares, en qué le dañarás? y si se multiplicaren tus maldades, qué mal le harás? y si fueres justo, qué le darás por eso, ó qué recibirá de tu mano? Al hombre, que es como tu, podrá dañar tu maldad; y al hijo del hombre podrá ayudar tu justicia. Este es el soberano y grande Dios en su poder y fortaleza: y no menos lo es en su sabiduria. Quien podrá escudriñar sus caminos? y quien le podrá decir que hace algo contra justicia? Todos los hombres tienen conocimiento de él: mas

Job 34.

Job 35.

Job 36.

Job 37. cada uno le mira de lejos. Veis aquí el Dios grande que vence nuestra sabiduría, y el numero de sus años es inestimable. El suspende las aguas de la lluvia, y despues las derrama en gran abundancia sobre la tierra: las cuales proceden de las nubes, que cubren toda la region del ayre. Estas grandezas de Dios espantan mi corazon, y lo sacan de su lugar. El es el que contempla todo lo que se hace debajo del cielo; y el resplandor de su luz llega hasta los fines de la tierra. El es el que truena en las nubes con terrible sonido, declarando en esto la grandeza de su poder. El es el que manda á la nieve que descienda á lo bajo, y embia las aguas del invierno para regar la tierra. De la vanda del medio dia embia la tempestad y los torbellinos de las aguas, y de la vanda del norte embia los frios: y con el soplo de este viento se congelan las aguas, y despues de congela-

das, con el calor se derriten y derraman en grande abundancia. Los sembrados desean las nubes; y ellas templan la lumbre que reciben del sol, y la esparcen sobre la tierra: las cuales rodean el mundo, donde aquel soberano governador las encamina; obedeciendo ellas á su mandamiento, y estendiendose sobre la haz de la tierra, ya en un lugar, ya en otro, donde quiera que su misericordia las encamina. Finalmente acaba este amigo de Job su platica diciendo que lo havemos de alabar con temor y temblor, por la grandeza de su magestad: añadiendo que ningun entendimiento lo puede dignamente conocer, por ser él en todas las cosas grande: grande en la fortaleza, en el juicio y en la justicia; cuya grandeza no se puede con palabras explicar. Por tanto le temerán los hombres, y no presumirán de contemplarle atrevidamente los que se tienen por sabios.

Estas son las grandezas de Dios, que los hombres alcanzaron considerando las propiedades de las cosas criadas, y el curso y orden de los cielos: los cuales predicán la gloria de Dios, y declaran la sabiduría y artificio maravilloso de sus obras.

Oyamos agora despues del santo Job y de sus amigos á los Prophetas. Entre los cuales Esaias, hablando de la grandeza de este soberano Señor, dice así: Quien midió las aguas con el puño, y pesó los cielos con el palmo de su mano? Quien tiene colgado de tres dedos el peso de la tierra, y asentó los montes y collados con peso y medida? Quien ayudó al espíritu del Señor en esta obra tan grande? y con quien tomó consejo para fabricarla? Todas las gentes comparadas con él, son como un hilico de agua, y como un grano de peso que se carga sobre la balanza. Las islas son como

un poquito de polvo delante de él; y toda la leña del monte Libano, con todos los animales que hay en él, no bastarán para ofrecerle un digno sacrificio. Todas las gentes en su acatamiento son como si no fuesen, y en nada son reputadas delante de él. El es el que está asentado sobre el cerco de la tierra; y los moradores de ella son como unos cigarrones en su presencia. El es el que estiende los cielos como una cortina, y hace de ellos un tabernaculo para su morada. El es el que permite que yerren los escudriñadores de los secretos en sus consejos, y descompone los jueces y poderosos de tal manera, como si nunca fueran plantados, ni sembrados ni arraygados en la tierra. Con el soplo de su viento se secaron estos; y un torbellino los arrebató como una paja liviana. Pues con quien me haveis comparado é igualado, dice el santo Dios? Levantad

esos ojos al cielo, y mirad quien sea el que crió todo eso que veis. El es el que ordenó por su cuenta el exercito de las estrellas, y el que á todas ellas llama por su nombre. Pues porqué dices, Jacob, y hablas, Israel, diciendo: No ve Dios mis caminos, ni tiene cuenta conmigo? Por ventura no sabes y no has oido que Dios es un Señor eterno que crió los terminos de la tierra: el qual ni se cansa, ni trabaja en la governacion del mundo, ni hay quien pueda comprehender la grandeza de su sabiduria? El es el que da fuerzas al cansado, y hace fuertes y esforzados á los que parece que no tienen ser. Todas estasson palabras de Esaias: las quales nos dan testimonio de la grandeza del poder, y de la sabiduria y providencia de nuestro Criador.

A este mismo tono habla

Hier. Hieremias, diciendo: Tu, 3¹. Señor, heciste el Cielo y la tierra con tu grande fortale-

za y con tu poderoso brazo: y por esto ninguna cosa será dificultosa á tu gran poder. Tu eres el que usas de misericordia con tus siervos por millares de años, y castigas los pecados de los padres en los hijos despues de ellos. Fortissimo, grande y poderoso, cuyo nombre es Señor de los exercitos: grande en tus consejos, é incomprehensible á todos los entendimientos. Cuyos ojos están puestos sobre los caminos de todos los hijos de Adam, para dar á cada uno su merecido segun sus obras y segun el fruto de sus invenciones. Esto es de Hieremias.

Vengamos al santo Rey David: el qual en el Psalmo 88. tratando de esta misma grandeza, dice así: Quien en las nubes se igualará con el Señor? y quien entre los hijos de Dios será semejante á él? El es alabado y glorificado en el concilio y ayuntamiento de los Santos, y es grande y terrible sobre todos

dos los que asisten delante de él. Señor Dios de las virtudes, quien será semejante á ti? Poderoso eres, Señor, y la verdad de tus palabras está junto contigo. Tu tienes señorío sobre las aguas de la mar, y tu sosiegas el impetu de sus ondas. Tu tomaste venganza del soberbio, y con el brazo de tu poder destruiste todos tus enemigos. Tuyos son los cielos y tuya la tierra, y tu criaste la redondez de ella con todo lo que abraza. Tu hiciste la mar, y los vientos impetuosos que la levantan. El monte Thabor y Hermon en tu nombre se alegrarán (vistiendose de arboledas y frescuras) y solo tu brazo es el poderoso. Y en el Psalmo 73. tratando de esta misma materia, dice así: Dios, Rey nuestro ante todos los siglos, obró salud en medio de la tierra. Tu, Señor, abriste y confirmaste con tu poder y virtud la mar, y quebrantaste la cabeza del dragon en las aguas. Tu abriste fuentes y arroyos en el desierto, y secaste los grandes y caudalosos rios. Tuyo es el dia y tuya la noche: tu fabricaste el sol y la mañana. Tu criaste todos los terminos de la tierra; y el invierno y el verano son obras de tus manos. Hasta aqui son palabras del Psalmo.

§. II.

Que trata especialmente de la divina sabiduria, con algunos lugares de la Escritura sagrada.

ESTAS autoridades que aqui havemos alegado, nos declaran la grandeza del poder y de la sabiduria de nuestro Criador (las quales despiertan en las animas religiosas una grande admiracion y reverencia de tan alta Magestad, y un santo temor de ofenderla) mas porque este Señor no es menos grande en la sabiduria, compañera de su omnipotencia, que en las otras per-

fec-

fecciones suyas, por tanto será necesario tocar aquí algo de ella, alegando algunos lugares de la santa Escritura que de ella tratan. Entre los quales uno muy señalado es el Psalmo 138. que trata de la inmensidad de esta sabiduria, hablando con Dios por estas palabras: Señor, vos me teneis probado y conocido, y vos sabeis todo lo que hago estando asentado ó acostado. Vos conoceis de lejos todos mis caminos, y no sale palabra de mi lengua, que vos no la sepais. Vos, Señor, sabeis todas las cosas pasadas y venideras. Vos me formastes, y pusistes vuestra mano sobre mí. Mas admirable es vuestra sabiduria de lo que yo puedo alcanzar; mas alta que todo lo que yo puedo comprender. Donde iré, Señor, que me ausente de vuestro espíritu? y adonde huiré de vuestra presencia? Si subiere al Cielo, ¿aí estais vos; y si descendiere al infierno, también estais aí presente. Y si toma-

Tom. V.

re por la mañana unas alas muy ligeras, y con ellas volare hasta los ultimos fines de la mar, de allí me sacará vuestra mano, y me prenderá vuestra diestra. Mas dixeyo entre mí: Por ventura las tinieblas me esconderán de vos: mas la noche será tan clara como la luz del dia, para comprehenderme en mis deleytes. Porque las tinieblas no son oscuras delante de vos, y la noche os será tan clara como el dia. Esto es de David.

Otro testimonio hay no menos illustre del Eclesiástico, que dice así: El hombre *Ecclesi.* que cometiendo adulterio, ^{23.} no hace caso de este pecado, viene á decir entre sí: Quien me ve? las tinieblas me encubren, y las paredes me tienen escondido. Qué tengo porque temer? el Altísimo no se ha de acordar de mis pecados. Este tal hombre no teme mas que los ojos de los otros hombres; y no entiende que los ojos de Dios son mas claros que la

Aa 3 lum-

lumbre del sol: los quales están siempre mirando todos los caminos y pasos de los hombres, y la profundidad del abysmo, y los corazones de los mortales, y lo mas escondido de ellos. Porque todas las cosas estuvieron presentes á nuestro Señor Dios antes que fuessen criadas; y tan claramente las ve agora despues de hechas. Y el mismo Ecclesiastico en otro lugar, pretendiendo avisar al hombre que no teme ofender á Dios, dice asi: No digas: Esconderme he de Dios: y quien de lo alto se acordará de mi? En un pueblo grande no seré conocido. Porque qué cosa es agora mi anima entre tanta infinidad de criaturas? Mira pues, ó hombre, que el cielo, y los cielos de los cielos, y los abysmos, y toda la tierra, y todas las cosas que hay en ella, se mueven en presencia de Dios; y en todas estas cosas está insensible el corazon del hombre: y él entiendo todo lo que

pasa dentro de los corazones de ellos. Mas quien podrá atinar y entender los caminos de Dios? La conclusion de lo dicho es, que todas las cosas, como dice el Apostol, están desnudas y descubiertas ante sus ojos.

Hebr.
4.
Psalm.
93.

Y asi confesamos que él tiene siempre y actualmente presentes los pensamientos de todos los hombres que fueron, son y serán hasta el fin del mundo, asi de los que se han de salvar, como de los que se han de condenar. Y esto no es mucho para él: porque todos estos pensamientos conoce Christo nuestro Salvador, no solo en quanto Dios, sino tambien en quanto hombre; pues ha de ser juez de los unos y de los otros: y asi conviene que sepa los procesos y vidas de todos. Esto sirve para que teman los hombres ofender á Dios, acordandose que pecan en los ojos y presencia del Padre Eterno y de su unigenito Hijo nuestro Salvador:

el

el qual dice por su Propheta: criaturas. Y esta es, que todas las criaturas tienen sus limites y terminos, hasta donde se estiende su naturaleza y virtud. De modo, que tienen el ser limitado, y así el poder y el saber, y la virtud y todas las otras facultades que se siguen de este ser. Y este limite es conforme á la medida que el Criador quiso repartir á sus criaturas, dando á unas mas y á otras menos, segun plugo á su divina voluntad. Mas él como no tuvo superior que lo criasse, así tampoco tuvo quien le limitasse el ser, ó el poder, ó el saber, ó la bondad, ó la felicidad, ó qualquiera de las otras perfecciones suyas. Y por esto, así como carece de limite y de termino, así en todo y por todo es infinito. De manera, que su ser es infinito, y su poder infinito, y su saber infinito, y su bondad infinita, y su hermosura, su gloria, sus riquezas, su misericordia, su justicia y todas sus perfecciones son infinitas. Y por

Hiere.
29.

Yo soy juez y testigo, dice el Señor.

CAPITULO XXXVIII.

De la inmensidad y grandeza de las perfecciones de nuestro Señor Dios, segun se colige por la grandeza de sus obras.

LO que hasta aqui se ha dicho, es lo que las santas Escrituras nos predicán de la inmensidad y grandeza de nuestro Criador. Agora procederemos en esta misma materia por las obras que en este mundo tiene hechas, así por las que él en la santa Escritura nos tiene reveladas, como por las que se alcanzan por la lumbre de la razon: porque estas dan claro testimonio de la grandeza de su autor. Mas antes que descendamos á estas obras, señalaré aqui una principal diferencia, entre otras muchas, que hay entre el Criador y sus

criaturas. Y esta es, que todas las criaturas tienen sus limites y terminos, hasta donde se estiende su naturaleza y virtud. De modo, que tienen el ser limitado, y así el poder y el saber, y la virtud y todas las otras facultades que se siguen de este ser. Y este limite es conforme á la medida que el Criador quiso repartir á sus criaturas, dando á unas mas y á otras menos, segun plugo á su divina voluntad. Mas él como no tuvo superior que lo criasse, así tampoco tuvo quien le limitasse el ser, ó el poder, ó el saber, ó la bondad, ó la felicidad, ó qualquiera de las otras perfecciones suyas. Y por esto, así como carece de limite y de termino, así en todo y por todo es infinito. De manera, que su ser es infinito, y su poder infinito, y su saber infinito, y su bondad infinita, y su hermosura, su gloria, sus riquezas, su misericordia, su justicia y todas sus perfecciones son infinitas. Y por

eso es en si mismo incomprehensible é inefable : cuya grandeza ninguna criatura criada, ni por criar, puede comprehender: porque solo él perfectamente se conoce y se comprehende.

Tenemos para esto un exemplo muy acomodado en los Reyes de la tierra: los quales en su Reyno reparten los cargos y officios á diversas personas, como les parece, limitando á cada uno la jurisdiccion de que puede usar sin perjuicio de la agena. Mas el Rey que limita estas jurisdicciones, tiene suprema y universal jurisdiccion en todo su Reyno, sin reconocer superior. Y por eso no se le puede señalar ni tasar jurisdiccion ni facultad alguna tan grande, que no se estienda ella á mas y mas, sin termino ni medida. Y esta manera de jurisdiccion se llama infinita en este sentido: que no le podeis señalar termino alguno en que no pueda pasar adelante en mate-

ria de licita jurisdiccion. Pues por este exemplo entenderemos facilmente lo que está dicho, haciendo comparacion del Criador á sus criaturas, como del Rey á sus oficiales. Verdad es que en esto falta la comparacion; porque la jurisdiccion del Rey es en cierta manera infinita, segun declaramos; mas la del Criador es plenariamente y en todas las maneras infinita. Lo qual aun se prueba por otra razon. Porque segun la comun sentencia de Philosophos y Theologos, Dios es una cosa tan grande, que no solo no puede haver otra mayor, mas ni se puede pensar mayor. Pues como sea mayor cosa ser las perfecciones infinitas, que finitas y limitadas; si las perfecciones de Dios fuesen de esta manera limitadas, ya podriamos pensar otras perfecciones mayores que las suyas; lo qual es imposible por la sentencia susodicha: que es, ser Dios una cosa tan grande, que no

se puede pensar otra mayor.

Mas antes que entremos en este santuario (donde se han de explicar cosas tan grandes) tomaré como por thema y fundamento de ellas aquellas palabras de un Angel (que representaba la persona de Dios) el qual siendo preguntado por su padre de

Judic. 13. Samson, como se llamaba, respondió: Porqué preguntas por mi nombre, que es admirable? Esta es una palabra que viene tan propia á la grandeza de Dios y de todas sus obras, que ninguna hay tan pequeña, que si bien se considera, no suspenda nuestros animos en la admiracion de su hacedor, y no nos haga decir: Porqué preguntas por mi nombre, que es admirable? Tullio, grande Orador, dice que no se ha de hacer caso de la eloquencia que no llega á poner en admiracion á los oyentes. Pues si el ingenio humano, ayudado de solo estudio y diligencia hu-

mana, puede llegar á hacer un razonamiento tan perfecto y acabado, que ponga admiracion á quantos lo oyeren; qué se debe presumir de las obras trazadas y fabricadas por aquella infinita sabiduria (en cuya comparacion toda la sabiduria de los Cherubines es ignorancia) especialmente en las obras mayores, de que aqui comenzaremos á tratar? De las quales quien no se espanta, y no queda como atonito considerandolas, es porque totalmente no las entiende; porque la magestad y resplandor de ellas le ciega la vista.

Comenzando pues por la obra de la creacion, digo que aunque fuesse verdad lo que dice San Augustin (y parece sentir el Eclesiastico) que Dios crió toda esta tan grande fabrica del mundo con todo lo que hay en él, juntamente; mas con todo eso con summo y divino consejo repartió Moysen las obras de la creacion en seis dias.

Ecclesi. 18.
D. August. de Gen. ad litt. lib. 5. c. 23. & imperf. c. 3. & de Mirab. s a c r. Script. l. 1. c. 1. rom. 3. I t e m de Civ. Dei lib. 11. c. 7.

días. Porque como sea verdad que Dios crió todas las cosas por amor de si mismo (esto es, para manifestacion de la grandeza de sus perfecciones) no pudiera nuestro entendimiento abarcar cosa tan grande, y que tantas y tan grandes cosas comprehendia, como todo este mundo: y asi desfalleciera con la consideracion de tantas y tan grandes cosas juntas. Y por eso la repartió el Propheta en muchas partes: mayormente que cada obra de estos seis dias por si es tan grande, y tiene tanto que considerar, que cada qual de ellas se podría repartir en muchas otras partes, para haverse de considerar perfectamente.

Tambien se ha de advertir aqui que criar, hablando propiamente, no es hacer de una cosa otra (porque esto se llama generacion) sino es hacer de nada algo. Lo qual es cosa tan propia de Dios, que á ninguna criatura, por perfec-

tissima que sea, puede ser comunicada.

Porque vemos en las mudanzas de las cosas naturales, que quanto es mayor la distancia de un extremo á otro, tanto se requiere mayor virtud para causar esta mudanza. Y asi vemos quanto es mas dificultoso mudarse la tierra ó el agua en fuego, que el ayre. Pues como sea infinita la distancia que hay de no ser á ser (porque no puede imaginarse otra mayor) siguese que sea necesario infinito poder para esta obra: y este es de solo Dios: el qual llama las cosas que no son, como si realmente fuesen. Rom. 4.

§. I.

De la obra y creacion del primer dia.

COMENZANDO pues á tratar de las obras de los seis dias en que Dios crió todas las cosas, en el primer

mer día se dice que crió el cielo y la tierra: por lo qual entendemos los cielos junto con los quatro elementos que están debajo de ellos, tierra, agua, ayre y fuego. No quiero encarecer aqui la grandeza del poder que bastó para que de nada (esto es, sin ninguna materia precedente) saliesse á luz este tan grande cuerpo de la tierra con todos sus montes y collados; porque todo este cuerpo no es mas que un punto en comparacion de la grandeza de los cielos; sino sola la grandeza de ellos: la qual es tal, que si no fueran tan sabios y tan exercitados en la ciencia de la Astrologia los que la determinan, no fuera creible. Verdad es que al que atendiere la inmensidad del poder de Dios (haviendo él criado estos cuerpos para mostrar en ellos la grandeza de su poder) no le será increíble lo que se escribe de esta grandeza: presuponiendo siempre que el cielo superior es mucho mayor en cantidad que su inferior, y así subiendo por todos ellos hasta el Empireo (cuya grandeza no se puede explicar) el qual es palacio Real y morada de Dios y de todos sus escogidos. Pues de qué cantera, veamos, sacó Dios á luz estos tan grandes cielos? Y (descendiendo mas abajo) de qué abysmo sacó estos tan grandes mares? De qué lugar sacó este tan grande cuerpo de la tierra, y lo puso en medio del mundo? Quien (dice Dios por el santo Job) abrió los fundamentos de la tierra, y la asentó en su lugar por peso y medida? Sobre qué basas está ella firmemente asentada?

No pasemos al nono cielo, que llaman el primer movile (el qual con su movimiento arrebatá y mueve todos los otros cielos inferiores, y les hace dar una vuelta al mundo en un día natural) ni tampoco al cie-

Job 38.

lo Empireo , que está sobre todos : cuya grandeza es tanto mayor que la de todos sus inferiores , quanto ocupa mayor lugar : ni hay indicios en la ciencia Mathematica con que esto se pueda liquidar. Paremos en sola la grandeza del cielo estrellado , donde hay tanta infinidad de estrellas de muy diferentes grandezas. Pues tanteemos agora qual será el poder que con una simple muestra de su voluntad sacó á luz de las tinieblas y abysmo de la nada toda esta tan grande maquina , y no de un solo cielo , sino de tantos cielos juntos ? Los hombres para hacer una casa , es necesario juntar primero los materiales de que se ha de hacer , y maestros que la hagan , y peones que sirvan á los maestros , y diversas herramientas para la obra , y trazas y modelos antes que se haga. Y con todo esto á cabo de mucho tiempo dan fin á esta obra. lomon en la fabrica del Templo , trayendo en él ciento y cinquenta mil hombres que entendian en la obra , con tres mil y trecientos maestros que gobernaban la gente. Y con todo este aparato hizo un tan grande Rey una casa , que comparada con el resto del mundo , apenas es un nido de hormigas. Mas aquel omnipotentissimo Criador sin ninguna de estas cosas susodichas , en un instante , con una sola palabra , crió estos cuerpos de tan increíble grandeza. Mas hacese creible , considerando la grandeza de las estrellas : entre las quales ninguna hay tan pequeña , que no sea mucho mayor que toda la tierra ; dado que dende acá parezcan tan pequeñas , por la grandissima distancia que hay de la tierra al octavo cielo donde ellas están : lo qual se puede entender por la grosura de los cielos. Por donde dicen los que de esta materia tratan , que si Dios con-

convirtiese la tierra en una estrella, y la pusiese no ya en el octavo, sino mas abajo en el sexto cielo, no se veria de nuestros ojos, por ser tan pequeña. Pues considere agora quien tiene discrecion, quan grande sea el numero de las estrellas del cielo; entre las quales hay algunas de tan notable grandeza, que son cien veces mayores que toda la tierra: pues segun esto, qué tan grande será el cielo donde hay tanta infinidad de estrellas, y tantos espacios donde pudieran caber muchas mas? Y toda esta maquina tan admirable formó el Criador de nada con sola esta palabra *Fiat*.

Otra. Por lo qual, ó creyeron que el mundo havia sido *ab eterno*, ó dixeron que Dios y la materia prima, que ellos llamaban Chaos (de que todas las cosas creian haber sido hechas) fueron *ab eterno*. Mas la fe Catholica, enseñada por Dios, nos predica ser el poder suyo infinito, y que asi puede hacer de nada algo; y que con ese poder podria criar mil mundos en un punto, si quisiese. Porque á todo esto y mucho mas se estienda la inmensidad de su poder. Esta es una maravilla que suspende y agota todos los entendimientos, y los hace inhabiles é incapaces para poder tantee una cosa tan grande: y asi caen como aturdidos, por no poder vadear este pielago tan profundo. Y asi vienen á reprehender su atrevimiento de querer medir y pesar cosas tan grandes, castigandose con aquellas palabras del Angel: Porque preguntas por mi nombre, que

D. Aug.
de
Civit.
Dei lib.
11.c.4.

Contra
quos
Aug.
de Gen.
contra
Manic.
l. 1. c. 1.
& 2. t. 1.
I t e m
D. Th.
2. cont.
Gent.
c. 35.
36. 37.

Cosa es esta, que nunca los Philosophos del mundo pudieron acabar de creer; por que no entendian como fuese posible hacerse de nada algo: mayormente considerando que en todas las mudanzas naturales veian que siempre se presuponia alguna cosa de que se hiciesse

Judic.
13.

que

que es admirable? Esta es pues la obra del primer dia.

§. II.

De la obra del segundo dia.

VENGAMOS á la del segundo. En este dia estaba toda la tierra cubierta en torno con el agua, como elemento mas liviano, que tenia su asiento y lugar natural, y como centro suyo, sobre el cuerpo de la tierra. Y porque estando asi la tierra, no daba lugar á la habitacion de los hombres (para cuyo provecho havian de servir los elementos con todas las otras criaturas) mandó el Criador á las aguas que dejassen este su puesto y lugar natural, y se recogiesen á otro seno, y dejassen la tierra descubierta. Y las aguas, como si tuvieran sentido para conocer, y oidos para oir, y pies para huir, subitamen-

te desampararon la tierra y el puesto natural que les pertenecia, y se mudaron al lugar que agora tienen; que ni es natural, ni tampoco se puede llamar violento: porque no hay violencia donde la criatura obedece al mandamiento de su Criador. Y, lo que mas es, sin hacer él muros ni reparos para que el agua no corra á su lugar natural, está sosegada y fixa, sin tener mas reparo que una arena suelta. Y aunque se levanten sus olas unas tras de otras hasta las nubes, que parecen venir á cubrir la tierra, en llegando á las arenas, reconocen los terminos y la ley que les es puesta; y quebrantando allí todo su furor, no pasan adelante. La qual maravilla encarece Dios muchas veces en la santa Escritura, especialmente en el capitulo 38. de Job, que ya alegamos: y mas particularmente en Hieremias, diciendo: A mi Hier.5. no temeréis, ni temblaréis de

de mi presencia , que fui poderoso para poner el arena por termino y muro de la mar ; y embravecense han é hincharse han sus olas , y no lo traspasarán ? Y pues el mismo Criador tanto amplifica la grandeza de este poder , con razon podemos aqui repetir las palabras del Angel : Porqué preguntas por mi nombre , que es admirable ?

Judic.
13.

§. III.

*Produccion de arboles y yer-
vas : obra del tercero dia.*

VENGAMOS á la obra del tercero dia , que tiene mas diferencias de cosas que considerar , que el segundo : que es quando mandó el Criador á la tierra que produxesse todo genero de plantas y arboledas. Pues con solo este mandamiento del Criador , sin mas semillas , sin mas labor , sin influencias del sol y de los planetas y estrellas (que aun

no eran criadas) produjo la tierra , tantas diferencias de plantas , de yervas , de flores , de arboles , para tantos usos y provechos de la vida humana , quantos arriba declaramos : y por esto no lo repetimos en este lugar. Porque vieron los ojos de aquel Señor (á quien todo lo venidero está presente) las cosas de que nuestra vida tenia necesidad ; y para todas proveyó de remedio. Mas entre tantas especies y diferencias de arboles , que no tienen cuento ni numero , uno de los que nos debian dar conocimiento de su providencia , son los grandes pinos que nacen en algunas partes , mayormente en Alemania , tan grandes , tan largos , tan gruesos , y sobre todo tan derechos , que ni con regla ni plomada pudieran salir mas derechos : los cuales sirven para mástiles de navios grandes y galeones , que navegan de Occidente á Oriente (que son cinco mil leguas

Cap.
10. §. 1.
y 2.

de agua) por mares muy tempestuosos : de los quales vi uno tendido en la ribera de Lisboa, de tan estraña grandeza , que me puso en admiracion. Por do parece que vió el Criador que se havian de navegar estos mares tan grandes ; y dende el principio del mundo entre otras infinitas diferencias de arboles crió tambien estos tan grandes , tan derechos, tan hermosos , y tan acomodados al fin para que los crió. Porque por este medio navega tambien la fe junto con las mercaderías hasta el cabo del mundo.

§. IV.

Quarto dia : grandeza , ligereza y hermosura del sol.

NI es menos admirable , sino mucho mas, la obra del quarto dia: donde dixo Dios : Haganse lumbreras en el cielo, para que alumbren la tierra.

Y por la virtud de sola esta palabra salió á luz el sol , la luna , el lucero del alva con los otros planetas , y toda la otra infinidad de innumerables y resplandecientes estrellas, que hermoscean mas que las flores y rosas de la primavera , esa tan grande boveda del cielo : cuyo numero , grandeza , virtud y eficacia , quien la podrá explicar ? y despues de explicada , quien la podrá creer ? Quien creerá que el sol es ciento y sesenta y seis veces mayor que todo el cerco de la tierra juntamente con el agua ; pareciendo dende acá tan pequeño como la cabeza de un hombre ? Quien creerá la espantosa ligereza que el Criador le dió para moverse ? Porque vemos que quando por la mañana se comienza á descubrir en este nuestro mundo , en menos que un quarto de hora se descubre todo. Lo qual es correr tantas leguas y tanto espacio , quanto ocupa el cerco de la tierra, mul-

multiplicando este espacio bre el cielo de las estrellas, ciento y sesenta y seis veces: que es la cantidad que ocupa el cuerpo del sol. Pues qué rayo cae del cielo, que se mueva con tal ligereza? Y si la tierra (como los Mathematicos dicen) tiene en redondo seis mil y trescientas leguas, multiplique quien esto sabe, este numero de leguas todas estas veces susodichas, y verá quantos millares de leguas corre este planeta en tan breve espacio quanto es aquel en que se descubre quando nace. Y considerando esto, no podrá dejar de quedar atonito, conociendo por aqui la grandeza de la omnipotencia que tal ligereza pudo dar á esta estrella, ó por mejor decir, al cielo donde ella está, por cuyo movimiento ella se mueve. Mas no para aqui la maravilla: porque mucho mayor maravilla es considerar la ligereza con que se mueve el noveno cielo, que está so-

bre el cielo de las estrellas, que llaman el primer movile; el qual da una vuelta al mundo en espacio de veinte y quatro horas, y arrebatada y mueve juntamente consigo todos los otros ocho cielos inferiores. Porque presuponemos que quanto un cielo está mas alto que otro, tanto mayor espacio y lugar ocupa, y tanto con mayor ligereza se mueve. Pues estando este primer movile cinco cielos arriba del sol, siguese que se moverá con mas que doblada ligereza que el quarto cielo donde está el sol. Y si la ligereza del sol tanto nos espanta; quanto mas espantará la del nono cielo, que con tanto mayor ligereza se mueve? Qué rayo habrá tan ligero, que no sea paso de tortuga y mucho menos, en comparacion de él? Pues qué entendimiento habrá que no desfallezca, considerando la grandeza del poder que tal ligereza pudo causar? Y

sobre esta maravilla hay otra no menor : y es, que un solo Angel es el que aplicando su virtud á esta tan grande maquina del noveno cielo, la mueve dende el principio del mundo hasta hoy sin cesar, y sin cansar, y sin revezarse otro en este oficio : y esto con tan grande compás, que despues que el Criador le entregó este cargo, hasta hoy, no perdió un solo punto de este compás : ni por este cuidado pierde un punto de la gloria que goza, viendola faz de su Criador. Y por razon de este compás aciertan los Astrologos muchos años antes los eclypses del sol y de la luna, por ser tan regular y tan infalible este movimiento. Pues qual es el poder que á una criatura dió tal poder? Quien no se humillará y prostrará, y se hará un gusarapillo delante de tan grande Magestad? Quien tendrá osadía para ofender un tan poderoso Monarca y Señor de

cielos y tierra? Quien no verá con quanta razon dixo aquel Angel en persona de Dios : Porqué preguntas ^{Judic.} por mi nombre, que es admirable? ^{13.}

La grandeza del sol, que ya diximos, alcanzase por las medidas y reglas que los Astrologos tienen para esto. Mas que sea él mayor que el cuerpo de la tierra juntamente con el agua, ve-se á ojos vistas por esta experiencia. Si ponéis delante de una hacha encendida un sombrero, que es un cuerpo mayor que la lumbre de esta misma hacha, la sombra de este sombrero mientras mas adelante fuere, mas y mas se irá siempre estendiendo y ensanchando. Mas si pusieredes en lugar de él una manzana, que es un cuerpo menor que la llama de la hacha, la sombra de ella por el contrario se irá siempre disminuyendo y ensangostando, hasta que del todo se deshaga. Pues esto vemos por experiencia, que

que quando el sol de noche está de la otra vanda del mundo debajo de la tierra, la sombra de ella se va siempre estrechando, de modo que no llega mas que al cielo de la luna; y por eso la eclypsa quando acierta á ponerse debajo de la tierra enfrente de ella: mas allí feneces esta sombra, de modo, que no llega al tercero cielo, donde está el lucero del alva; el qual nunca se eclypsa, porque la sombra de la tierra no llega á él. Lo qual abiertamente declara ser el sol (que tan pequeño nos parece) mayor que todo el cuerpo de la tierra y agua: pues quando él está debajo de la tierra, la sombra de ella siempre se va ensangostando de tal manera, que no pasa del cielo de la luna, que es el que está mas vecino á nosotros.

Pues la grandeza de su virtud, de su calor y claridad, quien la explicará? Anaxagoras, insigne Philo-

sopho, se espantaba tanto de la virtud y claridad de este planeta, que preguntado para qué havia nacido? respondió, que para ver el sol: tanto se maravillaba de la hermosura y eficacia de esta estrella. Pues qual fue la virtud de aquel Señor que con solo mandar encendió una lampara que alumbra todo quanto tiene criado; sacado el infierno, porque la tierra lo impide; y el Cielo Empireo; porque este tiene otra manera de luz mas excelente, que es el cordero de Dios, como dice San Juan.

Apoc.
21.

Ni es cosa de menor admiracion haver criado tan gran numero de estrellas, que solo él que las crió, las puede contar. Y si cada una de las estrellas es mayor que este mundo inferior (que entendemos por mar y tierra) qué será haver criado él innumerables estrellas, sino haver criado innumerables mundos, tanto mas hermosos y precio-

esos que este , quanto es mas excelente la materia de las estrellas que la de los elementos? Y todas ellas , juntamente con el sol y con la luna , fueron criadas con una sola palabra.

§. V.

*Produccion de aves y peces :
obra del quinto dia.*

VENGAMOS al quinto dia , quando dixo Dios : Produzcan las aguas peces y aves en sus generos y especies. Y dejadas infinitas cosas que aqui hay que considerar (de las quales algo ya diximos) una sola quiero ponderar. Considere el hombre quantas diferencias de aves de diversas condiciones y especies vuelan por el ayre : y de ahí baje á la mar , y mire esa fecundidad admirable de tantas diferencias de pescados y de mariscos , y de tantas figuras y formas de ellas : unas tan grandes , que es-

Cap. 8.
§. unic.

pantan con su grandeza ; y otras de tan estraña hechura , que no menos espantan con su artificio y figura : de ellas tan armadas , como lo está un hombre con un arnés tranzado ; y otras desarmadas , que sirven de mantenimiento para las otras. Y considere tambien la gran fecundidad de los peces que se contienen debajo de una especie : la qual sobrepuja la de los animales de la tierra y de las aves del ayre. Porque estos se hallan en ciertos lugares ; pero la mar está quasi toda quajada de peces. Mas porque de esta materia tratamos ya algo , al presente no diré mas que una cosa de mayor admiracion que todas : y esta es , que siendo quasi infinitas las especies de las aves del ayre , y de los peces de la mar , y de los animales de la tierra , no halló toda la Philosophia del mundo una sola que no estuviesse perfectissima- mente fabricada en su es-

pe-

pecie sin haver en ellas cosa que sobre ni que falte. De donde manaron aquellas quatro insignes sentencias de Philosophos: de las quales una es, que las obras de naturaleza son fabricadas por una inteligencia (que es, por una perfectissima y summa sabiduria) que no yerra en lo que hace. Otra es, que el autor de la naturaleza siempre hace lo que es mejor y mas perfecto. Otra es, que la naturaleza no falta en las cosas necesarias. Y otra, que Dios y la naturaleza no hacen cosa superflua. De estas dos postreras sentencias se infiere que en toda esta infinidad de especies de peces, y aves y animales, no se hallará cosa que se pueda decir, esto sobra, ó esto falta; sino que todas están cabales y perfectas, cada qual en su genero.

Pues considere agora el discreto Lector, qual sea el poder y el saber de aquel Señor que sin trabajo, sin

instrumentos, sin materiales, y sin espacio de tiempo, con sola una palabra crió esta infinidad de especies de aves y de peces con tanta perfeccion, y con tanta provision de miembros y habilidades para su conservacion, que si mil años estuviera pensando (á manera de hablar) como pudiera fabricar cada criatura de estas, no la hiciera de otra manera que la hizo: pues su sabiduria no crece con los años y con el tiempo. Y si esta perfeccion guardara en una sola especie de animales: no fuera cosa tan admirable; mas guardarla en tanta infinidad de animales, que quasi sobrepujan el numero de las estrellas del cielo; y salir todas á luz en un momento con solo un *Quiero*; cosa es esta que sobrepuja toda admiracion. Y aunque la obra del quarto dia, quando fueron criadas las estrellas y planetas del cielo (por las quales se gobierna el mundo) sea

admirable, mas me parece que lo es esta del quinto dia: porque aunque las estrellas tengan singulares propiedades y virtudes para influir en los cuerpos de la tierra; pero en la figura hay poca diferencia de unas á otras, mas que ser unas mayores, y otras menores: mas en los cuerpos de los peces, y mas aun de las aves, hay tanta variedad de miembros, de organos y de sentidos, para conservarse en su ser, que quasi toda aquella jarcia y harmonía de miembros que pusimos en el cuerpo humano, hay en cada una de estas aves.

Y si es tan admitable la fabrica del cuerpo humano, que formó Dios en el sexto dia; quanto lo será la de tantos millares de cuentos de animales, que con una palabra fueron criados en el quinto? Cosa es esta de tanta admiracion, que sola ella, á juicio de Salómon, es bastante causa para inducir los hombres al temor y re-

verencia de tan grande Magestad. Conforme á lo qual dice él: No hay cosa que se pueda añadir ni quitar á las cosas que Dios crió para ser temido. Quiere decir, que están todas las obras de Dios hechas con tanta perfeccion, que no hay en alguna de ellas cosa que se pueda añadir como necesaria, ni que se le pueda quitar como superflua. Y hallarse esto en tanta infinidad de criaturas, sin que se pueda señalar una sola especie en la qual haya un yerro, ó un punto de mas ó de menos; quien no ve ser esto obra que nos incita á una admiracion de tan grande poder y saber, y á temor y reverencia de tan grande Magestad, que todo lo que quiso, hizo con tanta facilidad en el Cielo y en la tierra, y en la mar y en todos los abysmos?

Eccle.
3.Psalm.
134.

§. VI.

Admirase esta misma omnipotencia y sabiduria por la resurreccion universal que nos propone la fe.

ESTE es el conocimiento que la obra de la creacion (mayormente de los cielos) nos da de la grandeza del poder y de la sabiduria del Criador. Del qual dice el Propheta, que los cielos predicán la gloria de Dios, y que no hay lenguas ni naciones tan barbaras, que no entiendan este lenguaje. Sobre lo qual dice San Chrysostomo: Qué es esto? Como los cielos predicán esta gloria? No tienen voz, no lengua, no boca: pues como predicán? Esto, dice él, hacen, representando la grandeza, la alteza, la hermosura, el sitio, la forma y la constancia de ellos: por la qual en tantos millares de años ni se han enve-

jécido ni gastado con tan continuos movimientos, ni alterado el curso de ellos: y quando esto vemos, adoramos al que crió tan hermosos cuerpos, y conocemos con tal vista la grandeza de esa Magestad.

Veamos agora esto mismo por la obra de la resurreccion general que la fe nos propone: la qual el santo Job por especial revelacion de Dios, antes del Evangelio y de la ley, conoció y testificó por estas memorables palabras: Quien me dicesse que se Job. escribiessen estos mis sermones? Quien me dicesse que se esculpiessen en un libro con una pluma de hierro, ó en una plancha de plomo, ó en una peña viva? Porque sé que mi Redemptor vive, y en el dia postrero tengo de resucitar, y otra vez tengo de ser cercado de esta piel de mi cuerpo, y en esta carne mia tengo de ver á Dios: al qual tengo de ver yo mis-

mo, y mis ojos lo han de ver, y no otro del que agora soy. Esta esperanza tengo yo guardada en el seno de mi anima. No se pudiera representar este tan gran mysterio con mayor claridad y mayor aparato de palabras, que las de este santo varon. Pues esto que nos predica la fe, testifica tambien la razon: por ser esto conforme á la rectitud y cumplimiento de la divina justicia; porque pues el cuerpo juntamente con el anima, mientras en este mundo vivieron, se ocuparon, ó en servir á Dios, ó en ofenderle, justo es que en la otra sean galardonados ó castigados.

Pues consideremos agora quan grande sea el poder, que en un punto, y (como dice el Apostol) en espacio de un cerrar y abrir el ojo, resucitarán en aquel temeroso dia del juicio todos los cuerpos de los hombres, y se juntarán con sus propias animas:

para que asi todo el hombre (que es compuesto de cuerpo y anima) resucite, ó para la pena, ó para la gloria. Pues qué tan grande será el poder de aquel Señor, que por el ministerio de un Arcangel, y sonido terrible de una trompeta que sonará por todas las regiones del mundo, resucitarán los cuerpos, de los quales unos estarán hechos tierra, otros ceniza, otros comidos de aves, otros de peces, y otros de otros hombres; y todos estos han de resucitar? Y los que fueron comidos de otros hombres, resucitarán, asi los comidos, como los comedores. Y los dientes y calaveras y huesos, que en aquel tiempo estuvieren enteros, aunque estén esparcidos por todo el mundo, vendrán á reconocerse unos á otros, y á hermanarse y encajarse en sus propios lugares, como estuvieron quando vivian. Pensemos pues agora, quantos dientes de hombres es-

tarán esparcidos á la hora de la resurreccion general en todas las partes del mundo fuera de sus calaveras. Mas serán estos por ventura que las estrellas del cielo: y Dios sabe donde están, y á qué cabeza pertenecen, para venir á juntarse con ella. Y con ser estos dientes tan semejantes entre si, no se trocarán los unos con los otros, sino todos reconocerán sus dueños y sus propios lugares, y en ellos se volverán á fixar. Pues qual es el poder y el saber que hasta aqui se estiende?

Cuenta Eusebio en el libro 5. de la Historia Ecclesiastica, que en una persecucion que hubo en tiempo del Emperador Antonino Vero en Leon y Viana, ciudades de Francia (donde fueron innumerables los Martyres que padecieron) no contentos con esto los tyranos, quemaron y volvieron en ceniza aquellos sagrados cuerpos, y echaronla en el rio Rodano, pa-

ra que se la llevasse. Y de esta manera les parecia que acababan de vencer á nuestro Dios, y quitaban á nosotros la esperanza de la resurreccion. Porque decian: Esperan estos que algun tiempo se han de levantar de los sepulcros; y por esto, engañados con esta vana supersticion, se ofrecen á los tormentos y á la muerte: pues agora veamos si resucitarán, y si los podrá valer su Dios, y librarlos de nuestras manos? Pues siendo esto asi; qual es aquel poder y saber que sabrá hacer diferencia entre tanta confusion y muchedumbre de cenizas, para conocer qual parte de ellas pertenece al cuerpo de un Martyr, y qual á otro, para mudar aquella ceniza en su propio cuerpo? Pues quien no sale de juicio, considerando y adorando y pasmando de este tan grande poder y saber?

Mas con ser esta una cosa tan grande, que sobrepuja toda admiracion, no sobre-

brepuja la fe que de ella los fieles deben tener. Para lo qual sirve el exemplo que para confirmacion de esta 1. Cor. verdad trae el Apostol, de 15. la virtud que puso el Criador en todas las semillas de yervas y arboles: en cada una de las quales puso virtud para que de ella nazca la planta de que procedió la semilla: y lo que mas es, conviene que esta semilla muera, para que muriendo resucite y fructifique. Mas adelante explicaremos mas enteramente este exemplo: por el qual se verá quan digno de fe sea este mysterio, aunque parezca tan arduo. Porque á la rectitud y perfeccion de la divina justicia (como decimos) pertenece que el mismo cuerpo que fue instrumento y compañero del anima en el mal ó en el bien, sea participante con ella en su mal ó en su bien. Cade otra manera podrian los malos (como dice Eusebio Emiseno) regalar sus cuerpos con

todo genero de vicios, presuponiendo que otros nuevos cuerpos havian de ser atormentados, y no los suyos. Y por esto conviene (como el Apostol dice) que 1. Cor. este cuerpo corruptible resucite incorruptible, 15. y el que agora es mortal, se vista de inmortalidad; para que asi reciba su debido castigo ó galardón. Pues en esta obra no menos, sino por ventura mucho mas que en la pasada, se ve la inmensidad de la sabiduria y omnipotencia del Criador: porque saber donde están las cenizas y las reliquias y la materia de quantos cuerpos ha havido dende el principio del mundo hasta que se acabe, y donde están los que murieron ahogados en la mar en tiempo del diluvio, y en los otros naufragios que han sucedido, y adelante se seguirán; quien no ve quan espantosa obra sea esta? Y si estos cuerpos estuvieran enteros con toda su armazon, como el de Laza-

ro de quatro dias muerto, ó como el del hijo de la viuda, que el Salvador resucitó, no nos espantara tanto: pero estando ya comidos de peces ó aves ó hombres, y convertidos en la substancia de ellos; esto es cosa que agota todos los entendimientos humanos: por que por eso predicando el Apostol este mysterio en Athenas, escarnecieron de él los Athenienses, diciendo que era predicador de nuevos demonios. Mas á esto responde San Augustin, diciendo: Concedamos que puede Dios hacer alguna cosa que nosotros no podamos entender. Y responde tambien Salomon, diciendo: Asi como no alcanzas de la manera que se fábrica el cuerpo de un niño en el vientre de la muger preñada (donde hay tanta infinidad de miembros y organos y sentidos, y todos tan acor dados y proporcionados al servicio y uso del cuerpo humano) asi no puedes al-

canzar las maravillas y secretos de las obras de Dios, que es el hacedor de todas las cosas. Responde tambien el santo Job: el qual dice que hace Dios cosas grandes y admirables, y tales, que el entendimiento humano no puede escudriñar ni entender como sean posibles. Pues por esta maravilla que sobrepuja todo entendimiento, se conoce quan incomprehensible sea la magestad y grandeza de aquel soberano Señor que tales cosas sabe y puede hacer: y con quanta razon dixo aquel Angel que lo representaba: Porqué preguntas por mi nombre, que es admirable?

§. VII.

Confirmase toda esta doctrina con la prodigiosa virtud que en las semillas puso el Criador.

VENGAMOS á otra obra en parte semejante á

Act.
17.D. August. de
Civ. lib.
22. cap.
25. to.
5.Eccle.
11.

Job 5.

Judic.
13.

á esta, la qual tambien sirve para confirmacion de la pasada: que es la virtud admirable que puso el Criador en las semillas de todas las cosas, así de las plantas como de todos los animales: la qual (como un gran Philosopho dixo) tambien agota todos los entendimientos, como la pasada, y sirve mucho para la fe y creencia de ella, como acabamos de decir. Quan admirable cosa es, que una pepita tan pequeña de uná naranja tenga dentro de sí virtud para que de ella nazca un árbol tan hermoso como es un naranjo, tan oloroso quando está florido, y tan vistoso quando está cargado de fruto? Ni es menor maravilla, que en un piñoncillo esté virtud para producir un tan grande árbol como es un pino. Crece aun esta maravilla (como el Salvador declara en el Evangelio) en el granico de mostaza: el qual siendo tan pequeño, tiene

virtud para que de él nazca un árbol tan grande, que se puedan asentar en sus ramas las aves del ayre. Quien pues fue poderoso para poner en cosa tan pequeña virtud tan grande? Pues de esta virtud que hay en las semillas, se aprovecha el Apostol para persuadir el misterio de la resurreccion. Pasemos á los animales. Quan admirable es la virtud que puso el Criador en el huevo de una pava, del qual en tan breve espacio nace una ave tan hermosa como es el pavon, con toda aquella lindeza de plumas que arriba declaramos? Mas vengamos al hombre: y dejando á Absalom con sus cabellos de oro, y á su hermano Adonías, no menos hermoso que él, y á la Reyna Helena, por quien se perdió Troya, pongamos los ojos en la santa Judith, y en la Reyna Esther, y en Thamar, hija de David, y en las tres postreras hijas del santo Job, cuya hermosu-

1. Cor.

15.

Cap.

22. §.

2.

2. Reg.

14.

3. Reg.

1.

Aug.

ep. 9. c.

4. t. 2.

Judith

8.

Esth. 2.

2. Reg.

13.

Job 42.

Matt. 13.

ra engrandecen las santas Escrituras ; y pasando de corrida por la materia de que se fraguó esta tan gran belleza , y maravillados de esto , consideremos qual sea el poder de aquel artifice soberano que de cosa tan vil pudo formar una cosa de tan grande hermosura, que muchas veces ha bastado para desatinar los juicios de infinitos hombres. Y asi vienen sus desatinos á ser testimonios de este admirable artificio del Criador. Porque es tan grande la perversidad de muchos hombres, que de donde havian de tomar motivo para glorificar al pintor de tal figura , lo toman para le ofender , y perder el juicio, la salud , y á veces la vida, y sobre todo , las animas.

A este exemplo añadiré otro no menos admirable. Vemos en los huevos que cada dia comemos, una brizna blanca pegada en la yema y clara del huevo. Pues en esa brizna tan pequeña

está la virtud formativa del pollo que nace del huevo: en el qual hay quasi todo lo que pusimos en la fabrica del cuerpo humano. Y si ^{Desde el cap. 24. al 33.} miramos el huevo de una paloma, esa briznica es tanto menor que la otra, quanto lo es su huevo menor que el de la gallina. Y si pasamos al de una golondrina, vendrá á ser tan pequeña como una cabeza de alfiler. Pues en esa tan pequeña brizna puso el Criador virtud para fabricar de ese hovezuelo un cuerpo de un pajarillo : el qual con ser tan pequeño , tiene toda aquella fabrica y jarcia de miembros y organos y sentidos que arriba pusimos en el cuerpo humano , con su ^{Ubi supra.} estomago, higado, bazo, boses, tripas, venas, niervos, arterias , y con un corazon en quien caben pasiones de tristeza, miedo é ira, é imaginacion y sentido en parte espiritual : porque levantando los ojos al gavilan, conoce que es su enemigo,

y ha miedo de él. Y no faltará quien tenga esta por tanto mayor maravilla que la fabrica de nuestro cuerpo, quanto este cuerpecillo es de menor cantidad: pues para esto se requiere mayor artificio y sutileza de él; como arriba declaramos, tratando del mosquito. Pues de toda esta fabrica el maestro, que es la causa eficiente, es aquella briznica blanca que diximos. Porque así como para hacer una arca ó una silla es necesaria la materia (que es la madera) de que se haga, y el oficial que la haga; así en este hovecico que diximos, hay ambas cosas: porque la materia es el huevo, y la causa eficiente de esta fabrica es aquella briznica blanca que diximos: porque aquí está la virtud formativa de este cuerpo. Pues qué tan grande es la omnipotencia de quien pudo dar á tan pequeña substancia tan grande virtud y facultad? Pues qué entendimien-

to no se agota considerando la grandeza de este poder? Quien no reverencia y adora esta tan grande Magestad, que fue poderosa para dar virtud á una substancia tan pequeña (segun diximos) como la cabeza de un alfiler, para que en espacio de quince ó veinte dias acabasse una tan grande fabrica, que ni el labirinto de Dedalo, ni los palacios de Salomon, que él edificó en espacio de trece años, tuvieron tantos repartimientos y oficinas, y camaras y recamaras, como tiene el cuerpo de este pajarico? Verdaderamente, Señor (dice el Propheta) admirables son vuestras obras; y mi anima lo conocé mucho. Pues esta maravilla nos declara que podrá resucitar un cuerpo de las cenizas que quedaron de él, quien pudo dar virtud á tan pequeña materia para esta tan grande fabrica.

Pues qué diré del hovecico de un savalo, del qual

nace sin otra industria un tan grande y tan sabroso pece? Y si esto nos pone admiracion, mucho mayor nos la debe poner el hovecico de una sardina (que será poco mayor que una punta de alfiler) del qual nace una sardina, que en tan pequeño cuerpo tiene tantos instrumentos y sentidos así para nadar, como para buscar su mantenimiento, como qualquier otro pece grande. Y quanto es mas pequeño el cuerpo y el hovecico, tanto es mayor esta maravilla. Ni aun es menos admirable la fecundidad y fruto de este pececillo; pues él es comun mantenimiento de la mar y de la tierra; como arriba diximos.

Cap. 8.
§. unic.

§. VIII.

Adorase esta misma omnipotencia en la creacion del alma, y consagracion del cuerpo de Christo.

PASEMOS de aqui á otra maravilla no menor

que la pasada. Dicen los Philosophos que el anima que tenemos, viene de fuera, y no sale de la materia de nuestro cuerpo, como las animas de los otros animales. Porque como ella sea substancia espiritual á manera de los Angeles, no puede proceder de cosa material ó corporal; pues no hay proporcion de lo uno á lo otro. Mas diciendo ellos esto que la razon alcanza, no declaran de donde venga esta anima, pues viene de fuera. Mas esto que ellos no alcanzaron, nos enseña la religion Christiana, diciendo que Dios por si mismo cria las animas, y las infunde en los cuerpos despues de organizados en las entrañas de sus madres. Y tienese que el cuerpo del varon á los quarenta dias despues de su concepcion es organizado, y el de la muger á los sesenta. Y en el punto que esta fabrica se acaba (que es como edificar la casa con sus oficinas para apo-

apo-

apoyento del anima) en ese punto y momento es ella por Dios criada é infundida en el cuerpo. Pues comencemos agora á philosophar sobre esto. Y estendamos agora los ojos por todo el universo mundo; que es, por las tres principales partes de él, que son Asia, Africa y Europa; y en la quarta que agora se ha descubierta en las Indias occidentales, que llaman Nuevo mundo, y corramos por todas las islas del Archipiélago, y por todas las del mar Oceano, y por todas las tierras de barbaros y negros que habitan debajo de la torrida zona, y finalmente por todo lo que rodea el sol; y miremos quantas mugeres estarán preñadas en todos estos hemispherios, y quantos niños y niñas havrán llegado á este punto en que les ha de ser infundida el anima; y verémos que de dia y de noche ha de estar Dios criando animas é infundiendolas en los cuerpos: y esto sin faltar un solo punto del tiempo en que llegan á esta disposicion. Y esto no solo hace en este siglo y edad presente, sino dende que crió el mundo, hasta hoy. Y acaecerá estar en el mismo punto muchos de estos cuerpos organizados, unos en Oriente, y otros en Occidente (esto es, en distantissimos lugares) y acude Dios sin faltar un punto, y sin hacer falta en una parte, por acudir á otra. Y esto hace, no por virtud de las influencias del cielo, ni por ministerio de Angeles, sino por si solo. Y ni por esta tan continua y puntual ocupacion pierde aquella beatissima paz y felicidad en que vive, ni le pone esto en cuidado y solicitud de acudir á tantas partes. Pues pregunto agora: Qual es la sabiduria de tal Señor, que conoce la disposicion en que están todos los niños del mundo en los vientres de sus madres, para acu-

acudir al punto que están organizados, para infundirles las animas; pues las mismas madres no lo saben? Y qual es la asistencia universal, sin jamás faltar al plazo señalado? Y qual el poder del Señor que cria de nada una substancia tan espiritual y tan hermosa, en la qual resplandece la imagen de Dios? Cosa es esta que vence toda nuestra admiracion y entendimiento, y nos declara quanto diste aquella beatissima substancia de todo el poder y saber humano.

Con esta maravilla quiero juntar otra muy semejante, aunque en mas excelente materia: que es la consagracion del cuerpo y sangre de nuestro Redemptor. Porque tenemos por articulo de fe, que en acabando de pronunciar el Sacerdote las palabras de la consagracion, en el punto que acaba la postrera de estas palabras (que son la forma de este divinissimo Sacramento) asiste

Tom. V.

alli la presencia y omnipotencia divina para obrar (como Santo Thomás dice) Opusc. 53. cap. II. el mayor de todos sus milagros, mudando la substancia del pan en su sacratissimo cuerpo; con el qual está juntamente su anima santissima con toda la Divinidad: y esto (que es otra maravilla) no solo está en toda la hostia consagrada, sino tambien en qualquier particula de ella. Por lo qual muchas veces (quando faltan formas) comulgamos con una particula de estas. Pues considere agora el discreto Lector quantas Misas se dirán cada dia en todas las Iglesias de la Christianidad, unas en las partes de Oriente, y otras de Occidente, y otras en otros lugares; y quan grande sea la sabiduria de este gran Dios, que sabe todos los puntos en que se acaba la postrera palabra de la consagracion en todas las partes del mundo, sin faltar un solo momento; y qual sea el poder de quien subita-

Cc

ta-

tamente muda una substancia en otra. Cosa es esta que suspende y sobrepuja todo entendimiento: puesto caso que no es pequeño argumento para la fe de este mysterio lo que la verdadera Philosophia ha de confesar de la creacion de las animas, de que poco ha hablamos. Porque quien puede acudir tan puntualmente (como diximos) á criar tantas animas, é infundirlas en los corpecicos en el punto que se acaban de organizar, puede tambien acudir á esta transformacion del pan material en su sacratissimo cuerpo. Mas sin estos

Ex D. Th. in
hymn.
Corp.
Christi
opusc.
57.
Job. 9. Job. Pues qué resta aqui,

sino reverenciar y adorar aquella inmensa Magestad, y por la grandeza de este poder conocer la alteza del ser de donde nace este poder, y confesar que como desfallece nuestro entendimiento en el conocimiento del poder, asi (y mucho mas) desfallece en el conocimiento del ser.

§. IX.

Elebanse estas consideraciones por la conservacion de las criaturas.

MAS quiero dar fin á esta materia, proponiendo otra singular maravilla de nuestro Criador: que es la asistencia general á todas las cosas criadas. Para lo qual se ha de presuponer que hay dos maneras de causas eficientes: unas que sirven para solo hacer la obra, y no pasan adelante despues de hecha: como el maestro que hace la casa, ó el pintor que pin-

pinta la figura : y otras que no solo hacen las cosas, mas tambien despues de hechas las conservan en el ser que les dieron : como lo hace el sol ; el qual produce de si los rayos de la luz , y él mismo los está conservando en aquella claridad que les dió : de tal manera , que si él faltasse ó cesasse de producirlos , en ese punto dejarian de ser. Pues de esta segunda manera confiesa la fe Catholica que aquel soberano Señor es causa de todas las cosas criadas : porque él por sola su bondad y voluntad les dió el ser que tienen , y él mismo las está conservando en ese mismo ser que les dió. Y esto con tan grande dependencia , que si un punto cesasse de este oficio, todas ellas se volverian en aquella nada de que fueron hechas. De modo , que asi como parando las pesas de un relox , todas las ruedas de él pararian , y cesaria to-

do aquel movimiento y concierto de dar sus horas ; asi pararia toda esta maquina del mundo , y se aniquilaria , si aquel soberano Señor que sostiene todas las cosas con la palabra de su virtud , cesasse de conservarlas.

Para lo qual es necesario que él esté dentro de todas ellas , conservandolas en su ser , no solo por su presencia y potencia , sino por su misma esencia. Para cuyo entendimiento se ha de notar que todas las otras causas producen sus efectos mediante la virtud que tienen : como el fuego calienta mediante el calor que de él procede ; y las estrellas y planetas mediante sus influencias : mas en Dios no hay esta distincion de esencia y de virtud ; porque en aquella altissima y simplicissima naturaleza no puede haber algun accidente ; porque todo lo que hay en Dios , es Dios , sin mezcla ni composicion de

D. Th.

1. P. 9.

3. arr.

4. & 6.

otra cosa. Y por tanto donde quiera que hay algo de Dios, está todo él. Pues tampoco esta suma simplicidad no sufre division, para que pueda estar parte de él en un lugar, y parte en otro. Y porque la causa y el efecto han de estar juntos, y tocarse uno á otro, y el ser es el mas universal y mas intimo efecto de todas las cosas (pues ninguna hay que carezca de él) siguese que Dios está en lo mas intimo de todas ellas, tocando el ser que tienen, y conservandolo. Por lo qual el mismo Señor dice que él hinche los cielos y la tierra. Esta es una maravilla y excelencia de aquella altissima substancia, que con ser simplicissima, está toda en todo el mundo, y toda en qualquier parte de él; pues ninguna cosa criada hay, que tenga ser por si misma, sino solo él, que de nadie depende.

Mas pasa aun el negocio adelante. Porque no so-

lo es causa conservadora del ser de las criaturas, sino tambien de todos los pasos y movimientos naturales que hay en ellas. De modo, que ninguno puede mover el pie ni la mano, ni abrir la boca, ni cerrar los ojos, sino por virtud de él. Y así él es mas causa de todos estos movimientos, que el mismo hombre que los hace. Avicena dixo, que Dios no hacia mas que asistir al orden y movimientos de los cielos, y que por este medio governaba las cosas de este mundo inferior. Mas la Philosophia Christiana pasa adelante, confesando que la primera causa (que es Dios) concurre con todas las otras causas inferiores, así universales como particulares: las quales todas son instrumentos de la primera causa; y así todos sus efectos se atribuyen mas á la causa principal que los hace, que á los instrumentos con que los hace; pues, mas

pro-

Idem r.
p. q. 8.
art. 1.
in cor-
por.

Jer. 23.

propiamente se dice que el pintor pinta la imagen, que el pincel con que la pinta.

Pues segun esto , qual podrémos pensar que es aquel ser que no solo hinche cielos y tierra (como ya diximos) sino que tambien concurre , como causa principal , con todos los pasos y movimientos naturales de todas las criaturas del cielo y de la tierra, y ni esto es parte para disminuir un punto de su felicidad y bienaventuranza con el cuidado y providencia de acudir á tanta infinidad de cosas? Pues quien estas maravillas considera, como no verá con quanta razon dixo aquel Angel: Porqué preguntas por mi nombre , que es admirable?

Pues de la consideracion de todas estas grandezas que aqui havemos declarado , se sigue en el anima un grande pasmo y admiracion de aquel ser divi-

no, conociendo que es inmenso, infinito, incomprehensible é inefable ; y que no solo quanto se puede decir, sino quanto se puede concebir y entender de sus grandezas , es quasi nada en comparacion de lo que queda por conocer. Porque lo que la criatura, aunque sea Angelica , puede conocer, es finito, asi como ella es finita ; mas la grandeza de él es infinita. Y asi ninguna proporcion hay entre lo que se entiende , y lo que queda por entender.

Por esto dixo David que ^{Psalma} 17. cercó Dios de tinieblas el tabernaculo de su morada: para significar que ningun entendimiento criado puede llegar á comprehender la alteza de su divina esencia. Y esto nos representa decir el mismo ^{Ibid.} Profeta de él , que sube sobre los Cherubines , y que vuela sobre las alas de los vientos : para dar á entender que aun aquellos soberanos espíritus en quien

Judic.
13.

están depositados los tesoros de la sabiduría divina, quedan bajos en este conocimiento, y que pierden de vista al que vuela sobre las plumas de los vientos. Y esto mismo nos figuran aquellos dos Seraphines que vió Esaias á los dos lados de Dios: los cuales con sus alas cubrían los pies y la cara de él; para representar esta misma incomprehensibilidad de Dios: al qual ven de tal manera, que no llegan de cabo á cabo, ni comprehenden quanto hay en él.

Lo que hasta aquí se ha dicho, nos abre camino para la Theologia negativa, de que San Dionysio es gran maestro. Para lo qual es de saber que en esta vida tenemos dos maneras de conocimiento de Dios: uno que llaman afirmativo, y otro negativo. El afirmativo es quando rastreando por las perfecciones y hermosura que vemos en los cielos, sol, luna y estre-

llas, y en todas las otras criaturas, nos levantamos á conocer quanto mas perfecto y hermoso será el Criador que las formó, en quien están todas ellas juntas con infinita eminencia y ventaja. Este llamamos conocimiento afirmativo; porque afirma y confiesa que están todas estas perfecciones en Dios. Mas negativo es el que presuponiendo que los bajos y limitados son todos nuestros conceptos, niega todas estas perfecciones de Dios, de la manera que nosotros las concebimos y se las atribuimos; diciendo que no es Dios de esa manera grande, ni hermoso, ni sabio ni poderoso &c. como nuestros entendimientos lo conciben; porque él es de otra muy diferente manera grande, hermoso, sabio y poderoso, que todos los entendimientos criados no pueden alcanzar. Y de esta manera, negando estas perfecciones que nosotros conce-

Isai. 6.

De Div.
Nominib. c.
1. & 2.

bimos de Dios, le alabamos y glorificamos mas, confesando que su grandeza es infinita, inmensa, incomprehensible é inefable.

§. X.

Contempla la desproporcion de todo conocimiento criado con qualquiera perfeccion del ser infinito.

Y Para formar en nuestras animas algun concepto, aunque confuso, de aquella altissima substancia, havemos de tomar por fundamento una comun sentencia del mismo San Dionysio: el qual dice, que en cada una de las criaturas hay tres cosas: que son ser, poder y obrar. Las cuales son tan conseqüentes entre si, que por las unas conocemos las otras. Porque por las obras conocemos la grandeza del poder, y por esta la del ser de donde proceden.

Pues estas mismas tres cosas, que son ser, poder y obrar, consideramos en Dios nuestro Señor, aunque en él todas sean una misma cosa. Pues de sus obras havemos hasta aqui tratado, y por la grandeza admirable de ellas conocemos la grandeza del poder de do manaron, y por la grandeza de este poder conocemos la del ser: puesto caso que no iguala lo uno con lo otro; porque á mucho mas se estiende aquel ser de lo que declara el poder. Porque con la facilidad que crió este mundo, podría criar con una sola palabra otros mil mundos tan grandes y mayores que este; como adelante declararemos. Pues tanteemos agora qual será aquel ser en quien cabe este tan admirable y espantoso poder. Qué comparacion hay de todo otro poder criado; pues ninguno es poderoso para criar una hormiga?

Entendida pues la infinita distancia y diferencia, que hay del poder del Criador á todo otro poder criado, entenderémos la que hay del ser criado al ser del Criador. Y conforme á esto decimos que aquella altissima substancia dista infinitamente de toda otra substancia: la qual tiene otra manera de ser, y de poder, y de grandeza, y de sabiduria, y de hermosura, y de otras infinitas perfecciones, que ningun entendimiento criado puede comprehender. Y por esto, para conocer algo de él, havemos de dejar debajo de nuestros pies todas las criaturas del cielo y de la tierra, y pasar de vuelo sobre todo lo que se puede sentir, é imaginar y entender, para llegar en alguna manera á aquella substancia, que sobrepuja todos los sentidos y entendimientos, y se diferencia y aventaja infinitamente de todo lo al; la qual ni tie-

ne figura, ni cantidad, ni qualidad, ni otro algun accidente, ni admite composicion ni mudanza, ni sientete por algun sentido corporal, ni por alguno de ellos puede ser sentida, ni tiene necesidad de lumbre, ni está sujeta á alguna division ó diminucion, ni es anima, ni potencia del anima ni cuerpo ni forma de cuerpo, ni puede dejar de ser, ni ser mas de lo que es (porque en él está todo el ser) ni es razon ni inteligencia de la manera que nosotros podemos entender: aunque es otra manera de razon, y de inteligencia, y de vida: ni es grande, ni bueno, ni sabio, ni poderoso, ni hermoso, de la manera que nosotros imaginamos; porque él es de otra muy diferente manera grande, y bueno, y poderoso, y hermoso y sabio.

Por lo qual no solo San Dionysio, sino tambien Platon, que fue antes de él,

aun-

aunque Philosopho Gentil , quando trata de las perfecciones divinas , usa de estos terminos , sobre-bueno , sobrepoderoso , sobrehermoso , sobresabio: dando á entender por esta manera de hablar la supereminencia y ventaja de las perfecciones divinas á todo lo que nuestros entendimientos pueden alcanzar : porque él es una substancia sobre toda substancia , y una vida sobre toda vida , y una luz sobre toda luz , que no ven nuestros ojos , y una hermosura sobre toda hermosura , que no alcanzan nuestros entendimientos , y una suavidad que sobrepuja toda suavidad , que no alcanzan nuestros sentidos : y no solamente los nuestros , sino tambien los de todos los Angeles , Cherubines y Seraphines. De manera , que las perfecciones que todos los entendimientos criados alcanzan del Criador , le vienen tan cortas , que con mas verdad se las negarémos , que se las atribuiremos. La qual Theologia nos declaró el Ecclesiastico por estas palabras: Glorificad á Dios quanto os sea posible ; porque él es mayor que todo lo que de él podeis decir : y los que bendecís al Señor , ensalzadlo quanto pudierdes ; porque él sobrepuja toda la alabanza. Quien lo vió , para que pueda contar sus grandezas ? y quien lo podrá ensalzar quanto él merece ? Muchas otras cosas hay que están ocultas á nuestros entendimientos : porque pocas son las obras suyas que havemos visto.

Pues considerando esto el anima religiosa , y viendo que ningun titulo ni nombre , ni atributo ni alabanza llega á explicar lo que Dios merece , y todas las perfecciones y alabanzas de hombres y Angeles quedan infinitamente bajas para explicar lo que él es,

es, desiste ya de estos nombres, y entiende que le queda un inmenso piélago y abysmo de grandezas incomprehensibles en que entrar; y así se queda en un santo silencio y espanto de tamaña grandeza: y con esto, no entendiendo, entiende, y no conociendo, conoce: porque conoce ser este Señor incomprehensible é inefable. Y con esto le alaba mas que con todos los nombres y excelencias que le puede atribuir. Lo qual significó el Propheta Real, quando (segan la translacion de San Hieronymo) dixo: A ti, Dios, calla el alabanza en Sion. Dandonos á entender que la mas perfecta alabanza de Dios es este santo silencio y espanto que decimos: con el qual queda el anima religiosa como absorta y pasmada con una grande admiracion de tan incomprehensible Magestad.

Esta es la Theologia que

tantas veces repite S. Dionysio. Y así en un lugar dice: La escuridad y tinieblas en que se dice morir Dios, es una luz inaccesible; la qual (como el Apostol dice) ningun hombre vió, ni puede ver. Y por el mismo caso que ni ve ni conoce, se junta mas familiarmente á aquel Señor que sobrepuja todo conocimiento. Y en otro lugar dice él que en esta santa ignorancia está el verdadero conocimiento de aquel Señor que está sobre todo entendimiento y toda substancia. Por donde concluye la materia este summo Theologo, diciendo que veneremos este gran secreto de la soberana Deidad (el qual trasciende todos los entendimientos) con una sagrada reverencia de nuestra anima, y con un casto silencio. Y casto silencio llama el que despiende de sí toda curiosidad de entendimiento, y queda en un pasmo y admiracion

De
myst.
Theol.
c. 1. &
deinc.
1. Tim.
6.

Psalm.
64.
D. Hie.
ron. ad
hunc
locum.

cion de tan grande Magestad, que le ata la lengua y el entendimiento, y lo deja como sumido en el pielago y abysmo de esta grandeza, donde no se halla suelo: y entonces canta con el Propheta: A ti calla el alabanza, Dios, en Sion.

Todo lo que hasta aqui se ha dicho, sirve para que en alguna manera, segun nuestra rudeza, entendamos alguna pequeña parte de la inmensidad y grandeza de nuestro soberano Dios y Señor: la qual de tal manera conocen aquellos espiritus Seraphicos que asisten ante su Magestad, que están como prostrados y sumidos delante de ella, teniendose por unos viles gusanillos en presencia de tanta grandeza: y asi lo adoran y reverencian, y tremen delante de ella. Y por esto se dice en el libro del Job^{26.} santo Job, que las columnas del Cielo (que son aquellos espiritus sobera-

nos que gobiernan el mundo) tiemblan en la presencia de tan grande Magestad. Aunque este temblor ni es penoso ni servil, sino filial y reverencial. Porque conociendo la inmensidad de aquella grandeza, entienden que asi como á la grandeza de la bondad se debe summo amor, asi á la alteza de la magestad summa reverencia y temor.

Mas vengamos á considerar en nuestro Dios no solo su grandeza (de que aqui havemos tratado) sino su magnificencia y largueza, y la dependencia que tenemos de él; pues (como está dicho) en él vivimos, ^{Act.17.} y nos movemos y somos; y que nuestra vida está colgada, como de un hilico, de sola su voluntad. Lo qual significó él por Esaias, quando dixo que él era el que da ^{Isai.42.} la virtud para respirar á los hombres que moran en la tierra. Significando por esto, que él es el que nos está siempre sosteniendo y con-

conservando: que es como estar siempre criandonos: haciendo siempre lo que una vez hizo, y proveyendonos para esta conservacion de todos los regalos y beneficios de su providencia: y hasta los mismos Angeles que ven su hermosura, no quiso que estuviesen exemptos de nuestra guarda. Finalmente todo quanto somos, y poseemos, y esperamos, á él lo debemos: de tal manera, que si él no nos mantuviese, moririamos de hambre; si no nos vistiese, pereceriamos de frio; si no nos defendiese, seriamos muertos á manos de nuestros enemigos; si no nos gobernasse, unos á otros nos comeriamos vivos; si no nos alumbrasse, á cada paso caeriamos, por las tinieblas de nuestra ignorancia; si no nos consolasse, luego seriamos con angustias y tristezas consumidos.

Psalm.
90.

§. XI.
Conclusion de todo lo dicho,

COMENCEMOS pues agora á philosophar sobre esta doctrina. Siendo tan soberanas y tan incomprehensibles las grandezas de nuestro Señor Dios, como havemos visto, y siendo tantos y tales sus beneficios, y tanta la dependencia que nuestro ser y vida tiene de él, siguese que ninguna cosa se puede imaginar mas obligatoria, mas justa, mas debida, mas necesaria, mas importante, mas honesta y mas excelente, que servir, honrar, amar, reverenciar, alabar y adorar á este Señor. Y esta obligacion es tan grande, que todas las que tenemos á los padres, amigos y bienhechores, ó á los Reyes y Principes de la tierra, ó á qualquier otra excelente persona, ayuntadas en uno, no se llaman obligaciones, comparadas con es-

ta: así como todas las excelencias y perfecciones de ellas, comparadas con las divinas, no se llaman perfecciones. Esto se sigue de lo dicho.

Y siguese tambien, que así como aquel soberano Padre está siempre conservandonos y sustentandonos, sin cesar un punto de este oficio; así era justo que estuviese siempre la criatura ocupada en sus alabanzas y servicio. Y así como cumplir con esta obligación es la cosa mas debida y mas justa de quantas hay en el mundo; así no cumplir con ella es la mas injusta y la peor del mundo. De donde nace, que qualquier ofensa hecha contra aquella soberana Magestad, es de gravedad infinita. Y está clara la razon. Porque notoria cosa es que quanto una persona es mas alta, tanto es mas grave la injuria hecha contra ella: de tal modo, que quantos son

los grados de la dignidad de la persona ofendida, tantos son los de la ofensa cometida contra ella. De donde se infiere que pues la Magestad de Dios es infinita, tambien lo sea la gravedad de la culpa cometida contra ella. Y verdaderamente así lo es, y como á tal le corresponde en la otra vida pena infinita; así porque priva al hombre de un bien infinito, que es Dios; como porque ha de durar por espacio infinito: que es para siempre, mientras Dios fuere Dios.

Pues siendo esto así, qué lagrimas, qué sentimiento, qué palabras bastarán para explicar tan grande mal como es ver la facilidad de los que todo esto creen y confiesan, en ofender este tan grande Señor, y provocar á ira los ojos de su Magestad? Qué ceguedad es esta, qué pasmo, qué embaymiento, con que el demonio ha tras-

tornado los corazones de los hombres, para que no conozcan este tan grande mal? Como se olvidan de aquel que los trae siempre en sus brazos; cuyo es el ayre con que respiran; cuya es la tierra que los sustenta, y la mar que los mantiene, y el sol que los alumbra, y los otros elementos que los sirven, y los Angeles que los guardan? Como osan ofender aquella inmensa é infinita Magestad; cuya ofensa es de tanta gravedad, quanta es la grandeza de su ser? Como están quasi siempre ofendiendo á quien siempre los está sustentando y gobernando? Como osan ofender á un Señor á quien adoran los Principados, y de quien tremen las Potestades, y tiemblan las columnas del Cielo? Como se atreven á ofender á quien despues de muerto el cuerpo, puede echar el anima en los infiernos? Este es aquel espanto por do

Matth.
10.

comenzó Esaias su profecía, diciendo: Oye, cielo, Isai. 1. y oye tu tambien, tierra; porque Dios ha hablado. Hijos (dice él) he criado y ensalzado; y ellos me han menospreciado. Conoció el buey á su poseedor, y el asno al pesebre de su señor; mas Israel no me ha conocido, ni mi pueblo ha entendido. Ay de la gente pecadora, y del pueblo cargado de maldades, simiente mala, é hijos perversos. Desampararon al Señor, blasphemaron del Santo, enagenaronse de él, y volvieron atrás. Este olvido y menosprecio de Dios huvo en aquel pueblo: y este vemos en millares de Christianos en este tiempo. Y por esto no me maravillo que nos azote aquel justo Juez con tantas maneras de calamidades, con tantas hambres y pestilencias y mortandades, y guerras y levantamientos de gentes, y (lo que peor es) con

tan-

tanta infinidad de heregias con que está amancillada tan gran parte de la Christiandad; y sobre todo esto, con haver permitido el que tantos reynos y naciones de Christianos (donde un tiempo tanto floreció la fe y culto de Dios) estén agora ocupadas y avasalladas y tyranizadas de cruelissimos infieles. Porque (como Dios sea justo) asi como en todas partes crecen los pecados, asi al mismo paso se multiplican los azotes. Entre los quales el mayor es no conocer por los azotes la ira del que nos azota, ni entender que esto viene por pecados, ni haver por eso mas enmienda de ellos. Esto declara que hay spiritus malos, enemigos del genero humano, engañadores y trastornadores de los corazones. Y esto tambien nos es indicio de la ira divina: la qual por sus secretos juicios permite este tan es-

traño pasmo y ceguedad en los hombres; para que teniendo ojos, no vean; y oidos, no oigan; y corazon, no entiendan; y teniendo fe y juicio, no se ^{Psalms.} 113. aprovechen de lo uno ni de lo otro; y viendo cada dia morir los hombres, no se acuerden que son mortales; y siendo tan agudos para los negocios del mundo, y tan sensibles para sus agravios, sean tan insensibles para las llagas mortales de sus animas.

Pues asi como por lo dicho entendemos quan grande mal sea ofender á aquella soberana Magestad, asi tambien entendemos quan necesaria sea la verdadera religion: la qual, aborrecidos y abominados todos los pecados, se emplea en servir y honrar al mismo Dios. Porque segun reglas de Philosophia, quanto una cosa es mas mala, tanto su contraria es mas buena: y pues tan grande mal es ofender á Dios, por aqui

aquí se entenderá quan se escribe.

grande bien sea honrarle y servirle : que es oficio propio de la verdadera religion. A la qual nos incitan no solo las leyes divinas y humanas , mas tambien la misma naturaleza : como nos lo muestran todas las naciones del mundo ; entre las quales ninguna hay tan barbara ni tan fiera , que no tenga algun conocimiento de Dios , y no le ofrezca alguna manera de culto y reverencia , aunque no sepa qual sea el verdadero Dios. De lo qual se infiere que necesariamente ha de haver en el mundo alguna verdadera religion con que el verdadero Dios sea debida y santamente honrado y venerado. Porque de otra manera , vana sería esta inclinacion natural , si faltasse esta religion. Esta es pues la suma y la conclusion de la primera parte de este libro : á la qual se ordena todo quanto en él

Porque por eso havemos tratado en él tan á la larga de las grandezas y perfecciones de Dios , y de la muchedumbre de sus beneficios (segun que resplandecen en todas las criaturas) para que claramente se vea la obligacion que tenemos á venerar y reverenciar esta tan grande Magestad y bondad : que es oficio propio de la religion.

Resta agora inquirir qual sea la verdadera religion y culto con que él haya de ser honrado. Porque se han visto en el mundo muchas maneras de ceremonias con que los hombres ciegos han pretendido honrar á los que tenian por dioses. De las quales unas eran supersticiosas ; otras vanas , que ninguna virtud tenian ; otras sangrientas , en que sacrificaban hombres ; otras torpes y deshonestas , en que prostituian las virgines por honra de

3. Reg.
15.

la diosa Venus ; otras des-
vergonzadissimas , como las
que hacian á la diosa Flo-
ra y al dios Priapo (de que
se hace mencion en la san-
ta Escritura) y otras des-
variadas y locas , como las
que se hacian al dios Ba-
co , emborrachandose los
hombres , y haciendo mil
insultos y locuras. Pues qué
podemos decir de todas es-
tas maneras de religiones,
sino que eran tales , qua-
les los dioses que por ellas
eran venerados , que eran
los demonios ? Y de tales
dioses qué otras religiones
se podian esperar ?

Y que estas religiones
sean falsas , é indignas de
Dios , muéstrase claramen-
te por esta razon. Porque
la verdadera religion ha de
ser con obras que agra-
den y honren á Dios : y
ninguna cosa de quantas
hay en el mundo , le agra-
da , sino sentir altamente
de sus grandezas y perfec-
ciones , é imitarle en la san-
tidad y pureza de vida :

Tom. V.

porque esta hace al hom-
bre semejante á Dios , que
es la misma santidad y pu-
reza. Y pues la semejanza
es causa de amor , siguese
que los que esta santidad y
pureza de vida tuvieren ,
serán los que mas le agra-
darán y honrarán. De don-
de tambien se infiere que
sola la religion Christiana
es la verdadera ; pues ella
es la que mas altamente
siente de las grandezas de
Dios , y de sus divinas per-
fecciones , y la que mayor
santidad y pureza de vi-
da profesa y enseña. Y de-
más de esto mostraremos
aquí que todas las condi-
ciones que ha de tener la
verdadera religion , en so-
la ella se hallan con tanta
perfeccion , que no se pue-
de imaginar otra mayor.
Lo qual declararemos ma-
nifiestamente en la segun-
da Parte que se sigue. Y
en esto se verá como es-
ta primera Parte se orde-
na á la segunda. Mas por-
que en esta segunda Parte

Dd

se

se trata de las excelencias de la fe y religion Christiana, antes que tratemos de ellas

será necesario declarar qué cosa sea fe, y de dos maneras que hay de fe.

Fin de la primera Parte.



SEGUNDA PARTE

DE LA INTRODUCCION

DEL SIMBOLO DE LA FE:

EN LA QUAL SE TRATA DE LAS EXCE-
lencias de nuestra santissima fe y re-
ligion Christiana.

CAPITULO PRIMERO.

*QUE NO PUEDEN LOS HOMBRES
vivir sin fe : y de dos maneras de fe , una adquisita,
y otra infusa.*

Joan.
17.

ESTA es (dice el Salva-
dor , hablando con
su Eterno Padre) la vida
eterna , que conozcan á ti
solo verdadero Dios , y á
Jesu Christo , que tu em-
biaste al mundo. Esta bre-
ve sentencia es como un
sumario de toda la Philo-
sophia Christiana. Mas es
aquí de saber que las dos
principales obras por don-
de venimos en conocimien-
to así del Padre como del
Hijo , son la obra de la
creacion del mundo , y de
la redempcion del genero
humano. Las quales dos
obras son los principales ar-
ticulos de nuestra fe , y los
principales fundamentos de
toda la doctrina Christia-
na : para cuyo conocimien-
to se ordena toda la presen-
te escritura. Mas porque el
conocimiento de estas dos
obras ha de ser por fe (por-
que de este habla el Salva-
dor)

dor) será necesario tratar primero de la fe; que tambien es el primer fundamento de esta doctrina: y así ella es la primera palabra del Symbolo de la fe, que comienza *Creo*.

Mas antes que tratemos de la fe, será necesario declarar primero cómo en esta vida no podemos vivir sin alguna manera de fe: que es, creer muchas cosas sin haverlas visto, ni sabido la razon de ellas. Lo qual testifica S. Augustin en el libro sexto de sus Confesiones, declarando el estado miserable en que su ánima estaba antes que recibiese la fe, por estas palabras: Asi como el que cayó en manos de algun mal medico, no se osa fiar ni aun del bueno; así mi anima, que tantos malos medicos y maestros havia experimentado, no se osaba entregar al bueno, que mediante la fe la havia de sanar. Mas tu, Señor, con tu mano mansissima y clementissima, poco á poco comenzaste á tratar y

componer mi corazon, haciendome que considerase quantas cosas creia que no havia visto, ni hallado-me presente quando se hacian: como son muchas cosas que hallamos escritas en las historias de los Gentiles; y muchas de los lugares y ciudades que yo no havia visto; y muchas otras, en las quales daba credito á los amigos, y á los medicos, y á unos y á otros hombres: las quales cosas si no fuesen creidas, no se podria gobernar la vida humana. Y sobre todo esto, por quanto tenia quien eran los padres que me engendraron: lo qual no podia yo saber, sino oyendolo á otros. Con estas cosas, Señor, me persuadiste no solamente que diese credito á las santas Escrituras, las quales fundaste con tanta autoridad en todas las gentes; mas aun que tuviese por muy culpados á los que no las creyessen. Y por tanto, como yo fuesse insuficien-

Cap. 4.
& 5.

te y flaco para hallar la verdad con manifiesta razon, y por esta causa tuviesse necesidad de la autoridad y testimonio de las letras sagradas, comencé luego á creer que no era posible que tu diesses tan grande dignidad á estas letras en el mundo, sino porque mediante ellas querías ser creído, y por ellas buscado. Hasta aqui son palabras de San Augustin.

Presupuesto pues ya este fundamento, que no se puede pasar esta vida sin alguna manera de fe, decenderémos á tratar en particular de la fe Christiana. Para lo qual será necesario declarar qué cosa sea fe, y quantas maneras hay de fe.

Pues para lo primero es de saber que hay dos maneras de fe: una que llaman adquisita, y otra infusa. La adquisita es la que se adquiere por muchos actos de creer: qual es la que tiene el Moro, ó el Herege, que por la costumbre que tiene

de dar credito á sus errores, viene á afirmarse tanto en ellos, que apenas hay medio para desquiciarle de lo que tantas veces tiene aprehendido. Mas fe infusa es la que el Espiritu Santo infunde en el anima del Christiano: lo qual comunmente se hace en el santo Baptismo, donde juntamente con la gracia se infunde la fe, y con ella todas las virtudes que de la gracia proceden. Esta es una especial y sobrenatural lumbre del Espiritu Santo, infundida en el entendimiento del Christiano, la qual lo inclina eficazissimamente á creer lo que la Iglesia le propone, sin ver la razon en que se funda. Porque lo que huviera de obrar la razon, si la huviera, eso mismo obra por mas excelente manera aquella invisible lumbre del Espiritu Santo. Lo qual se ve en la constancia de los santos Martyrés, y particularmente en muchas mugercicas simples, y mozos

de poca edad: los quales sin fe es de las cosas que no saber los fundamentos y razones de nuestra fe, estaban tan firmes en ella, que se dejaban martyrizarse y despedazar por la verdad y confesion de ella. Pues esta tan grande certidumbre y firmeza que tenian, obraba en ellos esta lumbre de fe que decimos.

Mas es de saber que con tener la fe esta firmeza y certidumbre infalible (porque se funda en la primera verdad, que es Dios, el qual nos reveló todo lo que creemos) con todo eso no tiene claridad y prueba de razon; porque es de cosas que sobrepujan toda razon: como es el mysterio de la Santissima Trinidad, y de la Encarnacion del Hijo de Dios, con todos los otros articulos de la fe que nuestro Señor Dios tuvo por bien revelarnos: sin lo qual no era posible que la razon humana los pudiesse comprehender. Y por esto dice el Apostol que la fe es de las cosas que no se ven: esto es, de las que no se alcanzan por sola razon, sino por revelacion de Dios. Y en sujetarse el entendimiento á que crea por fe lo que no alcanza por razon, está el merecimiento de ella. Lo qual declara el mismo Apostol por exemplo de Abraham: al qual, siendo de edad de cien años, y su muger Sara de noventa, y esteril, prometió Dios que daria un hijo: lo qual por via de naturaleza era imposible. Mas el santo Patriarca, aunque no veia razon para esperar tal fruto, creyó fielmente la palabra de Dios. Y fuele esta fe reputada y contada por merecimiento y obra de justicia: y asi lo será á todos los que con semejante fe y devocion creyeren lo que Dios nos ha revelado: de tal modo, que quanto la cosa que se nos propone, fuere mas remota y encumbrada sobre toda razon, tanto será mayor el me-

D. Th.
3. dist.
23. q. 2.
art. 4.
quest.
1. ad 3.

Hebr.
11.

Genes.
15.

In cap. Genes. 22. ho. mil. 47. tom. 1.
 Ubi supra.
 Genes. 22.

merecimiento de la fe. En la qual dice San Chrysostomo que ha de estar el siervo de Dios tan constante, que aunque le parezca haver contrariedad en las cosas que Dios dice, no por eso las ha de dejar de creer. Y pone por exemplo la fe de este mismo Patriarca; al qual habiendo Dios prometido que de su hijo Isaac naceria gran numero de gentes, mandó que lo sacrificasse antes que el mozo tuviesse hijos. Pues qué cosa pudiera ser, á juicio humano, mas contraria una á otra? Pero ni aun por eso el santo varon perdió la fe de la promesa divina: creyendo que despues de muerto el hijo, Dios lo resucitaria, para que se cumpliesse su promesa.

Pues para todos los mysterios de nuestra fe basta la autoridad de Dios, que es el autor de ella, sin procurar mas razon. Pithagoras (como refiere Valerio Maximo) era tenido de sus

discipulos en tanta veneracion, que tenian por grande culpa poner en disputa las cosas que de él havian aprendido. Y si alguno los obligaba á dar razon de lo que defendian, no daban otra mas que la autoridad de su maestro, diciendo: El lo dice. Y otros añaden que este estilo conservaban por espacio de siete años, segun el numero de las siete artes liberales: porque ya entonces les era licito disputar. Pues si esta reverencia se tenia á un Philospho; quanto mas se debe tener á aquella primera y summa verdad, para no querer escudriñar curiosamente los secretos de la fe que él nos enseñó? Lo qual quiso él figurar, mandando en la ley que quando los Sacerdotes ó Levitas envolviessen las alhajas del Santuario para mudarse de un lugar á otro, no las mirassen con curiosidad antes que las envolviessen; porque haciendo lo con-

trario, morirían por ello. En otras cosas que vedaba, Exod. 19. 30. 33. decía: Porque por ventura no mueran los que lo contrario hicieren: mas aquí resolutamente dice que morirían. Lo qual á costa suya 1. Reg. 6. experimentaron los Bethsamitas: porque llegando el arca del testamento de la tierra de los Philisteos á la suya, quisieron mirar con atrevida curiosidad lo que en ella havia: por el qual pecado mató Dios gran numero de ellos. Esto pues nos sea escarmiento para no dar lugar á que en nuestras animas haya alguna curiosidad, queriendo escudriñar con razon humana las cosas que están sobre toda razon. Porque donde Dios habla, havemos de humillarnos, y abajar las alas de nuestro entendimiento; como lo hacian aquellos santos animales de Ezechiel Ezech. 1. quando sonaba la voz del Cielo.

Mas no piense nadie que por ser las cosas que

creemos, sobre toda razon, nos movemos livianamente y sin fundamento á creerlas. Porque muy bien se com-
padece ser las cosas que creemos, sobre razon, y ser muy conforme á razon que las creamos, quando vemos la verdad de ellas confirmada con algun milagro, ó cosa equivalente. Porque los que creyeron en Christo nuestro Señor quando le vieron resucitar á Lazaro, justissima causa tuvieron para creer. Y la misma tuvo Nicodemus, viendo los milagros que el Salvador hacia. Porque como los milagros sean obra de solo Dios; quando se hacen en testimonio de alguna verdad, Dios es el testigo de ella; cuyo testimonio es infalible. Pues la fe y religion Christiana está aprobada y confirmada con tan grande lluvia de milagros, y (lo que mas es) con la verificacion y cumplimiento de tan claras y evidentes Prophecias, y con otros testi-
mo-

monios, así de innumerables Martyres, como de doctísimos y santísimos varones, que pudo con mucha razón decir Ricardo de S. Víctor : Pluguiesse á Dios que mirassen los Judios y los Paganos con quanta seguridad podemos los Christianos presentarnos en el juicio divino. No os parece que podriamos confiadamente decir : Señor, si es engaño lo que creemos, vos sois la causa de él ? Porque por tales señales y prodigios fueron testificadas y probadas las cosas que creemos, que era imposible ser hechas sino por vos. Así que por estas causas no se puede decir que ligera ó livianamente creemos, sino con gravísimos fundamentos. Por lo qual dicen muy bien los Theologos que la verdad de los mysterios de nuestra fe no es clara y evidente (pues la fe es de las cosas que no se ven) mas es cosa clara y evidente que deben ser creidos.

Tambien es aqui de advertir que esta fe infusa de que hablamos, no quiere Dios que se pierda por qualquier pecado mortal, si no es contrario á la misma fe : como es heregía ó apostasía. Porque como la fe sea fundamento de todo el edificio espiritual ; así como derribada la casa, todavía quedan los cimientos enteros ; así derribado el edificio espiritual de las virtudes por el pecado mortal, todavía queda el fundamento de la fe entero : y junto con él la esperanza, compañera de la fe ; aunque quedan informes : que es, sin la vida y perfeccion que la caridad les da. Mas aqui tambien es de notar que la mas firme y segura guarda que tiene la fe, es la pureza de la vida y la buena conciencia. Porque como la fe mueva los hombres á bien vivir ; si la tenemos ociosa, y no la empleamos en esto, viene á ser de ella lo que se suele decir del cavallo, que se

manca en la cavalleriza; y del hierro, que si no se usa, se cubre de orin, y él mismo se consume. Porque por la culpa que cometemos en no querer aprovecharnos de esta lumbre del Cielo, ni querer grangear con estetalento que el Señor nos entregó, permite él que ven-gamos á caer en alguna ce-guera con que perdamos este grande beneficio. Por lo qual nos aconseja el Apos-tol que juntemos con la fe la buena conciencia: por-que por falta de ella muchos vinieron á perderla.

2. Tim.
ii.

CAPITULO II.

De la division de la fe forma-da é informe: que es, con ca-ridad, y sin caridad: y de las excelencias y propiedades de la fe.

D. Ber.
serm. 2.
de Re-
sur r.
Dñi. in
princ.

AGORA es de saber que la fe unas veces está acompañada con caridad; y llamase entonces fe forma-da ó fe viva, porque reci-

be vida de la caridad, que es como anima de la fe; y otras veces está sin caridad; y llamase entonces fe infor-me y fe muerta: no por-que no sea verdadera fe, sino porque le falta el lus-tre, y la vida, y la perfec-cion y hermosura que le viene quando está encendi-da y abrasada con la cari-dad. Dicen que el ambar por si solo no tiene olor suave, mas juntandolo con almizcle, recibe de él la sua-vidad y olor tan afamado que tiene. Y lo mismo po-demos decir en su manera de la fe quando está acom-pañada con la caridad: sino que la caridad es mas exce-lente virtud que esa fe; co-mo el Apostol dice.

1. Cor.
13.

Es pues agora de saber que esta fe que está acom-pañada con la caridad, tiene tambien anexa consigo la obediencia de los manda-mientos divinos: á la qual nos inclina esa misma fe. Porque lo propio de ella, quando está formada, es in-

inclinarse al hombre á que viva conforme á lo que ella le enseña. Y asi quando la fe nos propone aquella sentencia del Salvador: Si no hicieredes penitencia, todos juntamente pereceréis; esfuerzase á hacer penitencia: y quando el mismo Señor dice: No todo aquel que me llama Señor, Señor, entrará en el Reyno de los Cielos, sino el que hace la voluntad de mi Padre; trabaja con todas sus fuerzas por cumplir esta voluntad: y quando él mismo dice: Si no os humillaredes é hicieredes pequenuelos, no entraréis en el reyno de los Cielos; trabaja por imitar la humildad y simplicidad de estos pequenuelos. Y lo mismo hace en todas las otras cosas que Dios nos manda, conformando la vida con lo que ella enseña. Tal fue la fe de aquellos que oyeron la predicacion de San Pedro: los quales renunciaron todas las cosas que tenian, y pusieron el precio de ellas á los pies de los Apostoles. Y tal fue tambien la de los Ninivitas: porque de tal manera creyeron lo que el Propheta Jonás predicaba, que se convirtieron á Dios, y desistieron de sus malas obras. De manera, que (bien mirado) la fe es como maestro y ayo que nos enseña la manera del vivir. La fe es una candelilla resplandeciente que alumbra nuestros entendimientos, y nos da conocimiento de la verdad. La fe es medico que nos enseña las medicinas con que havemos de curar las dolencias de nuestras animas. La fe es nuestro legislador que nos da leyes de bien vivir, y la que instituye nuestra vida con mandamientos saludables. La fe es como arquitecto y maestro principal del edificio espiritual: el qual declara á los otros oficiales lo que cada uno ha de hacer en su oficio. La fe es sol de nuestra vida: el qual esclarece las tinieblas de

Act. 4.

Jon. 3.

Luc.

13.

Matth.

7.

Matth.

18.

de los mortales, enseñandoles adonde y por donde han de caminar.

La fe son aquellos ojos que (como dice Salomon) están en la cabeza del sabio: los quales rigen y enderezan los pasos de la vida. La fe es como un adalid que va delante de nosotros descubriendonos las celadas de los enemigos, y guianonos por camino seguro. La fe es alas de la oracion, con las quales sube hasta la presencia de Dios, y alcanza de él lo que pide: pues dice el Señor: Qualquier cosa que pidieredes en la oracion, creed que la alcanzaréis, y darseos ha. Y sobre todos estos titulos y excelencias, dice S. Bernardo que no hay cosa escondida á la fe. Qué cosa hay (dice él) que no alcance la fe? La fe no sabe qué cosa es falsedad; entiende lo que la razon no alcanza; comprehende las cosas oscuras; abraza las inmensas; entiende las futuras; traspasa

los fines de la razon humana, y los terminos de la experiencia, y el uso de la naturaleza: y finalmente ella es la que en su anchissimo seno encierra en su manera toda la eternidad. Lo dicho es de San Bernardo.

La fe otrosi es (como dice San Juan) la victoria que vence el mundo. Esta es la que (segun San Pablo) justifica las animas: porque es la raiz y fundamento de todas las virtudes que se requieren para nuestra justificacion: y (como él mismo dice en otro lugar) por esta fe los Santos vencieron los reynos, obraron justicia, alcanzaron el cumplimiento de las promesas divinas, cerraron las bocas de los leones, apagaron las llamas del fuego, pusieron en huida las haces de los enemigos, hicieronse fuertes en las batallas, destruyeron los reales de los contrarios, y restituyeron á sus madres los hijos muertos. Y esta es (como el

Eccle.
2.

Marc.
11.

Sup.
Cant.
serm.
28. in
med.

Hebr.
11.

mis-

Ubi su-
pra.

El mismo Apostol dice) la fe que tuvieron todos los santos Patriarcas dende el principio del mundo , y por ella rigieron todos los pasos de su vida , fiandose de las palabras y promesas de Dios, creyendo lo que no veian, y esperando lo que no poseian , levantandose sobre toda la facultad de la razon humana, y governandose por esta luz de la palabra divina. Lo qual es vivir por fe, como viven todos los justos ; segun el Propheta dice. Porque la fe es para ellos el norte por donde navegan , y la carta de navegar por donde se rigen. Y segun esto la fe levanta al hombre á otro estado mas alto que el que tiene por naturaleza. Porque recibiendo en si la lumbre del Espiritu Santo, ya tiene dentro de si una cosa mas que humana, y comienza á entrar en la region y orden de las cosas divinas.

Habac.
2.

Pues siendo tantas y tan grandes las excelencias de

la fe , siguese que uno de los principales estudios del buen Christiano ha de ser trabajar todo lo posible por perfeccionar y acrecentar esta fe. Porque asi como la caridad y la esperanza y todas las otras virtudes crecen con el uso y exercicio de ellas, y con el merito de las buenas obras, asi tambien crece la fe.

Y es aqui de notar que no solamente la caridad, mas tambien el don del entendimiento (que es uno de los siete dones del Espiritu Santo) esclarece y perfecciona grandemente la fe. Y quanto el hombre mas participa de este don del entendimiento , tanto cree con mayor claridad, despidiendo poco á poco de si mucha parte de la escuridad que está anexa á la fe. Y esto á veces en tanto grado, que algunos que tienen la fe muy confirmada é ilustrada con este don, parece que ya no tienen fe, sino otra lumbre mas clara

que

que ella. Mas no es asi ; sino que aquella misma que tenían , está mas esclarecida con este susodicho don del entendimiento : que es como otra forma de esa misma fe. Y este don se ayuda mucho con la doctrina de las cosas de la fe: la qual declara la hermosura y excelencia de la fe, y la conveniencia y consonancia suavissima de sus mysterios. Y por esta humilde inquisicion y estudio de la verdad merece el hombre que el Espiritu Santo acrecienta en él asi la lumbré de la fe como este don del entendimiento , cuyo officio es penetrar la verdad y conveniencia de los mysterios que creemos. Y quanto mas los penetra , tanto mas firmemente los cree , y tanto mas se mueve á obrar y conformar con ellos su vida. Y como entre estos mysterios el de la Encarnacion y pasion del Salvador, y la pena y gloria que está por Dios señalada para bue-

nos y malos , sean motivos efficacissimos para movernos al amor y temor de Dios, y á la guarda de sus mandamientos, siguese que quanto mas firme y mas palpablemente (si decir se puede) cree el hombre estas cosas , tanto con mayor eficacia se mueve á lo dicho. Y en este sentido se declara tambien aquella sentencia del Propheta que Habac. poco antes alegamos : la 2.^a qual dice que el justo vive por fe : porque con la consideracion y fe de estos tan grandes motivos que tenemos para bien vivir , ordenamos mas religiosamente nuestra vida. De donde se sigue que quanto mas crecida fuere la fe , tanto serán mayores los estímulos que tendrémos para caminar por este camino del Cielo.

De lo qual todo se concluye que asi como el hortelano emplea toda su diligencia en cultivar la raiz de los arboles (porque esto hecho , el beneficio de la raiz

D. Th.
1. 2. q.
68. art.
4. in
corp.

redunda luego en todas las ramas que de ella proceden) asi uno de los principales cuidados del buen Christiano ha de ser cultivar esta raiz de todas las virtudes, que es la fe: porque estando ella bien labrada y cultivada, las ramas de las virtudes crecerán y fructificarán mas abundantamente.

Pues para esto servirá en mucha parte la doctrina de este libro: que es como preambulo é introduccion del Symbolo de la Fe, que contiene los articulos y mysterios de ella. Mas aqui no se trata de probar la fe por razones (pues ella no se funda en razones humanas, sino en la lumbre del Espiritu Santo, como ya diximos) sino solamente procuramos declarar las excelencias de la fe, asi para conseguir los efectos susodichos de ella, como para que el Christiano vea la hermosura y alteza de la fe que profesa, y juntamente trabaje por aprovecharse de

este talento, y dar á Dios gracias por este beneficio, que á tantas naciones se ha negado: para que con este agradecimiento, y con el buen uso del beneficio merezca que Dios se lo conserve y acreciente en tiempo que tantos naufragios ha padecido y padece hoy dia la fe.

CAPITULO III.

De la primera excelencia de la doctrina de nuestra fe: que es, haver sido enseñada y revelada por Dios. Lo qual se entiende por los grandes errores de los Philosophos: mayormente acerca del ultimo fin del hombre.

LA primera dignidad y excelencia que ha de tener la doctrina de la verdadera fe, es que ha de ser dada y enseñada por Dios. Porque como la fe sea fundamento de todo el edificio espiritual, y el fundamento haya de ser fixo y firme (porque de otra manera, todo lo que sobre él se edi-

edificare, se arruinaría) esta firmeza no se puede alcanzar, ni por la lumbre de la razon humana, ni por la doctrina y estudio de la Philosophia. Y que la lumbre de la razon no baste para esto, vese claro por la infinidad de sectas y de dioses que havia en el mundo antes de la predicacion del Evangelio; como adelante verémos. Lo qual todo duró por millares de años, sin que el tiempo (que todas las cosas descubre) fuesse parte para desengañar los hombres y sacarlos de tan pestilenciales errores. Pues por esta experiencia se ve quan insuficiente sea por si sola la razon humana para el conocimiento de las cosas divinas y de la verdadera religion.

Tampoco la razon ayudada con los estudios de la Philosophia, era bastante para esto. Lo qual se ve por la infinita variedad y contradiccion que los Philosophos tuvieron en sus doctri-

nas. Lo qual quien quisiere ver, lea el primer libro que Tullio escribió de la naturaleza de los dioses, y otro que Plutarcho escribió de las opiniones diversas que los Philosophos tuvieron en todas las materias que trataron. San Augustin en el decimo octavo libro de la Ciudad de Dios refiere algo de esta variedad: y así dice que entre los Philosophos unos havia que afirmaban no haver mas que un solo mundo; otros decian que havia innumerables: y de este mundo unos decian que tuvo principio; otros, que fue *ab eterno* y sin principio: otros, que se havia de acabar; otros, que havia de durar para siempre: unos afirmaban governarse por la providencia divina; y otros, que todo se hacia acaso. Unos decian que nuestras animas eran inmortales; otros, mortales: y los que decian que eran inmortales, afirmaban convertirse en animas de bestias; mas otros de-

defendian lo contrario. Y los que las tenían por mortales, unos afirmaban que juntamente con el cuerpo acababan; otros que vivían un poco después de la muerte del cuerpo, mas no siempre. Unos ponían el fin de nuestra bienaventuranza en el cuerpo, otros en el anima, otros en ambas partes; y otros añadían á los bienes del cuerpo y del anima los bienes temporales. Unos decían que havíamos siempre de creer á lo que nos muestran los sentidos; y otros, que no siempre; y otros, que nunca. Finalmente tanta era la contradicción que havia entre ellos, que levantó al cabo otra nueva secta de los Philosophos que llamaban Academicos nuevos: los quales, vista la cortedad y rudeza del entendimiento humano, decían que nada se podia saber averiguadamente, sino con alguna verisimilitud y apariéncia: y así su oficio era probar con razones la

una parte, y la otra su contraria, y dejar la cosa indeterminada. Por la qual causa dice Theodoro en el libro primo de la Providencia, que no hay necesidad de confutar estas opiniones de Philosophos; porque ellas mismas con su contrariedad se deshacen unas á otras: pues la verdad no es mas que una sola; mas las falsedades, que se desvian del blanco de la verdad, pueden ser infinitas.

Mas allende lo dicho, la cosa que mas claramente prueba la insuficiencia de la Philosophia para dar reglas de bien vivir, es la ignorancia que los Philosophos tuvieron del ultimo fin del hombre. Para cuyo entendimiento es de saber que todos los hombres que son, fueron y serán, nacen con un apetito y deseo natural de llegar á un estado en el qual vivan tan abastados y llenos de todos los bienes, que no les quede cosa que desear; y así cese

la rueda viva de nuestro apetito : el qual siempre padece una hambre canina , deseando mas de lo que tiene , para llegar á este estado. El qual llamaban felicidad , bienaventuranza , summo bien del hombre , y su ultimo fin. Y no dudaban ser posible llegar á tal estado: pues no era razon que el autor de la naturaleza imprimiesse en nuestros corazones apetito y deseo natural de cosa imposible : pues es cierto que ninguna cosa hace de valde y sin proposito. Convencidos pues los Philosophos por esta razon, todo su estudio y diligencia pusieron en trabajar por saber en qué genero de bienes consistia esta felicidad y ultimo fin : por entender que no podian ordenar bien su vida , sino entendido el fin á que se ordenaba. Ca en las cosas que se ordenan para algun fin , la regla de lo que se ha de hacer , se toma del mismo fin. De esta manera el que ha de navegar , primero ha de saber el puerto que quiere tomar ; para que conforme á él enderece su camino. Y el medico que ha de curar un enfermo , primero ha de saber la calidad y nombre de la dolencia ; para que conforme á ella aplique las medicinas. Pues segun esto, para enderezar bien la vida del hombre es necesario saber primero el ultimo fin del hombre ; para que conforme á él se enderecen todos los pasos de ella. Y por esta causa Aristoteles, queriendo en el libro de sus Ethicas dar á los hombres reglas y orden de bien vivir , trató primero del ultimo fin del hombre : porque de aqui havia de tomar el tino para acertar á darle avisos y reglas y orden de vida, por la qual lo havia de alcanzar.

§. I.

De los errores de los Philosophos acerca del ultimo fin.

PUES entendiendo esto los Philosophos, que profesaban ser maestros de bien vivir, todo su estudio pusieron (como diximos) en querer saber en qué linage de bienes consistia este fin. En lo qual anduvieron tan desvariados, que Marco Varron (segun refiere y declara San Augustin en el libro decimonono de la Ciudad de Dios) cuenta docientas y ochenta opiniones diversas en que unos y otros ponian este ultimo fin. Lo qual no pareciera cosa creible, si no lo dixera un hombre de tanta autoridad.

Este mismo Marco Varron (que así entre Autores Griegos como Latinos fue muy afamado) quiso tambien determinar en qué linage de bienes consistia esta

tan deseada felicidad. Para lo qual presupone que el hombre ni es el anima sola, ni el cuerpo solo, sino cuerpo y anima juntamente. Y segun esto pone esta felicidad en la posesion de los bienes del cuerpo y del anima juntamente. Y como en el anima haya dos partes principales, que son entendimiento y voluntad, en el entendimiento quiere que haya perfecta sabiduria (porque esta es su propio bien) y en la voluntad quiere que haya consummada virtud, domadas ya y mortificadas las pasiones que le hacen la guerra. Mas en el cuerpo pone salud, fuerzas, buena disposicion y buena complexion. Y á estas cosas añade Aristoteles conveniente porcion de bienes temporales, de que se sirva la virtud. De donde se sigue que este bienaventurado que ellos pintan, junto con la posesion de todos los bienes ha de tener una bula de general exempcion de todos

los males y miserias de esta vida ; pues estos por una parte inquietan el anima , y por otra perjudican á los bienes del cuerpo , que tambien se requieren para esta bienaventuranza.

Despues de háver referido San Augustin la opinion de este Philosopho , escarnece de tan gran desvarío como era poner bienaventuranza en una vida cercada por tantas partes de mil cuentos de miserias y calamidades , como cada hora experimentamos todos los hijos de Adam , sobre cuyos hombros se cargó este yugo tan pesado. Porque si esta bienaventuranza consiste en la posesion de todos estos bienes del cuerpo y del anima , y en la exempcion de estas dos partes del hombre ; qué hombre se hallará tan abastado de todos estos bienes , y tan exempto de todos estos males , siendo esta vida un mar de continuos desasosiegos y alteraciones , un valle de lagri-

mas , una carcel de condenados ; donde son muchas mas las miserias del hombre que los cabellos de su cabeza ; donde son tantas las enfermedades del cuerpo , tantos los apetitos y deseos desordenados del anima , tantas las iras y odios que muchos padecen por los agravios que reciben , tantas las invidias y tristezas por los que les pasan delante , tantas las congojas por no poder alcanzar lo que desean , tantas las lagrimas por las muertes de los deudos y queridos , tantas las injurias y agravios de los malos vecinos , tantas las trayciones y disimulaciones de los falsos amigos , tantas las sinjusticias de los malos jueces ; donde hay tan poca verdad , tan poca fe , tan poca lealtad ; donde la malicia y ambicion reyna ; donde la virtud está arrinconada y olvidada ; donde ninguna cosa vale mas ni puede mas que el dinero ; donde el

hi-

hijo á veces desea la muerte á su padre , y el yerno la de su suegro , y aun el hermano la de su hermano, por venir á ser su heredero? Pues qué diré de la continua guerra de la carne contra el espíritu? qué de las tentaciones del enemigo? qué de las batallas crueles y sangrientas que por mar y por tierra perturban la paz y sosiego de los mortales? qué de las asechanzas , y falsos testimonios y pleytos injustos que nos levantan los hombres perversos? qué de la tyranía y soberbia de los poderosos? qué de las lagrimas y opresiones de los que poco pueden? Lo qual Salomon tenia por tan grande mal , que por esto alababa mas á los muertos que á los vivos , y tenia por mas dichoso al que no havia nacido , ni visto los males que pasan debajo del sol. Pues ya los desastres y acaecimientos nunca pensados, los naufragios, los incendios, los robos , las carceles, los partos revesados y monstruosos , las enfermedades de los niños , la locura y furia de los mancebos , la flaqueza y males de los viejos, y la pobreza y falta de lo necesario que generalmente padecen los hombres miserables , quien las contará? Tal es finalmente esta vida , que el santo Job (Job. 7. como hombre tan experimentado en las miserias de ella) dice ser toda ella batalla ó tentacion. Cuyas miserias á veces llegan á tal extremo, que muchos escogen por remedio tomar la muerte con sus propias manos, por librarse de ellas. Pues quien será tan ciego , que en tal manera de vida piense que se podrá hallar bienaventuranza , donde tanta infinidad de miserias hay que la aguen y encuentren? Las quales no solo nos dan este desengaño , mas tambien nos avisan que no podemos navegar por este mar tan alterado y tempestuoso,

Eccle.
4.

sin llevar á Dios por governador: el qual consintió que fuesse tal, porque nuestras mismas necesidades y miserias nos llevassen á él, y nos declarassen que no podíamos navegar seguros entre tantos bajos, sino llevando él el governalle de nuestra vida, y librandonos de ellos, ó dandonos virtud y fortaleza para no peligrar en ellos: pues (como San Gregorio dice) mejor libra quando da paciencia.

Lib. 26
Moral.
c. 16.
17. &c.

Y tornando al proposito, si demás de lo dicho se requiere para esta felicidad cumplida sabiduria; quantos años y quanto estudio es necesario para alcanzarla? pues dixo Platon que eran dichosos aquellos que havian llegado á ser sabios aun en la vejez. Y si junto con la sabiduria se requiere perfecta virtud, y para esta es necesario tener domadas y mortificadas las pasiones; quien será tan dichoso, que sin el socorro de la divina gracia pueda llegar aqui?

Pues si juntamente con estas dos perfecciones, tan dificultosas de hallar, pedian tantas otras para el bien del cuerpo (como ya diximos) quando ó donde se podrán todas estas cosas juntas hallar? Porque por esto dixo Tullio que apenas en cada una de las edades de los hombres se hallaba un Orador tolerable: por ser muchas las cosas que se requerian para ser uno perfecto Orador; las quales por maravilla se hallaban en una persona. Pues si estas habilidades eran tan dificultosas de juntar; quanto mas lo serán las que se requieren para hacer un hombre bienaventurado: de las quales una sola que le falte, basta para escurecer toda su felicidad? Porque mas parte es esta sola para hacerle miserable, que todas las otras juntas para hacerle feliz. Esto mostró á la clara aquel gran privado del Rey Assuero Amán: el qual siendo uno de los mas bien afortunados hombres del mundo,

Cicer.
de Oratore.

Esther
5.

do, confesó que con toda su privanza y riquezas le parecia no tener nada; porque Mardocheo no le hacia la reverencia que él queria.

§. II.

Inferese que el conocimiento que no pudo dar la Philosophia humana, se consigue en la Philosophia de Christo.

PUES si tan imposible cosa es hallarse todas estas partes juntas en un hombre; quien será feliz? Y qué mayor inconveniente podia ser, que consiguiendo todos los brutos animales ordinariamente sus propios fines, solo el hombre (para quien todo este inferior mundo fue criado) estuviese tan lejos de poderlo alcanzar? Mas con todo esto los Philosophos que así se engañaron, en parte merecen perdon, y en parte no. Merecen perdon; porque considerando el apetito na-

tural, que el hombre tiene de ser bienaventurado, entendian que podian llegar á serlo (como ya diximos) y no sabiendo ellos nada de la bienaventuranza que esperamos en la otra vida, eran forzados á buscarla en esta. Y viendo los achaques y dolencias que en todos los bienes de ella havia, unos ponian la felicidad en un linage de bienes, y otros en otros, segun la aficion y gusto de cada uno. Mas por otra parte no merecen perdon; pues apretados con tantas angustias, no pidieron luz á su Criador para alcanzar esta verdad tan importante para nuestra vida; sino fiados vanamente de sus ingenios, no solamente creyeron que por si podian comprehender en qué consistia esta felicidad, mas tambien que por sus fuerzas naturales la podian alcanzar: que era otro desvario no menor.

De todo este discurso tan largo sacamos dos cosas muy dignas de ser sabidas.

La una es, que pues el hombre puede alcanzar el estado de la bienaventuranza, de que tiene natural apetito, y esta no se halla en esta vida; siguese necesariamente que la podrá alcanzar en la otra: porque no sea ocioso y vano este natural deseo que Dios en nuestros corazones imprimió. Y el conocimiento de esta verdad es de tanta importancia, que lo pone el Apostol por el primer fundamento de la Christiandad, diciendo que el que se llega á Dios, ha de creer que hay Dios, y que es remunerador de los que le sirven. Lo segundo (quanto á nuestro proposito pertenece) de aqui se infiere que no era suficiente la Philosophia humana, ni para enseñarnos la verdadera religion y culto de Dios, ni para darnos reglas ciertas de bien vivir: porque pues no pudieron alcanzar qual era el ultimo fin de nuestra vida, tampoco podian enseñarnos por qué medios ha-

viamos de conseguirlo: pues la razon de los medios se toma del fin, como diximos.

De donde se infiere que la divina providencia (la qual, como toda la Philosophia confiesa, no falta en las cosas necesarias) no era razon que nos faltase en esta necesidad: que es la mayor de todas. Y pues su providencia á ninguno de todos los animales, por pequeños que sean, aunque sea una hormiga, falta, proveyendolos de todas las habilidades necesarias para conservar su vida; como havia de faltar á la mas noble de todas estas criaturas en la mayor de todas sus necesidades? Porque cierto es que la cosa mas necesaria al hombre es saber de la manera que ha de servir y honrar á Dios, y junto con esto conocer el fin para que el mismo Dios lo crió, y los medios por donde lo ha de alcanzar; y los Philosophos, en quien la naturaleza se esmeró, y puso todas sus

sus fuerzas y virtud mas que en los otros hombres, no pudieron alcanzar esta tan importante verdad, de que pende el governalle de nuestra vida. Por tanto no era razon que el Criador faltasse al hombre en esta tan grande necesidad de su anima; pues de tantas cosas le proveyó para el uso y remedio del cuerpo. Porque contra todo el orden de su sabiduria y providencia era tener tanto cuidado de lo que era menos, y olvidarse de lo que era mas, y tanto mas. Y pues esta desorden no puede caber en aquella infinita bondad y sabiduria, siguese que á ella pertencía revelarnos esta verdad, de que pende su gloria y nuestra felicidad: porque lo uno no se aparta de lo otro; pues, como dice Eucherio, quiso él que nuestro remedio fuesse tambien su sacrificio.

De todo lo que hasta aqui se ha dicho, no se concluye otra cosa mas de que á

la perfeccion de la divina providencia pertenece revelar y enseñar á los hombres el camino de su felicidad y salvacion.

Mas aqui es de notar que no solo la necesidad, sino la amistad de Dios para con los buenos confirma esta susodicha verdad. Para lo qual presuponemos lo que adelante se declara, que en la Iglesia Christiana ha havido innumerables varones santissimos, así Martyres como Confesores, Monges y Virgines; en cuya comparacion toda la virtud de los otros hombres, aunque sea de muchos grandes Philosophos, era como sombra en comparacion de esta. Pues es cierto que así como no falta Dios á sus criaturas en las cosas necesarias, así tambien lo es que ama á los buenos: pues él es la misma bondad; y la semejanza es causa de amor. Y si los ama de verdad, halos de ayudar y socorrer en sus necesidades: y la

la mayor de todas es la salvacion de sus animas : y esta no se puede alcanzar sin conocimiento de Dios : y no lo conocerán de manera que se salven , si él no les da este conocimiento. Y pues todo esto es verdad , sigue-se que á los buenos havrá dado Dios este conocimiento. Y pues estos presupone-mos que señaladamente han florecido en la Iglesia Christiana mas que en otra parte alguna , siguese que en ella está el verdadero conocimiento de Dios dado por el mismo Dios. Y para confirmacion de esta verdad sirve todo lo que en esta primera parte se trata. De donde se infiere, que en sola la religion Christiana está el conocimiento de la verdadera fe dado por Dios; pues en sola ella ha havido tan gran numero de buenos y amigos de Dios.

CAPITULO IV.

De la segunda excelencia de la religion Christiana : que es , sentir altamente de Dios.

LA primera y mas principal cosa que ha de tener la verdadera religion, es sentir alta y magnificamente de la Magestad de Dios : atribuyendole todo aquello que pertenece á la omnipotencia y gloria de su Divinidad; no quitandole cosa que le pertenezca. Porque quitarle algo de lo que le pertenece, ó atribuirle algo que no le convenga, es blasphemia : que es un gravissimo pecado ; porque no es injuria hecha contra los hombres , sino contra la persona y honra de Dios. Pues quanto á este punto ninguna cosa se puede atribuir mas á Dios de lo que la religion Christiana le atribuye. Porque confiesa ser él una cosa tan grande, que

que ninguna se puede pensar mayor. Confiesa que es infinito, inmenso, incomprehensible, inefable, sin principio, sin fin, sin pender de nadie, sino de si solo: como quiera que todas las cosas estén como colgadas y pendientes de él. Ca él solo tiene ser por si mismo sin dependencia de nadie; mas todas las otras criaturas, así del Cielo como de la tierra, lo tienen por él. Y si él no quisiere que sean, no serán.

Confiesa tambien nuestra santissima religion que este omnipotente Señor con sola su palabra crió de nada esta tan grande maquina del mundo, así las cosas visibles como las invisibles: y que por su providencia, sin trabajo y sin cansancio, la gobierna. Confiesa ser infinitamente bueno, sabio, poderoso, misericordioso, amigo y galardonador de los buenos, y justissimo castigador de los malos. Confiesa ser él acto puro: significando por este nom-

bre que ninguna cosa se puede añadir á sus perfecciones: y que para él no hay cosa nueva ni vieja; porque todas las cosas pasadas y venideras le son presentes. Y así como para él no hay cosa nueva, así tampoco la hay imposible: pues (como dixo el Propheta) todo lo que quiso el Señor, hizo, así en el Cielo como en la tierra y en todos los abysmos. Por lo qual un insigne Theologo decia que llegando la disputa á tratar del poder de Dios, no queria pasar adelante: porque sabia que ninguna cosa havia imposible á su omnipotencia. Lo qual sirve grandemente para creer los mysterios de nuestra fe, aunque sobrepuyen toda la facultad de la naturaleza criada: pues (como dixo el Angel á la Virgen) no hay á Dios cosa imposible.

Confiesa otrosi ser él la primera verdad, de donde proceden todas las otras verdades; y la primera causa, que

Psalm.
134.

Luc. 1.

que influye virtud y mueve todas las otras causas; y la primera bondad, de donde tiene origen todo lo que es bueno; y la primera hermosura, de donde procedieron todas las cosas hermosas; y la primera y summa perfeccion, de donde tuvieron principio todas las otras perfecciones de sus criaturas: las cuales todas están en solo él por muy mas alta manera, con otras infinitas que son propias suyas. El es el que hinche los cielos y la tierra: el que está en todo lugar presente: el que está mas dentro de todas las cosas, que ellas dentro de si mismas, conservandolas en el ser que tienen. El es el que cuenta las estrellas del cielo, y llama á cada una por su nombre: y á quien están presentes todos los corazones y pensamientos de todos los hombres que son, fueron y serán. Porque (como dice el Eclesiastico) su vista alcanza del primer siglo has-

ta el postrero; y en sus ojos ninguna cosa hay nueva ni admirable.

Mas entre todas estas perfecciones (las cuales en él todas son iguales, porque todas son una simplicissima é infinita perfeccion) de la que él mas se precia, y por la qual quiere ser mas conocido y alabado, es la bondad y santidad: la qual perpetuamente alaban y glorifican todos los espíritus soberanos: la qual es el primer principio de todas sus obras, y á la qual pertenece comunicarse á todas sus criaturas, y dar parte de si á todas, á cada una en su grado, como dice San Dionysio. De modo, que así como es propio del sol alumbrar, y del fuego calentarse, y del agua enfriarse; así, y mucho mas, es propio de aquella incomprehensible bondad hacer bien y comunicarse á todas las cosas, sin perder él nada de lo que tiene: y de aqui procede la magnificencia de su libera-

lidad. Porque los hombres suelen ser escasos, porque pierden lo que dan: mas aquel infinito abysmo de riquezas no pierde nada de lo que da. Por donde asi como la consideracion de su omnipotencia sirve para confirmarnos en la fe (como diximos) asi la de esta bondad para encender nuestra caridad y esforzar nuestra esperanza.

Todas estas grandezas y perfecciones confiesa S. Augustin hablando con Dios en esta manera: Misericordiosissimo, y justissimo: secretissimo, y presentissimo: hermosissimo, y fortissimo: estable, é incomprehensible: inmovible, y que mudas todas las cosas: nunca nuevo, y nunca viejo: siempre obrando, y siempre quieto: recoges, y no tienes necesidad: buscas todas las cosas sin que te falte nada: amas, y no te congojas: tienes zelos, y estás seguro: tienes pesar, y no tienes dolor: estás airado, y con

eso estás quieto: mudas las obras, y no mudas el consejo: recibes lo que hallas, y no pierdes nada: nunca pobre, y huelgas con la ganancia: nunca avaro, y pides usuras: dante algo para que tu debas; y quien, Señor, tiene cosa que no sea tuya? Pagas lo que debes, y á nadie debes; y perdonas las deudas sin por eso perder nada. Y el mismo Santo en otra meditacion dice asi: Confieso, Señor, que vos sois Rey y universal Señor de cielos y tierra. Vos sois perfecto sin deformidad, grande sin cantidad, bueno sin qualidad, eterno sin tiempo, fuerte sin flaqueza, y verdadero sin falsedad. Vos estais en todo lugar presente, sin ocupar lugar; y estais dentro de todas las cosas, sin estar fixo en alguna de ellas. Criastes todas las cosas sin necesidad, y todas las regís sin trabajo. De todas sois principio, sin tener vos principio; y todas las mudais,

sin

sin ser vos mudado. Sois infinito en la grandeza, omnipotente en la virtud, altissimo en la bondad, secretissimo en los pensamientos, verdadero en las palabras, santo en las obras, copioso en las misericordias, pacientissimo con los pecadores, y clementissimo con los penitentes. Siempre sois el mismo sin alguna mudanza, eterno, inmortal, incommutable: á quien ni los espacios dilatan, ni la brevedad de ellos estrecha: á quien ni la voluntad muda, ni la necesidad corrompe, ni la tristeza turba, ni el alegría altera: á quien ni el olvido quita, ni la memoria da, ni las cosas pasadas pasan, ni las venideras suceden: á quien ni el origen dió principio, ni la sucesion de los tiempos crecimiento, ni el termino dará fin. Y asi vivís antes de los siglos, y en los siglos, y despues de los siglos, con perpetua alabanza, eterna gloria y reyno

sin fin. Hasta aqui son palabras de S. Augustin, aprendidas en la escuela de la Iglesia Christiana: en las quales se ve quan magnificamente siente ella de las grandezas de Dios.

No asi los Philosophos, no asi: de los quales unos le quitaron la providencia de las cosas humanas; otros la libertad, pareciendoles que era agente natural, y que no podia dejar de hacer lo que hacia; otros el ser principio y hacedor de las cosas corporales; otros no querian que fuesse uno solo, sino muchos dioses. Y quitada la providencia, quitaban el galardón de los buenos y el castigo de los malos: y esta quitada, tambien quitaban la religion y el culto de Dios: y negado esto, era luego pervertida toda la orden y concierto de la vida humana. Lo qual confesó Tullio (aunque Gentil) por estas palabras: Quitada la religion y reverencia de los dioses, junta-

Contra
quos
Augustin. in
Ps. 31.
enarr.
2. prop.
fin. r. 8.
It. l. 6.
de Civ.
Dei.

Cic.
l. 1. de
natura
deor.

men-

niente se quita con ella la fe y la compañía del genero humano, y una excelentissima virtud, que es la justicia. La razon de esto da en el tercero libro de los Oficios, diciendo: Quantos hombres se hallarán que no recelando castigo de Dios, dejen de hacer á otro injuria quando entendieren que la pueden hacer á su salvo? Concluyendo pues esta parte, digo que quanto toca al reconocimiento y estima que se debe á aquella inmensa Magestad, no es posible tenerse mayor de lo que la religion Christiana profesa y tiene.

CAPITULO V.

De la tercera excelencia de la religion Christiana: que es la rectitud y santidad de las leyes y de la doctrina que profesa.

LA tercera cosa que ha de tener la perfecta religion, es la rectitud y

santidad de las leyes y doctrina que profesa; sin consentir cosa contraria á la lumbré de la razon. Esto guarda la religion Christiana con tanta perfeccion, que no es posible imaginarse otra mayor. Porque primeramente no admite cosa contraria ni á la lumbré de la razon (como diximos) ni á la gloria de Dios, ni al bien del proximo. En la ley antigua, como no havia tanta abundancia de gracia, permitia la ley algunas larguezas. Porque primeramente dispensaba con ellos tener muchas mugeres. Y permitiales dar libello de repudio á la que les descontentasse; porque por la mala voluntad ó descontentamiento que de ella tuviessen, no le procurassen la muerte. Permitiales tambien dar su dinero á logro á los estraños. Mas la religion Christiana nada de esto consiente, ni otra cosa alguna que sea contra la lumbré y ley natural que Dios

imprimió en nuestros entendimientos.

Mandanos amar á Dios sobre todo lo que se puede amar ; y aborrecer al pecado y ofensa de su Magestad sobre todo lo que se puede aborrecer. Al proximo manda amar como á si mismo , y no querer para él lo que no quiere para si: gozarse de sus bienes , pesarle de sus males , y socorrerle en sus necesidades , como él querria ser socorrido. Defiende todo genero de agravio , todo hurto , toda mentira , todo engaño , toda falsedad y toda deshonestidad , y toda injuria , y todo genero de pecado , cometido no solo por obra , sino tambien por pensamiento. De modo , que ata las manos para no hacer mal á nadie , y enfrena el corazon para no desearlo ; rige la lengua para no hablar palabra en perjuicio de nadie , y cierra los ojos para no codiciar cosa de nadie.

Demás de las leyes y

mandamientos que caen debajo de precepto , y obligan á todos , y bastan para la salvacion de las animas , enseña tambien esta santissima religion consejos admirables para los que quieren caminar á la perfeccion , y merecer en el Cielo corona de mayor gloria.

Entre los quales el primero es de perpetua castidad : que es una celestial virtud , y propia de los moradores del Cielo : por cuyo medio ahorra el hombre infinitas maneras de molestias y cuidados , y congojas y desasosiegos , que están anexos al estado del matrimonio , y son impedimento de la perfeccion. De modo , que el hombre casto no tiene mas que un solo cuidado , que es la carga de si mismo ; mas siendo casado , tiene sobre si todas las cargas de muger , hijos y hijas : cuyas enfermedades , necesidades , muertes y desastres no siente menos que los suyos propios. Lo qual
en

en pocas palabras, alegadas por San Augustin, declaró aquel Comico, diciendo: Caséme y tomé muger: qué genero de miserias no experimenté en este estado? Nacieron hijos: veis aqui otro nuevo cuidado. Pues de todas estas molestias y cargas, que llaman del matrimonio, está libre el que vive fuera de él: y así está mas habil y desembarazado para entregarse todo á Dios, y al estudio de la sabiduria, y al exercicio de la oracion y consideracion de las cosas divinas; como dice el Apostol.

El segundo consejo, no menos saludable, es el que el Salvador dió á un virtuoso mancebo, diciendo: Si quieres ser perfecto, ve y vende toda tu hacienda, y repartela con los pobres, y tendrás un tesoro guardado en el Cielo. Este consejo liberta tanto al hombre de todos los cuidados y negocios y pleytos que comunmente son necesarios para admi-

Tom. V.

nistrar la hacienda (que es, para conservarla, acrecentarla, defenderla) que los primeros fieles de Hierusalem, y tambien los que moraban fuera de la ciudad de Alexandria, par del lago llamado Marian (segun refiere Philon nobilissimo Historiador) la primera cosa que hacian, era desposeerse de todas sus haciendas, y con ellas de todos los cuidados que consigo traen; para emplearlos todos libremente en el estudio de la divina contemplacion y de las santas Escrituras.

El tercero consejo es hacer bien á los que nos hacen mal, y rogar á Dios por los que nos persiguen y calumnian: para que de esta manera seamos hijos de nuestro Padre celestial, el qual hace salir su sol sobre buenos y malos, y llueve sobre justos y pecadores. En esta virtud quiere Dios que le imitemos: porque es propia condicion suya usar de misericordia con los pecadores, no solo comunicandoles estos

Ff

co-

Aug.
de Civ.
Dei
19. c. 5.

1. Cor.
7.

Matth.
19.

Matth.
5.

comunes beneficios de naturaleza, sino tambien sufriendolos con paciencia, y esperandolos á penitencia, y provocandolos á ella, ya con beneficios, ya con azotes, y de otras muchas maneras. Pues en esta grandeza de animo quiere este Señor que le imitemos; y que provocados con injurias, no nos indignemos; y diciendo mal de nosotros, ni demos maldiciones por maldiciones; ni deseemos venganza de quien nos maldice. Antes quiere que tengamos una gloriosa contencion y porfia con nuestros contrarios; que quanto ellos mas perseveraren en hacernos agravios, tanto nosotros porfiemos en hacerles beneficios; porque no seamos vencidos con el mal ageno, sino quedemos vencedores con el beneficio propio: que es muy gloriosa victoria; porque de esta manera juntamos brasas sobre la cabeza de los enemigos, para hacerlos amigos.

Rom.
12.
Matth.
5.

Semejante consejo al pasado es no traer pleytos, sino antes dejar la capa á quien nos pidiere el sayo: por escuchar con esta liberalidad todos los odios y pasiones, y cuidados y desasosiegos, que traen consigo los pleytos.

Y con esto concuerda otra mayor liberalidad y grandeza de corazón: que es perdonar las injurias: de modo, que si setenta veces errare el proximo contra mi, tantas me halle manso y blando para le perdonar.

Matth.
18.

§. I.

De la limosna y misericordia.

Otro consejo es el de la limosna y misericordia, no solo en los casos que son de precepto, sino tambien fuera de ellos. Lo qual es tan propio de la vida Christiana, que quasi toda la doctrina que nos dió aquel Maestro que vino del Cielo, se endereza á los officios de la benignidad y misericordia.

ri-

Matth.
25.

ricordia. Y apenas hay virtud que más veces nos encomiende, ni vicio que más agramente reprehenda, que la inhumanidad y crueldad. Lo qual es en tanto grado verdad, que declarando las causas por las quales en aquel temeroso día del juicio ha de dar sentencia final en favor de los buenos, y castigo de los malos, no señala otras causas sino las obras de misericordia de los buenos, y la inhumanidad y falta de ellas en los malos: añadiendo á esta sentencia, que lo que se hizo á cada uno de los pobres, se hizo á él; y lo que no se hizo con ellos, se dejó de hacer á él. Esto dice él así, no porque no se deba galardón á las otras obras virtuosas, y castigo á las viciosas; sino para dar á entender quanto aborrece el pecado de la inhumanidad, y quanto ama la virtud de la misericordia, que es tan propia suya; pues ella es la que va delante de todas sus obras: porque es cosa muy propia de Dios, apiadarse de los miserables, socorrer los ^{Psalm.} ^{144.} afligidos, usar de misericordia con los maltratados, ayudar á muchos, y generalmente procurar el bien de todos. Y apenas hay medicina más eficaz para curar las enfermedades del anima, ni medio más proporcionado para alcanzar la misericordia de Dios; pues él tiene dicho: Bienaventurados ^{Matth.} los misericordiosos, porque ellos alcanzarán misericordia. Y por el contrario dice Santiago que se hará juicio sin misericordia al que ^{Jacob.} no huviere usado de ella. Por lo qual los amadores de la perfeccion de la vida Christiana todo su estudio ponen en esta obra, y todo lo que tienen, emplean en ella. Los Christianos de la vida comun no se alargan mucho en esta virtud: contentándose con dar de lo que les sobra, ó quando dan á sus deudos ó amigos, ó á aquellos de quien esperan re-

torno del bien que hacen. Mas los amadores de la perfeccion de lo necesario para si parten con los pobres, y á aquellos dan de mejor voluntad, de quien, por su gran pobreza y desamparo, ninguna cosa pueden esperar. Finalmente algunos Santos ha havido que leyendo en las Escrituras las excelencias de esta virtud, vinieron á estimarla y á amarla tanto, que quando no tuvieron que dar, quisieron vender á si mismos, para socorrer á los necesitados con el precio de su libertad. Pues quan excelente es la religion que da un consejo tan piadoso, tan provechoso, y tan necesario para la vida humana, y para el remedio de las continuas miserias de ella?

S. Pat.
lin. No.
lanus.
S. P. Do
minic.

§. II.

Consejo utilissimo de la frecuencia de la oracion.

OTRO consejo muy propio de la vida Christiana (del qual apenas hallamos rastro en la doctrina de los Philosophos) es la frecuencia y continuacion de la oracion: la qual tantas veces nos es encomendada, asi en el santo Evangelio como en las sagradas Epistolas. San Pablo quiere que los hombres hagan oracion en todo lugar, levantando las manos puras á Dios. Y entre las armas que nos da para defendernos del enemigo, una de las mas principales es orar siempre en espíritu. Asimismo el Salvador nos dice que conviene orar sin cesar. Y para persuadirnos esto nos pone tres singulares exemplos: uno del padre carnal, que como tal no negará al hijo lo que pidiere para su necesidad.

Ephes. 6.
Colos. 4.
1 Thes. sal. 5.
Luc. 18

Luc. 11. sidad ; otro del amigo, que por importunidad de las voces del amigo se levantó de la cama, y le dió todo lo que le pedia ; y otro admirable exemplo trae del mal juez, que ni temia á Dios ni á los hombres ; y con todo esto, por ser muchas veces importunado de una pobre vieja, hizo quanto le pedia. Luc. 18. Pues con este tal juez tuvo por bien compararse aquella inmensa bondad, para vencer nuestra desconfianza ; diciendo que si aquel, con ser tan malo, por ser importunado, no pudo negar lo que se le pedia ; quanto menos lo negará aquella infinita bondad, si fuere con humildes y devotas oraciones importunada? De donde se infiere un motivo de gran consolacion y confianza: el qual es, que tiene grande voluntad de dar quien con tantas palabras y exemplos nos manda pedir.

De este exercicio sabian poco, y escribieron menos los Philosophos. Porque co-

mo ellos (segun diximos) esperaban alcanzar la felicidad y bienaventuranza, y los medios que para ella eran necesarios, por sus fuerzas naturales (como dixeron despues de ellos los hereges Pelagianos) no tenian por que levantar los ojos al Cielo, y pedir el favor y socorro de la divina gracia. Mas el Christiano, conociendo por la fe la flaqueza y dolencia de la naturaleza humana por aquel comun pecado, y viendo que por esto quedó tan inclinada al mal, y tan inhabil para el bien, que no puede por si tener un pensamiento que agrade á Dios, todo su estudio pone en dar continuas voces á su Creador, para que cure las dolencias y pasiones de su anima, y le dé nuevo espíritu y favor para guardar sus santos mandamientos ; diciendo con el Propheta: Levanté mis ojos á los montes, de donde me ha de venir el socorro. Mi socorro es de Dios, que hizo el cielo y la

Contra quos Aug. de Hæres. ad Quodvult de um hæres. 88. t. 6.

Psalm. 120.

Psalm. 24. tierra. Y en otro lugar: Mis ojos (dice él) tengo siempre puestos en el Señor; porque él librára mis pies de los lazos.

Este fue el principal ejercicio de aquellos primeros fieles que creyeron en Hierusalem: de quien escribe San Lucas que cada dia perseveraban en oracion en el Templo. Este mismo exemplo siguieron los que despues les sucedieron: como lo escribió aun Plinio Segundo al Emperador Trajano, diciendo que no hallaba otra culpa en los Christianos, sino juntarse muy de mañana á alabar á Christo: á quien tenían por Dios. Este finalmente ha sido hasta hoy el ejercicio muy frequentado de todos los amadores de la perfeccion: al qual los mueven dos causas entre otras muchas: la una, porque no hallan otro mejor medio para huir de si, que llegarse á Dios; porque en quanto están en él, no están en si; pues

1. Cor. dice el Apostol que el que

se llega á Dios, se hace un espiritu con él: y lo otro, por estar pidiendo muy continuamente socorro á Dios, para que puedan obrar con el favor de su gracia lo que no puede por si la naturaleza corrupta. Conforme á esto el glorioso Augustino hablando con Dios en una de sus meditaciones, dice estas devotissimas palabras: En ti, Señor, piense yo de dia: en ti sueñe durmiendo de noche: contigo hable mi espiritu: contigo platique siempre mi anima. Dichosos aquellos que ninguna otra cosa aman, ninguna otra buscan, y ninguna otra saben pensar, sino á ti. Dichosos aquellos que toda su esperanza tienen puesta en ti, y toda su vida es una continua oracion. Hasta aquí son palabras de Augustino. Por esta causa el Apostol S. Pedro entre otros titulos muy honrosos que da al pueblo Christiano, uno de ellos es llamarle Sacerdocio Real. Porque así como el oficio de los Sacerdo-

Aug. in Med. c. 35 in princ.

Cap. 37. prope fin.

1. Pet. 2.

tes es ocuparse en oraciones y alabanzas divinas; así quiere él que el Christiano segun la disposicion y qualidad de su estado exercite este mismo oficio.

De lo dicho se colige que la vida Christiana, quando es perfecta, es toda celestial y divina. Lo primero, porque esta manera de vida fue enseñada por Dios; como arriba diximos. Lo segundo, porque su principal estudio y exercicio es tratar y conversar con Dios, pensando en las maravillas de sus obras y beneficios. Lo tercero, porque todo lo que el tal Christiano hace, endereza á sola la gloria de Dios. Lo quarto y muy principal, porque esta manera de vida no se vive con solas fuerzas humanas, sino con el favor y socorro de la divina gracia, y con la asistencia del Espiritu Santo. Y por esto uno de los principales oficios del Christiano es pedir este favor y socorro para el exercicio de las

virtudes; como el Real Propheta lo pide á cada paso en sus Psalmos. Y así dice en uno de ellos: Dame, Señor, entendimiento, y escudriñaré lo que mandas en tu ley: y guardarla he con todo mi corazón. Guiame por la senda de tus mandamientos: porque este es mi deseo. Inclina mi corazón á la guarda de tus mandamientos, y no á la avaricia. Cierra mis ojos para que no vean la vanidad, y esfuerzame en tu camino. De esta manera el santo varon, conociendo su flaqueza, pide particular favor de Dios para vivir esta vida. Y sobre todas estas cosas, así como esta vida es sobrenatural y celestial, así tambien lo es el galardón que en la otra se le promete: que es la vision gloriosa y beatifica del summo bien. En lo qual se ve como esta manera de vida por todas partes es celestial y divina. De lo qual todo estuvieron ayunos los Philosophos; cuyas

yas virtudes y felicidad estrivaba en solas fuerzas humanas. Pues segun esto, qué cosa se podrá hallar mas excelente, mas alta y mas divina que la religion Christiana, que tal manera de vida nos enseña, y tales consejos nos da?

CAPITULO VI.

De la quarta excelencia de la religion Christiana : que es, sola ella tener Sacramentos que dan gracia.

LA quarta excelencia que es propia de la religion Christiana, es, que sola ella tiene Sacramentos que dan gracia. Para lo qual conviene presuponer aqui la comun dolencia que la naturaleza humana (como ya diximos) padece por el pecado. La qual es tan grande y tan universal, que con ningun genero de palabras se puede explicar. Basta para entender

algo de ella, tender los ojos por todo el universo mundo, y ver de la manera que viven los hombres. Porque siendo el hombre criatura racional, y siendo la cosa mas natural y mas propia de él vivir á ley de razon (que es, vivir conforme á virtud) vemos quan poquitos hombres, aun entre Christianos, vivan conforme á esta ley; y quan innumerables sean los que despreciada esta ley, se rijan por sus apetitos: que es propio de bestias. La causa de esto es haverse perdido por el pecado la orden y concierto con que Dios crió al hombre: la qual consistia en una perfecta sujecion de nuestro apetito á la razon: como cosa menos perfecta á la mas perfecta. Pues perdido este concierto, quedó nuestro apetito tan rebelde, tan furioso, y tan inclinado á todos sus gustos y provechos, que lleva todo el hombre tras si. Y aunque el hombre tenga entendimiento y voluntad, que

que son potencias espirituales, y así contradicen á los deseos viciosos y sensuales; mas es tan grande la fuerza y violencia de este apetito, que así como el primer cielo arrebató todos los otros cielos inferiores y los lleva tras sí, aunque ellos tengan otros movimientos contrarios; así el apetito de nuestra carne (si no es enfrenado con la gracia divina) toda esta máquina del hombre interior lleva tras sí: de tal manera, que la misma razón que le había de contrastar, se pasa á su vando, empleando todos sus filos y aceros en buscar y grangear por mil invenciones y artes todo lo que pertenece al gusto y provecho y contentamiento del apetito de su carne: haciéndose sierva de su esclava; habiendo de ser señora.

§. I.

Ineficacia del conocimiento de la ley para obrar la virtud.

ES pues agora de saber que esta tan grave dolencia no se cura con sola la doctrina de la virtud: porque no pecan comunmente los hombres por la ignorancia del bien ó del mal, sino por la desorden de su apetito. Por donde dixo un sabio: Veo lo mejor, y apruebo; y con todo eso sigo lo peor. Y otro asimismo dixo: La virtud es alabada; mas con todo eso no hay quien la siga. Lo qual es en tanto grado verdad, que la misma ley de Dios dada en el monte Sinai con tanta magestad, y con tan grande espanto, y sobre todo esto con tan magnificas promesas para los guardadores de ella, y tan terribles amenazas para los quebrantadores, fue tan poca parte para reformar las

las costumbres de aquel pueblo á quien se dió, que de doce tribus que eran, los diez se apartaron despues de la muerte de Salomon del culto de Dios, y se entregaron al de los ídolos, y perseveraron en esto muchos años, hasta que fueron desamparados de Dios, y destruidos y llevados cautivos á diversas tierras; y los dos que quedaban, no escarmentando en cabeza ajena, siguieron los mismos pasos de los otros, y por esto fueron llevados cautivos como ellos. La razon de esto es, porque la ley escrita no hace mas que alumbrar el entendimiento para conocer el bien y el mal; pero ni me da amor de ese bien, ni aborrecimiento de ese mal. Alumbra mi entendimiento, mas no sana mi apetito. La dolencia está en una parte; mas la ley, que es la medicina, está en otra. La ley enseñame el camino del Cielo, mas no me da fuerzas para andarlo. Pone-me el manjar de la buena doctrina delante, mas no me da gana de comerlo. Y no solo no bastaba aquella ley escrita para curar la dolencia de nuestro apetito (que es el atizador de los pecados) mas en parte la acrecentaba: porque es tal su naturaleza, que la prohibicion de las cosas le acrecienta mas el deseo de ellas. Y así dixo aquella mala muger en los Proverbios: Lo que se bebe á hurto, es mas sabroso; y el pan que se come en escondido, mas suave. Y por esta causa dice el Apostol que aquella ley escrita no solo no era remedio de los pecados, mas antes era atizadora de ellos: no por culpa de la ley, que era santa; sino por la perversidad de nuestro apetito: el qual tomaba ocasion del bien para crecer en el mal. En lo qual se ve quan grave y quan mortal era la dolencia del genero humano. Porque el peor estado á que pue-

Prov.

9.

Rom.

4.

pue-

puede llegar una dolencia, es quando no solamente no recibe mejoría con los remedios, sino antes empeora. Pues tal era la dolencia espiritual del genero humano: la qual hacia de la medicina ponzoña, y acrecentaba el mal con el remedio de él; pues de la ley que fue dada para remedio de pecados, se seguia, por ocasion de la prohibicion, mayor deseo de ellos.

§. II.

De la necesidad de la divina gracia para ablandar nuestra dureza.

PUES por esta causa, como las obras de Dios sean perfectas, y su providencia no falte en las cosas necesarias á sus criaturas, y mucho menos al hombre criado á su semejanza, no era razon faltasse á una tan grande necesidad como esta: sin lo qual por demás havia sido criada una tan

noble criatura; pues sin el remedio de este mal no viviera por razon como hombre, sino por apetito como bestia. Pues este remedio prometió Dios al mundo por clarissimas palabras, diciendo por Hieremias: Llegar- Hier. se ha un tiempo en el qual 3^o. haré un nuevo pacto y asiento con la casa de Judá y de Israel, no como aquel que hice con sus padres quando los saqué de la tierra de Egypto. Mas este concierto será, que pondré mi ley en sus corazones, y escribirla he en sus entrañas y serán los hombres enseñados por Dios. Hasta aqui son palabras de Dios por su Propheta. Este era pues el principal remedio que tenia nuestra dolencia: que era, venir á ser enseñados por el Espiritu de Dios: el qual mediante su gracia y sus dones purifica nuestras animas, ablanda la dureza de nuestros corazones, y esta fuerza nuestra flaqueza, y no solo nos enseña lo que de-

debemos hacer, sino (lo que hace mas al caso) danos voluntad y fuerzas para lo hacer. Y esto es lo que significa el escribir Dios su ley en nuestros corazones: criando en ellos un entrañable amor de Dios y de sus mandamientos: y juntamente con esto odio capital contra los pecados. Esta tan grande gracia se guardaba para el tiempo de la venida del Salvador al mundo: la qual él nos mereció por aquel grande sacrificio de su pasion. Por lo qual dixo S. Juan que la ley fue dada por Moysen; mas la gracia y la verdad fue hecha por Christo.

Joann.
1.

§. III.

Diversidad de los Sacramentos de la ley de gracia: y sus efectos.

PUES viniendo á nuestro proposito, esta es una propia y singular excelencia de la religion Christiana,

que ella sola tiene Sacramentos: que son los instrumentos por los quales se da este nuevo espíritu y esta gracia. Y porque son diversas las necesidades del anima, son tambien diversos los Sacramentos que las remedian. Porque asi como el cuerpo humano primero nace, y despues de nacido crece y se mantiene, y muchas veces enferma y adolece; asi tambien en las animas se hallan estas mudanzas. Porque primero nacen en la vida nueva, despidiendo la vieja: y para este nacimiento sirve el Sacramento del santo Bautismo, donde se nos infunde aquella agua limpia de la gracia, que purifica tan perfectamente todas las inmundicias y pecados de la vida pasada, que no queda de ella cosa que tenga razon de culpa: asi como en la cosa que se engendra de otra (como el pollo del huevo) no queda nada de aquello de que se engendró. Y por eso este Sacramento quita jun-

jun-

juntamente con la culpa la pena que por ella se debía. Otro Sacramento hay para cobrar fuerzas espirituales y ser constante en la confesion de la fe. Otro hay para mantener y sustentar el anima en la buena vida, y tambien para crecer y aprovechar en ella: que es el Sacramento del Altar: el qual es pasto y mantenimiento, no para engrosar los cuerpos, sino las animas; no de la vida corporal, sino de la espiritual, que es vida divina; y no de vida temporal (como la que da el manjar corporal) sino de vida eterna. Porque tal manjar tal vida nos havia de dar. Por donde asi como un niño crece y va cada dia tomando carnes y fuerzas con el mantenimiento de la leche; asi el anima religiosa aprovecha y crece en las virtudes y fuerzas de la vida espiritual con el uso de este divino manjar. Mas de las virtudes y efectos de este divinissimo Sacramento adelante se tratará.

Otro Sacramento hay, que es como medicina de las animas: las quales tambien enferman en su manera de vida, como los cuerpos en la suya. Y para curar estas dolencias ordenó el Medico del Cielo con gran misericordia y providencia el Sacramento de la Confesion, dejando poder á los Ministros de su Iglesia para la cura de estas enfermedades. Y porque despues de las graves dolencias suelen quedar algunas reliquias del mal pasado, para remedio de estas se ordenó el Sacramento de la Extrema uncion: y para ayudar á los hombres en aquel paso postero y peligroso de la muerte. Los otros dos Sacramentos sirven para dos ordenes de estados que hay en la Iglesia: uno de casados, y otro de Eclesiasticos: y porque en ambos estados hay sus propias cargas y obligaciones, y tambien sus peligros, ordenó el Salvador dos diferencias de Sacramen-

mentos, para dar especial favor y socorro de gracia, acomodada y proporcionada al remedio de las necesidades y obligaciones de estos dos estados. Porque no quiso el autor de nuestra salud que huviesse necesidad que careciesse de remedio particular en su Iglesia. En lo qual se ve ser esta religion perfecta é instituida por Dios; y todas las otras mancas é imperfectas: pues sola esta comprehende todo lo necesario para nuestra salvacion. Mas la eficacia y virtud de estos Sacramentos adelante se verá, quando trataremos de los efectos que obra en las animas esta santissima religion.



CAPITULO VII.

De la quinta excelencia de la religion Christiana: que es el favor grande que promete á la virtud, y el disfavor y castigos grandes que amenaza á los vicios.

ENTRE las cosas principales que ha de tener la verdadera y perfecta ley, es dar grandes favores á los buenos, y grandes disfavores y castigos á los malos. Porque como el fin de la ley sea refrenar y extirpar los vicios, y hacer á los hombres virtuosos, para esto conviene que la virtud sea muy privilegiada y favorecida y galardonada, y el vicio muy aviltado y desfavorecido: para que así los hombres con amor de lo uno, y temor de lo otro, aborrezcan el vicio, y amen la virtud. Por lo qual dixeron muchos sabios que pena y premio eran las dos pesas con que el relox de la

republica humana andaba concertado : quando ni á los malos faltaba castigo, ni á los buenos galardón. Por donde quanto una ley tuviere mas de esto, tanto será mas perfecta. Pues quanto á este punto tan principal, qué río de eloquencia bastará para declarar los favores y galardones y motivos grandes que la religion y ley de los Christianos propone á los buenos asi en esta vida como en la otra, y los disfavores y castigos con que amenaza á los malos? Quien esto quisiere saber de raiz, lea la santa Escritura, y hallará que toda ella se resuelve en tres cosas : que son, mandar, prometer y amenazar. Manda ó aconseja lo que debemos hacer ; promete galardón al que lo cumpliere ; y amenaza castigo á quien lo quebrantare : y de estas tres cosas lo que manda, es poco ; mas lo que promete ó amenaza, es mucho. Y las historias sagradas son la verifica-

cion de lo uno y de lo otro. En el libro que escribimos de Guia de pecadores, están escritos doce singulares privilegios que tiene nuestro Señor concedidos á los buenos en esta vida, demás de la bienaventuranza de la gloria que les tiene aparejada en la otra : donde remito al que los quisiere saber.

Pues qué diré de las palabras tan dulces con que el mismo Señor en las santas Escrituras promete su favor y amparo á los buenos? En ellas dice que quien á ellos toca, toca á él en la lumbre de los ojos : y que sus ojos tiene siempre puestos sobre ellos, y sus oídos en las oraciones de ellos : y que él mismo los trae en su seno y en sus brazos. En ellas dice que á sus Angeles tiene mandado que los traygan en las palmas de las manos, para que no tropiecen sus pies en alguna piedra : y que si cayeren en tierra, no se lastimarán ; porque él pondrá su mano debajo,

Zachi. 2.

Psalm. 33.

Osee 11.

Psalm. 90.

Psalm. 36.

bre

Deut. 27. 28. &c.

bre que caygan : y que muy bien puede la madre olvidarse de su hijo chiquito, mas que en él nunca caerá olvido de los suyos : y que él tiene contados uno por uno todos sus huesos , y ninguno de ellos será quebrantado. Y aun mas añáde en el santo Evangelio: que tiene contados todos los cabellos de su cabeza, y que ni uno de ellos les faltará. Pues quien no ve quan grandes sean estos favores que aqui se proponen de presente á la virtud ? Y esto es lo que el mismo Señor promete en el Evangelio, diciendo que quien por él dejare los bienes temporales de esta vida , recibirá en ella ciento tanto mas de lo que dejó , y despues la vida eterna. Preguntará alguno , como sea esto posible ; pues muchos de los que mucho dejaron por Dios, vivieron y murieron pobres en esta vida. A esto se responde que no paga Dios los servicios que se le hacen, en esta tan baja moneda de metal que usari los hombres , sino en otra moneda espiritual y divina, conforme á su grandeza: que es, con tales mercedes y dones de gracia , que pudo con mucha verdad decir el Propheta : Mas vale un poquito de lo que Dios da al justo, que las grandes riquezas de los pecadores. Lo qual no solo es verdad por razon de la ventaja que hacen las cosas espirituales á las temporales , sino tambien porque dan al hombre mayor contentamiento, mayor descanso , mayor paz y alegria , que la posesion de todos los bienes del mundo: de tal modo, que el que estos favores recibiere, pueda con verdad decir que vale cien veces mas esto que recibió , que todo lo que por amor de Dios dejó. Esto respondió un discipulo de San Bernardo, que por su predicacion dejó un grande estado : y á la hora de la muerte confesó que estimaba cien

veces mas que todo quanto havia dejado, el alegría de la esperanza de su salvacion que Dios entonces le diera. Esto tambien responderá S. Francisco con toda su desnudez y pobreza. Y asi andando él en medio del invierno muy mal vestido y desabrigado, y diciendole un hermano suyo por escarnio: Francisco, vendeme una gota de ese sudor; el Santo respondió: Yo lo tengo muy bien vendido á mi Señor.

Estos y otros muchos favores, que no se pueden en pocas palabras referir, son dones y gracias prometidas á los buenos para esta vida: mas el galardón de la otra quien lo explicará; pues el

1. Cor.
2.
2. Cor.
12.

Apostol que lo vió, no se atrevió á declararlo? Mas sabemos que él será conforme á la magnificencia de aquel Rey soberano, cuyas riquezas no se pueden estimar: el qual galardón es tan digno de ser deseado, que (como dice San Augus-

Tom. V.

tin) si fuesse necesario sufrir cada dia nuevos tormentos, y padecer por largos tiempos las mismas penas del infierno, todo esto sería bien empleado por gozar de tan grande bien.

Aug. in
Man. c.
15. Ap-
pend. r.
9.

Pues allende de este galardón, quien tendrá palabras para explicar otros motivos que los Christianos tienen para aborrecer el pecado y amar la virtud? Porque aqui entran innumerables exemplos de Santos, de Virgines, de Confesores y de Martyres: los quales se dejaron hacer mil pedazos, por no estar una sola hora en pecado y en desgracia de su Criador. Y sobre todo esto, qué tan grande sea el motivo que tenemos, así para amar á este Señor, como para aborrecer el pecado, en la sagrada pasion; qué entendimiento lo podrá comprehender? y qué eloquencia bastará para lo explicar? Por lo qual todo se ve quan grandes sean no solo los favores, sino

Gg tam-

también los motivos que los Christianos tienen para abrazar la virtud.

Mas por el contrario, quan grandes sean los disfavores con que abate y condena los vicios, no se puede ni con muchas palabras declarar. Quien algo de esto quisiere saber, lea el capítulo veinte y ocho del Deuteronomio: donde hallará tan terribles y espantosas maldiciones y azotes con que amenaza Dios á los quebrantadores de su ley, que le dejarán atonito y espantado, y le darán á conocer quan grande mal sea el pecado, y quan grande el odio que Dios le tiene, y quan grande el rigor con que lo castiga: y lo mismo hallará en el capítulo 5. y 6. de Ezechiel. Y demás de esto trayga á la memoria los estraños castigos que dende el principio del mundo tiene Dios hechos contra los pecados (de que están llenas sodas las historias sagradas) pues vemos

que un pecado de desconfianza de su pueblo castigó ^{Deut.} 1.

Dios trayendole desterrado quarenta años por un desierto (donde no havia cosa en que poner los ojos) sin que la oracion de Moyses, ni el atrepentimiento del mismo pueblo bastasse para revocar esta sentencia. Callo aqui el castigo de la desobediencia de nuestros ^{Genes.} 3. primeros padres: callo el castigo de aquel diluvio universal, embiado por los pecados; y el de la soberbia de aquel hermosissimo Angel, por la qual se hizo el ^{Genes.} 7. peor de los demonios; y tambien la destruicion de Hierusalem, que hasta hoy dia ^{I:ai 14.} dura; y la de Babylonia, de Ninive, y de otras grandes ciudades que por pecados fueron assoladas: porque esto sería nunca acabar. Basta decir que sobre todos estos castigos les está guardada la pena del infierno, que durará para siempre: en la qual eternamente estarán privados de un bien infinito,

Deut.
28.

Ezech.
5. 6.

to, que es la vision beatifica de Dios; y allende de esta pena, que llaman de daño, padecerán en el cuerpo y anima tormentos de fuego: no fuego espiritual (como algunos ignorantes podrian imaginar) sino verdadero fuego material, como este nuestro: aunque tiene otras propiedades; porque no mata como este, mas atormenta las animas: lo qual no hace este. Pues segun esto, qué mayores favores se pudieran prometer á la virtud; y qué mayores desfavores al vicio, que los susodichos? Lo qual todo declara quan grande sea en esta parte la excelencia de la religion Christiana, que tan grandes bienes propone á la virtud, y tan grandes amenazas y desfavores al vicio.

CAPITULO VIII.

De la sexta excelencia de la religion Christiana: que es la perpetuidad y constancia de ella en todos los siglos desde el principio del mundo.

LA sexta excelencia de la religion Christiana es la antigüedad y perpetuidad y constancia de ella: la qual dende el principio del mundo fue prophetizada y figurada, y persevera hasta hoy. Porque dado caso que en la ley de gracia nos explicó muchos mysterios aquel Señor que vino á este mundo á ser no solo Redemptor, sino tambien nuestro Doctor y Maestro (como los Prophetas testifican) mas todavia ellos tambien creyeron y prophetizaron todo lo que este celestial Maestro mas claramente nos enseñó junto con los mysterios de la nueva ley de gracia. Y por esto siempre fue una la fe que corrió por todas las edades

Isai. 55.
Joel. 2.

des del mundo ; habiendo grande argumento é indicio de su verdad. Porque (como ya diximos) la verdad es siempre una , y de una manera ; mas la mentira , que se desvia del blanco de la verdad , puede ser de infinitas maneras. Lo qual se ve claro en los desventurados hereges de nuestros tiempos : entre los quales (con no haver muchos años que comenzaron) se han levantado ya ciento y diez y ocho sectas diferentes : que son ya mas que las lenguas de Babylonia. Y de aqui es lo que se cuenta de un señor de Alemaña : el qual siendo preguntado qué fe tenian ciertos pueblos sus vecinos , respondió que el año pasado havian tenido tal manera de fe: mas no sabia la que tenian el año presente. Esta es pues la condicion de la mentira , ser inconstante y varia : lo qual se ve quando ageno sea de nuestra santissima religion.

Y es cosa maravillosa ver el zelo que en todas las

las edades han tenido los Padres de la Iglesia en conservar esta pureza y sinceridad de la fe. Porque por una duda que se levante acerca de algun articulo de ella , procuran juntar un Concilio universal de todos los Prelados: y todos en comun , invocada primero la gracia del Espiritu Santo , tratan con grande peso y acuerdo esta duda , y determinan lo que se debe tener y creer. Y no contentos con esto , tiene la Iglesia diputados jueces para las cosas tocantes á la fe : los quales en ninguna otra cosa entienden , ni de otras causas tratan , sino de las que tocan á la fe. Lo qual todo procede, no solo de la divina providencia , que por medios tan convenientes gobierna su Iglesia ; sino tambien porque la fuerza y hermosura de la verdad echa fuera sus resplandecientes rayos, con los quales aprueba y justifica á si misma , y enamora tanto á sus guardadores,

Tom. V.

que los hace tener estos tan grandes zelos de su pureza virginal.

No vemos estos zelos ni esta manera de providencia en las sectas ó religiones falsas que se han levantado en el mundo. Y asi se maravilla S. Augustin viendo como entre los Gentiles cada Philosopho pintaba á Dios y á la religion como se le antojaba ; y no por eso havia prohibicion ni castigo de ello. Solo Socrates fue sentenciado á muerte porque confesaba á un solo Dios, y negaba los otros. Y Anaxagoras fue desterrado de Athenas , por haver dicho que el solera una piedra resplandeciente. De lo qual se maravilla mucho San Augustin : porque en esa ciudad estuvo en gran reputacion el Epicuro, el qual quitando la inmortalidad de las animas , y con ella la divina providencia , y poniendo la felicidad del hombre en el deleyte , totalmente pervirtió toda manera de

Aug.
de Civ.
Dei l. 8.
c. 3. r. 5.

Idem
ibid. l.
18. c.

41.

religion. Porque á qué proposito havia de ser un hombre virtuoso, si Dios ninguna cuenta tenia con la virtud; y el anima moria juntamente con el cuerpo? Mas con ser este error tan pestilencial; nunca por eso este bestial Philosopho perdió un cabello: antes tenia muchos fautores y seguidores de esta blasphemia. Pues qué diré de Plinio? El qual en la Historia natural; dirigida al Emperador Vespasiano, luego en el principio niega la providencia, y adelante la inmortalidad del anima: con lo qual totalmente destruyó la religion y culto de Dios. Porque si en esta vida ni en la otra espero nada de Dios, para qué lo tengo de honrar? Y con todo esto; publicado un libro con esta tan gran blasphemia, nadie le dixo: Mal dices; ni por eso perdió nada. En lo qual se ve la vanidad de aquella secta, y lo poco en que sus seguidores la tenian; pues tan mal la zelaban. Los grandes

tesoros guardanse con gran diligencia: mas los que asi no se guardan, indicio es que no son tenidos por tales.

Tampoco los Judios tenian estos zelos de la verdad de su religion. Porque entre ellos era tenida en veneracion la secta de los Saduceos; los quales eran tan materiales y groseros, que no creian que havia mas de lo que se conocia por los sentidos: y asi decian que ni havia Angeles ni espíritus: y sobre todo negaban la resurreccion: la qual negada, siguese lo que concluye el Apostol: Si no se espera resurreccion de los muertos, comamos y bebamos: porque mañana moriremos.

Tampoco los Moros tuvieron estos zelos de la verdad de su secta. Porque Averrois, Comentador de Aristoteles, que era Moro, niega la inmortalidad del anima: lo qual destruye totalmente la religion. Y asimismo dice que mejor trató

Act. 23

1. Cor. 15.

Aris-

Aristoteles del ultimo fin y felicidad del hombre, que Mahoma. Porque Aristoteles puso la felicidad del hombre en la mas excelente de sus obras (que es, en la contemplacion de Dios) y Mahoma la puso en la mas sucia obra que puede haver: que es, en comer y beber, y mozas virgines, haciendo del parayso un lugar de malas mugeres. Y porque este engañador vió que donde havia comer y beber, havia de haver excrementos y superfluidades del vientre; por no poner en el Cielo mular para esto, dixo que por via de sudor se despidirian estas superfluidades. Pues qué cosa mas para reir? En lo qual se ve que no habla en esta materia por metaphoras (como algunos Moros mas discretos dicen, avergonzados con la deshonestidad de este su parayso) sino que realmente lo entendió como las palabras suenan: pareciendole que no havia otro cebo mas sabroso para

atraer á si los hombres carnales y deshonestos, que este. El qual yerro es tan bestial, y tan contrario á toda Philosophia, que necesariamente havia de creer este tan grande Philosopho que no era verdadero Propheta, sino engañador, quien puso en su Alcoran un tan sucio parayso como este. Mas ni estos Philosophos fueron por esto acusados ó condenados. Lo contrario de lo qual vemos en la religion Christiana; pues no consiente menoscabarse una tilde de la fe que profesa, sin que pase por el fuego quien la quisiere alterar. Lo qual es grande argumento de la verdad: pues ella, segun diximos, con su propia dignidad y hermosura asi se hace zelar y estimar.

CAPITULO IX.

*De la septimá excelencia de la religion Christiana : que es la dignidad de la sagra.la Es-
critura en que ella se
funda.*

LA septima excelencia de la religion Christiana es la dignidad y pureza de la sagra.la Escritura, que nos persuade y exhorta á la buena vida, y nos da reglas y avisos para saber agradecer á Dios. Para tratar del fruto y de las alabanzas de esta Escritura eran menester tantos libros, quantos ella tiene: porque cada uno merecia su propia alabanza. Mas pasando de corrida por esta materia, y comenzando por los cinco libros de la ley, entre otras muchas cosas que hay de mucha consideracion, una de ellas es ver de quantas invenciones usó este gran Propheta, que hablaba con Dios cara á cara, para inducir á los hom-

Exod.
33.

bres á la guarda de la ley divina. Porque primeramente él ayunó quarenta dias estando con Dios en el monte, y alcanzó de él esta ley escrita en unas tablas de piedra con el dedo del mismo Dios, para mayor autoridad y estima de ella. Despues mandó guardar estas dos tablas dentro del arca del testamento, sobre la qual estaba el Propiciatorio: que era el lugar de mayor veneracion que havia en aquel pueblo. Tras de esto prometió inestimables favores y prosperidades á los guardadores de la ley, y tan grandes maldiciones y amenazas á los quebrantadores de ella, que hacen temblar las carnes de quien las lee. Allende de esto mandó al pueblo que entrado en la tierra de promision, levantassee unas grandes piedras en el monte Hebal, y las allanasse con cal, y edificasse junto á ellas un altar, y escribiesse en estas piedras clara y distintamente las

Deut.
28.

Deut.
27.

palabras de la ley de Dios: para que quantos hombres por alli pasassen, viessen escritas las leyes que havian de guardar. Y á esta diligencia añadió otra muy principal, mandando que todos ellos traxessen en sus vestiduras unas faxas azules; las quales les sirviessen de despertadores y memoriales de la ley que havian de guardar. Y sobre todo esto acrescentó otra diligencia, mandando que se repartiessen los doce tribus en dos montes que estaban juntos: los seis tribus en el uno, y los otros seis en el otro: y que los Levitas pronunciassen en particular las maldiciones de los quebrantadores de la ley, y todo el pueblo á cada maldicion respondiese, *Amen*: en esta forma: Maldito el que hace algun idolo, y lo tiene escondido en su casa: y el pueblo responderá, *Amen*. Maldito el que no honra á su padre ó madre: y el pueblo responderá, *Amen*. Maldito el que duerme con la muger de su proximo: y el pueblo responderá, *Amen*. De esta manera prosigue las maldiciones de los quebrantadores de los otros mandamientos con esta tan grande solemnidad y concurso de todos los doce tribus; para que con el miedo de estas maldiciones, y de este *Amen Amen* de todo el pueblo, temblasen los hombres de cometer culpas sujetas á tantos temores. Y como si todo esto fuera poco, encomienda el estudio y la guarda de estos mandamientos con las mas encarecidas palabras que se pudieran encomendar. Porque dice asi: Traerás estas palabras que yo te mando hoy, escritas en tu corazon; y enseñarlas has á tus hijos; y pensarás en ellas estando en tu casa, y andando camino, y quando durmieres, y despertares del sueño: y atarlas has por señal en tu mano, y estarán y moverse han delante de tus ojos; y escribirlas has en los umbra-

Num.
15.

Deut.
27.

Deut.
6.

brales y puertas de tu casa. Hasta aquí son palabras del Propheta. Pues quien no entenderá por todas estas cosas de quanta importancia sea la guarda de la ley de Dios : la qual un hombre tan lleno del Espiritu Santo por tantas vias y maneras la encomendaba ? Porque no cargara tanto la mano en esta encomienda quien tanto sabia , si no viera clarissimamente lo mucho que ella nos importaba : porque sabia él muy bien que guardada esta ley, todas las prosperidades y bienes se nos entrarian por las puertas ; y haciendo lo contrario , todos los males. En estos mismos libros de la ley se verán claramente aquellas dos tan celebradas perfecciones de Dios: que son misericordia y justicia. La misericordia se declara con los favores inestimables que hizo á este pueblo, asi en la salida de Egipto , como en todo el camino, hasta conquistar la tier-

ra de promision. Por lo qual dixo Moysen que Dios ha-^{Deut.} via guiado aquel pueblo y ^{1.} llevandolo de la manera que un padre lleva en los brazos un hijo chiquito. Mas por el contrario la justicia se ve en los grandes azotes con que los castigaba quando se desmandaban, sin dejar culpa sin castigo : tanto, que una vez porque adoraron el idolo de Phogor, fue-^{Num.} ron muertos á hierro en un ^{25.} dia veinte y quatro mil hombres. Y como si esto fuera poco, mandó ahorcar todos los Principes del pueblo, porque no estorvaron aquel pecado. En lo qual se ve claramente la grandeza de estas dos tan señaladas perfecciones de Dios , que son misericordia y justicia : sin que la misericordia sea parte para impedir la justicia, ni la justicia á la misericordia. En lo qual se ve quan admirable y quan perfecto sea Dios asi en la una virtud como en la otra.

§. I.

Vense estas dos divinas perfecciones en los favores y castigos del santo Rey David: y de la excelencia de los Psalmos.

PUES si el hombre pasare de aqui á las historias sagradas, en ellas verá el cumplimiento de esta verdad. Porque en ellas hallará tan grandes prosperidades y favores hechos por Dios á los buenos, y tan grandes azotes y calamidades embiadas para castigo de los malos, que le causarán grande admiracion y espanto, y le darán á entender quan grande sea el amor que Dios tiene á los buenos, y quanto el aborrecimiento á los malos en quanto malos: quan grande el precio en que tiene la virtud, y quanto el odio que tiene á los vicios. Y por no traer de esto muchos exemplos, en solo el Rey David

se ve lo uno y lo otro. Porque los favores que le hizo siendo él fiel á Dios, las victorias y señorios y riquezas que le dió, las mercedes grandes que para todos sus descendientes le prometió, quien las encarecerá? Mas por el contrario, quando se desmandó en tomar la muger agena, con qué azotes lo castigó? Porque primeramente asi como él desobedeció á Dios, asi permitió que todo su Reyno se rebelasse contra él, y tomassen las armas para quitarle juntamente el Reyno con la vida: que es la postrera calamidad que á un Rey le puede venir. Por donde le fue forzado salir de Hierusalem, y subir por una ladera de un monte él y todos los suyos, los pies descalzos, cubiertas las cabezas, y llorando: donde un enemigo suyo desde lo alto del monte le deshonoraba llamandole tyrano y usurpador de Reyno ageno, y derramador de sangre; y que por

2. Reg. 11.

2. Reg. 15.

2. Reg. 16.

sus pecados le embiaba Dios aquel azote. Y demás de esto, por una muger que él deshonoró en secreto de su vasallo, permitió que su propio hijo en presencia de todo el mundo le deshonorasse diez mugeres suyas: y por el vasallo que mandó matar; demás de la muerte del hijo adulterino, murieron tres hijos suyos á hierro: y la muerte del uno (que fue el levantado contra él) sintió tanto (por ver que moria en pecado mortal, y se iba al infierno) que con muchas lagrimas y llantos protestó que mucho mas quisiera él morir, que ver la muerte de aquel hijo. Y todo esto padeció despues de mucha penitencia y muchas lagrimas derramadas por aquel pecado. Y porque otra vez envanecido con soberbia mandó contar la gente de guerra que en su Reyno tenia, le mató Dios en un dia sesenta mil vasallos: y matara muchos mas, si con grandes lagrimas y gemidos, y con ofrecerse él

á la muerte por todos, no aplacara á Dios. Pues quien estas sagradas historias leyere, no podrá dejar de ver quanta razon tiene el hombre para amar y procurar la virtud, á la qual tantos favores están aparejados; y aborrecer el vicio, que con tantos azotes y calamidades es castigado. En lo qual tambien se ve quanto mas nos ayudan estas letras sagradas para el conocimiento de Dios, que toda esta fabrica del mundo: pues nos dan mas distinto conocimiento de su bondad y justicia, y del grande amor que tiene á los buenos, y aborrecimiento á los malos, que toda ella: el qual conocimiento nos mueve grandemente al amor y temor de este Señor.

Siguense luego los Psalmos: los quales nos enseñan á alabar á nuestro Criador, y darle gracias por sus beneficios, y pedirle socorro para nuestras necesidades, y nos dan mas claro

Ibid.

2. Reg.

12. 13.
& 18.

3. Reg.

2.

2. Reg.

24.

conocimiento de él, representandonos la excelencia de sus obras, así las de naturaleza como las de gracia (de que tratan quasi todos los Psalmos) para despertar con esto en nuestros corazones amor y temor y reverencia de tan grande Magestad: que son las cosas en que señaladamente consiste la suma de la Philosophia Christiana. Porque toda ella se resuelve en dos cosas: la primera, en esclarecer nuestro entendimiento con el conocimiento de nuestro Criador: y la segunda, en encender en nuestra voluntad amor y temor de su santo nombre. De las cuales dos cosas la primera se ordena á la segunda, como á su fin y cosa mas principal. Porque conocimiento solo de Dios, sin correspondencia de la voluntad, poco nos puede aprovechar. Pues á esta segunda parte de la voluntad, como á cosa mas principal, se ordenan todos los Psalmos. Y por esta causa quiso la Iglesia que siempre los traxessemos en la boca de noche y de dia, y que con ellos nos acostassemos y levantassemos, y comiessemos y cenassemos: para que con este tan continuado exercicio añadiessemos siempre fuego á fuego, lumbre á lumbre, y devocion á devocion: y así creciessemos en el amor y temor de nuestro Criador.

§. II.

De los libros sapienciales, Prophetas y Evangelios.

DESPUES de los Psalmos se siguen los libros que llaman sapienciales: de los cuales no diré mas de que son una Philosophia Moral ordenada, no por Aristoteles ni Platon, sino por el Espiritu Santo: en la qual sin divisiones ni definiciones ni sylogismos, y sin variedad de opiniones somos enseñados á regir y orde-

denar nuestra vida , asi en el tiempo de la adversidad como de la prosperidad: donde son tantos los avisos y consejos que se nos dan, que ninguna parte de la vida queda sin sus propios documentos y doctrinas. En ellos son inducidos los hombres por muchas razones á ser justos , y se declara con qué genero de obras lo hayan de ser : que es la suma de toda la *Philosophia Christiana*. Los quales libros havian de traer siempre en el seno los que desean acertar á bien vivir: porque en ellos hallarán luz para sus entendimientos , devocion para sus voluntades , medicina para sus llagas, y documentos saludables para ordenar sus vidas. Tienen tambien estos libros otra excelencia: que es, no haver en ellos un renglon que no tenga alguna señalada y provechosa sentencia. En otros libros á veces es menester pasar muchas hojas para hallar un buen bocado ; mas

aqui no hay cosa que no sea de precio , no hay clausula que no sea una muy saludable sentencia , y una perla preciosa. Porque estos libros parece que fueron una breve recapitulacion de toda la santa Escritura.

Siguense despues los Prophetas : los quales como tratan de las cosas que están por venir , tienen por principal oficio prometer grandes favores á los guardadores de la ley de Dios, y amenazar grandes y estrañas calamidades á los quebrantadores de ella : como se ve en toda su Escritura, y particularmente en el capitulo quinto y sexto de Ezechiel

(de que arriba hecimos mencion) donde verá el lector Ezech.
5.6.

tan grandes amenazas de Dios contra los malos , que aunque tenga corazon de piedra , le dejen espantado y atonito. Con la primera de estas dos cosas (que son las promesas) pretenden los Prophetas inclinar los corazones de los hombres al

amor de Dios y de la virtud; y con la segunda (que son las amenazas) al temor de su justicia y aborrecimiento del pecado. Mas si alguno supiere bien philosophar en esta materia, hallará que no menos mueven todas estas amenazas al amor de Dios, que las promesas; pues lo uno y lo otro nace de una misma raiz, que es la inmensa bondad de Dios; á la qual no menos pertenece aborrecer y castigar los malos, que amar y galardonar los buenos: y pues lo uno y lo otro nos declara la grandeza de aquella summa bondad, y esta es el mayor estimulo y motivo que tenemos para amar á Dios; siguese que no es menor motivo para amarle la terribleza de sus amenazas que la grandeza de sus promesas.

En esta misma Escritura por otra via se nos descubre tambien la grandeza de la divina bondad, y el deseo que tiene de la salvacion de los hombres; pues

tantos Prophetas les embiaba unos sobre otros, para que les declarassen la grandeza de sus culpas, y la ira y castigo que les estaba aparejado si no se enmendaban. Y no contento con declarar esto con gravissimas palabras, buscaba nuevas invenciones con que esto se les representasse mas á la clara.

A Hieremias mandó que anduviesse con unas cadenas al Hier.
27.

cuello; para representar las prisiones y cautiverio que por sus culpas havia de padecer: y que quebrasse en presencia de ellos una tinajuela Ejusd.
19.

de barro; para representar su destruicion. A Esaias Isai. 20.

mandó andar desnudo; para representar de la manera que havian de ser llevados cautivos y desnudos á tierra de sus enemigos. A Eze- Ezech.
5.

chiel mandó rapar la barba, y repartir los pelos de ella en tres partes, y quemar la una parte en presencia del pueblo, y despedazar la otra, y esparcir la tercera por el ayre, y desenvaynar

una espada contra ella; para declarar con esta representacion la diversidad de los azotes y calamidades con que el pueblo havia de ser castigado. Todos estos ensayos nos muestran por una parte la grandeza de la bondad de Dios, que por tantos medios procuraba apartar los hombres del pecado, y suspender el castigo de su ira; y por otra la grandeza de su justicia, la qual executaba todas estas amenazas, si los hombres no desistían de sus malas obras.

Mas entre otras cosas una de las mas admirables es la fuerza del espíritu, y la grandeza de la eloquencia con que estos hombres divinos afeaban y encarecian las ofensas de Dios. Lea quien quisiere los primeros catorce capitulos de Hieremias: y si supiere algo de los preceptos de los Oradores, verá como este grande Orador, enseñado por el Espíritu Santo, trata esta causa de Dios contra los malos

con tanta eloquencia, con tales palabras, con tantas exclamaciones, con tanta variedad de figuras y de razones, ya con alhagos, ya con amenazas, ya con exemplos de otras naciones, ya con ponerles ante los ojos la fealdad de sus idolatrías y desvergüenzas, y juntamente los beneficios divinos, que ni Tullio ni Demosthenes usaran ni de tanta variedad de figuras, ni de tantas sentencias, como este Propheta usó: eloquente sin eloquencia, artificioso sin artificio; porque tenia al Espíritu Santo por maestro: el qual le daba primero el sentimiento de aquellos tan grandes males, y despues las palabras y eloquencia proporcionada al sentimiento que tenia. Y asi lo uno como lo otro excede tanto la facultad humana, que era imposible llegar aqui un hombre: mayormente no exercitado en las ciencias humanas (quales eran comunmente los

Prophetas) si no estuviera lleno del Espiritu de Dios: el qual le daba este tan extraño dolor y sentimiento de las culpas cometidas y junto con esto palabras y figuras con que pudiesse explicar lo que sentia.

Mas la doctrina de los santos Evangelios quien se atreverá ó podrá dignamente alabar? Porque las otras doctrinas nos dió nuestro Señor por boca de sus siervos; mas esta nos dió por su unigenito Hijo, que nos fue embiado por Doctór y Maestro del mundo: en cuyos labios (dice el Profeta) que fue derramada la gracia del Espiritu Santo, por razon de la excelencia de su doctrina. Pues la primera cosa que notamos en ella, es su santidad y pureza; la qual quitó luego todas aquellas permisiones y licencias que daba la ley: como era tener muchas mugeres, y darles libelo de repudio, y dar á usura á los extraños; segun que arriba di-

ximos. En esta doctrina veremos con quanta razon el Profeta Esaias entre los otros nombres llamó á Christo Consiliario: porque él nos havia de dar por obra y por palabra todos aquellos consejos que arriba declaramos: en los cuales consiste la perfeccion de la vida Evangelica. En esta misma doctrina pronuncia por bienaventurados á los pobres de espirtu, á los misericordiosos, á los mansos, á los pacíficos, á los limpios de corazon, á los que tienen hambre y sed de justicia (que es, de hacer lo que deben al servicio de su Criador) á los que lloran sus pecados y tambien los agenos, y á los que padecen persecuciones y maldiciones é injurias por cumplir con las leyes y obligaciones de justicia. Aqui se encomienda la mortificacion de todas las aficiones demasadas de padres, de parientes, de amigos, de honras, de dignidades, y de todos los bienes temporales de esta

Isai. 9.

Cap. 5.

Matth. 5.

Luci 14.

vida. Aquí se destierra el amor propio, y se encomienda el odio santo de sí mismo: que es, de las malas inclinaciones. Aquí nos enseña este Señor traer sojuzgada y sopeada la carne, para vivir conforme á las leyes del espíritu, quando dice: Quien quisiere venir en pos de mí, niegue á sí mismo, y tome su cruz y sigame. Porque el que ama desordenadamente su vida, la perderá: y el que la perdiere por amor de mí, la ganará. Aquí nos manda tener simplicidad de palomas, prudencia de serpientes, mansedumbre de corderos, y humildad de niños. Aquí se nos encomienda con grande instancia la pureza de la intencion en las buenas obras que hacemos, y que con toda diligencia huyamos el peligro de la vanagloria: que es muy grande; porque toma fuerzas para tentarnos con las mismas buenas obras que hacemos. Y este aviso nos da quando ayunaremos, y quando hiciéremos oracion, y quando diéremos limosna: no queriendo que sepa la mano siniestra lo que hace la diestra: y aconsejándonos que á aquellos principalmente hagamos bien, de quien no podamos esperar retorno del bien recibido.

Y no contento con enseñar por palabras el camino del Cielo, él se nos representa aquí como un espejo purissimo de todas las virtudes, especialmente de humildad, de mansedumbre, de blandura, de paciencia, de misericordia, de fortaleza, de zelo de la gloria de Dios, de compasion de nuestras miserias, de deseo de nuestra salvacion; y sobre todo de caridad: la qual despues de muchos trabajos pasados por nuestro remedio, no paró hasta llegar á la Cruz. Aquí veremos como se muestra siempre Dios omnipotente en dar remedio á todas las enfermedades y necesidades ajenas, y hombre flaco en la defension de sus

Ibidem

in-

Joan. 8. injurias ; á veces escondien-
dose de sus enemigos ; á ve-
ces huyendo de ellos (como

Matth. 2. quando huyó á Egypto, y
quando se apartó al desier-
to con sus discipulos) por

Joan. 11. dar lugar á la ira de sus
contrarios : enseñandonos
en esto quan poderosos y
largos havemos de ser para
con los proximos , y quan
estrechos para con nosotros.
Con estas virtudes se nos re-
presenta tan dulce, tan ama-
ble y tan suave : y con ellas
mismas nos puso delante un
perfectissimo retrato de la
condicion y de las virtu-
des de su Eterno Padre: por-
que qual se nos representó
aqui el Hijo , tal es tambien
el Padre , no menos ama-
ble , ni menos blando y mi-
sericordioso que él para los
humildes ; ni menos severo
para con los sobervios y
malos.

§. III.

*De las Epistolas de San
Pablo.*

TAMPOCO hay palabras
que basten para de-
clarar la excelencia de la doc-
trina que contienen las Epis-
tolas de San Pablo. Porque
primeramente se puede con
razon decir de él , que fue
interprete y comentador del
Evangelio. Porque los santos
Evangelistas no hacen mas
que contar con palabras sim-
ples, amigas de la verdad, la
historia de la vida y pasion
de nuestro Salvador, sin en-
carecer la grandeza de aquel
mysterio y beneficio. Mas
sobre este canto llano embió
Dios este organo del Cielo,
este divino cantor , que con
una voz de Angel echasse
un contrapunto sobre este
canto llano: con lo qual ha-
ce una tan suave musica y
melodía , que summamente
deleyta y suspende con una
maravillosa dulzura las ani-

mas purgadas y dispuestas para sentir la grandeza de estos mysterios. Porque por aqui primeramente nos descubre las riquezas de aquella infinita bondad y misericordia del Padre Eterno, que por un tan alto medio como fue la Encarnacion y passion de su Hijo, nos quiso remediar y honrar, y resucitar de muerte á vida, y asentar-nos con él en su gloria. Por aqui dice que apareció en el mundo la benignidad y blandura de nuestro Dios: no por las obras de justicia que nosotros hiciésemos, sino por sola su misericordia, por la qual nos quiso salvar. Por aqui se nos declaró la grandeza de la caridad de Christo para con los hombres: la qual se estendió á morir no solo por los justos, sino tambien por los pecadores: no solo por los amigos, sino tambien por los enemigos, y por aquellos mismos que derramaron su sangre: y con esto nos incita á amar á quien tanto nos

amó, y á darle gracias por este summo beneficio. Y por aqui tambien nos pone un santo y necesario temor, si fuéremos negligentes en aprovecharnos de este tan grande remedio y salud que Dios nos embió. Y no menos por aqui esfuerza y confirma nuestra esperanza, diciendo que pues Dios nos dió su Hijo, no habrá cosa que nos niegue por él: pues quien dió lo mas, y tanto mas, no negará lo que es mucho menos. Y á esta misma virtud juntamente con la caridad nos convida, quando tantas veces nos encarece las riquezas inestimables de la gracia, y de los bienes que nos vinieron por Christo: el qual dice que es nuestro abogado, nuestro propiciatorio, nuestro Pontifice y Sacerdote, nuestra sabiduria, nuestra justicia (conviene á saber, causa de nuestra justicia) nuestra santificacion y redempcion. Por aqui tambien nos obliga á aborrecer con summo odio

Ephes.
2.

Tit. 3.

Rom.
5.

Rom. 8.

Hebr.
2. 4. 5.
1. Cor.
1.

los pecados ; pues ellos fueron los sayones que pusieron al Hijo de Dios en la Cruz. Y por esto dice que los que pecan (quanto es de su parte) lo vuelven otra vez á crucificar. Por aqui tambien nos exhorta á la mortificacion de nuestra carne con todos sus vicios y apetitos, para corresponder en alguna manera al que por nuestro remedio consintió ser crucificada la suya. Por esto dice el mismo Apostol que no sabia otra cosa sino á Christo, y ese crucificado: porque de él aprendia estas y otras semejantes liciones, con que edificaba á si y á todo el mundo. Y por esto dice que en ninguna cosa se gloriaba sino en solá la Cruz de este Señor: en la qual hallaba tanta luz, tanta sabiduria, tantas consolaciones, tantos estímulos de amor de Dios, tanta fortaleza para sufrir trabajos por él, y finalmente tantas riquezas de gracia, que no hacía mas caso, ni de los favores del mundo, ni de sus persecuciones, de lo que haria un hombre crucificado y muerto. Y por todas estas cosas concluye y declara quanta sea la excelencia de este mysterio, diciendo: Manifiestamente se ve quan grande sea este sacramento de la piedad que se descubrió en la carne y humanidad del Hijo de Dios, y fue justificado por autoridad del Espiritu Santo, y fue revelado á los Angeles, y predicado á las gentes, y creído en el mundo, y finalmente llevado á la gloria. Este es pues el contrapunto que este organo del Espiritu Santo echó sobre aquel canto llano de la historia sencilla del Evangelio, sacando de ella tan grandes motivos para conocer á Dios, y para poner en él todo nuestro amor y esperanza, y para abrazar la virtud, y aborrecer el pecado, y mortificar nuestra carne.

Hebr.
6.1. Cor.
2.Galat.
6.1. Tim.
3.

§. IV.

Declaranse mas en particular algunas doctrinas morales del Apostol: y lo que se requiere para entender las santas Escrituras.

MAS aqui es de notar que como tenga dos partes la doctrina Christiana; la una que trata del mysterio de Christo; y la otra de la institucion de nuestra vida (que llaman doctrina moral) en ambas estas facultades es admirable este Apostol, que fue dado por Doctor de las Gentes. Mas de la doctrina moral comunmente trata en el fin de cada una de sus Epistolas. Y porque esta doctrina tanto es mas provechosa, quanto deciendo á cosas mas particulares, por esto da reglas en ellas de como se han de haber los padres con sus hijos, y los hijos con sus padres, los maridos con sus mugeres, y las mugeres con

sus maridos, los señores con sus siervos, y los siervos con sus señores, los Prelados con sus subditos, y los subditos con sus Prelados. Aqui tambien declara quales hayan de ser los Obispos, los Sacerdotes, los Diaconos y ministros de la Iglesia. Aqui avisa quales hayan de ser las mugeres casadas, quales las virgines, quales las viudas, y de qué manera han de ser socorridas en sus necesidades. Y es cosa mucho para considerar, ver quan proporcionados da los avisos y consejos á todas estas maneras de personas: como hombre enseñado por el Espiritu Santo. A los ricos manda que no tengan altos pensamientos, ni pongan la confianza en sus riquezas, sino en solo Dios. A los viejos aconseja que sean templados en el comer y beber: que es vicio de viejos, ocasionado de la comun flaqueza de esta edad. A las viudas aconseja que se ocupen en oraciones día y noche;

1. Tim. 3.

Tit. 1. & 2.

1. Tim. 2. & 5.

1. Cor. 7.

1. Tim. 6.

Tit. 2.

1. Tim. 5.

che; para que por esta via hallen en Dios lo que perdieron en sus maridos. De esta manera procede por todos los estados de personas, señalando á cada uno lo que propiamente mas le pertenece.

Pues por lo dicho entenderá el Christiano Lector algo de la excelencia de esta santa Escritura. Mas otro singular indicio nos da para esto el Salvador en aquellas palabras que dixo al pueblo: Si alguno quisiere hacer la voluntad de mi Padre, verá claro que mi doctrina es de aquel que me embió. En las quales palabras nos da á entender que el juez entero y sin sospecha de la verdad y excelencia de su doctrina es el hombre que trabaja por cumplir la voluntad de Dios, guardando fielmente sus mandamientos. Porque asi como para juzgar del sabor de los manjares se requiere que el paladar esté sano; asi es necesario que el del

anima lo esté para juzgar la qualidad de la doctrina: porque de otra manera, asi como el doliente que tiene el paladar estragado é inficionado con malos humores, no juzga bien del sabor de los manjares; asi los hombres de vidas estragadas, que aman la maldad, y aborrecen la virtud, no son buenos jueces de la doctrina que enseña á bien vivir: la qual condena sus malas costumbres y mal vivir. Porque como aprobará la doctrina de la humildad el sobervio, y de la castidad el deshonesto, y de la mansedumbre el mal sufrido, y de la caridad el envidioso, y de la liberalidad el avariento? Y asi leemos que predicando el Salvador contra el pecado de la avaricia, hacian burla de él los Phariseos: por ser ellos muy tocados de este vicio. Pues por esto el juez derecho de la buena doctrina ha de ser el hombre virtuoso, que tiene sano el paladar de su

LUC.
16.

Joan.
7.

anima. Y este tal quiere el Salvador que sea juez de su doctrina. Porque si al que tal fuere, pusieren delante todas las leyes que ha havido en el mundo, verá mas claro que la luz del dia, que la doctrina de Christo es la mas verdadera, mas espiritual, mas santa, mas conforme á la lumbré de la razon que el Criador infundió en nuestras animas, mas honradora de Dios, mas amiga de los hombres, y mas enemiga y contraria á la carne y á todos sus apetitos, de quantas ha havido en el mundo. Sea pues el hombre virtuoso juez de esta causa; y no temerá nuestra doctrina venir á juicio ante su tribunal.

Pues por todo lo que hasta aqui se ha dicho, se verá quan grande sea esta excelencia de la religion Christiana: que es tener una tan saludable, tan Catholica y maravillosa doctrina para la instruccion de nuestra vi-

da. Y juntamente con esta alabanza tiene otra: que es la verdad y sinceridad de ella: porque ninguna escritura se hallará entre los Philosophos, sea Aristoteles, sea Platon (que tuvieron los antiguos por los dos ojos del mundo) donde no haya algunos errores: de los quales está totalmente libre nuestra Philosophia. En lo qual parece ser aquella doctrina humana, y por consiguiente defectuosa, como lo es el mismo hombre; y esta divina, pues está libre y exempta de todo error. Y con esta alabanza se junta otra: que es la concordia admirable del Testamento viejo con el nuevo: donde vemos que todo lo que alli se promete, aqui se cumple. Lo qual no es menos argumento de ser esta doctrina revelada por Dios, que el pasado. Pues segun esto, qué tiene que ver con esta celestial doctrina el Talmud de los Judios, y el Alcoran de los Moros, llenos de

de fabulās y patrañas mentirosissimas?

Pues en este vergel de flores que nunca se marchitan, podrá el hombre virtuoso espaciarse, y coger de él flores olorosas y saludables: que son sentencias y doctrinas con que sepa agradecer á su Criador. Esta es aquella mesa Real proveida de todos los manjares, de que dice el Propheta: Aparejaste, Señor, una mesa delante de mi; la qual me da fuerzas y substancia contra todos mis enemigos. Pues en esta mesa hallará el hombre pasto para su anima, instruccion para su vida, medicina para sus llagas, remedio para sus tentaciones, y consuelo para sus trabajos; pues (como dice el mismo Apostol) todas las cosas que están escritas, fueron escritas para nuestra consolacion: para que por la consolacion y paciencia que nos enseñan las Escrituras, crezcamos en la esperanza de los bienes eternos.

Mas en cabo advierto que esta leccion no es toda para todos, sino para solos los humildes, y para los que están ya fundados en el estudio y conocimiento de la doctrina Catholica.

CAPITULO X.

De la octava excelencia de la religion Christiana: que es la pureza de vida que causa en los profesores y guardadores de ella.

OTRA propiedad y excelencia ha de tener la religion y la ley, si es perfecta y verdadera: que ha de hacer virtuosos y buenos á los profesores de ella. Porque juzgamos de la religion y de la ley, como de todas las artes que se usan en la vida humana. Llamamos mejor piloto al que mejor gobierna una nao, y mejor medico y medicina la que mejor cura y sana las enfermedades. Pues como el officio de la religion y de la ley

Psalm.
22.

Rom.
15.

ley sea honrar á Dios, y ha- cer á los hombres virtuo- sos, atajando con grandes prohibiciones y penas los vicios; siguese que aquella será mas perfecta religion que mas eficaz fuere para estos efectos.

Pues esta excelencia tie- ne la Christiana religion so- bre quantas ha havido: y ella es de la que mas glorio- sos frutos de varones san- tissimos han nacido en el mundo. Y para declarar al- go de esto, trataremos pri- mero de los frutos que pro- duxo en la primitiva Igle- sia, quando estaba fresca la sangre de Christo, y la me- moria de sus maravillas, y la doctrina de los Apostoles y varones Apostolicos, que con el mismo espiritu que ellos fundaban la Iglesia, y trabajaban en plantar y cul- tivar la viña del Señor. Mas para entender quan grande hazaña haya sido esta, se- rá necesario declarar el esta- do en que el mundo estaba antes de la predicacion del

Evangelio. El qual se en- tiende por lo que el Apos- tol escribe á los de Epheso ^{Ephes.} por estas palabras: Lo que os pido, hermanos, es, que no vivais de la manera que viven los Gentiles, que tie- nen escurecidos sus enten- dimientos con las tinieblas de la ignorancia y ceguedad de sus corazones: los qua- les, perdida la esperanza de la otra vida, se entregaron á todas las torpezas y codicias del mundo. Este tan grande mal procedió; lo uno, porque no esperaban bien ni mal en la otra vida (como aquí nota el Apostol) y asi les faltaba el freno del temor de Dios que los apartase del mal; y lo otro, porque en lugar del verdadero Dios, autor de toda santidad y lim- pieza, adoraban dioses su- cissimos y deshonestissimos, en los cuales ponian todo genero de torpezas y carna- lidades. Y por esto no te- nian por inconveniente ser tales, quales eran sus dioses. De manera, que en aquel tiem-

tiempo no era el mundo en arboles hermosos, que otra cosa sino un revolcadero y cenagal de puercos llevassen fruto de vida eterna. En lo qual se cumplió lo que el mismo Propheta *Isai. 35. & 43.* mucho antes havia denunciado, diciendo que el desierto se mudaria en un lugar delicioso, y la tierra yerma en vergel de deleytes. Y esto hecho, añade Ezechiel que los caminantes que por alli pasassen, *Ezech. 36.* maravillados de esta tan grande mudanza, dirian: Aquella tierra desierta y sin labor se ha hecho un jardin de deleytes: significando por estas comparaciones la hermosura y abundancia de santidad que en el mundo havia de florecer con la predicacion y gracia del Evangelio. Quien quisiere saber algo de esto, lea las historias Ecclesiasticas que de ello tratan, y las vidas de los Padres del yermo, y las Coronicas de las Ordenes: y aí verá tan grande numero de Santos: conviene á saber, de religiosissimos Pontifices, de Confesores, de pu-

Sap. 14.

Isai. 23. & 34.

Ezech. 36.

rissimas Virgines (que junto con la carne vencieron el mundo) y innumerables Monges ; de los quales unos vivian en la congregacion de los Monasterios á manera de Angeles ; y otros que apartados de la compañía de los hombres , moraban en los desiertos haciendo vida mas que humana.

Pues quien leyere las vidas de estos santissimos Padres (las quales escribieron gravissimos Autores) no querrá mayor testimonio de la excelencia de nuestra religion , que lo que alli verá. Porque verá las noches quasi enteras sin dormir , y sin tener mas cama que el suelo : verá las celdas de estos Padres tan estrechas , que mas parecian sepulcros de muertos que aposentos de vivos : verá que no usaban de otro mantenimiento que de pan con sal y raices de yervas crudas : porque (como dice San Hieronymo) comer cosa cocida se tenia

entre los Monges por cosa de luxuria. Verá una pobreza, asi en el vestido como en todo lo otro , la mas estrecha que se puede imaginar. Verá un tan grande despegamiento del mundo y de todos los afectos humanos, que ni á las mismas hermanas que venian á ver á sus hermanos , querian ver ni hablar. Pues qué diré de aquella insaciabilidad de tratar y conversar noches y dias con Dios , sin cansarse ni enfadarse ? Qué diré de aquella fe y confianza tan grande que tenian en Dios ; con la qual mandaban á los leones y á las bestias fieras , y mataban los dragones y serpientes ? Qué diré de aquel tan grande amor de la soledad , y de aquel huir de la compañía de los hombres (quando eran por sus virtudes y milagros estimados) por no perder un punto de aquella suavissima conversacion que tenian con Dios ? Son todas estas cosas tan admirables y tan sobrenatura-

rales, que no se podian sustentar sin ayudas sobrenaturales, y sin especialissimo favor de Dios. Y por esto ellas mismas sin otros milagros dan testimonio de la excelencia de nuestra fe y religion. Mas de esta materia trataremos mas á la larga en su propio lugar.

§. I.

Tocase la constancia de los Martyres: y excelencia de las virtudes que se profesan en nuestra fe.

OTRO indicio de la gran santidad de aquella edad dorada es la muchedumbre de Martyres que en aquel tiempo hubo: en el qual se desarraygó la idolatría del mundo, y se plantó la fe y el conocimiento del verdadero Dios. Quan grande háya sido el número de estos gloriosos cavaleros, y quan crueles los tormentos que padecieron, y quan grandes las batallas

que vencieron, y quan gloriosamente triunfaron de los Principes del mundo y del infierno, ni hay palabras para lo explicar, y apenas se podrá creer. Y por ser esta materia tan grande, que con pocas palabras no se puede dignamente tratar, quedará para otros lugares de esta escritura.

Pues en esta tan admirable fe y constancia de los Martyres se ve quan grande era la virtud y santidad de los que tales cosas padecian por no estar un solo momento en desgracia de su Criador. Porque de esta santidad procedia esta tan grande fortaleza; como el mismo Salvador nos enseñó: el qual despues de haver declarado en aquel divino sermon del monte los principales documentos de la vida Evangelica, al cabo dixo: El que oye estas mis palabras y las pone por obra,

Infra
c. 13. y
del 16.
adelante.

Matth.
7.

do combatida con las crecientes de los rios, y con los torbellinos de los vientos y de las lluvias, no por eso cayó: porque estaba fundada sobre firme piedra. Esta piedra firme es la fortaleza de todas las virtudes que de la gracia proceden; y señaladamente de la caridad: de la qual se escribè en los Cantares, que las muchas aguas no podrán apagar el fuego de la caridad, ni las avenidas de los rios la anegarán. Pues de donde procedió esta tan admirable santidad, causadora de tan admirable fortaleza, sino de la profesion y religion Christiana, en la qual tan grandes ayudas se dan para hacer á los hombres mas que hombres: esto es, celestiales y divinos? Alegará por ventura alguno que entre los Philosophos no faltaron hombres virtuosos y continentes. A esto primeramente respondo que no merece nombre de perfecta virtud la que no tiene por fin á Dios, y no

se endereza á su gloria.

Qué aprovecha (dice S. Augustin) el bien vivir por el qual no se alcanza el bienaventurado vivir? Socrates fue entre los Philosophos muy alabado de continente; y entre sus alabanzas pone una Platon su discipulo (la qual refiere Quintiliano) diciendo que un hermoso mancebo llamado Alcibíades se le ofreció para que usasse de él como quisiesse; mas que él fue tan continente, que no quiso usar de aquella licencia que tan liberalmente se le ofrecia. O admirable virtud de continencia, no querer usar del vicio por el qual hoy dia se queman los hombres! Qué virtud y qué alabanza es tan estimada, carecer de un vicio tan abominable? Tambien podrán alegar la continencia de las virgines Vestales que havia en Roma. Qué tiene que ver esto con millares de virgines nobilissimas que en todas las partes de la Christiandad se

De div.
ver s.
tract 1.
de Di.
c i p.
Christ.
c. 1. t. 9.
& de
Verb.
D. sec.
lo. ser.
64. c. 1.
t. 10. &
contra
Acad.
l. 1. c. 2.
tom. 1.

consagraron á Dios, despreciadas grandes riquezas y casamientos? Tambien en Roma huvo algunos hombres esforzados que pusieron la vida por la patria. Qué tiene que ver esto con millares de cuentos de hombres y mugeres, y niños y virgines delicadas, que se dejaron hacer mil pedazos, no por la salud temporal de la patria, sino por la gloria y honra de su Criador? Qué tiene que ver esto con la fortaleza de las madres que consintieron ser despedazados sus hijos mancebos delante de sus ojos, por no quebrantar la fe y lealtad que debian á su Dios? Hay fortaleza debajo del cielo, que no parezca sombra, comparada con esta? Tambien huvo algunos Philosophos que despreciaron las riquezas por entregarse á la Philosophia. Quantos hayan sido esos, podemos contar por los dedos: y en lugar de esos pocos os daré yo millares de Religiosos en quantas Ordenes ha havido y hay en la Iglesia, y muchos entre ellos muy ricos y grandes señores; los quales todo eso junto con la propia voluntad y con todos los deleytes sensuales, renunciaron por amor de Dios. Tambien huvo Philosophos abstinentes que se contentaban con viles manjares, y se daban á la contemplacion de las obras de naturaleza. Mas qué proporcion tiene esto con millares de Monges santissimos, los quales morando en los desiertos, apartados de la compañía de los hombres, se mantenian con raices de yervas, y á veces pasaban dos ó tres dias sin desayunarse, y algunas veces la semana entera; ocupando los dias y las noches con increíble suavidad en la contemplacion de su Criador; como refiere Philon de los fieles que moraban cerca de Alexandria; y como se escribe de millares de Monges que moraban por los desiertos?

Por

Por lo qual es cierto que todas aquellas virtudes philosophicas apenas merecen llamarse sombras y figuras de las nuestras. Antes parece que asi como los ximios hacen algunas cosas en que en alguna manera imitan las obras de los hombres ; asi todas estas virtudes de Philosophos se pueden llamar obras de ximios , si se comparan con las virtudes de los santos varones que aqui havemos referido.

§. II.

Que no desdora la religion que muchos Christianos vivan mal: y de las medicinas con que se cura esta dolencia.

MAS dirá por ventura alguno : Si es tan grande la eficacia de la religion Christiana para hacer virtuosos á los profesores de ella ; como vemos el día de hoy tan pocos seguir esa virtud : muchos de los quales viven como si ninguna

fe ó religion tuviessen ? A los que esto dicen , preguntaré yo , qué provecho recibiria un enfermo, si estando en un hospital muy bien proveido de medicos y medicinas , no quisiesse aprovecharse de ellas ? Pues asi digo que la fe y religion de la Iglesia Christiana es un hospital proveido de todas las medicinas espirituales ordenadas por aquel sapientissimo Medico que nos vino del Cielo para la cura de nuestras animas. Pues si yo de ninguna de estas medicinas uso , ni tengo cuenta con ellas ; qué provecho me pueden acarrear ?

Y si me preguntaredes, qué medicinas sean estas , y como tengo de usar de ellas ; á esto respondo que son muchas y diversas : pero quatro son los mas principales, que aqui sumariamente apuntaremos. Entre las quales la primera es la fe: que son los articulos y mysterios que ella confiesa. Y para aprovecharnos de esta

excelente medicina, no basta rezar el Credo secamente, como lo pronunciaría un papagayo; sino es menester entender y ponderar lo que comprehenden esos mysterios que creamos. Pongamos exemplos. Quando confesamos que Dios es Padre, pensemos que no solo es Padre de su unigenito Hijo, sino tambien de todos los justos, que son hijos adoptivos suyos: de los cuales de tal manera es Padre, que (como nos lo certificó su unigenito Hijo)

Luc. 11. no hay padre en la tierra, que en la voluntad y amor, y en el cuidado y providencia de padre, y en el tratamiento y regalo de padre, se pueda comparar con él. Pues aqui tiene el hombre remedio para todas sus necesidades, alivio para sus trabajos, consuelo para sus tristezas, esfuerzo para sus peligros, y obligacion para amar á este Padre, y tratarse co-

mo hijo suyo, conservando con la pureza de la vida la dignidad de esta nobleza.

Pasais luego mas adelante al Hijo, y confesais que tomó carne de una Virgen Santissima, y no solo se hizo hombre, sino tambien padeció, y fue muerto y sepultado por el remedio de los hombres. Pues quien esto considerate, como podrá dejar de amar á quien tanto lo amó, á quien tanto por su causa padeció, á quien por un medio tan costoso le redimió, y á quien tan grande bondad y caridad en esta obra le descubrió, y tan grande beneficio le hizo? Como podrá dejar de aborrecer el pecado, cuyo perdon y remedio tan caro le costó? Y como podrá emplear la vida en el regalo de su carne mal inclinada; pues él con tanto rigor por las culpas ajenas trató la suya innocentissima? Pues si sobre todo esto considerate

profundamente aquellos tres postreros artículos de la fe, que son la venida de este Señor á juicio, y la gloria perdurable que ha de dar á los buenos, y la pena eterna y aquellas temerosas llamas de fuego con que para siempre han de ser en cuerpo y anima atormentados los malos, junto con el destierro perpetuo del Cielo, y con la privacion de la vision beatifica de Dios; y esto sin esperanza ni de misericordia ni de perdon ni de remedio, ni de revocacion ó mitigacion de la sentencia dada (lo qual todo se ha de executar en la hora de la muerte, que á cada momento nos amenaza) quien será tan enemigo de si mismo, y tan duro de corazon, que no le riembre la contera, si cada cosa de estas considera profundamente? Esta es pues la primera medicina y la primera ayuda que nos da la religion Christiana para la virtud.

La segunda es el uso de los Sacramentos : que son propias medicinas de las llagas y dolencias de nuestras animas, inventadas y ordenadas por aquel piadoso Samaritano que infundió ^{Luc.} 10. oleo y vino sobre las llagas del herido. Porque aquel Señor que tantas especies de yervas medicinales crió para la cura de estos cuerpos mortales que tenemos comunes con las bestias, no havia de dejar sin medicina á las animas inmortales que tenemos comunes con los Angeles : pues no son menores las enfermedades á que están sujetas, que nuestros cuerpos. Mas entre estos Sacramentos los que mas á menudo se pueden recibir, son el de la Confesion y el de la sagrada Comunión. De los quales el uno sirve para curar las llagas del anima, y para resucitarla de muerte á vida; y el otro para conservar la sin pecado en la vida recibida. La virtud y eficacia de estos dos Sacramentos

para estos efectos susodichos, y para otros muchos, con ningun genero de palabras se puede explicar. Y por no hacer injuria á cosa tan grande, hablando de ella brevemente, no diremos aqui mas: porque esto queda para otro lugar.

La tercera ayuda que nos da esta santa religion, es encomendar muchas veces el uso y continuacion de la oracion: la qual es remedio comun de todas las necesidades, y una medicina general para todos los males. Los Sacramentos tienen particulares efectos que obran en las animas; y las otras virtudes tienen tambien particulares materias y oficios en que se exercitan: mas la oracion vale para todas las cosas: y particularmente es remedio contra el pecado. Y asi con ella armó nuestro Salvador á sus discipulos la noche de la passion, quando les dixo: *Velad y orad, porque no caygais en tentacion.* Y con-

Matth.
26.

forme á esto el *Eclesiastico* Eccli. dice que el que guarda la 35. la ley, multiplica la oracion: dando á entender, que es muy grande ayuda para la guarda de la ley el socorro de la oracion. Callo otros muchos lugares, donde la continuacion de esta virtud muy encarecidamente se nos encomienda. De estas tres ayudas para la virtud nada supieron ni escribieron los Philosophos, aunque se vendian por maestros de la vida humana. Porque ni tenian fe ni Sacramentos, ni sabian qué cosa era oracion: porque no esperaban favores del Cielo para alcanzar la virtud, sino de si mismos y de sus propias fuerzas.

Con estas tres ayudas podemos juntar la palabra de Dios, oída, ó leída, ó devotamente pensada y rumiada: de cuyo fruto y provecho tratamos ya al principio de este libro. Estas son quatro muy principales ayudas para alcanzar la virtud

I. part.
cap. 1.

y la perfeccion de la vida Christiana. Y digo para alcanzarla, porque no consiste en ellas la perfeccion de esta vida; mas son medios é instrumentos muy eficaces para conseguirla: asi como las medicinas lo son para alcanzar la salud: las quales serian ociosas, si no se siguiesse este fruto de ellas.

Pues tornando al proposito, si son tan pocos los Christianos que usen de estas medicinas: si tan lejos están y tan desacordados de pensar en los misterios de la fe que profesan: si nunca se llegan á los Sacramentos, sino forzados con censuras: si no gastan siquiera una hora (de veinte y quatro que tiene el dia) en encomendarse á Dios, y pedirle favor y su gracia contra los pecados (que por todas partes nos tienen cercados) si nunca toman un libro devoto en las manos, ni oyen con atencion y deseo de apro-

vechar la palabra de Dios; qué les puede ayudar el titulo de Christianos, si no usan de los socorros y medicinas que esta santa religion nos propone para ayudarnos á la virtud, y criar en nuestros corazones temor y amor de Dios, y odio contra el pecado? Dadme vos una persona que usando de estos remedios, esté desmedrada en la virtud; y valdrá algo vuestra objecion. Mas por experiencia se ve que todas las personas que usan de ellos, cada dia van creciendo y aprovechando mas en el amor de Dios y aborrecimiento del pecado, y en toda virtud.



CAPITULO XI.

De la nona excelencia de la religion Christiana: que es, alcanzarse por ella la verdadera felicidad y ultimo fin del hombre.

LA nona excelencia de la religion Christiana es alcanzarse por ella la felicidad y ultimo fin del hombre. Para la inteligencia de esto es de saber que aunque el principal oficio de la verdadera religion sea hacer á los hombres buenos y virtuosos; mas no para ella aquí, sino pasa mas adelante, pretendiendo hacerlos bienaventurados. Para lo qual toma por medio la virtud: que es la escala por do se sube á esta bienaventuranza. De modo, que aunque la virtud sea digna de grande estima y veneracion; mas no consiste en ella nuestro ultimo bien (como los Philosophos Estoycos

Tom. V.

afirmaban) mas solamente es medio y camino para alcanzar este summo bien. Por manera, que asi como el fin del buen estudiante no es estudiar, sino alcanzar la ciencia por medio del estudio; y el fin del labrador no es cultivar y labrar la tierra, sino coger los frutos de ella; asi el ultimo fin de la ley no es solamente hacer al hombre virtuoso, sino bienaventurado: y para llegar á esto lo hace virtuoso. Lo primero es oficio de la ley: lo segundo es fin.

Mas que esta bienaventuranza no se pueda alcanzar en esta vida (por ser llena de infinitas miserias) al principio de este libro lo discutamos y concluimos. Pero aquí es de saber que hay dos maneras de bienaventuranzas: una consumada, y otra comenzada. La consumada está guardada para los fieles siervos de Dios en la otra vida, donde verán claramente aquel summo y

li 3 uni-

Contra
quos
Aug. l.
9. de
Civ. Dei c.
5.

Cap. 34
S. 1.

universal bien en quien están todos los bienes: y así no tendrán mas que desear. Pero la comenzada es aquella de que los amigos de Dios gozan en esta vida: la qual participa este nombre de bienaventuranza, por alguna semejanza que tiene con la otra. Y si preguntáremos, en qué genero de bienes consista ella, no será necesario andar derramados como los Philosophos, inquiriendo qué bienes sean estos: porque el Apostol nos saca de esta perplexidad, diciendo que el Reyno de Dios no es comer ni beber, sino justicia y paz y alegría en el Espiritu Santo. En las quales palabras señala tres maneras de bienes: el primero es justicia (que es santidad y buena vida) la qual es fundamento de la verdadera paz (como dice Esaias) y de esta paz y justicia nace el alegría de la buena conciencia, y el gozo del Espiritu Santo: que es el sello y cumplimien-

to de esta bienaventuranza. El qual gozo comunmente anda en compañía de la caridad, como hijo de ella: y de esta manera consideramos aqui este gozo, hermanado y ayuntado con su madre.

Esta es aquella paz de que dice el Propheta: Mu-^{Psaln.}cha paz tienen, Señor, los ^{118.} que guardan vuestra ley: y no hay cosa que los ofenda y escandalice. Y en otro lugar dice el Señor por Esaias: O si tuviesses, hombre, ^{Isai. 48,} cuenta con mis mandamientos! porque luego derramaria yo sobre ti como un rio de paz. Y llama-la aqui rio; lo uno, por la grandeza de esta paz que Dios da, muy diferente de la que da el mundo; y lo otro, porque esta paz, á manera de rio, apaga el encendimiento y ardor de nuestras codicias y pasiones y apetitos, que son los perturbadores de esta paz: los quales por virtud de esta paz y de la justicia vien-

nea

Rom.
14

Isai. 32.

nen á soseğarse : como lo significó Salomon por estas palabras , muy dignas de notar : Quando agradaren á Dios los caminos del hombre, hará que sus enemigos tengan paz con él. Pues no tiene el hombre otros mas crueles enemigos que despedacen su corazon, y le hagan guerra cruel, sino la vehemencia y furia de sus apetitos y pasiones, y deseos ansiosos de cosas que no puede alcanzar : los quales quieta Dios por medio de esta paz y justicia. Mas qual sea esta paz, no lo puede entender sino quien ha gozado de ella : porque (como dice el Apostol) sobrepuja todo sentido : que es, todo lo que el entendimiento humano puede por si alcanzar.

Philip.
4

Ni tampoco puede estimar ni conocer quan grande sea el gozo en el Espiritu Santo, que de esta paz y justicia procede, sino el que por experiencia lo ha probado : como claramente lo

dice el Señor por estas palabras: Al que venciere, daré^{2.} yo un manná escondido : el qual nadie conoce sino el que lo ha probado. Donde por el manná (que era un manjar que tenia en si toda suavidad) entiende este gozo y alegria espiritual; la qual sobrepuja todos los gustos y deleytes del mundo : como la Esposa lo significó, quando hablando con su Esposo, Cant. dixo que sus pechos eran^{1.} mas suaves que el vino. Entendiendo por los pechos la leche suavissima de las consolaciones espirituales con que él recrea las animas devotas ; y por el vino todos los gustos , y deleytes del mundo. Pues este manná tan suave dice aqui el Señor que nadie lo conoce sino quien lo ha probado.

Apoc.

§. I.

*Testimonios sagrados , exem-
plos y conjeturas de la divi-
na suavidad.*

PUES dirá alguno : De qué sirve tratar agora vos de cosa tan escondida ? Porque el que la ha gustado , mejor la conocerá por la experiencia que por vuestras palabras : y si no la ha probado , no bastarán palabras para que sepa lo que es ; pues está escondida. A esto respondo que todavia hay razones y conjeturas , y testimonios de las santas Escrituras , y exemplos y dichos de los Santos , y muchos otros argumentos , por los quales podemos en alguna manera conjeturar qué tan grande sea la suavidad de este maná : lo qual no será de poco provecho para el estudioso Lector. Porque como en la grandeza de esta paz y de este gozo se re-

mate la felicidad y bienaventuranza de esta vida ; y los hombres (como arriba Cap. 3. diximos) tengan un grande apetito y deseo natural de esta felicidad ; podrá ser que algunos , convencidos con la fuerza de esta razon , quieran dar de mano á todas las bienaventuranzas falsas , engañosas y mentirosas , que los hombres del mundo procuran ; y buscar esta , que es la verdadera , y que sola ella en su grado quieta los corazones humanos.

Y porque diximos que esta bienaventuranza comenzada tiene alguna semejanza con la otra consumada que esperamos , traygo por testigo de esto á San Bernardo : el qual hablando con Dios , dice asi : Algunas veces pones tu , Señor , en la boca de mi corazon , que suspira por ti , una cosa que no me conviene á mi saber lo que es. Siento la dulzura y la suavidad de ella : la qual es tan grande , que si en mí se continuasse , no tendria

Super
Cant.
ser m.
31. &
74.

mas que desear. Pues esta es una de las principales propiedades de la verdadera bienaventuranza, dar cumplido reposo y satisfaccion al corazon humano. Y asi contento con lo que posee, no desea ni suspira por mas; porque tiene dentro de si á Dios, fuente de toda suavidad: y contento con este bocado, pierde la hambre de todas las otras cosas que antes deseaba.

Mas para tratar de la grandeza de este gozo, era necesario tratar primero de la grandeza del amor con que aquella summa bondad ama las animas puras y humildes: porque sabido esto, no sería increíble aun á los muy incredulos lo que acerca de esta materia dixesemos. Mas este no es su propio lugar. Baste saber que (como S. Chrysostomo dice) este amor es tan grande, que ninguna aficion de los amadores de la hermosura de alguna criatura (aunque sea de aquellos que andan co-

mo locos con la fuerza de sus aficiones) se puede comparar con la grandeza de este amor. Pues por aqui en alguna manera se entenderá quales sean las consolaciones con que este tan grande amador recrea, esfuerza y apacienta las animas que asi ama.

De estas pues dice él, hablando con sus siervos por ^{Isai.} 66. Esaias: A mis pechos seréis llevados, y sobre mis rodillas os asentaré y regalaré; y de la manera que una madre alhaga un hijo pequenito, asi yo os consolaré. Verlo heis asi cumplido, y alegrarse ha vuestro corazon, y vuestros huesos asi como una yerva florecerán. Hasta aqui son palabras de Dios por su Propheta. Pues quien pudiera imaginar que palabras tan regaladas pudiesen proceder de aquella incomprehensible Magestad: y esto para con una criatura que en presencia de él es mucho menos que una hormiga? Mas qué otra co-

sa nos quiso este Señor declarar por estas tan dulces palabras, y por esta comparacion del regalo de la madre para con su hijo chiquito, sino la grandeza del amor que tiene á las animas puras y humildes, y los regalos con que las consuela y recrea en esta vida mientras se dilata el alegría de la otra? Muy bien entendia esto (como quien tantas veces lo havia probado) el santo Rey David en medio del aparato y resplandor de la casa Real, quando maravillado de la grandeza de esta suavidad, decia: *Psalm.*
30. grande es, Señor, la muchedumbre de vuestra dulzura; la qual teneis escondida para los que os temen! Y dice muy bien escondida; porque (como ya diximos) no la conoce sino quien la ha probado. La qual dulzura aunque propriamente se recibe en el anima; mas á veces es tan grande, que asi como los rios con las avenidas salen

de madre; asi ella redundada en la misma carne, dandole unos como relieves de los manjares que ella goza, y haciendola participante de su alegría. Lo qual tambien confiesa el mismo Profeta, quando dice: *Psalm.*
83. Mi corazon y mi carne se alegraron en Dios vivo. Pues esta alegría, asi como se funda en Dios, y es causada y obrada por él, asi es conforme á quien él es: que en todas sus obras es grande, en todas Dios. Si no, decidme: qué regalo era aquel que la Esposa quiso significar en sus Cantares, quando dixo: *Cant. 2.*
 La mano siniestra tiene puesta el Esposo debajo de mi cabeza, y con su diestra me abrazará? Pues este regalo y consolacion es tan grande, que muchas veces arrebatada y lleva en pos de si todas las fuerzas y sentidos, asi interiores como exteriores, del hombre, de tal modo, que le es grande tormento divertirse de aquello que está gozando, á oír

ó hablar ó entender en otra cosa ; porque por todo el mundo no querria perder un punto de aquello que goza. Y asi se escribe de la virgen Santa Clara, que habiendo recebido en la fiesta de la Epiphanía una grande consolacion de nuestro Señor, de tal manera tenia robados y embebidos sus sentidos en aquella consolacion, que por muchos dias le era necesario hacerse gran violencia para estar atenta á lo que le decian. De San Bernardo tambien leemos que al principio de su glorioso noviciado andaba tan absorto en espiritu, que havia perdido el uso de los sentidos : de manera, que viendo, no veia, y gustando, no gustaba : y asi comia y bebia unas cosas por otras, sin hacer diferencia de ellas : porque la fuerza del espiritu, y el gusto de la divina suavidad (que trae consigo la caridad) de tal manera havia embebido en si y arreba-

tado todas las fuerzas del anima, que no tenia vigor ni virtud para otra cosa mas que aquella.

A quien estas cosas parecieren increíbles, aprovechese para creerlas de los exemplos que se ven en las cosas humanas. Ponga los ojos en un corazon vehementemente aficionado á la hermosura de alguna criatura (como lo que la santa Escritura refiere de la aficion de Amnon, hijo de David, pa-^{2. Reg.} ra con Thamar) la qual era ^{13.} tan grande, que le enflaquecia y consumia las carnes : porque todo el vigor y fuerzas del anima estaban tan ocupadas y suspensas en aquella tan fuerte aficion, que dejaban el cuerpo y el estomago desamparado de los espíritus que lo havian de sustentar : y asi poco á poco se iba consumiendo y gastando de flaqueza. Pues diganme agora : si tanto puede la hermosura de una criatura (que no es mas que un cuerecico blan-

blanco y colorado) quanto mas podrá aquella infinita hermosura de la divina bondad, quando el Espiritu Santo con un rayo de su luz descubre algo de ella á un anima pura y limpia? Si tanto pueden las cosas humanas; quanto mas las divinas? Si tanto la naturaleza; quanto mas la gracia? ó por mejor decir, si tanto la corrupcion del pecado; quanto la gracia y lumbré del Espiritu Santo? Si tanto finalmente el demonio, atizador de malos amores; quanto mas aquel Divino Espiritu, inflamador de los devotos corazones?

§. II.

Otras conjeturas de esta divina suavidad en los justos, por el desprecio de lo temporal, y olvido de sus cuerpos.

OTRO indicio tenemos de la grandeza de esta suavidad: que es la aspereza de innumerables Mon-

ges que moraban en los desiertos, haciendo vida mas que humana: de la qual se dixo algo en el capitulo pasado, y adelante se dirá mucho mas. Agora solamente diré una cosa que escriben no solamente nuestros Autores, sino tambien Philon, nobilissimo escritor y Philosopho Platónico, y de nacion Judio: la qual no podrá dejar de poner admiracion á quien quiera que la leyere. Escribiendo él pues la vida santissima que hacian los fieles que havian creído de la circuncision (que adelante referirémos) entre otras cosas dice que havia algunos de ellos, que estaban tan llenos de Dios, y gozaban de tan grandes consolaciones en la contemplación de las cosas divinas, que venian á estar las semanas enteras sin desayunarse; por estar sus animas tan grandemente recreadas y hartas con la suavidad de las consolaciones divinas, que la hartura de ellas

Tract.
de Vita
contem-
plat.

ellas redundaba en los cuerpos; y el alegría del espíritu era tan grande, que hacía no sentirse ni la flaqueza ni la hambre del cuerpo. Juzgue pues agora el Christiano Lector por este indicio, qué tan grande sería la felicidad y suavidad de un anima que aqui havia llegado: y vea si hay razon para llamar á esta bienaventuranza comenzada; pues de tal manera hinchia el seno y capacidad del hombre, que ninguna cosa mas en esta vida deseaba, y aun de la flaqueza y necesidades naturales se olvidaba.

A este indicio añadiré otro: que es la renunciacion que leemos de muchas personas; las quales despues que fueron tocadas de Dios, despreciaron el mundo con todas sus pompas, galas y vanidades, y dejaron grandes estados y patrimonios, y muy honrosos casamientos, y abrazaron la cruz de la penitencia; y dejando el camino ancho del mundo,

caminaron por la estrecha senda del Evangelio; y menospreciando los gustos de la carne, abrazaron y amaron la pureza de la virginidad sobre todas las cosas. Qué virtud fue la que acabó con San Eduardo Rey de Inglaterra, que siendo mozo, y casando con una nobilissima y virtuosissima señora, determinassen ambos de comun consentimiento de guardar perpetua virginidad; y que la mantuviesen y guardassen no por un año ni dos, sino por toda la vida, comiendo y cenando juntos, y tratandose y amandose con entrañable afición; pues la semejanza de los espíritus y de la vida es grande motivo y causa de amor? Quan llenos estaban aquellos corazones de las consolaciones del espíritu; pues así despreciaban los gustos de la carne! No tengo esta por menor maravilla que la de aquellos tres mozos que no ardiéron en las llamas del horno de Ba-

bylonia; pues estos en medio del fuego de la carne y de la juventud no se quemaban; porque la llama de otro mayor fuego que ardia en sus espíritus, apagaba la de los cuerpos. Bien veo que de estos exemplos hay pocos: mas de los que dejaron por Dios grandes estados y casamientos y patrimonios, están llenas las historias y vidas de nuestros Santos. Y si aun en estos miserables tiempos que lamentamos, rodearemos los ojos por solos estos Reynos de España, hallaremos que muchas personas de nobles estados, así hombres como mugeres, menospreciado el señorío y las riquezas de la tierra, escogieron ser antes despreciados en la casa de Dios, que vivir gozando y mandando en el mundo. Algunos de los quales llegaron á tomar la vida pobre y aspera de Religiosos descalzos, mudando la seda en sayal, y el señorío en servidumbre, y las riquezas en

pobreza, y la libertad en sujecion, y la vida regalada en vida aspera y estrecha. Torno pues á concluir: como pudieran los hombres nacidos y criados en vida deliciosa, despreciar todos los gustos y regalos de ella, si no estuvieran mas regalados y satisfechos con los gustos y consolaciones del Espiritu Santo?

Pues este Divino Espiritu (que esencialmente es amor no criado) cria en los corazones que están ya mortificados y dispuestos con el uso de las virtudes, una tan grande llama del amor divino, que muchas veces con una palabra sola ó con un santo pensamiento se encienden en este amor: como leemos de Fr. Egidio, uno de los compañeros de S. Francisco; el qual muchas veces con solo oír esta palabra Parayso, era arrebatado en espíritu. Porque los tales (despues de muy arraygado en sus ánimas el habito de la caridad) están

como una polvora seca: que una sola centella que cayga sobre ella, luego se inflama.

§. III.

De los efectos que causa el alegría y suavidad espiritual.

MAS quien podrá con palabras explicar los efectos que esta divina suavidad causa en las animas devotas? Porque primeramente de aquí les viene un santo hastío y odio de sus cuerpos, porque la necesidad y obligacion de mantenerlos les hace divertir de aquel exercicio en que querrian siempre permanecer. Y asi leemos de uno de aquellos santos Padres del yermo en la historia Ecclesiastica una cosa en parte graciosa: y es, que comia andando. Y preguntado porqué hacia esto, respondió que el comer no era cosa que se havia de hacer de proposito.

Qué diré de otros efec-

tos de santos deseos, que como centellas vivas saltan de este divino fuego? Porque los tales desean padecer trabajos y derramar sangre por aquel Señor que tan dulce y tan amable se les muestra. Desean dar voces á todas las criaturas para que vengan á beber de estas aguas de vida, y de este vino y leche suavissima á que el Propheta nos convidada: doliendose entrañablemente de los que por su culpa pierden tan grande bien. Desean otrosi la soledad y el apartamiento de las gentes, para gozar mas enteramente y mas sin impedimento de estos regalos y abrazos del Esposo Celestial. Y asi desean la noche para que con mayor silencio y quietud puedan (segun el Propheta nos aconseja) *Psalm.* conversar con él: y pesales *133.* con el dia, como le pesaba al grande Antonio, por hallarse mejor para esto con las tinieblas y soledad de la noche que con la luz del dia.

dia. Y como dicen los Philosophos que el movimiento natural es mas ligero al fin que al principio ; así quanto mas gozan de la presencia de Dios , tanto mas desean verla , diciendo con el Propheta : Quando vendré y apareceré ante la cara de mi Dios ? Por lo qual no solo no temen la muerte (cuya memoria á muchos es intolerable) mas antes desean con el Apostol ser desatados , por verse con Christo. Y así se dice de los tales , que tienen la muerte en deseo , y la vida en paciencia.

Finalmente tal es y tan copiosa esta divina consolacion , que el cuerpo flaco y de carne no puede muchas veces sufrir la violencia y alegría de ella. Lo qual havia experimentado la Esposa , quando decia : Sostenedme con flores , y cercadme de manzanas , porque estoy enferma de amor. Pues dirá alguno : Porqué nuestro Señor recrea mu-

chas veces las animas con tales consolaciones , que la flaqueza del sujeto no las pueda soportar ? A esto se responde que nuestro Señor se ha en esta parte con sus familiares amigos , como un Rey que convida á otro Rey : al qual manda servir con una mesa llena de muchas diferencias de manjares ; no porque piense que él pueda comer de todos ellos , sino para mostrar la voluntad que tiene de honrarle con aquella rica mesa. Pues esto mismo hace nuestro Señor con sus familiares amigos en este convite espiritual , para mostrar el deseo que tiene de consolarlos y alegrarlos ; y para mostrar quanto mas los alegraria , si la flaqueza del sujeto lo sufriese. Mas no por eso ellos han de tomar mas de aquello que la complexion del cuerpo puede sufrir.

Sobre todos estos deseos , acordandose que este Señor (á quien tanto aman y desean agradar) siendo rico ,

Psalm.
41.

Cant.
2.

se hizo pobre por ellos, y asi nació, vivió y murió con summa pobreza; vienen á enamorarse tanto de esta virtud, y parecerles tan hermosa, que no hay avariento en el mundo, á quien tan hermoso parezca el oro, como á ellos la pobreza, por haver sido tan amada del Señor de todo lo criado. Y asi ellos la abrazan, y procuran vestirse de ella, y aborrecen toda superfluidad y demasía de las cosas no necesarias. Y por la misma razon, viendo al mismo Señor cercado de tantos trabajos, desean ellos tambien padecer trabajos por él; y alegranse, y danle muchas gracias quando se ven en ellos: porque saben quanto le agrada el siervo que padece de buena gana trabajos por su Señor. Pues todos estos deseos son centellas vivas que saltan del fuego de la caridad y de la divina suavidad, como ya diximos.

Nada de esto parecerá increíble á quien huviere

Tomo V.

leido en Aristoteles que la contemplacion de Dios y de las cosas altas y divinas (por poco que alcancemos de ellas) es de grande suavidad; y que esto es hacerse el hombre en su manera participante de la felicidad de Dios: la qual no es otra que estar siempre contemplando su misma hermosura. Pues si esta contemplacion natural de las cosas divinas, alcanzada por medio de las criaturas, sin fundamento de fe, ni de gracia, ni de caridad, ni de santidad de vida, tanta suavidad traia consigo; qual será aquella donde todas estas cosas juntas concurren; y sobre todo particular lumbre y fuego del Espiritu Santo, que asi quiere recrear las animas que por su amor dieron libelo de repudio á todos los gustos y bienes del mundo?

Kk

§.IV.

§. IV.

Responde á una tacita objecion.

MAS por ventura dirá alguno: Yo confieso ser verdad todo lo dicho: porque las razones y autoridades que haveis alegado, claramente lo prueban. Mas esos grandes favores no son comunes á todos; sino á los que de todo su corazon se entregaron á Dios, desechados todos los gustos y regalos del mundo: que es cosa de pocos. A esto primeramente respondo que por lo dicho se prueba la excelencia de la religion Christiana. Porque si (como ya vimos) el officio y fin de la verdadera y perfecta ley es hacer á los hombres buenos y bienaventurados (lo qual esta ley hace tan perfectamente, como está probado) siguese que esta es la mas perfecta ley de quantas ha havido en el mundo.

Lo segundo digo que aunque estos grandes favores y consolaciones sean para personas muy espirituales; pero tambien tiene nuestro Señor otros proporcionados para la capacidad y virtud de cada uno. Para lo qual es de notar que asi como el que va á coger agua de la mar, quanto mayor vaso lleva, tanto mas agua coge; asi el anima que se llega á nuestro Señor (que es un mar de infinita suavidad) mientras mas dispuesta y mas purgada estuviere de la aficion y apetito de las cosas sensuales, mas gustará de esa suavidad. Porque (como dice San Augustin) Dios es sapientia del anima purgada: dando á entender por esta palabra, que como es necesario que el paladar esté libre de malos humores para que tenga gusto en los manjares corporales; asi tambien lo es que lo esté el paladar de nuestra anima para gustar de los espirituales. De

aquí

De Do-
rina
Christ.
l. 1. cap.
10. 11.
12. c. 3.

aquí pues se infiere que segun la mortificacion que el anima tuviere de los gustos del mundo , asi participará de las consolaciones del Espiritu Santo: si poco, poco; y si mucho , mucho. Y por esto no puede faltar el alegría de la buena conciencia á los que se determinan de guardar los mandamientos de Dios: como lo declara San Augustin por estas palabras : Tu que buscas verdadeto descanso, el qual se promete á los Christianos en la gloria , sabete que gustarás la suavidad de él entre las molestias y amarguras de esta vida , si guardares los mandamientos de aquel que lo prometió. Porque muy presto hallarás por experiencia que son mas dulces los frutos de la virtud que los del pecado : y mas alegremente gozarás de la suavidad de la buena conciencia entre las tristezas de esta vida , que de la mala entre los deleytes de ella. Y sobre el Genesi dice el

mismo que el alegría de la buena conciencia es un parayso. Por donde la Iglesia, en aquellos que templada y piadosa y justamente viven, se llama parayso de deleytes: el qual florece con abundancia de gracias y castos deleytes.

Con esto tambien se junta , que á la entrada de este camino suele nuestro Señor hacer muy buen tratamiento á los que de nuevo entran á servirlo : como lo vemos representado en el recibimiento del hijo prodigo. Porque como sabio y piadoso Padre , entiende que no podrá un hombre habituado á los gustos y vicios del mundo, abrazar luego la cruz de la penitencia , si no fuere cebado y recreado con otros gustos mayores. Por tanto ya que se determinó de llamarlo á su servicio, tambien se determinó de proveerle de todo lo necesario para efectuarse este llamamiento : pues sus obras son perfectas y acabadas , y

Aug. de Gen. contra Mani- ch. l. 2. c. 9. r. 1. & ad lit. lib. 11. c. 40. r. 3. & epistol. 57. t. 2.

Luc. 15

Aug. de Ca. tech. r. 11. dib. c. 16. in fin.

Greg.
in l. 24.
Moral.
c. 13.

no las comienza ni abre los cimientos, sino para cargar sobre ellos el edificio. Conforme á lo qual dice San Gregorio que al principio de la conversion hay alhagos y dulzuras, y en el medio batallas y tentaciones; mas en el fin la perfeccion de una hermosa victoria de las batallas pasadas. La causa de estas consolaciones que reciben los principiantes, es la novedad y grandeza de los mysterios que comienzan á ver con la nueva luz que les dan: de los quales antes no tenian mas que un conocimiento muerto, como tambien era muerta la fe de ellos. Mas agora con esta luz es tan grande el alegría y admiracion de ver cosas tan admirables que hasta entonces no havian conocido, que no acaban ni de maravillarse de cosas tan grandes como las que contienen los mysterios de nuestra fe, ni de alegrarse de ver las nuevas mercedes que de nuestro Señor

reciben. Esto acaece tambien en las cosas humanas. Quien nunca salió de una aldea, quando entra en Venecia, ó en otra insigne ciudad, no acaba de maravillarse de cosa tan nueva y tan hermosa: mas en el que ya la vió muchas veces, cesa esta admiracion; porque cesó tambien la novedad. Pues esto mismo acaece á aquellos cuyos ojos nuestro Señor abrió para ver la hermosura y grandeza de su casa. Finalmente por muy poco que sea lo que se da, son tan grandes los pocos de Dios, que sobrepujan todos los muchos del mundo. Por lo qual dixo David que valia mas un poquito de lo que Dios da al justo, que las grandes riquezas de los pecadores. Y su hijo Salomon dice que mas vale un poquito con temor de Dios, que tesoros grandes é insaciables.

Estos dos efectos tan nobles de la religion Christiana-

Psalm.
36.

Prov.
15.

tia-

tiana , que son la bondad y felicidad que en estos dos capitulos precedentes havemos explicado , prueban claramente ser ella verdadera. Porque no lo siendo , seguirse hia que una de las mayores mentiras y blasphemias del mundo era causa de la mayor bondad y felicidad que hay en el mundo. Porque como todo el fundamento de ella sea confesar que Christo es verdadero Hijo de Dios ; no siendo esto asi , nuestra fe confesaria una de las mayores falsedades y blasphemias del mundo, creyendo en un hombre que se hacia Dios sin serlo : que es la mayor falsedad y maldad y blasphemia de quantas el entendimiento humano puede imaginar. Pues siendo esto asi ; como era posible que de la mayor maldad y blasphemia del mundo procediese la mayor bondad y felicidad de quantas se han visto en el mundo ; siendo verdad que la maldad no puede parir sino maldad , y que tan noble efecto no era posible proceder de tan mala y tan abominable causa?

CAPITULO XII.

De la decima excelencia de la religion Christiana : que es, haver desterrado la idolatria del mundo : que es el primer triunfo de Christo.

ESTOS dos efectos de la religion Christiana , que son hacer á los hombres buenos y bienaventurados en su manera , pertenecen á personas particulares : otros hay generales que tocan á todo el mundo , ó á alguna principal parte de él. Los cuales llamamos triunfos de Christo : porque él triunfó del demonio , y triunfó del mundo , y asimismo triunfó de los que le procuraron la muerte. Los cuales son tambien efectos principales de la religion Christiana, y gloriosissimos triun-

triumfos de Christo. De los quales se trata mas á la larga en la quarta parte de esta escritura, donde juntamente se ponen las Prophecias que denunciaron mucho antes estos triunfos, y se declara la grandeza de ellos. Mas en este lugar (donde tratamos de las excelencias y efectos de la religion Christiana) será necesario decir algo brevemente de ellos.

Es pues agora de saber que el mayor mal que ha havido en el mundo despues que Dios lo crió, y el mas antiguo y mas universal, y mas injurioso de la Divina Magestad, y causador de mayores males, fue el pecado de la idolatria. Todos estos males tenia este grande mal. Ca primeramente era muy antiguo: porque comenzó luego dende el diluvio, como Santo Thomás dice. Mas no falta quien diga que tambien reynó antes del diluvio. Porque si era tan universal la corrup-

cion del mundo (como la Escritura dice, y como lo muestra aquel castigo tan universal del mismo diluvio) parece que la lumbré del entendimiento humano havia de estar muy apagada para el conocimiento de Dios; y que él havia de permitir que perdiessen la lumbré de la fe los que tenian tan estragada la vida: porque este suele ser el castigo de grandes pecados, quales eran los de aquel tiempo.

Era tambien este pecado (demás de ser tan antiguo) tan universal, que sacado un rincencillo de Judea (donde havia un rayo de luz para conocer el verdadero Dios) todo el resto del mundo, todas las islas de la mar, y finalmente todo lo que mira y cerca el sol, estaba escurecido y contaminado con esta mortal pestilencia.

Era tambien este pecado el mas injurioso de la Divina Magestad de quantos hay. Porque esto era quitar á Dios su silla, y asentar

tar en ella al demonio su capital enemigo , y tomar la corona Real de su Divinidad , y ponerla en la cabeza de Satanás, que en los idolos era adorado. Y junto con los idolos vinieron de lance en lance á tanta ceguedad , que adoraban los animales brutos , y las aves y las serpientes (como el

Rom.
1.

Dan.
14.

Apostol dice) y los dragones (como se escribe en Daniel.) Callo otros feissimos, deshonestissimos y abominables dioses que adoraron: de los quales tratarémos adelante.

Pues pregunto agora : qual havia de ser la vida, quales las costumbres de los que tales dioses adoraban? Porque aqui señaladamente se mostraba la severidad de la justicia divina , permitiendo que los tales adoradores cayessen en todos los despeñaderos de vicios y abominaciones que se pueden imaginar : los quales refiere el Apostol en el primer capitulo de la Epistola

Rom.
1.

escrita á los Romanos; como adelante verémos.

Pues qué diré de los sacrificios, que se ofrecian á estos idolos? De los quales unos eran deshonestissimos (como los que se hacian á honra de la diosa Venus y de la diosa Flora) otros eran furiosos (como los que se ofrecian al dios Bacho, que era dios del vino ; que llamaban Bachanalia) otros eran cruelissimos : de que hace mencion la santa Escritura : donde los padres, despojados del amor natural que hasta las bestias tienen á sus hijuelos , sacrificaban á sus mismos hijos , y los pasaban por el fuego: como hizo Manassés Rey de Judea.

Aug.
de Civ.
Dei 1.
6 c. 6.
& 7. It.
l. 2. cap.
2. 6. 5.

Psalm.
105.

4. Reg.
21.
2. Paralip.
33.

Pues si tantos males traia consigo esta pestilencia , y esto no en un Reyno ó provincia , sino en todo el universo mundo ; siguese que el mayor beneficio de quantos se han hecho al mundo, fue desterrar de él un tan grande mal. Pues este tan

grande beneficio se debe á la religion Christiana , y á la virtud y omnipotencia del Salvador : el qual por el ministerio de unos rudos y pobres pescadores, batallando continuamente, no con armas de hierro , sino con la virtud del Espiritu Santo , á pesar de todo el mundo desterró esta pestilencia de él. Estos pues asolaron los templos de los idolos , derribaron sus altares , quemaron y despedazaron y arrastraron sus idolos , y derribaron de su trono al principe de este mundo , que en todo él era adorado.

Y fue asi , que continuandose en estos tiempos, por una parte la predicacion del Evangelio , y por otra la furia de los Tyranos contra la Iglesia , sucedió el negocio de tal manera , que quanto mas procuraban los Tyranos extinguir el nombre de Christo y el numero de los Christianos, martyrizando cada dia millares de ellos, tanto mas ellos crecian y se multiplicaban: como refieren las historias de la Iglesia. Y si algun incredulo pusiere sospecha en ellas , no la puede poner en Plinio Segundo, que era Gentil : el qual, siendo Governador de una provincia , y viendo la muchedumbre de Christianos que cada dia se mataban , escribió al Emperador Trajano una carta (que hoy dia anda entre las otras suyas) dandole cuenta de la mucha gente que cada dia moria, sin cometer delito alguno contra las leyes Romanas : la qual con todos los tormentos que padecia, crecia tanto , que cada dia se disminuian mas los sacrificios y culto de los idolos. Lo susodicho es de Plinio : el qual en estas palabras abiertamente confiesa la disminucion del culto de los idolos, y la muchedumbre y constancia de los Christianos que padecian por la fe. De modo , que como se escribe del Reyno de Isboeth

hijo de Saul, y del de David, que aquel cada dia iba en diminucion, y el de David en crecimiento (haciendose de cada vez mas fuerte con el favor de Dios, hasta que finalmente el Reyno de Saul se acabó, y el de David permaneció y quedó victorioso y solo) asi el Reyno del principe de este mundo (que es el demonio, que en todos los idolos era adorado) quedó destruido y aniquilado; y el de Christo estendido por el mundo de tal manera, que en tiempo del Emperador Constantino los mismos Sacerdotes de los idolos, viendo sus dioses tan caidos, entregaban los idolos que tenian en gran estima y veneracion. Y á los que antes llamaban los rayos de Jupiter, sacaban por sus manos de los soterraños y escondrijos donde los tenian: y lo que antes era negado á los ojos del pueblo, y solamente concedido ver á los Sacerdotes, de aí adelante era hecho comun, y despreciado de todos como cosa vilissima. Otras muchas estatuas hechas de metales preciosos, fueron derretidas, y acuñadas y hechas moneda para el provecho comun de los pueblos. Otras estatuas hechas de cobre de muy hermosas labores, fueron llevadas á Constantinopla para hermosear la ciudad, puestas en lugares publicos por las calles, y en el lugar de las representaciones, y en las casas Reales: conviene á saber, Picias el adevino, Apolo, y las Musas Heliconides, y las mesas de Apolo Delphico: y los templos fueron despojados, unos de las puertas, otros de los ricos maderamientos: otros dejaban despreciados, y hacian de ellos muladares, y poco á poco se caian. Porque sabemos que entonces se destruyeron y del todo cayeron en Egea de Cilicia el templo de Asclepio, y en Aphace, cerca del monte Libano y del rio Adon, la ca-

sa de Venus : el uno y el otro templo insignes, y muy estimados por sus devotos.

Mas á este proposito será razon escribir el fin que tuvo aquel magnifico templo de Serapis, grande Dios de los Egypcianos, que está en Alexandria : y muchos havrá (dice Eusebio) que le hayan visto. Está edificado en alta cumbre, levantada, no por naturaleza, sino por artificio, mas de cien gradas en alto : por todas partes quadrado, y de grande y espaciosa anchura, edificado de bovedas por dentro hasta el mas alto aposento. En lo alto tenia muchas y muy abiertas ventanas, y en lo bajo soterranos para diversos usos y ceremonias de sus abominables sacrificios, y en medio repartidas muchas salas y quadras y retretes, donde posaban las guardas del templo. Por defuera estaba todo el sitio cercado en quadro de portales. En medio de todo el edificio estaba una camara sustentada con preciosas columnas, y labrada de dentro y de fuera magnificamente de marmol, y las paredes aforradas con planchas de oro, y sobre estas otras de plata, y despues otras de cobre, para que guardassen los mas preciosos metales. Dentro de la qual estaba el idolo de Serapis, tan monstruoso de grande, que con la mano derecha tocaba en una pared, y con la izquierda en la otra. El qual se decia que era labrado de todos los metales y maderas que se crian en la tierra : y sobre la cabeza tenia una medida de trigo. Otras muchas cosas tenian los antiguos fabricadas en el mismo lugar, para hacer atonitos á los miserables : que agora sería largo de contar. Y para mas encarecer sus blasphemias fantasías, havian echado fama los Sacerdotes Paganos que si alguna mano de hombre tocasse en la sobredicha estatua, luego la tierra se abri-

abriria, y el cielo se henderia y caeria á pedazos: la qual fama tenian algunos creida; otros á lo menos temian y recelabanla. Pero un Cavallero mas armado de fe que con loriga, arrebató una hacha, y con toda su fuerza de un golpe derribó la mexilla del falso dios que encantaba los hombres. Entonces el un pueblo y el otro alzaron un gran alarido: mas ni se cayó el cielo, ni se abrió la tierra; antes el Cavallero prosiguiendo lo comenzado, hizo rajas el madero podrido, y derribandole en el suelo, y poniendole fuego, y levantando la llama, todo fue uno. Pero no le consumieron todo; mas hicieron una sarta de los pies y de las manos y de la cabeza con su medio celemin encima, y traxeronle atrastrando por su devota Alexandria; y despues á vista de todo el pueblo le volvieron en ceniza. Hecho esto, volvieron al tronco que quemaba, y acabaron de quemarle en el lugar publico donde se hacian los juegos y representaciones. En este tiempo (como refiere la historia Tripartita) mandó el Emperador Theodosio á Theophilo, Obispo de Alexandria, que destruyesse los templos de los Gentiles: lo qual él cumplió de buena gana. Y asi despues de la quema de Serapis fundieron otros idolos de metal, é hicieron de ellos bacías y calderas y otros vasos para servicio de las Iglesias y mantenimiento de los pobres. Pero fue de esta manera, que aunque á todos los otros dioses hicieron pedazos, tuvieron respecto á la diosa Mona. Porque á esta mandó Theophilo Obispo que guardassen sana, y la pusies- sen en lugar publico; para que no pudiessen negar los Paganos en los tiempos venideros quales eran los dioses que adoraban. Y acuerdome (dice este Historiador) que Amonio Gramati-

co, que era su Sacerdote (de quien yo aprendí Gramatica siendo muchacho) sintió en gran manera esta injuria: y nos decia que ninguna cosa havia tanto llegado al alma de los Gentiles, como no haverse deshecho el idolo de la diosa Mona como los otros, mas haverse guardado por escarnio de ellos. Y aqui vemos á la letra cumplido lo que el Señor tantos años antes havia prophetizado diciendo: Agora se llega el juicio del mundo. Agora el principe de este mundo ha de ser echado fuera de él. Y si yo fuere levantado de la tierra (esto es, puesto en una Cruz) todas las cosas traeré á mi. Este pues fue el primer triunfo de la religion Christiana contra el demonio y contra todo su poder, mediante la virtud de Christo: el qual de tal manera deshizo y aniquiló aquellos dioses de los Gentiles, que hoy dia no hay rastro ni memoria de ellos. Y asi se cumplió

aquella prophecía de Zacharias, en la qual promete Dios que destruirá los nombres de los idolos de la tierra, y que no havia mas memoria de ellos. Qué se hizo pues aquel tan nombrado Jupiter? Qué es de Venus? qué de Latona? qué es de Apolo? qué es de Cupido y de Baal, con todos los otros idolos tan reverenciados de los Emperadores? Qué se hicieron? donde están? en qué vinieron á parar? qué se hizo toda aquella flota de dioses, que eran quasi tantos como todas las provincias del mundo? Pues quien no exclamará aqui? quien no alabará á aquel Señor que tan gran beneficio nos hizo, pues de tan grande y tan universal mal nos libró? Quien finalmente no engrandecerá la omnipotencia del Crucificado, que asi pudo limpiar la tierra, asi pudo purgar la mar, asi pudo santificar el ayre inficionado con el humo de los sacrificios mal-

malvados, y desterrar de todo el universo esta pestilencia mortal? que asi pudo abatir los dioses adorados y reverenciados de todas las gentes, y ponerlos debajo de los pies de unos pescadores? Pues quien no conocerá ser mayor que todo el mundo quien asi lo pudo sojuzgar?

CAPITULO XIII.

De la undecima excelencia de la religion Christiana: que contiene el segundo triunfo de Christo, por el qual triunfó del mundo y de todos los Monarcas de él.

DESPUES de este primer triunfo (que fue del demonio) siguese otro no menos glorioso: que fue del mundo y de todos los Monarcas y Principes de él; los quales todos tomaron las armas y conjuraron contra el Reyno de Christo. De lo qual se maravilla el Propheta luego al principio de sus Psalmos, diciendo:

Psalm.
2.

Porqué bramaron las gentes, y los pueblos pensaron cosas vanas? Juntaronse los Reyes de la tierra, y los Principes se aliaron con ellos, para hacer guerra al Señor, y á su Christo, Rey ungido. Y dice esto el Propheta, porque vió en espíritu que todas las gentes, todas las naciones, asi barbaras como politicas, con todos sus Reyes y Principes (incitados y sopladados por los demonios que en los idolos eran adorados) se havian de levantar y conjurar en uno en defensa de sus dioses contra el nuevo Reyno de Christo. Y esta batalla duró no por una breve temporada, sino por mas de docientos años en catorce bravissimas persecuciones que la Iglesia padeció en tiempo de catorce Reyes, segun la cuenta de S. Augustin en el libro diez y ocho de la Ciudad de Dios. Porque diez persecuciones son las que comunmente se cuentan levantadas por diez Emperadores Romanos. La pri-

Aug.
de Civ.
Dei lib.
18. cap.
52.

me-

mera de Neron: en la qual padecieron San Pedro y San Pablo con otros innumerables Martyres. Porque el exemplo de todas las crueldades y deshonestidades, Neron, mandó pegar fuego á Roma por su pasatiempo; y para escusar el odio é invidia de tan grande crueldad, echó fama que los Christianos lo havian hecho. Y para dar color á esta falsedad, mandó matar quantos Christianos se pudieron hallar en Roma, con cruelissimos tormentos. Esta pues fue la primera de las diez persecuciones. La segunda fue de Domiciano: en cuyo tiempo fue desterrado San Juan Evangelista, y echado en la tina de aceyte herviendo. La tercera fue de Trajano: en cuyo tiempo padecieron tres santissimos Pontifices, Clemente, discipulo de S. Pedro, y Policarpo y Ignacio, discipulo de San Juan. La quarta de Antonino Vero. La quinta de Severo. La sexta de Maximino. La septima de Decio; que martyrizó á S. Lorenzo, y fue muy cruel. La octava de Valeriano. La nona de Aureliano. Y la decima y muy cruel la de Diocleciano y de Maximiano. Estas diez persecuciones fueron antes del Imperio de Constantino, que fue Christianissimo. A estas diez años de San Augustin la de Juliano Apostata; que fue la mas perniciosa de todas: porque buscó otras nuevas artes para perseguir los Christianos, privandolos de todas las honras y favores, y estudios de buenas disciplinas, y con otras invenciones que el demonio le enseñaba.

Otra fue del Emperador Valente, Arriano, que cruelissimamente persiguió los Catholicos, y entre ellos pretendió matar al gran Basilio Obispo de Capadocia, amenazandole por medio de un Presidente suyo con la muerte, si no seguia la secta Arriana: al qual respondió

Ubi su
pra.

el

el santo varón: Pluguiesse á Dios tuviesse yo alguna joya para dar á quien sacasse á Basilio de esta vida. Y dandole aquella noche de plazo para que deliberasse lo que havia de hacer, dixo: Yo mañana seré el mismo que agora soy: plega á Dios que tu no te mudes de lo que agora dices. Todas estas persecuciones fueron de Emperadores Romanos. Otra fue de Sapor, Rey de los Persas, que adoraba el sol: el qual era muy poderoso, y muy grande enemigo del nombre de Christo; y así levantó contra él una grande persecucion; en la qual murieron muchos santos Obispos, Sacerdotes, Diaconos, y muchas Virgines consagradas á Christo, y muchos de otros estados mas bajos; cuyo numero llegó á diez y seis mil Martyres gloriosos, que con diversas maneras de tormentos fueron coronados. Antes de estas persecuciones cuenta San Augustin por la

primera la de Judea: en la qual Santiago el Mayor por mandado de Herodes fue degollado, y el Menor despenado, y S. Pedro preso, y S. Estevan apedreado, y S. Mathias Apostol herido y apedreado; y finalmente toda la Iglesia de Judea perseguida por San Pablo, que entraba por las casas, y sacaba los fieles, y ponialos en las carceles, donde les hacia padecer por la fe lo que él por ella despues padeció. Estas fueron las persecuciones de la Iglesia: y estos los Tyranos que cruellissimamente la perseguian.

Pues para tratar agora de la grandeza y gloria de este triunfo era menester no eloquencia de hombres (porque esta no basta) sino de Angeles, para declarar por una parte la furia y rabia de los Tyranos, y las invenciones nunca vistas ni imaginadas de crueldades con que atormentaban los Santos; y por otra la fortaleza, la constancia, el esfuerzo de

de los Martyres en medio de tan crueles tormentos. Porque los Tyranos no pretendian matar (porque muriendo los Santos, y perseverando en la firmeza de su fe, quedaban ellos vencidos, y los Martyres vencedores) sino querian apretarlos con tantas crueldades, que viniesen á adorar sus idolos. Y para esto buscaban mil invenciones de tormentos, y repetianlos unos sobre otros, hasta que á los verdugos faltaban fuerzas para atormentar, y á los Martyres carnes en que recibir los tormentos. Y con todo esto, consumidos ya los cuerpos, estaban los espiritus tan enteros en la confesion de la fe, que sufrían los tormentos no solo con paciencia, sino tambien con alegria, escarneciendo de los Tyranos, y burlando de sus amenazas. Y todo esto padecian por no cometer un solo pecado mortal, negando á Christo con sola la palabra, y no con el corazon: del qual pecado al punto se podian arrepentir, y alcanzar perdon, como San Pedro lo alcanzó acabando de negar. Y esta persecucion no fue en una ciudad ó en un Reyno solo; porque no hubo lugar ni rincon en la tierra que no fuesse bañado con sangre de Martyres: especialmente en Roma, en Alexandria, que era grande honradora del idolo de Serapis (donde padeció Santa Cathalina Martyr) en Antioquia, en Nicomedia, en Cesaria de Capadocia, y en Cesaria de Palestina, en Ponto, en Helesponto, en Africa, en Egipto, en Carthago, en Zaragoza (donde padecieron los diez y ocho Martyres que celebra Prudencio) en París (donde fue martyrizado San Dionysio con sus compañeros) en Milan (donde lo fue San Sebastian) en Siracusas, en Catania (donde padecieron Santa Agueda y Santa Lucia y Santa Ines) en Bithinia, en Achaya, en Smyrna,

Matth.
26.

en Thebas, y finalmente en todas las provincias del Imperio Romano, que tenia el sceptro del mundo dende el tiempo de Augusto, que Luc. 2. mandó describir todas las gentes. Y asi como los lugares eran muchos y diversos, asi lo eran las diferencias de las personas que padecian: porque no solo eran hombres robustos, ó de naciones barbaras (que no temen la muerte) sino de toda suerte de personas, y de todas las edades, de viejos, de niños, y de personas nobles y ricas; y sobre todo de virgines delicadissimas, que con fortaleza mas que varonil sufrían tormentos nunca pensados: y de las mugeres dice Cypriano que eran mas fuertes en padecer, que los hombres en atormentar.

§. I.

Como de todas suertes de estados con insaciable rabia perseguian el nombre de Christo: infierese su mayor triunfo.

ES tambien de notar que no solo los Emperadores, por el zelo que tenian de su Imperio, creyendo que sus dioses se lo havian dado, sino tambien el pueblo y la gente menuda ardián con el mismo odio contra los Christianos, por ser destruidores del culto y templos de sus dioses. De lo qual entre muchos exemplos contaré uno solo. En la ciudad de Gaza Zenon y Nectario (hermanos no me- Euseb. in Eccl. hist. nos en el espiritu que en la carne) con ardiente zelo de la fe destruyeron los templos de los idolos que alli havia. Contra los quales se ensañaron en gran manera los moradores de esta ciudad; y presos con graves

prisiones, los azotaron. Después juntándose en el lugar de sus representaciones, con desordenadas voces los acusaron que habían destruido sus templos, y que otras muchas cosas habían hecho en injuria de sus dioses en los tiempos pasados. Y encendiéndose unos á otros (como se suele hacer) corrieron á la cárcel, y sacándolos, los mataron cruelmente, arrastrándolos unas veces boca arriba, otras veces por las espaldas, y hiriéndolos continuamente con palos y piedras y azotes. Y aun las mugeres salían de sus casas, y las lanzaderas de sus telares arrojaban para herirlos: y los cocineros de las casas comunes, unos echaban sobre ellos agua hirviendo, otros las ollas que cocían, otros barrenaban sus cuerpos con asadores. Pero como ya los despedazasen y quebrassen las cabezas, tanto, que los sesos les echaron en tierra, sacaronlos fuera de la ciudad, do suelen echar

las bestias muertas, y quemando allí sus cuerpos, algunos huesos que quedaron, mezclaron con las calaveras de los camellos y de los asnos; porque con dificultad se pudiesen hallar. Pues de esta manera y con esta furia y rabia perseguían los Gentiles, inspirados por los demonios que moraban en los mismos idolos, á los que destruían esta falsa religion. En lo qual es mucho para considerar que destruyendo los Philosophos Epicuros todo genero de religion (porque negada la inmortalidad de las animas y la divina providencia, afirmando que Dios ninguna cuenta tenia con las cosas humanas, no havia para que aprovechase la religion) con todo esto nunca persiguieron ni á él ni á sus discipulos; antes fue tan recibida esta falsedad, que traían su nombre esculpido en los anillos y tazas de plata, y afirmaban que este solo entre los Philosophos havia alcan-

Aug.
de Civ.
Dei l.
18. cap.
41.

zado la verdad, y librado los hombres de vanos temores y miedos de los dioses. La causa de esto fue, porque nada se le daba al demonio que creyessen al Epicuro: porque tan suyos eran los que le creian, como los que le adoraban. Mas recibir la fe y religion Christiana era lo que á él desterraba del mundo, y sacaba las animas de su poder: lo que no hacia el Epicuro.

Mas volviendo al proposito, con toda esta furia y rabia de persecuciones que se levantaron contra la Iglesia, ella quedó vencedora, y triunfó gloriosamente de todos los enemigos que con tanta fiereza la perseguian; y los Tyranos con sus dioses quedaron prostrados por tierra, y el Crucificado quedó victorioso y Señor del campo: él adorado por verdadero Dios; y los falsos dioses acoceados y quemados y echados en los muladares, como arriba contamos. Y aqui se cumplió

aquella promesa del Padre Eterno; el qual hablando con su Hijo y con su Iglesia por Esaias, dice: Confundidos y avergonzados quedarán todos los que pelearen contra ti. Seran como si no fuessen: y vendran á ser destruidos los que tomaren armas contra ti. Buscarás á los que te fueron rebeldes, y no los hailarás. De esta manera pues perecieron y se desvanecieron todos los Reyes y Tyranos que pretendian extinguir el nombre de Christo y su religion. Esto nos figura aquella estatua que vio en sueños Nabuchodonosor compuesta de diversos metales, que significaba los quatro principales Reynos y Monarquías del mundo. Pero una piedra cortada de un monte sin manos, dió en la estatua y la hizo pedazos: mas la piedra creció tanto, que vino á hacerse un tan grande monte, que hinchó el mundo. Por la qual piedra todos los Doctores, así

Hebreos como Latinos, entienden el Reyno de Christo, que se havia de estender y dilatar por toda la tierra. De modo, que aquella sobervia Roma que mandaba el mundo, y crucificó á San Pedro, está agora sujeta á los sucesores de San Pedro, como á Vicarios de Christo: y los Emperadores que impugnaban este glorioso nombre, vienen agora á ser coronados y besar el pie á este su Vicario. Y así se cumple aquella promesa del Padre Eterno á su Santo Hijo: al qual dixo:

Psalm. 109. Asientate á mi diestra, hasta que ponga á tus enemigos por escabelo de tus pies. Pues quien no se maravillará de este tan glorioso triunfo? Quien pensara que los Christianos, que en aquel tiempo eran los mas abatidos y despreciados del mundo, havian de venir á ser señores de Roma, y tener los Emperadores á sus pies? Quien no verá que no se pudiera hacer esto, sino inter-

viniedo aqui el brazo poderoso de Dios?

§ II.

De tres cosas que se han de considerar en este triunfo: y de las armas con que se consiguió.

MAS en este triunfo de los idolos, y de los Tyranos que los defendian, hay tres cosas de grandissima admiracion, y dignas de grande consideracion. La primera es, que el mayor beneficio de quantos se han hecho al mundo, fue desterrar la idolatría de él; como ya diximos. La segunda, que esta obra fue la mas reñida y mas contradicha de acabar de quantas jamás se vieron en el mundo. La tercera, que esta victoria se alcanzó por el mas alto medio de quantos imaginarse pudieran, y mas digno de la gloria de Dios. Pues quanto á lo primero, que es haver sido este el mayor be-

beneficio de quantos se han hecho al mundo, pruebase: porque segun reglas de Philosophia, tanto es un bien mayor, quanto nos libra de mayor mal; y tanto este bien es mas divino, quanto es mas universal. Pues qué mayor mal que el pecado de la idolatría? y qué mayor bien que librar á todo el mundo de ella?

Lo segundo, que esta empresa fuesse la mas dificultosa de quantas ha havido, pruebase por la contradiccion de doce Emperadores Romanos, señores del mundo, y de otros Reyes; los quales defendian la idolatría con tales tormentos y crueldades, que (como dice Cypriano) para el cuerpo de un Martyr havia mas tormentos que miembros. Con lo qual se junta el tiempo que esta batalla duró: que fueron docientos y tantos años, como ya diximos.

La tercera cosa, no menos admirable, fueron las armas con que estos valientes

cavalleros de Christo pelearon. Porque no fueron lanzas ni espadas, no dar licencia para vicios y deleytes, no dadivas grandes que suelen corromper los ánimos, no eloquencia de Oradores, no ciencia de Philosophos, no favores de Reyes y Emperadores. Pues con qué armas pelearon? Con armas de virtudes admirables, con fe firmissima, con caridad encendidissima, con fortaleza invencible, con paciencia inexpugnable, con maravillosa constancia, con summa lealtad para con su Criador y Emperador. Pues con estas armas de perfectissimas virtudes vencieron los Martyres todo el poder del mundo y del infierno, y defendieron la fe y la Iglesia de la furia de los Tyranos.

La fortaleza y armas de estos nobles guerreros describe la Esposa en los Cantares, quando dice: La camilla de Salomon cercan sesenta fuertes de los mas es-

Prov.
8.

forzados de Israel ; los quales tienen sus espadas en las manos , y son muy diestros en pelear ; y cada uno tiene su espada sobre el muslo , por los temores de la noche. Todo esto es mystico , todo espiritual , como todo lo demás de estos Cantares. Pues esta camilla es la santa Iglesia , en la qual dulcemente duerme y reposa en las animas de los justos aquel Esposo celestial que tiene sus deleytes con los hijos de los hombres. Y llamase camilla , á diferencia de aquella cama Real que él tiene en los palacios celestiales , donde reposa en aquellos Espiritus soberanos. Pues esta camilla de la Iglesia cercó y defendió él del furor y armas de los hombres y de los demonios con la fortaleza de los Martyres : los quales como cavalleros esforzados la defendieron , confesando la fe , y burlando de los Tyranos y de todas sus amenazas : que eran los temores de la noche , causados por el

principe de las tinieblas. Por lo qual estaban estos nobles cavalleros apercebidos con estas armas espirituales de las virtudes que diximos , para defenderla. Y para mostrar quan á punto de guerra estaban para esta defensa , no se contentó la Esposa con decir que tenían las espadas en las manos ; sino añade mas : que las tenían sobre los muslos , como quien está á punto de desenvaynar. Este era el exercicio y apercebimiento de los fieles de aquella dichosa edad. Por lo qual dice Tertuliano que no se espantaban en aquel tiempo los Christianos , ni estrañaban las persecuciones de los Tyranos. Porque dende el dia que determinaban serlo , se estaban apercebendo con estas armas para el tiempo de la batalla.

Viendo pues los Emperadores esta constancia , y considerando que nada acababan por esta via con los Santos , y que ellos quedaban

corridos y vencidos, cesaban de atormentarlos. Por donde entendiendo esto el astutissimo Apostata Juliano, buscó otras estrañas maneras y artes para combatir la fe. En cuyo tiempo sucedió una cosa memorable á este proposito, que Rufino escribe. Acació, dice él, que sacrificando una vez este Tyrano á Apolo en Antioquia, no pudo haber respuesta de él: y preguntando á sus sacerdotes la causa de este silencio, respondieron que estaba allí cerca el sepulcro de Babilas Martyr, y que injuriados por esto los dioses, callaban. Entonces mandó el Emperador que viniessen los Galileos (que así acostumbraba él llamar á los Christianos) para que llevassen de allí los huesos del Martyr. Juntóse prestamente toda la Iglesia, hombres y mugeres, dueñas y doncellas, viejos y niños, con grande alegría, vestidos de fiesta, y llevaron con solemne procesion el ataud

del santo Martyr, cantando á altas voces: Confundanse todos los que adoran los idolos, y los que confían en las estatuas de ellos. Estos y otros semejantes cantares sonaban en las orejas del Apostata, que veia la triunfal procesion de los fieles, que se estendian por espacio de dos leguas. De lo qual se encendió en tan rabioso furor, que otro dia mandó prender á todos los Christianos, y meter en las carceles á quantos pareciesen por la ciudad, y allí atormentarlos con gravissimas penas. Lo qual desagradó á Salustio su presidente (aunque era Pagano) pero por el mandamiento del Cesar lo comenzó á executar. Y prendiendo á un mancebo que acaso halló primero, llamado Theodoro, le atormentó dende el alva del dia hasta la tarde con grande crueldad, renovandole unos y otros verdugos. Pero él puesto sobre el lugar del tormento, cercado de una par-

Psalm.
96.

Ecccl.
hist. l.
10. c.
11.

te y de otra de sayones, otra cosa no cuidaba, sino con rostro alegre y seguro repetir el verso del Psalmo que el dia de antes toda la Iglesia havia cantado: Confundanse todos los que adoran los idolos, y los que confian en sus imágenes. Viendo Salustio que era acabado el arancel de todos los tormentos que tenian de molde para dar á los fieles, y que la fuerza de su corazon se enternecia, y no podia mellar la fortaleza del Martyr, mandóle volver á la carcel, y fue al Emperador para hacerle saber lo que havia hecho, y aconsejóle que no mandasse proceder contra los Christianos de aquella manera; porque á su magestad traeria confusion, y á ellos grande gloria. A este Theodoro vi yo (dice el historiador de esto Rufino) despues en Antioquia; y preguntandole si havia sentido mucho los dolores, me respondió que algun tanto le dolian las llagas; pero que

estaba cerca de él un manco, que con unas limpias tohallas le quitaba el sudor del rostro, y le rociaba con agua fria: en lo qual recibia tan grande deleyte, que mucho mas se entristeció quando le bajaron del tormento, que quando le pusieron en él. Por el consejo de Salustio se contentó el Emperador con amenazar á los Christianos que volviendo vencedor de los Persas, se vengaria enteramente de ellos. Y así se partió de donde nunca volvió: porque allí fue herido y muerto (y no se sabe si por los suyos, ó por los enemigos) despues de un año y ocho meses de su mal poseido Imperio. Esta es la historia que cuenta Rufino: en la qual vemos como la constancia de este valeroso manco hizo que no pasasse adelante la persecucion.

§. III.

De otros dos prodigiosos testimonios de esta maravillosa constancia.

OTRA cosa no menos dulce y admirable cuenta el mismo historiador, que tambien hace á este proposito. Edessa es ciudad de Mesopotamia, habitada de Christianos, y ennoblecida con las reliquias del Apostol Santo Thomé. Pasando por ella el Emperador Valente, vió que los Catholicos (á quien él havia echado de las Iglesias) hacian sus ayuntamientos en el campo. Por lo qual se encendió en tanta saña, que dió una bofetada al Corregidor de la ciudad, porque no los havia apartado mas lejos, conforme á su mandamiento. Pero él (aunque Gentil, é injuriado del Emperador) todavia dió lugar en su corazon á la natural humanidad. Y habiendo otro dia de salir á

destruir todo el pueblo de los Catholicos, tuvo maneras secretas como todos lo supiesen, para que se pudiesen á recaudo, y no los hallasse donde los iba á buscar. Y á la mañana salió por la ciudad con gran estruendo de oficiales, y buscó todas las vias posibles para que (si pudiesse ser) pocos ó ningunos padeciessen. Pero procurando él esto, veia que gran muchedumbre del pueblo corria á priesa al lugar diputado para el martyrio, temiendo cada uno no faltar al tiempo de la corona. Entre otros vió que una muger citta salia de su casa muy apresurada, y tan despavorida, que ni cerraba su puerta, ni bien se cubria el manto; y que (como mejor podia) traia de la mano un hijuelo, y á gran priesa pasaba por medio del esquadron de sus alguaciles. Entonces él, no pudiendo mas contenerse, dixo: Prendedme esa muger: traedme la acá. Y como viesse ante él, dixole: Mi-

serable muger, donde vas tan de priesa? Ella respondió: Al campo donde se junta el pueblo de los Catholicos. Dixo el Juez: Pues no has oido que el Corregidor va á matar quantos alli hallare? Respondió ella: Pues porque lo he oido, me doy tanta priesa; porque alli me halle. Dixo el Juez: Pues para qué llevas este niño? Respondió: Para que Dios le dé tan buena ventura, que muera tambien Martyr. Lo qual como oyesse aquel prudente varon, mandó volver la gente, y guiar el carro en que iba, al palacio del Emperador; y entrando dixo: Señor, yo estoy aparejado para sufrir la muerte, si tu me la quieres dar; pero no executaré tu mandamiento acerca de esta gente de los Catholicos. Y contando al Emperador lo que havia pasado de aquella excelente hembra, amansó él su ira, y cesó la persecucion. Pues por este exemplo verémos como la maravillosa constancia de

los Martyres vencía la furia y rabia de los Tyranos, y hacia cesar sus tormentos.

Y para gloria de Christo y de sus esforzados cavaleros añadiré otro testimonio de esta inexpugnable constancia y fortaleza con que los santos Martyres, siendo vencidos y muertos, vencieron y triunfaron del mundo. Lo qual muestra una carta del Emperador Maximino: el qual despues de haver intentado las mas estrañas invenciones del mundo para destruir el nombre de Christo, finalmente visto que con todas sus invenciones y crueldades no pudo vencer la constancia de los Martyres, volvió la hoja y escribió esta carta, en que revoca su determinacion y leyes, por estas palabras: El Emperador Maximino, nunca vencido, Augusto &c. Entre las otras cosas que por el provecho publico siempre ordenamos, haviamos mandado que todo nuestro Imperio se rigies-

giesse por las leyes antiguas y por la comun costumbre de la disciplina Romana. Y por consiguiente añadimos que los Christianos que dejaron la religion de sus antepasados, fuessen constreñidos á volver á ella. Pero somos informados que perseveran en su proposito, y con tanta firmeza, que por ninguna forma pueden ser atraidos á la religion antigua que por nuestros mayores fue instituida; mas cada uno hace la ley para si, y en diversos pueblos usan de diversas ceremonias. Y dado que sobre esta razon fue por nos mandado que so pena de muerte volviessen á las leyes antiguas, muchos de ellos escogieron antes ser muertos con gravissimas penas, y sufrir innumerables tormentos y muertes, que obedecer á nuestro mandamiento. Y porque vemos que aun muchos perseveran en la misma voluntad y proposito, que ni quieren dar honra á los dioses celestia-

les, ni conformarse con la costumbre de su propia tierra: Nos, mirando á la manse- dumbre acostumbrada con que solemos perdonar á todos los hombres, de nuestro propio motivo queremos que á estos tambien se estienda nuestra clemencia. Por lo qual mandamos y ordenamos que les sea licito ser Christianos, y reparen y edifiquen de nuevo sus templos, en que tienen costumbre hacer sus oraciones. Hasta aqui son palabras de la carta de Maximino.

Estas pues fueron las armas con que el Salvador triunfó del mundo: que fueron armas de virtudes, armas espirituales, armas divinas: porque si Dios havia de pelear, con estas armas havia de pelear: y si havia de vencer, con estas havia de vencer. Porque no fuera tan grande gloria suya pelear con la omnipotencia de su brazo, de la manera que peleó contra Pharaon y contra Sennacherib Rey de los

los Asyrios, matandole una noche ciento y ochenta y cinco mil hombres de su exercito, y despues á él por mano de sus propios hijos. Mas la gloria de esta victoria fue vencer muriendo y padeciendo: y vencer los Emperadores con la constancia de doncellas tiernas y delicadas.

CAPITULO XIV.

De la duodecima excelencia de la religion Christiana: la qual contiene el triunfo de Christo contra los que le procuraron la muerte.

LA duodecima excelencia de la religion Christiana es la gloria con que Christo triunfó de los que le procuraron la muerte; tomando venganza de ellos con calamidades nunca vistas ni oidas: las quales refiere Josepho, gravissimo historiador, de nacion y profesion Judio, en siete libros que de esta materia

escribió: de las quales tratamos adelante mas largamente; mas aqui referiremos la suma de ellas para el cumplimiento de esta materia de los triunfos de Christo. Es pues de saber que luego despues de la muerte del Salvador comenzaron sus calamidades por el mismo Juez Pilato, que lo condenó: el qual affligió aquel pueblo que tenia á su cargo, de muchas maneras. Despues del qual se siguieron otros Governadores de aquella provincia: conviene á saber, Festo, Feliz, Floro, Albino, Cestio: los quales fueron tales, que cada uno se esmeraba en ser peor que el otro, y competir con él en maldad y crueldad y avaricia: y asi cada uno en su tiempo affligió aquel pueblo con tantas maneras de robos, cohechos, injurias, muertes, afrentas, y otros semejantes agravios, que incitaron á los miserables hombres á rebelar contra el Imperio Romano, siendo

tan desiguales sus fuerzas y en las otras ciudades : en las armas contra este poder. quales muchos mataron á si Despues de esto sucedió la y á sus mugeres é hijos, por venida de Vespasiano por no venir á manos de los razon de este levantamiento Romanos ; y otros se despeñaron de grandes riscos ; el qual primeramente determinó conquistar las ciudades comarcanas , mayormente la provincia de Galilea : de la qual era Gobernador y defensor el sobredicho Josepho. Donde quasi todas las ciudades de su provincia fueron destruidas , y sus moradores cautivos y muertos. Mas quan grande haya sido el numero de los unos y de los otros, no sé cuenta ; sino solos los de algunas ciudades. Pero puedese conjeturar por este indicio : que en la ciudad de Jotapata , que Josepho defendia , fueron muertos en tiempo del cerco , y á la entrada de ella, quarenta mil hombres. Y en otra ciudad, por nombre Tarachias, fueron cautivos quasi otros tantos. Pues por aqui se verá qual sería el numero de los otros muertos y cautivos

en las otras ciudades : en las quales muchos mataron á si y á sus mugeres é hijos, por no venir á manos de los Romanos ; y otros se despeñaron de grandes riscos ; y otros se echaron en la mar.

Despues de esta conquista se siguió el cerco de Hierusalem : cuyas calamidades y desastres vencen con extremada ventaja todas las tragedias y calamidades que ha havido en el mundo. Y la hambre de los cercados fue tan grande , que llegaron á comer las riendas de los cavallos , y sus cintas y zapatos , y los cueros con que estaban aferradas las puertas : y otros havia que comian las pajas secas : y de qualquier estiercol que hallaban, se vendia un pequeño peso por quatro dineros. Mas el numero de los muertos á quien no espantará ? Porque murieron en este cerco, parte á hierro, y parte por hambre, un cuento y cien mil hombres : los quales

les se havian ayuntado en aquella sazón á celebrar la Pasqua del Cordero, que no se podia celebrar fuera de Hierusalem. Pues quando dende que Dios crió el mundo, hubo jamás cerco ó batalla en la qual el numero de los muertos llegasse siquiera á la mitad de esta cuenta? Los cautivos fueron noventa mil: los quales guardaban, unos para echar á las fieras, y otros para que se matassen unos á otros en los espectaculos y fiestas de los Romanos. Tras de esto se siguió luego la ruina de aquella tan insigne y tan conocida ciudad en todo el mundo, cercada de tres muy fuertes muros, y amparada con aquellas tres famosissimas torres, de cuya grandeza y fortaleza y hermosura tantas cosas se cuentan. Mas para Dios no hay casa fuerte; pues toda ella con sus hermosissimos palacios y edificios, y sobre todo con aquel sacratissimo Templo, celebrado en todo

el mundo, fue abrasada y arrasada por tierra, sin quedar en ella piedra sobre piedra: de tal manera, que (como refiere Josepho) quien por alli pasara, juzgara que nunca alli hubo habitacion ni poblacion de hombres. Y juntamente con la ciudad feneció aquel Reyno, mas antiguo que el de los Romanos, sin jamás hasta hoy ser restituído, ni haver levantado cabeza.

Mas no se contentó con todo esto la severidad de la justicia divina, sino pasó aun mas adelante. Y así fueron por otro levantamiento destruidos por el Emperador Trajano, y despues mas crudamente por Adriano, y despues por Valente: y agora andan derramados y desterrados por todas las naciones del mundo, sin Rey, sin Templo, sin sacrificio, sin Sacerdote, sin orden de republica, oprimidos y avasallados, y cargados de pechos y tributos en todas las naciones. Pues segun esto puede

demos agora preguntar á los que asi andan desterrados: Amigos, qué se hizo aquella tan antigua republica? aquel famosissimo Templo? aquella orden de Sacerdotes y Levitas? aquel coro de cantores? aquellos instrumentos de musicas tan suaves? aquellas vestiduras sacerdotales? aquellos vasos de oro tan ricamente labrados? aquellas ofrendas y sacrificios que todas las gentes alli ofrecian? Y (si volvemos atrás) aquella potencia de David? aquellas riquezas y gloria de Salomon? En qué se ha convertido toda aquella magestad y grandeza? Quien derribó del Cielo en la tierra el pueblo de Israel, tantas veces defendido y amparado por Dios? Como no se ha acordado del estrado de sus pies en tantos años? Como lo deja oprimir de todas las naciones? Pues por qué pecado tan grande castigo? No por el de la idolatría: por el qual fueron llevados cautivos á Babylonia; mas este cautiverio no duró mas que setenta años; los quales acabados, fueron restituidos en su antigua republica y policía: mas agora despues de mil y quinientos años no vemos esta restitucion. Pues qual será la causa de tan largo destierro sobre tantas calamidades pasadas? Qué podemos aqui decir, sino que pues Dios es rectissimo y justissimo juez (el qual por peso y medida proporciona las penas de los castigos con la calidad de los delitos) que quanto este castigo y destierro fue mayor que el otro, tanto el pecado por que se dió, es mayor. Pues diganme agora todos los entendimientos del mundo: qué pecado pudo haver mayor que el de la idolatría, sino la muerte injustissima del Hijo de Dios y Señor de todo lo criado? Pues el triunfo de Christo fue el castigo y la venganza de este pecado: el qual asi como fue el mayor de todos los pe-

1. Para-
lip. 18.
Thren.
2.

cados del mundo, así fue castigado con la mayor de todas las calamidades del mundo.

CAPITULO XV.

De la decimatercia excelencia de la religion Christiana: que es, ser aprobada por testimonio de doctissimos y santissimos varones; y muchas de los sagrados Concilios.

EN todas las causas que se tratan entre los hombres, así civiles como criminales, viene á liquidarse y determinarse la verdad por el dicho de los testigos, quando son abonados. Pues tampoco nuestra sagrada fe y religion carece de testigos muy mas ciertos y abonados que todos los otros. Porque primeramente testigos son de esta verdad doctissimos y santissimos varones, junto con los sagrados Concilios. Testigos tambien son los san-

tos Martyres; como el mismo nombre lo significa (porque Martyr quiere decir Testigo) los quales firmaron con su sangre la verdad de nuestra fe: y testigos son tambien los milagros obrados por Dios en confirmacion de esta verdad: y testigos tambien, no menos abonados, los Prophetas, y el cumplimiento de sus prophecias muchos años antes denunciadas. De estas quatro maneras de testimonios trataremos agora: y primero del testimonio de los santos Doctores.

Es pues agora de saber que (como Aristoteles dice en el primer libro de su Rhetorica) por tres cosas damos credito á un hombre, y creemos que trata verdad. La primera, si es sabio: la segunda, si es virtuoso: la tercera, si es nuestro amigo. Porque del sabio presuponemos que no errará; y del virtuoso, que no mentará; y de nuestro amigo, que no nos engañará. De estas tres cosas las

Aristo
1. Rhetor.

dos

dos primeras caben en muchos Doctores de la Iglesia, los quales testificaron y defendieron nuestra fe contra todos los hereges del mundo. Entre los quales unos huvo consumadissimos en todo genero de Philosophia, moral, y natural, y sobrenatural (que llaman *Metaphysica*) como fue Santo Thomás, San Buenaventura, Alberto Magno, Alexandre de Ales, Escoto, y otros innumerables que siguieron la manera de philosophar que estos. Otros huvo que con estos estudios juntaron la flor de la eloquencia, asi Griegos como Latinos. Quales fueron entre los Griegos el gran Basilio, y su hermano Gregorio Nisseno, y su amigo y compañero de sus estudios Gregorio Nazianzeno, y el contemporaneo de estos S. Juan, llamado por su grande eloquencia Chrysostomo, que quiere decir boca de oro; y el imitador de este, Theodoreto; y mas antiguo que

estos Origenes. Entre los Latinos Cypriano, Ambrosio, Augustino, Hieronymo, versado tambien en las lenguas Hebrea, Griega y Chaldea; y Lactancio Firmiano, á quien él llama rio de la eloquencia Tulliana; y Arnobio, y el consumado en todas las ciencias humanas junto con la eloquencia, Boccio Severino. Todos estos varones esclarecidos en todo genero de las disciplinas y ciencias humanas y divinas, con otros innumerables (de que se hace mencion en los Cathalogos de los Escritores Ecclesiasticos) despues de estar tan fundados en estas ciencias, gastaron toda la vida en tratar, enseñar, escribir é inquirir la verdad de nuestros mysterios: y todos ellos á una voz y con un mismo espiritu los testifican, y confiesan ser esta verdad revelada por Dios.

Con esto se junta ser muchos de ellos santissimos varones: los quales son muy

abonados testigos de la verdad ; porque estando libres de toda la corrupcion de ambicion , de avaricia , y de todos los apetitos y deseos desordenados , no tenian cosa que los torciesse y apartasse de la verdad : la qual preciaban mas que todos los tesoros del mundo : y por falta de esta pureza dixo nuestro Salvador á los Phariseos : Como podeis vosotros creer, procurando tanto la gloria de los hombres, y no haciendo caso de la gloria de Dios? Y de los malos dixo el Sabio , que su malicia los havia cegado y privado del conocimiento de la verdad. Lo contrario de lo qual acaece en las animas puras y libres de toda malicia : porque asi como en un espejo limpio resplandecen mas claramente los rayos de la luz corporal ; asi resplandecen en la conciencia pura los rayos de la luz espiritual de la verdad. Con esto se junta que los varones santos tratan siempre con Dios,

que es fuente de luz y de sabiduria : la qual continuamente le piden ; como la pedia David , quando decia : Abre , Señor , mis ojos para que considere yo las maravillas de tu ley : y por consiguiente á ellos mas que á otros comunica Dios el conocimiento de sus mystorios. Por lo qual dixo el Eclesiastico que el anima del varon santo atina mejor en el conocimiento de la verdad , que siete hombres puestos en atalayas para especular : queriendo por estas palabras declarar quanto importe la pureza de la vida para el conocimiento de Dios y de sus obras. Y por esto dice el Psalmista que en la boca del justo está la sabiduria , y que su lengua hablará juicio.

Pero otro mayor testimonio que este tiene nuestra religion : que es, de los sagrados Concilios : lo uno , por razon de la asistencia del Espiritu Santo, que es el Maestro de la Iglesia ; y lo otro,

Psalm.
118.

Eccli.

37.

Psalm.
36.

por-

porque los testimonios de los Santos son de personas particulares; mas el de los Concilios es de toda la Iglesia universal: donde se juntan todos los Prelados, y los mayores Theologos y letrados que hay en toda la Christianidad, y tratan con maravilloso concierto y acuerdo las cosas que han de determinar. Porque invocada primero la presencia del Espiritu Santo, cometen á los Theologos que ventilen y disputen las questiones que se han de definir. Y despues otros elegidos para esto, ordenan los decretos que se han de concluir. Y esto viene otra vez á los Padres, para ver si hay alguna cosa que se deba añadir, ó quitar, ó mudar. Y esto hecho, vuelve otra vez á proponer lo enmendado, y preguntar por los votos y pareceres de todos. En lo qual se gastan á veces muchos meses en la averiguacion de un solo decreto: que es, de una verdad. De modo, que con tener por cierta la asistencia del Espiritu Santo, examinan con summa industria y diligencia lo que se debe tener. Y sobre todas estas diligencias se añade la confirmacion del summo Pastor, y Vicario de Christo, que es el Pontífice Romano. Porque ni la fe, ni la gracia, ni la confianza en Dios excluyen los medios de la providencia humana: con tanto que no estrive en ella nuestra confianza, sino en la providencia divina. Este es un muy principal testimonio de la verdad de nuestra religion: que es de innumerables varones doctissimos, y de otros juntamente doctissimos y santissimos, y sobre todo de los sagrados Concilios.

De este testimonio de la verdad carecen todas las sectas que ha havido en el mundo. No hablo en la secta de los Gentiles: la qual no solo no tuvo testimonio de ningun Philosopho sabio, mas antes todos conocieron la

vanidad de ella: como se ve por Tullio en el libro de la naturaleza de los dioses; donde condena la supersticion de aquellos que ponian en los dioses machos y hembras, y casamientos, y partos y generaciones, y todas las flaquezas que vemos en las cosas humanas.

Cip. 8. De la secta de los Moros ya diximos como los principales Philosophos que en ella huvo (que fueron Avicena y Averrois) condenan á Mahoma en el principal articulo en que se funda toda la orden de la vida humana, que es el ultimo fin del hombre. Mas dirá alguno: Los Judios tienen tambien sus Rabinos y doctores que defienden su secta, é interpretan la Escritura, y compusieron el Talmud, que es entre ellos como el Derecho Canonico entre nosotros. De esta escritura suya trataremos adelante; donde verá el Christiano Lector tantos y tan grandes disparates, tantas mentiras y des-

honestidades, tantas fabulas y patrañas, que sin duda quedará atonito y como fuera de si, de ver como pudo haver hombres en el mundo que tales cosas escribiesen, y otros tan ciegos, que las creyessen. Mas la fuerza de la passion, y la potencia del demonio, y la ceguedad y malicia del pecado, mucho puede con los tales.

CAPITULO XVI.

Preambulo para tratar del testimonio que nuestra fe tiene con la sangre de los santos Martyres: donde se declara quanto gloriosa cosa sea padecer martyrio por Dios.

DESPUES del testimonio de los santos Doctores siguese el de los Martyres: los quales no solo con palabras, sino tambien con obras y con su sangre testificaron la verdad de nuestra fe, dejandose hacer pedazos por la confesion de ella.

ella. Por lo qual se llaman Martyres, que quiere decir Testigos; porque de esta manera dieron testimonio de la fe que profesaban.

No me atreveré á tratar de esta materia sin pedir primero el favor y socorro del Espiritu Santo; para que el que les dió fortaleza para vencer tan grandes batallas, me dé palabras con que pueda referir alguna pequeña parte de ellas. Y confieso que ninguna otra materia trato con mas gusto y voluntad, y ninguna mas recelo tratar; por entender quan bajo ha de quedar todo lo que en esta parte se dixere, en comparacion de lo que la dignidad de ella requiere. Porque qué palabras bastarán para explicar batallas que fueron un espectáculo y materia de admiracion á los Angeles, á los hombres, á los demonios, y á los mismos Tyranos y verdugos que martyrizaban los Santos? Mas por otra parte la gloria de estos

fuertes guerreros no nos consiente cerrar la boca para sus alabanzas. Porque pues á los Coronistas estranos (como dice Eusebio) está bien que recuenten las batallas, las victorias, los arcos triunfales, y canten las fuertes hazañas de los Consules y Magistrados, y las matanzas de los enemigos y de sus ciudadanos, y pinten en sus historias la turbacion de la patria, los llantos de las mugeres, y la horfandad de los hijos; justo es que en esta obra (que trata de las cosas que pertenecen á Dios) contemos las luchas que la carne por la salud del anima ha peleado, y la guerra con que varonilmente conquistó la ciudad celestial, y publiquemos las batallas que venturosamente acabó por la virtud de la fe: en las quales no se armó contra mortales cavalleros, sino contra los demonios espirituales: no por las posesiones de la tierra, ni señorío de las provincias, si-

no por el Reyno de los Cielos, y heredad del Parayso: no para señorear temporalmente, sino para recibir eterna corona en servicio del Rey inmortal y Dios de todas las gentes.

Ni carece esta materia de notable fruto para las animas: porque por aqui se confirma nuestra fe, por aqui se enciende nuestra caridad, por aqui se conoce el poder de la divina gracia, que tal fortaleza puso en carne tan flaca. Por aqui se esfuerza nuestra paciencia, y se alivian nuestros trabajos, y se despierta nuestra devocion, y se condena el regalo de nuestra carne, y se averguenza nuestra flojedad y tibieza; pues es tan poco lo que hacemos por el Reyno del Cielo, viendo lo mucho que estos fuertes cavalleros padecieron por él. Y por aqui finalmente queda sin excusa nuestra negligencia, viendo lo que el hombre podria con la gracia, que á nadie se niega. Esta es una

grande gloria que tiene la Iglesia: que es, haver sido fundada con la sangre de tantos Martyres.

Tambien tengo de pedir al Christiano Lector que no me tenga por prolixo ó importuno, si en estos libros tratare muchas veces de esta materia, y me estendiere en ella: porque ella es tan dulce, tan provechosa y tan copiosa, que por mucho que se escriba, ni al escritor faltarán batallas nuevas que escribir, ni al lector cosas con que se pueda edificar, y de que se deba maravillar. Porque si se despueblan las casas y las ciudades para ver lidiar los hombres con un toro; quanto mas glorioso espectáculo será ver pelear una doncella de trece años con todo el poder del mundo y del infierno, y salir de esta batalla vencedora, sin que todas las promesas, amenazas y tormentos de los Tyranos pudiesen hacer mella en su fe y honestidad? Mas antes que entre en

esta materia, me será necesario advertir al Lector de algunas cosas, para que saque mas fruto de esta lectura. Y primeramente, porque no es de todos saber estimar la dignidad y alteza de las cosas espirituales, quando á los ojos de carne parecen abatidas y amenguadas, trataré en breve de la dignidad y gloria que está encubierta debajo de aquella ignominia que por defuera en los Martyres parecia. Lo qual tambien vemos en las ignominias de la Cabeza de los mismos Martyres, que es Christo nuestro Salvador. Porque qué cosa mas abatida que el pesebre de Christo, que es lugar propio de bestias; y la Cruz, que era lugar de malhechores? Mas qué lengua podrá explicar la hermosura, las riquezas, las gracias, los tesoros, y la gloria que está escondida debajo de esa tan humilde figura? Pues con los ojos que miramos las ignominias de la Cabeza, havemos de mi-

rar las de sus preciosos miembros: los quales en su grado participan así la virtud como la gloria y hermosura de su Cabeza. La causa de esta gloria es la dignidad y excelencia de la virtud: la qual (como dixo Platon) es de inestimable hermosura. Y como la virtud de la fortaleza y paciencia en casos de muerte sea la mas fina y mas probada (como el Apostol dice) de aqui es que á los que tienen ojos y juicio para saber mirar y estimar la dignidad y precio de las cosas, ninguna hay que les parezca mas gloriosa, ni mas hermosa, ni mas digna de ser estimada: y esto de tal manera, que quanto la deshonra y abatimiento, y la lucha es mayor, tanto lo es la admiracion y estima de esta virtud.

Pues porque el piadoso Lector tenga ojos para conocer la hermosura que está encubierta en los abatimientos, carceles y prisiones

nes de los santos Martyres, pondré aquí algunos pedazos de las cartas que el santo Martyr Cypriano les escribia, ó quando estaban presos en las carceles esperando la corona, ó quando havian estado constantes y esforzados para recibirla. Pues en una de estas cartas esforzando á unos santos Obispos y Sacerdotes, y otros muchos que estaban presos en la carcel y en las minas de metales por la confesion de la fe, dice así.

§. I.

De la carta y exhortaciones de S. Cypriano á los gloriosos Martyres que padecian por la fe.

LA grandeza de vuestra gloria, beatissimos y amantissimos hermanos, me obliga á ir á visitaros, y abrazar esos sagrados miembros, si no me impidiera el destierro que yo tambien padezco por la confesion del

Lib. 3.
ep. 25.

nombre de nuestro Salvador. Mas en la manera que me es posible, me presento á vosotros, y vengo con el espiritu y con el amor adonde con el cuerpo no puedo ir: declarando en estas letras mi animo, y el alegría que recibo con vuestras virtudes y alabanzas; teniendome por participante de vuestras coronas, si no con la pasion del cuerpo, á lo menos con la compañía de la caridad. Porque como puedo yo callar, oyendo de mis carissimos hermanos tantas y tan gloriosas virtudes, con las quales la divina bondad os ha honrado de tal manera, que parte ya de vosotros acabó su martyrio y recibió del Señor la corona, y parte está en la carcel ó en las minas de metales presa con hierros, dando con esta dilacion de los tormentos exemplo y esfuerzo á los hermanos? Mas vuestros titulos y meritos crecen con la dilacion de las penas, para alcanzar en el

Cie-

Cielo tan grandes premios, quantos dias agora se cuentan en los tormentos. Y no dudo que vuestra religiosa vida mereciesse que el Señor os levantasse á tan alta y gloriosa cumbre de honra: porque siempre florecistes en la Iglesia guardando la fe y los mandamientos del Señor, conservando la innocencia con la simplicidad, y la concordia con la caridad, y la modestia con la humildad, y la diligencia en vuestro ministerio, y la vigilancia en ayudar á los que trabajan, y la misericordia en recrear los pobres, y la constancia en defension de la verdad, y la severidad en el castigo de la disciplina. Y porque ninguna cosa faltasse para el exemplo de las buenas obras, agora esforzais los corazones de los hermanos á padecer martyrio con la confesion de vuestra fe, y con la pasion de vuestro cuerpo, haciendos guias y capitanes de la virtud: para que siguiendo la grey á sus pastores, trabaje por imitar lo que ve en ellos, y asi sean con iguales servicios y meritos coronados. Y haver comenzado vuestra confesion con crueles azotes de varas, no conviene estrañar este linage de tormento: porque no es razon que el cuerpo del Christiano tema las varas, pues tiene toda su esperanza en el santo madero. Aqui el siervo de Christo reconocerá el sacramento de su salud: porque por medio del madero fue redimido para la vida eterna, y por el madero agora se dispone para la corona. Y qué maravilla es que siendo vosotros vasos escogidos de oro y de plata, esteis condenados á las minas de metales? Sino que agora se ha mudado la naturaleza de las cosas: pues los lugares que solian dar estos metales, agora los reciben con vosotros. Aqui tambien prendieron vuestros pies con cadenas, y ataron con prisiones in-

fames los miembros dichosos y templos de Dios : como si con el cuerpo se pudiesse prender el espiritu, ó vuestro oro precioso se pudiesse inficionar con el tocamiento del hierro. Para los hombres consagrados á Dios, y que con religiosa virtud testifican su fe, no son estas prisiones, sino ornamentos ; ni atan los pies de los Christianos para la infamia, sino glorificanlos para la corona. O pies dichosamente presos : los quales no serán desatados por el carcelero, sino por Christo ! O pies dichosamente presos : los quales por el camino de la salud van derechos al Parayso ! O pies atados por un poco de tiempo en el siglo, para que siempre esten libres en compañía de Christo ! O pies detenidos con grillos y con la ira del adversario : los quales con gran ligereza han de correr por un camino glorioso á Christo ! Detenga la crueldad y malignidad del adver-

sario presos vuestros cuerpos ; mas vosotros muy presto volaréis de estas penas de la tierra al Reyno del Cielo. No está regalado vuestro cuerpo en esas minas con cama blanda ; mas está regalado con el refrigerio y consolacion del Espiritu Santo. Los miembros cansados con los trabajos tienen por cama la tierra ; mas no es pena dormir y reposar con Christo. Están vuestros cuerpos afeados y descoloridos y cubiertos de polvo ; mas lo que de fuera ensucia el cuerpo, espiritualmente lava y purifica el anima. Es pequeña la racion de pan que á os dan ; mas no vive el hombre con solo pan, sino con la palabra de Dios. Faltaos la vestidura en tiempo del frio ; mas el que ha vestido ya á Christo, abundantemente está abrigado y adornado. Están erizados los cabellos de la cabeza medio tresquilada ; mas como sea Christo la Cabeza del hombre, de qualquier manera

Matth.
4.

que

que ella esté por la gloria de él, está muy hermosa. Esta fealdad y escuridad para los ojos de los Gentiles con qué resplandor será recompensada? Esta pena breve del siglo con quan esclarecida y eterna gloria será remunerada, quando el Señor (segun dice el Apostol) reformare el cuerpo de nuestra humildad, y lo hiciere semejante al cuerpo de su claridad?

Philip.
3.

Ni tampoco, muy amados hermanos, debeis tener por menoscabo de nuestra fe y religion, no tener agora los que sois Sacerdotes, facultad para ofrecer y celebrar los sacrificios divinos; pues agora celebrais y ofrecéis á Dios un sacrificio precioso y glorioso, por el qual se os ha de dar un grande premio. Pues (como dice el

Psalm.
50.

Propheta) sacrificio es para Dios el espiritu contribulado; y el corazon quebrantado y humillado no lo despreciará el Señor. Este sacrificio ofrecéis á Dios dia y

noche sin cesar, ofreciendo á vosotros mismos como sacrificios puros y limpios. Este es aquel caliz de salud que el Propheta que-
ria ofrecer á Dios en recompensa de los beneficios recibidos. Pues quien no recibirá alegre y promptamente este caliz de su salud? Quien no deseará tener algo que pueda ofrecer á su Señor? Quien no padecerá fuerte y constantemente esta muerte preciosa en su acatamiento, para agradar á los ojos de aquel que en esta batalla nos está mirando dende lo alto, ayudando á los que pelean, y coronando á los que vencen, y remunerando con piedad de padre lo que él nos dió, y honrando lo que él en nosotros obró? Todo esto, fortissimos y fidelissimos caballeros de Christo, declarastes á vuestros hermanos, cumpliendo con las obras lo que antes enseñastes con palabras: para que así seais grandes en la casa de aquel Señor que dixo: Quien

Psalm.
115.

Matth.
obra- 5.

obrar y enseñar, será grande en el Reyno de los Cielos. De aqui procedió, que mucha parte del pueblo siguiendo vuestro exemplo, juntamente confesó, y juntamente ha sido coronada: y estando unida y abrazada con sus Pastores con lazo de fortissima caridad, ni en la carcel ni en los metales se apartó de ellos. A cuyo numero se juntaron muchas virgines: las quales despues del fruto de sesenta, debido á su virginidad, acrescentaron el de ciento, debido al martyrio; para que así reciban corona doblada en el Cielo. Mas en los muchachos que están en vuestra compañía, es la virtud mayor: la qual pasa adelante de la facultad de su edad con la gloria de su confesion: para que todas las edades y condiciones de hombres y mugeres hermosen esa bienaventurada grey de vuestro martyrio. Pues qual será agora, amantissimos hermanos, la virtud de

vuestra conciencia vencedora? quan grande la alteza de vuestro animo? quan grande el alegría de vuestros sentidos? qual el triunfo de vuestro pecho, viendose cada uno de vosotros abrazado con la obediencia de los mandamientos divinos, y verse ya seguro en el dia del juicio? andar entre las minas de los metales con el cuerpo cautivo, y con el espiritu reynando en el Cielo?

Lo susodicho es un pedazo de esta divina epistola del glorioso Doctór, Obispo y Martyr Cypriano. Del qual pudiera referir aqui otras epistolas suyas escritas en semejantes propositos; en las quales viera el Christiano Lector quan grande gloria y hermosura está encerrada en cosas que á los ojos del mundo parecerian tan feas y abatidas: mas por evitar prolixidad, no las quise escribir. Mas con todo, quien quisiere ver la alteza que esta encubierta en

Chrys.
hom. 3.
in cap.
ad Eph.
4.

esta bajeza, lea lo que San Chrysostomo escribe sobre aquellas palabras que el Apostol escribe á los Christianos de Epheso, diciendo: Ruegoos, hermanos, yo preso por el Señor &c. y aqui verá las grandezas que este santo Doctor dice sobre esta prision, alegando que mayor cosa era ser preso por Christo, que hacer milagros y resucitar muertos, y mas que ser llevado al tercero cielo, y mas que estar entre los coros de los Angeles: diciendo que si no fuera por la obligacion de residir en su Iglesia, no descansara hasta ir á ver estas cadenas, y abrazarlas y besarlas. Todo esto se ha dicho para darnos ojos con que sepamos mirar, y reverenciar y estimar las injurias y abatimientos que aqui contarémos de los santos Martyres.

Sobre esto añadiré otra cosa que hace á este proposito. En tiempo del santísimo Papa Gregorio la Em-

peratriz de Constantinopla le embió á pedir con mucha instancia la cabeza del Apostol San Pablo. Mas el religioso Pontifice le respondió que por ninguna via despojaría á Roma de aquel tan precioso tesoro. Mas lo que haría por ella, sería limar un poco de la cadena con que el glorioso Apostol estuvo preso en tiempo de Neron: y que esto le embiaría por unas preciosas reliquias. Pues por aqui (como dixé) se verá la estima en que los Santos tuvieron lo que el mundo en otros tiempos tuvo por la mas abatida cosa de él: Y junto con esto se entenderá quan gloriosa y meritoria cosa sea padecer trabajos, injurias y agravios por amor de Christo, y quan digna de ser de todos los que le aman, preciada y deseada.

Lib. 3.
Epi st.
D. Gre-
gor.
Ind. 12.
ep. 30.
t. 2.

§. II.

De la prosperidad de la Iglesia con las persecuciones : y de los estragos que ocasionaron los regalos de la paz.

DEMAS de lo dicho tambien me pareció prevenir á los que todas las cosas miden con el provecho ó daño de los cuerpos, que quando aqui leyeren las estrañas maneras de tormentos que los santos Martyres padecieron , no se escandalicen ni espanten de ver como la providencia divina no abrasaba con rayos del cielo á los que tales crueldades executaban en los Santos , ó como la tierra no se abria y los tragaba vivos, como á Dathan y Abiron : porque entendida la calidad de estas pasiones, verán quanto mayor materia tienen aqui para alabar la divina providencia, que para quejarse de ella.

Para lo qual presupongamos primero que nuestro Señor en todas sus obras generalmente pretende por una parte su gloria , y por otra el provecho de los hombres : como se ve claro en la obra de nuestra redempcion; la qual señaladamente sirvió para la gloria de Dios, y para el comun remedio del genero humano. Y esto declararon los Angeles, quando nacido el Salvador, cantaron : Gloria á Dios , y Luc. 2. paz á los hombres. Tambien conviene presuponer que este mismo Señor, como justissimo apreciador de las cosas, mucha mas cuenta tiene con la salud y bien de las animas, que son inmortales, y semejantes á los Angeles, que con los cuerpos, que son corruptibles, y semejantes á las bestias. Lo qual, demás de otros muchos exemplos, se ve en la providencia que tuvo de San Juan Baptista; pues santificó y enri- Luc. 1. queció su anima con tantas gracias aun antes que naciese;

se; y con todas estas grandezas, dió su cabeza por el bayle de una mozucla. Y lo mismo vemos en Hieremias; que en el vientre de su madre fue santificado, y al cabo de la vida consintió que muriese apedreado.

Pues siendo esto así, y conociendo nuestro Señor quanto mejor le iba á su Iglesia con la guerra que con la paz (porque la guerra y la persecucion, como dice S. Chrysostomo, hacia Martyres; mas la paz y la prosperidad hacia á los hombres flojos, ambiciosos y deliciosos) procuraba mas para su Iglesia lo que le convenia, que lo que le dañaba. Y que esto fuese así (demás de ser esta la comun sentencia de los Santos) alegaré á Eusebio, gravissimo Autor, que como testigo de vista confirma esta misma sentencia: la qual me pareció referir en este lugar para nuestro proposito. Dice pues él así.

Ciertamente sobrepuja nuestras fuerzas declarar

quanto haya aprovechado y crecido hasta nuestros dias, y á quan alta cumbre haya subido la palabra de Christo y doctrina del Evangelio: como se puede conjeturar por lo que diré. Ya los Emperadores Romanos concedian á los nuestros autoridad de regir las provincias, y de juzgar en diversas ciudades; y permitian á sus mugeres y á su familia, no solamente creer en Jesu Christo, mas que con toda libertad y confianza viviessen en su religion. Tanto, que aquellos tenian por fieles amigos, que sabian guardar lealtad á su Señor y á su ley, ni sentian mal de su fe. Como fue aquel famosissimo Dorotheo, Camarero de los Reyes: que por la fe del Salvador era tenido por fidelissimo. Por lo qual mereció ser antepuesto á todos en honra, y amor y privanza de los Principes. Semejantemente el excelente cavallero Gorgonio y otros discipulos de Christo: que en el palacio de los Empe-

peradores eran honrados: y otros, que merecian por la seguridad de su fidelidad ser escogidos por Gobernadores y Presidentes de las provincias. Pues la muchedumbre de los pueblos que en las Iglesias se juntaban (mayormente en los dias de fiesta) quien podrá cumplidamente contar? Tanto, que ya no bastaban los templos antiguos; mas cada dia se ensanchaban y se hacian mayores, conforme á las ciudades. Asi por mucho tiempo el estado de las Iglesias se prosperaba, y la gloria de ellas volaba sobre la tierra, y pasaba todo lo criado, y á grande priesa caminaba para el soberano Cielo. Ninguna envidia ni enemistad del maldito demonio se le ponia delante; porque por la diestra del Poderoso era llevada: y el pueblo Christiano lo merecia con la ayuda de Dios, asi por la constancia de la fe, como por la guarda de la justicia. Pero despues que por la mucha soltura y regalo se cor-

rompieron las costumbres, la doctrina tambien se estragó: porque envidiando unos á otros, y contradiciendo y difamando los grandes á los pequeños, y los pequeños á los grandes, mordiendo y acusando, y levantando entrañables contiendas dentro de nuestros reales, enclavando con saetas de palabras los corazones de los proximos, moviendo guerras y vandos Prelados contra Prelados, y pueblos contra pueblos, mostrando amigable semblante, y encubriendo engaños en el corazon, y con la lengua hermozeando alhagueñas palabras; y finalmente poco á poco creciendo el monton de los males; la divina providencia viendo que la destruicion de su pueblo havia sido por usar mal de la paz, y de la blandura y regalo con que hasta alli los trataba, comenzó á poner arrimadizos á su Iglesia, que bambaleaba. Y permitió al principio que perseverando todavia entero el es-

tado de la religion Christiana, y sin menoscabo de las comunidades de las Iglesias, fuessen primero que todos salteados por la persecucion de los Gentiles solos aquellos que traian habito y exercicio de cavalleria. Pero ni de esta manera entendieron los pueblos la clemencia divina; antes como si ningun conocimiento de Dios tuvieran, asi pensaban que aquello no venia guiado por su mano: y á esta causa todavia perseveraban en sus males. Semejantemente los que se tenían por caudillos y adalides del pueblo, olvidados del divino mandamiento, contra si mismos se encendian con envidias y rancores y vandos: tanto, que mas vivian á manera de tyranos que de Sacerdotes; y menospreciando la devocion y puridad Christiana, celebraban los sagrados mysterios con animos aseglarados. Todo lo susodicho es de Eusebio. Despues de lo qual comienza á contar la persecucion de Diocleciano y Maximiano Emperadores: la qual permitió nuestro Señor para remedio del daño que la prosperidad y la paz larga havian causado. Lo qual he referido aqui, para que se vea que mas claramente resplandece la divina providencia en los azotes y castigos que en las prosperidades y regalos; y que no es esto cosa nueva en él, sino muy usada. Y asi dice él por San Juan: Yo á los Apoca que amo, reprehendo y castigo. Y por Amos Prophe- Amos 3. ta, hablando con su pueblo, dice: A solos vosotros conozco entre todas las gentes: y por esto tengo de visitaros con el castigo de vuestros pecados.

Servia tambien esta persecucion para gloria de los mismos Martyres: los quales con una hora ó un dia de trabajo ganaban una eternidad de descanso, y una especial corona de martyrio, y una altissima silla entre los coros de los Angeles:

Nn por-

porque así como llegaron á lo ultimo que se podia hacer por la gloria de su Criador (que es perder la vida) así les dará él en su palacio Real un altissimo y nobilissimo lugar : y así como ellos fueron leales á Dios en estar tan constantes en la confesion de su nombre , así él lo será mucho mas en la grandeza del galardón que les dará. La gloria de ellos cuenta San Juan en el libro de su revelacion, diciendo que vió una compañía de gentes de todas las naciones y linages del mundo : la qual era tan grande, que nadie la pudiera contar : las quales estaban en presencia del trono de Dios y de su Cordero, vestidos de ropas blancas y con palmas en las manos, cantando loores de Dios. Y uno de aquellos veinte y quatro ancianos que asisten ante el trono de Dios , me preguntó : Estos que ves aqui vestidos de ropas blancas, quien son, y de donde vinieron ? Yo le respondí:

Señor mio , vos lo sabéis. Estos , dixo él , son los que pasaron por una grande tribulacion , y lavaron sus vestiduras y blanquearonlas con la sangre del Cordero. Y por eso están ante el trono de Dios , y le sirven dia y noche en su Templo : y el que está asentado en el trono , mora en ellos. Y ya de aqui adelante no padecerán mas hambre ni sed , ni los afligirá el ardor del sol y del estío. Porque el Cordero que está en medio del trono, los ha de regir y llevar á beber de las fuentes de las aguas de vida : y él enjugará todas las lagrimas de sus ojos. Todo esto es de San Juan. Vease pues por aqui si se pueden llamar á engaño los santos Martyres; pues con tan breves trabajos merecieron una tan grande gloria, que el Cordero de Dios (que es el Señor de todo lo criado) como piadosa madre enjugasse las lagrimas de sus ojos , y por un breve trabajo les diese eter-

Apoc.
7.

no descanso en lo mas bien parado de su Reyno.

§. III.

De como el martyrio es la obra con que mas es glorificada de sus criaturas la excelencia divina.

MAS quan glorificado haya Dios sido con las victorias y triunfos de estos gloriosos Martyres, quien lo podrá explicar? Porque muchas maneras hay con que las criaturas glorifican y alaban á su Criador: de las quales adelante trataremos mas copiosamente entre los frutos del arbol de la Cruz. Mas agora decimos brevemente que unos glorifican á Dios con Psalmos y voces de alabanza; otros con la pureza de la vida; otros con ofrecerse á trabajos y peligros virtuosos, confiados en su bondad y providencia; otros con padecer persecuciones del mundo por su gloria; y otros de

otras maneras. Mas la mas alta manera de glorificarle es padeciendo muerte por su servicio: mayormente quando la muerte es prolixa y executada con crueles tormentos; porque esto no es ya padecer una sola muerte, sino muchas: de la manera que los santos Martyres las padecian; como adelante veremos. Y que esto sea glorificar á Dios, significólo el Evangelista S. Juan, quando el morir San Pedro en Cruz llamó glorificar á Dios, y seguir á Christo: siendo grande gloria seguir al Señor, como el Ecclesiastico dice. Pues segun esto no hay caudal en toda la naturaleza humana ayudada con la gracia, para honrar mas á su Criador, que mostrar, no por palabra, sino por la obra, ser tan grande su magestad y bondad, y su gloria, que quiera su fiel siervo padecer todos los tormentos que la furia de los hombres y de los demonios pudieron inventar,

Joann.
ult.

Ecclesi.
23.

tar, antes que decir ó hacer alguna cosa contra su servicio. Qué mayor fe, qué mayor fortaleza, qué mayor lealtad se puede pedir á una criatura de carne, que esta? Adonde puede subir mas toda la facultad de la naturaleza humana ayudada con todos los socorros de la gracia? Qué tiene el hombre mas que ofrecer á Dios, que la vida, y esta ofrecida con tales tormentos? Y si es verdad (como lo es) que todos los buenos son aquellas plantas de

Isai. 61.

Esaias, las cuales con la hermosura de sus virtudes nos convidan á glorificar á Dios; quanto mas lo glorificarán estos arboles cultivados y regados con la sangre de sus mártirios?

Es tambien por otra manera glorificado Dios con esta sangre: porque él les dió aquella constancias y fortaleza invencible con que perseveraron tan leales y fieles hasta la muerte. Y esto es lo que S. Juan nos significó en

la autoridad alegada, quando dixo que los Mártirios habían parado blancas sus vestiduras con la sangre del Cordero. Porque por el merito de aquella preciosa sangre se les dió aquella tan grande firmeza y constancia, con la qual burlassen de los Tyranos, despreciassen sus amenazas, y escarneciessen de todas las maquinias de sus tormentos. De manera, que asi la fortaleza y merito del padecer, como la corona de la pasion se debe á aquel innocentissimo Cordero, que nos mereció lo uno y lo otro. O quien tuviesse palabras para explicar quan grande sea la gloria del poder y de la bondad y de la providencia de Dios que en esta obra resplandece! Los cielos (dice David) predicán la gloria de Dios con la grandeza de sus virtudes y hermosura. Mas qué le costó á Dios esta obra? Asi esta como todas las otras no le costaron mas de lo que dice el Propheta: *Ipse dixit, & facta*

Psalmi
18.Psalmi
sunt. 148.

sunt. No le costó mas que decir, y hacerse todo lo que él quisiese, sin que huviese cosa que le contradixese ó resistiese. Mas aqui quantas cosas le resistian? quantas peleaban contra él? Peleaban los Tyranos, peleaban los demonios, peleaban mil maneras de tormentos: resistia la flaqueza de nuestra carne (la qual aun en Christo temió la muerte) resistia toda la potencia del amor propio: peleaban todas las fuerzas de la naturaleza: peleaba y resistia la complexion del hombre, que es la mas sensible y mas enemiga de dolor de quantas otras hay (por donde ha acaecido muchas veces los hombres confesar la culpa de muerte que no cometieron, por escusar el dolor de los tormentos: teniendo por menor mal la muerte que la violencia del dolor.) Pues quan grande gloria del poder de la divina gracia fue hacer que tantos millares de hombres, de mugeres, de viejos, de mozos y de doncellas tiernas y delicadas, sufriessen tan estraños tormentos: y esto con tanta fortaleza, con tanta alegria, con tanto esfuerzo, que confundiesen á los Tyranos, y cansassen á los verdugos; y ellos no solo no se cansassen de penar, mas antes sufriessen los tormentos con grande gloria y ufanía, como personas que tanto mas cerca tenian la corona, quanto mayores tormentos padecian? Y así muchos de ellos (como dice Hilario) daban gracias por sus azotes; otros se gloriaban en sus cadenas y carceles; otros ofrecian alegremente sus dichosas cabezas al cuchillo: muchos de ellos saltaban en las hogueras que para ellos estaban encendidas; y temblando los ministros de la maldad, ellos con un religioso apresuramiento se arrojaban en las llamas: y otros huvo que siendo mandados echar en las aguas para ser

2. Cor.
7.
Philipp.
1.

ahogados, iban á ellas, no como á aguas de muerte, sino de refrigerio saludable, ofreciendo en sus cuerpos al Criador (como dice Basilio) otra nueva manera de holocausto, no por fuego, sino por agua. Cosa es esta, de que aquel santo Profeta quedaba espantado y atonito, quando hablando con Dios, y viendo figurada esta maravilla en el paso de los hijos de Israel por el mar bermejo, decia: Abriste, Señor, en la mar camino á tus cavallos en medio de las muchas aguas: y quando yo esto oí, me temblaron las carnes, y con esta voz se estremecieron los labios de mi boca. Palabras son estas de quien tenia espíritu de Dios para saber estimar esta admirable virtud y fortaleza que aquel omnipotente y misericordioso Señor dió á sus fieles cavalletos: los quales en medio del mar amargo de sus persecuciones hallaron camino seguro, y en medio de las mu-

chas aguas de las tribulaciones se les descubrió la tierra seca, por do pasassen á pie enjuto y sin peligro; pues (como se escribe en los Cantares) las muchas aguas no ^{Cant. 8.} pudieron apagar en ellos la llama de la caridad, ni las crecientes de los rios la pudieron cubrir. Admirable fue el poder de Dios quando pasó los hijos de Israel por las aguas del mar bermejo sin peligro: y no menos lo fue quando dió virtud á los santos Martyres para pasar por medio de las aguas de tantas tribulaciones sin desmayo y sin pecado. Aquello hizo él una sola vez; mas esto hizo con todos los santos Martyres, que no son menos que las estrellas del cielo. Pues quien pudiera acabar esta tan grande obra, sino Dios? Quien pudiera á una carne tan flaca dar fortaleza para vencer tan grandes batallas, sino el brazo de Dios? Estaban atonitos los que presentes se hallaban; y con ser enemigos, se compadecian

Habac.
3.

cian de ver lo que las santas virgines padecian : porque la grandeza de los tormentos vencia la dureza de sus corazones , y convertia su furor en compasion. Pues esta fue singular gloria de Dios , pelear contra todo el poder del mundo y del infierno con instrumentos tan flacos , tan delicados y tan sensibles , y vencer y triunfar de toda esta potencia con ellos. Pues quando grande gloria fue esta de este Señor , ayudar él tan poderosamente á sus fieles siervos , y defender ellos con tanta fidelidad la gloria de su Señor? Yo confieso que todos aquellos espiritus soberanos de Angeles , y de Cherubines y Seraphines glorifican á Dios con la excelencia de su naturaleza , y con el resplandor de la gracia y gloria que les fue dada , y con la obra por donde la merecieron : mas no le glorifican de la manera que los santos Martyres con la passion de sus cuerpos ; porque no los tienen. Alaba Plutarcho á Alexandre Magno sobre todos los otros Monarcas del mundo , diciendo que los otros nacieron Monarcas , mas este ganó la Monarquía con su lanza , y con muchas heridas que en diversas batallas recibió. Lo mismo en cierta manera podemos decir de los santos Angeles : los quales fueron criados en el Cielo Empyreo con aquella noble naturaleza y gracia que les fue dada : y poco les costó la gloria de que para siempre gozan. Mas los santos Martyres con quantas heridas , con quantos generos de tormentos unos sobre otros repetidos la ganaron ? Por donde aquellos cantan y predican la gloria del Señor con la hermosura de la naturaleza y gracia que les dieron ; mas estos con las heridas que en sus cuerpos por la gloria de su Señor recibieron. Esto nos declara San Juan en su revelacion, Apoc. quando dice que oyó una ¹⁴

voz en el Cielo como de un grande trueno, y como voz de muchas aguas, y como voz de tañedores que tañian en sus vihuelas. Pues como concuerdan entre si estas tres maneras de voces, de grande trueno, y de muchas aguas, y de musica suave de vihuelas? Todo esto es mystico, todo espiritual. Pues por este tan grande trueno se entiende la predicacion del Evangelio, que sonó por todo el mundo: como lo significó Esaias, quando dixo: En los ultimos fines de la tierra oimos las alabanzas y la gloria del justo: que es Christo, autor de nuestra justicia. Y por las muchas aguas entendemos las grandes tribulaciones y tempestades que los santos Apostoles y Martyres padecieron por esta predicacion. Mas por la musica de vihuela en que estos santos Martyres tañian, entendemos la gloria y las alabanzas que ellos daban á su Criador con la pasion de sus cuerpos. Porque en la vihuela están las cuerdas que hacen la musica, depuradas de todo humor, y retorcidas y estiradas en ella: y de esta manera sirven para la musica. Pues esto mismo vemos en los santos Martyres: los quales, despedido de si todo el amor y afeion de las cosas terrenas, y de su misma vida, fueron torcidos y afligidos con diversos tormentos. Porque los cuerpos de estos Santos tendidos en las parillas, y crucificados y estirados en los maderos, qué eran, sino cuerdas de estas vihuelas, que hacian una musica suavissima en los oidos de Dios? Pues en estas vihuelas tañen y cantan eternalmente los santos Martyres cantares de alabanza á su Criador, predicando su gloria y el poder de su gracia, con la qual vencieron tan grandes batallas por su amor.

Isai. 24.

§. IV.

De como se manifestó la gloria de Dios en los santos Martyres con los prodigios y milagros que obró por ellos.

RESPLANDECE tambien aqui la gloria de la bondad y providencia divina por otra manera maravillosa. Porque demás de la fortaleza interior de la gracia con que este Señor ayudaba á sus siervos, ayudaba los tambien con otros socorros y ayudas y favores exteriores. Porque unas veces apagaba las llamas del fuego; como lo hizo con Santa Lucia: otras curaba en la carcel sus llagas; como lo hizo con Santa Margarita y Santa Agueda: otras los visitaba en la carcel; como lo hizo con S. Cathalina Martyr: otras los mandaba consolar con Angeles y con cantares muy suaves; como lo hizo con San Vicente: otras sol-

taba las cadenas con que estaban presos; como lo hizo con San Pablo, y con su compañero Syllas: otras los confirmaba mas en la fe con los milagros que por ellos obraba; como lo hizo con S. Lorenzo, que estando preso, daba lumbre á los ciegos: otros consolaba con la conversion de muchos, que por la virtud de estas y otras maravillas se convertian á la fe, y padecian martyrio juntamente con ellos; como se escribe de aquellos cinquenta Oradores que se convirtieron á la fe por la doctrina de Santa Cathalina, y padecieron martyrio por ella. Y de todos estos exemplos hay muchos, aunque no hice aqui mencion mas que de solos estos. Otras muchas veces amansaba los leones y bestias fieras, para que no tocassen en sus siervos. De lo qual contaré aqui un memorable exemplo, que no podrá dejar de causar mucha devocion y admiracion á quien lo leyere, consi-

Euseb.
Eccles.
hist. l.
8. c. 3.

derando este regalo y favor de la divina providencia, de que vamos hablando: el qual cuenta Eusebio en su historia, como testigo de vista que presente se halló. Sus palabras son estas.

Yo agora no cuento lo que oí, sino lo que vi con mis ojos. Buscaban los Tyranos nuevas artes de tormentos que succediessen unos á otros. Primero rasgaban con peynes de hierro sus cuerpos: despues echabanlos á las bestias, azomandoles los leones y osos y onzas, y otras muchas fieras, puercos monteses y otros, agarrochandelos primero, é hiriendolos con fuego, para acrecentarles la fiereza. Todas estas municiones se aparejaban contra la fortaleza de los siervos de Dios, y con crueldad se armaban para sus penas los hombres, los brutos animales, y los elementos. Entonces desnudaban á los honradores del Señor en medio del palenque, amenazando á las fieras, y encruel-

ciendolas con mil artes dentro de sus cuevas: y así salian rabiosas, y subitamente hinchian el coso, y ceñian en derredor el sagrado coro de los Martyres, que en medio estaban, cercandolos de una parte y de otra. Pero andando muchas veces al derredor de ellos, olieron la virtud divina presente, y humillandose, se apartaron de sus venerables cuerpos. Mas el furor que se amansó á las fieras, se dobló á los hombres. Ninguno de ellos conoció el socorro del Soberano, y ninguno creyó que les favorecia la diestra del Poderoso; mas embiaron á las bestias hombres diestros en embravecercas: pero ellas (porque viessen que no les faltaba osadía ni fuerzas, sino que el poder de Dios amparaba sus siervos) con increíble ligereza despedazaron aquellos que iban á hacerlas feroces. Y no quedando ya oficial que osasse ir á ellas, mandaron á los mismos Martyres que con sus manos les hi-

hi-

hiciessen cocos, y las incitassen á venir contra si mismos: mas ni aun esto las movia de su lugar; antes si alguna iba acia ellos, en llegando al mas cercano, luego daba la vuelta. Los que presentes estaban, hubieron grande espanto, viendo que los hombres desnudos (entre los quales eran muchos de tierna edad) en medio de tantos y tan fieros animales, estaban sin temor ni temblor, levantadas al cielo las manos, y los ojos y el corazon puestos en Dios, menospreciando no solamente todo lo temporal, mas su misma carne; y temblando sus mismos jueces de espanto, estaban ellos alegres y con sereno rostro en presencia de tantas fieras. Mas ó duras y atonitas animas de hombres! que la ferocidad de las bestias por la virtud de Dios se enternece; y la rabia humana, avergonzada de los brutos animales, no se aplaca! Hicieron experiencia de otros delinquentes Gentiles, echando los á las bestias: los quales en pareciendo delante de ellas, fueron despedazados, unos por los leones, otros por los osos, otros por las onzas, otros echados en los ayres con los cuernos de los toros: ni aun despues de asi encarnizadas las fieras, osaban llegar á los siervos de Dios; á quien la virtud soberana cercaba con muro fortissimo, cumpliendo la palabra que él havia dicho: Do se hallaren dos ó tres de vosotros juntos en mi nombre, estaré en medio de ellos. Viendo la crueldad rabiosa salir en vano todos sus ardidés, trocaron las fieras, haciendo salir otras de refresco. Y como quiera que tampoco estas diessen molestia á los Santos, finalmente soltaron los rabiosos hombres, mas crueles que tigres; y con sus espadas acabaron lo que las fieras no quisieron comenzar. Esta dulcissima historia refiere Eusebio: en la qual podrá ver el piadoso Lector quan gran-

Matth.
18.

gran-

grande sería la consolacion de estos gloriosos Martyres quando considerassen este tan gran favor y regalo de la divina providencia para con ellos. De aquellos tres mozos que mandó Nabuchodonosor echar en el horno de fuego, porque no quisieron adorar su estatua, se escribe que como el fuego no les hiciesse algun daño, inflamados sus corazones con otro mayor fuego de amor de aquel Señor que asi los havia amparado, comenzaron á entonar aquel cantico que comienza : *Benedicite omnia opera Domini Domino* : en el qual convidan á todas las criaturas del cielo y de la tierra y del ayre á que juntamente con ellos alaben aquel Señor que asi tuvo por bien socorrer á sus fieles siervos. Pues qué menos harian estos santos Martyres, viendose cercados de tantas fieras, sin recibir molestia de ellas? Qué gracias, qué alabanzas y bendiciones darian al Señor que asi los

defendió y favoreció en esta batalla? Y quan de buena gana ofrecerian las cervices al cuchillo por tal Señor: mayormente, esperando luego tras del cuchillo la corona, que casi ya tenian en las manos?

Pudiera tambien referir aqui otros favores semejantes que hacia el Señor á sus Martyres, y especialmente á las virgines (de que arriba hecimos mencion) para confirmacion de esta verdad.

CAPITULO XVII.

De la decimaquarta excelencia de la fe y religion Christiana : que es, haver sido confirmada con el testimonio de innumerables Martyres.

PRESUPUESTO el preambulo, siguese que tratemos de la victoria maravillosa de los santos Martyres, y del testimonio que con ella nos dieron de la fe Catholica. Para tratar de esta

materia conviene traer á la memoria aquellas dos espirituales ciudades que S. Augustin describe en los libros de la Ciudad de Dios : que son Hierusalem y Babylonia; cuyos moradores y caudillos y oficios son muy diferentes. Porque los moradores de Hierusalem son todos los buenos ; mas los de Babylonia todos los malos. El caudillo de los unos es Christo ; y de los otros es el demonio. Aquella ciudad edifica el amor de Dios, que llega al desprecio de si mismo ; mas esta edifica el amor propio quando llega á despreciar á Dios por amor de si. Los moradores de estas dos ciudades tienen perpetua guerra unos con otros. Porque (como dice Salomon) abominan los justos al hombre malo, y abominan los malos al hombre bueno. Asimismo el Ecclesiastico dice: Contra el mal el bien, y contra la vida la muerte : así al varon justo es contrario el pecador. Y

esta guerra no es nueva ; porque comenzó con el mismo mundo, quando mató Cain á su hermano Abel, no por otra causa, sino (como dice San Juan) porque las obras de Abel eran buenas, y las de Cain malas. Gen. 4.
1. Joan. 3.

Pues cada una de estas ciudades tiene sus combatientes y defensores. Contra la ciudad de Babylonia pelea Christo con los suyos ; mas contra Hierusalem el principe de este mundo con todos sus aliados. En la una parte pelea el espiritu ; en la otra la carne, pretendiendo derribar y ahogar el espiritu. La joya por que una parte pelea, es la gloria de Dios ; y el fin porque la otra guerreá, es el interese del amor propio, despreciada la gloria de Dios.

Pues como el principado de esta ciudad de Babylonia fuesse tan contrario y tan injurioso á la gloria de Dios, y estuviessse tan extendido por toda la redondez de la tierra (donde el verda-

Aug.
de Civ.
Dei 1.
15. c. 1.
& 2. &
1. 18. c.
18. t. 5.
Item in
Ps. 64.
tom. 8.
&c.

Prov.
29.

Eccli.
33.

dero Dios estaba olvidado, y el principe de este mundo en su lugar adorado) indignandose el Hijo de Dios por la injuria de su Padre, y compadeciendose de la ceguedad de los hombres, vino á este mundo á pelear con esta bestia fiera, y desterralla de él. Esto es lo que todos los Padres antiguos continuamente le pedian. Porque esto deseaba David, quando pedia que este potentissimo Señor se ciñesse su espada, y la pusiesse sobre el muslo, para pelear con este enemigo. Esto mismo pedia Esaias, quando decia: Levantate, levantate, y vistete de fortaleza, brazo del Señor: levantate, como en los dias antiguos, y en las generaciones de los siglos. Por ventura no eres tu el que heriste al soberbio, y llagaste al dragon? En las quales palabras el Propheta pide al Salvador que asi como al principio de la creacion de las cosas derribó á Lucifer del Cielo, asi

agora lo destierre del mundo, que tiene tyranizado. Y esta victoria denunció el mismo Propheta, quando hablando de las obras de este Señor, dixo que venia á predicar al mundo un año de Jubileo, y un dia de venganza: el Jubileo para los pecadores; y el dia de venganza para los demonios, que traian engañados á los hombres. Y este mismo dia de venganza y de victoria prometió el mismo Señor poco antes de su passion, quando dixo: Agora ha de ser juzgado y sentenciado el mundo: agora el principe de este mundo ha de ser echado fuera de él. Y si yo fuere levantado sobre la tierra (esto es, puesto en la Cruz) todas las cosas traeré á mi. Y esto mismo vió en espiritu San Juan en el Apocalypsi, donde dice que vió descender del Cielo un Angel, el qual tenia la llave del abysmo, y traía una gran cadena en su mano, y con ella prendió al dragon,

Psalm.
44.

Isai. 51.

Isai. 61.

Joani
12.

Apoca
20.

gon, serpiente antigua (que es el diablo y Satanás) y lo encerró en el abysmo, y selló la puerta de él, para que no engañasse mas las gentes. Pues este Angel es Christo nuestro Salvador, segun la naturaleza humana: el qual por virtud de su gracia, y por medio de sus Apostoles y varones Apostolicos, desterró esta fiera del mundo, para que no fuesse mas adorada, como hasta entonces lo havia sido.

Mas veamos agora qué soldados escogieron estos dos capitanes para esta batalla, y con qué genero de armas armó cada uno á los suyos. Pues Christo primeramente escogió para esta conquista unos rudos y pobres é ignorantes pescadores, hombres sin letras, sin nobleza, sin eloquencia, y sin otra valía humana. Y estos armó él, no con armas de hierro, sino con el favor y gracia del Espíritu Santo, y de todas las virtudes, y señaladamente con aquellas tres mas princi-

pales que miran y honran á Dios, que son fe, esperanza y caridad: mas estas no en grado remiso, sino perfecto: no como las tienen los principiantes, sino como las poseen los perfectos. Lo qual conviene que declaramos en este lugar.

Pues para entendimiento de esto es de saber que la inmensa bondad de nuestro Señor de tal manera trata en esta vida á sus familiares amigos (quando los ve ya destetados del mundo, y descarnados de toda carne, y hechos hombres espirituales y divinos) que les dá una cata de aquel vino celestial, y unas como primicias de aquellos bienes eternos de que para siempre han de gozar; como arriba declaramos. Porque en esta moneda paga él ciento por uno en este mundo, como lo promete en su Evangelio, haciendo mercedes y dando grandes consolaciones á los que por su amor renunciaron todas las consolaciones

Matth.
19.

del

del mundo. Pues conforme á esto digo que estas tres virtudes que llamamos Theologales, tienen sus propios galardones en el Cielo. Porque á la fe se dará en premio la clara vision, y á la esperanza la posesion, y á la caridad la fruicion y gozo del summo bien. Pues este especial favor hace nuestro Señor á los varones perfectos en esta vida, que vengan á participar una semejanza de la gloria que á estas tres virtudes se ha de dar en la otra. Porque la fe en los tales llega á estar no solo fortificada, sino esclarecida con los dones del Espiritu Santo: de tal modo, que á muchos de ellos parece que no creen, sino que ven la verdad de los mysterios de la fe. Asimismo tienen tan firme, tan viva y tan segura la esperanza de la gloria, que les parece que ya la tienen en las manos. Y estos son de quien comunmente se dice que tienen la muerte en deseo, y la vida en paciencia, por

la firmeza de esta esperanza: la qual en algunos era tan grande, que prometian favores á otros quando se viessen en el Cielo: como se escribe de nuestro Padre Santo Domingo. Pues la caridad (que es la Reyna de las virtudes) tienen estos tan abrasada y encendida, que arden en amor de Dios, y gozan á veces de tan grandes alegrías, que no hay palabras para las explicar. Porque estas corresponden al premio que se da á la caridad; que es la fruicion del mismo Dios. Y de aqui les nace un tan gran deseo de agradar á un Señor que tan amable y tan suave se les ha mostrado, que desean padecer mil generos de tormentos por él. Y así de muchos Martyres se escribe que ellos mismos, tocados de este divino fuego, voluntariamente, sin ser buscados, se ofrecian al martyrio: como adelante veremos.

Pues tornando al proposito, estas eran las armas con que nuestro Capitan armó sus cavalleros para pelear con los principados y poderes del mundo: con fe tan esforzada y clarificada, con esperanza tan segura y tan confiada, y con caridad tan encendida y abrasada, como está dicho. Confirmados pues con estas tres virtudes, sabian certissimamente que acabada la postrera boqueada, y acabando de correr los filos de la espada por la garganta, en este mismo instante, sin mas dilacion, havian de ver y gozar de aquella infinita hermosura que tanto amaron; y que sus animas havian luego de ser llevadas por los santos Angeles con coronas de martyrio á ser colocadas entre los coros de los Santos, donde para siempre gozarian de deleytes eternos, y de bienes que ni ojos vieron, ni oidos oyeron, ni en corazon humano pudieron haber. Pues

Tom. V.

con tales armas quien no se esforzará? quien no se animará? quien no peleará alegremente contra todo el poder del mundo?

§. I.

Calidad y armas de los soldados con que se peleó en esta guerra.

AGORA veamos quales fueron los soldados y quales las armas con que el principe de este mundo peleó contra el exercito y Reyno de Christo. Esto nos representa San Juan en una maravillosa vision que él relata en su Apocalypsi: en Apoc. la qual (resumiendola en ^{12.} pocas palabras) dice que apareció una grande señal en el cielo: que fue una muger vestida del sol, con la luna debajo de los pies, y con una corona de doce estrellas en la cabeza: la qual padecía grandes dolores por parir. Y apareció otra señal en el cielo: que fue un dragon

Oo gran-

grande y rojo, con diez cuernos y siete cabezas: y este dragon estaba delante de la muger, para tragar el hijo que pariesse: y ella parió un hijo varon, el qual havia de regir las gentes con vara de hierro. Esta muger que aqui pinta San Juan, todos sabemos que es la Iglesia: y estar ella vestida del sol, que es Christo, Sol de justicia, nos representa estar ella adornada, hermoscada y enriquecida con los meritos y gracia de Christo, é inflamada en su amor. De esta manera de vestidura hace mencion el Apostol, quando dice: *Todos los que haveis sido bautizados, estais vestidos de Christo. Tener esta muger la luna (que es tan mudable) debajo de los pies, nos representa el desprecio que los Santos tienen de todas las cosas de esta vida, que son mas mudables y mas inconstantes que la misma luna. La corona adornada con doce estrellas es la gloria que tiene la Iglesia de haver sido fundada con la doctrina de los doce Apostoles: los quales recibieron primero que todos las primicias de la gracia, y bebieron de la misma fuente de vida. Los dolores grandes que esta muger tenia por parir, nos representan los grandes descos que la Iglesia tenia de dilatar la fe por todo el mundo, y de engendrar hijos espirituales á Christo su esposo. El dragon grande y rojo que estaba para tragar el hijo que la muger pariesse, es el demonio, principe de este mundo: cuyo color dice que era rojo, para significar la sangre de los Martyres que él por medio de sus ministros havia derramado. Los diez cuernos que tenia en la cabeza, fueron diez Emperadores Romanos que precedieron antes del Imperio del Christianissimo Constantino; por los quales levantó el dragon las diez persecuciones que comun-*

munmente se cuentan de la Iglesia. Las siete cabezas significan otra manera de persecuciones de astutissimos hereges, por cuyo medio el dragon levantó otras persecuciones mayores que las pasadas, con las artes y astucias de estos hereges. Decir que este dragon estaba la boca abierta esperando tragar el hijo que la muger pariesse, nos representa el furor y ardor que aquel dragon infernal tenia de extinguir y desterrar del mundo el nombre de Christo.

Pues por esta figura primeramente se entenderá quales eran los soldados de que el demonio se sirvió para hacer guerra al Reyno de Christo: que fueron por una parte los Emperadores y Monarcas del mundo, y por otra los astutissimos hereges, que le hacian guerra mas cruel; porque la persecucion de los unos principalmente tiraba á los cuerpos, mas la otra con astucias de argumentos hacia

mas cruel guerra á las animas: y así la una hacia Martyres, la otra hereges.

Las armas con que el dragon armaba estos Tyranos, eran engaños y mentiras: que son las armas propias de este padre de la mentira: con las quales venció los dos primeros hombres del mundo. Porque hacia creer á los Emperadores que aquellos idolos eran verdaderos dioses, y que con su favor havian señoreado el mundo, y con él havian de conservar este señorío; y que faltando este culto de ellos, se perderia. Y porque esta religion de Christo con todas sus fuerzas destruia y condenaba y escupia estos sus dioses conservadores (como ellos imaginaban) de su Imperio, encruelcianse en tanto grado contra ella, que todo su estudio é ingenio, y todas sus artes y fuerzas empleaban en desterrarla del mundo. Y con esto pensaban vengar las injurias de sus dioses, y aplacarlos, y

alcanzar de ellos no solo la conservacion de su Imperio, sino la salud y la prosperidad y abundancia de los bienes temporales. Y asi en las leyes perversissimas que hizo Maximino escribir en tablas de metal contra los Christianos (mandando aprender á los niños de coro las blasphemias contra el Salvador, y que se compusiesen de ellas cantares para cantar por las calles) daba por razon de ellas, que despues que los Christianos eran desterrados de sus tierras, havia serenidad en el cielo, y la tierra daba frutos en mayor abundancia, y todas las cosas sucedian prosperamente: y por tanto que era cosa muy provechosa que aquella ley se guardasse, para alcanzar y conservar la gracia de los dioses: á los quales ningunos sacrificios se podian ofrecer mas agradables que la persecucion y destierro de esta aborrecible gente de todos los lugares donde su ma-

gestad es adorada. Tales falsedades y blasphemias hacia creer aquel padre de la mentira á estos sus ministros: y estas eran las armas con que hacian guerra cruel á la Iglesia. Donde se ve quan desiguales eran asi los soldados como las armas de la una parte y de la otra. Porque los soldados de Christo eran pescadores; los del dragon eran Emperadores: las armas de aquellos eran la fe de la verdad; las de estos eran la mentita y falsedad.

Pues con esta persuasion mentirosa encendidos los animos de los Tyranos, qué artes, qué invenciones de tormentos no buscaron para atormentar los Santos? Comun cosa era degollar, quemar, azotar con muchas diferencias de azotes, hasta consumir las carnes, y llegar á los huesos, y sacar el alma del cuerpo con ellos. A otros arrastraban y despedazaban á las colas de los cavallos: á otros aspaban en
unos

unos maderos, y alli rasgaban sus carnes con garfios de hierro. A otros abrian por medio y los cortaban en los tajones de la carniceria, y los echaban en la mar para que los comiessen los peces. A otros, dice Suetonio Tranquilo, y Cornelio Tacito en la vida de Nerón, que echaban á los perros, vistiendolos primero de pieles de fieras, para que los lebreles con mayor furia los acometiessen y despedazassen. Otros hubo que desnudaron y ataron de pies y manos, y en la fuerza del invierno los pusieron sobre una laguna de agua elada, descubierta al Norte, en una noche fria, para que estuviessen toda ella penando con aquel nuevo tormento: y junto á esta laguna estaba aparejado un baño con aguas calientes, para que el Martyr tuviese á la mano el remedio, si quisiese descenderse de su proposito. Y de esta manera padecieron quarenta soldados; cuyo

Tom. V.

glorioso martyrio celebra San Basilio en una elegantissima homilia.

Mas no contentos los Tyranos con un solo linage de tormentos, executaban en el cuerpo del Martyr unos sobre otros, para que si no quedaba vencido con los unos, lo fuesse despues de ya debilitado con los otros. Esto se ve en la variedad de los tormentos con que muchos santos Martyres fueron atormentados: especialmente San Lorenzo, San Vicente, Santa Agueda, Santa Dorothea, Santa Olalla, Santa Martina. Y de un S. Diacono, por nombre Clero, se escribe en su Calenda, que es á siete de Enero, que siete veces fue atormentado, y despues por largo tiempo encarcelado, y al fin degollado: tan insaciable era la sed que los Tyranos tenian de la sangre de los Martyres. Y á veces el numero de los que padecian, era grande. Porque en la Calenda del dia del naci-

Oo 3 mien-

miento de nuestro Salvador se lee el martyrio de la santa virgen Anastasia, la qual con docientas mugeres y sietecientos hombres fue desterrada á las islas Palmarias. Los quales todos con diversos martyrios glorificaron á su Criador, y ofrecieron la vida al que se la havia dado. Mas este es pequeño numero en comparacion de otros de que adelante harémos mencion; y particularmente de diez mil Martyres, y once mil Virgines; las quales en un dia corrieron con guirnaldas de rosas y azucenas al talamo del Esposo celestial, donde siguen al Cordero por do quiera que va.

Esto se ha dicho así en general. Mas porque esta materia es de grande edificacion para nuestras vidas, y de grande admiracion, viendo el poder inestimable de la divina gracia, me pareció debia decender á tratarla mas en particular, recontando las batallas y

fortaleza de algunos esclarecidos Martyres.

Prologo sobre las historias y batallas gloriosas de los santos Martyres que aqui se cuentan.

SENTENCIA es muy celebrada de Platon, que si se pudiesse ver la hermosura de la virtud con ojos corporales, robaria y llevaria tras si los corazones de los hombres. Y si esto ha lugar en qualquiera de las virtudes, mucho mas en las que tienen respecto á Dios, y tienen por oficio honrarle, creerle, amarle, y fiarse de él; porque las tales tienen un altissimo y nobilissimo objeto á que miran: que es Dios, Señor de todo lo criado. Entre las quales aquellas tienen el principado, que summamente glorifican á Dios: y de esta manera le glorifican los hombres que por mantener la fe, lealtad y reverencia que se debe á aque-

lla inmensa Magestad, se ofrecen no solo á perder la vida, sino á perderla con cruelissimos y terribles tormentos. Pues si qualquiera otra virtud, segun la sentencia susodicha, es tan hermosa; quanto será mayor la hermosura de la virtud que á este supremo grado huviere llegado: que es el mayor sacrificio que el hombre puede ofrecer, y lo ultimo adonde puede sublimar la gracia á un hombre mortal? Es tan grande esta hermosura, que (como dice el Apostol) viene á ser un hermosissimo y admirable espectaculo, no solo á los hombres y Angeles, sino al mismo Dios, que summamente se alegra viendo pelear y triunfar la carne flaca de toda la potencia del mundo y del infierno por su fe y amor. En esto se conoce la virtud de la gracia, y la eficacia de la redempcion de Christo, por quien esta gracia se da. Y porque aquellos á quien

Dios ha dado ojos para ver esta hermosura, se edifican y deleytan grandemente leyendo las batallas y triunfos de los Martyres, y aquella espantosa constancia que tuvieron así los hombres como las mugeres flacas entre tanta furia y rabia de tormentos, parecióme que debia estenderme mas en esta materia, para dar este gusto y contentamiento al Christiano Lector: mayormente siendo este un tan grande argumento y confirmacion de nuestra fe: que es lo que en esta segunda parte de esta escritura pretendemos. Porque tal fortaleza y constancia nos dan claro testimonio de la virtud y asistencia de Dios. Ca de otra manera como pudiera (pongo por exemplo) la virgen Santa Olalla de edad de trece años padecer tantas invenciones de tormentos nunca vistos, si no estuviera toda su anima llena de Dios? Pues qué diré de la virgen Santa Agueda, que

1. Cor.
4.

siendo muy noble y delicada, iba con tan grande alegría á la carcel, como si fuera á desposorios? Donde primero la colgaron y cruelissimamente azotaron, y despues retorcieron uno de sus virginales pechos, y se lo cortaron de raiz. Y tras esto hicieron una cama de cascos de tejas puntiagudas y juntamente de carbones encendidos, para que el cuerpo ya llagado de los azotes, tuviesse para su refrigerio aquella nueva invencion de cama en que descansasse. Pues qué corazon pudo inventar un tan nuevo genero de crueldad para un cuerpo tan delicado? Qué diré de la virgen Santa Barbara? A la qual tenia su padre encerrada en una torre por la grandeza de su hermosura: la qual su mismo padre tomado del vino ó veneno de la infidelidad, sabiendo que era Christiana, la acusó y presentó al juez: el qual primeramente la mandó desnudar y azotar tan cruel-

mente con niervos de toro, que corria sangre de su cuerpo por todas partes: y asi desnuda la mandó poner en la carcel. Y otro dia vienddo que ni con este tormento havia podido vencer su constancia, mandó aplicarle dos hachas ardiendo á los dos lados de su cuerpo; y despues mandó que le diessen muchos golpes con un martillo en la cabeza, y tras esto, que le cortassen á cercen ambos sus virginales pechos. Y como si todo esto fuera poco, mandó que la traxessen por toda la ciudad desnuda azotandola cruelmente. Y vienddo el perverso juez la fortaleza y perseverancia de la virgen, y que ya ni havia mas tormentos que probar, ni mas cuerpo en que los executar, mandó finalmente que la llevassen á degollar: adonde iba la santa virgen con grande esfuerzo y alegria: y alli por manos de su propio padre, mas cruel que todas las fieras, fue

Matth.
10.

fue degollada: para que asi se cumpliesse lo que el Salvador havia prophetizado, diciendo que hasta los padres havian de entregar á la muerte sus propios hijos por odio de la fe. De esta manera la santa virgen pasando por tantos fuegos, embió su purissimo espiritu á Dios, y asi dió fin á esta gloriosa batalla. Donde no solamente nos pone admiracion la constancia de estas virgines, sino mucho mas el alegría del padecer, y la libertad con que respondian y reprehendian la crueldad é infidelidad de los jueces, sin hacer caso de que con esto los acedaban y encruelecian mas contra si. Pues como pudieran doncellas tan delicadas vencer tan grandes batallas, si no estuvieran armadas con tan grande fe, con tan encendida caridad, con tan grande fortaleza, y con tan firme confianza, que ya les parecia que veian aparejada la corona; y asi corrian alegremente á recibirla de las manos del Esposo celestial? Y siendo tanta la flaqueza de las mugeres, que basta ver una espada desnuda, ó un poco de sangre, para caer en tierra amortecidas; estas viendo tantos instrumentos de crueldad, y tanta sangre derramada de sus cuerpos, no solo no desmayaban, mas antes se alegraban y daban gracias por su passion. Pues siendo tan natural en todas las criaturas el amor de la vida, y el temor de la muerte, y siendo los cuerpos humanos tan sensibles, que no pueden sufrir una punzada de alfiler; como pudieran estas doncellas vencer tales batallas, y levantarse sobre todas las leyes y fueros de naturaleza, si no tuvieran dentro de si al autor y Señor de ella? Y siendo él mismo el que peleaba y vencía en ellas, siquese que era verdadera la fe y religion que el mismo Dios con la fortaleza de sus animos testificaba. Por lo qual decimos ser esta una grande

con-

1. Cor.
1.

confirmacion de nuestra fe. A lo qual se puede aplicar aquella sentencia del Apostol, en que dice que lo flaco de Dios es mas fuerte que toda la fortaleza de los hombres: pues toda ella no bastó para vencer la constancia de estas doncellas tan flacas; antes ellos que laron vencidos, y las virgines vencedoras.

Donde tambien es mucho de considerar que entre los mysterios de nuestra fe uno de los mayores, que es el de la pasion y muerte de nuestro Salvador, señaladamente se confirma con las victorias de los Martyres. Porque como sea tan grande el numero de ellos, que parece competir con el de las estrellas del cielo; y hayan sido tan estrañas las invenciones de tormentos que ellos vencieron, y sea esta la mayor gloria que toda la naturaleza humana esforzada con la gracia puede dar á su Criador; hacedenos luego muy creible que

el Hijo de Dios que tanto deseaba la gloria de su Eterno Padre, se ofreciese á todos los tormentos é ignominias de su pasion, porque con el exemplo y esfuerzo de ella peleassen ellos mas animosamente, viendo á su Dios y Señor ir en la delantera para esforzarlos. Por lo qual, bastando una sola gota de su preciosa sangre para redimir el mundo, quiso derramar á poder de tormentos quanta tenia; por dar este tan grande esfuerzo á los Martyres, y esta tan grande gloria á su Eterno Padre con la fe y constancia de ellos. La qual gloria deseaba él con tan gran deseo, que aunque no huviera otra causa para padecer sino esta, por sola ella padeciera y diera por bien empleados todos sus trabajos, aunque mas no huviera. Esta consideracion entenderán mejor los que tuvieren ojos para saber mirar y estimar la constancia y fortaleza de estos gloriosissimos cavalleros.

Ago-

Agora querria preguntar á los que leen libros de cavallerias fingidas y mentirosas, qué los mueve á esto? Responderme han que entre todas las obras humanas que se pueden ver con ojos corporales, las mas admirables son el esfuerzo y fortaleza. Porque como la muerte sea (segun Aristoteles dice) la ultima de las cosas terribles, y la cosa mas aborrecida de todos los animales; ver un hombre despreciador y vencedor de este temor tan natural, causa grande admiracion en los que esto ven. De aqui nace el concurso de gentes para ver justas y toros, y desafios y cosas semejantes; por la admiracion que estas cosas traen consigo: la qual admiracion (como el mismo Philosopho dice) anda siempre acompañada con deleyte y suavidad. Y de aqui tambien nace que los blasones é insignias de las armas de los linages comunmente se toman de las obras señaladas de fortaleza, y no de alguna otra virtud. Pues esta admiracion es tan comun á todos, y tan grande, que viene á tener lugar, no solo en las cosas verdaderas, sino tambien en las fabulosas y mentirosas. Y de aqui nace el gusto que muchos tienen de leer estos libros de cavallerias fingidas. Pues siendo esto así, y siendo la valentia y fortaleza de los santos Martyres sin ninguna comparacion mayor y mas admirable que todas quantas ha havido en el mundo (pues basta para ser, como diximos, un hermosissimo espectáculo para Dios y para sus Angeles) y siendo sus historias, no fabulosas ni fingidas, sino verdaderas; como no holgarán mas de leer estas tan altas verdades que aquellas tan conocidas mentiras? A lo menos es cierto que los sanos y buenos ingenios mucho mas han de holgar de leer estas historias que las de aquellas vanidades,

acompañadas con muchas deshonestidades : con que muchas mugeres locas se envanecen , pareciendoles que no menos merecian ellas ser servidas , que aquellas por quien se hicieron tan grandes proezas y notables hechos en armas. Pues como yo no deba tener cuenta con estomagos y gustos tan dañados , sino con los sanos ; á estos sé que hago gran servicio refiriendo estas historias tan gloriosas y provechosas : pues con ellas , entre otros muchos frutos (como ya diximos) se confirma la verdad de nuestra fe. Ni se puede alegar contra esto que algunos padecieron en defension de sus sectas engañosas ; porque estos han sido muy pocos , y los nuestros son innumerables. Ni tampoco se puede decir que se engañarian los nuestros como gente simple ; pues entre los Martyres hubo gran numero de Sacerdotes y Obispos doctísimos en todo genero de doctrinas , á vuel-

tas de otros grandes Philosophos (como fue S. Dionysio , y Justino Martyr , y otros tales) los quales no se havian de ofrecer á morir , y morir con tan estraños tormentos , sin mucha consideracion y muy claro conocimiento de la verdad : porque no es tan liviano negocio la muerte , que los hombres sabios se ofrezcan á ella sin mucho peso y deliberacion , y sin muy seguras prendas y conocimiento de la verdad.

Y porque sería cosa infinita y agena de nuestro instituto entremeter aqui todas las historias de los Martyres que se cuentan en catorce persecuciones de la Iglesia (como ya diximos) solamente referiré aqui algunos pedazos de tres : de las quales una fue de Diocleciano , otra de Antonino Vero , Emperadores Romanos , y otra de Sapor Rey de los Persas ; sacadas fielmente , parte de la historia Tripartita , y parte de la

la Eclesiastica de Eusebio, aprobada por la Iglesia. Y con estas juntaré el martyrio de Santa Martina Virgen, y de Santa Olalla, y de San Policarpo, discipulo de San Juan Evangelista: por ser muy dignos de ser sabidos.

CAPITULO XVIII.

Persecucion de Diocleciano y Maximiano.

CORRIA el año diez y nueve del Imperio de Diocleciano, en el mes de Marzo, acercandose la alegre solemnidad de la Pasqua, quando por toda la redondez de la tierra se pregonaban los edictos del Cesar: que todas las Iglesias (do quier que estuviessen edificadas) fuessen derribadas por el suelo, y todos los volumines de las divinas Escrituras fuessen quemados: y si alguno de nosotros tuviesse alguna dignidad ú oficio, fuesse privado de él, y quedasse infame: y si alguno tuvies-

se Christiano esclavo, que nunca pudiesse ser el tal Christiano libre. Tales cosas contenian las primeras leyes que contra nosotros se establecieron. Despues de algun tiempo se acrecentaron, mandando que todos los Prelados de las Iglesias primeramente fuessen presos y forzados con toda arte de tormentos á adorar los idolos. Entonces viera- des muchos de los Sacerdotes de Christo pelear maravillosamente á vista de Dios y de los Angeles y de los hombres: quando con la crueldad de los perseguidores eran arrebatados á los sacrificios, y varonilmente resistian. Ca unos eran despedazados, otros atenazados, otros quemados con laminas de hierro ardiendo: de los quales algunos fatigados consentian; otros hasta el fin perseveraban constantes. Y algunos de los perseguidores conmovidos de compasion, llevando á los nuestros á sus sacrificios,

publicaban que havian sacrificado ; siendo falso : y de otros, aun antes que llegassen á los templos, decian que ya havian hecho lo que era mandado : y los dejaban culpados de solo consentir la infamia del delito que no havian cometido. A otros quitaban de cabe los altares medio muertos, y los echaban afuera : á otros arrastraban por los pies, y ponian entre los que havian sacrificado. Pero muchos de ellos á grandes voces protestaban que no havian consentido ; mas que eran Christianos, y se preciaban de ello. Otros con mayor libertad decian que ni havian sacrificado, ni sacrificarian en algun tiempo. A los quales incontinentemente los oficiales de la justicia que estaban presentes, apuñaaban la boca y los ojos porque callassen, y á empellones los echaban, diciendo que ya havian dado consentimiento. Tan grandes eran las astucias de los enemigos ; porque á lo menos se creyese que salian con su intento. Pero no quedaban sin respuesta de los bienaventurados Martyres. Cuya virtud y fortaleza, y grandeza de corazon, dado que no bastan palabras para contar en particular ; pero referirémos lo que nuestras fuerzas bastaren. Y porque (segun diximos) el fuego comenzó á emprenderse contra solos los principales y constituidos en dignidad, hacian pesquisa de los cavalleros que havia entre los nuestros, denunciandoles que les convenia adorar los idolos, ó perder su nobleza y privilegios juntamente con su vida. Muchos de ellos renunciaron por Christo la cavalleria ; y otros (aunque menos) pospusieron las vidas. Pero como creció la llama por todos los pueblos y sus Sacerdotes, no es posible hacer suma de quantos Martyres cada dia padecian por todas las ciudades y provincias.

En Nicomedia un varon uino de los compañeros de noble, y (segun la reputacion del siglo) illustre, luego que vió fijado el edicto en la plaza contra los sieruos de Dios, publicamente, encendido con fuego de fe, quitó la carta, y á vista de todo el pueblo la hizo pedazos, estando en el pueblo el mismo Emperador y su compañero Maximiano. A los quales como fuesse hecha relacion de la religiosa y varonil hazaña del cavallero de Christo, con gran impetu y fiereza le atormentaron; y con todas sus fuerzas nunca acabaron que alguno le viesse triste en las penas: mas con alegre rostro y semblante, faltandole ya carnes que fuessen llagadas, el corazon y espiritu vivia y se regocijaba. De lo qual sus verdugos mas gravemente se sentian, viendo que embotaban en él todas sus armas, y no podian escurecer el resplandor de su cara. Despues de este pasaron todo su furor contra uno de los compañeros de Dorotheo, que estaban siempre en la camara del Emperador, y eran tratados como nobles. Porque viendo este los demasiados tormentos que al Martyr sobredicho se dieron, con alguna libertad habló mal de ello: y por esto fue traído á juicio, y mandado sacrificar á los dioses. Pero resistiendo él á esto, fue mandado colgar y despedazar todo su cuerpo con peynes de hierro; para que con la angustia del dolor hiciesse lo que estando sin lision despreciaba. Y como permaneciesse inmóvil, fue mandado que fregassen con sal y vinagre sus carnes ya desolladas. Y sufriendo con el mismo corazon este tormento, mandaron poner unas parillas sobre el fuego en presencia del juez, y poner encima lo que quedaba de su cuerpo gastado, para que del todo fuesse consumido, no de presto, sino lentamente: para que la pena du-

durasse por mayor espacio. Puesto él así, los blasphemos ministros revolvian su cuerpo á todas partes, esperando cada vez sacar de él palabras de consentimiento : pero él perseverando fortissimamente en la confesion de la fe, y estando muy alegre por la esperanza de la corona, consumidas y derretidas en el fuego sus carnes, despidió su bienaventurado espiritu, y lo embió á su Criador. De esta manera Pedro (que este era su nombre) coronado de martyrio, verdaderamente se hizo sucesor del Apostol San Pedro en el nombre y en la fe. Maestro de este era Dorotheo en los officios que en palacio convenia hacer ; porque era Camarero mayor del Cesar. En cuya compañía estaba asimismo Gorgonio, su igual en virtud y fe y magnanimidad: por doctrina de los quales, y saludables exemplos, todos los cavalleros de la camara Real perseveraban fir-

mes en la fe.

Pues como Dorotheo y Gorgonio viessen atormentar á Pedro con tan crueles tormentos, con alta voz y fortaleza de espiritu dixeron : Emperador, porqué castigas en solo Pedro el proposito y voluntad que todos tenemos así como él? Porqué es él solo acusado del delito que todos conformemente confesamos? Esta es nuestra fe, esta nuestra religion y concorde sentencia. Semejantemente mandó el Emperador llevarlos á la Audiencia : y despues de atormentados quasi con las mismas penas que los primeros, los mandó ahorcar. Entonces Antimo, Obispo de esa ciudad, perseverando en la misma confesion, mereció la corona del martyrio, echado un lazo á la garganta. Al qual, como á buen Pastor que sabiamente careaba sus ovejas, siguió gran parte del rebaño.

§. Unico.

De las prodigiosas hazañas de otros innumerables Martyres que en diversas partes glorificaron á Christo.

PERO entre tantas huestes de Martyres (dice Eusebio) tengo por cosa digna de contar la hazaña de dos mancebos. Los quales como fuessen presos, y los constringessen á que sacrificassen, dixerón: Llevadnos á los altares: y como llegassen, pusieron las manos sobre las brasas que estaban en ellos, y dixerón: Si de aquí quitaremos las manos, haced cuenta que sacrificamos: y así perseveraron, hasta que toda la carne se deshizo sobre el fuego. Pues qué diré de aquellos treientos hombres que cuenta Prudencio en el martyrio de Cypriano? Ante cuyos ojos puso el Tyrano un altar de sus abominables sacrificios, y una cale-

Tom. V.

ra de cal hirviendo á par de él, diciendo que los que no quisiessen sacrificar, havian de ser echados en aquella calera. Oyendo treientos hombres estas palabras, movidos con un impetu del Espiritu Santo, y con el calor de la fe y del amor de Dios, y con deseo de la corona gloriosa del martyrio, corrieron á gran priesa, y se arrojaron en la calera, comprando con una breve y gloriosa muerte una mas gloriosa y perdurable vida.

Mas volviendo al tiempo de Diocleciano, en esta sazón acaeció que se encendió fuego en el palacio del Emperador: lo qual creyó él con falsa sospecha que havia sido hecho por los nuestros. Por lo qual encendido con mayor fuego de ira, mandó que todos los fieles fuessen llevados en dos haces, y los unos fuessen descabezados, y los otros abrasados. Pero la gracia de Dios encendia mas poderoso fuego en sus corazones, que la

Pp

sa-

saña en el corazón del Emperador. Finalmente siendo preguntados por los oficiales, quales de ellos querian sacrificar y escapar con la vida; á todos pesaba, así hombres como mugeres, de ser preguntados: y de su voluntad unos se echaban en las llamas, otros á porfia rendian la cerviz al cuchillo. Y como los que presentes estaban, tomassen horror de ver crueldad tan estraña, los ministros de la muerte sacaron de allí la parte de los que aun vivian, y pusieronlos en una nao, y llevados á alta mar, los arrojaron en las ondas. Y tanto creció su rabioso furor, que siendo sepultados los cuerpos de los criados de la casa Real, abrian sus sepulcros y echaban sus venerables cuerpos en la mar, diciendo: Echemoslos en la mar; porque por ventura no se hagan estos dioses de los Christianos, y esta loca gente que no quiere adorar nuestros dioses, adore nuestros esclavos.

Y como quiera que tan desmedidas crueldades se hiciessen en Nicomedia (do estaba el autor de tantos males, hambriento de las carnes de los Christianos) pero no menos priesa se daban en la provincia de Malta y de Syria en poner en carceles á los Principes de las Iglesias por mandamientos Imperiales. Y juntamente con ellos prendian muchos del pueblo, hombres y mugeres: tanto, que por todas partes era lastimera y terrible cosa de ver. Porque subitamente en pregonandose las provisiones Reales, se hacia silencio en la ciudad, y grande apretura de gente en las carceles. Ningun hombre parecia por las calles: en las carceles no cabian: tanto, que no parecian delinquentes presos, sino que todos los ciudadanos havian mudado morada: y las cadenas hechas para los ladrones y adulteros y homicidas, entonces ceñian los cuellos de Obispos y Sacerdotes, Diaconos y Lectores, y

religiosos Monges : tanto, que para los verdaderamente culpados faltaban prisiones y lugar en las carceles. Pero como se hiciesse relacion á los Principes, que las carceles estaban llenas, y faltaba lugar para los malhechores , embiaron nuevas provisiones, mandando que de los que estaban presos quien quisiesse sacrificar, saliesse libre; y quien resistiesse, muriesse con graves tormentos.

Tales fueron las batallas de los gloriosos Martyres en Tyro, á do havian venido de las partes de Egypto. Y no menores fueron las que en su provincia (digo en Egypto) vencieron otros bienaventurados , asi hombres como mugeres, niños y viejos, despreciando la vida presente por la fe de la eternidad , y anhelando por la gloria verdadera, que en ver á Jesu Christo consiste.

Algunos de ellos, despues de azotados , encadenados, heridos y raídas sus carnes,

fueron echados en el fuego; otros despeñados en las aguas ; otros descabezados, inclinando ellos de su gana la cerviz al cuchillo ; otros consumidos de hambre ; otros enclavados en maderos : de los cuales fueron puestos muchos la cabeza abajo. No fue menor la crueldad que en Thebayda se exercitó: donde en lugar de rалlos usaban cascos de vasos de barro , con los cuales raían de tal manera sus carnes , que las despojaban de todo el cuero. Las mugeres sacaban desnudas: tanto, que ni aun sus partes naturales cubrian : y con nuevo y afrentoso artificio las colgaban de un pie, la cabeza acia el suelo, y allí las dejaban colgadastodo el dia. A muchos ataban los pies á dos ramos de arboles apartados (si acaso allí cerca los hallaban) y despues soltaban los ramos que havian doblegado, para que con su fuerza, volviendo á su natural puesto , rasgasen por medio las entrañas

de los fuertes guerreros. Y esto no pasó en pocos dias, ni en breve tiempo; mas por años enteros cada dia se martyrizaban, quando menos, diezal dia, y muchas veces ciento, hombres y mugeres y niños.

En esta sazón pasando yo por las regiones de Egypto, vi con mis ojos presentar innumerable pueblo delante del ferocissimo Presidente sentado en su tribunal: á los quales preguntaba uno á uno: y en respondiendo que era Christiano, este era todo el proceso: y luego le ponía aparte, ya condenado. Y no obstante que todos de su voluntad, y á porfía unos ante de otros se le ponían delante, y libremente confesaban su fe, ni por esto, ni por contemplación de tanta muchedumbre, el crudelissimo Tyrano templaba su ira. Examinados todos, salieron juntamente al campo cerca de los mutos, no arrastrados con sogas, sino llevados con maromas de fe. Ninguno

faltó, sin que nadie mirasse por ellos: todos venían muy alegres, y entre si contendían quien estrenaría primero el cuchillo del verdugo. Faltaron las fuerzas á los porteros, aunque á ratos se renovaban: cansaronse sus brazos, y los filos de sus espadas se embotaron. Vi á los carniceros sentarse cansados, y acezando y mudando puñales; y que el dia se acababa antes que los Martyres. Y en todo este tiempo ninguno de ellos, hombre ni niño, volvió atrás de su lealtad una vez comenzada: mas antes temía cada uno no se escureciesse la claridad del dia primero que le cupiesse la suerte de su martyrio: con tanta alegría y confianza recibían la muerte presente, sabiendo que era principio de la vida bienaventurada. Vi que mientras los unos eran degollados, los otros no estaban ociosos, ni congojados; mas alegremente cantaban hymnos á Dios, hasta que les venía la vez tanto de-

deseada: para que no les hallase la muerte en otro exercicio, sino en el que havian de continuar para siempre en el Cielo. O maravilloso y digno de gran veneracion tal coro de Cantores bienaventurados, tal capitania de fuertes, tal corona y resplandor de la gloria de Christo!

Regía esta capilla, capitaneaba este exercito, hermo-seaba esta corona el sagrado Pontifice y Capitan esforzado, y perla sobre todas las perlas preciosa, Phileas, Obispo de la ciudad llamada Thumis: de cuya gloriosa passion, y de la carta que escribió estando preso en la carcel, á su amada esposa la Iglesia de Thumis, harémos adelante mencion. Mas no se hartaban aquellos fieros corazones con toda esta carniceria. Porque viendo que no havian podido vencer á los Martyres vivos, procuraban para consuelo de su rabia vengarse en los cuerpos de los muertos. Y así á unos mandaban echar en la mar,

para que los comiessen los peces; otros quemaban y volvan en ceniza: pareciendoles que con esto perderian la esperanza de la resurreccion, por la qual morian alegremente. A muchos mandaban echar en las privadas: como lo hicieron con el ama del Martyr Hipolyto, por nombre Concordia, y con el glorioso S. Sebastian, dos veces Martyr; una asaeteado, y otra tan fieramente azotado, que á poder de azotes embió aquella anima santissima del tormento de los azotes al Reyno de los deleytes eternos. Este linage de desprecio declara la grandeza de la persecucion de los Tyranos, y la furia del demonio, que rabiaba en sus corazones, viendo cada dia menoscabarse su honra, y dilatarse la gloria y Reyno de Christo.

CAPITULO XIX.

Martyrio de la virgen Santa Olalla.

Y Porque en esta cruelisima persecucion de Diocleciano y Maximiano padeció la virgen Santa Olalla en la ciudad de Merida, siendo de edad de trece años (cuya pasion celebró Prudencio en sus elegantissimos versos) parecióme que la debia engerir en este lugar junto con el martyrio de la virgen Santa Martina (que adelante se pone) el qual no fue menos admirable que el de esta Santa, aunque fue en tiempo de otro Emperador: en el qual se verá una gloriosa competencia entre Dios y estas santas virgines: ellas á padecer tormentos por él ; y él á esforzarlas , y hacer milagros por ellas. Y que Santa Olalla haya padecido en tiempo de los Emperadores ya dichos , muestran estas palabras que

Prudencio le atribuye, que dicen así: Ysis, Apolo y Venus nada son: y Maximiano nada es. Aquellos son nada, por ser hechos de mano: y este es nada, porque adora dioses hechos de mano. En este martyrio veremos una de las mas fieras y porfiadas batallas que se han visto. Porque veremos por una parte pelear juntas sus armas toda la potencia del mundo y del infierno, y todas las invenciones de tormentos que se pudieron imaginar; y por otra una doncellica noble y delicada, de trece años; y con ser de esta edad, salir vencedora de esta tan gran batalla. Veremos otrosi la omnipotencia de aquel Señor: el qual declara la grandeza de su poder y de su gracia, escogiendo los mas flacos sugetos del mundo para derrocar la idolatría y plantar la fe: lo qual fue cosa tanto mas admirable, quanto mas flacos eran los instrumentos de que usó.

Pues comenzando á relatar

tar su glorioso martyrio, esta virgen fue natural de Merida, hija de padres Christianos: los quales dende su tierna edad la criaron en temor y amor de Dios. En el qual creciendo cada dia de virtud en virtud, vino á tener grandes deseos de morir por el Esposo celestial, á quien tenia consagrada su virginidad. Y viniendo un juez á Merida á perseguir los Christianos, y oyendo la fama de la Christiandad de esta virgen y de sus padres, embió un carro para que se la traxessen La qual á la sazón estaba en un lugar llamado Ponciano, treinta y ocho millas de la ciudad de Merida, en compañía de otra virgen de su mismo proposito, por nombre Julia. Llegados pues los ministros del Adelantado, y diciendole que ya su padre Liberio con otros Christianos estaba preso, y que ella tambien era llamada por la misma causa, recibió esta nueva con grande alegría, por el deseo que te-

nia de padecer por amor de su Salvador. Y si ella entonces pudiera, quisiera andar todo aquel camino en una hora. Iba en su compañía la virgen susodicha: á la qual dixo la Santa: Sabete, hermana Julia, que aunque voy tarde, seré primero martyrizada. Llegada á la ciudad, mandó el juez traerla ante sí. Al qual dixo la virgen: A qué veniste á esta ciudad, enemigo de Dios? Porque persigues á los Christianos, y á las virgenes que se han consagrado á mi Señor Jesu Christo? El juez oido esto, dixole con mansedumbre: Niña, antes que crezcas, me parece que quieres perder la flor de tu juventud. Respondió la virgen: Yo soy de trece años; mas no pienses que podrás espantarme con tus amenazas. Ca asaz me basta lo que he vivido en la tierra; porque tengo esperanza de vivir en el Cielo. Respondió el juez: No te engañe, mezquina, esa vanidad: mas llegate á ofrecer sacrificio á

los dioses, porque puedas escapar de los tormentos que te esperan, y ser honrada con un esposo noble y rico. Yo, dixo ella, tengo esposo noble y rico, é inmortal; que es Jesu Christo, Salvador del mundo. Oido esto, el juez comenzó á alhagarla con blandas palabras, diciendo: Mira, hija, á tu niñez, y ten compasion de ti misma, y ofrece encienso á los dioses, y librate de la muerte. La virgen respondió: Christiana soy, y no haré lo que me dices.

Entonces airado el juez, mandóle dar curador; y á él mandó que la hiciesse azotar. Y siendo azotada, bendecía al Señor, y maldecía á los Emperadores y á sus dioses. De lo qual informado el juez, mandóla traer ante si: y viendo su hermosura, y mostrando compasion de su tierna edad, dixole: Di, niña, qué te aprovecha esta tu porfia? Ve y ofrece sacrificio á los dioses, y no quieras sufrir tantas penas. Respondió la virgen:

Qué te aprovechó, desventurado, mandarme desnudar y azotar, pensando que me pudieras apartar de la verdad? Engañaste, miserable: porque solo mi cuerpo tienes en tu poder; mas sobre mi anima solo aquel lo tiene, que la crió. Y porque conozcas mi voluntad, yo te digo que maldixé, y maldigo agora tus dioses y tus Emperadores. Embravecido con esta respuesta el juez, hizo poner su estrado en la plaza, y mandó parecer ante si á la virgen, para que alli fuesse atormentada. Para lo qual mandó cortar varas de arboles, dejandolas con sus ñudos, y haciendolas remojar, y con ellas mandó azotar la virgen. Entonces ella dixole: Viejo desventurado, no pienses que me espantas con tus amenazas: porque mas me esfuerzas con ellas. Oyendo esto el juez, dixo á los verdugos: Traed aceyte hirviendo, y derramadselo sobre los pechos. Y echandole este aceyte, dixo la virgen:

Este tu aceyte ferviente no me ha hecho mal; antes me ha encendido mas en el amor de mi Señor Jesu Christo, al qual desea ver mi anima. Oyendo esto el juez, dixo á los verdugos: Traed muy presto cal viva, y metedla en ella, y echadla agua fria encima, para que así se abra-se. Entonces dixo la virgen: Atormentete el fuego per-durable del infierno, que así trabajas por atormentar la sierva del Rey del Cielo. Pasado este tormento, no contento el cruel Tyrano con lo hecho, mandó traer una olla llena de plomo der-retido; y tendida la virgen sobre un lecho de hierro, mandó que le mostrassen primero aquel linage de tor-mento; para ver si con él desistia de su proposito. Mas como ella no desisties-se de él, mandó que derra-massen aquel plomo derre-tido sobre su cuerpo. Mas estando la virgen con los ojos levantados al Cielo es-perando este tormento, cló-

se el plomo, y quemaba las manos de los que lo echa-ban, y no quemaba á ella. Y viendo esto el juez, y cada vez mas embravecido, mandó traer las varas y azo-tarla cruelmente, y despues fregarle las llagas con cas-cos de tejas puntiagudas. Y pasado este tormento, vien-do el Tyrano la constancia de la virgen, dixole: No pienses que has de salir de aqui vencedora; porque otras penas mayores tengo aparejadas para vencerte. Respondió la virgen: No me puedes tu vencer; por-que aquel vence en mi, que pelea por mi. Entonces el cruel Tyrano mandó que le pusiessen hachas encendi-das en el cuerpo. En el qual tormento dixo la virgen: Asado es ya mi cuerpo; mas no por eso me fallece es-fuerzo. Mandame echar sal encima; porque mi cuerpo pueda ser sabroso manjar á mi Esposo celestial. Oyen-do esto el Tyrano, y que-dando espantado de tal es-

fuer-

fuerzo, mandó que la echasen en un horno encendido, y que no la sacassen de él hasta que fuesse quemada. Mas la virgen dentro del horno cantaba hymnos y alabanzas á Dios. Y como el Tyrano (que andaba pascandose junto al horno) la oyesse cantar; viendo que ya no le quedaba mas que probar, atonito de lo que veia, vino á decir: Pienso que somos vencidos: porque esta moza todavia persevera en su mala intencion, y no siente dolor. Mas porque no se gloríe vanamente, sacadla del horno y raedle los cabellos de la cabeza, y llevadla por las plazas desnuda, para que así sea avergonzada. Oyendo esto la virgen, dixo: Aunque sea deshonorada en la tierra, descabellada, desnuda y afeada; aquel por cuyo amor yo sufro esto, tomará de ti venganza, enemigo de justicia, y te dará tu merecido. Dixo entonces él: Si temes esta fealdad, ven y sacrifi-

ca á nuestros dioses. Respondió ella: Ofrezco á mi Dios sacrificio de alabanza. Oyendo esto, dixo el Tyrano: Estiradla en el cavallette de madera, y ponedle fuego á los lados. Puesto el fuego, comenzó la virgen á loar al Señor, diciendo aquellas palabras de David: Probaste, Señor, mi corazón, y examinastelo con ^{Psalm.} ^{16.} fuego, y no hallaste en mi maldad. Y dice Prudencio que estando la virgen en este tormento, y siendo desgarradas ya sus carnes con garfios de hierro, decia: Estas señales, Dios mio, que el hierro hace en mi cuerpo, letras son con que vuestro santo nombre se escribe en mi carne: las quales predicán vuestras victorias y triunfos. Entonces los verdugos hicieron un cabestro de cabellos que le havian cortado, y enfrenandola con él, la llevaron fuera de la ciudad, donde la havian de justiciar. Y puesta en el tormento del cavallejo, fue allí

alli otra vez estirada y azotada, y atormentada de nuevo. Y no quedando aun aquel rabioso corazon, instigado por los demonios, harto con los tormentos pasados, mandó de nuevo poner hachas encendidas á sus costados. Entonces la virgen dixo: Porqué, Calurniano, usas de tan gran crueldad contra mi? Pues abre los ojos, y mira mi cara, y conoceme agora bien; porque me puedas conocer en el dia del juicio, quando pareciéremos delante de mi Señor y Esposo Jesu Christo: donde tu recibirás el castigo merecido por tu crueldad. Oyendo esto muchos de los que presentes estaban, y maravillados de tan grande fortaleza en tan tierna edad, fueron de tal manera compungidos, que conocieron la virtud de Christo que en aquella virgen triunfaba, y se convirtieron á él, dejada la idolatría. Y poniendole los verdugos fuego por todas partes, ella abriendo la boca, tomaba la llama que ardia. Y luego fue vista salir de su boca aquella anima santissima en figura de paloma que subia á lo alto. Y el cruel Tyrano ya que no pudo acabar nada con el cuerpo vivo, quiso vengarse en él muerto, mandando que estuviese tres dias colgado y puesto á la verguenza en presencia del pueblo. Mas la divina providencia embió gran copia de nieve sobre su cuerpo, y hermoseó sus miembros, y alimpió los cabellos, que estaban ensuciados con las manos sangrientas de los carniceros, y quedó blanqueado el cuerpo, que con las llamas del fuego estaba tostado y denegrido. Esta es en breve la historia de este tan admirable martyrio.

CAPITULO XX.

*Martyrio de la Virgen Santa
Martina.*

DESPUES de este tan glorioso martyrio de la Virgen Santa Olalla me pareció añadir el de Santa Martina ; porque no es menos glorioso ni menos admirable , puesto caso que fue en tiempo de otro Emperador , por nombre Alexandro , en cuyo tiempo sucedió la quinta persecucion de la Iglesia. Y aunque haya aqui muchas cosas de que maravillarnos , pero una de las principales es una santa competencia entre esta virgen y su celestial Esposo: ella á padecer diversos linages de tormentos por él ; y él á hacer milagros y maravillas por ella.

Fue pues esta virgen de muy noble linage ; cuyos mayores tuvieron siempre muchos magistrados en la Republica Romana , y su

padre fue Consul : que era el principal cargo de la ciudad. Esta doncella quedando por muerte de sus padres muy rica y abastada de bienes temporales , no usó de ellos para sobervia y vanagloria ; mas dandose toda á Dios y á obras de misericordia , gastaba todos sus bienes con los pobres. Y con estas y otras semejantes ocupaciones , perseverando en santidad de vida , armó de fortaleza su corazon , y se puso en vela contra el bravo leon que con grandissimo cuidado busca siempre á quien tragar. Mandados pues por el Emperador (que entonces perseguia los Christianos) Vital , Cayo y Cassio , principales personas de su casa , á buscar Christianos para los hacer sacrificar , hallaron en una Iglesia de la ciudad á esta santa doncella puesta en oracion: y llegando á ella (como por su nobleza era conocida) le dixeron : El Emperador te saluda y estima como con-

conviene á tu nobleza : pero manda que vayas con nosotros para sacrificar al gran dios Apolo. Respondió la virgen con alegre semblante : Aguardad pues un poquito ; que despues que me encomendare á Dios y al santo Obispo , de buena voluntad me iré con vosotros. Y volviendo á su oracion , encomendandose al Señor muy ahincadamente, se fue con ellos muy contenta. Llegados al palacio los que la havian traído, embiaron á decir al Emperador que traian una doncella Christiana de grande autoridad y nobleza , que de buena voluntad queria sacrificar á los dioses , y demás de esto persuadir á los Christianos que hiciessen lo mismo.

Holgandose mucho de ello el Emperador , mandó que le fuesse llevada , y dixole : Gran placer recibo en que siendo tan noble y bien criada , quieras dejar esa opinion Christiana, y sacri-

ficar al dios Apolo. Yo te prometo que por ello recibas y hayas de mi muchas honras y favores. Respondió á esto la virgen sin ningun temor: Mandame tu sacrificar siempre á Dios vivo, que con su poder crió todo el mundo de nada; para que sacrificandole yo , tu Apolo falso, avergonzado y enflaquecido, no pueda mas burlarse de las criaturas que esperan y confian en su Señor y Salvador Jesu Christo. Y mandandola el Emperador llevar al templo para que sacrificasse , le dixo la Santa : Entra tu conmigo , y los sacerdotes de tu Apolo, y todos los que lo honrais ; y veréis quan benignamente mi Dios santo y bueno recibe de mis manos sacrificio. Oyendo esto el Emperador , mandó que los de su guarda , y todos los que presentes estaban, fuessen con ella al templo , y viessen lo que hacia. La santa doncella encomendandose á Dios , y armandose con la señal de la Cruz,

se puso en oracion : y acabada ella , hubo un grande temblor de tierra en toda la ciudad , y cayó una gran parte del templo de Apolo , y desmenuzando la estatua del idolo , mató todos los sacerdotes que en él estaban , y mucha otra gente infiel. Indignado el Emperador con estas cosas , como (por estar ciego de corazon) no entendiesse que todo aquello era poder y virtud de Dios , mandó que diesen muchos bofetones á la virgen , y que rasgassen sus carnes con hierro. Hicieronlo los sayones sin ninguna piedad lo que les era mandado : pero cansados y enflaquecidos comenzaron á decir á grandes voces : Qué maravilla es esta , que mucho mas cansados y flacos estamos nosotros que esta que tan mal tratamos ? porque nosotros vemos quatro mancebos muy hermosos que la esfuerzan , y vuelven sobre nosotros los tormentos que le damos. Pero el

Emperador movido con ira , viendo los atormentadores quebrantados , deshonorabalos , arguyendolos de flacos y para poco. Y por esto mandó que fuesse la virgen levantada en alto , y que sus carnes fuesen rasguñadas con pedernales agudos. Mas la virgen , puestos sus ojos en el Cielo , decia : Bendito eres , Señor mio Jesu Christo , que tan liberalmente das tu gracia á los que en ti ponen toda su esperanza. Dichas estas palabras , perseverando con grandissima constancia en los tormentos , vino una luz del Cielo que rodeó á ocho verdugos que la atormentaban : los quales cayendo en tierra , rogaban á la virgen les alcanzasse perdon de Dios por los tormentos que le daban ; pues forzados lo hacian. Respondió la Santa con mucha alegría : Si quisieredes convertiros á mi Señor Jesu Christo , y creer de todo corazon que él dará el premio á cada uno de

sus obras, gozaréis de los premios que en el Cielo están aparejados para sus fieles: pero si otra cosa creyeredes, de verdad os digo que os esperan eternos y espantosos tormentos en el infierno. Ellos todos ocho alumbrados con la divina gracia, dixeron á grandes voces que creían en Christo: y abominando el cruel oficio que hacían, todos á una voz dixeron al Emperador: Nosotros de aquí adelante no queremos servir á estos que tu llamas dioses, y á la verdad son idolos; pues havemos aprendido de Martina quan grande sea la virtud de Dios, y de su Hijo Jesu Christo. Enojado de esto el Emperador, mandó luego que fuesen colgados en alto, y con cuchillos fuesen despedazadas sus carnes. Mas ellos en todos estos tormentos ninguna cosa hablaban: solamente tenían puestos los ojos en el Cielo. Y siendo así atormentados un gran rato, mandó el Empe-

rador que fuesen degollados, temiendose que otros movidos por su exemplo se tornassen Christianos. Ellos nada turbados por la sentencia, haciendo en sus frentes la señal de la Cruz, con grande alegría esperaron el martyrio. Y así con corona de gloria embiaron sus espíritus bienaventurados al Cielo.

El dia siguiente llevada la virgen delante Alexandre, y mandandole él sacrificar; como ella no hiciesse caso de su mandamiento, mandó el Tyrano que desnuda fuesse levantada en alto, y sus carnes despedazadas. Y en tormento tan esquivo no cesaba la virgen de alabar á Dios. Y despues de hecha pedazos, fue atada á quatro palos, y allí muy cruelmente azotada por dos verdugos. Y perseverando ella en las alabanzas de Dios, fue tanto el espacio en que la estaban atormentando, que se revezaron siete verdugos á azotarla.

la. Mas ella no hacia caso de las penas que le daban, por el esfuerzo que recibia con el favor de la divina gracia : antes los verdugos pedian con grande instancia al Emperador les dicsse licencia para no la atormentar mas ; porque ellos eran los atormentados. Mas el cruel Tyrano con mucho corage mandó que unos y otros , y muchos mas, se revezassen en la azotar. Estaba presente al martyrio de esta Santa un hombre rico, y pariente del Emperador: el qual por complacerle dixo que la mandasse llevar á la carcel , y alli fuesse pringada y caldeada con aceyte hirviendo sobre aquellas llagas que estaban corriendo sangre. El Emperador mandó luego que así se hiciesse. Iba la virgen con un rostro lleno de alegria á la carcel á recibir este nuevo tormento ; y toda la noche gastó en loores de Dios : y fueron oidas voces en la carcel , que juntamente con la virgen alababan al Señor. Altercero dia fue presentada al Tyrano : el qual le dixo que fuesse luego al templo y sacrificasse , si no queria morir mala muerte. Pero la virgen haciendo la señal de la Cruz, en el nombre de Christo entró en el templo , y puesta en oracion , mandó al demonio que estaba dentro en el idolo de Diana , que saliesse luego de él. Y subitamente con grandissimo estruendo salió, y cayó fuego del cielo , y quemó el idolo: y parte del templo que cayó, mató muchos de los sacerdotes y de otros infieles. El Emperador atemorizado con estas cosas , entregó la virgen á un Presidente, por nombre Justino , para que de nuevo la atormentasse: y porque la Santa con grande fe y confianza le dixo: Atormentame quanto quisieres , ca no me podrás hacer que sacrifique á tus dioses ; él la mandó luego levantar en alto , y despeda-

zar las carnes ya despedazadas, con peynes de hierro, y la mandó abrir por los pechos con los peynes, hasta recibir no menos que ciento y diez y ocho heridas en ellos. En todo este tormento ninguna palabra habló la virgen; sino los ojos puestos en el Cielo, ofrecia su cuerpo en sacrificio á Dios. El Presidente pensando que era muerta, mandó que la dejasen: mas entendiendo que aun estaba viva, le dixo: Martina, quieres sacrificar á los dioses, y escusar los tormentos que aun te tengo aparejados? Respondió la Santa: Yo tengo á mi Señor Jesu Christo, que me esfuerza; y no sacrifico á tus abominables dioses. El Presidente arrebatado con ira, y quasi medio loco, la hizo quitar del palo, y mandó á los verdugos que la llevassen á la carcel, pareciendole que no podria ella por si andar, segun estaba despedazada. Mas ella se fue á la carcel por sus pies. Sabido esto por el Em-

perador, la mandó echar á las bestias bravas. Y llevada al teatro para esto, fuele echado un bravo leon: mas él llegandose á la Santa, no solo no le hizo mal, mas antes se arrodilló á sus pies. Viendo ella esta maravilla de Dios, de nuevo le suplicó que no permitiesse que ella se viesse jamás apartada de su amor. Y por el leon estar lamiendo los pies de la virgen, perdida toda su natural braveza, fue tornada á llevar á su prision. El qual leon, como instrumento de la divina justicia, habiendo perdonado á la inocencia de la virgen, de camino mató á Eumenio, pariente del Emperador, que havia dado el consejo contra la Santa. Ella fue luego llevada á la carcel: donde pocos dias despues mandó el Tyrano que la llevassen al templo á sacrificar á los idolos. Pero la virgen le respondió: Haz todo quanto pudieres; porque nunca me podrás apartar del que conmigo tengo,

que es mi Señor Jesu Christo. Oido esto, la mandó otra vez atar, y despedazar los huesos; que las carnes ya lo estaban. Y diciendole uno de sus atormentadores: Confiesa, Martina, á Diana por diosa, y serás libre; respondió ella: Christiana soy, y á Christo Jesu confieso. Entonces mandó el Tyrano que fuese quemada. Para lo qual fue luego hecha una grande hoguera, y la virgen de Christo arrojada en ella. Mas la divina providencia embió agua del cielo, que mató la llama; y un viento recio que se levantó, esparció el fuego, y quemó muchos de los Gentiles que presentès estaban. Espantado el Emperador de lo que veía, y creyendo que estos eran hechizos, y que los tenía en los cabellos (porque toda estaba desnuda) la mandó tresquilar: y pensando que con esto le havia quitado toda su fuerza, comenzó á burlar de ella, y mandóla meter tres dias en el templo de Diana: donde estuvo sin comer alabando al Señor. En cabo de ellos fue sacada del templo, y pidió á Dios en su oracion fuesse servido de la librar de la miseria de esta vida. El Emperador viendo su constancia, y que no podia con ella, la mandó degollar. Y con este martyrio, haciendo oracion á Dios, se fue á la gloria de su Esposo y Señor: el qual vive y reyna en los siglos de los siglos. Escribió este martyrio Adon, Obispo de Treveris.

CAPITULO XXI.

Martyrio de la virgen Santa Anastasia, escrito por Simeon Metaphraste.

HALLAMOS en las historias haver sido dos virgines de un mismo nombre, que era Anastasia: ambas Romanas, y ambas de muy esclarecido linage, pero mucho mas esclarecidas con la santidad de la vida

da y confesion de la fe. La una de ellas fue casada con un hombre depravado, asi en la fe como en la vida. Por lo qual no usando ella de la libertad del matrimonio, conservó siempre su pureza virginal. Muerto el marido, perseverando ella en la misma pureza, empleaba toda su vida y hacienda en socorro de pobres y necesitados, mayormente de aquellos que estaban presos por la fe; buscandolos en las carceles, y proveyendolos de todas las cosas necesarias, limpiando sus llagas, y curandolas, y haciendoles sufrir con sus amonestaciones y consejos esforzadamente los tormentos; y despues de muertos sepultaba sus cuerpos honrosamente con toda la pompa y gloria que en aquel tiempo se sufría: en lo qual gastó todo lo que le quedaba de vida, hasta que ella se ofreció tambien en sacrificio y holocausto á Dios, acabando su vida entre las llamas del fuego por la confesion de la fe.

La otra Anastasia escogió la vida monastica y quieta, desechando los cuidados y cargas del matrimonio: y no contenta con la corona de la virginidad, mereció tambien con un esforzado y grande animo la palma del martyrio, gozando en el Cielo de estas dos coronas. Pues renunciando esta virgen sus padres y parientes, y bienes temporales, siendo de edad de veinte años, se encerró en un Monasterio: donde siendo instituida por la santa Sophía (porque este era el nombre de su maestra) produjo despues frutos de virtudes, proporcionados á tal doctrina y tal institucion. Mas el demonio teniendo envidia de tal santidad y pureza, hizole primero guerra con sus domesticos y familiares; los quales procuraban apartarla de aquel recogimiento y rigor de vida. Mas como ella perseverasse constantemen-

te en el proposito comen-
zado, viendo que por esta
via no la podia vencer, vol-
vióse á otras artes, é hizo
que esos mismos familiares
suyos denunciassen á los ofi-
ciales del juez, que anda-
ban en busca de los Chris-
tianos, que esta virgen lo
era. Luego ellos fueron al
Presidente, que se llamaba
Probo (siendo en aquel
tiempo Emperador el crue-
lissimo Diocleciano) dicen-
do contra esta virgen, que
ni honraba sus dioses, ni
al Emperador, sino que pre-
dicaba por Dios á un hom-
bre llamado Christo, y que
havia escogido una vida so-
litaria sin compañía de ma-
rido, y que enseñaba á otras
virgenes esta nueva manera
de vida. Juntando pues el
Presidente mucha gente an-
te su tribunal, mandó que
esta virgen le fuesse presen-
tada. Fueron luego los mi-
nistros de la maldad, y que-
brando las puertas y cerra-
duras del Monasterio, pre-
guntaban por el nombre de

Anastasia. La santa maestra
suya Sophía entendiendo
lo que era, rogó con gran-
de humildad é instancia á
los alguaciles le otorgassen
un poco de espacio: en el
qual derramando muchas
lagrimas, y tomando á la
virgen, y poniendola secre-
tamente delante del altar, y
llamando á Dios por testigo
de lo que queria decir, ha-
bló de esta manera.

Yo, hija mia dulcissima,
haviendote recibido en mi
compañia dende tu tierna
edad, nunca cesé dende el
primer dia hasta este de ense-
ñarte con todas mis fuerzas
todo lo que te era necesario
para el servicio y amor de
Christo. Y pues tu agora has
llegado á la edad de la pleni-
tud de este Señor, camina pa-
ra él con grande alegría. Por-
que hoy te desposo y ofrez-
co y entrego en manos de tu
celestial Esposo. Y ya te
está aparejado el thalamo; y
el que te llama, es verdade-
ro y fiel: y los mensageros
de esta alegre nueva son ya

llegados para llevarte al palacio soberano donde está tu Rey. Camina pues, hija mia, por este angosto y estrecho camino, recibiendo el martyrio por su amor, para que él ponga despues tus pies en lugar espacioso. Ca justo es, ó hija, no solo padecer y morir una vez por Christo, sino muchas veces, si esto fuesse posible. Porque si siendo él Dios, padeció, no por si, sino por nosotros; quan justo y quan debido es que nosotros, que somos sus siervos, imitemos alegremente su muerte? Mas no se llama muerte, hija mia, perder la vida por Christo; sino alegria y gozo y deleyte, y resplandor y luz, mas dulce y hermosa que esta del sol. En aquella casa Real todos los bienes están libres de muerte: todos son firmes y estables y perpetuos. No mires, hija mia, á la crueldad de los Tyranos, ni á la terribilidad de los tormentos; porque tu ce-

Tom. V.

lestial Esposo se hallará presente, y los aliviará, y te socorrerá. Y si él fuere servido que padezcas para prueba de tu fe, nunca te desamparará en los trabajos: y acabarse ha la fuerza de los dolores, y amanecer-te ha la consolacion y la luz; y la vida y la gloria te cercarán.

A estas palabras respondió la virgen: Cosa es, madre mia, digna de ser deseada y pedida á nuestro Señor, que yo nunca desfallezca con la fuerza de los tormentos; porque aunque el espiritu está prompto, la carne es flaca: mas ruega tu al comun Señor que él me embie fortaleza de lo alto, con la qual pueda resistir á tan grandes dolores; y yo, madre mia, esforzada con su virtud y gracia, guardaré tus consejos, y ninguno de ellos echaré en olvido.

Diciendo esto la virgen, y prometiendo esta tan dulce promesa, arremetieron

Qq 3 luc.

luego los alguaciles, y arrebataandola como á un cordero de los brazos de su madre, le echaron una cadena al cuello; y caminando ella con grande alegría, fue presentada ante el Presidente. Y estando delante de él, estaba muy mas presente su anima á Christo su Esposo, poniendo sus ojos fixos en él, y contemplando su hermosura. Espantabanse los que presentes estaban, de ver la belleza de su rostro, y la gravedad y honestidad con que asistia al juez. El qual primeramente le preguntó por su nombre. Ella respondió que se llamaba Anastasia: y Dios me ha levantado agora (dixo ella) para echar en verguenza á ti y á tu padre. El entonces, viendo á la virgen responder con esta aspereza, determinó ablandar aquella aspereza con regalos; no entendiendo con quien lo habia, y qué pecho de acero tenia delante de si. Y asi le decia: Acon-

sejote yo, hija, lo que mas te conviene: que es, juntarte con nosotros, y sacrificar á nuestros grandes dioses: y por esta via alcanzarás casamiento con un hombre muy rico y principal; con el qual te darán riquezas, oro, plata, vestiduras preciosas, muchedumbre de criados; y así vendrás á ser una muger muy principal en esta ciudad. Por tanto mira por ti, y toma el consejo que conviene para tu hermosura y nobleza; y no quieras experimentar el furor de nuestra ira, y ver quan grande mal sea no honrar nuestros dioses. Porque yo pongo á ellos por testigos que tengo lastima de tu hermosura, y que no tengo menor cuidado de ti, que si fuera tu padre segun la carne: y con este amor te aconsejo lo que te conviene. Y si tu no tomares mi consejo, será necesario que pruebes por experiencia que no será menor la severidad

y rigor de mi ira, que es agora la blandura de mis palabras. Y podrá ser arrepentirte á tiempo que nada te aproveche.

Oyendo estas palabras la virgen, traxo á la memoria las palabras y consejos de su buena maestra; y así respondió: Mi esposo, ó juez, y mis riquezas y mi vida es Christo: y padecer muerte por él es para mi cosa mas preciosa que la misma vida: y por su amor no hago caso de oro ni plata ni riquezas; ni nada de lo que puede alegrar en esta vida, es para mi cosa alegre; porque él solo y su dulce compañía es mi alegría, de quien espero eternamente gozar. Y por tanto el fuego, la espada y el hierro, y el despedazamiento de miembros, y las heridas y azotes, y cualesquier otras cosas que vosotros haveis inventado para atormentarnos, no son para mi tormentos, sino deleytes; poniendo yo mis

ojos en solo él, y deseando padecer por él no una, sino mil muertes, si fuesse posible. Por tanto no finjas que tienes lastima de mi hermosura, que tan presto se marchita como la flor del campo; sino comienza á hacer lo que está en tu poder, y en la crueldad de tus costumbres: porque yo nunca jamás adoraré esos vuestros dioses de piedra y palo.

Con estas palabras ensañado el juez, le mandó dar de bofetadas, y tras de esto la hizo desnudar en cueros en presencia del pueblo, echando en plaza aquella hermosura (digna de ser reverenciada de los Angeles) para avergonzar aquella virgen, que no estaba acostumbrada á vista de hombres. Y haciendose esto, le dixo: Así conviene que seas afrentada y deshonorada ante los ojos de los hombres. Por tanto vuelve sobre ti, y llegate á honrar la benignidad de nues-

tros dioses ; y no quieras afear y escurecer antes de tiempo esa tan florida hermosura. Ca si esto no haces , nadie te podrá librar de mis manos , ni escusar que no te haga mil pedazos , y te eche á las fieras para que te coman : y esto ten por cosa cierta. La virgen á esto respondió : No es para mi deshonra , ó juez , estar desnuda de mis vestiduras , sino grande ornamento y atavío. Porque de esta manera despojada del hombre viejo , vestiré el nuevo : que es, de justicia y verdadera santidad. Y por esto no soy yo , sino tu , el que se ha de avergonzar , por estar vestido de impiedad y maldad : la qual asi como agua ha penetrado tus entrañas. Entre tanto estando la virgen con gran deseo de entrar en la batalla de su martyrio , y recelando que el juez se podría ablandar , y perder ella la corona , añadió estas palabras: Cruelissimo juez , ame-

Ephes.
4

nazasme con la muerte: aquí estoy ya aparejada ; porque esto es lo que yo deseo. Porque si despedazares mis miembros , y cortares la lengua , y las manos , y los dientes , y las uñas , entonces me harás mayor beneficio. Ca toda entera , quan grande soy , me debo á mi Criador : y este ha sido siempre mi deseo , que él sea glorificado en todos mis miembros , y ellos sean presentados ante su tribunal con la hermosura y ornamento de mi confession. Con el valor y esfuerzo de estas palabras quedaron atonitos y espantados los que presentes estaban. Mas el juez , dejadas las palabras , procedió á los tormentos.

Y primeramente mandó hincar quatro palos en tierra , dos de una parte , y dos de otra ; y mandando atar los pies y brazos de la virgen á estos quatro palos , y quedando el cuerpo en lo alto de ellos , hizo
que

que debajo pusiessen fuego de sarmientos, y sobre él echassen aceyte y pez y piedra azufre: y juntamente con esto mandó que tres verdugos con un mismo impetu y en un mismo tiempo azotassen sus espaldas con varas: y asi fue luego hecho. Pues como ella estuviesse asi por un gran pedazo de tiempo padeciendo, y las espaldas se despedazassen con los azotes, y las entrañas por la parte de abajo se abrasassen con fuego, y las venas se convirtiesen en ceniza, y la sangre se consumiesse (que era un tormento terrible aun de oír) la virgen (ó verdaderamente animo generoso, y mas alto que la misma naturaleza!) estaba toda ocupada en hacer oracion á Dios, trayendo á la memoria, y repitiendo con la boca palabras de la santa Escritura (en que ella estaba muy exercitada) y con esto y con su oracion, como con un rocío del cielo, miti-

gaba la llama de sus dolores.

Por lo qual cansada aquella bestia fiera con este linage de tormento, mandó que la pusiessen sobre una rueda en que fuesse atormentada: queriendo sobrepajar el tormento pasado con el presente. Y luego los malvados ministros traian al derredor con cierto artificio aquella rueda, con la qual se quebrantaban los huesos, y los niervos se estendian, y toda la fabrica del cuerpo se desordenaba, y los miembros se desencajaban de sus lugares naturales. En este tiempo hacia la virgen oracion al Señor que le podia ayudar en el tiempo de su afliccion. Y asi decia: Dios de los dioses, Dios de las virtudes, Dios de mi salud, de quien procede mi paciencia, y en quien está mi confianza: torre de mi fortaleza, refugio mio: socorredme agora, Señor, en esta afliccion. Dios, que me

Psalm.

49.

Psalm.

79. 87.

61.

Psalm.

45.

Psalm.

17.

Psalm.

70.

mio, 70.

mio, no te alejes de mi; porque desfallece mi vida en los dolores. Mas ó socorro acelerado y admirable del Criador! Hecha esta oracion, luego se desataron las cuerdas con que el santo cuerpo estaba atado en aquella maquina, sin quedar en todo el señal, ni del fuego pasado, ni de las heridas recibidas.

Mas ni con este tan gran milagro se movió aquella bestia fiera, ni desistió de su crueldad; por estar obstinado y tomado del vino de la infidelidad. Y así la mandó luego como estaba, desnuda, estender en un cierto ingenio de madera: y allí mandó á los verdugos que rasgassen y arassen sus carnes con garfios de hierro. Mas ella levantando sus ojos al Cielo, fue tan poderosamente confortada, que cansados los verdugos del continuo trabajo, ella estaba con un animo y rostro tan sereno, como si ningun dolor padeciera. Con lo

qual el Tyrano desatinaba y estaba perplexo, no sabiendo de qué manera atormentaria la virgen. Estaba todo el rostro de él mudado, y saltaba en la silla; ni podia caber dentro de si con la rabia y furor que padecia. Y como ya él estaba como loco y sin juicio, el demonio (de que estaba vestido) le dixo que mandasse cortar á cercen ambos los pechos de la virgen: que era cosa de gravissimo dolor, por estar estas dos partes del cuerpo tan cerca del corazon. Mas la virgen, que estaba mas encendida en el amor de Christo, que el Tyrano en su furor, despreciaba lo que era menos, por lo mas.

Y tras de esto el Tyrano deseando vencer aquella admirable fortaleza de la virgen con la terribilidad de los tormentos, mandó que le arrancassen las uñas de los dedos. Mas ella como si fuera insensible á los dolores, daba gracias á Dios
por

por haverla tenido por digna de ser semejante á él, y compañera de sus pasiones: y junto con esto deshontaba los dioses del Tyrano, llamandolos tinieblas y engaño del mundo, y demonios, y otros nombres ignominiosos. Lo qual no pudiendo sufrir el Tyrano, mandó que estirandole la lengua de la garganta, se la cortassen, y con ella le arrancassen los dientes. Mas la virgen no desmayando, ni remitiendo nada de su constancia, perseveraba dando gracias á Dios, y rogandole diesse buen fin á su martyrio, y pidiendo salud á todos los enfermos que se la pidiessen por ella. Sonó luego una voz del Cielo, diciendo que le era otorgado todo lo que pedia. Y hecha esta oracion, dixo al verdugo: Haz lo que te es mandado; y ella sacó aquella lengua que siempre se ocupaba en las alabanzas divinas: la qual fue luego cortada, y los dientes arranca-

dos; y la boca quedó hecha una fuente de sangre, con la qual se teñia toda la vestidura de la esposa de Christo, mas preciosa que todas las purpuras de los Reyes.

En este tiempo fatigada la virgen con sed, pidió un poco de agua: la qual le dió un hombre llamado Cyrillo, que era Christiano, aunque no era conocido por tal. Y por este beneficio recibió un grande galardón: porque por un jarro de agua fria alcanzó la corona del martyrio. Porque como supiesse el Tyrano que este hombre havia dado agua á la virgen, no solo por natural compasion de sus dolores, sino por comunicar con ella en la misma fe, le mandó luego matar: y con esto dió sentencia definitiva que la virgen fuesse degollada; y así le fue cortada la cabeza fuera de la ciudad, y su cuerpo estuvo por algunos dias en el suelo, pero sin ser tocado de las aves del

del ayre ni de las bestias de la tierra : las quales en su manera reverenciaban aquellas heridas recibidas por el comun Señor.

Y despues por especial providencia suya fue entregado á la bienaventurada Santa Sophía, que la havia criado y enseñado : en lo qual cumplió Dios su petition, y dió el descanso que sus entrañas deseaban. Porque siendo presa la virgen y llevada al martyrio, la santa maestra suya temia y temblaba, recelando el peligro de los tormentos : y por esto prostrada en tierra, con encendidas oraciones y rios de lagrimas rogaba á Dios que la virgen no desmayase con la fuerza de los dolores.

Mas despues que se dió fin glorioso á su martyrio, vino un Angel del Señor y libró á la maestra de aquel temor y cuidado, dandole alegres nuevas del fin glorioso de la virgen : y junto con esto la llevó adonde es-

lab

taban las reliquias de su cuerpo adornaadas con la confesion de la fe y con la vestidura del martyrio: que era lo que ella deseaba. Entonces abrazando ella todas aquellas preciosas reliquias, y besando cada uno de aquellos miembros, y derramando sobre ellos muchas lagrimas de alegria, decia: Hija mia dulcissima, hija mia muy amada, hija que yo crié con toda diligencia en ejercicios virtuosos, y en silencio y en trabajos, gracias te doy porque no despreciaste mis consejos, y porque guardaste fielmente lo que me prometiste, y te presentaste á tu Esposo Christo adornada con la vestidura de la virginidad, y hermoseedada con las heridas del martyrio, y coronada con corona de piedras preciosas; y agora moras en el lugar del tabernaculo admirable, que es la casa de Dios, donde habitan los que siempre se alegran con su presencia. Por tanto rue-

Psalm.
41.

gote, muy amada hija y espiritual madre (porque asi conviene que te llame) que me seas en esta breve y caduca vida buena curadora y ama de mi vejez, aplacando por mi al comun Señor, y rogandole por mi quando saliere de esta vida. Pues como esta piadosa y religiosa vieja (que tan bien sabia parir y criar tales hijas) abrazasse y compusiesse con sus manos las santas reliquias, y no tuviesse fuerzas para llevarlas, ni hallasse medio para esto, y asi estuviesse muy congojada y afligida, vinieron subitamente dos hombres en habito y forma de mucha reverencia, y tomando en sus manos las santas reliquias, y llevandolas en compañía de su maestra, las sepultaron honrosamente junto á la ciudad de Roma á gloria de Dios Padre, y de su unigenito Hijo Jesu Christo, que vive y reyna en los siglos de los siglos. Amen.

AL LECTOR.

ES tan grande, tan dulce y tan admirable el fruto que se recibe de la historia de los santos Martyres, que demás de lo arriba escrito, no pude dejar de dar parte al Christiano Lector de la consolacion que yo recibí leyendo estos tres martyrios que aqui escribo; el uno de esta virgen nobilissima, por nombre Anastasia, de edad de veinte años; y otro de un Obispo no menos noble, y de la misma edad, por nombre Clemente; y el tercero de un compañero y discipulo suyo, aun de menor edad, llamado Agathangelo; ambos escritos por Simeon Metaphraste. Y será bien referir aqui lo que Nicephoro, Historiador grave, dice del martyrio de S. Clemente y de su discipulo en el libro de su historia Ecclesiastica. Sus palabras son estas.

En tiempo de los cruelis-

simos Emperadores Diocleciano y Maximiano padeció un nuevo genero de martyrio Clemente, Obispo de Ancyra, con su compañero Agathangelo: porque veinte y ocho años duró la conquista de su glorioso martyrio. Y á mi juicio, despues que Dios crió el mundo no se han hallado tales Martyres como estos, que con tanta ventaja sobrepujassen á los que padecieron por fuego, hierro, piedras y maderos, y á los que pelearon con bestias fieras, y sufrieron largas prisiones y carceles, y á los que padecieron de diversas maneras en la tierra y en el ayre y en las aguas, y á los que fueron martyrizados con grande frio ó calor, y á los que finalmente perdieron la vida con qualesquier penas y tormentos: porque á todos estos con gran ventaja exceden estos dos gloriosos Martyres. Los quales primeramente fueron atormentados en Roma, y des-

pues en Nicomedia, sucediendo unos atormentadores á otros, acabando unos, y comenzando otros mas crueles que los pasados, executando unos un linage de tormentos, y otros inventando otros: hasta que despues de todos ellos experimentados, perdieron la esperanza de vencerlos, y dieron fin á su martyrio, mandandolos degollar. Lo susodicho es de Nicephoro.

CAPITULO XXII.

Comienza la historia del martyrio del bienaventurado San Clemente, y de su compañero Agathangelo.

EN el año de docientos y cinquenta despues del nacimiento de nuestro Salvador, siendo Emperador Valeriano, nació esta dichosa planta en la ciudad de Ancyra, que es en la provincia de Galacia. Era este Santo de muy alto y noble linage, y de padres ricos: aunque el pa-

padre era infiel ; mas la madre , que habia por nombre Sophía, era muy Catholica y religiosa. Muerto el padre en las tinieblas de su error, quedóle este hijo niño, que ella criaba á sus pechos. Y despues de llegado á edad de poder ser enseñado, la madre empleaba todo su cuidado en adornarlo de todas las virtudes. Y sintiendo la buena madre que se allegaba el fin de sus dias, tomando al hijo (que era ya de doce años) y abrazandolo con grande amor , y deseando hacerle no menos heredero de los tesoros del Cielo que de su patrimonio , hablóle de esta manera.

Hijo mio, hijo muy amado: hijo , que primero que viesses á tu padre , viste tu horfandad : mas Dios te ha sido padre , y él te ha enriquecido ; pues él usó de tu horfandad para tu felicidad. Yo te di ese cuerpo que tienes ; mas Christo te reengendrò con su espíritu. Co-

noce ese Padre , y procura que no tengas ese nombre de hijo en vano. Sirve á solo Christo , y en él pon toda tu esperanza. Ca él es la inmortalidad, él la salud, y él es el que decendió del Cielo por nuestro amor , y *Ephes.* nos levantó consigo á lo alto, y hizo sus hijos. Y por tanto quien obedeciere á este Señor y Padre , vencerá todas las cosas : no solamente á los Reyes y Tyranos que adoran los idolos, mas tambien á los demonios que adoran en ellos. Dichas estas palabras, y sus ojos llenos de lagrimas, comenzó á prophetizar á su hijo lo que le havia de suceder en la vida : y así le dixo: Ruegote, hijo muy amado, por quanto viene ya acercandose una grande persecucion contra la Iglesia, que por todo lo que debes á esta madre que te crió , me otorgues esta gracia , y me des esta honra , que estés fuerte y constante en la confesion de Christo : y yo con-

confío en él, ó hijo mio, Christo, en premio de esta vida mortal se da la inmortal, y por las riquezas y deleytes que corren con el tiempo, se da bienaventuranza perdurable. Mas qué digo? Por ventura si agora no morimos, no havemos de morir poco despues, y pagar esta comun deuda del genero humano? Mas la muerte que se padece por Christo, no se puede llamar muerte; porque con la esperanza del galardón se alivia el sentimiento de su dolor. Y ante todas las cosas debes considerar, hijo, que el hacedor del universo se hizo hombre por nosotros, y viniendo á la tierra, conversó con los hombres, y (lo que sobrepuja toda admiración) por nosotros, siervos ingratos, fue el Señor de la magestad condenado, escupido, abofeteado, y finalmente muerto. Lo qual todo padeció por nosotros y por nuestra salud, y por librarnos de la tyranía del pecado, y abrirnos las puer-

ras del Cielo. Pues en qué razon cabe que padeciendo él tales cosas por nosotros, no padezcamos nosotros algo por él? Estas cosas debes, hijo mio, imprimir en tu corazon, para que no haya cosa que te aparte de la caridad de Christo, no las amenazas de los Tyranos, no nuevos generos de tormentos, no miedo de los Reyes; sino contra todo esto te esfuerquen los bienes que están aparejados á los Martyres, y el Reyno del Cielo: que es el premio del martyrio.

Estas cosas decia cada día la buena madre á su buen hijo, teniendo él ya canas antes de la edad por su gran prudencia. Y estando ella para partir de esta vida, le dixo: Este es el premio que te pido, hijo mio, por los trabajos de la crianza y por los dolores del parto, que sea yo glorificada en los miembros de mi hijo; porque ya yo me aparto de ti, y esta luz sensible mañana me

Tom. V.

falta: portanto ruegote, luz y vida mia, y entrañas mias, que no me falte esta esperanza. Una muger Hebrea parió siete Martyres, y peleó en siete cuerpos: mas tu solo bastas para mi gloria, y para que sea yo bienaventurada entre las otras madres. Ya yo, hijo, me parto de ti, y mi cuerpo se apartará de tus suavissimos ojos; mas mi anima estará siempre pendiente de la tuya: con cuya virtud confiadamente me presentaré ante el tribunal de Christo, gloriandome en tus trabajos, y en las señales de las heridas que recibirás por él. Esto decia la buena madre á su hijo, y juntamente besaba todos sus miembros, diciendo: Dichosa yo, que beso los miembros de un Martyr, y los miembros que se han de ofrecer á Christo en sacrificio. Y diciendo esto, y abrazandolo, y hablando dulcemente con él, acabó en paz, encomendando su espíritu á Dios, y el cuerpo á las dulces manos de su hijo.

2. Machab. 7.

Rr En-

Entonces el piadoso hijo (sepultado honrosamente el cuerpo de su madre) tomó el estado de la vida Monastica, cumpliendo en esto el mandamiento de su madre: que era, dejar el mundo el que despues por Christo havia de dejar la vida. Quedando él pues en esta edad huérfano de padre y madre, tomó á Dios por Padre: el qual le proveyó de otra madre, que en el nombre y en la nobleza, y en la santidad y riquezas era semejante á la primera; porque tambien se llamaba Sophía: la qual noche y dia se ocupaba en la oracion. Y habiendo sido ella muy deseosa de tener hijos, carecia de ellos. Mas la divina providencia, que desde lo alto provee todas las cosas, no consintió que su siervo en aquella tierna edad careciesse de madre: y así le proveyó de esta. La qual, como muger santa y sabia, criaba este nuevo hijo con tanto amor y cuidado, como si ella lo pariera: y no era menor el amor y reverencia que él tenia á ella. Comenzó luego el santo mozo, como tierra fértil, á dar frutos de bendicion. Porque habiendo una grande esterilidad y hambre en la tierra de Galacia, él recogia los niños huérfanos y pobres que andaban por las calles hambrientos y desnudos, y vestialos y mantenialos; dándole para esto su buena madre con mucha alegría todo lo necesario para el reparo de sus cuerpos: mas él tomaba á su parte el cuidado de las animas, criándolas en toda virtud, y en la fe y amor de Christo. Y con este cuidado y doctrina de tal manera les aprovechó, que andando el tiempo, vinieron á padecer con él. Y de esta manera la buena Sophía, que antes carecia de hijos, vino á tener muchos y muy virtuosos. Mas Clemente en este tiempo, desechando de sí todo regalo del cuerpo, se mantenía con solas legumbres, acordandose de aque-
 los

Dan. 1.
& 3.

llos tres santos mozos que usaban de este manjar : mediante el qual ni el fuego de los vicios , ni el del horno de Babylonia pudo nada con ellos.

Mas porque convenia que la candela se pusiese sobre el candelero de la Iglesia, ordenó Dios, que el que resplandecia con tantas virtudes, enseñasse á otros el camino de la salud. Y asi por comun consentimiento de los moradores de Galacia le dieron primero cargo de proponer la palabra de Dios, y poco despues fue ordenado de Diacono y Sacerdote: y pasados dos años (quando él cumplia los veinte) viendo el pueblo en aquella edad las canas y madurez de la virtud , le escogieron por Obispo. Y puesto en esta dignidad, comenzó á tener mayor cuidado de los huérfanos , enseñándolos toda buena doctrina, y administrándoles el santo Baptismo. Y á la fama de esta buena institucion acudian á él de

los lugares comarcanos muchos padres, ofreciendole sus hijos para que él los doctrinasse : los quales él criaba y enseñaba, como si fueran sus propios hijos. Estos fueron los primeros frutos de esta buena planta.

§. I.

Del principio del Imperio de Diocleciano ; y del martyrio de San Clemente.

MAS tiempo es ya que vengamos á tratar de su martyrio. Para lo qual es de saber que en este tiempo comenzó á imperar Diocleciano: el qual luego en el primer año de su malvado Imperio embió edictos á los Adelantados de todo el Imperio Romano, mandándoles que á fuerza de tormentos desterrassen del mundo el nombre de Christianos; prometiendo grandes premios y favores á los que en esto pusiesen mayor cuidado. Llegando este manda-

miento á Domiciano , Presidente de Galacia , fue ante él acusado Clemente , diciendo de él , que havia traído gran número de mozos al conocimiento de Christo , y que condenaba el culto de sus grandes dioses. Mandó luego Domiciano traer á Clemente ante sí : el qual procuró primero atraerle con blandas y fingidas palabras y promesas : mas el Santo ningún caso hacia , ni de sus honras ni de sus promesas , ni tampoco de sus amenazas.

Viendo el juez su constancia , quitada esta mascara , comenzó á vomitar la ponzoña que tenía en su corazón : y así , desnudando al Martyr y amarrandolo á un madero , mandó que le rasgassen las carnes con garfios de hierro. De esta manera , ahondando las heridas , le arrancaron tanta carne , que ya se le parecia la figura y forma de las entrañas , y él estaba tan descarnado y tan cubierto de sangre , que apenas los ojos de los que pre-

sentés estaban , podían sufrir un tan doloroso espectáculo. Mas el santo Martyr ni se alteró en su animo , ni mudó el semblante de su rostro , ni dixo palabra alguna lastimera , ni dió los gemidos que suelen dar los que son atormentados ; mas perseverando con mas seguridad que los que presentes estaban , y como si sintiera menos los dolores que los mismos que le atormentaban , ocupaba su animo en dar gracias á Christo su capitan , que lo esforzaba. Y habiendose gastado mucho tiempo en este tormento , y estando ya cansadas las manos de los atormentadores , y perseverando él con un esforzado y generoso corazón ; pretendiendo el juez quebrantar aquella firme roca : No pienses (dixo) que tu has de ser poderoso para vencer mi fortaleza : porque aunque esten cansados los que hasta aqui te atormentaban , yo mandaré suceder otros de refresco , que acaben de despojarte de-

toda la carne que queda, hasta descubrir todos tus huesos. Acudieron pues estos de nuevo, haciendo lo que los pasados, hasta cansarse tambien como ellos.

Mas aquel cruel Tyrano maravillandose por una parte de la constancia del Martyr, y por otra hallandose corrido y vencido de él, mandó que le desatassen del madero: el qual estaba tal, que hasta los ojos de los verdugos no sufrían verlo: porque estaba despojado de su carne, y solamente parecia hombre, por quedar en él la armazon de los huesos: los quales estaban bañados en sangre. Por lo qual el Tyrano desesperado de poderle vencer por via de fuerza, volvió á tentarle con blandas palabras: y así le decia que siquiera por un breve espacio diesse algun alivio á aquel miserable cuerpo, y no quisiesse mostrar valentía y esfuerzo en una cosa tan vana, y padecer muerte por ella. Pero el Martyr no ha-

ciendo caso de estas palabras, respondió: Esta muerte con que me amenazas, quitando la vida á mi cuerpo, acarrea la inmortalidad á mi anima. Por tanto, ya que sabes esta mi determinacion, no cures de palabras, sino pon por la obra todo lo que quisieres, y no dejes de probar todo lo que te pareciere intolerable de sufrir. Entonces el cruel Tyrano, tomado de su acostumbrada ira, dixo: Este hombre es un animal porfiado: por tanto heridle reciamente en la cara y en la boca; porque por tener él sola esta parte de su cuerpo sana, usa de esta libertad de hablar. Luego entre los verdugos, los que eran mas humanos, le herian con las manos, y otros no osaban tocar en él; porque estaba todo su cuerpo tan deshecho, que apenas se podia tener en pie: mas los que eran mas crueles, herianle con piedras en la boca. Entonces el Martyr dixo: No es este para mí tormento: porque grande

honra es del siervo padecer lo que su Señor: el qual fue abofeteado, y su siervo San Estevan apedreado: y alivia este mi trabajo la imitacion de la pasion, y la igualdad de la honra de los que son mayores que yo. Y diciendo esto, levantaba los ojos á Christo su capitan, dandole gracias con toda devocion. Entonces Domiciano, perdida la esperanza de vencer al Martyr, mandó que le volviessen á la carcel, y que dos hombres le llevassen del brazo; pareciendole que no se podría menear por los tormentos pasados. Mas aquel Señor que confirma los flacos, y levanta los caidos, no quiso que tuviesse él necesidad de esta ayuda; mas desechando de si los que le querian llevar, se fue por su pie á la carcel. Espantado el Tyrano de tan grande fortaleza, dixo á los que presentes estaban: Tales soldados havia menester el Emperador, que tuviessem tales espiritus en las cosas arduas.

Pero él no será mas presentado ante mi tribunal. Yo lo embiaré al Emperador Diocleciano; porque él solo será poderoso para vencerle. Y dicho esto, escribió al Emperador todo lo que havia pasado, y mandó llevarlo preso de la ciudad de Ancyra á Roma, donde estaba Diocleciano. Viendose el Martyr fuera de su ciudad, levantando las manos y el corazon al Cielo, comenzó á decir: Señor Dios, que ordenas todas las cosas para la salud del genero humano, y nos abres muchos caminos de salud, suplicote por esta mi ciudad, y por las animas que en ella han creido, para que no caygan en el lazo del demonio, ni sean engañadas con el artificio de los Tyranos. No consientas que ellos sean desterrados de esta ciudad que los crió; sino tu, que volviste á Jacob á la casa de su padre, y le libraste de las manos de Esau, y heciste que los huesos de Joseph fuessen llevados de la

Genes.

32. 33.

Exod.

35.

13.

tier-

tierra de Egipto á la sepultura de sus padres, ten por bien de volverme á esta ciudad que me engendró y crió hasta la edad presente; para que así se le vuelva este su depósito. Hecha esta oracion, comenzó alegremente su camino.

Llegado pues á Roma, y dadas las cartas á Diocleciano, mandó que le presentasen á Clemente. Viendo él su rostro alegre y generoso, y disimulando lo que tenia en su animo, y maravillandose de haver padecido lo que las cartas testificaban, dixo al Martyr: Eres tu aquel gran Clemente, que tienes un esforzado y generoso animo? Mas fuera razon que ese animo emplearas en cosas grandes, y no en defender esa vana creencia que provoca nuestra ira, y mueve nuestros dioses á venganza, á los quales debes esa fortaleza que tienes, con la qual pudiste resistir á tan grandes tormentos: para que así viniesses al conocimiento de

la verdad. Y diciendo esto, puso delante los ojos del Santo oro, plata, vestiduras ricas, insignias de magistrados y dignidades que le prometia, y de otra parte instrumentos para atormentar: que eran manos de hierro, camas de hierro, ruedas y peynes de hierro, parrillas, calderas, asadores, sartenes, cadenas pesadas, y otra muchedumbre de instrumentos terribles de ver. Y hecho esto, mirando al Martyr con blanco rostro, y mostrando aquellas riquezas, le dixo: De todo esto te harémos merced, si adorares nuestros dioses.

Pues apartando el Santo sus ojos de aquellas riquezas, y escarneciendo de ellas, y dando un gran gemido por lo que le havian dicho, respondió: Destruidos sean vuestros dioses, y vosotros con ellos. Entonces el Emperador mirando con rostro airado á Clemente, y volviendo los ojos á aquellos generos de tormentos: Estos (dixo él) están aparejados pa-

ra los que blasfeman de nuestros dioses. El Martyr á esto respondió : Si vuestros tormentos , como pensais , son terribles é intolerables , y vuestros dones resplandecientes y magnificos ; quales os parece que serán los dones de Dios ? y quales los castigos y rios de fuego que tiene aparejados á los malos ? Porque vuestro oro y plata qué son , sino polvo y lodo , y materia vil y sin fruto , y sujeta á los ladrones ? Y vuestras vestiduras preciosas qué son , sino hilos y babas de gusanos , é invencion de hombres barbaros ? Tales pues son vuestras cosas . Mas las de Dios , por el contrario , tienen deleytes inmortales , y resplandor perpetuo : ca no temen las mudanzas y vueltas del tiempo , ni saben qué cosa es vejez ; sino siempre perseveran en la misma flor de su hermosura .

A esto respondió Diocleciano : Pareceme , Clemente , que hablas bien , y sientes mal . Porque con tus pala-

bras tratas de la inmortalidad ; y por otra parte pones tu esperanza en un hombre mortal , que es vuestro Christo : el qual dicen haver padecido innumerables penas por manos de los Judios , por los quales fue crucificado . Mas nuestros dioses son inmortales , y libres de toda molestia y dolor . Verdad es , dixo el Martyr , lo que dices : porque como han de morir los que nunca vivieron ? y como han de sentir dolor los que carecen de sentido ?

§ II.

Renuevanse los martyrios del Santo en el tribunal de Diocleciano.

INDIGNADO el Emperador con estas y otras semejantes palabras , deja las palabras , y vuélvese á los tormentos . Y así mandó atar el Martyr á una rueda , y traerla con grande impetu al derredor ; y que en este mismo tiempo azotassen cruelissi-

mamente al Martyr con varas. Y quando la rueda le tomaba debajo, quebrantábansele los huesos; y quando volvía á lo alto, descargaban los verdugos sobre él sus azotes. Mas él estando en este tormento, volvióse á Christo, diciendo: Señor mio Jesu Christo, ven á ayudarme y levantarme del peso de este tormento; porque me han cercado dolores de muerte. Favoreceme, Señor, para gloria tuya y confesion de tu nombre, y para confusion y deshonor de tus enemigos, y para esforzarme á padecer por ti mayores dolores. Hecha esta oracion, luego cesó el movimiento de la rueda y el tormento de los azotes, y todas las ataduras se soltaron, y el Martyr fue restituido á su primera sanidad. Por donde muchos de los Romanos que asistian á este espectáculo, se convirtieron á Christo, y comenzaron á dar voces, diciendo: Grande es el Dios de los

Christianos. Mas el Martyr decia: Doyte gracias, Señor mio, por haver querido que yo padeciese en esta gran ciudad y en presencia de tantos hombres por tu unigenito Hijo, que tambien padeció por nosotros, y dió su sangre en precio de nuestro captiverio. Y luego contó por sus nombres los Santos de Roma. En esta ciudad, dixo él, S. Pedro glorificó á Dios, y Paulo lo predicó, y Clemente (cuyo es mi nombre) lo adoró, y el divino Onesimo confesó: por quien ellos tambien padecieron: los quales agora son venerados de los fieles; y de aquí á pocos dias lo serán de los Emperadores. Esto dixo, prophetizando el fin y destruicion de la idolatría.

Estas palabras encendieron mas la ira de Diocleciano: y por eso mandó que le despedazassen la boca con unas puntas muy agudas de hierro: con lo qual los dientes quedaron movidos, y las

mexillas quebrantadas; mas la voz del Martyr nunca se reprimió, ni la libertad de hablar se remitió. Y diciendole los verdugos que callasse, él no cesaba de hablar mas alto, hecho como una estatua de metal, que mientras mas golpes le dan, mas suena. Por lo qual fatigado el Emperador y desconfiado, mandó que lo volviessen á la carcel. Mas la muchedumbre de aquellos que havian creído, así hombres como mugeres, por el milagro de la rueda, juntandose todos en uno, entraron en la carcel, y prostrandose á sus pies, pedian con grande instancia el divino Baptismo. Movido pues el Santo con esta fe y devocion, baptizó á todos juntamente con sus hijicos. Y á la media noche les apareció una vision celestial; que era una luz tan grande, que ni se puede explicar con palabras, ni la sufrian ver los ojos; la qual así como un relampago esclare-

cia aquella carcel: y en medio de aquella luz apareció un hombre con muy alegre rostro, vestido de una resplandeciente vestidura; y llegando á Clemente, le puso en las manos un pan y un caliz, y hecho esto, desapareció, dejando á los que alli estaban, atonitos y enmudecidos con esta vision tan admirable. Y conociendo el santo varon ser esta la materia del Santissimo Sacramento, hechas sus oraciones, y pronunciando las palabras de la consagracion, dió la santa Comunión á los que estaban ya bautizados. Viniendo pues otros muchos al Santo, y creciendo el numero de los fieles, y haciendo Iglesia de la carcel, los carceleros dieron cuenta al Emperador: el qual mandó que los prendiessen de noche, y si no quisiessen negar la fe de Christo, los matassen sin ninguna remision. Siendo pues todos presos, holgaron mas de perder esta vida

témporal , que negar á Christo, que nos crió, amó, y murió por nosotros : y así salidos fuera de la ciudad, ofrecieron sus hijos al Señor como unos santos sacrificios , sin que alguno faltasse ; sino solo uno , cuyo animo era mas juvenil ; porque no quedó , por huir de la batalla , sino para pelear con mayores dolores. Este era el admirable Agathangelo : de quien comenzaremos ya á tratar.

Mas Diocleciano mandando traer ante si á Clemente , y dandole á entender que estaba arrepentido de lo pasado , comenzó á alabar al santo Martyr , y tratarle blandamente , para ver si por esta via le podia convencer. Mas viendo que nada aprovechaba , dejada aquella fingida mansedumbre , comenzó á descubrir su ponzoña , é imaginar otro terrible tormento , movido á esto por consejo de un hombre principal , llamado Amphion. Y el tormento

era , que muchos hombres juntos travassen de sus miembros de tal manera , que los desencajassen de sus lugares naturales ; y demás de esto , que quatro verdugos juntamente le estuviessen azotando con nervos secos de toro.

Haviendo pues el Martyr sufrido este tormento con admirable constancia , dixole Diocleciano : Veo, Clemente , que eres muy porfiado : mas no pienses que me has de vencer : porque agora te atormentaré con garfios de hierro ; porque tambien tu eres de hierro , y careces de sentido como él : y quizá por esta via te despertaré de ese profundo sueño que duermes. Bien dices , respondió el Santo, ó Emperador , que duermos porque duermo un dulce sueño , adormeciendome Christo los dolores con la esperanza de los bienes advenideros , y esforzandome á padecer por él mayores trabajos : el qual tambien me

me hace velar y estar atento, para que hable libremente, y predique su santo nombre. Diciendo esto el Santo; mandó el Emperador á los verdugos que dexassen de azotar al Martyr, y lo levantassen en un madero, y rasgassen su cuerpo con garfios de hierro, hasta que le consumiessen todas las carnes, y estuviesse todo desangrado, sin quedar mas que la armazon de los huesos. Hecho esto, mirando el Martyr qual estaba, y vuelto al Tyrano, dixo: No es este el cuerpo que tu despedazas; ca ningun dolor siento quando lo despedazas; porque el cuerpo que me dió la naturaleza, ya quedó consumido con los tormentos pasados, sin quedar parte de él: y este nuevo cuerpo que agora despedazaste, me dió mi Señor Jesu Christo: y consumido este, él me dará otro: porque no le faltará materia de que lo haga.

Dichas estas y otras mu-

chas palabras, mandó el Emperador que le aplicassen hachas de fuego ardiendo: las quales eran deleytables al Santo; porque eran luz que le alumbraban sin quemarle. Por lo qual espantado el Emperador de tan grande fortaleza, y volviendose á los que presentes estaban: Muchos (dixo él) de estos malaventurados Christianos tengo atormentados y muertos; mas nunca tal corazon, ni cuerpo tan robusto he visto como este. Por tanto yo determino embiarlo á Nicomedia á Maximiano, compañero de mi Imperio: el qual pienso que tendrá las cosas de este hombre por un prodigio increíble: ca no pienso haver él visto jamás semejante constancia. Y diciendo esto con grande admiracion, mandó que el Martyr con sus prisiones fuesse llevado por mar á Nicomedia para ser examinado de Maximiano, dándole cuenta por carta de lo que

que havia pasado primero con Domiciano , y despues consigo ; diciendo que eran cosas que sobrepujaban toda la fe y fuerzas de la naturaleza humana : añadiendo mas , que si le pudiesse vencer y atraer á su religion (lo qual él no esperaba) le haria gran placer en tornarse lo á embiar , para muestra de su grande ingenio y prudencia.

§. III.

Sacan al santo Martyr de Roma : pasa por Rhodas , y comienza otra nueva batalla por orden de Maximiano Emperador en Nicomedia.

SACAN pues al Santo de Roma , acompañándole muchos de los fieles. Mas quien podrá explicar lo que ellos decian y hacian? Ca unos se prostraban á sus pies ; otros le tomaban las manos ; otros abrazaban su cuello y lo besaban, der-

ramando amarguissimas lagrimas por aquel apattamiento ; otros se untaban con su sangre , y tocaban sus heridas , sin poder apartarse de aquel esclarecido varon , mas fuerte que el mismo hierro. Y era tan grande el sentimiento de ellos , que hasta los mismos marineros , vencidos de compasion de tan doloroso espectáculo , dieron lugar y tiempo á aquella triste despedida. Llegandose pues ya la hora del navegar , apenas le podian dejar subir en el navio los que le acompañaban , pareciendoles que se les arrancaban las entrañas.

Pero el Santo haciendo oracion por la ciudad y por si , comenzó á navegar. Mas qué hizo aquel soberano Governador para compañía y consuelo de su Santo? Aquel mancebo Agathangelo , de que arriba hemos mencion (que fue el primero de los que el Santo baptizó en la carcel , y se escapó del martyrio de los otros)

otros) estando á la sazón en Roma, usando de toda buena industria, se metió secretamente y escondió en la misma nao. Y navegados ya hasta docientos estadios, estando los marineros ocupados en su oficio, y el santo Martyr en un rincon puesto en oracion, llegó á él este mancebo, y prostrado á sus pies, le dixo que él era el primero de los que en la carcel havian sido por él bautizados, y solo escapado del martyrio; y como venia allí inspirado por Dios á serle compañero en sus trabajos. Mas qué hizo aqui entonces el Martyr? Bendecialo, abrazabalo, hablabale con grande benignidad, mostrando tener las entrañas llenas de gozo. Y luego comenzó á dar gracias al Señor por la venida de aquel mancebo, rogandole con mucha eficacia que lo esforzasse para que fuesse compañero de su confesion. Doyte gracias (decia él) Señor mio Jesu Christo, que

eres mi unica consolacion y ayuda; pues ni en la tierra ni en la mar me has desamparado, y defendido toda la vida, y recreado mi animo fatigado con los trabajos, y hecho consolador mio por la manera que tu sabes. Porque agora en la mar me has consolado con este mi hermano Agathangelo; el qual con el nombre que tiene, me promete tu favor: porque Agathangelo quiere decir denunciador de buenas nuevas. Por tanto concedeme, ó Rey mio, que él hasta la fin persevere fiel, y que tu le glorifiques con la confesion de tu fe, y tu seas glorificado en él.

De esta manera estaban los Santos dia y noche en oracion sin desayunarse; porque ningun cuidado havian tenido de hacer alguna provision; como personas que traian el pan vivo y el agua de la gracia en sus animas, con que se sustentaban. Mas compadeciendo-

dose los soldados y marineros de tan largo ayuno, y ofreciendoles de comer, dieronles gracias por la buena voluntad que les mostraban, mas no quisieron tomar nada de ellos, diciendo que lo esperaban de Dios: lo qual asi se cumplió: porque no havia de faltar la providencia de un tan fiel Señor á tan fieles siervos. Y asi á prima noche les proveyó de mantenimiento por ministerio de los Angeles. Pasados muchos dias en la navegacion, llegaron á Rhodas. Y desembarcandose muchos de los que navegaban, para proveerse de lo necesario, rogaban los Santos á los que quedaban en su guarda, les diessen licencia para ir á la Iglesia de los Christianos. Era entonces dia de Domingo; y los Christianos que moraban en la isla, havian acudido á la Iglesia: y no faltó entre ellos uno que reconoció á Clemente, y lo hizo saber al Obispo de la isla, que se llamaba Photino: el qual sin detenerse, tomando consigo muchos de los fieles que estaban en la Iglesia, llegó al puerto; y rogando á las guardas con grande instancia que les quitassen las prisiones, y los dejassen venir á la Iglesia, alcanzó de ellos lo que pedia. Y dando gracias á Dios, los llevó á la Iglesia: y abierto el libro de los Evangelios, la primera cosa que se leyó, fueron aquellas palabras del Salvador: No querais temer á los que pueden matar el cuerpo, y no pueden matar el anima. Con esta palabra se infundió en el corazon de los Santos una dulcedumbre divina; y levantando los ojos y las manos al Cielo, hacian oracion con lagrimas de alegria: con lo qual enternecidos los animos de los que los veian, derramaban tambien muchas lagrimas. Luego aquel piadoso y santo Obispo rogaba á Clemente que celebrasse los sagrados mysterios:

rios:

rios: y haciendo él este oficio, vieron (los que merecieron verlo) una brasa muy resplandeciente puesta en el altar, y muchos Angeles revolcando encima de ella: y los que presentes estaban, se prostraron en tierra, no pudiendo sufrir con la vista tan grande resplandor.

Corriendo esta fama por la ciudad, acudieron muchos de los infieles, trayendo consigo sus hijos y parientes enfermos, echando los á los pies del Santo; y otros tocaban sus manos, y asi quedaban libres y sanos de enfermedades incurables: con lo qual tambien fueron curadas muchas animas de los Gentiles, viniendo por este medio en conocimiento de la verdad.

Espantados los soldados de tan grande aficion como toda aquella ciudad tenia á Clemente, y recelando no intentassen alguna novedad con que el Santo escapasse de sus manos, vuelven á echarles las prisiones

y llevarlos al navio. Y sucediendoles buen tiempo, pasando el mar Egeo, llegaron á Nicomedia, donde estaba Maximiano: el qual, recibidas las cartas del Emperador que daban cuenta de lo pasado, y viendo el semblante del Santo (en el qual ninguna cosa vil ni baja se mostraba) y conjeturando por su rostro la grandeza de su animo, no se atrevió á examinarle; sino fingiendo algunas causas y ocupaciones de guerra, cometiò este negocio á un Presidente, por nombre Agripino. El qual mandando parecer ante si al Martyr, le preguntó si él era Clemente; y respondiendo él que si, y que era siervo de Christo, mandó á los soldados que le diessen un gran pescozon, diciendole que se llamasse siervo de los Emperadores, y no de Christo. Pluguiesse á Dios (dixo el Martyr) que todos vuestros Señores y Emperadores se llamasen siervos de

de Christo , y todas las gentes le sirviessen y obedeciesen, y no sirviessen á la maldad de vuestra supersticion. Encendido el juez con esta respuesta, y concibiendo mayor ira de la que con palabras podia explicar, volvióse á Agathangelo, y preguntóle: Tu quien eres? porque no hace mencion de ti la carta de Diocleciano. Entonces él mirando al Cielo, y mirando á Clemente, porque de ambas partes esperaba socorro: Yo (dixo él) por la gracia de Dios soy tambien Christiano; y por medio de Clemente siervo de Christo alcancé este bienaventurado nombre. Luego el juez mandó levantar á Clemente en alto, y herirle y cortarle los miembros; y al Agathangelo mandó azotar cruelissimamente con niervos de toro. Mas Clemente sufriendo su tormento con grande y generoso corazon, sin hacer caso de sus llagas, hacia oracion por sí y por el compañero. Entonces el juez, cesando de este castigo, y poniendolos en la carcel, mandó que se apartassen para otro dia en el teatro muchas diferencias de bestias fieras muy crueles. Entre tanto los Santos estando en la carcel, perseveraban con grande atencion en la oracion: á los quales viniendo los Angeles, los esforzaban y animaban al martyrio. Mas los presos que estaban por otras causas en la carcel, viendo la perseverancia de aquella oracion, y espantandose de la venida y consolacion de los Angeles, derribaronse á los pies de los Santos, rogandoles que les diessen conocimiento de Christo, y que no les tuviesen por indignos de que ellos tambien lo confesassen. Estuvieron pues los Santos hasta la media noche enseñándolos y doctrinandolos y amonestándolos, hasta que los dejaron muy bien instruidos y confirmados en la fe, y purificados con el santo Baptismo. Luego Cle-

mente con su oracion abrió las puertas de la carcel, y despidió todos los presos, con mucha alegria suya y de ellos, quedandose él con su compañero solo en ella.

Este hecho alteró grandemente al juez, y mandando sacar los Santos al theatro, él primero, como leon rabioso, comenzó á bramar contra ellos, y luego mandó sacar los leones y otras bestias fieras: las quales ningun mal hicieron á los Santos, antes los miraban con ojos alegres, y les lamian las manos, y los abrazaban, como hacen los perrillos quando sus señores vienen á sus casas de lejas tierras. Lo qual al juez fue causa de grande admiracion y espanto, y desesperacion de poder vencer á los Santos: mas á ellos fue causa de glorificar á Dios, diciendo: Gloria sea á ti, Christo, por quien las bestias fieras nos tuvieron acatamiento; y heciste con nosotros lo que con Daniel en el lago de los leones: pues lo

mismo heciste con nosotros, como verdadero Dios de Daniel.

Mas no por esto perdió nada de su furor aquella bestia fiera; antes mandó que tomassen unas alesnas largas y agudas y encendidas, y se las hincassen por las manos entre dedo y dedo, hasta llegar á la muñeca del brazo. Y no contento con esto, mandó que les hincassen otras debajo de los sobacos, que penetrassen hasta los hombros. Mas el pueblo que presente estaba, no pudiendo sufrir tan grande inhumanidad, y por otra parte espantado como los Santos pudieron resistir á tan grandes dolores sin perder la vida con ellos, se alborotó de tal manera, que comenzaron á apedrear al Tyrano, y dar voces, diciendo: Grande es el Dios de los Christianos. Con esto el juez echó á huir, y los Martyres se subieron seguramente á un monte, por nombre Pirami. Mas

el

el Tyrano los anduvo buscando muchos dias, y finalmente los halló. Y luego mandó que todos los devotos de sus dioses acudiesen á aquel monte: y puesto él en su tribunal, y traídos ante sí los Santos: Porque (dixo él) con vuestros hechizos y encantamientos alborotastes el pueblo, y hecistes que se levantassen contra nos, y maldixessen nuestros dioses? Nosotros (respondieron los Martyres) nada de eso hecimos: sino callando nosotros, la fuerza de la verdad les dió conocimiento de Dios; y así lo predicaron á grandes voces, como tu lo viste. Por tanto si tienes otro tormento que executar en nosotros, no lo dilates: porque él es poderoso para librarnos de tus manos. Entonces el Tyrano usando de otra nueva crueldad, mandó estender los Santos sobre una gran piedra que estaba en aquel monte, y quebrantar sus huesos, hiriendolos reciamente con unos maderos. Y hecho esto, los metió así quebrantados en unos sacos, atando á la boca de ellos una grande piedra: y de esta manera los mandó arrojar de lo alto del monte por la ladera abajo: por la qual iban rodando, y no pararon hasta caer en la mar, que llegaba á la raiz del monte. Los que presentes estaban, creyeron que luego espirarian: y con esto algunos de los fieles se llegaron á la playa, para ver si podian coger algunas reliquias de ellos. Mas ó admirable potencia y providencia tuya, Christo Rey nuestro! porque habiendo estado los Santos por largo espacio debajo del agua, aparecieron los sacos, viniendo sobre el agua; y llegandose á la ribera, y desatandolos, hallaron todos sus miembros sanos, y sin alguna lision. Y no contento aquel piadoso Señor con este favor y regalo, á la media noche embió sus Angeles

para que los recreassen del trabajo pasado, y les proveyessen de mantenimiento. Dende aí vinieron á la ciudad, y contaron á los fieles las maravillas de Dios; y levantando las manos al Cielo, le daban gracias de todo corazón.

§. IV.

De como volvieron los Santos á su patria: multiplicanse los Tyranos, y se inventan nuevos tormentos.

SABIDO esto por el Presidente, y viendo por experiencia que era imposible vencer los Santos, y que muchos de los Gentiles, viendo estos milagros, se convertian á Christo, no se atrevió á pasar adelante; sino hizo saber al Emperador Maximiano lo que pasaba, diciendo que los Martyres eran naturales de la ciudad de Ancyra. Sabido esto por el Emperador, y recelando este combate, to-

mó de aquí ocasion para embiarlos á su patria, encargando este negocio á un Presidente que allí estaba, por nombre Curicio, diciendo: Justo es que la tierra que los engendró, los tenga y castigue. De esta manera la divina providencia cumplió lo que su Santo le havia pedido: que era, acabar la vida en su patria, donde era Obispo, despues de haver corrido tantos mares y tierras. Llegado á la ciudad, entra el Santo con grande alegría, diciendo: Gloria sea á ti, Señor mio Jesu Christo, que oiste mi oracion, y me volviste á mi patria, y al sepulcro de mis mayores; y mas con este fruto de Agathangelo, compañero de mis trabajos.

Presentados los Santos ante el Presidente Curicio, tentó él primero de atraerlos con blandas palabras y alabanzas, concluyendo su largo razonamiento diciendo que sacrificassen á sus dioses, pues no podian dejar de

padecer, no lo haciendo. A esto respondieron los Santos: Para qué nos amenazas con trabajos, pues estos por amor de Christo nos son deleytes? Ni tenemos compasion de nuestros cuerpos, sino de vuestras animas miserables; pues servís á unos dioses que ningun sentido tienen.

Embravecido con esto el juez: Pues tanto (dixo él) os holgais con los trabajos, yo seré en esta parte muy liberal para con vosotros. Y haciendo encender un hierro puntiagudo, mandólo hincar debajo de los sobacos de los Santos; y atandoles fuertemente los brazos, é hincando dos maderos en tierra, mandó atar á Clemente en el uno, y á su compañero en el otro; y los verdugos los herian agriamente en todas las partes de su cuerpo. Entonces el juez escarneciendo de ellos, preguntó si sentian aquellos tormentos. Al qual Clemente respondió lo que dice el

Tom. V.

Apostol: Quanto mas se corrompe nuestro hombre exterior, tanto mas se renueva y perfecciona el interior. No contento con esto el Tyrano, mandó encender un capaccete, y asi encendido lo hizo poner sobre la cabeza de Clemente; y luego el humo de las carnes abrasadas comenzó á salir por la boca y por las narices y oidos. Entonces el Santo dando un grande gemido, y llamando á Dios: O agua viva (dixo él) y lluvia de nuestra salud, embiame, Señor, una gota de tu rocío; y pues antes nos sacaste del agua, agora nos saca del fuego, y nos da tu refrigerio: y diciendo esto, poco á poco se fue enfriando el hierro; y los que herian á Agathangelo, se cansaron. Aqui el Tyrano espantado y atemorizado de lo que veia, mandó soltar los Santos, y llevarlos á la carcel, disimulando la perplexidad en que estaba, con color de misericordia.

Mas aquella santa Sophia

phía (la qual diximos haver prohijado á Clemente, y hecho con él officios mas que de madre) viendo como despues de tan largo tiempo havia vuelto á su patria con el resplandor y hermosura de su gloriosa confesion, no cabia en si de placer, esperando luego la corona que le havia de venir del Cielo. Vino pues de noche á la carcel, y abrazando á Clemente y derramando muchas lagrimas, besaba con grande devocion sus manos y su rostro, y todos aquellos sagrados miembros, pidiendole que le diesse cuenta de todos los caminos y trances que havia pasado. Y dando él razon de todo esto, ella con unos lienzos alimpiaba la sangre y las heridas del Santo; y luego le dió de comer de los manjares que acostumbraba él comer en su casa.

Desesperado pues el juez de poder vencer tan grande constancia, salióse á fuera, y encomendó el negocio á otro juez de los Amessenos,

por nombre Domicio. Mas la santa madre Sophía no podia apartarse con el cuerpo de los que tenia abrazados en su corazon: y así vino muy alegre con aquellos muchachos que, como ya diximos, Clemente havia bautizado y doctrinado.

Sabido esto por Maximiano, mandó que si los muchachos se apartassen de Clemente, los dejassen libres; y donde no, que los matassen. Dada esta sentencia, los soldados trabajaban apartarlos por fuerza del Martyr; mas ellos resistian á esto quanto podian, arrojandose en tierra, y abrazando los pies del Santo con mayor constancia y prudencia de lo que pedia aquella edad: y así todos allí quisieron antes morir que apartarse de su maestro. Mas la piadosa Sophía, por el grande amor que les tenia, tomó muy á cargo la sepultura de los muertos: y así con gran dolor se apartó de Clemente y de su compañero, por en-

tender en la sepultura de estos inocentes, diciendo que Dios daría orden como volviessen á aquella tierra. Llegando pues los Martyres á la ciudad de los Amessenos, y haciendo oracion á Dios con devotas lagrimas para que les ayudasse en esta nueva batalla, fueron presentados ante el sobredicho Domicio. Pero ellos estaban tan lejos de rehusar los tormentos, que pretendian atraer á la fe al mismo juez. Sobre lo qual hizo Clemente un tan divino razonamiento, que el compañero Agathangelo, lleno de alegría, se derribó á sus pies, y levantandose de alli, lo abrazó, y besó su faz con grande devocion. Mas el Tyrano como estaba ciego y obstinado en su error, tomó las armas para pelear contra ellos. Y para esto apartó el uno del otro, para que estuviessen mas flacos. Pero esto le sucedió al revés: porque aunque estaban apartados con los cuerpos, estaban juntos con los espiritus. Mandó pues este Tyrano que se hinchiessse una cisterna de cal viva, y que arrojasen en ella los Santos y puso á la boca dos soldados en guarda, para que de noche no los sacassen de allí los Christianos: no sabiendo el loco, que el que guardó los tres mozos del horno de Babylonia, guardaria aqui sus siervos; como lo hizo: y asi estuvieron alli todo el dia (que era un Viernes Santo) sin recibir daño alguno. Y no contento con esto, resplandeció sobre ellos toda la noche siguiente una lumbre del Cielo. Lo qual viendo los dos soldados que los guardaban, movidos por el milagro de aquella luz, recibieron otra mas excelente luz en sus animas con tan grande fe y devocion, que saltaron en la misma cisterna, y se juntaron con los Santos. Luego por la mañana, creyendo el Tyrano que estaban ya muertos, y mandando sacar sus cuerpos de la cisterna, hallaron-

ronlos vivos y sanos y con alegre rostro, y á los mismos dos soldados con ellos; cuyos nombres eran Phegon y Eucarpo: los quales por mandado del Tyrano fueron luego crucificados: honrandolos la divina bondad con la imitacion de la muerte de Christo, y corona de Martyres. Mas Clemente y su compañero pasaban su carrera: y el Tyrano mandó que les sacassen dos correas de las espaldas, y los azotassen cruelmente. Y viendo que nada de esto aprovechaba, mandó traer dos lechos de hierro, y poniendoles mucho fuego debajo, y echando sobre ellos aceyte hirviendo y pez derretida y piedra zufre, pareció al Tyrano y á todos que serian muertos: y así los mandó quitar de estas camas, y echar en el rio. Mas ellos dormian en ellas un dulce sueño: en el qual les apareció Christo acompañado de Angeles, diciendoles que no temiessen; porque él estaba con ellos.

Viendo esto Domicio, y espantado de lo que havia visto, y no sabiendo ya qué hacer, vuelvelos á embiar á Maximiano, que de Tarso havia venido á An-cyra. Van pues los Santos este camino, siguiendolos junto con los soldados de guarda muchos fieles. El camino era largo y desierto, y tan falto de agua, que padecian todos gran trabajo de sed. Mas el santo Martyr, lleno de una vivissima fe y confianza, hizo oracion á nuestro Señor, y á la hora rebentó una fuente en aquel desierto, con que todos fueron recreados. A la fama de este milagro concurrieron todos los enfermos de aquella comarca, y á todos dió entera salud el Martyr tocandolos con sus manos.

Y considerando este Santo las maravillas que Dios obra-ba á cada hora por él, y con quanto regalo y providencia acudia al tiempo de las mayores necesidades, encendióse en su corazon una tan grande

de llama y fuego de amor de Dios, y una tan grande sed y deseo de padecer por un tan bueno y tan fiel Señor, que hizo una oracion devotissima suplicandole con grande instancia que todos los dias que viviese, siempre padeciese trabajos y dolores por su amor, sacrificando todos los miembros de su cuerpo en su servicio. Y acabada esta oracion, parecióle que oia una voz de lo alto, que le decia: Concedido se te ha, Clemente, lo que pediste: esfuerzate y aparejate para pasar constantemente esta carera; porque con el tiempo que has batallado, y con el que te queda por pasar, se te contarán veinte y ocho años de martyrio. Alegre pues con esta respuesta el Santo, caminaba para Ancyra: y sabiendo los soldados que todavia el Emperador estaba en Tarsis, lugar de Cilicia, llevaron alli los Santos y presentaronlos al Emperador. El qual comenzó

primero á tratarlos con palabras blandas y grandes promesas, pretendiendo atraerlos á su falsa religion. Mas ellos por el contrario pretendian con palabras divinas atraerlo á la suya, prophetizando que los sucesores de su Imperio havian de ser honradores de Christo. Indignado con esto Maximiano, y dejadas muchas palabras que se pasaron de parte á parte, mandó hacer una gran hoguera y echar en ella los Santos. Mas el Señor que guardó aquellos tres santos mozos en el horno de Babylonia, guardó tambien á estos de tal manera, que estando ellos dia y noche en aquella hoguera, nunca el fuego pudo dañar aquellos miembros dedicados á Dios: reconociendo y honrando la criatura á los siervos de su Criador. Espantado Maximiano de esta maravilla, y viendo como los Santos estaban en medio de la hoguera levantadas las manos y los ojos al Cielo, dan-

Dan. 3.

dando gloria á Dios, mandólos sacar de allí, y presentados ante su tribunal: Ruegoos (dixo) que siquiera en esto me hagais la voluntad: que es, hacerme saber con qué linage de encantamientos haveis reprimido la virtud del fuego. No (dixeron ellos) ó Emperador, con encantamientos, sino con la virtud de aquel Señor que nos prometió diciendo: Estando en el fuego, no te quemarás. Entonces el Tyrano mandó á los verdugos que publicamente los arrastrassen é hirjessen hasta matarlos. Mas tambien esto sucedió mal al Tyrano: porque viendo muchos de los Gentiles, por una parte la generosidad de aquellos corazones, y la libertad con que hablaban al Emperador, y su fortaleza y constancia invencible, y por otra considerando que entre tantos tormentos conservaban la vida; reconociendo aqui el dedo y la virtud de Dios, renegaban de sus dioses y se volvian á Christo. Luego el Emperador no sabiendo ya mas que hacer, mandó que asi como estaban atados los llevassen á la carcel, y estuviesen por espacio de quatro años en ella presos: pareciendole que el tiempo y la prision tan larga domaría á los que ni el fuego ni el hierro havian podido domar. Pasados los quatro años, salieron de la carcel muy esforzados para su confesion: porque el deseo y amor de Christo, y la esperanza cierta de los bienes advenideros les hacia parecer la carcel un palacio Real. Sabido esto por Maximiano, desconfiado de la victoria, y dando á entender ser estos hombres indignos del tribunal Imperial, no se atrevió mas á examinarlos: y por esto cometió el examen á un cruelissimo sacerdote de los idolos, muy exercitado en atormentar Christianos, y grande oficial

Eclli.

51.
Isai.

43.

cial de pervertir corazones. A este cometió este cargo: y para mas incitarle á todo genero de crueldad, dióle á entender que los jueces pasados havian sido vencidos mas por su propia flaqueza que por el esfuerzo y animo de los Santos. Comenzó luego este oficial de Satanás á usar de las artes que su maestro el demonio le havia enseñado, acometiendo á los Santos ya con promesas, ya con amenazas, ya con blandura de palabras, y con muestras de amor y buena voluntad, dandoles á entender que le pesaba de sus trabajos pasados. Mas viendo que nada de esto aprovechaba, mandó que azotassen tan cruelmente las espaldas y hombros de los Santos, de tal manera, que consumida toda la carne, se les parecian las junturas y armazon de los huesos. Y acabado este tormento, viendo que los Santos por su pie se volvian á la carcel, corrido de verse vencido, y

quasi desmayado, fue llevado por los brazos á su posada. Y caminando los Santos á la carcel, acudieron de todas partes los fieles á coger las reliquias de los pedazos de la carne y sangre que de ellos corria, como un precioso tesoro. Aqui tambien el mal sacerdote con todos sus artificios y engaños desconfió de poder vencer los Santos. Sabido esto por Maximiano, hizo burla del sacerdote, diciendo: Este es el que me alababan?

§. V.

Renuevanse otros Tyranos: y del fin de esta gloriosa batalla y martyrio de los Santos.

ESTABAN muchos hombres principales á la sazón con el Emperador: entre los quales uno, por nombre Maximo, movido con ira y saña por lo que oia, rogó al Emperador que le entregasse los Santos; porque

que él tenia confianza que los sacaria de su proposito, ó á lo menos los mataria. Este fue el octavo Tyrano. Y entremetiendose algunos dias en medio, trataba con ellos muy amigablemente, vendiendoseles por muy grande amigo, y que como tal les queria dar consejo saludable. Y llamandolos ante si: Dios os salve (dixo) hombres amados de los dioses inmortales; los quales os tienen en lugar de hijos muy queridos. Ca muchas veces hablaron conmigo, y me aparecieron en sueños, reprimiendo la ira que tenían contra vosotros, no por otra causa, sino porque esperan la mudanza de vuestro proposito, que de aqui á poco será, como esta noche pasada me lo reveló el grande dios Dionysio, y me mandó que os llamasse. Veis aqui pues el altar aparejado, y tambien los sacrificios: por tanto llegad y sacrificad á los que tanto os aman. A esto res-

pondieron los Santos: Falso es, ó juez, lo que dices; porque aqui no conocemos mas que dos Dionysios, uno de piedra, y otro de metal; y ninguno de estos es inmortal; porque ninguno tiene vida ni sentido: y el uno se puede quebrar ó convertir en cal, y el otro fundirse para hacer de él vasos de servicio.

Viendo pues el Tyrano que no servian sus artes pasadas, sino para poner mancha en sus dioses, quitada la mascara de amigo, descubrió la de enemigo. Y así mandó hacer una cama sembrada de muchas puas muy agudas, de un pie en alto, é hizo acostar de espaldas á Clemente sobre ellas, y mandó á los verdugos que con palos gruesos le estuviessen hiriendo reciamente en el vientre y en los pechos, para que así se le hincassen mas las puas en las espaldas. Mas con todo este tormento el santo varon ni perdió la vida, ni la confianza en la pro-

promesa del Señor, que le prometió que con ningún tormento de estos moriría. Mas al compañero Agathangelo mandó echar plomo derretido sobre su cabeza: lo qual él sufrió con admirable constancia. Por donde así el Tyrano como los demás que con él estaban, espantados de ver vivo á Clemente, estando su cuerpo por ambas partes despedazado, y tan desfigurado, que no parecia ser hombre, sino porque hablaba, apenas podian creer lo que veian. Pero el Martyr mirando al Tyrano, le dixo: Agora conocerás que no solo nuestro cuerpo pelea contra vosotros, sino tambien nuestro Dios: pues por singular providencia suya no consiente que el anima se parta de nuestros cuerpos.

Desesperado pues ya este Tyrano, hizo saber todo lo que havia pasado á su Emperador: el qual mandó que los Santos fuesen en-

cerrados en la carcel, y que no se les diese de comer; para que así muriessen de hambre.

Pero con todo esto los malvados, teniendo tan larga experiencia de la fortaleza de los Santos, no perdian la esperanza de venerlos. Porque estando presente con el Emperador Aphrodisio, natural de Persia, quando se le daban estas nuevas (el qual havia martyrizado muchos Christianos) parecióle que alcanzaria grande gracia con el Emperador, si acabasse lo que ninguno de los otros jueces havia acabado. Y para esto convidó á los Santos á una magnífica cena, para aliviar con esto los trabajos pasados, y atraerlos á si blandamente con este regalo. Mas ellos, como muy devotos de la virtud de la abstinencia, dixeron que se mantenian con pan del Cielo, del qual quien comiere, no padecerá mas hambre, sino vivirá eternamente:

por-

porque allí se nos está aparejada una buena cena. Enojado el Tyrano con esta respuesta: Vuestra cena (dixó él) será muerte con dolor: á la qual yo os convidaré mañana.

Mandó luego otro dia traer dos piedras de atahona, y atallas á los cuellos de los Santos, y traerlos arrastrando por medio de la ciudad, dandoles otros de pedradas, y diciendo los prigioneros con voz alta: Obedeced á los dioses y á los Emperadores: y quien esto no hiciere, así será castigado. Esto hacia el Tyrano por quebrantar los espiritus de los Santos, y levantar la ciudad contra ellos. Mas salióle en blanco su esperanza. Ca viendo los Gentiles el alegría del rostro de ellos, y la fortaleza de sus cuerpos, que con tantos dolores todavia estaban vivos, teníanlos por hombres impasibles é inmortales: y así dejada la idolatría, glorificaban al Dios que tal fortaleza

y animo les havia dado. Y viendose el juez ya del todo desesperado, escribió al Emperador lo que pasaba. El qual, perdida tambien la esperanza, condenólos á carcel perpetua; para que así enflaquecidos acabassen la vida.

Estando pues mucho tiempo en la carcel, muchos otros fieles padecieron martyrio antes de ellos. Mas las guardas de la carcel cansados de aquella guardia tan prolixa, fueron á otro nuevo Emperador, por nombre Maximino (que entonces comenzaba á imperar) á preguntarle qué mandaba hacer de aquellos Christianos presos que parecian inmortales. El Tyrano blasphemando primero de sus dioses, porque no havian podido quitar la vida de aquellos sus enemigos, y preguntando de donde eran naturales, y sabiendo que eran de Ancyra, embiólos á Lucio, que era Presidente en aquella tierra. Y con

esto Dios nuestro Señor rodeó las cosas de tal manera, que despues de tantos caminos viniesse á cumplirse la peticion de Clemente: que era, acabar la vida en su patria. Llegados á ella, el juez sin hablarles palabra los encerró en la carcel, atandolos de tal manera, que estaban como envarados, sin poderse mover ni estender las piernas. Y el dia siguiente llamando á Agathangelo, le dixo: Yo sé que tu, no por ignorancia, sino por la facilidad y simplicidad de condicion, te dejaste engañar de este Clemente. Pues de esa misma facilidad debes agora aprovecharte para hacer nuestra voluntad, y corresponder á la significacion de tu nombre, dandonos buenas nuevas con la mudanza de tu conversion. A esto respondió Agathangelo: Esta constancia que ves en mí, no nace de esa facilidad ó simplicidad que dices: porque si yo esa tuviera, como pudiera resistir á

tantos jueces, y al mismo Emperador, y á tantas invenciones de tormentos con que nos pretendiades vencer, y á tantos artificios de promesas y palabras con que nos queriades engañar? Asi que no debes llamar esto facilidad, sino verdadera sabiduria: la qual tiene mas cuenta con los bienes eternos que nunca se mudan, que con estos temporales que cada dia van y vienen: y esta nos hace despreciar vuestros falsos dioses, y adorar al verdadero Dios: y por esta causa tenemos la muerte por un sueño que pasa. Asi que no es solo Clemente el que me ha convertido, sino mucho mas Christo, que por medio de él me llamó. Ni él me engañó, sino antes me libró del engaño en que vivia. Y así ruego á Dios que desengañe á vosotros; para que de esta manera os sea yo alegre mensagero de la verdad.

Visto el juez quan mal le havia sucedido este primer

mer encontró, mandó hincar al Santo unas puas muy encendidas por las orejas, y aplicarle unas hachas ardiendo por los lados. Lo qual todo sufría el Martyr fuertemente, haciendo oracion y diciendo: Señor mio Jesu Christo, no permitas que yo sea privado del fruto de aquellos bienes inmortales; sino dame fortaleza y paciencia, para que acabada esta jornada de mi confesion, me juntes con tu siervo Clemente, y con todos aquellos que por tu glorioso nombre pelearon. Oyó el Señor dende lo alto esta peticion. Por lo qual viendo el juez que era por demás todo quanto hacia, apartando al Martyr á un lugar, por nombre Criptos, le mandó cortar la cabeza á los cinco dias de Noviembre: habiendo primero batallado con dos Emperadores, Diocleciano y Maximiano, y con los Magistrados Agripino, Curicio, Domicio, y con el sacerdote

de los idolos, y con Maximo, Aphrodisio y Lucio.

Mas aquella piadosa y santa madre Sophía, que entrañablemente le amaba, despues que vió el fin glorioso de su martyrio, y se vió libre de los cuidados y temores que por él padecia, abrazó su cuerpo con grande alegría, y le sepultó á la entrada de una Iglesia que alli havia. Pero el santo Clemente, sabido el fin glorioso de su fiel discipulo y compañero, no cabia en si de placer, glorificando á Dios por este beneficio.

Mas el cruel Tyrano no contento con tener de aquella manera preso y apiolado al Santo, mandó que cada día le diessen ciento y cinquenta heridas en el rostro y en la cabeza. Y padeciendo él esto cada dia, todo su cuerpo y el suelo estaba bañado de sangre. Mas de noche acudieron los Angeles con una grande luz y claridad, y curaron sus llagas. En esta sazón la piado-

dosa y santa madre Sophía, que de todo corazón amaba aquel santo que ella había prohiado, encendida con un grande zelo del amor de Christo, juntando consigo todos sus familiares y los mozos que ella había criado, entrando en la cárcel desató al Martyr, y le sacó de ella, y luego le vistió de una ropa blanca (y ella también en señal de alegría se vistió otra del mismo color) poniéndole en la mano el santo Evangelio; y con muchas velas encendidas y perfumes olorosos entró con él en la Iglesia, proveyendo quien le llevase de un brazo, para poder andar. Y sintiendo Clemente en este camino que el Señor le quería llamar, levantando una mano á lo alto (porque en la otra tenía el Evangelio) hizo primero oración por su madre Sophía, y luego por sus Clerigos y pueblo, y por todos aquellos que después de su acabamiento pidiessen á nuestro Señor mercedes por él. Y de esta manera entró en la Iglesia, cerrando todos con mucha diligencia las puertas por temor de los adversarios. Amanecido pues el día glorioso de la Epiphanía, celebró el santo Obispo los sagrados mysterios, y dió el divino Sacramento á los que estaban aparejados, y los recreó con las palabras de su doctrina. Y como ellos estuviesen temerosos de la violencia de sus contrarios, los esforzó diciendo que ninguno de ellos perecería; mas dos de vosotros juntamente conmigo partiremos de esta vida: y luego cesará esta rabia y furor de los Gentiles, y sucederá una nueva paz en el Imperio de los Romanos; y todas las ciudades y tierras se hincharán del conocimiento de Christo, y se abrirán las Iglesias, y cerrarán los templos de los idolos, y huirán los que los adoran, y perecerán los temores que vosotros agora padecéis: y esto se cumplirá muy presto, y algunos de vosotros lo veréis.

Diciendo esto el Martyr, la santa Sophía, amadora de los Martyres, estaba tan llena de alegría por amor de su hijo Clemente, que llevó á su casa todas las viudas y huérfanos: á los quales por espacio de doce dias daba de comer abundantemente, y á todos los demás que sobrevenían: y todos ellos festejaban estos dias, honrando la venida de su Pastor.

En esto se llegaba el dia del Domingo, en que el Señor quería llevar para sí á su siervo. Fue él este dia á la Iglesia, y celebrada su Misa, y dada la sagrada Comunión á los fieles, entró uno de los Magistrados, acompañado de soldados, con grande impetu y furor en la Iglesia, y mandó á uno de sus soldados que cortasse la cabeza á Clemente. Y así estando él sacrificando, fue ofrecido él mismo á Dios en sacrificio. Mas los que presentes estaban, se fueron de aí con muchas lagrimas; y so-

los dos ministros que asistian al sacrificio, de los quales el uno se llamaba Christoval, y el otro Chariton (como el Santo havia primero dicho) par de aquella sagrada mesa fueron con él sacrificados.

Mas su fiel madre Sophía encerrando aquel santo cuerpo en un lugar de su casa muy seguro, perdidos ya los cuidados y temores con que vivía, encendiendo muchos cirios, envolvió el sagrado cuerpo en un lienzo muy limpio, y lo sepultó en la Iglesia donde fuera sepultado su compañero Agathangelo; para que tuviessen los cuerpos un mismo sepulcro, cuyas animas ya moraban en el Cielo: y junto á Clemente sepultó los dos Diaconos que con él havian padecido. Y asentada par del sepulcro de los Santos, decia con entrañable afición estas palabras: Yo, hijos míos, os sepulté en este lugar secreto; mas Christo os publicará y dará descanso, por cuyo amor tantos trabajos pade-

cis-

cistes: ya á mi la vejez me llamá á vuestra compañía: la qual se ha dilatado hasta agora, para recibir vuestros cuerpos y sepultarlos. Y con muchas lagrimas decia: Rogad al Señor por mí, que fui vuestra madre y vuestra ama: para que asi como aquí estuve con vosotros, asi allá esté en vuestra compañía cerca de vosotros.

§. VI.

Fin de la historia.

O Quien supiese agora philosophar sobre la historia de estos dos tan gloriosos Martyres! qué de flores tan olorosas podria coger de este tan fresco jardin! y qué motivos de amor y confianza en aquella infinita bondad, que asi quiso esforzar y glorificar sus siervos! Porque primeramente aqui verá la grandeza de esa misma bondad y providencia del fidelissimo Señor para con sus fieles siervos, con-

siderando quan presto les acudia en medio de sus batallas, y con quantos favores y regalos, con quantas maravillas por ministerio de Angeles los curaba y mantenía, y proveia de nuevas fuerzas para entrar de fresco en la pelea. Donde notaremos (como arriba se dixo) una gloriosa competencia entre el Señor y sus fieles siervos: ellos á padecer por él, y él á obrar maravillas por ellos, y cumplir todas sus peticiones, confundiendo con esto sus adversarios, y glorificando sus Santos. Y con ser este Señor el que obraba y vencía en ellos y por ellos, queria que todo el merito de esta obra fuese á cuenta de ellos. Dejabalos un poco padecer, y luego les acudia con su socorro: lo uno para su merecimiento, y lo otro para su esfuerzo.

Aqui tambien verá la hermosura y orden de la divina providencia; la qual usa de la malicia de los malos para adelantamiento de su gloria:

ria: no solo por la que él recibia con la constancia de sus Martyres, sino por los muchos que se convertian á la fe en la prosecucion de estos martyrios: de modo, que por el medio que los Tyranos pretendian disminuir el numero de los fieles, por ese los acrecentaban: como aqui se ha visto.

Por aqui verá la eficacia de la sangre y redempcion de Christo, por cuyos merecimientos se dió á los Martyres esta sobrenatural y espantosa fortaleza y constancia. Por aqui verá un linage de desafio entre la omnipotencia de la gracia (si así se puede decir) y toda la potencia del mundo: la qual aqui llegó á lo ultimo de lo que podia, juntando en uno todas sus fuerzas, y todas las maneras y maquinas de tormentos que hombres y demonios pudieron inventar: y esto no en un dia ni un año, sino en veinte y ocho años; revezandose unos jueces despues de otros, y pre-

tendiendo sobrepujar los unos á los otros con mayor artificio y crueldad: y con todo eso quedó el campo por la gracia, y toda la potencia del mundo vencida, afrentada, avergonzada y corrida.

Por aqui verá quan engañados viven los que se eximen de guardar la ley de Dios, diciendo que es dificultosa y pesada: no mirando las fuerzas y virtud de la gracia, que en estos Martyres resplandece: la qual está Dios aparejado para dar á quien hiciere lo que es en si, sin faltar á nadie. Por aqui tambien verá quan mal pleyto tendrán los tales en el dia del juicio, quando allí muestre Dios el exercito innumerable de los Martyres con las insignias gloriosas de sus martyrios, y diga á los malos: Todos estos que veis aqui, compraron el Reyno del Cielo con todas estas maneras de tormentos; y vosotros no lo quisistes comprar con la guarda de solos diez mandamientos. Por aqui tambien

se confirmarán mas los fieles en la fe : porque (dejados aparte los otros Martyres) qué hombre habrá tan insensible, que no vea que tal fortaleza como la de este glorioso Clemente y de su compañero, no era posible hallarse en cuerpo y corazon humano, si no fuera potentissimamente socorrido y ayudado con la virtud y fortaleza del brazo de Dios? Y pues este Señor era el que ayudaba los Martyres á la confesion de la fe , siguiése que ella sea verdadera: porque no puede Dios dar favor y ayuda á cosa falsa, ni ser testigo y fautor de mentira. Sobre todo esto aqui verá la gran fuerza de la caridad y amor de Christo , considerando con qué palabras y ruegos pedia la madre de este Santo á su unico y muy amado hijo que muriese por Christo, y la fiesta que hizo la segunda madre Sophía, quando vió este hijo que ella tanto amaba , muerto y despedazado en sus brazos ; pues

Tom. V.

convidaba á todos los fieles á comer en su casa , para celebrar esta fiesta; y quan lejos estaba de ponerse luto por la muerte de este hijo , pues ese dia, contra el estilo y autoridad de su persona y edad , se vistió de ropas blancas en señal de alegría. Donde están aqui las leyes de naturaleza ? donde la vehemencia del amor de madre para con un tal hijo? Donde tambien verá quan grande sea el merecimiento de padecer trabajos por la obediencia y gloria de Christo; pues á este posponian las santas madres la vida y amor de sus hijos. Estos y otros semejantes frutos podrá coger el prudente Lector leyendo esta historia: con la qual tambien se avergonzará de regalar su carne, y se consolará en sus trabajos, y esforzará á padecer alguna cosa por amor de aquel Señor por quien los Martyres tanto padecieron: y finalmente verá quan grande mal sea un pecado mortal; pues por no caer

Tr 3 en

en él, aunque fuesse por un pequeño espacio, tales tormentos padecieron los Martyres, aunque sabian que caidos en él por temor de los tormentos, tan facilmente alcanzaran el perdon, como lo alcanzó el Principe de los Apostoles quando por temor humano negó á Christo &c.

Matth.
26.

CAPITULO XXIII.

De otra persecucion que padeció la Iglesia en tiempo del Emperador Antonino Vero.

DESPUES de esta tan grande persecucion de Diocleciano añadiré aqui un pedazo de otra, que fue en tiempo de Antonino Vero, referida por una devotissima carta de los fieles de Leon de Francia y Viana (que contiene cosas admirables) la qual engirió Eusebio Cesariense en el quinto libro de la historia Eclesiastica por estas palabras.

Nobilissimas ciudades de Francia son Leon y Viana; por donde pasa el muy caudaloso rio Rodano: en las quales en tiempo del Imperio de Antonino Vero acaecieron muchas cosas memorables, asi por la crueldad de los perseguidores, como por el fuerte sufrimiento de los nuestros. Pero será deleytable cosa oirlas recontadas por la carta que los moradores de las mismas ciudades escribieron á las Iglesias de Asia y de Phrygia, del tenor siguiente.

§. I.

Principio de la persecucion, y del prolongado martyrio de los bienaventurados Santo y Blandina.

LOS siervos de Christo, moradores de Leon y Viana, ciudades de Francia, á todos los hermanos que en Asia y Phrygia tienen la misma fe y esperanza de gloria por la

re-

redempcion de Christo. Paz sea con vosotros, gracia y gloria de Dios Padre, y de Jesu Christo su Hijo. La grandeza de nuestra tribulacion, y la crueldad de los Gentiles que en los santos Martyres executan, ni nosotros en presencia podemos comprehender, ni menos referir á otros por cartas. Con todas sus fuerzas nos acometió el enemigo, esperando que por la terribilidad del combate descubriria portillo por donde se entrasse la ciudad de nuestra fe. Y para esto enseñaba á sus ministros á cumplir en los siervos de Dios todas las artes de crueldad y malicia: primero vedandonos la morada de nuestras propias casas; despues el uso de los baños comunes; de aí adelante mandando que no parezcamos en publico: finalmente, que ni en publico ni en secreto, ni por los campos estemos en compañía de hombres. Mas la gracia de Dios no nos aparta de sí; antes á los mas flacos de nosotros libra de su poder, y pone por escudo varones mas firmes que columnas, que por su paciencia pueden no solamente sufrir los golpes del enemigo, mas de su gana salirle al encuentro, y alegremente ofrecerse á los tormentos é injurias, y avergonzar á los verdugos cansados; pareciendoles que por su flojedad se detienen, segun la priesa llevan al Reyno de Christo; pregonando con sus obras y con la virtud del sufrimiento lo que el Apostol escribe, que no son merecedoras las pasiones de este siglo de la gloria venidera que se revelará en nosotros. O quan animosamente sufren el *mueran, mueran* del pueblo, y sus baldones y denuestos tienen por esclarecidos loores! O quan de buena gana esperan á ser encarcelados, y azotados y apedreados, y todos quantos tormentos inventa la furia del pueblo! Finalmente un dia con gran alboroto, estando presente el Ca-

Rom. 8.

pitan y todos los principales de la ciudad, fueron presos muchos hermanos, y llevados á la presencia del juez, que á la sazón venia de fuera. Con los quales usó de tanta inhumanidad, que nadie podrá decir las formas de penas que su ferocidad descubrió. Uno de ellos era Vecio Pagato, el qual con Dios y con los hombres guardaba perfecta y verdadera caridad: cuya vida aun en su juventud era de todos tan aprobada y en tanto tenuta, que á muchos gravissimos viejos era antepuesto: porque conversaba sin queja ni agravio de alguno en todos los mandamientos y justicias del Señor, y siempre se hallaba presto y alegre para el servicio de los siervos de Dios. Este lleno de santo zelo y fervor de espíritu, viendo que tan duros tormentos se daban á los santos, y que contra derecho y razón tantas penas se inventaban contra las entrañas de hombres,

y tales hombres; no pudiendo sufrir tanta injusticia, demandó audiencia para alegar por los excelentes ciudadanos, y responder por aquellos contra quien ningún crimen se podia probar: porque con ser el mas noble, era tambien el mas enseñado de toda su gente. Pero la porfiada dureza del juez no dió lugar á que hablasse lo que queria: mas solamente le preguntó si él tambien era Christiano. A quien respondió con libre y alta voz, que Christiano era. Dixo entonces el juez: Sea puesto en compañía de los presos, pues se hace su abogado. Antes de este el santo Presbytero Zacharias por la perfeccion de su caridad, siguiendo las pisadas de quien por sus ovejas puso su anima, por defension de la libertad de los fieles padeció martyrio: y así el uno como el otro siguieron al Cordero do quiera que va en el Reyno celestial. Pues con tales capitanes esforzandose todo el exercito de los fieles,

ale-

alegremente pierden sus vidas antes que menoscaben su fe. Verdad es que algunos flacos para sufrir el peso de los tormentos, que eran diez en numero, nos dejaron por su caída grande lloro y tristeza, y quebrantaron los corazones de muchos á quien la virtud de los primeros havia animado. Por donde comenzamos á temer, no los dolores, mas el incierto fin de cada uno: y mucho mas gravemente nos affigian las caídas de los nuestros que las mismas heridas. Pero cada dia se prendian otros, con que se recompensaba la falta de los vencidos: tanto, que en ambas ciudades todos los mas señalados y estimados en virtud (por cuya industria se regian las Iglesias) están en la carcel. Entre los quales acaació que prendieron algunos Paganos, siervos de los nuestros (porque comunmente estaba mandado que todos se pesquisassen y prendiessen)

los quales temiendo los tormentos que veian dar á sus señores, y justiciados por los verdugos (á quien por consejo del diablo havia sido mandado que los amonestassen) testificaron falsamente contra los nuestros delitos abominables: que matabamos niños y los comiamos, y que cometiamos torpedades que no es licito decir ni pensar, quales no es creible que hombres en algun tiempo hicieron. Lo qual como se publicasse de nosotros á la gente, todos nos aborrecian y maldecian, aun aquellos que antes deseaban mas templanza en nuestro tratamiento. Y todos á una voz comenzaron á bramar y encruelecerse contra los Christianos. Entonces entendimos que se cumplia lo que el Señor tenia dicho: Vendrán dias ^{Joann.} quando qualquiera que os ^{16.} matare, pensará que hace servicio á Dios. De aí adelante sobrepuja toda arte de decir la terribilidad de los

tormentos que á los santos Martyres se daban; porfiando Satanás por la grandeza de la afliccion acabar con alguno de ellos que confesasse los delitos de que eramos infamados. Para lo qual se juntaron con igual furia el pueblo y juez y sus oficiales, y la gente de guerra, apretando señaladamente á Santo, Diacono Vienense, y á Maturó recién bautizado (pero muy confirmado en la fe) y á Atalo, ciudadano de Pergamo, que fue columna y sustentacion de nuestra Iglesia, y á Blandina, muger en quien mostró Christo que las cosas tenidas en poco y despreciadas de los hombres, son por él mucho estimadas; y que la caridad fortalece por la gracia las cosas que de su natural son flacas. Porque temiendo todos nosotros que Blandina blandearia, porque era esclava y de bajo estado; y recelándose su misma señora, que era del numero de los Martyres, que por ventura con vil co-
 razon se dejaria vencer de los dolores, y que por la flaqueza del cuerpo apenas tendria fuerzas para sufrir los someros acometimientos; no fue así. Ca primero desmayaron y se enflaquecieron las fuerzas de los sayones, que por mandamiento del juez unos despues de otros se renovaban: tanto, que dende el alva hasta la tarde todo el dia gastaron en sus tormentos; y finalmente se rindieron quando á ella no quedaban carnes que pudiesen recibir mas heridas. Pero aquella dichosa muger (segun despues ella misma nos descubrió) quantas veces pronunciaba palabras de confesion, diciendo: *Christiana soy*, tantas veces volvian á su cuerpo las fuerzas perdidas; y cesando por la confesion los dolores, tornaba de refresco á la lucha. Por lo qual conociendo la virtud de aquellas palabras: *Christiana soy*, mas á menudo

do y con mayor alegría las pronunciaba , diciendo: *Christiana soy : y ningun mal hacemos de los que nos acusais.* Asimismo el Diacono llamado Santo sufrió nuevos linages de penas, mayores que decir se pueden, y que es posible sufrir á la humana naturaleza. Pero el varon , lleno de Dios, tan grande escarnio hizo de sus fieros y rabiosos mordiscos, que nunca, siendo preguntado, les quiso declarar de qué ciudad era , ni de qué provincia , ni de su linage, ni siquiera su nombre: mas siendo preguntado de todas estas cosas , á cada una respondia: *Christiano soy : este es mi nombre , este es mi linage , esta es mi naturaleza ; y no soy otra cosa sino Christiano.* De donde á los verdugos su mismo corage era tormento , viendo que con tantas heridas no le podian sacar que manifestasse su apellido: dado que le ponian planchas de hierro y de cobre ardiendo sobre las ingles , y en otras partes delicadas del cuerpo, y de nuevo las encendian: y así sus carnes con el fuego se derretian ; pero su corazon perseveraba entero y constante y sin temor: templando las ardientes llamas del fuego con el agua de la celestial y eterna fuente de vida que salió del costado de Jesu. Ya todos los miembros del cuerpo tenia llagados: mas antes en todo su cuerpo tenia una llaga, y la figura de hombre tenia perdida: tanto, que no solo no se podia conocer quien era, mas ni qué era: solamente se conocia en él Jesu Christo por su gloriosa confesion, y por la paciencia con que vencia el poder de los enemigos. Esforzaba sus compañeros al sufrimiento con el exemplo de su passion, mostrando á todos en su misma persona que ninguna cosa hay terrible á quien Dios ama, y ninguna pena se siente, que se sufre por el deseo del Parayso.

Pero los oficiales de la maldad no reverenciaban la virtud del santo Martyr : mas despues de pocos dias pensando que si (estando las llagas hinchadas y tan lastimeras, que de solo tocarlas recibiria molestia) le renovassen los tormentos, y le rompiessen las carnes podridas, consentiria en su infidelidad, ó espirando en el tormento, pondria espanto de su fiereza, y miedo á todos los otros ; volvieron á atormentarlo. Pero todo salió al revés de lo que los malos pensaron : porque por los segundos tormentos volvió su cuerpo á su primera sanidad y hermosura, y las fuerzas de los miembros que la primera crueldad havia quitado, restituyó la segunda : asi que los tormentos repetidos no le fueron dolorosos, antes medicinales. Despues de esto sacaron á Blandina (de quien arriba contamos) otra vez al tormento: la qual como estuviese medio muerta,

como dicen, y el pie en la sepultura, en tocandole los primeros golpes, como si la recordaran de profundo sueño, puso su corazon en la bienaventuranza venidera, y como Senador que dende lugar alto y publico hace razonamientos al pueblo, con tanta autoridad y seguridad comenzó á decir : Muy errados estais, ó varones, que pensais que comen carnes humanas los que por su templanza dejan de comer carne de animales comederos. Y perseverando por algun rato en su firmeza, otra vez la volvieron á la compañía de los otros presos.

§. II.

Del martyrio de San Photino Obispo y algunos otros: castigo de los renegados, y fortaleza de Santa Blandina.

DESPUES que vació el aljava de todas sus saetas el enemigo, faltando ya

ya linages de penas que sobrepusieron la constancia de los Martyres, halló el demonio nuevos ardidés para combatir su fortaleza. Dejólos consumir en la estrechura y en la humedad de la carcel con pesadumbre increíble y apretamiento de prisiones, metidos en sotanos hondos y oscuros, para que allí espirassen por el dolor de las llagas recibidas. Y así fue, que muy muchos en esta aflicción dieron el alma á Dios: aceptando el Señor su fin glorioso. Pero en tanta fatiga no nos faltó el socorro de la gracia soberana: porque algunos otros, dado que no menos crueles tormentos havian recibido, de que poco ni mucho se havian curado en lugar tan contrario á su salud, por la virtud divina convalecieron y cobraron subita alegría de corazón y fuerzas corporales; no en valde, mas para amonestar á los otros la virtud de la perseverancia.

Mayores dolores sentian por los que del dia antes havian sido atormentados: porque aun no se havia mitigado el escocimiento de las llagas. Estos morian con la fatiga del hedor de la carcel, y con la estrechura y escuridad en que estaban. Uno de los quales fue el bienaventurado Photino, Obispo de Leon: cuya pasión gloriosa no es justo callar. Porque siendo de edad de noventa años, y sin fuerzas corporales, como hombre de tanta vejez, y quasi todo al mundo muerto, y solamente vivo para el amor del martyrio, fue llevado á la audiencia del juez, no guiándole otros, mas llevándole en hombros; porque estaba debilitado por los muchos años y largas enfermedades: cuya anima se havia detenido para que Christo triunfasse mas gloriosamente en tan miserable cuerpo. Y puesto el viejo en presencia del pueblo, todos á una voz dixeron:

Es-

Este es el mismo Christo. Y preguntandole el juez: Quien es el Dios de los Christianos? Respondió: Saber lo has, si fueres digno. Luego se encendió la furia rabiosa de todos; y los que cerca estaban, comenzaron á herirle con puñadas y bofetadas y coces, sin acatamiento de su ancianía y autoridad. Y los que estaban apartados, arrojabanle qualquiera cosa que á mano hallaban, con que le pudiesen herir: tanto, que se tenia por culpado el que de alguna manera no lastimase al viejo: creyendo que de esta manera vengaban á sus dioses. Pero como despues de muchos escarnios y golpesle metiessen medio muerto en la carcel, poco despues embió á Dios su glorioso espiritu.

En la misma afliccion hizo con nosotros la benigna mano del Señor grande misericordia sin nosotros esperarla, mas concedida por la liberalidad divina, y or-

denada por la sabiduria de Christo, que quiso magnificar á sus fieles. Los perseguidores hicieron lo que no hay memoria que otros hiciessen en los tiempos pasados. Todos aquellos que primero, siendo llamados ó puestos á tormento, havian negado la fe, metieron juntamente en la carcel; y para que su castigo fuesse sin consuelo, no ya acusados por Christianos, sino por matadores de hombres, y malhechores. Por lo qual tenian los desventurados la pena doblada. Porque la esperanza del descanso y la gloria de su confesion mitigaba los dolores de los leales y la caridad de Christo; y la gracia del Espiritu Santo recreaba su afliccion; pero á estos su propia conciencia fatigaba mas asperamente que los grillos y cadenas y el hedor de la carcel: tanto, que en el gesto y en los ojos se diferenciaban de los fieles. Porque los Santos salian á la audiencia ó al tor-

miento regocijados, y en sus rostros parecia no sé qué de divinidad, y sus prisiones los hermoseaban, como collares de perlas, y de la suiedad de la carcel salian olorosos á Christo y á sus Angeles, y á si mismos, como si no huvieran estado en carceles, sino en jardines. Los otros salian tristes, la cabeza baja, y en sus acatamientos espantables, y sobre toda fealdad disformes: y á los mismos Gentiles eran escarnio, como fementidos y cobardes, que perdida la lealtad, no escapaban de ser castigados: porque privados del titulo de Christianos, pasaban por la pena de adulteros y homicidas. Lo qual viendo los otros, mucho mas se animaban: tanto, que en siendo presentados, sin detenimiento ni alteracion afirmaban que eran Christianos. Despues de algunos dias Jesu Christo los embió pocos á pocos á su Padre, coronados con guirnaldas de diversas flores, por las diversas penas de sus martyrios; para que de mano del soberano Emperador, como cavalleros vencedores, recibiesen las insignias y galardón de su triunfo. Porque Maturo, y Santo, y Atalo y Blandina, en un dia de fiesta que los Gentiles celebraban, ayuntados millares de gente, fueron puestos en medio del campo: donde apartando á Maturo y á Santo, como de nuevo porfiaban por todas vias los verdugos, instigados por las locas voces del pueblo, de quebrantar su paciencia, y quitarles las coronas de la cabeza. Pero sus corazones tanto mas se esforzaban, quanto mas cerca sentian la palma del vencimiento: la qual les parecia que ya tocaban con la mano, y la llevaban levantada entre los Angeles y animas bienaventuradas. Acabadas las diferencias de tormentos, y llegado quasi el fin de las fiestas, perseverando inmovibles, fueron

sentados en sillas de hierro ardiendo; donde derretidas sus carnes, primero azotadas, y finalmente cortadas las cabezas, embiaron sus esforzados espiritus á Dios.

Despues de esto ataron á Blandina á un tronco, estendida á manera de cruz; y asi la dejaron, para que fuesse comida de bestias. La qual puesta en el madero, con sereno y alegre rostro hacia oracion al Señor suplicandole, á ella le diese firmeza, y á los otros sus compañeros perseverancia. A la qual oracion no poco ayudaba con el exemplo de su gran fortaleza, cobrando confianza con lo que está escrito, que los seguidores de las pasiones de Christo serán en su compañía juntamente coronados. Y como ninguna fiera osasse tocar en su cuerpo, pusieronla otra vez en la carcel, guardada para mayores luchas, y para acabar de desmenuzar la cabeza de la serpiente, y para que entre

2. Cor.
1.

tanto esforzasse los corazones de los hermanos, viendo que muger flaca de su linage y fuerzas tantos linages de tormentos sufría, y de todos salia vencedora.

Atalo fue luego pedido por la grita del pueblo: el qual era noble; pero su mayor dignidad era su perfecta vida y constancia en la fe de Jesu Christo. Y como le sacassen al corro de toda la gente con un retulo que decía: *Atalo Christiano*; comenzó á bramar contra él el furioso pueblo. Pero siendo el Presidente informado que era ciudadano Romano, remitióle á Cesar, mandando que entre tanto estuviesse preso á buen recaudo, hasta que llegasse la determinacion del Emperador para lo que se havia de hacer de él y de los otros.

§. III.

Prosigue la historia de la misma carta.

EN TRE tanto los santos Martyres detenidos en la carcel, no consentian pasar el tiempo en valde; mas con alegría de corazon y con grandeza de fe animaban á los que mas flacos parecian: y antes que ellos saliessen al tablado, embiaban por sus amonestaciones muchas animas á la gloria. De donde nacia incomparable gozo á la santa Madre Iglesia, viendo sus hijos, que al parecer estaban quasi muertos, ser por el esfuerzo de estos restituidos á la vida; y que otros que negando havian sido abortados de su vientre, otra vez renacian, y respiraba en su pecho la fe viva del Salvador, y la esperanza de lo que está escrito, que no quiere Dios la muerte del pecador, sino que se convierta y viva.

Tom. V.

Dende á algunos dias llegó el mandamiento del Cesar, que los pertinaces fuessen castigados, y los que negassen, fuessen sueltos. Luego en un dia señalado, que en nuestra ciudad se hace mercado muy caudaloso, ante gran ayuntamiento de gente mandó el juez aparejar sus estrados, y traer delante de si los presos, no solo para exercitar en ellos su crueldad, mas para hacer de ellos pomposo fausto, y ganar injusta y vana gloria de los circunstantes. Otra vez vuelven las cruces, otra vez los azotes, otra vez los tormentos: y difinitivamente mandó que los que fuessen hallados ciudadanos Romanos, fuessen dogollados; los otros echados á las fieras. Mas los unos y los otros con igual generosidad y alegría cantaban loores al Señor por el fin de sus trabajos. Y muchos de los que antes havian negado, y no por eso se libraron (segun arriba diximos) dado

Vv que

que entonces los mandaron soltar, holgaron antes de ser atados con los corderos, y llevados al sacrificio: y apartados de la manada de la perdicion, se juntaron al rebaño de Christo. Y conociendo el juez de la causa de estos, acació que Alexandro, de nacion Phrygio, Medico, varon religioso y prudente, amado y agradable á todos por la bondad de sus costumbres y cordura, estando en presencia del juez, encendido en amor de Dios y zelo de la salvacion de sus hermanos, los esforzaba y amonestaba quando los ponian á tormento, con señas y mèneos; pero tan osada y tan claramente, que los ciegos veian lo que les avisaba. Y como el pueblo lo viesse, ensañóse sobre manera: mayormente viendo que los que antes havian negado, daban la vuelta. Y dieron voces y quejas contra Alexandro, diciendo que por su consejo se convertian. Al qual mandó el juez llegar á

si: y preguntandole quien era; con libre voz confesó su Christiandad. Por lo qual sin dilacion lo condenó á que le echassen á las fieras. Y en el dia siguiente le hizo sacar con Atalo: á quien, por agradecer al pueblo, contra el mandamiento del Cesar hizo echar á las bestias. Pero ninguna de las fieras llegó á hacer mal á alguno de los Santos. Por lo qual los hizo azotar y dar otros tormentos en medio de todos, y despues delante de todo el pueblo degollar. Calló Alexandro en todas las penas, que ninguna palabra dixo: mas desde el principio hasta el fin siempre lo hubo entre si y Dios, y en sus loores se ocupaba, y en continua oracion.

Pero Atalo estando en el tormento sobre un asiento de hierro ardiendo, y tostandose sus carnes, y pasando el olor de ellas por las narices de los circunstantes, dixo: Esto me parece que es comer carne de hombres. Pues porqué con tan-

ta ansia pesquisais quien hace secretamente lo que vosotros cometeis en publico? como quiera que nos otros ni comemos carnes humanas, ni hacemos algun mal de los que nos acusais. Y siendo preguntado, qué nombre tiene tu Dios? respondió: Los que son muchos, tienen necesidad de nombres para ser conocidos; pero quien es uno, no tiene necesidad de nombre determinado.

Despues de estos en el postrero dia de las fiestas sacaron á Blandina con Pontico muchacho, su hijo, quasi de quince años: los quales por mandamiento del juez havian estado presentes á los tormentos de los pasados, para que vistos aquellos se atemorizassen: y puestos en medio, mandaronles que jurassen por los dioses. A lo qual ellos respondieron: Ningunos dioses hay por quien podamos jurar: y con otras muchas palabras injuriaron á los dioses de los Gentiles. Por lo qual creció

la furia del pueblo contra ellos, y sin compasion de la ternura del niño, ni respecto de la honestidad de la muger, los pasaron por todos los tormentos de uno en otro. Entonces Pontico, tomando siempre mayor esfuerzo por amonestacion de su madre, y perseverando constantemente en la fe del Salvador, dió al Señor su purissimo espíritu. Y la bienaventurada Blandina despues de todos, como noble madre de todos, se daba priesa por seguir los hijos que delante de si havia embiado á la gloria del martyrio, segura y alegre, como si fuera al talamo de su esposo, ó á convite de bodas: tanto, que siendo azotada y quemandose en las parrillas, no disimulaba su alegria; antes mostraba tanto regocijo, como si estuviera á la mesa del Rey. Despues fue echada á las bestias; pero ninguna la tocó. De alli inventaron otro genero de crueldad: porque encerran-

dola en una red , la pusieron delante de un toro feroz, para esto primero agarrochado: el qual, aunque le dió muchos golpes , y la arrastró por el campo, ningun mal ni lesion le hizo ; mas permaneció, como siempre, con alegre rostro y corazon firme: y confiada en Christo , hablaba siempre con él en su corazon. Finalmente fue llevada al tablado para ser degollada, con grande espanto de los malos , que decian que nunca hembra se vió que tal huviessse sufrido.

Con todo esto aun no se hartó la fiereza de los crueles : porque las costumbres barbaras y feroces , embriagadas con el veneno de la antigua serpiente , no se podian aplacar ; antes del sufrimiento de los Martyres tomaban materia de mas braveza; porque se avergonzaban mucho que huviessen tenido los atormentados mayor virtud para sufrir , que fuerzas los atormentadores

para atormentar. Y de aqui se inflamaba mas el juez juntamente con el pueblo: para que se cumpliesse lo que está escrito : El malo persevere en su maldad, y el justo permanezca en su justicia. Pues con sobrado corage mandaron (cosa nunca oida) que los cuerpos de los Martyres fuessen dejados á los perros, puesta guarda de dia y de noche , para que ninguno, movido á compasion , cogiesse sus huesos. De manera , que si algun pedazo de carne havia escapado del fuego ó de la boca de las fieras , junto con las cabezas cortadas y cuerpos troncos, quedaban sin sepultura : y escudriñaban si havia mas que hacer á la inhumana crueldad contra aquellos que havian salido de los terminos de la vida : y regocijabanse las gentes , magnificando sus idolos ; por cuya virtud decian que se havian vengado de sus enemigos. Y si alguno entre ellos havia manso y compasible, decia:

Apoc.
22.

Don-

Donde está su Dios? qué les aprovechó esta nueva religion, por la qual perdieron las vidas? Entre ellos pasaban estos escarnios, y entre nosotros havia gran llanto, principalmente porque no podiamos sepultar los cuerpos. Porque ni en la soledad de la noche teniamos facultad de arrebatarlos, ni eramos bastantes para sobornar á las guardas con ruegos ó con dineros: tan cuidadosamente tenian proveido que no se diese sepultura á los huesos desnudos. Despues de algunos dias, para nos quitar toda esperanza de haber sus reliquias, quemaron los huesos de los Santos, y vueltos en ceniza los echaron en el rio Rodano: y de esta manera les parecia que acababan de vencer á nuestro Dios, y quitaban á nosotros la esperanza de su resurreccion. Porque decian: Esperan estos que algun tiempo se han de levantar de los sepulcros; y por esto engañados con esta vana su-

Tom. V.

perstición, se ofrecen á los tormentos y á la muerte. Pues agora veamos si resucitarán, y si los podrá valer su Dios, y librarlos de nuestras manos. Esto es lo que en aquel tiempo pasaba en Francia, relatado por la carta de la Iglesia de Leon. Donde podemos conjeturar lo que se hacia en las otras provincias.

§. IV.

Prosigue la misma carta, contando la mansedumbre y humildad, y otras virtudes de los sobredichos Martyres.

PERO no me pareció justo dejar lo que en la sobredicha carta se escribe, allende de los tormentos y muertes de los Santos. Puestos en tanta gloria, haviento tantas veces dado testimonio de su fe, domadas las fieras, apagados los fuegos, resfriadas las laminas de hierro ardiendo, no se olvidaban

Vv 3 del

del exemplo de Christo, que siendo por naturaleza igual al Padre, y de la misma magestad y gloria, se humilló tomando forma de siervo. Por cuya imitacion ellos se humillaban tanto, que ni ellos se llamaban Martyres, ni consentian ser asi llamados. Y si alguno por carta ó de palabra asi los llamaba, reprehendianle, diciendo que tal titulo á solo Jesu Christo pertenecia, que solo fue hallado fiel testigo de la verdad, y es primogenito de los muertos, y autor de la vida eterna. Y ya que á otros se pueda comunicar este apellido, á aquellos conviene, que por firme confesion merecieron partirse de esta vida, y llegar á la gloria. Pero nosotros (decian ellos) viles y necesitados, deseamos que siquiera la confesion de la fe permanezca en nuestro corazon y lengua. Y asi pedian á los otros hermanos que rogassen á Dios por ellos, para que mereciessen alcanzar las insignias de perfectos Martyres. Asi que tanta era su humildad, que siendo verdaderamente Martyres, no presumian gozar de tal nombre. Pero con los Gentiles de otra manera se habian: á los quales mostraban la generosidad de su anima, desdeñando sus tribunales, y escarneciendo de sus tormentos. Asi que eran entre los hermanos humildes, y con los perseguidores magnanimos: á los suyos mansos, y á los adversarios terribles: á Christo sujetos; al diablo y á sus oficiales altivos: humillandose debajo de la poderosa mano de Dios, que agora los ensalza. Abonaban á todos, acusaban á ninguno: á todos escusaban, y á ninguno condenaban; y por sus perseguidores hacian oracion con las palabras de su alferez S. Estevan: Señor, no les cuentes este pecado. Lo qual encendia mas el corage del demonio para hacerles mas cruda guerra: porque por la ardiente caridad que con

Christo tenían, alcanzaban de él virtud para sacar vivos de las entrañas de aquella fiera bestia los que ya tenía tragados. Y como madres con sus hijos enfermos, así ellos se habian con los tales, regalándolos, mostrándoles compasion, derramando por ellos arroyos de lagrimas al todo poderoso Señor, suplicándole los perdonasse: y así se cumplia. Porque no se tenían por contentos en ir solos aquella dichosa jornada para la ciudad celestial, ni tenían por cumplida la corona de su martyrio, considerando que quedaban cautivos parte de sus miembros, que de los reales de la Iglesia havia arrebatado el enemigo.



CAPITULO XXIV.

Siguiese otra persecucion que padecieron los fieles en Persia en tiempo del Rey Sapor: en la qual padeció Simeon Obispo de Seleucia, y Ustazades, varon excelente, y otros santos Sacerdotes.

EN tiempo del religioso Emperador Constantino fue acusado falsamente ante Sapor Rey de los Persas Simeon Obispo de Seleucia, diciendo que era amigo del Emperador Romano, y que le descubria los secretos de su Reyno. Y dando él credito á sus acusaciones, al principio puso pesadas cargas de pechos y tributos á todos los Christianos que huviesse en su Reyno (no obstante que era informado que muchos de ellos havian dejado sus bienes, y guardaban pobreza voluntaria) y ponian sobre ellos duros y crueles receptores; para que fatigados con su pobreza,

y con los agravios y tyranía de los alcavaleros, dexassen la religion Christiana. Despues creciendo su crueldad, pasó á cuchillo los Sacerdotes y Ministros del Señor, y derribó las Iglesias, y aplicó al comun de los pueblos los vasos y joyas que tenian: lo qual executaban los encantadores. Despues mandó parecer ante sí á Simeon, como traydor al Reyno y religion de los Persas, atado con fuertes cadenas: donde gloriosamente mostró su fortaleza y magnanimidad. Porque mandandole el Rey parecer ante sí, no para otro fin que para atormentarle, no solamente no temió venir á su presencia, mas viniendo, no le hizo el acatamiento acostumbrado. Por lo qual el Rey con ira le preguntó, como no le havia hecho reverencia, como otras veces solia? á lo qual respondió Simeon: Hasta agora no venia preso para negar ó afirmar la fe de mi Dios: y como sobre esta razon no havia entonces debiate, cumplia la ceremonia que al Rey se debe por las leyes del mundo; mas agora ya no es licito, porque no parezca que te hago reverencia en ofensa del Rey del Cielo. Dicho esto, mandó el Rey adorar al sol, y prometióle, si lo hacia, grandes mercedes; y si no lo hacia, la muerte suya y de todos los Christianos que havia en su Reyno. Y como no pudiesse moverle con fieros, ni ablandarle con promesas, mas fuertemente perseverase en no querer adorar al sol, mandó le volver á la carcel, creyendo que por la larga prision se doblegaria á consentir lo que le era mandado. Y llevandole á la carcel, un viejo estaba sentado á la puerta de palacio, el qual en su niñez havia criado á Sapor, y era entonces mayordomo de su casa, llamado Ustazades. Este viendo salir á Simeon por la puerta, hizole cortesia: pero Simeon reprehendióle agriamente á voces,

ces, y volviendo la cabeza con desden, se partió de él. Esto hizo, porque siendo Ustazades Christiano, poco antes por la fuerza de los tormentos havia consentido en adorar el sol. Lo qual viendo el viejo, desnudóse la ropa rica que traia, y vistióse de jerga, y tornóse á asentar á la misma puerta de palacio, y llorando con sollozos, decia: Ay de mi. Como creeré que se habrá Dios conmigo, á quien he ofendido; quando Simeon, mi amigo tan entrañable, asi me menospreció y me volvió el rostro? Y como esto oyese Sapor, llamóle y preguntóle la causa de su llanto: si por ventura havia acaecido algun desastre en su casa. Ustazades respondiendo dixo: O Rey, ningun infortunio ha venido á mi casa: mas pluguiera á Dios que en lugar de lo que me ha acaecido, vinieran sobre mi todas las adversidades y todas las aflicciones de los hombres. Antes lloro por que vivo: que muchos dias antes debiera morir. Veo al sol; al qual, por obedecerte, adoré contra mi intencion. Por lo qual dos veces merezco la muerte: una, porque te engañé siendo mi Rey; y otra, porque fui cobarde y desleal á mi Dios y Señor Jesu Christo, que solo se ha de adorar con el alma y con el cuerpo. Y diciendo esto, juró por el Criador del Cielo y de la tierra, que de aí adelante no mudaria su sentencia. Sapor, maravillandose de la constancia de aquel hombre, mucho mas se encruelció contra los Christianos, creyendo que con hechicerías y encantamientos cobraban tanta fortaleza. Y perdonando por entonces al viejo, procuraba unas veces con alhagos, otras con amenazas, traerle á lo que queria. Y como nada aprovechasse, prometiendo Ustazades que nunca sería tan loco, que dejado el Criador

dor de todas las cosas, adorasse una de sus criaturas; movióse el Rey á gran furor, y mandó que fuesse degollado. Y siendo llegado al tablado, rogó al verdugo que esperasse un poco mientras embiaba una embajada al Rey. Y dándole lugar, llamó á uno de sus fieles criados, y dixole: Di á Sapor estas palabras en mi nombre: Por el favor que hasta agora tuve en tu casa, ó Rey, sirviendo lealmente á ti y á tu padre (para lo qual no tengo necesidad de mas testigos que á ti) y por todos los servicios que á tu estado y casa hice en los tiempos pasados, te suplico me hagas esta merced: porque ninguno de los que no saben mi causa, piense que soy castigado como traydor ó deservidor ó enemigo del Rey, mas á todos sea manifiesta la justicia de mi condenacion; mandes que el pregonero haga saber á todos que Ustazades es degollado, no por tray-

dor ni enemigo de su Rey, sino porque confesó que era Christiano, y no quiso por mandamiento del Rey adorar al sol, y negar al verdadero Dios. Así lo dixo el mensagero: y así lo mandó el Rey que se pregonasse; creyendo que con esto podria retraer á muchos de la Christiandad; teniendose por averiguado que á nadie perdonaria, pues mandaba degollar á su ayo y criado antiguo de su casa, y su fiel y aficionado servidor. Allende de esto Ustazades hizo que muy especificadamente declarasse el pregonero la causa de su muerte: porque viendo que quando primero por miedo de la pena adoró el sol, havia acobardado á muchos Christianos, quiso remediar el escandalo que les havia dado; para que oyendo que moria por la fe, ellos tambien se confirmasen en ella, y remedassen su fortaleza. Y de esta manera el varon fuerte Ustazades

zades acabó su glorioso martirio.

CAPITULO XXV.

Del martyrio de Simeon, con otros muchos (quasi diez y seis mil) que fueron muertos en el Reyno de Sapor por maliciosas acusaciones de los agoreros.

SIMEON sabiendo en la carcel lo que havia pasado, cantó por ello hymnos y loores á Dios. Otro dia siguiente, que era el Viernes de la semana santa (en que se celebra la sagrada memoria de la pasion de nuestro Salvador) determinó el Rey matar á Simeon, porque sacandole de la carcel, y trayendolo á palacio, hablaba á Sapor osadamente de la verdad de la fe, y no consentia en adorar al sol ni al Rey. En el mismo dia se dió sentencia que juntamente fuessen degollados otros ciento que con él estaban presos: primero á to-

dos estos, y despues al viejo Simeon; para afligirle con ver tantas muertes de sus hermanos: de los quales unos eran Obispos, otros Sacerdotes, otros Clerigos de menores ordenes. Y como todos fuessen llevados al degolladero, vino alli el principal de los agoreros, y preguntóles si querian vivir y obedecer al Rey, y adorar al sol. Y como ninguno de ellos escogiesse la vida con tal condicion, comenzaron los verdugos á emplear sus espadas en las cabezas de los Santos. A los quales Simeon esforzaba, llegando cerca de cada uno, y trayendole á la memoria la fe y la certidumbre de la resurreccion. Y con los testimonios de la sagrada Escritura los avisaba que morir por tal causa era la verdadera vida; y negar á Christo la verdadera é irremediable muerte. Por tanto, que sufriesen con paciencia la muerte; pues dende á pocos dias havia de venir la muer-

muerte de la carne, sin que la traxesse aгена crueldad. Porque este es el fin de todos los nacidos, que no se puede escusar. Despues del qual no todos alcanzarán la vida perpetua; mas todos darán estrecha cuenta de los dias que aquí vivieron, y recibirán galardón por lo bien hecho, y castigo por las ofensas cometidas. Y entre todos los servicios que á Dios se pueden hacer, ninguno es mayor que morir voluntariamente por su gloria. Con tales razonamientos animaba el capitán á sus cavalleros, y así á cada uno embiaba informado quando le venia la hora de su encuentro. Y como el cuchillo pasasse por los cuellos de todos ciento, á la postre llegó á Simeon y á Abecala y á Ananías: los quales ambos honrados viejos havian sido juntamente presos y detenidos en la carcel con el Obispo Simeon, con quien antes havian tenido compañía en su Iglesia: y así en la muer-

te no se apartaron de él. Estaba entre otros presente á los tormentos Pusicio, principal cavallero entre los criados del Rey: el qual viendo á Ananías temblar quando le ataban para le degollar, dixole: O viejo, cierra un poco los ojos, y asegurate; que presto verás la cara de Christo. Y en diciendo esto, arrebatadamente fue preso y llevado al Rey, y denunciado que era Christiano, y que osadamente havia hablado en favor de los Martyres. Al qual el Rey mandó matar con crueldad estraña, y de forma nunca oida. Ca le mandó abrir la cerviz, y sacarle por allí la lengua. Y hecho esto, salieron otros acusadores, que denunciaron á su hija, virgen religiosa, que era Christiana: y luego padeció martyrio. Pero como podré referir tantos Martyres como padecieron? Porque los agoreros con gran diligencia los buscaban por todas las ciudades y aldeas y cortijos; y

otros de su voluntad se presentaban, por no parecer que callando negaban la fe. Y de esta manera, matando generalmente á todos, y á nadie perdonando, murieron muchos de la casa del Rey: de los quales fue uno Azanis, que era su muy querido y familiar. De lo qual se entristeció mucho el Rey, y templó la sentencia que tenia dada contra los Christianos, mandando que de ahí adelante no se matassen sino solos los Sacerdotes y Doctores de la ley de Christo. Luego los agoreros y pontifices de los templos rodearon todo el Reyno buscando los Doctores y Maestros de los Christianos, y Prelados de las Iglefiass; y traxeron muchos, mayormente de la region de los Adiabenos, donde havia gran numero de Christianos. Entre otros hallaron á Acepsema Obispo, con muchos de sus Clerigos; y contentaronse con traer preso al Obispo; y á todos

los otros despojaron de sus haciendas. Pero siguió á Acepsema Jacobo, Sacerdote de Ponto: porque rogó á los agoreros, y alcanzó de ellos que juntamente le llevassen atado. Y estando en compañía del viejo, le servia como podia, y curaba sus llagas, y consolaba su trabajo quanto le era posible, hasta que los agoreros le atormentaron con penas crueles, forzandole á adorar el sol. Pero viendo su resistencia, volvieronle á la carcel. Dende á algunos dias el principe de los agoreros consultó al Rey, qué debia hacer de los presos, que eran muchos, Sacerdotes y Diaconos. Y recibida comision que si no quisiessen adorar al sol, hiciesse de ellos lo que quisiesse, embióles á la carcel la provision Real. A la qual llanamente respondieron todos que no harian tal traycion á Dios, que adorassen la criatura por el Criador. Por lo qual todos fueron

jun-

juntamente azotados; y algunos espiraron entre los azotes: uno de los quales fue el sobredicho Acepsema: cuyo cuerpo recogieron escondidamente ciertos Armenios que á la sazón estaban en rehenes en Persia, y le sepultaron. Otros quedaron vivos de los azotes, aunque contra todas las fuerzas naturales: los quales fueron vueltos á la carcel. Uno de ellos era Aithalas: á quien descoyuntaron los brazos tanto, que parecia que traia las manos muertas, y otros le llevaban el manjar á la boca. En este tiempo padeció Marea y Bicor Obispo, con quasi docientos y cinquenta Clerigos, que fueron presos juntamente con él. Item Melisio; el qual primero anduvo en el exercito de los Persas, y despues de convertido á Christo, siguió la vida Apostolica. Y despues siendo ordenado Obispo en una ciudad de Persia, padeció alli muchas injurias y fatigas, y fue muchas ve-

ces azotado y arrastrado. Y como no pudiesse acabar con alguno de aquella ciudad que fuesse Christiano, angustiado en gran manera, maldixo la ciudad y dejola, sacando solamente una talega con un libro de los Evangelios. Y fue primero á visitar la casa santa de Hierusalem, y despues á ver los Monges de Egypto: donde conversó con ellos loablemente, segun dan testimonio los Syros que escribieron su vida. Dende á poco tiempo, para que se executasse la maldicion del Obispo, los principales de la ciudad de su Obispado ofendieron al Rey: por lo qual embió su exercito con trecientos elephantes á destruirla: y asi la dejaron desierta, para ser sembrada. Acaeció en este tiempo que la Reyna, muger de Sapor, cayó enferma, y por malos consejeros fue presa una hermana del Obispo Simeon (de quien arriba contamos) llamada Tarbua, con

una

una su criada. Y fueron acusadas que havian dado hechizos á la Reyna: por lo qual fueron sentenciadas á muerte. Y no solamente Tarbua padeci6 combate en su fe, mas tambien en su castidad: porque era muy hermosa, y codiciada por los agoreros. Por lo qual uno de ellos le prometia en arras de su virginidad su misma vida. Pero ella por los dulces y engañosos alhagos volvi6 injurias y denuestos, no pudiendo sufrir aun oír palabras deshonestas. Y alegremente sufri6 el martyrio muy ertel: porque á ella y á su servidora ataron á sendos palos, y las aserraron por medio, é hicieron pasar á la Reyna por medio de los palos para deshacer los hechizos. Finalmente en el Reyno de Sapor padecieron otros muchos Obispos, Sacerdotes, Diaconos, Monjes y virgines consagradas, y muchedumbre de otros estados, cuyo numero se cree que fue casi diez y seis mil: los quales peleando valientemente por la verdad, alcanzaron la palma de glorioso triunfo.

Aqui pues tiene el piadoso Lector largo campo en que espaciar su entendimiento, considerando la fe y constancia admirable de estos fidelissimos cavaleros, y la lealtad que guardaron hasta la muerte con su Criador. Mas entre tantas consideraciones como sobre esta materia se pueden hacer, una sola apuntaré: que es, advertir á los Christianos que viven con descuido de sus animas y de la guarda de los mandamientos divinos, que vean lo que responderán el dia de la cuenta, quando aquel Juez soberano entre en juicio con ellos, y les pregunte, porqué no quisieron ganar el Reyno de los Cielos con la guarda de los diez mandamientos: mostrandoles él un exercito de innumerables Martyres, viejos y mozos, hombres y doncellas,

llas, que lo compraron con la muerte y despedazamiento de todos sus miembros.

CAPITULO XXVI.

El martyrio de San Policarpo, discipulo de San Juan Evangelista, y Obispo de Smirna, referido por Eusebio en el quarto libro de la historia Ecclesiastica.

EL glorioso martyrio de Policarpo escribieron los fieles de la ciudad de Smirna á otros fieles en esta forma. La Iglesia de Dios que está en Smirna, á la Iglesia de Dios llegada en Philomelio, y á todas las santas Iglesias Catholicas que por toda la redondez de la tierra están fundadas, ruega que se multiplique sobre ellas su misericordia, paz y caridad de Dios Padre, y de nuestro Señor Jesu Christo. Quisimos os escribir, hermanos, de los santos Martyres, especialmente del bienaventurado Policarpo, que con su glo-

rioso martyrio echó el sello á sus primeras virtudes. Y despues de pocas palabras dice así: Los crueles verdugos y oficiales de la maldad, por espantar al pueblo que al rededor estaba, abrian los cuerpos de los Martyres con azotes que les calaban hasta las entrañas, y las partes del cuerpo que la naturaleza tenia escondidas, se descubrian. Otras veces fregaban sobre sus cuerpos puestos boca arriba con conchas de los rios, y pedazos de tejas y de otras cosas duras: y despues que acababan en ellos todas las artes de tormentos, dejabanlos solos, para que las crudas fieras los comiessen. Entre los quales se señaló el varon fortissimo Germanico: el qual por virtud de la gracia divina venció todo el temor de la humana flaqueza. Porque queriendo el Governador atraerle primero por razones, poniendolo delante la flor de su juventud, y amonestandole que

que hubiesse compasion de si mismo, él de su gana apresuradamente provocaba la fiera que para él estaba aparejada, como denostando á la muerte que se detenia, y deseando de corazon salir ligeramente de esta miserable vida. Y como por la muerte de este tan esclarecido toda la compañía de los Christianos tomasse mayor brio para menospreciar la vida, y todo el pueblo circunstante quedasse espantado, sonó un grande alarido: Mueran los infieles; busquese Policarpo. Por la qual grita sucedió gran alboroto en el pueblo. Oyendo pues Policarpo que todo el pueblo se havia levantado contra él, poco ni mucho se alteró, ni mudó la serenidad de su rostro, segun era medurado en su semblante y sosegado en sus obras: y de su voluntad esperara dentro en la ciudad, como cavallero esforzado; mas condescendiendo á los ruegos de sus amigos, apartóse á una casería cercana, donde de dia y de noche con algunos pocos de sus familiares perseveraba, no en otro exercicio, sino en oraciones, suplicando á Dios por la paz de las Iglesias do quiera que estuviessen, segun que por toda su vida acostumbraba hacer. Y estando en oracion tres dias antes que fuesse preso, vió de noche durmiendo, que la almohada de su cabecera se consumia con llamas de fuego. Y despertando declaró á los presentes su sueño, diciendo que sin duda saldria de esta vida por tormento de fuego por la confesion de la fe. Sabiendo pues que andaban pesquisando por él, compelido por ruegos de sus hermanos, se pasó á otro lugar; donde no mucho despues entraron los alguaciles. Los quales hallaron luego dos muchachos; y al uno azotaron hasta que les descubrió do estaba Policarpo: y así entraron cerca de la noche en la casa, do estaba en lo alto de

ella descansando. Y pudiera facilmente pasarse á otra casa; pero no quiso, diciendo: Cumplase la voluntad de Dios. Y salió á recibir á los que le venian á prender, y con alegre rostro y graciosas palabras los llamó: tanto, que ellos se maravillaron. Pero mucho mas se espantaron, pensando qué causa podia haver porque un hombre de tanta autoridad y honestidad, tan anciano y venerable, se mandaba prender. El santo viejo hizo presuntamente poner la mesa para los enemigos, como para amigos huespedes, y mandó darles cumplidamente de comer, pidiendoles que entre tanto le diessen una hora de espacio para hacer oracion. La qual hizo lleno de tanto resplandor de la gracia de Dios, que todos los presentes estaban admirados, y los mismos que le prendian, se dolian porque era mandado llevar á la muerte hombre de tanta virtud y dignidad. Encomendaba á Dios

en su oracion, como quien ofrece el sacrificio del Señor, todos aquellos de quien al presente se pudo acordar, grandes y pequeños, y á toda la Iglesia Catholica deramada por todo el mundo. Y acercandose ya el fin del plazo concedido, salió sentado en un asno, y asi fue hasta la ciudad en un dia de fiesta. Donde llegando, le salió á recibir el Prefecto de la paz, llamado Herodes, y su padre Nicestas: los quales le bajaron del asno, y le pusieron en su carro, y con blandas palabras le alhagaban, diciendo: Qué mal hay en decir que Cesar es Dios, y ofrecerle sacrificios, y de aí adelante vivir seguramente? Lo qual él oyó primero callando; pero viendo que porfiaban, dixoles: Porqué perdemos tiempo? No tengo de hacer lo que decís. Ellos, visto que ninguna cosa aprovechaban por aquella via, encendidos con saña, injuriosamente le derribaron del carro; y cayendo se hirió en el pie.

pie. Mas como si ninguna injuria huviera recibido, con toda serenidad caminaba al tablado, adonde le mandaron que fuesse. Donde en llegando, se hizo grande estruendo de gente que alli concurría: y luego sonó una voz del Cielo, que dixo: Esfuerzate, Policarpo, y haz varonilmente. Muchos oyeron la voz; aunque ninguno vió quien la pronunciaba. Pero esto no obstante, todo el pueblo se regocijaba viendo que á Policarpo querian castigar. Y como el Presidente le preguntasse si era Policarpo; respondió que si. Dixo el Presidente: Pues ten respecto á tu edad, y compasion de tus canas, y muda la sentencia, y consiente en la divinidad del Cesar, é injuria y blasphema á Christo. Policarpo entonces dixo al Presidente: Ochenta y seis años ha que sirvo á Christo, y nunca mal me hizo: pues como podré yo maldecir y blasphemar á mi Rey y Señor, que me crió, y me con-

serva hasta agora la vida? Y como le porfiasse instantissimamente que jurasse la divinidad del Cesar, dixo: Por ventura quieres ganar honra conmigo en tenerme á tu voluntad, y disimulas que no me conoces? Pues yo te diré con toda libertad quien soy. Christiano soy. Y si quieres que te declare las condiciones del Christiano, determina tiempo en que me oyas. El Presidente dixo: Acabalo con el pueblo. Policarpo respondió: Bastame havertelo dicho: porque somos enseñados á tener acatamiento á los Principes y jueces que por Dios mandan, en aquellas cosas que no fueren contrarias á virtud: al pueblo desvariado no tengo para que satisfacer. El Presidente dixo: Aparejadas tengo las fieras para echarte á ellas, si prestamente no te arrepientes y mudas el proposito. El respondió: Ya pueden venir; que yo no mudaré sentencia. Ni es buen arrepentimiento de quien deja

el bien comenzado; mas verdadera y provechosa penitencia sería la vuestra, si de los males en que perseverais, os convirriessedes á la verdadera justicia. El Presidente dixo: Si tienes en poco las bestias fieras, y no te quieres mudar, haré que seas consumido en el fuego. Policarpo respondió: Amenazasme con este fuego, que en una hora se enciende, y en otra se apaga; porque no sabes qué fuego es el venidero: á cuyas llamas eternas seréis los malos condenados. Mas porqué te detienes en deliberar? Trae ya lo uno ó lo otro, qual tu quisieres. Hablando tan fuertes y prudentes razones Policarpo, se bañaba de consolacion con la confianza que en Dios tenia: tanto, que el Presidente se espantaba de la alegría de su rostro, y constancia de sus respuestas. Y luego mandó que un pregonero á grandes voces dixesse como Policarpo havia confesado tres veces que era Christiano. Lo qual oyendo toda la muchedumbre del pueblo, con grande indignacion dieron voces diciendo: Este es el doctor y padre de los Christianos de toda Asia, y destruidor de nuestros dioses: este es el que enseña á muchos que no sacrifiquen ni adoren á los dioses. Y dicho esto, mandaron á Philipo leonero que echasse un leon á Policarpo. El qual respondió que ya no tenia aquel cargo. Entonces mudaron proposito, y todos á una voz dixeron que fuese vivo quemado: para que se cumpliesse la vision que havia visto de la almohada de su cabecera que se quemaba. Lo qual fue prestamente cumplido, trayendo todo el pueblo la leña y sarmientos de los baños, ó de qualesquier otros lugares comunes: y con gran ligereza encendieron una gran hoguera. Entonces el viejo quitóse la cinta y soltó los vestidos, y probó á descalzarse los zapatos, que nunca dias havia se havia descalzando:

do: porque era costumbre de los fieles y religiosos varones á porfia unos descalzar á otros; y Policarpo en esto y en todo lo demás fue siempre reverenciado y acatado de todos. Y queriendo los porteros afixarle con clavos á un madero, dixo Policarpo: Dejadme; que quien me ha dado esfuerzo para ofrecerme á ser quemado, me dará firmeza en las llamas, sin que me mueva. Y asi dejados los clavos, solamente le ataron las manos por detrás. De esta manera, como carnero escogido de todo el rebaño, se ofreció á Dios sacrificio agradable, haciendo oracion en medio de las llamas con estas palabras: Dios, Padre del amado y bendito Hijo tuyo Jesu Christo nuestro Señor, por quien recibimos el conocimiento de tu Magestad: Dios de los Angeles y de las Virtudes celestiales, y de toda criatura: especial Señor de todos los justos, de qualquier linage que descendan; los cuales todos viven delante de ti: yo

Tom. V.

te bendigo porque me has traído á esta hora, en que sea partionero de las penas de los Martyres, y de la pasion de tu Hijo, para gozar con él y con ellos en la resurreccion y posesion de la vida eterna por la gracia de tu Espiritu Santo: con los quales me recibe hoy por sacrificio aceptable, pues has cumplido en mi tu voluntad, segun antes tenias ordenado, y me la denunciaste. Ca tu eres verdadero Dios, en quien no hay falsedad ni mentira. Por tanto yo te alabo y bendigo y glorifico con el eterno Pontifice Jesu Christo, tu agradable Hijo: por quien y con quien tienes gloria con el Espiritu Santo en los siglos infinitos de los siglos. Amen. Acabadas estas palabras, y atizando el fuego los hombres condenados al fuego eterno, vimos maravillas todos aquellos á quien Dios tuvo por bien mostrarlas: de los quales hay muchos vivos, guardados por el Señor para que

Xx 3 den

den de ello testimonio á los que no las vieron. Estuvo la llama sobre el cuerpo del Martyr levantada y ondeando, á manera de las velas sobre la nao, quando con el viento se hinchan: y dentro de su seno parecia el cuerpo del santo Martyr Policarpo, no como carne quemada, mas como oro resplandeciente dentro del crisol. Allende de esto sentimos olor maravilloso, como de encienso sobre brasas, ó de otra plasta olorosa. Por lo qual viendo los ministros de la maldad que sus carnes no se consumian, mandaron al verdugo que acercandose traspassasse su cuerpo con la espada, contra quien el fuego havia perdido sus fuerzas. Y así fue hecho: y tanta sangre corrió, que apagó la hoguera: y el pueblo se fue atonito y corrido de ver tan grandes maravillas, y tan favorables á los nuestros. Tal fue, y de tal manera acabó el admirable y escogido en nuestros tiempos. Maes-

tro Apostolico, Propheta y Sacerdote de la Iglesia de Smirna. De cuyas palabras, quantas antes havia dicho, muchas se cumplieron, y otras se cumplirán en el tiempo venidero.

Afrentado el envidioso de todo bien, y adversario de los justos, despues que vió al santo Martyr coronado por la excelente gloria de su confesion y por sus singulares virtudes, procuró á lo menos que sus reliquias no fuesen concedidas á los nuestros, que las deseaban para sepultarlas. Por esto provocó á Nicestas, padre de Herodes, que fuesse al juez, y le requiriesse que en ninguna manera permitiesse que el cuerpo sea enterrado: por que por ventura los Christianos no dejen al que fue crucificado, y adoren á Policarpo. Viendo pues el Capitan de los Romanos el corage porfiado de los infieles, puso en medio el cuerpo, é hizole quemar: de donde nosotros cogimos algunos hues-

huesos, afimados en el fuego, mas valerosos que preciosísimas perlas; y segun convenia, solemnemente los enteramos. Y en el lugar de su sepulcro por la merced de Dios celebramos hasta hoy alegres fiestas y copiosos ayuntamientos: mayormente el dia de su martyrio. Y lo mismo hacemos celebrando las memorias de los otros santos Martyres que antes de él padecieron: para que los corazones de los descendientes se animen á remedar la virtud y fortaleza de sus mayores. Hasta aqui se escribió en la sobredicha carta el martyrio de Policarpo.

Despues hicieron relacion de los otros Martyres, especialmente de doce que havian venido de Philadelphia á Smirna, y de Metrodoro, Sacerdote de la heregia de Marcion, y convertido á la verdadera fe: el qual fue quemado. Y entre otros se hace gran cuenta de Pionio: de quien refieren perseverante constancia á todas las

preguntas del juez, y maravillosas plasticas hechas al pueblo por nuestra fe; y quan sin temor se opuso siempre á los jueces, enseñando y disputando hasta el mismo tribunal; y quanto esfuerzo puso por sus amonestaciones á los que en presencia del juez titubeaban; y como estando en la carcel, animaba al martyrio á los hermanos que le visitaban; y quantos tormentos pasó en su coronacion. Ca fue hincado con clavos, y puesto sobre fuego ardiendo: donde hizo principio á la vida bienaventurada, y fin á esta miserable.

CAPITULO XXVII.

Consideracion sobre las gloriosas batallas y victorias de los santos Martyres que aqui se han relatado.

A GORA será razon philosophar sobre estas tan gloriosas batallas que aqui havemos contado, para conocer por ellas la ver-

dad y firmeza de nuestra santa fe , y la virtud de la divina gracia , y la eficacia de la redempcion de Christo , con la qual ellos tan valerosamente pelearon y vencieron; y sacar de aqui exemplos de paciencia , y confusion de nuestros regalos , y conocer el engaño de nuestras vidas ; pues no queremos comprar la gloria perdurable con la guarda de los mandamientos divinos, habiendola comprado los santos Martyres con el despedazamiento de sus cuerpos.

Sentencia es comun de Philosophos , que del maravillarse los hombres de las cosas notables que veian en las obras de naturaleza (como eran los eclipses del sol y de la luna , y otras cosas tales)vinieron á philosophar é inquirir las causas de ellas; y estas halladas , hicieron ciencia : porque ciencia es conocer los efectos por sus causas.

Pues en estos martyrios que aqui havemos re-

latado , hay tan grande materia de admiracion, que ningun hombre havrá tan insensible , que no quede atonico viendo esta manera de padecer. Porque quando jamás dende el principio del mundo se vieron personas padecer con tal fortaleza , con tal semblante, con tal alegría , con tal libertad de palabras , con que encarnizaban los jueces contra si , y con tan gran deseo de padecer , que ellos mismos muchas veces se ofrecian á la pasion? Y si esto fuera solamente en alguna gente barbara y bestial , que no teme la muerte, no fuera tanto: mas esta persecucion fue general en todas las naciones y ciudades del mundo, y señaladamente en las mas principales; como eran Roma, Alexandria, Antiochia , Nicomedia , y otras tales. Y si en esta persecucion padecieran solos hombres robustos, no fuera tan grande la admiracion: mas aqui havemos visto pa-

decer viejos ya decrepitos, y muchachos de poca edad, y mugeres innumerables, y doncellas nobles y delicadas y de muy tierna edad, desnudando sus carnes en presencia del mundo: que sentian mas que la muerte.

Dice Aristoteles que la postrera de las cosas terribles es la muerte: la qual naturalmente aborrecen y huyen quantos animales Dios crió. Pero mucho mas la aborrece y siente el hombre, por tener las carnes mas tiernas, y la imaginacion mas viva para aprehender el daño y sentimiento del dolor, y perder con la muerte no solo la vida, sino tambien todo quanto posee con ella. Por lo qual si un hombre está sentenciado á muerte (aunque sea una simple manera de morir, como es ser degollado &c.) no hay trabajo, no hay peligro, no hay costa, no hay camino á que no se ponga, aunque sea cercar la mar y la tierra, y desam-

parar casa, hacienda, muger é hijos, por escapar de ella: porque esto le enseña, y á esto le mueve la misma naturaleza. Pues aun otra cosa hay sin comparacion mas terrible que la muerte: que son las invenciones de tormentos que los Tyranos inventaban para vencer la constancia de los santos Martyres: porque no pretendian matar, sino atormentar: no dar una muerte, sino muchas: no atormentar una sola parte del cuerpo, sino todos los miembros de él. Y con ser el cuerpo humano tan sensible, que es menester poco artificio para darle causas de dolor, ellos atizados por una parte por el demonio, que moraba en sus pechos, y por otra corridos y avergonzados de verse vencidos de mugeres flacas, y embravecidos por esto, empleaban todos sus ingenios en descubrir mil invenciones y generos de tormentos para un solo cuerpo.

Pues siendo esto así; qué ma-

maravilla es esta, que las mugeres y las tiernas doncellas, sin ser llamadas, corran á los tormentos como á las bodas, y procuren estrenar primero el cuchillo del verdugo que los otros? y que tengan competencia sobre quien padecerá primero? y que se queje la virgen Euphemia, porque siendo ella noble de generacion, martyrizassen á otros primero que á ella? Pues qué nueva gente es esta? Donde están aqui las leyes de naturaleza? donde la fuerza del amor propio? donde el temor natural de la muerte, que todas las criaturas temen? No eran estos cuerpos de la misma condicion que los nuestros? no eran tan sensibles como ellos? Qué veias, Martyr glorioso, quando entre las penas estabas mas fuerte que tus penas; y encarcelado, mas libre que los que te encarcelaban; y caido, mas levantado que los que estaban en pie; y atado, mas suelto que los que te ata-

ban; y juzgado, mas alto que los que te sentenciaban? Las heridas tenias por rosas y flores, y la sangre que de tu cuerpo corria, por purpura Real, y el martyrio por un gratissimo sacrificio que ofrecias á tu Criador. Y tu, virgen delicada, quien te armó con esa tan grande fortaleza, que fuesses mas fuerte que el hierro, y que despedazado el cuerpo, tu fe estuviesse entera, y consumidas las carnes, no se menoscabasse tu virtud? Pudo ser rasgado tu cuerpo; mas tu anima no pudo ser vencida: desfalleció la substancia; mas perseveró la paciencia. Engrandecen los Historiadores la fortaleza de un soldado Romano que pudo tener el brazo sobre una hacha encendida por un breve espacio. Pues quantos millares de hombres y mugeres les darémos en todas las edades y condiciones de gentes, los quales no un brazo, sino todo el cuerpo, despues de rasgado con

garfios de hierro, fueron asados en parrillas, no por un breve espacio, sino hasta que se acabasse la vida? Pues como es posible que una tan grande novedad nunca vista en el mundo, no tuviesse alguna nueva causa de do procediesse? Como es posible que una cosa tan extraordinaria no tenga alguna causa extraordinaria? Como puede ser que cosa tan sobre toda naturaleza no tenga causa sobrenatural; pues segun doctrina de Philosophos, los efectos han de tener causas proporcionadas con ellos? Pues qué cosa mas sobre todas las leyes de naturaleza, que esta voluntad y deseo tan encendido de padecer? Como era posible que una doncella de trece años, como fue Santa Olalla, padeciesse tantos linages de tormentos nunca vistos, y esto con tanto esfuerzo, con tanta constancia, y (lo que mas es) con tanta alegría y contentamiento, si no fuera ayudada con muy especial socorro del Espiritu Santo? Como era posible que una madre (qual fue Santa Felicitas, y otra por nombre Symphorosa) viesse cada una despedazar ante sus ojos siete hijos mancebos, y que las mismas madres los estuviesen esforzando y animando al padecer, y despues ellas padeciesen, haviendo primero apacentado sus ojos en este tan extraño espectáculo? Qué fe era esta? qué luz era esta? Donde estaba aqui el grande amor que las madres tienen á los hijos, y mas tales y tantos hijos? El Patriarca Abraham estuvo aparejado para sacrificar un hijo que tenia. Y estimó Dios en tanto esta devocion y obediencia, que por ella le prometió tantos hijos, como las estrellas del cielo. Pues si tan grande cosa fue ofrecer este Patriarca un solo hijo á Dios; que será una madre ofrecer siete hijos, y querer que fuessen des-

despedazados ante sus ojos por amor de Dios? Si tanto fue vencer el Patriarca un solo amor de un hijo; quanto fue vencer siete amores de siete hijos? pues está claro que á cada hijo correspondia su propio amor en el corazon de la madre. Y si es tan celebrada la madre de los siete Machabeos, que esforzaba á sus hijos en el martyrio; qué menos merecen estas dos madres del nuevo Testamento, que hicieron lo mismo? Y si está claro que no pudo aquella madre beber aquel caliz sin especial favor y socorro de Dios; como podrémos á estas madres negar lo mismo? Seneca tiene por averiguado que ningun hombre puede ser de verdad virtuoso sin favor especial de Dios: *Nulla mens bona sine Deo est*, dice él. Y Tullio dice que nunca hubo hombre señalado en proezas, que no fuesse para ello soplado y ayudado de Dios. Pues qué virtudes, qué proe-

zas puede haver en el mundo, que vengan á cuenta con esta tan admirable fe, y constancia y grandeza de animo: y esto en corazones de madres y de doncellas? Pues si (segun el testimonio de estos sabios) ni aquellas virtudes ni aquellas grandezas de hombres señalados se podian exercitar sin particular favor y soplo de Dios; como pudieran sujetos tan flacos como los ya dichos, acabar cosas sin comparacion mayores? Porque es cierto que todas las grandezas que se escriben en las historias profanas, apenas merecen nombre de sombra, comparadas con estas. Pues qué dixeran, qué escribieran estos dos tan señalados autores, si les cayera esta materia en las manos? Con qué palabras, con qué figuras, con qué sentencias, con qué agudezas, con qué exemplos y comparaciones amplificaran y engrandecieran estas virtudes tan admirables? Seneca

2. Mac.
7.

gasta muchas hojas de escritura encareciendo aquella respuesta de Stilbon Philosopho: el qual despues de saqueada y destruida su ciudad, preguntado por el Capitan Demetrio si havia perdido algo en aquel saco, respondió que nada havia perdido; porque todos sus bienes llevaba consigo: entendiendo por estos bienes la Philosophia, de que no podia ser despojado. Pues qué hiciera este autor, si se pusiera á escribir y encarecer la constancia admirable de nuestras virgines en medio de tantos tormentos, por no quebrantar la fe y lealtad que debian á su verdadero Dios y Señor? Pues por esta causa dixé al principio que recelaba tratar esta materia; por ver quanto sobrepaja la alteza de ella á la rudeza de nuestras palabras.

Porque, como dice S. Hieronymo, los flacos ingenios no son para tratar grandes materias: y quando las quieren acometer, caen á me-

dio camino con la carga: y quanto fueren mayores las cosas que quieren engrandecer, tanto mas se ahoga el que no halla palabras con que las pueda explicar.

Y lo que es aun de mayor admiracion, y mas declara el poder de la gracia, es ver esta misma virtud y fortaleza en un linage de gente tenida por la mas desgarrada y perdida del mundo: que son soldados y gente de guerra. Porque sabemos que muchos de estos en diversas partes fueron martyrizados. De quarenta hecimos mencion poco ha, que fueron condenados de una nueva manera á morir de frio. Pero estos fueron pocos. Otra vez fue una legion entera de soldados por mandado de Maximiano martyrizados. La qual legion contiene seis mil y seiscientos y sesenta y seis soldados. Y es aqui mucho de considerar que aquel Tyrano por no menoscabar tanto su exercito, mandó

que

que de cada diez soldados degollassen uno , para poner miedo á los otros. Y eso hizo por dos veces. Mas los gloriosos cavalleros de Christo competian entre si sobre quien primero recibiria la corona del martyrio. Y visto que ni con esto desistian de su firmeza, mandó que todos los que quedaban, fuessen por el exercito despedazados : y asi lo fueron. Pues quien podrá aqui dejar de maravillarse , y de alabar á Dios por tal martyrio ? O gloria de Christo, ó gloria de la gracia de su Evangelio, que hizo de piedras hijos de Abraham , y de soldados Martyres y Santos : porque no sufrieran martyrio, si no lo fueran; y no podian dejar de amar á Dios mas que á su propia vida , pues la pusieron por él. Y andando en el exercito entre soldados Gentes, idolatras y perversos, pudieron conservar no solo la sinceridad de la fe , sino tambien el fuego de la

caridad y la pureza de la vida. O con quanta razon dixo el Apostol que no se confundia de predicar el Evangelio ; pues en él estaba la virtud y poder de Dios para hacer salvos á los creyentes!

Pero aun pasa el negocio mas adelante. Porque otra vez en tiempo del Emperador Adriano fueron sentenciados, no una sola legion, sino diez mil soldados juntos, á que padeciessen el mismo linage de muerte que padeció el Señor por quien padecian. Los quales todos en un mismo dia recibieron la corona. Pues qué cosa sería tan gloriosa, ver entrar en este dia diez mil gloriosissimos cavalleros con sus palmas triunfales en las manos , y con las insignias y señales de su Redemptor, en aquella ciudad celestial ? Qué recibimiento alli se les haria ? Con qué cantares, con qué voces de alabanza , con qué abrazos les darian el parabien de su veni-

nida, y los admitirian á su gloriosa compañía, y presentarian ante el trono de aquel Señor por cuya gloria tan valerosamente pelearon? Si en Roma se hacia tan grande fiesta quando venia un Capitan vencedor de alguna insigne ciudad ó provincia, y se rompian los muros para recibir al vencedor, y él venia en un carro triunfal, acompañado de muchas gentes; qué fiesta se haria en el Reyno de los Cielos quando entrassen en él, no uno, sino diez mil triunfadores juntos, vencedores, no de una ciudad ó provincia, sino de todo el poder del mundo y del infierno? Esto puedese así referir: mas quien lo podrá dignamente amplificar?

Pues otra cosa añadiré á esta, de mucho mayor admiracion: la qual refiere el autor que escribió el Theatro de las ciudades del mundo. Este pues dice que en sola la ciudad de Leon de Francia fueron martyrizados

diez y nueve mil Martyres; y que fue tanta la sangre que así se derramó, que el rio Araris, que por así pasaba, iba teñido de sangre: por lo qual se le mudó el nombre, y hoy dia se llama Saona; tomando nombre de aquella preciosa sangre que por él corrió: tan grande era el furor que aquel dragon infernal encendia en los corazones de los Emperadores para extinguir y desterrar del mundo el nombre de Christo: y tan grande era la fortaleza y confianza de los Martyres en la confesion de la fe.

Pues volviendo al proposito principal, y concluyendo esta materia, decimos que este es uno de los grandes testimonios de la verdad de nuestra fe, ver que una muchedumbre innumerable de personas de todas las edades y estados y condiciones de gentes pusieron las vidas por la confesion de esta verdad. Y quanto mas atroces y crueles tor-

men-

mentos por esta causa padecieron, tanto es mas esclarecido y mas firme este testimonio, y tanto mas abiertamente se conoce que no era posible perseverar un cuerpo humano entre tantas maneras de tormentos, acrecentados unos sobre otros, si no tuvieran aquellas armas de la fe y esperanza y caridad que al principio propusimos, y si no fueran muy especialmente fortalecidos y ayudados por Dios. Y pues Dios los ayudaba en la confesion de esta verdad, siguese que ya no solos los Martyres con su sangre, sino Dios tambien con su favor y asistencia es testigo de ella.

De lo qual se infieren otras dos cosas, muy dignas de ser sabidas. La una, que poco ha apuntamos, que es, haverse predicado el Evangelio, y estendiose el Reyno de Christo por todas las naciones del mundo, segun los Prophetas denunciaron: pues en todas ellas hubo tan

gran numero de Martyres. La otra, que se havian de reformar las vidas de los hombres en su venida: conviene á saber, que los hombres fieros y silvestres (quales eran todos los que servian á los idolos) se havian de hacer puros y santos. Lo qual se ve no solo en la santidad de aquellos millares de Monges que en aquel tiempo florecieron en todo genero de virtudes, sino tambien en esta admirable constancia de los Martyres. Porque (como ya diximos) imposible era que con tantas tempestades y torbellinos no fueran derribados, si no estuvieran fundados sobre la firme piedra del amor y temor de Dios. Lo qual se conoce por lo que cada dia vemos y lloramos: que es, negar tantos Christianos la fe de Christo quando se ven cautivos en tierra de Moros: y esto no por temor de tales tormentos, quales eran los de los Martyres, sino por solo ahorrar la pena

na de el cautiverio, y vivir con un poco de mas largueza. Pues asi como la flaqueza de estos miserables nos da á entender la flaqueza y poco fundamento de su virtud (pues tan facilmente se rindieron) asi por el contrario la inestimable fortaleza y constancia de los Martyres nos da á conocer la firmeza de su virtud: la qual con tan recios encuentros y combates repetidos unos sobre otros, nunca pudo ser vencida.

CAPITULO XXVIII.

De como quasi todos los Emperadores que persiguieron la fe y religion Christiana, acabaron desastradamente; y los que la honraron, fueron en todas las cosas ayudados de Dios y prosperados.

NO deja de ser tambien grande testimonio de la verdad de nuestra fe, ver que quasi

Tomo V.

todos los que la persiguieron, acabaron desastradamente; y los que la favorecieron y abrazaron, fueron prosperados en sus Reynos é Imperios. Y digo quasi todos, y no todos; porque (como dice S. Augustin) de De Ci- tal manera se ha la divina vit. Dei lib. 1. providencia en la governa- cap. 8. cion de este mundo, que tom. 5. ni castiga en esta vida todos los malos, ni deja de castigar muchos de ellos. Porque si castigara á todos, pudieran los hombres imaginar que todo se remataba en esta vida, y no quedaba nada para la otra; y si á ninguno castigara, pudieran imaginar que no havia providencia que tuviesse á cargo las cosas humanas. Por eso la sabiduria divina (que todas las cosas endereza para el bien de sus criaturas) algunas cosas castiga poderosamente, para que vean los hombres que hay providencia (mayormente las que son tan exorbitantes, que ellas mismas están cla-

Y y man-

mando á Dios , y pidiendo venganza) y otras deja por castigar , para que entendamos que reserva su castigo para la otra vida , y que no se concluye todo en esta. Lo qual se ve en algunos de los Emperadores que persiguieron la Iglesia, que no recibieron aqui su merecido. Pero como esta crueldad y maldad era tan grande , no consintió la divina justicia que quedassen otros muchos sin castigo aun en esta vida. En lo qual maravillosamente resplandece la divina providencia, que usaba de los Tyranos como de ministros é instrumentos para fundar la fe de su Iglesia con la sangre de los Martyres, y para hermosear el Cielo con este gloriosissimo exercito de ellos. Porque si no huviera Tyranos, no huviera Martyres : si no huviera Decio , no huviera Laurencio : si no huviera Daciano , no huviera Vincencio : y si no huviera Herodes, no huviera Martyres innocentes. Mas despues de haverse servido de ellos en este ministerio, dabales tambien aqui su merecido : como lo hizo con Nabuchodonosor ; de el qual usó como de vara (segun lo llama Esaias) para azotar á su pueblo ; mas acabado este officio , echó la vara en el fuego : quiero decir , destruyó y puso por tierra todo su Imperio. Pues lo mismo hizo quasi con todos estos Tyranos : de los quales unos fueron arrebatados por los demonios , otros se mataron con sus propias manos, otros fueron despedazados por bestias fieras, otros murieron comiendose las manos á bocados , otros ahogandose en los rios , y otros de otras maneras. Asi leemos en el martyrio de Santa Euphemia , noble virgen , que queriendo el juez perverso forzarla en la carcel , fue luego arrebatado del demonio ; y el verdugo que la degolló , fue luego muerto por un leon ; y la

Isai.
10.

noche siguiente el juez que la sentenció, se mató comiéndose á bocados, y lleno de furor. Lo qual movió á muchos de los infieles, asi Judios como Gentiles, á ser Christianos.

Asimismo quasi todos los Reyes y Emperadores que martyrizaron los Santos, tuvieron muy desastrados fines. Entre los quales el primero fue Herodes (el qual por matar al niño Jesus, mató los Inocentes) cuya enfermedad y muerte fue terribilissima (como escribe largamente Josepho) y en cabo, despues de haversele saltado los ojos en un baño, desesperado de la vida se metió un cuchillo por los pechos, y se mató; mandando antes matar el tercero de los hijos, despues de haver muerto á dos de ellos. El segundo Herodes, que degolló á Santiago, y tuvo preso á San Pedro, fue herido por un Angel, y murió comido en vida de gusanos ; como escribe el

mismo Josepho, y San Lucas. El tercero perseguidor de la Iglesia, que fue Nerón (el qual martyrizó á San Pedro y S. Pablo) viendo que no podia escapar de los conjurados que lo buscaban para matarle, él los libró de ese trabajo, matándose con sus manos. El quarto, que fue Domiciano, que desterró á S. Juan Evangelista, fue muerto á manos de los suyos. Valeriano, cruel perseguidor de la Iglesia, fue vencido en batalla por el Rey de los Persas : el qual lo prendió y mandó sacar los ojos, y se servia de él para poner sobre él los pies quando cavalgaba. Aureliano fue muerto por manos de los suyos. Decio, que martyrizó á San Laurencio, él juntamente con sus hijos fue muerto. Diocleciano, cruelissima bestia, el qual se hizo adorar por Dios, vino á tan gran perdicion y desatino, que le fue forzado dejar la corona y el sceptro, y vivir como uno del pue-

Ib. lib.
19. c.
7.

Anti-
quit.
Iudaic.
lib. 17.
cap. 9.
& 10.

Ibi lib.
16. c.
13.

blo. Maximiano su compañero tambien lo dejó, y vivia como él: y aun asi no le fue concedido vivir: porque Maxencio su hijo, que se queria alzar con el Imperio, le echó de Roma: de donde salió huyendo, y se acogió al amparo de Constantino que era su yerno. Y siendo por él noblemente recibido, ensayaba contra él traycion: lo qual fue sabido, y por ello castigado con la muerte, y con deshonra é infamia. Ca sus estatuas y medallas fueron mandadas raer do quiera que estaban, y los titulos de las casas publicas que de él havian tomado el nombre, se mandaron mudar. Pues Maxencio su hijo, heredero de los vicios y crueldad de su padre, por especial milagro y disposicion divina murió. Porque habiendo armado una puente falsa sobre un rio cabe Roma, para que llegando el Emperador Constantino á ella, se hundiese en el rio; él como

desatinado, no acordandose de lo que havia tramado, puso las piernas al cavallo, y pasando por la misma puente, cayó y se ahogó. Maximino, tambien cruelissimo perseguidor de la Iglesia, fue vencido en batalla por el mismo Constantino, y escapó huyendo de su exercito entre los aguadores. Por lo qual indignado contra los agoreros que le promerian la victoria, los mandó matar. Y sobre esta afrenta lo castigó Dios con una gravissima enfermedad, hinchandosele y pudriendosele las entrañas: y dentro del pecho se le hizo una llaga, que poco á poco se estendia por él, sin otras que tenia derramadas por toda su carne, que manaban arroyos de gusanos. Y con ellas tenia hedor tan terrible, que ningun hombre, ni los mismos zurujanos podian llegar á él. Y viendo que sus medicos no le podian remediar ni hacer algun beneficio, antes huian de él por su

abominable hedor, mandó matar muchos de ellos. Entre los cuales llegó á él uno, mas para ser degollado que para curarle; y movido por especial instinto de Dios, le dixo: Porqué yerras, Emperador, pensando que pueden los hombres estorvar lo que Dios ordena? Esta tu enfermedad ni es de hombres, ni hombres la pueden curar. Mas acuerdate quantos males has hecho á los siervos de Dios, y de quanta crueldad has usado contra sus honrados: y así sabrás á quien has de pedir remedio. Porque yo bien podré morir como los otros; mas tu no serás curado por mano de medicos. Entonces comenzó Maximino á conocer que era hombre; y trayendo á la memoria sus males, confesó que havia errado. Finalmente perdiendo la vista de los ojos, y conociendo entonces mejor la fealdad de sus males, hizo fin con afligida muerte á su mala vida.

Tom. V.

Licinio tambien, que imperaba en Oriente en tiempo de Constantino, que no menos cruelmente persiguió la Iglesia que sus antecesores, levantandose contra Constantino, fue por él muerto en batalla. Despues de estos Juliano Apostata (que con otras nuevas artes hizo mas cruel guerra á la Iglesia) acabó en pocos dias su Imperio y su vida, muerto en la guerra contra los Persas, dejando el exercito en grandissimo peligro; sin que nada le valiessen ni sus dioses ni sus agoreros y encantadores, en quien tenia toda su confianza. Pues Valente, Arriano, grande perseguidor de los Catholicos, en una batalla contra los Godos fue por ellos desbaratado; y escondiendose en una chozuela, allí le pegaron fuego: y así murió como sus obras lo merecian.

Estos fueron los fines y desastres de todos aquellos que tomaron las armas contra la religion Christiana: lo

Y y 3 qual

qual no es pequeño argumento de la verdad y santidad de ella.

Y el mismo argumento se confirma con la prosperidad y victorias de los Emperadores que la honraron y reverenciaron. Entre los quales el mas señalado fue el Emperador Constantino: el qual de tal manera honró á Christo, y de tal manera fue por Christo favorecido y prosperado, que parece que ambos andaban en competencia: el uno en hacer servicios á Christo, y Christo en hacer mercedes á Constantino: á quien todas las cosas sucedieron con grande prosperidad. Porque él primeramente en diversas batallas venció tres Emperadores que se levantaron contra él: que fueron Maximino, Licinio y Maxencio. Despues de estas victorias conquistó en sus propias tierras á los Sarmatas y Godos, y sojuzgó á todas las naciones barbaras, fuera de aquellas que antes le eran

amigas: y algunas sin batalla se le rendian: porque quanto él mas humildemente se sujetaba á Dios, tanto mas ponía Dios las gentes debajo de su señorío. Pues qué diré de los dos Theodosios: del mayor, que fue muy Catholico y religioso; y de su nieto, que lo fue mucho mas? Los quales no solo por armas, pero tambien por clarissimos milagros vencieron en batallas los Tyrános que pretendian levantarse con el Imperio: como se escribe por extenso en la historia Tripartita. Y no menos se puede poner en esta lista el Emperador Heraclio: el qual hallando el Imperio muy arruinado por las armas de Cosdroe Rey de los Persas, llegó á tal extremo, que pidió paz al sobredicho Rey; el qual ensobervecido con las victorias pasadas, no la quiso conceder. Entonces el buen Emperador puesto en tan grande aprieto, y estando á peligro la vida junto con el

Imperio, acogióse al puerto seguro de todos los remedios, que es Dios nuestro Señor; y procurando su favor con ayunos y devotas oraciones, y armado con estas armas, acometió al enemigo, y en tres batallas que en diversas veces le dió, siempre salió vencedor. Con lo qual quebrantado el Barbaro, tomó por remedio huir allende el rio Tigre, nombrando por compañero de su Reyno al hijo menor. Por la qual injuria afrentado el mayor, mató al padre junto con el hijo menor: ordenandolo así Dios, en venganza de millares de Christianos que este Barbaro havia muerto en la tierra santa. Y este hijo mayor recibió de la mano de Heraclio el Reyno de los Persas, y la paz que su padre no quiso dar; restituyendo al Imperio las provincias que su padre havia conquistado. Pues en esta historia se ve claro el buen suceso del Emperador Ca-

tholico, y el malo de aquel perseguidor de Christo, y derramador de sangre Christiana. Porque no pudo ser mayor desdicha que perder la vida por mano de aquel á quien él la havia dado quando lo engendró: y justo era que el hijo se levantara contra su padre; pues el padre se levantó contra su Criador, que es el verdadero Padre.

Por lo qual todo se ve quan verdadera sea aquella sentencia del Señor, que dice: Yo honraré á quien me honra; y los que me despreciaren, serán abatidos y despreciados. Pues concluyendo esta parte, digo que entre los otros testimonios de nuestra fe se puede juntar este: que son las calamidades y desastres de los que la persiguieron, y las prosperidades y favores celestiales de los que la reverenciaron. Porque suele dar Dios muchas veces testimonio de la verdad con las penas y castigo de los malos,

1. Reg.
2.

y con las prosperidades y favores de los buenos.

CAPITULO XXIX.

De la decima quinta excelencia de la religion Christiana: que es, ser confirmada con muchos y muy grandes milagros.

DESPUES del testimonio de los santos Doctores y de los Martyres sigue otro mayor: que es el de los milagros. Para lo qual es de saber que la divina providencia, que dispone todas las cosas suavemente, y las ordena en numero, peso y medida (que es, con summa igualdad y sabiduria) no havia de obligar al hombre á creer cosas que están sobre toda razon y sobre todas las leyes de naturaleza, sin medios eficaces y proporcionados para creerlas. Ca por medios sobrenaturales se han de probar las cosas que sobrepujan toda la facultad de naturaleza. Estos medios son milagros y

prophecias: de que aqui havemos agora de tratar. Porque milagros son obras de solo Dios, que puso leyes á las criaturas que él crió: las quales nadie puede dispensar, sino solo el que las dió. Y esto es hacer milagros: como es mandar al fuego que no queme (como lo hizo con aquellos tres santos mozos echados en el horno de Babylonia) y mandar al agua que no corra al lugar bajo (como lo hizo deteniendo las aguas del rio Jordan, para que pasase su pueblo á pie enxuto por él.)

Pues estos milagros son prueba tan suficiente de la fe, que ninguna demonstracion mathematica iguala con ellos. Porque haciendo un milagro en confirmacion de la doctrina que se predica, es visto ser Dios el testigo de ella; pues nadie puede hacer milagros sino solo él, ó sus Santos por él. Y el testimonio de Dios excede todos los otros testi-
mo-

Dani. 3.

monios y argumentos de verdad que puede haver. De aqui procedió la fe de muchos, y el conocimiento del verdadero Dios: como parece por muchos exemplos asi del viejo como del nuevo Testamento. De Naaman Principe de la milicia del Rey de Syria, leproso, leemos que sanandolo subitamente Eliseo de su lepra, tambien lo sanó de otro mayor mal, que era la lepra de la infidelidad. Porque convencido con este tan evidente milagro, confesó que solo el Dios de Israel era verdadero Dios, y que á él solo adoraria de aquí adelante. Nabuchodonosor Rey de Babylonia, despues que mandó echar los tres mozos en el horno, y vió que ningun daño recibieron de él ni en sus cuerpos ni en sus ropas, visto este tan gran milagro, no solo creyó que el Dios de Israel era el verdadero Dios, mas embió un edicto general por todo su Imperio, mandando

4. Reg.
5.

que quien quiera que dixese alguna blasphemia contra él, fuesse por ello muerto, y su casa destruida. Y él mismo quando vió que Daniel le havia revelado el sueño de que él estaba olvidado, junto con la declaracion de él, reconoció la misma verdad, diciendo: Verdaderamente vuestro Dios es Dios de los dioses, y Señor de los Reyes. Lo mismo acaeció á Dario, el qual sucedió en esta Monarquía á Nabuchodonosor. Porque siendo compelido por hombres perversos y envidiosos á que echasse á Daniel en el lago de los leones, y visto que pasado parte del dia y de una noche, ninguna lesion havia recibido de ellos, de tal manera reconoció la omnipotencia del verdadero Dios, que embió una provision Real por todo su Imperio, que contenia estas palabras: Paz sea con vosotros &c. Por mi está hecho un decreto, que todos en todo mi Reyno tiemblen y reman al Dios de

Dan. 2

Da-

Daniel. Porque él es Dios vivo y eterno en todos los siglos: cuyo Reyno nunca será menoscabado, y cuyo poder es eterno: y él es salvador y librador de los suyos, y el que hace maravillas en el cielo y en la tierra.

Estos exemplos son del viejo Testamento: mas en el nuevo, entre otros muchos, tenemos aquellos que creyeron en el Salvador quando le vieron resucitar á Lázaro de quatro dias muerto. Asi tambien creyó Nicodemus, quando confesó que Christo era Maestro venido del Cielo, vistos los milagros que hacia. Asi tambien creyó el Regulo, quando vió que á la misma hora que el Salvador dixo: Vete, que tu hijo vive; luego el hijo fue sano. Todo esto sirve para que veamos como los milagros son suficientes medios para probar la verdad de la fe, y provocar los hombres á creerla; ó si ya la creen, para confirmarse mas en ella: que es un grande bien:

como adelante veremos. Por lo qual los sabios hacen gran caso de un verdadero milagro. Y asi á uno de ellos oí una vez decir que por ver un milagro cierto iria de buena gana hasta Hierusalem. Pues espero en Dios que sin tanto trabajo le propondrémos aqui no uno, sino muchos, no menos ciertos que los que se ven con los ojos.

Y dado caso que la verdad que se confirma con este testimonio, sea sobre toda razon y entendimiento humano, no por eso ha de dejar de ser creida: por razon de la autoridad infalible del testigo que la afirma, que es Dios, obrador de aquel milagro. Lo qual vemos asi cumplido en la adoracion de aquellos santos Magos. Porque viniendo dende Oriente á adorar aquel nuevo Rey de los Judios, y no viendo en el aposento donde estaba, aparato, ni compañía, ni servicio, ni cosa que tuviesse muestra de Rey; antes

Joann.
12.

Joann.
3.

Joann.
4.

Matth.
2.

tes hallando una tan extremada pobreza y bajeza como alli vieron; con todo eso prostrados por tierra adoraron con summa reverencia al niño envuelto en pobres pañales, y le ofrecieron los presentes que traian. Pues como unos hombres tan sabios vinieron á creer una cosa tan contraria á toda razon y prudencia humana? Claro está que por que tenian otro testimonio mayor; que era el de la estrella que los guiaba. Por lo qual entendieron que era Señor de las estrellas el que era servido y testificado por ellas.

Mas antes que entre en la relacion de los milagros, advertiré al Christiano Lector que dado caso que los milagros, quanto es de su parte, sean (como decimos) suficiente argumento para convencer nuestros entendimientos, y obligarnos á creer; mas con todo esto es necesario especial concurso y favor de Dios para abra-

zar esa fe. Porque como ella sea don de Dios (segun dice el Apostol) es menester ^{Philip. 1.} que él toque nuestro entendimiento, y lo captive y sujete á que humildemente abraze las cosas de la fe. Y de aqui es que muchos viendo los milagros del Salvador y de sus Apostoles, no por eso creyeron: porque cegados con su malicia, no se dispusieron de tal manera, que recibiesen este particular tocamiento de Dios. Por tanto quien leyere los milagros que aqui contaremos, lealos, no con curiosidad, sino con humildad y devocion; para que asi merezca que nuestro Señor por este medio acreciente y perfeccione la fe que él ya tiene recibida: que es un inestimable tesoro.

Tambien conviene aqui advertir que hay dos maneras de fe: una infusa (de que ya tratamos) que es la que el Espiritu Santo infunde en las animas; y otra humana; que es el credito que

que damos á las personas ó razones humanas. Pues es de saber que en la fe infusa no hay el medio que se halla en las virtudes morales: como tampoco lo hay en la caridad. Porque como en amar á Dios no hay modo ni medio, tampoco lo hay en creerlo: porque quanto mas le amaremos y mas le creyeremos, tanto mas perfecta será nuestra caridad y nuestra fe. Mas en la fe humana hay medio; así como en todas las otras virtudes morales, que están entre dos extremos: como se ve en la virtud de la liberalidad, que está en medio de la escaseza y prodigalidad. Pues así esta fe humana de que tratamos, está en medio de otros dos extremos, que son credulidad é incredulidad; en medio de los cuales está la fe humana: el qual medio así en esta virtud como en las otras pone la prudencia: que es (como San Bernardo la llama) Abadesa de las virtu-

Bern.
ser. de
Villico

des: porque ella las rige y les señala el medio en el qual consiste la virtud. Pues estos dos extremos, que son credulidad é incredulidad, ambos son viciosos. Porque vicio es y liviandad de corazón creer de ligero, y tambien es vicio no creer, quando la cosa segun reglas de prudencia es digna de ser creida. Entre los quales vicios veo en la santa Escritura muy reprehendido el extremo de la incredulidad: tanto, que el Salvador (siendo un perfectissimo dechado de mansedumbre) se indignó tan agramente contra este vicio, que dixo: O generacion mala é incredula, hasta quando tengo de estar con vosotros? hasta quando os tengo de sufrir? Y por S. Marcos reprehende la incredulidad de aquellos que no dieron credito á los testigos de su resurreccion. Y el Apostol en la epistola á los Hebreos los avisa que mi-
alguna raiz de incredulidad;

iniquit.
& in
parab.
de fide,
spe &
caritat.

Matt. 17.

Marc.
ult.

Hebra.
3.

dad ; diciendo que por este pecado juró Dios que los que le fueron incredulos, no entrarian en la tierra que les tenia prometida : y asi todos ellos murieron en el desierto. En este extremo permitió nuestro Señor que cayesse Santo Thomé Apostol , para confirmacion de nuestra fe. Porque habiendolo dicho todos sus compañeros , como testigos de vista, que havian visto al Señor resucitado , era muy conforme á toda razon que los creyera : mayormente habiendo él visto pocos dias antes á Lazaro por el Señor resucitado. La razon porque este vicio es tan reprehendido, me parece ser porque procede de mucha malicia y poca fe. Porque parte de malicia es creer que todos los hombres mienten y fingen milagros : y de poca fe nace no creer cosas que confirman nuestra fe. Porque asi como de un hombre que tenemos por muy virtuoso, creamos qualquiera cosa de virtud que de él se diga; asi el Christiano que está muy certificado y fundado en la fe de nuestros mysterios, y de los milagros con que ella fue fundada , no estraña creer otros milagros semejantes á los que él tiene ya creidos. Pues por esta causa el que desea acertar , debe en esto seguir el juicio de la prudencia , y ni creer de ligero y sin fundamento (que es un extremo vicioso) ni por huir de este extremo, caer en el otro de la incredulidad (que es mas peligroso) porque (como suelen decir) no cayga en Scylla por huir de Charibdis : y huyendo de estos , crea lo que tiene claros y ciertos fundamentos y razones para ser creido. Porque aunque en esto huviesse yerro, él no yerra en creer lo que con bastantes argumentos le fuesse propuesto. Lo dicho sirve para entender el credito que havemos de dar á lo que aqui se dixere.

Josue
5.Joann.
20.

§. I.

Tratase en particular de algunos muy señalados milagros.

AGORA vengamos al testimonio de los milagros con que está fundada nuestra fe: los cuales como sean mas que las estrellas del cielo (si miraremos los que están escritos en las vidas de los Santos) yo aquí no entiendo referir sino pocos; mas estos tan ciertos y averiguados, que ningun hombre, si fuere cuerdo y avisado (aunque sea infiel) pueda poner sospecha en ellos.

Y entre ellos pongo por el primero y más notorio el eclipso que acaeció quando el Señor padeció en la Cruz, que duró por espacio de tres horas: como dan testimonio los santos Evangelistas, y particularmente San Mattheo: porque escribió su Evangelio en lengua He-

brea pocos años despues de la pasion del Salvador: y él dice que este eclipso fue universal en toda la tierra. Pues digo agora asi: Este Evangelista y los demás que de esto hacen mencion, escribieron sus Evangelios para que fuessen luz y fundamento de nuestra fe, y diessen al mundo noticia de las maravillas de Christo nuestro Salvador. Pues siendo esto asi, no havian de escribir cosa tan falsa, que todo el mundo claramente conociesse que lo era; porque por el mismo caso desacreditaban su doctrina, y deshacian todo lo que pretendian hacer. Pues si este tan universal eclipso no fuera verdadero; como lo havian de escribir los Evangelistas? Porque todo el mundo escarneciera de ellos: y tantos testigos tuvieran contra si, quantos hombres havia en el mundo. Porque cada uno pudiera decir: Esta es la mas desvergonzada mentira que jamás se dixo. Porque

Marc.
15.
L u c.
23.

que yo y fulano y fulano, aprobada por todo el uni- lib. 8.
y otros infinitos hombres verso mundo. Pues este de- cap. 2.
eramos vivos en ese tiempo, cimos ser uno de los mas fa-
y nunca tal eclypsi vimos: mosos y esclarecidos mila-
ni podiamos dejar de verlo; gros que ha havido en el
pues dicen que duró por es- mundo: porque en él con-
pacio de tres horas. Así que currieron tres cosas, y todas
por esta razon no cabe en ellas miraculosas. La prime-
entendimiento humano de- ra que este eclypsi fue á los
cir que los Evangelistas fin- catorce dias de la luna, con-
gieron esto. forme al tiempo en que la

Con este tan claro argu- ley mandaba celebrar la Pas-^{Exo d.}
mento se junta, que autores qua del cordero; quando la^{12.}
de Gentiles hacen memoria luna estaba en lugar con-^{Levit.}
de este tan nuevo y tan gran- trario al sol: de modo, que^{23.}
de eclypsi, como luego di-^{Num.}
rémos. Por donde el bien- 28.
aventurado Martyr Luciano el sol estaba en Oriente, y
siendo mandado por el juez la luna en Occidente: y así
que diese razon de la reli- era imposible por via de na-
gion que profesaba, entre turaleza eclypsarse el sol.
otros argumentos que ale- Porque (como todos saben)
gó en favor de ella, fue este el eclypsi del sol se hace por
eclypsi. Sus palabras fueron suceder el curso de estos dos
estas: Buscad en vuestras planetas de tal modo, que
historias, y hallaréis que la luna venga á ponerse de-
en el tiempo que Pilato gover- bajo del sol; y así impide
naba á Judea, padeciendo su claridad. Por lo qual San
Christo, se escureció el sol, Dionysio, como gran Phi-
y con escuras tinieblas se in- losopho que era, vista esta
terrumpió el dia. Resta pues tan estraña maravilla, dixo:
Euseb. ser la historia verdadera y O el Dios de natura padece,
Ecc l. hist. ó toda la maquina del mun-
do perece. El segundo mi-
la

lagro fue durar el eclipso tan largo espacio como es el de sexta, quando el Señor fue crucificado, hasta nona, quando espiró en la Cruz: el qual espacio comprehende tres horas. Porque los otros comunes eclipses apenas duran la decima parte de una hora: porque como la luna se mueve con tanta ligereza, facilmente pasa adelante y se despide del sol, y vuelve su claridad al mundo. El tercero milagro fue ser este eclipso universal en todo el mundo: lo qual no puede ser naturalmente. Porque como el sol sea muchas veces mayor que la luna, no puede ella escurecerlo todo: y por eso en sola aquella parte del mundo se ve el eclipso, donde la luna se pone debajo del sol; dejando la otra parte descubierta á otras regiones.

Pues por esto decimos que este fue uno de los admirables y gravissimos milagros que ha havido en el mundo; y mas poderoso

no solo para confirmar la verdad de nuestra fe (lo qual se vió luego en las gentes que presentes se hallaron á la Cruz, las quales vista esta maravilla junto con el tremor de la tierra, hiriendo sus pechos se convertian) sino tambien para mover los corazones á devocion y admiracion, visto un milagro tan proporcionado á la dignidad y magestad de la persona que padecia. Porque qué cosa mas justa y mas debida, que al tiempo que el Señor del Cielo y de tierra padecia, que estas dos tan principales criaturas hiciessen la demonstracion y sentimiento que les era posible? y señaladamente el sol y la luna y todas las estrellas del cielo, que son las mas nobles criaturas de este mundo: las quales escondieron su luz, para no ver tan estraña crueldad y maldad como la que se executaba en su Criador. Escondieron su luz, y cubrieronse de tinieblas: que fue

fue como vestirse de luto (del qual Suidas hace especial mencion) dice una cosa maravillosa, que en el quarto año de la Olympiada docientos, y diez y ocho del Imperio de Tiberio (quando Christo padeci6) fue eclipso del sol el mayor que jamas se vi6, ni se havia oido ni escrito; y que havia durado desde la hora de sexta hasta la nona: y que al mismo tiempo fue tan grande temblor de tierra en Asia y en Bithinia, que se haviam destruido muy muchos y grandes edificios. Allende de este Autor Phlegon (que fue escritor de aquellos tiempos) de este mismo temblor de tierra parece que siente y escribe Plinio, donde en su libro segundo dice que el terremoto acaecido en tiempo de Tiberio Emperador, fue el mayor que se havia sabido jamas, y que en 6l se haviam destruido y caido por el suelo doce ciudades de Asia, sin otra infinitad de edificios. De manera, que estos autores Gentiles, aunque no sabian la

De este milagro del eclipso y del temblor de la tierra tenemos testimonio de los mismos Gentiles: porque Phleg6n, autor Griego, natural de Asia

causa, no dejan de escribir estos milagros. El otro milagro del velo que se rompió en el Templo, tambien lo cuenta Josepho Judio.

§. II.

Del milagro especial de la venida del Espiritu Santo, y don de las lenguas que se notificó al mundo.

OTRO milagro semejante á este fue la venida del Espiritu Santo el dia de Pentecostés en forma visible de ayre y de fuego, y con grande sonido, y dando á los discipulos el don de todas las lenguas del mundo: porque recibido este don, comenzaron á predicar las maravillas de Dios en todas ellas. De esta maravilla dice

Act. 2.

S. Lucas que fueron testigos hombres de todas las naciones que hay debajo del cielo, que moraban en Hierusalem. Porque quando el Rey de los Assyrios (que era Monarca del mundo) llevó captivos los diez tribus de Is-

4. Reg.
17. &
18.

rael, poco á poco se repartieron por todas las naciones del mundo: y asi sabian las lenguas de las tierras en que havian nacido. Pues los que de esta gente eran honrados de Dios, y no se havian contaminado con la compañía de los idolatras, se vinieron á morar á Hierusalem, donde estaba el sagrado Templo, y donde solamente se podian ofrecer sacrificios, y celebrar la Pasqua del cordero. Pues todos estos dice San Lucas que vista esta maravilla quedaron atonitos y confusos: y asi decian: Por ventura no son Galileos todos estos hombres que aqui hablan? Pues como nosotros les havemos oido hablar en las lenguas de las tierras en que naci nos? Luego cuenta el Evangelista por sus nombres todas las naciones de los hombres que alli se hallaron. Pues para que esto se tenga por verdad, corre la misma razon que alegamos del eclipsi: porque á no lo ser, tenia el

Evan-

Evangelista contra si por estos hombres de todas las naciones del mundo ; los quales dixeran : Esta es una grandissima falsedad : porque yo y fulano y fulano nos hallamos presentes en Hierusalem al tiempo que eso dicen haver acaecido (que fue en el año diez y ocho del Imperio de Tiberio Cesar) y nunca tal pasó. Y con esto el Evangelista totalmente destruia el credito de su Evangelio. Lo qual (como diximos) no cabe en entendimiento humano. Por donde con mucha razon ponemos este por uno de los esclarecidos milagros de nuestra religion , y muy conveniente para la dilatacion de ella. Porque si el Salvador pretendia que se predicasse el Evangelio en todo el universo mundo, y asi lo mandó á sus discipulos (como refieren los Evangelistas) convenientissima y necesaria cosa era que les diese noticia de todas las lenguas del mundo, para que le pudiesen predicar en todo él. Por donde asi como la divina providencia ordenó que huviesse entonces una paz universal en el mundo, y que todo él estuviesse sujeto al Imperio Romano, y asi de todo él se hiciesse un solo pueblo, para que asi pudiese correr libremente por todas las naciones el Evangelio (porque á estar divisos los Reynos, como agora lo están, no fuera esto posible) asi tambien era necesario que los predicadores de este Evangelio supiesen todas las lenguas, para que asi lo predicassen en todas las naciones. Porque de esta manera y por tales medios la divina providencia dispone y encamina sus cosas. Y por esto pacificó el mundo, para que la predicacion del Evangelio corriese por todo él ; y proveyó de lenguas, para que en todas las naciones de él fuesse predicado.

Matth.
10.
Marc.
ult.

cosa era que les diese noticia de todas las lenguas del mundo, para que le pudiesen

§. III.

Milagros de la Cruz del Salvador.

DESPUES de este milagro del eclipsi en la pasion de Christo, y de la venida del Espiritu Santo, no será razon pasar en silencio los milagros de la Cruz en que el Redemptor padeció. Porque como ella sea la vandera y estandarte Real con que el Rey soberano triunfó del principe de este mundo, y el baculo con que quebrantó la cabeza de la antigua serpiente (como estaba prophetizado desde el principio del mundo) no era razon que dejasse el Redemptor de glorificar esta arma divina con que obró nuestra salud, mostrando quan grande era la gloria que estaba debajo de aquella ignominia. Y primeramente es muy notorio el milagro que acaeció en la invencion de la Cruz, que

estaba soterrada con las de los ladrones; y no pudiera ser conocida sino por el milagro que se obró con ella, dando subita salud á una noble muger que estaba á punto de morir.

Tambien es muy notorio el milagro que acaeció en la exaltacion de esa misma Cruz, quando la llevaba sobre sus hombros el Emperador Heraclio, vestido de ropas Imperiales. Porque llegando á la puerta por donde el Salvador pasó con esa misma Cruz, no pudo pasar adelante, hasta que se desnudó las ropas Imperiales, y se vistió de un humilde habito.

Y no menos es notorio el milagro de la Cruz que vió el Emperador Constantino con todo su exercito puesta en el cielo acia la vanda del medio dia, con estas letras escritas: *Constantino, con esta señal vencerás.* Y Eusebio escribe que oyó contar este milagro al mismo Emperador delante de muchos, afirmandolo con juramen-

to. Y sin este testimonio de confirmacion de la ver-
basta la admirable conver- dad de la fe.

sion de este Emperador, ha- Mas sobre todos estos mi-
viendo sido todos los Em- lagros contaré otro clarissi-
peradores Romanos antece- mo y tan verdadero , que
sores suyos idolatras , y cru- ninguna calumnia lo pueda
delissimos perseguidores del negar : el qual acaeció en
nombre de Christo : mas tiempo de Constancio Em-
este lo adoró y reconoció perador , hijo del grande
por verdadero Hijo de Dios, Constantino sobredicho : el
y edificó y enriqueció sus qual milagro escribe Cyrilo
Templos , y reverenció sus Patriarca de Hierusalem á
Sacerdotes , y con esta glo- este Emperador por estas
riosa señal adornaba sus van- palabras.

deras, y con ella venció tres Al religiosissimo Empe-
Emperadores tyranos en tres rador Constancio Cyrilo
diversas batallas, y sujetó á Obispo de Hierusalem desea
su Imperio muchas naciones salud en el Señor. Esta pri-
barbaras. Pues esta tan ad- mera carta te embio de la
mirable conversion de un ciudad de Hierusalem , reli-
tan grande Monarca , que giosissimo Emperador : la
dejados los idolos de todos qualera razon que yo te em-
sus antepasados, adoró y re- biasse, y tu la recibieses: no
cibió por verdadero Dios, llena de lisonjas, sino de se-
Criador del Cielo y de la ñales del Cielo , las cuales
tierra , á un hombre azota- acaecieron en esta ciudad de
do y crucificado, y repu- Hierusalem en tiempo de tu
tado por hijo de un carpin- Imperio : no para que por
tero, testifica la verdad de ellas alcances nuevo cono-
este milagro: porque impos- cimiento de Dios (pues mu-
sible fuera esta tan grande cho ha que lo tienes) sino pa-
conversion sin esta tan gran- ra que mas te confirmes en

él; y para que habiendo recibido de tu padre la heredad del Imperio, y habiendo sido honrado de Dios con celestiales coronas, le des dignas gracias; y para que con mayor confianza gobiernes tu Imperio, y prevalezcas contra tus enemigos, viendo los milagros que Dios obró en tu tiempo, y conociendo por ellos que eres amado de Dios. Bien te debes de acordar que en tiempo de tu religiosísimo padre se halló en Hierusalem la gloriosa señal de la Cruz: mas agora en este tiempo de tu Imperio quiso Dios por tu grande religion y piedad obrar un gran milagro, apareciendo en el cielo esa gloriosa señal con muy grande resplandor: porque estos santos dias de la fiesta de Pentecostés, á los seis dias de Mayo, á la hora de tercia del dia apareció una Cruz de notable grandeza, que toda era hecha de luz; la qual llegaba dende el santísimo lugar de Golgotha, donde el Señor fue crucificado, hasta el monte Olivete: y fue vista no de uno ni de dos hombres, sino de toda la muchedumbre de aquella ciudad: y no apareció de tal manera, que luego desapareciesse, sino antes duró por espacio de muchas horas á vista de todos: y esto con mayor resplandor que la lumbre del sol: porque á no ser así, la claridad del sol, que esconde la de la luna y de todas las estrellas, apagara esta luz de tal manera, que no se pudiera ver. Y con esto todos los moradores de la ciudad, llenos por una parte de espanto, y por otra de alegría, corrieron á la Iglesia, hombres y mugeres, viejos y doncellas encerradas, y así los naturales de la tierra como los peregrinos, y así los Christianos como los de diversas naciones y sectas que alli se hallaron: los quales todos con una voz alababan y reconocian á Christo nuestro Redemptor por verdadero Hijo de Dios, y obra-

obrador de milagros, conociendo por experiencia que la verdad de la religion Christiana no se fundaba en palabras y argumentos de la sabiduria humana, sino en la demostracion y omnipotencia del Espiritu Santo; y que no solamente era testificada por la predicacion de los hombres, sino tambien confirmada del Cielo con divinos testimonios. Por tanto nos, que moramos en esta ciudad, habiendo visto un tan gran milagro con nuestros ojos, dimos y damos gracias al Rey soberano y á su unigenito Hijo; á quien adoramos, y á quien presentamos nuestras oraciones en estos santos lugares por vuestro religioso Imperio. Y pareciónos ser cosa justa no pasar en silencio esta vision celestial, sino dar cuenta á vuestra piedad de cosa tan reciente; para que con la memoria de este milagro esté mas firme la fe y confianza que en vuestra anima está ya fundada para con Christo Jesu

nuestro Salvador; y asimismo para que reconociendo que teneis á Dios por ayudador, y esforzado con él, tengais por amparo la vandera Real de la santa Cruz. Hasta aqui son palabras de Cyrilo. Pues qué hombre habrá que pueda poner duda en este tan gran milagro? Porque como podia un tan insigne Patriarca escribir un milagro falso á un tan grande Emperador; y no de cosa antigua, sino fresca y reciente? Porque á no ser esto cosa certissima, el Emperador quedaba ofendido, y el mismo Patriarca desacreditado y avergonzado; y (lo que mas es) tantos testigos tuviera que lo desmintieran, quantos moradores y extranjeros estaban en aquella gran ciudad.

De los milagros de nuestro Salvador algunos fueron tan publicos y tan notorios, que los pudieramos poner en este lugar: como fue la resurreccion de Laza-^{Joan:}ro, y el dar de comer una ^{11.}

Matth. 14.
 Marc. 6.
 Luc. 9.
 Joan. 6.
 Matth. 15.

vez á quatro mil hombres con siete panes, y sobrar siete espuertas de pedazos; y otra á cinco mil con cinco panes, sin contarse mugeres y niños, y sobrar doce. Porque como estos milagros fueron tan notorios, nunca los Evangelistas osaran escribir cosa que á no ser verdadera, tuviera tantos testigos contra si, que en aquel tiempo vivian: con lo qual totalmente desacreditaban y destruian su Evangelio y doctrina; como ya diximos.

Finalmente los milagros de nuestro Salvador fueron tantos y tan sabidos de todos, que los mismos Judios no los pueden negar. Porque asi lo testifica Josepho, uno de ellos, como adelante veremos, diciendo que Christo hizo obras miraculosas: y asi tambien lo testifican los Maestros de los Hebreos en un libro que compusieron de la generacion de Jesu Nazareno: en el qual dicen que resucitó un muerto, y sanó un cojo; como refiere Ni-

colao de Lyra, disputando contra ellos. Mas señalan una graciosa causa de esta virtud: porque dicen que el arca del Testamento estuvo una vez sobre una piedra, y que debajo del arca estaba declarada la manera en que se havia de pronunciar el nombre de Dios de las quatro letras; y porque Christo informado por esta escritura, lo sabia pronunciar, hacia estos milagros. Esta es manifiestamente una de las fabulas que ellos componen, quando no pueden negar la verdad. Porque clara cosa es que solo Dios es el que por si ó por sus Santos hace los milagros: y esto no por saber pronunciar las letras del nombre de Dios, sino por la fe, merecimientos y oraciones de los Santos. Otra causa escriben de esto, que por ser muy prolixa y llena de disparates, no la quise escribir aqui.

§. IV.

Milagros referidos por los santos Doctores.

DESPUES de estos milagros contaré otros, que ningun hombre cuerdo, aunque sea infiel, pueda con razon negar. Porque entre infinitos cuentos de milagros de que están llenas todas las historias de las vidas de los Santos (con los quales está fundada nuestra religion) no pondré aqui mas que unos pocos de muchos que doctissimos y santissimos y gravissimos Padres cuentan haver visto con sus propios ojos. Porque de tales personas (cuya santidad y autoridad conocemos por sus escrituras; quales fueron Augustino, Hieronymo, Chrysostomo, Ambrosio, Cypriano, Bernardo, y otros tales) quien podrá creer que fingieron milagros falsos, siendo esto un linage de blasphemia, y cosa tan agena y tan indigna de

su santidad y autoridad?

Mas antes que entre en la historia de estos milagros, será bien declarar el fruto de ellos; para que con mas gusto y edificacion sean leidos. El primero de los quales, y que mas hace á nuestro proposito, es confirmacion de la fe: la qual por virtud de ellos fue recibida en el mundo; como adelante veremos. De modo, que asi como quando queremos hincar un clavo en un madero, con cada martillada se hincan mas y mas; asi cada milagro es como una martillada con que el Espiritu Santo confirma y arrayga mas el habito de la fe en las animas. Y quanto son mas los milagros y mas evidentes, tanto este nobilissimo habito se fortifica, hasta venir á hacerse una fe robustissima: la qual nos hace quasi ver con los ojos, y palpar con las manos los mysterios que ella predica: que es cosa de inestimable fruto; como adelante veremos.

Mas

Mas no es solo este el fruto de los milagros (como algunos piensan) porque con este se juntan otros. Ca muchas veces hace nuestro Señor milagros para acudir á algunas grandes necesidades de sus siervos , que solo él puede remediar ; y para curar algunas enfermedades incurables de ellos. En lo qual resplandece singularmente la grandeza de su bondad y misericordia, y la providencia paternal que tiene de ellos, acordandose desde el trono de su magestad de sus necesidades , y proveyendoles de remedio sobrenatural : con lo qual los inflama grandemente en su amor.

Otras veces hace milagros para honrar sus Santos: queriendo que no solo las reliquias de sus huesos , sino tambien los pedazos de sus vestidos obren maravillas , y curen enfermedades incurables : para que por este indicio se entienda la grandeza del amor que él

tiene á sus fieles siervos , y el deseo de honrar á aquellos que le honraron ; pues hace esta grande honra no solo á ellos, sino tambien á las cosas que tocaron en sus cuerpos. De esta manera el pañuelo de narices de San Pablo sanaba todo genero de enfermedades: y el agua con que se havia lavado las manos San Eduardo Rey de Inglaterra, daba vista á los ciegos. Este es un muy señalado fruto de los milagros ; porque nos da conocimiento de quan buen Señor tenemos, y quan amigo y fiel para con los suyos; y mueve los corazones devotos á amar y servir á un Señor que asi honra y trata aun en esta vida á sus siervos : por donde ven lo mucho que de tan poderoso y rico Señor pueden esperar en la otra. Pues estos tres frutos tan señalados cogera el piadoso Lector de esta lectura de milagros.

Entre los quales pondré en el primer lugar los del Apos-

Apostol San Pablo : el qual trae por testigos aquellos á quien escribia , de los milagros que entre ellos obró. Y asi escribiendo á los de Thessalonica , les dice que se acuerden que no les persuadió la doctrina de su Evangelio con solas palabras, sino tambien con milagros, y con el favor y gracia del Espiritu Santo , que en esta obra entrevino. Y aun da mas claro testimonio de estos milagros escribiendo á los de Corinto, probando con este argumento su Apostolado por estas palabras: Si no soy Apostol para los otros , á lo menos soylo para vosotros: los cuales vistas las señales de mi Apostolado con los trabajos que sufrí con mucha paciencia, y con los milagros y señales y prodigios que obré entre vosotros. Arguyo pues agora aqui de la manera que argumenté en los milagros referidos. Si esto que el Apostol dice, no fuera asi , él mismo se des- acreditaba y deshonoraba :

porque dixeran luego los de Thessalonica y los de Corinto : Esto es una grande falsedad : porque ningun milagro heciste tu entre nosotros. Mas las cosas de este Apostol son tales y tan grandes , que todas ellas fueron miraculosas : miraculosa su conversion ; miraculoso el fruto de su predicacion; miraculosa la alteza de su doctrina y la pureza de su vida; miraculosa la paciencia de sus trabajos; pues siete veces en diversos lugares y tiempos fue azotado , y muchas mas veces preso y encarcelado, y otras tantas de Judios y de Gentiles perseguido; y sobre todo esto fue miraculosa su caridad, pues hace juramento solemne que deseaba ser anathema de Christo por aquellos que tantas veces lo havian azotado y perseguido. Finalmente tales fueron las cosas de este Apostol, que solas ellas (aunque mas no huviera) bastaban para confirmacion de nuestra fe. Lo qual podrá ver quien quisie-

1. Thes-
sal. 1.1. Cor.
9.2. Cor.
12.2. Cor.
11.

Rom 9.

sic-

siere leer un sermón nuestro en la fiesta de San Pedro y San Pablo.

Después de estos pondré un famosísimo milagro que cuenta San Chrysostomo en la segunda homilía de cinco que hizo contra la perfidia Judayca. En el principio de la qual se maravilla de tan gran concurso de gente como havia acudido á aquel sermón que él tenia ya aplazado. Y entre otras cosas notables refiere un señalado milagro que acaeció en su tiempo: del qual dice él que todos los que presentes estaban, podrian ser testigos, por haver acaecido pocos años antes. Y fue así: que el Emperador Juliano Apostata (que venció á todos los otros Tyranos antecesores suyos en maldad) pretendió que los Judios sacrificassen á sus ídolos: y para esto dixoles que porqué no sacrificaban á Dios, como antes solian en el tiempo antiguo? Y deseaba él esto, pareciendole que

del uso de los sacrificios á Dios los podria facilmente inducir á sacrificar á los ídolos. A esto respondieron ellos que no les era licito sacrificar fuera de Hierusalem, so pena de ser violadores de la religion, ofreciendo sacrificio en tierra agena. Por tanto, si quieres (dixeron ellos) que sacrifiquemos á nuestro Dios, es necesario reedificar el templo en Hierusalem, y levantar allí altar: y así sacrificaremos, como lo haciamos antiguamente. Agradó tanto esto á aquel Apostata, que les ayudó con dineros para la obra, y juntamente mandó buscar muy primos oficiales para ella. Acudieron á esto de muchas partes los Judios, pareciendoles que con este favor del Emperador se les abria camino para restaurar su republica y su templo: así como havia acaecido en tiempo del Rey Cyro después del captiverio de Babilonia. Y comenzando la obra, y abiertas las zanjas muy hondas, como convenia

Hom. 4
in c. 1.
Matth.
tom. 2.

1. Esdr.
1.

nia

nía para tal edificio, y estando ya para comenzar á levantar las paredes, salió fuego de los mismos fundamentos, y echó de allí los oficiales, é interrumpió la obra comenzada. Lo qual sabido por el Emperador, desistió de lo comenzado (puesto que entendia en esto con grande instancia) recelando que por ventura aquel fuego vendria á dar sobre su cabeza. Y si agora (dice el santo Doctór) fueredes á Hierusalem, veréis los fundamentos abiertos, en testimonio de esta verdad: de la qual todos somos testigos; porque en nuestra edad acació esto pocos años ha. Y es de notar (dice él) que esta maravilla no acació en tiempo de los Emperadores Christianos, quando alguno pudiera imaginar que ellos havian hecho esto; sino en tiempo que nuestras cosas estaban muy caidas, y todos perdida la libertad, y en peligro de perder la vida; floreciendo entonces la idolatría, y andando los Christianos, unos huidos por los montes, y otros escondidos en sus casas, sin osar parecer en publico. Lo susodicho es de Chrysostomo. Pues quien havrá que pueda sospechar que un Doctór de tanta autoridad y santidad, en presencia de un tan grande auditorio y de tantos testigos, havia de decir una cosa, que á no ser verdadera, todos quantos presentes estaban, dieran voces, y no faltara mas que apedrearlo?

Este mismo milagro escribe Rufino mas á la larga: el qual añade á lo dicho, que abiertas las zanjias, una noche antes del dia que havian de comenzar á levantar los cimientos, vino un tan gran terremoto, que no solamente derramó las piedras y pedregos que estaban junto á la obra y en partes diversas; mas derribó muchas casas y edificios de la ciudad; y los portales del templo (donde los Judios que entendian en la obra, posaban)

Eccles.
hist. l.
10. c.
11.

ban) cayeron por el suelo, y tomaron debajo á quantos alli hallaron. Venida la mañana, pareció á los que escaparon, que ya estaban libres del torbellino; y concurrieron todos para sacar debajo de la tierra los muertos. Habia tambien alli una casilla soterraña cerca de los portales caidos, donde los oficiales guardaban las herramientas y otras cosas necesarias para la obra: y de alli salió subitamente un fuego terrible, y corrió por medio de la plaza, y á una parte y á otra heria y abrasaba todos los que halló cercanos. Y de la misma manera salió muchas veces y á menudo en el mismo dia, castigando con sus llamas al pueblo incredulo. Del qual espanto y terror los que quedaron vivos, confesaban que á solo Jesu Christo se havia de sacrificar. Y para que se conociese que él era la causa de este milagro, y no pareciese que acaso havia venido, apareció en la noche siguiente

te la señal de la Cruz en los vestidos de ellos tan descubierta y tan firme, que aunque algunos por su incredulidad la querian disimular ó quitar, por ninguna arte podian. De esta manera espantados, no solamente desistieron de lo que intentaban, mas los que moraban en Hierusalem, desampararon sus moradas. Lo qual oyó Juliano; mas con corazon endurecido, como otro Pharaon, perseveró en su blasphemia. Todo esto escribe Rufino en el primero de dos libros que acrecentó á la historia Ecclesiastica de Eusebio: el qual escribió esta historia tan notoria á todo el mundo, pocos años despues que ella acaeció. Por donde era imposible fingir nada; porqué á ser esto fingido, tuviera contra si por testigos á muchos de los que estaban entonces vivos, quando esta maravilla acontecio. Vease pues quan grande argumento y testimonio sea este de nuestra fe, y del

cumplimiento de la profecía de Daniel : el qual dice que Hierusalem despues de la muerte de Christo havia de ser asolada y destruida, y que esta destruicion havia de durar hasta la fin.

El mismo San Chrysostomo cuenta otros dos publicos milagros que en este mismo tiempo acacieron. El uno fue, que un tio de este perverso Emperador (que tambien se llamaba Juliano) murió comido de gusanos. Y un oficial principal de la casa del Emperador, que tenia á cargo sus tesoros, subitamente rebentó y murió. Y la causa de esto escribe la historia Ecclesiastica ; y fue asi : que entrando estos dos en una Iglesia de Christianos, la qual tenia mucha plata y muy ricos ornamentos, mandaronlos poner delante de si. Entonces el perverso tio de Juliano asentóse deshonestamente sobre los sagrados ornamentos por escarnio de ellos: y el otro oficial del Emperador señalando

la plata de la Iglesia, dixo con el mismo escarnio: Mirad con qué baxilla servian al hijo de Maria. Mas no quedaron estos hombres blasphemos sin debido castigo : porque luego este vació por la boca quanta sangre tenia ; y asi murió: y el otro cayó en una tan incurable y terrible enfermedad, que sus carnes se le comian de gusanos. Y como los Medicos no pudiesen curar á quien la diestra del muy alto castigaba, la muger de él (que era Christiana) le dixo: Mira, señor, que esta enfermedad viene de arriba, porque has injuriado á Christo : y por tanto á este que te ha herido, has de pedir el remedio. De esta manera pues este enemigo de Christo acabó miserablemente la vida, pasando de las penas temporales á las eternas. Estos dos milagros predicó este santo Doctor en presencia del pueblo que le oia, como cosa que era reciente y notoria á todos: donde no pudiera decir cosa falsa

Dan.9.

Chrys.
hom.4.
super
Matth.
in prin-
cip.op.
perf.

sa que no fuera de todos contradicha, si no fuera verdadera.

Vengamos á S. Hieronymo: el qual refiere un famosissimo milagro, á todo el mundo notorio. El qual era, que en el monte Olivete (de donde nuestro Salvador subió al Cielo el dia glorioso de su Ascension) quiso él que quedasse alli señalada la forma de sus sacratissimos pies. Y con llevar cada dia los fieles de alli tierra por preciosas reliquias, siempre aquellas gloriosas señales conservaban la misma figura. Y añade mas: que en aquel lugar edificaron los fieles un templo de boveda; mas aquella parte de lo alto del templo por donde el sacratissimo cuerpo subió al Cielo, nunca se pudo abovedar: y asi siempre quedó descubierta. Este tan notable milagro se refiere en las Escolias de la vida de S. Paula, alegando á S. Hieronymo por escritor de él.

Y el mismo S. Hieronymo en una epistola que es-

cribe á una señora noble, por nombre Leta, refiere otro extraño milagro, en esta forma. Himecio, noble Cavallero Romano, tio de la virgen Eustochio, pesandole mucho que esta virgen sobrina suya no quisiessé casar, y queriendo vencer asi el santo proposito de ella como el deseo de su madre Santa Paula, mandó á su muger, por nombre Pretexta, que tocasse y vistiesse galanamente la doncella, y le curasse los cabellos. Comenzando pues la muger á hacer esto por mandado del marido, aparecióle en sueños un Angel con un rostro espantoso y terrible, y dixole: Como tuviste en mas el mandamiento de tu marido que el de Christo? Como tuviste atrevimiento para tocar con esas manos sacrilegas los cabellos de la virgen de Dios? Las quales presto se te secarán por este pecado; porque con este castigo entiendas lo que heciste: y de aqui á cinco meses serás llevada

al infierno , si perseverares en esa maldad , y perderás el marido juntamente con los hijos. Todo esto dice este santo Doctor que asi se cumplió por su orden , como fue dicho : añadiendo que de esta manera toma Dios venganza de los profanadores de su templo : y de esta manera defiende estas perlas preciosas, que son las virgines consagradas á él. Todo esto refiere este santo Doctor. Pues quien será tan perverso, que pueda sospechar haver él fingido algo de esto? mayormente siendo estas muertes y acaecimiento notorio á muchos, por ser las personas notables en el tiempo que S. Hieronymo esto escribia.

§. V.

Prosigue la misma materia.

DESPUES de San Hieronymo vengamos al glorioso Doctor y lumbré de la Iglesia Augustino : el qual entre otros muchos tes-
Tom. V.

timonios de nuestra fe trae tambien el de los milagros. Y dejados aparte los antiguos , cuenta él muchos que se hicieron en su tiempo por medio de las reliquias del glorioso Principe de los Martyres S. Estevan: á muchos de los quales se halló este santo Doctor presente : como lo podrá ver quien quisiere, en el libro veinte y dos de la Ciudad de Dios. Pero allende de estos contaré uno muy principal que él escribe muy á la larga. Dice pues que llegando por mar á la ciudad de Cartago con su amigo Alipio, vino á hospedarse en casa de un hombre principal y muy religioso , asi él como toda su familia. Y nosotros (dice él) en aquel tiempo no eramos aun Clerigos ; mas haviamos ya comenzado á servir á Dios. Este nuestro huesped tenia una pierna muy llagada , en la qual tenia unos agujeros, de los quales havia sido curado con cauterios de fuego ; con la
Aaa qual

qual cura havia padecido gravissimos dolores. Mas por negligencia de los medicos que lo curaban, quedó un agujero pequeño por cauterizar; y pareció despues á los zurujanos que sin cauterio no se podia curar. Sobre esta cura se pasaron grandes altercaciones entre los medicos, que yo deixo agora por brevedad. Pero la llaga comenzó á labrar y descubrirse tanto, que todos finalmente concluyeron que era necesario cauterizar otra vez la pierna: y asentóse por todos ellos que el dia siguiente se hiciesse la cura. Asentado esto, fue tan grande la tristeza del doliente, y el llanto de toda su familia, como si el señor fuera muerto; sin ser parte nosotros para consolarlos. Visitabanlo cada dia el santo Obispo Saturnino, y el Sacerdote Geloso, y los Diaconos de la Iglesia de Carthago: entre los quales estaba el Obispo Aurelio, que yo aqui nombro con debida reverencia; y ambos juntos praticamos muchas veces sobre las obras maravillosas de Dios: y sé que él se acordará muy bien de esta. Pues como él visitasse la vispera de este dia aldoliente, como solia, rogóle el doliente que el dia siguiente se hallasse presente, no ya al dolor, sino á su muerte: porque él tenia para sí que havia de espirar entre las manos de los zurujanos. Este Prelado con los demás lo consolaron y exhortaron á que pudiesse en Dios toda su confianza, y se conformasse varonilmente con su voluntad. Luego nos pusimos todos en oracion hincadas las rodillas, y él se arrojó en la cama y comenzó á orar. Mas no podré explicar con palabras, de qué manera, con qué afecto, con qué sentimiento, con qué rio de lagrimas, con qué gemidos y sollozos hacia su oracion: tanto, que se estremecian todos sus miembros de manera, que el anhelito se le im-

impedia. Si los otros oraban ó no, ó si se divertia su intencion, viendo lo que el doliente padecia, no lo sé. De mi sé decir que totalmente no podia orar; sino solo esto dixebrevemente en mi corazon: Señor, qué oraciones de tus siervos oyes, si estas no oyes? Por que no me parecia faltar aquí otra cosa sino que el doliente espirase haciendo oracion. Levantamos pues todos, y recibida la bendicion del Obispo, fuimonos: rogando él á aquellos Padres que otro dia por la mañana se hallassen presentes á aquel trabajo. Amanecido el dia que se temia, vinieron los siervos de Dios, como lo havian prometido. Entraron los medicos, y aparejaron todo lo que se requeria para aquella cura, y sacaron aquellos hierros temerosos: estando todos atonitos y suspensos, esperando aquella dolorosa cura. Entonces los principales medicos consolaban y esforzaban al doliente, que desfallecia; y mandandole tender en la cama, pusieron en orden los miembros que havian de cauterizar, y quitaron las vendas con que estaban faxadas las llagas: y descubier- to el lugar de ellas, comen- zó el medico armado con el hierro á mirar con atencion el lugar de la llaga: escudri- ñó con los ojos, atentó con los dedos por todas las vias que pudo, y por maravillosa virtud de Dios halló la pier- na sanissima y sin ninguna llaga. Mas el gozo, las voces de alabanza, y el hacimiento de gracias que se dieron á aquel todo poderoso y misericordioso Señor, acompaña- das con muchas lagrimas ale- gres de los que presentes es- taban, no me atreveré á de- clarar con palabras. Por lo qual será mejor encomendar esto á la discrecion del Lec- tor, que á mi escritura.

A este tan insigne mila- gro añade el mismo San Au- gustin otros dos en el libro nono de sus Confesiones, hablando con Dios por es-

tas palabras: No estoy olvidado ni callaré la aspereza del azote con que me castigaste, ni la presteza maravillosa de tu misericordia con que me curaste. Atormentábase en aquel tiempo (esto es, antes del bautismo) con un gran dolor de dientes: el qual era tan agudo, que no me dejaba hablar. Entonces vino me al pensamiento amonestar á los que presentes estaban, que rogassen por mi á ti, Dios de toda mi salud: y diles esto por escrito para que lo leyessen. Y sucedió que así como todos con humilde corazón hincamos las rodillas, huyó luego aquel dolor. Mas qué dolor? ó de qué manera huyó? Confiesote, Señor mio y Dios mio, que quedé espantado; porque nunca dende que nació hasta aquella hora tal cosa experimenté: y por aquí se declararon en lo profundo de mi corazón tus señales y maravillas; y alegrándome en la fe, alabé tu nombre. Mas ni esta se me de-ja-

ba estar seguro del perdón de mis pecados pasados, los quales aun no estaban perdonados por virtud del bautismo, que hasta entonces no havia recibido.

Otro muy mas illustre y mas publico milagro cuenta el mismo Santo en el mismo libro nono por estas palabras: En este tiempo revelaste, Señor, á tu siervo Ambrosio el lugar donde estaban escondidos los cuerpos de tus Martyres Protasio y Gervasio: los quales tenias escondidos en el tesoro de tus secretos, y guardados por tantos años, libres de toda corrupcion, para sacarlos de allí á muy buen tiempo: que fue para enfrenar la rabia y persecucion de Justina, Arriana, madre del Emperador Valentiniano. Porque como abierta la sepultura, y sacados los santos cuerpos, fuessen llevados con solemne procesion á la Iglesia llamada Ambrosiana, no solo eran curados los que eran atormentados de los espiri-
tus

tus malos, con fcsandolo así los mismos demonios; mas tambien un vecino de aquella ciudad, y muy conocido en ella, que de muchos años estaba ciego, oyendo el ruido y alegría del pueblo, y preguntando él por la causa de aquella fiesta, como entendiesse lo que era, saltó de placer, y rogó al que lo guiaba, que lo llevase á la tumba donde los Santos iban: y llegando á ella, pidió que con un sudario tocassen aquellas preciosas reliquias. Y hecho esto, puso solo sobre los ojos: los quales á la hora en presencia de todos fueron abiertos. Luego corrió la fama de esta maravilla, y luego, Señor, se siguieron tus alabanzas, y luego se sosegó el furor de aquella enemiga: porque aunque no recibió la sanidad de la fe, cesó por entonces el furor de su persecucion. Hasta aquí son palabras de S. Augustin; en cuyo tiempo se obró este milagro tan manifesto. Y está

Tom. V.

claro aun á los muy incredulos, que no havia de fingir un tan gran Doctór, tan gran Prelado, y tan grande Santo, este milagro; mayormente habiendo sido tan notorio en aquel tiempo.

Y con este susodicho milagro se presuponen y refieren otros dos, no menos ilustres y verdaderos que los pasados: el uno, hallarse aquellos santos cuerpos enteros despues de mas de docientos años (por que ellos padecieron en tiempo del Emperador Neron) y el otro fue la revelacion hecha á San Ambrosio del lugar donde estos sagrados cuerpos estaban. En lo qual vemos la grandeza de la bondad y caridad y regalo de nuestro Señor para con sus Santos; pues tanto cuidado tuvo de estos sagrados cuerpos, para que no solamente fuessen sepultados, sino tambien honrosamente en lugar decente sepultados. Pues segun esto, qué tratamiento y honra hará á las animas quien tanta cuenta

tuvo con los cuerpos, que son de tierra?

Despues de este tan señalado milagro cuenta este santo Doctor otros diez y nueve ó veinte milagros que se hicieron por virtud de las reliquias del glorioso Martyr S. Estevan; como diximos. De los quales me pareció referir solo uno, por ser de cosa espiritual.

El caso fue, que en la ciudad de Calame havia un hombre muy principal, por nombre Marcial, hombre ya de días, y muy contrario á nuestra religion. Tenia él una hija y un yerno, ambos muy Catholicos y virtuosos: los quales viendo la ceguedad del viejo, y doliendose entrañablemente de su perdicion, le rogaron mucho quisiessse ser Christiano. Lo qual no solo no concedió, mas tambien los echó de si con grande indignacion. Entonces el yerno lastimado de tan grande ceguedad, socorrióse á las reliquias de este santo Martyr, y con muchas

lagrimas y gemidos entrañables le pidió lumbré para aquella anima tan ciega, y traxo consigo unas pocas de flores que estaban sobre su altar, y pusolas de noche debajo de las almohadas del suegro. Durmió él aquella noche, y en despertando por la mañana, mandó que le llamasen al Obispo: el qual á la sazón estaba conmigo en Hipona. Y visto que estaba ausente, mandó llamar los Sacerdotes, diciendo que él queria ser Christiano. Y maravillandose y alegrandose todos de esto, fue luego bautizado. Y toda la vida traia estas palabras en la boca: Señor Jesu, recibe mi espíritu: y con ellas mismas acabó de aí á poco la vida: no sabiendo él que estas fueron las postreras palabras con que este santo Martyr espiró.

Despues de referidos estos y otros milagros, afligese este santo Doctor, por quanto otros milagros que él sabia, dejaba aqui de contar. Y asi dice: Qué haré; que me es for-

forzado dar fin á estos libros, y dame pena el callar otros muchos milagros? Y la misma pena recibirán los que saben lo que yo callo. Mas es cierto que si huviesse de escribir los milagros que en la ciudad de Calame se han hecho por virtud de este santo Martyr, era menester hinchar muchos libros; porque son innumerables los que alli se hacen. Y de sola Hipona se dieron (quando yo esto escribia) setenta milagros por escrito; y muchos no se escribieron. Y en Uzali, que es una ciudad yecina á Utica, donde estuvieron primero que entre nosotros las reliquias de este Santo, se hacen los mismos.

Agora ruego yo al Cristiano Lector que pare aqui un poco, y considere la inmensa bondad y suavidad y caridad de Dios para con sus Santos: pues no contento con la gloria que les tiene otorgada en la otra vida, tantas maneras de honras les hace en esta. Solo Dios por su pro-

pia autoridad puede hacer milagros. Y habiendo pasado quasi trecientos años que este Santo havia sido martyrizado por su amor, parece que no se hartaba él de hacer milagros por él do quiera que sus reliquias estaban; y que hasta las flores puestas en su altar bastassen para dar salud á una anima perdida (como vimos) sacandola de los infiernos, y poniendola con la gracia del santo baptismo en estado de salvacion. Pues quien havrá que no ame tal bondad? quien no deseará servir á quien asi honra á quien le sirve? quien no tendrá por bien empleada la muerte en servicio de aquel Señor que asi honra á los que lo honran? Qué gloria dará en la otra vida á las animas de sus siervos quien tanta cuenta tiene con los polvos de sus cuerpos? Finalmente qué no esperarán los fieles siervos de un Señor tan fiel, tan bueno, tan liberal, tan agradecido, tan amigo de los suyos, y tan honrador de ellos?

ellos? Pues por esto dixé al principio que no solamente servian los milagros para confirmacion de la fe, sino tambien para mostrar Dios por aqui la grandeza del amor que tiene á sus Santos, y el deseo de honrarlos; pues tantas maravillas obra por las cenizas y reliquias de sus cuerpos.

Epist.
l. 7. ep.
54. S. Ambrosio tambien refiere otro muy notorio milagro hecho en la translacion de los cuerpos de los gloriosos Martyres Gervasio y Protasio, que padecieron en tiempo del cruel Neron en la ciudad de Milan. Y porque ellos estaban sepultados en un lugar despreciado, aquel Señor que tanta cuenta tiene con la gloria de sus Santos y de sus reliquias, reveló á S. Ambrosio Obispo de Milan el lugar de su sepultura, para que de aí los pasasse á otro lugar conveniente á la dignidad de tales Martyres. Habida esta revelacion, fue el santo Pastor con otros Obispos y toda la

Clerecía; y cavando en el lugar señalado, hallaron los cuerpos de los Santos con un libro á la cabecera, que relataba su martyrio. Sacandolos pues de alli, y llevandolos á la Iglesia con una solemnisima procesion de toda la ciudad, llegó un ciego, y tocando sus reliquias, subitamente recibió vista en presencia de todo el pueblo. Sobre este milagro hizo S. Ambrosio un sermón, confundiendo con él á los Arrianos, y probando y encareciendo esta maravilla contra ellos. A este milagro se halló tambien presente S. Augustin, y da testimonio de él en el libro veinte y dos de la Ciudad de Dios, diciendo que fue muy notorio, por ser grande la ciudad de Milan, y estar á la sazón el Emperador con su Corte en ella. Tambien hace mencion del mismo milagro en el libro nono de sus Confesiones, diciendo que Justina, madre del Emperador, Arriana, y por esto perseguidora de los

Cap. 8.

Cap. 7.

Ca-

Catholicos, movida por este milagro, cesó de la persecucion, aunque no de su heregia.

§. VI.

Prosigue los mismos milagros.

NI nos falta aqui el testimonio del gloriosissimo Papa San Gregorio: el qual escribió quatro libros de vidas de Santos Italianos en estilo de Dialogo, en los quales refiere muchos milagros que él supo por relacion de personas dignissimas de fe, quales havian de ser aquellas á quien este prudentissimo y santissimo Pontifice havia de dar tal credito, que bastasse para él componer libros de ellas. Mas entre esta muchedumbre de milagros contaré uno solo que toca á su persona. Dice él que tenia una enfermedad, en la qual padecia tales desfallecimientos y flaquezas, que era necesario acudirle de presto con alguna cosa de comer. Lle-

góse la vispera de Pasqua; y el santo varon dice que sintió mas él no poder ayunar aquella sagrada vigilia, que la misma enfermedad. Por lo qual rogó á un santo varon (cuya vida y milagros él havia escrito en sus Dialogos) le alcanzasse de nuestro Señor que pudiesse ayunar ese dia. Hizolo el Santo asi; y llegado el dia, hallóse tan esforzado, que ese dia y otro pudiera estar sin comer bocado. Y dice él que con esta subita y miraculosa salud que recibió en si, se confirmó mas en la fe de los milagros que de este santo varon havia escrito.

Tambien Theodoreto, Autor grave y antiguo, escribió otra historia de santos Monges que él alcanzó en su tiempo, en que refiere sus grandes virtudes y milagros. Y entre ellos escribe aquella admirable vida de San Simeon, que hacia vida morando sobre una columna: del qual este Doctor fue muy familiar

ami-

amigo: y gloríase de haver sido testigo de vista de sus milagros y profecías: y particularmente cuenta un milagro que él vió con sus ojos. Fue presentado á este Santo un soldado paralitico por mano de su Capitan, para que le diese salud, como la daba á otros innumerables enfermos. Preguntóle entonces el santo varon dende lo alto de la columna: Tu crees en la Santissima Trinidad, Padre, Hijo y Espiritu Santo? Respondió él que si. Dixo entonces el Santo: Pues en nombre de Jesu-Christo levántate y toma acuestas tu Capitan, y vete con él. Dicho esto, levantóse el tullido y tomó en brazos á su Capitan (que era un hombre de muchas carnes) y fuese con él. En lo qual el Santo imitó las palabras que el Salvador dixo al paralitico de la piscina: Levántate y toma tu lecho, y vete.

Joan.
5.

Por lo escrito hasta aqui se ve como mi intento ha si-

do escribir en este libro milagros tan ciertos, que ningun hombre cuerdo los pueda negar; pues todos ellos tienen por testigos de vista Doctores santissimos y sapientissimos. Y tal es el que agora añadiré de San Juan Climaco: el qual despues de haver vivido diez y nueve años debajo de la obediencia de un santo varon, muerto este, vivió en soledad quarenta años con grande santidad y fervor de espiritu. Este pues tratando en el capitulo 4. de la Obediencia de algunas virtudes señaladas que vió en un santo Monasterio de aquel tiempo, entre otras cosas cuenta el milagro que aqui referiré, por estas palabras: No quiso el Señor que me partiesse de aquel Monasterio sin provision de las oraciones de un santo y admirable varon llamado Mena, que tenia el segundo lugar despues del Abad en el regimiento del Monasterio; que falleció siete dias antes que

§. 2. in
med.

que yo me partiese, despues de haver vivido cinquenta años en el Monasterio, y haver servido en todos los officios de él. Celebrando pues nosotros tres dias despues de su fallecimiento el acostumbrado officio de los defuntos por el anima de tan gran padre, subitamente el lugar donde estaba su santo cuerpo, fue lleno de un olor de maravillosa suavidad. Permitted pues a aquel gran padre que se descubriese el lugar donde el sagrado cuerpo yacia. Y esto hecho, vimos todos que de sus preciosissimas plantas (como de dos fuentes) manaba un unguento suavissimo. Entonces el padre del Monasterio volviendose á todos, dixo: Veis, hermanos, como lossudores de sus cansancios y trabajos fueron recibidos de Dios como un unguento preciosissimo? De este beatissimo padre Mena nos contaban los padres de aquel lugar muchas y grandes virtudes.

Entre las quales contaban esta: que queriendo el padre del Monasterio probar su paciencia; viniendo él una vez de fuera, y prostrado ante el Abad pidiendole la bendicion (segun era de costumbre) él lo dejó estar asi prostrado en tierra desde el principio de la noche hasta la hora de los maytines. Y á aquella hora acudió á darle la bendicion y levantarle del suelo, reprehendiendole como á hombre impacientissimo, y que todas las cosas hacia por vanidad y ostentacion. Sabia muy bien el santo padre quan fuertemente él havia de sufrir esto: por lo qual quiso dar este publico exemplo para edificacion de todos. Y un discipulo de este santo Mena, que sabia muy por entero los secretos de su maestro (de que algunas veces nos daba parte) preguntandole yo curiosamente si por ventura vencido del sueño se havia dormido estando asi prostrado, afirmónos que

que estando así, havia rezado todo el Psalterio de David. Hasta aqui son palabras de San Juan Climaco.

Mas antiguo que no este fue San Gregorio Nazianzeno: el qual por su gran sabiduria mereció sobrenombre de Theologo, y fue Arzobispo de Constantino-
pla (aunque mayor gloria ganó en dejar esta dignidad que en alcanzarla) y San Hieronymo se gloria de haverle tenido por maestro. Este tan señalado varon, quanto sus escrituras y vida santissima declaran, en un sermon que hizo en la muerte de una hermana suya, por nombre Gorgonia, muger santissima, dice que ya puede publicar un milagro que hasta aquel tiempo tenia encubierto. Y fue, que padeciendo esta su hermana una terrible enfermedad, á que los phisicos no podian dar remedio, ella se levantó como mejor pudo de noche, y entrando en su oratorio, se puso de rodillas ante el

altar donde tenia el Santissimo Sacramento, y llena de fe y confianza dixo al Señor que presente en aquella sagrada hostia tenia: Señor, no me tengo de levantar de aqui hasta que me deis salud. De aí se levantó luego sana: maravillandose despues los medicos de tan subita salud, sin saber la causa de ella. Con tal fe como esta quiere aquel clementissimo Señor ser rogado: y á tal fe (como él mismo dice) no hay cosa imposible.

Este milagro susodicho tuvo en secreto este santo Doctor durante la vida de su hermana, como diximos. Mas otro cuenta él en el mismo sermon: el qual dice que fue publico, no solo en aquella ciudad donde ella moraba, mas tambien fuera de ella. Y el caso fue, que yendo ella en un carro, las mulas que lo llevaban, se espantaron, y corriendo á toda furia, arrastraron el cuerpo de esta señora de tal manera, que se le desencaja-

ron y maltrataron fea y miserablemente los miembros, así los exteriores como los interiores de su cuerpo. Mas la santa muger era tan amiga de su honestidad, que no consintió que physico ni zurujano viesse sus carnes, sino volviendose llena de fe y amor al Señor que amaba entrañablemente, pidióle que él quisiese ser su medico y la sanasse: y acabada esta oracion, á la hora fue sana. Donde vemos (dice este santo Doctor) que hizo nuestro Señor aqui mas de lo que prometió por su Propheta, quando dixo que si el justo cayesse, no se quebrantaria; porque él pondria su mano debajo. Mas aqui pasó adelante, dando subita salud al cuerpo con la caída quebrantado. O admirable calamidad (dice este Santo) tan digna de ser alabada! O dolor y enfermedad mas excelente que la misma salud! O quan de verdad cumple aqui el Señor aquella prome-

sa que dice: El Señor herirá, ^{Job} y él tambien sanará. Y esta ^{Deut.} maravilla fue (como diximos) muy notoria; porque la fama de este milagro corrió por otras tierras apartadas de esta: y así anda en los oídos y lenguas de todos. Estas palabras son de este santo Doctor: el qual demás de su santidad y doctrina (la qual fue tal, que San Hieronymo se gloria de haver sido discipulo suyo) no pudiera decir en un publico sermon cosa que (á no ser verdadera) tuviera contra sí todo el auditorio y toda la tierra que lo desmintiera. En lo qual se verá que no refiero yo aqui milagro que no sea digno de ser creído de qualquiera hombre prudente y sabio.

Mas antiguo que todos estos Doctores susodichos fue Cypriano: el qual en vida y muerte y en sus escritos fue siempre Martyr y esfuerzo de todos los Martyres (como parece por las elegantissimas cartas que les

Ps. 36.

escribía quando estaban presos.) El tambien en el sermón que se intitula *de Lapsis* refiere algunos miraculosos castigos de los que sin debida penitencia indignamente se llegaban á comulgar. Tambien en sus Epistolas escribe algunas revelaciones con que nuestro Señor prevenia y avisaba á su Iglesia quando se havia de levantar alguna persecucion. Mas en un sermón que él hacia para esforzar á los Christianos á que no temiessen la muerte, dice que muchas veces nuestro Señor por su infinita bondad le havia expresamente mandado predicar á los fieles que no llorassen á sus hermanos defuntos, ni tomassen por ellos vestiduras prietas: porque ellos havian ya recebido en el Cielo ropas blancas; y que supiessen que no los havian perdido, sino embiado delante á tomar la posesion del Reyno del Cielo. Este milagro de la revelacion divina cuenta

en este sermón.

No será razon que entre tantos y tan graves Doctores nos olvidemos del dulcissimo y santissimo Bernar- do. El qual quanto fue mas humilde y mas ageno de toda vanagloria, tanto mayor gracia y virtud recibió para hacer milagros: tanto, que un plato en que él havia comido, bastó para dar salud á un enfermo: en tanto estima el Señor todas las cosas de sus Santos: y asi los honra. Otra vez predicando el santo varon contra una heregía diabolica que se havia levantado en su tiempo, mandó traer ante si un cesto de pan, y dixo con una grandissima fe y zelo de la gloria de Dios y de la salvacion de las animas, á todo el pueblo que presente estaba: En confirmacion de la verdad que yo os he predicado, y condenacion de esta nueva heregía, quien quiera que comiere de este pan, sanará de qualquier enfermedad que pade-

Tract.
miracul. D.
Bern.
incalce
Oper.

ciere. Y temiendo el Obispo, que presente estaba, esta tan gran promesa, dixo: Entiendese esto, comiendolo con fe. A esto acudió el santo varon diciendo: No digo yo asi; si no quien quiera que de él comiere, será sano: y asi se cumplió lo prometido. De la vida de este Santo están escritos cinco libros, y uno de ellos trata de los milagros que hizo en vida, y hallanse aqui escritos ciento y sesenta y tantos milagros. Pues qué hombre habrá tan incredulo y tan enemigo de la fe, que crea todos estos milagros haver sido fingidos? Mas con todo esto yo me contento para mi proposito con solo uno que el mismo Santo refiere en la vida de San Malachias que él escribió. Donde dice que estando el cuerpo de este santo Obispo para ser sepultado en su Monasterio de Claravale, donde falleció, y haciendo los Monjes el oficio de la sepultura, dice San Bernardo que vió

alli un muchacho con un brazo caído, el qual no podía mandar, ni se servia de él para nada. Entonces el santo varon tomó al mozo por la mano y llevólo do estaba el cuerpo del defunto: hizole tocar en él, y subitamente fue sano. Esto pasó por mano, del mismo glorioso Bernardo: el qual quiso hacer por virtud del Santo lo que él por si pudiera muy bien hacer: mas como verdadero humilde quitó la gloria de si, y dióla al Santo.

§. VII.

Prosigue la misma materia.

VENGAMOS á los Santos mas vecinos á nuestros tiempos; quales fueron en un mismo tiempo los dos gloriosos Padres fundadores de dos tan señaladas Ordenes, Santo Domingo y San Francisco: cuyas vidas están llenas de virtudes y de milagros. Y dejados aparte otros

otros muchos milagros que se escriben de nuestro glorioso Padre Santo Domingo, por los quales poco despues de su glorioso transito fue canonizado, y su sagrado cuerpo trasladado á otro lugar digno de su santidad; quien osará negar aquel famoso milagro que hizo, de que toda Roma fue testigo, resucitando al sobrino de un Cardenal, que cayendo de un cavallo se havia hecho pedazos, estando presente el mismo Cardenal con toda su familia, y todas las Monjas de un solemne Monasterio, y otra mucha gente? De manera, que no curó de mandar salir fuera la gente que alli estaba (como hizo San Pedro quando quiso resucitar aquella santa viuda) sino en presencia de todos diciendo Misa se arrebató en espíritu, y acabada la Misa, se llegó al cuerpo, y concertando por su orden los miembros, le tomó por la mano, y en virtud del nombre de Christo, llaman-

do al mancebo muerto por su nombre, le volvió á la vida: dejando á todos los que presentes estaban, atonitos viendo tan grande maravilla. Pues á no ser esto verdad, quien osara escribir una cosa que no siendo verdadera, tenia contra si por testigo á toda Roma? Pues de esta manera y con tales muestras de santidad autorizaba Dios á los Santos que él diputaba para que fuesen Patriarcas y fundadores de las Ordenes que él queria instituir para edificacion de su Iglesia.

Y pues he tocado en la santidad del Padre, tambien diré algo de la de uno de sus gloriosos hijos; que fue San Vicente Ferrer: rogando al Christiano Lector quiera leer su vida; porque en ella verá que el espíritu de los Apostoles y de S. Pablo no se acabó con su vida: porque en este glorioso Padre resucitó el espíritu de este Apostol. Porque por tantas tierras y naciones andu-

duvo predicando como él: y esto con inestimable fruto y conversion de muchas animas de fieles é infieles. A quien tan facil y tan familiar cosa era hacer milagros sanando todo genero de enfermedades , como tocar con la mano en la cabeza. Y demás de esto no una, sino muchas veces dió de comer á gran numero de gente que le seguia , con muy poco mantenimiento : tanto, que en su Canonizacion se contaron ochocientos y sesenta milagros que él hizo fuera de España. Pues quien será tan incredulo ó tan desvergonzado, que diga todos estos milagros ser fingidos? como quiera que uno solo que sea verdadero, baste para confirmacion de nuestra fe. Y no entran en esta cuenta los milagros que hizo en España : que fueron muchos mas , por haver predicado mas tiempo en ella. Y demás de esto nuestro Señor tuvo por bien de consolarlo en tantos dis-

cursos y trabajos como por su amor padecia , revelandole que havia de ser canonizado y puesto en el catalogo de los Santos, y quien lo havia de canonizar , y en qué tiempo. Y asi viniendo á tomar su bendicion un virtuoso mancebo en Valencia , que despues fue Papa , Calixto , le reveló nuestro Señor que aquel havia de ser Papa , y que él lo havia de canonizar : y algo de esto dixo él al mancebo , encomendandole el estudio de las letras , y mucho mas de la virtud. Y estando S. Bernardino oyendo un sermon suyo , dixo en presencia de todos : Aquí está un Padre de la Orden de San Francisco , al qual tomará nuestro Señor por instrumento para alumbrar á Italia : y aunque es mas mozo que yo , será primero honrado en la Iglesia que yo. Esto dixo , porque seis años antes que él fue canonizado. Y con tener estas tan magnificas revelaciones

de nuestro Señor, y obrar tantos milagros por él, no tuvo necesidad del estímulo de Satanás que lo humillase, para que no se ensalzase con ellas. De sus virtudes no diré aquí mas que sola una, por ser rara y singular: y es, que como él no contento con los trabajos de las predicaciones de cada día y de los continuos caminos, tuviese por estilo tomar cada día una disciplina, quando acaecia estar enfermo en cama, mandaba á un compañero suyo que se la diese, conjurandole de parte de Christo, que cargase bien la mano sobre él: tan grande era la devoción y constancia que el santo varon tenia en los buenos propositos que proponia. Pues qué no havia de hacer aquel tan fiel y tan agradecido Señor en favor y honra de quien con tanto fervor y perseverancia le servia?

Y pues tratamos brevemente del hijo, no será razon quedar en olvido la hi-

ja, y mas tal hija: que es la bendita virgen Santa Catharina de Sena. Pues en la vida suya quantos milagros hallaremos, y quan verdaderos y admirables? Porque su vida escribió su Confesor Fray Raymundo: el qual por sus meritos y virtudes vino á ser General de toda nuestra Orden: y de la boca de la misma virgen supo muchas de las cosas que escribió. Y demás de esto al principio de tres libros que escribió de su vida, hace un solemne juramento de no decir cosa, que no declare la manera en que la supo; y de muchas fue él testigo de vista. Mas entre tantos milagros no haré mencion mas que de uno solo, por haver sido muy notorio: el qual está autenticado y probado por el Papa Pio Segundo en la Bula de su Canonizacion. Y fue, que esta virgen estuvo sin comer (mas que solo el santo Sacramento) dende el día de la Ceni-za hasta el día de Pentecostés:

tés : que son mas de tres meses. Y de aí adelante hasta el dia que murió , perseveró asi : aunque por el escandalo y persecuciones grandes, y por los juicios de los ignorantes que se levantaron contra ella , mastigaba unas yervas cocidas que comia, y tragaba solo el zumo de ellas : y acabada la comida , tomaba una pluma , y poniendola en la boca , tornaba á vomitar lo que havia tragado ; porque le daba gran tormento retenerlo en el estomago. Y este le era un linage de martyrio que nuestro Señor quiso que esta esposa suya padeciese en su vida. He referido este milagro solo, por haver sido muy publico , y haverse hecho por sus Confesores tantos exámenes é inquisiciones sobre él (por ser la cosa tan sobrenatural y tan nueva) que no ha lugar poderse esto negar : mayormente estando parte de esto (como dixé) autenticado en la Bula sobredicha.

Pues sobre las llagas del bienaventurado Padre San Francisco (por ser la causa tan nueva y tan admirable, ver las mismas insignias del Hijo de Dios y Señor de todo lo criado en un hombre vestido de andrajos) qué examen, qué inquisicion se hizo en vida de él, tomando juramento sobre los santos Evangelios á los que de esto podian dar fe como testigos de vista? Mas no fueron menester para la prueba de este milagro mas testigos que los ojos. Porque en el cuerpo del glorioso Santo , despues de fallecido , vieron quantos presentes se hallaron, esta maravilla. Y asi la vió la bienaventurada virgen Santa Clara con todas sus Monjas : por cuyo Monasterio pasaron el sagrado cuerpo los que lo llevaban á sepultar.

Estos pocos milagros tan dignos de fe he querido aqui referir, asi para gloria de la religion Christia-

na, que tales testigos tiene, como para convencer á los que dan poca fe á los milagros. Los quales si quieren aun mas testimonios, lean las Bulas de la Canonizacion de los Santos : para la qual hace la Iglesia grandissima diligencia por personas de grande autoridad (como se podrá ver en la Bula de la Canonizacion de Santa Cathalina de Sena) demás de la asistencia del Espiritu Santo, que no consentirá que la Iglesia yerre en cosa tan importante : y aí hallará muchos y muy autenticos milagros. Lea tambien las vidas de algunos Santos que escribieron gravissimos Autores : como Athanasio la del gran Antonio ; Hieronymo la de Hilarion ; San Bernardo la de San Malachias ; Theodoro la de San Simeon el de la columna, y otras muchas ; y Sulpicio Severo la de San Martin : los quales fueron contemporaneos de los Santos cuyas vidas y milagros escribieron ; y los dos posteriores familiares amigos y testigos de vista de los milagros que escribieron. Algunos de los quales fueron tan publicos y notorios, que todos los que entonces vivian, eran testigos de ellos : como fue este que diré. Una aldea havia en la tierra de los Senonas, en la qual caia todos los años tan gran tempestad de granizo, que destruia todos los trabajos y sementeras de los labradores. Los quales afligidos con este daño, pidieron socorro á S. Martin. Hizo el Santo oracion por esta plaga ; y en espacio de veinte años que el Santo vivió en la tierra, nadie vió granizo en aquella region. Y para dar nuestro Señor á entender que esto no havia sido acaso, sino por los meritos del Santo, despues de su fallecimiento luego tornó la misma tempestad. Esto escribe Sulpicio haver acaecido en su tiempo. Pues osara este escritor fingir algo en cosa tan sabi-

bida y tan notoria?

Lea tambien la peregrinacion de aquellos siete Religiosos de Palestina que anduvieron visitando los santos Monges de Egypto (de que adelante hacemos mencion) la qual anda en el libro de las Vidas de los santos Padres : y aí verá los milagros que estos santos Religiosos vieron y experimentaron. Porque el primero cuya vida alli se escribe, que fue S. Juan de Egypto (de quien las historias Ecclesiasticas dicen que revelaba al Emperador Theodosio el suceso de sus batallas) les sanó uno de los compañeros que consigo traian enfermo , y les reveló que aquel dia era llegada nueva á Alexandria que Theodosio havia vencido al Tyrano Eugenio ; y que de aí á poco havia de partir el buen Emperador de esta presente vida ; y que Paladio (que era uno de los siete peregrinos) havia de ser Obispo (como despues lo

Tom. V.

fue) de Capadocia : y preguntando el Santo si entre ellos venia alguno de Orden sacro , y respondiendo que no , señaló él á uno con el dedo , y dixo : Este es Diacono : lo qual no sabia mas que un solo compañero ; porque el Diacono por mas humildad havia encubierto esta dignidad. La historia de esta peregrinacion escribió Paladio en Griego , y otro de los mismos hermanos en Latin : donde la santidad y conformidad de los historiadores en todo lo que escriben , y ser siete los testigos de estas cosas , no dan lugar para poderse presumir aqui cosa fingida. Esto baste de los milagros antiguos , para que se vea que en la religion Christiana no hay como quiera milagros , sino que llueven sobre ella milagros. Mas no es razon que callemos algunos muy notorios de nuestra edad : los quales confirmarán la verdad de los pasados.

Bbb 3 §. VIII.

§. VIII.

Milagro que cuenta el Emperador Antonino Pio.

DESPUES de estos milagros que cuentan varones santissimos (de que fueron testigos de vista) no puedo dejar de contar otro no menos ilustre que refieren nuestros mismos enemigos , que son testigos sin sospecha ; porque son Autores Gentiles : los quales escribiendo las vidas de los Emperadores Romanos, cuentan este milagro : entre los quales es uno Amiano Marcelino en la vida del Emperador M. Antonino. El qual milagro refiere tambien Justino Martyr y Philosopho en una defension de nuestra fe que embió al Emperador Antonino Pio; al fin de la qual pone tres cartas de Emperadores escritas en favor de los Christianos , y la tercera es del Emperador M. Aurelio An-

tonino , escrita al Senado Romano : cuyo tenor es el que se sigue. El Emperador Cesar M. Aurelio Antonino , Germanico , Parthico, Sarmatico , al sacro Senado y pueblo Romano , salud. Parecióme daros cuenta en esta carta de nuestros trabajos , y del suceso de la guerra de Alemania, y de los peligros y dificultades en que me he visto estando cercado dentro de nueve millas de setenta y quatro dragones : que eran las insignias de los enemigos. De lo qual me dieron noticia las espías , y Pompeyano, Maestro de Campo. Con lo qual me vi en grande aprieto junto con las legiones de mi exercito , viendome cercado de infinita muchedumbre de enemigos : en la qual havia nueve cientos y setenta y cinco mil , y todos armados. Y como yo no tuviese gente bastante para romper con tan gran numero de Barbaros, acogíme con toda devoción á los dioses

de nuestra patria : en los quales ningun socorro hallé. Entonces viendome en tan grande aprieto, hice convocar á los que llamamos Christianos : de los quales se hallaron muchos. Y contra ellos yo me embavecí: lo que no debiera hacer, por el poder admirable que despues en ellos conocí. Los quales comenzaron luego á tratar de nuestro remedio: y esto sin saetas ni armas ni trompetas (como gente agena de todo este aparato) contentos con el favor de su Dios , que traen en su conciencia. Y es cosa creible que lo traen por armas y defension dentro de su pecho ; puesto caso que los tenemos por impios : que es, agenos de toda religion. Ellos pues prostrados en tierra hicieron oracion , no solo por mi, sino tambien por el exercito, pidiendo socorro á su Dios contra la hambre y sed que padeciamos: porque cinco dias eran pasados en que nos havia ya fal-

tado el agua, estando en tierra de enemigos y dentro del mismo corazón de Alemania. Pues como ellos se prostrassen en tierra é hiciessen oracion á un Dios que yo no conozco, luego á la hora cayó del cielo sobre nosotros una agua frigidissima, y sobre nuestros contrarios una tempestad de granizo y de rayos. Con lo qual luego sin tardanza conocimos el socorro invencible de un Dios potentissimo. Por tanto dende agora permitimos á este linage de hombres que sean Christianos; porque por ventura no pidan contra nosotros otra semejante tempestad. Y así mando y establezco que no se tenga por crimen á nadie la religion Christiana. Y si alguno acusare al Christiano por solo titulo de Christiano, quiero que al acusado ninguna pena se le dé por este titulo , no habiendo en él otro delito : y el acusador mando que sea quemado vivo. Y este decreto mio

y del Senado quiero que sea firme y valido : y mando que sea afixado en la plaza de Trajano , para que publicamente pueda ser visto y leído ; y de ahí sea embiado á las provincias por orden de Verasio Polion, Governador de la Ciudad. Asimismo doy licencia para que todos puedan trasladar este nuestro edicto conforme al original que publicamente fue propuesto en el lugar sobredicho.

Esta es pues la carta de este Emperador : en la qual él mismo refiere este tan magnifico y famoso milagro, con el qual aquel Rey soberano quiso confirmar la verdad de nuestra santa fe, y mostrar quan grande sea la eficacia de la perfecta oracion, y con quanta razon se llama él en las Escrituras Dios de los exercitos; pues en un momento sin arco y sin saetas desbarató un exercito tan poderoso.

1. Reg.
1.4.15.
2. Reg.
5.6.7.
Isai. 1.
&c.

§. IX.

De otros milagros señalados de nuestra edad.

TRAS de los milagros referidos por los Santos que aqui havemos alegado , me pareció contar algunos de nuestra edad , para convencer á algunos que dan poco credito á los milagros pasados : y con estos se podrá convencer su incredulidad , y aun se acrecentará la fe y credito de los que hasta aqui se han contado.

Entre estos pongo por muy notorio el de los santos Corporales de Daroca, que hoy día son vivos : del qual milagro está escrito un libro dirigido al invictissimo Emperador Don Carlos, Quinto de este nombre, y á la gloriosa Emperatriz su muger : los cuales fueron á visitar y adorar al Señor que en aquellos Corporales está. Mas diré

yo aqui en suma lo que este libro contiene, y lo que es á todo el mundo notorio. En el Reyno de Valencia, en el año del Señor de mil y docientos y treinta y nueve, vino una gran muchedumbre de Moros sobre un pequeño exercito de solos mil Christianos que estaban recogidos en un castillo. Viendo pues ellos que siendo tan pocos, y estando muy lejos de Valencia para haver de ser socorridos, era imposible dejar de ser vencidos de tan grande exercito, si no fuese por muy especial milagro y favor de Dios, procuraron de lo alcanzar seis Capitanes principales que en aquel exercito havia, confesandose y recibiendo el Santissimo Sacramento: porque siendo pocos los Sacerdotes que alli havia, y estando cerca los enemigos, no havia lugar para que todos hiciessen lo mismo. Estando pues estos confesados y oyendo Misa, y consagradas ya seis formas para comulgar en ella, dieronles rebate que los Moros estaban ya sobre ellos. Por lo qual les fue forzado dejar la comunión, y acudir á las armas. Entonces el Sacerdote que decia la Misa, envolvió las seis formas en los Corporales, y á gran priesa los escondió debajo de una piedra. Mas nuestro Señor, mirando el aparejo y la buena voluntad que estos fieles Capitanes tuvieron de recibirle, y teniendo respecto á la confianza que en él pusieron, y al socorro que le pidieron, de tal manera esforzó á ellos, y á los demás por ellos, que desbarataron en breve espacio los Moros, é hicieron gran matanza en ellos, y los demás huyeron. Entonces ellos volviendo victoriosos y agradecidos por el beneficio recibido, quisieron acabar lo comenzado: que era, recibir el santo Sacramento. Acudió entonces el Sacerdote á traer los Corporales que havia escondido. Y

descogiendo los en el altar, halló las formas teñidas en parte de sangre, y pegadas en los Corporales, como agora se ven. Y declarado el mysterio, y descubiertos los Corporales, fue grande la admiracion y devocion, y las lagrimas que alli se derramaron, dando gloria y gracias á Dios por esta maravilla. En este tiempo los Moros volvieron á rehacerse, y apellidar toda la comarca, y vinieron segunda vez á dar sobre los Christianos. Mas ellos esforzados con el beneficio recebido, mandaron al Sacerdote que se pusiese en un lugar alto, tendidos los Corporales á vista del exercito, para animarlo. Y esto hecho, dieron sobre los enemigos con tan grande impetu, é hicieron tan grande riza en ellos, que toda aquella tierra estaba cubierta de sangre y de cuerpos muertos. Habida esta victoria, y acabada con ella la guerra, comenza-

ron á altercar sobre donde se pondria aquella preciosissima Reliquia: porque cada uno quisiera honrar su tierra con ella. Pasaronse en esto grandes trances y contiendas. Mas el Capitan General prudentemente dixo que pues aquella obra era de Dios, á él pertenecia declarar el lugar de su morada. Pareció esto bien á todos, y acordaron que la voluntad de Dios se conociese por suertes. Echaronse pues tres veces suertes, y todas tres cayó la suerte á Daroca, de donde era el Sacerdote que havia consagrado las formas. Mas ni aun con esto quedaron satisfechos; sino tomaron otro acuerdo: que buscassen una mula mansa que no huviesse caminado por tierra de Christianos, y puestos los Corporales en un cofre muy bien atado, la dejassen ir por do ella quisiesse; y el lugar donde parasse, fuesse diputado para aquel precioso deposito. La mulilla iba delan-

te, y detrás los Sacerdotes con sus cirios encendidos, y tras ellos la gente de guerra con sus Capitanes: y andando por este camino, salian de las villas la Clerecia y la gente alabando á Dios, y ponian delante de la mulilla cebada y alfalfa y otras cosas, para que cebandose alli, y parando en aquel lugar, gozassen de aquellas preciosas Reliquias. Mas nunca la mula por esto se paró en alguno de estos lugares, hasta que llegó á Daroca, y entró por las puertas de un hospital que estaba fuera de la ciudad. Y alli acaeció otra maravilla: porque asi como la mula entró en la Iglesia, hincadas las rodillas espiró: porque no quiso nuestro Señor, ni era razon, que bestia que en tal ministerio havia servido, sirviesse en otro uso de la vida humana. Pues de esta manera quedaron los Corporales en Daroca: y á acudieron Reyes y Príncipes y grandes Señores á ver aquella maravilla, y adorar al Señor que en aquellos Corporales está. De aí fueron embiados Embajadores al Papa Urbano Quarto, para hacerle relacion de lo que pasaba: el qual concedió grandes indulgencias á los que visitassen aquella Reliquia: y otros Papas las confirmaron y acrecentaron: como parece por las Bulas que están en los archivos de la Iglesia de Daroca. Y veinte años despues de esto fue instituida la fiesta del Corpus Christi. Esta es en suma la historia de este milagro. Para probar la verdad de él no son menester mas testigos que los ojos de los que cada año lo ven, quando sacan estos Corporales para que sea en ellos adorado el Señor que en ellos está. Donde se reconocen dos milagros: el uno es estar hoy dia aquellas formas enteras sin alguna corrupcion, á cabo de trecientos y treinta años que fueron consagradas; lo qual por via de naturaleza es totalmente imposible: y otro es estarte-

ñidas y matizadas á partes con sangre. Venid pues, hereges sacramentarios, y si no dais credito á las santas Escrituras, dadlo siquiera á vuestros ojos: y vista esta tan grande maravilla, adorad juntamente con nosotros al Señor que allí está presente: el qual hasta hoy ha querido estar allí, para que vuestra heregia no tenga excusa delante de él.

Otro milagro no menos ilustre, ni menos cierto y averiguado, se escribe muy por extenso en la segunda parte de la Historia Pontifical en el capitulo catorce, folio 85, adonde remito al piadoso Lector; por ser muy digno de ser leído. La suma de él referiré aqui. En Castilla, en la villa de Fromesta, del Obispado de Palencia, acaeció que un hombre llamado Pero Fernandez debia ciertos dineros á otro, sin haver medio para poderlos cobrar de él, hasta que le obligó á ello con una sentencia de ex-

comunión; por la qual fue forzado á pagarle: y pareciendole que con esto cumplia, no trató de pedir absolucion de la censura. Llegó este hombre á punto de muerte, y traxole el Cura el santo Sacramento, acompañado con mucha gente. Y hechas ya las preguntas ordinarias, queriendo administrarle el santo Sacramento, que traía en una patena de plata, por ninguna via ni diligencia lo pudo despegar de ella. Y espantado de esto, así él como toda la gente que presente estaba, mandó salir á todos fuera; y pensando que podria ser esto por algun pecado que le quedasse por confesar, y preguntandole esto, supo de él que ninguna culpa havia dejado por confesar. Congojado pues así el doliente como el Cura con esta perplexidad, vino á preguntarle si havia incurrido en alguna excomunion de, que no estuviesse absuelto. Entonces el doliente se acordó

de la negligencia pasada ; y absuelto de ella, fue comulgado con otra forma: quedando aquella primera guardada para memoria de este milagro. El qual dura hoy dia , y el santo Sacramento está en la misma patena sin alguna corrupcion, como si agora se acabasse de consagrar. Es visitado este santissimo mysterio de muchas gentes. Y yo (dice el Historiador Illescas) aunque indignissimo, he tenido en mis manos la patena, con grandissima admiracion de ver que á cabo de ciento y veinte años están las especies del pan sin alguna corrupcion. En lo qual entrevienen dos milagros : el uno, en estar así pegada la forma á la patena ; y el otro, en carecer de corrupcion á cabo de tanto tiempo. Los quales milagros no solo sirven para la adoracion y reverencia del Santissimo Sacramento, sino tambien para confesar la eficacia de las Censuras Ecclesiasticas. Y lo uno y lo

otro sirve para la confusion de los hereges que ambas cosas niegan. Los quales no sé como no se confundirán visto un milagro tan palpable y tan notorio como este, que ellos podrán ver con los ojos , si quisieren.

En la misma segunda parte de la Historia Pontifical en el §. tercero, folio 448. se escribe otro singular milagro de este Santissimo Sacramento: el qual acaeció en el Reyno de Polonia quasi en nuestros dias; por el qual muchos hereges se convirtieron á nuestra santa fe. Es milagro no menos digno de ser leído: adonde remito al Christiano Lector.

§. X.

De otro milagro estupendo y permanente.

OTRO milagro permanece hasta hoy en un lugar de Italia que se llama Monte falco , en un Monasterio de Monjas Augustinas , testificado y autenticado

do en escrito por el Reverendissimo Cardenal Siripando, quando era General de la Orden de S. Augustin, y visto y referido por personas dignissimas de fe, asi Ecclesiasticas como seculares: entre las quales es una el Reverendissimo Señor D. Jorge de Tayde, Obispo que fue de Viseo. Y el milagro es, que en aquel Monasterio vivió una santa Religiosa devotissima de la sagrada passion; y despues de fallecida, por especial dispensacion y voluntad de Dios le fue sacado el corazon y abierto en dos partes: en las quales se ven hoy día esculpidos todos los instrumentos de la sagrada passion. Y junto con esto en la bolsica de la hiel se hallaron tres peloticas, cada una tan grande como una avellana; las quales pesadas, se halla que tanto pesa una sola como las dos, y tanto una como todas tres. Porque toman el peso de una de ellas en alguna otra materia; y pues-

ta en una balanza, y las tres en otra, tanto pesa aquella sola como todas tres. Lo qual nos declara el mysterio de las tres Personas Divinas: en las quales no hay mas que una sola esencia en tres personas. Por donde no tiene menos una que todas tres; porque la esencia de la una es la misma que hay en todas tres.

§ XI.

De otros dos perennes milagros.

EN la misma Italia es muy notorio el milagro de la sangre de San Genaro. Fue este glorioso Martyr degollado en un lugar que está dos leguas de Napoles: adonde una muger por devocion recogió del suelo un poco de la sangre del dicho Santo, y la puso en una redomilla; adonde se ve claramente estar tan dura como una piedra: y todos los años el primer Sabado de Mayo ponen la cabe-

za de este Santo en un cierto lugar de la ciudad de Napoles, y llevan con gran solemnidad y procesion por toda la ciudad aquella redomilla adonde está la sangre endurecida: la qual en acercandose al lugar adonde está la cabeza del Santo, á vista de todos comienza á derretirse, de modo que se ve que la que estaba tan dura, se va moviendo dentro de la redoma, con una espumilla, como si la sacaran en aquel punto del cuerpo del Santo. Y así juntos en procesion y muy acompañados, llevan la dicha cabeza y sangre derretida, y la ponen en el lugar acostumbrado, que es la Iglesia mayor de Napoles, en una Capilla adonde están muchos otros cuerpos de Santos. Y puesta la dicha sangre en su lugar, apartada de la cabeza, vuelve á endurecerse. Y no solo este día señalado, mas todas las veces que ponen esta sangre delante de su cabeza, vuelve á derretirse

como está dicho: viendose mover dentro de la dicha sangre algunas pajuelas que anduvieron envueltas con esta sangre quando aquella piadosa muger la recogió. Mas no será razon que pase por aquí el Christiano sin reconocer el amor y regalo de la divina providencia, lo uno para honrar sus Santos (pues á cabo de tantos años que el Martyr le honró con su pasion, lo honra él con esta maravilla, tantas veces repetida, para que así sea el Santo mas honrado) y lo otro, para alumbrar y convencer á los incredulos de los milagros, viendo cada día este tan manifiesto y tan notorio.

Tampoco podemos dejar de reconocer por milagro muy notorio á todo el mundo la virtud que los Reyes de Francia tienen para sanar un mal contagioso é incurable, que es de los lamparones. Porque aquel Señor á cuya providencia pertenece proveer de remedio

dio á sus criaturas, entre infinitas maneras de yervas medicinales que crió para la cura de las enfermedades de nuestros cuerpos, quiso que para esta que era incurable, huviesse este remedio en personas tan principales y Christianissimas, quales son los Reyes de Francia, sucesores y herederos no solo del Reyno, sino tambien de la fe de San Luis, Rey glorioso del mismo Reyno. Y que este sea milagro, vese; porque sin emplastro, sin purga ni sangria ni otra alguna medicina curan este mal con solo tocar al doliente, diciendo: El Rey de Francia te toca, y Dios te sane. Y el dia de esta maravilla confiesanse y comulgan los dichos Reyes, aparejandose con toda devocion, para que Dios obre por ellos esta miraculosa salud.

§. XII.

De otros milagros muy averiguados que se vieron en nuestros dias.

NO me podrá poner nadie culpa si en esta relacion de milagros hiciere mencion de los que yo he sabido y averiguado con toda diligencia. Porque tengo muchos autores antiguos y nuevos, que no quisieron que se perdiesse la memoria de los milagros que acaecieron en sus tiempos; acordandose de aquella sentencia que á Tobias dixo el T.º 6.º Angel San Raphael. Bueno es, dixo él, callar los secretos de los Reyes; mas publicar las obras y maravillas de Dios es cosa muy loable. Pues conforme á este parecer daré aqui testimonio de las obras de Dios que vi en este muy Catholico Reyno de Portugal.

En la ciudad de Evora está un Monasterio de Monjas

Au-

Augustinas, llamado Santa Monica, donde está una imagen del niño Jesus. Y es estilo de aquellas Monjas, después de la fiesta del santo Nacimiento tomar la que puede aquel niño, y tenerlo en su oratorio, y rezarle cada dia alguna oracion, y al cabo del año hacerle alguna ropita, y restituirlo en el lugar de donde le tomó. Acaeció estar allí una virtuosa Religiosa, que hoy dia es viva, muy enferma doce años havia de diversas y graves enfermedades; y á cabo de los tres primeros años de ellas vinieron los niervos que están debajo de la rodilla, á encogersele de tal manera, que no podia andar sino á gatas, ó con dos muletas. Duró esta enfermedad quasi ocho años: á la qual se aplicaron todas las medicinas y unturas posibles para ablandar y estender aquellos niervos; mas sin mejoría alguna. Demás de esto fue llevada á las Caldas (que son unos baños de aguas

calientes, muy acomodadas para enfermedades de frialdad, y dilatacion de niervos encogidos) mas ningún beneficio con esto recibió. Probados todos estos remedios, ya desconfiados los medicos, no trataban de medicina años havia. Tenia esta Religiosa otra recia enfermedad: que era, sobrevenirle los primeros dias de cada mes un tan recio accidente de epilepsia, que muchas Religiosas con dificultad la podian tener. Llegandose pues la fiesta del santo Nacimiento, pretendia esta Religiosa haber la imagen del niño Jesus, para hacer aquella devocion que las otras hacian. Y antes de la fiesta comenzó á procurar con toda fe y devocion la medicina del Cielo, que no podia hallar en la tierra: con lo qual cobró una grande confianza que nuestro Señor la havia de sanar; y así lo dixo á una Religiosa que havia sido su maestra: la qual hizo po-

co caso de aquella confianza. Llegada la sagrada fiesta, diciendose la Misa mayor, estaba esta Religiosa, como solia, asentada junto á la reja del coro bajo. Y comenzandose la Epistola, subitamente se sintió sana; mas no quiso decir nada, por no turbar el oficio de la Misa: la qual acabada, se levantó en pie, y dixo á las Madres: Yo por la gran bondad y misericordia del niño Jesus estoy sana. Entonces una de las Madres, que traía un bordon en la mano, se lo dió, pareciendole que tendria necesidad de él para andar, aunque estuviese sana: mas ella tomandolo en la mano, comenzó á andar por el coro; y visto que sin él podia muy bien andar, lo arrojó. Entonces fueron tantas las lagrimas y sollozos de las Religiosas, y las alabanzas y gracias que daban á Dios, y tanta la admiracion y espanto de ver andar por su pie á quien ocho años havian

visto andar con muletas, y tanto el rebullicio del coro, que toda la gente que estaba en la Iglesia, huvo de saber lo que pasara: y todo aquel dia andaban las Religiosas atonitas, considerando aquella maravilla. Entonces la maestra sobredicha de esta Religiosa fue al niño Jesus, que estaba en el mismo coro, y hecha un rio de lagrimas de alegria y devocion, tomó el sagrado niño en las manos, y no se hartaba de darle besos, diciendo: Señor mio, sanastes á la Cervera; Señor mio, sanastes á la Cervera (que este era su nombre) repitiendo esta palabra muchas veces.

Mas no contento el santo niño con esta misericordia (porque sus obras y mercedes son perfectas) tambien la sanó de la enfermedad de la epilepsia que arriba diximos: porque llegando luego el primer dia de Enero, quando se esperaba este accidente, no le acudió; antes ese dia despertó ella á los maytines,

nes ; tañendo , como es su costumbre , las tablas : y ni en ese dia , ni hasta hoy mas le vino tal accidente. Este milagro se publicó luego por toda la ciudad y por todos los lugares vecinos , é hizose de él informacion juridica por el Ordinario : la qual yo leí. Y no contento con este argumento de la verdad , quise que tambien los ojos fuessen testigos de ella : porque fui al Monasterio , y llamadas las Madres al coro bajo , hallóse con ellas esta Religiosa , y roguéle que anduviesse delante de mi : y así lo hizo , andando tan bien como si ningun mal hubiera tenido : y hoy dia es viva , y su salud da testimonio de esta maravilla. Tenia esta Religiosa allí una tia , Prelada de aquel Monasterio , que mas era madre que tia : y así ella todos estos años la curaba con mucha costa y trabajo , como á hija : la qual estos primeros dias del milagro andaba como espantada y pensativa.

Y diciendole las Religiosas: Qué es esto , Madre? Todas andamos alegres por lo que havemos visto ; y vos andais tan triste y pensativa? respondió ella : Madres , no ando en mi de espanto , de esta maravilla que he visto , y de esta tan grande merced que nuestro Señor me ha hecho. Este es sumariamente el milagro que acaeció este dia en que el niño Jesus nació. Mas quien oyesse aquellas Religiosas contar esta historia con todas las particularidades y circunstancias de ella , como yo la oí , no creo que por duro corazon que tuviesse , dejaria de derramar muchas lagrimas de devocion y admiracion.

Mas no fue solo este milagro : porque otros muchos sucedieron despues. Mas yo entre todos estos no contaré mas que uno muy señalado y muy publico , y de que tuve muy particular informacion. Moraba cerca de este Monasterio una muy virtuosa muger , tan sencilla y man-

sa como una paloma. Esta havia quatro años que estaba tullida de las piernas en una cama, y juntamente con esto padecia muchos accidentes trabajosissimos. Y quando esta doliente havia de confesar y comulgar, llevabanla en una silla á la Iglesia de este Monasterio. Yendo pues un dia, segun tenia por costumbre, á lo dicho; acabando el Sacerdote de darle el Santissimo Sacramento, dixole: Esperad aqui, y ofreceros heis al niño Jesus. Tomó pues el Sacerdote al santo niño del altar, y pusoelo delante; y llegando ella con las manos á la ropita del niño Jesus, parecióle que interiormente le dixeron: Levantate. Y comenzando á levantarse, su padre que estaba al lado, creyendo que le acudia alguno de los accidentes acostumbrados, comenzó á tenerla. Respondió ella entonces: Yo me puedo levantar. Y así se levantó sana la que tanto tiempo havia estado tullida: y así sana, por sus propios pies volvió á su casa; quedando atonita la gente que en la Iglesia estaba: la qual se fue en pos de ella, espantandose de ver andar por sus pies la que antes llevaban y traian en una silla. Y decia ella que así como quando llevan un hombre á justiciar, va mucha gente tras de él; que así la seguia toda aquella gente hasta su casa, pasmados de ver tan grande maravilla. De este milagro toda aquella gente fue testigo. Quise yo tambien informarme de la enfermedad por el medico que la curaba, por nombre Fragoso: el qual, como testigo de vista, me dió informacion así de los años que la enfermedad havia durado, como de la causa de ella: y no contento con esto, fui quatro ó cinco veces á casa de esta doliente, por la admiracion y gusto que recibia de oír la historia de este milagro con todas las circunstancias de aquella enfermedad, y de la cura de ella. Y

acuerdaseme que la postre-
ra ida fui solo para saber
si quando volvió á su casa
llevaba algun bordon en la
mano (presuponiendo que
las curas miraculosas de
Dios han de ser perfectas.)
Respondíome que no lo lle-
vaba. Sabia de esta enferme-
dad otro principal medi-
co de aquella ciudad, por
nombre Ariez Diaz; y espan-
tado de tan grande maravi-
lla, la visitó y rogó que an-
duviesse delante de él, para
ver con los ojos lo que la
fama havia publicado: y asi
se hizo; dando él gracias á
Dios por ver lo que veia.

§. XIII.

*Prosigue la materia de los
milagros.*

NO quiero perder de
vista al niño Jesus:
el qual, aunque niño, es todo
poderoso para hacer maravi-
llas. Y asi es la que agora
contaré: la qual no ha diez
años que aconteció en un
Monasterio de Monjas de
Tom. V.

San Bernardo que está en la
villa de Coz, termino de
Alcobaza. En este Monaste-
rio adoleció en principio del
mes de Octubre una novicia
de edad de doce años. Y se-
ría largo proceso contar
los accidentes que pasó en
esta enfermedad, asi de epi-
lepsia como de otros, á que
los medicos nunca pudie-
ron dar remedio. De lo
qual las Monjas recibian
grande desconsolacion, vien-
do lo que aquella niña dia
y noche padecia, sin hallar-
se remedio ni alivio para
tanto mal. Duró este trabajo
dende el dia de San Martin
hasta Navidad: en el qual te-
nian las Religiosas en un
cierto lugar del Monasterio
el santo pesebre, y el niño
Jesus puesto en él, con la
imagen de su Santissima Ma-
dre. Dixeron pues á la en-
ferma, si queria que la lle-
vassen á presentar al niño
Jesus que estaba en este pe-
sebre. Respondiendo ella
que si, tomaronla en brazos
(porque ella no podia an-
dar)

dar) y presentandola al santo niño, pusieronlo en las manos. Entonces ella puestos los ojos en la imagen de la Virgen, comenzó á decirle: Señora, no os lo tengo de dar hasta que me deis salud para serviros. Y repitiendo muchas veces estas palabras, las Religiosas la exhortaban á eso, diciendo: Decid, niña, decid. De ahí á poco derribóse la enferma en tierra, y estuvo por un buen espacio como durmiendo, hasta que las Monjas que presentes estaban, temiendo algun mal, la volvieron en su acuerdo. Entonces ella: Para qué, dixo, me despertastes? porque estuve yo agora viendo otra Señora, otro niño, y otro pesebre muy diferente de este que aqui está. Y dicho esto, por la virtud admirable de este santo niño y de aquella Madre de misericordia, que de tantos trabajos en tan tierna é inocente edad se compadeció, se levantó tan sana como si ningun mal

hubiera tenido: quedando las Monjas atonitas de ver esta tan grande maravilla, y dando gracias á nuestro Señor por ella. Y luego la Madre Abadesa mandó á una Religiosa que escribiesse toda esta historia de la manera que havia pasado: la qual yo leí y tuve en mi poder. Y havrá dos años que estando en Alcobaza el Serenissimo Cardenal Infante Don Enrique (que agora es el Rey nuestro señor) fue á visitar á este su Monasterio, y alli las Monjas le presentaron esta Religiosa en quien nuestro Señor obró esta maravilla el mismo dia que tuvo por bien de nacer en este mundo por nuestra salud.

Con este contaré otro milagro no menos publico, y que declara el grande amor que nuestro Señor tiene á sus Santos. Huvo en nuestros dias una muger, que moraba en Roma, á quien Dios se havia mucho comunicado: la qual, entre otras asperezas con que afligía

su cuerpo , una era traer ceñida una cadena de hierro á las carnes. Falleciendo ella, el Confesor , que conocia su santidad , tomó aquella cadena , como cosa que él mucho estimaba. Y yendo á Roma el Reverendo Padre Fray Francisco Foreiro despues de concluido el santo Concilio Tridentino, y teniendo amistad con este Padre Confesor , recibió de él, como cosa de mucho precio , un eslabon de aquella cadena. Y venido este Padre á este Reyno , y siendo Provincial de nuestra Provincia, llegó á Avero, donde hay un solemne Monasterio de Monjas de su misma Orden. Y entrando á visitar la casa, supo que estaba allí una Religiosa noble, pero tan enferma, que ya todos los phisicos de allí, y otros que vinieron de Porto , la tenian desconfiada , y sus habitos eran ya dados por amor de Dios, conforme al estilo de aquella casa. Estaba ella paralitica de un lado , y te-

nia sobre la region del higado una dureza grande , como de un ladrillo , y en los labios le nacia unas escamas amarillas: y la flaqueza era tan grande , que para hacerle la cama la sacaban en peso en una sabana; porque de otra manera era imposible. Fue el Padre Provincial susodicho á visitarla, y animóla á estar muy conforme con la voluntad de nuestro Señor en todo lo que de ella dispusiese: y junto con esto le dejó aquel eslabon de la cadena que consigo traia , diciendole que era de una santa muger. Ido él al Monasterio de sus Religiosos, que está allí junto, la doliente puso el hierro en el oido de aquel lado paralitico, del qual no oia: y luego oyó, y dixo á su enfermera: Hermana, yo oyo. Respondió ella : Pues ponelo sobre la dureza del higado. Hizolo así : y subitamente por virtud de nuestro Señor , y por el merito de su sierva , se deshizo

aquella dureza, y se sintió perfectamente sana. Sonó esto por todo el Convento: acuden luego todas las Monjas, y vistenla con habitos prestados (porque los suyos eran ya dados) y van todas ellas al coro con la doliente, que iba por su pie, á dar gracias al Señor por este milagro: y esto con muchas lagrimas y sollozos. Fueron luego con la nueva de esto al Provincial, que acabando de llegar á su Monasterio, comenzaba á comer; y danle cuenta de lo que pasaba. Y acabada la comida, fue al Monasterio; y la Religiosa vino por su pie al locutorio enteramente sana: y así lo estuvo siempre. Esto supe de la boca de este Padre Provincial, y de un honrado compañero que consigo traia, y despues del Padre Prior del Convento de Avero, que es tambien Vicario de las mismas Monjas: con quien muchas veces platiqué sobre este milagro. Y para mas ple-

naria satisfaccion escribí á la Madre Priora de aquel Convento que me escribiesse muy por extenso la historia de este milagro: y así lo hizo, y me lo embió confirmado con el testimonio de las Madres mas principales de aquel Monasterio: que hoy dia tengo en mi poder. Donde al fin de él dicen que dan gracias á nuestro Señor por haverles dejado ver en sus dias esta tan grande maravilla. Servirá este milagro (como dixé) para que se vea quanto nuestro Señor ama y honra á sus fieles siervos, que tanta virtud y poder da á las cosas que tocaron en sus cuerpos; pues á cabo de tanto tiempo, y de tanta distancia de lugares, quiso que aquel pedazuelo de hierro tuviesse poder sobre todas las medicinas y leyes de naturaleza, dando subita salud á quien todo el poder de la naturaleza y de la medicina la negaba.

Cerca de esta sobriedicha

cha villa de Avero está la ciudad de Porto: donde habrá seis años poco mas ó menos que acaeció uno de los mas celebrados y festejados milagros que en este Reyno, y aun creo que en esta edad, han acaecido. Y fue así: que en casa de dos mugeres muy virtuosas havia una niña ciega, á la qual ningunas medicinas havian aprovechado. Acaeció pues que una moza traxo á esta casa una tohalla con que estaba ceñido el Crucifixo del Monasterio de Santo Domingo de aquella ciudad, para lavarse. Entonces una de las dos hermanas tomando la tohalla en las manos, dixo estas palabras: Señor Jesus, pues vuestras llagas están abiertas para todo el mundo, tened por bien abrir los ojos de esta niña ciega. Dicho esto con grande fe y devocion, puso la tohalla sobre los ojos de la niña; y subitamente por virtud de aquellas preciosas llagas se le abrieron

los ojos, y recibió la vista de que carecia. Quisieran las buenas hermanas encubrir esto: mas no pudo ser; porque la ceguedad era muy notoria á la vecindad, y así tambien la vista. Supo esto el Ordinario; y para averiguar el caso tomó gran numero de testigos: por cuyo testimonio constó claramente la verdad. Entonces por comun consentimiento del Estado Eclesiastico y seglar se hizo una procesion general y muy solemne, repicandose las campanas de todas las Iglesias, llevando la niña en los brazos con una guirnalda en la cabeza á vista de toda la ciudad, para que todos en comun diessen gracias á nuestro Señor, que así acude á las necesidades de todos aquellos que con fe y devocion le piden socorro. Otros milagros despues de este se hicieron con la misma tohalla: mas por no ser tan publicos como este, no los escribo.

A este milagro añadiré

otro muy notorio. El Doctor Guevara, testigo muy abonado, curaba una Monja del Monasterio de Celas, donde hay gran numero de Religiosas Bernardas; la qual havia tres años que tenia una pierna seca, de que no se servia. Llegó el dia de la fiesta de la Reyna santa de Portugal, de quien rezamos en este Reyno: cuya vida santissima y milagros andan impresos. Pues esta Religiosa, por tener especial devocion á esta santa Reyna, determinó levantarse á sus maytines: adonde la llevaron en una silla; porque de otra manera no podia andar. Estando pues en los maytines, se halló del todo sana: dando gracias á nuestro Señor, y á aquella santa Reyna, por cuyos meritos havia sido curada. Del qual milagro son testigos todas las Religiosas de este Monasterio.

Y ya que hice mencion de esta Reyna, no callaré una cosa digna de ser sabi-

da, que se escribe en su vida. Tenia ella un muy virtuoso y fiel page, por cuya mano hacia sus limosnas. Mas otro page de perversa condicion malsinó á este virtuoso mancebo con el Rey de tal manera y de tales cosas, que el Rey determinó matarlo. Para lo qual mandó á un calero que quando en tal dia y tal hora embiasse un page á su calera, le arrojasse en medio del fuego. Embió pues este page el dia y hora que estaba ordenado. Mas teniendo él por devocion entrar en las Iglesias quando oia la campanilla de levantar la hostia, y estar alli hasta consumir, detuvose tanto en algunas Iglesias (ordenandolo así Dios) que pasó la hora señalada. Entonces el Rey (deseando saber el suceso del caso) embió el otro page, que era el malsin, á preguntar al calero si estaba ya hecho lo que le mandara. Mas el calero, creyendo que aquel era el page que el Rey

le havia dicho, lo tomó en brazos, y arrojólo en la cadera. Y de esta manera aquel soberano Juez volvió por la causa del inocente, y dió al malo su merecido: ordenando que cayesse sobre su cabeza la pena que él andaba tramando para el otro (como ordinariamente lo suele él hacer.) Con este acaecimiento el Rey quedó desengañado, y por la pena de este suceso tan inopinado conoció la inocencia del un criado, y la culpa del otro. Esto no he contado por milagro, sino por historia digna de ser sabida.

§. XIV.

De otros milagros mas recientes.

Y Porque los milagros recientes que tienen presentes los testigos, suelen mover mas los corazones, pido al Christiano Lector no se canse de que añada-

mos otros tres á los que están referidos. Y por ser ellos tan nuevos, me fue necesario pedir licencia á las partes á quien tocaban, para escribirlos. Y primeramente referiré uno tan grande, tan cierto y tan notorio, que verdaderamente si yo fuera Gentil, bastara para convertirme á la fe, no menos que bastó para ello la cura de la lepra de Naaman por el Profeta Eliseo. En esta ciudad de Lisboa está una señora, por nombre Doña Cathalina de Tayde, señora de la casa de Villaverde: de cuyas virtudes no se puede aqui decir nada; porque los Santos no quieren que alabemos á los vivos, sino á los muertos: porque entonces el alabanza no daña al que alaba, ni al que es alabado. Esta señora siendo de edad de trece ó catorce años, tuvo una grande enfermedad de accidentes tan recios, que la ponian en el hilo de la muerte: y llegó tan al cabo, que le tenian ya aparejada la mor-

taja. En este tiempo una ama que la havia criado, y que de ella esperaba el remedio de su vida y de sus hijos, fue á una casa de nuestra Señora, y con grandes gemidos y lagrimas le pedia la vida: por las quales es de creer que nuestra Señora se la concedió: y asi poco á poco volvió sobre si pasados tres meses y medio de la enfermedad; mas quedó paralizada de todo el lado izquierdo, y con un tan gran tremor en toda esta parte, que si alguno llegaba á tenelle el brazo, tambien le temblaba á él. Duró esto no menos que nueve meses: en los quales todos los mejores medicos de esta ciudad, usando de todos los remedios posibles, no le pudieron dar salud. Mas ella todavia tenia confianza en nuestra Señora, que la sanó de tan desconfiada enfermedad, que le havia de dar entera salud, diciendo que nuestra Señora no hacia las mercedes partidas. Pasados

estos nueve meses, llevaronla á un Monasterio del Carmen que está en la misma villa suya, cuya Iglesia se llama nuestra Señora de las Reliquias, y es casa de mucha devocion y concurso de romeros. Puesta ella ante la imagen de nuestra Señora, oyó á una vieja que estaba á sus espaldas, pedir con grande ansia y devocion á nuestra Señora salud para un hijo que tenia enfermo. Entonces ella tomó de aqui ocasion para hacer oracion á nuestra Señora diciendo: Señora, si yo tuviesse la fe de esta buena vieja, vos me dariades salud. Y diciendo estas y otras palabras semejantes con toda devocion y confianza, subitamente por virtud de aquella Señora, que es Madre de misericordia, se sintió totalmente sana. De lo qual quedó tan espantada y como atonita, que no sabia parte de si. Finalmente ella se levantó luego y por su pie se fue á la Condesa su madre, que es-

estaba en la misma Iglesia: la qual tambien quedó atonita de esta maravilla. Y toda la gente que estaba en la Iglesia (que era mucha; porque era Domingo) comenzó á dar voces: Milagro, milagro. Y viendo esto los Padres del Monasterio, comenzaron á dar gracias á nuestro Señor, y á cantar: *Te Deum laudamus.* Y el dia siguiente los Clerigos de la villa hicieron una solemne procesion por esta causa: en la qual toda anduvo esta señora á pie; siendo verdad que en todos los nueve meses ya dichos no podía dar un paso sino con una muleta en un lado, y teniendola de un brazo en el otro. Mas ella quedó tan sana, que decia despues que la salud que daba nuestra Señora, era de piedra y cal. De lo qual es argumento que agora está cada dia en la Iglesia desde la mañana hasta las diez ó las once de rodillas, sin asentarse ni cansarse. Y en memoria de este beneficio hace esta señora cada año el mismo dia de la salud una solemne fiesta á nuestra Señora: y ese dia guardan todos sus criados y familia como dia de fiesta, en memoria de este milagro. De este milagro son testigos todos los moradores de la villa, y la familia de esta señora, y los Padres que moran en aquel Monasterio. Y á la fama de él acudió luego mucha gente de los lugares comarcanos, para ver esta obra que la Virgen nuestra Señora havia hecho compadeciendose de tan larga enfermedad. En lo qual veremos como no solamente hace nuestro Señor milagros para confirmacion de la fe, sino tambien para remedio de algunas extremas necesidades ó enfermedades que carecen de remedios humanos: qual fue esta con las quatro que antes de ella referimos. Mayormente quando la innocencia de la vida y la pureza virginal se junta con la enferme-

medad (como en estas personas acaeció) por ser esta virtud tan agradable á la Virgen de las virgines, y al Cordero que ellas siguen por do quiera que va.

Otro milagro de diferente materia que agora contare, aunque fue y es muy notorio, todavia estuve en duda si lo escribiria. Mas acordandome que es semejante al que hizo San Benito restaurando un vaso de barro que en manos de su ama se havia quebrado, y á otro semejante que se cuenta en la vida de San Antonino, y á otro que cuenta San Gregorio en sus Dialogos, de un santo varon que juntó los pedazos de una lampara, y asi la volvió á la entereza que tenia; me pareció que debia contar este, por parecerse con aquellos. Y las personas á quien esto acaeció, hoy dia son vivas. Quería un cavallero morador en la villa de Setubal ir á pescar, y mandó á una criada le traxesse una caña de pescar

que él tenia muy buena. Y esta criada queriendo limpiar la caña del polvo, puso la punta mas delgada de ella en tierra, y cargó tanto la mano, que saltaron dos pedazos, que cada uno sería del tamaño de un dedo de la mano. Mas la señora, que presente estaba, temiendo el enojo del marido, volvióse á nuestra Señora, y á una ama suya defunta que la havia criado, á encomendarse (de cuya santidad y milagros se podia escribir mucho; porque yo la traté familiarmente: la qual hervia tanto en amor de Dios, siendo ya muger de edad, que algunas veces decia: Toda la agua de aquel mar no podrá apagar el fuego que me arde en este corazon.) Hecha pues esta oracion, el cavallero, que estaba en la portada de su casa, pidió la caña: y llevandosela, en el camino se enteró de la misma manera que estaba, y con el mismo prendedero de un

De San
N o n-
nos o.
1. Dial.
cap. 7.

torzal blanco, donde se tra-
 va el sedal. Y acudiendo
 afuera un hijico de esta se-
 ñora, y viendo la caña en-
 tera, volvió corriendo á su
 madre, diciendo: Señora,
 la caña está sana, la caña es-
 tá sana. Ella entonces le dió
 un bofeton, diciendo: To-
 má esto, rapacillo, porque
 no mintais. Acudió luego
 una criada, y viendo entera
 la caña, corrió á su señora
 con gran espanto, diciendo
 lo mismo. Respondió la se-
 ñora: Tambien mentís vos
 como aquel rapacillo? Si yo
 tengo aqui los pedazos, co-
 mo puede estar la caña sa-
 na? Salió luego una tia de
 esta señora á ver lo mismo:
 y viendo que lo dicho era
 verdad, volvió espantada y
 como fuera de si, afirman-
 do la verdad del caso. Supo
 todo esto aquel cavallero; y
 maravillado grandemente
 de lo que havia pasado, man-
 dó guardar la caña, y no se
 atrevió mas á usar de ella,
 como de cosa sagrada y en
 que Dios havia puesto su
 mano. Y los pedazos de la
 caña tuve yo algunos años
 en mi poder para memoria
 del milagro. Y aunque la
 cosa sea digna de admira-
 cion, pero no será increi-
 ble á quien conociere la vir-
 tud y mansedumbre de esta
 señora, y la santidad de la
 ama que la crió. Pues por
 este exemplo entenderémos
 quan piadoso Padre es nues-
 tro Señor: el qual con tan-
 ta misericordia acude á sus
 fieles siervos quando le lla-
 man; no solo en las cosas
 grandes, sino tambien en
 las muy pequeñas, qual es-
 ta fue. Lo qual confirma-
 ré con un exemplo de San
 Bonifacio, que refiere San
 Gregorio en el primero de
 sus Dialogos. Este Santo
 siendo aun niño, y estan-
 do á la puerta de su casa,
 vió venir una raposa, la qual
 arrebató una gallina y lle-
 vóselas (como otras veces lo
 solia hacer.) Entonces el
 santo niño á gran priesa en-
 tró en una Iglesia, y puesto
 en oracion, dixo: Placeos
 á

á vos, Señor, que estas gallinas que mi madre cria para sustentacion de su pobreza, las coma una raposa? Y levantandose de la oracion, y vuelto á su casa, la raposa volvió y restituyó la gallina, que en la boca traia; y ella cayó muerta á los pies del niño: pagando con la muerte la pena de su culpa. Pues quien no ve aqui la suavidad y benignidad y regalo de nuestro Señor para con las animas puras y simples? Quien no se espanta viendo como aquel Señor de la magestad, de quien tiemblan los Poderes del Cielo, responde á la voz de un niño, y acude al remedio de una cosa tan pequeña? Maravillase con mucha razon Pedro, Diacono de S. Gregorio, de ver inclinada aquella soberana Magestad á una menudencia como esta; y responde S. Gregorio diciendo haver sido esta especial dispensacion de Dios: el qual con esto quiere declarar á sus fieles siervos quan propi-

cio le hallarán para las cosas grandes, pues asi les acude aun en las muy pequeñas.

No me canso en referir cosas que declaren este amor tan regalado de nuestro Señor para con sus amigos. Y asi daré fin á esta materia contando una cosa que declara la ternura de este amor: la qual contaré de muy buena voluntad; porque me pasó por las manos: y es tan reciente, que sucedió el mes de Mayo de mil quinientos y ochenta y dos. Estaba en esta ciudad de Lisboa una doncella noble, pero muy pobre; la qual (entre otras virtudes) era muy callada, muy recogida, devota, humilde, mansa y obediente á sus padres, y asi muy querida de ellos. Cayó en una enfermedad; la qual procediendo adelante, vino á parat en ethica: y duró toda la enfermedad nueve meses; llevandola con grande paciencia y hacimiento de gracias. Y quando ella estaba sola,

la, oianle algunas veces hablar palabras muy devotas y amorosas á un Crucifixo que alli tenia : y muchas veces le oian decir : Señor mio, quando me sacaréis de esta carcel ? Quando iré y pareceré delante de vos , y gozaré de vuestra presencia y hermosura ? Estas y otras semejantes palabras repetia muchas veces con grande amor, y devocion. Por lo qual aquel Señor (que es amador de la pureza virginal, y de las animas humildes y mansas que le llaman en el tiempo de la tribulacion) le acudió y consoló, certificandola que le cumpliria este deseo el dia de su gloriosa Ascension, para subir la este dia consigo al Cielo. La manera en que esto le fue certificado, no se sabe; porque ella á nadie lo descubrió: mas quince dias antes de esta fiesta, estando su madre llorando amargamente por ver la hija que tanto amaba, desahuciada de los medicos, le dixo ella: Madre,

no lloreis : guardad esas lagrimas para el dia de la Ascension. Llegó la vispera de este dia, en el qual ninguna diferencia havia de la disposicion que este dia tenia, á la de los dias pasados. Entonces una huespeda que estaba en casa, muy familiar amiga suya, dixole riendo: O la mentirosa, que nos tenia engañados, diciendo que havia de acabar el dia de la Ascension. A esto la doliente ninguna cosa respondió, aunque estaba certificada de lo dicho. Y luego el dia siguiente de la fiesta embió un recado á su Confesor, que muchas veces la visitaba y consolaba, y socorria con algunas caridades, mandandole decir que se quedasse con Dios, porque ella iba á gozar de su Esposo y Señor. Y luego llamó á la madre, y quitóse unas reliquias que tenia en la cabeza, y dióselas, y un anillo que le havia puesto una amiga suya en el dedo, y mandó que se lo volviessse; y mandó

que á su ama que la havia criado, le diessen una camisa nueva que ella tenia, y le pagassen siete tostones que le havia prestado, vendiendo para esto un sayo suyos; y que de lo demás hiciessen bien por su alma. Acabado esto, y llegada la hora del medio dia, tomó el Crucifixo en una mano, y la candelilla de morir en la otra, y entró en paso de muerte. Como esto vió la madre, dixo-le: Hija, rogad á Dios que me dé fuerza para pasar este trago. Dixo ella con mucha fe, que si daria. Y diciendo esto, y hablando palabras devotas con el Crucifixo, dió su espiritu á Dios: y acabando de espirar, dió el relox la una: que fue la hora en que nuestro Salvador subió al Cielo. En lo qual se verá (como ya diximos) quan tierno y quan regalado es el amor que nuestro Señor tiene á las animas puras y humildes: pues no se contentó con llevar esta anima á su gloria, sino quisole

hacer este regalo, que fue revelar le el dia de su acabamiento, y que este fuesse el mismo dia y la misma hora que subió al Cielo.

No es mucho de maravillar que nuestro Señor ame á sus fieles siervos, y los trate como á tales: mas lo que pone admiracion, es esta manera de amor tierno y regalado, semejante al que los esposos tienen á sus esposas, y los padres á los hijos chiquitos, que traen en sus brazos, regalandolos y besandolos. Lo qual hace muchas veces este Señor: cuyos deleytes son conversar con los hijos de los hombres. Y esta es una de las cosas que mas poderosamente roba sus corazones, y les hace desear padecer mil muertes por un Señor que tan dulce, tan suave y tan amoroso se les ha mostrado: como lo podemos ver en este exemplo. Mas la madre, tomando por argumento de la salvacion de su hija el cumplimiento de la prophecía suso-

dicha, de tal manera se consoló, que toda se ocupaba en dar gracias á nuestro Señor, que tal hija le havia dado; y tuvo corazon despues de amortajada, para verla y rociarla con agua bendita.

§. XV.

Milagros en la cura de los endemoniados.

TAMBIEN se cuenta con mucha razon entre los milagros, que confirman la verdad de nuestra fe, la expulsion de los demonios de los cuerpos humanos. Y ser verdad que haya endemoniados, testifican no solo todas las Escrituras, que están llenas de esto, mas tambien la experiencia de muchos que los han visto. Y no proceder esto de las influencias y constelaciones del cielo, está claro. Porque el cielo no puede hacer cosas artificiales, quales son las que se ven en los endemoniados: porque siendo personas ignorantes, hablan

en Latin, y tocan las campanas, y dan señal al tiempo de la salida, y dicen á muchos de los que presentes están, lo que ellos hicieron en secreto, y otras cosas semejantes: á las quales es imposible estenderse las influencias del cielo. Pues estos demonios atormentan fieramente los cuerpos humanos: como parece en la hija de la Cananea, que era malamente atormentada de este espíritu maligno; y en ^{Matth.} _{15. &} aquel muchacho lunatico, _{17.} que muchas veces caia en el fuego; y en otros infinitos. Y con ser este enemigo tan poderoso y perverso, y desear tanto maltratar las criaturas de Dios (por vengarse en esto del mismo Dios que lo echó del Cielo) todavia es poderosamente expelido de los cuerpos mediante las oraciones de la Catholica Iglesia, siendo conjurado en nombre de la Santissima Trinidad, y de Christo nuestro Salvador, y por los mysterios de su sacratissima pa-

sion, Resurreccion y Ascension, y por los meritos de la Virgen nuestra Señora: por cuya virtud, mal de su grado, sale del cuerpo afligido, y da señal de su salida, y deja de ahí adelante libre la criatura de Dios. Y para mayor confirmacion de esta verdad referiré aquí á este proposito dos cosas muy notables, muy publicas y muy dignas de fe.

La primera me contó el muy ilustre y Reverendissimo Señor Don Jorge de Tayde, Obispo que fue de Visco, y agora Capellan mayor del Rey Don Enrique nuestro señor. Dixome él pues, que en esa ciudad de Visco havia una muger casada con un hombre del pueblo, que era malamente atormentada del demonio: la qual para remedio de este tormento confesaba y comulgaba algunas veces, é iba en romería á muchas casas de devocion. Pasarsehian en esto mas de

dos años: pero el señor Obispo no daba oidos á este negocio, por no creer que esto fuesse cosa del demonio: y asi estuvo incredulo mucho tiempo, hasta que finalmente fueron tantos los indicios de la verdad, que lo huvo de creer, y se determinó de pelear con aquella bestia fiera con las armas de la fe y exorcismos de la Iglesia. Y para esto ayunó los tres dias que se mandan ayunar para este efecto, y decia cada dia Misa con toda la devocion que le era posible, comenzandola á las seis de la mañana: y acabada la Misa, asi como estaba revestido, batallaba hasta las once del dia con aquel mal espiritu. Duró esto cinco dias, sin que el demonio obedeciese á los exorcismos: en los quales algunas palabras se entremetian, que el demonio sentia mucho; y entonces hacia grandes vascas, y atormentaba tan fuertemente á la pobre muger, que á

veces se le hinchaba tanto la garganta, que venia á estar quasi igual con la punta de la barba. Y las palabras con que el demonio mas se embriavecia, eran estas: Malaventurado de tí, que para siempre no has de ver á Dios. Otras veces le decia en Latin. *Dereliquisti Dominum Deum tuum, & oblitus es Domini Creatoris tui.* Que quiere decir: Desamparaste á tu Señor Dios, y olvidaste de Dios tu Criador. Y cada vez que se le decia alguna palabra de estas, hacia aquel espiritu tan grandes vascas, y atormentaba tanto la pobre muger, que era menester que su marido, que presente estaba, y otros, tuviessen mano en ella. En esta sazón oyó este señor que los que asistian á estos exorcismos, ponian duda si esta muger havia sido bautizada. Y hecha inquisicion sobre ello, hallóse que al tiempo de su bautismo hubo un gran alboroto en la Iglesia, por haverse allí notificado al Cura de par-

te del Prelado que desistiese de su oficio: por lo qual no acabó lo que havia comenzado. Habida pues esta informacion, este señor se determinó de la baptizar: y para esto mandaronla salir fuera de la Iglesia para hacer los exorcismos acostumbrados: en lo qual hubo gran dificultad, por la resistencia del demonio: y no menos la hubo, acabados los exorcismos, á la entrada. Llegada pues á la pila del bautismo, quitada la toca para baptizarla, pronunciando este señor estas palabras: *Ego te baptizo in nomine Patris & Filii & Spiritus Sancti*; en ese mismo punto la buena muger levantó las manos, diciendo: Bendito y alabado sea el nombre de Dios; que ya me ha dejado. Con lo qual los que presentes estaban, con toda devocion alabaron al Señor, viendo aquella supita y maravillosa virtud del santo bautismo. Y para mas certificarse este señor de esta maravilla, tornóle á decir aquellas pa-

labras susodichas con que el demonio hacia tantos visages; y ningun sentimiento hizo la muger. Entonces él acabandola de baptizar, la confirmó; y alli mismo la hizo recibir de nuevo con el marido, que presente estaba (porque antes del baptismo no havia sido Sacramento) su matrimonio. Esto acació en la ciudad de Visco, en la capilla de Santa Martha, pocos años ha. Pues quien no ve quan grande testimonio sea este de la verdad de nuestra fe, y de la virtud del santo baptismo, y de la pasion y nombre de Christo, con cuyo poder es vencido el poder de los infiernos? De este milagro es testigo no solo el señor Obispo susodicho, que es hoy dia vivo, sino todos los que presentes se hallaron. Ni es para callarse otra cosa que en esta hora sucedió, antes que la muger fuese libre del demonio. Porque diciendo este señor Misa, el que le servia, dióle al principio de ella agua por vino;

porque el vino era blanco, y así hubo lugar este yerro: mas al tiempo del consumir entendió el defecto, y luego echó vino en el caliz, y lo consagró y recibió, sin que persona de la Iglesia entendiese lo que pasaba. Mas así como él consumió el agua por vino, la muger endemoniada, que estaba al cabo de la Iglesia, dió una grande risada; y nadie entendió la causa de ella, sino quien decia la Misa: porque conoció que el demonio festejaba mucho aquel defecto.

A este proposito referiré otra cosa muy semejante, que debajo de juramento contó á mi y á otras personas el Doctor Barbosa, Medico del Rey Don Enrique nuestro señor. Y fue así: que él tenia una esclavilla de edad de nueve años, traída del Brasil, que es tierra de gente infiel y muy barbara. Mas la esclavilla era muy servicial y de muy buenas manos: la qual era fieramente

atormentada del demonio. Mas su señor, creyendo que esto podia ser enfermedad de epilepsia ó gota coral, usó de quantos remedios la medicina enseña para estos males, sin seguirse de ellos provecho alguno. Y desconfiado ya de los remedios, procuró saber de los que esta esclavilla traxeron de su tierra, si havia sido bautizada. Y entendiendo que no lo era, ordenóle su bautismo con su torta de pan y candela, y con todo lo demás que para esto se requeria; y así fue bautizada. Y dende aquel día hasta lo postrero de su vida ninguna cosa hubo en ella de las que antes padecia. Aquí no ha lugar fingimiento; porque en tan tierna edad no se pueden sospechar fingimientos, y mas tan costosos y de tan largo tiempo. Pues aquí tenemos otro milagro, y otro no menos illustre testimonio de la virtud del santo bautismo; y por consiguiente de la verdad de nuestra fe.

A este testimonio de nuestra santa fe y religion añado otra cosa: y es, que antes de la pasion de nuestro Salvador los demonios hablaban por boca de los idolos, y respondian á los que les preguntaban: y con esto traian engañado el mundo, haciendole creer que el idolo era Dios vivo, pues hablaba y adivinaba. Mas despues de la gloriosa victoria y triunfo de la Cruz (con la qual fueron quebrantadas las fuerzas de esta antigua serpiente) así como su señorío se fue apocando, así estas respuestas fueron cesando. Lo qual no solo testifican escritores Christianos, sino tambien Gentiles. Porque Plutarcho, gravissimo Autor, y maestro que fue del Emperador Trajano, escribió un libro en el qual trata este argumento: que es, porqué havian cesado en sus tiempos las respuestas de los dioses que ellos solian dar. El veia en el mundo este efecto; mas no sabia la ver-

dadera causa: que era la victoria de Christo contra el demonio.

Y pues havemos llegado á este paso, no dejaré de referir aqui una singular obra de Dios, y una maravillosa conversion de un sacerdote de Apolo: la qual refiere Eusebio en la historia Ecclesiastica, tratando de las virtudes y milagros de Gregorio Obispo de Ponto. Dice pues él que caminando una vez este santo varon por los montes Alpes en tiempo de invierno, y llegando á la cumbre, siendo ya cerca de la noche, halló todo el monte lleno de nieve, y ninguna casa y lugar do se abrigasse. Havia solamente cerca un templo de Apolo: y por aquella noche metióse dentro de él, y á la mañana fue su camino. El sacerdote de aquel templo tenia costumbre de preguntar alli á Apolo, y recibir sus respuestas, y referirlas á los que le consultaban; y con esto ganaba su vida. Des-

pues que alli estuvo Gregorio, venia el sacerdote, segun acostumbraba, y proponia sus preguntas, y demandaba respuestas; y nada se le respondia: ofreciale mas sacrificios; y ninguna cosa aprovechaba: acrecentaba ofrendas; y todavia perseveraba mudo. Y como el sacerdote se congojasse, espantado del nuevo callar de su dios, aparecióle el demonio en sueños la noche siguiente, y dixole: Para qué me llamas alli, donde ya no puedo venir? Y preguntado por la causa, dixo que despues que alli entró Gregorio, havia sido desterrado. Pidióle el sacerdote remedio: y el demonio respondió que por ninguna via podia mas entrar en el templo, si Gregorio no le alzaba el destierro. Oido esto, el sacerdote se puso luego en camino, y siguió á Gregorio, fatigado de pensamientos, hasta que le alcanzó. Al qual descubrió lo que pasaba, pidiendole remedio en recompensa del hospedaje

ge y abrigo que en su templo halló en la necesidad del frio; porque su dios se querellaba, y él perdía su mantenimiento: así que le rogaba restituyesse á ambos en su primer estado. El santo varon sin detenimiento escribió una carta de esta manera: Gregorio á Apolo. Yo te permito volver á tu lugar, y hacer lo que solias. Recibió el sacerdote esta carta, y llevóla al templo: y en poniendola en la mano del idolo, luego el demonio entró en él, y respondió á lo que le fue preguntado. Entonces el sacerdote volviendo en si, dixo: Si Gregorio mandó, y dios huyó; y si Gregorio mandó, y dios volvió; como no es mejor Gregorio que el dios que obedece mandamiento de Gregorio? Dicho esto, cerró las puertas del templo, y volvió en seguimiento de Gregorio, llevando consigo la carta que le havia dado, y descubrióle por orden lo que havia pasado, y derribandose á sus pies, le rogó que por sus manos le ofreciese al verdadero Dios, por cuya virtud los dioses de las gentes obedecen á sus siervos. Y como porfiase y perseverasse en su demanda, comenzóle á enseñar la Catholica doctrina. Y viviendo por algun tiempo castisima y abstinentissimamente, dejados no solos los errores paganos, mas todos los exercicios y los bienes mundanales, fue bautizado. Y tanto creció en virtud y merecimiento de vida, que fue sucesor de Gregorio en su mismo Obispado. Y no solamente se señaló en obras de excelentes virtudes, mas asimismo en doctrina y en declaracion de las divinas Escrituras. Hasta aqui son palabras de Eusebio: las cuales quise referir aqui no solo para el proposito de la victoria de Christo contra los demonios, sino tambien para que se vean las maravillas de las obras de Dios,

Math. 3.
y los medios de que usa para salvar las animas, y hacer de las piedras hijos de Abraham.

CAPITULO XXX.

Del mayor de todos los milagros, que fue la conversion del mundo.

AGORA será razon tratar del mayor de todos los milagros, que fue la conversion del mundo: el qual hace fe y da verdadero testimonio de los otros milagros que para este efecto se hicieron. Bien veo quanto esta materia sobrepuja toda la facultad de las palabras humanas: y por esto pido yo aqui favor á aquel Señor que hace eloquentes las lenguas de los niños, y habla quando él es servido por boca de las bestias, quiera él por esta hablar alguna pequeña parte de esta tan grande maravilla: la qual suspende y arrebatara con una gran suavidad los corazones

de los que la saben estimar: como lo significó el Propheta Esaias, quando hablando con la espiritual Hierusalem, que es la Iglesia Christiana, dice: Levanta los ojos y mira al derredor de ti. Todos estos que ves, se ayuntaron y vinieron á ti. Tus hijos vendrán de lejos, y tus hijas se levantarán de tus lados. Entonces verás y alegrarte has, y maravillarse ha y ensancharse ha tu corazon, quando vieres convertida la muchedumbre de las islas de la mar, y la fortaleza de las gentes (que son las naciones principales del mundo) vinieren á ti. Este singular fruto (que es admiracion de las obras de Dios) junto con la confirmacion y acrecentamiento de la fe, se sigue de esta consideracion.

Pues para entender la grandeza de esta obra conviene que ponderemos no solo la substancia de ella, sino tambien todas las circuns-

Isai. 60.

Sap. 10.

Num. 22.

cuns-

cunstancias : conviene á saber , lo que se predicó , y á qué genero de personas se predicó , y qué personas lo predicaron , y quales eran los que resistian á esta predicacion , y de qué manera resistian ; y finalmente qué fruto se siguió de esta predicacion. Estas seis circunstancias declararemos agora por su orden.

Quanto á lo primero, como en el hombre haya dos principales potencias , que son entendimiento y voluntad , á ambas ellas proponian los Predicadores las cosas mas arduas y dificultosas que se les podian proponer. Porque al entendimiento proponian las cosas siguientes : conviene saber, la resurreccion de los muertos ; en la qual obligaban á creer que el cuerpo humano despues de hecho polvo en la tierra , ó quemado y vuelto en ceniza , ó comido de peces ó aves , ó de otros hombres , havia de resucitar el dia del juicio , no otro

cuerpo fabricado de nuevo, sino el mismo que fue.

Predicaban tambien el mysterio de la Santissima Trinidad ; en la qual (segun la Catholica doctrina) se ha de creer que el Padre es Dios , y el Hijo es Dios , y el Espiritu Santo es Dios ; mas que no son tres Dioses , sino un solo Dios. Asimismo predicaban el mysterio del Santissimo Sacramento del Altar , confesando que por virtud de las palabras de la consagracion la substancia del pan y del vino se convertian real y verdaderamente en el cuerpo y sangre de Christo ; y que en cada una de estas partes estaba toda la Divinidad y humanidad de este mismo Señor.

Cosas eran estas arduas y dificultosas de creer. Pero muy mas lo era creer y confesar la Divinidad de Christo , por las dificultades que á la razon humana se ofrecian para esto. Porque primeramente , como el mysterio de la Encarnacion

cion y concepcion de este Señor por virtud del Espiritu Santo estaba encubierto al mundo, el Salvador, como dice San Lucas, era Luc. 3. tenido por hijo de Joseph, por saber que era casado con la Virgen. Pues predicar que un hombre tenido generalmente por hijo de un carpintero (que con una azuela y una sierra ganaba de comer en su tienda) era verdadero Dios, que havia criado el sol y la luna, y las estrellas y todo este mundo, era cosa de escarnio para los Gentiles. Y asi Sapor, Rey de Persia, que adoraba al sol, viendo ante si un cavallero Christiano, dixole por escarnio: Pues todavia perseveras en adorar al hijo del carpintero? A esta humildad se juntaba la muerte de Cruz. Y no havemos de mirar la Cruz con los ojos que agora la miramos y reverenciamos, sino con los que entonces el mundo la miraba y aborrecia. Porque este genero de muerte tenian por mas ignominioso que agora es la horca: porque el tormento del crucificado era sin comparacion mayor que el del ahorcado; porque este se acaba en un soplo, y el otro duraba mucho, y con intensissimos dolores, por ser las heridas en los lugares mas llenos de niervos, que son los instrumentos del sentir: y cargando el peso del cuerpo para abajo, estaba siempre creciendo mas y mas el dolor. Y allende de esto crucificaban al paciente desnudo; que es cosa de gran verguenza y desabrigo: lo que no hacen con los que ahorcan. Pues segun esto, predicar al mundo que un hombre crucificado en compania de ladrones, era Dios, era tanto y mas como decir que un hombre ahorcado era Dios, Criador de los cielos y de la tierra y de la mar. Y que dende la Cruz movia los cielos, y sustentaba y governaba toda esta maquina del mundo, era pa-

ra la opinion de los Gentes (como dice el Apostol) pura locura. Estas eran las cosas que los Predicadores del Evangelio proponian al entendimiento humano para que las abrazasse y creyesse.

Pues no eran menos arduas y dificultosas para obrar las que proponian á la voluntad y á los apetitos de nuestra carne. Porque los mismos Predicadores enseñaban que la vida Christiana era una perpetua cruz y mortificacion de la carne con todos sus aliados ; que son todos sus gustos y apetitos. Y asi el Señor (como refiere San Marcos) llamando las compañías que le seguian junto con sus discipulos , dixo en comun á todos : Si alguno quiere venir en pos de mi , niegue á si mismo , y tome su cruz y sigame. Negar á si mismo es contradecir á todos los apetitos y deseos desordenados de su carne , y tratarse en esta parte no como á

amigo , sino como á extraño. Y tomar su cruz es aparejarse para los trabajos que se han de pasar en la conquista del Reyno del Cielo , y en la vereda estrecha de la virtud. Y seguir á Christo es ir por el camino que él fue : que fue camino de humildad , de pobreza , de paciencia , de obediencia y de Cruz.

Pues las mismas liciones hallarémolos en San Pablo : el qual dice que los que son de Christo , crucificaron su carne con todos sus vicios y concupiscencias. Y mortificada la carne , quiere que vivamos segun las leyes del espiritu , que son contrarias á la carne. Para lo qual es necesario perpetuo pleyto y continua guerra con todos los apetitos y sentidos de ella.

Y en la Epistola á los de Corintho declara mas particular los fueros y leyes de esta profesion , diciendo : Hermanos , en todas las cosas nos hayamos

1. Cor.
1.

Marc.
8.

Gal. 5.

Rom.
8.

Colos.

3.

2. Cor.

6.

como ministros de Dios, en mucha paciencia, en tribulaciones, en necesidades, en angustias, en azotes, en carceles, en persecuciones, en trabajos, en vigili-
 as, en ayunos, en castidad, en ciencia, en longanimidad, en suavidad, en el Espiritu Santo, en caridad no fingida, en tratar verdad, en virtud de Dios; armados con armas de justicia á la diestra y á la siniestra; caminando por honras y por deshonoras, por infamia y por buena fama; tenidos por engañadores, siendo fieles y verdaderos. Hasta aquí son palabras del Apostol. Pues quantas maneras de asperezas se contienen en estas palabras? Esta es pues la profesion del Christiano, y esta la philosophia y doctrina que el Apostol proponia á los fieles, llena de tantas maneras de trabajos.

Agora veamos quales eran los hombres á quien esta ley tan espiritual y tan

enemiga de la carne se predicaba. Esto declara el mismo Apostol en el principio de la Epistola á los Romanos, y en la Epistola á los de Epheso: y notando sus vicios y pecados, dice que como tenian perdida la esperanza de la otra vida, y no pensaban que havia mas que nacer y morir, se entregaron á todo genero de torpezas y deshonestidades y codicias, y en esto empleaban toda la vida: y la causa de todos estos males era la idolatría. Porque como la verdadera religion y temor de Dios sea freno de todos los vicios; estando esta tan pervertida, que en lugar del verdadero Dios adoraban piedras y palos, y dragones y crocodilos, y bueyes y cabrones y serpientes, y (lo que peor es) dioses carnales y adulteros; como podrian dejar de ser adulteros los que tales dioses adoraban, pues en esto los imitaban? Estas pues eran las costumbres de los hombres

á quien la santidad y pureza del Evangelio se predicaba: estas las tinieblas y la ceguedad y el estado miserable en que el mundo estaba tantos mil años havia. Porque aquel fuerte armado y cruel tyrano que traxo el pecado, y con él la muerte del mundo, de tal manera lo tenia oprimido y tyranizado, que era imposible por fuerzas humanas ser librado de su poder. Porque constandonos por las historias que havia muchos gravissimos y eloquentissimos Philosophos en aquel tiempo, quales fueron Aristoteles y Platon y Theophrasto, y otros discipulos de estos, que conocian clarissimamente la vanidad de estos dioses adulteros y bestiales, y el perdimiento y locura de los hombres que los adoraban; nunca hombre de ellos con toda su ciencia y eloquencia y agudeza de ingenio se atrevió á desengañar los hombres, y sacar al mundo de error tan

pestilencial: porque á uno que lo tentó hacer, que fue Socrates, le costó la vida. Aug. de Civ. Dei lib. 8. c. 3.

Agora veamos quales fueron los instrumentos y ministros que Dios escogió para persuadirles esta ley, y juntamente para destruir y desterrar la idolatría del mundo. Para esto se debe presuponer que el comun estilo de nuestro Señor (como el Apostol dice) es escoger lo mas flaco y mas abatido y desvalído del mundo, y lo que apenas tiene ser, para derribar toda la potencia y sabiduria del mundo. Porque como él pretenda en todas sus obras la gloria de su santo nombre, poca gloria suya sería si con lanzas parejas é iguales armas triunfasse del mundo. Su gloria es que con cosas flacas y abatidas quebrante la cerviz y poder de los soberbios. De esta manera por medio de una muger flaca (que fue Judith) desbarató aquel grande exercito de los Assyrios: por mano de solo

Judith
13.

1. Reg. 14. Judic. 7. 3. Reg. 20. Exod. 8. 1. Reg. 17. Judic. 15. Gloss. in t. er. li n.
- Jonathas con un solo page de lanza el de los Philisteos : por mano de Gedeon con solos treientos hombres el de los Madianitas, que eran innumerables: por mano de los mozos de espuelas de los Principes de las provincias el del Rey de Syria. Y él mismo con ranas y moscas y mosquitos hizo cruda guerra al Rey Pharaon. Pues qué diré de David? el qual siendo un pobre pastorcillo, sin mas armas que una honda y un cayado, entró en desafio con un fiero gigante armado de todas armas, y muy diestro en ellas, y le mató y cortó la cabeza con la misma espada que el enemigo traia. Y Samson sin mas armas que una quixada de una bestia, mató mil Philisteos armados que venian á dar sobre él. Donde dice S. Gregorio que el Salvador sirviendose de la rudeza de los Apostoles, convirtió el mundo. Pues siendo este el estilo de Dios, y siendo tanto ma-
- yores sus victorias, quanto mas flacos los instrumentos; de aqui es que para una tan maravillosa obra como fue la conversion del mundo, escogió los mas flacos y desvalidos instrumentos del mundo, que eran como las heces y escoria de él. Porque escogió doce hombres de esta qualidad, y los mas de ellos pescadores, y tan pobres, que algunos de ellos estaban remendando sus redes : hombres sin letras, sin philosophia, sin eloquencia y sin policia. Y sobre todo esto eran de tan bajos espiritus, que siendo preso el Señor, que tantas maravillas en presencia de ellos havia obrado, huyeron y le desampararon con tanta cobardía, que uno de ellos que venia desnudo, cubiertas las carnes con una sabana, queriendole los enemigos prender, les dejó la sabana en las manos, y así vergonzosamente escapó. Y (lo que mas es) el Principe de los Apostoles, el mas animoso y esfor-

Luc. 6.

Matth. 4.

Matth. 26.

Marc. 14.

zado, el que tuvo revelacion del Padre de la Divinidad y gloria de su Hijo, el que poco antes se havia ofrecido á acompañar al Señor en la carcel y en la muerte; ese por solo temor de una mozucla, sin mas alguacil ni vara de justicia, negó al Señor en la misma casa donde él estaba. Pues qué flaqueza, qué cobardía, qué deslealtad iguala con esta? Y si este que era el mas esforzado, tan bajos espíritus tenia; quales havian de ser los de los otros sus compañeros, que no eran tan animosos, ni havian visto al Señor transfigurado y glorioso como él? Pues qué mas flacos instrumentos se pudieran hallar? Pues estos tales ministros escogió la divina sabiduria para derrocar la idolatría y la potencia del mundo, y persuadir á hombres tan abominables, quales eran los Gentiles, cosas tan dificultosas de creer, y muy mas dificultosas de hacer.

Mas veamos quienes eran

Tom. V,

los que resistian á la predicacion del Evangelio. Quienes? Mas quien no le resistia? Todos los Reyes y Emperadores y Monarcas del mundo: toda la potencia del Imperio Romano, domador y vencedor del mundo: todas las islas de la mar: todas las gentes y naciones, no solo de Gentiles, sino tambien de Judios: porque la predicacion de la Cruz á los unos ^{1. Cor.} era escandalo, y á los otros ^{1.} locura. De suerte, que en todo lo que rodea el sol, no havia nacion ni gente que no estuviesse puesta en armas contra la predicacion de la Cruz.

Mas de qué manera resistian? Ya está arriba declarado en el testimonio que los santos Martyres dieron de nuestra fe con su sangre: que fue con las mayores crueldades y tormentos que todos los hombres instigados y enseñados por los demonios pudieron inventar, y en un cuerpo humano se pueden executar.

Ecc

§. I.

§. I.

Prosigue la materia de la conversion del mundo.

DECLARADAS ya estas circunstancias, comencemos á philosophar sobre ellas; para que clarissimamente se vea que esta obra tan grande no se pudo hacer sin Dios. Estando pues el mundo zabullido en tantas maneras de vicios, sin que los grandes Philosophos y sabios se atreviessen á darle remedio, y los Reyes y Governadores de la tierra no solo no lo procurassen, mas antes ellos fuessen los autores de tantos males; estos hombres pobres y rudos que havemos dicho, se determinaron de sacar el mundo de tan espesas tinieblas, y desarraygada la maldad de la idolatría, plantar en sus corazones la verdadera religion. Mas con qué fuerzas, con qué riquezas, con qué nobleza, con qué habilidades, con qué

artes y ciencias tomaron á pechos esta tan ardua y dificultosa empresa? Ya está dicho poco ha. Porque si preguntais por la nobleza, eran de linage bajissimos: si por las riquezas, eran pobrissimos: si por la ciencia, eran ignorantissimos: si por la eloquencia, eran de suyo barbarissimos: si por la delicadeza de sus ingenios, eran rudissimos: si por la manera de su vida, eran severissimos y gravissimos perseguidores de todas las deshonestidades y regalos del cuerpo, á que todos los Gentiles estaban entregados. Por donde era necesario que todos los aborreciessen y persiguiessen, como á hombres destruidores no solo de su religion, sino tambien de todos sus gustos y regalos.

Pues veamos qué fin tuvo esa tan grande empresa. Qué acabaron esos ministros que Dios escogió para esta obra? Primeramente acabaron que aquellos dio-

dioses adorados y reverenciados en todos los siglos pasados por todas las naciones y Reyes y Monarcas del mundo, fuessen escupidos y acoceados, y quemados y fundidos, para hacer de ellos bacías y calderas y otros vasos semejantes, como arriba diximos; y juntamente que sus altares y templos fuessen profanados y puestos por tierra. Acabaron que creyessen todas aquellas cosas que diximos ser tan arduas y dificultosas de creer al entendimiento humano: y señaladamente creyessen que un hombre tenido por hijo de un carpintero, y de quien todos sabian que por sentencia de juez havia sido azotado y crucificado (que es como decir ahorcado) era verdadero Dios, hacedor de cielos y tierra, y Señor de todo lo criado; y que estando enclavado en la Cruz, movia los cielos, y regía el curso del sol y de la luna y de todas las estrellas. Pues qué cosa mas admirable que hacer creer esto á los hombres, y creerlo de tal manera: esto es, con tanta firmeza y constancia, que antes se dejassen hacer pedazos, que menoscabar un punto de esta fe? Esta es una de las tres maravillas que (segun S. Bernardo) la omnipotencia de Dios pudo juntar en uno: que fueron, Dios y hombre, madre y virgen, y fe y corazon humano: queriendo declarar por las primeras maravillas, que eran imposibles á todo el poder criado, esta maravilla de la fe: que es, haver acabado con los hombres que sin embargo de todas estas dificultades susodichas abrazassen esta fe. Por donde algunos Doctores, queriendo engrandecer esta obra, dicen que no saben determinar qual haya sido mayor maravilla; ó morir Dios en una Cruz por amor de los hombres; ó creer los hombres que era Dios el que asi murió en Cruz.

Acabaron tambien otra

cosa no menos dificultosa: que fue la mudanza de las vidas y de las costumbres que antes tenian, tan mudadas, que de la carne hicieron espiritu, y de la tierra Cielo, y de los hombres Angeles. De esto tratamos algo mas estendidamente en su propio lugar. Mas para entender esto de raiz era necesario leer las historias Eclesiasticas que de esto tratan; y mas especialmente las que escriben las vidas de los Santos que en aquel tiempo hubo en diversas partes del mundo: de las quales escribió San Hieronymo, San Juan Climaco, Theodoreto en la Historia Religiosa, Paladio, Cassiano, Sulpicio Severo en sus Dialogos, y despues de todos estos San Gregorio en los suyos, y otros semejantes Autores: los quales cuentan maravillas de la santidad y pureza de vida que en aquella gloriosa edad florecia; en la qual estaba mas reciente la sangre y la doctrina y los mi-

Excel.
8. de la
relig. y
en el r.
6. p. 4
Haza
ña 3. de
Chris-
to.

lagros de Christo y de los santos Apostoles: adonde remitimos al Christiano Lector. Mas aqui tocarémos algo brevemente de la santidad de aquellos tiempos: la qual en parte se conoce por la infinidad de Martyres que en todas las partes del mundo padecieron constantissimamente. Porque imposible era padecer tales tormentos si no tuvieran una fe firmisima, y una esperanza segurissima, y una caridad encendidissima, y una fortaleza inexpugnable, y una paciencia incomparable, y finalmente todas las otras virtudes que para esta batalla eran necesarias. Porque si es verdad que no puede estar una perfecta virtud sin la compañía de todas las otras; como pudieran estar las sobredichas virtudes en grado tan subido sin la compañía de todas ellas? Pues por este indicio entenderémos quales eran las vidas de los fieles en aquel tiempo, y quan admirable fue aque-
lla

lla mudanza , que de hombres tan perversos (quales eran los que adoraban los idolos) se hiciessen Angeles, y Martyres de Christo.

Acabaron otrosi que en el mundo (que era un desierto donde no havia sino arboles esteriles , que no servian para mas que arder en el fuego , ó para llevar manjar de puercos) creciessen arboles que llevassen frutos de vida eterna ; y que los paramos y sequedades se convirtiessen en rios y fuentes de aguas ; y que en las cuevas donde moraban dragones , se hiciessen vergeles y paraysos de deleytes. Porque los sobervios y crueles como dragones se hicieron humildes , y los carnales espirituales , y los avarientos liberales , y los crueles piadosos y misericordiosos. Hicieron que los que antes robaban las haciendas ajenas, diessen por amor de Dios las suyas ; y los que toda la vida gastaban en atesorar en la tierra, pusiessen sus

tesoros en el Cielos ; y que los que hacian dios de su vientre, empleando todos sus cuidados y patrimonios en regalar su carne , la affiessen y maltratassen con asperezas y abstinencias ; y los que tenian su propia voluntad y apetito por regla y ley de su vida, derogada esta ley, abrazassen la del santo Evangelio , crucificando su carne con todos sus vicios y codicias.

En lo qual hubo dos grandes dificultades : porque no solo havian de inducir los hombres á este genero de vida tan aspera, sino era necesario desarraigat primero la costumbre envejecida de todos los vicios, y destruir los fueros y costumbres de la patria, que havian recibido de sus padres y avuelos , y de todos sus antepasados, confirmadas con la autoridad y exemplo de todos los Reyes, y con la costumbre inmemorial de tantos siglos. Porque la doctrina del Evangelio todo es-

to condenaba: la qual atraia los hombres de los deleytes á la aspereza, de la avaricia al amor de la pobreza, y del camino largo y espacioso de la carne á la senda estrecha del espiritu.

Y esto pudieron persuadir (como dice San Chrysostomo: en cuyo tiempo estaba la fe dilatada por todo el mundo) no á diez ni veinte personas, sino á quantas moraban debajo del sol. Porque en todas las naciones de los Romanos y Persas, y Scythas é Indios, y finalmente Griegos, Judios y Barbaros, se edificaron Iglesias y Altares de Christo. Y de esta manera el mundo, que era como un erizo lleno de espinas, fue repurgado y alimpiado, para que fuesse cultivado, y recibiesse la semilla saludable de la palabra de Dios. De modo, que esta nueva Philosophia no solo llegó á las tierras vecinas á Hierusalem (de donde ella salió) sino hasta los ultimos fines de la tierra: y esto

en tan breve espacio, que el Propheta Esaias se maravillaba de la ligereza con que los discipulos á manera de nubes volaron por todo el mundo, regando la tierra con la lluvia de su doctrina, para que diesse frutos de vida eterna. Y en el capitulo 24. despues de declarada por palabras clarissimas la destruicion de Hierusalem y de su pueblo, nos convida á dar gracias y alabanzas al Señor, por haver recompensado la perdida de esta ciudad y de su pueblo con la conversion del mundo, diciendo: Por tanto glorificad al Señor con las doctrinas, y en las islas muy apartadas alabad el nombre del Señor Dios de Israel. Dende los ultimos fines de la tierra oimos las alabanzas y la gloria del justo. Justo llama al Salvador, por ser él por excelencia justo, y autor de nuestra justicia.

§. II.

Prosigue la misma materia.

MAS esta dilatacion de la fe fue mucho mayor en tiempo del Christianissimo y grande Emperador Constantino, en cuyo tiempo nació San Hieronymo: el qual toca brevemente esta conversion del mundo en el Epitaphio de Nepotiano por estas palabras: Antes de la resurreccion de Christo en sola Judea era Dios conocido, y en Israel era grande su nombre; mas agora todas las lenguas y letras de las gentes cantan su sagrada pasion y resurreccion. Callo las tres naciones de Hebreos, Griegos y Latinos, las quales nuestro Salvador dedicó con el titulo de su Cruz, que en las lenguas de estas tres naciones estaba escrito: ya el Indio y el Persiano, y el Godo y el Egypciano saben philosophar y tratar de la inmorta-

lidad del anima, que vive despues del cuerpo: que es lo que Pythagoras soñó, y Democrito no creyó, y Socrates para consolacion de su condenacion disputó en la carcel. La fiereza de los vecinos de Thracia, y aquella gente barbara vecina del Norte, que andan cubiertos con pieles de fieras (los quales en los tiempos antiguos sacrificaban hombres en los enterramientos de los muertos) mudaron su barbarismo en la dulce melodía de la Cruz: y la comun voz de todo el mundo es *Jesu Christo*. Hasta aqui son palabras de San Hieronymo. El qual en la Epistola que embió á una noble señora Romana, por nombre Leta, escribe que un pariente suyo de la nobilissima familia de los Gracos, pocos dias antes havia despedazado los idolos de diversas gentes, de que él alli hace mencion, aun antes que recibiese el santo bautismo. Y añade luego: La Gentilidad padece ya en las

Hieronym. in Epitaphio Nepot.

Psalm. 75.

Idem ad Lactam.

ciudades soledad y falta de sus idolos : y los que antes eran dioses de las naciones, están ya con los buhos y lechuzas encima de los tejados. Las purpuras y coronas de los Reyes , que resplandecen con piedras preciosas , están hermoseadas con la gloriosa señal de la Cruz. Ya el dios Serapis de Egipto se ha hecho Christiano : y cada dia recibimos en esta tierra compañías de Monges , que vienen de la India , de Persia y de Ethiopia. El Armenio dejó ya sus saetas. Los Hunnos aprenden el Psalterio. Los frios de los Scythas, vecinos del Norte, hierven con el calor de la fe. El exercito resplandeciente y rubio de los Getas trae las señales de la Iglesia : y por esto pelean por ventura con nosotros con iguales fuerzas ; porque con semejante religion. Hasta aqui son palabras de San Hieronymo : por las quales entenderémos quan dilatada estaba en aquel tiempo

la predicacion y fe del Evangelio por todas las partes del mundo.

Sobre lo dicho encarece San Chrysostomo esta tan maravillosa obra , diciendo que si esta tan gran mudanza del mundo se hiciera en tiempo de paz , donde nadie la contradixera , todavia fuera obra admirable : mas no fue asi ; sino que todas las gentes y reynos y provincias , todos los Reyes y Monarcas del mundo se armaron y conjuraron contra ella , viendo que esta doctrina escupia sus dioses, escarnecia sus solemnidades , y abominaba sus sacrificios , y pisaba las estatuas de sus idolos : lo qual los Paganos sentian tanto , como nosotros sentiriamos si nos obligassen á hacer con la imagen del Crucifixo lo que nosotros haciamos con las de sus dioses. Y no contentos los Tyranos con quitar la vida á los fieles, inventaban cada dia nuevas maneras de tormentos contra ellos:

Chrys.
homil.
supra
citata,

ellos: azotes, cadenas, destierros, perdimiento de bienes, fuegos, cruces, parrillas, sartenes, bestias fieras, garfios y peynes de hierro, tinas de aceyte hirviendo, carceles oscuras, y hambre continua. Nada de esto bastó para vencer la fe y constancia de los Santos. Mas antes (lo que sobrepaja toda admiracion) muchos de ellos ardian tanto en el amor de Christo, que deseaban mucho mas padecer tormentos por él, que los hombres del mundo desean honras y prosperidades; porque entendian quanto mayor honra era esta que todas las que el mundo puede dar. Y así escribe el Apostol en la Epistola á los Hebreos, hablando de los que entre ellos eran fieles, que havian sufrido con alegria el despojo y robo de sus bienes, como gente que esperaba otros mayores y mas durables en el Cielo. Y de los Gentiles que havian creído en Mace-

donia, dice que afligidos con grandes persecuciones, no solo no desmayaron, mas antes recibieron con ellas grande alegria. Y de los Apostoles se escribe que siendo azotados por mandamiento del summo sacerdote, iban muy alegres delante del concilio, por haverles hecho Dios dignos de padecer injurias por el nombre de Christo. Porque ya el Espiritu Santo les havia dado luz para conocer quan grande gloria era esta. Este contentamiento hallaban en los azotes los que poco antes por pura cobardía havian huido y dejado al Salvador solo en medio de sus enemigos: para que por aqui se entienda que esta alegria no nacia de ellos, sino de la virtud del Espiritu Santo, que les havia dado nuevo corazon y nuevas fuerzas. Pues qué diré del alegria con que S. Andres saludó y abrazó la cruz en que havia de padecer? Qué del alegria con que el Apostol San

2. Cor. 8.

Act. 5.

Hebr. 10.

Philip.
2.

Pablo esperaba la hora tan deseada de su martyrio? El qual estando preso en hierros, escribe á los Philipenses estas palabras: Si yo fuere agora sacrificado, alegrome y gozome de vuestro bien, y pidoos que os alegréis conmigo, y me deis el parabien de esta gloria que espero. Quien jamás vió pedirse tal gozo y tal parabien como este? Esto suelen pedir los amigos á otros amigos quando han alcanzado alguna nueva dignidad. Mas pedirlo estando en la carcel, y esperando la espada del verdugo, quien jamás lo vió? Lo que muchas veces se ha visto, es desmayar los hombres, y perder el sueño y la comida, y toda alegría, quando en tal estado se ven; é ir al lugar de la muerte ya medio muertos. Mas tener tal alegría, y pedir á los amigos que festejassen este dia, y que se alegrassen con él, quien jamás lo vió? Donde está aquí el amor tan natu-

ral de la vida? donde el temor natural de la muerte, que todos los animales temen? donde las leyes de naturaleza, que con tan fuertes inclinaciones procura la conservacion de cada uno? Qué haces aquí naturaleza humana? Quien te ha privado de tus derechos? quien te ha despojado de tus fuerzas? quien te ha asi trocado, y sujetado á otras nuevas leyes? Pues quien será tan rudo, que no vea como no obra aquí la naturaleza, sino la gracia? no la virtud humana, sino la divina? no el hombre solo, sino Dios con el hombre?

Pues aun mas admirable cosa es la que diré. Porque con todas estas maquinas de tormentos no solo no pudieron todos los Reyes y Emperadores impedir la conversion de los hombres, mas antes (lo que sobrepuja toda admiracion) quanto mas los perseguian, tanto mas se convertían; y quan-

quanto mas Christianos martyrizaban , tanto mas se multiplicaban : sabiendo quantos linages de tormentos les estaban aparejados, recibiendo la fe. A los quales la prudencia humana hablaba á cada uno en su corazon , y le decia : Qué haces hombre ? qué determinas ? qué acuerdo es ese que tomas ? No ves que están contra ti armados los Reyes y Emperadores ? No ves que hasta los mismos padres se enervelen contra sus hijos , y los persiguen como á enemigos por esta nueva doctrina ? No ves que es locura dejar los dioses que adoran los Emperadores y todas las naciones del mundo , por adorar un hombre crucificado ? No ves las carceles llenas de hombres presos por esta causa ? No ves las justicias y carnicerías que cada dia se hacen en ellos ? No te espantan los rios de su sangre que cada dia se derraman por todas partes ? Pues no está claro que asi el demonio como la prudencia del mundo representarian todo esto y mucho mas á los corazones de los que de nuevo trataban de convertirse á la fe ? Pues todas estas razones y miedos vencieron innumerables hombres y mugeres, y doncellas, y niños que se convirtieron , sin embargo de ver todo esto cada dia con sus ojos. Pues quien no reconocerá aqui la virtud de Dios en tan gran mudanza de corazones ? Aqui vemos lo que acaeció á los hijos de Israel en la tierra de Egipto : que quanto mas el Rey Pharaon los perseguia y queria disminuir, ^{Exod.} mandando ahogar los hijos varones , tanto mas ellos se multiplicaban : asi tambien en la conversion del mundo, quanto con mayor ansia trabajaban los Emperadores por apocar el numero de los fieles , tanto mas ellos crecian : porque el mismo Dios que alli resistia al Rey Pharaon , aqui resistia á los

Emperadores del mundo; y el que allí multiplicaba los hijos de Israel, aquí multiplicaba los fieles. Y si nadie puede negar que allí obraba Dios, mucho menos lo podrá negar aquí. Porque allí Pharaon hacia guerra á aquel pueblo mandando ahogar los niños; mas aquí hacían guerra los Emperadores con estraños tormentos.

§. III.

Prosigue la misma materia.

ESTE pues dixé al principio que era el mayor de todos los milagros, por concurrir en él tantas maravillas juntas. Porque una maravilla fue desterrar la idolatría del mundo, confirmada con la costumbre de todos los siglos pasados. Otra fue hacer que los hombres creyessen que un hombre justiciado entre ladrones, y muerto y sepultado, era verdadero Dios y

Señor de todo lo criado. Otra maravilla fue mudarse las costumbres de los hombres de una vida tan deliciosa y perversa á una tan santa y tan aspera. Otra fue padecer tantos cuentos de Martyres tan exquisitos tormentos con tan grande constancia y alegría. Otra fue, que mientras mas perseguidos eran los Christianos, mas se convertían cada dia y se multiplicaban. Y otra fue haver Dios acabado esta tan grande obra por medio de unos pobres pescadores y hombres rudos é idiotas.

Son todas estas cosas juntas y cada una de por sí tan grandes y tan admirables, que era imposible acabarse sin socorro sobrenatural de Dios. Y dejados aparte todos aquellos mysterios que al principio propusimos de la resurreccion de los cuerpos, y de la beatissima Trinidad, y del Santissimo Sacramento del Altar, pongamos los ojos en solo el mysterio de la Cruz, y acorde-

monos de lo que al principio propuse : que en aquel tiempo era muy mas afrentoso nombre el de la Cruz que agora lo es el de la horca ; y el del crucificado que el del ahorcado ; por las razones que alli alegamos. Porque pondere agora quien tiene juicio , qué pareceria predicar en aquel tiempo que un hombre justiciado con este tan vergonzoso tormento entre ladrones , era Dios ; y afirmar esto , no Aristoteles ni Platon, ni otro algun insigne Philosopho, sino unos hombres desarraigados , que nunca aprendieron letras ni ciencias humanas. Pues como era posible creer esto tantos millares de hombres de todas las naciones del mundo , asi sabios como simples , si no fueran movidos por el Espiritu Santo , y convencidos con evidentissimos milagros : mayormente poniendo á manifestissimo peligro sus vidas los que esta fe recibiesen ? Mas para que mejor esto se entienda, pongamoslo en practica con algun exemplo particular. Fue el Emperador Constantino uno de los mas valerosos Emperadores del mundo asi en la guerra como en la paz , segun está ya declarado:el qual solo poseyó el sceptro del Imperio Romano sin otro compañero. Pues como era posible que un Principe de tan gran valor desechasse y pisasse todos los dioses de los Emperadores sus antepasados (en cuyo tiempo havian ellos conquistado el mundo , y sujetadoló á su Imperio) y adorasse por unico y solo Dios un hombre ahorcado entre ladrones ? (Uso, como dixé , de este nombre , por mostrar la ignominia en que la Cruz entonces era tenida.) Como era pues posible que un tan valeroso Principe tal creyesse , si la fuerza de los milagros y la virtud del Espiritu Santo no le persuadieran esta verdad tan ardua y tan dificultosa de creer ? y que esto creyes-

se con tanta firmeza , que en todos sus estandartes y vanderas no traxesse otra señal sino la de la Cruz? Mas entre otros milagros el primero fue, que havien- do de entrar en batalla con- tra Maxencio Tyrano, que imperaba en Roma , vió él juntamente con todo su exercito la gloriosa señal de la Cruz hecha en el Cielo acia la parte del medio dia sobre la tarde, con estas pa- labras escritas : *Constantino, con esta señal vencerás.* Y Eu- sebio Cesariense cuenta que él mismo oyó al dicho Em- perador contar á muchos esta maravilla , y afirmarla con juramento. Y luego pu- so esta gloriosa señal en su estandarte , y con ella ven- ció al Tyrano sin sangre de los suyos ni de los Roma- nos : que era lo que él mas descaba. Pues por este exem- plo se entenderá quan gran- de maravilla fue que no so- lo este Emperador, mas tam- bien tantas diferencias de naciones pudiessen acabar consigo creer que un hom- bre con tan vergonzoso tormento justiciado era Dios. Qué dixeras , Aristo- teles , si esto oyeras? Y qué sintieras, si á fuerza de mila- gros lo creyeras? pues era tan grande la estima que te- nias de aquella altissima y divinissima substancia , que juzgabas por cosa indigna de su Magestad pensar en otra cosa que en su misma grandeza y hermosura. Qué sintieras, si creyeras que pa- só tan adelante la bondad y caridad de este Señor , que vino á hacerse hombre por amor de los hombres? Y qual fuera tu pasmo, si jun- to con esto creyeras que ese mismo Señor llegó á pade- cer la muerte que por ellos padeció? Qué espanto fuera el tuyo , si te vieras sumido en este abysmo de tan gran- de bondad y caridad , y en- tendieras los frutos inesti- mables que de esa muerte procedieron?

Esta es pues aquella ma- ravilla que el Apostol enca-

rece, quando dice: Claramente se ve quan grande mysterio haya sido haverse manifestado Dios en la carne, y ser él testificado y aprobado por el Espiritu Santo, ser revelado á los Angeles, y predicado á las gentes, y creido del mundo: que es, haver rendido y sujetado los entendimientos humanos á creer cosa tan admirable.

Esta victoria compara el *Isai. 9.* Propheta Esaias con la que alcanzó Gedeon de los Madianitas, quando dice: Alegrarse han, Señor, los tuyos delante de ti, como se alegran los labradores en el tiempo que recogen las mieses, y como se gozan los vencedores habida una gran presa, quando reparten los despojos. Porque tu, Señor, quitaste de encima de tu pueblo el yugo pesado del enemigo, y la vara de sus hombros, y el sceptro del Tyrano, así como lo quitaste de tu pueblo en el dia de la victoria contra Ma-

dian. Esta victoria alcanzó Gedeon contra un exercito innumerable de los Madianitas, que tenian oprimido el pueblo de Israel: al qual mandó Dios que no llevase consigo mas que trecientos hombres; cada uno de los quales llevaba en la una mano una trompeta, y en la otra una hacha encendida dentro de un vaso de barro. Y quebrados los vasos, resplandeció la lumbrę que dentro estaba; y tocando las trompetas, espantados los enemigos (ordenandolo así Dios) volvieron las armas contra si mismos, y unos á otros se mataron: y con esta tan gran victoria el pueblo de Israel, que estaba oprimido de los Madianitas, quedó libre. Pues qué hombre havrá tan bruto, que no vea claramente esta victoria haver sido alcanzada por solo el poder de Dios? Pues con esta manera de victoria compara el Propheta la que Christo por medio de sus ministros alcan-

Judic.
7.

canzó del poder y tyranía del príncipe de este mundo: el qual tenia tyranizado todo el genero humano, oprimiendolo con la pesada carga de los pecados, y azotandolo con la vara de sus mismos apetitos y pasiones; pidiendoles cada día el tributo de aquel primer pecado: que era la muerte y las penalidades que de él se siguieron, con otros nuevos pecados que de aquel procedieron. Porque así como Gedeon con el sonido de las trompetas y con el resplandor de aquellas lumbreras, que se descubrieron quebrados los vasos de barro; así el Salvador con el sonido de la predicacion del Evangelio, y con la claridad de las virtudes que en las costumbres y vida de los varones Apostolicos resplandecia (la qual señaladamente se veia en la mortificacion de su carne con todos sus apetitos, y en la paciencia que tenian en el despedazamiento de sus cuerpos) con estas

dos cosas nos libró de la sujecion y captiverio de este crudelissimo Tyrano. Pero esta victoria fue tanto mas esclarecida que aquella, quanto fue mayor cosa librar los hombres del poder de los demonios, que á los hijos de Israel de la sujecion de los Madianitas, y quanto es mas triste la servidumbre y captiverio de las animas que la de los cuerpos, y quanto es mayor hazaña sujetar el mundo al Imperio de Christo, que vencer un exercito de enemigos. Pues si confesamos que aquella victoria de Gedeon fue milagrosa; quanto mayor milagro es haver alcanzado esta con tan pocos hombres, y esos tan rudos y bajos como aqui havemos declarado?

Y para que se vea quanto esta obra sobrepuja toda la facultad del poder y saber humano, consideremos quan grandes Philosophos y quan eloquentes y sabios hubo en el mundo, los quales

les no fueron parte para acabar esta obra, ni sacarlo de tan abominable ceguera y engaño; y miremos por otra parte quienes fueron los que esto pudieron acabar. Y dejados aparte otros insignes Philosophos, pongamos los ojos en solo Platon, que fue (segun Tullio cree) el principal de todos. Quan grande haya sido la sabiduria y eloquencia de este Philosopho, sus obras lo declaran. Y no fue menor su virtud, y el deseo que tuvo de inducir los hombres al amor de ella. Y viendo que en Athenas nada aprovechaba su diligencia, pasó de aí á Sicilia y á Cirene, á Egipto é Italia, para ver si en estos lugares hallaria personas á quien persuadiesse la virtud que él deseaba. Pues si la opinion y fama de la virtud pudiera algo, ninguno fue en aquellos tiempos mas afamado en la virtud que él. Si la eloquencia es poderosa para persuadir lo que quiere, y arrancar de raiz las opinio-

nes falsas, ninguno hiuvo en Athenas (donde nació y creció la eloquencia) que fuesse mas eloquente que él. Y para traer los hombres al amor de la virtud no les ponía delante trabajos, sino la hermosura y la dignidad y gloria que andan en compañía de ella. Mas veamos agora con todas estas partes tan principales qué acabó con los hombres? qué vicios desterró? qué desordenes quitó? qué Republica de la manera que él tanto deseaba fundó? Claro está que ninguna. Mas estos nuestros pescadores idiotas y rudos, y agenos de todas las artes y letras polidas, mudaron el mundo, y apartandolo de innumerables vicios y pecados horrendos en que estaba sumido, lo levantaron al amor y estudio de la verdadera religion y santidad. Y de tal manera lo armaron y persuadieron, que por no perder la virtud consintiesen en perder la vida. Pues quien no reconoce aqui el

poder de aquel soberano Señor, que con los hombres mas bajos del mundo acabó la mayor obra de quantas se han visto en el mundo?

Pongamos otro exemplo. Quan gran numero de Predicadores hay hoy dia en la Iglesia, que toda su juventud gastaron en aprender letras, para hacer este oficio competentemente. Pregunten pues á alguno de ellos, aunque sea de los mas afamados, quantos hombres de los que estaban envueltos en pecados, sacaron de pecado, é hicieron amadores de la virtud? y verémos quan pocos podrán señalar. Y estos tienen ya medio camino andado, pues predicán á los que ya tienen recibida la fe; ni el que aceptar la doctrina, tiene por que temer carceles y tormentos, como temian los que en aquel tiempo se convertian; antes con la virtud ganan credito y reputacion: y con todo esto son tan pocos los que por la doctrina mu-

dan la vida, que los podríamos contar por los dedos. Mas aquellos pescadores, sin embargo de todo lo dicho, fueron parte para que tantas gentes y naciones de tal manera mudassen las vidas, que de hombres infernales se hiciessen divinos y celestiales. Pues qué diré de aquel oficial mecanico que en compañía de otro oficial del mismo oficio trabajaba noche y dia con sus manos para sustentar á sí ^{Act. 10} y á sus compañeros? El qual con toda esta ocupacion y bajeza de oficio, hinchió todas las tierras vecinas al mar Ilirico de la predicacion y santidad del Evangelio. Pues qué cosa mas admirable, y mas fuera de toda esperanza y fuerzas humanas, que esta? Quien no ve aquí clara la asistencia y favor de Dios? Esto pues basta para que veamos con quan gran lluvia de maravillas está fundada y confirmada la fe y religion Christiana.

Ni hay para que hacer aqui mencion de la secta de Mahoma , que tan dilatada está por el mundo. Porque ningunas dificultades ni circunstancias concurren en ella de las que aqui havemos declarado. Porque primeramente, no propuso este engañador al entendimiento humano cosa alguna dificultosa de creer. Porque no le obligó á creer mas de que hay un solo Dios : cosa que todos los grandes Philosophos alcanzaron, y se alcanza por sola razon natural sin lumbre de fe. Tampoco á la voluntad y á los apetitos de la carne propuso otra cosa mas de lo que ellos se quieren : que es, tener licencia para fornicar (porque la fornicacion simple no la puso por pecado) y tener quantas mugeres pudieren mantener : cosa que ni en las aves se halla, ni los Romanos Gentiles usaron. Tal ley como esta recibieron abiertos los brazos los hombres carnales : por-

que esó era lo que su carne deseaba. Ni aqui hubo contradicion de Emperadores, ni Martyres innumerables que padeciessen por esta ley tan agradable á carne y á sangre : ni fue confirmada con milagros , ni con razones , sino con armas : con las quales se ha dilatado ; por ser muy grande el poder y señorío que la carne tiene en el mundo , y muy pequeño y estrecho el del espiritu. Ni esta secta en sus principios fue recibida sino de gente bruta y barbara ; como quiera que nuestra religion en sus principios haya sido recibida en las naciones mas insignes y politicas del mundo : que fueron , en el Imperio Romano (donde estaba la Monarquia del mundo) y en Grecia (donde florecian las escuelas de la sabiduria) y en Judea, donde reynaba el conocimiento del verdadero Dios, y la doctrina de los Prophetas , revelada por él.

Y quien mirare esta sec-

ta, verá que es una ensalada de todas las leyes, que hizo este engañador para atraer á si los profesores de todas ellas. Porque de los Judios tomó la circuncision y el no comer puerco: de los Christianos tomó decir grandes alabanzas de Christo y de su Santissima Madre, y confesar que Christo le hacia grande ventaja: y de si mismo tomó aquel dishonestissimo y sucissimo parayso de comer y beber, y vicios sensuales, de que arriba hecimos mencion, con otras patrañas y fabulas mentirosissimas: como quando dice que un pedazo de la luna le cayó en la manga, y que él se lo tornó á pegar en su lugar; y otras cosas de esta qualidad, de que está lleno su Alcorán: y al cabo, por quitarse de contiendas, viene á decir que cada uno se salva en su ley: lo qual es imposible, si no es la ley verdadera. Pues si es verdadera la ley de los Christianos, y ella cou-

dena todas las otras leyes, y las da por falsas; como se pueden salvar los hombres en ellas? Mas dejado aparte este monstruo, discipulo de la escuela de el Epicuro y de Arrio, vengamos á las profecias con que está confirmada nuestra santissima religion.

CAPITULO XXXI.

De la postrera excelencia de la religion Christiana: que es ser confirmada con el testimonio de las profecias.

DESPUES del testimonio de los milagros sigue el de las profecias: que no es de menor autoridad; pues el uno y el otro tiene por testigo á Dios: el qual solo por excelencia puede hacer milagros, y solo sabe las cosas que están por venir, aunque sean las que penden del libre alvedrio y voluntad del hombre: de lo qual él muchas veces se gloria en el Propheta Esaias.

Mas

Mas aunque el un testimonio y el otro sean de igual autoridad , pero mas nos mueve el testimonio de las profecias que el de los milagros: porque los milagros creemoslos , mas no los vimos ; pero las profecias juntamente creemos y vemos: porque vemos en nuestros tiempos el cumplimiento de muchas de ellas ; como parecerá por lo que aqui dixeremos. De estas profecias unas son del Testamento viejo , de que se trata en la quarta Parte de esta escritura ; y otras del nuevo , que agora tocarémos.

Entre las quales pongo en el primer lugar aquella profecia que claramente testifica este soberano milagro de la conversion del mundo , que acabamos de explicar. Porque estando el Salvador vecino ya á su sagrada pasion , viendo que por ella se acercaba la redempcion del mundo , y la victoria contra el demonio, dixo estas palabras en pre-

Tom. V.

sencia del pueblo : Llegada es ya la hora del juicio del mundo: agora el principe de este mundo ha de ser echado fuera de él : y si yo fuere levantado de la tierra , todas las cosas traeré á mi. Y añade luego el Evangelista: Esto decia , para declarar el linage de muerte que havia de padecer : que era, ser levantado en una Cruz. Esta profecia denuncia en pocas palabras la conversion del mundo , como diximos. Porque decir que el principe de este mundo ha de ser juzgado y echado fuera de él , es prophetizar que el demonio , que en todas las naciones del mundo , y en todo lo que el sol mira (sacado el rincencillo de Judea) era adorado de Reyes y Emperadores, y de todas las gentes , havia de ser despreciado y acocorado: es denunciar el mayor de los triunfos de Christo , que fue el de la idolatria ; de que arriba tratamos. Y decir que siendo él muerto en

Fff 3 Cruz,

Cruz, traeria todas las cosas á sí, es decir que él sería reconocido, obedecido y adorado por verdadero Dios, desechados los falsos y fingidos dioses. Pues esto es acrecentar una maravilla sobre otra maravilla, y un milagro sobre otro milagro. Porque un gran milagro fue la conversion del mundo, como ya vimos; y otro fue prophetizarla antes que fuese: que es cosa que á solo Dios pertenece, como diximos. Porque decir un hombre de sí lo que ha de hacer adelante, no es cosa nueva: mas decir lo que pende de voluntad de otros, y no de pocos, sino de gentes y Reynos y Principes, no es cosa de hombres, sino de solo Dios: el qual con su sabiduria ve todas las cosas que han de ser, y con su omnipotencia muda las voluntades para todo lo que quiere hacer: y así las mudó para que los hombres, dejados sus dioses, adorasen la Cruz y al que en ella

fue crucificado. Esta circunstancia de la gloria de la Cruz (la qual tocamos arriba brevemente) engrandece con mucha razon San Chrysostomo.

Mas para que entendamos la grandeza de esta gloria, debemos considerar lo que arriba tocamos de la ignominia del tormento de la Cruz. Porque entre quantas maneras de tormentos havian inventado los Governadores del mundo, ó para castigar los malhechores, ó para descubrir la verdad de los delitos, quales eran azotes, carceles, cadenas, cruces, tenazas, dientes de hierro, plomo derretido, braseros de fuego, aceyte hirviendo, y otros tales (que solo verlos pone horror) este de la Cruz se llama en la Escritura maldito; por ser el mas infame, mas amenguado, mas terrible y mas vergonzoso de todos; como arriba declaramos. Pues qué cosa de mayor admiracion, que venir la mas

Chrys.
homil.
Quod
Christus est
Deus.

Deut.
21.

ignominiosa cosa del mundo á ser la mas gloriosa de él, y mucho mas que las coronas Reales de los Reyes y Emperadores; pues estos mismos quitan las coronas, y reciben en sus cabezas esta gloriosa señal? Esta ponen en su purpura, esta en sus armas, esta en sus coronas, esta en las entradas de los Templos, esta en los altares, esta en la consagracion de los Sacerdotes, esta en la gavia de los navios, en los lugares publicos, en la soledad, en los caminos, en los montes, en los cuerpos de los endemoniados y de los enfermos, en las batallas, en las vanderas, y finalmente en todas las cosas. Y de esto ninguno se afrenta, ninguno se averguenza de traer sobre si la señal del tormento maldito; antes con ella están los hombres mas adornados que con piedras preciosas y collares de oro. Donde vemos quan diferente orden es el de las obras de Dios, y de los hombres. Ve-

mos en el mundo Reyes y Principes que mandan las gentes, que mueven en guerras, que enseñorean pueblos, que destierran los que quieren, que matan á unos, y dan vida á otros: los quales, siendo tan poderosos y gloriosos en la vida, son muchas veces despues de ella olvidados de todos, y sus leyes anuladas, y sus estatuas derribadas; y toda aquella su gloria desaparece como humo, ó como una farsa quando se acaba de representar. Mas quan diferente camino llevan las obras de Dios? En vida del Salvador la Cruz era, como diximos, señal de maldicion y de ignominia; y despues de su muerte resplandece en el mundo mas que el sol y que todas las estrellas. Antes era aborrecida y temida; agora amada y deseada. Y asi á ella se acogen en todos sus trabajos y peligros los grandes y los pequeños, los señores y los siervos, los Reyes y

los vasallos , y finalmente todos los estados y condiciones de hombres. Antes de la Cruz el Principe de los Apostoles tembló de las amenazas de una mozucla , y todos sus compañeros huyeron , y desampararon al Señor; mas despues de la Cruz desafiaron al mundo, y acocearon todos los dioses y Principes de la tierra, burlando de sus amenazas, y despreciando sus tormentos. Y no solo la Cruz, sino tambien los Apostoles que la predicaron (los quales en vida fueron tenidos por las heces y escoria del mundo) despues de ella fueron mas estimados y reverenciados que los Reyes de la tierra, y sus sepulcros y reliquias tan veneradas, que los mismos Reyes tienen por grande gloria ser sepultados cerca de ellos. Pues ya el que puede haber un pedacico de aquel sagrado madero, quan ricamente lo viste de oro y perlas preciosas , y lo trae al cuello por orna-

mento , y escudo de todos los peligros ? De manera , que esta que era señal de maldicion , se ha hecho materia de bendicion , muro de seguridad, azote de nuestro adversario , y freno de los demonios. Esta destruyó la muerte , quebrantó las puertas del infierno, despedazó los cerrojos de hierro, combatió los castillos del principe de este mundo , cortó los niervos del pecado , libró al mundo de la condenacion á que estaba sujeto , y curó la llaga de la naturaleza humana. De manera , que lo que no havian podido acabar con los hombres los mares abiertos , y los carros de Pharaon anegados , y el manná del cielo , y el agua de la peña dura , y las otras maravillas que obró Dios en la salida de Egypto, obró la virtud de la Cruz no en una sola gente , sino en todo el mundo. En lo qual se verá quan grande mysterio está encerrado en estas tan breves pa-

Isai. 45.

Genes. 3.

Exod. 14. 16. & 17.

Joann.
12.

palabras del Salvador : Si yo fuere levantado de la tierra (que es, ser puesto en una Cruz) todas las cosas traeré á mi. Lo susodicho es de S. Chrysostomo.

§. I.

De las profecias de la veneracion de nuestra Señora y Santa Maria Magdalena.

Matth.
6.

OTRA profecia leemos en el Evangelio conseqüente á esta. Porque derramando aquella piadosa muger un precioso unguento sobre la cabeza del Salvador, é indignandose de esto los discipulos, por lo que alli se desperdiciaba, aprobó el Salvador lo que la piadosa muger havia hecho, y dixo : En verdad os digo que do quiera que este Evangelio fuere predicado en todo el mundo, se dirá lo que esta muger hizo, en memoria de ella. Asi se cumplió, como el Salvador lo dixo. Esta profecia engrandece el

mismo S. Chrysostomo por estas palabras: En todas las Iglesias los Reyes, los Conules, los Duques, los hombres, las mugeres, las personas nobles é illustres oyen con summo silencio el officio de esta muger. Quantos Reyes ha havido en el mundo, que hicieron grandes beneficios á muchos, que dieron batallas poderosamente á otros, que levantaron sus vanderas y triunfos con grande gloria, que gobernaron gentes, y edificaron ciudades, y ennoblecieron y acrecentaron sus Republicas; y con todo eso asi ellos como sus beneficios están echados en olvido? Tambien ha havido Reynas y mugeres clarissimas, las quales hicieron grandes beneficios á sus pueblos y vassallos; de cuyos nombres y beneficios no hay noticia ni memoria. Mas esta pobre muger, que no hizo mas que derramar un poco de unguento, en todo el mundo es celebrada. Y con haver

Chrys.
hom. 1.
contra
Jud.

tantos años que esto pasó, no se ha olvidado su memoria, ni olvidará jamás. Y con ser este hecho de poca substancia (porque qué mucho era derramar un poco de unguento ?) y ser particular la persona, y no ser muchos los testigos de esta obra (porque entre los discipulos pasó el negocio) ni ser el lugar publico y frequentado de gentes, sino una pequeña casa : con todo esto ni la particularidad de la persona, ni el pequeño numero de los testigos, ni la escuridad del lugar han podido escurecer la memoria de esta muger: la qual hoy dia está mas celebrada que todos los Reyes y Reynas del mundo. Pues quien fue poderoso para hacer que este Evangelio se predicasse por todo el mundo? y quien pudo prophetizar tantos años antes lo que agora vemos cumplido, y cumplirse cada año? No está claro que nadie pudo hacer esto, sino Dios, ni pro-

phetizarlo antes que fuesse, sino solo él ?

Con esta propheta podemos juntar otra semejante á ella, pero aun mas illustre : la qual prophetizó en su Cantico la Serenissima Virgen nuestra Señora, quando dixo : Porque el Señor tuvo por bien poner los ojos en la humildad y baja-za de su sierva, por tanto me llamarán bienaventurada todas las generaciones. Todas las circunstancias con que San Chrysostomo engrandece el milagro de la propheta pasada, hay en esta, y algo mas. Porque la fama de aquella muger solamente corre dentro de los terminos de la Iglesia Catholica, y de las naciones que han recibido el Evangelio ; mas la gloria y alabanza de esta Virgen pasa mas adelante : porque demás de esto corre por todas las naciones de Moros y de Turcos, los quales con toda su infidelidad, engrandecen el nombre de Christo y de su

Luc. 1.

San-

Santissima Madre. Y asi en el Alcorán leemos grandes alabanzas asi del Hijo como de la Madre: y esto en tanto grado, que ellos rezan á nuestra Señora la oracion del *Ave Maria*, quitandole aquella palabra *Madre de Dios*. Porque gente fundada en la heregia del perverso Arrio, aunque engrandecen á Christo, no quieren reconocer la gloria de su Divinidad. Pues esta profecia de tan grande y tan universal gloria entre tantas y tan diversas naciones, aunque sean de infieles, dixo una pobre Virgen desposada con un carpintero, y dixola entre quatro paredes con un solo testigo, que fue la madre del santo Baptista: y con ser esto así, vemos volar la fama de esta Virgen por todos los siglos presentes y pasados, y llamarla todas las gentes bienaventurada. Pues quien pudo trazar y disponer el mundo de tal manera, que el Hijo de esta Vir-

gen fuesse adorado, y ella, como Madre de tal Hijo, llamada bienaventurada? Facil cosa era decir esto una muger por palabras: mas la execucion de cosa tan grande quien la pudo obrar, sino Dios, y quien revelarla antes que fuesse, sino Dios?

§. II.

De la profecia de la estabilidad de la Iglesia.

HAY tambien otra profecia semejante y consequente á las pasadas: en la qual prophetizó el Salvador la fundacion y estabilidad de su Iglesia contra todo el poder del mundo, quando dixo á S. Pedro: Yo te digo que tu eres Pedro, y que sobre esta piedra edificaré mi Iglesia: y las puertas del infierno no prevalecerán contra ella. Y por las puertas del infierno entiende todas las tempestades y persecuciones que los demonios infernales por medio de sus miembros

Matth.
16.

miembros y ministros havian de levantar contra ella. Donde primeramente prophetiza la conversion del mundo, que fue la maravilla de que arriba tratamos, con todas sus circunstancias. Y por esto no repetimos aqui nada de lo dicho. Lo segundo aqui prophetiza las persecuciones que se havian de mover contra esta Iglesia. Las quales prophetizó mas á la clara por S. Lucas, diciendo que havian de levantarse los incredulos, y poner las manos en sus discipulos, y perseguirlos y encarcelarlos, y presentarlos ante los Reyes y Presidentes, en testimonio de la verdad. Y luego mas abajo dice: Seréis entregados en juicio por mano de vuestros padres y parientes y amigos, y matarán á muchos de vosotros, y seréis aborrecidos de todo el mundo por amor de mi: y con todo esto no se perderá un cabello de vuestra cabeza: y por virtud de vuestro sufrimiento

y paciencia alcanzaréis la salvacion de vuestras animas. Estas mismas persecuciones prophetizó el Salvador y encareció por San Juan, previniendo á los discipulos para que no se escandalizassen quando se viessen en ellas: y asi les dice: Haveis de saber que os han de echar fuera de sus compañías y ayuntamientos, y que es llegada la hora en la qual los que os mataren, pensarán que hacen servicio á Dios. Estas pues eran las puertas y poderes del infierno: los quales no pudieron impedir la fundacion y dilatacion de la Iglesia.

Mas quan grandes havian sido las tempestades y persecuciones que las fuerzas del infierno levantaron contra la Iglesia (demás de lo dicho, y de lo que adelante se dirá) declara San Chrysostomo, para que se vea mas claro la grandeza del poder y de la sabiduria de quien pudo hacer cosa

Joanni
16.

Chrys.
homil.
Quod
C b r i
stus est
Deus.

tán grande: Porque quien podrá explicar quantas batallas se levantaron contra la Iglesia? Quantos exercitos se armaron contra ella? Qué género de tormentos huvó que para esto no se inventassen? Sartenes, parrillas, piedrazufre, cal viva, pez derretida, despenaderos, lagos, hornos encendidos, ollas hirviendo, dientes de bestias, mares, destierros, perdimiento de bienes, y otros tormentos innumerables, que ni se pueden decir, y mucho menos sufrir. Y estos no solamente procurados por los estráños, sino tambien por los domesticos y hermanos. Porque esta era una guerra civil que ocupaba todo el mundo; ó (por mejor decir) mas cruel que toda guerra civil. Porque no solamente peleaban ciudadanos con ciudadanos, sino tambien parientes con parientes, y domesticos con domesticos, y amigos con amigos: mas nada de esto

bastó para derribar la Iglesia ni menoscabarla. Y lo que parece mas increíble, es que esta tempestad se levantó al principio de la fundacion de la Iglesia. Porque si se levantara despues de haver echado ya raices, y plantadose por todas las partes del mundo, no fuera gran maravilla no haver podido el mundo derribarla. Mas habiendo acaecido esto en el principio del Evangelio, y recién sembrada la doctrina de la fe, y estando aun tiernas las animas de los fieles; que tantas ondas de persecuciones no solo no bastassen para derribar la Iglesia, mas antes con todas ellas creciesse cada dia el número de los fieles; esto sobrepuja todos los milagros del mundo. Y por esta causa consintió la divina providencia que en aquel tiempo fuesse tan poderosamente combatida la Iglesia, sin ser nunca vencida; porque la muchedumbre de fieles que agora tiene en este

tiem-

tiempo de paz, no se atribuya al favor de los Emperadores Christianos, sino á solo Dios, que en tiempo de tanta contradiccion de los Emperadores infieles la defendió y multiplicó. Lo qual aun se ve mas claro por la muchedumbre de hereges que despues, no con armas, sino con engañosos argumentos la quisieron derribar. Lo quales todos se deshicieron como niebla; y la Iglesia edificada sobre esta firme piedra, persevera fixa y entera en su lugar. Lo susodicho es de Chrysostomo.

§. III.

Prophecias de la destruicion de Hierusalem.

TODAS estas prophecias que hasta aqui hemos referido, aunque con diversas palabras, prophetizan la conversion del mundo: sino que cada una añade alguna particular cosa;

como se ve en cada una de ellas. Mas las que agora se siguen, prophetizan la destruicion de Hierusalem y de todo aquel Reyno de Judea, por la culpa cometida en la muerte del Salvador. Y asi escribe San Lucas que caminando él á Hierusalem, y llegando á vista de la ciudad, hizo llanto sobre ella, diciendo: Si conocieses ^{Luc.} agora tu este dia de paz que ^{16.} te ha venido! Mas él está escondido de tus ojos. Porque vendrán dias en ti, y cercarte han tus enemigos con un vallado, y cercarte han por todas partes, y ponerte han en grande aprieto, y derribarán por tierra á ti y á los moradores que huviere en ti, y no dejarán en ti piedra sobre piedra; porque no quisiste conocer el tiempo de tu visitacion. Pues qué prophecía pudiera ser mas clara que esta? y qué entendimiento habrá tan ciego, que no se convenza con ella, viendola tan perfectamente cumplida?

Por-

Porque realmente así pasó el negocio, como aquí se pinta. En las quales palabras el Salvador no solo cuenta en general la destruccion de esta ciudad, sino tambien en particular declara como de tal manera havia de ser destruida, que no quedasse en ella piedra sobre piedra. Porque la ciudad con su Templo, muros y casas, de tal manera fue asolada, que (como escribe Josepho) quien quiera que la viera, juzgara que nunca alli hubo poblacion de gentes. Hace tambien mencion del vallado y del cerco: del qual escribe el mismo Historiador que todos los soldados del exercito, movidos (dice él) con un divino impetu, cercaron toda la ciudad con un tan firme y alto vallado, que era como un grande muro; para que ni de fuera pudiesse venir socorro ni bastimento á los cercados, ni de dentro pudiesse alguno salir ni escapar del peligro. Y (lo que es mas de maravillar) con ser este vallado tan grande, que se estendia por espacio de treinta estadios (que hacen mas de legua) se acabó en solos tres dias: que parece cosa de espanto: como refiere el mismo Historiador. Y el mismo Evangelista cuenta que mostrando los discipulos una vez al Salvador la hermosura y grandeza de las piedras y labores del Templo, dixoles: Veis todas estas labores? En verdad os digo que no ha de quedar aqui piedra sobre piedra que no sea derribada. Y preguntando ellos quando havia esto de ser, entre otras cosas respondió: Quando vieredes cercar á Hierusalem de un exercito, entended que es llegada la hora en que ha de ser asolada. Y añade mas: En este tiempo los que están en Judea, huyan á los montes; y los que están en medio de ella, huyan de ella; y los que están en la comarca, no entren en ella: porque estos

son

Joseph.
de bell.
Jud. 1.
6.c.13.

Luc.
21.

Marc.
13.

Matth.
24.

son dias de venganza, en que se han de cumplir las Escrituras de los Prophetas. Mas ay de las mugeres preñadas y de las que crian en aquellos dias. Porque será grande el aprieto que habrá en la tierra, y grande la ira divina contra este pueblo, y morirán los hombres á cuchillo, y serán llevados captivos á todas las gentes, y Hierusalem será hollada de las gentes hasta que se cumpla el tiempo de las naciones (que es, hasta que los Gentiles dejada la idolatría se conviertan á Dios: porque entonces volvió la ciudad á ser habitada de fieles.) Esta profecía del Salvador es tan grande confirmacion de nuestra fe, que aunque faltaran esotros millares de profecias, esta sola bastara para confirmacion de ella. Porque si el Rey Pharaon creyó que el Patriarca Joseph tenia espíritu de Dios, porque prophetizó la abundancia y esterilidad de los siete años;

como no será argumento de la Divinidad del Salvador haver prophetizado quarenta años antes la destruicion de Hierusalem con todas las particularidades de cercos y matanzas y captiverios, y ruina de la ciudad y del Templo, que havia de haver en ella? Y si el Rey Nabuchodonosor, Monarca del mundo, adoró prostrado en tierra á Daniel, y mandó que le ofreciessen enciense y sacrificios como á Dios, porque le reveló un sueño que havia soñado, de que estaba olvidado; como no será argumento de la Divinidad del Salvador prophetizar tan distintamente y tan por menudo las cosas que estaban por venir á esta ciudad; pues no es menos propio de Dios saber lo venidero, que revelar los secretos de los corazones? En lo qual vemos el cuidado de la divina providencia, que por tantas vias quiso que se aprobase y testificasse la verdad de nuestra fe.

§. IV.

Prosigue y concluyese esta misma materia.

ESTA profecía incluye y comprehende la destruición de aquel famoso Templo que en la ciudad havia : de quien escribe Josepho que el Emperador Tito quisiera conservar ; mas no faltó quien contra su voluntad , aunque por dispensacion divina, puso fuego al Templo , y así ardió y fue asolado , como el Salvador havia dicho. Donde nota S. Chrysostomo el cumplimiento de aquellas palabras que están escritas Job 12. en Job : Si el Señor destruyere, quien reparará? y si edificaré, quien le irá á la mano? Quiso (como ya vimos) edificar en este mundo su Iglesia ; y toda la potencia del mundo y del infierno no bastó para impedirlo : y quiso derribar este Templo por los pecados del pueblo ;

Tom. V.

y nunca hasta hoy han podido sus devotos reedificarlo, ni aun teniendo por ayudador de esta obra al Emperador Juliano ; como ya declaramos. Y la primera vez que este Templo fue asolado por Nabuchodonosor, pasados setenta años, los que salieron de captiverio, lo reedificaron ; porque Dios los ayudaba : mas agora pasa de mil y quinientos, y no se ha reedificado ; porque Dios no los ayuda. Pues qual puede ser la causa de este desamparo, sino que Dios agora no los mira ni los favorece como entonces?

Con esta profecía de la destruición de Hierusalem podemos juntar otra , en la qual el mismo Señor prophetiza lo mismo que en esta , no con lagrimas , mas con el mismo afecto y sentimiento que en esta mostró : como parece por estas palabras : Yo, dice él , os embio Prophetas , y Sabios y Doctores : de los quales á unos mataréis, y á otros cru-

Matthi.
23.

cificaréis, y á otros azotaréis en vuestras synagogas, y perseguiréis de ciudad en ciudad, para que cargue sobre vosotros toda la sangre de los justos que se ha derramado sobre la tierra, dende la sangre de Abél justo hasta la de Zacharias hijo de Barathias, al qual matastes entre el Templo y el Altar. Hierusalem, Hierusalem, que matas los Prophetas, y apedreas los ministros que te son embiados, quantas veces yo quise recoger y abrigar tus hijos, asi como la gallina sus pollos, y no quisiste? Por tanto vuestra casa (que es vuestra Republica y Templo) será desamparada. Hasta aqui son palabras del Salvador. Pues quien no ve agora el cumplimiento de ellas y la verdad de esta propheta? Donde está agora aquel Reyno y aquella Republica tan antigua? donde el Templo? donde los sacrificios? donde el Santuario, y los Sacerdotes, y las vestiduras sacerdotales y vasos sagra-

dos? Todo esto desapareció, y de todo esto no hay agora memoria, siendo pasados mas de mil y quinientos años: mayormente despues de la postrera destruccion del Emperador Elio Adriano; de que adelante se trata.

Esto tambien prophetizó el mismo Señor en la parabola de la viña: en la qual, despues de haver referido como los viñaderos mataron al hijo del señor de la viña por quedarse con ella, dice que el señor de la viña tomará venganza de estos homicidas, y quitará la viña de sus manos, y darla ha á otros que acudan mejor con los frutos de ella á sus tiempos. Y porque no entendian los Phariseos el sentido de esta parabola, declaróse la luego el Salvador diciendo: Quitarse ha de vuestras manos el Reyno de Dios, y darse ha á gente que dé fruto de buenas obras con él. Esto vemos agora cumplido. Porque

Matth.
21.

der-

derribado el Templo, y quitados los sacrificios y fiestas que en él se havian de celebrar, junto con los Sacerdotes y Prophetas y Reyes y favores de Dios han perdido el Reyno que poseian: el qual junto con las santas Escrituras, y con el conocimiento del verdadero Dios de Israel, y del Salvador que por él fue embiado, se pasó á la Gentilidad. Esta propheta añade algo á la pasada: porque aquella dice que les será quitado el Reyno de Dios; mas esta añade que este Reyno que á ellos se quitare, será dado á los Gentiles: los quales recibieron al Salvador, y juntamente al Espiritu Santo, con todos los Sacramentos y tesoros de la Iglesia.

Las prophetas de lo que toca al mysterio de Christo, mas pertenecen al Testamento viejo que al nuevo. Por lo qual dixo el Salvador que la ley y los Prophetas duraban hasta la venida de S. Juan Baptista. Y por

ser muchas, tratarémos de ellas adelante: aunque al fin de este pondrémos la suma de las mas principales de ellas.

Estas son, Christiano Lector, las principales excelencias y hermosuras de nuestra santissima fe y religion Christiana: las quales sufficientissimamente testifican ser ella dada y revelada por Dios: que es lo que al principio de esta segunda parte propusimos.

En cabo de lo dicho me pareció advertir á los ignorantes que no hace contra la verdad y sinceridad de nuestra fe proponerse en ella cosas que sobrepujan la facultad de la razon humana: antes esas (si bien se mira) son indicios de la verdad de ella. Porque por experiencia se ve que los que han pretendido introducir en el mundo nuevas sectas y falsas religiones, y engañar y atraer á si el pueblo, hacenle muy llano el camino de su salud, y

proponente cosas fáciles de creer y de hacer: porque si lo contrario hiciessen, fácilmente serían desechados: como vemos que lo hizo el príncipe de los hereges Mahoma, y lo hacen agora los desventurados hereges de nuestros tiempos; los quales andan quitando todas las cosas arduas y dificultosas, y dejando las fáciles y conformes á los apetitos de nuestra carne. Por lo qual hallaron muchos devotos y seguidores, á quien tales cosas agradaban. Mas la verdad (como no tiene cuenta con agradar ni desagradar, sino solamente pretende decir lo que es) lleva otro camino. Por lo qual tanto mas merece ser creída, quanto mas lejos está de este estilo que llevan los engañadores. Asi que decir cosas arduas, y que sean muy conformes á toda virtud y honestidad, y contrarias á los gustos de nuestra sensualidad, indicio es que hace en favor de la ver-

dad, y no contra ella. Y demás de esto, pues ponemos por fundamento de nuestra fe que ella fue revelada y dada por Dios, y no inventada por razon humana, es justo que exceda los límites de esa razon humana, y enseñe cosas proporcionadas á la sabiduria de quien las reveló. Los animales brutos confesamos ser encaminados y regidos por la divina providencia: y de aqui nace ver en ellos cosas que no solo exceden la facultad de ellos, sino tambien la del hombre, y son propias de la sabiduria divina: como es conocer todas las yervas medicinales para la cura de sus enfermedades, y adivinar las tempestades y serenidades y lluvias, y mortandades de exercitos, y mudanzas de ayres, antes que vengan, y repararse para ellas. Pues si confesamos que nuestra ley es instruccion y doctrina de solo Dios, y no de los hombres, justo es que ten-

tenga cosas que excedan la capacidad de los hombres, y sean proporcionadas á la sabiduria de quien la dió: porque á no ser así, no parecería ella ser ley divina, sino puramente humana; pues no excedia los limites de la sabiduria humana.

Y es aqui mucho de notar que convenia haver en la doctrina de la fe muchas cosas que sobrepujassen la facultad de nuestra razon; para que no quedasse en el hombre cosa que no se empleasse en el amor y servicio de quien lo crió. Ca pues él lo crió todo, justo es que con todo sea servido, y mucho mas con las cosas mayores que hay en nosotros; pues las tales están mas cercanas y vecinas á Dios. Entre las quales tienen el primer lugar la voluntad, que es la Reyna de todas las potencias de nuestra anima, y el entendimiento, que es su consejero; el qual nos diferencia de los brutos, y hace semejantes

Tom. V.

á los Angeles. Pues si estamos obligados á servir con nuestra voluntad al Criador, no menos lo estamos á servirle con el entendimiento. Mas así como el servicio perfecto de esta voluntad no es quando amamos las cosas que nosotros facilmente ó naturalmente solemos amar (como quando los padres aman á sus hijos) sino quando cortamos por nuestra voluntad, y la mortificamos, negandole lo que ella mucho desea, por hacer la voluntad de Dios. Pues así conviene que nuestro entendimiento sirva tambien á Dios: y el perfecto servicio suyo es quando (como dice el Apostol) captivamos nuestro entendimiento y razón á creer lo que está sobre toda razón, por mandarlo así Dios: el qual así como por ser la misma bondad conviene ser amado, así por ser la misma verdad debe ser creído. Y no es liviandad creer lo que excede de la facultad de nuestra ra-

Ggg 3 zon;

zon; pues tantas razones como aquí están dichas, nos obligan á creer lo que sobrepaja los terminos de ella; y siendo cierto que (como Aristoteles dixo) nuestro entendimiento es tan rudo y desproporcionado para entender las cosas altas y divinas, como los ojos de la lechuza para ver la lumbre del sol.

CAPITULO XXXII.

Conclusion de todo lo dicho, y declaracion del fruto que de todo ello se saca.

YA es tiempo de comenzar á philosophar sobre lo que se ha tratado en esta segunda parte, y coger los frutos de ella. Pues por lo susodicho conocemos primeramente la dignidad y excelencia de la religion Christiana: en la qual se hallan todas las excelencias y firmezas que el entendimiento humano puede comprehender. Lo qual nos mue-

ve á dar gracias á nuestro Señor por el beneficio de la fe: que es, por haver querido que entre tantas naciones de infieles y hereges como hay derramadas por todo el mundo, nos cupiesse esta tan dichosa suerte de haver nacido en el gremio de la Catholica Iglesia, y de padres Christianos; para que luego fuessemos lavados y santificados con el agua del santo bautismo, y hechos hijos y herederos de Dios, y miembros vivos de Christo su Hijo. Porque tener fe es tener una luz del Espiritu Santo en nuestra anima, la qual nos puede guiar por camino derecho á la felicidad de la vida eterna, si quisieremos seguir el camino que ella nos enseña.

El segundo fruto que aquí señaladamente pretendemos declarar, es una maravillosa suavidad y alegria espiritual que de la consideracion de estas excelencias susodichas resulta en las animas puras y limpias: que

es aquel fruto del Espiritu Santo que el Apostol deseaba á los fieles, quando decia: Dios, que es autor de la esperanza, hincha vuestras animas de paz y alegria en el creer: esto es, que tal fe alcanceis, y de tal manera creais, que no solo no titubeéis ni vacileis en la creencia de los mysterios de la fe, mas antes seais llenos de paz y alegria con la certidumbre y firmeza de ella. Esta alegria experimentó aquel tesorero de la Reyna de Ethiopia quando recibió la fe y el santo bautismo por la predicacion de San Phelipe

Añ. 8. Diacono: de quien se escribe que iba por su camino muy alegre, por haver hallado este tesoro de la fe: el qual él preciaba mas que todos los tesoros de la Reyna su señora.

Para entender el fundamento y causa de esta alegria se debe presuponer primeramente que (como Aristoteles dice) el conocimiento de las verdades y

causas altissimas, y señaladamente de la primera verdad y primera causa, que es Dios (cuyo conocimiento se alcanza por la fabrica de este mundo, y por la orden de las cosas criadas) aunque sea poco, y con poca certidumbre, trae consigo un grande gusto y suavidad. La qual havia de confesar este Philosopho ser muy grande; pues en esta contemplacion ponía el ultimo fin y la felicidad de la vida humana. Digo pues que si el conocimiento de Dios natural y adquirido, con ser pequeño y no muy cierto, traía consigo esta tan grande suavidad y alegria que Aristoteles dice; quanto mas podrá causar esto el conocimiento de las verdades que nos enseña la fe, la qual pasa de vuelo sobre todos los cielos y sobre todos los entendimientos humanos, y llega donde la razon no puede llegar: y esto no con duda y poca certidumbre (como los Philosophos) sino con certidum-

Rom.
15.

Arist. 8
Ethic.

bre infalible y verdad de Dios?

Lo segundo conviene tambien presuponer lo que el mismo Philosopho dice, que la señal de ser una cosa verdadera es concordar y (como él dice) consonar todas las cosas con ella. Para lo qual es de saber que todas quantas cosas hay en el mundo, tienen causas que les preceden, y otras que las acompañan, y otras que se siguen de ellas; y á veces tambien otras que les vienen de fuera. Preceden las causas, acompañan los accidentes y propiedades de las cosas, siguen los efectos, y viene de fuera lo que se ha dicho ó tratado ó testificado de las tales cosas. Dice pues este Philosopho que la señal de ser una sentencia verdadera es que todas estas cosas digan y concuerden con ella: porque si alguna ó algunas le contradicen y repugnan, no puede ser verdad, sino mentira.

Pues esta manera de correspondencia y consonan-

cia se halla perfectissimamente en todos los mysterios de la fe y religion Christiana. Callo la consonancia de las profecias y figuras del Testamento viejo con el nuevo, y de todos los pasos de la vida de Christo, y de todas las conveniencias del mysterio de nuestra Redempcion (de que adelante se trata) y vengo á esta, que es la consonancia de todas estas excelencias susodichas con la verdad de la fe y religion Christiana. Pues aqui verémos como todas ellas y cada una en su manera dicen y concuerdan con la verdad de ella. Porque (resumiendo todo lo dicho en pocas palabras) qué religion ha havido en el mundo, que mas alta y magnificamente sienta de Dios? que mejores leyes proponga? que mas saludables consejos enseñe? que tales Sacramentos y medicinas espirituales tenga? que tanto favorezca la virtud, prometiendole tan grandes bienes;

y tanto desfavorezca el vicio, amenazandole tan terribles castigos? que tal doctrina contenga, qual es la de las santas Escrituras, llenas de tantos mysterios, y de tan saludables sentencias y documentos, y de tan eficaces estímulos para mover los hombres al amor y temor de Dios, aborrecimiento del pecado, y menosprecio del mundo? Y si por la dignidad y excelencia de los efectos se conoce la de las causas de do proceden; qué religion ha havido en el mundo, de donde haya salido tanta infinidad de Martyres, de Confesores, de santissimos Pontifices y Doctores, de Virgines, y de innumerables Monges, que mudaron los desiertos en Santuarios, é hicieron vida mas de Angeles que de hombres? En qué religion, en qué tiempo, en qué lugar se halló tal fortaleza como la de nuestros Martyres? tal pureza, tal abstinencia, tales entrañas de misericordia, tal menosprecio del mundo, tal estudio de oracion y contemplacion, como hubo en todos nuestros Santos? Pues las consolaciones y alegrías espirituales de que gozan los amigos de Dios aun en esta vida, la paz y quietud y confianza con que viven, por estar arrimados á Dios, y amparados por él, quien la explicará? Estos son los efectos particulares de esta santissima ley. Mas los generales que obró en el mundo, quien dignamente los engrandecerá? Quien desterró el mayor de todos los males del mundo, que era la idolatría? Quien con tan admirable constancia resistió á los Reyes y Emperadores que la defendian? Quien hizo de los templos del los idolos oratorios de Christianos? Quien traxo los hombres al conocimiento del verdadero Dios? Quien mudó la fiereza de los hombres sobervios en mansedumbre de corderos, y la as-

rucia de serpientes en simplicidad de palomas? Pues á quien se deben estos tan grandes beneficios, sino á esta santissima religion? Porque no era razon que una tan grande luz, y una tan santa ley dada por el mismo Dios, estuviese arrinconada, sin echar sus rayos hasta los fines del mundo, y alumbrar á los que vivian en tinieblas y sombra de muerte.

Mas porque hacen mucho al caso para prueba de la verdad los testigos abonados; qué religion ha havido en el mundo, que tales testigos tenga? Porque testigos son primeramente innumerables Doctores santissimos, doctissimos, eloquentissimos, y consumados en todas las ciencias de los Philosophos y letras sagradas: los quales profesaron, predicaron, testificaron y defendieron esta santissima religion contra las calumnias y falsedades de los hereges que se levanta-

ron contra ella. Testigos tambien son innumerables Martyres, á los quales ni carceles, ni peynes de hierro, ni dientes de fieras, ni parrillas encendidas pudieron apartar de la confesion de esta fe: y asi la dejaron testificada y firmada, no con tinta, sino con rios de sangre. Cuyo testimonio no se cuenta por humano, sino por divino. Porque como el cuerpo humano sea el mas delicado de los cuerpos (el qual apenas puede sufrir una picadura de alfiler) imposible era sufrir tantos y tan crueles tratos y tormentos, repetidos unos sobre otros (mayormente en cuerpos de doncellas tiernas y delicadas, y de mozos de poca edad) si no fueran poderosamente fortificados y ayudados de Dios. Pues qué diré del testimonio de tantos y tan claros milagros con que está confirmada nuestra fe, como ya recontamos? El qual testimonio es de infalible verdad: porque es del

del Criador y autor de la naturaleza; el qual solo puede dispensar y revocar las leyes de ella. Y sobre todo esto qué diré de las profecias de las cosas venideras, que tambien son milagros y obras de solo Dios?

Pues (volviendo al proposito principal) quando el anima religiosa estando ya resoluta y muy vista en todo lo que hasta aquí havemos dicho, considera quasi con una vista todas estas excelencias y testimonios de la verdad, y ve como todos ellos concuerdan y dicen con ella, y todos testifican y predicán esta verdad, viene con esto á confirmarse grandemente en la fe, y despedir de sí todas las nubes que se le podían ofrecer, y á quedar en una paz y satisfaccion quietissima: de la qual se le sigue una grande alegría de verse tan asentada y confirmada en cosa tan grande. Porque como la verdad de la fe sea la mas alta y mas excelente de todas las

verdades, y la mas saludable y provechosa de todas (pues nos da conocimiento de Dios, y nos enseña y descubre, como ya diximos, el camino de la felicidad y vida eterna) de aquí viene la tal anima á alegrarse de haverle cabido en suerte un tan precioso tesoro. Y ya no siente dificultad en creer; porque ve que sería de animal bruto no creer, donde tantos y tan manifiestos testimonios le inducen á ello.

§. I.

Harmonia y musica en que concuerdan todas las excelencias susodichas.

PUES el que quisiere que esta paz y alegría crezca en su anima, considere con humildad y atencion todas estas excelencias susodichas, y mire como todas ellas testifican y aprueban esta verdad, y todas concuerdan con ella: porque la verdadera fe y religion

gion todas estas excelencias y condiciones ha de tener: y con esta correspondencia y consonancia de todas las cosas será su anima por una manera maravillosa esforzada, consolada y recreada. Para lo qual es de saber que como hay musica y melodía corporal, asi tambien la hay espiritual: y tanto mas suave, quanto son mas excelentes las cosas del espíritu que las del cuerpo. Musica y melodía corporal es quando diversas voces de tal manera se ordenan, que vienen á concordarse y corresponden las unas con las otras. Y de esta orden y proporcion procede la melodía, y de esta la suavidad de los oidos, ó por mejor decir, del anima por ellos: porque como ella sea criatura racional, naturalmente se huelga con su semejante: que es, con las cosas bien proporcionadas y muy puestas en razon. Y asi se huelga con la musica mas perfecta, y con la pintura

muy acabada, y con los edificios y vestidos hermosos, y con todo lo que está muy subido en razon y perfeccion. Pues asi como hay melodía y musica corporal, que resulta de la consonancia de diversas voces reducidas á unidad; asi tambien la hay espiritual, que procede de la conveniencia y correspondencia de diversas cosas con algun mysterio. La qual melodía es tanto mas excelente y mas suave que la corporal, quanto son mas excelentes las cosas divinas que las humanas. Exemplo de esto tenemos en San Augustin: el qual escribe de sí mismo, que despues de recibido el santo baptismo, y renunciados con él todos los cuidados de la vida pasada, no se hartaba en aquellos dias de pensar con una maravillosa dulcedumbre la alteza del consejo que la divina sabiduria havia tomado para salvar el genero humano. Esta admirable dulcedumbre resultaba de con-

Conf.
l. 9. c. 6.

templar este santo varón las conveniencias admirables que hay en este divino mysterio, así para la gloria de Dios como para la redempcion y santificacion del hombre, y para el remedio de sus miserias. Las quales se curaron con los frutos del arbol de la santa Cruz; de que adelante se trata. Pues la conveniencia de todas estas cosas era una suavissima consonancia y musica espiritual que causaba este tan gran deleyte en el anima de este Santo. Porque todas estas conveniencias qué eran sino suavissimas voces que resonaban dulcemente en los oidos de su anima, y causaban en ella esta melodía y suavidad? Con lo qual se confirmaba mas en la fe de este mysterio, y se encendia mas en el amor de su Redemptor, y se arrebatava y suspendia en la admiracion de este consejo divino.

Pues aplicando esto á nuestro proposito, digo

que así como en el mysterio de nuestra redempcion se hallan estas conveniencias y consonancias que tan perfectamente concuerdan con él; así tambien todas estas excelencias que aqui havemos explicado, concuerdan con la verdad de nuestra religion. Y así como de aquellas conveniencias resultaba una consonancia y melodía, de la qual se seguia una maravillosa suavidad, y con ella una grande confirmacion de la fe; así tambien de la concordia y correspondencia de todas estas excelencias con la verdad de la fe, resulta otra melodía y consonancia espiritual, de la qual se sigue otra semejante suavidad y alegría, y nueva confirmacion de la fe. Y por aqui se entiende lo que al principio alegamos del Apos. Rom. el qual pedia á Dios nos ^{15.} diese esta paz y alegría en el creer los mysterios de la fe.

Y dejadas aparte todas las

las excelencias referidas (cada una de las quales es una grande confirmacion de esta verdad) quiero referir al cabo el mayor y mas evidente testimonio de ella: que son quatro principales prophecias del Testamento viejo. La primera denuncia la conversion del mundo: como lo testifica el Padre Eterno por Esaias, hablando con su Hijo en quanto hombre, por estas tan claras palabras: Poco es que me sirvas en resucitar los tribus de Jacob, y convertir las heces de Israel. Yo te he embiado para que seas luz de las gentes, y salud mia hasta los fines de la tierra. De semejantes prophecias está lleno todo este Propheta. La segunda prophecias declara el lugar de donde havian de salir los que havian de ser ministros de Dios para esta obra tan grande: que era, de la ciudad de Hierusalem; como expresamente lo declara el mismo Esaias en el capitulo

Isai. 49.

segundo, y Micheas en el quarto, y David en el Psalmo 109. Porque todos estos tres Prophetas á una voz dicen que de Hierusalem havian de salir los ministros de esta conversion del mundo. La tercera prophecias declara el tiempo en que el Salvador havia de padecer; despues del qual tiempo esta conversion se havia de comenzar: que era, despues de las setenta hebdomadas ó semanas de Daniel. La quarta es del mismo Propheta: el qual testifica con clarissimas palabras que despues de la muerte de Christo havia de ser assolada la ciudad de Hierusalem con su Santuario: que es, con el santo Templo.

Dan. 9.

Resta agora de ver qué años comprehenden estas setenta semanas. Porque los maestros de los Hebreos viendose apretados con este tan claro testimonio del Propheta, declaran como quieren estas semanas. A los quales respondemos que en toda la santa Escritura no se

ha-

hallan mas que dos maneras de semanas, una de dias, y otra de años. Y setenta semanas de años hacen quatrocientos y noventa años. Y querer fingir otra cosa es hablar de su cabeza sin fundamento de la Escritura. Mas pruebase esto por otra razon tan evidente, que concluye todos los entendimientos humanos. Porque dos cosas juntas prophetiza este Propheta, que se han de seguir despues de estas setenta semanas: que son la muerte de Christo y la destruicion de aquella ciudad con su Santuario. Vemos pues que cumplido este numero de los quatrocientos y noventa años, poco despues fue aquella ciudad y Templo asolado: luego este era el numero de años que por aquellas setenta hebdomadas era significado. De modo, que el tiempo en que se cumplió lo que estaba prophetizado, nos declara qué años comprehendian estas hebdomadas; pues al cabo de estos años susodichos se executó lo que esta prophesia dice. Qué se puede responder á esta razon?

Pues philosophando sobre lo dicho, todos sabemos que estas quatro cosas fueron prophetizadas muchos años antes que fuesen: y vemoslas agora perfectissimamente cumplidas. Porque primeramente vemos aquella Republica de Judea poco despues de la pasion de Christo destruida, sin Templo, sin Sacerdicio, sin sacrificio, sin Rey, y sin figura de Republica, derramada por toda la tierra. Lo segundo vemos la conversion del mundo, destrerrada la idolatría de él, y plantado en su lugar el conocimiento del verdadero Dios. Lo tercero vemos que de la ciudad de Hierusalem salieron los discipulos de Christo: los cuales pelearon constantissimamente contra la idolatría, hasta morir y derramar su

sangre sobre esta demanda. Lo quarto vemos que todo esto se comenzó á cumplir en el tiempo que estaba prophetizado. Pregunto pues agora : quien pudo prophetizar tantos años antes estas dos tan señaladas obras, con estas dos tan particulares circunstancias del lugar y del tiempo en que se havian de hacer, sino solo Dios? Porque esto fue concluir todos los entendimientos, y cerrar la puerta á todas las dudas que sobre esto se podian levantar. Porque prophetizar dos cosas tan grandes, que solo Dios podia hacer; y añadir mas, que esto se cumpliria de aí á tantos años; y cumplirse así: y prophetizar mas, que de la ciudad de Hierusalem havian de salir los que havian de emprender esta tan grande obra, y acabarla á pesar de todos los Monarcas del mundo; y cumplirse ello así (como consta por todas las historias sagradas y profanas) es cosa bastan-

te para dejar atonitos todos los entendimientos humanos, considerando en esto la grandeza del poder y sabiduria de Dios, que tales cosas pudo hacer y prophetizar. Y no menos quedan atonitos viendo como sin embargo de ser esta verdad tan clara, ha lugar la incredulidad y ceguedad de los que no han querido adorar y conocer á Christo.

§ II.

Singular fruto que de aqui se sigue: que es la mayor firmeza de la fe.

PUES de la firmeza de la fe que así de estas profecias como de todo lo dicho hasta aqui se alcanza, se sigue un singular fruto, al qual se ordena todo lo contenido en esta segunda parte. Para lo qual es de saber que así como crece el habito de la caridad y de todas las otras virtudes con el uso y exercicio de

de

de ellas, y con el socorro de la divina gracia, y se van haciendo mas perfectas, y arraygandose mas en el anima; asi tambien crece la lumbré y habito de la fe, fortificandose y aclarandose mas en el entendimiento con la consideracion de las excelencias de ella, y con los dones intelectuales del Espiritu Santo, segun aquello de Salomon que

Prov.
4

dice: La senda de los justos es como una luz, que resplandece: la qual va creciendo y procediendo hasta el dia perfecto: que es el dia claro de la eternidad, donde cesarán las sombras, y con la lumbré de gloria verémos al Señor y dador de ella. Pues esta fe suele venir á tanta perfeccion por estos medios susodichos, que á muchos se les figura que ya no tienen fe, sino otra lumbré mayor que la fe. Y engañanse: porque no es otra esta fe que la que antes tenían; mas esta viene á estar tan fortificada y

aventajada en el anima, que les parece ser otra, no lo siendo. Tal era la fe de los santos Martyres, por la qual tan terribles tormentos padecian con tan grande constancia: especialmente la de aquellos que sin ser acusados, ellos mismos, inspirados por Dios, se ofrecian al martyrio por la verdad de ella.

Supuesto pues este fundamento, es de saber que quando el anima religiosa con humildad y devocion considera todas estas excelencias de la fe (las quales todas á una voz cantan y testifican con clarissimas conveniencias y testimonios la verdad y sinceridad de ella) viene á concebir una tan gran firmeza de la fe, y con ella una tan grande paz y alegria (pareciendole que de nuevo ha hallado este incomparable tesoro) que apenas hay palabras con que esto se pueda explicar. Y como acaece al que se viste de una ropa

nueva, así le parece haverse vestido su anima de otra nueva luz y nueva fe.

Y descendiendo á considerar en particular los mysterios de nuestra fe, viene á mirarlos con otros ojos, y con otros afectos y sentimientos de los que antes tenia, quando pasaba por ellos de corrida. Y considerando el articulo de la fe que propone pena y gloria para buenos y malos, de nuevo se espanta de la eternidad de las penas del infierno, y de la terribilidad del juicio venidero, donde se ha de dar esta pena. Asimismo quando pone los ojos en el mysterio de nuestra redempcion, queda como atonito de ver cómo aquella altissima é incomprehensible Magestad quiso vestirse de nuestra carne, y conversar en la tierra con los hombres, y despues (lo que sobrepaja todo espanto y admiracion) querer morir en Cruz, por obligarnos con este incom-

parable beneficio á amar á Dios, y aborrecer el pecado: cuyo remedio tan caro le costó. Con la qual consideracion se espanta de la facilidad con que muchos hombres cometen un pecado mortal.

Pues quando pasa adelante y pone los ojos en el Santissimo Sacramento del Altar, queda como fuera de si, viendo como aquel Señor, que tan inaccesible era en los tiempos pasados, pues no consentia que nadie entrasse en su Santuario donde estaba el arca del Testamento, sino solo el summo Sacerdote, y esto una sola vez en el año; y quando el arca iba camino, no consentia que se llegasse ^{Josue} el pueblo á ella, sino que ^{3.} huviessse dos mil pasos de distancia entre él y ella; y ni á la halda del monte donde él daba la ley, permitia que llegasse hombre ^{Exod.} ni bestia, so pena de muerte. ^{19.} Pues quando todo esto considera, espantase de

ver cómo el mismo Señor que por aquella arca era figurado, haya querido dar tanta copia de sí á los hombres, que quiera estar aposentado acá en la tierra en todas las Iglesias en compañía de ellos, y (lo que mas es) hacer templo vivo de sus animas, y ser recibido en ellas. Donde podemos exclamar con aquellas palabras que Salomon dixo, acabado aquel magnifico Templo: Es posible que Dios quiera morar acá en la tierra? Si el Cielo y los cielos de los cielos no bastan para darte lugar; como bastará esta casa que yo te he edificado? Pues como cada cosa de estas sea tan soberana y tan admirable; quando el hombre la mira con esta nueva luz y firmeza que le han dado, viene á concebir en su anima este tan grande espanto y admiracion.

Pues ya quando se ofrecen tentaciones del enemigo, acude luego (como lo

aconseja San Pedro) á este escudo de la fe, y acordándose que Dios murió por destruir el pecado, y que hay infierno para él, quanto esto cree con mayor firmeza, tanto mas facilmente lo despide de sí. Pues si se ve fatigado con enfermedades y tribulaciones, y padece trabajos y contradicciones por hacer lo que Dios manda, acude luego á esta sagrada ancora, diciendo lo que un Santo decia viendose afligido: Tan grande es el bien que espero, que toda pena me deleyta. Y aquello del Apostol: No son iguales las pasiones de este siglo á la gloria que por ellas se nos ha de dar. De esta manera el siervo de Dios se aprovecha de la fe, cogiendo agua de esta fuente para regar todas las plantas de las virtudes: porque todas ellas tienen cierta dependencia de la fe, como de la primera raiz de todas ellas. Por donde así como el hortelano que

Hhh 2 quic-

quiere tener bien parada su huerta ; emplea todo su trabajo en cultivar y regar las raices de los arboles (porque quanto ellas mas medradas y cultivadas estuvieren , tanto los arboles estarán mas hermosos y fructuosos) asi el Christiano debe trabajar quanto le sea posible por crecer en la virtud de la fe : porque quanto esta raiz de las virtudes estuviere mas perfecta y mas fortalecida , tanto tendrá por ella mas favor y ayuda para el fruto de la buena vida. Para lo qual sirve todo lo que en esta segunda parte havemos tratado , con lo demás que en las siguientes trataremos.

Mas con todo esto advierto que no basta sola esta consideración para causar esta manera de fe tan excelente , si no juntare con ella la limpieza de corazon y pureza de la vida , y el estudio de la humilde y perseverante oracion. Porque como la fe sea don de Dios

(segun el Apostol dice) y mucho mas esta fe tan poderosa ; á él se ha siempre de pedir , y de él se ha de esperar , que es Padre y fuente de las lumbres. Porque no puede ser mayor confirmacion de la fe que la vista de los milagros ; y sabemos que muchos de estos vió Pharaon (mayormente quando vió los mares abiertos) y muchos mas vieron los Phariseos , pues demás de los otros milagros supieron el de la resurreccion de Lazaro ; y con todo esto no solamente no creyeron en Christo , mas antes de aquí tomaron ocasion para tratarle la muerte : porque por su mala vida no merecieron que Dios moviesse eficazmente sus entendimientos á creer lo que testificaban aquellos milagros. Por lo qual no debe nadie estrivar tanto en estas tan eficaces confirmaciones de nuestra fe que aquí havemos escrito , que no entienda que la de-

claracion y confirmacion de ellas ha de venir de lo alto, alcanzada mas por humildes y continuas oraciones que por curiosas especulaciones. Porque sin esta divina luz toda otra luz humana es imperfecta y oscura; y toda lengua es muda quando no habla interiormente aquel que nos reveló la doctrina. Mas no piense nadie que sola esta segunda parte trata de las excelencias de nuestra fe: porque en toda esta escritura á vuelta de otras materias verá otras singulares y maravillosas excelencias de ella, con las quales el piadoso Lector será grandemente consolado y confirmado en la verdad de ella.

Asimismo advierto que quando el hombre quisiere confirmar su animo mas en esta divina virtud, y para esto recorriere á estas excelencias sobredichas (que despues de la lumbre y habito de la fe son los

Tom. V.

principales fundamentos de ella) no debe poner los ojos en una ó dos particularidades, sino en todas juntas: porque asi como muchas voces reducidas á consonancia causan mas suave musica y melodía que una sola; asi todas las excelencias susodichas (que son, segun dixé, como unas dulces consonancias de la verdad, que con ella concuerdan) hacen mas suave el conocimiento de ella.

§. III.

De quatro principales testimonios de esta verdad: y como se han de haver las personas tentadas en la fe.

VERDAD es que entre estas consonancias (que son clarissimos testimonios de la verdad y excelencia de nuestra religion) quatro hay tan principales, que cada una por si sola deja satisfecho y con-

Hhh 3 clui-

cluido todo sano entendimiento. Los quales apuntaré aqui brevemente, remitiendome á lo que está ya dicho. El primero es el cumplimiento de las prophecias, y señaladamente de estas quatro tan claras y manifiestas que agora acabamos de referir: las quales perfectamente vemos cumplidas en nuestros tiempos. El segundo es el de los milagros: entre los quales hay algunos, asi de los tiempos pasados como de los presentes, que ningun hombre de juicio podrá negar. Y si un solo milagro basta para confirmacion de esta verdad; quanto mas tantos y tan grandes? El tercero es la mudanza que hizo el mundo despues del mysterio de la Cruz: pues en todas las naciones de él, adonde antes reynaban las mayores abominaciones y torpezas que se pueden imaginar, se levantaron millares de Santos y Santas en todos los estados, que

hacian vida de Angeles en la tierra, como arriba diximos, y adelante declararemos mas á la larga. El quarto es de la destruicion y aniquilacion de aquella antiquissima Republica y Reyno de Israel, mas antiguo que el de los Romanos: el qual en tiempo de David estaba tan multiplicado, que lo compara la Escritura con las arenas de la mar. Por lo qual su hijo Salomon en su tiempo ^{3. Reg.} lo repartió en doce partes ⁴ debajo de doce gobernadores, uno de los quales tenia á su cargo sesenta ciudades grandes, cercadas de muros, y con puertas y cerraduras. Ved por aqui qué sería lo que cabria á los otros once gobernadores. Y despues que se apartaron los diez tribus, y quedó solo el de Judá con el de Benjamín, estuvo solo este tribu tan poderoso y tan multiplicado en tiempo del Rey Josaphat, que (como se escribe en el capit. 17. del segundo libro del Paral-

lipomenon) tenia este Rey debajo de sus Capitanes generales un cuento y ciento y sesenta mil hombres de guerra (y estos muy valientes y esforzados) demás de la gente de guarnicion que tenia repartida por todas las fronteras y presidios del Reyno. Pues este tan grande y tan esclarecido Reyno, con aquella tan insigne, tan hermosa y tan fortificada ciudad de Hierusalem, y con aquel famosissimo Templo celebrado en todo el mundo, fue totalmente asolado, destruido y aniquilado, y sus moradores derramados por todas las naciones del mundo, y en ellas avasallados y maltratados. Y este derramamiento y destierro passa de mil y quinientos años que dura, sin que Dios los libre y socorra, ni embie algun favor, como siempre lo hizo en los tiempos antiguos; no cometiendo ellos agora el pecado de la idolatría, por el qual fueron llevados captivos á Babylonia.

Pues qué otro pecado pueden haver cometido, merecedor de tan largo y tan extraño castigo, sino la muerte indignissima del Hijo de Dios; como el mismo Salvador, derramando muchas lagrimas sobre la ciudad de Hierusalem, se lo prophetizó, como ya diximos? Pues qué entendimiento habrá tan obstinado y tan ciego, que no quede convencido con este tan espantoso castigo?

En cabo de esta materia quiero proveer de una gran consolacion y remedio á muchas personas simples que son gravemente tentadas de la fe; las quales tentaciones les dan grandissima pena. Y como las tales personas no saben estos tan solidos fundamentos de nuestra fe, están como atados de pies y manos, y puestos en una escuridad que les da grande tormento. Pues para los tales querria yo fabricar aqui un lugar de refugio donde se acogiesen y gua-

reciessen en este tiempo. Y este querria que fuesse un oratorio fabricado sobre quatro columnas firmissimas: que son quatro verdades tan ciertas, que ningun entendimiento las pueda negar. Y en medio ha de estar un Crucifixo, adonde el hombre se acoja en este tiempo.

Las verdades son estas. La primera es, que hay Dios: lo qual predica esta tan grande y tan hermosa fabrica del mundo, junto con todas las naciones de él, por barbaras que sean: las quales aunque no sepan qual sea el verdadero Dios, saben que lo hay. La segunda, que Dios es la cosa mas perfecta, mas noble, mas excelente, mas alta de quantas hay en el mundo, y de quantas el entendimiento humano puede alcanzar; y que él es el autor y dador de todos los frutos y beneficios de naturaleza, y él es por quien vivimos y nos movemos y somos. La tercera, que se sigue de esta,

es, que ninguna cosa hay en el mundo mas justa, ni mas debida, ni mas obligatoria, ni mas hermosa, que servir, amar y honrar á este Señor mas que á todos los padres y Reyes y bienhechores del mundo: pues él es mas que Padre, y mas que Rey, y mas que Señor, y mas bienhechor que todos quantos bienhechores pueden ser. La quarta es, que entre quantas maneras de servirle y honrarle se han descubier-to en el mundo, ninguna ha havido que mas honre á Dios, y mas bien sienta de él, ninguna que mejores leyes y consejos tenga, ninguna que mas favorezca la virtud y desfavorezca el vicio, ninguna que tales efectos haya obrado asi en particulares personas como en todo el mundo, ninguna que mas santas escrituras tenga, ninguna que con tantos testimonios sea aprobada, asi de santissimos y doctissimos varones como de gloriosissimos Martyres,

y de clarissimos milagros y evidentissimas prophecias: lo qual todo está manifestamente probado en esta segunda parte. ~~Pues siendo esto asi,~~ encierrese el que fuere tentado en este oratorio, y abracese con estas quatro tan firmes columnas, que toda la potencia del demonio no podrá derribar. Porque por esta causa dixo Ricardo que puede el Christiano decir á Dios: Señor, si somos engañados, vos nos engañastes; pues tales cosas consentistes que tuviesse esta fe y religion, que no pudiesse dejar de ser creida.

Fundado pues el hombre en esta Catholica doctrina, quando el demonio comenzare á molestarle con tentaciones de la fe, no se ponga á disputar con él (porque es él gran sophista, y apretarle ha) sino luego en asomando la tentacion, con toda la priesa posible corra á este oratorio, y derribese con el espíritu á los

pies de Christo crucificado, protestando de vivir y morir en su santa fe Catholica. Y hecho esto, abracese con estas quatro columnas susodichas, diciendo en su razon: Yo sé que hay Dios, y sé que él es Padre, Rey, y Señor y Conservador de todo el universo; y que ninguna cosa hay mas obligatoria, ni mas justa, ni mas necesaria, ni mas debida, que servirle y honrarle; y sé tambien que ninguna manera de honra ni de servicio se puede imaginar mas perfecta que la que enseña la religion Christiana. Con esto me contento y me consuelo: y sé cierto que si yo viviere conforme á lo que manda esta santissima religion, voy por el camino mas cierto, mas seguro y mas religioso de quantos pueden comprender todos los entendimientos humanos. Asegurado pues con estas verdades tan ciertas, abrazado con estas columnas tan firmes, toda la

la potencia del demonio no prevalecerá contra él. Y para el conocimiento mas claro de las tres primeras verdades sirve la primera parte, donde se trata de la creacion del mundo, y de las perfecciones divinas: las quales nos declaran quan grande sea este Señor, quan perfecta sea la providencia y cuidado que tiene de todas sus criaturas, y quanto merezca él ser honrado y servido por lo uno y por lo otro.

Este remedio susodicho para todos es muy provechoso: mas para aquellos lo es mucho mas, que tienen tan purificado el amor de Dios, que no le aman por lo que de él esperan (aunque esto sea bueno y santo) sino por solo ser él quien es: que es, por su infinita bondad. Del qual amor dice San Bernardo que ni toma fuerzas con la esperanza, ni siente los daños de la desconfianza. Queriendo decir, que ni sirve á

Dios por lo que espera de él, ni le dejaria de servir aunque nada esperasse de él. Pues el que este amor tan desinteresado tiene, con estas quatro verdades tan firmes facilmente despide todas las saetas del enemigo, viendo que no hay manera de vida mas dispuesta para agradar á este Señor, que la que está dicha. Mas asi á los unos como á los otros conviene leer mas que una vez toda esta doctrina susodicha, para estar mas resolutos en ella, y asi mas firmes y constantes en el conocimiento, amor y servicio de su Criador. Al qual sea alabanza y gloria en los siglos de los siglos. Amen.

§. IV.

Respondese á la turbacion de algunos flacos quando ven tanto numero de infieles y condenados.

TAMBIEN me pareció responder aqui bre-

vemente á la turbacion que algunos reciben quando tienden los ojos por esos mundos, y ven tanto numero de infieles como hay derramados por él. A esto primeramente respondo que asi en todo lo dicho como en lo que resta por decir, tenemos clarissima y sufficientissima prueba de la verdad de nuestra fe. Porque (como ya diximos) aunque los mysterios de nuestra fe no sean evidentes (pues son de las cosas que no vemos) mas es cosa evidente que deben ser creidos, por razon de los milagros y prophecias tan claras, y otros testimonios con que están confirmados. Y siendo esto cosa tan clara, no me debe perturbar que muchos hombres que están ciegos con sus pecados y maldades, no la quieran creer. Porque si yo veo claramente que tengo cinco dedos en la mano; porqué me ha de quitar la verdad de este conocimiento si todo el mundo dixesse lo contrario? A solo Noe dice Dios Gen. 7. que halló justo en toda aquella primera edad del mundo; y no por eso dejó el santo varon de serlo, y tener su fe entera, aunque todo el mundo caminasse por otro camino. Y pocos mas justos havia en tiempo de Abraham; y no bastó esto Genes. 18. para escurecer ó menguarse aquella tan admirable fe entre tanto numero de infieles; que el Apostol tanto engrandece. Rom. 4. Gal. 3. Por tanto debe el hombre contentarse y consolarse con el conocimiento de esta verdad tan cierta; y juntamente con esto humillarse, considerando la bajeza de su entendimiento, y dejando de entremeterse en deslindar los secretos y juicios de Dios, que son (como dice David) un abysmo sin suelo. Y por esto debe exclamar con el Apostol: O alteza de las riquezas de la sabiduria y ciencia de Dios! Psal. 35. Rom. 11. Quan incomprehensibles son

D. Th.
2. 2. q.
2. art.
1. ad 1.

son sus juicios, y como no se pueden rastrear sus caminos!

Mas con todo esto sabemos cierto que nuestro Señor Dios está aparejado para recibir y ayudar á quien á él se convirtiere, y que á nadie niega el ayuda suficiente para convertirse: y sabemos que en todos los entendimientos humanos imprimió él la ley natural (que es el conocimiento del bien y del mal) y nos dió libre alvedrío para poder libremente escoger lo uno ó lo otro; y (como el Eclesiastico dice) nos puso delante el agua y el fuego, y dió libertad para que escogiessemos de estas dos cosas la que quisiessemos. Y por esto quando pecamos, pecamos por sola nuestra malicia y mala voluntad, sin que nadie á eso nos fuerce. Por tanto si los jueces de la tierra tienen poder para ahorcar y castigar los malhechores, tambien es razon que lo tenga

aquel Juez soberano. Mas diréis: Su castigo es pena eterna. Es verdad: mas es cierto que este castigo viene tasado y proporcionado por sentencia de aquel Señor que no solo es justo, mas es la misma rectitud y justicia: el qual asi como galardona las buenas obras mas de lo que ellas merecen, asi castiga los pecados menos de lo que merecen. Y si dura para siempre esta pena, la razon es, porque la divina sabiduria ordenó de tal manera las cosas humanas, que la vida presente fuesse para merecer ó desmerecer, y la venidera para recibir el premio ó castigo de lo merecido. Y pues los malos tuvieron tan largo espacio y tan larga espera de Dios para enmendar su vida, y no quisieron aprovecharse de este plazo que les dió, justo es que en la otra padezcan la pena de su desagradecimiento y menosprecio. A lo qual añade San Gregorio que pues los

hombres desalmados (que son los que principalmente se condenan) nunca pusieron fin á sus maldades ; y asi si siempre vivieran , siempre pecaran ; por esto quiere la divina justicia que no tengan fin sus penas , pues nunca ellos lo pusieron , ni pusieran á sus culpas. Pues qué diréis de aquellos á cuya noticia no llegó la predicacion de la fe ? Digo que estos no penarán por el pecado de la infidelidad (el qual no les será imputado , pues no les fue predicada la fe) mas penarán porque pecaron contra la ley natural que Dios imprimió en sus corazones , y por las malas obras que hicieron por su propia malicia y mala voluntad. Ni nos debe perturbar ser mayor el numero de los que se condenan , que el de los que se salvan : porque todavia (como dice San Juan) son innumerables los que se salvan : á cuya compañía irán los que imitaran su inocencia , ó hicieren digna penitencia. Donde será tanto mayor la gloria de los que fueren salvos , quanto mayor fuere el numero de los condenados ; pues á los tales cupo tan dichosa suerte , que entre tanto numero de malos fuessen ellos del numero de los escogidos. Y esta condenacion de los malos redundará en gloria de la divina justicia (que ningun pecado deja sin castigo) y en mayor consolacion y alegria de los buenos ; pues escaparon de tan gran peligro. Con esto pues se debe quietar y sosegar el corazon humilde , sin querer escudriñar el secreto de los juicios divinos. Porque , como dice Lactancio, Lactancio. qué diferencia havria entre Dios y el hombre , si él quisiese por su ingenio alcanzar los consejos y ordenaciones de aquella incomprehensible Magestad ? Y por el merito de esta humildad con que el hombre da gloria á Dios,

y se mide con su propia medida, conociendo la bajeza y rudeza de su entendimiento, merecerá que el Señor le dé aquella paz y quietud y alegría que da á sus fieles amigos en el conocimiento de los mysterios de la fe. El qual vive y reyna en los siglos de los siglos por siempre jamás. Amen.

Fin de la segunda Parte.



TERCERA PARTE

DE LA INTRODUCCION

DEL SIMBOLO DE LA FE,

QUE TRATA DEL MYSTERIO DE NUESTRA Redempcion: en la qual, procediendo por lumbre de razon, se declara quan conveniente medio haya sido este que la divina bondad y sabiduria escogió para salud del linage humano.

VA ESTA PARTE TERCERA DIVIDIDA en tres Tratados principales. En el primero se trata de los frutos del arbol de la santa Cruz. En el segundo de las figuras del mysterio de Christo. En el tercero por vía de Dialogo se responde á las preguntas que acerca de este mysterio se pueden hacer.

PROLOGO,

EN EL QUAL SE DECLARAN LOS GRANDES frutos y provechos que alcanzan los que devotamente consideran el mysterio de nuestra Redempcion.

DIXI: *Ascendam in palmam, & apprehendam fructus ejus.* Esto es, Yo dixé: Subiré á la palma, y cogaré los frutos de ella. Estas palabras son de aquella santa Esposa en el libro de sus Cantares; las cuales he tomado por fundamento de esta tercera Parte; en la qual determino tratar (con el favor divino) del beneficio y mysterio de nuestra

redempcion, y particularmente de los frutos de esta gloriosa palma: que es el arbol de la santa Cruz. La dignidad y utilidad de esta materia sobrepuja todo lo que se puede encarecer. Porque cierto es que entre las obras admirables de Dios esta es la mas admirable, y entre las altas la mas alta, y entre las utiles y provechosas la mas provechosa, y entre las dulces y suaves esta es grandemente suave. Demás de esto constanos que entre las obras de gracia esta es la mayor, entre los beneficios divinos el mas soberano, y entre los sagrados mysterios el mas profundo. Y por esta causa lo llama el Apostol Sacramento escondido en todos los siglos. Y asi dice él: A mi, que soy el menor de los Santos, fue dada esta gracia de declarar á las gentes las incomprehensibles riquezas de Christo, y alumbrar á todos, para que entiendan la dispensacion del Sacramento escondido en Dios vivo, Criador de todas las cosas. Y por ser este mysterio tan escondido, no lo alcanzó el mundo; antes lo tuvo por locura y desvarío. Los demonios tampoco lo alcanzaron: porque si lo alcanzaran, no fueran autores de la muerte de Christo. Y no solamente los demonios, pero aun los santos Angeles (si no fueron aquellos á quien Dios tomó por instrumentos y ministros de este mysterio) no lo conocieron hasta que les fue revelado; como dice Santo Thomás. De este mysterio trata el Apostol, quando dice: Hablamos sabiduria entre los perfectos: y no sabiduria de este mundo, ni de los Principes de este siglo (que al fin, por mucho que sepan; se acaban) sino hablamos de la profunda sabiduria de Dios, escondida en este mysterio de la reparacion de los hombres: la qual tenia ya Dios pensada para nuestra gloria antes de los siglos. La qual ninguno de los Principes de este mundo (que fueron los sabios y poderosos de él) conoció: porque

Colos.
1.
Ephes.
3.

1. p. q.
57. art.
5. ad 1.
& sup.
Ep. ad
Eph. c.
3. lect.
3. in fi-
ne.
1. Cor.
2.

que

que si la conocieran , no crucificaran al Señor de la gloria. Y esta fue la causa porque Christo habla tantas veces en el santo Evangelio de la venida del Espiritu Santo, diciendo ser necesaria despues de la suya , para que por boca de los Apostoles declarasse al mundo , como summo Maestro , este sacrosanto mysterio, que por doctrina puramente humana no podia entenderse. Porque quien de todas las criaturas pudiera entender que para reparar al hombre (pudiendolo hacer Dios de tantas otras maneras) havia de dar su unigenito Hijo al mundo, vestido de nuestra flaqueza? Quien pudiera entender que debajo de aquella humanidad sacratissima , flaca y enferma , estaba escondido y disfrazado aquel soberano gigante que saliendo (como dice David) del summo Cielo, Psalm. se esforzó á correr su camino , para pelear en el campo 18. de este mundo con el fuerte armado, y principe del mismo mundo (que era el diablo) triunfando y despojando los principados y poderíos de él , por si mismo y por su propia muerte? Qué entendimiento (por soberano que fuesse) pudiera alcanzar que debajo de aquel cebo de su sacratissima carne havia de estar el duro y terrible anzuelo de la Divinidad, para pescar y echar fuera del mar de este mundo á Leviathan , serpiente antigua y dragon enroscado , que se havia tragado el genero humano? Quien pudo pensar jamás que la muerte fuesse principio de vida, la ignominia de gloria, las prisiones de libertad , y la Cruz del Reyno celestial? Por lo qual muy bien dice el Apostol que lo que el mundo piensa ser ignorancia, es mas alta sabiduria que la de todos los Cor. 14 1. hombres; y lo que el mundo tiene por flaqueza en Dios, es cosa mas fuerte y mas poderosa que toda la fortaleza y potencia de los hombres.

Joan.
12.

Mas volviendo al proposito , esta palma (que es señal de triunfo) convenientemente nos representa el arbol de la santa Cruz , mediante la qual triunfó el Salvador de todo el poder del demonio y del mundo ; como él mismo lo prophetizó quando dixo : Si yo fuere levantado de la tierra , todas las cosas traeré á mi servicio. Pues á esta triunfadora y gloriosa palma se determinó la santa Esposa (que es el anima devota y enamorada del Esposo celestial) de subir por devota consideracion del mysterio de la santa Cruz , para gozar de los frutos inestimables de ella , y encenderse por esta via mas en amor de aquel soberano Señor que tantos bienes le hizo con tanta costa suya.

§. I.

De otras comparaciones y figuras del sacrosanto arbol de la Cruz.

MAS por ser tantos los frutos de este sagrado arbol, no solo lo compararemos con esta comun palma que nace en nuestras tierras, por razon de su triunfo; mas tambien con otro genero de palma que nace en la India Oriental: la qual es de tan maravillosa fecundidad, que de los frutos y liquores de ella se carga un grande navio. Y (lo que mas es) el mismo navio con todas sus cuerdas y xarcia se hace de ella, sin que intervenga otro algun material. Pues no será fuera de proposito comparar el arbol de la santa Cruz con este genero de palma tan fertil, por la riqueza y abundancia de los frutos innumerables que nacen de ella.

La maravillosa fertilidad de este arbol vió en espiritu Apoc. San Juan en el Apocalypsi : donde cuenta que vió salir de la silla de Dios y del Cordero un rio de aguas tan cla-
22.

ras como un cristal : y en medio de la plaza de aquella ciudad celestial , y de la una y de la otra ribera del rio estaba plantado un arbol , el qual daba doce frutos, segun los meses del año , y las hojas de este arbol eran para salud de las gentes. Pues qué arbol es este tan fructuoso , que está plantado en medio de la plaza para comun beneficio de todos, cuyas hojas son para salud de las gentes, sino Christo, verdadero arbol de vida , plantado en medio de la plaza de la Iglesia , y regado con el purissimo y abundantissimo rio de todas las gracias , que en él se juntaron ; cuyas hojas (esto es , cuyas palabras y doctrina) fueron salud y luz para remedio del mundo? Este arbol lleva doce frutos, segun los doce meses del año : por el qual numero de doce , que contiene dos numeros de seis (que son numeros perfectissimos entre todos los numeros , como los Mathematicos prueban) se entiende la excelencia y muchedumbre de los frutos que de este sacratissimo arbol (que es Christo crucificado) proceden.

Esta maravillosa virtud y abundancia de bienes quiso el Señor (entre otras muchas figuras) que fuese representada en la vara de Moysen : porque determinando él librar su pueblo del captiverio de Egipto , mandó á este Profeta que tomase un palo (que es una vara) en las manos, ^{Exod. 4.} y que con ella obraria todas las maravillas y todos los azotes y plagas que fuessen necesarias para forzar á los Egipcios á que dejassen salir libre á su pueblo de la tierra de Egipto , y para introducirlo en la tierra de promission. Y asi con aquella vara tocó las aguas de los rios de Egipto , y convirtiólas en sangre : con aquella tocó el polvo de la tierra , y levantaronse de ella infinitos mosquitos que malamente picaban y herian los hombres: con aquella , levantada acia el cielo , se levantaron grandes truenos ^{Cap. 7. Cap. 8. Cap. 9.}

y relampagos, con los quales cayó granizo y fuego sobre la tierra; el qual destruyó todo lo que halló verde en los campos, y todos los hombres y bestias que havia en ellos.

Cap. 10. Con esta misma vara tocando la tierra, levantó Dios un viento abrasador, el qual produjo tanta abundancia de langostas, que acabaron de destruir y abrasar todo lo que havia quedado del granizo y de la tempestad pasada. Con esta misma vara abrió los mares para que el pueblo que estaba á su cargo, pasasse por él á pie enjuto: y con esta los volvió á cerrar, para que ahogassen el exercito de Pharaon que los iba siguiendo. Qué mas diré? Con esta misma vara tocó una peña, é hizo brotar de ella un arroyo de agua, para dar de beber al pueblo sediento: y con esta misma subió al monte quando el mismo pueblo peleaba con el exercito de Amalech, teniendo está vara en su mano, y haciendo oracion por la victoria contra los enemigos. Pues á qué proposito quiso la sabiduria divina usar de este instrumento para cosas tan grandes y tan admirables? Quien será tan ignorante, que crea haverse ordenado esto sin proposito y sin el consejo divino? Porque qué proporcion havia entre aquel pedazo de palo y aquellas tan grandes maravillas que se hicieron con él; pues podia el Criador de todas las cosas con solo querer y mandar, hacer todos estos milagros? Por donde asi como este Señor ninguna cosa hizo en todas las obras de naturaleza que fuesse ociosa, asi mucho menos en las obras de gracia hizo cosa sin proposito y sin mysterio. Y quanto los medios é instrumentos son mas desproporcionados para lo que pretende hacer, tanto mas despiertan nuestros sentidos para que entendamos que en el espiritu y en la significacion de las cosas está la razon y conveniencia de lo que en las cosas no se halla. Pues conforme á esto decimos que asi como

aque-

aquella liberacion del captiverio de Egypto fue figura de la liberacion del captiverio en que estaba el mundo por el pecado ; asi esta vara con que Moysen obró todo lo que era necesario para aquella liberacion , es figura del madero de la santa Cruz , mediante la qual el Salvador del mundo obró y obrará para siempre todo lo que es necesario para nuestra liberacion y salvacion. Porque en ella está la salud , la paz , la verdadera libertad , la vida , la gracia , la sabiduria , la justicia , la santificacion del genero humano , y finalmente el remedio universal de los males de todos los siglos , presentes , pasados y venideros. En ella hallará el corazon devoto medicina para sus llagas , consuelo para sus dolores , esfuerzo para sus trabajos , escudo para sus tentaciones , armas para contra sus enemigos , exemplo para todas las virtudes , y comun remedio para todos los males. Las piedras preciosas y las perlas tienen particulares virtudes y defensivos para males particulares : mas esta piedra preciosissima (que es Christo) siendo una , para todas las cosas aprovecha : á lo menos con su firmeza hace firmes á todos los que se fundan sobre ella. Porque esta es aquella piedra en cuyos agujeros mora la Esposa ; como se escribe en el libro de los Cantares : sobre las quales palabras dice San Ber-
 nardo : Qué otra cosa son los agujeros de la piedra , sino las llagas de Christo ? Porque qué bienes hay que no estén en esta piedra ? En esta piedra estoy levantado , en esta seguro , en esta firme y esforzado. Ca donde está el firme y seguro reposo de los flacos , sino en las llagas del Salvador ? Porque tanto mas seguramente moro en él , quanto él es mas poderoso para salvarme. Brama el mundo , aprietame la carne , persigueme el demonio : mas no por eso caeré ; porque estoy fundado sobre esta firme piedra.

Cap. 2.
 Serm.
 61. sup.
 Cant.
 ante
 med.

dra. Pequé grandes pecados, turbase la conciencia : mas no se perturba ; porque tomaré por remedio acordarme de las llagas de nuestro Señor. Lo dicho es de San Bernardo.

Pues la suavidad del fruto de este arbol sagrado quien la podrá explicar ? Esta experimentan cada dia los devotos contempladores de la sagrada pasion : donde en aquella hiel que el Señor bebió por ellos , hallan dulcissima miel , y en aquellos sus dolores grandissimas consolaciones , y en los agujeros de sus preciosas llagas morada suavissima para sus animas ; porque ven que todas ellas son puertas para ver las entrañas de su caridad, argumentos de su bondad , testimonio de su amor, tesoros y riquezas de las animas , y prendas de su bienaventuranza : con cuya consideracion las tales animas maravillosamente se regalan , apacientan y deleytan. De todos estos frutos y manjares gozará quien huviere recibido ojos para saber mirar aquel Cordero innocentissimo en la Cruz. Tenialos el bienaventurado San Augustin : de quien

Conf. l.9.c.6. se escribe que al principio de su conversion no se hartaba de considerar con una maravillosa suavidad la alteza de la sabiduria y consejo divino , de que usó para obrar la salud del genero humano por medio de la Encarnacion y pasion de su unigenito Hijo.

§. II.

Sabiduria y gloria que está encerrada en esta humilde figura.

1. Cor. 2. **E**STOS mismos ojos (y aun mas claros) muestra el Apostol que tenia , quando dixo : Nosotros no havemos recibido el espíritu de este mundo , sino el espíritu de

de Dios: con cuya luz sabemos apreciar y estimar los beneficios recibidos. Pues con estos ojos tan penetradores veia el santo Apostol el resplandor y hermosura que estaba encerrada en la humildad y bajeza de la Cruz. Por lo qual decia: Nosotros predicamos á Christo crucificado, que para los Judios es materia de escandalo, y para los Gentiles de locura; mas para aquellos que de estas dos naciones son llamados á la fe, Christo es argumento y muestra de la omnipotencia y sabiduria de Dios: y así lo que los infieles llaman locura, es summa sabiduria, y lo que tienen por flaqueza, es poder admirable de Dios. Pues quien tuviere estos ojos de San Pablo, y supiere mirar con ellos á Christo crucificado, y por defuera tan abatido, tan afeado, y al parecer tan flaco y tan desamparado, verá que debajo de aquella fealdad está toda la hermosura, debajo de aquel abatimiento toda la gloria; debajo de aquella tan gran desnudez y pobreza están todas las riquezas de gracia y de gloria, debajo de aquella muerte está la vida y la victoria de la misma muerte, debajo de aquello que á los ojos del mundo parece locura, está encerrada la mas alta philosophia de quantas Dios tiene enseñadas en el mundo; y debajo de aquella tan gran flaqueza que á la vista de los ojos de carne parece, está el gran poder y fortaleza de Dios. Porque aunque fue grande el poder que mostró en la creacion del mundo, mayor fue el que mostró en la conversion de él mediante el testimonio y constancia de los santos Martyres; entre los quales las flacas mugeres y tiernas doncellas vencieron todos los Principes y Monarcas del mundo, y todas las fuerzas y poderes del infierno. Los quales todos cobraron esta tan grande fortaleza de la flaqueza de la Cruz.

Mas para esto es menester pedir al Señor los ojos que estos Santos tenían para penetrar las maravillas que debajo de la humilde figura de la Cruz están encubiertas. Porque ya nos consta que entre todas las obras que nuestro Señor hasta hoy ha hecho en el mundo, y hará, la mayor fue la obra de nuestra redempcion. Pues como Dios sea incomprehensible no solo en su ser, sino tambien en sus obras, mucho mas lo ha de ser en esta, que es la mas alta, mas admirable y mayor de todas. Porque si, como dicen los Philosophos, las cosas de Dios son tan altas, y nuestro entendimiento tan flaco, que no es mas parte para entenderlas, que los ojos de la lechuza para mirar al sol en su resplandor; qué parte será nuestro entendimiento desamparado de la luz divina para saber mirar como conviene esta grande obra? Esto nos enseñan los discipulos del Señor: los quales despues de haver cursado tanto tiempo en su escuela, oido su doctrina, visto los maravillosos exemplos de su humildad, de su paciencia, de su pobreza y de su vida, tan agena del fausto y aparato del mundo, no entendian la philosophia de la Cruz; pues denunciandosela el Señor con palabras muy claras, no entendieron lo que decia: porque no les parecia cosa digna de tal persona la humildad de la Cruz. Y así quando vieron muerto al Señor, perdieron la esperanza que tenían de que él havia de ser Redemptor de Israel: porque de hombre crucificado y muerto no les parecia poderse esperar cosas grandes. Por donde el que quisiere fructuosamente contemplar este mysterio, conviene que se desnude de si mismo (esto es, de todos los resabios de carne y de sangre) y con espíritu de fe, de humildad, de caridad y de santa simplicidad, entre en este Santuario. Quando Moysen andaba guardando su ganado en el desierto, y

Luc.
18.

Luc.
24.

Exod.
3.

vió

vió aquella zarza que ardia y no se quemaba, dixo entre sí: Quiero ir á ver esta vision tan grande, como es arder una zarza sin quemarse. Mas aparecióle luego Dios diciendo: Descalzate los zapatos; porque el lugar en que estás, es tierra santa. Pues quien desea ver esta vision tan grande, como es contemplar al Hijo de Dios quando viene á libertar su pueblo del captiverio del enemigo, vestido de la humilde zarza de nuestra carne, y puesto entre las espinas y llamas de sus trabajos, descalce los zapatos, que son pieles de animales muertos: esto es, despojese de toda cosa percedera y mortal, y vistase del espíritu de Dios, para pesar y tantear esta tan grande obra no con la medida de la prudencia y pequeñez humana, sino con la medida de la incomprehensible bondad divina, que sobrepuja todo entendimiento criado. Y de esta manera en su grado, y conforme á su fe y devocion, podrá ver lo que el Apostol veia.

Y dado caso que de este mysterio y beneficio de nuestra redempcion hayamos tratado algo á pedazos en otros libros; pero es él tan grande, y comprehende en sí tantas maravillas, que mil libros no bastarian para agotarlo; pues el Apostol San Pablo (armario de los tesoros de la sabiduria divina, aprendida en el tercero cielo por el magisterio y enseñanza del mismo Christo) confiesa de sí que ninguna otra cosa sabia sino á Christo crucificado, en el qual sabia todas las cosas. Asimismo dice Santo Thomás que mientras una persona virtuosa mas contemplare este mysterio, mas conveniencias y maravillas hallará en él: con las cuales se confirmará mas en la fe, y encenderá en la caridad, y crecerá mas en toda virtud y devocion: porque para todo esto sirve este mysterio: el qual engrandece el mismo Apostol por estas palabras: Verdaderamente es gran-
 1. Cor.
 2.
 1. Tim.
 3.
 de

de el sacramento de la piedad que se descubrió en carne, y fue aprobado por el Espiritu Santo, apareció á los Angeles, fue predicado á las gentes, fue creído y recibido en el mundo, y finalmente fue sublimado y llevado á la gloria.

Pues qué se sigue de todo lo dicho, sino que el anima religiosa asiente en medio de su corazon la memoria de este divino mysterio de tal manera, que en todos los pasos que diere, y en todas las cosas que hiciere, siempre trayga ante sus ojos la memoria de la Cruz. Si comieres (dice un Doctór) moja todos los bocados en el corazon de Christo: si bebieres, piensa en el beber que él te dió con su preciosa sangre: si durmieres, pon tu cabeza sobre la corona de sus espinas, y el cuerpo sobre el madero de la santa Cruz. Y para concluirlo todo en una palabra, recoge en tu memoria la suma de todos los dolores y amarguras que este Señor padeció en vida y muerte por ti, diciendo con la Esposa en los Cantares: Manojico de mirrha es mi amado para mi: entre mis pechos (que es, en lo intimo de mi corazon) morará. Esto baste para introduccion y preambulo de este libro; para que el piadoso Lector entienda el gran fruto que sacará de esta materia, y la manera en que lo ha de sacar.

Cant. I.

TRATADO PRIMERO,

EN EL QUAL , PROCEDIENDO POR LUMBRE natural, se declaran las conveniencias del mysterio de nuestra Redempcion , y se señalan veinte singulares frutos del arbol de la santa Cruz.

CAPITULO PRIMERO.

De la manera del proceder en esta tercera Parte.

DOS lumbres diximos en el principio del libro pasado que hay en el hombre Christiano : una de fe , que le pertenece en quanto Christiano ; y otra de razon , que le compete en quanto hombre. Esta lumbre de razon es un rayo de luz que se derivó en nuestras animas de la fuente de aquella luz infinita : por cuya causa confesamos ser el hombre hecho á imagen de Dios. La qual lumbre tanto es mas perfecta , quanto es mas pura la vida y la conciencia. Y entre las diferencias que alli pusimos entre la una lumbre y la otra , una de ellas era , que la verdad que se alcanza por medio de la fe , es firme , cierta é infalible ; porque se funda en la autoridad de Dios , que no puede faltar : aunque este conocimiento no carece de escuridad ; porque fe es creer lo que no vemos. Mas la verdad que se alcanza por la lumbre de razon , ni es tan cierta , ni infalible ;
mas

mas trae consigo mas claridad, quando por este conocimiento se entiende que lo que la fe cree, es muy proporcionado y conforme á toda buena razon: como quando la fe nos manda creer que las animas son inmortales; y que Dios tiene providencia de las cosas humanas; y que hay pena y gloria para buenos y malos. Estas cosas predica y enseña nuestra fe: mas ellas tambien son tan claras en lumbre de razon, que muchos Philosophos (y señaladamente Socrates y Platon y Plutarcho) con sola esta lumbre las conocieron. Pues quando de esta manera la lumbre de la razon se casa con la fe (que es, quando lo que la fe nos enseña, testifica tambien la razon) recibe el anima con esto una grande alegria y consolacion, con la qual se confirma mucho mas en la fe: porque mas alumbran dos lumbres juntas que sola una.

Pues conforme á esto pre-

tendemos tratar en esta tercera parte del mysterio de nuestra redempcion, declarando como lo que predica nuestra fe de este divino mysterio, no solo no es contra razon, mas antes es en gran manera conforme á ella. Para lo qual declararemos tres cosas principales. La primera, quan conforme á razon sea lo que la fe testifica del pecado original en que somos concebidos. Lo segundo, quan conveniente cosa era que aquella infinita bondad y misericordia de Dios proveyesse de remedio al hombre caido: mayormente pues todo el resto del genero humano padecia sin actual culpa suya por la agena. Lo tercero, como no se podia hallar otra manera de remedio mas conveniente asi para la gloria de Dios como para remedio del hombre, que el mysterio de la Encarnacion y pasion de nuestro Salvador: y en este tercer punto se gastará la ma-

yor parte de este libro. Y al fin de él se responde á las principales preguntas que acerca de este mysterio se pueden hacer.

Pues para comenzar á tratar del mysterio de nuestra redempcion por la via que havemos dicho, conviene presuponer lo que al principio del libro siguiente presuponemos: esto es, como Dios por su infinita bondad crió al hombre para hacerlo participante de su gloria, y como le dió todos aquellos dones y habilidades sobrenaturales (que eran justicia original y gracia) para que con ellos se dispusiese y habilitase para este tan alto fin; y como él por su desobediencia perdió estos dones que havia recibido para si y para sus descendientes, y en él los perdimos todos: porque qual él quedó, tales nos engendró: pecador á pecadores, mortal á mortales, desnudo á desnudos, y flaco y mal inclinado á flacos y mal in-

clinados. De todas estas miserias y males es la raiz el pecado original en que todos somos concebidos: que es uno de los principales dogmas de nuestra fe. Presupuesta pues la caida y la dolencia, trataremos agora del remedio de ella.

CAPITULO II.

Quan conforme sea á la lumbré de la razon lo que la religion Christiana enseña del pecado original.

AGORA será justo que comencemos á tratar del pecado original. Y porque el piadoso Lector saque mas fruto de esta materia, y la lea con mas atencion, declararemos primero las cosas para que sirve la inteligencia de ella. Sirve pues principalmente para entender el mysterio de nuestra redempcion, y la necesidad que teniamos de Redemptor y Medico para la cura de esta dolencia. Lo segundo apro-

aprovecha grandemente para que por aquí entendamos aquella tan celebrada philosophia de los antiguos, que consiste en el conocimiento de si mismo: que es principio y fundamento no solo de la humildad, sino tambien de todas las virtudes. Porque conociendo el enfermo el peligro de su dolencia, procura el remedio: mas el que no lo conoce, no lo busca; y así pelagra en él. Pues el remedio de este mal es el que usaron los Santos: los cuales conociendo la ponzoña que traian dentro de si, tomaron de ella ocasión para procurar la medicina de ella: que son ayunos, oraciones, sagradas lecciones, limosnas y uso de Sacramentos (que son medicinas ordenadas por aquel Medico que vino del Cielo, contra esta dolencia) y junto con esto huir todas las ocasiones de los pecados, por no añadir fuerzas y bríos de fuera á las inclinaciones que padecemos de dentro. Por lo

qual no se debe tener por mal empleado el tiempo que gastaremos en la declaracion y resolucion de esta materia, de que tanto fruto resulta.

§. I.

Creacion del hombre en toda su natural perfeccion: de donde se prueba el vicio y corrupcion de su naturaleza.

PARA entendimiento de la doctrina del pecado original se ha de presuponer como cosa de fe, que no crió Dios al hombre con las imperfecciones y sinietros que agora padece así en el cuerpo como en el anima. Lo qual, demás de ser cosa de fe, mostraremos aqui palpablemente y quasi á vista de ojos. Y para esto presuponemos dos cosas. La una, que este soberano Señor aunque pudiera criar al hombre (como dicen) *in puris naturalibus* (y así

así estuviere sujeto á las penalidades á que agora está) pero no convenia á la magnificencia de su bondad criarlo de esta manera. Y por esto no quiso que en la naturaleza humana huviese pena, donde no havia culpa. La otra es, que todas las obras que él hace (cada qual en su genero) son tan acabadas y perfectas, que ninguna desorden ni imperfeccion hay en ellas, ninguna cosa que les falte, ni que les sobre. Lo qual testifica Salomon por estas palabras: No hay cosa que se pueda añadir ni quitar á las obras que con tanta sabiduría y providencia hizo Dios, para ser por ellas conocido y reverenciado. Conforme á lo qual se escribe en el libro de la Sabiduria, que todas las cosas hizo Dios con numero, peso y medida: significando en estas tres palabras la perfeccion de todas las obras de aquel sapientissimo artifice que lo formó todo. Porque entre las co-

sas corporales unas se reglan por numeros, otras por peso, y otras por medida. Pues para entender el Sabio la estremada perfeccion de las obras divinas, juntó estas tres cosas en uno: que son numero, peso y medida. Pero no es menos claro testimonio el que leemos en el libro del Genesi: donde acabada la criacion del mundo se escribe que vió Dios todas las cosas que havia hecho en aquellos seis dias, y que eran en gran manera buenas. Donde no se contentó con decir que eran buenas, sino añadió tambien aquella palabra, *en gran manera* buenas: esto es, perfectissimas, cada qual en su especie. Esto mismo testifica la Philosophia seglar á cada paso, diciendo que el autor de la naturaleza siempre hace lo mejor y mas perfecto. Y lo mismo confirma la razon: porque la imperfeccion en la obra arguye imperfeccion en el artifice: lo qual sería blasphemia atribuir á aquel sa-

Gen. I.

D. Th. 2. cont. Gen. c. 15.

Eccl. 3.

Sap. 11.

prien-

pietissimo hacedor.

Supuestos estos dos fundamentos, que son tan claros, probaremos agora que no era cosa digna de Dios criar al hombre con tantos defectos y manqueras, y con tantos siniestros é imperfecciones con que nace del vientre de su madre. Para lo qual veamos agora las mas principales y mas comunes desordenes de la vida humana: y despues recontaremos como estas nacen de la mala raiz y simiente del pecado en que fue el hombre concebido.

Pues primeramente constanos ser el hombre criatura racional (que es su propia naturaleza, con la qual se diferencia de todas las otras criaturas inferiores) y segun esto la cosa mas natural y mas propia del hombre havia de ser vivir conforme á razon: lo qual es vivir virtuosamente: porque la virtud está tan conjunta con la razon, y es tanto su hermana, que la misma razon es la regla

de ella, como Aristoteles define. Mas nosotros vemos por experiencia quan lejos está el comun de los hombres de vivir conforme á razon y virtud; porque generalmente se rigen por sus apetitos y deseos: luego necesariamente havemos de confesar que alguna dolencia hay en la naturaleza humana, pues no hace aquello que es tan propio de su naturaleza. Quando vemos que el cavallo no puede correr, ni el pece nadar, ni el ave volar, entendemos haver en estos animales alguna enfermedad que impide esta obra tan propia y tan natural á este genero de animales. Pues muy mas natural es á la criatura racional vivir conforme á razon y virtud, que qualquier de estos movimientos á estos animales: luego havemos de concluir que hay alguna general dolencia en la naturaleza humana, la qual impide una obra tan propia y tan natural como esta.

Es tambien comun sen-
ten-

tencia de Philosophos, que todas las obras naturales son deleytables: porque con este cebo nos despierta y convida la naturaleza á ellas. Asi los ojos huelgan de ver, los oidos de oír, el paladar de gustar: y asi las demás. Pues siendo tan natural obra de la criatura racional vivir á ley de razon y de virtud (segun está dicho) havia de serle la obra de la virtud muy deleytable, y la del vicio muy penosa. Mas lo contrario vemos por experiencia, que las virtudes son al comun de los hombres dificultosas, y los vicios por el contrario muy sabrosos: luego doliente está la naturaleza donde hay esta desorden.

Esto mismo se prueba por la desorden de nuestros apetitos, de esta manera. Es el hombre compuesto de dos partes, que son cuerpo y anima, tan desiguales entre si, que la una es mortal, y la otra inmortal; la una terrena, y la otra ce-

lestial; la una semejante á las bestias, y la otra á los Angeles. Estas dos partes tienen cada qual sus propios bienes: los del cuerpo son salud, fuerzas, ligereza, riquezas y hermosura: los del anima son estos mismos espiritualmente tomados: esto es, salud y buena disposicion del anima, fuerzas para resistir al vicio, ligereza para correr por el camino de la virtud, y riquezas de todos los bienes espirituales. Pues siendo tanta la ventaja que hacen los bienes del anima á los del cuerpo, quanto ella es mas excelente que él, la orden de nuestra voluntad y apetito por natural derecho pedia que lo mas precioso fuesse mas estimado, mas amado, y con mas diligencia procurado. Lo contrario de lo qual vemos en el comun de los hombres: los quales precian y aman tanto los bienes del cuerpo, y buscanlos con tan grande ardor y diligencia, que de

dia y de noche ninguna otra cosa piensan ni buscan, ni tratan ni sueñan; ni hay peligros de mar ni de tierra, ni de fuego ni de agua, ni de lanzas y espadas, á que no se arriesquen por estos bienes. Mas por los otros espirituales y divinos (que sin comparacion son mas excelentes) quien asi se desvela ? quien asi trabaja ? quien asi se pone á peligros de la vida por ellos ? Pues quien no entenderá por aqui el estrago y corrupcion del paladar de nuestro apetito, que tan mal arrostra á la dignidad de estos bienes espirituales, y tanto se despererece y fatiga por aquellos vilissimos y corporales ? Lo qual se prueba aun mas claro por este exemplo. De la manera que se ha el gusto de nuestro paladar para lo dulce y amargo, y para lo mas dulce y menos dulce, asi se ha el apetito de nuestra voluntad para el bien y para el mal: que es el objeto de nuestra voluntad, asi como lo dulce y amargo lo es del paladar. Pues vemos que quando el paladar no juzga rectamente de los sabores, teniendo lo dulce por amargo, y lo amargo por dulce, lo sabroso por desabrido, lo desabrido por sabroso (como lo hace la muger que come tierra, ó pedazos de jarros de barro mal cocido) entendemos que hay dolencia en el cuerpo, y que el paladar está corrupto : pues segun esto, viendo el desorden de nuestra voluntad en el amor de los bienes, no tomando gusto en los bienes espirituales y divinos, y tomandolo tan grande en los bienes vilissimos de la carne, quien no juzgará que la tal voluntad está pervertida y estragada, y que no era posible que aquel artifice soberano la criasse con tal desorden ?

§. II.

Persuade lo mismo la rebeldia del cuerpo con el exercito de sus pasiones.

PASEMOS adelante, y tomemos por fundamento lo que acabamos de decir de la excelencia de nuestra anima, y bajeza de nuestro cuerpo. Notoria cosa es (segun toda Philosophia divina y humana) que naturalmente el anima se hizo, como señora, para mandar, y el cuerpo para servir y obedecer: como se hace en las Republicas bien ordenadas, donde los nobles rigen y mandan, y el pueblo bajo obedece. Pues siendo esta orden tan natural, havia de obedecer y servir este cuerpo al anima con suavidad y facilidad, como vemos que los miembros del mismo cuerpo (sin haver entre ellos esta superioridad) sirven unos á otros quando es menester. Mas

todos experimentamos cada hora la rebeldia y contumacia de la carne contra el espiritu. La qual explicó el Apostol quando dixo: *Rom. 7.* Siento una ley en mis miembros, que repugna á la ley de mi anima con tanta fuerza, que me captiva y sujeta á la mala inclinacion del pecado que está en mi carne. Pues siendo esta una tan grande desorden y repugnancia, y una como scisma entre las partes del mismo hombre; como lo havia de criar aquel sapientissimo artifice con esta manera de division y contrariedad, que es el principal impedimento de toda virtud y honestidad?

§. III.

Estrago de las potencias, y olvido del ultimo fin, que vence esta verdad.

A Todo lo dicho añado el extraño olvido que los hombres tienen en

buscar el ultimo fin para que fueron criados. Porque vemos que todos los brutos animales en ninguna otra cosa se ocupan, sino en buscar todo lo que es necesario para su vida y conservacion de sus cuerpos: que es el fin que les fue puesto por su hacedor, como á criaturas irracionales, que no eran capaces de otro mayor bien. Mas el fin del hombre (que dentro de si tiene aquel rayo de la divina luz, que es la razon, por cuya virtud se dice haver sido criado á imagen de Dios, y por ella puede pasar de vuelo sobre todos los cielos, y llegar hasta el Criador de ellos) otro fin tiene mas alto, proporcionado á la nobleza de su estado: que es la contemplacion y amor del summo bien, que es Dios: como los mas excelentes Philosophos Aristoteles y Platon determinaron. Mas el medio y camino para alcanzar este genero de contemplacion es la posesion de las virtudes morales; con las quales se quieta el bullicio de nuestras pasiones, que nos abaten á la tierra y apartan del Cielo; y se purifican y avivan los ojos del anima para contemplar aquella infinita luz y hermosura. Para estos dos officios nos fue dado el entendimiento: el qual tiene dos habilidades; una para procurar las virtudes, y ordenar prudentemente la vida; y otra para levantarse al estudio y consideracion de las cosas espirituales y divinas. Las quales dos habilidades llaman los Philosophos y Theologos entendimiento practico y especulativo: no porque estos dos entendimientos sean distintos entre si; porque no son sino uno solo, que tiene estas dos facultades que llamamos por estos nombres. Pues siendo esto asi, la orden natural pedia que asi como los brutos animales en ninguna cosa se emplean, sino en procurar y buscar

todo lo que se requiere para la perfeccion y conservacion de su ser (que es su fin) asi tambien en su grado lo hiciesse el hombre. Lo qual vemos en el comun de los hombres tan al revés, que en ninguna cosa menos se ocupan que en esta: la qual sola havia de ser su perpetua ocupacion. Mas antes de tal manera han torcido y bastardeado de la generosidad de su naturaleza, que asi como las bestias en ninguna otra cosa entienden, sino en buscar bienes para su cuerpo; asi ellos (generalmente hablando) en ninguna otra cosa noche y dia se ocupan, sino en lo mismo que ellas. Pues qué mayor bajeza, qué mayor plaga, qué mayor dolencia puede ser, que una tan noble criatura, capaz de la felicidad y gloria de Dios, venga á hacerse semejante á las bestias, y no pretender otro fin, ni tener otra ocupacion que ellas? Pues para qué recibiste,

Tom. V.

hombre, aquel rayo de la luz divina, que es la lumbré de la razon, que te constituye en ser de hombre, y te diferencia de las bestias, y te hace capaz de Dios? Pero hay aqui otra cosa mas para sentir, y ponernos mayor admiracion: y es, que no solamente no se emplea la mayor parte de los hombres en aquellos dos officios que diximos (que son, procurar las virtudes, y contemplar las cosas divinas) mas antes el entendimiento, que havia de ser oficial y executor de toda virtud, de tal manera (si decir se puede) ha apostatado, que se ha hecho oficial é inventor de todos los vicios. Porque quien ha sido el inventor de tantas diferencias de potages, de golosinas, de luxurias, de nuevos trages, de edificios tan costosos y tan curiosos, de tantas maneras de juegos, de cartas, de tablas, de dados &c. y, lo que peor es, de tantos pertre-

Kkk 3 chos

chos de guerras , de tantas diferencias de armas , de tanta artillería , con que llegaron á imitar lo que á solo Dios pertenecía , que es tronar y relampaguear y despedir rayos de las nubes: y todo esto para destruicion del genero humano ; para que ni la mar , ni la tierra ni otro algun lugar deje de estar regado con sangre humana? En lo qual parece que no solamente se ha hecho el hombre semejante á las bestias , mas quedó aun mucho peor : porque la malicia armada con las fuerzas de la razon á mucho mayores males se estienda. Por lo qual dice un Philosopho que no hay fiera mas pestilencial para el genero humano, que la mala voluntad ayudada con el ingenio y agudeza de la razon. Pues quien no lamentará esta tan gran miseria? quien no se espantará de esta perversidad y apostasía de esta parte divina que Dios puso en el hombre?

quien no verá claro por este argumento la miserable dolencia de la naturaleza humana ; y que no era posible que de las manos de aquel summo artifice manasse una obra tan desordenada como esta?

§. IV.

Pasmo de los que no supieron la causa de estos desordenes : y conclusion de este discurso.

ESTA desorden es tan grande, y tan contraria á la rectitud y orden de la naturaleza, y espantó tanto á los profesores de la Philosophia , que vinieron á tomar de aquí motivo para decir grandissimos desatinos. Porque unos considerando la orden que guardaban los animales en la conservacion de sus vidas , y la desorden y confusion de las cosas humanas, vinieron á decir que Dios tenia providencia de los animales, mas

no de los hombres. Pues qué cosa se pudiera decir mas fuera de toda razon? Y otros huvo aun mas desatinados: los quales persuadidos por las razones que havemos alegado, y por otras semejantes, dixeron que no era posible criar Dios al hombre con estas tan perversas inclinaciones y siniestros: y (no sabiendo el secreto del pecado original, causador de todos estos males) vinieron á decir que el demonio, y no Dios, havia criado al hombre con todas estas cosas de acá bajo. Y así pusieron dos principios y autores de las cosas criadas: uno de las invisibles, que era Dios; y otro de las visibles, que era el demonio. En el qual error (que fue el de los Manicheos) estuvo enlazado San Augustin hasta los treinta años de su edad: en el qual tiempo (como él tampoco sabia el secreto del pecado original) no acababa pe espantarse de estas des-

Aug.
lib. 3.
Confes.
cap. 6.

ordenes que veia en el hombre; presuponiendo que esto no podia venir de Dios, autor santissimo y sapientissimo. Lo qual entenderá quien leyere el libro de sus Confesiones, donde muestra las angustias y congojas que sobre este caso padecia, buscando la causa de estos males. Y así en el 7. libro de sus Confesiones cap. 5. dice así: Bueno es Dios, y buenas hizo todas las cosas. Pues de donde procedió el mal, y por qué puerta entró acá? Qual fue su raiz? qual su simiente? O por ventura no hay tal cosa? Pues por qué tememos lo que no es? Y si vanamente tememos, ya ese temor es malo. Pues de donde nació; pues Dios bueno todas las cosas hizo buenas? Pues de donde tuvo origen este mal? Havia por ventura alguna materia mala, y formólo de ella, y dejó alguna cosa que no convirtiese en bien? Por qué la dejó? ó por qué no le quitó aquel mal, ó

Cap. 7.

no destruyó aquella materia, ó no la convirtió en bien, pues era todo poderoso? Tales cosas revolvía en mi pecho miserable, fatigado con cuidados congojosísimos del temor de la muerte, sin haver hallado la verdad. Y un poco mas abajo: Quales eran (dice él) Dios mio, los tormentos de mi anima! quales los dolores de parto de mi corazon! Tu solo sabias lo que padecia, y no hombre alguno: porque ningun tiempo ni palabras bastaban para declarar á mis amigos los tormentos que padecia. Hasta aqui son palabras de San Augustin: en las quales declara lo que su anima padecia, por no haver alcanzado el secreto del pecado original.

Mas la luz de la religion Christiana, maestra de la verdad, nos saca de estas perplexidades y errores. Porque ella confiesa que ninguna de estas deformidades procedió de las ma-

nos de Dios (como claramente se prueba por lo que al principio alegamos) sino que el pecado fue el origen y fuente de todas estas dolencias.

Pues concluyendo y resumiendo este tan largo discurso, digo que el origen y principio de todos estos males es el pecado original en que todos somos concebidos. Dirá alguno: Como probais esto? Porque vemos en la edad tierna de los muchachos, antes que puedan pecar, las semillas de estos males (porque entonces comienza á descubrirse la ira, la envidia, el odio, la rabia, el deseo de venganza, y otras semejantes pasiones: las quales no vienen por pecados propios, porque aun no los tienen) por lo qual havemos de confesar que pues todos los hombres nacen con estas malas inclinaciones, y no por pecados propios actuales, que algun pecado hubo en algun hombre que fue principio de toda la generacion

cion humana ; el qual por su culpa quedó sentenciado á esta pena, y qual él quedó, tales nos engendró á todos. De la muerte no trato aqui (á que tambien el hombre quedó condenado por el pecado) ni de otras infinitas enfermedades y miserias del cuerpo humano; porque mi intento principal ha sido tratar de los males espirituales de nuestra anima, para cuyo remedio sirve el mysterio de nuestra redempcion, de que aqui tratamos. Todo esto se ha dicho tan por extenso, para que claramente conociésemos la comun dolencia de la naturaleza humana, y viessemos la necesidad que tenia de remedio : y para que quanto mas claro conociésemos la grandeza de la dolencia, tanto mejor entendiésemos lo que debiamos á aquel excellentissimo remediador que de tantos males con tanta costa suya nos libró. Tambien lo dicho servirá (aui-

te lugar) para que el Christiano que desea salvarse, conozca la ponzoña de las malas inclinaciones que trae dentro de si: para que asi entienda quan recatado y temeroso debe vivir, y quando le convenga usar de todos aquellos remedios y medicinas que arriba tocamos : y particularmente de huir todas las ocasiones de los pecados; porque no se favorezca la mala inclinacion de nuestra carne con las ocasiones que vienen de fuera. Declarada pues la comun dolencia del genero humano, comencemos á tratar de su remedio.

CAPITULO III.

De como plugo á la inmensa bondad de Dios embiar remedio al hombre; dejando al demonio en su obscuracion.

VIMOS ya en el capitulo pasado qual quedó el hombre despues del pecado:

do : el qual (como dice el santo Concilio Tridentino) fue dentro y fuera de sí mudado : el cuerpo sujeto á muerte , y á infinitas maneras de enfermedades y miserias ; y el anima con todas sus potencias desordenada en todos sus apetitos y pasiones, segun hasta aqui havemos referido. De esta manera quedó mudado aquel hombre despues que pecó: y asi lo quedamos todos en él : porque (como dice San Augustin) todo el genero humano se perdió quando se perdió aquel en quien todo él estaba.

Quedando pues el hombre en este estado tan lamentable , pudiera el Criador usar de su justicia, y dejarlo asi desamparado , como dejó al deimonio. Porque ni él tenia á quien dar cuenta de esto , ni quien le tomasse residencia, como dice el Sabio : Quien te hará, Señor, cargo, ó te acusará si todas las naciones del mundo perecieren ? Ni tampoco

le pudiera compeler á esta necesidad del servicio del hombre ; porque asi como *ab eterno* estuvo sin él hasta que lo crió, asi pudiera permanecer para siempre , tan glorioso y bienaventurado como agora lo es. Porque asi como quanto al ser no depende de nadie, asi tampoco quanto al bienaventurado ser. De manera , que como tiene ser por sí mismo , asi es bienaventurado por sí mismo : pues en él no se distingue ser, y bienaventurado ser. Ni tampoco havia de parte del hombre merecimientos que á esto le obligassen ; pues quedando él en desgracia de Dios, no podia por sí hacer cosa que le fuesse agradable: y asi el Criador ni por su necesidad ni por nuestro merecimiento quedó obligado á darnos remedio, sino por solas las entrañas de su bondad y misericordia. Por donde dixo San Augustin que no le traxeron del Cielo á la tierra nuestros

Ses. 5.
De cr.
de pec.
origin.

Aug. de
v e r b.
Apost.
s e r m.
14. c.
15. 10.
10.

S a p.
12.

Aug. de
v e r b.
Apost.
ser. 8.
me- c. 7.

merecimientos, sino nuestros pecados. Y el mismo Señor declara esto por Esaias, diciendo: No me llamaste, Jacob, ni trabajaste en mi servicio, Israel. No me ofreciste tus carneros en holocausto, ni me glorificaste con tus sacrificios. Mas con todo eso me hiciste servir en tus pecados, y me diste bien en que entender en el remedio de tus maldades. Yo soy, yo soy el que perdono tus pecados por amor de mi, y de ellos no me acordaré. Estemos á cuenta y razon, y dime si tienes algo con que puedas por ti, sin mí, ser justificado. Hasta aqui son palabras del Señor por Esaias. Esto mismo es lo que claramente dice el Apostol por estas palabras: Aparecido ha en nuestros dias la benignidad y humanidad de Dios nuestro Salvador: no por las obras de justicia que nosotros hecimos; sino por su misericordia, por la qual nos quiso salvar.

Isai.
43.

Tit. 3.

§. Unico.

Conveniencias admirables de la Redempcion del genero humano.

PODRA alguno preguntar: Pues pecó el Angel, y pecó el hombre; por qué no proveyó Dios de remedio al Angel, y proveyó al hombre? Bastaba para satisfacer á la religion y humildad Christiana la determinacion y voluntad divina: porque (segun dice Salviano) asi como pesa mas Dios que toda razon, asi basta para satisfacernos la determinacion de su voluntad mas que toda otra razon. Pero con todo esto no faltan en esta parte grandes conveniencias. Porque (como dice Santo Thomás) la divina providencia provee de remedio á todas las criaturas conservando la naturaleza de ellas, sin mudar lo que él crió. Pues es de saber que la naturaleza del Angel (se-

S. Th.
4. cont.
Gen. t.
c. 56.

1. P. Q.
64. art.
2.

(segun la opinion del mismo santo Doctor) es ser invariable en lo que una vez se determina. Porque asi como luego de primera instancia entiende todo lo que puede entender, asi tambien está fixo y constante en la primera voluntad en que se determinó. Más el hombre no es asi, sino de naturaleza mudable y vertible: porque asi como entiende hoy una cosa, y mañana otra contraria; asi hoy tiene una determinación, y mañana otra: hoy propone una cosa, y mañana se arrepiente de ella, y propone otra. Y asi el hombre segun su naturaleza es capaz de arrepentimiento y penitencia: lo que no es el Angel. Y por eso la enfermedad del hombre fue capaz de remedio y medicina, y no la del Angel. Con esto tambien se junta, que si el Angel cayó, fue por su propia y sola voluntad, sin que nadie le tentasse; ni solicitasse al mal, pero el hombre quando pe-

có, fue provocado y solicitado por su adversario: por donde parece cosa conveniente que sea ayudado para el bien quien fue solicitado para el mal, y que tenga padrinos que le aconsejen lo bueno, quien tuvo tentadores que le aconsejassen lo malo. Y pues hubo quien le atravesasse el pie para que cayesse, haya quien le dé la mano para que se levante: pues no es razon que sea la criatura de Dios mas capaz del mal que del bien; sino que como puede ser ayudada en lo uno, lo pueda tambien ser en lo otro. Item hay aqui otra cosa mucho para considerar: y es, que si el Angel cayó, cayó por su propio pecado que él por si mismo cometió, sin que el pecado ageno le perjudicasse. Pero en los hijos de Adam no es asi: los quales nacen en pecado original, y hijos de ira por el ageno pecado, que tambien les es propio. Y siendo esto asi, convenientissima cosa era que

que pues la culpa agena nos dañó, la santidad agena nos ayudasse: porque de otra manera pareceria haver Dios criado al hombre mas capaz de mal que de bien; pues le podia dañar la agena malicia, y no le podia aprovechar la virtud agena. Siguierase tambien de aqui, que fuesse mayor el Reyno de la justicia de Dios que el de su misericordia; pues la justicia se estendia á castigar los hombres por pecados agenos, y la misericordia no llegaba á galardonarlos por merecimientos agenos. Por lo qual era cosa convenientissima que hasta donde llegaba la justicia en su Reyno, llegasse la misericordia en el suyo. Con lo qual cesa la querella del hombre, que pudiera decir: Qué hice yo, Señor, en el vientre de mi madre, porque naciesse en pecado? Porque á esto le pueden responder: Qué heciste tu quando fuiste baptizado, para que fuesses justificado de ese pecado? De manera, que si dices que sin hacer tu porqué te entregaron al enemigo, no te agravies de eso: porque sin hacer tu porqué te libraron de él. Y asi se cumple en ti lo que Dios dixo por Esaiás: De valde fuistes vendidos, y de valde seréis comprados. Hay tambien aqui otra cosa de mucha consideracion: y es, que si el demonio tentó al hombre, no fue solo por querer dañar al hombre, sino tambien por hacer guerra á Dios en su criatura, para que no consiguiesse el fin para que la havia criado: y asi no saliesse Dios con lo que pretendia. Y en ninguna manera convenia para la gloria de Dios que el demonio se pudiesse gloriarse de haver prevalecido contra él, é impedido sus consejos y decretos. Por esto convenia, que Dios volviesse por su honra, y rodeasse el negocio de tal manera, que no solo no se impidiesse su proposito (que era ayuntar consigo

al hombre) antes se adelantasse y perfeccionasse: como ello se hizo. Porque donde antes havia determinado hacer al hombre una cosa consigo por gracia, agora determinó ayuntarlo á si en una misma persona: que es la mas estrecha union que se puede imaginar. De esta manera suele Dios triunfar de sus enemigos: tomando ocasion para hacer las cosas mas excelentes de los medios que ellos intentan para impedir las.

CAPITULO IV.

Como ni el hombre, ni el Angel ni otra pura criatura podia en rigor de justicia satisfacer por la comun deuda del genero humano.

PRESUPUESTO ya que era cosa conveniente á la divina bondad proveer de remedio al hombre caído, siguese que tratemos del remedio que para esto escogió. Para lo qual conviene

primero presuponer que Dios nuestro Señor no usa comunmente de su poder absoluto en las cosas que determina hacer. Porque como él sea summamente perfecto, asi lo son todas sus obras: y asi guarda en ellas toda la orden y rectitud que conviene á su sabiduria y justicia. Y esto es lo que significó el Sabio, quando dixo Sap. 3. que disponia todas las cosas suavemente, procediendo por medios convenientes á sus fines. Y pues esta orden guarda comunmente en todas sus obras, mucho mas quiso que se guardasse en la obra de nuestra redempcion, que es la mas excelente de todas, y la que por excelencia se llama obra de Dios (como el Salvador la llamó) y asi Joan. 4. por el mas excelente medio que se podia hallar. Esto mismo guardó este Señor en las obras de naturaleza, que son muy bajas en comparacion de esta. De donde procedió aquella comun sentencia de los

los Philosophos : los quales dixeron que la naturaleza (esto es, el autor de la naturaleza) siempre tiraba á hacer lo mejor y mas perfecto ; y que si algunas veces hacia monstruos, era para perfeccion del universo: para que por lo avieso y desordenado se conociese mejor la orden y hermosura de lo perfecto. Y en consecuencia de esto dicen que en la generacion del hombre siempre la naturaleza pretende hacer varon (como cosa mas perfecta) mas por algun accidente que en la materia ó en la virtud formativa se halla, viene á engendrarse hembra. Pues si esta orden guarda aquel soberano artifice en las obras de naturaleza (que no tienen por fin mas que un ser natural y corruptible) quanto mas la guardará en las obras de gracia, cuyo fin es sobrenatural y divino? Los hombres quando quieren hacer alguna obra, suelen tener respecto al trabajo, y á la costa que les ha de hacer: y si esto sobrepuja sus fuerzas y su caudal, hacen las obras segun les es posible; aunque sean menos perfectas de lo que ellos deseaban: porque (como suelen acá decir) va el Rey donde puede, y no donde quiere. Mas en Dios (que es infinitamente rico y poderoso) en ningun modo cabe lo dicho. Y por eso hace las obras tan perfectas, quanto conviene á su infinita bondad y sabiduria: como se ve en esta obra de nuestra redempcion: la qual él trazó y ordenó con tanta perfeccion, que no se puede imaginar otra mayor, asi para gloria suya como para el remedio de nuestra miseria: que son las dos cosas que él pretende en todas sus obras; como adelante se dirá. De manera, que si todos los entendimientos de hombres y Angeles se juntaran en uno, no pudieran inventar ni descarr otro modo mas conveniente para lo dicho, que este.

Y con este fundamento
(que

(que es firmissimo) queda respondido á todas las preguntas que hacen los hombres ignorantes , diciendo: No pudiera Dios por otros modos remediar el linage humano , sin tanta costa y trabajo suyo? A los quales facilmente respondemos que pudiera él hacer esto por otros mil medios, si quisiera. Mas (como ya diximos) nunca mira él á lo que puede hacer de su poder absoluto (porque de esta manera bien podria él en un punto llevar al Cielo todos los que están en el infierno) sino lo que conviene á la dignidad y á las leyes de su sabiduria , de su bondad, y de su justicia y de su misericordia. Y teniendo respecto á esto , imposible era hallarse medio mas conveniente que este. Lo qual declara muy bien Eusebio Emisseno por estas palabras: Havia pecado el primer hombre por su culpa y desobediencia , movido por su propia voluntad , inducido por el demonio, mas no for-

zado. Por lo qual podia por via de misericordia ser redimido: mas no convenia que como inocente fuese por el divino poder librado. Y no usando Dios en esta obra de su poder, sino de su justicia, era menester para la satisfaccion de su culpa un hombre puro y santo, y limpio de todo pecado. Porque no podia alcanzar remedio para los pecados , el que estuviese sujeto á ellos : ni podia entreenir por los siervos el que estaba obligado á las leyes de la servidumbre. Mas hombre tan puro y libre como este , no lo tenia nuestra region. Por lo qual de otra parte havia de venir: para que pudiesse ofrecer debida satisfaccion el libre por los deudores, el justo por los injustos , el inocente por los pecadores, el cordero por los cabritos : el qual fuese en lo exterior del mismo linage que el pecador; mas no de la misma condicion : semejante á él en la qualidad de la substancia ; mas dese-

Euseb.
Emis.
hom. 7.
de Sym-
bol.

mejante en la pureza de la vida : para que de nosotros tomase de donde por nosotros pagasse , y de si tuviese que ninguna cosa debiese. De manera , que de nosotros ofreció el sacrificio , mas de si nos dió la gracia del perdon.

Y mas abajo en la homilia siguiente prosiguiendo la materia del mismo mysterio , dice asi : No tuvo el Salvador pecado original ; porque no tuvo lugar en él la vileza de nuestra generacion. Y por tanto pudo destruir la muerte que á todos se debia : porque él padeció la que no debia. Y asi por su indignissima pasion satisfizo por los pecados ajenos ; porque él no tenia pecados propios. Y de esta manera por via de justicia fue vencido el enemigo del linage humano. Porque habiendosele entregado el hombre , y hechoso suyo por el pecado ; el demonio engañandose por la costumbre que tenia de matar los

otros hombres pecadores , acometió al inocente , y matando al libre , perdió al cautivo : y asi perdió el derecho suyo , acometiendo al hombre que no era suyo. Todo lo susodicho es de este Doctor : el qual en pocas palabras resumió la substancia de este mysterio.

§. Unico.

Declarase mas esta imposibilidad de satisfacer por los pecadores el hombre.

MAS para mayor luz de esta doctrina trataremos agora mas distintamente de ella. Para lo qual conviene declarar que (segun este Santo dice) ninguna criatura , no solo humana , sino tambien Angelica , era poderosa para satisfacer por via de justicia por esta comun culpa de la naturaleza humana. Porque notoria cosa es que quanto una

nidad, tanto es mayor la ofensa hecha contra ella. Y asi quantos son los grados de la dignidad de la persona ofendida, tantos son los de la indignidad de la ofensa hecha contra ella. Pues constandonos que la Magestad de Dios es infinita, claro está que la ofensa cometida contra ella tambien lo es: y por consiguiente en ley y rigor de justicia ninguna pura criatura era poderosa para satisfacer por ella; pues todo el caudal de las criaturas es limitado y finito. Con lo qual se junta otra manera de infinitud; que es el numero de los hombres comprehendidos en este pecado en que todos nacemos: el qual dado que no sea infinito, no repugna serlo quanto es de parte de la especie humana, que se puede multiplicar sin termino alguno. Y pues todos estos hombres nacen en pecado; qual de ellos havia de ser poderoso para satisfacer por tanto numero de

pecadores y de pecados, como son los de lo nacidos y por nacer, no solos los originales, sino tambien los actuales (que son muchos mas) siendo esta deuda universal, y el hombre persona particular?

Allende de esto todas las criaturas, asi Angeles como hombres, han recibido todo lo que tienen, de Dios (segun aquello del Apostol: Qué tienes que no hayas recibido?) y por consiguiente todo lo que tienen, es debido por derecho de justicia al que todo lo dió. Por donde no puede la criatura descargar nueva deuda con servicio ya por otro titulo debido: asi como no puede un esclavo que hurto cien ducados á su señor, satisfacerle con todos los servicios que le hace: porque todos esos le son ya debidos por titulo de la servidumbre.

Allende de esto el hombre por el pecado estaba en desgracia y enemistad de

Dios:

Dios: en el qual estado no podia hacer obra que fuese agradable á Dios; porque no acepta Dios servicios de enemigos, sino de amigos, ni obras hechas con solas fuerzas de naturaleza, sino de su gracia. Por lo qual no se puede decir que pues el hombre fue poderoso para hacer obra con que desagradasse á Dios, tambien podria hacer obra con que le agradasse; pues para lo uno basta la naturaleza, y para lo otro es necesaria la gracia. Mayormente que el hombre es mas poderoso para dañarse, que para remediar el daño que él mismo se hace. Porque puede por sí matarse; mas no puede por sí resucitarse: puede por sí solo caer en pecado; mas no puede por sí solo salir del lazo del pecado, si no fuere ayudado por Dios.

Hay tambien otra muy grande inhabilidad en el hombre: y es, que quanto es de mas vil y baja condicion (si lo comparamos con

los Angeles) tanto es mayor la injuria que pecando hace, y menor la satisfaccion que con su arrepentimiento ofrece. Porque la bajeza de la persona hace que la ofensa sea mayor, y la satisfaccion menor. Asi vemos que la bofetada dada á un hombre honrado por una persona vil, se tiene por mayor injuria que la dada por otra noble: y asimismo la satisfaccion de la tal persona es tenuta por tanto de menor valor, quanto la persona es mas desvalida.

Mas qué digo yo de la satisfaccion del hombre culpado; pues todo lo que despues de la sagrada humanidad de Christo está criado, no basta en rigor de justicia para satisfacer por ofensa hecha contra Magestad infinita? La razon de esto da agudamente San Anselmo, diciendo que pecar es desacatar á Dios (quanto es de parte de la desobediencia del pecado) lo qual el hombre no debia hacer

aunque se perdiesse todo lo que hay fuera de Dios; pues vale él infinitamente mas que todo ello. Por lo qual el derecho de la razon y justicia pide que el hombre pecador ofrezca en satisfaccion alguna cosa mayor que aquella por la qual no lo havia de ofender; que es todo lo criado: lo qual el hombre no podia ofrecer; pues es una pequeña parte de todo ello: y asi no tenia caudal para recompensar tan grande deuda como esta.

Y descendiendo mas en particular á tratar de los Angeles, no era razon que Dios cometiesse el cargo de esta satisfaccion á alguno de ellos, por alto que fuesse. Porque demás de las razones susodichas, era cosa impropia que siendo la culpa de la naturaleza humana, la satisfaccion fuesse de estraña naturaleza, qual es la Angelica. Y demás de esto (como dice Eusebio Emiseno) fuera gran desorden que la criatura reparasse lo

que el Criador havia formado. Y llevando el negocio por terminos de justicia (como era razon) no valia tanto la persona del Angel, quanto la salud de todo el mundo: y imposible cosa era que el criado de Dios hiciesse el oficio de Dios: porque aprovechar á todos los siglos, presentes, pasados y venideros, á solo el universal Señor de todos los siglos pertenecia. Y allende de esto no convenia ni para la gloria de Dios, ni para la dignidad del hombre, ser por Angel redimido. Porque qué cosa fuera deber el hombre á Dios el beneficio de la creacion, y al Angel el de la redencion; siendo tanto mayor este beneficio que el otro, quanto es mas el ser divino que el humano? Porque si el cumplimiento de toda la felicidad humana consiste en gozar de aquella bienaventurada inmortalidad; quanto mayor beneficio hace al hombre el que lo in-

tro-

roduce en aquella vida, que quien lo crió en este valle de tantas miserias? Por donde si Dios por si nos criara en esta vida, y un Angel nos mereciera la otra, al Angel deberiamos lo que es mas precioso, y á Dios lo que no es tanto. Y quan grande inconveniente sea este, declarólo San Augustin hablando con Dios por estas palabras: Señor, si vos me distes que fuesse; quien me pudo dar que fuesse bueno, sino vos? Porque si vos me distes el ser, y otro el buen ser, mejor sería el que me dió el buen ser, que el que me dió el ser. Mas aunque haya distancia de lo uno á lo otro, ambas cosas nos dió este Señor. Porque quando él crió al hombre, él por si solo lo quiso criar; y así dixo: Hagamos al hombre á nuestra imagen y semejanza. Pues el que no se desdenó de criarlo por si, havia de tener asco de repararlo por si? No por cierto: mas antes si fue gran

Tom. V.

gloria suya criar al hombre, mucho mayor lo fue redimirlo. Pues no era razon que el comun Señor quitasse esta gloria de si, y la diesse á su criatura; pues él dice por su Propheta que él solo es Dios, y que á nadie ha de dar su honra. Por tanto el que fue nuestro Criador, quiso tambien ser nuestro Redemptor; para que toda esta gloria fuesse suya, y así lo fuesse todo nuestro amor. Y esto es lo que divinamente dixo San Anselmo en pocas palabras: Porque no repartiesses el amor entre Criador y Redemptor, el mismo Señor quiso ser tu Criador y Redemptor.

Isai. 42.
& 48.

CAPITULO V.

Como solo el Hijo de Dios en rigor de justicia podia descargar la comun deuda del linage humano : y quan conveniente haya sido este medio para este descargo.

DE lo que acabamos de decir en este capitulo, resulta claro por las razones alegadas, que ni el hombre ni el Angel, ni otra pura criatura, tenían caudal de virtud y gracia para redimir el linage humano; sino que á solo aquel Señor que tuvo por bien criarlo, pertenecia redimirlo. Mas descendiendo agora á tratar este mysterio mas en particular, será necesario declarar la orden y consejo admirable que la divina sabiduria escogió para obrar este tan gran negocio.

Quiso pues primeramente que el camino y medio de nuestra salvacion fuesse contrario al de nuestra per-

dicion; y que así como un hombre pecador havia destruido al mundo, así otro hombre justo lo restituyese; y que así como el pecado y la muerte entraron por uno, así la vida y la justicia entrassen por otro; y que así como el pecado de un hombre se deribó en todos los hombres, así la santidad de un solo hombre se derivasse (quanto es de su parte) en todos ellos. Esto pedia la ley y orden de justicia; y tambien lo pedia el orden de naturaleza que Dios generalmente guarda en todas las cosas: el qual habiendo repartido todas las criaturas del mundo en linages y familias, puso en cada linage una cabeza (que es una criatura la mas noble de aquel linage) la qual fuesse causa de la nobleza que hay en todas las que se comprehenden debajo de ella. Pongamos exemplos. En el linage de los cuerpos que se mueven, el principal es el primer cielo, que

llaman el primer movile: y este es causa general de todos quantos movimientos corporales hay en la tierra. Asimismo en el linage de los cuerpos resplandecientes (como son las estrellas) crió Dios una mucho mas resplandeciente , que es el sol : el qual es causa de la luz y resplandor de todas ellas ; porque todas lo reciben de él. Pues de esta manera queriendo Dios poblar y adornar el Cielo y la tierra con las animas de los varones justos y santos, ordenó que huviesse un Santo estremado y aventajado en toda santidad , del qual se derivasse el resplandor de la santidad en todos ellos, y asi se llamasse *Sanctus Sanctorum* (que es, el Santo de los Santos) no solo porque es el mayor de todos; sino porque es santificador de todos. Y por esto tambien se llama este Señor Sol de justicia; porque de él reciben justicia y gracia todos los justos. Y asi dice San Juan que de la

plenitud y abundancia de su gracia recibimos todos gracia. Por donde entenderán los que por algunas piadosas conjeturas piensan tener alguna centella de gracia ó de devocion ó de santidad, de quien la tienen, y á quien la han de agradecer. Porque lo que deben los miembros á la cabeza, y las ramas del arbol á su raiz, y las estrellas al sol, y generalmente todos los efectos á sus causas , eso deben todos los justos á este justificador.

Esto mismo era un medio convenientissimo para la cura de nuestras necesidades y males. Porque la primera y mayor necesidad que teniamos, era ser restituidos á la antigua amistad y gracia de nuestro Criador, la qual haviamos perdido por aquel comun pecado, por el qual estaba este Señor enemistado con los hombres: los quales (como el Apostol dice) nacia[n] hijos de ira. Y como la amistad y gracia de

Ephes.
2.

Isai. 59.

Dios para con sus criaturas sea la primera causa de todos los bienes de ellas; faltando esta, faltaban tambien los beneficios que de esta amistad procedian. Lo qual declara el Señor por Esaias, diciendo: Vuestros pecados fueron la causa de la division entre mi y vosotros: y ellos me apretaron las manos para no haceros bien.

Estando pues los hombres en esta desgracia con su Rey y Señor, era necesario (lo que se suele comunmente hacer quando las partes están desavenidas) un buen tercero y medianero que las reduxesse á amor y concordia. Este no podia ser mas conveniente que el mismo Hijo de Dios humanado. Porque el tal medianero convenia que fuesse poderoso con ambas las partes, y sin sospecha de ellas; para que fuesse fidelissimo en el negocio que trataba. Pues para esto qué cosa se pudiera ordenar mas á proposito, que hacerse Dios hombre, para ser

medianero entre Dios y los hombres? Qué cosa mas fiel para con Dios, que el que era Dios? Y qué cosa mas fiel para con el hombre, que el que era hombre? Y quien mas amigo de ambas naturalezas, que el que las tenia en si entrambas? De manera, que ambos los negocios tenia por suyos: el de Dios, porque era Dios verdadero; y el del hombre, porque era verdadero hombre. Pues para este fin ninguna cosa se podia, no digo ordenar, mas ni imaginar ni desear, mas á proposito.

Asimismo este medianero (demás de lo dicho) convenia que fuesse amicissimo y gratissimo en los ojos de Dios: porque quien havia de hacer tan grandes y tan generales amistades; quien havia de apagar la llama de este odio; quien havia de hacer amigos de tantos enemigos como eran todos los siglos presentes, pasados y venideros, necesariamente havia de ser amicissimo y

gra-

gratissimo en los ojos de Dios: para que con la abundancia de su gracia se deshiciessen tantas desgracias, y con la grandeza de su amistad se echassen en olvido tantas enemistades. La sal que ha de dar sabor y salar todos los manjares, ha de ser en si saladissima: y el sol que ha de dar claridad á todas las estrellas, ha de ser en si clarissimo: y asi el que ha de hacer gratos y amigos á todos los hombres en los ojos de Dios (siendole antes enemigos) ha de ser á él gratissimo y amicissimo. Pues quien podia ser para esto mas conveniente que el unigenito Hijo de Dios, infinitamente amado de su Eterno Padre? A este pues nos dió la inmensa bondad de Dios por medianero y reconciliador: como lo testifica el Apostol por estas palabras, que en sentencia dicen asi: Dios estaba en Christo reconciliando por él consigo al mundo: y puso en nuestra boca la palabra y embajada de esta reconciliacion. Por lo qual (como fieles embajadores) os rogamus queráis reconciliaros con Dios: mayormente pues él, siendo ofendido, no solo os convida primero con la paz, mas tambien os ofrece la satisfaccion de la ofensa pasada por medio del sacrificio de su Hijo. Pues por este medio el Eterno Padre (como dice el mismo Apostol) nos trasladó al Reyno de su amantissimo Hijo, y nos dió licencia y osadia para llegar á él por este medianero, y pedirle mercedes. Y asi lo confirmó el mismo Hijo, quando á sus discipulos dixo: No digo yo solamente que rogaré al Padre por vosotros, sino que vosotros tambien le rogaréis, y seréis admitidos y recibidos de él como yo. Ca el Padre tambien os ama, porque vosotros me amastes, y creistes que fui embiado por él. Como si mas claramente dixera: De tal manera negociaré estas paces entre mi Padre y vosotros, que no solo el Padre

Colos.

1.

Joann.
16.

2. Cor.

5.

dre

Ephes.
1.

dre os haga mercedes por mi intercesion , sino tambien por la vuestra. De esta manera dice el Apostol que el Padre nos hizo gratos en sus ojos por medio del gratissimo y amantissimo Hijo suyo, por quien alcanzamos la redempcion y perdon de nuestros pecados.

§. Unico.

De como se hermanaron en esta obra de la divina bondad misericordia y justicia.

MAS acerca de esta reconciliacion es mucho de notar que como en todas las obras de Dios se hallen juntas misericordia y justicia, así era razon que se hallassen en esta , que es la mayor de todas; perdonando Dios de tal manera la culpa , que tambien la ofensa quedasse satisfecha. Lo qual divinamente declaró el Apostol ; que despues de aquellas palabras que alega-

mos: Dios estaba en Christo reconciliando al mundo consigo , perdonandole sus pecados;añadió luego: Aquel que no sabia qué cosa era pecado , hizo por nosotros pecado ; porque nosotros fuessemos justificados por él. Como si dixera: Aquel innocentissimo cordero que no sabia qué cosa era pecado , hizo pecado : esto es, sacrificio por los pecados; para que mediante el merito de este summo sacrificio fuesse Dios aplacado , y la ofensa contra su divina Magestad cometida quedasse satisfecha; y así se hallassen en esta obra las dos hermanas susodichas, misericordia y justicia. Porque misericordia fue perdonar Dios los pecados al hombre ; y justicia fue perdonarlos por la satisfaccion de su Hijo. El qual como no era deudor de muerte (porque no tenia pecado) ofreció la muerte que no debia, por la que el mundo debia. Y de esta manera quedó el hombre per-

Psalm.
84.

donado, y el pecado castigado. Y así se cumplió lo que el Psalmista havia dicho, que la misericordia y la verdad se encontraron, y la justicia y la paz se besaron: esto es, se hermanaron entre sí. Las quales hasta entonces estaban diferentes. Esta fue una de las maravillas que Dios obró en este mysterio: porque la misericordia y la justicia pedían cosas contrarias. La misericordia pedía que perdonasse Dios al hombre; y la justicia, que lo castigasse. Entre las quales dos demandas halló tal medio la divina sabiduría, que se cumpliesse perfectísimamente lo que ambas partes pedían: porque no pudo ser mayor misericordia, que ofrecer su vida el Hijo de Dios por el hombre; ni mayor justicia, que pagarse la culpa del hombre con el sacrificio de Dios hecho hombre. Y aun pasa el negocio adelante: porque de tal manera se hallaron aquí estas dos virtu-

des juntas (siendo al parecer contrarias) que quanto hay mas de la una, se halla mas de la otra; porque quanto es mayor la justicia que Dios usó con su Hijo inocente, tanto fue mayor la misericordia de que usó con el hombre culpado: porque ni pudo ser mayor justicia que aquella, ni mayor misericordia que esta.

Y así como en esta obra se hallan estas dos compañeras de todas las obras divinas, así también se hallan otras dos que semejantemente las acompañan: que son gloria de Dios, y provecho del hombre. Porque en esta obra fue Dios sumamente glorificado con aquel preciosísimo sacrificio de su Hijo, y el hombre copiosísimamente redimido y honrado; como adelante se declara.

Mas dirá por ventura alguno: Qué orden de justicia consiente que pague el inocente por el culpado; pues

pues no menos desagrada á aquel justo y soberano juez padecer el que no tiene pecado, que dejar el culpado sin castigo? A esto se responde que no agrada á Dios el castigo del inocente; mas agradale sumamente la caridad y misericordia del inocente, quando de su propia voluntad se ofrece á satisfacer por el culpado: como lo podría hacer un hombre virtuoso, el qual viendo llevar á la carcel un hombre por deudas que debe, movido de compasion, tomasse á su cargo las deudas del preso. En el qual caso justo sería librar al deudor por la satisfaccion del piadoso fiador. Pues si esto se usa y platica entre los hombres, con mayor razon tendrá lugar en las obras de aquel magnificen-
 tissimo Señor, que siempre busca ocasiones para usar de su natural bondad y clemencia. Y así vemos quantas mercedes hizo á muchos, no por sus merecimientos, sino por los agenos. Así las hizo á Ismael por amor de su padre Abraham, y á Esau por amor de Jacob, y á los hijos de Loth, puesto que servidores de idolos, por amor de su padre: no consintiendo que á estos y á los descendientes de Esau se tomase un palmo de la tierra que él les havia dado. Pues quantas veces perdonó á muchos de los Reyes de Judá por amor de David su padre? Y, lo que mas es, el mismo Señor confiesa que mereciendo su pueblo ser por gravissimos pecados castigado, buscaba algun varon santo, para que con sus merecimientos y oraciones aplacasse su ira, y detuviesse el castigo que estaba merecido. Porque de esta manera aplacó Moysen á Dios, ayunando quarenta dias, y haciendo oracion por el pecado de su pueblo. Pues siendo esta la naturaleza y condicion de aquella summa bondad; qué cosa pudiera ser mas conforme á

Genes.
17.Deut.
2.3. Reg.
11. 15.
4. Reg.
8. 19.Eze ch.
22.Exod.
33. 34.

á ella, que perdonar al mundo por el sacrificio voluntario de su unico Hijo, ofrecido por los pecados con entrañas de ardentissima caridad y compasion de nuestros males? Y aun esta manera de remedio convenia para la culpa del genero humano: el qual asi como havia sido condenado por agena culpa, asi fuesse absuelto por agena justicia; como arriba se declaró.

CAPITULO VI.

Quan proporcionada haya sido la manera de la satisfaccion de nuestro Salvador, y quan conforme á las leyes de justicia.

MAS no se contentó la divina justicia con que tuviesse virtud y gracia de merecimiento infinito el que huviesse de satisfacer por culpa infinita, sino quiso tambien que huviesse proporcion y correspondencia entre la satisfaccion y

la culpa. Para cuyo entendimiento se han de presuponer dos cosas. La una, que asi como en la medicina se cura un contrario con otro (que es, lo frio con lo caliente, y lo caliente con lo frio) asi la satisfaccion de las culpas se hace con virtudes á ellas contrarias: esto es, la soberbia con humildad, la avaricia con largueza, el regalo de la gula con el rigor de la abstinencia &c. Es pues agora de saber que dos deformidades grandes entrevinieron en aquel primer pecado. Porque primeramente hubo en él soberbia, y tan gran soberbia, que el que era puro hombre, quiso usurpar la semejanza de Dios. A lo menos la muger, engañada por la serpiente, esto deseó. Pues para la cura de tan gran soberbia qué otro medio havia mas proporcionado, que una humildad tan grande, quanto lo fue aquella soberbia en su malicia? Pues si la soberbia fue le-

vantarse un puro hombre á usurpar la semejanza de Dios; la humildad havia de ser, que el que era verdadero Dios, se abajasse á tomar semejanza y forma de hombre. Lo qual solo podia hacer é hizo aquel Señor, de quien dice el Apostol que estando en forma de Dios, y siendole natural y propia esta dignidad, se abajó á tomar verdadero ser y forma de hombre.

Philip.
2.

Y asimismo en aquella soberbia del primer hombre hallamos tambien que el que era por ley de naturaleza y de justicia totalmente siervo y sujeto á su Criador, se eximió de esta jurisdiccion, y se hizo libre y señor absoluto de si mismo, cumpliendo su propia voluntad contra la de su legitimo y verdadero Señor. Pues segun esto la enmienda de esta culpa havia de ser que el que era plenariamente Señor, bajasse á tomar forma de siervo, y á hacer officio de siervo: porque sola

esta humildad se contraponen á aquella soberbia; pues diciendo tanto, quanto aquella se levantó. Lo qual solo pudo hacer aquel que siendo universalmente Señor de todo, se abajó á tomar forma de siervo, como su Apostol dice, y como el mismo Señor testificó diciendo: No vino el hijo del hombre á ser servido, sino á servir. Y en otro lugar, hablando con sus discipulos: Yo, dice él, estoy en medio de vosotros, no como señor que está asentado á la mesa, sino como ministro que sirve.

Matth.
20.

Luc.
22.

Lo segundo en aquel primer pecado se halló manifiesta desobediencia de aquel hombre, que en todo y por todo estaba obligado á obedecer á su Criador y Señor. La qual desobediencia no tenia otro mas propio contrario que la obediencia de aquel Señor que siendo exempto de toda sujecion, quiso por sola su voluntad hacerse obediente

has-

hasta la muerte. Y asi como la desobediencia de aquel llegó á poner las manos en el arbol vedado ; asi la obediencia de este llegó á estender las suyas en el arbol de la Cruz, como el Eterno Padre lo havia ordenado: para que lo que por un arbol se havia perdido, por otro fuesse restaurado ; y el demonio, que por un arbol venciera, por otro fuesse vencido. Pues de la satisfaccion de esta obediencia se siguió lo que el Apostol dice, que asi como la desobediencia de un hombre fue causa de haver muchos pecadores ; asi la obediencia de Christo lo fue de haver en el mundo muchos justos.

Demás de estas conveniencias da S. Augustin otra en el libro que intituló *Cur Deus homo*: la qual prosigue con un maravilloso discurso, que es razon engerir en este lugar para consolacion de los fieles. Pregunta pues este Santo, porqué quiso Dios que fuesse tan aspera

la satisfaccion de Christo mediante su muerte, con todo lo demás que en ella padeció? A lo qual responde diciendo que asi como el primer hombre pecó por la suavidad de aquella fruta que comió, asi la satisfaccion de este pecado havia de ser con desgusto y aspereza: y el hombre que vencido del demonio, tan facilmente desacató á Dios quando pecó, tan asperamente fuesse reparado por Christo quando por la gloria y obediencia de su Padre padeció. Y ninguna cosa mas aspera puede el hombre padecer por la honra de Dios, que muerte voluntaria y no debida: ni otra mayor le puede ofrecer, que este linage de muerte. Mas quanto sea lo que el Hijo de Dios ofreció á su Padre quando dió á si mismo, todos lo entendemos. Pues como sea verdad que tan grande ofrenda como esta no deba carecer de galardón, necesario es que el Padre Eterno la

la gratifique á su Hijo. Ca de otra manera sería injusto, si no le quisiese gratificar; ó impotente y flaco, si no pudiesse: y ni lo uno ni lo otro cabe en Dios. Mas á quien se gratifica algun servicio, forzadamente ó le han de dar lo que no tiene, ó perdonarle lo que debe. Mas nada de esto cabe en la persona de Christo: porque quitada aparte la gloria de su cuerpo y de su santo nombre, no le fue dado mas de lo que él tenia: ni tampoco havia cosa que se pudiesse perdonar á quien no tenia pecado. Pues luego qué galardón se podrá dar al que está tan rico, y al que ninguna culpa tiene que se le pueda perdonar? De manera, que por una parte hay obligacion de galardonar, y por otra imposibilidad. Pues si un galardón tan debido no se da al Hijo, ni á otro alguno por él, parece que en vano el Hijo ofreció tan grande ofrenda á su Padre. Por lo qual es

necesario que pues al Hijo no se puede dar debido galardón, se dé á otro por él. Pues si el Hijo quisiere hacer donacion á otro de lo que á él se debe, podrá por ventura el Padre negar esto que el Hijo requiere? Si guese luego que el Padre estará obligado á dar el premio de esta obra á quien el Hijo lo quisiere aplicar. Pues á quien podrá él aplicar mas convenientemente el fruto y galardón de su muerte, que á aquellos por quien se hizo hombre, y á quien con su muerte dió exemplo de morir por la justicia? Por donde en vano serán imitadores de su exemplo, si no fueren participantes de su merecimiento. Y á qué otros mas justamente hará él herederos de la deuda que á él se debe, que á sus padres y hermanos, á los quales ve obligados con tantas deudas, y sumidos en el profundo de las miserias; para que les sea perdonado lo que por el peccado

do deben? Ciertamente ninguna cosa se pudo denunciar al mundo mas conforme á razon , ninguna mas dulce , ninguna mas digna de ser deseada. Por lo qual puede el hombre por esta via concebir una grande fe, confiando que á nadie desechará el Padre Eterno de si, llegando á él debajo de la confianza de este glorioso nombre , si con todo eso se llegare con la disposicion y aparejo que pide la participacion de esta gracia. Demos pues todos gracias á Dios : porque si caimos gravemente , somos relevados maravillosamente; pues por la muerte del medianero alcanzamos una tan grande misericordia , que sobrepuja toda deuda. Porque qué mayor misericordia, que decir Dios á un pecador condenado á tormentos eternos: Toma á mi Hijo , y ofrecelo por ti ; y decir el mismo Hijo : Tomame á mi, y dame por ti ? Hasta aqui son palabras de San August-

Tom. V.

tin; las quales ya se ve quantos grandes motivos nos dan para esperar en la misericordia del Señor. Mas porque la esperanza ha de ir acompañada con temor , notemos las palabras que este Santo al cabo dice , avisandonos del aparejo que de nuestra parte se requiere, que es la penitencia y la enmienda de la vida , para hacernos participantes de esta gracia.

Pues con este sacrificio quedó tan satisfecha la ofensa y deuda del genero humano, que mucho mas agradó al Eterno Padre esta obediencia de su Hijo , que le desagradó la desobediencia de aquel primer hombre y de todos los hombres. Y mucho mas glorificado fue con la obediencia de la Cruz, que ofendido con todos los pecados del mundo. Y mas suave le fue el olor de este summo sacrificio ofrecido en el altar de la Cruz con fuego de ardentissima caridad , que le desagradó

Mmm el

el mal olor de todos los pecados del genero humano. Este summo sacrificio figuraban todos los sacrificios de la ley antigua : de los quales se escribe que daban de si un olor suavissimo en el acatamiento de Dios. Pues claro está que no bastaba el humo de los becerros y carneros muertos para dar de si este tan suave olor : mas este olor daba el sacrificio de Christo : el qual así como fue acompañado de todas las virtudes, así fue suavissimo ante el Señor de las virtudes.

§. I.

Virtudes que resplandecieron en esta superabundante satisfaccion.

DE lo dicho parece claro quan proporcionado haya sido este medio del sacrificio y pasion de nuestro Redemptor para plenatio descargo de aquella primera culpa, causa-

dora de todos nuestros males : pues mucho mas fue lo que nuestro clementissimo Salvador ofreció á su Eterno Padre, que lo que aquel primer hombre con su soberbia y desobediencia le quitó. De donde resultó quedar él sufficientissimamente satisfecho y aplacado por aquella culpa. Y así por esto le da gracias el Propheta Isaias en nombre del mundo redemido, por estas palabras : Alabarte he, Señor, y confesarme he á ti, porque estando contra mi airado, volviste tu furor en mansedumbre, y tuviste por bien consolarme. Veis aqui á Dios mi Salvador : ya viviré en él muy confiado, y no tendré porque temer. Porque mi fortaleza y alabanza es el Señor, y él se ha hecho mi salud. Y al mismo tono da gracias y canta el Psalmista, diciendo : Bendixiste, Señor, tu tierra, y soltaste la captividad de Jacob. Perdonaste la maldad de

Cap.
12.

Psalm.
84.

de

de tu pueblo, y cubriste todos sus pecados. Amansaste la ira que tenias contra nos, y desististe de la ira de tu indignacion. Esto era justo que asi fuesse ; porque la ira merecida por los pecados era razon que se mudasse en misericordia , haviendose ofrecido tal sacrificio por ellos.

Mas quan agradable haya sido este sacrificio al Eterno Padre , qué palabras bastarán para lo declarar ? Para cuyo entendimiento es necesario presuponer que ninguna cosa hay en el Cielo ni en la tierra igualmente hermosa y preciosa en los ojos de Dios , sino sola la virtud y santidad : asi como ninguna hay fea ni abominable ante él, sino el malo y su maldad. Pues segun esto quan precioso y hermoso sería el sacrificio de la muerte de su unigenito Hijo , en el qual tantas virtudes concurrieron en summo grado de perfeccion ? Porque primeramente aqui en-

trevino aquella perfectissima obediencia del Hijo de Dios , que fue obediente hasta la muerte, y muerte de Cruz, de que ya tratamos. Aqui entrevino un encendissimo zelo de la gloria del Eterno Padre , deseando el Hijo satisfacer con su sangre á la ofensa y desacato cometido contra su Magestad. Pues qué diré de aquella profundissima humildad , mediante la qual quiso este Señor ser justiciado como malhechor, y tenido en menos que Barrabás ? Qué diré de aquella perfectissima paciencia y sufrimiento de los mayores dolores, que en el mundo se padecieron ? Por lo qual es Christo figurado por aquella piedra dura que dió agua en el desierto , como dice el Apostol. Pues qué palabras bastan para alabar aquella mansedumbre del cordero sin mancilla , que ninguna palabra habló contra los que tan cruelmente le tresquilaban y maltrataban ; antes es-

Exod.
17.

1. Cor.
10.

- Matth. 27.
Luc. 23. tando ellos blasphemando, y meneando sus cabezas y escarneciendole, sentia mas la culpa de su pecado, que su propio tormento? Pues qué diré de aquella admirable fortaleza con que tan animosamente se ofreció á recibir á sus enemigos? La qual quiso Dios que fuesse figurada en el sacrificio del cordero pasqual, mandando que de tal manera lo sacrificassen y comiessen, que ningun hueso le quebrassen. Pues qué fue esto, sino representarnos la fortaleza inexpugnable de este Señor, que entre tantas maneras de tormentos nunca se enflaqueció ni desmayó? Pues qué diré de la pobreza Evangelica que tanto alli resplandeció, muriendo este Señor en la Cruz desnudo, y siendo despues sepultado de limosna en sepulcro ageno?
- Joan. 18. Con estas virtudes tan admirables se juntó la perseverancia, con la qual este Señor se esforzó como gigante á llevar este negocio den-
- de su primer principio hasta su ultimo fin: que fue, dende el pesebre hasta la Cruz; de la qual no quiso descender, aunque sus contrarios daban voces y clamaban: Si es Rey de Israel, decienda de la Cruz, y creeré nos en él. Mas no solo llegó esta perseverancia hasta la Cruz, sino de aí bajó á las profundidades de la tierra (que es, al limbo) de donde sacó á sus escogidos, y los traxo consigo, y no paró hasta abrirles las puertas del Cielo, y presentarlos á su Eterno Padre, y asentarlos en aquellas sillas que ab eterno les estaban aparejadas. Donde cumplió lo que havia prometido á sus fieles siervos: es á saber, que los haria asentar á su mesa, y pasando por entre ellos, los administraria el pasto de la felicidad eterna. Y asi cumplió lo que el Profeta Zacharias havia mucho antes prophetizado diciendo: Tu, Señor, con la sangre de tu Testamento sacaste libres á tus escogidos
- Luc. 22. de

de aquel lago donde no havia agua. Por la qual palabra entiende el lugar del limbo, donde los antiguos Padres esperaban su libertad. Y llama sangre de su Testamento, como el mismo Señor la llama, porque por su sangre y por su muerte quedaron firmes é irrevocables las mandas y promesas que él nos tenia prometidas. Mas de todas estas virtudes que en la sagrada passion resplandecen, trataremos mas copiosamente en su lugar.

Pero entre todas ellas señaladamente resplandeció aqui la caridad: que fue el amor de la salud del mundo, y de la gloria del Padre; el qual havia de ser summamente honrado y glorificado por aquel nobilissimo sacrificio. Porque de él havia de manar tanta muchedumbre de Santos, de Confesores, de Monges, de Virgines, y sobre todo de infinitos Martyres: los quales por exemplo y esfuerzo de la san-

ta Cruz havian de glorificar á Dios con sus muertes. Y todo esto veia y pretendia este Señor en su sagrada passion. Y esto es lo que el Apostol significó, quando dixo ^{Hebr.} _{12.} que el Salvador poniendo ante sus ojos el alegria de todos estos frutos, abrazó la Cruz, sin hacer caso de su deshonor y confusion.

§. II.

Satisfizo Christo á su Eterno Padre con dos gustosissimos convites, proporcionados á su grandeza.

PUES segun lo dicho, qué otra cosa fue este sacrificio, sino un banquete y un convite real que el Salvador del mundo presentó ante el acatamiento de la Santissima Trinidad, donde ofreció tantas diferencias de manjares preciosissimos, quantas virtudes aqui resplandecieron? Mas la mayor gracia de este convite era la dignidad del Maes-

tresala que lo ofrecia, que era el mismo Hijo de Dios, igual á su Eterno Padre. Porque dado caso que la persona divina, en quanto divina, no pudiesse padecer; mas por estar tan estrechamente unida con la sagrada humanidad, todo lo que la humanidad padecia, se atribuye á ella. Este espiritual convite fue figurado en otro que el Patriarca Abraham ofreció á aquellos tres varones, en quien se representaba la Santissima Trinidad: á los quales despues que adoró prostrado en tierra, rogó que aceptassen de él un convite: el qual ellos aceptaron de buena voluntad. Y él entonces á gran priesa acudió á Sara mandandole que amasasse tres panes de la flor de la harina, y los cociesse en el rescoldo de las brasas; y él fue á gran priesa á su ganado, y traxo un becerro muy tierno y muy bueno, y diólo á un su criado para que muy de priesa lo cociesse. Y tomó tambien manteca y leche; y el becerro que havia cocido, y todo esto junto puso delante de ellos. Los quales despues de haver comido prometieron al santo Patriarca el hijo Isaac que despues le nació. Pues qué es esto? Comen manjares corporales las tres personas divinas, ó los Angeles que las representaban? Claro está que no. Pues porqué aceptaron este convite y comieron todo lo que se les puso delante, sino para significar el agradamiento que la beatissima Trinidad recibió con el convite de aquel ternissimo becerro asado en la Cruz con fuego de amor: que es, con la muerte que el Hijo de Dios en ella padeció por la obediencia y gloria de su Padre?

Mas aqui son mucho para considerar las circunstancias con que el Salvador acompañó esta muerte. Suelen los que ofrecen á los Reyes algun manjar de grande precio, adornarlo con ro-

Genes.
18.

sas y flores olorosas, para
 acrecentar con esto la gracia
 del presente. Pues de esta ma-
 nera el Hijo de Dios ofre-
 ciendo al Padre Eterno el sa-
 crificio y muerte de este be-
 cerro, no se contentó con pa-
 decer la muerte que le era
 mandada, mas quiso tam-
 bien adornarla con maravi-
 llosos olores de rosas y flo-
 res: que fueron las bofetada
 y pescozones y azotes, y es-
 pinas y escarnios y vitupe-
 rios, y otras muchas maneras
 de injurias que padeció: con
 las cuales declaró la devo-
 cion y alegría con que acep-
 tó la muerte de Cruz; pues
 con tantas otras injurias la
 hermosteó, para que fuese
 mas agradable á los ojos de
 su Eterno Padre. Pues por
 aquel convite de Abraham le
 fue prometido el hijo Isaac,
 de quien tantos otros hijos
 havian de nacer: y por este
 sacrificio se prometió al Sal-
 vador otro mas espiritual hi-
 jo, que fue el pueblo Chris-
 tiano, que por todo el mun-
 do se havia de dilatar.

Mas allende los manjares
 suavissimos de estas virtudes
 susodichas, que se repre-
 sentaron en este convite, ha-
 via aun otro manjar de ma-
 yor precio y suavidad: que
 fue la promptitud y volun-
 tad encendidissima con que
 el Hijo de Dios se ofreció á
 la ignominia de la Cruz por
 la gloria de su Eterno Padre,
 y por la salud del mundo.
 La qual fue tan grande, que
 ningun entendimiento de
 hombres ni de Angeles bas-
 ta para comprehenderla. Por
 lo qual es cierto que no so-
 lo aquella muerte que su-
 frió, pero mil muertes y
 martyrios (si para esto fue-
 ran necesarios) padeciera
 con la misma voluntad y
 promptitud que uno solo:
 pues en él havia gracia y ca-
 ridad para esto y para mu-
 cho mas.

Por donde entenderémos
 otro mas excelente convite
 que el pasado en la volun-
 tad de Christo. Porque mu-
 cho mas amó que padeció:
 y mucho mas estaba apare-

jado á padecer , si nos fuera necesario. Por donde ante los ojos de aquel soberano Señor, que señaladamente mira las voluntades y corazones , mucho mas agradable le fue el sacrificio interior de la voluntad de Christo, que el de la sagrada passion, si hiciéremos solamente comparacion de lo que padeció en su sagrado cuerpo, á lo que en su anima santissima deseó : que (como diximos) fue sin comparacion mucho mas. Y asi tenemos en este summo sacrificio dos aceptissimos sacrificios, uno visible, y otro invisible : quiero decir, uno que en parte se vió, y otro que del todo no se vió (que fue esta promptitud y voluntad de padecer mas, si nos fuera necesario) y por ambos debemos á este Cordero suíamo amor.

CAPITULO VII.

Del grande beneficio que el mundo recibió por esta satisfaccion de Christo nuestro Redemptor.

PUES quitados por el merito de este sacrificio los pecados, que eran el muro de la division, y la causa de la enemistad entre Dios y los hombres (como arriba diximos) y hecho ya Dios amigo de ellos, qué se podria de aqui seguir, sino abrir él luego las arcas de sus tesoros, y repartirlos con los hombres, y tratarlos como á hijos y amigos el que en los tiempos pasados los tenia por enemigos? Y asi la primera cosa que hizo, fue abrir las puertas del Cielo (que dende el principio del mundo havian estado cerradas) y admitir en ellas hasta los ladrones. Y luego embió su mismo Santo Espiritu al mundo en forma de fue-

go y de lenguas, para que con el fuego de la caridad purificasse y abrasasse y esforzasse los corazones de los discipulos, y con el don de las lenguas les diese facultad para predicar en todas las naciones del mundo la gracia del Evangelio. Y esto les mandó el Salvador por San Marcos, diciendo: Id á todo el universo mundo, y predicad el Evangelio á toda criatura. De suerte, que el Señor que en solo el rincón de Judea era conocido, quiso ser en todo el mundo predicado, y que no huviesse criatura alguna que quedasse excluida y privada de esta gracia. Mas por San Matheo manda esto mismo con mas palabras. Porque antes de dar á los discipulos este mandamiento, dixo que le era dado en quanto hombre todo poder en el Cielo y en la tierra: asegurándolos con esto que no temiessen los encuentros del mundo, ni la dificultad y novedad del negocio; pues tenían de su parte el favor de quien tenía todo el poder de Cielos y tierra en su mano. Y porque no pensassen que este favor era por poco tiempo, añadió aquellas palabras de grandissima consolacion y confianza: Mirad que yo estaré con vosotros todos los dias hasta que se acabe el mundo. Haviendo pues apercebido y esforzado los discipulos al negocio con esta promesa, mandales que vayan por el mundo, y prediquen á todas las gentes, y las bapticen en nombre del Padre y del Hijo y del Espiritu Santo: que es una de las mayores gracias y misericordias de nuestro Señor: porque con solas estas palabras (haviendo displicencia de los pecados pasados) sin dar mas penitencia, son perdonados al baptizado á culpa y á pena los pecados que en toda la vida huviere cometido, por gravissimos y enormes que sean: y allí le recibe Dios

Cap.
ultim.

Cap.
ultim.

por

por hijo, y le comunica el espíritu de su Hijo, y lo hace heredero de su Reyno. Pues esta tan subida y tan grande gracia se ofrece á todas las gentes por el merito de la satisfaccion de Christo, que pagó (como el Propheta dice) por lo que no havia robado. Y no contento con esto, sin aguardar mas tiempo, ese mismo día que resucitó, apareció en la tarde á sus discipulos, y les dió autoridad y poder general, y á todos los Sacerdotes en ellos, para perdonar pecados, diciendo: Recibid el Espíritu Santo: cuyos pecados perdonaredes, serán perdonados; y los que retuviereis, serán retenidos. Y sobre todo esto al Principe de los Apostoles San Pedro encomendó tres veces su Iglesia: donde le entregó las llaves que antes de su pasion le havia prometido diciendo: Pondré en tus manos las llaves del Reyno de los Cielos con tanta autoridad y poder,

que lo que tu atares en la tierra, será atado en el Cielo, y lo que soltases en la tierra, será suelto en el Cielo. Pues qué mayor poder y autoridad se pudiera dar á una criatura? Qué es esto, sino en su manera hacer á un hombre Dios y Señor del Reyno de los Cielos? Y es aqui mucho para considerar que embiando el Señor antes de su pasion á predicar á sus discipulos, les mandó que no fuesen á las ciudades de los Gentiles, sino á las ovejas que perecieron de la casa de Israel. Mas ofrecido ya este sacrificio, mandales que vayan á todo el mundo y á todas las gentes, sin hacer diferencia de Judios á Gentiles, y de Barbaros á Scythas, y que á todos ofrezcan esta gracia, y prediquen esta buena nueva del Evangelio. La razon de lo qual alega el Apostol diciendo: Por ventura Dios es Señor de solos los Judios? No lo es tambien de todas las gentes?

Psalm.
68.

Joann.
20.

Joann.
21.
Matth.
16.

Matth.
10.

Roma
3.

Cier-

Ciertamente así lo es: y él es el que justifica los circuncidados por la fe, y los no circuncidados por esa misma fe. Y con estar los Gentiles envueltos en vicios y crueldades horribles, y atollados hasta los ojos en el cieno de turpissimas carnalidades, no tuvo asco aquel Santo Espiritu divino de morar en los corazones de tales monstruos: porque la gracia alcanzada por el sacrificio de Christo era poderosa para hacer de estos monstruos Angeles: y (como dice San Chrysostomo) por ella las mugeres publicas vienen á hacerse mas puras que las estrellas del cielo. Y esto es lo que por una maravillosa figura representó Dios al Apostol San Pedro: porque determinando embiarle á predicar á una casa de Gentiles, y entendiendo que su Apostol rehusaria tratar con gente tan abominable, mostróle en vision un lienzo que bajaba del Cielo, lleno de cu-

lebras y viboras y otros animales fieros, mandandole que los matasse y comiesse de ellos. Mas rehusando el Apostol la tal comida (como cosa sucia y defendida en la ley) fuele respondido: Lo que Dios santificó, no llares tu cosa sucia: dandole á entender que la divina gracia era poderosa para convertir los lobos en corderos, y las serpientes en palomas: esto es, los grandes pecadores en grandes Santos. Y dichas estas palabras, el lienzo se volvió al Cielo, de donde antes havia venido. Y esto dice la Escritura que le acaeció tres veces en aquella vision, teniendo él á la sazón gana de comer. Por lo qual entendió el Apostol la grande gracia y magnificencia de Dios, la qual se estendia por los meritos de Christo á todas las naciones del mundo, por barbaras y fieras y abominables que fuessen; porque el liquor preciosissimo de la sangre del Cordero era

Ex
cap. 21.
Matth.
h o mil.
68. in-
fra med.
r. 2.

Añ. 10.

poderoso para hacer de bestias fieras corderos. Estos favores y gracias nunca vistas en el mundo por qué causa se dieron, sino por aquel divinissimo y summo sacrificio de Christo? el qual por razon de la dignidad de la persona que lo ofrecia, y de todas las otras circunstancias que en él concurrieron, fue de infinita acepcion en los ojos del Eterno Padre, y bastante para redimir no uno solo, sino mil mundos. Este pues fue el primero y mas esencial fruto del arbol de la santa Cruz (que fue, satisfacer por los pecados del mundo) del qual se siguieron todos los otros.

CAPITULO VIII.

Segundo fruto del arbol de la Cruz: que es la dignidad y gloria que nos vino por ella.

ESTE pues es el primer fruto del arbol de la

santa Cruz, con que se remedió la primera y la mayor de nuestras necesidades, que era ser reconciliados con el Eterno Padre mediante la satisfaccion de su unigenito Hijo. De este primer fruto se sigue otro: que es ser restituído el hombre en aquella primera dignidad y honra en que Dios lo havia criado. La qual dignidad y honra nos vino por haver querido el santissimo Hijo de Dios vestirse de nuestra naturaleza: en la qual gloria sobrepujamos aun á los Angeles, á quien esta gracia (como encarece el mismo Apostol) no fue concedida. Hebr. 2. Vemos que quando un grande Rey casa con una doncella, todos los deudos de ella quedan honrados y ennoblecidos con este casamiento. Pues haviendose el Rey de los Reyes y Señor de los señores desposado con la naturaleza humana con tan estrecho vinculo de casamiento, que ni en vida ni en muerte se pudo des-

atar

atar (pues en ambas naturalezas no hay mas que una sola persona) claro está que toda la naturaleza humana fue grandemente honrada y sublimada con esta nueva dignidad y parentesco del Hijo de Dios. Por donde puede ya el hombre con David decir á Dios: Tu eres, Señor, mi gloria, y el que me heciste levantar cabeza. Ca por el pecado quedé sumido en el profundo de los abysmos; mas por este mysterio incorporasteme contigo, y hicisteme amigo tuyo, hermano tuyo, heredero tuyo, y (como dixo Miphiboseth á David) asentasteme entre los convidados de tu mesa (que son los Angeles) haciendome en esto igual á ellos. De aqui procedió que naciendo este Señor en el mundo, y dando los Angeles gloria á Dios por este nacimiento, luego saludaron á los hombres (como á participantes de esta gloria) diciendo : Paz sea á los hombres de buena vo-

luntad : reconociendolos por hermanos, por compañeros de su gloria, por ciudadanos de un mismo Reyno, por hijos de un mismo Padre, y partes principales de una misma Republica.

Y no solamente la naturaleza humana de que se vistió Christo, honró al hombre, mas tambien el valor del precio con que fue rescatado y librado de su vana conversacion; que (como dice el Apostol San Pedro) no fue oro ni plata, sino la sangre preciosa de aquel Cordero innocentissimo y purissimo, conocido de Dios antes de la creacion del mundo, y manifestado en el fin del mundo. Por donde dice San Bernardo: Maravillosa fue la dignacion de Dios, que asi quiso buscar al hombre; y maravillosa la dignidad del hombre asi buscado de Dios: en la qual, si quisiere, podrá justamente gloriarse, no por lo que es de si mismo, sino por

Psalm.
3.

2. Reg.
19.

Luc. 2.

1. Pet.

1.

In Vig.

Nativ.

D o m.

set. 3.

por lo mucho en que lo estimó su Redemptor, comprandolo por su sangre. La qual dignidad explicó el Apostol San Pedro, quando

I. Pet. I. dixo que los fieles eramos llamados á la participacion del rocío de la sangre de Christo: que es, á la comunión de la dignidad y de los frutos admirables que por esta preciosa sangre nos vinieron.

Pues qué se sigue de aqui, sino que viendo el hombre esta nueva nobleza y dignidad no se abata á cosas viles y rastreras, é indignas de su generosidad, viendose redemido por tal precio, y hermanado y incorporado con Christo? Por lo qual dice San Augustin:

De Conoce, hombre, quanto vales, y quanto debes: y considerando el precio por que fuiste comprado, no te tengas en poco, ni te abatas á las bajezas del mundo: porque de otra manera vendrás á ser deudor y reo, no de pequeño precio, sino de

la sangre de Christo, si aseas y amancillas el anima purificada con su sangre, abatiendola á la vileza de los vicios carnales, y cambiandola por el gusto de los apetitos sensuales. Por tanto, si no conoces tu dignidad, aprende á estimarla por este precio, y no hagas de ella tan gran barato. Porque si aquel tan sabio mercader que vino del Cielo, el qual tan perfectamente conocia el valor de nuestras animas, las estimó en tanto, que no dudó comprarlas con su sangre; como tiene el hombre atrevimiento para venderlas y ponerlas otra vez en poder del enemigo por un poco de interese corporal, ó por la golosina de un deleyte bestial? Pues esta consideracion hizo que todos los Santos no se acevilassen y abatiessen á la bajeza del pecado, por no poner macula en la dignidad y gloria que por este mysterio les vino; teniendo por cosa indignis-

sima , viendose levantados á la dignidad de hijos de Dios y miembros de Christo , volverse á hacer esclavos del demonio y miembros de Satanás , y perder por la sombra de un vano deleyte lo que por tan caro precio fue comprado.

CAPITULO IX.

Tercero fruto del arbol de la Cruz : que fue alcanzar por medio de ella un summo Sacerdote que interceda por todas nuestras necesidades ante el acatamiento del Eterno Padre.

DEMAS de lo dicho tenemos tambien necesidad de un fiel abogado y summo Sacerdote que ante el Eterno Padre abogasse por nosotros , y procurasse el remedio de infinitas necesidades de que estamos cercados en esta vida , asi del cuerpo como del anima. Porque las enfermedades del cuerpo , sus ne-

cesidades , sus desastres y pobreza son innumerables : de las quales nadie en este valle de lagrimas está exempto ; y mucho menos los que viven en el estado de matrimonio ; los quales (como dice el Apostol) están sujetos á mayores trabajos. ^{1. Cor. 7.} Ca no solamente sienten los de sus personas propias , sino tambien los de los hijos , mugeres y maridos : que se sienten á veces mas que los propios.

Estas miserias son de los cuerpos ; mas quanto mayores son las de las animas : esto es , de la fuerza de nuestras pasiones y apetitos desvariados ? los quales despedazan nuestros corazones , inquietan nuestras vidas , abatennos á la tierra , captivan nuestras voluntades , enlazannos en mil cuidados , perturban la paz de nuestro corazon , privannos de la verdadera libertad , hacennos esclavos de nuestra carne , y sobre todo apartannos muchas

chas veces de nuestro legítimo y verdadero Señor. Pues con estas cosas el miserable hombre recibe aquí la pena de su pecado. Porque, como dice San Agustín hablando con Dios, Mandasteslo, Señor, y verdaderamente es así, que el

In Ps.
36. con-
fession. 2.
t. 8.

animo desordenado sea tormento de sí mismo. Pues qué diré de los lazos y tentaciones de nuestro comun adversario, que son sin cuento? el qual como leon rabioso busca siempre á quien tragar.

Pues volviendo á nuestro proposito, siendo tantas y tan continuas las miserias de esta vida, teniamos necesidad de un perpetuo abogado y Sacerdote ante la Magestad del Eterno Padre, para que entreviniese en el remedio de tantas necesidades: el qual le fuesse tan acepto, que aunque perpetuamente abogasse por nosotros, nunca jamás lo enfadasse. Pues este tal abogado no podia ser

otro sino el mismo Hijo, del Eterno Padre infinitamente amado. Este es pues el que asiste siempre en su acatamiento representandole aquellas preciosas llagas, y aquella sagrada humanidad que tomó por nuestra causa. Porque esta continua representacion es la continua intercesion con que aboga por nosotros.

Y no contento el Padre Eterno con havernos proveido de tal intercesor, para esforzar nuestra confianza prometenos esto con un muy solemne juramento: como lo testifica David por estas divinas palabras: Juró Dios, y no se arrepentirá de lo que juró: Tu serás Sacerdote eterno segun la orden de Melchisedech. Qué negocio es este tan grande, que se hace con tanta solemnidad? Callo aquí el mysterio que está encerrado en este nuevo Sacerdocio de Melchisedech, de que el Apostol

Psalmi
109.

Heb. 7.

pre-

pregunto, á qué proposito dice el Propheta que juró Dios; pues bastaba decir que lo dixo, sin que lo jurasse, pues él es la misma verdad? Y sobrando tambien decir que lo juró, para qué añade que no se arrepentirá de lo que juró; pues en Dios no cabe arrepentimiento de lo que dice, ni de lo que hace? Todo esto era necesario para declarar la infinita accepcion de este summo Sacerdote, para esforzar la flaqueza de nuestra confianza. Porque quien tantas mil veces en la vida pide perdon por Christo de unas culpas sobre otras, y quien tantas veces pide por el remedio de necesidades sobre necesidades, y de miserias sobre miserias, pudiera desmayar, diciendo: Tengo ya tantas veces alegado este nombre, tengo tan cansada la paciencia divina, provocada su ira, importunada su misericordia, que no puede haver merecimientos tan grandes,

que no esten agotados con tantas expensas como cada dia se hacen de estos merecimientos, y con tan repetidas oraciones como continuamente se hacen por este nombre. Porque quien estuviere atento á las voces de todos los altares, y de todos los officios divinos, verá que todas las peticiones y oraciones de la Iglesia se acaban con estas palabras: *Per Dominum nostrum Iesum Christum Filium tuum, &c.* Que es, pedir al Padre Eterno mercedes y remedio por los meritos de su unigenito Hijo. Pues siendo esto asi, pudiera algun flaco (midiendo las cosas de Dios con el estilo del mundo) imaginar que estaria Dios ya enhaziado con el sonido perpetuo de estas voces y de este nombre tantos mil cuentos de veces alegado y repetido. Mas la bondad y sabiduria divina, compadeciendose de nuestra rudeza, añadió aquella palabra: *Y no se arrepentirá;*

la qual no solamente no es superflua, mas antes es grandemente significativa. Porque tacitamente nos declara que por mas importunidades y peticiones que haya por este nombre, aunque sean mas que las arenas de la mar, nunca el Eterno Padre se empalagará de oír estas voces: porque al cabo todas ellas son finitas; mas los meritos de este summo Sacerdote son infinitos. Y demás de esto, los hombres suelen arrepentirse de lo que prometen, quando por curso de tiempo experimentan haverse obligado á mas de lo que podian. Mas en aquella summa sabiduria no cabe tal ignorancia: y por esto no se arrepentirá de lo que prometió; porque supo muy bien lo que prometia, y por quien lo prometia. Sea pues bendito tal dador, y bendito tal Sacerdote, y bendita tal providencia, que asi proveyó á nuestras miserias: y maldita sea nuestra desconfianza, y

no menos nuestra negligencia, que teniendo tal valedor, tal intercesor y tal abogado, dejamos perder tantos bienes, quantos por él podriamos alcanzar: pues nos tiene Dios abiertas las arcas de sus tesoros, y entregó las llaves de ellos á un Señor, que siendo Hijo suyo, es hermano nuestro, nuestra carne y nuestra sangre, y tiene poder general para repartir con sus hermanos estos tesoros, si se quisieren disponer para recibirlos.

CAPITULO X.

Quarto fruto del arbol de la Cruz; que es el conocimiento de Dios, y de todo lo demás que pertenece á nuestra salvacion.

PROCEDIENDO mas adelante por las necesidades y remedios del hombre, demás de lo susodicho tenia grande necesidad de conocimiento de Dios: porque

que este es el primer principio de todos los pasos que se dan en la vida Christiana. Esta es la primera rueda de este relox, el fundamento de este espiritual edificio de las virtudes, y es como el primer cielo, que es causa del movimiento de todos los otros cielos. Pues la perfeccion de este conocimiento perdió el hombre por el pecado: de donde nacieron tantas maneras de errores, de idolatrías, de sectas y heregias, como ha havido en el mundo. Porque asi como la primera cosa que hicieron los Philisteos que prendieron á Samson, Jud. 16 fue quebrarle los ojos (despues de lo qual hicieron de él todo quanto quisieron) asi la primera cosa que hace el demonio en captivando un anima, es escurecerle esta vista espiritual: despues de lo qual hace de ella todo quanto quiere: puesto caso que no le quite por eso la fe, si no hace obras contrarias á ella. Para remedio de

esta ignorancia sirve toda la fabrica de este mundo, que da testimonio de la grandeza de Dios, como dice el Psalm. 18. Psalmo: Los cielos predicán la gloria de Dios &c.

En este libro leyeron muchos hombres, y conocieron que havia Dios, hacedor de esta obra tan grande: aunque no supieron qual era. Y en este señaladamente estudiaron los Philosophos, que toda la vida emplearon en el conocimiento de las obras de naturaleza, para venir por ellas en conocimiento de la primera causa de donde procedian. Mas con todo este estudio alcanzaron muy poco de este conocimiento: porque aunque conocieron algo de la omnipotencia, sabiduria y hermosura de Dios, por el artificio admirable de las cosas criadas; pero alcanzaron muy poco de las otras perfecciones suyas. Porque Cont. Aug. lib. 83. muchos de ellos negaron su providencia, pareciendoles

que era cosa indigna de mundo no havia conocido
 aquella altissima y purissima á Dios por esta obra de tanta
 substancia, bajarse á en- sabiduria, determinó ha-
 tender en las poquedades cer otra que á los ojos del
 de los hombres. Pues te- mundo pareciesse locura
 niendo ellos ignorancia de (que fue la obra de la En-
 la providencia divina, for- carnacion) por la qual se nos
 zadamente havian de tener- dió un tan grande conoci-
 la de la justicia y de la mi- miento de todas las perfec-
 sericordia, de la benigni- ciones divinas, especialmen-
 dad y caridad de Dios para te de estas que hacian mas á
 con los hombres. Y este co- nuestro caso, que por nin-
 nocimiento es el que hacia guna otra via se pudiera dar
 mas al caso para hacer al mayor. Porque realmente
 hombre religioso y honra- si todos los hombres se jun-
 dor de Dios. Porque el co- taran en un concilio, y tra-
 nocimiento de la bondad y taran por qué via ó por
 caridad de Dios nos hace qué genero de obra pudie-
 amarle, el de la justicia te- ra Dios mostrar mas clara-
 merle, el de la misericordia mente la grandeza de estas
 esperar en él, y el de la pro- quatro perfecciones suyas,
 videncia obedecer y servir á no pudieran inventar ni
 un Señor tan universal, que desear otra obra mas eficaz
 tiene cargo de todo lo cria- que esta de su sagrada En-
 do. Por do parece que este carnacion y pasion. Porque
 conocimiento es fuente de si á la bondad de Dios per-
 toda religion y justicia: de tenece comunicarse á sus
 que los Philosophos supie- criaturas; qué mayor co-
 ron tan poco, y por eso tu- municacion, que comunicar
 vieron tan poca cuenta con Dios su mismo ser personal
 Dios. Por lo qual dice el al hombre, de tal manera,
 Apostol que porque el que con verdad se diga

49. q.
 82. ro.
 4. & in
 Psalm.
 72. & c.

1. Cor.
 1.

D. Tili
 3. P. q.
 16. art.

que 2.

que el hombre es Dios, y que Dios es hombre; y junto con esto comunicarle todos los trabajos y merecimientos de su pasión, y con ellos también la gloria y vida eterna que por ellos se alcanza?

Pues qué mayor comunicación de bienes se pudiera desear mas que esta? Y si á la misericordia pertenece compadecerse de las miserias ajenas; qué mayor misericordia, que tomar el Hijo de Dios sobre si todas las deudas del genero humano, y hacerse fiador y principal pagador de ellas? Así lo prophetizó Esaias, quando hablando de este Señor, dixo: Todos nosotros anduvimos descarriados como ovejas perdidas: mas el Señor puso sobre sus hombros todas nuestras maldades. Y no menos resplandece en este mysterio la divina justicia que su misericordia, aunque parece la una contraria á la otra. Porque si á la entereza de la jus-

ticia pertenece tomar satisfaccion de las culpas; qué mayor satisfaccion que lo que el Salvador voluntariamente ofreció por ellas en el altar de la Cruz? Porque mucho mas es morir Dios, que morir eternalmente todos los hombres: y mucho mas fue ofrecerse en satisfaccion la vida de Dios, que las vidas de todos los hombres. Y si á la providencia conviene tener cuidado de encaminar los hombres por debidos medios á su ultimo fin; qué mayor providencia, que despues de haver Dios entendido en este negocio por medio de Patriarcas y Prophetas y de los mismos Angeles, no contento con esto, bajar él mismo del Cielo á la tierra vestido de carne humana, y andar treinta y tres años por este mundo buscando la oveja perdida, y no parar hasta traerla sobre sus hombros á la manada, y hacer medicina de su misma sangre para curarla?

C a p.
53.

Y no solo por aqui se alcanza este tan alto conocimiento de las perfecciones de Dios, sino tambien de todas las otras cosas que pertenecen á nuestra salud. Quieres conocer qué tan grande sea la gloria que está aparejada para los buenos? Mira este Señor en toda su vida, y señaladamente en la Cruz derramando quantasangre tenia. Y esto te dirá qué tan grande sea aquel bien que se compró por tan caro precio como fue aquella sangre: de la qual una gota valia mas que mil mundos. Por lo qual nunca la puerta del Cielo se abrió á ninguno de todos los justos hasta que este precio se pagó: el qual despues de pagado, las puertas que antes estaban cerradas á los justos, se abrieron hasta á los ladrones.

Quieres tambien saber qué tan grande sea la pena de los condenados? Baste para esto poner los ojos en la Cruz, y mirar que aquel

Señor, que tan bien lo sabia, tuvo tanta compasion de vernos condenados á esta pena, que siendo nosotros tan grandes enemigos suyos, y tan indignos de misericordia, quiso él antes beber el caliz de la pasion, y satisfacer con ella á las leyes de la justicia divina, que vernos padecer esta tan grande pena. Pues qual debe ser aquella pena para cuya absolucion convino que el Hijo de Dios padeciese las mayores penas en cuerpo y anima que se han padecido y padecerán jamás?

Pues de esta manera podrémos philosophar, y entender el precio y valor de todas las cosas espirituales: que es aquella ciencia que Seneca estimaba en mucho, quando decia: Qué cosa hay mas necesaria que poner precio á las cosas, y conocer el valor de ellas; porque no demos lo precioso por lo despreciado? Pues en esta balanza de la Cruz puede

de el hombre pesar el valor de su anima, la excelencia de la gracia, la hermosura de la virtud, y la fealdad del pecado, y otras cosas semejantes. De las quales cosas tratamos mas copiosamente en otro lugar. Demos pues todos gracias al Señor, que asi supo en una obra, y en una palabra tan abreviada enseñar á los simples tantos y tan profundos mysterios. Por donde no de valde dixo el Apostol que Christo era nuestra sabiduria; pues en él y por él se sabia todo. Y por esta misma causa este glorioso Apostol, siendo lumbre del mundo, Doctór de las gentes, vaso de eleccion, Secretario de la Divinidad, y de las maravillas del tercero Cielo (adonde havia estudiado el Evangelio) con todo esto osa decir que ninguna cosa sabia sino á Christo, y este crucificado: porque en solo él lo sabia todo. Y por razon de este tan excelente medio que nos fue da-

do para conocer á Dios, dixo el Propheta Esaias que quando este Señor viniess^{Isaías} al mundo, la tierra estaria tan llena de sabiduria, como las aguas de la mar quando crecen y se esplayan sobre la tierra. ^{11.}

De este modo pues este Señor por una manera maravillosa se encubrió para descubrirse. Porque encubriendo la gloria de su Divinidad con la capa de nuestra humanidad, dió al mundo esta tan clara noticia de su bondad y de las perfecciones suyas. Porque los que no podiamos contemplar la luz inaccesible de su Divinidad, pudimos verle cubierto con el velo de nuestra humanidad. La figura de lo qual nos representó Moysen en su persona: el qual despues de haver conversado con Dios quarenta dias en el monte, bajó de alli con tan grande resplandor, que no podian mirarle á la cara los hijos de Israel. Por lo qual el santo

Co
n-
cion. 2.
Thom.
Apost.

7. Cor.
2.

Act. 9.
2. Cor.
12.

1. Cor.
2.

Exod.

34

varon la cubrió con un velo: y de esta manera le podía el pueblo mirar y conversar. Pues de semejante consejo usó el altissimo Hijo de Dios con nosotros: para que los ojos turbios que no alcanzaban á verle en su propia forma, le viessen cubierto con este velo en la agena.

CAPITULO XI.

Quinto fruto del arbol de la Cruz: que es la divina gracia que por ella se nos da.

NO basta para alcanzar la virtud el conocimiento de ella, y de todas las otras cosas que á ella pertenecen, si no se aficiona y conforma la voluntad con los pareceres y determinaciones del entendimiento: mayormente siendo verdad que mas pecan los hombres por la depravacion de la voluntad, que por la ignorancia del enten-

dimiento. Por lo qual era necesario para la perfecta sanidad del hombre, que demás de la lumbre del entendimiento, se curasse y reformasse la voluntad, para que facilmente obedeciesse á los pareceres del entendimiento. Pues este es propio officio de la gracia por medio de las virtudes que de ella proceden: la qual nos mereció el Salvador mediante el sacrificio de su pasion.

Y así dixo San Juan que Joan. 1. la ley fue dada por Moysen, mas la gracia y la verdad fue hecha por Christo. Por la qual causa la nueva ley se llama ley de gracia; porque lo principal que hay en ella, es la gracia que por Christo se nos da. Ca, segun dice Santo Thomás, la denominacion y titulo de las cosas se toma de lo mas principal que hay en ellas. De manera, que Moysen nos enseñó lo que haviamos de hacer; mas Christo nos dió virtud y fuerzas para poderlo hacer. Porque (como di-

4. dist.
18. q.
1. art.
1. q. 1.
ad 3.

De Spi- dice San Augustin) la ley
ritu & fue dada para que se bus-
litera c. 19. casse la gracia ; y la gracia
tom. 3. fue dada para que se cum-
pliesse la ley. Y en otro lu-
Et ad gar dice él: La ley manda, la
Bonif. fe impetra : mas la gracia
contr. cumple lo que manda la
Pelag. ley. Pues aqui está la llave
lib. 3. de todo nuestro remedio:
cap. 2. porque (como diximos) no
tom. 7. pecan tanto los hombres
por la ignorancia del enten-
dimiento , quanto por la
corrupcion de nuestro ape-
tito: pues como dixo el Poe-
ta : Veo lo mejor , y aprue-
bolo , y con todo esto si-
go lo peor. Esta dolencia
dice San Augustin que de-
claró la ley , y curó la gra-
cia.

In Ps.
118.
conc.
16. t.
8.

Los frutos y efectos de es-
ta gracia quien los contará?
Mas los mas principales , y
como fuentes de todos los
otros , son tres. El primero
es perdon de pecados. Por-
que asi como amaneciendo
la luz, desaparecen las tinie-
blas de la noche; asi entra-
ndo la luz de la gracia en el

anima, huyen las tinieblas
de todos los pecados de ella.
El segundo y mas propio
efecto suyo es hacer al ani-
ma graciosa y hermosa en
los ojos de Dios. Porque
quitadas las manchas de los
pecados que la afeaban y
escorecian, queda ella lim-
pia y hermosa en los ojos
divinos. Por lo qual el Es-
piritu Santo la toma por
morada, y el Padre Eterno
por hija: y por titulo de hi-
ja la hace heredera de su
gloria.

El tercero efecto de la
gracia (entendiendo por la
gracia no solo las virtudes
infusas que de ella proce-
den, sino tambien todos los
auxilios y favores que por
Christo se nos dan) es
santificar las animas, y dar-
les fuerzas nuevas para ven-
cer todas las dificultades
que se atraviesan en el ca-
mino de la virtud ; y parti-
cularmente para domar y
enfrenar la rebeldía de las
pasiones y malas inclina-
ciones, que perturban la paz

y sosiego de la conciencia, y nos son grande impedimento para esa misma virtud.

Pues qué tan grande beneficio sea este, no se puede entender, sino conocidos los estragos que en el mundo han hecho y hacen estas pasiones quando se desmandan y salen de madre. Mas estos quien los contará? De qué otro principio han procedido todas las guerras y derramamientos de sangre que ha havido en el mundo? de donde todos los desafíos y muertes violentas de personas particulares? de donde todos los adulterios, incestos, sacrilegios, robos y maleficios? de donde la ambicion, la soberbia, y la avaricia y la envidia, y los grandes excesos y gastos en comer y beber, con todos los otros pecados? y finalmente de donde toda la dificultad que nos aparta de la virtud, sino de este pestilencial seminario de males, que son nues-

tras pasiones, quando desechan el yugo del temor de Dios, y freno de la razon? Pues las congojas que los hombres dentro de si padecen con deseos de infinitas cosas que no pueden alcanzar; la guerra interior de las mismas pasiones, quando pelean unas con otras, deseando cosas contrarias; los cuidados y congojas, y temores y tristezas desordenadas, que las mismas pasiones (quando andan sin freno) traen consigo, quien las contará?

Por lo qual no es de maravillar que el Apostol (declarada la rebeldía y furia de estas pasiones, tomando en si la persona del hombre pecador) exclamasse diciendo: Desventurado de mi, ¿quien me librará de este cuerpo causador de la muerte de mi anima? A esto responde luego él mismo, diciendo que de este tan grande mal nos libra la gracia que se nos da por Christo. El qual mediante el sa-

Rom.7

cri-

crificio de su pasión no solo nos alcanzó perdon de los pecados, sino tambien fortaleza y gracia para evitarlos, y mortificar y vencer estas bestias fieras que nos inquietan y derriban en ellos.

Jud. 6. La figura de esto precedió en aquel sacrificio de Gedeon: al qual apareciendo un Angel, y prometiendo victoria de los Madianitas, y creyendo Gedeon ser aquel Angel algun hombre santo, le ofreció un cabrito cocido: mas el Angel no lo quiso comer; sino mandóle que le pusiese sobre una piedra, y derramasse el caldo encima de él. Y esto hecho, el Angel tocó la piedra con una vara que traía en la mano, y á la hora salió fuego de la piedra, y consumió asi el cabrito como el caldo que sobre él se havia derramado. Pues qué piedra es ésta de que salió este fuego que consumió aquel sacrificio, sino Christo nuestro Salvador (que es la

piedra angular y fundamental de la Iglesia) el qual con el sacrificio de su pasión consumió no solamente todos los pecados, significados por el cabrito, sino tambien las raices de ellos, que son los apetitos de nuestra carne, figurados (como dice San Ambrosio) en aquel caldo que se derramó sobre él? Y esto es lo que San Pablo significó, quando dixó que nuestro viejo hombre (que es el apetito de nuestra carne) havia sido juntamente crucificado con Christo: porque por el merito de la Cruz se da gracia á los fieles no solo para evitar los pecados, sino tambien para mortificar las raices de ellos, que son nuestro hombre viejo. Porque como aquel caldo tenia parte de la substancia del cabrito, asi estas pasiones tienen alianza y parentesco con los pecados; pues nacieron del pecado, y son causa de él. Mas el fuego que consume todos estos males, pro-

Psalma.
117.
Matth.
21.

In pro-
cepio
l. 1. de
Spiritu
Sancto
r. 4.

Rom. 6.

cedió de aquella piedra, y tranquilidad, y aquella paz interior que (segun el ^{Philip. 4.} Apostol) sobrepuja todo lo que naturalmente se puede entender, y (segun Esaias) ^{Isai. 48.} es como un rio clarissimo que baña y refresca todas las potencias de nuestra anima con tan grande sosiego y alegría, que nadie la puede conocer sino aquel que la ^{Apoc. 2.} ha experimentado.

^{Isai. 53.} Este fue aquel tocamiento de que el Padre Eterno, hablando de su unigenito Hijo por Esaias, dice que por los pecados de su pueblo lo havia él herido: esto es, entregado á la muerte.

Esta figura, aunque tenga otras cosas sobre que philosophar, no he traído para mas que para declarar como por los meritos del sacrificio de Christo se nos da (como diximos) no solo perdon de los pecados, sino tambien gracia para vencer las raices y causas de ellos. Las quales mortificadas y desterradas de nuestra anima, resulta en ella una maravillosa quietud

El que aqui ha llegado; el que esta paz siente en su anima; el que se ve libre de estas fieras, despedazadoras de los corazones humanos: quiero decir, el que no padece en sí deseos ansiosos de deleytes, de honras, de riquezas, de dignidades, de privanzas y medranzas y cosas semejantes, antes todas estas cosas ha puesto debajo los pies, teniendo la codicia de ellas por materia de innumerables cuidados y congojas, y por red y lazos de las animas, y finalmente por impedimento de la verdadera paz y felicidad: este entenderá

mejor el beneficio de la redempcion de Christo : este conocerá verdaderamente que Christo es Redemptor del genero humano : si él se viere redimido y librado del yugo y servidumbre de estos tan crueles tyranos.

Y puesto caso que la virtud de esta redempcion se conocerá perfectamente en la otra vida , quando por ella se vieren los escogidos libres de las penas del infierno , y hechos ciudadanos y moradores del Cielo ; pero en su manera tambien se conoce algo de ella, quando el hombre se siente libre de estos tyranos. Y este tal sabrá dar gracias á su Redemptor por este beneficio, como las daba San Augustin hallandose libre de sus pasiones antiguas , de que hasta entonces era esclavo y cautivo. Y asi comienza el libro 9. de sus Confesiones diciendo : Rompiste , Señor , mis ataduras : á ti sacrificaré sacrificio de alabanza, é invocaré tu santo nombre.

Pues este tan grande beneficio , con otros muchos, se dió al mundo por virtud de la gracia merecida por aquel divinissimo sacrificio de la pasion de nuestro Redemptor : la qual gracia nos comunica él por muchas maneras. Porque primeramente él nos mereció la primera gracia ; que es la gracia de la conversion y justificacion , por la qual somos justificados: esto es, de pecadores hechos justos : y asi somos recibidos por hijos de Dios y herederos de su Reyno. Porque estando el hombre en pecado y en desgracia de Dios, no puede hacer obra que le sea agradable , y por la qual merezca que Dios le saque de aquel mal estado. Mas lo que el pecador no podia por si merecer, nos lo mereció el Hijo de Dios por la obediencia de la Cruz : por la qual el Padre Eterno previene con la gracia de su llamamiento á los que él es servido de sacar de pecado. Y des-

despues de esta primera gracia él nos mereció todas las otras gracias que se requieren para nuestra salvacion: de tal manera, que nunca hasta hoy dió ni dará jamás el Padre Eterno un solo grado de gracia, que no sea por el merito de la pasion de su unigenito Hijo.

Mas allende de estos comunes medios se comunican diversas maneras de gracias por los siete Sacramentos de la nueva ley: los quales aunque tengan diversos efectos para remedio de diversas necesidades de nuestras animas, pero todos ellos concuerdan en un comun efecto, que es dar gracia á quien no pone impedimento para recibirla. Mas de esta materia diremos algo en el capitulo siguiente.

Y no contento con haver nos merecido la gracia por el sacrificio de su pasion, agora en el Cielo nos la está procurando por medio de su intercesion. Por todas estas vias se nos comunica la

gracia en tanta abundancia, que por esta razon llama Isai. Esaias á la Iglesia lugar de 33. rios abundantissimos, y abiertos para todos. Pues siendo tantas las riquezas de esta gracia, nadie se puede con razon quejar que le falta el socorro de la gracia: antes (como dice San Ber-

nardo) con mas razon se podria quejar la gracia que faltamos nosotros á ella, que no ella á nosotros.

CAPITULO XII.

Fruto sexto del arbol de la Cruz: que son los Sacramentos de la ley de gracia.

SIGUESE otro admirable fruto del arbol de la santa Cruz: que son (como acabamos de decir) los siete Sacramentos de la ley de gracia: los quales son como canales por donde se deriva el fruto de la sacratissima pasion en nuestras animas. Para lo qual conviene presuponer que las causas

universales no producen sus efectos sino mediante el ministerio de otras particulares. Porque (poniendo exemplo) el sol, que es criador de todas estas cosas inferiores, no producirá por sí solo trigo, si el labrador no lo sembrare: y lo mismo digo de todas las otras plantas y semillas. Pues como la pasión de nuestro Redemptor sea causa universal de todos los bienes espirituales, era necesario haver Sacramentos, que son como causas particulares, mediante las quales la causa universal obrasse diversos efectos en las animas que dignamente los reciben.

De estos Sacramentos hablaremos en otra parte mas por extenso. Mas quanto toca al lugar presente, bastanos saber que estos siete Sacramentos son aquellas fuentes de agua viva que saltan hasta la vida eterna, de que decia el Propheta Esaias: Cogereis aguas con alegría de las fuentes del

Salvador. Donde no dice fuente, sino fuentes: que son los siete Sacramentos, de donde manan siete diferencias de aguas de gracia, apropiadas al remedio de todas las maneras de flaquezas y dolencias espirituales de las animas. Estos son como los siete planetas que goviernan este nuevo mundo de la Iglesia con la virtud de sus influencias; y los caños por donde se deriva el agua de la gracia que sale de la fuente del costado de nuestro Salvador.

Entre estos Sacramentos el mayor es el del Cuerpo y Sangre de nuestro Redemptor, donde él está todo entero, cuerpo, anima y Divinidad: mas el primero en la orden (que es como puerta para todos los otros) es el santo bautismo. Y en el ministerio de estos dos Sacramentos se nos representa que la gracia que se da en ellos, procede de la pasión de Christo. Porque en el Sacramento del Altar se ofrece

ce la misma carne y sangre de Christo: porque por aqui entendamos que la gracia que por él se nos da, es por virtud del sacrificio de esta preciosa carne y sangre. Asimismo en el Sacramento del bautismo tambien se representa la sagrada pasion. Porque quando toman la criatura y la meten debajo del agua, se representa (como dice el Apostol) la muerte y sepultura de Christo: y por el merito de esta muerte mueren alli enteramente todos los pecados de la vida pasada, sin quedar de ellos culpa ni pena.

Col. 2.

Lo mismo tambien nos representan los Egypcios que perseguian á los hijos de Israel á la salida de Egypto; que fueron ahogados en el mar bermejo: lo qual nos significa que los crueles enemigos del anima (que son los pecados) se ahogan y mueren en el agua del santo bautismo. De donde sucedió que los hijos de Israel,

Exod. 14.

que antes temblaban y huian de estos enemigos, despues que los vieron muertos á la orilla del agua, ya no les eran materia de temor, sino de alegria y hacimiento de gracias, viendose libres de ellos. Y asi comenzaron á alabar á Dios, diciendo: *Cantemus Domino: gloriósè enim magnificatus est &c.* Pues esta virtud tiene el santo bautismo: el qual ahogando los pecados, que antes de ser perdonados nos eran causa de temor, despues de ahogados en este mar, nos son materia de alegria y alabanza. Esto es propio de la virtud de este Sacramento: aunque ni por esto puede tener nadie certidumbre de fe que está en estado de gracia: mas puede tener grandes conjeturas de ello.

Lo mismo tambien nos representa el agua que salió del costado de nuestro Redemptor, herido con la lanza: para darnos á entender que de aquella preciosa he-

Joan. 19.

he-

herida, con las demás que recibió, salió la virtud del agua del santo bautismo, con que nuestras animas son lavadas y purificadas: y salieron tambien las aguas de las gracias que se dan en los otros Sacramentos para remedio de ellas. Y esto nos representó el Señor en la formación de la primera muger: la qual hizo de una

Gen. 2. costilla que tomó de Adam quando dormia. En lo qual nos figuró que del lado del segundo Adam, quando dormia el sueño de la muerte en la Cruz, sacó Dios su esposa, que es la Iglesia: porque de alli, como de una caudalosa fuente, manó la gracia de los Sacramentos, por quien la Iglesia recibe el ser espiritual que tiene de esposa de Christo. Y por esta razon se dice haverle sacado la esposa de su lado; porque de él manó la gracia de los Sacramentos, que le dieron este nuevo ser y dignidad. Pues este Sacramento con

Tom. V.

los demás es uno de los principales frutos del arbol de la Cruz: con el qual las animas se curan y lavan, y recrean y esfuerzan y sustentan en la vida espiritual: del qual fruto dice la Esposa en los Cantares: A la ^{Cant.} _{2.} sombra del que mi anima deseaba, me asenté: y su fruto es dulce á mi garganta.

CAPITULO XIII.

Septimo fruto del arbol de la Cruz: que es aborrecimiento del pecado, y amor de la virtud.

DESCENDAMOS agora en particular á tratar de los officios y partes de la justicia. Esta justicia se divide en dos partes principales; que son, apartarse del mal y abrazar el bien: que es, aborrecer al pecado, y amar la virtud. Pues para la primera de estas dos cosas (que es aborrecimiento del pecado) ayuda tanto el mysterio de la Cruz, que si to-

Ooo dos

dos los entendimientos humanos se pusiessen á pensar qué obra podria Dios hacer para declarar la malicia y fealdad del pecado , y el odio que tiene contra él; no era posible hacerse otra obra mas eficaz que esta. Porque con qué podia mas este Señor mostrar este odio, que con la muerte de su unigenito Hijo ; de la qual fueron ocasion nuestros pecados ; pues es cierto que nadie fuera poderoso para hacerle padecer tantos tormentos, si los pecados no lo hicieran? De manera, que mirado bien este negocio, nuestros pecados fueron los autores de tantos males. Y (lo que es digno de mucha consideracion) una sola vez fue este Señor maltratado de sus enemigos ; mas de nosotros ha sido todas las horas , y por mas livianas causas. De manera, que nosotros lo vendimos , y muchas veces por menor precio que Judas. Nosotros tambien le desamparamos y ne-

gamos , no por temor de la muerte , como los Apostoles y San Pedro, sino por un poco de interese, por un deleyte bestial , por escusar el trabajo de un ayuno , y á las veces sin ocasion ninguna, por sola la costumbre de mal vivir. Nosotros lo escarnecimos, quando no hicimos caso de sus mandamientos y doctrina. Nosotros lo pusimos en Cruz , quando no tuvimos empacho de contradecir á los mandamientos que él con su sangre y con su muerte confirmó. Nosotros lo injuriamos , quando con palabras honestas coloramos nuestras maldades, y quando escarnecimos y despreciamos á los que en su nombre procuran apartarnos del pecado. Y finalmente nosotros dentro de nosotros mismos le dimos la muerte y lo sepultamos , quando desterramos de nuestro corazon el temor y respeto que le debiamos. Estos pues fueron los verdugos que maltrataron y cruci-

cificaron este Señor: ca por destruir á ellos el Padre Eterno entregó su unigenito Hijo á los tormentos de la Cruz. En lo qual abiertamente mostró la grandeza del odio que tenia contra el pecado; pues por matar al pecado ofreció á la muerte su amantissimo Hijo. Porque sabiendo él que no havia otro medio mas conveniente que este para tomar venganza del pecado, y desterrarlo del mundo, consintió en la muerte del Hijo por matar á este adversario. Aqui os ruego me digais, qué hará este Señor del hombre que hallare envuelto y abrazado con el pecado, pues esto hizo con su propio Hijo, quando tomó sobre si la carga de los pecados?

Y el mismo Hijo de Dios aborreció tanto este monstruo, que por alcanzarnos fuerzas de gracia para vencerlo, se puso á padecer todas las tempestades y encuentros de los hombres y de los demonios, y todos

los azotes de la indignacion divina, merecidos por el pecado. Y no solo lo que sufrió en su sagrada pasion, mas todo quanto en este mundo hizo y dixo, á este fin entre otros se ordenó. Y asi dixo Esaias que el fruto de todos los trabajos de Christo era desterrar y quitar de por medio el pecado. De modo, que aunque sean innumerables los frutos de la venida y pasion del Hijo de Dios, es tan propio y tan esencial este de la destruccion y remision de los pecados, que de él mas principalmente hacen mencion todas las santas Escrituras, como de raiz y fuente de todos los otros males. Y asi el mismo Señor en la postrera cena consagrando su preciosa sangre, dixo: Este es el Matth. caliz de mi sangre: la qual 26. será derramada por vosotros y por otros muchos, en remision de los pecados. Y el mismo Señor por San Lucas, despues que abrió el entendimiento á los

discipulos para entender las Escrituras que de él hablaban, les dixo: Asi está escrito, y asi convenia que Christo padeciesse y resucitasse, y luego se predicasse penitencia y perdon de pecados en todas las gentes, comenzando dende Hierusalem. Y el Apostol San Pedro en los Actos de los Apostoles, predicando el Evangelio á Cornelio Centurion y á su familia, dixo que todos los Prophetas testificaban que los pecados se perdonaban á los hombres por los meritos y pasion de este Señor. Y asi el Propheeta Micheas hablando de él, dixo que nos libraria de todas nuestras maldades, y arrojaria en el profundo del mar todos nuestros pecados. Y finalmente el santo Precursor de Christo, viendole una vez pasar delante de si, dixo: Veis aqui el Cordero de Dios, que quita los pecados del mundo. De lo dicho parece claro que la principal causa del sacrificio de la Cruz fue la victoria del pecado, pagando lo que por él debiamos, con tantos dolores, y mereciendonos por ellos gracia y fortaleza para vencerlos. En lo qual se ve quan grande sea la malicia de este monstruo, pues tanto fue menester para desterrarlo del mundo.

Muchos y muy espantosos castigos ha havido dende el principio del mundo, con los quales aquel soberano juez ha mostrado el extraño odio que tiene contra el pecado; de que las santas Escrituras están llenas: y bastaba para esto la pena eterna del infierno, que es propio castigo de él. Mas todos estos castigos, con ser tan grandes, no declaran tanto la grandeza de este odio, como la venganza que de él tomó el Padre Eterno en la muerte de su unigenito Hijo, por haver tomado sobre si las deudas de los pecados. Por lo qual con mucha razon se queja este Señor del

pecador que despues de tal satisfaccion se atreve á pecar, diciendo por S. Bernardo: Por ventura no fuy asaz afligido por tus pecados? Porqué añades afliccion al afligido? Ca mucho mas me atormentan las heridas de tus pecados que las llagas de mi cuerpo.

Pues siendo esto así; quien tiene atrevimiento para cometer un solo pecado? Quien no tiembla de solo el nombre de él? Y quien no tiembla de vivir en un mundo tan malo, y en un cuerpo tan flaco, donde tiene tantos motivos y ocasiones para pecar? Y sobre todo esto quien de los que esto entienden y creen, no queda muchas veces fuera de sí, viendo la facilidad con que los hombres cometen tantos pecados, haviendo Dios anegado el mundo, y hecho de Angeles demonios, y (lo que mas es) entregado su Hijo á la muerte por los pecados? Veis pues quanta luz nos da este mysterio pa-

Tom. V.

ra entender la malicia del pecado, y para causarnos un cruelissimo odio contra él?

§. Unico.

Estimacion que se debe tener de la virtud y justicia, viendo lo que Dios hizo por ella.

PUES no nos da menor motivo para enamorarnos de la virtud y justicia: de la qual pende nuestra salvacion. Y así el Profeta Daniel á estas dos cosas tan principales dice que se ordenó la venida del Salvador: que son, dar fin al pecado, é introducir la justicia y santidad en el mundo. Pues en quanto se deba preciar esta justicia, vease por lo que este Señor hizo sobre esta demanda; pues él mismo en persona quiso venir por embajador y procurador de ella. Con lo qual declaró bastantemente quan grande era la causa que tuvo tal embajador, tal

Dan. 9.

Ooo 3 ora.

orador y tal procurador. Y siendo este Señor el que para criar el mundo no tuvo necesidad mas que de solo querer; quando quiso tratar de la salud del hombre, quantas palabras habló? quantas obras hizo, y quantas cosas padeció? Pues quien no estimará en mucho un negocio en que Dios puso tanto caudal? Si á los hombres parecia que era pequeño negocio ser virtuosos, y anteponian todos los otros negocios á este, vean por aquí quanto se deba anteponer este á todos los otros; pues la causa de tan gran mysterio, y de todo lo que el Hijo de Dios en este mundo obró, fue hacer al hombre amador de la virtud. Asi lo confiesa San Augustin por estas palabras: Descendiste á este mundo, vida mia, y destruiste mi muerte con tu vida: y sonó tu voz en el mundo como un trueno, clamando con palabras y obras, con muerte y vida, con bajar y subir al Cielo, que nos volvamos á ti: y esta vuelta no puede ser por otro camino que el de la virtud. Pues qué cosa mas encarecida que la que por tantos medios se encomendó? Quando un hombre sabio sobre un pleyto que trae, va y viene muchas veces á Roma, entendemos que debe ser el negocio de grande importancia, que le hace andar tantos y tan largos caminos. Y pues aquel tan sabio Hijo de Dios tantos caminos anduvo sobre este negocio, como fue bajar hasta la tierra, hasta el pesebre, hasta la Cruz, hasta el sepulcro, hasta una parte del infierno, argumento es que debe ser grandissimo el negocio que trata, pues tantas expensas y caminos le cuesta. Y por tanto si este Señor, no siendo suyo el negocio, sino tuyo, tanto lo estimó por su sola bondad; tu, cuyo es el negocio, cuya es la causa, y cuyo es todo el provecho de ella, en quanto será razon que lo estimes?

Ves luego quan abiertamente se conoce por este mysterio el valor y precio de la virtud, y quanto queda el hombre por esta razon obligado á estimarla y aficionarse á ella?

CAPITULO XIV.

Octavo fruto del arbol de la Cruz: que es la caridad.

DESPUES de haver tratado en comun del amor de la virtud y aborrecimiento del pecado, sigue-se que tratemos luego de algunas particulares virtudes: para las quales hallarémos grandes exemplos y motivos en el mysterio de la Cruz. Porque (como se suele decir) la doctrina moral es de poco provecho tratada generalmente, si no se decide á lo particular. Por tanto, haviendo de escribir aqui de estas virtudes, comenzarémos por la mayor de ellas, que es la caridad: de

cuyas excelencias tratamos algo en dos libros del Amor de Dios; á los quales remitimos al Christiano Lector. Solamente dirémos aqui que la caridad es Reyna y señora de todas las virtudes, ella la vida, la forma, y el anima y la hermosura de ellas: sin la qual (como dice el Apostol) ni la fe, ni la esperanza, ni la prophecía, ni el martyrio, ni el hablar en lenguas de hombres ni de Angeles, ni otra alguna virtud tiene precio ni merito ante Dios. Y sobre todo esto ella es la que nos da fuerzas y aliento para todas las obras virtuosas. Porque esta es la condicion general del amor, esforzar al hombre para qualquier trabajo que se deba de hacer por la cosa que ama. El amor del dinero hace al hombre ir hasta el cabo del mundo, y no recelar peligros de mar ni de tierra. El amor hace con los padres sufrir todas las molestias y cargas de sus hijos, y desposeer-

se de quanto tienen, por remediarlos. De suerte, que quando es menester caminar, sirve de pies; quando dar, sirve de manos; quando llevar cargas, sirve de hombros; y quando acometer peligros, sirve de animo y corazon. Pues para alcanzar esta virtud havia un grande impedimento, asi por parte de la bajeza de nuestra naturaleza, como por parte de la alteza de la divina. Porque como el espiritu del hombre esté aí atado y como sumido en este cuerpo material, y no pueda entender nada sino por las imaginaciones de las cosas sensibles, no se aplican facilmente á amar sino las cosas sensibles: porque en las espirituales no halla tomo, aunque sean mucho mas nobles. Pues como Dios sea un espiritu altissimo y purissimo, y esté infinitamente encumbrado sobre todo lo criado, y tenga él otra manera de ser, tan diferente de todo otro ser cria-

do, parecerle ha al hombre ignorante que ningun linage de proporcion hay entre el hombre y él, para que lo haya de amar con summo amor (como él merece) no pudiendolo ver ni imaginar, como á las cosas que en la tierra ama. Y asi se escribe de un simple ermitaño, que teniendo el error de aquellos hereges que ponian en Dios miembros humanos; como fuesse desengañado de este error, no acertaba á contemplar en Dios, como solia, y quejase diciendo: Ay, que me han quitado á mi Dios.

Pues qué remedio para esta rudeza humana? Hallólo la sabiduria divina muy conveniente con el mysterio de la Encarnacion: por el qual el mismo Hijo de Dios se vistió de carne, y conversó en este mundo con los hombres: y de esta manera ya el hombre de carne, que no sabia amar sino cosas envueltas en carne, tiene á su Dios vestido de

de esta o pa tan acomodada á su propia naturaleza. De esta manera pues aquel purissimo espiritu envuelto en carne, se hizo amable á los hombres, que no sabian amar sino cosas de carne. Lo qual (como adelante verémos) nos representa aquel calor que recibió la carne del niño muerto, hijo de la huespeda de Eliseo, quando el Propheeta se encogió y se tendió sobre él.

4. Reg.
4.

§. I.

Descubriónos Dios sus amabilissimas condiciones para enamorarnos de si en este soberano mysterio.

MAS hay aun aqui otra cosa mucho para considerar : y es, que la principal dificultad que el hombre hallaba en levantarse á amar aquel espiritu altissimo, era no saber las propiedades y condicion que tienepara con los hombres, por ser aquella sobe-

rana substancia infinitamente aventajada sobre la nuestra : y así imaginaria que no tiene las propiedades acomodadas á nuestro amor. Pues para sacarnos de este engaño, y quitar este impedimento, descendió el Hijo de Dios del seno de su Padre á este mundo, y conversó con los hombres con tanta caridad, con tanta mansedumbre y humildad, con tanta piedad y blandura, con entrañas de tanta misericordia, y compasion de las miserias humanas, con tanto zelo de la salvacion de las animas, que todos los pasos de su vida santissima empleó en remediar las enfermedades de los cuerpos, y en procurar la salvacion de las animas. Pues qué diré de las entrañas de misericordia que mostró quando vió la ciudad de Hierusalem, llorando y lamentando su caida? Por donde las primeras palabras que habló en la Cruz, fueron rogar

Lucas
19.

gar

Luc.
23.

gar al Padre por los que en aquel tiempo, no contentos con ver lo que padecia, estaban escarneciendo de él. Qué diré de aquella tan profunda humildad que mostró el mismo día que resucitó, embiando á la santa Magdalena con este recaudo: Ve á mis hermanos, y diles que subo á mi Padre y á vuestro Padre, á mi Dios y á vuestro Dios? Pues qué mayor humildad y blandura, que el Señor de todo lo criado llamasse á unos rústicos pescadores hermanos suyos; y mas habiendole sido dos días antes tan desleales, que al tiempo de la pasión echaron á huir, y le dejaron en medio de sus enemigos? Finalmente tanta fue la blandura de su piedad y misericordia para con los flacos, mayormente en su primera venida, que por eso en las Escrituras así del viejo como del nuevo Testamento es llamado Cordero. Porque así lo llama

Isai. 53.
Joann.

Esaias, así el santo Baptis-

ta, y San Juan Evangelista Apoc. 5.
en su Apocalypsi.

Es tambien una señalada condicion de aquella infinita bondad, tener grande amor á los buenos, y grande aborrecimiento á los malos, en quanto malos. La primera de estas dos cosas nos mostró quando diciendole un hombre que su madre y sus hermanos le buscaban, respondió: Quien es mi madre, y quien mis hermanos? Y estendiendo la mano acia sus discipulos, dixo: Estos son mi madre y mis hermanos: porque quien quiera que hiciere la voluntad de mi Padre, ese es mi hermano y mi hermana y mi madre. Pues con qué palabras se pudiera encarecer mas la dignidad de los buenos, y la grandeza del amor que Dios les tiene? Pues el aborrecimiento de los malos mostrólo en las reprehensiones tan libres de la hypocresía, avaricia, ambicion y supersticion de los Sacerdotes y Phariseos:

Matth.
12.

por

por las quales por tantas artes y maneras le persiguieron, y no descansaron hasta ponerle en la Cruz: y aun allí no cesaban de crucificarle con sus lenguas. Este mismo odio mostró entrando en el Templo. Porque vistas las mesas y el dinero, y el ganado que dentro de él estaba para venderse, hizo un azote de los cordeles que allí havia, y con una estraña severidad á fuerza de azotes echó los mercantes del Templo, y derribó las mesas y las sillas de ellos, y derramó el dinero que estaba sobre las mesas. Pues quien no ve por este tan grave castigo el aborrecimiento que este Señor tiene á los malos? Mas por otra parte quanta haya sido su caridad y benignidad para con buenos y malos, muy bien lo declaró en aquellas suavissimas palabras con que convida y llama á los unos y á los otros, diciendo: Venid á mi todos los que estais fatigados y cargados; que yo

os daré refrigerio. No acabariamos á este paso de contar las virtudes y noblezas que este clementissimo Señor nos mostró en su vida santissima. Pues segun esto, quien quisiere saber las propiedades y condiciones que tiene aquel altissimo y soberano Señor para con los hombres, ponga los ojos en este retrato é imagen del Padre: y en él, como en un perfectissimo espejo, verá las entrañas y la condicion de aquel Señor que quiere amar. Porque realmente tal es el Padre, qual el Hijo que salió del seno del Padre. Y así dixo él á S. Philippe: Philippe, quien ve á mi, ve á mi Padre. Y pues tan amable se nos representa aquí el Hijo vestido de carne, sepa que tal es el Padre, aunque esté libre y exempto de toda carne. En lo qual se ve con quanta razon dixo el Apostol que era grande el Sacramento que se havia mostrado en la carne. En lugar de las quales

Matth.
21.

Joann.
14.

Matth.
11.

1. Tim.
3.

palabras otros trasladaron: Dios se manifestó en la carne. Porque verdaderamente con ninguna de quantas obras tiene Dios hechas, manifestó y descubrió tanto al mundo quien él era, y las propiedades que tenia, como embiando el Hijo que salió de su seno, al mundo, vestido de nuestra carne: para que conociendo á Dios en esta forma visible, se levanten nuestros corazones al amor de las cosas invisibles.

Este tan grande motivo de amor de Dios sacamos del mysterio de la Encarnacion. Mas con este sacamos otros mayores del mysterio de la pasion. Porque tres cosas señaladamente mueven nuestra voluntad á amar una persona. La primera es la bondad, la segunda los beneficios, la tercera el amor: que es, ser amado de la tal persona. Porque primeramente la bondad es objeto tan propio de la voluntad, como el color de la vista: y asi no puede nuestra voluntad amar sino lo que es bien, ó tiene apariencia de él. Los beneficios otrosi son tan poderosos para causar amor, que hasta las fieras reconocen y aman á sus bienhechores: de cuyos exemplos están llenas las historias. Tambien el ser amado mueve mucho mas al retorno del amor. La razon es, porque el amor es el primero y el mayor, y como raiz de todos los otros beneficios: ca por este se da el hombre á si y á todas sus cosas; pues todas ellas (como dicen) son comunes á los amigos. Estas tres causas de amor se hallan de tal manera en el mysterio de la Cruz, que parece que ni la muestra de la bondad y caridad de Dios pudiera ser mayor, ni el beneficio mas crecido. De estas tres cosas trataremos al presente; aunque de la bondad se tratará adelante en su propio lugar. Agora comencemos por el beneficio recebido.

§ II.

Soberanos beneficios y riquezas inestimables que se nos comunican por este mysterio.

LA grandeza de este beneficio se conoce por lo que en él se nos dió, y mas por la manera en que se dió, y mucho mas por la causa que se dió. Lo que se nos dió (como dice el Apostol) son bienes incomprehensibles. Y así dice él: A mi el menor de los Santos fue dada gracia para predicar á las gentes las riquezas incomprehensibles que se dieron al mundo por Christo, y para alumbrar á todos, y declararles la dispensacion y mysterio de este Sacramento escondido en todos los siglos en el pecho de Dios vivo, que crió todas las cosas. Y especificando mas el mismo Apostol la grandeza de estas riquezas, dice un poco antes:

Ephes.
3.

Ibí
c. 2.

Dios, que es rico en misericordias, por la grandeza de la caridad con que nos amó, estando muertos, nos dió vida por Christo (por cuya gracia somos salvos) y nos resucitó juntamente con él, y nos asentó en las sillas celestiales, para mostrar en los siglos advenideros la magnificencia y riquezas de su gracia y bondad, de que usó con nosotros por Christo su Hijo. Hasta aquí son palabras del Apostol: en las quales levanta tanto al hombre caido, que de esclavo de Satanás lo hermana con Christo, y hace semejante á él; pues con él recibe vida, y con él juntamente resucita, y con él sube á los Cielos, y recibe silla en ellos: porque de todos estos bienes gozarán los escogidos por el mysterio de la Cruz. Y para resumirlo todo en una palabra, por este mysterio se nos dan bienes de gracia y gloria: que son las dos mayores cosas que la omnipotencia de Dios pue-

pue-

puede dar á una pura cria-
 tura. Y esta gracia, que es,
 como dicen los Santos, glo-
 ria comenzada, se nos da
 por Christo en tanta abun-
 dancia, que dice el mismo
 Señor (que nos la mereció)
 en el Evangelio estas pala-
 bras : Si alguno entrare por
 mi (que soy la puerta para
 ir al Padre) entrando y sa-
 liendo por esta puerta, ha-
 llará pastos para su anima
 abundosos. El ladron no
 viene sino para hurtar y ma-
 tar y destruir el ganado;
 mas yo vine para que mis
 ovejas tengan vida, y no
 como quiera, sino en gran-
 de abundancia. Pues esta
 abundancia es la muche-
 dumbre y riquezas de las
 gracias y dones del Espiritu
 Santo, que nos fueron da-
 dos por Christo : la qual fue
 figurada en las grandes ri-
 quezas que hubo en tiempo
 de Salomon : donde era tan-
 ta la abundancia de la plata
 como de las piedras, y de los
 cedros como de las higue-
 ras locas que nacen en los

Joann.
 10.

3.Reg.
 10.

campos. Y por esta abun-
 dancia temporal quiso el Es-
 piritu Santo representar la
 abundancia de las riquezas
 espirituales de la gracia que
 se nos havia de dar en el
 tiempo que reynasse el ver-
 dadero Salomon, que es
 Christo. Lo qual en parte
 se ve en la virtud de los Sa-
 cramentos, que dan gracia
 al que dignamente los reci-
 be; y señaladamente en el
 mayor de ellos, que es el
 divinissimo Sacramento del
 Altar.

§. III.

*Trabajos que costó al Hijo de
 Dios la riqueza que se nos
 da tan de valde.*

MAS miremos agora
 por qué medio, es-
 to es, por quantos trabajos
 nos ganó el Hijo de Dios es-
 ta abundancia de bienes: que
 es una de las consideracio-
 nes que mas enternece los
 corazones de los Santos. Y
 asi dice San Buenaventura:
 Mi-

Mira agora, hombre, y diligentemente piensa las maravillas que el Señor obró sobre la tierra. Dios es escarnecido, para que tu seas honrado: el inocente es azotado, para que tu seas consolado: el justo es crucificado, para que tu seas absuelto: el cordero sin mancilla es muerto, para darte de comer: y su costado es abierto, para darte de beber. Y conforme á esto dice San Bernardo: Aquella Magestad singular quiso morir, para que viviésemos; y servir, para que reynásemos; y ser desterrado, para restituirnos á nuestra patria; y abatirse á cosas muy bajas, para hacernos señores de todas sus cosas. Y S. Augustin, hablando en figura de Christo, repite quasi la misma sentencia por estas palabras: Siendo tu enemigo de mi Padre, te reconcilié con él; y estando apartado, te reduxe á él; y andando descarriado entre montes y breñas, te bus-

qué, y sobre mis hombros te traxe, y te presenté á mi Padre. Por ti trabajé, sudé, ofrecí mi cabeza á las espaldas, mis manos á los clavos, mis espaldas á los azotes, mi costado á la lanza; y finalmente toda mi sangre derramé por ti: mas ay! que pecando te apartas de mi. Pues qué daré yo al Señor por tal remedio, y por tal manera de remediar? Con razon dice S. Bernardo que toda la vida debemos á quien por nosotros puso la suya, y á quien tan grandes tormentos padeció porque tu no padeciesses eternos tormentos. Pues qué cosa podrá ya ser dura al hombre, viendo que aquel mas hermoso que todos los hijos de los hombres quiso ser crucificado por él? O misericordia no debida! ó gracioso beneficio! ó amor nunca pensado! ó espantosa dulcedumbre! Que el Rey de la gloria haya querido morir y ser crucificado por un gusanillo despreciado! O

Serm.
de qua-
drupli-
ci debi-
to in
med.

quan

quan dulce amigo ! ó quan poderoso ayudador ! ó quan prudente consiliario ! ó quan grande amador , que mostrandose tan grande quando te crió , tanto se humilló quando te reparó ! Allí tan alto , y aquí tan bajo ; pero no menos amable aquí que allí. Allí poderosamente te dió cosas grandes ; aquí misericordiosamente sufrió por ti cosas duras : y por levantarte al lugar donde havias caído , tuvo él por bien bajar donde tu estabas prostrado : y para que se te diese lo que justamente havias perdido , quiso él piadosamente sufrir lo que tu havias merecido ; que fue la muerte á que estabas condenado. Mas para que sepamos apreciar este beneficio , pongamos los ojos en la dignidad de aquella sacratissima humanidad de Christo , que en este beneficio entrevino ; la qual era de él amada y estimada sobre todas las cosas criadas. Y esto podrá facilmente cada uno en-

tender por el grande amor que el anima tiene á su cuerpo : pues se escribe en el libro de Job , que piel por piel (esto es , pieza por pieza) dará el hombre , y todo quanto tiene por su vida. La razon de este tan grande amor es , porque el anima da el ser que ella tiene á su cuerpo : y asi lo ama como á cosa suya y parte de si misma. De donde nace que en apartandose el anima del cuerpo , luego el cuerpo pierde el ser y vida que tenia. Pues es agora de notar que asi como el anima da al cuerpo el ser que tiene , asi el Verbo Divino , privando aquella sacratissima humanidad del ser humano que huviera de tener , le da su propio ser divino (puesto caso que no sea forma de ella , como lo es el anima del cuerpo) y por esta causa la ama sobre todo lo criado con incomprehensible amor. Pues siendo esta sacra humanidad amada con tal amor , quien podrá ex-

pli-

plicar quan grande beneficio haya sido poner el Hijo de Dios la vida de cosa tan amada por el reparo de la nuestra? Esto puede así brevemente decirse; mas no hay entendimiento humano que lo pueda comprender. Por lo qual quiero fingir un exemplo más palpable, para que si quiera por él entienda algo nuestra rudeza de la grandeza de este beneficio, y de la muestra de este amor.

Escribese en la vida de Santa Cathalina de Sena, que despues de fallecido su padre, rogó á nuestro Señor le eximiese de las penas del purgatorio. Mas porque el defunto no estaba tan libre de culpas, que no fuesse necesario (segun las leyes de la divina justicia) ser primero purgadas, fuele respondido que aquello no se podia hacer sino tomando ella á cargo la satisfaccion de aquellas penas, padeciendo toda la vida un dolor de hijada. Lo qual la virgen

aceptó de buena voluntad. Y así padeciendo ella esta enfermedad, libró al padre de aquella obligación. Pues finjamos agora que estuviesse un hombre noble y virtuoso en una cama con terribles accidentes de piedra, de gota, de xaqueca, de estomago y de otros males semejantes, dando voces con la fuerza de los dolores, aplicandole los medicos muchas maneras de remedios en vano. Pues si estando él así tan congojado, y toda su familia turbada y revuelta con la congoja de su señor, entrara esta virgen, y viendo lo que pasaba, se enterneciera tanto con aquellas sus entrañas de caridad, que se pusiera en oracion y pidiera á nuestro Señor con grande instancia que librasse aquel doliente de tan grandes dolores, y que ella se ofrecia á padecerlos todos por él; y aceptandole Dios esta petition, y quedando por ella el enfermo

libre de tan grandes dolores á costa de la virgen; pregunto, qué haria este hombre noble y agradecido, quando por este medio subitamente se viesse sano? Qué gracias le daria? qué servicios le prometeria? con qué palabras le agradeceria esta tan grande caridad? á qué trabajos y caminos, á qué gastos y expensas no se obligaria en servicio de esta virgen? qué bienes tendria en su casa, que no los pusiesse en manos de ella? qué devocion le tendria toda la vida? qué lagrimas tan dulces derramaria quando se acordasse de este beneficio y de esta tan extremada caridad? y sobre todo esto, qué compasion tendria de la virgen quando la viesse estar penando con todos aquellos dolores que él padecia? Pues ó desagrado de agradecimiento humano, que no sabes si quiera por semejantes exemplos estimar lo que debes á tu Redemptor! Porque qué es este beneficio, si se com- para con el de nuestra redempcion, sino una pequeña sombra de bien? Porque lo mas que en aquel se dió, fue salud del cuerpo; mas aqui se dá del anima, que sin comparacion es mayor: alli se dió salud temporal; aqui se da eterna: alli fue librado aquel doliente de dolores que se acaban con la vida; mas aqui fue librado el hombre de tormentos que nunca se acabarán: alli una pobre muger, hija de un tintorero, se quiso obligar á padecer lo que aquel hombre noble padecia (lo qual es cosa que muchas veces ha acaecido en el mundo; ofreciéndose un fiel vasallo á la muerte por librar su Rey) mas aqui por el contrario, el altissimo Hijo de Dios, y el Rey de los Reyes y Señor de todo lo criado, se quiso poner á recibir todas las penas que su vil y desconocido esclavo merecia, para librarlo de ellas.

§. IV.

Sube de punto la consideracion de este inestimable beneficio.

HAY aqui otra circunstancia bastante para hacer atonitos todos los corazones: que es la tercera cosa que (como arriba notamos) engrandece este beneficio: conviene saber, la causa porque este clementissimo Señor se quiso ofrecer á tan grandes encuentros. La qual no fue necesidad, ni obligacion, ni merecimientos humanos, ni interese alguno, ni gloria que ya no tuviese merecida; sino sola bondad, sola caridad, sola piedad, sola misericordia, sola benignidad, sola compasion de nuestras miserias, y deseo de nuestro remedio: y finalmente (como dice Zacharias) por solas las entrañas de su misericordia nos vino á visitar dende lo alto, pa-

ra alumbrar á los que estaban asentados en tinieblas y sombra de muerte, y guiar nuestros pasos por el camino de la paz. Y llama aqui entrañas de misericordia, porque en este hecho se desentrañó Dios, é hizo á manera de aquel que no teniendo ya que dar á quien bien quisiese, le diesse (como suelen decir) las entrañas. Y esto es lo que tantas veces cantamos en el Credo, quando decimos que este Señor por nosotros los hombres y por nuestra salud (esto es, no por su salud, ni por cosa que interessasse) descendió del Cielo, y encarnó, y padeció y fue sepultado. Pues qué piedad, qué bondad, qué largueza, qué nobleza se puede imaginar mayor?

Y (lo que mas es) pudiendo remediarnos este Señor por otras mil maneras, si quisiera, quiso escoger esta que á él era mas costosa, por ser á nosotros sin comparacion mas provecho-

sa. Y no debe pensar el hombre que debe menos por este beneficio que él recibe, por ser otros muchos los que gozan de él. Porque (como dice San Chrysostomo) este ha de ser el afecto y presupuesto del fiel siervo de Dios, que los beneficios hechos á todos ha de agradecer tanto, como si á si solo fuesen hechos; y de todos ellos se ha de tener por deudor; pues no recibe de ellos menor fruto gozándolos muchos, que si él solo los gozara. Porque no menor beneficio recibe del sol el que mediante su luz ve como todos ven, que si él solo viera. Esto es de Chrysostomo.

Pues siendo esto así; como no nos deshacemos en servicio de tal Señor? como no nos derretimos como la cera en el fuego, con la fuerza de este amor? como no deseamos padecer mil martirios por quien tantos por nuestra causa padeció? como puede nuestro corazon

olvidar este beneficio, y cesar nuestra boca de las alabanzas de este Señor? como nos podemos contener de dar aquellas voces que dió Moysen quando vió la figura de este mysterio en el monte, proclamando á grandes voces la grandeza de la misericordia que allí le fue descubierta? como finalmente no nos compadecemos de este Señor, quando le vemos oprimido y cercado de tantas angustias y dolores por nuestro amor; viendo que él tomó sobre si nuestra causa, para que á costa de lo que padecía el Señor, quedasse libre su esclavo? Digamos pues todos con San Augustin: Maravillosos, alegremonos, amemos, alabemos y adoremos á este Señor; pues por su muerte somos reducidos de muerte á vida, de las tinieblas á la luz, del destierro á la patria, de la corrupcion á la incorrupcion, de las lagrimas al alegría, y de la eterna miseria á la gloria

Exod.
34.

Hom.
in Psal.
41. t. 1.
De Je-
junio
homil.
72. ad
Pop. t.
5. Ex c.
8. Mar.
homil.
26. t. 2.

per-

perdurable. Pues qué corazón habrá tan de piedra, que no se enternezca con la grandeza de este beneficio, y no se regale con el fuego de este amor? Pues ó Señor mio Jesu Christo, que no quisiste perdonar á ti por amor de mi, suplicote quieras de tal manera herir mi corazón con tus heridas, y embriagar mi anima con tu sangre, que do quiera que pusiere los ojos, te vea crucificado, y qualquiera cosa que mirare, me parezca estar teñida con tu sangre: para que transformado todo en ti, ninguna cosa halle fuera de ti, y ninguna pueda ver, sino tus llagas. Esta sea, Señor, mi consolacion, ser crucificado contigo: y esta me sea intima afliccion, pensar algo fuera de ti. Esto baste para entender en alguna manera la grandeza de este beneficio, y amar al dador por él.

§. V.

Conjeturas por donde se rastrea algo la grandeza del amor que resplandecé en este soberano mysterio.

AGORA veamos la otra causa de amar: que es el amor inestimable que este Señor nos tuvo. Pues como haya muchos medios por donde este amor se descubre, uno de los mas principales es padecer trabajos, y señaladamente muerte por la cosa amada: por lo qual dixo el Señor: Nadie tiene Joan 4 mayor caridad que el que 15. pone la vida por sus amigos. Y para mas declaracion de esto es de saber que los Philosophos proceden de dos maneras en el conocimiento de las cosas: porque unas veces proceden por el conocimiento de los efectos al de las causas; y otras por el de las causas á los efectos: que es mas noble manera de proceder. Pues

Ephes.
3.

de ambas maneras procederemos aquí, para venir en conocimiento de la grandeza de este amor: el qual es tan grande, que (como dice el Apostol) sobrepuja todo conocimiento, no solamente de los hombres, mas tambien de los Angeles: los quales aunque tengan grandissimo entendimiento, no llegan á comprehender la grandeza de esta caridad. Pues si el entendimiento Angelico no basta para alcanzar este conocimiento; como bastará el humano, que tan rastrero y tan corto es para penetrar las cosas divinas?

Mas porque del todo no carezcamos de este conocimiento (en que tanto nos va) pondré aquí tres grandes conjeturas, por las quales se verá claro la grandeza de esta caridad, y la promptitud de animo con que este Señor se ofreció á tantos trabajos por nuestro remedio. La primera es la grandeza de la gracia y caridad que

le fue dada: la qual sobrepuja tanto á la caridad y gracia de los Santos, quanto la lumbré del sol á la de las estrellas. Pues si muchos de los santos Martyres por una pequeña parte que de esta caridad tenian, se ofrecian tan alegre y esforzadamente á los mas crueles tormentos del mundo; con qué promptitud y esfuerzo de corazon se ofreceria este Señor al martyrio de la Cruz por la gloria de su Padre y remedio del mundo; pues tanto mayor caridad y gracia tenia? Esto en alguna manera se puede conjeturar; mas ni se puede comprehender, y mucho menos explicar con palabras. Mas puede el anima devota zabullirse en este abysmo tan profundo, para que por aquí vea la promptitud y devocion con que este tan grande amador se ofrecia á todos los encuentros y tempestades de los miembros de Satanás por nuestro remedio.

La segunda conjetura,
mu-

mucho para notar , es la grandeza y muchedumbre de beneficios que esta anima santissima recibió en el primer instante de su concepcion : de los quales tratamos mas copiosamente en otro lugar. Mas aqui brevemente diremos que todos los tesoros , riquezas y grandezas que Dios tenia, depositó en esta sagrada humanidad ante todo merecimiento. Porque despues de la mayor de todas las gracias que la omnipotencia de Dios puede dar (que fue la union con el Verbo Divino en una misma persona) estaba claro que se havian de dar á aquella anima santissima todos los arreos y gracias y riquezas que convenian al anima desposada en unidad de persona con tal Señor. Pues quando esta anima santissima se viesse asi engrandecida con tantos privilegios y dones ante todo merecimiento , con qué amor amaria al dador de tan grandes bienes ? con qué ardor desearia agradar y glorificar á tal bienhechor ? Y entendiendo que la mayor gloria que le podia dar , y el mayor servicio que le podia hacer , era santificar las animas , y reducir las á su servicio y obediencia , y que todo esto se havia de obrar mediante el sacrificio de su pasion ; con qué voluntad, con qué devocion , con qué ardor se ofreceria á esta pasion , con la qual el Padre Eterno havia de ser tan gratificado , y el hombre tan copiosamente redemido ? Pues qué entendimiento podrá estimar esto como ello merece ?



§. VI.

Prosigue la misma materia con la consideracion de la obediencia de Christo, y su superabundantissima satisfaccion.

LA tercera conjetura de este amor es la perfectissima obediencia de Christo en quanto hombre. Porque una de las virtudes que mas resplandeció en las vidas de los Santos, fue la perfeccion de su obediencia: como nos representan aquellos mysteriosos animales del Propheta Ezechiel: de quien dice que doquiera que sentian el impetu ó movimiento del espiritu, alli caminaban sin volver atrás. Y esto tambien nos declara la promptitud de aquella tan grande obediencia de Abraham; el qual en oyendo la voz de Dios que le mandaba sacrificar su muy amado hijo Isaac, no dilató el negocio de dia en dia, sino lue-

go, levantandose de madrugada, partió con el hijo para el monte donde lo havia de sacrificar. Pues si tal era la obediencia de los Santos para con Dios; qual sería la del Santo de los Santos, que tanto mayor caridad y gracia tenia? Pues á este Hijo tan obediente mandó su Eterno Padre que amasse á los hombres, y de tal manera los amasse, que tomasse sobre si todas sus deudas y pecados, y se ofreciesse al sacrificio de la muerte por ellos.

Y asi dice él por San Juan: *Joan.* Poder tengo para poner mi vida, y despues para tomarla: porque este mandamiento me fue dado por mi Padre. Pues siendo tan grande la obediencia de Christo para con su Padre; con qué amor nos amaria el Hijo tan obediente, y con qué voluntad se ofreceria á la muerte que le era mandada?

Mas quanto esta caridad es mas incomprehensible,

Ezech.
1.

Genes.
22.

ble, tanto nos hace á este Señor mas amable. Por la qual razon, no contento con el sacrificio de una simple muerte, quiso él juntar con ella tantas otras maneras de injurias y dolores, que ni en su sacratissimo cuerpo quedasse parte sin tormento, ni en aquella Republica algun estado de personas que no entreviesse en su afliccion. El Rey Herodes lo escarneció; el Presidente lo sentenció; el discipulo lo vendió; los Apostoles lo desampararon; los Pontífices y Phariseos lo acusaron; los Gentiles lo azotaron; las voces del pueblo furioso lo condenaron, y los soldados lo crucificaron. Pues qué diré de los tormentos de todo su sacratissimo cuerpo? Aquella cabeza (como dice San Bernardo) de que tiemblan los Poderes del Cielo, es pungida con crueles espinas; aquel rostro mas hermoso que todos los hijos de los hombres, es

afeado con las salivas de aquellas infernales bocas: los ojos mas resplandecientes que el sol, están escurecidos con la presencia de la muerte: los oídos que oyen cantares de Angeles, oyen escarnios y blasphemias de pecadores: la boca que enseña los espiritus soberanos, es amargada con hiel y vinagre: las manos que dieron salud á tantos enfermos, están áfixadas en duros clavos: los pies cuyo escabelo es adorado por ser santo, están atravesados en un madero: el sagrado pecho traspasado con una lanza: el cuerpo concebido de Espiritu Santo, desnudo al frio, al ayre, y á la vista del mundo: y todos los miembros y huesos de él tan estirados, que (como el Propheta dice) uno á uno se podian contar. O amor que todas las cosas vences, como te encrueleces tanto contra la misma fuente de donde naces? Hasta quando has de perseguir al inocente? has-

Psalm.
21.

In
quod.
serm.
de pass.
Dñi. ad
calcem
oper.

ta quando (siendo tan dulce y tan suave para con todos) eres tan cruel para aquel de quien procedes? Pues el dulce Jesu no estraña tan gran fuerza de dolores, ni se mueve con tan gran lluvia de penas y afficciones, para entibiarse en el proposito comenzado; mas antes con un incomprehensible deseo de nuestra salud, todo lo sufre por ella. Porque ningun hombre amator de esta vida tanto deseó vivir, quanto este Señor deseó morir por dar salud y vida á nuestras animas.

El qual no contento con todos estos dolores de su sacratissimo cuerpo, no quiso tener el ánima libre de passion: la qual tenia traspasada con tres clavos de entrañable compasion. El uno era de su innocentissima Madre, que tenia presente: la qual amaba despues del Eterno Padre sobre todas las criaturas, y asi era amado de ella: y conforme á la

grandeza de este amor era el dolor de ambos. Y asi dice San Chrysostomo que en este mysterio havemos de contemplar dos altares, en el uno de los quales se sacrificaba la carne del Hijo, y en el otro el anima de la Madre. El otro clavo era de compasion de todos los que conocia haver de ser ingratos á este beneficio, y no havian de querer aprovecharse de este tan grande y tan copioso remedio. Y el tercero era de compasion de la ceguedad de aquel pueblo miserable, viendo como de aí á pocos dias havia de ser totalmente destruido por aquel tan gran pecado: de cuya perdicion tenia tan grande sentimiento, que la primera palabra que habló en la Cruz, fue rogar al Padre por él, como por cosa que mas le dolia.

Y porque nosotros haviamos ofendido á Dios con todos nuestros sentidos y miembros, haciendo de ellos

Rom.6. Apostol) para servir al pecado , quiso él satisfacer por todas estas ofensas con los tormentos de los suyos : para que así pagassen los tormentos del cuerpo verdadero por los pecados de los miembros del cuerpo mystico , que era todo el genero humano. De esta manera con las manos enclavadas pagó por las malas obras que cometieron las nuestras : con los pies afixados en el madero , por los malos caminos de los nuestros ; con la lanzada de su sagrado pecho , por la deshonestidad de nuestros pensamientos : con las espaldas rasgadas con azotes , por los deleytes sensuales de nuestra carne : con los ojos llorosos , por la codicia y curiosidad de los nuestros ; con la hiel y vinagre de su boca , por las golosinas y apetitos de nuestra gula : con la purpura de escarnio , por la vanidad de nuestros atavíos : y con las salivas de

su divino rostro , y corona de espinas , por los aderezos y galas con que el linage de las mugeres se compone para ser lazo hermoso del enemigo.

§. VII.

Concluye la materia de este capitulo , arguyendo á nuestra ingratitud.

PUES de todos estos trabajos fue la causa (como diximos) su ardentissima caridad : la qual fue figurada en aquel viento abrasador que embió Dios por la oracion de Moysen ; el qual arrebató la muchedumbre ^{Exod. 10.} de langostas que destruian la tierra de Egypto , y las echó y ahogó en el mar bermejo. Pues qué necesidad tenia Dios de esta invencion para limpiar la tierra de esta plaga ; pues pudiera tan facilmente destruir toda esta langosta , como la pudo producir ? Mas quiso él que esto fuesse así , para repre-

sen-

sentarnos el ardor de la caridad de Christo, la qual le movió á tomar sobre sí todos los pecados, que mucho mas que langostas destruyen la hermosura de las animas. Los quales ahogó en el mar bermejo: porque con el sacrificio de su sangre preciosa los destruyó. Esto es lo que por palabras mas claras nos enseñó el Apostol, quando dixo: Si la sangre de los toros y cabrones, y el rocío de la ceniza de la becerra sacrificada purificaba en el tiempo antiguo las inmundicias corporales de aquella ley; quanto mas poderosa será la sangre de Christo: el qual abrasado con fuego del Espiritu Santo, ofreció á sí mismo purissimo y sin mancha de pecado en sacrificio, para purificar nuestras conciencias de todos los pecados, y así servir á Dios vivo? Cierro es que quanto va de sangre á sangre, tanto va de sacrificio á sacrificio: lo qual sobrepuja á

Heb. 9.

todo entendimiento.

Pues pasando esto así, quien havrá tan inhumano, que no ame tal amador? Quien no amarátal Redemptor? quien tendrá corazon tan de piedra, que no se ablande con el calor de este fuego; pues las piedras con él se deshacen? quien no procurará de padecer por la gloria de su Señor lo que el Señor padeció por su criado? quien no abrazará y besará aquellas sacratissimas llagas, y adorará aquella preciosissima sangre con que fue lavado y rescatado? quien no amará puramente y sin esperanza de interes, al que de pura gracia así nos amó, así nos remedió, así nos libró, así nos honró, así nos juntó consigo, así nos reconcilió con su Padre, así nos restituyó á nuestra patria? Pues quien será tan ciego, que no vea por todo lo dicho quantos grandes estímulos y motivos nos dá el mysterio de la Cruz para amar á Dios?

Quien

Quien no ve con quanta razon dixo este Señor que venia á poner fuego de amor en la tierra , y queria que ardiessse? Esto es en conclusion lo que en otra parte dixo : Si yo fuere levantado de la tierra y puesto en Cruz, todas las cosas traeré á mi. Con qué fuerzas? con qué cadenas? Con la fuerza de la caridad y amor, que todo lo vence. Por donde con mucha razon exclama San Bernardo diciendo: O buen Jesu , quan dulcemente conversaste con los hombres ! quan liberalmente tan largas y copiosas mercedes les heciste ! quan fuertemente tantas maneras de trabajos por ellos sufriste : duras palabras, y mas duros azotes, y muy mas duro tormento de muerte ! O endurecidos hijos de Adam, cuyos corazones no enternece tanta benignidad, tanta llama y tan grande fuego de amor, y tan vehemente amador, que por tan viles alhajas dió mercaderias tan preciosas ! O buen Jesu, qué á ti con la muerte? qué á ti con los azotes? Nosotros debemos, y tu pagas: nosotros pecamos , y tu padeces. Obra sin exemplo , gracia sin merecimiento , caridad sin modo. Por tanto, hombre desconocido, si amas á ti, haviendote tu destruido ; porqué no amarás á aquel que te restituyó? Y si aquel Señor tanto amó á nosotros , que somos nada (y porque somos malos, aun menos que nada) porqué no amarémos á aquel que es sumamente bueno ; pues lo que él pretendió con este tan grande beneficio , fue inflamarnos en su amor , y ayuntarnos perpetuamente consigo , y finalmente hacernos participantes de su misma bienaventuranza y gloria?

Todo lo dicho hasta aquí sirve para abrasar nuestros corazones en amor de un Señor que tanto bien nos hizo, y tanto nos amó: y para esforzarnos á padecer qual-

Luc.
12.Joann.
12.Serm.
de Pas-
sion e
Dom.

Hom.
30. in
Évang.

qualquier trabajo por amor de quien tanto por nuestra causa padeció: pues (como dice San Gregorio) el amor de Dios nunca está ocioso; antes obra grandes cosas, si es amor: y si las deja de obrar, no lo es. Mas qué diré aqui de la malicia y perversidad humana? la qual toma motivo para holgar y descansar, de donde lo havia de tomar para mas trabajar. Mas porque esta perversidad es uno de los mayores males que hay agora en el mundo, contra él disputaremos de proposito en el capitulo que se sigue.

CAPITULO XV.

Nono fruto del arbol de la Cruz: que es la esperanza.

DEMAS de la caridad tenemos tambien necesidad de la esperanza su hermana: porque como por el pecado quedamos tan desnudos y pobres, no nos quedaba otro remedio si-

no levantar los ojos á Dios, y esperar remedio de él para todos estos males: muchos de los quales no se pueden curar sino por él. De manera, que en este valle de lagrimas donde andamos peregrinando, y en este golfo tempestuoso donde á cada hora se levantan nuevas tormentas, esta es el ancora (como la llama el Apostol) con que nos ha-
 Heb. 6. vemos de asegurar. Asi lo testifican todas las santas Escrituras: conforme á lo qual dice el Señor por Esaias, Isai. hablando con su pueblo, 30. que en la virtud de la esperanza estará su fortaleza. Y David dice: En paz juntamente dormiré y descansaré; porque vos, Señor, pusistes mi remedio en la esperanza de vuestra misericordia. Mas de estas autoridades hallaremos muchas en los Psalmos; porque apenas hay alguno que no haga mencion de esta virtud. Mas aqui es de notar que hay quatro principales ma-

Psalmi
4.

terias de esta esperanza. La primera es de la bienaventuranza advenidera. La segunda, del perdon de los pecados: que son los impedimentos del fruto de esta esperanza. La tercera, de ser oidas nuestras peticiones. La quarta, de ser socorridos y amparados de Dios en nuestras tentaciones y trabajos. A todas estas cosas y otras semejantes se estiende esta virtud: y para todas tenemos grandes estrivos y motivos en el árbol de la santa Cruz.

Mas entre estas esperanzas la principal es la primera: que es la esperanza de la vida eterna, y de la vision beatifica de Dios; á la qual se ordenan todas estotras esperanzas: y esta nos es grandemente necesaria; porque quitada la esperanza del galardón, quien tendrá manos para bien obrar? Este galardón esencialmente consiste en la vision de la esencia divina: para lo qual es necesario que el mismo Dios

levante y esfuerce el entendimiento humano con la lumbré que llaman de gloria, y que la misma esencia divina sin ningun otro medio se junte con nuestro entendimiento; con la qual deificado y hecho como Dios, sea poderoso para ver á Dios de la manera que él es, en su misma gloria y hermosura, como le ven los Angeles. Esta union es una de las cosas mas admirables y mas inefables que hay, y mas increíbles al parecer humano, por la infinita distancia que hay entre estas dos naturalezas, divina y humana, para juntarse la una con la otra; y tambien por la condicion y bajeza de nuestro entendimiento, que ni puede penetrar la esencia de las cosas espirituales, ni entender sin las figuras é imagines de las cosas corporales. Pues porque (como dice Santo Thomás) con dificultad se podia acabar con el hombre que creyese y esperasse una union

tan alta y tan admirable, hizo Dios otra mas admirable, que fue la del Verbo Divino con la naturaleza humana: para que no desconfie el hombre que podrá hacerse una cosa con Dios por gracia, pues ve á Dios hecho hombre por naturaleza. Porque (como dice San Chrysostomo) mucho mayor cosa es hacerse Dios hombre por naturaleza, que hacerse el hombre Dios por gracia. Y pues vemos hecho lo uno, es razon que creamos y esperemos lo otro: mayormente siendo lo uno causa de lo otro: porque por el mysterio de esta union de Dios con el hombre, se da al hombre la union de su entendimiento con Dios.

Ni es menor la dificultad de la esperanza en las otras materias que diximos. Porque asi como el hombre ha de hacer fuerza á su entendimiento para creer lo que no ve; asi la ha de hacer á la voluntad para que

espere lo que no posee: mayormente quando nos faltan y desaparecen todos los presidios y socorros humanos, y por ninguna parte se descubre algun rayo de luz ni de remedio. Porque en este tiempo es dificultoso hacer lo que hizo Abraham: que es, tener esperanza contra esperanza: esto es, no descubriendose algun remedio por la razon y prudencia humana, esperar de sola la misericordia divina. Pues para esto qué ayudas se nos pudieran dar mas poderosas, que las que tenemos en el mysterio de la Cruz? Ca todos los motivos de que arriba hecimos mencion, que nos incitan á amar á Dios, esos mismos nos mueven á esperar en él. Porque en quien esperaré yo mas confiadamente, que en un Dios tan bueno, en un bienhechor tan largo, en un amador tan grande, y en un Padre tan rico, tan piadoso y tan poderoso? Porque si en nadie puede

In Act.
Apost.
cap. 15.
homil.
32. t. 3.

Rom.

4^o

tener un hijo mayor esperanza que en su padre; como no esperaré yo en quien es tanto mas Padre, y tanto mas me ama, y tanto es mas bueno, y tantos mayores beneficios me tiene hechos? Este es el argumento que nos hizo el mismo Hijo de Dios en su Evangelio, quando dixo: Si vosotros, siendo malos, sabeis dar buenas dadivas á vuestros hijos; quanto mas vuestro Padre que está en los Cielos, dará su espíritu bueno á quien se lo pidiere? Pues qué no se podrá esperar de un Padre tan piadoso, que nos dió á su propio Hijo? que es otro argumento que hace San Pablo, quando dice: A su propio Hijo no perdonó Dios, sino entrególo á la muerte por todos nosotros. Pues como no nos habrá dado con él todas las cosas? Como si dixera: Quien dió lo mas, y tanto mas; como no dará lo menos, y tanto menos? Porque todo lo demás que

se puede dar, por mucho que sea, es poco en comparacion de esta dadiva en que se da el Hijo de Dios. Finalmente si este Señor nos hizo tan grandes mercedes con tanta costa suya; como apretará agora la mano, y la encogerá despues de hecha la costa? Este es el principal estrivo de nuestra esperanza, y el principal caudal de nuestra hacienda. Pues quien se verá tan derribado y tan desmayado en medio de sus tribulaciones y peticiones, que no se alegre y esfuerce con estas tan grandes prendas y rehenes de la misericordia y providencia paternal de Dios? Quien con esto no se esfuerza, qué cosa habrá que lo pueda esforzar?

§. I.

Perversidad de los que perseveran en sus pecados, confiados en la grandeza de este beneficio.

MAS en este lugar se nos ofrece una materia muy lastimera: que es el abuso y perversidad del corazon humano (de que en el fin del capitulo pasado hicimos mencion) el qual confiado en la grandeza de este beneficio, toma ocasion para perseverar seguramente en su pecado. Porque si preguntaredes á quantos desuellacaras hay en el mundo, por qué causa perseveran toda la vida en sus maldades, y como piensan viviendo mal salvarse; luego os acuden con la fe de Christo, y con la esperanza en su sagrada pasion. De manera, que siendo ella el mayor estimulo y motivo que tiene la virtud y el temor de Dios, ellos tras-

tornan y pervierten de tal manera el consejo y beneficio de Dios, que hacen de la medicina ponzoña, y motivos para pecar de lo que havia de ser para le servir y amar.

Este ha sido (y lo es agora) uno de los grandes embustes de nuestro adversario: el qual pretende competir en la maldad con la grandeza de la divina bondad. Porque asi como esta tiene por oficio sacar de los males bienes; asi por el contrario la malicia del enemigo tiene por estilo sacar de los bienes males. De esta manera hace que de las santas Escrituras (que nos fueron dadas para luz y gobierno de nuestra vida) hayan sacado los hereges tinieblas de errores y perversion de nuestra vida, falsificando y destrozando las palabras divinas, para fundar en ellas sus engaños: y con la misma astucia ha hecho que del divinissimo mysterio de la Cruz (que

tantos motivos nos ha dado para la virtud) saquen los malos razones y argumentos para perseverar en sus vicios. Porque como todos los hombres, por malos que sean , por una parte deseen salvarse , y por otra rehusan el camino de la virtud, por ser contrario á sus apetitos ; han buscado este medio para consolarse y asegurarse en sus maldades, diciendo que ya Christo pagó por ellos : como si para esto viniera el Hijo de Dios al mundo y padeciera , para hacer á los hombres viciosos y haraganes , y enemigos de todo virtuoso trabajo.

Pues contra este engaño militan todas las santas Escrituras , que tantas veces nos incitan al trabajo de las buenas obras , y juntan el temor de Dios con la esperanza , para que lo uno sea como correctivo de lo otro. Asi dice David : Sacrificad sacrificio de justicia , y esperad en el Señor. Y dice muy bien *sacrificad* ; para

significar la sangre y el trabajo que ha de haver en esta manera de sacrificar. Y en otro lugar : Agradan , dice, ^{Psalm.} al Señor los que le temen, y ^{32.} juntamente con el temor esperan en su misericordia. Y el Señor en el Evangelio mandónos despedir de nuestro corazon toda congoja y desconfianza del remedio temporal ; y concluye esta materia diciendo : Buscad primero el Reyno de Dios y su justicia , y todo lo demás os será dado. De manera , que para que la confianza esté segura , ha de estar acompañada con la justicia. Y en otro lugar, tratando de los que en el dia del juicio han de alegar los milagros que hacian por virtud de la fe que tenian, dice que entonces les responderá : No os conozco, ni sé quien sois : apartaos de mi todos los que obráis maldad. Pues en la sentencia de la condenacion de los malos , y de la salvacion de los buenos, qué otra cosa se ha

Psalm.
4

Matthi.
7.

de referir este día, sino las obras de misericordia hechas, ó dejadas de hacer? Y quando el mismo Señor decía: Quien quisiere venir en pos de mí, niegue á sí mismo, y tome su cruz y sigame; exhortabanos por ventura á holgar, ó á trabajar? Y porque no pensasse nadie que decía esto á solos los discípulos, escribe San Marcos que quando quiso decir esto, llamó al pueblo que á la sazón presente estaba, y dixolo á todos.

Pues en el Testamento viejo ni hace caso de los sacrificios de los malos, ni de sus oraciones, ni de sus cantares, ni de las fiestas que hacian en los Sabados y en los primeros días de los meses, y otros oficios semejantes. Pues qué pide? qué le agrada? Responde por Esaias: Lavaos y alimpiad vuestras conciencias, y quitad la maldad de vuestros pensamientos de mis ojos: cesad de hacer mal, y aprended á hacer bien. Haced jus-

ticia, socorred al oprimido, juzgad la causa del huérfano, defended la viuda: y esto hecho, arguidme: esto es, ponedme pleyto y emplazadme, si no perdonare vuestros pecados. Y el Profeta Micheas enseñando á los hombres como havian de agradar á su Criador, despues de haver recontado muchas maneras de sacrificios, viene á resumirse diciendo: *Mich!* Enseñarte he, hombre, en qué consiste el bien, y qué es lo que Dios te pide. Lo que te pide, es hacer juicio y amar la misericordia, y andar solícito con tu Dios. Y por aquella primera palabra *hacer juicio* quiere decir que no vivamos segun los apetitos de nuestra carne, sino segun el juicio de la razon y de la ley divina. Pues estando todas las Escrituras dando voces y declarando que el remedio de nuestra salud está en las buenas obras, y nuestra perdicion en las malas; como fue poderoso el demonio para cegar tanto los entendimien-

tos de los hombres, que con sola confianza en la pasión de Christo, sin echar mano al arado, sino antes estando mano sobre mano, y perseverando en sus vicios, creyessen que havian de ser salvos? Quien pudo de tal manera trastornar los entendimientos humanos, que pudiesse caber en ellos un engaño tan contrario á todas las Escrituras, á la bondad de Dios, á la lumbre de la razon, al comun entendimiento de las gentes, á todos los exemplos de los Santos, y finalmente á todas las leyes divinas y humanas, que nos están exhortando al amor de las virtudes, y aborrecimiento de los vicios?

§. II.

Como es grande error presumir de la misericordia con olvido de la justicia.

PUES por esta causa San Bernardo, entendiendo por los dos pies de Christo la misericordia y la justicia

Tom. V.

ticia (como en otro lugar alegamos) nos aconseja que no adoremos y besemos el uno sin el otro: esto es, que no abracemos solamente el pie del juicio, porque no desconfiemos; ni tampoco el pie solo de la misericordia, porque no presumamos. Estas vittudes quiere que anden siempre hermanadas y juntas; porque de ellas pende todo el gobierno de la vida Christiana. Porque el temor del castigo y la esperanza del galardón son como las dos pesas del relox, que lo traen concertado; ó como dos espuelas para andar por el camino que va á parar á la vida.

Y asi como el mysterio de la Cruz tiene muy grandes motivos para esperar, asi tambien los tiene para temer. Porque si el rigor de la justicia divina es tanto para temer; qué mayor justicia que la que Dios hizo contra el pecado en las espaldas de su Hijo? qué ma-

Luc.
22.

yor justicia, que estando el Hijo en el huerto con tan grande agonía antes de la hora de su pasión, sudando gotas de sangre, presentando al Padre Eterno aquella natural inclinación de su carne bendita, que naturalmente rehusaba la muerte, pidiendo que pasase de él aquel caliz de amargura; que con todo esto conservase tan enteramente el rigor de su justicia, que no quisiese perdonar al hombre sin recibir tan grande satisfacción como fue la muerte del Hijo?

Demás de esto, si por el misterio de la Cruz se ve claro quanta sea la malicia del pecado, y quan grande el odio que Dios le tiene (como está ya declarado) quien habrá tan insensible, que no tiemble de solo el nombre del pecado? Porque si tan asperamente castigó el Padre Eterno á su unigenito Hijo, que nunca supo qué cosa era pecado, por-

que se havia ofrecido por fiador de los pecados ajenos; como tratará al siervo malo, hallandole cargado de pecados propios? Porque por esta causa dixo el Señor á las mugeres que lo iban llorando: Hijas de Hierusalem, no queráis llorar sobre mi, sino llorad sobre vosotras y sobre vuestros hijos; porque dias vendrán en que digáis: Bienaventuradas las esteriles, y los vientres que no engendraron, y los pechos que no criaron. Y entonces comenzarán á decir á los montes: Caed sobre nosotros; y á los collados: Cubridnos. Porque si esto se hace en el madero verde, en el seco qué se hará? Item si en Dios todas las virtudes son iguales (pues todas en él son una misma esencia) siguese que tan grande será su justicia como su misericordia. Pues si su misericordia fue tan grande y tan admirable, como el misterio de la santa Cruz nos declara; que tal

Luc.
23.

será la justicia , pues es tan grande como ella ? Porque sin duda asi como por la cantidad de un brazo sacamos la del otro (pues ambos son iguales) asi por la grandeza de la misericordia podemos sacar la de la justicia ; pues ambas son de una medida : sino que el dia de la una es ya pasado en la primera venida , y el de la otra no es aun llegado : que será el dia de la venganza. Pues si en el dia que este Señor quiso declarar la grandeza de su misericordia, hizo cosas tan espantables , que bastan para asombrar todos los entendimientos criados ; quando se llegue el dia de la segunda venida, donde ha de declarar la grandeza de su justicia á los que desecharon su misericordia, qué cosas hará? Aunque esto no quita ser mas inclinado á perdonar que á castigar. Antes lo que hará entonces mas rigurosa la justicia , será la grandeza de esa misericordia. Por-

que habiendo hecho él un tan incomprehensible beneficio á los hombres; habiendolos provocado á su amor con tan grande muestra de amor; habiendo usado con ellos de tan grande benignidad y misericordia; habiendoles dado un tan grande remedio y aparejo para se salvar ; habiendoles proveido de tanta luz , y de tantos exemplos , de tantos Sacramentos , de tanta gracia y de tanta doctrina ; y que con todo esto hayan sido ingratos á tan grandes beneficios , y despreciadores de tales exemplos y remedios; esto ha de hacer su causa mas grave y mas inescusable , segun aquello que dixo el Señor : Si yo no viniera en persona , y no les predicara , no tuvieran pecado: mas agora ya ninguna excusa tienen de él. Pues esto es lo que el Apostol quiere que diligentemente consideremos, quando despues de haver nos declarado la grandeza de la gracia que nos vino

Joan.
15.

Hebr. 10. por Christo, nos amonesta que trabajemos por no caer de ella: porque si Dios ordenó que la ley antigua fuesse enteramente guardada, y que los quebrantadores de ella fuesen justamente castigados; quanto mas lo serémos nosotros, si menospreciaremos esta tan gran salud? Esta misma sentencia repite mas abajo por otras palabras, diciendo: Si el quebrantamiento de la ley de Moysen, probado por dos ó tres testigos, es castigado con pena de muerte; quanto mayor castigo merecerá el que despreciare al Hijo de Dios, y profanare la sangre de su Testamento, é hiciere injuria al espíritu de la gracia? La razon de esto es, porque (como dice nuestro Salvador) á quien mucho dieron, de mucho le han de pedir cuenta. Pues siendo esto así; qué cuenta darán los malos Christianos de un tan grande recibo como fue la muerte y la san-

Lnc. 19.

gre del Hijo de Dios?

Todo esto se ha dicho tan por extenso, para des- hacer el engaño y la vana confianza que los malos tienen en la fe y pasion de Christo, perseverando con esto en sus pecados: siendo esta sagrada pasion el mayor motivo que hay para aborrecerlos y temerlos.

CAPITULO XVI.

Decimo fruto del arbol de la Cruz: que es la virtud de la humildad.

TENIAMOS tambien necesidad de otra virtud, que aunque no es del numero de las Theologales, es altissima y muy necesaria: que es la humildad, fundamento y guarda fiel de todas las otras virtudes. Porque así como la caída del hombre fue por sobervia, así el reparo y medicina ha de ser por humildad. La qual virtud con ser necesarissima, es muy dificultosa de alcanzar,

zar, no solo por la corrupcion de nuestra naturaleza (que cayendo por sobervia, le quedaron siempre reliquias de aquella antigua dolencia) sino tambien por una vehementissima pasion que hay en nosotros, que es el amor de la propia excelencia, el qual derechamente contradice á la humildad: y quanto esta pasion es mas poderosa, tanto es mas dificultosa de alcanzar la humildad. De aqui nace haver tan pocos que sean de verdad humildes: y de aqui tambien nace la mayor parte de las disensiones y desasosiegos del mundo, por no querer los hombres quedarse atrás y ver pasar otros delante. Por cuya causa el Hijo de Dios viniendo á este mundo, enristró tanto la lanza contra la sobervia, y encomendó tanto la humildad, que parece que todo el mysterio de su Encarnacion y pasion ordenó para este fin, como si para solo esto viniera. Y así dice San

Gregorio: Para esto el unigenito Hijo de Dios se vistió del habito de nuestra mortalidad: para esto el que era invisible, no solamente se hizo visible, sino tambien pasible: y para esto sufrió la confusion de las deshonras, y el vituperio de las injurias, y el oprobrio de los azotes; para que Dios humillado enseñasse al hombre no ser sobervio. Y así canta la Iglesia en la oracion de Ramos, que embió Dios á su Hijo al mundo á vestirse de carne humana y morir en Cruz, para dar al genero humano exemplo de humildad: señalando esta sola causa, y callando las otras; para dar á entender que de tal manera vino á curar esta llaga, como si para sola ella viniera: porque del instante de su concepcion hasta que espiró en la Cruz, todo fue darnos exemplos de profundissima humildad. Humildad fue bajar del Cielo á la tierra, y estar nueve meses encerrado

Lib. 4.
Epist.
Indict.
13. cap.
82. ep.
38. cir.
med.

en las entrañas de una muger. Humildad fue escoger para la ignominia de la muerte la ciudad de Hierusalem, y para la gloria de su nacimiento la aldea de Bethlehem. Humildad fue escoger la madre humilde, y el establo humilde, y el pesebre humilde, y los pastores que le vinieron á adorar, humildes, y despues los Apostoles que lo havian de acompañar, pescadores y humildes. Humildad fue ser circuncidado como peccador, huir á Egypto como flaco, y ser despues baptizado entre peccadores y publicanos como uno de ellos. De manera, que toda su vida fue humilde, y la muerte mucho mas. Porque quien discurrirte por todos los pasos de la historia lamentable de su sagrada passion, qué verá en ella, sino escarnios y vituperios nunca vistos, bofetadas, pecozones como á esclavo, escupirle su cara como á blasphemo, vestirle de blanco como á loco, y de purpura como á Rey fingido? y sobre todo los azotes, que es castigo de ladrones y malhechores; y el tormento de la Cruz en compañía de ladrones: que en aquel tiempo era el mas vergonzoso é ignominioso linage de muerte que havia en el mundo, como lo es agora la horca. Sobre todo esto qué diré de la competencia con Barabás, donde aquel espejo de inocencia fue juzgado por peor que él, y mas indigno de la vida? Y aqui vemos cumplido el deseo que los Padres antiguos tenían de esta tan profunda humildad para cura y paga de aquella antigua soberbia destruidora del mundo: el qual deseo representó el Propheta Esaias quando dixo: Vimosle sin la figura que antes tenia, y deseamos verle despreciado, y el mas abatido de los hombres. Pues esta propheta se cumplió quando este Señor fue tan despreciado, que fue

fue tenido en menos que rascuños de la nudosa sog,
 Barrabás: que era uno de con que fue atado. Sus de-
 los peores hombres que en licados miembros no están
 aquel tiempo havia; pues ungidos con suaves unguen-
 era ladron, revoltoso y tos, mas con hediondas sa-
 derramador de sangre. Pues livas, y llenos de cardena-
 ó Rey de gloria, quanto de les é hinchazones. Mira
 seastes, Señor, abatir nues- tambien su rostro escureci-
 tra sobervia, y hacernos do, sus ojos llorosos, su
 amadores de la humildad, frente ensangrentada, sus
 quando tales motivos y mexillas consumidas, su ca-
 exemplos nos dejastes de beza inclinada, sus brazos
 esta tan excelente virtud! Pues estendidos, su pecho abier-
 ó hombre vano y altivo, si to, sus pies rasgados. Mira
 te sientes tentado de vana- que por todas partes te pre-
 gloria, ambicion ó sober- dica humildad, ó mortal
 via, levanta los ojos á este sobervio. Si con este espec-
 Señor, y mira de la manera taculo no quedas humilde,
 que está en aquella Cruz, eres por cierto mas duro
 no adornado de hermosos que las piedras: pues hasta
 vestidos, mas desnudo, y las piedras ese dia se despe-
 toda su carne harpada con dazaron. Y si con esta vis-
 heridas: no resplandecien- ta no resucitas, mas muer-
 do sus manos con anillos y to eres que los muertos: los
 piedras preciosas, mas tras- quales en aquel tiempo sa-
 pasadas con agudos clavos: lieron de sus sepulcros. Y si
 no rodeada su cabeza con con este exemplo no tiem-
 guirnalda de flores, mas bla tu corazon, mas inmo-
 agujereada y coronada de vible eres que la tierra; la
 durissimas espinas: no cer- qual entonces tremió: y mas
 cado el cuello con collar de insensible que el pueblo que
 oro, mas con verdugos y al derredor estaba; el qual
 vien-

viendo las señales que en su muerte se hacian, con dolor y espanto hirió sus pechos. O hombre, si el Hijo de Dios así se humilla, tu por qué quieres ser altivo? Abate, miserable, tu orgullo, y escoge por su exemplo el postrer lugar: y aun ten por cierto que no podrás tanto abajarte, quanto requiere tu vileza. Confunde te, vilissima criatura, en no querer remedar á Christo por ti crucificado.

A la imitacion de esta virtud nos convida el Apostol, quando dice: Hermanos, esto sentid en vuestros corazones, que veis en Christo: el qual siendo verdadero Dios, abatió á si mismo, tomando forma de siervo, y haciendose semejante á los hombres, se humilló, hecho obediente hasta la muerte, y muerte de Cruz. Y si te parece poco que siendo él Dios é igual al Padre, sirviesse por tu causa como siervo á su Padre, mira quanto pasó mas ade-

lante; pues tambien sirvió á su propio siervo. Fue el hombre criado para servir á su Criador: y qué cosa mas justa que servir á aquel que te crió, sin el qual fueras nada? y qué cosa mas gloriosa que servir á aquel, á quien servir es reynar? Mas dixo el hombre sobervio: No quiero servir al Criador. Pues yo (dice el Criador) quiero servir á ti. Tu te asienta á la mesa; yo ministraré á ella, y te lavaré los pies. Tu descansa; yo tomaré sobre mi todas tus cargas y deudas. Usa de mi en todas tus necesidades de la manera que quisieres, ó como de siervo tuyo, ó pegujar tuyo. Si estás fatigado ó cargado, yo llevaré sobre mi tu carga, para que yo primero cumpla la ley mia. O dureza de corazon, que no se ablanda con tal exemplo! O aborrecible sobervia del hombre, que se desprecia de servir á su Señor!

Pues siendo esto así, con muy justa razon puede este

Señor decir á todos los hombres , como perfecto Maestro : Aprended de mi , que soy manso y humilde de corazon. Todo esto hizo este Señor para curar la ponzoña de nuestra soberbia : y tal es ella , que con esta tan fina triaca de tan saludables materiales compuesta , apenas ha podido en muchos ser curada. Pues qué mayor dureza de corazon que esta?

Ruegoos , hermanos (dice San Bernardo) no consintais que se os haya dado de valde un tan precioso dechado ; sino conformaos con él , y reformaos en vuestro espíritu : trabajad por alcanzar la humildad , que es guarda y fundamento de todas las virtudes. Porque qué cosa mas aborrecible , que viendo hecho pequeño á Dios del Cielo , quiera el hombre engrandecerse sobre la tierra ? El se abatió y llegó á hacerse quasi nada , siendo el que lo hizo todo de nada : y tu piensas de ti que eres algo , siendo

nada ? Intolerable soberbia es , haviendose así abatido la Divina Magestad , quererse el gusanillo erguir , engrandecer é hinchar.

Mas aqui es mucho de notar que esta virtud de la humildad tiene grande necesidad de andar acompañada con la fortaleza. Porque la humildad sin ella sería remisa é imperfecta : por quanto desconfiando el hombre de sus propias fuerzas , y librandolo todo en Dios , no osaria emprender cosas grandes. Pues por esto es necesario que esté acompañada con la fortaleza ; porque con la una , humillandose el hombre , merezca la divina gracia ; y con la otra , esforzandose en Dios , ponga las manos en la obra : para que ni la fortaleza sea presumptuosa , si careciere de humildad ; ni la humildad remisa , si careciere de fortaleza.

Matth.
11.

Ser. 1.
in Na-
tal. Do-
min.

CAPITULO XVII.

Undecimo fruto del arbol de la Cruz: que es la virtud de la obediencia.

DESPUES de la virtud de la humildad convenientemente se sigue la de la obediencia, hija legitima y compañera fiel de esa misma humildad. Ca no hay hombre verdaderamente humilde, que no se sujete y obedezca (como dice San Pedro) á toda humana criatura por amor de Dios. Y por esta causa el Apostol en la autoridad arriba alegada juntó estas dos virtudes en uno, quando dixo que el Hijo de Dios se havia humillado hasta la muerte, y muerte de Cruz. Pues de esta virtud tenemos grande necesidad: y ningun exemplo ni ayuda se nos pudiera dar mas eficaz para ella, que el mysterio de la Cruz. Para cuyo entendimiento es de saber que

ninguna lengua criada basta para explicar la obligacion que el hombre tiene á la obediencia, amor y servicio de su Criador. Porque demás de otras muchas razones hay para esto siete titulos muy principales, que brevemente aqui contarémos. El primero es, ser él Monarca y universal Señor y Emperador del mundo. Emperador digo, no por succession, ni por eleccion, ni por herencia, ni por fuerza, sino por naturaleza. Esto es, que asi como el Angel naturalmente es superior y mayor que el hombre, y el hombre que un bruto; asi Dios por su propia naturaleza es infinitamente mayor que todo lo criado, y Rey y Señor de todo: y asi como á Rey se le debe summa obediencia y reverencia.

El segundo titulo es, ser él principio y fin de todas las cosas: porque de él procedieron, como de primer principio, y todas se orde-

1. Petr.
2.

Phillip.
2.

nan á su gloria, como á ultimo fin. Y el hombre particularmente como tiene todo su ser de él, así la perfeccion y cumplimiento de este ser ha de manar de él: porque en solo él tendrá perfecto descanso, como en su propio centro. El tercero titulo es, ser él universal dador de todos los bienes, así de naturaleza como de gracia, como de los que comunmente llaman de fortuna: de tal manera, que ninguna criatura hay en el mundo que tenga algo, que no sea dado por él, como dixo el Apostol: Qué tienes que no hayas recibido? El quarto titulo es, ser él un puelago y abysmo de todas las grandezas y perfecciones: esto es, de bondad, de sabiduria, de omnipotencia, de hermosura, de gloria, de benignidad, de misericordia, y de otras infinitas perfecciones. Por las quales solas (aunque nada de él huvieramos recibido, ni esperamos recibir) merecia ser amado y servido con infinito amor y reverencia, si esto nos fuera posible. El quinto titulo es, ser nuestro Redemptor: el sexto, ser nuestro Santificador; y el septimo, ser nuestro Glorificador: los quales tres titulos se siguen unos de otros. Porque él es el que nos redimió con su sangre, y nos santifica con su gracia, y nos ha de glorificar despues de esta vida en su gloria. Estos tres postreros beneficios aunque parecen simples en las palabras, son muy compuestos en las obras. Porque el primero (que fue redemirnos) incluye todos los trabajos que el Hijo de Dios por esta causa padeció. Y el segundo (que es santificarnos y conservarnos en esa santidad) comprehende infinitas inspiraciones divinas y preservaciones de males que para esto se requieren. Y para el tercero (que es glorificarnos) se requieren innumerables misericordias y gracias que han de preceder este

tan

tan grande bien, hasta llegarlo al cabo. De manera, que estos tres rios tan caudalosos embeben en si otros muchos arroyos que entran en ellos.

Pues por cada uno de estos siete titulos está el hombre tan sujeto á Dios, que si tuviera mas vidas que estrellas hay en el cielo, estaba obligado á ofrecerlas en sacrificio por honra de este Señor. Y si tanto debe por cada uno de estos titulos, qué deberá por todos ellos juntos? Mas ya que no tiene mas que una sola vida, esa con todo lo anexo á ella (que es descanso, hacienda, honra, con todo lo demás) está obligado á emplearlo en su servicio. Hasta aqui ha de llegar la verdadera y perfecta obediencia: y la que hasta aqui no llega, no es perfecta, ni digna de lo que merece este Señor. Pues esto era lo que principalmente convenia al hombre saber: lo qual por ninguna otra via se podia mejor entender

que por el mysterio de la Cruz. Porque obedeciendo el Hijo de Dios á su Eterno Padre en padecer aquella manera de muerte tan ignominiosa, claramente nos enseñó hasta donde havia de llegar la perfecta obediencia. De suerte, que aquella Cruz es un pulpito alto, ó una cathedra del Cielo, donde el Hijo de Dios predica al mundo la obediencia que los hombres deben á su Criador: donde nos enseña que no solo con perfumes olorosos de encienso, y con reverencias y cerimonias exteriores (que es cosa facil de hacer, y cuesta poco) sino con la vida y con todo lo anexo á ella se le ha de servir.

Pues esta virtud y obediencia señaladamente resplandece en el mysterio de la Cruz. Y esta es una de las quatro virtudes con las quales, como con quatro piedras preciosas, dice San Bernardo que quiso este Señor adornar y hermopear los quatro cabos de la Cruz.

Ser. 1.
in die
Pasch.

En-

Entre las quales la caridad está en lo alto, y la humildad, como raiz y fundamento de las otras virtudes, está en lo bajo, y la paciencia á la mano izquierda, y la obediencia á la mano derecha.

Donde se ha de considerar que como haya muchos grados en esta virtud, aquel es mas perfecto, que llega á obedecer en cosas arduas y dificultosas, y repugnantes á nuestra carne. Ca una de las cosas que mas acrecienta el merito y valor de una obra, es la dificultad que nace, no de nuestro mal habito, sino de la condicion de esa misma obra. Pues quan dificultosas y trabajosas hayan sido las cosas que este Señor padeció, declaramos ya en el capitulo donde se trató de los motivos que tenemos para amar á este Señor por razon del amor que nos tuvo, y por la grandeza del beneficio que con tantos trabajos y tanta costa suya nos hizo.

Pues aqui tienen los fieles un perfectissimo exemplo de obediencia, para que se esfuercen los que naturalmente son siervos, á obedecer á su Dios en cosas menores por su salud propias; pues el Señor de todo lo criado padeció cosas tanto mayores por la agena. Y sepa el verdadero obediente que quando niega su propia voluntad por la divina, ofrece un altissimo sacrificio á su Criador. Porque como entre todas las potencias de nuestra anima la voluntad sea la mas intima, y la que es como Reyna y señora de todas; quien esta niega por amor de Dios, ofrece lo mejor y mas alto que hay en todo el reyno de si mismo. En lo qual parece imitar aquella tan celebrada obediencia y sacrificio de Abraham, por la qual estuvo aparejado para ofrecer en sacrificio un hijo tan amado como era Isaac: pues vemos que lo que mas aman los hombres, y mas desean

Genesl
22.

cumplir, es su propia voluntad. Y así suelen decir que voluntad es vida : la qual el hombre sacrifica, quando por amor de Dios la niega.

Donde me parece será razón advertir lo que muchas veces en otros escritos tengo avisado : que los que desean agradar á nuestro Señor , miren no antepongan las cosas de su devoción á las de obediencia y obligación. Porque entre los sutilísimos engaños de nuestro adversario este es uno muy grande y muy comun, con que principalmente enlaza las personas espirituales so color de virtud, para que menos se recaten. Y con esto les hace dejar las cosas que son de precepto, por las que son de consejo; á que ellos á veces están mas aficionados, por ser mas conformes á su gusto. Porque general cosa es aficionarse mas los hombres á las cosas que son de su voluntad propia, que á las de

la agena. Y como esto conoce el demonio, armales con este cebo de virtud, para que dejen las cosas de su obligación por las de su devoción. Y para que entiendan los hombres lo que en esto va, debe bastar el exemplo del desventurado Rey Saul : el qual por preferir el sacrificio á la obediencia de Dios, vino de lance en lance á caer en el profundo de todos los males, y á perder Reyno, vida, honra y alma, y tras esto á destruir toda su posteridad. Porque de esta manera castiga la divina justicia el pecado de la desobediencia.

CAPITULO XVIII.

Duodécimo fruto del arbol de la Cruz: que es la virtud de la paciencia.

QUANTO nos sea necesaria la virtud de la paciencia, declaranlo las innumerables ocasiones de impaciencias que á cada momento

Job. 7. Sap. 14.
 mento se ofrecen en esta vida : la qual toda llama el santo Job batalla ó tentacion. Porque (como se escribe en el libro de la Sabiduria) todas las criaturas son lazos para los pies de los hombres ignorantes, y todas ellas parece que han conjurado contra nosotros. A lo menos los hombres y los demonios, y nuestra carne con toda la quadrilla de sus apetitos y pasiones, siempre nos dan motivos de trabajos y perturbaciones : el remedio de las quales en gran parte es la paciencia. Por lo qual dixo un sabio que el ojo de la vida era la prudencia, y el baculo la paciencia. Esta paciencia á veces es sufrimiento de injurias, y á veces de trabajos, ó de enfermedades, ó de diversas necesidades: y asi para la una como para la otra tenemos tan grandes exemplos y esfuerzos en el arbol de la santa Cruz, que quien pusiere los ojos en ella, verá que todas sus ramas dan

fruto de paciencia : y figurarsele ha que para ninguna otra cosa sirve mas principalmente este arbol sagrado, que para esta virtud. La qual señaladamente alaba Esaias en nuestro Salvador por estas palabras : Asi como la oveja que llevan al matadero, será llevado á la muerte ; y como el cordero delante del que le tresquila, enmudecerá, y no abrirá su boca. En las quales palabras el Propheta con estas dos comparaciones de oveja y de cordero nos representa la grande mansedumbre, paciencia y silencio de este Señor en medio de todas las tempestades y trabajos de su passion. Porque cierto es cosa admirable ver quan señor estuvo él de si mismo en su acusacion y condenacion, y quan conforme y sujeta estuvo su anima santissima con la soberana Divinidad que en él estaba. En lo qual se ve que no fue él por fuerza llevado á la muerte, sino que vo-

luntariamente se ofreció á ella. Y llevandolo preso y maniatado, y siendo acusado con calumnias mentirosísimas ante jueces injustísimos y enemigos suyos, entre tantos clamores de los que le acusaban y pedían la muerte; y siendo arrebatado y llevado violentamente, y herido y escarñecido; con quanta moderacion y gravedad se huvo en todas estas tormentas? No se quejó, ni dió voces, ni derramó lagrimas de flaqueza, ni desmayó con los trabajos, ni suplicó á los jueces, ni pidió relaxacion de sus penas. Ni tampoco se airó ni indignó contra tantas injurias y sinjusticias, ni echó maldiciones á sus acusadores y jueces, y ministros de aquella crueldad: y finalmente ninguna palabra salió de aquella sagrada boca aspera ni injuriosa. Ni tampoco para ostentacion de quien él era, habló alguna palabra grande, ni hizo algun milagro, especialmente en casa de Herodes, que mucho lo deseaba. No hizo largos razonamientos en la defensa de su inocencia. No abatió su dignidad, ni quitó á los jueces la suya; conservando siempre una grandísima templanza en caso de tanta dificultad y angustia. Quando vió que nada havia de aprovechar, calló: y quando fue menester responder, siendo preguntado, habló pocas palabras, y con gran modestia: porque su silencio no fuese atribuido á contumacia. Y porque no pudiesen pretender ignorancia del mal que hacian, declaró quien era sin injuria de nadie. Y quando fue llevado al tormento de la Cruz, no fue por el camino hablando muchas palabras; ni tampoco habló dende la Cruz al pueblo que presente estaba, declarando su inocencia, y culpando á los testigos y acusadores y jueces. Esta fue la sabiduria, la templanza, la constancia y

la moderacion que tuvo en gran silencio, le dixo: A aquel tan grande ruido, y mi no me hablas? No sabes en aquella confusion y perturbacion de todas las cosas. que tengo poder para crucificarte, y para soltarte? En lo qual se ve que toda Quiero pues yo agora aquella tan grande obra fue philosophar sobre este silencio regida por consejo divino; del Salvador. Para lo y que este Señor tenia mandamiento de su Eterno Padre, al qual obedecia con qual imaginemos agora que tan grande humildad, sin este Señor no era el que era, alguna manera de contradiccion ni repugnancia. sino un hombre inocente y sin culpa. Pues este tal viendose falsamente acusado, qué hiciera? qué dixera? no respondiera por sí? no negara los falsos testimonios? no afirmara con mil juramentos que era inocente? no tachara los testigos; pues era notoria al mismo juez la invidia y odio de sus acusadores? no pidiera mas plazo para su defensa; pues nunca se vió en espacio de medio dia ser un hombre acusado y sentenciado? no apelara para el Cesar, como hizo San Pablo? no pidiera justicia al Cielo y á la tierra contra tan grande injusticia? Todo esto y mucho mas hiciera y hace qualquier hombre falsamente

Mas no se puede callar aqui otra maravillosa circunstancia de esta paciencia: que fue el estremado silencio que el Salvador guardó entre tantas acusaciones y falsos testimonios en causa tan grave: del qual dice el Evangelista que estaba el Presidente en gran manera maravillado: tanto, que dixo al Salvador: No ves quantos testimonios dicen contra ti? A lo qual el Señor no respondió palabra. Y otra vez preguntandole el Presidente de donde era, tampoco respondió. Por lo qual el juez espantado de tan

Matth.
27.

Joann.
29.

acusado. Y sintiendo esto el juez (que tan facil era de entender) como hombre de razon , tuvo gran motivo para maravillarse de tan extraño silencio. Porque podia él decir entre si: Qué novedad es esta ? qué silencio es este ? quando dende que el mundo es mundo , se vió que un hombre acusado falsamente en crimen de muerte , y mas tal muerte , cerrasse la boca , y ninguna palabra hablasse en su defensa ? Pues qué hombre prudente huviera que considerando esto , no barruntara que havia alli alguna cosa mas que humana ?

Y si este silencio fue tan admirable, no menos lo fue el que guardó en casa de Herodes : donde muchas veces preguntado, ninguna palabra respondió. Porque quien voluntariamente se ofrecia á padecer , no havia para que hablar cosa que impidiesse su pasion. Pues tornando á philosophar aqui, como en el silencio

pasado, si este Señor no fuera el que era , sino (como diximos) un hombre sin culpa, qué havia de hacer siendo presentado y acusado ante su Rey natural , sino decir : Señor, yo soy vuestro vasallo , y vos mi Rey, y como tal es razon que me tomeis debajo de vuestro amparo , y me defendais de estos enemigos , y de sus falsas acusaciones? Los quales con odio rabioso y envidia que tienen contra mí, por reprehender yo sus vicios y maldades, desean beberme la sangre. Ya hicieron todo quanto pudieron, porque Pilato me condenasse ; y viendo él mi inocencia , no quiso hacer cosa contra justicia, y lavó sus manos de este negocio. Y por eso me remite á vos, como á natural de vuestro Reyno : pido os que me hagais justicia , y no consintais que prevalezca la malicia contra la inocencia. Quien puede negar que qualquier otro hombre in-

nocente alegara esto y mucho mas para defensa de muerte tan infame? Pues nada de esto hizo ni dixo el Salvador, siendo presentado y acusado en estos dos tribunales: mas antes guardó una tan grande medida y gravedad, y un tan extraño silencio, qual jamás se vió dende que Dios crió el mundo. Por lo qual necesariamente havemos de confesar que alguna cosa havia en aquella persona mas que humana, pues en ella se hallaba lo que nunca se vió en criatura humana: pues está claro que diferentes efectos han de proceder de diferentes causas; y por consiguiente havemos de confesar que esta paciencia no era humana, sino divina. Porque verdaderamente como solemos decir que si Dios havia de nacer, havia de nacer de virgen; asi podemos tambien decir que si Dios havia de padecer, de esta manera havia de padecer; y si se havia de presen-

tar en juicio, de esta manera se havia de haver en él.

Pues esta tan perfecta mansedumbre y paciencia quiere el Apostol S. Pedro que tengamos ante los ojos, para que con la consideracion de cosas tan grandes tengamos paciencia en las pequeñas. Y asi dice él: Christo padeció por nosotros, dejandonos exemplo para que sigamos sus pisadas: el qual oyendo maldiciones, no maldecia, y padeciendo agravios, no amenazaba: mas antes se entregaba al que lo juzgaba injustamente, pagando por nuestros pecados en el madero; para que muriendo á estos, viviésemos en santidad y justicia.

§. Unico.

De como es medicina universal para todos los trabajos esta paciencia de Christo.

CON este mismo exemplo nos esfuerza y

consuela el Apostol San Pablo, diciendo: Poned los ojos en aquel Señor que tan grandes combates y contradicciones padeció de los hombres malvados; para que no os congojeis y desfallezcáis en vuestros corazones: pues aun no haveis llegado á derramar sangre por resistir á los pecados. Y segun este consejo del Apostol, el que no quiere desfallecer en la carrera de la virtud, qué otro dechado ha de poner delante de sí? á qué otro baculo se ha de arrimar para no caer, sino al arbol de la santa Cruz? Porque aqui hallará á quien imite, y á quien le esfuerce, y con quien en todos sus trabajos y aflicciones se consuele. Dicen los que escriben de la naturaleza de los animales, que llegando el unicornio á algunas aguas emponzoñadas, tocandolas con el cuerno que tiene en la nariz, les quita toda la ponzoña: y asi llegan los otros animales seguramente

á beber de ellas. Pues lo que obra el cuerno de este animal, obra en su manera el arbol de la santa Cruz: el qual hace que las aguas de las tribulaciones y angustias, que sin ella no se podian tragar, con ella las puedan los siervos de Dios dulce y suavemente beber.

Pues los enfermos, los atribulados, los pobres, los afligidos, qué otro consuelo mas eficaz tienen para sus angustias, que este arbol sagrado? Porque en este Señor está aparejada una medicina saludable para todas nuestras angustias, y una eficazissima consolacion para todas las tribulaciones de esta vida. Ca este piadoso Señor experimentó en sí frio, calor, cansancio, hambre, sed, pobreza, necesidad, persecuciones, deshonras, menosprecios, injurias, asechanzas, traicion de su familiar discipulo, desamparo de los suyos, prisiones, calumnias, azotes, escarnios, bofetadas, des-

nudéz , tormentos , cruz, muerte , y agena sepultura. Mas todo esto con quanta paciencia, con quanta igualdad de animo , con quanta modestia y silencio ? Pues quan grande consolacion es la consideracion de esto para los afligidos ? quan grande freno para los ricos y poderosos ? y quan grande doctrina y sabiduria para unos y otros ?

CAPITULO XIX.

*Fruto trece del arbol de la Cruz:
que son exemplos y motivos
grandes para todas
las virtudes.*

NO solo para estas virtudes susodichas (que son tan principales) sino tambien para todas las otras tenemos grandes exemplos y motivos asi en la vida como en la muerte de nuestro Salvador: los quales nos incitan á imitarle , y hacer nos semejantes á él. Para lo qual es de saber que la su-

ma de toda la perfeccion del hombre consiste en esta imitacion y semejanza con Dios , que es la primera regla y medida de toda perfeccion. Y asi quanto una criatura fuere mas semejante á él , tanto será mas perfecta y mas amada de él: pues la semejanza es causa de amor. A esta imitacion y semejanza nos llama él, quando tantas veces en las Escrituras sagradas repite estas palabras: Sed santos, asi como yo lo soy. Y el Salvador en el Evangelio dice: Sed perfectos , asi como vuestro Padre celestial lo es. Y en otro lugar: Sed , él , misericordiosos , asi como vuestro Padre celestial lo es. Esto mismo nos enseñan tambien (entre otros Philosophos) Platon y Plutarcho, exhortandonos á esta imitacion y semejanza de Dios.

Mas á estos podriamos preguntar: En qué han los hombres de imitar á Dios? Pueden ellos criar otro nue-

Levit.
19. &
20.

Matth.
5.

Luc. 6.

vo mundo, y gobernarlo? Responderán que no: mas que imitemos su virtud y santidad. Esa virtud (dirá el hombre rudo) querría yo ver mas palpablemente para poderla imitar: porque en Dios es ella invisible, asi como él tambien lo es. Pues porque no tuviessen los hombres escusa para esto, vistióse este Señor de carne humana, y el invisible se hizo visible; para que asi pudiessemos ver é imitar las virtudes admirables que en esta carne mortal nos descubrió.

Vino pues este celestial Maestro al mundo, y trató y conversó con los hombres con tanta mansedumbre, con tanta benignidad, con tanta humildad y con tanta santidad: anduvo por la tierra de ciudad en ciudad, y de lugar en lugar, haciendo tantos beneficios á los hombres, predicandoles tan maravillosa doctrina, dandoles tantos exemplos de virtud, haciendo

tantos milagros, ordenandoles tantos Sacramentos, obrando tantos mysterios, sufriendo los malos con tanta paciencia, reprehendiendo los vicios con tanta severidad, tratando á los buenos con tanta suavidad, y haciendo á los hombres tantas obras de caridad, quanto nunca se hicieron en el mundo, ni harán jamás. Y no contento con esto, para mayor muestra de su bondad y misericordia, al cabo de la vida, despues de lavados los pies de sus discipulos, y ordenadoles aquel tan admirable Sacramento de su sacratissimo Cuerpo y Sangre para sustentacion y reparo de nuestra vida, llegó por nuestro remedio á ponerse en una Cruz: en la qual como un mansissimo é innocentissimo cordero se ofreció por nosotros en sacrificio, no solo para rescate de nuestro captiverio, sino tambien para confusion de nuestra soberbia, para exemplo de humildad,

para prendas de su amor, para estribo de nuestra confianza, para consuelo de nuestras angustias, para estímulo de todos los honestos trabajos, y para despertador de nuestra devoción.

Pues para esta imitación y semejanza qué medio más conveniente, que hacerse Dios hombre, y conversar tan santamente con los hombres? Y porque el hombre no podía levantarse á imitar las obras de aquella soberana Magestad, convenia que se inclinasse la Magestad á hacer tales obras en su humanidad, que el hombre ni las estrañasse, por ser divinas, ni las tuviesse por imposibles, pues eran humanas. Pues esto hizo el Hijo de Dios con la humanidad que recibió: en la qual nos dejó los exemplos de todas estas virtudes que recontamos; para que ya que no le podíamos imitar en las obras de su sabiduría y omnipotencia, le imitásemos en las de su bon-

dad y justicia. Y los exemplos de este Señor son los más eficaces para el hombre que se podían hallar: porque los exemplos de humildad tanto son de mayor eficacia, quanto son de persona más alta: y no podía haver persona más alta que el Hijo de Dios. Cuyos exemplos, demás de ser exemplos, y tales exemplos, también son beneficios, y mysterios, y remedios, y Sacramentos, y sacrificios, y medicinas de nuestra enfermedad, y despertadores de nuestra devoción, y estímulos de nuestro amor, y materia de altísima contemplación.

Pues qué resta aquí, sino exclamar con el bienaventurado San Bernardo, diciendo: Qué haré, Señor, ó qué diré; pues tuvistes por bien hacer un espejo en que yo me mirasse, de vuestra carne? Y dice muy bien *espejo*; porque este se hace de vidrio y de plomo, no del uno solo; porque el

vidrio es muy claro, y el plomo muy oscuro: y así ni el uno ni el otro era suficiente para hacerse espejo: mas juntándose lo uno con lo otro, viene á hacerse un espejo perfecto. Este parece haver sido el consejo divino quando determinó juntar el resplandor de su Divinidad con la escuridad de nuestra humanidad: para que los que no podíamos tener por espejo y exemplo de nuestra vida las virtudes de la Divinidad, por ser tan altas, tuviésemos las de la sagrada humanidad, por ser mas conformes á nuestra naturaleza.

Fue este remedio proporcionado para la cura de nuestra caída; que fue desear el hombre (como tambien deseó el Angel) la semejanza de Dios: la qual prometió la serpiente á la muger, quando le dixo que comiendo de aquel arbol, serian ella y su marido como Dios. Dixo pues Dios

Gen. 3.
Serm. 1. de

(como escribe S. Bernardo)

Esta gente se pierde por imitarme y ser semejante á mi: pues quiero hacerme tal, que imitandome ellos, no sea para perderse, sino para salvarse. Deseabas pues, hombre, ser semejante á Dios, porque esta es la mayor gloria que puede haver despues de Dios: cata aquí á Dios en tal figura, que lo puedas imitar sin peligro, y alcanzar esa semejanza que deseas.

A d v.
Dom.

§. Unico.

Eficacia del exemplo que nos da la Magestad de Christo en este soberano mysterio.

ESTE es pues uno de los principales frutos del arbol de la Cruz; como lo declara San Leon Papa por estas palabras: Dos maneras de remedio se proponen en la pasion del Salvador; en la qual tenemos por una parte sacrificio, y por otra exemplo: porque

Serm. 16. de P a s s. Dom. cap. 5.

por

por lo uno se nos da la gracia divina, y por lo otro se esfuerza la naturaleza humana. Porque asi como Dios es el autor de nuestra justificacion, asi el hombre es deudor de su devocion. Y añade el mismo Santo: Por esta inefable obra de nuestra reparacion no nos queda lugar ni para soberbia ni para negligencia: porque nada tenemos de nuestra parte, sino lo que havemos recebido; y juntamente somos amonestados que no seamos negligentes en usar de los dones de gracia que havemos recebido. Porque justamente nos obliga á la guarda de sus mandamientos quien nos previene y ayuda con sus socorros: y benignamente nos convida á su obediencia quien nos lleva á su gloria. En las quales palabras dice este Santo que nos convida el Señor benignamente al trabajo de la obediencia; porque entreviniendo aqui tales exemplos, se nos hará dulce pa-

Eod.
serm.
cap. 6.

decer por nuestra salud propia lo que el Señor de la Magestad padeció por la agena. Mayormente que no hay obra buena que quiera exercitar un hombre virtuoso, para la qual no le sea grande esfuerzo levantar los ojos á Christo crucificado. Descendamos en particular á declarar esto.

Quiere un devoto penitente tomar una disciplina para satisfacer por sus culpas. Rehusa la carne el golpe del azote. Qué hace este? Levanta los ojos á aquel Señor que está en la Cruz rasgadas y despedazadas las espaldas con azotes por los hurtos y pecados agenos; y avergüenzase de no rasgar él las suyas por los hurtos propios. Quiere este mismo una Quaresma, ó una Semana santa, ó cada Viernes del año dormir sobre una tabla en memoria de lo que este dia el Señor del mundo padeció por él. Rehusa esto la carne, amiga de blanduras y regalos.

Po-

Pone entonces el hombre los ojos en aquella dura cama que este Señor tuvo en la Cruz, tan estrecha, que fue menester tener un pie sobre otro: donde no hubo otra almohada sino una corona de espinas que le ceñía la cabeza, ni otra cama sino aquel duro madero. Quiere otro en penitencia de sus pecados ayunar un día á pan y agua por la misma causa.

Para esforzarse á esto pone los ojos en la mesa que aquel Señor tuvo en la Cruz; de que él hace mencion en el *Psalmo* que dice: *Dieronme hiel por manjar, y vinagre para beber en mi sed.* Quiere este mismo traer un cilicio para mortificar la carne, como lo traía la santa viuda Judith; ó una cadena de hierro ceñida, como la traía Santa Cathalina de Sena y otros muchos Santos. Pone para esto los ojos en las prisiones con que el Rey de la gloria fue atado á la columna, y llevado preso como ladrón por las calles publicas de un Pontifice á otro Pontifice, y de un tribunal á otro tribunal.

Estas consideraciones sirven para las obras penitenciales, con las quales queremos satisfacer á la divina justicia por nuestras culpas, y enflaquecer las malas inclinaciones de nuestra carne, debilitando y enflaqueciendo la misma carne, que es la raiz de ellas.

Mas pasemos agora á otro linage de virtudes, que tampoco carecen de dificultad. Ofrecesele á uno ocasion de quitar el pan de la boca para socorrer á la necesidad agena. Para esto pone los ojos en la liberalidad inmensa de aquel Señor que dió á si mismo por nosotros: el qual (como dice S. Bernardo) nos dió su carne para comer, y su sangre para beber, y su vida en precio de nuestro rescate, y el agua de su costado para lavatorio de nuestros pecados. Levantan os un falso testimonio con que escu-

Psalm.
68.

Judith.
9.

Sup.
Cant.
serm.
54.

recen vuestra fama, y os ponen titulo de malhechor: qué consuelo puede haver mayor para esto, que acordaros de los falsos testimonios y titulos afrentosos con que infamaron á este Señor, llamandole tragador y bebedor de vino, amigo de pecadores y publicanos, Samaritano, endemoniado, loco, nigromantico, engañosador, malhechor, y revolvedor de pueblos? Pues qué corazón habrá tan delicado y tan impaciente por sus infamias, viendo quanto fueron mayores las que el espejo de la inocencia padeció? Recibió una bofetada un hombre de otro. Pues qué mayor consuelo para esto, que considerar quantas bofetadas y pescozones recibió el dia y la noche de su pasión el Hijo de Dios en aquel rostro que desean mirar los Angeles? Hacesele de mal á un hombre dar á torcer su brazo, y humillarse á otro hombre: qué mejor medicina se le puede ofrecer para curar esta hinchazon de soberbia, que despues de haver contemplado al Señor de los Angeles nacido en un establo, acostado en un pesebre, y prostrado ante los pies de los pescadores lavandolos con tanta humildad, levantando los ojos á lo alto, ver al Señor de los Angeles puesto entre dos ladrones? Es otro tentado de pasión y odio contra sus enemigos: pues para refrenar esta pasión qué otro remedio mas eficaz, que levantar los ojos á aquel Señor, que puesto en la Cruz, azotado, coronado con espinas, escarnecido, menospreciado; como olvidado de todos estos dolores, la primera palabra que habló, antes que consolasse á su affligidissima Madre, y que encomendasse su espiritu al Padre, fue pedirle perdon por aquellos que le crucificaban, escusando su pecado, diciendo que no entendian el mal que ^{LUC.} hacian? _{23.}

Pues

Pues quien todas estas cosas diligentemente considerare, verá quan gran favor y socorro tenemos con la Cruz del Señor para todo lo bueno. Porque no solamente nos esfuerzan los exemplos que vemos en ella, á padecer (y mas tales exemplos, como arriba declaramos) sino tambien el espíritu de gracia que se da á los que con ojos humildes y devotos miran á este Señor en la Cruz, y se acogen á sus sacratissimas llagas.

CAPITULO XX.

Fruto 14. del árbol de la Cruz: que es la profesion de la aspereza y pobreza de la vida Evangelica.

LA doctrina de este capitulo no es para todos, sino para solos aquellos que anhelan á la aspereza, pobreza y perfeccion de la vida Evangelica. Para lo qual aprovecha en tanto grado el mysterio de la Cruz, que parece haver sido insti-

tuido para solo esto. Porque para ayudar á un genero de vida que todo es cruz, no podia haver otro medio mas eficaz y proporcionado que el mysterio de la Cruz. Mas este árbol sagrado tiene ramas altas y bajas: porque en él hallarán todos los grandes y pequeños, y todos los fuertes y flacos lo que á cada qual de todos los estados pertenece: puesto caso que mucho mas sirve para los perfectos, como árbol de summa perfeccion: y tal es la que en este fruto queremos declarar.

Para lo qual será necesario explicar en qué consiste la perfeccion de la vida Christiana. Para entendimiento de esto conviene declarar la diferencia de las dos principales partes de que el hombre está compuesto, que son cuerpo y anima: entre las cuales hay tan grande distancia, que la una es de la condicion de las bestias; y así come y bebe y duerme, adolece y muere

como ellas; mas la otra, que es el espíritu, es de la condición de los Angeles; y así según su propia naturaleza ninguna cosa corporal apetece ni le arma, sino solamente las cosas espirituales: como son las virtudes y la sabiduría, y el conocimiento y amor de su Criador: porque estas son conformes á su naturaleza, como al cuerpo las suyas: porque cada cosa huelga con su semejante, y con lo que es conforme á su naturaleza. Pues como en el hombre haya estas dos partes tan desiguales, está en su mano escoger con qual de ellas se quisiere conformar: porque en sí tiene principios para la una y para la otra. Y si escogiere vivir vida corporal, hacerse ha semejante á las bestias, las cuales en ninguna cosa entienden, sino en buscar lo que conviene para sus cuerpos, ora sea para su mantenimiento, ora para sus gustos y deleytes. Mas si escogiere vivir con-

Tom. V.

forme á la condición de su espíritu, hacerse ha semejante á los Angeles, que todo su estudio emplean en la contemplación, amor y servicio de su Criador. De aquí es lo que S. Augustin dixo Tract. sobre S. Juan: Que la vida del hombre estaba en medio de las bestias y de los Angeles. Por lo qual si viere según los apetitos de su carne, será semejante á las bestias; y si conforme á las leyes del espíritu, tendrá compañía con los Angeles. Pues viniendo á nuestro proposito, decimos que la perfección de la vida Christiana consiste en que despreciados todos los gustos y alhagos de la carne, y todos sus apetitos y deseos desordenados, sigan las leyes y condición del espíritu, abrazando y procurando aquellas cosas espirituales que diximos, imitando la pureza de los Angeles, y exercitando en la tierra lo que ellos hacen en el Cielo: que es amar y alabar á su Criador,

Sss

Y

y pensar en sus grandezas y maravillas. Esta es la manera de vida que vivieron todos los Santos, y particularmente aquellos que se apartaron á los desiertos; donde renunciadas todas las cosas del mundo, y contentandose con raíces de yervas, ó algún otro pobre manjar, y quitados de la compañía de los hombres, gastaban los dias y las noches tratando y conversando con Dios.

Mas aquí es de notar que la carne, enemiga del espíritu, resiste poderosissimamente á esta manera de vida, que la priva de los gustos y contentamientos, de que ella tiene una sed y hambre mas que canina. Para lo qual le ayudan tambien todos los sentidos corporales, que naturalmente apetecen todas las cosas que los deleytan: porque el gusto quiere cosas sabrosas, el tacto cosas blandas, los ojos desean ver cosas agradables, las narices oler cosas suaves. Ayudale tambien la presen-

cia de las cosas que apetece (que suele mover mucho los corazones) y juntamente con esto el beneficio y usufruto que recibe de ellas: y sobre todo esto nuestro comun adversario, que atiza y sopla las brasas de nuestros apetitos, y los enciende: con lo qual hace entender á los hombres que lo superfluo y demasiado es necesario. Pues con estas armas y favores pelea tan fuertemente la carne contra el espíritu, que quasi á todo el mundo lleva tras si. Mas por el contrario, el espíritu de los que anhelan á la perfeccion de la vida Christiana, ayudado con los favores y socorros de la gracia, y con la presencia del Espiritu Santo, que en ellos mora, pelea con mejores armas contra la tyranía y malas inclinaciones de la carne, sujetandola y haciendola servir y obedecer á las leyes del espíritu, quando ella repugna y contradice á lo que él manda. Pero no

se contentan con solo esto; mas aun fuera de esta ocasion y necesidad le dan trabajosa vida, y le hacen muchos malos tratamientos, para avasallarla y sujetarla, y habituarla á obedecer, y para estar ellos mas señores de ella al tiempo del menester. Porque asi como los que se crían para la guerra, se suelen exercitar en las armas, aprendiendo á jugar de ellas, y escaramuzando, justando, torneando, y aprendiendo en tiempo de paz, y sin ver al enemigo, lo que han de hacer en el tiempo de la guerra; asi estos esforzados cavalleros, por estar mas diestros en resistir á la carne quando contradice al espiritu, pasan mas adelante, y fuera de esta ocasion la traen sopeada y maltratada, para criar con este exercicio aquel santo odio que el Señor nos encomienda contra ella, y para no hallarse nuevos y desacostumbrados quando es necesario resistirle. Y asi es-

cribe Theodoro en la Historia Religiosa de algunos particulares Santos, asi hombres como mugeres, que traian en sus cuerpos grandes pesos de hierro, y otras semejantes cargas. Otros hay que traen continuamente cilicios de muchas maneras: otros que toman disciplinas todos los dias. De modo, que no solo quando la necesidad de la tentacion lo pide, sino fuera de ella traen sus cuerpos con este rigor: y asi no se les hace de mal resistirle quando la ley de Dios y la razon lo pide. Pues con la continuacion de este exercicio, y mas con los favores de la gracia, viene la carne poco á poco á hacerse á las armas; que es, á espiritualizarse y acomodarse á la voluntad del espiritu, y obedecerle sin tanto trabajo y molestia. A esta manera de perfeccion nos exhorta el Salvador, quando dice: El que quisiere venir en pos de mi, niegue á si mismo y tome su cruz, y si-

Joann.
12.

Marc.

8.

game. Esta sentencia, aunque el Señor la propuso á todos, así perfectos como imperfectos (segun refiere San Marcos) pero diferentemente conviene á unos y á otros, segun la diferencia de sus estados. La qual sentencia es tan compendiosa, que un religioso varon, el qual entendia siempre en la guarda de ella, solia decir que havia de hacer un libro, y que en todas las hojas de él no havia de escribir mas que sola esta sentencia: entendiendo que esta lo comprendia todo. El negar á si mismo dice mucho; porque significa la contradicion y repugnancia perpetua que havemos de tener con nuestra carne. Porque esta negacion no ha de ser contra los intentos y deseos del espíritu; porque él segun la naturaleza no apetece cosas carnales, sino espirituales, que son conformes á su naturaleza. Por lo qual esta negacion de si mismo se entienda de la una parte de nosotros, que es nuestra carne.

Y esta negacion ha de ser tan general (si tratamos de la perfeccion de la vida Evangelica) que sacado aquello que puntualmente es necesario para la vida (sin lo qual ella no podria permanecer) renunciemos todo lo demás. Y así negar á si mismo es negar á su carne sus gustos y placeres, y contentamientos y propias voluntades, y privarla de todos los deleytes desordenados de los sentidos. Todo esto ha de negar á su cuerpo: á todo esto le ha de decir de no: y esto entiendo que es negar á si mismo. Y el llevar la cruz Luc. 9. cada dia es tomar con paciencia todos los trabajos de enfermedades, de pobreza, de persecuciones ó tentaciones que por permission divina nos vinieren; resignandonos en las manos de Dios con segura confianza que todo esto permite él y ordena para nuestro bien, aunque de presente no lo

veamos. El seguir á Christo tambien es cruz: porque esto es imitarle y seguirle por el camino que él fue; que es camino de trabajos, de obediencia y de paciencia.

Pues siendo esta la perfeccion de la vida Evangelica, qué cosa nos podia mas esforzar y animar á ella, que el arbol de la santa Cruz? Qué cosa mas eficaz para causar una cruz, que otra cruz; pues es sentencia de Philosophos, que un semejante engendra otro semejante. Quien será ó tan descomedido, ó tan ciego, ó tan ingrato, que viendo al Señor de todo lo criado, aquel que es resplandor y imagen del Padre, aquel que con su omnipotencia crió todas las cosas, y las ordenó con su sabiduria, y las gobierna con su providencia; cuyas riquezas, cuya bienaventuranza es tan grande, que ni con todo este mundo criado, ni con otros mil mundos que criasse, puede crecer; que con todas

estas grandezas, por su sola bondad y misericordia, y por hacernos amadores de la virtud y de todos los honestos trabajos, padeciese él tantos tormentos en su muerte, y tantas maneras de fatigas en su vida: hambre, sed, frio, calor, vigili-
lias, cansancios de caminos, y tan gran pobreza, que se mantenía con las limosnas que le hacían aquellas santas mugeres que le seguían. Pues como será tan descomedido el siervo, que quiera ser mas rico y mas bien tratado que su Señor? Como no padecerá por sus propias culpas lo que el Señor padeció por las ajenas? Como puede regalar la carne mal inclinada, viendo como este Señor trató la suya, que era innocentissima? Como pretenderá entrar descansado en la gloria agena, viendo con quantos trabajos entró este Señor en la suya propia? Pues segun esto, quien no ve quantos motivos y esfuerzos para el trabajo, y quan-

tas maneras de consolaciones tengan en este arbol de la Cruz todos los seguidores de la aspereza y pobreza Evangelica para todos los trabajos que en ella se les ofrecieren?

CAPITULO XXI.

Fruto quince del arbol de la Cruz: que es, ser ella materia de altissima meditacion y contemplacion.

Psalm.
1.

EN TRE las alabanzas del varon justo se escribe en el primero de los Psalmos, que meditará en la ley del Señor dia y noche. Y tras esto añade luego el fruto admirable de este exercicio, diciendo que el que así lo hiciere, será como arbol plantado par de las corrientes de las aguas, que dará su fruto en su tiempo, y nunca perderá las hojas; y que en todas las cosas que pusiere las manos, será prosperado. No se podían poner en tan pocas palabras

mas magnificas promesas. Donde por el nombre de la ley de Dios no solo entendemos la ley escrita, sino mucho mas la ley de gracia, y el fundamento de ella, que es el mysterio de la Cruz.

Mas primero que hable de este genero de meditacion, brevemente diré qué cosa ella sea. Meditacion es considerar con el entendimiento las cosas que pueden mover á amor y temor de Dios, y aborrecimiento del pecado, aplicando la voluntad á sentir y gustar las cosas que el entendimiento le representa, para aficionarse á ellas si son buenas, ó desaficionarse si son malas. Digo esto, porque considerar las cosas divinas sin esta aplicacion de la voluntad, mas es estudiar ó especular, que meditar. Antes en este exercicio la principal parte es de la voluntad, y la menor del entendimiento: el qual sirve de proponer y representar á la voluntad (que es potencia ciega)

ga) todo aquello que le pueda mover á estos afectos y movimientos que diximos: de modo, que el ardor y (entimiento de la voluntad es como fin de este exercicio, y la consideracion como medio para venir á él. Mas porque de esta materia se trató en el libro de la Oracion, al presente no diremos mas.

Decimos pues agora que aunque haya muchas cosas que poder meditar (porque para esto sirve toda la sagrada Escritura, y toda la fabrica del mundo: que es el libro de las criaturas) pero la mas excelente materia, la mas provechosa, la mas dulce y devota, y finalmente la mas eficaz para movernos al amor y temor de Dios, y al estudio de todas las virtudes y aborrecimiento del pecado, es esta. Lo qual se entenderá claramente por todo lo que hasta aqui havemos escrito, y señaladamente por lo que tratamos en el capitulo

19. donde declaramos como todas las virtudes resplandecen en el arbol de la Cruz en summo grado de perfeccion: en las quales señaladamente pone los ojos el que devotamente la contempla.

En esta consideracion hallaban los Santos agudissimos estímulos para todas las virtudes: aqui ardentissimos incentivos de amor: aqui profundissimo temor de Dios, y aborrecimiento del pecado: aqui encendidissimos deseos de pobreza, de aspereza, de hambre, de sed, de desnudéz, y de padecer trabajos, y aun de derramar sangre por aquel Señor que por amor de ellos derramó la suya. Esto les hace despreciar todas las pompas y vanidades y regalos del mundo, y abrazar la cruz de la penitencia y aspereza de la vida. Esta muchas veces los arrebatá y suspende en una grande admiracion y espanto de aquella tan inmensa bondad que el Hi-

jo de Dios nos descubrió en el mysterio de la Cruz, y juntamente de la alteza del consejo divino, que tan conveniente medio buscó para reparo del mundo caído. En este abysmo profundissimo de la divina bondad muchas veces se hallan anegados, y se pierden de vista, levantandose sobre si mismos, conociendo, amando, gustando y sintiendo cosas sobre toda la virtud y facultad humana.

Aqui halla el piadoso corazon materia de compuncion, acordandose que sus pecados juntamente con los de todo el mundo fueron los verdugos que tan cruelmente maltrataron y crucificaron este Señor. Y aqui por el contrario halla materia de alegria, viendose tan amado de él, y redemido por tan caro precio, y enriquecido con tan grandes merecimientos. Aqui tambien halla motivos de alabanza, dando gracias á este clementissimo Redemp-

tor por este tan grande beneficio. Aqui materia de grandissima compasion, viendolo lo que aquel delicadissimo é innocentissimo cuerpo padece, y el silencio y mansedumbre con que lo padece. Porque demás de los azotes, espinas, y de todos los otros vituperios de la pasion, el linage de muerte (que fue de Cruz) es uno de los mas crueles que hay; porque no se acaba en breve, como el de un hombre que muere degollado (que es, como algunos le llaman, un viento de acero) sino es muy prolixo, y las heridas de los clavos son en pies y manos (donde hay mas nervos, que son los instrumentos del sentir) y mas particularmente en los empeynes de los pies: que por ser muy sensibles, se llaman almas de ellos. Pues hincar un clavo grueso por el pie á fuerza de martilladas, y despues pasar el otro con los mismos golpes, y no cesar de esto hasta afixarlo fuer-

fuertemente en el madero; y estar la Madre innocentissima presente para ver y oír los golpes de estas martilladas; qué tan grande dolor sería el dolor de él y de ella, mayormente siendo aquel sagrado cuerpo el mas delicado y sensible de todos los cuerpos? Pues al tiempo del levantar la Cruz, y dejarla caer de golpe en el hoyo donde havia de ser afixada, y despues cargando el peso del cuerpo para bajo, y desgarrando y ensanchandose con esto mas las llagas de los pies y manos; y esto no por breve espacio de tiempo, sino por tres horas continuas que hay dende la hora de sexta (quando el Señor fue crucificado) hasta la nona (quando espiró) qué tan grandes dolores padeceria? No se puede esto con palabras explicar.

Pues en esta piadosa consideracion se hacen muchas veces los ojos de los devotos fuentes de lágrimas, caudas de grande compasion y amor. Porque aqui es donde el anima devota, herida con una dulce saeta de amor y compasion, dice aquellas amorosas palabras de la Esposa en los Cantares: Sostenedme con flores, y cercadme de manzanas; porque estoy enferma de amor. Sobre las quales palabras dice San Bernardo: El anima amorosa mira al verdadero Rey Salomon con la corona que lo coronó su madre: ve al unigenito Hijo del Padre llevar la Cruz sobre sus hombros: ve herido y escupido al Señor de la Magestad: ve al autor de la vida y de la gloria traspasado con clavos, y herido con lanza, y vituperado con tantos oprobrios: y finalmente ve entregar aquella tan amada vida por sus amigos: ve todas estas cosas; y siendo aqui su anima traspasada con herida de amor, dice con la Esposa estas palabras: Sustentadme con flores,

Cant.
2.Tract.
de diligendo
Deo,
Paulo
post
init.

res, y cercadme de manzanas; porque estoy enferma de amor. Hasta aquí son palabras de San Bernardo. Estas flores y esta fruta se coge del arbol de la Cruz: que son las virtudes que por ella nos son dadas; con las quales el anima religiosa trabaja por transformarse en las virtudes y pasiones de este Señor.

Pues la suavidad y consolacion que las personas espirituales en esta santa meditacion experimentan, quien la podrá explicar? S. Buenaventura en el principio de su Estimulo de amor, hablando de si mismo, dice así: Entrando una vez por estas llagas los ojos abiertos, la sangre que de ellas corría, cegóme la vista; y despues que no pude ver otra cosa sino sangre, atentando llegué á las entrañas de este Señor: en ellas moro, y de sus dulces manjares me sustentó, y no querria salir de esta tan deleytable morada, y perder la con-

solacion que aquí recibo. Mas tengo confianza que pues sus llagas están siempre abiertas, por ellas tornaré á entrar quando de ellas saliere. El mismo Santo dice allí que deseaba ser el hierro de la lanza con que el Señor fue herido, por morar siempre en su sagrado pecho: y que deseaba ser la Cruz, para que en él fuesse crucificado su Señor; y tambien sepulcro, para ser sepultado con él. Y al cabo dice que es tan grande la suavidad que las animas reciben en la consideracion de este mysterio, que no solo el espiritu, mas aun la misma carne, amiga de cosas carnales, y enemiga de las espirituales, viene á recibir parte de esta consolacion, por la redundancia que hay del espiritu en ella. Lo qual dice ser en tanto grado verdad, que ofreciendose á veces caso de obediencia ó de alguna obra de caridad forzosa (donde la

razon juzga que se debe por entonces dejar el exercicio de la devocion por el de la obligacion) le pesará á la carne de apartarla de él, por la grande consolacion que en él recibe. Lo qual nos obliga á dar grandes gracias al que con la hiel y amargura de sus tormentos tal convite nos aparejó. Y quien quisiere ver quan gran tesoro sea para las animas este santo exercicio, lea una oracion de este mismo santo Doctor, que hallará en las Adiciones de nuestro Memorial de vida Christiana en el Vita Christi, que está al principio de la sagrada pasion: y así verá lo que tengo dicho.

De aqui nace que todos los maestros de la vida espiritual, así en las Religiones como fuera de ellas, el primer exercicio que enseñan á los que comienzan á mudar de vida (despues de sus confesiones generales y exercicios de compun-

cion y penitencia) es imponerlos en el estudio de esta santa meditacion (conforme á lo que San Bernardo escribe á los Religiosos del Monte de Dios) porque aqui hallarán copiosa materia de lagrimas y compuncion por sus pecados, considerando que ellos fueron los verdugos que tan cruelmente maltrataron á su Señor.

Por esta via pues comienzan los principiantes. Ma los que están ya en esto exercitados, tienen aqui otros motivos mas acomodados á su estado y aprovechamiento: como son, hacimiento de gracias por este tan grande beneficio, imitacion de las virtudes de Christo (que en el mysterio de la sagrada pasion mas que en otra parte resplandecen acrecentamiento de amor (por los grandes motivos que en ella para esto tienen) y admiracion de aquella inmensa bondad y caridad de Dios, que por este medio

Ad fra-
tres de
Monte
Dei in
med.

dio quiso remediar al hom-
 bre; y tambien de la sabidu-
 ria y consejo divino, que
 por tan proporcionado y
 conveniente medio lo reme-
 dió: porque para todas estas
 cosas y otras muchas tene-
 mos argumentos y motivos
 grandes en la sagrada pa-
 sion. Y no es esto de mara-
 villar: que pues aquel man-
 ná que embió Dios en el
 desierto, tenia todos los sa-
 bores que deseaba el que
 lo comia; qué mucho es te-
 ner todas estas virtudes y
 facultades el Señor figurado
 por aquel manná? En lo qual
 se ve que chicos y grandes,
 altos y bajos, perfectos é im-
 perfectos tienen cada qual
 su manjar proporcionado en
 este sagrado arbol.

Los Philosophos mas sa-
 bios entendieron que la fe-
 licidad del hombre consis-
 tia en la contemplacion de
 las perfecciones divinas: y es-
 tas rastreaban por el conoci-
 miento y orden de las cria-
 turas. Mas para alcanzar la
 perfecta inteligencia de esta

orden era menester estudio
 de toda la Philosophia, y
 de muchos años: y con to-
 do esto apenas se conocia
 del Criador mas que su sabi-
 duria y omnipotencia: pues
 muchos huvo que negaron
 la providencia y cuidado pa-
 ternal que tiene de las co-
 sas humanas (que es lo que
 mas nos importaba saber)
 como arriba declaramos.

Por tanto plugo á la di-
 vina bondad, en lugar del
 libro de las criaturas (don-
 de no pueden leer sino los
 grandes Philosophos) dar-
 nos en la vida y muerte de
 su Hijo un libro de sabidu-
 ria tan copioso y tan claro,
 que la vejecica y el rustico
 labrador sin letras puedan
 conocer tanta parte de las
 perfecciones divinas: esto
 es, de la bondad, de la ca-
 ridad, de la misericordia, de
 la justicia, de la providen-
 cia y del amor que este Señor
 tiene á los buenos, y abor-
 recimiento á los malos y á su
 maldad: que es fundamen-
 to de toda la Philosophia

Chris-

Christiana. Para lo qual ni se requieren letras, ni sutileza de entendimiento, ni muchos años de estudio; mas antes las personas mas simples y que menos discursos tienen de entendimiento, son á veces mas habiles para este santo exercicio: el qual mas requiere una piadosa afeccion y sentimiento de la voluntad, que sutiles discursos del entendimiento, que á veces secan la voluntad: porque quanto mas la virtud del anima se reparte y desagua por un camino, tanto menos caudal le queda para repartir por otro.

Demos pues otra y otras muchas veces gracias á aquel soberano Señor que por este medio nos proveyó de la Philosophia de este mysterio: en el qual, demás de los otros frutos hasta aquí referidos, hallamos con tanta facilidad, no solo clarissimos argumentos para conocer aquellas perfecciones divinas que arriba diximos, sino mucho mas grandes mo-

tivos y despertadores de compuncion, de agradecimiento, de amor, de admiracion, de devocion y compasion. Porque como en la historia de la sagrada pasion haya tantos pasos tan dolorosos, apenas se hallará corazón tan duro, que no se enternezca y compadezca de lo que ve padecer á aquel innocentissimo cordero por nuestra causa. Porque tales y tantas fueron las maneras de tormentos é injurias que él padeció, que no digo yo siendo él quien era, mas si á un publico malhechor las vieramos padecer, nos movieramos á compasion. Y á vueltas de este piadoso afecto y sentimiento suceden otros no menos saludables y provechosos: de los quales es este el fundamento y el despertador.

CAPITULO XXII.

Fruto 16. del arbol de la Cruz: que es, tener por ella que presentar y alegar en nuestras oraciones y peticiones ante el Señor.

Serm.
1. de S.
Andr.
in fin.
& alibi
sæpe.

Luc.
18.

1. Thes.
sal. 5.

Psalm.
24.

LA oracion (como dice San Bernardo) es hermana y compañera de la meditacion: porque no es razon hallarse la una sin la otra. Quanto nos sea necesaria esta virtud, y quan propia sea del Christiano, en otra parte lo escribimos. Pero quan continua haya de ser, enseñalo el Salvador, diciendo que conviene siempre orar sin desfallecer. Y enseñalo el Apostol, quando manda orar sin cesar: y enseñalo tambien David por su exemplo, quando dice: Mis ojos traygo siempre puestos en el Señor; porque él librárá mis pies de los lazos. Las quales palabras no nos piden continuacion puntual, sino moral: que es, aconsejarnos que la ora-

cion sea la mas continua que nos fuere posible.

A esta continuacion nos obligan dos cosas principales: que son, por una parte la grandeza de nuestra necesidad, y por otra la largueza de la divina bondad. La necesidad es ser continuamente fatigados con mil maneras de trabajos, y molestados con continuas perturbaciones y tentaciones. Mas la largueza de la bondad de Dios nos convida á orar; porque nunca levantaremos humilmente los ojos á él, que no recibamos algun aliento y refresco de su gracia: pues nadie le pide mercedes, sin alcanzar socorro de su misericordia.

Mas para que nuestras peticiones sean eficaces, han de ir acompañadas con otras virtudes, y señaladamente con fe de alcanzar lo que pedimos. Por lo qual dice el Salvador: Qualquier cosa que pidieredes en la oracion, creed que la recibiréis; y daros ha. Mas esta tal fe y

Marc.
11.

esperanza quien la tendrá tan firme como aqui se nos pide ; sintiendose los hombres , mayormentelos verdaderos humildes , muy vacíos de merecimientos , y muy cargados de pecados ; los quales son como ponzoña que luego tira al corazon , y le hace desmayar? A esto respondemos que aqui no tratamos con el hombre que está envuelto en sus pecados , y quiere perseverar en ellos , sino con el que los tiene aborrecidos y purgados con el Sacramento de la penitencia. Pues este tal en lugar de los meritos que le faltan , acojase á los de nuestro Salvador: el qual nos hizo en su Testamento, confirmado con su muerte y con su sangre, herederos de todos sus merecimientos y trabajos quanto es de su parte : pues asi como vino del Cielo á la tierra por nosotros , asi todo quanto en este mundo padeció dende el pesebre hasta la Cruz , fue para nosotros ;

porque dende el instante de su concepcion estuvo tan rico de bienes de gracia y gloria , como lo está agora en el Cielo. Por lo qual , como para si no tenia necesidad de merecimientos , ni era razon que trabajasse y mereciesse de valde , aplicó todas estas riquezas de sus merecimientos al remedio del genero humano. Aqui se funda la fe y confianza que se requiere para la oracion : siendo ciertos que todo esto es hacienda nuestra que podemos ofrecer y presentar á nuestro Criador ; pidiendo mercedes al Padre Eterno por su Hijo , que es nuestro Padre , nuestro abogado , nuestro Sacerdote y nuestro Rey.

Por lo qual asi como el hijo de un padre que hizo grandes servicios á un Rey sin haver recebido mercedes por ellos , pide satisfaccion , como heredero , de todo lo que á su padre se debe ; asi el hombre puede pedir mercedes al Eterno Padre por los

los meritos y servicios de Christo : pues él es nuestro Padre, como lo llama Esaias, y nuestro segundo Adam, reengendrador de nuestro espiritu como lo llama San Pablo. Y asi como aquel hijo en la peticion que hiciese, referiria todas las jornadas y servicios de su padre, para obligar mas al Rey; asi debe el que ora, referir todos los caminos del Hijo de Dios, todos sus cansancios, trabajos, vigiliass, oraciones, persecuciones, hambre, sed, frio, calor, pobreza, calumnias, acusaciones, y finalmente todos los tormentos é injurias de su sacratissima pacion, procediendo dende aquel doloroso sudor de sangre por todos los otros pasos dolorosos de su pacion, hasta que espiró en la Cruz. Pues con este tan piadoso discurso no podrá el hombre desmayar, viendo quan rica ofrenda tiene que ofrecer en su favor, y quan justos titulos para pedir perdon y mi-

sericordia. Y por esta via hará (como dicen) de un camino dos mandados: juntando el exercicio de la meditacion con el de la oracion: discurriendo devotamente por todos los pasos de la sagrada pacion, pidiendo por ellos misericordia al comun Señor.

Por esta via tambien cumplirémos otra cosa que Dios en la ley mandaba: conviene á saber, que nunca pareciessemos vacíos delante de él. Porque presentandole todos los meritos y trabajos de su amantissimo Hijo y Padre nuestro, de los cuales él nos hizo herederos (como ya diximos) no se podrá decir que parecemos delante de él vacíos. Donde conviene avisar que juntamente con los trabajos de este Señor juntemos todo lo que en este mundo huvieremos hecho ó padecido por él: porque en compañia de aquellos tan grandes merecimientos, y por virtud de ellos tendrán precio y valia los nuestros.

En

Exod. I
23. &
34.

En lo qual se ve quanto mayores ayudas tienen agora nuestras oraciones que las de los Padres de la ley: porque ellos por aplacar y pedir mercedes á Dios, ofrecian sangre de animales; mas nosotros ofrecemos la sangre del Hijo de Dios: de modo, que ellos tenian la sombra y la figura, mas nosotros la misma verdad. Pues quanto va de sangre á sangre, y de sacrificio á sacrificio, tanto va de nuestra ofrenda á la suya. Item ellos en sus peticiones y necesidades alegaban los meritos de aquellos tres santos Patriarcas, Abraham, Isaac y Jacob (porque estos alegó Moysen para aplacar á Dios por el pecado del becerro) mas nosotros tenemos que presentar los meritos del unigenito Hijo de Dios, que son de infinito precio y valor. Pues quanto es mejor nuestra condicion y suerte que la de aquellos? Porque aquellos eran solamente hombres; este era hom-

bre y Dios: aquellos, aunque santos, todavia eran pecadores; mas este fue inocente y sin pecado: aquellos si merecian con sus servicios, merecian para si y no para otros; mas este Señor, que de nada tenia necesidad, de todo quanto hizo, padeció y mereció, hizo gracia á su esposa la Iglesia.

Pues con tales prendas, con tal padrino y tal fiador, vamos muy confiados á presentarnos ante el trono de la divina misericordia. Dixo el Patriarca Joseph á sus hermanos: No veréis mi cara, *Genes.* si no traxeredes á vuestro ^{43.} hermano Benjamin en vuestra compañía. Traxeronle consigo, y asi fueron recibidos de él con grande honra y fiesta por amor del hermano, que él mucho amaba. Hagamos pues cuenta que el Padre Eterno nos dice que no parezcamos ante él sin su amantissimo Hijo y hermano nuestro: y este- mos confiados que llevandolo con nosotros, serémos

Exod.
32.

muy bien recebidos de él. Y tengamos este aviso, que nunca jamás abramos la boca para pedirle mercedes, que no se lo presentemos, y las pidamos por él: como vemos que lo hace la Iglesia al fin de cada oracion. Porque esto es pedir en nombre de Christo, asi como él mismo nos lo manda. Y pues (como arriba diximos) nuestra oracion debe ser perpetua, siguese que nunca se nos ha de caer del corazon y de la boca. Y no piense nadie que se importunará ó enfadará el Padre pidiendole tantas veces mercedes por su Hijo: antes si en él pudiera haber alegría nueva, la recibiera todas las veces que le pidieramos mercedes por él. Mas aunque no es alegría nueva, no deja de haber en él: pero es, y fue siempre, y será eterna.

CAPITULO XXIII.

Fruto 17. del arbol de la Cruz; que es favor y socorro en las tentaciones.

NO pueden faltar tentaciones en esta vida, pues toda ella se llama tentacion. Por lo qual asi como se escribe que los hijos de Israel iban armados quando subian á conquistar la tierra de promision, asi lo deben tambien ir los que desean ganar por armas la verdadera tierra de promision, que es la bienaventuranza de la gloria. Mas las armas de esta milicia no son corporales, sino espirituales: porque para esta pelea nos sirven los ojos que las manos. Y no es de maravillar que pues hay serpientes que mirando matan, nosotros tambien mirando matemos las infernales serpientes: mas no á ellas, sino á aquella imagen de serpiente que Moysen por manda-
 Num. 32.
 Num. 21.
 mien-

miento de Dios puso en el desierto en un lugar alto, para que quando los hijos de Israel fuessen mordidos de las serpientes que en aquel lugar los herian y mataban, levantassen los ojos á mirar la imagen de aquella serpiente pintada, y luego sanarian. Pues quando fueremos acometidos de aquella antigua serpiente, pongamos los ojos en esta serpiente pintada, que es Christo crucificado (pues parece en lo de fuera malhechor, estando tan lejos de serlo) porque esta vista nos defenderá.

La platica de esto es, que quando el hombre se sintiere tocado de algun mal pensamiento, luego con la mayor priesa que pudiere levante los ojos á considerar aquella tan lastimera figura que el Salvador tenia en la Cruz; haciendo cuenta que lo tiene delante de si presente, y mirando aquel innocentissimo cuerpo de la manera que alli está, todo ensangrentado, descoyun-

tado, desfigurado, el rostro escúpido y afeado, la cabeza atravesada con espinas, las espaldas rasgadas con azotes, y los ojos escurecidos con la presencia de la muerte: y despues que lo huviere mirado en esta figura, acuerdese que todo esto padece aquel Señor para satisfacer por los pecados, y para desterrarlos del mundo: y considerando esto, digale: Señor mio, que padeciesse des vos tan estraños tormentos para pagar por mis pecados, y mostrarme la graveza de ellos; y que con todo eso tenga yo atrevimiento para pecar, y para hacer cosa cuyo remedio tan caro os costó! Nunca plega á vuestra infinita misericordia tal permitais, Señor; sino antes se abra la tierra y me traque, que yo tal ose cometer. Ayudadme, Señor mio y Redemptor mio: y no permitais que esa sangre preciosa haya sido derramada en valde por mi, y que venga á perderse lo que vos por tan

caro precio comprastes.

Este es pues el más común y más eficaz remedio que tienen los siervos de Dios en sus tentaciones: el qual nos declaró el Psalmista, quando dixo que la piedra era refugio de los erizos: mas otra translacion en lugar de erizos pone liebres: las quales hacen sus madrigueras en las concavidades de los peñascos, adonde se acogen con toda la ligereza posible quando son acosadas de los galgos. Por la qual astucia cuenta Salomon este animal entre quatro animales que dice él ser más sabios que todos los sabios. Y así despues de la hormiga, que es uno de los quatro (porque sabe muy bien proveerse de un tiempo para otro) pone luego la liebre flaca: la qual hace su madriguera en los agujeros de la piedra. Pues qué piedra es esta, sino Christo nuestro Salvador en la Cruz, mas fuerte que todas las piedras para sufrir los tormentos de

ella? Y qué agujeros son estos, sino los de sus sacratissimas llagas; adonde corren y se guarecen las liebres, que son las animas temerosas de Dios, quando se ven acosadas de aquellos perros infernales que las quieren tragar?

Este es remedio general para todos los acometimientos de nuestro adversario. Y no menos se hallan remedios particulares en este arbol sagrado para todas las otras tentaciones de vicios particulares. Porque si fueres tentado de ambicion y soberbia, levanta los ojos y mira al Criador de los cielos, al Señor de los Angeles, al que es gloria de los bienaventurados, crucificado entre ladrones, diciendo con el Propheta: Yo soy gusano, y no hombre, oprobrio de los hombres, y desecho del mundo. Si te acomete la escaseza del avaricia, y te aprieta las manos para dejar de socorrer á los pobres, mira la

Psalm.
103.

Prov.
30.

Psalm.
21.

la largueza de aquel Señor, que está derramando tanta sangre tiene, para remedio de todas nuestras necesidades. Si la torpe luxuria quisiere enlazar tu corazon con la representacion de sus falsos y alhagueños deleytes, contempla los inmensos dolores que aquel innocentissimo cordero padece en todos sus miembros, por pagar por los deleytes de los suyos. Si quisiere despedazar tu corazon la carcoma y polilla de la envidia, mira la grandeza de la caridad de aquel Señor, que ofrece aquella vida, que vale mas que todas las vidas criadas, por amigos y enemigos. Si el regalo de la gula te convidare con el gusto del comer y beber, mira el letuario con que sirvió el mundo al Señor de él en tan grande necesidad; qual nunca jamás fue dado á hombre, por malo que fuesse: que fue hiel y vinagre: la hiel antes de la Cruz, y el vinagre

en ella. Si la pasion de la furiosa y mal aconsejada ira te incitare á deseos de venganza, considera con quanto silencio, con quanta mansedumbre, con quanta admirable paciencia aquel innocentissimo cordero sufrió tantas maneras de injurias, sin abrir su boca, sino para rogar á su Padre por aquellos que tan cruelmente lo trataban. Si la accidia (que es tristeza y hastío de las virtudes y espirituales exercicios) te entorpeciere para las cosas de tu salud, mira con quanta promptitud y devocion se ofreció este Señor á sus enemigos, saliendo los él mismo á recebir, para tratar de la tuya. Ves luego quan eficaces remedios tenemos en el arbol de la Cruz contra todas las tentaciones del enemigo?

CAPITULO XXIV.

Fruto 18. del arbol de la Cruz: que fueron las victorias y triunfos de los santos Martyres.

UNA de las mayores glorias y testimonios que tiene la religion Christiana, es haver sido fundada y testificada con la sangre de tantos Martyres: y no hay que dudar sino que todos ellos cobraron grande esfuerzo con el exemplo y virtud de la santa Cruz. Porque dado caso que todos quantos Santos ha havido en el mundo (como ya diximos) sean frutos de este arbol (porque por esto se escribe que el Cordero celestial fue sacrificado desde el principio del mundo, porque desde entonees comenzó á obrar el merito de él en todos los justos) mas particularmente los santos Martyres fueron la fruta mas propia y mas sazónada

de este arbol: porque no solo abrazaron la Cruz de Christo con la mortificacion de su carne, sino tambien con la muerte del cuerpo, y con la sangre que derramaron por la gloria del Señor, que por ellos derramó la suya. Ca es cierto que el mayor esfuerzo que los Martyres tuvieron en sus batallas, fue poner los ojos en aquel altissimo Hijo de Dios puesto en la Cruz, padeciendo en su delicadissimo cuerpo y anima los mayores dolores que jamás se padecieron: no por si, sino por ellos. Porque con esta consideracion, con este exemplo, y con la fe viva de este mysterio, muy alegre y esforzadamente se ofrecian á todos los tormentos que la crueldad ingeniosa de los Týranos, y el furor y rabia de los demonios podian inventar: y con este socorro salian de todo esto vencedores. Y por esta causa quiso este fuertissimo Alfez que interviniessen en su sagrada

pasion tantas maneras de escarnios, de vituperios, de azotes, espinas, bofetadas, desnudez, y desamparo de sus discipulos, y discursos de unos jueces á otros, y de tribunales á tribunales: porque para todas las diferencias de tormentos que los Martyres padecian, hallassen en él exemplos de paciencia para los suyos. Porque es cierto que así como la mayor gloria que tiene la Iglesia, son las victorias de los Martyres, que con su sangre la defendieron y fundaron; así uno de los principales respectos que el autor de nuestra salud tuvo en su passion, fue dejar á los Martyres exemplos de padecer, y merecerles fortaleza para padecer.

Sabia él tambien que la mayor gloria que los hombres podian dar á Dios, era serle tan leales y fieles, que antes quisiessen ser despedazados, arrastrados y atormentados con todos los tormentos que en un cuerpo hu-

mano se pueden executar, que perder un punto de la obediencia y lealtad que le debian. Porque en todo el caudal de la naturaleza humana (aunque sea ayudada y fortalecida con todos los socorros de la gracia) no se halla otro mayor sacrificio que la criatura pueda ofrecer á su Criador, que este. Por lo qual no sin grande causa se ofreció el Salvador á tales tormentos, por aliviar con ellos los de estos fuertes guerreros. La figura de esto precedió en aquel madero que convirtió las aguas Exod. amargas en dulces. Porque ^{15.} pasado el mar bermejo, anduvo tres dias el pueblo de Israel sin hallar agua, sino fue una tan amarga, que no se podia beber. Y fatigados con la sed, dieron voces á Moysen, diciendo: Que beberémos? Entonces hizo Moysen oracion á Dios: el qual le mostró un cierto madero, y mandóle que lo echasse en las aguas: las quales á la hora de amargas

se hicieron dulces: de que bebió todo el pueblo. Quien no ve aquí representada la virtud del madero de la santa Cruz? Qué proporción tiene un maderoseco para hacer esta mudanza; pues bastaba sola la palabra divina? Pues como todas las obras de Dios procedan de la fuente de su infinita sabiduría (la qual no hace cosa sin summo consejo) qué otra cosa nos pudo aquí mas convenientemente figurar, que la virtud del madero de la Cruz; el qual hizo que las aguas amarguissimas de las tribulaciones de los Martyres y de todos los otros Santos, que con fuerzas humanas no se podian tragar, se bebiesen con grande suavidad; y lo que naturalmente era aborrecible, el poder de la divina gracia lo hiciese amable? No vemos esto á la clara representado, no solo en muchos varones, sino tambien en muchas tier-
nas doncellas, que voluntariamente y con grande al-

gria se ofrecian á beber las amargas aguas de sus martyrios, pareciendoles muy suaves por la causa que las bebian?

§. I.

De las comunes maneras y mas principales con que Dios es de los suyos glorificado.

MAS para que mas claramente se vea quanta gloria resultó de aquí á Dios, quiero declarar aquí las principales maneras en que los hombres lo pueden glorificar. La primera y mas comun es la que se hace con voces de alabanza, quando con psalmos é hymnos alabamos y glorificamos á nuestro Criador, como el santo Rey David lo ordenó en su tiempo, y de aí adelante se continuó. La qual manera de honra pide nuestro Señor en el Psalmo 49. donde desechando los sacrificios antiguos de animales, pide

es-

este sacrificio de alabanza, diciendo: Ofrece á Dios sacrificio de alabanza, y cumple lo que al Altissimo tienes prometido: y llámame en el dia de la tribulacion; y librártete he, y honrarme has. Y al fin del mismo Psalmo declara el fruto de este sacrificio, diciendo: El sacrificio de alabanza me honrará: y así está el camino por el qual enseñaré yo al hombre la salud de Dios (que es la salvacion de su anima.)

Esta es la primera manera de honrar á Dios, con palabras santas salidas del corazon. Hay otra manera mas excelente, que no es con palabras, sino con obras de virtud y religion. Con las quales honraba tambien el mismo David á Dios, quando decia: Confesarme he, Señor, á ti, y alabarte he con la direccion de mi corazon: que es, con la rectitud y pureza de mi anima, en que consiste la buena vida: con la qual mas altamente es Dios honrado y glorificado. Y de esta manera mandó el Señor á sus discipulos que glorificassen al Eterno Padre, diciendo: Resplandezca la luz de vuestra vida delante de los hombres, para que vistas vuestras buenas obras, glorifiquen á vuestro Padre que está en los Cielos. Lo mismo aconseja San Pedro Apostol á los fieles de su tiempo, encomendandoles mucho esta vida religiosa; para que los que murmuraban de ellos, como de malhechores, considerando sus buenas obras, glorificassen á Dios. Esta es la segunda manera de honrar á Dios, con la buena vida: porque como esta sea obra de Dios; así como el que alaba la imagen del pintor, alaba al maestro que la hizo; así el que trabaja por rectificar su vida, alaba y glorifica al autor principal de ella, que es Dios. Conforme á lo qual el Propheta Esaias con mucha razon llama á los buenos plantas que Dios plan-

plantó para ser por ellas glorificado.

La tercera manera mas alta de glorificar á Dios es esta misma: quando levantandose contradiciones y persecuciones contra ella, todavia persevera el hombre fixo y constante en su buen proposito, sin volver pie atrás. Porque este es como espada fina, que aunque el que la dobla, junte la punta con la manzana, vuelve á estar tan derecha como antes. Es tambien como un oro finissimo, que echado en el fuego, ninguna mudanza hace de lo que antes era. De esta manera perseveraba el santo Tobias en las obras de misericordia que hacia; puesto caso que muchos le querian apartar de ellas, poniendole delante los peligros que de aqui se havian de recrecer.

Mas porque entre todos los peligros de la vida, y entre todas las cosas terribles la postrera es la muerte (como Aristoteles dixo)

de aqui procede otra mas alta manera de glorificar á Dios; que es la de aquellos que son tan fieles y leales á su Señor, y perseveran tan constantes en su servicio, que escogen antes la muerte, que hacer cosa que sea contra la lealtad y homenaje que le tienen prometido. En el qual cuento entran los santos Martyres, que consintieron en perder sus vidas por no perder la fe que debian á su legitimo Rey y Señor. Y que esta sea una muy alta manera de glorificar á Dios, declaró el amado Evangelista, quando diciendo el Señor á San Pedro que despues de viejo otro le ceñiria y llevaria donde él no quisiese (significando por estas palabras que havia de morir crucificado) añadió luego el Evangelista: Esto dixo el Señor, para significar con qué linage de muerte aquel Apostol havia de glorificar á Dios. En las quales palabras el Evangelista no sin grande

Joan.
21.

con-

consideracion el morir en Cruz llamó *glorificar á Dios*. Porque con qué mas puede la naturaleza humana glorificar á este Señor, que con mostrar por la obra que le precia y reverencia y ama sobre todas las cosas; pues huelga de perder la vida, y todos los otros bienes temporales que se poseen con ella, por no quebrantar la fe y lealtad que le debe? Pues qué queda al siervo fiel que hacer por la gloria de su Señor, despues que aqui ha llegado? Porque (como dice el Salvador) nadie tiene mayor caridad que el que pone la vida por sus amigos. A lo menos no hay mayor señal de caridad que esta. Por lo qual con mucha razon el Evangelista el morir por Dios llamó *glorificar á Dios*.

No parece que sobre esta havia otra mas alta manera de glorificar á Dios: pero como haya muchas maneras de muertes, aquella le glorifica mas, en la qual se pa-

decen mas crueles linages de tormentos. Porque esto no es morir una sola muerte (como muere en un instante un hombre degollado) sino muchas muertes, y en mucho espacio de tiempo. Ca los Tyranos no pretendian matar, sino quebrantar á fuerza de tormentos la fe de los santos Martyres; para que asi quedassen los Martyres vivos y vencidos, y los Tyranos vencedores. Mas qué lengua podrá explicar las invenciones de crueldades y tormentos nunca vistos, con que estos ministros de Sathanás pretendian desquiciar de su fe á estos gloriosos cavalleros? De los quales escribe el bienaventurado Martyr Cypriano contra un infamador de nuestra religion, diciendo asi: A los innocentes, amigos y siervos de Dios, echas de sus moradas, despojas de sus patrimonios, fatigas y aprietas con cadenas, encierras en carceles, atormentas con

Contra
Deme-
trian.
tom. I.

fuego , con hierro y con bestias fieras , despedazas sus cuerpos con largos tormentos , multiplicas las llagas de sus entrañas , y no se contenta tu crueldad y fiereza con los tormentos acostumbrados , sino busca la ingeniosa crueldad nuevas maneras de penas. Conforme á esto , entre otras invenciones de crueldades , escribe Eusebio que en la persecucion de Diocleciano á muchos hincaban cañas agudas entre las uñas de los dedos : á otros echaban plomo derretido por las espaldas : y á las mugeres metían asadores de palo tostado por sus miembros naturales , con que atravesaban sus secretas entrañas. Pero qué haré , que me faltan palabras para recontar tan abominables maldades? Mas no faltaba paciencia á los fortissimos y religiosissimos Martyres para sufrir las invenciones de castigos que los prudentissimos y esclarecidos jueces hallaban,

Eccles.
hist. 1.
8. c. 6.

para poner en admiracion de su astuta sabiduria á los presentes , y espanto á las gentes venideras. Mas por que de esta materia tratamos en otro lugar , al presente no haré mas que referir un pedazo de una divina carta que el santissimo Obispo de la ciudad de Thumis , llamado Phileas , estando en la carcel cargado de hierro , escribió á los fieles de su Iglesia , para animarlos al martyrio con exemplo de los santos Martyres que con él padecian.

Mas primero que refiera las palabras de su carta , diré algo de sus virtudes y nobleza. Pues este religioso Pastor (como cuenta Eusebio) segun la virtud del anima , del Cielo traia su clara generosidad : y quanto á la nobleza del mundo , decendia de los antiguos Romanos , y en su Republica havia gozado de las principales y mas honradas dignidades : lo qual acompañaba con grande sabiduria en todas

Eusebio
1.8.c.4.

das las artes y ciencias: y sobre todo havia bebido la principal Philosophia de la religion Christiana de tal manera, que hacia en ella ventaja á todos los que havian precedido. Y como quier que en la misma ciudad tenia muchos deudos y amigos nobles, fue presentado muchas veces al juez antes de su condenacion, procurando y aconsejandole que oyese los importunos ruegos de sus parientes, y tuviesse respecto á la viudez de su muger y orfandad de sus hijos, y no perseverasse en la presumpcion comenzada. Pero él sin moverse, desechaba sus amonestaciones, como una grande roca despide las ondas de un pequeño arroyo; diciendo que su atencion tenia en el Cielo, y á Dios representaba delante de sus ojos; y por tanto que no conocia otros deudos, sino á los santos Apostoles y Martyres, sus antecesores. Estaba á la sazón presente un varón llamado Philoronomo, Capitán del exercito de los Romanos: el qual como viesse á Phileas combatido por la astucia del juez y por las lagrimas de sus deudos, que ni le daban, ni recebia de ellos algun daño, á grandes voces dixo: Para qué tentais en valde la constancia de este varón? Como pensais hacer desleal á quien á Dios tiene hecho homenaje? Como le podréis hacer negar á Dios por consentir á los hombres? No mirais que ni sus orejas oyen vuestras palabras, ni sus ojos ven vuestras lagrimas? Como puede ser enternecido con lagrimas carnales aquel cuyos ojos están fixos en el Cielo? Oyendo el pueblo infiel tales palabras, demandaron al juez que Philoronomo fuesse condenado juntamente con Phileas. De lo qual holgando el juez, á ambos condenó que fuesen degollados.

§. II.

Carta del santo Obispo Phileas ; crueldades de los Tyranos , y fortaleza de los Martyres.

PUES este tan señalado varon en la carta que escribió á su amada esposa la Iglesia de Thumis, despues del principio de ella dice asi: De tan maravillosas labores nos fueron dechados los santos Martyres que juntamente padecieron con nosotros. Los quales (segun que por las sagradas Escrituras havian sido enseñados) ponian sus corazones y sus ojos en Dios: y por defension de su fe despreciaban sus vidas. Porque continuamente consideraban que nuestro Señor Jesu Christo hecho por nosotros hombre , nos enseñó por su exemplo que sin desmayar peccemos hasta la muerte contra el pecado: pues él, compitiendole naturalmen-

te la igualdad de la Magestad de su Padre, se humilló por nosotros tomando forma de siervo, y en figura humana le fue obediente hasta la muerte, y muerte de Cruz. Cuyo exemplo siguiendo los dichosos Martyres , recibieron tantas penas y fatigas por no amancillar la hermosura de su fe: y osadamente se oponian á los Tyranos: porque la perfecta caridad que ardia en su pecho , despedia fuera el temor. Cuya fortaleza y sufrimiento , cuyo esfuerzo y constancia si quisiese historiar , á mi faltarian fuerzas, y pareceria cosa increíble á quien no huviesse visto sus gloriosos triunfos. En publico estaban puestos para cada uno que quisiesse atormentarlos: y si alguno por su pasatiempo inventaba nuevos linages de penas, le era licito y honroso experimentarlos en ellos. Unos azotaban con mimbres , otros con latigos; teniendolos á unos colga-

Philip.
2.

gados de sogas, á otros atados las manos y enaspados: donde juntamente descubrían sus huesos, y arañaban sus miembros. Raer sus carnes con rалlos, tormento era viejo y liviano: y si por ventura á algunos se daba, no llagaban (como suelen á los ladrones y matadores de hombres) solamente los lados, mas el vientre y los muslos y las canillas de las piernas, y hasta las uñas de los pies: ni la cara y cabeza les quedaba sana. Y sobre toda crueldad añadian que despues que los cuerpos humanos eran desollados con tanta inhumanidad, los dejaban en la plaza desnudos, no solamente de vestidos, mas de su propio cuero: horrible vista de quien los miraba. Algunos quedaban amarrados á columnas, los brazos torcidos; otros colgados de alto: y así estaban delante del mismo juez todo el dia, no solamente el tiempo en que eran exami-

nados, mas mientras que entendían los jueces en otros negocios: por ver si con el dolor prolixo caerían de la firmeza de su proposito. Y quando ya se hartaban de ver sus cuerpos llagados, llevabanlos por los pies arrastrando á la carcel; y puestos los pies en el cepo, todo el cuerpo tendían sobre cascós de barro. De esta manera muchos perseverando constante y fuertemente hasta la muerte, hacían vergüenza á los curiosos inventores de tormentos. Algunos de ellos en convaleciendo de las heridas, de su voluntad se ofrecían otra vez, y con sus carnes convidaban á los ministros de sus tormentos. Pero ellos afrentados y espantados de ver su fortaleza, daban fin á la lucha cortandoles las cabezas. Estas son las palabras del sagrado Pontífice, y uno de los Martyres cuya chronica escribia: porque con ellos fue degollado.

Pues quien no se espantará por una parte de la fortaleza de los santos Martyres, y por otra de las invenciones de tormentos que los hombres, inspirados por los demonios, inventaban contra los Santos? Porque á no estar el demonio apoderado de sus animas, no era posible caber en corazon humano tal fiereza y crueldad. Mas es tan poderosa la divina gracia, que aun sobre esta tan estraña fortaleza de los Santos tuvo mas que añadir: no tanto en la substancia de la pasion, quanto en algunas circunstancias de ella. Porque muchos Martyres hubo de tan maravillosa fortaleza, que ellos mismos, sin ser acusados, se ofrecian voluntariamente á los tormentos, para esforzar con su exemplo á otros que padecian. Otros havia que perseveraban en ellos con un rostro esforzado y alegre, sin mostrar punto de flaqueza en medio de tan cruelissimos tormentos.

Otros (de que aun tengo mayor admiracion) hablaban con tanta libertad y osadía á los Tyranos, reprehendiendo su crueldad, que con esto los embravecian y provocaban á inventar y multiplicar nuevos linages de tormentos, asi por vengar sus injurias, como por no quedar vencidos de ellos. Con esta libertad (entre otros innumerables) habló San Lorenzo al Emperador Decio, tratandole como á Tyrano; y S. Vicente Martyr á Daciano, desafiandole, y diciendole que comenzasse á rebentar con todo el furor del enemigo, que en su pecho moraba; y que en esta batalla veria por experiencia que mas havia de poder él siendo atormentado, que el Tyrano siendo atormentador. Y no salió en vano aquella gloriosa promesa: pues faltando ya las fuerzas á los atormentadores, finalmente dixo el Tyrano: Vencidos somos. Pues veamos agora hasta don-

¿donde puede llegar mas la naturaleza humana, ayudada con abundante gracia, en servicio de su Criador? Con qué puede una criatura de carne y de sangre mostrar mas la fe, la lealtad, la reverencia, la obediencia y el amor que debe á su Dios, que con esta tan espantosa fortaleza? Qué otro sacrificio mas agradable, qué otra ofrenda mas acepta se le puede ofrecer? Con qué obra puede él ser mas glorificado, que con tener siervos tan leales, que toda la potencia del mundo, armada con tanta fiereza de tormentos, no pudiesse hacer una pequeña mella en su fe? Qué es esto, sino imitar la fortaleza del fino diamante: el qual siendo martillado, antes se entra él por el martillo, que el martillo por él? pues muchos de los santos Martyres no solo sufrían los golpes de los tormentos con paciencia, mas muchos los procuraban, y abrazaban con alegría. Pues

qué cosa hay en el mundo con que los hombres puedan mas glorificar á su Criador? Callen los cielos y la tierra, calle el resplandor del sol y de la luna y de las estrellas: y aun digo mas: calle la gloria que dan á Dios los Angeles y los Cherubines y Seraphines, en comparacion de esta. Porque qué hicieron todos ellos mas que convertirse á Dios, y reconocerle por su Criador y dador de todos sus bienes, sin tener carne rebelde que á esto contradixesse? Y con solo esto alcanzaron perpetua corona de gloria. Y aunque en ellos resplandezca mas la bondad, la hermosura y omnipotencia del Criador, que tales criaturas pudo formar; mas esto fue pura gracia y dativa de Dios, sin trabajo y costa de ellos: como quiera que en los Martyres juntamente con la gracia intervino tan espantosa fortaleza y paciencia.

§. III.

Prósigue la misma materia con dos cartas del bienaventurado Martyr Cypriano.

PUES enamorado el santo Martyr Cypriano de la hermosura de las tales animas, con mucha razon exclama en una carta que escribe á unos santos

Lib. 2. Martyres, diciendo asi: Con
Epist. que palabras os alabaré, for-
epist. 6. tissimos cavalleros de Christo?
t. 1. Con qué pregones y voces engrandeceré la fortaleza de vuestro animo? Hasta el fin de la gloria sufristes durissimas questiones, y no fuistes vencidos de los tormentos, sino vencedores de ellos. Vió la muchedumbre de los que presentes estaban, esta celestial batalla: vió á los siervos de Christo estar en ella con voz libre, con anima sincera, con virtud divina; desnudos de las armas seglares, mas armados con

las de la fe. Estuvieron los atormentados mas fuertes que sus atormentadores, y los miembros despedazados vencieron á los garfios de hierro que rompien sus carnes. Corria de ellos la sangre preciosa, que apagaba no menos las llamas de la persecucion, que las del infierno. O quan hermoso espectáculo fue este para Dios! quan grande, quan alto, quan precioso y agradable! Quan alegre se halló Christo alli presente! quan de voluntad peleó con ellos y venció! quan poderosamente esforzó y animó á los fuertes guerreros y confesores de su nombre! Porque el que una vez venció la muerte por nosotros, siempre vence en nosotros. Esta es la batalla de nuestra fe, en la qual peleamos y vencemos, y somos coronados; denunciada por los Prophetas, y exercitada en los santos Apostoles y Martyres. Hasta aqui son palabras de Cypriano.

Y el mismo Santo en otra epistola escrita á otros Santos que estaban presos para ser martyrizados, dice asi: Saludoos, hermanos muy amados, de cuya presencia quisiera yo gozar, si la distancia del lugar no lo impidiera. Porque qué cosa me pudiera suceder mas alegre y mas deseada, que hallarme con vosotros, y abrazar esas manos puras é inocentes, que guardando la fe debida al Señor, desecharon el sacrilego servicio de los idolos? qué cosa mas alegre ni mas alta, que besar esas bocas, que con voces gloriosas confesaron al Señor? qué cosa mas dulce, que verme presente á vuestros ojos, los cuales, despreciado el siglo, fueron merecedores de ver á Dios? O bienaventurada la carcel que fue honrada con vuestra presencia. O bienaventurada la carcel que embia los hombres de Dios á Dios. O tinieblas mas resplandecientes que el sol, donde están agora los templos vivos de Dios, y los miembros santificados con la confesion divina. Saludo tambien á las bienaventuradas mugeres que están en vuestra compañía, esclarecidas con la gloria de su confesion: las cuales guardando la fe á su Señor, siendo mas fuertes de lo que puede la condicion mugeril, no solo están vecinas á la corona, mas dan exemplo de fortaleza á todas las otras. Y porque nada faltasse á la gloria de esa compañía; para que todos los estados y edades honrassen á su Criador, ayuntó la divina misericordia muchachos de poca edad á la gloria de vuestra confesion: representandonos lo que hicieron aquellos tres ilustres mozos, Ananias, Azarias y Misael: á los cuales Dan.3. en el horno de Babylonia tuvo reverencia el fuego, y dieron refrigerio las llamas. Hasta aqui son palabras de Cypriano. Pues quien puede leer esto sin lagrimas?

Qué devocion hay tan muerta, que no resucite y despier- te, y se maraville, considerando esta tan grande fe y lealtad y reverencia de las criaturas para con su Criador? Esta es pues la verdadera gloria y honra que se le puede en este mundo dar, quando estos valerosos guerreros tan alegre y esforzadamente se dejaron despedazar, por no dar la honra á él debida á su enemigo el demonio.

Mas quien podrá contar la muchedumbre de personas de todos los estados y edades y condiciones que por esta causa padecieron? Porque como los Emperadores Romanos eran los autores de esta maldad, y ellos tenian la Monarquia del mundo, en todas las ciudades y provincias de él se publicaban sus crueles edictos: y asi en todas ellas ardia el furor de los infieles, y se deramaba la sangre de los Santos. Porque qué menos se esperaba del demonio, vien-

do la guerra que le hacia el Evangelio de Christo, destruyendo sus templos y altares? Un solo templo de Apolo, que el bienaventurado San Benito consagró á Christo, convirtiendo la gente comarcana á la fe, causó tan grande rabia en el demonio, que alli era adorado, que le hizo dar voces al glorioso Santo, diciendo: Benedicto? Benedicto? Y como el Santo no le respondiesse, replicaba diciendo: No Benedicto, sino maldicto, porqué me persigues? Asi que este maligno y furioso dragon, revestido en los corazones de los hombres, levantaba esta tan grande tempestad: la qual Dios convertia en mayor confusion de su enemigo, y mayor corona de los Martyres, y mayor gloria de su santo nombre. Lo qual todo se debe á aquel Señor que padeció en la Cruz: cuya virtud y exemplo fue el mayor esfuerzo y consuelo que los santos Martyres tu-

vieron en sus tormentos: como parece por esta carta del santissimo Obispo Phileas que agora acabamos de referir : donde dice que el exemplo de su Señor por ellos crucificado los animaba á sufrir constantemente la cruz de sus martyrios.

Concluyendo pues esta materia , digo que si el mayor sacrificio que los hombres podian ofrecer á Dios, era este de sus cuerpos despedazados por su obediencia; si esta era la mayor fineza y prueba de la virtud y lealtad que á la Divina Magestad se debe ; si esta era la obra de mayor merecimiento de quantas un hombre puede hacer ; si por esta obra era Dios mas honrado y glorificado que por todas quantas de una pura criatura se pueden esperar ; si este era el encienso mas suave, y el holocausto y ofrenda mas agradable, que se le podia ofrecer; y si los Martyres que de esta manera honraban á Dios, eran in-

numerables (como diximos) qué cosa mas digna del Hijo de Dios, que haver él sido causa con el exemplo y merito de su pasion de esta tan grande y tan universal gloria del Padre Soberano? Qué cosa mas para desear, que con un solo dia de su pasion ser causa de tantas y tan gloriosas pasiones ? y que un solo dia de tormento fuesse causa de tantos gozos eternos ? y que un solo triunfo de la muerte fuesse causa de tantos triunfos de hombres y mugeres, y de niños y virgines, que tan gloriosamente triunfaron del mundo? Quan bien empleada muerte, causadora de tantas vidas ! y quan dichosa ignominia, causadora de tanta gloria ! y quan precioso grano de trigo, que caido en tierra y muerto , tan maravillosos frutos dió ! Y para decir lo que siento, yo confieso que esta lealtad y fe y constancia de los Martyres es de tan grande admiracion , y tan

gloriosa para Dios, que aunque ningun otro fruto acarreará la venida y pasión del Salvador, sino este, era muy bien empleado todo quanto sobre esta demanda hizo y padeció: de la qual tanta gloria resultó á la Magestad de Dios, y tan grande corona á los mismos Martyres. Verdad es que

Psalm.
18.

el Psalmista dice que los cielos predicán la gloria de Dios: mas ni los cielos, ni la tierra, ni la mar, ni todo lo que en ellos es, engrandece tanto esta gloria, como la fe y lealtad y fortaleza de los Martyres: la qual se entendió mas claramente quando llegamos á tratar de la terribilidad de los tormentos con que los santos Martyres fueron atormentados, y de la espantosa fe y constancia que tuvieron en ellos. Pues si solo este tan maravilloso fruto bastaba para tener por bien empleada la pasión del Salvador; quanto mas, juntandose con ella la destruición de la

idolatría, la vocación de las Gentes, la santificación de tantos millones de animas como por sus merecimientos fueron santificadas, junto con todos estos frutos del arbol de la Cruz que aqui havemos referido?

CAPITULO XXV.

Fruto 19. del arbol de la Cruz: que es, haverse reducido por ella el mundo á la fe y obediencia de su legitimo Rey y Señor.

QUEDANOS otro fruto singular del arbol de la Cruz (al qual se ordenaban todos los que hasta aqui havemos referido) que es, haverse por ella reducido el mundo á la fe y obediencia de su legitimo y verdadero Rey y Señor, contra quien estaba levantado y rebelado. Para que mejor se entienda esto, conviene traer á la memoria una cosa de grande consideracion y devocion que yo en otra par-

parte traté : la qual es , que toda esta tan grande y admirable fabrica del mundo, con esa grandeza y muchedumbre de cielos y estrellas (cuya grandeza deja atonitos á todos los entendimientos) fue criada para solo el servicio y mantenimiento del hombre. Por que no era razon que fuesse criada para los brutos; pues no tenían conocimiento de su Criador : ni tampoco para los Angeles, que son espiritus puros ; y asi ni tienen necesidad de lugar corporal donde esten , ni de manjares corporales con que se sustenten : y mucho menos para el Señor de ellos ; pues ab eterno estuvo por infinitos siglos sin el servicio de este mundo ; y sería blasphemia decir que le faltaba entonces alguna gloria de la que tiene agora. Resta pues que para el servicio y mantenimiento del cuerpo humano fue criada esta gran casa real , y para él se gobierna siempre. De modo,

que el mundo fue criado para el hombre, mas el hombre para Dios ; para que por el beneficio y orden de las criaturas (que fueron criadas para su mantenimiento y servicio) conociesse á su Criador , y le sirviesse y amasse como á tal. Donde de camino diré otra cosa (aunque no sirva tanto á este proposito) y es, que pues en tanto estimó Dios el cuerpo del hombre , que para su servicio hizo este tan grande y tan maravilloso teatro , y por él lo gobierna tantos mil años ha, no es mucho que por el bien de su anima (que sin comparacion es mas noble que el cuerpo) bajasse del Cielo á la tierra, y gastasse treinta y tres años en su remedio.

Mas tornando al proposito, siendo criado este mundo para servir al hombre, y el hombre para servir al Criador ; cumpliendo el hombre con este oficio , todo el mundo estaba bien ordenado ; porque permanecia en

el estado y orden que Dios le puso quando lo crió. Mas levantandose el hombre contra Dios, y haciendose vasallo y siervo del demonio su enemigo, todo el mundo quedaba desordenado; pues las criaturas que havian de servir al amigo é hijo de Dios, servian á su enemigo: y en tal caso no havia para que haver mundo; pues no servia para el fin que Dios lo havia criado. Por esta causa decimos que levantandose y rebelando el hombre contra Dios, no solo él, mas todo el mundo quedó levantado y desordenado. Pongamos exemplo. Claro está que si el Governador de una provincia puesto por un Rey, se levanta contra él, y los subditos le sirven y obedecen como á verdadero señor, y acompañan en sus armadas, con razon decimos que toda la provincia está levantada; pues obedece y sirve al Tyrano que se levantó. Constantos tambien que el hom-

bre fue constituido por Dios por señor de estas criaturas inferiores, como dice el Psalmista: Todas las cosas, ^{Psalm.} Señor, sujetastes á los pies del ^{8.} hombre: las ovejas, los bueyes y ganados del campo, las aves del ayre y los peces de la mar. Pues siendo este Governador fiel y leal á Dios, todas las criaturas tambien lo son; porque sirven á quien Dios ordenó que sirviessen; mas por el contrario, si el hombre se rebela, y es traydor y desleal contra el comun Señor, indignissima cosa es que las criaturas de Dios sirvan al traydor y enemigo de Dios: y quanto es de su parte á todas hace traydoras y contrarias á Dios; pues sirven y militan debajo de la vandera de su capital enemigo. Y demás de esto, perseverando el mundo en este estado, no conseguia Dios el fin que pretendia quando lo crió, que era su gloria por medio del hombre; y era mal empleada y sin proposito asi la creacion del

del mundo como la go-
vernacion de él. Porque pa-
ra qué fin se havian de mo-
ver los cielos con tanta or-
den y compás, y fructifi-
car la tierra, y correr las
aguas, y obedecer los ani-
males de la tierra, los pe-
ces de la mar, y las aves del
ayre, y servir el sol, la lu-
na, las estrellas, y las llu-
vias y rocío del cielo al
hombre, si todo esto era
proveer de vituallas y armas
al deshonorador y enemigo
de Dios, y aliado con el de-
monio su enemigo? Pues
por esta causa no convenia
á la gloria de la bondad y
sabiduria de Dios, ni criar
ni gobernar al mundo, per-
severando el hombre en ese
estado: pues eso era susten-
tar su enemigo, y hacer
guerra á si mismo. De don-
de se infiere que reducido el
hombre á la obediencia y
servicio de su verdadero
Rey y Señor, todo el mun-
do (como diximos) queda
reformado y puesto en la
orden que el Criador le se-

ñaló. Y añadido á esto, que
aunque en el mundo no hu-
viesse mas que un hombre
bueno, era muy bien em-
pleado que toda la maqui-
na del mundo perseveras-
se en su curso; porque no
faltasse á un bueno lo ne-
cesario para su vida, aun-
que á cuenta de él gozassen
los malos de estos benefi-
cios: porque esto y mas se
debe á la gloria y dignidad
del bueno; pues vemos
quantos bienes hizo Dios á
los hijos de Loth y de Esau,
aunque eran idolatras, por
amor de sus predecesores.
Y navegando el Apostol en
un navio de Gentiles, y le-
vantandose una brava tor-
menta (donde todos se te-
nian ya por perdidos) man-
dóle Dios decir por un An-
gel que todos llegarían á sal-
vamiento por amor de él.
De manera, que porque no
perciesse un bueno, quiso
el Señor que gozassen los
malos del beneficio que á él
se hacia. Pues resumiendo
ahora lo dicho, como por

Deut.
2.Act:
27.

medio de la redempcion de Christo haya havido no un solo bueno, sino muchos millares de buenos en el mundo (como en el Tratado pasado declaramos) con razon decimos que su venida fue reparacion del mundo, aunque no todo él sirva fielmente á su Criador; porque bastan los buenos que ha havido y hay en él, para que se diga que el mundo fue reformado por él; pues reducido el hombre á servicio de su Señor, todo el mundo fue reducido en él.

Por lo dicho parece claro no haver sido cosa indigna de aquella inmensa bondad hacer lo que hizo por el reparo de este tan grande y tan hermoso mundo que crió: que es, por la salud de todos los siglos, presentes, pasados y venideros: porque á todos cupo parte de este remedio. Lo qual parecerá aun mas claro, si consideraremos la dignidad del hombre: el qual aunque segun la condicion

del cuerpo sea criatura tan baja, segun la dignidad del fin para que fue su anima criada, no es menor que los Angeles; como adelante veremos.

CAPITULO XXVI.

Fruto 20. del arbol de la Cruz: que es la bienaventuranza de la gloria.

QUEDANOS agora por declarar el postrer fruto del arbol de la Cruz, que es la bienaventuranza de la gloria: á la qual (como á ultimo fin) se ordenan todos los frutos de las virtudes que hasta aqui havemos referido: porque todos ellos son como escalones por los quales subimos á aquella celestial ciudad de Hierusalem. Conforme á lo qual dice el Psalmista, hablando de los justos, que irán caminando de virtud en virtud hasta el Dios de los dioses en Sion.

Este tan gran bien es fruto del arbol de la Cruz: pues

nos consta que así este grande bien como todos los demás que se ordenan á él, nos fueron concedidos por los meritos de Christo nuestro Salvador, mediante el sacrificio de su pasión. Lo qual testifica el Apostol en la Epistola escrita á los de Epheso, por estas memorables palabras: Bendito sea Dios, y el Padre de nuestro Señor Jesu Christo: el qual nos bendixo por Christo en todo genero de bendiciones espirituales, para que gocemos en el Cielo con él: así como por él nos escogió antes de la creacion del mundo, para que fuésemos santos y libres de toda macula de pecado en su acatamiento mediante la caridad. El qual asimismo determinó de adoptarnos por hijos suyos por los meritos de su Hijo, segun el proposito y beneplacito de su voluntad, para gloria y alabanza de su gracia, por la qual nos hizo gratos á si por medio de su amado Hijo:

por el qual alcanzamos la redempcion y perdon de nuestros pecados. En las quales palabras se ve como todos los bienes nos vinieron por este medianero que el Padre Eterno tuvo por bien de darnos. De modo, que por él alcanzamos la redempcion, por él la reconciliacion con el Padre, por él la satisfaccion de nuestras deudas, por él el perdon de nuestras culpas. El nos abrió las puertas del Cielo: él quitó la espada que defendia la entrada del Parayso: él rompió el proceso de nuestros pecados. Por él fuimos elegidos antes que criados, para ser puros y limpios en el acatamiento divino: por él adoptados por hijos y legitimos herederos de su Reyno: y por él fuimos predestinados y escogidos para ser bienaventurados: y por él finalmente se executa esta predestinacion y determinacion de Dios, entregándonos la posesion del Reyno del

Joan.
3.

del Cielo. Y esto es lo que el Salvador declaró á Nicodemus, quando le dixo: Asi como Moysen levantó en alto la serpiente, asi conviene que sea levantado el Hijo del hombre; para que todo aquel que en él creyere, y creyendo le amare, no perezca, sino alcance la vida eterna. Y por el ser levantado en alto, entiende aqui ser puesto en una Cruz y sacrificado en ella: porque por el merito de este summo sacrificio se abrieron (como diximos) las puertas del Cielo, y se nos da la vida eterna. Por lo qual no quiso la divina justicia que se abriessen estas puertas en los tiempos pasados aun á los fieles escogidos y amigos suyos; asi por no estar ofrecido este tan grande sacrificio y satisfaccion de la deuda comun del genero humano, como tambien por dar el Padre Eterno á entender que por el merito de su Hijo se nos concedió este tan grande bien. Por-

que justo era que el que ganó la gloria para todos, gozasse primero de las primicias de ella que todos. Por lo qual llama San Juan á este Señor primogenito de los muertos, por haver sido el primero que entre todos los mortales gozó del fruto de la resurreccion. Despues de la qual resucitaron muchos de aquellos santos Padres que esperaban por este dia. Y asi dice el mismo Señor en el Psalmo, hablando con su Padre: A mi están esperando los justos, para que me des el merecido galardón. De donde se seguirá que donde estuviere la cabeza, estarán los miembros, y donde estuviere el cuerpo, aí se juntarán las aguilas: y asi se cumplirá aquella peticion del Salvador, el qual hablando con su Eterno Padre, dice por San Juan: Quiero, Padre, que esten conmigo donde yo estuviere, los que tu me diste; para que vean la claridad (que es la gloria) que me

Apoc.
1.Psalms;
141.Matth;
24.Joann;
17.

me

1. Cor.
2.

me diste. Pues qué tan grande sea este fruto del árbol de la Cruz, por el qual se nos da la bienaventuranza de la gloria perdurable, quien lo podrá explicar; pues dice el Apostol que ni ojos vieron, ni oidos oyeron, ni corazon humano pudo comprehender la grandeza de los bienes que tiene Dios aparejados para los que le aman? Solamente se puede decir que este es un bien universal que comprehende todos los bienes que el corazon humano puede desear: y por esta causa no gastaremos agora palabras en declarar la grandeza de él; mayormente habiendo hecho esto en otra parte. Solamente diré que la grandeza del beneficio de nuestra redempcion no se puede enteramente conocer en esta vida, hasta que lleguemos á la otra: en la qual gozando por infinitos siglos de inmensos bienes, veremos claramente lo que debemos á este Señor, que

con tantos dolores suyos nos compró y mereció este descanso. Para el qual conocimiento nos ayudará la vista de aquellas preciosísimas señales que quedaron en los pies y manos y costado del Salvador: para que entendamos que aquellas preciosísimas llagas fueron las puertas reales por donde entramos en el Reyno de los Cielos.

Mas entre tanto que este dichoso dia se dilata, no havemos de cesar de dar gracias al Redemptor por este summo beneficio. Para lo qual debemos considerar tres cosas: conviene á saber, lo que nos dió, y el medio por donde lo dió, y la causa porque lo dió. Lo que nos dió, fue este summo bien que havemos dicho: el qual comprehende universalmente todos los bienes. El medio por donde nos lo dió, fue mereciendolo y comprandolo por el precio inestimable de su sangre, y de otros inmen-

menos trabajos que en este mundo padeció. Mas la causa de lo uno y de lo otro fueron las entrañas de su misericordia, por las quales tuvo por bien visitarnos viniendo de lo alto: pues (como dixo S. Augustin) no lo traxeron del Cielo á la tierra nuestros merecimientos, sino nuestros pecados. Lo qual nos representa aquella mysteriosa piedra de Daniel, que fue corrada del monte sin manos: porque no vino del Cielo á la tierra por nuestros merecimientos.

§. Unico.

Conclusion de este Tratado.

ESros son, Christiano Lector, los frutos del arbol de la Cruz, y de aquella hermosa palma adonde la santa Esposa (que al principio propusimos) deseaba subir, para coger de ella estos frutos de vida. Mas allende de estos hay otros innumerables, que no se pueden

comprender con palabras: porque todos los bienes espirituales, todos los remedios y socorros y medicinas que las animas reciben, de este glorioso arbol manan. Por lo qual con mucha razon exclama San Chrysostomo en un sermon que hace de la Cruz, diciendo asi: La Cruz es esperanza de los Christianos, resurreccion de los muertos, guia de los ciegos, baculo de los cojos, consolacion de los pobres, freno de los ricos, destruccion de los soberbios, tormento de los malos, triunfo contra los demonios, ayo de los mozos, gobernadora de los que navegan, puerto de los que peligran, y muro de los cercados. La Cruz es padre de los huérfanos, defension de las viudas, consiliario de los justos, descanso de los atribulados, guarda de los pequeñuelos, lumbre de los que moran en tinieblas, magnificencia de los Reyes, escudo de los pobres, sabidura

Homil.
de Cru.
ce Do-
min. t.
3.

Luc. 1.

De
verb.
Apost.
ser. 8.
c. 7. t.
10.

Dan. 2.

Canr.
7.

duria de los simples , libertad de los siervos , y philosophia de los Emperadores. La Cruz es pregon de los Prophetas , predicacion de los Apostoles , gloria de los Martyres , abstinencia de los Monges , castidad de las Virgines , y alegria de los Sacerdotes. La Cruz es fundamento de la Iglesia , destruccion de los idolos , escandalo de los Judios , perdicion de los malos , fortaleza de los flacos , medicina de los enfermos , pan de los hambrientos , fuente de los sedientos , y abrigo de los desnudos. Estos titulos tan gloriosos atribuye este Santo al arbol de la Cruz , para representarnos por ellos la eficacia de su virtud. Por lo qual con mucha razon lo compara la Esposa con el arbol llamado nardo , que da de si balsamo. Porque donde nosotros leemos : Racimo de Chipre es mi amado para mi en las viñas de Engadi ; en lugar de racimo lee San Ambrosio nardo : que es un arbol pequeño , el qual nace en estas viñas ; y (como dice el mismo Santo sobre este paso) es de esta qualidad , que siendo punzado , produce de si gotas de un balsamo muy oloroso. Lo qual convenientissimamente atribuye este Santo á Christo puesto en la Cruz : el qual estando alli herido con clavos , azotes y espinas , nos dió el balsamo suavissimo y olorosissimo de la gracia y de la redempcion y perdón de los pecados , y de todos los otros frutos de vida que aqui havemos referido. Por lo qual el mismo Santo sobre el Psalmo 36. declarando aquel paso de San Juan : *Lo que fue hecho en él , era vida* , dice que en Christo ^{Joan.} hay una cosa que no fue hecha , que es su gloriosa Divinidad ; y otra que fue hecha , que es su santa humanidad. Pues de esta dice que lo que fue hecho en él , era vida. Porque la carne que fue hecha en él , es vida ; y la

Cant.
1.In Ps.
118.
Ocl. 3.
tom. 2.

mi en las viñas de Engadi ;
 en lugar de racimo lee San
 Ambrosio nardo : que es

la

muerte que fue hecha en él, es vida; y las heridas que fueron hechas en él, son vida; y los escarnios que fueron hechos en él, son vida; y la venta que fue hecha en él, es vida. Porque siendo vendido por Judas, y comprado por los Judios para la muerte, fuimos redemidos para la vida. Esta es pues la vida que fue hecha: esta es la vida que apareció en el mundo: porque el que era ante todo principio, nació despues, para ser vida de los mortales. Este es aquel grano de que el mismo Señor dixo: Si el grano de trigo que cae en tierra, no muere, él solo permanece; mas si fuere muerto, dará mucho fruto: no uno solo, sino todos estos que hasta aqui havemos referido, con otros que por lengua humana no pueden ser contados. Y conforme á esto escribe Sozomeno (uno de los tres Historiadores de la Tripartita) que un varon noble, llamado Probiano, tu-

vo la cruel enfermedad de la gota, á que los medicos no saben dar remedio; y yendo á la Iglesia de S. Miguel (donde se hacian muchos milagros) fue librado, apareciendole este glorioso Archangel. Y fue asi, que siendo primero Paganos, se convirtióó, pero no del todo. Mas aparecióle el mismo Archangel, y mostróle la señal de la Cruz que agora está en el Altar de la dicha Iglesia de S. Miguel, afirmandole que despues que Christo fue crucificado en ella, todo quanto Dios ha hecho para salud y remedio del genero humano, fue por virtud de esta Cruz, digna de ser adorada.

Pues qué resta agora, sino que considerando por una parte todos estos frutos admirables que se cogen del arbol de la santa Cruz, y por otra la inefable clemencia del Salvador, que por un medio de tanta humildad y de tantos trabajos nos quiso hacer tantos bienes,

empleemos toda la vida en darle gracias por lo que nos dió, y mucho mas por el medio por donde nos lo dió: que fue, sujetandose aquella soberana Magestad á tantas y tan grandes injurias: las quales declara San Augustin por estas palabras: Hizose hombre el hacedor de los hombres, y vino á mantenerse con leche el que rige las estrellas; para que de esta manera el pan tuviese hambre, y la fuente padeciese sed, y la lumbre durmiese, y el que era camino, se cansasse, y la verdad con falsos testigos fuesse acusada, y el Juez de vivos y muertos fuesse injustamente juzgado, y la inocencia fuesse con azotes castigada, y el racimo fuesse de espinas coronado, y el que era fundamento del mundo, fuesse colgado de un madero, y el poder de Dios fuesse enflaquecido, y la salud herida, y la vida muerta. Hasta aqui son palabras de San Augustin. Mas Eusebio Emisseno de-

Tom. V.

clara la grandeza de este beneficio, haciendo comparacion de este beneficio de la redempcion con el de la creacion: y asi dice: Decendió el Hijo de Dios del trono alto del Cielo á visitar los que estabamos en la tierra: recibió nuestros males, para hacernos participantes de sus bienes. Por donde podremos entender quanto amó á su siervo antes de la culpa, pues asi lo glorificó despues de la caida. De modo, que mas nos restituyó su gracia que lo que nos havia dado la naturaleza. Grande señal del amor que tuvo Dios al hombre, fue, quando entre los principios del mundo el siervo recibió la imagen de su Señor: mas mucho mayor cosa fue, que en el proceso del mundo el Señor recibiese la imagen del siervo. Grande beneficio fue, que el piadoso Criador infundiesse de si el espiritu de vida en el cuerpo de su criatura: pero mayor misericordia fue, que en el beneficio

Eusebio.
Emis.
homil.
6. de
Symb.

Xxx

de

de la redempcion no solo le dió sus cosas , mas tambien se dió á si. Gran cosa fue haver querido este Señor que yo fuesse obra suya : pero mayor fue , que el Señor de la Magestad se hiciesse precio mio : pues tan copiosamente redimió al hombre, que el mismo Dios se dió por él. Mucho fue lo que la malicia del demonio nos quitó; pero mucho mas fue lo que la gracia de Christo nos restituyó. Finalmente grande fue la largueza del Criador, quando al hombre recién criado del cieno de la tierra, puso en los deleytes del parayso : pero mayor gracia fue sacarlo del profundo del infierno , y traspasarlo al Reyno del Cielo. Lo susodicho es de Eusebio.

Mas porque el conocimiento de este summo beneficio es un grande incentivo y estímulo del amor de Chris-

to (en el qual consiste todo nuestro bien) parecióme que despues de haver tratado de los frutos del arbol de la Cruz , sería cosa conveniente traer aqui algunas de las principales figuras con que el Espiritu Santo dende el principio del mundo en todos los siglos pasados , y en todos los Patriarcas y sacrificios quiso por una manera maravillosa figurarnos y debujarnos el mysterio de Christo. Porque estas figuras sirven grandemente para declararnos la grandeza de este beneficio , y asimismo la grandeza de la caridad con que este Señor nos amó. Algunas de las quales de tal manera son figuras, y tan al propio representan este mysterio , que mas parecen profecias que figuras : ó historias de cosas pasadas ; como en el proceso se verá.

TRATADO SEGUNDO

DE ESTA TERCERA PARTE.

CAPITULO XXVII.

*De las figuras que en los tiempos antiguos representaron la
venida y el mysterio de Christo.*

NO se contentó el Espíritu Santo con tantas profecias y señales que precedieron al mysterio de Christo; mas quiso tambien representarlo desde el principio del mundo en todos los Patriarcas y sacrificios, y en todas las cosas del Testamento viejo: las quales (como el Apostol dice) eran figura de los mysterios del nuevo. Es esta materia muy copiosa, por ser muchas las figuras, y tener cada una mucho que ponderar y sentir en ella: tanto, que algunas personas devotas meditan la vida y pasion de nuestro Salvador pro-

cediendo por estas figuras, sacando miel de suavissima devocion, encerrada en los panales de estas figuras.

Este exercicio (segun escribe Philon, nobilissimo Philosopho Platonico) tenian los fieles que moraban en Alexandria (los quales vivian vida santissima) de los quales escribe que entendian las santas Escrituras, no solo segun lo que suena la letra, sino tambien considerando el sentido espiritual de ella. Porque juzgaban de la ley, como de qualquier animal, que tiene cuerpo y anima. Y asi decian que la letra de la santa Escritura era como

1. Cor.
10.

el cuerpo , que á la vista se representa ; mas que este cuerpo tenia su anima , que es el sentido espiritual : el qual hallaban penetrando sutilmente , como por una vidriera , los maravillosos secretos de la santa Escritura. Para lo qual es de saber que sola la santa Escritura tiene esta preeminencia entre todas las otras : porque en las otras las palabras declaran la intencion y sentido del que las pronunció ó escribió ; mas en las santas Escrituras no solo las palabras , mas tambien las mismas cosas explicadas por las palabras , tienen su significacion diferente de lo que las palabras suenan. Porque Dios, en cuyas manos está el proceso y curso de todas las cosas , las ordena y traza de tal manera, que tengan su propia significacion : como se verá por las figuras siguientes. Y esto que así se representa , es lo que llamamos sentido espiritual.

Tambien se ha de advertir que en estas figuras de Christo que pertenecen al sentido espiritual , que llaman alegorico, comunmente se representa el beneficio y remedio que nos vino por él : mas en otras , demás de esto , se nos declara lo que de nuestra parte debemos hacer para que se nos aplique la virtud de este remedio. Y conviene que el discreto Lector ponga los ojos en ambas cosas : porque si se empleare todo en sola la consideracion del remedio, hacerse ha flojo y descuidado , librando toda su salud en las espaldas y trabajos de Christo, y olvidandose de la parte que á él cabe de su trabajo : que es el engaño de los hombres perdidos y desalmados.

Y dado caso que estas figuras no sean pruebas y argumentos eficaces y suficientes para probar el mysterio de Christo ; mas todavia sirven grandemente para dar-

darnos mas claro conocimiento del beneficio inestimable de nuestra redempcion: el qual conocimiento quanto es mayor, tanto nos da mayores motivos para todas las virtudes, y especialmente para dos muy principales, que son esperanza y amor. Porque á quien tengo yo de amar, en quien tengo mas de confiar, que en un Señor que tanto bien me hizo, tanto me amó, y tales entrañas de bondad y misericordia me descubrió, como fue morir por mí? Pues para este fin quiso el Espiritu Santo, que se representase este summo beneficio en todas estas figuras: y para esto mismo las referirémos aqui.

Presupuesto este pequeño preambulo, trataremos aqui no de todas las figuras de Christo (porque esto sería cosa infinita, pues todo el Testamento viejo es figura del nuevo) sino de algunas mas principales: y esto con toda brevedad. Porque escri-

Tom. V.

bir quanto hay que sentir en cada figura, sería cosa muy prolixa. Por tanto no haré aqui mas que apuntar brevemente las cosas, dejando la dilatacion y sentimiento de ellas al discreto y piadoso Lector. Y aunque algunas de estas figuras estén declaradas en nuestros sermones, con todo eso fue necesario repetir aqui algunas de ellas, porque no quedasse este argumento imperfecto y manco, si en él faltassen las figuras que junto con las profecias sirven á este mysterio. Algunas de las quales de tal manera lo representan, que mas parecen profecias claras que figuras.

§. I.

Figura de la formacion de Eva.

ENTRÉ las quales la primera y mas antigua es la formacion de la primera muger: en la qual aquel soberano Señor (á quien to-

Xxx 3

das

das las cosas están presentes) antes aun del pecado representó el remedio que le havia de venir por Christo.

Gen. 2. Porque, como refiere la Escritura, queriendo formar esta muger, echó un sueño en Adam, y sacóle una costilla, en lugar de la qual le puso carne: y de aquella costilla formóla muger, y traxola á Adam: á la qual él dixo: Este es hueso de mis huesos, y carne de mi carne. Por esta dejará el hombre padre y madre, y hará vida con su muger, y serán dos en una carne. Pues qué hombre havrá tan rudo, que no piense haver mysterio en esta formacion de la muger? Porque si Dios crió al hombre de la tierra, porqué no crió á la muger del mismo elemento? Y ya que esto no queria, á qué proposito la formaba de la costilla del hombre? Y ya que le quitaba la costilla, porqué no le puso otra en lugar de ella, sino hinchó aquel vacío de carne? Pues como Dios sea sa-

biduria infinita, clara cosa es que nada de esto hizo sin proposito y sin mysterio. Aqui pues primeramente nos representó la formacion de la Iglesia, sacada del lado de Christo. Porque estando él durmiendo en la cama de la Cruz el sueño de la muerte, le abrieron el costado con una lanza: del qual manó agua y sangre; la sangre para rescate de nuestro captiverio, y el agua para purificacion de nuestras animas: la qual se obra mediante la virtud de los Sacramentos, que de aqui manaron: los quales dan á la Iglesia el ser espiritual que tiene, mediante el qual se hace ella esposa amantissima de Christo: y la causa de este amor es ver á si mismo en ella: que es, ver su mismo espíritu y su gracia, y ver que manó de su propio costado: porque así como aquel primer hombre amó á su muger con grande amor, porque entendió por revelacion de Dios que

habia salido de su substancia; así Christo amó la Iglesia con incomparable amor, por ver que también ella procedió de él: porque no la ama como cosa extraña y agena de sí, sino como á cosa que le salió de sus entrañas. Por lo qual entenderemos la grandeza del amor que Christo tiene á la Iglesia, y á todas las ánimas que están en gracia. Y por esto el Apostol declarando esta figura, dixo: Este Sacramento es grande, entendido de Christo y de la Iglesia esposa suya.

Ephes.
5.

Y no es menos de considerar que en esta formación pusieron en la muger hueso fuerte, y en el hombre la carne flaca: para significar que la fortaleza que tiene la Iglesia, le vino de Christo; y la flaqueza que vemos en Christo, le vino de la Iglesia: esto es, de nuestra flaca humanidad. Y por esto los Martyres iban esforzados á la pasión, por lo que tenían de Christo; y Christo te-

mió antes de la suya, para mostrar la flaqueza que de nuestra parte tenia.

§. II.

De la muerte de Abel.

TRAS de esta figura se sigue luego otra en la muerte del inocente Abel, al qual mató su hermano ^{Genes.} Cain: y la causa de lo matar fue (como dice San Juan) ^{1. Joan} porque sus obras eran malas, y las del hermano buenas: de modo, que envidia fue la causa de este tan cruel maleficio. Pues de esta manera el pueblo de los Judios, hermano de Christo segun la carne, le procuró la muerte: porque la doctrina y santidad de su vida condenaba la mala vida de sus enemigos. Mas como la sangre del inocente Abel daba voces á Dios pidiendo justicia, así la sangre de Christo, aunque pide misericordia para los verdaderos penitentes y humildes, tam-

bien pide justicia para los incredulos y rebeldes. Mas veamos qual fue la justicia y sentencia de Dios. La sentencia fue decir á Cain: Andarás derramado y como fugitivo sobre la tierra, que abrió su boca y recibió la sangre de tu hermano derramada por ti. Esta sentencia de Dios vemos executada el dia de hoy en aquella parte de Judios que permanecen en su incredulidad: los quales andan derramados por todas las naciones del mundo, ya en tierras de Turcos, ya de Moros, ya de Gentiles, ya de Christianos, sin tener Rey, ni Sacerdote, ni Templo, ni Republica, ni tierra que sea suya. En lo qual se ve claro el cumplimiento de aquella maldicion que ellos mismos echaron sobre si al tiempo de la pasion del Salvador, diciendo: La sangre suya sea sobre nosotros y sobre nuestros hijos. La qual maldicion es un linage de milagro y profecia que ha

corrido y corre por todas las edades y siglos. Porque las otras profecias se cumplieron una vez en su tiempo; mas esta se cumple siempre.

§. III.

Figura de Noe.

OTRA figura fue Noe: el qual despues del diluvio plantó una viña, y Gen. 9. bebiendo del vino de ella, se embriagó y cayó en tierra de tal manera, que quedó descubierto. Lo qual como viesse el menor de sus tres hijos, fue lo á decir á sus hermanos: no sin risa y donayre de ver asi caido al viejo. Entonces los dos hijos mayores tomando una capa sobre sus hombros, y andando acia atrás vueltas las espaldas al padre, dejaron caer la capa sobre el padre desnudo, y asi cubrieron honestamente su desnudez. Pues como despertasse Noe de aquel sueño, y supiesse lo que los tres hijos havian hecho, mal-

di-

dixo al hijo menor que lo havia escarnecido, y bendixo á los dos que lo havian cubierto y honrado. Este santo Patriarca, que conservó el mundo con el arca de madera que fabricó, nos representa al Hijo de Dios, que con el madero de la santa Cruz salvó y redimió el mundo. De este Noe, quando nació, dixeron sus padres: Este nos consolará en los trabajos de la tierra, que fue maldita por el Señor: lo qual mucho mas pertenece á Christo nuestro Salvador, que es unico remedio y consuelo en los trabajos y miserias de este desierto á que fuimos condenados. Pues este espiritual Noe plantó una viña. Esta viña (como dice Esaias) fue la casa de Israel: la qual habiendo de dar uvas, dió agracejos (que es fruta amargosa y desabrida) y asi esta viña embriagó al Señor que la plantó, con el vino de la pasion. El qual durmiendo en la Cruz el sueño de la muerte, quedó desnudo: porque entonces con su muerte se descubrió la bajeza de la naturaleza humana que por nosotros havia tomado. En este tiempo el desventurado Cham, hijo menor (que representa al pueblo de los Judios) escarneció de su padre: como lo hicieron los Phariseos y Pontifices; los quales al tiempo que el Salvador estaba desnudo en la Cruz, meneando las cabezas, decian: A otros hizo salvos, y á si no puede salvar. Si es Rey de Israel, descienda de la Cruz, y creerémos en él. Mas los otros dos hijos de este Patriarca, que son los dos pueblos de Judios y Gentiles que recibieron la fe, y conocieron este Señor, cubrieron aquella desnudez de su Padre: creyendo y confesando que aquella pasion no era defecto, sino sacramento y remedio del genero humano. Maldixo Noe al hijo menor, que representa la persona de los

Matth.
27.

Judios, condenandolo á perpetua servidumbre: lo qual vemos cumplido hasta hoy en esta parte del pueblo que todavia permanece en su incredulidad: la qual anda descarriada por el mundo, viviendo en gran miseria y servidumbre. Mas por el contrario bendixo á los otros dos hijos que lo honraron (los quales representan el pueblo fiel de ambas naciones, que son Judios y Gentiles) y la bendicion que les da, es hacerlos en esta vida participantes de su providencia y gracia, y en la otra de perpetua felicidad y gloria.

§. IV.

Del sacrificio de Abraham.

OTRA figura maravillosa fue el sacrificio de Abraham: el qual por mandamiento de Dios iba á un monte á sacrificar su hijo; mas al tiempo del sacrificio mandóle Dios que

tuviesse la espada que das; porque ya con esto havia declarado la fineza de su virtud y obediencia. Pues por este nobilissimo sacrificio prometió Dios al santo Patriarca debajo de un solemne juramento tantos hijos como las estrellas del cielo y como las arenas de la mar: porque asi suele Dios pagar los servicios que se le hacen. Qué retrato este tan hermoso, en que aquel pintor del Cielo retrató el mysterio de nuestra redempcion! Porque aqui primeramente se nos representa que asi como por el merito de aquel sacrificio tan señalado prometió Dios al Patriarca Abraham tan gran numero de hijos; asi por aquel divinissimo sacrificio de Christo, ofrecido en el altar de la Cruz por obediencia del Padre Eterno, le fueron prometidos innumerables hijos, no segun la carne, sino segun el espiritu; los quales participando la virtud de su espiritu, imi-

Isai. 53.
 tarian la pureza de su vida. Y esto es lo que significó el Propheta Esaias, quando dixo que si este Señor ofreciese su vida por el remedio de los pecados, veria hijos de luenga edad (esto es, espirituales hijos en todas las edades del mundo) y la voluntad del Señor sería encaminada por su mano. Este es pues el dia de Christo que (como él dice en el Evangelio) vió Abraham, y se alegró en verlo: porque conoció el fruto inestimable que de él se havia de seguir.

Joan. 8.

Ni es menos dulce cosa considerar aqui de la manera que iban al monte padre y hijo. Porque el padre llevaba el fuego y el cuchillo para sacrificar al hijo; y el hijo la leña en que havia de ser sacrificado. Pues qué es esto, sino representarnos aqui la imagen y las causas de la pasion del Salvador? Cuchillo y fuego qué son, sino justicia y amor? Estas dos virtudes

contendian en el pecho del Padre Eterno, cada qual en su manera. Porque la justicia decia que castigasse al pecador; y el amor, que lo perdonasse. Pues estas dos virtudes reduxo á concordia el Hijo de Dios, ofreciendo su muerte no debida por la que todo el genero humano debia: y de esta manera el pecado quedó castigado, y el pecador perdonado. Donde es cosa muy devota ver aquel humilde mancebo caminar por aquella ladera del monte llevando sobre sus hombros la leña en que havia de ser sacrificado, y contemplar en esta figura con los ojos del anima á nuestro innocentissimo y clementissimo Isaac caminando al monte Calvario, llevando sobre sus sacratissimos hombros, molidos con tantos azotes, el madero de la Cruz en que havia de ser crucificado: en el qual iba el peso de todos nuestros pecados; como dice San Pedro.

1. Petri. 2.

§ V.

Figura de Jacob.

MAS asi como este santo Patriarca Isaac fue figura de Christo, asi tambien lo fue su hijo Jacob, padre de los doce tribus. El qual vestido de ropas muy ricas y olorosas, y cubierto el cuello y las manos con pieles de cabrito, ofreciendo una sabrosa comida á su padre, y dándole tambien vino con ella, recibió de él una copiosissima bendicion. Porque sintiendo el santo viejo el olor de sus vestiduras, y recreado con el olor de ellas, comenzó á pedir á Dios para el hijo bienes del Cielo y de la tierra. Las quales peticiones no solo eran peticiones, sino tambien profecias de lo que estaba por venir. Y fue tan larga y tan copiosa esta bendicion, que no solo comprehendió al hijo, sino tambien á todos

los que con él estuviessen aliados. Y así en cabo dixo: El que te bendixere, sea bendito; y el que te maldixere, sea lleno de maldiciones. Esta es la historia de la bendicion. Mas á qué proposito revelaba el Espiritu Santo estas menudencias á Moysen, y queria que fuesen parte de la santa Escritura, si no nos quisiera representar aqui el mysterio de la bendicion de Christo, á quien toda la Escritura se ordena? Pues qué comida es esta tan sabrosa, sino aquel banquete Real que el Hijo de Dios ofreció á su Eterno Padre en la mesa de la Cruz, lleno de todas las virtudes? Y qué vino es este tan precioso, sino la caridad de nuestro clementisimo Redemptor, por la qual se ofreció á satisfacer por todas las deudas del genero humano con el sacrificio de la Cruz? Y qué nos representa el olor suavissimo de las ricas vestiduras de que Jacob iba vestido,

Matth.
17.

sino el agradamiento que el Padre Eterno recibió con el olor suavissimo de las virtudes de aquel Hijo, de quien él dixo : Este es mi Hijo muy amado , en quien yo mucho me agradé? Ni carecen de mysterio las pieles de cabrito con que Jacob iba disfrazado. Porque ellas nos representan la imagen de pecador con que el Hijo de Dios encubrió la persona que era ; pareciendo pecador el que era justo , y puro hombre el que era verdadero Dios. Pues por el merito de esta tan grande humildad , como fue tomar aquel espejo de inocencia imagen de pecador , mereció absolucion y perdon para todos los pecadores , si ellos por su parte se dispusieren para recibirla. Porque este Señor no recibió la bendicion para si solo , sino para todos los que obedeciesen á sus santos mandamientos; como dice el Apostol. Lo qual nos declara la suma y remate de esta

Gal. 3.
Heb. 5.

bendicion , que se concluye diciendo : El que te bendixere , será bendito ; y el que te maldixere , será lleno de maldiciones. Las quales palabras cierto es que no convienen á Jacob , á quien se dixeron , sino á solo el Hijo de Dios , que de él havia de nacer ; porque quien á este Señor amare , será de Dios bendito : y quien no le amare , será maldito ; como el Apostol dice.

Tambien la lucha de este Patriarca con el Angel es muy principal y muy misteriosa figura de la obra de nuestra redempcion. De quien se escribe en el Genesi, que pasado el rio Jordan con toda su familia , le apareció un hombre; el qual estuvo luchando con él toda la noche hasta la mañana. Y viendo este hombre que no lo podia vencer, tocóle un niervo del muslo, ó (como otros trasladan) tocó en la latitud ó anchura del muslo , el qual luego se secó ; y dixole : Dejame, que

Genes.
32.

que ya quiere amanecer. Respondió Jacob : No te dejaré, si no me das tu bendición : y luego alli lo bendixo. Y preguntandole Jacob por su nombre, respondió : Para qué preguntas por mi nombre, que es admirable ? Y llamó Jacob á aquel lugar Phanuel, diciendo : Vi al Señor cara á cara, y fue hecha salva mi anima. Pues qué hombre habrá tan rudo, que no vea estar toda esta historia llena de mysterios ? En la qual no hay palabra que no tenga su significacion : la qual Eusebio Emisseno declara de esta manera : Qué mysterio (dice él) es este, que el que es vencido, bendiga, y el que pensaba haver vencido quedasse cojo ? Pues por Jacob entendemos al pueblo de los Judios, que de él descendió ; y por el Angel que apareció á Jacob, la persona de nuestro Redemptor. Vemos pues aqui vencido el Angel que representaba á Christo, y haver

vencido Jacob, que representaba al pueblo de los Judios. Los quales prevalecieron contra Christo, quando le crucificaron. Mas con todo eso, siendo este espiritual Jacob el vencedor, pide al vencido que le bendiga, diciendo : No te dejaré, si no me das tu bendición. Pues qué mysterio es este, que el vencido en esta lucha sea poderoso para dar la bendición ? Claramente se nos muestra aqui la excelencia de Christo : el qual siendo crucificado, redimió á los mismos que le crucificaban. De modo, que bendixo siendo vencido, y libró haviendo padecido, y entrevino por nosotros el que parecia reo, y absolviónos el que havia sido condenado. Mas qué cosa es que despues de la lucha Jacob, recibiendo la bendición, cojea de un pie, quedandole el otro sano ? Esto quiere decir que de Jacob (que representa el pueblo de los Judios) una par-

Euseb.
Emiss.
hom. 8.
de Pas-
chate.

parte havia de creer, y otra no havia de creer. Y lo que dixo el Angel: Dejame, porque ya sube la mañana; nos representa que pudo el Salvador ser vencido de la muerte, mas no detenido de ella. Y por eso despues de pasada la noche trabajosa de la pasion, promete que luego se seguirá la mañana clara de su gloriosa resurreccion.

§. VI.

Figura de Joseph hijo de Jacob.

ESTE santo Patriarca tuvo doce hijos, y entre ellos uno muy querido, que fue Joseph: en el qual muy al propio nos representó el Espiritu Santo el mysterio de Christo. Porque los hermanos de Joseph por la envidia y odio que contra él tenían por verle mas amado de su padre, yendolos el mozo á visitar al campo, determinaron de matarlo. Y para es-

to primeramente lo desnudaron de una vestidura que el padre le havia hecho de diversos colores: y finalmente lo vendieron á los Ismaelitas, que á la sazón pasaban por alli, por veinte dineros que por él les dieron. Y tiñendo esta ropa en la sangre de un cabrito, la embiaron á su padre para que viesse si aquella ropa era de su hijo. Todo esto, con lo demás que se siguió, quadra maravillosamente con el mysterio de Christo nuestro Salvador. Porque á Joseph primeramente vendieron sus hermanos por veinte dineros; y Christo fue vendido de uno de sus discipulos por treinta dineros. Los hermanos de Joseph le desnudaron de aquella ropa de muchos colores que su padre le havia hechos: y los Judios (que eran hermanos de Christo segun la carne) le desnudaron de aquella hermosissima vestidura de su humanidad que el Padre

Eter-

Eterno havia adornado con la hermosura y colores de todas las virtudes. Aquellos tiñeron esta vestidura de Joseph en la sangre de un cabrito que mataron : y estos tiñeron la ropa de la humanidad de Christo con la sangre que él derramó por los pecados del mundo, figurados en el cabrito. Estando Joseph en la carcel, y dos hombres presos con él, á uno juzgó á vida, y á otro á muerte: y Christo hizo lo mismo con los dos ladrones que con él estaban crucificados. Aquellos metieron á Joseph en un pozo: y estos pusieron á Christo en el sepulcro despues de crucificado. Joseph salió vivo de este pozo : y Christo resucitó vivo y glorioso del mismo sepulcro. A Joseph compararon los Ismaelitas, y lo llevaron á Egypto : y los Apostoles (que por Christo dejaron todas las cosas) le predicaron por todo el mundo. Fue ensalzado Joseph en Egypto: y Chris-

to fue creído y adorado en el mundo. Joseph hizo que huviesse gran abundancia de trigo en Egypto : y Christo hinchó el mundo de su doctrina, que es verdadero pan y mantenimiento de las animas. Venian los pueblos de todas partes á comprar pan á Egypto para sustentar sus vidas : y asi vinieron diversos pueblos y naciones del mundo á la Iglesia de Christo á recibir su religion y doctrina. Finalmente los hermanos de Joseph, que primero lo havian maltratado y vendido, vinieron en cabo á adorarlo y reverenciarlo : y asi han venido muy gran parte del pueblo de los Judios á confesar y adorar á Christo despues de la conversion del mundo. Finalmente los hermanos de Joseph determinaron de venderlo para estar seguros de su señorío; y eso mismo ordenó la sabiduria divina para hacerlo señor de ellos : y asi tambien

Genes.
41.Genes.
42.Genes.
40.Luc.
23.

bien los Principes de los Sacerdotes tomaron por medio condenar á Christo para asegurar su Reyno ; mas eso mismo tomó Dios por medio para destruirlo : porque por ese pecado fue de acá á pocos dias por los Romanos destruido. No faltaba mas para el cumplimiento y perfeccion de esta figura, sino la conveniencia del nombre de Joseph con el de Christo: y tampoco esa faltó; porque el Rey Pharaon, visto que por su providencia se remedió el mundo para que no pereciessen las gentes de hambre, pusole por nombre en su lengua Salvador del mundo. Lo qual ya se ve quan al propio pertenece á Christo nuestro unico Salvador y reparador, el qual mantiene y sustenta las animas de los justos en la vida espiritual con el pan de su doctrina, y muy mas particularmente con aquel suavissimo pan que descendió del Cielo, el qual se nos administra en el Sacramento del Altar.

Tom. V.

§. VII.

Figura de Jonás.

JONAS tambien entre los Prophetas por una nueva manera figuró la muerte y la resurreccion del Salvador, como él mismo lo dixo por estas palabras: Asi como estuvo Jonás en el vientre de la vallenga tres dias y tres noches: asi estará el hijo del hombre en el corazon de la tierra tres dias y tres noches. Pues declarando las particularidades de esta figura, considerémos que Jonás fue por Dios embiado á la gran ciudad de Ninive á predicar que dentro de quarenta dias havia de ser destruida : y Christo fue por el Padre Eterno embiado á la gran ciudad de este mundo á predicar dia de salud, y tambien de juicio: porque lo uno y lo otro (como dice el Apostol) predica el Evangelio. Jonás pidió á los navegantes que le echassen

Matth. 12.

Jon. 1.
3.

Rom. 1

Yyy

ca

en la mar, para que muriendo él, se salvassen ellos: y Christo voluntariamente se ofreció á la muerte, para que por el merito de ella escapassemos todos de la muerte, y gozassemos de la vida eterna. Dixo Jonás estando en el vientre de la vallenga: Arroja steme, Señor, en el profundo de la mar; las aguas me cercaron por todas partes, y todos tus golfos y ondas tuyas pasaron por mi: y yo dixi: Desechado estoy de tu presencia: y sobre Christo cargaron tan de lleno en lleno todas las ondas y tormentas de la indignacion que Dios tenia concebida por los pecados del mundo, que vino á decir en la Cruz aquellas palabras semejantes á las de Jonás: Dios mio, Dios mio, porque me desamparaste? Echado Jonás en la mar, subitamente cesó toda la fuerza de aquella brava tormenta: y ofrecido Christo á la muerte por los pecados del mundo, cesó todo el furor que la divina justicia tenía concedido contra ellos. Porque esta sola muerte (por razon de la dignidad de la divina persona que la padecia) fue mas eficaz para satisfacer á esta deuda, que todas las muertes del mundo. Jonás decia en su oracion: Quitame, Señor, la vida; porque mejor es para mi morir que vivir: y esto mismo puede decir el Salvador: porque viviendo no salvó ni una sola gente; mas muriendo redimió el genero humano. El pece recibió á Jonas, y no le comió; y teniendo el vientre lleno de manjar, padece hambre, y espantase de ver como no puede tocar en la presa que tiene. Pues quien es este que en las gargantas de la bestia hambrienta puede ser recebido, y no comido? Quien es este que entre tan grandes peligros está seguro, y dentro del abismo de las aguas goza de ayres de vida, y hace que la cruel muerte (bestia que nunca se harta) tiemble de la

presa que tiene? Tiembla digo; porque aunque lo havia visto crucificado, sabia que no era culpado: porque la pena no hace al hombre culpado, sino la causa. Este es pues nuestro clementissimo Salvador: á quien pudo matar la muerte, mas no le pudo tener en su reyno; antes muriendo él, mató la muerte, que á nadie perdonaba. Y de esta manera de las mismas entrañas de la muerte salió vencedora la vida.

Tambien es figura de la resurreccion del Salvador aquel hierro que nadó en las aguas del Jordan: porque cortando leña uno de los hijos de los Prophetas ribera de este rio, desenhastóse el hierro con que la cortaba, del astil, y cayó en el agua. Entonces dió voces este mozo al Propheta Eliseo, que presente estaba, alegando que aquel instrumento con que hacia leña, era prestado. Mandó luego Eliseo que arrojasse el astil en el agua: y esto hecho, el hier-

ro que estaba sumido en las aguas, vino nadando á lo alto, y en hastóse en el madero como estaba de antes. Pues aqui tambien se nos representa el mysterio de la santa resurreccion del Salvador. Porque de esta manera, espirando él en la Cruz, se apartó el anima santissima de aquel sagrado cuerpo; y quedando él en el sepulcro, el anima ayuntada al Verbo Divino, como hierro fuerte bajó á quebrantar las puertas y fuerzas del infierno, y sacó de alli las animas de los santos Padres que lo estaban esperando. Y acabada esta hazaña tan gloriosa, volvió aquella anima poderosa, como el hierro del Propheta, á enhastarse y juntarse con el sagrado cuerpo: que fue el dia de su gloriosa y triunfante resurreccion.

§. VIII.

Figura de Samson.

ENTRE los Jueces tambien Samson en muchas cosas fue figura de nuestro Redemptor: porque Samson primeramente, contra la forma de la ley, casó con una muger estrangera de linage de los Philisteos: y Christo tomó por esposa la Iglesia, recogida del linage de los Gentiles. Samson mató un leon: y Christo destruyó el poder del principe de este mundo, que en todo él era adorado; el qual á manera de leon rodea por todas partes buscando á quien trague. Samson halló en la boca de este leon que mató, un panal de miel, del qual él comió con mucho gusto: y Christo sacó de la boca del enemigo toda aquella gloriosa compañía de los santos Padres que estaban detenidos en su reyno: cuya liberacion y descanso fue para él mas dulce que el panal de

la miel, Samson levantando se á la media noche, tomó las puertas de la ciudad de Gaza, y pusolas en la cumbre de un monte: y Christo levantandose á la media noche del sepulcro, y quebrantando las puertas del infierno, de ahí á los quarenta dias subió en cuerpo y anima gloriosamente á lo mas alto del Cielo. Finalmente Samson mató mas enemigos muriendo, que viviendo: y Christo nuestro Salvador con su muerte mató nuestra muerte, y destruyó el poder de los principes de este mundo, que son nuestros verdaderos enemigos.

Tambien Gedeon (que fue otro Juez) nos figuró la victoria de Christo: porque asi como este con muy flaco exercito alcanzó victoria del exercito poderosissimo de los Madianitas; asi Christo con unos pobres pescadores conquistó el mundo. La qual figura (que es muy misteriosa) declararémos mas copiosamente en su lugar.

Pues

Pues ya David (de cuyo linage Christo descendia) en muchas cosas nos lo representó: y especialmente en aquella gloriosa victoria que alcanzó de un gran gigante armado de todas armas, no llevando él mas que un palo en la mano, y cinco piedras, con que lo venció: y de él mismo tomó la espada con que le cortó la cabeza. Pues asi Christo con el baculo de la Cruz, y cinco llagas que en ella recibió, derribó y prostró por tierra al principe de este mundo, y lo echó fuera de él. Y asi como David con la misma espada del enemigo cortó la cabeza al enemigo; asi Christo con la muerte, que nos vino por el pecado, destruyó al mismo pecado. Y demás de esto, asi como David despues de muchas persecuciones que padeció por odio y envidia del Rey Saul, finalmente vino á reynar con grande prosperidad; asi Christo despues de las grandes persecuciones que en

Tom. V.

la primitiva Iglesia padeció con la muerte de tantos Martyres, vino despues á ser adorado, reconocido y tenido por Dios verdadero de aquellos por quien antes havia sido perseguido. De modo, que los que primero perseguian á Christo por amor de sus idolos, despues vinieron á perseguir á sus idolos por amor de Christo. A David se acogieron los hombres que estaban cargados de deudas, y vivian con angustia y amargura de corazon: y Christo llama á todos los que están afligidos con la carga de sus deudas y pecados, para dar perdon y refrigerio á sus animas. David tañendo en su vihuela, aliviaba el trabajo que padecia Saul quando lo vexaba el espíritu malo: y Christo es-

Yyy 3

Y

1. Reg.
17.

1. Reg.
22.

Martí.
11.

1. Reg.
18. & c.

2. Reg.
25.

1. Reg.
16.

2. Reg.
1.

Luc. 23. y el Salvador sintió tanto el pecado de los que le crucificaban, que la primera palabra que habló en la Cruz, fue pedir perdon por ellos.

§. IX.

Figura del cordero pasqual.

COMO el fundamento de nuestra salud sea el conocimiento y amor de nuestro Salvador, toda la ley y los Prophetas, y todas las Escrituras santas están siempre mirando á él. Por esto no se contentó el autor de ellas (que es el Espiritu Santo) con que muchos de los santos Patriarcas lo representassen en sus personas, sino quiso tambien que todos los sacrificios fuesen imagen y figura de aquel summo sacrificio que se havia de ofrecer en la Cruz. Entre los quales el primero y mas celebrado, y mas lleno de mysterios es el del cordero pasqual: cuya historia es la siguiente. Determinando Dios de libertar su pueblo del captiverio de Egypto; despues de haver azotado aquella tierra con muchas plagas, acordó acrecentar la postrera y mayor de todas, matando en una noche todos los primogenitos de los Egypcios: con la qual plaga de tal manera fueron amedrentados, que ellos mismos á gran priesa echaron de su tierra los hijos de Israel. Pues antes de esta plaga mandó Dios á Moysen denunciarse al pueblo que á los diez dias de la luna de aquel mes (que era por Marzo) cada familia traxesse á su casa un cordero, y que á los catorce de ella lo sacrificasse con las ceremonias siguientes: de las quales unas pertenecen al sacrificio del cordero, y otras á la manera en que lo havian de comer. Pues quanto á las primeras, dice que este cordero sea macho, no hembra, y que sea de un año, y que no tuviesse defec- to ni macula alguna; y que quando le sacrificassen, no le

Exod. 7.&c.

Exod. 12.

le quebrassen hueso alguno, y con la sangre de él tiñessen los umbrales de las casas donde lo comiessen: y que esa noche comiessen las carnes de él asadas con pan cenceño y lechugas amargas. Mandaba otrosi que no comiessen este cordero cocido ni crudo, sino solamente asado; y que no dexassen en él cosa por comer, ni pies, ni cabeza ni tripas; ni quedasse cosa alguna de él por comer ese dia: y si algo quedasse, lo quemassen en el fuego.

Quanto á la manera del comer, dice asi: Ceñiréis las renes, y calzaréis los zapatos, y tendréis baculos en las manos, y comerlo heis á priesa: y la sangre de este cordeto tendréis por señal donde estuviereis: y pasaré yo por vuestras puertas de noche haciendo matanza en toda la tierra de Egipto; y viendo esta sangre, no tocaré en vuestras casas.

Estas son las ceremonias que tan particularmente y

con tanta providencia ordenó el Espiritu Santo en el sacrificio de este cordero. Pues qué entendimiento habrá tan rudo, que conociendo ser esta traza y orden de aquella infinita sabiduria, ya que no entienda los mysterios que aqui están encubiertos, á lo menos no los huela, y barrunte que los hay? Porque la misma qualidad de las cosas que aqui se mandan (como es, que el cordero sea de un año, y que no le quiebren hueso; que no lo coman cocido ni crudo, sino asado; y que no dejen cosa por comer de él, y que no quede nada de él para otro dia, y que si algo quedare, lo queman con fuego; y que unten los umbrales de las puertas con la sangre de él) todas estas cosas, si no contienen algun mysterio, qué parte tienen de religion ó de santidad, y de leyes dignas de la Magestad y sabiduria de Dios? Mas la significacion de estas ceremonias antes de la venida

del Salvador estaba cerrada y oscura : despues de la qual está mas clara que la luz del dia. Porque por este medio nos quiso el Espiritu Santo dibujar que asi como despues del sacrificio de aquel cordero material el pueblo de Dios fue librado del captiverio y servidumbre durissima de Pharaon , asi el genero humano havia de ser librado del poder del demonio y de la servidumbre del pecado por virtud de aquel summo sacrificio del cordero mystico, que se havia de ofrecer por él en el altar de la Cruz. De esta manera se declaran los mysterios del Testamento viejo por el nuevo. Lo qual nos representan aquellos dos Cherubines que estaban á los dos lados del arca del Testamento , careandose uno á otro , para significar la correspondencia y concordia admirable del un Testamento con el otro.

3. Reg.
6.

Pues comenzando la declaracion de esta figura , en

este cordero primeramente entendemos aquel Señor á quien todas las santas Escrituras por su grande mansedumbre é innocencia llaman cordero. Y quiere aqui la ley que este cordero sea macho y no hembra ; para enseñarnos que no hubo en él cosa muelle ni flaca, sino virtud y constancia mas que varonil. Y mandar que fuese de un año, denota el cumplimiento de todas las virtudes, que en él fueron perfectas y acabadas. Y mandar que este cordero no tuviese macula ni defecto alguno, es decirnos que en el verdadero cordero Christo no hubo macula de pecado ; pues él venia á ser comun remedio de los pecados. Mandar tambien que al tiempo del sacrificio no le quebrassen hueso alguno , es representarnos la fortaleza inexpugnable con que este santo cordero padeció los mayores dolores que se padecieron jamás en cuerpo mortal, porque la complexion de aquel

aquel cuerpo santissimo era la mas delicada de todos los cuerpos (como cosa formada por virtud del Espiritu Santo) y la carne era toda virginal, tomada de las entrañas purissimas de nuestra Señora. Y demás de esto, los dolores que en su anima padecia por los pecados del mundo (por los quales ofrecia aquel summo sacrificio) eran sin comparacion mayores. Mas con todos estos dolores asi del cuerpo como del anima, nunca hubo en él una sombra de flaqueza en medio de la corriente de tantos trabajos. Pues esto quiso el Espiritu Santo que se representasse en el sacrificio de aquel cordero, mandando que de tal manera lo matassen, que no le quebrassen hueso alguno.

Mas para qué fin mandaba untar los umbrales de las puertas con la sangre del cordero? La razon de esto da la ley, diciendo que á la media noche pasaria Dios

por la tierra de Egipto matando todos los primogenitos de los Egypcios; y quando llegasse á las casas de los Hebreos, viendo aquella sangre, pasaria adelante, y no haria algun daño en ellas. Pregunto pues agora: qué necesidad tenia Dios (á quien todas las cosas son manifiestas) de aquella señal para saber que moraba en la tal casa hombre de su pueblo? Quien no ve aqui representada la virtud y eficacia de la sangre del verdadero cordero Christo? Porque es mucho de notar aquella palabra que dice: Veré la sangre, y no tocaré en la casa donde la viere. Pues qué es esto, sino que viendo el Padre Eterno la sangre preciosa de su unigenito Hijo, aplaca la ira merecida por nuestros pecados? Porque (como dice el Apostol) si la sangre de los toros y de los otros animales, y la ceniza de la vaca bermeja sacrificada purifica los hombres

Heb. 9.

bres de las inmundicias de la ley; quanto mas poderosa será la sangre de Christo (que lleno del Espiritu Santo se ofrece á sí mismo puro y limpio al Padre) para alimpiarnos de todos los pecados ? Entiendese esto de los verdaderos penitentes.

Ni menos carece de mysterio mandar que no se comiesse este cordero crudo ni cocido, sino solamente asado. Ociosa cosa fuera mandar que no se comiesse crudo (porque quien come carne cruda ?) si no tuviera esto alguna significacion. Por donde dice San Gregorio que las mismas palabras de la ley (pues no han de ser ociosas) nos levantan de la letra al espiritu de ella. Pues crudo comen este cordero los que no miran mas en Christo crucificado de lo que por defuera parece, y asi lo despiden de sí, y le dan de mano. Y cocido en agua fria lo comen los que por sola curiosidad, sin ca-

ridad ni humildad ni lumbré de fe, quieren penetrar por su sola razon este mysterio: como hicieron algunos Philosophos y muchos hereges, que quisieron tantear y medir la grandeza de él por la medida de la capacidad y virtud humana, y no por la grandeza de la bondad divina. Mas asado lo comen los que con fuego de caridad y devocion consideran lo que el Hijo de Dios, abrasado con ese mismo fuego, padeció por nuestra salud. Porque sola la caridad es disposicion conveniente para contemplar lo que se hizo por sola caridad. Demás de esto mandar que todo el cordero se comiesse sin quedar de él alguna cosa, es decirnos que en este cordero mystico ninguna cosa hay que desechar, ninguna que no sea de provecho ni estimable para las animas: la vida, la muerte, la doctrina, los exemplos, los beneficios, los milagros, y final-

nalmente su gloriosa resurreccion y ascension , todo esto es para nuestro provecho , todo para nuestra edificacion.

Greg. ubi supra. Prosigue luego mas en particular declarando la manera en que este cordero se ha de comer. Y pues por este cordero entendemos á Christo sacrificado en la Cruz , no menos tambien por él entendemos el Santissimo Sacramento del Altar , donde está el mismo Christo , y donde se ofrece el mismo sacrificio. Por lo qual todas las ceremonias con que Dios mandaba comer este cordero , sirven para declararnos el aparejo con que nos debemos disponer para recibir este Sacramento , en quien está el mismo cordero. Dice pues que lo havemos de comer con pan cenceño sin mezcla de levadura : que es, con pura conciencia , agena de toda maldad y malicia. Añade á este pan lechugas amargas ; para que si algo estu-

viere en el anima que no sea puro , lo purifiquemos con amargura y lagrimas de verdadera penitencia. Mandada otrosi que lo comamos ceñidas las renes. En lo qual nos encomienda la limpieza de la castidad : que es uno de los principales aparejos para hospedar este Señor: el qual como sea fuente de pureza , no puede morar en casa sucia. Añade luego que se ha de comer calzados los zapatos y con baculos en las manos (que es aparejo y habito de caminantes) para significar que los que han de llegarse dignamente á esta mesa , no se han de tener por moradores y vecinos de este mundo , sino por caminantes ; no por ciudadanos, sino por peregrinos, que no tienen aqui ciudad permanente , sino buscan la verdadera , y no están aqui como en su propia morada , sino de prestado, como en venta: y asi no tratan de echar raices en esta tierra , de donde esperan presto partir , sino
en

en la otra, donde esperan para siempre permanecer. Esto hacen los que cumplen aquel consejo del Apostol, que dice: Esto es, hermanos, lo que digo: que los que tienen mugeres, las tengan como si no las tuviesen; y los que lloran, como si no llorassen; y los que se alegran, como si no se alegrassen; y los que compran, como si no poseyesen: y los que usan de este mundo, como si no usassen; pues veis como se pasa la figura del mundo. Todo esto quiere decir que hagamos cuenta que tenemos todas las cosas de este mundo como de prestado hasta ciertos dias, y no como cosas de juro y heredad que permanecen siempre.

Añade mas la ley, diciendo que este cordero se coma apriesa: lo qual (quitada aparte la significacion del mysterio) mas era para prohibirse que para mandarse; pues comer de esta manera es contra la medida

y gravedad de la templanza. Mas tenia atencion el autor de su ley al fervor del espiritu y devocion con que se ha de comer este cordero. Porque este divino manjar quiere comerse con hambre: que es, con un entrañable deseo de unirse el anima religiosa con su Redemptor: el qual á los hambrientos da verdadera hartura, é hinche de bienes; mas á los tibios y fastidiosos deja vacíos.

Manda tambien que no quede nada del cordero para otro dia; y que si algo quedare, se quemé en el fuego. Pues qué es esto, sino darnos á entender que si en el mysterio del sacrificio y pasion de Christo, ó del Santissimo Sacramento, huviere alguna cosa que sobrepuje la capacidad de nuestro entendimiento, la abracemos con el amor de la voluntad, y conozcamos que quanto la cosa es mas incomprehensible, tanto es mas digna de aquel Señor,

que

D. Th.
Opusc.
de Sac.
Altar.

que no solo en si mismo, sino tambien en sus obras es incomprehensible : el qual nos amó tanto, y deseó tanto nuestra salud, que se puso á hacer por ella cosas que exceden toda la facultad de nuestro entendimiento : por las quales debe ser mucho mas amado, que por aquellas que havemos alcanzado y comprendido. A todas estas cosas añado otra, digna de mucha consideracion : y es, que para que nada faltasse á la representacion de este mysterio, quiso la divina sabiduria que no solo estas ceremonias, sino tambien el tiempo del cumplimiento de ellas representasse al verdadero cordero Christo. Porque al cordero material traian los Judios á la ciudad por mandamiento de la ley á los diez dias de la luna, y á los catorce lo sacrificaban y comian : que era el dia en que ellos salieron del captiverio de Egypto, en cuya memoria celebraban esta

fiesta. Y en ese mismo dia que el cordero material entraba en la ciudad, entró el verdadero cordero en Hierusalem (que fue el Domingo de Ramos) y de aí á cinco dias (que fue el Viernes de la Cruz) fue sacrificado. De esta manera quiso el Espiritu Santo que en un mismo tiempo se careassen y juntassen en uno la figura y la verdad. Y aqui tuvieron fin los mysterios del Testamento viejo, y comenzaron los del nuevo: pues no havia para que representarnos con figuras el remedio venidero; pues él era ya venido. Esto baste quanto á la figura del cordero.

§. X.

Figura del sacrificio de la becerro bermeja.

ALENDE de este sacrificio del cordero todos los otros sacrificios de la ley eran figura del summo sacrificio de Christo: y

esta era la mayor dignidad que ellos tenían. Mas porque tratar de cada uno en particular sería cosa muy prolixa, solamente trataré de otro sacrificio semejante al pasado, que debajo de otras palabras y ceremonias significa en substancia lo mismo que él. Mas parece que no se hartaba el Espíritu Santo de representarnos este mysterio por muchas vias: como quien da á comer un mismo manjar guisado de muchas maneras, para que no cause hastío en los que lo comen.

Pues vengamos á la figura. Dixo Dios á Moysen: Manda á los hijos de Israel que te traygan una vaca bermeja, la qual sea de edad entera, y que ni tenga macula alguna, ni haya traído yugo sobre sí. Y sacarla ha fuera de los reales, y sacrificarla ha en presencia de todo el pueblo Eleazar Sacerdote: y mojado el dedo en la sangre de ella, rociarla ha siete veces acia

las puertas del Tabernaculo. Y esto hecho, quemarse ha la vaca de tal manera, que la carne y la sangre, y la piel y el estiercol de ella arda y se consuma con la llama. Y esto hecho, el Sacerdote que la sacrificó, lavará su cuerpo y sus vestiduras, y así entrará en los reales: y tenerse ha por inmundo hasta la tarde del día. Asimismo el que quemó la vaca, lavará su cuerpo y sus vestiduras, y será tenido por inmundo hasta el mismo tiempo. Después de esto un hombre limpio recogerá las cenizas de la vaca así quemada, y ponerlas ha fuera de los reales en un lugar limpiísimo, donde estarán guardadas para purificación de los hijos de Israel; para que cayendo en algunas de las inmundicias corporales de la ley, siendo rociados con el agua que tocara en esta ceniza, sean purificados y limpios; porque la vaca fue sacrificada por los pecados. Esta es

la ley de este sacrificio, ordenada por Dios: en la qual quanto las cosas son mas bajas y mas indignas de la Magestad del legislador, tanto nos dan mas claro á entender que todas ellas contienen mysterios dignos de él: y asi quitado el velo de la letra, verémos aqui al propio representado el mysterio de Christo. Porque esta vaca con las condiciones que aqui se ponen, es figura de la sagrada humanidad. La qual es aqui significada por nombre de hembra, para denotar la flaqueza de carne que este Señor por nuestra causa tomó. Manda luego que sea bermeja, para declararnos por este color encendido el ardor de la caridad que le movió á este Señor á vestirse de nuestra humanidad: porque sola esta (y no nuestros merecimientos) bastó para traerlo del Cielo á la tierra. Dice mas, que esta vaca ha de ser de edad entera: para significar la ex-

celencia de las virtudes y obras de Christo, las quales todas fueron acabadas y perfectas. Añade mas, que ni tenga macula, ni haya traído yugo: para que entendamos la pureza de aquella humanidad santissima, en la qual jamás hubo ni sombra de culpa, ni sujecion ó servidumbre de pecado. Pues esta vaca se sacrifica, no en el Templo (como los otros sacrificios) sino fuera de los reales: para que por aqui entendamos que Christo nuestro Salvador no fue sacrificado dentro de la ciudad de Hierusalem, sino fuera en el campo: porque no venia á padecer por solo aquel pueblo, sino por todo el universo mundo. Moja el Sacerdote el dedo siete veces en la sangre de la vaca sacrificada, rociandola acia la parte del Tabernaculo de Dios: para significar que los que desean alcanzar perdón de sus pecados, y junto con esto la gracia y do-

D. Th.
I. 2. 9.
I O 2.
art. 5.

nes de el Espiritu Santo (lo qual todo se comprehende en este numero de siete, que significa universidad) deben ante todas las cosas presentar al Padre Eterno la sangre de su unigenito Hijo derramada y ofrecida por nuestro remedio: porque ella es el principal estribo y fundamento de nuestra esperanza. Y junto con ella ofrezcamos nuestros trabajos, lagrimas y penitencia: para que todo unido con aquella sangre preciosa, tenga valor y merito por ella. Esto nos representa el Sacerdote en la Misa quando levanta el caliz donde está la sangre de Christo; no solo para que sea vista y adorada del pueblo, sino tambien para que sea por él ofrecida ante el acatamiento divino. Manda tambien que se quemé toda la vaca con pieles y huesos, y todo quanto hay en ella: para que por aqui conozcamos aquella perfectissima resignación y ofre-

cimiento con que el Hijo de Dios se ofreció á su Eterno Padre, sin reservar cosa para si que no pusiesse en sus manos, y ofreciesse á su servicio: como él mismo lo declaró quando en la oracion del huerto hablando con él, dixo: No se haga Luca mi voluntad, sino la tuya. 22. Y otra vez: Descendí, dice él, del Cielo, no á hacer Joann mi voluntad, sino la de 6. aquel que me embió. La ceniza de esta vaca así quemada se guarda en lugar limpiſſimo, para que el agua que tocara en ella, reciba virtud para purificar las inmundicias corporales de aquella ley. En lo qual se nos declara que los meritos de la pasion de Christo están depositados en la Iglesia Catholica para dar virtud al agua del santo baptismo y á todos los otros Sacramentos: con los quales se alimpian y purifican las verdaderas inmundicias de los pecados. Mas qué quiere decir que los que fueron mi-

ministros así del sacrificio de la vaca como de la que-
ma de ella, con los demás
que en esto entendieron, han
de lavar sus cuerpos y vesti-
duras, y quedar sucios has-
ta la tarde? Por qué razon los
ministros de la limpieza ha-
vian de quedar sucios y con-
taminados hasta la tarde con
cosa tan limpia? Esto dice

Thom.
1. 2. q.
102. ar.
5.

Santo Thomás que nos re-
presenta el pecado de los
Pontífices y Sacerdotes, los
quales procuraron la muer-
te de Christo: con lo qual
á si causaron la muerte, y á
los fieles dieron la vida; ellos
cometieron el pecado, y
para nosotros negociaron
el remedio: ellos fueron pa-
ra si ministros de su con-
denacion, y para nosotros
lo fueron de nuestra salud.
Mas esto hasta quando? Di-
ce la ley que hasta la tarde:
quando entrada la plenitud
de las gentes en la Iglesia,
entre tambien el pueblo de
Israel con ellas, y así sea pu-
rificado y salvo.

§. XI.

Figura de la vara de Moysen.

MAS no se contentó
aquel pintor sobe-
rano con estos debujos, así
de Patriarcas como de sa-
crificios; sino trazó tambien
otros muchos en diferentes
materias, que nos represen-
tassen este mysterio de Christo.
Entre los quales uno es
aquella vara de Moysen, tan
celebrada en las santas Es-
crituras. Porque embiando-
lo Dios por su embajador al
Rey Pharaon para que dies-
se libertad á su pueblo, y es-
cusandose él, diciendo que
no sería creído, dióle ciertas
señales para que lo fuesse.
Entre las quales la primera
fue mandarle que echasse u-
na vara que traia en el suelo.
La qual como cayó en tier-
ra, se convirtió en una tan-
fiera serpiente, que Moysen
echó á huir de ella. Mas Dios
le revocó y mandó que la to-
masse por la cola: la qual así

Exod.
3. 4.

tomada, se tornó luego en la figura de vara que antes tenia. Pues por la vara (que es señal de jurisdiccion y de imperio) entendemos el sceptro Real de la gloria de Christo: mas por la serpiente, que es animal ponzoñoso, comunmente se entiende el pecador y el pecado. Cayendo pues esta vara Real en tierra, tomó figura de serpiente: por que descendiendo el Hijo de Dios al mundo, y viéndose de la naturaleza humana, sujeta á las penalidades que nos vinieron por el pecado, y muriendo en Cruz, tomó imagen de serpiente: que es, de pecador y de malhechor. Y el huir Moysen de esta serpiente nos representa la ofension y escandalo que los Judios tomaron del abatimiento de la Cruz, para no recibir á Christo. Mas volviendo Moysen á tomar la serpiente por la cola, volvió ella á la primera figura que tenia: para significar que adelante en el tiempo advenidero los que se escandalizaron de la Cruz de Christo, reconocieran la vara y el sceptro de su dignidad Real, y le adorarian como á su legitimo Rey y Señor. Donde tambien es de notar que haciendo Moysen esta señal delante de Pharaon, y haciendo los encantadores otras serpientes semejantes á esta echando sus varas en tierra, la serpiente de Moysen tragó todas estas serpientes. Lo qual nos dá á entender como Christo tomando imagen de serpiente (esto es, de pecador) tragó todas las serpientes: porque consumió y destruyó todos nuestros pecados. Lo qual significó el Apostol, quando dixo que Christo havia destruido el pecado con el pecado: declarandonos que por haver tomado él en si las penas debidas á nuestros pecados, destruyó los mismos pecados, satisfaciendo y pagando por ellos.

Exod.

7.

Rom.8.

§. XII.

Figura de la serpiente de metal.

DESPUES de estas figuras es muy celebrada y conocida la de la serpiente de metal, de que el Salvador

Joan. 3. hace mencion en el Evangelio: la qual de tal manera representa este mysterio, que mas parece historia ó propheta que figura. La historia fue, que embiando Dios en el desierto serpientes ponzoñosas contra los hijos de Israel porque murmuraban de sus mayores, y muriendo muchos de ellos, hizo Moysen oracion á Dios por el remedio de esta plaga. Pero es mucho para considerar el remedio que le dió. Mandóle que fundiesse una serpiente de metal, y que la pusiesse en un lugar alto donde pudiesse ser vista de todos, y denunciase al pueblo que quando se sintiessen mordidos de

Joan. 3.

Num.
21.

aquellas serpientes, levantasen los ojos á mirar aquella imagen de serpiente, y con esto luego sanarian. Quan al propio y quan holgadamente viene esto para representar la virtud de la Cruz de Christo! Porque si esto no queria el Espiritu Santo significarnos, á qué proposito usaba de este remedio tan inopinado? Porque qué proporcion tiene la serpiente pintada para sanar las heridas de las serpientes verdaderas? Y demá de esto, qué proporcion tiene solo mirar, para sanar? Quanto mas facil y mas propio remedio era matar las serpientes, ó mandarles que se fuesen, quien las pudo mandar que viniessen? Mas quiso él en esta manera de remedio ponernos ante los ojos un perfectissimo retrato de la Cruz del Salvador. Porque qué otra cosa es Christo crucificado entre malhechores, sino serpiente pintada, ó pecador pintado, que parece pecador, y no

lo es? Pues ese Señor, que siendo justo, tomó imagen de pecador, y no siendo deudor de muerte, voluntariamente la sufrió por nuestro remedio, por el merito de esta tan grande humildad y caridad nos alcanzó perdón y remedio para todos los pecados.

Mas qué es lo que de parte del pecador se requiere para gozar de este remedio? El medio es levantar los ojos á lo alto y mirar este Señor puesto en la Cruz, donde tiene imagen de serpiente sin serlo. Mas de qué manera lo havemos de mirar? El mismo mysterio lo dice: con ojos agradecidos á tan grande beneficio, con ojos humildes y devotos, con ojos de fe, de amor, de compasion y de compuncion, acordandonos que nuestros pecados fueron los verdugos que pusieron este Señor en la Cruz: donde (como él mismo dice) pagó lo que no debía. Esto pues muy al propio nos representa la figura de esta serpiente.

§. XIII.

Figura de Eliseo.

Y No menos perfectamente nos representa el mismo mysterio el Propheta Eliseo quando resucitó el niño muerto. La historia de este milagro es, que muriendose á la huespeda de Eliseo un solo hijuelo que tenia, ^{4. Reg. 4.} que por oraciones del mismo Propheta havia alcanzado, corrió luego á gran prisa al santo Propheta, creyendo que quien havia sido poderoso para darle aquel bien, lo sería tambien para restituírselo despues de muerto. Viendo pues el Propheta la muger prostrada á sus pies, y compadeciendose de su dolor, dió el baculo que traia á su criado Giezi, mandandole que corriese á gran prisa, y pusiese aquel baculo sobre la cara del niño muerto. Hecho esto, tornó el criado diciendo que el niño no ha-
via

via resucitado. Entonces el Propheta fue á la casa donde estaba el muerto ; y qué hizo? Es cierto cosa de admiracion. Cerró la puerta donde estaba el niño, é hizo oracion á Dios primeramente; y subiendo luego á la cama del muerto, tendióse sobre él, y puso su boca sobre la boca de él, y sus ojos sobre los ojos de él, y lo mismo hizo sobre los pies y manos. Y como el muerto era pequeño, y el Propheta mayor, dice la Escritura que encogió el Propheta su cuerpo para compasarse y proporcionarse con el del niño muerto. Y con esto vino á calentarse la carne del niño. Qué mas hizo? Descendiendo de la cama donde havia subido, dió un paseo por aquella casa de una parte á otra, y volvió á subir sobre la misma cama, y á tenderse sobre el muerto, como antes havia hecho. El qual bocezando siete veces, abrió los ojos y resucitó. Ciertamente si tuviésemos aque-

lla luz y espíritu que los Santos tenían, haviamos de leer esta historia, parte con admiracion de ceremonias tan nuevas, y parte con reverencia de los mysterios que aqui están de tal manera encubiertos, que ellos mismos dan testimonio de estar aqui. Porque qué proporcion tienen todas estas cosas para dar vida á un muerto? Pues como sea verdad que á solo Dios pertenezca resucitar los muertos; asi como por su omnipotencia se hizo esta obra, asi por su sabiduria se trazó la manera de ella. Y como el Padre Eterno traia siempre ante los ojos la obra de la redempcion del mundo, que havia de ser obrada por su unigenito Hijo, siempre buscaba ocasiones con que la representasse. Y esto es lo que aqui se hace. Porque este niño muerto es figura del genero humano sentenciado á muerte, y muerto en todo genero de pecados. Para cuyo remedio embió Dios

Exod. 3.4.&c. á su criado Moÿsen, como á otro Giezi, con la vara de su justicia en la mano, poniendo ante los ojos de los hombres la severidad y amenazas de su justicia, para que de tal manera los atemorizasse, que se apartassen de pecar. Lo qual les declaró el mismo Moÿsen en el monte Sinai, diciendoles que Dios havia bajado alli con tan grande estruendo y espanto, para que este miedo los retraxesse de pecar. Y demás de esto, en la mayor parte de las leyes que les daba, ponía contra los quebrantadores de ellas pena de muerte; para que este miedo hiciesse que las guardassen. Mas nada de esto bastó para que abriessen los ojos y conociessen á Dios, y guardassen sus mandamientos. Pues qué remedio? Lo que no pudo acabar el siervo con su temor, acabó el Señor con la grandeza de su amor: lo que no acabó el rigor de la justicia, acabó la blandura de la misericordia:

lo que no hicieron las azotes, hicieron los beneficios: y particularmente aquel soberano beneficio que fue hacerse Dios hombre, hacerse el grande pequeño, hacerse el que era Dios, semejante en todas las cosas á los hombres, quitado aparte el pecado. Lo qual nos representa haverse encogido el Propheta sobre el niño muerto, y proporcionádose con su cuerpo: con lo qual dice que la carne del muerto se calentó. Pues qué es calentarse la carne del muerto, sino que considerando los hombres la incomprehensible bondad y caridad que el Señor de todo lo criado declaró en esta obra, no pudieron dejar de encenderse en amor de quien así los amó, así los buscó? así los remedió, y así de muerte á vida los resucitó? Mas qué quiere decir dar luego un paseo de una parte á otra por la casa del muerto, y tornar otra vez á tenderse sobre él como de primero? En dos cosas tomó el Sal-

vador nuestra semejanza: la una, en hacerse hombre por amor de los hombres en la obra de la Encarnacion; y la otra, en tomar imagen de pecador en la obra de la pasion: y lo uno y lo otro nos representan estas dos veces que el Propheta se midió y proporcionó con el niño muerto. Mas el paseo de una parte á otra entre estas dos cosas, denota aquel pedazo de tiempo que el Salvador despues de su santa Encarnacion anduvo en este mundo predicando antes de la sagrada pasion. El poner otrosí el Propheta su boca, ojos y manos sobre las del niño, con que la carne de él se calentó, nos dá á entender que por la participacion y comunicacion de la gracia y meritos de Christo somos santificados y restituidos de muerte á vida. Mas bocezar el niño siete veces nos significa la confesion de los pecados: á la qual pertenece resucitar los hombres de muerte á vida, por

razon de la virtud que á este Sacramento se comunica por el merito de la pasion de Christo. En lo qual todo vemos quan propia, quan sabrosa y quan suavemente, sin torcer Escrituras, se aplica toda esta historia al mysterio de Christo, que (como dice el Apostol) es el fin de la ley y de los Prophetas. En lo qual todo se ve quanto pretendia el Padre Eterno que traxessemos siempre ante los ojos la presencia de este clementissimo Salvador.

§. XIV.

De otras diversas figuras.

MAS no contento con esto, quiso tambien que todas las alhajas del Santuario nos representasen este Señor: conviene á saber, el arca de la amistad, el manná que estaba dentro de ella, el propiciatorio que estaba sobre ella, el pan de la mesa que llamaban de la proposicion, el altar del encien-

cienso, el candelero de oro, y el velo del templo. Porque á quien pertenece mas llamarse arca de la amistad de Dios, que á aquella sagrada humanidad por cuyos merecimientos fuimos reconciliados con él? Qué otro maná hubo mas suave, ni que mas diferencias de sabores tuviese, que todo el discurso de la vida y muerte del Salvador? Qué otro propiciatorio mas verdadero, que aquel Señor que por el sacrificio de su pasión aplacó y amansó la ira del Padre, y le hace cada dia propicio á los pecados de los hombres? Qué candelero mas resplandeciente, que aquel que dió luz al mundo, que moraba en tinieblas y sombra de muerte? Qué altar mas propio para ofrecer á Dios el encienso de nuestras oraciones, que la sagrada humanidad de este Señor, por la qual pedimos perdón de pecados, y remedio para todas nuestras necesidades? Qué pan mas subs-

tancial para sustentar las animas en la vida espiritual, que aquel mismo Señor que dice: Yo soy pan vivo que descendí del Cielo; y quien comiere de este pan, vivirá para siempre? Y no menos el velo del Templo con que se cubria el Santuario, nos representa la sagrada humanidad con que estaba encubierta la gloria de la Divinidad. Por donde quando el Salvador espiró en la Cruz, se rasgó este velo de alto á *Matth. 27.* bajo; para que lo que acaccia en lo figurado, se representase tambien en la figura. Esto baste de las figuras que representaron á Christo.

El fruto que de la inteligencia de ellas se saca, son aquellas dos nobilissimas virtudes entre las Theologales, que son esperanza y caridad. Porque considerando en estas figuras los grandes bienes que este Señor nos hizo de pura gracia y con tanta costa suya, siendo nosotros tan indignos de ellos, luego el piadoso corazon se

Luc.
12.

mueve á esperar en todas sus necesidades y peticiones remedio de quien tanto lo amó, y tanta bondad y misericordia le descubrió, y tantos beneficios le hizo. Y no menos se enciende en amor de esta misma incomprehensible bondad y caridad, que basta para derretir corazones de hierro. Por lo qual dixo el mismo Señor que venia á poner fuego en la tierra: porque venia á hacer tan grandes beneficios á los hombres, que bastassen para hacerlos arder en su amor.

Bien creo que muchos se alegrarán con esta doctrina; porque estas tan señaladas virtudes (que son esperanza y amor) traen consigo grande consolacion, y cada uno pensará que las tiene, y dirá que espera en Dios, y lo ama. Mas para conjeturar uno de si que ama á Dios, es menester que examine si tiene en si las cosas que andan en compañía de este amor. Entre

las quales la primera es la guarda de los mandamientos divinos; como expresamente lo declaró el Salvador quando dixo: El que tiene mis mandamientos, y los guarda, ese es el que me ama. Y en otro lugar: Si alguno (dice él) me ama, ese guardará mis mandamientos. Y San Juan en su Canonica dice: Si alguno dixere que ama á Dios, y no guarda sus mandamientos, mentiroso es. Sabida es aquella sentencia de San Gregorio: Nunca está el amor de Dios ocioso; porque obra grandes cosas si es verdadero amor: y si la deja de obrar, no lo es. Y quien quisiere saber quales sean las obras y las virtudes que acompañan este amor, S. Pablo se lo dirá: el qual atribuye á la caridad (que es lo mismo que este santo amor) las propiedades siguientes. La caridad (dice él) es paciente y benigna, no tiene envidia, no hace cosa mala, no es hinchada,

Joann.
14.

Ibid.

1. Joan.
2.Supr.
Evang.
homil.
30.1. Cor.
13.

no

no es ambiciosa, no busca su propio interese, no se indigna, no piensa mal, no huelga con la maldad, mas gozase con la verdad, todo lo sufre, todo lo cree, todo lo espera, y todo lo sustenta. Hasta aqui son palabras del Apostol. Estas pues son las propiedades y compañeras de esta virtud. Por lo qual asi como conocemos las cosas naturales por las propiedades que tienen (como por el calor conocemos al fuego, y por el frio al agua) asi por estas pro-

iedades ha de examinar el hombre si tiene amor de Dios, ó no: y no por solas palabras. Por lo qual dice el mismo S. Gregorio que la lengua y el anima y la vida han de ser preguntadas y examinadas si amamos á Dios, ó no. Pues este desengaño se da aqui á todo fiel Christiano: porque por estas señales podrá conjeturar si ha alcanzado esta virtud. Y con este aviso tan importante daremos fin á este segundo Tratado de las figuras de Christo.

Ubi supra.



TRATADO TERCERO

DE ESTA TERCERA PARTE:

EN EL QUAL POR VIA DE DIALOGO entre un Discipulo y un Maestro, se responde clarissimamente á todas las preguntas que acerca del mysterio de la Encarnacion y pasion de nuestro Salvador la prudencia humana puede hacer.

DIALOGO PRIMERO, QUE TRATA de la causa de la venida del Hijo de Dios al mundo.

DISCIPULO.

HE leido, Maestro, con virtuosa para la qual no diligencia lo que halleemos esfuerzo y exemplo en él. Mas todavia para mayor luz y conocimiento de esta tan alta philosophia deseo haceros algunas preguntas, para quedar mas resolutos en ella. Con todo esto confieso que con lo referido hasta aqui quedan respondidas algunas que yo pudiera hacer acerca de este mysterio. Porque

que al principio me declarastes por convenientes exemplos, porqué la culpa y pena de aquel primer pecado havia descendido de padres á hijos, y inficionado á toda la naturaleza humana.

Item señalastes bastantissimas causas y razones porque haviendo caido el Angel y el hombre, la divina providencia dejó al Angel en su obstinacion, y determinó remediar al hombre. De manera, que acerca de estos dos puntos me doy por respondido con lo dicho. Agora quiero (como si viniera de nuevo al conocimiento de Dios) preguntar por orden las conveniencias de todas las partes y circunstancias de este mysterio, proponiendo cada una en particular para mayor distincion y conocimiento de la verdad.

Y asi primeramente os pregunto por la causa de la venida del Hijo de Dios al mundo: pues no le falta-

ban ministros para acabar todo lo que quisiese, sin venir él en persona.

Maest. Mucho huelgo que tratemos cada parte de este mysterio por sí; porque no confundamos unas cosas con otras. Pues para responder á esta pregunta, habeis primeramente de presuponer que aquel soberano Señor y Emperador es la causa eficiente y final de este mundo. El solo lo hizo, y para sí lo hizo. Porque asi como ninguno otro lo pudo hacer, sino él; asi para ninguno otro se pudo hacer, sino para él: esto es, para que todo este mundo fuese un libro de todas las perfecciones divinas, por el qual todas las criaturas intelectuales (que son los hombres y los Angeles) conociessen y amassen y glorificassen aquel soberano Señor y hacedor de todo. De suerte, que todo este mundo fuese un templo, un coro, y una capilla Real, en que todas las criaturas á

una voz predicassen la gloria de su Señor. Este es el fin para que fue criado este mundo, segun la fe, y segun la misma Philosophia natural. Siendo esto asi, vino el principe de las tinieblas, como sobervio enemigo de Dios, y atravesóse de por medio á ocupar este Reyno, y tyranizar este mundo, y usurpar la gloria de Dios, y hacerse adorar y venerar en todo él como Dios. Y asi por todo él estendió sus vanderas, sus armas, sus insignias, sus templos, sus sacrificios y sus altares, y quasi en todo él se hizo obedecer y adorar. Pues en tal caso (supuesta la providencia divina) qué era razon que hiciesse el verdadero y legitimo Señor del mundo? Parece que estaba en razon hacer lo que hacen los Reyes de la tierra quando algun Reyno suyo se les levanta; que es, embiar sus Embajadores, sus Capitanes y criados, para reducir el Reyno á su verdadero Se-

ñor, mandando hacer justicias y castigos en los amotinadores y desleales. Y quando el negocio es de tal qualidad, que toda esta providencia no basta, va el mismo Rey en persona, ó embia su propio hijo con gran poder y autoridad para que dé cabo á este negocio, castigando los rebeldes, y remunerando los leales: para que usando asi de rigor como de blandura, segun la qualidad de las personas, restituya el Reyno á su padre. Este es el modo que se tiene acá en el mundo. Pues de esta manera se hubo en este caso el soberano Emperador. Como vió el mundo que él havia criado para sí, ocupado de este Tyrano, embió primero sus Embajadores, que fueron Patriarcas y Prophetas y Angeles, y executó en el mundo castigos muy rigurosos para reducirlo á su servicio: como fueron diluvios, mortandades, hambres, pestes, captiverios, fuego del Cielo,

lo, y otros semejantes castigos. Finalmente tanto fue el rigor de la divina justicia en aquellos tiempos (mayormente con su propio pueblo; el qual estaba tanto mas obligado al servicio de su Señor, quanto mas havia recibido de él) que por Esaias dice: Hasta quando tengo de perseverar en castigaros; pues cada dia sois peores, añadiendo unas maldades á otras? Dende la planta del pie hasta la cabeza no hay parte sana en vosotros, no hay cosa que no esté herida y lastimada con mis azotes, sin haver medicina ni emplasto que los cure. Y por Ezechiel encarece mas esta incorrigibilidad sobre tantos azotes, diciendo: Mucho havemos trabajado y sudado, y con todo esto no se ha alimpiado el orin de la maldad de esta gente, ni por muchas caldas de fuego que le havemos dado. Mas qué diré? Tan lejos estuvieron los hombres de enmendarse

con las amenazas y amonestaciones de los Prophetas, que no solo no se enmendaron, mas como furiosos y freneticos se levantaron contra los mismos Prophetas que los pretendian curar, y los mataron con diversas maneras de muertes, apedreando á unos, y aserrando á otros, y atravesando á otros con barras de hierro. Este fue el fruto que se cogió de esta medicina con que Dios queria curar los males de su pueblo.

Pues qué era razon que hiciesse Dios en este caso? Havia de cesar? havia de rendirse? havia de quedar vencido, sin salir al cabo con su intento; y que el demonio quedasse vencedor y victorioso, gloriandose que no havia sido Dios poderoso para prevalecer contra él, y derribarlo de su silla? No por cierto. Pues qué remedio? Lo que no pudieron los mensageros, podrá el Señor: lo que no pudo el rigor, podrá la mi-

sericordia: lo que no acabó el temor, acabará el amor; como el mismo Señor lo havia prometido diciendo por un Propheta que traeria á si los hombres con prisiones y cadenas de amor. Pues por esta tan justa causa determinó el soberano Emperador de embiar su Hijo al mundo: para que lo que los primeros Embajadores no havian acabado, lo acabasse el Señor de ellos. Y por esta determinacion comenzó el Apostol su Epistola á los Hebreos diciendo que Dios havia hablado y tratado con los Padres antiguos por boca de sus Prophetas de muchas maneras; mas que agora havia determinado hablarles por medio de su Hijo, que era heredero y Señor de todas las cosas, por el qual las havia criado.

Mas veamos de qué manera embió á este nuevo Embajador. Embiólo cierto como convenia á la dignidad de tal persona, qual era la del Hijo de Dios, lleno de poder, y lleno de gracia: de poder, para vencer los demonios; y de gracia, para aficionar á si los corazones de los hombres; perdonando lo pasado, y haciendoles mercedes: de nuevo: para que lo que no se havia acabado con castigos, se acabasse con beneficios; y lo que no se havia concluido con azotes, se concluyesse con regalos. Por lo qual dice el mismo Hijo por Esaias, que venia á predicar al mundo un año de jubileo, y un dia de venganza: el jubileo para perdon de los culpados; y la venganza para castigo de los demonios. Y en otra parte dice el mismo Propheta que él vendria á vengarnos y á salvarnos: que es, á usar de misericordia y de justicia: la misericordia para con los hombres, y la justicia para con los demonios: la misericordia para los engañados, y la justicia para los engañadores: la misericordia para el Reyno, y la justicia para el

Osee
11.

Heb. 1.

Isai.
61.Isai.
35.Joann.
1.

el Tyrano que se havia levantado del mundo, y tan su-
 vantado con él. Esto es lo que claramente dixo el Sal-
 vador antes de su sagrada pasion : Agora ha de ser juzgado y sentenciado el mundo : agora el principe de este mundo ha de ser echado fuera de él. Y llama al demonio principe de este mundo, no porque le perteneciese por derecho, sino porque lo havia tyranizado, usurpando en la tierra lo que no havia podido alcanzar en el Cielo. Pues este ha de ser agora juzgado por el Hijo de Dios, y por él ha de ser desterrado del mundo, y despojado de todo lo que tenia en él robado. Porque este es aquel fuerte armado de quien el Salvador dice en el Evangelio que guardaba poderosamente su estancia; mas viniendo otro mas esforzado que él, lo desencastilló de esta plaza, y lo saqueó y despojó de sus armas. Pues este fuerte armado (que era el demonio) estaba apode-

rado del mundo, y tan sujetos tenia sus prisioneros por las cadenas de sus aficiones, que no havia poder en la tierra que los pudiesse libertar, hasta que vino el poder del Cielo, que lo venció, y le quitó todos estos despojos. Y esta misma es aquella victoria tan señalada que canta el Propheta Esaias, diciendo que en aquel dia visitará el Señor con su espada fuerte y dura á la serpiente Leviathan, y matará á la vallena que está en la mar. Esta es aquella grande vallena que tragaba todo el mundo, y aquella serpiente enroscada que traxo con el cabo de la cola la tercera parte de las estrellas del cielo, y quasi todas las tres partes del mundo. Pues contra esta gran bestia vino el Hijo de Dios á pelear, y con la espada de su brazo cortó la cabeza de este dragon, y le quitó sus despojos, y derribó por tierra sus templos y sus altares. Por donde los que tienen ojos pa-

Joann.
12.

Isai.
27.

Apoc.
12.13.

LUC.
11.

para saber mirar esta victoria, y tienen experiencia de esta nueva libertad que el Hijo de Dios les alcanzó, librandolos del captiverio de las pasiones y pecados en que vivian, maravillados de esta nueva victoria, y de ver prostrado por tierra el culto y adoracion de este Tyrano, exclaman con el Propheta Esaias: el qual debajo del nombre del Rey de Babylonia se espanta de esta victoria, diciendo asi: Como ha cesado el robador del mundo? como se ha quitado el tributo de los pecados que nos pedia? Quebrantó Dios el baculo de los malvados, y la vara de los que señoreaban, que heria los pueblos con azote incurable, que sujetaba con su furor las gentes, y cruelmente las perseguia. Y mas abajo: Como, dice, caiste del Cielo, lucero que salias á la mañana? Caiste en tierra el que herias las gentes, y el que decias en tu corazon: Subiré al Cielo y sobre

las estrellas de Dios levantaré mi silla, y asentarme he en el monte del Testamento. Subiré sobre la altura de las nubes, y seré semejante al Altissimo. Mas con todo esto serás derribado en el infierno y en lo profundo del lago.

Aqui se cumplió aquella propheta de Hieremias, que dice: La perdiz calentó los huevos que no parió. Juntó riquezas, no con juicio: en medio de sus dias las dejará. La qual propheta declara S. Hieronymo por estas palabras: Dicen los Escritores de la historia natural ser esta la naturaleza de la perdiz, que hurta los huevos de otra perdiz, y se echa sobre ellos y los saca: mas despues que ellos han crecido, en oyendo la voz de la verdadera madre, dejan esta falsa, y vanse en pos de la verdadera. El qual exemplo acomoda muy bien este santo varon á la conversion de las gentes: las quales haviendo seguido y adorado por dios al demo-

Isai. 14.

Ad

hunc

loc. t.

nio, que havia hurtado la gloria al verdadero Dios; oyendo la predicacion del Evangelio, y la voz de su legitimo Dios y Señor, desampararon al engañador, y siguieron á su Criador.

Esta pues fue la causa de la venida del Hijo de Dios á la tierra: que fue á quebrantar la cabeza de esta serpiente (como al principio del mundo lo havia prometido) echando fuera el Tyrano, y haciendo que el verdadero y legitimo Señor fuesse reconocido y adorado.

D. Muy justa me parece la causa de esa venida; pues el culto de los idolos era el mayor de todos los males del mundo; del qual redundaba el menosprecio y deshonra del Criador, y la perdicion de infinitas animas: y tal empresa como esa, que contra si tenia el favor de

D. Gregor. in expos. Ps. 4. poenit. ad v. 7. ro. 2.

todas las naciones y de todos los Reyes y Monarcas del mundo, no era indigna del Hijo de Dios; mas antes á él pertenecia tan gran ha-

zaña. Porque á quien pertenece mas volver por la honra y Reyno de su padre, que á su hijo, y mas tal hijo?

M. Es asi como decís. Mas por agora basta lo dicho: porque adelante trataremos mas de proposito de la victoria del mundo y de la idolatria. Agora ved si teneis mas que preguntar.

D. Eso quedará para el dia siguiente; porque es cosa que pide mas espacio.

Dialogo segundo: en que se pregunta por qué causa vino el Salvador al mundo, tomando en si la naturaleza humana.

D. **S**ATISFECHO ya de la primera pregunta (que es, por qué causa determinó el Criador venir por si á reformar el mundo que él havia criado) vengamos al principal punto de este mysterio: que es, por qué quiso venir vestido de carne humana? Y por juntar esta pregunta con la pasada, ya que quiso hacer-

se hombre; por qué pudiendo dende luego aparecer en el mundo hombre de entera edad, quiso nacer niño, como nacen los otros niños?

M. Primeramente quiero advertiros que aunque toda la Divinidad estaba encerrada en ese tan pequeño corpúsculo, no por eso dejaba de estar en todo lo criado, como primera causa de que pendan todas las otras causas, sin cuya virtud y asistencia todas ellas pararian: como lo harían todas las ruedas de un reloj, si les quitásedes el peso que las mueve. Y así como por estar Dios aposentado en el alma del justo, dándole vida espiritual, no deja de estar en todo el mundo; así estando encerrado en aquella sagrada humanidad, dándole ser divino, no deja de estar en todas las cosas, dándole ser natural: mayormente pues vemos que nuestra alma intelectual (que es substancia espiritual) estando encerrada en su cuerpo, discurre y anda por todo el

mundo. Pues quanto mas podrá esto aquel simplicissimo y purissimo espíritu divino? Y por esto dice el Profeta de él, que subió sobre los Cherubines y voló, y que voló sobre las plumas de los vientos. Con las quales palabras nos declaró la presencia y asistencia de Dios, que todas las cosas ve, todas las penetra, por todas anda, á todas sostiene, rige y gobierna con su divina providencia. Porque si la virtud del sol (que es criatura de Dios) alumbra y da calor á todo el mundo; quanto mas adelante pasará la virtud y potencia del Criador?

Mas porque esto es cosa clara, responderé á lo que me preguntais, por qué causa este Señor ya que quiso hacerse hombre, comenzó por esa tan pequeña figura no solo de hombre, sino tambien de niño, y niño nacido con tanta humildad y pobreza? Para responderos á esto, acordaos de lo que ayer diximos: que es, haver

Psalm.
17.

D. Th.
3. p. q.
14. art.
1. & 2.

D. Th.
1. p. q.
8. art.
1. &c.
D. August. in
Epiph.
Dom.
serm. 4.
c. 2. t.
10.

venido este esforzado Capitan á quebrantar la cabeza de aquella antigua serpiente, y á pelear con aquel fuerte armado, y saquearlo, y echarlo fuera de la estancia y señorío del mundo que havia usurpado. Pues viniendo á esto, con qué genero de armas era razon que peleas-
 se con él? Si viniera en su propia figura y con sus propias armas, qué gloria ganara en vencer este enemigo? No es esa la condicion de Dios. Con mosquitos hace guerra (quando él quiere) á los Reyes. Por mano de una mugercita cortó la cabeza de Holofernes, y desbarató todo el campo de los Assyrios: y de esta manera escoge las cosas mas flacas del mundo para hacer guerra á las mas fuertes. Y esto es lo que el Apostol significó, quando dixo que lo flaco de Dios era mas fuerte que toda la fortaleza del mundo. Pues de esta manera convenia que este Señor viniesse, para que fuesse mas gloriosa

esta victoria, peleando con el enemigo, no con potencia, sino con flaqueza; no con el poder de su Divinidad, sino con la humildad de su humanidad; no con la fortaleza de su espiritu, sino con la flaqueza de su cuerpo; no con cuerpo de gigante, sino con cuerpo de niño chiquito: de quien estaba escrito que antes que supiesse hablar derribaria la fuerza de Damasco; que es el poder del principe de este mundo. Pues de esta manera peleó nuestro David con el gigante Golías, no con armas de Saul doradas, sino con una honda y un cayado: esto es, no con la potencia de su Divinidad, sino con la flaqueza de su humanidad. Y quanto fueron mas flacas las armas, tanto fue mas illustre la victoria. Asi que por esta causa convenia que viniesse en esta figura. Y no solo por esta causa, sino tambien porque esta misma figura era la mas conveniente para esta empresa. Porque si él

Aug.
 contra
 Pelag.
 lib. 1.
 cap. 37.
 rom. 7.

Exod.
 8.

Judith
 13. &c.

1. Cor.
 1.

Isaí. 83

venia á reconciliar consigo los hombres, y confundir los demonios, en aquella figura convenia que viniese, en la qual de los hombres fuese mas amado, y de los demonios menos conocido: para que de esta manera aficionasse á si los hombres, y por arte venciese los demonios: porque el que por arte havia vencido y engañado al hombre, por arte fuese vencido y burlado de Dios. Y para lo uno y para lo otro ninguna figura havia mas conveniente que esta.

D. Por cierto, Maestro, eso está hermosamente dicho, y con estas vuestras respuestas grandemente se consuela mi anima: porque es cosa de grande suavidad entender el summo artificio y consejo de las obras divinas, y ver quan proporcionados medios toma para los fines que pretende. Mas no debe ser sola esa la causa de haverse vestido él de nuestra humanidad, sino otras muchas: y esas deseo saber. Por-

Tom. V.

que mirando este negocio con ojos de carne, no parece cosa conveniente que aquella altissima, purissima y simplicissima substancia, que (como dice Esaias) tiene de Isai. 40. tres dedos colgado el peso de la tierra, y que asentó los montes y los collados por peso y medida, quisiese vestirse de una ropa tan baja como es la carne humana.

M. O quan gran campo haveis abierto con esa pregunta, para poder un grande ingenio estender todas las velas de su eloquencia en esa materia! O quantas riquezas están encerradas debajo de este mysterio! Mas quien tendrá aquella pureza de conciencia para osar tratarlas, y aquella luz del Espiritu Santo para entender las maravillas que están encerradas en él? Pero confiado en la bondad de aquel Señor que á tanto se inclinó por nuestro amor, diré alguna cosa de las muchas que esa vuestra pregunta demanda. Y para proceder con

mejor orden, primero os diré que no fue indigna cosa de aquel altissimo Señor, hacerse tal hombre, qual se hizo: y asentado esto, declararé quan conveniente cosa era que aquella summa bondad se vistiese de esta ropa de nuestra humanidad, y quanta gloria de aqui se le siguió.

Digo pues que la causa porque los infieles tuvieron por cosa indigna de la Magestad de Dios, hacerse hombre, fue porque consideraban que Christo era hombre de la manera que los otros hombres: que es, con las propiedades y bajezas comunes de ellos: los quales como son concebidos en pecado, nacen con toda aquella perversidad de apetitos y pasiones que arriba contamos tratando del pecado original: por el qual el entendimiento quedó escurecido, el libre alvedrio flaco, la voluntad rebelde, la imaginacion fugitiva é inquieta, el apetito desordenado y cobarde para

todo lo bueno, y muy codicioso para todo lo malo; y sobre todo la carne enferma y mal inclinada. Tal nace el hombre del vientre de su madre: y si los hombres niegan haverse hecho Dios tal hombre como este, tienen razon: porque ninguna cosa havia mas indigna de Dios, que tomar tal habito y tal naturaleza como esa.

D. Pues qué tal hombre se hizo?

M. O cosa de grande admiracion y suavidad, en que el anima religiosa no se harta de pensar noches y dias! O sabiduria de Dios, que asi sabe levantar las cosas bajas, y engrandecer las pequeñas, y honrar las humildes! Porque ya que por su inmensa bondad determinó abajarse á tomar nuestra humanidad, tal hombre se hizo, que no fuese deshonra, sino grandissima gloria hacerse tal: pues estaba en su mano hacerse qual él quisiese, sin costarle mas que solo querer.

Porque primeramente en la

la naturaleza comun de los hombres havia una cosa que Dios hizo , que fue la naturaleza ; y otra que el demonio acarrió , que fue el pecado. Mas este Señor tomó en sí lo que Dios hizo , y dejó lo que el demonio havia tramado : porque tomó nuestra naturaleza sin pecado. Ni tampoco fue concebido ni nacido por la comun via de los otros hombres , sino por una manera maravillosa y digna de tal Magestad : ca fue concebido por virtud del Espiritu Santo , y nacido de madre virgen. Porque si Dios havia de nacer , havia de ser de virgen : y si virgen havia de parir , havia de ser á Dios. Esta manera de concepcion y nacimiento fue tan nueva , tan gloriosa y tan digna del Hijo de Dios , que aunque muchos locos Emperadores se intitularon é hicieron adorar como dioses , nunca ninguno de ellos atinó á atribuir á sí esta tan grande gloria.

Pues qué diré de las ri-

quezas y gracias que á esta sacratissima humanidad fueron concedidas? La primera y summa gracia fue la union de ella con el Verbo Divino : que es la mayor cosa que toda la omnipotencia de Dios puede dar. Con la qual dignidad aquella santa humanidad fue ensalzada sobre todo lo que Dios tiene criado , y puede criar. Y conforme á esta tan soberana dignidad le fueron concedidas todas las gracias : que fueron la gracia de universal cabeza de todo el genero humano , para que por él se pudiesse dar gracia á toda la posteridad y linage de Adam. Y con esta le fueron dadas todas las gracias que llaman gratis datas : que fueron , gracia de profecia , de sabiduria , de hacer milagros , de sanar enfermos , de enseñorear espíritus malos , y de todas las riquezas y dones del Espiritu Santo , que en aquella anima santissima se aposentó : como lo significó el Propheta Esaias quando di-

Isai. 11. xo : Saldrá una vara de la pa guarnecida con tanta pe-
 raiz de Jessé, y de esta vara dreria, y con tan ricas labo-
 nacerá una flor, sobre la res y bordaduras, que sea
 qual reposará el Espiritu del muy mas preciosa, que si to-
 Señor, espíritu de sabiduria da fuesse de tela de oro: por-
 y de entendimiento, espi- que lo que le falta de la dig-
 ritu de consejo y de fortale- nidad de la materia, suple
 za, espíritu de ciencia y de la hermosura de la forma y
 piedad: é hinchirá su anima de la hechura. El velo del
 el espíritu de temor del Se- Templo, que estaba delante
 ñor. Estos y otros innume- del arca del Testamento, era
 rables dones del Espiritu de diversos colores, y la-
 Santo fueron infundidos en brado de aguja por manda-
 aquella anima santissima: do de Dios: el qual repre-
 porque en ella se deposita- senta el velo de la sagrada
 ron todos los tesoros de la humanidad con que está-
 sabiduria y ciencia de Dios, ba cubierta la gloria de la Di-
 como lo requeria la digni- vinidad; y la variedad de sus
 dad del anima unida perso- colores, la muchedumbre y
 nalmente con él. Pues sien- diferencias de sus virtudes;
 do esto asi, no era cosa in- y el ser labrado de aguja
 digna de la Magestad de nos figura el artificio suti-
 Dios, vestirse de tan rica y lissimo del Espiritu Santo,
 hermosa ropa. Porque da- con que aquella santa hu-
 do caso que la naturaleza manidad fue adornada y
 humana sea mas baja que la hermoçada. Por esta causa
 Angelica, pero fue ella en dice el Psalmista que el Se-
 tanto grado levantada por ñor se vistió de hermosura,
 gracia, que sobrepuja con Psalm. 92.
 infinita ventaja á toda la y se ciñó de fortaleza. Y por
 teza Angelica. De un paño esto se llama hermoso en Psalm.
 bajo se puede hacer una ro- su hermosura sobre todos 44.
 los hijos de los hombres: que

Exod.
25. 36.Psalm.
92.Psalm.
44.

es, sobre todos quantos Santos ha havido y havrá jamás. Lo qual representa la Esposa en los Cantares, quando dice: Como el marzano entre los arboles silvestres y montesinos, asi resplandece mi amado entre los hijos de los hombres: que es (como diximos) entre todos los Santos. Por la qual causa el mismo Psalmista dice que fue este Señor unguido con la gracia del Espiritu Santo sobre todos los que de ella participaron: que son todos los escogidos. Y finalmente por esta tan señalada ventaja lo llama Daniel el Santo de los Santos.

Demás de esto las pasiones naturales, que comunmente en los hombres son tan rebeldes y desobedientes á la razon por causa del pecado en que todos somos concebidos, en él estaban tan obedientes como lo estaban antes del pecado por virtud de la justicia original. Porque como él fue concebido

por el Espiritu Santo, tomó de Adam solo la naturaleza, mas no la culpa; y por eso no havia en él esta mala raiz que hay en nosotros: porque no era justo que tuviesse algun rasguño de pecado quien venia á sanar las heridas mortales de nuestros pecados. Finalmente tan grande fue la perfeccion y hermosura de aquella santa humanidad, y tan lejos están algunos Doctores de tener por cosa indigna de la Magestad de Dios, venir al mundo en esta forma para satisfacer por los pecados, que vienen á decir que aunque no huviera pecados ni pecadores que redimir, no dejaria de encarnar: alegando que no era razon que aquella tan excelente obra de la sagrada humanidad (que vale mas que todo lo criado) estuviera pendiente de una cosa tan accidental y tan ocasionada como era el pecado: alegando tambien para esto (entre otras razones) que

Scottus
3. sent.
dist. 7.
quest.
3. cum
quod
discipuli.

al

Cant.
2.

Psalm.
44.

Dan. 9.

al summo bien convenia esta summa comunicacion, para declararnos por ella la grandeza de su bondad y caridad, y para honra del mundo que él havia criado; pues juntandose con el hombre, que es el mundo menor, todo el mundo mayor quedaba honrado y ayuntado al principio de donde havia procedido; como adelante declararemos.

§. I.

Concordancia maravillosa de las obras y testimonios de Christo con la dignidad de su persona.

MAS no para aqui la excelencia y gloria de esta sagrada humanidad: porque todo lo demás que en ella sucedió, fue conforme á aquella primera y summa dignidad de la union con el Verbo Divino. Porque tal es la conséquencia y correspondencia de las obras trazadas por el consejo de Dios. Y asi demás de lo di-

cho (porque ningun linage de dignidad y gloria faltase en este mysterio) antes que este Señor naciesse, luego al principio del mundo, y por todas las edades que despues sucedieron, fue prometido á los Patriarcas, denunciado por los Prophetas, predicado por las Sybilas, y figurado en todas las ceremonias, sacrificios y sacramentos de la ley. Y quando ya hubo de venir al mundo, de qué manera vino? Vino como convenia á tan alta Magestad. Fue denunciado por un Angel, concebido por virtud del

Luc. 1.
Espiritu Santo, nacido de madre virgen, cantado y celebrado su nacimiento

Luc. 2.
por millares de Angeles, visitado de los pastores, publicado por las estrellas, adorado de los Reyes, conocido de los justos Si-

Matth. 2.
meon, Ana, Zacharias, Elisabeth, y sobre todo del niño San Juan, que estando

Luc. 1.
encerrado en las entrañas de su madre, le adoró y re-

conoció : que fite la mas nueva manera de reverencia que jamás se vió : porque asi convenia para la gloria y honra del Señor que de nuevo venia al mundo. Mas despues de ya crecido, juntamente creció con él la gloria. Porque en su bap-

Matth. 3. Luc. 3. Espiritu Santo en especie visible de paloma, y sonó aquella voz magnifica del Padre : Este es mi Hijo muy amado, en quien yo me agradé. Despues de esto, andando por el mundo, y conversando con los hombres, tales obras hacia, quales convenia á la dignidad de quien él era. Porque bajando Dios en forma humana del Cielo á la tierra, qué obras havia de hacer, sino obras de Dios? Pues tales las hizo este Señor, sanando los enfermos, alumbrando los ciegos, limpiando los leprosos, lanzando los demonios, curando los paraliticos, resucitando los muertos, mudando la naturaleza de las cosas, multiplicando los panes, andando sobre las aguas de la mar, mandando á los vientos, sosegando las tempestades, revelando los secretos de los corazones, denunciando las cosas advenideras, viviendo vida santissima, predicando doctrina maravillosa, perdonando los pecados, alumbrando y santificando los hombres. Y, lo que mas es, no solo hacia estas maravillas por si, mas otras como estas, y aun mayores, hacian los que en él creian; como él mismo lo dixo. Y no solo obraba esto con la virtud de su palabra, sino con solo el tocamiento de su vestidura: la qual daba entera salud á quien quiera que la tocaba. Pues qué cosa mas digna de Dios, que esta manera de vida? Como era razon que anduviesse Dios entre los hombres, sino obrando estas grandezas?

Joann. 14. Marth. 9. 14. Marc. 6.

Siguiese despues la muerte:

te: que aunque muerte al parecer deshonrada, no fue menos gloriosa que la vida. Porque si dende el principio del mundo en la muerte del justo Abel se comenzó la guerra de los malos contra los buenos, y siempre se prosiguió en todas las edades con las muertes de los Prophetas; qué havia de hacer el mundo perverso contra quien tal vida vivia, y tal doctrina predicaba, y tal testimonio daba de sus malas obras, sino perseguir á quien así lo perseguia, y destruir á quien lo destruia, y hacer guerra mortal á quien así se la hacia? Qué havia de hacer el que era todo carne, sino levantarse contra el que era todo espíritu? qué el frenetico, sino indignarse contra el medico? qué el lagañoso, sino ofenderse con el resplandor de la luz? qué el ladron, sino encruelecerse contra quien descubria sus hurtos?

Pues qué diré de la moderacion y gravedad con

que se hubo en la muerte? El mismo se vino al lugar de la pasion: él estuvo la vispera de ella predicando y consolando á sus discipulos, lavandoles los pies, y ordenandoles aquel altissimo y divinissimo Sacramento de su Cuerpo y de su Sangre: él salió á recibir á los que le venian á prender; y despues de caidos en tierra, dos veces los tornó á levantar; y reprehendió á S. Pedro porque havia herido á uno de sus enemigos; y con su bendita mano le sanó la herida. Y puesto ya en medio de sus enemigos, qué paciencia mostró en tantos tormentos! qué silencio entre tan falsas acusaciones! qué mansedumbre entre tantas injurias! qué gravedad en sus respuestas! y qué semblante y mesura en presencia de tan injustos jueces y tribunales! Ni son menos de notar las palabras que habló estando en la Cruz, tan dignas de quien él era, haciendo oracion por aque-

Joann.
18.

Luc. 23. llos mismos que lo crucifi- cosas concuerdan dende el principio hasta el fin, asi como convenia á la dignidad de tal Señor: la concepcion, el nacimiento, la vida, la muerte, con todo lo demás. Y no para aqui su gloria: porque si murió, resucitó luego al tercero dia, como Señor y vencedor de la muerte; y resucitó consigo muchos otros muertos, y saqueó al infierno, y prendió al principe de este mundo: y hecho esto, con aquella presa tan gloriosa por su propia virtud subió en cuerpo y anima por los ayres al Cielo, espantando- se los discipulos de tan gran- de maravilla: y de aí em- bió al Espiritu Santo; con cuya virtud por medio de unos pobres pescadores re- formó al mundo, derribó los altares de los idolos, ven- ció los Emperadores, confortó los Martyres, pobló los desiertos de Monges, y los poblados de Virgines, y hinchó el mundo de sabiduria, de religion, de

Joann. 19. las manos de su Padre, aca- bando la obra de aquella tan grande obediencia. Todas estas cosas manifiestamente daban testimonio de su inocencia y de la dignidad de su persona: mas mucho mas lo dió al tiempo de la pasion el sentimiento del mundo, la alteracion de los elementos, el escurecerse los cielos, el temblar la tierra, el quebrantarse las piedras, el abrirse los sepulcros, el resucitar los muertos, y romperse el velo del Templo, que de aquella santa humanidad era figura, y asi convenia que se rasgasse quando ella padecia. Porque tal sentimiento era razon que hiciesse el mundo quando moria en Cruz el Criador del mundo. De manera, que todas las

Matth. 27.

Luc. 24.

Aa. 1.

Aa. 2.

co-

conocimiento del verdadero Dios; triunfando de sus enemigos y de toda la potencia del mundo, y (lo que mas es) del pecado. Y los que trataron su muerte, hubieron el pago que merecian. El que lo vendió, se ahorcó. el que lo sentenció, se mató: y los que lo entregaron á la muerte, fueron asolados y destruidos, y acabado su Reyno con la mayor matanza y cautiverio que despues del diluvio nunca se vió: porque tal castigo merecia tal pecado.

Pues volviendo al proposito, quien tendrá por indigna cosa de la Magestad de Dios, hacerse hombre, estando todo el proceso de su vida y muerte esclarecido y adornado con tantas maravillas, y con tan grande orden y consecuencia de cosas? Quien considerará esta traza, y este tan admirable concierto y conveniencia de mysterios, que no reconozca el maravi-

lloso consejo y sabiduria de Dios? Como supieran unos pobres y rudos pescadores texer esta tela, y trazar esta obra con tan grande concierto, si la misma verdad no los guiara? Por donde asi como los Philosophos viendo en la fabrica de este mundo tan grande orden y razon, entendieron que no se pudo esta obra hacer acaso, sino que tenia un sapientísimo hacedor y gobernador que la regia; asi tambien visto este maravilloso proceso de la vida de Christo, y de lo que antes de ella precedió, y despues se siguió, y entendiendo por aqui la maravillosa conveniencia y correspondencia de todos estos mysterios, y mucho mas el grande fruto que en todo el mundo de esto se siguió, no pudieron dejar los hombres de recibir y aprobar una obra tan admirable, y conocer que esta traza era digna del consejo de Dios, y no in-

uencion humana : puesto caso que no es este solo el fundamento de nuestra fe; porque otros innumerables hay que confirman y testifican esta verdad celestial. Por lo qual con mucha razon dixo el Propheta que los testimonios y mysterios de la fe se havian hecho en gran manera creibles al mundo, por los grandes argumentos y motivos que el mundo, tuvo para creerlos.

Psalm.
92.

D. No puedo, Maestro, con palabras declararos la consolacion que mi anima ha recibido con ese tan largo y tan suave discurso. Porque para un hombre Christiano que tiene dos lumbres en su entendimiento, una natural de razon, y otra de fe, no hay cosa mas dulce que ver la concordia de la una lumbre con la otra. Mas agora ya que haveis probado no ser indigna cosa de la alteza de aquel Señor, hacerse tal hombre, qual aqui haveis debujado, enseñadme ago-

ra lo que al principio propusistes : que es, quan grande gloria fue para ese Señor tomar nuestra carne, y quan conveniente haya sido eso á la naturaleza divina. Porque qué conveniencia ó qué razon hay para juntarse en una sola persona dos naturalezas tan distantes como son divina y humana?

§. II.

Declarase quan conveniente haya sido á la naturaleza divina juntarse con la humana; y quantos frutos se siguieron de esta tan admirable junta.

M. **P**ARA responderos á esa pregunta me aprovecharé de una razon del Angelico Doctór Santo Thomás, tan eficaz y tan poderosa, que no me parece que havrá entendimiento sano que no quede convencido con ella. Para cuyo entendimiento haveis pri-

3. P. 9.
1. art. 1

pri-

primero de presuponer como cosa clara, que aquello conviene á cada cosa, que le conviene segun su propia naturaleza. Porque asi decimos que estudiar, leer y philosophar, y ser capáz de doctrina, son cosas que convienen al hombre; porque son conformes á su naturaleza, que es ser criatura racional. Pues agora veamos qual es la naturaleza de Dios. Todos confiesan ser él la misma bondad esencial; por la qual crió, rige y gobierna todas las cosas. Esta es la perfeccion de que él mas se precia, y la mas gloriosa que hay en él, de la manera que arriba declaramos. Pregunto pues agora: qual es la cosa mas propia de la bondad?

D. Comunmente oygo alegar en las escuelas aquella sentencia de S. Dionysio, que el bien es difusivo y comunicativo de si mismo: como lo vemos en la mas excelente de las criaturas corporales, que es el sol: el qual tan liberalmente comunica

su resplandor, su calor y su virtud á todas las criaturas corporales.

M. Muy bien haveis respondido. Y el mismo exemplo tenemos en todos los hombres que son entera y verdaderamente buenos: los quales querrian (si les fuesse posible) infundir aquella bondad que tienen, en todos los otros, y hacerlos semejantes á si. Por lo qual aquel gran Sabio decia que sin envidia comunicaba á todos la sabiduria que él tenia, y á nadie escondia la honestidad y hermosura de ella. Pues siendo esta la propiedad natural de la bondad, siguese que quanto la bondad fuere mayor, tanto será mas comunicativa de si misma: como vemos que por ser natural cosa al fuego quemar y abrasar, quanto fuere mayor el fuego, tanto mas poderosamente quemará y abrasará.

D. Quien podrá negar eso?

M. Pues tampoco podrá negar lo que de aqui se sigue:

Sap. 7.

y es, que como Dios sea no solamente bueno, mas summamente bueno, y la misma bondad, siguese que él sea summamente comunicativo de si mismo: y no havia otra summa manera de comunicarse al hombre, sino comunicandole su propio ser. Con la qual comunicacion no solo se comunicó al hombre, mas tambien á todas las criaturas en su manera: pues en el hombre concurren y se juntan todas ellas, asi las espirituales como las corporales, por ser él compuesto de ambas naturalezas. Esta razon es tan poderosa, que no veo replica en ella. Porque si alguno dixere que ya Dios havia comunicado al hombre todas las riquezas de este mundo, diputanc' q' todas las criaturas de él para que le sirviesen; mas todo esto comparado con Dios, no es mas que un punto en medio del mundo, comparado con la circunferencia del mas alto cielo. Porque (como el Sa-

bio dice) todo este mundo ^{Sap.} en presencia de Dios es como una gota del rocío de la mañana, ó como un grano de peso que se carga sobre la balanza del platero. Mas Esaias pasa adelante, y dice que todas las naciones del mundo delante de ^{Isai.} él son como si no fuessen, y como nada son reputadas en su presencia. Pues segun esto, como se podrá llamar summa comunicacion de Dios, darnos las cosas que el Propheta lleno de su espíritu llama nada? Asi que esta razon de Santo Thomas no tiene contradiccion.

D. Maravillado estoy de ver con quan breve razon satisfacéis á la pregunta que os puse; con lo qual lo que á prima faz parecia cosa tan estraña de la Magestad de Dios, probais eficacissimamente que ninguna mas le convenia. Mas con todo eso qué responderémos á los que dicen que fuera cosa mas decente á la dignidad del Hijo de Dios, vestir-

se de un cuerpo formado de luz (que es una criatura muy hermosa) que de una carne que descendia de la carne de Adam, y de otros muchos grandes pecadores que se cuentan en la genealogia de este Señor : puesto caso que su carne fuesse innocentissima , y esenta de todo pecado ?

M. Brevemente os responderé á esa pregunta , de la manera que responde á ella Eusebio Emisseno , diciendo que no convenia esto para la justicia de nuestra redempcion. Por ventura la luz (dice él) havia pecado, para purgar en el cuerpo de ella los pecados agenos ? Asi que por el cuerpo de esta criatura ni nos podia dar el precio de su muerte ni el exemplo de su resurreccion. Y demás de esto , ninguna confianza me diera de poder yo vencer al enemigo, si él no triunfara en mi propio cuerpo. A qué proposito havia de tomar cuerpo de luz quien venia á re-

dimir el hombre? Muy ignorante sería el medico si tomase á sus cuestras el hombre sano , y dejase el enfermo. Porque en el cuerpo donde está la dolencia, aí se ha de aplicar la medicina.

D. Bastantemente queda respondido á esa pregunta. Mas agora quiero me respondais á otra : que es, parecer á los ojos de carne cosa indigna de aquella soberana Magestad, haverse vestido de ella.

M. A eso brevemente os respondo que dado que el hombre , miradas las bajezas , enfermedades y vilezas de su carne , sea una de las mas miserables y apocadas criaturas del mundo; pero mirada la excelencia de su anima, y del fin para que fue criado , no debe nada (como dice Santo Thomás) al mas alto de los Seraphines ; pues no es otro el ultimo fin y bienaventuranza del Seraphin , que la del hombre, pues ambos fueron criados para una misma gloria.

Euseb.
Emiss.
h o m.
11. de
Pasch.

4. cont.
Gent.
c. 54.
55.

ria. La qual tienen siempre los Santos ante los ojos, para no hacer cosa indigna de esta tan grande dignidad. Y asi se escribe de uno de aquellos Padres antiguos, por nombre Isidoro, que estando una vez comiendo, comenzó muy de proposito á llorar. Y preguntado por la causa de sus lagrimas, respondió: Lloro, por ver que estoy comiendo manjar de bestias, habiendo de estar segun la dignidad de mi anima en el Parayso gozando de manjar divino. Pues quien considerare esta tan grande dignidad del hombre, verá que no era cosa indigna de aquella inmensa bondad, proveer de remedio á tan noble criatura.

D. No puedo dejar de alegrarme con esa respuesta, pues tanto hace en mi favor. Mas porque tan grande cosa como es hacerse Dios hombre, ha de traer consigo grandes frutos y provechos á la vida humana,

eso querria me declarassedes agora.

M. Eso podréis vos entender si os acordaredes de lo que hasta aqui havemos platicado, junto con todo lo que me decís haver leído en el Tratado precedente. Porque primeramente por este medio nos provocó este Señor á le amar, descubriendonos la inmensidad de su bondad; que es el mayor motivo que hay de amor. Porque asi como es propio (segun diximos) de la summa bondad summa-mente comunicarse, asi esta summa comunicacion es argumento claro de ser summa bondad la que asi se nos comunicó. Item por aqui tambien nos declaró la grandeza de su caridad, queriendo hacerse nuestro hermano, nuestra carne y nuestra sangre: que es otro grande estimulo y motivo de amor. Por aqui tambien esforzó nuestra esperanza, y nos hizo creible que pues Dios havia decendido á ha-

cerse hombre, que el hombre podria subir por via de gracia á hacerse semejante á Dios: pues es mucho mas aquello que esto, como en el Tratado pasado diximos. Y si os acordais de aquellos admirables frutos que referimos del arbol de la Cruz, entenderéis que el fundamento de ellos fue hacerse Dios hombre: porque no pudiera morir en Cruz, si no lo fuera: y asi de todos aquellos frutos suavissimos carecieramos, en los cuales está toda nuestra salud y redempcion. Y demás de esto, haciendose este Señor hombre, y conversando entre los hombres con tan grande santidad, nos allanó y facilitó el camino de la bienaventuranza con la luz de su doctrina, y nos animó á caminar por él con la virtud de sus exemplos: porque de lo uno tenia necesidad nuestra ignorancia, y de lo otro nuestra flaqueza; y ambas cosas eran necesarias para contrastar á la sabiduria car-

nal y potencia del mundo. Porque como la Philosophia del Evangelio por una parte sea un publico pregon y condenacion de la codicia desordenada de las honras, riquezas y deleytes sensuales; y por otra parte ninguna otra cosa mas procure (generalmente hablando) todo el genero humano, y todos los grandes y prudentes del siglo (los cuales por mar y por tierra, por hierro y por fuego buscan todas estas cosas, en las cuales tienen puesta su felicidad y ultimo fin) como pudiera un hombrecillo flaco oponerse contra este torrente, y desmentir á todo el mundo, si no tuviera por sí los exemplos y testimonios de Christo? Porque está luego á la mano acudir con aquel argumento que hace San Bernardo, tratando de la humildad y aspereza y desabrigo con que el niño Jesus nació, diciendo asi: O este niño que esta manera de aspereza escogió, se engaña

DeNa-
taliDo-
mini.
serm.
3. in
ó prin.

o el mundo yerra, que busca lo contrario. Mas imposible es engañarse la summa sabiduria : luego siguese que el mundo yerra. Con este argumento burlan los buenos de la potencia y prudencia del mundo. Y este es uno de los frutos que el Hijo de Dios traxo al mundo, como lo dice San Augustin por estas palabras : Por que los hombres mas confiadamente caminassen á la primera y summa verdad, que es Dios, la misma verdad vestida de carne humana estableció y fundó la fe: esto es, la verdad y la doctrina de la fe. Y la necesidad que havia del magisterio de tanta autoridad, no sé con qué lumbré la alcanzó aquel gran Philosopho Platon : el qual dice que con esta limitacion debian sus discipulos guardar los preceptos que él les havia dado, hasta que viniessen algun hombre mas sagrado que les enseñasse otra mas excelente doctrina.

Tom. V.

D. Ciertamente, Maestro, gran razon tuvo el Psalmista para decir : Quan dulces son, Señor, para mi paladar vuestras palabras ! Son cierto mas dulces que la miel en mi boca. Digo esto, por la consolacion que he recibido en oiros : mayormente considerando en eso por quantas vias y maneras aquella infinita bondad ayuda á nuestra flaqueza con el mysterio de su Encarnacion. Porque quien estaba cercado de tantas enfermedades, y acosado de tan malas inclinaciones por razon de aquel comun pecado, tenia necesidad de una medicina universal que le diesse remedio ; el qual suficien-tissimamente se halla en el mysterio de la Cruz, con lo que haveis agora dicho, y con todo lo contenido en el Tratado pasado. Mas porque la materia de este mysterio es por una parte tan alta, y por otra tan copiosa, otras cosas mas tengo que preguntaros, las

Bbbb 3 qua-

quales quedarán para otra sesión.

M. Acertais en eso ; porque la flaqueza de nuestros entendimientos mejor recibe las cosas distintamente y poco á poco declaradas, que tratandolas todas juntas. Acuerdome haver leído en Quintiliano que como los vasos estrechos no pueden recibir algun liquor si lo echais de golpe todo junto , mas recibenlo muy bien si lo echais poco á poco ; así tambien se entiende mejor qualquier dificultosa y alta doctrina quando poco á poco por partes se nos enseña.

Dialogo tercero : en el qual se pregunta , por qué causa nuestro Salvador ya que tuvo por bien hacerse hombre , quiso que su vida fuesse humilde , pobre y trabajosa.

D. LA materia que tratamos, es de tanta suavidad por una parte, y de tanta magestad por

otra , que siempre tengo de buscar ocasiones para tratar de ella : y por esto añadiré otra pregunta á la pasada. Porque deseo saber la causa por la qual el altissimo Hijo de Dios ya que tuvo por bien hacerse hombre para nuestro remedio , quiso en este mundo vivir tan pobre, tan humilde , y con tantos trabajos , quantos en su vida santissima y mucho mas en su muerte padeció. Porque el comun juicio del mundo tiene por abatimiento la pobreza y la vida humilde y trabajosa , y procura por todos los medios posibles , y aun imposibles, huir de ella.

M. Esa pregunta no hubiera lugar si trataramos este negocio entre hombres sabios y Philosophos: muchos de los quales , sin tener lumbré de fe , por sola razon natural desecharon de si todos estos bienes que el mundo adora , teniendolos por carga , y por materia de

cuidados, y por impedimento del estudio de la Philosophia que ellos amaban, y por grande estorvo de la verdadera felicidad que ellos pretendian. Lo qual es en tanto grado verdad, que hasta los discipulos de Epicuro (que ponian la felicidad en el deleyte) desecharon esta manera de bienes, diciendo que las cargas y cuidados é inquietud que consigo traian, les agriaban y perturbaban el gusto y deleytes de la vida que ellos deseaban. Y los Philosophos Stoycos por ninguna via quieren conceder que

Aug. cont. Acad. lib. 1. c. 1. t. 1. & de Civit. Dei 1. 9. c. 4. tom. 5. estos se llamen bienes, pues no son parte para hacer buenos á sus poseedores: antes á veces les dan ocasion de ser mas vanos, mas presumptuosos, mas regalados, y mas inhumanos para con los miserables (porque no saben qué cosa sea miseria) y sobre todo mas deshonestos: porque para esto y para otras cosas les dan materia las riquezas.

Mas ya que el mundo es tan ciego, que no sabe quales sean los verdaderos bienes, y los Judios esperan un Mesias el mas rico y poderoso del mundo, á los unos y á los otros mostraré clarissimamente la vanidad de este engaño. Y porque en las cosas que se ordenan para algun fin, la razon y orden de ellas se toma del mismo fin, ruegoos me digais para qué fin havia de venir el Hijo de Dios al mundo?

D. Parece que tan grande cosa como era venir ese Señor al mundo vestido de carne humana, no podia ser sino para grandes cosas: que es, para renovar el mundo, y hacer grandes bienes á los hombres.

M. Preguntoos agora: como haya dos maneras de bienes, unos del cuerpo, y otros del anima; quales os parece que son mayores bienes?

D. A eso podria responder qualquier rustico, por bozal que fuesse, porque está

claro que quanto es mas excelente el anima que el cuerpo, tanto son mas excelentes los bienes del anima, que nos disponen para la vida eterna, que los del cuerpo, que se acaban con la vida. Y para darnos estos excelentes bienes era razon que el Hijo de Dios viniese al mundo. Y sin que mas me preguntéis, pasaré mas adelante, y concluiré de lo dicho, que asi como los bienes del anima son mas excelentes que los del cuerpo; asi los males del anima (que son los pecados) son mayores males que los del cuerpo: y esto en tanto grado, que me acuerdo haver leído en S. Augustín, que menor mal sería perderse todas las criaturas del mundo, que ofender á Dios con un pecado venial.

M. Muy bien haveis philosophado. Y de aqui podemos inferir que pues el Señor del mundo venia á reformar el mundo que él havia criado, era razon que vi-

niessse á dos cosas señaladas la una, á desterrar los pecados, que son los verdaderos males; y la otra, á enriquecernos con los verdaderos bienes, que son los del anima. Pues si para esto venia, no le convenia otra manera de vida sino esa: que era vida pobre, aspera y humilde.

D. Eso desco entender.

M. Estad agora atento, y verlo heis. Los medicos para curar una dolencia todo su estudio ponen en desterrar las causas de ella: que son los humores venenosos de donde ella nace. Pues este modo de curar guardó aquel grande Medico que vino del Cielo: porque luego en viniendo aplicó el remedio á las principales raices de todos los pecados. Para cuyo entendimiento es de saber que el principio y fuente universal de todos los males es el demasiado amor de si mismo, hijo primogenito del pecado original, y principio de toda corrupcion, y precursor del Anticristo:

en

2. Tim.
3.

en cuya venida dice el Apóstol que serán los hombres grandes amadores de sí mismos. De este mal amor nacen tres hijos, que son tres malos amores: conviene saber, amor desordenado de honra, de hacienda, y de deleytes sensuales. Pues de estos tres ramos que nacen de este pestilencial tronco, nace toda la fruta de muerte, y toda la corrupcion de nuestra vida. Y así podemos decir que como todo el linage humano despues del diluvio se derivó de Noe por medio de aquellos tres hijos que tuvo, Sem, Cham y Japheth; así tambien toda la universidad de vicios del genero humano nace de este padre universal de todos ellos, que es el amor propio, por medio de estos tres hijos que tiene, que son estos tres malos amores que diximos. Porque el primero de estos (que es amor desordenado de la honra) viene á ser motivo de muchas maneras de pecados. La razon de esto es, porque los hombres ponen la honra, no en la virtud (que sola merece honra) sino en muchas cosas vanas que el mundo ciego ha hecho honrosas sin lo ser. Y para alcanzar cada cosa de estas hay muchos malos medios y caminos: y por todos estos andan los amadores de esta vanidad, por alcanzar lo que tan apasionadamente desean: y así vienen á caer en muchos despeñaderos de pecados, y á dejar de hacer las cosas necesarias á sus animas, quando les parece no ser tan honrosas. Y esta fue la causa porque los Pharisios, aunque veian las maravillosas obras de Christo, no quisieron seguirle ni creer en él; porque (como dice San Juan) amaron mas la gloria del mundo que la de Dios. Y el mismo Señor les repitió esta sentencia, diciendo: Como podeis vosotros creer; pues andais buscando la honra unos de otros, y no haceis caso de la honra que viene de Dios? Tambien hay mu-

Joann.
12.

Joann.

5.

muchas maneras de haciendas, y muchos malos medios para alcanzarlas : y así hay aquí muchos motivos para muchas maneras de pecados.

1. Tim. 6. Por lo qual dixo el Apostol que la codicia era raiz de todos los males. La codicia tambien desordenada de deleytes es como sementera de otros muchos males. Porque los hombres mundanos, despreciados los verdaderos deleytes de la buena conciencia (que es, como dice el Sabio, un perpetuo banquete) ponen sus deleytes en comer y beber, dormir, y en deleytes carnales, en vestidos curiosos, en camas regaladas, en edificios sumptuosos, en fiestas y juegos, y en otras maneras de pasatiempos que la carne desea: cada uno de los quales se alcanza muchas veces por muchos malos medios, y así son causa de muchos pecados : y demás de esto hacen los hombres efeminados, apocados, bestiales, viles, y discipulos del infame Epicuro, y de Mahoma, seguidor de sus deleytes: y sobre todo esto hacenlos (como dice el Apostol) enemigos de la Cruz de Philip. Christo, y amadores mas de sus deleytes que de Dios, é idolatras y servidores de su vientre. Y no solo este amor es causa de muchos pecados, sino tambien es cuchillo de todas las virtudes : porque como el amator de deleytes sea enemigo de trabajos, y todas las virtudes estén acompañadas con ellos; por el mismo caso que es uno enemigo de trabajo, lo es tambien de toda virtud. Por lo qual dixo Seneca que en el reyno del deleyte no tenia parte la virtud : y en otro lugar dice el mismo que muy poco estima la virtud el que tiene demasiado amor á su cuerpo. Y así tambien es comun sentencia de Philosophos, que el amor del deleyte es yesca y cebo de todos los males: y mucho mas lo serán estos tres malos amores que ya diximos. Y

por

por ser ellos (cada qual en su manera) tan vehementes, vienen á ser grandes incentivos para pecar : pues vemos que los que están presos de estas aficiones, no hacen caso ni de Parayso ni de infierno, ni de juicio ni de muerte, ni de promesas ni amenazas ni beneficios de Dios; antes rompen por todo esto tan facilmente como por telas de arañas, por alcanzar lo que desean. Pues siendo estas las tres principales fuentes de todos los males, y las tres principales llagas de la naturaleza humana, era cosa convenientissima que aquel Señor que vino del Cielo para ser medico del mundo, proveyesse de emplastos y remedios para ellas. Para lo qual (demás del remedio de la gracia y de los Sacramentos, que para esto sirven) quiso que su vida fuesse pobre, humilde y trabajosa, y la muerte mucho mas. Pues si para esto venia, de qué otra manera havia de

venir? Havia de venir con fausto y pompa, viniendo á curar nuestra soberbia? Havia de venir lleno de riquezas, viniendo á desterrar la codicia desordenada de ellas? Havia de venir lleno de regalos y delicias, como otro Salomon, viniendo á condenar la demasía de ellas? Porque si un contrario se cura con otro contrario; como havia de venir el medico de estos males, sino con medicinas de virtudes contrarias á ellos?

Pues este exemplo fue un grande estímulo á todos los Santos para el menosprecio del mundo, y para el amor de esta manera de vida que vieron en su Señor. Porque qué hombre será tan ingrato y desconocido, que viendo al Criador de los Cielos, al Señor de los Angeles, á la gloria de los bienaventurados en este habito y figura tan humilde, padeciendo tantas maneras de trabajos, no se esfuerce á imitar algo de lo que ve en él,

De él, siquiera por no consentir que una tan costosa medicina haya sido hecha en vano? O medicina (dice S. Augustin) que todas las cosas remedia, que recoge todas las cosas derramadas, que repara todas las flacas y enfermas, que corta todas las superfluas, y corrige todas las depravadas. Qué soberbia se puede sanar, si con esta humildad del Hijo de Dios no se sana? Qué avaricia se puede curar, si con la pobreza de este Señor no se cura? Y no menos enseña él esta celestial Philosophia naciendo, que muriendo; pues luego en ese primero día que entró en el mundo, sin aguardar mas tiempo ni sazón, quiso ser aposentado en un establo, y reclinado en un pesebre, y probar luego por experiencia parte de las injurias y miserias de esta vida. Porque (como apunta S. Bernardo) el tiempo de su nacimiento era invierno, la noche fria, el lugar desabrigado, la cama dura, los

paños pobres, y la compañía no mas que Joseph y Maria. Pues qué pobreza y qué humildad se puede comparar con esta? Adonde havia mas de decender este Señor, que nacer en establo, y dormir en pesebre: que es, partir cama y casa con las bestias? O Rey de los Angeles, ó Señor de los Cielos, qué lugar es ese que habeis escogido? Si el Cielo es vuestra silla, y la tierra el estrado real de vuestros pies: si estais asentado sobre los Cherubines, y dende aí mirais los abysmos; como habeis querido agora poner vuestra silla en ese abysmo de tan gran bajeza? No es otra la causa sino el remedio de nuestra vida: porque dende luego quereis enseñar por exemplo lo que despues habeis de predicar por palabra. Y ese pesebre es una cathedra donde callando enseñais con grande eficacia el menosprecio del mundo y la Philosophia del Evangelio.

§. I.

*Bienes que el Salvador nos tra-
xo con su humanidad san-
tissima.*

D. BASTANTEMENTE que-
do satisfecho y
concluido que la mas con-
veniente manera de vida que
el Salvador havia de seguir,
era esa que escogió, supues-
to que venia á desterrar los
pecados del mundo, cortan-
do las raices de ellos. Por-
que si venia á pelear con es-
tos tres gigantes tan podero-
sos; si venia á derribar estos
ídolos que adoran las gen-
tes; si venia á hacer guerra
al fausto, á la vanidad, á
la soberbia, á la avaricia y
á las delicias, que tenian ty-
ranizado el mundo, y lle-
vaban en pos de sí los hom-
bres, y los apartaban de
Dios, empleando sus vidas
en el servicio de estos falsos
dioses; con qué otras armas
les havia de hacer la guerra?
con qué otro habito havia
de venir?

Mas porque me dixistes
que este Señor venia no so-
lo á desterrar los males del
mundo (que son los pecados)
sino tambien á enriquecer-
nos con verdaderos bienes,
deseo saber como ese habito
de humildad y pobreza sir-
ve tambien para esto.

M. Eso tambien os mostra-
ré con la misma claridad. Pa-
ra lo qual conviene presupo-
ner que el mayor bien que
la criatura racional puede al-
canzar, es hacerse semejan-
te á su Criador, imitando
(quanto le sea posible) aque-
lla summa santidad y pure-
za de él. Y no piense nadie
ser presumpcion anhelar á
esta semejanza; pues el mis-
mo Señor tantas veces nos
provoca á ella, diciendo: Sed ^{Levít.}
santos, como yo lo soy. Y ^{11.}
^{1.} Pet. no menos el Apostol nos ^{1.}
convida á lo mismo, quando
dice: El primer hombre fue
de la tierra terreno; mas el ^{1.} Cor
segundo fue del Cielo cele- ^{15.}
stial. Qual fue el terreno, ta-
les son los terrenos: mas
qual fue el celestial, tales son
los

los celestiales. Por tanto si hasta agora havemos traído la imagen del terreno, trayamos agora la imagen del celestial.

Esta alteza de vida nos representó el Señor en una singular comparacion, diciendo por el Propheta Ezechiel: Tomaré yo (dice el Señor) de la médula del cedro alto y de los pimpollos de sus ramas, y plantarlas he en un monte alto, y aí nacerán y darán su fruto. Pues qué cedro, qué médula y qué pimpollos son estos? El cedro alto es el Padre todo poderoso: la médula de este cedro es el Hijo, que está en el seno del Padre: y el pimpollo de las ramas altas es el Espíritu Santo, que procede de ambos: y este pimpollo con esta médula fue plantado en el monte alto de la Iglesia; y aí prendió ese Divino Espíritu, y dió fruto celestial; criandose en la tierra hombres celestiales y divinos, conforme á la na-

turalaleza de la planta que en ella se plantó.

Pues para esto señaladamente vino el Hijo de Dios al mundo, y para esto nos mereció y embió al Espíritu Santo; para que él con la virtud de su espíritu de tal manera espiritualizasse y deificasse los hombres, que descarnandolos de toda carne, pudiessen vivir esta vida celestial. Y llamase vida celestial, por la semejanza que en su manera tiene con la vida de aquellos espíritus bienaventurados: los quales como están libres y esentos de las cosas de la tierra, se ocupan siempre en apacentar sus ojos en la divina hermosura, gozando de aquella infinita luz, y de aquel universal y summo bien en quien están todos los bienes. Pues esto mismo hacen en su manera los que con el favor de este Espíritu celestial han llegado á vivir esta vida: como llegaron todos los Santos: los quales hecho ya divorcio con el mundo, todo su

estudio y cuidado era vacar á Dios , y conversar con Dios : de tal manera , que con solo el cuerpo estaban en el mundo, mas con el espíritu , con el pensamiento y con los deseos conversaban en aquella patria celestial. Pues de esta manera de vida es Dios el autor principal: como él se gloria de ello , hablando con el santo Job por estas palabras : Por ventura sabes tu la orden que hay en el Cielo; y serás poderoso para poner esta misma orden en la tierra? Solo Dios es poderoso para hacer esta mudanza como es imitar los hombres en la tierra la pureza, la orden y los ejercicios del Cielo : como muestra el Apostol que lo hacia, quando dice que toda su conversacion y trato era en el Cielo: porque no traía puestos los ojos de su anima en las cosas temporales que se ven, sino en las eternas que no se ven.

Mas para esta tan alta y gloriosa empresa conviene que

el hombre dé un general libelo de repudio á todas las aficiones desordenadas y cuidados congojosos del mundo: porque (como dice muy bien S. Juan Climaco) asi como es imposible mirar con un mismo ojo al Cielo y á la tierra (que son dos terminos contrarios) asi lo es tener el corazon plantado en el amor de las cosas de la tierra y en las del Cielo: porque para vivir á las unas es necesario morir á las otras. Esta es aquella abnegacion y cruz del Evangelio , y aquella mortificacion á que tantas veces nos convida el Apostol, exhortandonos á morir esta manera de muerte á las cosas del mundo , para vivir á las de Dios.

Mas este bocado tan precioso no deja de costar caro; pues para esto es menester (como decimos) despedir de nuestra anima todos estos apetitos de las cosas terrenas, para que recogidas en uno todas las aficiones y fuerzas de ella , el agua de amor

Job.
38.

Philip.
3.

Matth.
10. 16.

Luc. 9.

14. 17.
Marc.
8.

Joann.

12.
Colos.

3.

amor que corría acia la tierra por todos estos caños, se encamine al Cielo, y se emplee en el amor del summo bien, que es Dios. Y aunque haya muchos grados en la vida Evangelica, en los quales se pueden los hombres salvar; mas porque este es el mayor, decimos que este es el que principalmente vino á plantar el Hijo de Dios en la tierra: denominando la causa de su venida del postrer punto y termino de ella.

Pues si á esto venia este celestial y nuevo hombre; como havia de venir á predicar y canonizar esta manera de vida, sino honrandola y exercitandola en su misma persona? Como havia de aprobar esta medicina, sino usando él primero de ella? Como havia de persuadir que esto era lo mejor, si él para si tomaba lo contrario? Como havia de acabar con los hombres que se vistiesen de este habito del hombre nuevo, si él venia vestido del viejo y usado en el mun-

do? Como creyeran al que condenaba el demasiado amor de las riquezas y honras y deleytes, si él venia lleno de esas mismas cosas que condenaba? Tal pues havia de venir, desnudo de todos los bienes del cuerpo, y rico de todos los bienes del anima: por defuera humilde, y dentro glorioso: en los ojos de los hombres despreciado, y en los de Dios precioso. Tal finalmente havia de venir, quales él nos deseaba hacer; y tal havia de ser la manera de su vida, qual era su doctrina: porque si de otra manera viniere, él mismo fuera contrario á si, y con las obras deshiciere lo que con la doctrina predicaba.

D. En gran manera se ha recreado mi anima con lo que hasta aqui haveis tratado: y no pienso havrá entendimiento, por ciego que sea, que si considerare esas conveniencias que haveis propuesto, no quede concluido y atado de pies y manos, y que

nó vea claro que con ningún otro habito mas propio , ni con otra manera de vida havia de venir el que venia á reformar el mundo , y á hacer que los hombres carnales y terrenos se hiciessen celestiales y divinos; no siendo posible ser lo uno sin dejar de ser lo otro. Pues si esta es la mayor perfeccion que el hombre puede en esta vida alcanzar , no era razon que el que la venia á enseñar, careciesse de ella.

§. II.

Declarase quan conveniente haya sido vivir Christo esta manera de vida pobre y humilde, por razon del fin para que el hombre fue criado.

M. **E**S tan rica y tan copiosa esta materia , que por mucho que digamos , siempre es mas lo que nos queda por decir , que lo dicho. Porque que lengua podrá agotar lo que la infinita sabiduria de Dios en tan grande

negocio trazó y ordenó? Y pues vos tanta consolacion haveis recebido con lo que hasta aqui se ha platicado, quiero pasar adelante , y declararos quasi lo dicho, aunque por diferente camino. Para lo qual haveis de saber que asi como en todos los generos de cosas hay unas verdaderas , y otras de tal manera falsas , que parecen verdaderas; asi tambien acaece en la felicidad del hombre , que hay una verdadera, y otra aparente, que parece verdadera , y no lo es: y con esta muestra contrahecha tiene engañada la mayor parte del mundo. Esta felicidad es la que consiste en abundancia de riquezas y honras y deleytes sensuales. La qual felicidad es falsa , engañosa , breve, fragil y sujeta á mil maneras de cuidados y congojas. Otra hay verdadera , que consiste , no en bienes del cuerpo , sino del anima, que son bienes espirituales: y particularmente en la contem-

placion y amor del summo bien, que es Dios: en el qual tiene el hombre verdadero y cumplido descanso. Mas con todo eso qué hace el demonio? Tomanos con gayta, como á negros. Ponemos delante el gusto de esta felicidad exterior y sensible (que parece felicidad, y no lo es) y nosotros, como negros nuevos, y como gente ruda, cegamos con el resplandor de esta felicidad, ó (por mejor decir) como bestias, engañamos con el sabor y apariencia de este cebo exterior: y de esta manera nos prende y capriva, y hace esclavos de nuestros apetitos. Pues de este engaño nacen todos los otros engaños y males de esta vida: porque pervertido el fin de la vida, toda ella queda pervertida. Y de esta manera, presuponiendo el hombre que toda su felicidad consiste en este linage de bienes, entregase todo á buscarlos y procurarlos con todos los cuidados y pecados

que ellos se suelen procurar.

Pues como este sea un tan universal y tan grande engaño, convenia que este Señor, que havia venido del Cielo á ser Maestro de la verdad, nos librase de él, y nos enseñasse en qué consistia la verdadera felicidad, junto con los medios por donde se alcanzaba. El pues nos enseñó que en la contemplacion y amor del summo bien (que es obra del mayor de los dones del Espiritu Santo, que se llama Sapiencia) consistia nuestra felicidad; y que los medios principales por donde se alcanzaba, era el menosprecio de todas las cosas del mundo, y la mortificacion de todas las pasiones y regalos de nuestra carne. La qual doctrina, demás de la lumbre de la fe, se confirma tambien por lumbre de razon natural. Porque algunos grandes Philosophos huvo que alcanzaron esto, y determinaron que en esta manera de sapiencia estaba el summo bien

bien del hombre : puesto caso que su sapiencia y la nuestra son muy diferentes; porque la nuestra es infundida por el Espiritu Santo, mas la suya es adquirida por estudio humano. De este parecer (entre otros grandes Philosophos) fue Platon: el qual concluye en el dialogo llamado Phedon, hablando en persona de Socrates, que en esta manera de sapiencia consiste nuestra bienaventuranza.

Descubierta esta mina de oro (tras de la qual anduvieron cavando los primeros Philosophos sin poder dar en ella) acuden los amigos de Socrates con grande instancia á preguntarle qué medio havia para alcanzar tan grande bien. A esto respondió él que esta manera de sabiduria no se podia alcanzar en esta vida, sino despues de ella. Y entre las causas que para esto da, una de las mas principales es, que el hombre en esta vida está sujeto á infinitas maneras de

necesidades, de enfermedades, de cuidados, de negocios, de trabajos, de peligros, de acaecimientos y desastres, y de otros muchos accidentes que suceden en ella, asi en las personas propias, como en las de nuestros deudos y amigos y familiares; cuyos trabajos y cuidados no menos inquietan y perturban á las personas, que los propios. Pues como el anima sea tan amiga y hermana de su cuerpo, embarazada y ocupada con estas cargas, y pungida con todas estas espinas, no puede libremente levantarse á la contemplacion de aquella altissima sabiduria que mora en una luz inaccesible, y no se deja entender como conviene, sino de animas puras y desocupadas de los demasiados tratos y negocios del mundo. Porque de otra manera, si quisiere levantarse á lo alto, el peso de la carne y las espinas de los cuidados tiran por ella, y le impiden la subida,

Y por esto con mucha razon decia este gran Philosopho que no podia el hombre alcanzar esta sabiduria, y emplearse todo en el exercicio de ella, hasta que el anima estuviessse apartada de la servidumbre de este cuerpo por medio de la muerte, que deshace esta liga y compañía: porque entonces podrá libremente volar á lo alto sin embarazo é impedimento del cuerpo.

Con todo esto viene este Philosopho á moderar esta sentencia, diciendo que si alguno huviere que de tal manera viva en esta vida, como si ya estuviessse fuera de ella, y de tal manera despi-da de si todos los cuidados y gustos de su cuerpo, como si ya estuviessse fuera de él, este tal se podria ya contar por muerto: y quanto mas lo estuviessse, tanto mas habilitaria para vacar á la contemplacion de las cosas divinas: que es (como ya diximos) el officio propio de aquella sabiduria. Y por este

linage de muerte entiendo este Philosopho el apartamiento de todos los apetitos de nuestro cuerpo: el qual por ningun vocablo se significa mejor que por este nombre de muerte: porque no es otra cosa muerte, sino apartarse el anima del cuerpo; y el officio del verdadero sabio ha de ser apartar el anima (en quanto le sea posible) del cuidado demasiado, y de todos los apetitos y regalos de su cuerpo, contentandose con aquello que puntualmente es necesario para sustentar la vida. La qual sentencia (como refiere San Hieronymo en el Epitaphio de Nepociano) alabaron grandes Philosophos, y levantaron hasta el cielo. Y por cierto con mucha razon: porque demás de ser ella certissima, es argumento firmissimo con que se prueba y confirma la verdad de la perfeccion Evangelica. La qual declaró el Propheta con solas dos palabras, quando dixo: Desocupaos, y ved que yo soy Dios. ^{Psalm.} 45.

Donde toma por medio el apartamiento de las cosas del mundo, para emplear el anima en el conocimiento y contemplacion del summo bien. El qual apartamiento ha de ser tan general, que merezca este nombre de muerte que los Philosophos le pusieron: pues no es otra cosa muerte (como diximos) sino apartarse el anima del cuerpo.

Pues quando aqui llegaron estos Philosophos, parecieron que havian volado muy alto, y llegado á alcanzar lo que grandes ingenios se desvelaron por saber: que era, determinar en qué consistia la felicidad, y por qué medios se alcanzaba. Mas tenemos porque dar muchas gracias á aquel Maestro que vino del Cielo, que esta tan alta Philosophia (á que los grandes ingenios con su grande estudio apenas atinaron, mas nunca la exercitaron) de tal manera enseñó, que infinitas personas sin letras no solamente la alcan-

zaron, mas tambien la exercitaron perfectissimamente. Porque esto hicieron luego al principio de la Iglesia todos aquellos santos Padres de Egypto que vivian en soledad: los quales (si decirse puede) estaban mas que muertos al mundo y á su propia carne; pues muchos de ellos la sustentaban con solas legumbres ó raices de yervas silvestres. Lo qual refiere S. Hieronymo en una epistola á la virgen Eustochio: donde hablando de la penitencia que él hacia en el desierto, dice asi: Del comer y del beber no hablo; pues los Monges, aunque estén enfermos, beben agua: y comer alguna cosa cocida se tiene entre ellos por luxuria. Pues de esta manera desembarazados estos santos varones de la servidumbre de sus cuerpos, empleaban los dias y las noches en el estudio y exercicio de esta divina Philosophia: y esto con increíble suavidad y consolacion del Espiritu Santo. Porque de otra

manera como pudieran hombres de carne y hueso como nosotros, sufrir soledad y vida tan intolerable, siendo el hombre naturalmente animal político, y amigo de compañía? De estos dice San Hieronymo en la sobredicha epistola, que de tal manera vivian en la carne, como si estuvieran fuera de ella. En las cuales palabras comprehendió todo quanto de esta muerte philosophica havemos hasta aqui tratado.

Esta manera de muerte, y este linage de estudio y exercicio escribe Philon (uno de los eloquentes y graves Philosophos del mundo) que exercitaban los primeros fieles cerca de Alexandria: lo qual referirémos adelante mas por entero en su propio lugar. Mas agora solamente diré lo que hace al proposito de esta muerte: y es, que estos santos varones moraban fuera de poblado en unas caserías humildes que hacian junto al lago llamado Marian. Y de ellos

primeramente dice que despidian de si todas las posesiones y haciendas temporales: y de esta manera desaraygaban de su corazon todo el amor y solicitud de las cosas del mundo. Ninguno (dice él) come ni bebe antes que el sol se ponga; repartiendo el tiempo de tal manera, que el dia se emplee en los estudios de la sagrada sabiduria, y parte de la noche en satisfacer á la necesidad corporal. Algunos hay que vienen á comer despues de tres dias: aquellos á quien affige mas la hambre de la palabra divina. Y los que mas alcanzan de esta alta sabiduria, y gustan mas profundos secretos espirituales de la divina Escritura, tan aficionados están á aquellos sabrosos manjares, que se olvidan de los corporales hasta el sexto dia: y entonces comen, no con deseo ni deleyte, sino para sustentacion de su cuerpo. Hasta aqui son palabras de Philon.

̄D. En gran manera estoy

espantado de esto que me habeis referido por dicho de un tan abonado y grave testigo como fue Phllon. Porque no podria yo creer que fuesse posible pasar los cuerpos humanos tantos dias sin refeccion ; y que todo ese tiempo se gastasse en la contemplacion y estudio de las cosas divinas. Pues segun esto , quanto es mas alta y admirable nuestra Philosophia que la de esostan grandes Philosophos que habeis nombrado ? y quanto mas adelante pasaron nuestros Philosophos de lo que ellos pudieron imaginar? Qué mas muerte, y qué mas apartamiento de cuerpo y anima se puede hallar, que esa , donde el cuerpo pasa seis dias sin mantenimiento? Quan grandes serian las alegrías y consolaciones y fuerzas del espíritu, que podian soportar tan grande ayuno? Mas ruegos me digais si hay en estos tiempos presentes algunas reliquias de esos Padres antiguos.

M. Artículo es de fe, que el Espiritu Santo ha de morar en la Iglesia hasta la fin del mundo : que es el principal autor y maestro de esta vida celestial. Y el Salvador despidiendose de sus discipulos, dixo: Mirad que yo estaré con vosotros hasta la ^{Matth.} 28. fin del siglo. Pues segun esto, nunca dejará de haver en la Iglesia personas que despreciadas las cosas del mundo, tengan toda su felicidad, su amor y esperanza en Dios. Verdad es que (como dice Cassiano) esas tan grandes abstinencias de semanas enteras sin comer , no se com padecen con los ayres y temperamento de estas regiones occidentales. Pero lo demás (que es pobreza , aspereza de vida, continuo estudio de oracion, y finalmente aquella manera de muerte de que hasta aqui havemos tratado) en muchas partes de la Christiandad se halla. Porque muchos Monasterios, y aun Provincias hay en la Christiandad, donde se en-

tiende, plática y exercita mejor esta Philosophia, que nunca Platon ni Socrates la entendieron: y no por Philosophos sabios y muy enseñados en las ciencias humanas (como lo fueron ellos) sino por muchas personas (como diximos) sin letras, y sin el estudio de esas ciencias. Los quales Philosophos si agora resucitassen, y viesesen aquella tan alta Philosophia que ellos con tanto estudio alcanzaron, entendida y exercitada en tantas partes por esta gente, no podrian dejar de maravillarse, y conocer que el dedo de Dios entrevenia aqui, y que era verdadera la fe y religion que asi havia comprehendido aquella tan alta y verdadera Philosophia.

Pues volviendo al proposito principal, si nos consta, no solo por lumbré de fe, sino tambien por clarissima razon y testimonio de grandes Philosophos, que la vida del verdaderamente sabio consiste en esta mane-

ra de muerte (que es el apartamiento de los bienes del mundo y de los regalos del cuerpo) para emplear libremente el espiritu en la contemplacion de las cosas divinas; qual otra havia de ser la vida de aquel gran Philosopho que vino del Cielo á enseñarnos esta celestial Philosophia, sino pobre, humilde y trabajosa? Y si hay (como ya platicamos) dos maneras de felicidad; una falsa (que consiste en la abundancia de los bienes del cuerpo) y otra verdadera (que consiste en los bienes del anima, despreciados los del cuerpo) con qué otro habito havia de venir al mundo el que venia á condenar la felicidad falsa, y enseñar la verdadera? En lo qual se ve claro el engaño de los mortales, que pretendiendo alcanzar verdadera felicidad, andan desvelados tras de los bienes corporales: lo qual es tan grande engaño, como el de uno que queriendo navegar acia Oriente, tomasse la rota

de Occidente: pues buscan la felicidad en lo que es totalmente contrario á la verdadera felicidad. Por donde asi como no se compadece la verdad con la mentira (porque la una deshace la otra) asi tampoco pueden caber en un sujeto felicidad falsa y verdadera : pues no menos son contrarias entre si, que verdad y mentira.

Dialogo quarto: en el qual se trata de las causas y conveniencias de la pasion y muerte del Salvador.

D. YA es tiempo, Maestro, que comencemos á tratar del mas alto articulo que hay en este mysterio de nuestra redempcion, que es la Cruz y muerte del Hijo de Dios: la qual (como el Apostol dice) fue escandalo para los Judios, y materia de locura para los Gentiles. Porque (como dice San Gregorio) pareció á los hombres locura morir por ellos el autor de la vida: y de aí vino el

hombre á tomar escandalo para no creer, de donde havia de tomar motivos para mas amar. Pues porque Dios nos libre de tan gran peligro, demás de la fe que por la misericordia de Dios tenemos de este mysterio, deseo saber las conveniencias y frutos que la razon humana alumbrada por esta misma fe, halla en él: porque la prudencia mundana espantase mucho de oír muerte en Dios.

M. La causa de ese espanto es ser los hombres tan de carne, y tener tan poca cuenta con el espiritu, que no conocen otros bienes ni males sino los del cuerpo, despreciandose por los unos, y huyendo á velas tendidas de los otros. Y porque entre los males del cuerpo dice Aristoteles que el mas terrible es la muerte, por eso de tal manera la temen y aborrecen, que muchos ni aun pensar en ella osan. Mas para comenzar á responderos á esa pregun-

I. Cor.
I.

Homil.
6. sup.
Evang.

ta, quiero primero advertir-
os que quando confesamos
en los articulos de nuestra
fe que Dios murió y pade-
ció, no entendemos que
Dios segun la naturaleza
divina padeciese, sino se-
gun la humana que por
nuestra causa tomó. Porque
es tan grande la simplici-
dad, la pureza y la inmu-
tabilidad de aquella altissi-
ma substancia, que ningun
linage ni de qualidad ni de
accidente, ni de otra cosa
peregrina puede caber en
ella; porque en Dios no hay
otra cosa mas que Dios. Y
conforme á esto dice S. Au-
gustin que asi como quan-

santo Patriarca levantaba el
brazo para sacrificarlo, fue-
le á la mano un Angel, y
mandólo que no tocasse en
él; pues ya havia mostrado
la entereza de su fe y obe-
diencia: mas en esta sazón
vió el Patriarca un carnero
que estaba preso por los
cuernos en una zarza; y es-
te ofreció en sacrificio. De
modo, que el hijo quedó
vivo, mas el carnero sola-
mente fue muerto. Lo qual
(como dice San Ambrosio)

De
nos declara la condicion del
sacrificio de nuestro Re-
demptor: en quien adora-
mos y confesamos dos natu-
ralezas, divina y humana;

De
Abra-
ham l.
1. c. 8.
tom. 1.

de las quales la humana so-
la padecia, mas la divina á
manera de Isaac quedó li-
bre de toda pasión.

D. Muy claro es esto que
decís, y todo el mundo asi
lo entiende. Pues siendo es-
to verdad, porqué confe-
samos que Dios murió y pa-
deció y fue sepultado; pues
nada de eso pertenece á la
Divinidad, sino á sola la hu-
manidad?

M.

De
re mp.
serm.
191. t.
10.
Genes.
22.

po solo moria, y no el ani-
ma; asi quando el Hijo de
Dios padecia, la sagrada
humanidad padecia, mas la
Divinidad estaba libre y
exempta de toda pasión.
Esto nos representó aquel
memorable sacrificio de A-
braham: en el qual le man-
daba Dios sacrificar á su hi-
jo Isaac; y al tiempo que el

M. A eso respondo que fue tan estrecha la liga con que el Hijo de Dios juntó consigo nuestra humanidad, que aunque reconocemos allí dos naturalezas perfectas y distintas, no reconocemos mas que una persona que las sostiene á entrambas (que es un solo Christo) y por ser tan estrecha esta union, vienen á comunicarse las propiedades de la una naturaleza á la otra : y así lo que es propio de Dios, se atribuye á la sagrada humanidad ; y lo que es de ella , se atribuye á él : como vemos que se hace en los casamientos ; en los quales por hacerse los casados una misma cosa , todos los titulos y bienes del uno se comunican al otro : de modo , que si un Rey casare con una muger de menos suerte (como lo hizo el Rey Assuero con Esther) ella tambien será y se llamará Reyna como él. Lo mismo pues confesamos en este espiritual casamiento del Ver-

bo Divino con la naturaleza humana : y esto con mayor razon, por ser esta union y liga la mas estrecha , mas admirable , y mas divina de quantas hay en todo lo criado.

Presupuesto este fundamento , comenzaré á responder á la pregunta que me propusistes : aunque comienzo ya á temer la entrada en este mar tan profundo , donde hay tantas grandezas y maravillas , que ni por lenguas de Angeles podrian ser declaradas. Mas como sea verdad lo que Aristoteles dixo , que lo poco que podemos saber de las cosas altissimas, vale mas, y es mas suave que lo mucho de las cosas bajas ; así aunque sea poco lo que alcanzaremos de este mysterio , en comparacion de lo mucho que hay que contemplar en él , todavia eso poco nos será de inestimable suavidad y provecho.

Digo pues que la muerte violenta tiene una condicion

cion que en pocas cosas se halla: y es, que puede ser la mas vil y deshonrada del mundo, y la mas gloriosa y honrosa de quantas hay en él. Porque ser un hombre justiciado por malhechor, es la mas amenguada cosa de quantas hay; pues en ella hay dos tan grandes males como son culpa y pena: mas si uno fuere violentamente muerto por su patria, por su Rey, por la fe, por la castidad, y por qualquier otra virtud, está claro que quanto la muerte fuere mas cruel, mas dolorosa y afrentosa, tanto será mas gloriosa y mas honrosa. De suerte, que para juzgar de la muerte no miramos á la passion, sino á la causa, y conforme á ella la vituperamos ó engrandecemos. Por donde así como decimos del amor, que es tal, qual es la cosa amada; si buena, bueno, y si mala, malo; así en su manera decimos que tal es la muerte, qual es la causa de ella: y

así se llama buena ó mala, honrosa ó deshonrada, segun su causa. Qué honra se hizo en Roma á los Decios porque ofrecieron la vida por la patria? Quan celebrada y predicada es la muerte de M. Atilio Regulo? el qual ni por temor de la muerte dejó de aconsejar lo que convenia al bien de su patria; y por guardar la fe y palabra que tenia dada, volvió á Carthago, donde por el consejo que havia dado contra ella, fue atormentado con muchas maneras de tormentos. Pero dejados los exemplos de los Gentiles, quien no ve quan gloriosa sea la muerte de nuestras virgines, Inés, Margarita, Dorothea, Agueda, y otras innumerables; las quales por la guarda de su castidad despreciaron por una parte todas las amenazas, y por otra las grandes promesas de los Tyranos? Mas entre estos (por ser exemplo menos sabido) no callaré la pureza de la virgen Po-

Potamiens, que escribe por una parte Paladio, y por otra Eusebio en el libro 6. de la Historia Ecclesiastica. La qual siendo codiciada por su grande hermosura de un señor á quien servia, nunca ni con promesas ni amenazas pudo ser vencido el proposito de su castidad. Entonces el cruel enamorado entrególa al Presidente de Alexandria, mandandole que si no quisiese obedecer á la voluntad de su señor, la atormentasse cruelmente. Amenazando pues el Presidente á la virgen que la mandaria cocer en una tina de pez derretida si no consentia con la voluntad de su señor, la virgen alegremente consintió en la muerte por no consentir en el pecado, rogando al Presidente por la vida del Emperador que no la mandasse desnudar, sino que así como estaba vestida la metiessen en la tina: y así se hizo: donde estuvo un pedazo de tiempo; y quando la pez llegó á la garganta, embió su espíritu purissimo al thalamo del Esposo celestial, triunfando gloriosamente de la carne, y de la potencia del mundo, y del demonio que esto solicitaba. Quanto mas gloriosa fue esta muerte que la de aquella tan celebrada Lucrecia? la qual tuvo en mas la honra que la castidad, cometiendo una culpa grande con el adulterio, y otra mayor con el homicidio. Y aunque este exemplo, con los que mas dirémos, bastaba para prueba de lo dicho, no dejaré de traer otro semejante que refiere el mismo Eusebio en el octavo libro de la misma Historia, por ser dignissimo de ser de todos leído y sabido. Dice pues que en la misma ciudad de Alexandria havia una excelente virgen llamada Dorothea, nacida de muy noble linage, y acompañada de nobles parientes y abundantes riquezas: pero mas resplandecia

la gloria de sus virtudes, y cordura y exercicio de todas buenas artes, y viveza de ingenio. Y su belleza y hermosura fue tanta, que parecia haverla querido Dios señalar entre todas las mugeres de su tiempo. Pero preciando mas la hermosura del anima (que consiste en la virtud y verdadera religion) determinó consagrarse á Dios, demás de su espíritu, juntamente lo que á los hombres tanto agradaba: y así hizo voto de perpetua virginidad. Pero Maximino (que así las cosas divinas como las humanas tentaba ensuciar con su carnalidad y braveza) conociendo la hermosura de la virgen, pero no la virtud y fortaleza de su proposito, determinó en su corazón vencer el proposito de su castidad. Despues sabiendo que era Christiana, y viendo que por las leyes havia de ser antes castigada que requerida, comenzó á dudar á qual parte se inclina-

ria. Pero venció en este conflicto la carnalidad, que mas le señoreaba. Y esperando la virgen quando havia de ser presa para el martyrio, recibió secretos mensajeros embiados del Tyrano para tentar su virginidad. A los quales generosa y sabiamente respondió con estas palabras: Decid al Tyrano que no menos quiero guardar para mi Señor limpio el templo de mi cuerpo que el de mi anima; y por igual deslealtad tengo consentir en su violacion, que en la blasphemia de adorar los idolos; y no menos por esta causa que por la fe estoy aparejada á morir: y decidle que no conviene á tan cruel barbaro embiar tan blanda embajada, ni que con deleytes se entenezca el corazón á quien tantas ondas de sangre de hombres no han podido ablandar. Oida esta respuesta, crecieron mas las llamas de su fuego, y determinó, si no consentia, ha-

cerle fuerza. Lo qual sabiendo la castissima hembra, dejó su casa y su familia y todas sus riquezas, y de noche con algunas fidelissimas criadas, y con su muy amada compañera la castidad, salió de la ciudad, y dejó burlado y atonito al Tyrano. De la misma manera acometió á otras nobles dueñas y doncellas: y con el mismo corazon (por exemplo de la sobredicha) le menospreciaban, y se ofrecian á la muerte antes que á la servidumbre de la luxuria. Las quales mandaba atormentar con diversas penas; sufriendolas ellas muy ufanas, porque esperaban del Señor doblada corona, una por su fe, y otra por su castidad. Lo susodicho es de Eusebio. Pues quien no ve aqui quanta sea la gloria de tales muertes? Qué palabras, qué ingenio, qué eloquencia bastará para engrandecer esta tan admirable virtud y constancia, y mas en el linage flaco de las

mugeres? Así que por estos exemplos se ve claro como qualificamos y nombramos las muertes violentas segun las causas de ellas: y así decimos que son honrosas, ó deshonoradas.

Pues la gloria de la muerte de los santos Martyres, que con tan increíble constancia se entregaron á tantas maneras de tormentos por no perder un punto de la lealtad y fe que debian á su celestial Emperador, qué lengua bastará para la engrandecer? Todo este tan largo discurso sirve para que veais manifestamente lo que hasta aqui está dicho, que tal es la muerte, qual es la causa.

D. Quien puede dudar eso? En qué cosa mas emplearon todas las fuerzas de su eloquencia Homero, Virgilio, Lucano, y otros muchos Poetas é Historiadores, que en engrandecer la fortaleza de los que ó por la patria ó por la virtud se ofrecian á todos los peligros?

grós? Platon quiere que los que murieren por defension de su patria, sean tenidos por heroes: que es, por hombres divinos.

§. I.

Conveniencias y glorias del misterio de la Cruz.

M. **P**UES siendo esó asi, ruegoos me digais por qué causa este Señor padeció? Y si vos no la sabeis, preguntadlo al Propheta Esaias, y deciros ha que siendo él solo entre todos los hijos de Adam innocente y libre de pecado, padeció para pagar la deuda de todos nuestros pecados, según que el Padre Eterno lo havia determinado. De manera, que no padeció solamente por el remedio de su patria, sino por el de todas las naciones del mundo, y de todos los siglos, pasados, presentes y venideros. Padeció por la gloria y obediencia de su Eterno

Padre. Padeció por predicar la verdad de su doctrina, y reprehender los vicios de los Sacerdotes y Pontífices, que traian engañado el pueblo. Padeció por la renovacion y reformation del mundo. Padeció por librar-nos de la tyranía y sujecion del demonio y del pecado. Padeció para hacernos puros y limpios en el acatamiento divino, para abrirnos las puertas de su Reyno, y librar-nos de las penas del infierno. Y (para comprehenderlo todo en pocas palabras) padeció por comunicarnos todos aquellos tan grandes frutos del arbol de la Cruz que leistes en el Tratado pasado: lo qual fue proveernos de todas las ayudas y socorros que nos eran necesarios para vivir en este mundo vida santa, y merecer despues la vida eterna. Porque, si bien lo considerais, todos aquellos frutos son ayudas eficacissimas para este proposito, De manera,

que

Chrys.
h o m.
de Cru-
ce Dñi.

que (resumiendo lo dicho) hay en la vida Christiana. En la Cruz hallamos aquellos efficacissimos exemplos para todas las virtudes, especialmente para la humildad, para la obediencia, para la paciencia, para la aspereza de la vida, y para la pobreza evangelica, y para el menosprecio del mundo y de todos los regalos del cuerpo. La Cruz nos consuela en todas las enfermedades y angustias. La Cruz nos da materia suavissima y copiosissima para meditar, y encender nuestro corazon en devocion y amor del Señor que tales cosas por nuestra causa padeció. La Cruz nos da que poder presentar y ofrecer á Dios; para no parecer delante de él vacíos quando le pedimos mercedes en la oracion. Qué mas diré? Yo os confieso que me desconsuelo de decir tan pocas cosas de este mysterio, donde hay tanto mas que decir. Más por aqui podréis entender en alguna manera quantas diferencias de favo-

res y socorros nos vinieron por la Cruz para seguir la virtud. Por donde considerando estas cosas, exclama San Augustin con mucha razon, diciendo: O nombre de Cruz, mysterio encubierto, y gracia inefable! O Cruz, que ayuntaste el hombre con Dios, y lo apartaste del señorío del demonio, que lo tenia preso! O Cruz, que cada dia representas á los fieles las alabanzas del cordero sin mancilla, y deshaces el cruel veneno de la antigua serpiente con el liquor de la sangre de Christo, y apagas el fuego de la espada encendida que defiende la puerta del Parayso! O Cruz, que cada dia pacificas y concuerdas las cosas de la tierra con las del Cielo, y representas al Eterno Padre la muerte del medianero en favor de los hijos de la Iglesia! Grande y profundo es el mysterio de la Cruz, é inefable el vinculo de la caridad con que nos juntó á Dios. Por

medio de la Cruz traxo Dios todas las cosas á si: porque este es el arbol de la vida con que fue destruido el señorío de la muerte que otro arbol nos acarreó. Y en otro sermon de la misma Cruz dice así: Esta Cruz nos fue causa de bienes innumerables. Esta nos libró de los errores, y alumbró á los que estabamos en las tinieblas y sombra de la muerte. Esta de extranjeros nos hizo domesticos, y de apartados vecinos, y de peregrinos ciudadanos. Esta fue muerte de las enemistades, firmeza de la paz, y tesoro de todos los bienes. Por esta no andamos descaminados por los desiertos; pues por ella hallamos el camino de la verdad: ni estamos ya desterrados del Reyno; pues havemos entrado en él por la puerta real. Ya no tenemos porque temer las saetas encendidas del demonio, pues havemos hallado la fuente de vida con que las apaguemos. Por ella no se

De
Temp.
130. in
Appen
dic. t.
10. de
Cruce,
& latr.
49. tri
bit
vero
Chrys.

pueden ya llamar las animas viudas, pues les es venido esposo del Cielo; y no temeremos ya al lobo robador, pues havemos hallado buen pastor. Por ella no habemos miedo del Tyrano, pues seguimos al Rey verdadero. Esto es de Augustino.

D. En gran manera se ha alegrado mi anima con este tan hermoso catalogo de los frutos de la Cruz: los quales todos fueron las causas porque el Salvador en ella padeci6. Y pues tan gloriosas fueron las causas de la pasion, no menos lo fue la misma pasion. Y agora de nuevo comienzo á maravillarme de la sabiduria de Dios, que en una cosa al parecer de los ojos de carne tan abatida (como es muerte de Cruz) encerrasse tantas riquezas y tesoros. Mas querria que satisfaciessedes á lo que nos oponen los infieles, que tienen por cosa indigna de aquella soberana Magestad sujetarse á tantas

maneras de escarnios é injurias, y á un linage de muerte tan afrentoso.

M. Ya veis quan grande campo tiene un anima religiosa para espaciarse y philosophar en esto que acabamos de decir: lo qual (por no ser prolixo) deixo á la devocion de cada uno. Mas sabed que asi esto como todo lo que leistes en el Tratado pasado, sirve para responder á esa objecion, y para mostrar clarissimamente que ese linage de muerte, con todas las demás injurias que en ella entrevinieron, no solo no son indignas de aquella soberana alteza, mas antes os digo que entre todas quantas cosas hasta hoy tiene hechas, y hará en todos los siglos, ninguna hay mas gloriosa, mas honrosa y mas digna de esta tan grande Magestad.

D. Espantome de eso que decís: y querria ver como concluís eso de lo que hasta aqui haveis dicho.

M. Para esto tomo por

fundamento lo que al principio del Tratado pasado propusimos de la inmensa bondad de Dios: la qual, como alli pudistes ver, es principio universal de todas sus obras, asi de naturaleza como de gracia. Lo qual el Espiritu Santo, autor de las santas Escrituras, declaró por una nueva manera en el Psalmo 135. que comienza: *Confitemini Domino, quoniam bonus, quoniam in eternum misericordia ejus.* Porque este Psalmo tiene veinte y siete versos, en los quales el Propheta va recontando las grandezas de las obras divinas, asi de naturaleza como de gracia; y al fin de cada uno de estos versos pone por causa y principio de aquella obra la misericordia de Dios, que es efecto de su bondad: y asi repite otras veinte y siete veces estas mismas palabras: *Quoniam in eternum misericordia ejus.* Lo qual dictó asi el Espiritu Santo para que entendiessemos que el primer principio

de todas las obras de Dios es su bondad y misericordia; la qual llama á sus dos hermanas sabiduria y omnipotencia, para executar lo que la infinita bondad determina hacer: y asi todas las cosas criadas predicán esta bondad, y todas las tildes de la santa Escritura dende el principio hasta el fin esto mismo cantan y testifican: y finalmente esta es la perfeccion de que Dios mas se precia, y por la qual quiere ser mas glorificado. Porque decir el Psalmista que sus misericordias son sobre sus obras, es decir que su bondad (de la qual procede la misericordia) va delante de todas sus obras. Agora preguntóos (dejando aparte la procesion de las personas divinas) qual es la obra mas propia y mas natural de esa bondad?

D. Eso está ya tambien declarado, quando diximos que la naturaleza del bien era ser difusivo y comunicativo de si mismo.

§. II.

Tanto se declara mas la bondad, quanto de si es mas comunicativa.

M. **D**ESCENDAMOS agora mas en particular á tratar de esa verdad. De ahí se sigue que la cosa mas propia y mas natural de un hombre bueno es hacer á otros buenos, y hacer bien. Y porque el mayor bien que á un hombre se puede hacer es hacerlo bueno (porque todo lo demás es quasi nada) siguese que la cosa mas propia del bueno es desear hacer á todos buenos como él lo es; porque esto es ser comunicativo de si mismo. Y esto procede de tal manera, que quanto el hombre es mas bueno, mas encendido tiene este deseo: y quanto es mayor este deseo, tanto se pone á mayores trabajos y peligros y caminos, aunque sea ir hasta el cabo del mundo, por efec-

Tom. V.

tuar este deseo: como lo hicieron los Apostoles y todos los otros sucesores suyos, que (como consta de las historias Eclesiasticas) anduvieron por todas las partes del mundo para este efecto, aunque sabian que les havia de costar la vida. Qué caminos no anduvo qué trabajos no padeció San Pablo por esta causa? Quantas veces fue perseguido? quantas azotado? quantas encarcelado? Y con todo eso estando preso dice que no tenia la lengua presa; porque de allí escribia aquellas sus divinas cartas á todas las Iglesias, y allí convertia las animas: porque allí refiere él que convirtió á un criado de Philemon. Y si preguntaren á este Apostol, qué fuerza le movia á padecer tantas muertes; responderá él diciendo que todo esto padecia por los escogidos: para que mediante su doctrina alcanzassen la salud eterna. Pues qué diré de nuestro glorioso Padre Santo

Dddd 3 Do-

Domingo? de quien se escribe que se derretia como una hacha en el fuego, por el sentimiento de las animas que perecian. Ni es aqui de callar el exemplo del santo Diacono Benjamin (que refiere Nicephoro) el qual estando preso por mandado del Rey de Persia, fue suelto á petición del Embajador de los Romanos, pero con condicion que no predicase mas á Christo. Lo qual como él ni aceptasse ni quisiesse cumplir, fue cruelissimamente martyrizado: por que por su cuerpo le metieron unas varas que á los lados estaban llenas de unos ganchos agudos: y de esta manera el glorioso Diacono estuvo penando hasta que embió su espíritu victorioso al Cielo. De estos exemplos pudiera henchir muchos libros: mas estos bastan para entender quan propio es de los buenos hacer á otros buenos, y hacer bien, aunque les cueste muy caro. De donde se concluye que

quanto uno fuere mas perfecto en bondad, tanto se pondrá á mayores trabajos por esta causa: y asimismo quanto mayores trabajos por esta causa padeciere, tanto mas descubrirá la perfeccion de su bondad, y tanto será digno de mayor gloria; pues esta se debe á sola la bondad. Creéis esto ser asi?

D. Quien podrá negar eso, sino quien totalmente careciere de juicio?

M. Pues con este fundamento tan firme tenemos concluido lo que al principio propuse, que la muerte de la Cruz no solo no fue ignominiosa, mas antes esta fue la mayor gloria de quantas pueden todos los entendimientos dar al Salvador. Porque si la cosa mas gloriosa que hay en Dios, es la bondad (en la forma que arriba declaramos) y si lo mas propio de la bondad perfecta es procurar de hacer á todos verdaderamente buenos, y ofrecerse á pade-

cer

cer por esta causa grandes dificultades y trabajos; ha- viendo este Señor padecido tantos por esta causa tan gloriosa, quantos nunca jamás se padecieron, qué tan grande alabanza y gloria por esto se le atribuirá? No hay que dudar sino que quanto creció la grandeza de la pena, tanto creció la de esta gloria, y tanto mas obligó al hombre á su amor con la grandeza de esta deuda.

Lo qual declaró San Bernardo con un devoto discurso, donde dice que este Señor vino á poner fuego en la tierra, y encenderlo con la grandeza de este beneficio, en el qual tanto se abatió y humilló por nuestro amor. Case humilló (dice el Santo) hasta la carne, hasta la muerte y hasta la Cruz. Pues quien podrá dignamente pensar quan grande humildad y mansedumbre fue, que el Señor de la Magestad se vistiese de carne, y fuesse sentenciado

á muerte, y deshonorado con la ignominia de la Cruz? Mas dirá alguno: No pudiera el Criador reparar el hombre sin esta dificultad? Si pudiera: mas quiso antes repararlo con esta tan grande injuria suya, para provocarnos mas á su amor: para que la dificultad de la redempcion obligasse á nuevo agradecimiento á quien la facilidad de la creacion havia hecho menos devoto. Porque decia el hombre ingrato: Bien veo que de gracia fui criado; pero sin molestia y trabajo del Criador: porque no le costó mas que decir y hacer todo lo que está hecho. De esta manera la malicia humana apocaba el beneficio de la creacion, y hacia materia de ingratitud lo que havia de ser causa de mayor amor. Mas atapó Dios la boca de los que esto decian: pues mas claro que la luz se ve quan grandes gastos y expensas hizo el Señor por nuestro remedio. De Señor

Sup.
Cant.
serm.
11. pro.
pe fin.

se hizo siervo, de rico pobre, de Verbo carne, de Hijo de Dios hijo de hombre. Por tanto acuerdate, hombre ingrato, que aun que Dios te hizo de nada, no te redimió de nada. En seis dias crió todas las cosas, y á ti tambien entre ellas: mas por espacio de treinta años obró tu salud en medio de la tierra. Hasta aqui son palabras de S. Bernardo. Por las quales se ve claro, quan grandes estimulos tenga el corazon humano en este mysterio para el amor de su Redemptor y para toda virtud. Mas no es sola esta el ayuda que recibimos para este efecto. Acordaos de todos aquellos diez y siete frutos que en el Tratado pasado leistes del arbol de la Cruz: los quales son ayudas efficacissimas para hacernos buenos y santos: porque entendido esto, queda luego probado quan gloriosa y quan digna cosa era de aquella infinita bondad, haver hecho una

cosa tan poderosa para hacernos tan grande bien.

D. Agora entiendo el consejo y orden con que haveis tratado esta materia, declarando tan de proposito los frutos del arbol de la Cruz. Porque probado y fundado eso, estaba claro que no havia cosa mas gloriosa ni mas digna de aquella summa bondad, que hacer cosa tan poderosa para hacernos buenos.

M. Asi es la verdad: porque ese es el fundamento principal de esta divina Philosophia. Si no, decidme: si os dixessen que aquel famoso Apeles hizo una imagen perfectissima, ó Demosthenes una oracion elegantissima, ó Hypocrates una medicina efficacissima para la cura de alguna enfermedad, creerlo hiades?

D. No hay que dudar en eso. Porque estos tres hombres que haveis nombrado, fueron eminentissimos cada qual en esas facultades: y por eso ninguna cosa se puede

de con mas justa razon creer de ellos.

M. Pues si cada obra de esas es tan creible en ese genero de personas (por ser tan eminentes en esas facultades) quanto es mas eminente la bondad en aquella altissima y nobilissima substancia? Hay entendimiento criado que esto pueda comprehender? Pues segun esto , quanto mas propio será de tal bondad haver hecho una obra tan poderosa para hacernos buenos, y ordenado una medicina tan eficaz para curar las enfermedades de nuestra anima , que son los principales impedimentos de esa bondad? Lo qual es en tanto grado verdad , que mas gloriosa cosa es en Dios haver conficionado esta medicina con el liquor de su sangre, que haver criado cielos y tierra. Porque en la obra de la creacion principalmente descubrió la grandeza de su sabiduria y omnipotencia , y asi ganó glo-

ria de sabio y poderoso; mas aqui ganó gloria de bueno : que (como está probado) es la perfeccion de que él mas se precia. Por lo qual esta obra entre las personas divinas se atribuye al Espiritu Santo , á quien se apropia la bondad , por ser esta obra de summa bondad.

D. La virtud de la medicina no se conoce tanto por las palabras con que se alaba , quanto por los efectos que obra. Declaradme pues qué obró en el mundo esa medicina.

M. Decís muy bien. Pues para eso ved la mudanza que el mundo hizo despues que vino esta medicina del Cielo (como arriba tocamos , y adelante mas copiosamente declararemos) y por aqui veréis la virtud y eficacia de ella : pues antes de la ignominia de la Cruz era Dios conocido en un rinconcillo de Judea donde aun era mal servido; mas despues de ella fue predica-

do

do y conocido por todo el mundo. De suerte, que lo que no acabó este Señor con los hombres con toda la sabiduría de este mundo, y con la hermosura del sol, de la luna y de las estrellas, y de todas las cosas criadas, acabó con los azotes, con las espinas, con las bofetadas, y con la ignominia de la Cruz. Lo qual en una palabra declaró el Salvador, quando hablando con los Judios, dixo: Quando levantaredes al hijo del hombre (entiendese en la Cruz) entonces conoceréis quien yo soy. De modo, que lo que segun el juicio de la prudencia humana parecia escandalo y estorvo para no ser este Señor creído, eso tomó la infinita sabiduría y poder de Dios por medio para ser adorado.

Poco es lo que tengo dicho: otra cosa os añadiré, que no podrá dejar de causar admiracion en vos, y en quien quiera que atentamente la considerare. Acor-

daos de las grandezas y maravillas que obró Dios quando sacó su pueblo de la tierra de Egypto. Mató todos los primogenitos de aquel Reyno: abrió los mares para que pasassen: ahogó los carros y exercito de Pharaon: embióle manná del cielo: dióle agua de la piedra: guiólo dia y noche con una columna de nube por el desierto: detuvo las corrientes del Jordan: puso por tierra los muros de Hiericó: llovió piedra del cielo sobre sus enemigos; y (lo que sobrepuja toda admiracion) detuvo el sol por espacio de tres horas en medio del cielo, para que pudiesen seguir el alcance de ellos. Finalmente tales fueron las maravillas, que el mismo Señor dixo á Moysen que havia de hacer tales señales, quales nunca jamás havian sido vistas en el mundo. Lo qual todo servia para que este pueblo conociese la grandeza de su Dios, y como á tal le sirviessen, reve-

Exod.
12.&c.

Joan.
8.

ren-

renciassen , amassen y obediessen. Mas ruegos me digais como respondió el pueblo á esas maravillas é intento de Dios ?

D. Eso mejor lo sabréis vos que yo ; pues estáis mas exercitado en la lición de las Escrituras santas.

M. Pues lo que en ellas está escrito , es , que este pueblo sirvió á Dios en tiempo de Josue , y de aquellos hombres ancianos que havian visto con sus ojos las grandes obras y milagros que Dios havia hecho por ellos. Pero muertos estos (que fue en breve tiempo) luego desampararon á su libertador y Señor , y se entregaron al culto de los idolos : en tanto grado , que les sacrificaban sus mismos hijos : y con esto se entregaban á todas las abominaciones de vicios que andan en compañía de la idolatría. A la qual eran tan inclinados , que ni todas estas maravillas pasadas , ni todos los beneficios divinos y azotes

presentes eran bastantes para revocarlos de este tan grave pecado. La qual inclinacion compara Dios con el apetito sensual del onagro (que es asno salvage) ^{Hier. 2.} diciendo que así como este animal en sintiendo el olor de la hembra corre tan ciego y tan desatinado para ella , que los cazadores al tiempo del zelo sin trabajo lo han á las manos ; así este pueblo con la misma ceguedad y desatino corria este tan gran pecado. Y dado caso que algunas veces por los grandes azotes de Dios se apartaba de él , luego viendose por Dios restituído , se tornaba á él. Lo qual continuó de tal manera , que cansada ya y como vencida la paciencia divina , abrió mano de él , y entregó los diez tribus al Rey de los Assyrios en perpetua captividad , y el otro tribu de Judá que quedaba , fue tambien llevado captivo á Babilonia ; donde padeció setenta años de captiverio ,

sin

Judic.
2.

Psalm.
105.

Jud. á
c. 3. &
deinc.
It. 3.
Reg. á
c. 11.

4. Reg.
17.

4. Reg.
25.

sin quedar en Hierusalem Templo ni altar, ni Sacerdote que sacrificasse á Dios. Este pues fue el fruto que sacó Dios de aquellas tan grandes maravillas con que tan abiertamente descubrió la omnipotencia y gloria de su Divinidad. Mas con qué palabras declararé agora lo que queda por decir? que ciertamente basta para dejar atonitos no solamente los hombres, mas tambien los Angeles. Este Señor tan grande, que con tantas maravillas declaró la omnipotencia de su Divinidad, y pretendió sustentar aquel pueblo en su servicio, no acabó mas que lo dicho. Y este mismo, siendo preso por malhechor, siendo azotado, escupido, abofeteado, escarnecido con vestiduras, ya de loco, ya de Rey fingido, coronado con espinas, tenido en menos que Barrabás, sentenciado á muerte, y muerte de Cruz, desnudo entre dos ladrones en presencia del mundo,

acabó tanto con el mismo mundo, que en todas las naciones de él millares de gentes lo adorassen y reconociesen por verdadero Dios, Criador de los cielos y del sol, y de la luna y de las estrellas, y de los tiempos y de todas las cosas: y esto acoceando y pisando sus idolos: y con tan grande fe, que todos los tormentos que la fiereza de los Tyranos podia inventar, no eran bastantes para apartarlos un punto de esta confesion. Pues qué cosa de mayor admiracion y espanto se puede imaginar, que esta? Que no bastassen tantas maravillas y beneficios y castigos de Dios para apartar aquel pueblo del culto de los idolos; y que bastassen tantas maneras de vituperios y deshonoras para que todas las gentes arrastrassen y quemassen los dioses que antes adoraban, y que en lugar de ellos adorassen un hombre justiciado por malhechor! Esto bastaba para creer que está

obra era de Dios: mas acrecienta esta misma fe, considerando que el mismo Salvador prophetizó que esto havia de ser, quando dixo al pueblo: Si yo fuere levantado de la tierra (conviene á saber, puesto en una Cruz) todas las cosas traeré á mi. Pues esta fue la mayor maravilla de quantas Dios ha obrado: que fue, tomar por medio la cosa mas escandalosa y aborrecible al mundo, para convertir al mundo y traerlo á sí.

D. No sé qué gracias os dé, Maestro, por este tan gran tesoro que me haveis descubierto, y por la luz con que haveis esclarecido ese tan profundo mysterio: por la qual veo la grandeza del poder que está debajo de eso que parece flaqueza.

M. Muy bien haveis entendido la Philosophia de este mysterio: la qual de-

clara San Augustin por estas palabras: Ciertamente es grande espectaculo ver al Hijo de Dios llevar su Cruz

acuestas. Si esto miran los ojos de los infieles, parece grande vituperio; mas si lo contemplan los de los fieles, es grande mysterio. Para aquellos ojos es indicio de grande ignominia; mas para estos es obra de grande fortaleza. Aquellos ojos ven á este Rey en lugar de sceptro llevar el madero de su tormento; mas estos lo ven llevar el madero en que havia de ser afixado, el qual despues havia de afixar en las frentes de los Emperadores del mundo. En aquel madero havia de ser despreciado en los ojos de los malos; mas en el mismo madero havia de ser glorificado en los corazones de los Santos. Esto es de San Augustin. De manera, que mirando á este Señor con ojos de fe, hallaremos que quanto está alli mas despreciado, tanto es mas glorioso; quanto mas abatido, tanto mas poderoso; quanto mas desnudo, tanto mas rico; quanto

mas

Joann.
12.

In Ev.
Joann.
de cap.
19. tr.
117. t.
9.

Psalm.
117.

mas vituperado de los malos, tanto mas alabado y glorificado de los buenos; y finalmente quanto mas afeado en lo exterior de su cuerpo, tanto mas hermoso en lo interior de su anima, y por consiguiente tanto mas amado de las animas que con estos ojos lo saben mirar. Esta es aquella maravilla que canta el Psalmista quando dice: La piedra que desecharon los que edificaban, fue despues asentada en la cabecera de la esquina (que es, en lo mas alto del edificio.) El Señor fue el autor de esta obra; la qual es materia de grande admiracion á nuestros ojos. Porque qué cosa ha havido en el mundo de mayor admiracion, que un hombre justiciado en compañía de dos ladrones, ser adorado por Dios y verdadero Señor de todas las gentes? O poder admirable! ó poder encubierto! Que un hombre colgado de un madero destruya la muerte que mataba el genero humano! un hombre condenado con los malhechores, salve los hombres condenados con los demonios! un hombre enclavado y afixado en un palo, traya todas las cosas á su servicio! un anima ofrecida voluntariamente á los tormentos, saque innumerables animas de los infiernos, y con la muerte de un solo cuerpo mate la muerte de todas las animas y de todos los cuerpos!

Mas para mayor declaracion de lo dicho añadiré otra consideracion que sirve mucho para este proposito. Acordaos de lo que leistes en el Tratado pasado: donde está declarado que Dios generalmente en sus obras pretende gloria suya y provecho del hombre. Por donde asi como por el sello Real conocemos que la escritura donde se halla, es del Rey; asi quando vieremos en una obra gloria de Dios y provecho del hombre, podemos luego concluir

cluir ser aquella obra de venganza. Y no menos se declara aqui el consejo de la sabiduria divina en esta obra: la qual (como el Apostol dice) los Gentiles tenían por locura. Porque propio es del sabio, determinado el fin, escoger medios proporcionados para conseguirlo. Pues como el fin del hombre sea su salvacion, y el medio para ella sean las virtudes, y la amistad y gracia con Dios, ved vos si para esto se pudiera inventar otro medio mas poderoso que el mysterio de la Cruz? En el qual hallo una cosa que verdaderamente me es causa de grande admiracion y consolacion: y es, que si atentamente consideraredes aquellos diez y ocho frutos que referimos de el arbol de la Cruz (donde entran las principales virtudes de la vida Christiana) hallaréis que tan perfectamente sirve este mysterio para cada una de ellas, como si para sola ella, y no

Dios. Pues segun esto ruegos me digais en qué otra obra se hallarán mas perfectamente estas dos cosas juntas, que en la Cruz de Christo? Porque el provecho que de aqui recibió el hombre, ciegos lo ven, y todo quanto hasta aqui havemos tratado, lo declara. Pues no menos por aqui se descubre la gloria de Dios. Porque si bien os acordais de lo dicho, por aqui mas que por otra obra declaró Dios la grandeza de su poder, por lo que agora acabamos de decir: que es, conquistar al mundo con la ignominia y flaqueza de la Cruz. Por aqui la grandeza de su bondad, poniendose á tantos trabajos por hacernos santos y buenos. Por aqui la grandeza de su misericordia, tomando sobre si todas las miserias y deudas de nuestra naturaleza. Por aqui la grandeza de su justicia; pues no consintió que quedasse la culpa sin justa

1. Cor. 1.

pa-

para las otras fuera deputado. Porque si tratais de la satisfaccion por los pecados del mundo, si de las cosas que pueden inclinar nuestro corazon al amor de Dios, ó á la virtud de la esperanza, de la humildad, de la obediencia, de la paciencia, de la aspereza de la vida, de la pobreza Evangelica, y de todas las otras virtudes, hallaréis ser verdad lo que digo, que tan propia y tan perfectamente sirve este mysterio para cada una de estas cosas, como si para solo aquella se ordenara. En lo qual maravillosamente resplandece el consejo de la sabiduria divina, la qual supo inventar una medicina tan universal y tan eficaz para todas las dolencias y necesidades de nuestras animas. Todo esto sirve para que claramente veais quan enteramente concurren con esta obra de nuestra redempcion aquellas dos cosas que diximos, que son gloria de

Dios y provecho del hombre. Y juntamente veréis lo que poco antes deciamos, que no solamente hay aqui provecho del hombre sin injuria de Dios, mas antes con grandissima gloria suya, como está declarado. Pareceos pues que es digna de ser recebida y adorada una obra en la qual concurren por un cabo tan gran provecho del hombre, y por otro tan grande gloria de Dios?

D. Concluido y como atado de pies y manos quedo con esa respuesta: y confieso que no hay cosa debajo del cielo, que con mas justa razon deba ser creida. Mas qué me decís, Maestro, al comun espanto que los hombres inconsiderados tienen quando oyen decir que Dios se hizo hombre y murió en Cruz? Porque esta consideracion á los infieles es ocasion de su incredulidad, y á los fieles de grande admiracion y espanto.

M. Si leistes con diligencia

cia un capitulo del primer libro de esta escritura, donde tratamos de las maravillas de las obras de naturaleza, y quan admirable é incomprehensible era Dios en muchas de ellas, os tendréis por respondido á esa pregunta. Porque veria des quan admirable é incomprehensible es Dios en la obra de la creacion, en la grandeza inestimable de los ciclos, en la ligereza de sus movimientos, en la orden tan infalible que guardan en ellos: y demás de esto en la virtud de todas las simientes de que nacen todas las cosas, en la fabrica de todos los cuerpos de los animales, y en las habilidades que tienen para mantenerse, curarse, defenderse, y criar sus hijos, veria des quan admirable es Dios en todas sus obras. Y no lo es menos en las cosas pequeñas, que en las grandes; como es la hormiga, el araña, el mosquito, el abeja, el gusano que hila la seda: por-

que ninguno hay tan despreciado (como Aristoteles dice) que no ponga admiracion á quien quiera que lo supiere mirar. Pues si tan admirable es Dios en todas las obras de naturaleza (que es, en las obras de su sabiduria y omnipotencia) como no ha de ser mucho mas admirable en las obras de su bondad, que en él es mas gloriosa, y de que él mas se precia, y quiere que de nosotros sea mas conocida, por ser causa de mayor amor y reverencia de su santo nombre? Si pasman los grandes ingenios, y se agotan todos los entendimientos, quando miran la grandeza del poder y saber divino que en estas obras resplandece; como no han de pasmar en las obras de la divina bondad y misericordia, que dice el mismo Psalmista ser sobre todas sus obras? Y qué obras podia hacer causadoras de tan grande espanto, sino padeciendo lo que padeció, y haciendo los ex-

tremos que hizo (si así se pueden llamar) para reparar el mundo, y hacer á los hombres buenos y bienaventurados? Y para mayor inteligencia de esto deciros he una cosa que no menos os ha de satisfacer que las pasadas.

Para lo qual presupongo que los Reyes de la tierra descubren con muy diferentes obras la grandeza de su poder y de su bondad. Pongamos exemplo en San Luis Rey de Francia. Este santo Rey mostró su poder con aquella grande flota que juntó para ir á conquistar la tierra santa: mas su bondad y santidad nos descubria quando (segun se escribe en su vida) á imitacion de Christo todos los Sabados en un lugar secretissimo lavaba los pies de los pobres, y los limpiaba y besaba, y lo mismo hacia á las manos: y asimismo quando en ciertos dias daba de comer á doscientos pobres antes que él comiesse, y él mismo les servia á la mesa, y les admi-

nistraba los manjares. Porque por estas obras se declaraba quan bueno era el Rey que por imitacion del Rey soberano (que vino á este mundo no á ser servido, sino á servir) así se abajaba y humillaba. La misma bondad mostró Helena, madre del Emperador Constantino, quando estando en Hierusalem sirvió por su propia persona á un colegio de vírgines dedicadas á Dios, que allí moraban; como escribe Rufino. Y el mismo tambien cuenta de Placilla, muger del Emperador Theodosio, mucho mas que esto: porque levantada á la silla del Imperio, creció mucho mas en el amor del Señor que así la havia engrandecido: y así como vistió la ropa Imperial, comenzó á tener gran cuidado de los enfermos y necesitados; no ayudandose para esto de sus criados y ministros, sino ella misma por si viniendo á las casas de los enfermos, les proveía de lo necesario; y dis-

discurriendo por los hospitales, servia con sus propias manos á los dolientes, alimpiabales las uñas, probaba el caldo de lo que se guisaba, ofreciales las cucharas para comer, partiales el pan, poniales los manjares en la mesa, lavaba las tazas, y finalmente hacia todos los officios que suelen hacer los siervos. Y á los que en esto le iban á la mano, respondia que hacer grandes mercedes era obra de Emperadores, mas que ella ofrecia todo esto á Dios por la conservacion del Imperio que él le havia dado: y al Emperador decia: Conviene, Señor, que siempre mireis lo que pocos dias ha fuistes, y lo que agora sois: porque si esto pensaredes, no seréis ingrato al bienhechor, y así governaréis legitimamente los estados que de él recibistes. Todo esto escribe Rufino. Pues quien no ve aqui quanto se declara la bondad y santidad de esta nobilissima señora con

estas obras de tan grande humildad y caridad? Por donde entendemos que la magestad y magnificencia de los Emperadores se muestra con dar grandes dadivas y hacer grandes cosas; mas la bondad con el officio de estas obras tan humildes y santas.

D. Muy bien estoy en lo que me decís: mas á qué proposito viene eso?

M. Agora lo oiréis. Havedes de saber que como haya en nuestro Señor infinitas perfecciones, todas ellas finalmente se reducen á dos ordenes. Ca unas pertenecen á la magestad, y otras á la bondad (aunque las que pertenecen á la magestad, tambien sean obras de la bondad) y cada qual de estas perfecciones tiene sus obras proporcionadas con que se declara. Porque las perfecciones que pertenecen á la magestad (como es la sabiduria y la omnipotencia &c.) declaranse haciendo obras grandes; mas las que

pertenecen á la bondad, por el contrario haciendo obras humildes : las unas haciendo obras de grande magnificencia ; las otras de grande piedad : las unas subiendo á cosas muy altas ; y las otras descendiendo y condescendiendo á las necesidades humanas. Y así las unas se pierden de vista por muy altas, mas las otras por muy humildes y bajas : y así como aquellas quanto son mas altas, mas descubren la grandeza de la magestad ; así estas quanto mas humildes, mas descubren la grandeza de la bondad (como nos declaran los exemplos susodichos.) Y pues la gloria de la bondad (como tantas veces havemos repetido) es la mayor, y de la que nuestro buen Dios mas se precia, y de que en el Cielo es mas alabado de aquellos espiritus bienaventurados, sigue-se que quanto este Señor mas se humilló, mas se humanó, y mas condescendió á nuestra miseria y pobreza

para remediarla , tanto mas descubrió la gloria y las riquezas de su inmensa bondad. Y como nos dejan espantados y atonitos las obras de su sabiduria y omnipotencia, así y mucho mas era razon que nos dejassen las de su bondad : y quanto mas suspensos dejan nuestros entendimientos las unas y las otras obras, tanto son ellas mas dignas y mas propias de Dios, que en todas sus obras es admirable. Pues de qué manera nos podian dejar atonitos las obras de aquella inmensa bondad, sino viendo al Criador por amor de sus criaturas preso, abofeteado, escupido, azotado, escarnecido, coronado con espinas, tenido en menos que Barrabás, y finalmente sentenciado á muerte de Cruz, y puesto entre dos ladrones?

D. O quanta verdad decís en eso, Maestro! Porque verdaderamente eso es lo que hace pasmar todos los corazones con la consideracion

cion de aquella summa bondad, como pasman considerando las obras de la omnipotencia y sabiduria divina: y aun digo mas, que no veo como nos pudieran asi espantar las obras de esta bondad, sino padeciendo lo que padeció. Porque criar todas las criaturas del mundo, y proveerlas copiosamente de todo lo necesario para su vida, obra es de bondad: mas esta no nos espanta; porque no cuesta mas al dador, que solo querer; y esto solo no nos espanta, sino es quando el beneficio que se hace, cuesta caro al bienhechor: como lo fue el de nuestra redempcion. Y no menos me satisface esa distincion que hecistes reduciendo todas las perfecciones divinas á esas dos tan principales: que para mi fue cosa notable; porque sola ella basta para deshacer todos los nublados y tinieblas de los infieles, para que claramente vean como en esas cosas que á los ojos de los

infieles parecen bajezas, está encerrada inmensa gloria y hermosura. Mas con todo esto quiero representar en mi la persona de los hombres mundanos, y preguntar qué es la causa porque siendo esta Philosophia de la Cruz tan conforme y tan proporcionada con la divina bondad, como haveis declarado, los hombres rudos y dados á deleytes la estrañan, y preguntan á las veces: Qué necesidad tenia Dios de ponerse á tantos trabajos, pues á menos costa pudiera remediar al hombre si quisiera?

M. A eso ya está respondido en todo lo que hasta aquí havemos tratado en este mysterio: y por eso no repetiré nada de lo dicho acerca de este punto. Mas con todo eso quiero que entendais que esa pregunta propriamente es de hombre que no ha echado mano al arado, ó (por mejor decir) que no ha abrazado el escudo y tomado las armas para

pelear con el demonio y con las malas inclinaciones de su carne: que es el mayor y mas familiar enemigo que tenemos ; con ser por otra parte el mayor amigo , y por eso mas dificultoso de vencer. Un hombre rustico que nunca jamás vió la mar, ni entró en navio, la primera vez que entra en él, maravillase de ver tanta xarcia, y tantas maneras de cuerdas de que está el mastil rodeado ; y pregunta al marinero : Para qué es esto ? y para qué lo otro? Mas el marinero responderle ha: Bien parece , hermano, que nunca navegastes ; porque si asi fuera , vierades claro que ninguna cosa hay en todas estas que no sea necesaria para la navegacion. Pues de esta manera el hombre carnal ó infiel que nunca navegó por el camino de la virtud , quando oye decir que el Hijo de Dios se hizo hombre y padeció tantos trabajos por el remedio del hombre , dice entre si

esas cosas que vos representastes. Mas el que anda por el estrecho camino de la virtud , y no contento con la vida comun , trabaja por caminar á la perfeccion , apenas da paso en este camino , que no sea poniendo los ojos en Christo crucificado. Si ha de ayunar, si ha de maltratar su carne, si ha de mortificar sus apetitos y malos deseos , si ha de negar su propia voluntad, si ha de ser facil en perdonar las injurias , si ha de tener paciencia en los trabajos , si ha de resistir varonil y presuntamente á las blandas y alhagueñas sugestiones del enemigo , y si ha de desecharse de si los alhagos y blanduras de la carne , y abrazar la cruz de la penitencia y de la virtud, qué otro remedio y esfuerzo tiene para todo esto , sino levantar los ojos á Christo crucificado , y cobrar aliento con lo que ve padecer á su Criador por él? Porque aqui halla exemplo, aqui esfuer-

zo, aquí consuelo para todos estos trabajos, considerando quanto mayores fueron los que el Señor de todo lo criado padeció, no por sí, sino por él. De modo, que apenas da paso en este camino, sin tener delante este dechado. Y que el estudio de la virtud sea uno de los mayores motivos que hay para conocer la sinceridad y excelencia de nuestra religion, declarólo el Señor en aquellas palabras con que confirmaba la verdad de su doctrina, diciendo que si alguno se ocupasse en hacer la voluntad de Dios y guardar sus mandamientos, conoceria claramente la verdad y excelencia de su doctrina. En las quales palabras dió á entender que la pureza de la vida era uno de los principales medios para conocer la pureza y verdad de nuestra Philosophia. Porque á los que esta pureza conservan, se comunican mas copiosamente los rayos de la divina luz, con los

quales ven mas claro la verdad y conveniencia de nuestros mysterios. Y junto con esta ven como todos ellos á una sirven y ayudan maravillosamente á los exercicios y obras de la buena vida. Y con este socorro vienen á tener tal gusto en ella, que dicen con el Propheta: *Psalm.* En el camino de vuestros *118.* mandamientos, Señor, me deleyté, como en todas las riquezas del mundo: y en otro lugar dice que amó los mandamientos de este Señor *Psalm.* *18. &* mas que el oro y que las piedras preciosas. *118.*

D. Por el gusto y consolacion que he recebido en todas estas pláticas pasadas, y en las respuestas tan cabales que haveis dado á mis preguntas, entiendo lo que en esta vuestra escritura he leído: y es, que como hay musica y consonancia de voces para los oidos del cuerpo, asi tambien la hay para los oidos del anima: lo qual he visto por la suavissima y admirable consonancia

que tienen todas las cosas del mysterio de nuestra redempcion con la verdad y con la grandeza de la divina bondad. Y esa correspondencia de unas cosas con otras es una dulcissima harmonía y consonancia para nuestro entendimiento, cuya perfeccion es el conocimiento de la verdad: y asi naturalmente huelga con ella, como los oidos con la musica, y todos los otros sentidos y fuerzas de nuestra anima con sus propias perfecciones. Y como esta concordia sea tan grande argumento de la verdad (como los Philosophos enseñan) no sé qué podrán responder los infieles que no quisieron recibir la fe de este mysterio, en el qual hay tan maravillosa concordia y correspondencia de todas las cosas. Porque quando aquel soberano Juez entre en juicio con ellos, y les pregunte porqué no creyeron una verdad confirmada con tantos milagros y con tantas

prophecias y testimonios de las Escrituras divinas, en la qual se proponia una obra tan propia de la bondad de Dios (cuyo principal oficio es hacer bien y hacer buenos) qué podrán responder á esto, sino (como dice muy bien un Doctór) Señor, no pensé que erades tan bueno, que quisiessedes poneros á tantos trabajos por hacer á los hombres buenos. Esto parece que responderán los infieles, midiendo la bondad de Dios por la suya, no creyendo que haria Dios lo que ellos, si fueran dioses, no hicieran. La qual respuesta, como blasphema, será para mayor castigo y condenacion suya.

Conclusion de todo este Tratado.

M. **R**ESULTA pues de todo lo que hasta aqui havemos dicho, que la passion de Christo, que es el mas arduo mysterio de nuestra fe (el qual los Judios tuvieron por escandalo, y los

I. Cor. I. los Gentiles por locura, como dice el Apostol) es la obra de mayor sabiduria y providencia de quantas Dios tiene hechas en este mundo: y que ninguna cosa havia mas conveniente para la gloria de Dios (esto es, para la gloria de su bondad, de su caridad, de su misericordia, de su justicia y de su sabiduria) que esta: y asimismo que ninguna medicina havia mas proporcionada para remedio de nuestra miseria (conviene saber, para satisfacer por nuestras deudas, para darnos conocimiento de Dios, y para darnos grandissimos exemplos y motivos para todas las virtudes, y especialmente para la caridad, para la humildad, para el temor de Dios, para la esperanza, para la obediencia, para la mansedumbre, para la paciencia, y para el abortecimiento del pecado) que ella misma. Mas qué son menester muchas palabras para declarar la admirable conveniencia de este remedio? Porque qué persona podia haver en el Cielo ni en la tierra mas conveniente para esto, que la misma persona del Hijo de Dios? Porque asi como ninguno havia en todo el mundo mayor ni mejor que él, asi ninguno pudo ni enseñar con mas autoridad, ni impetrar con mas eficacia, ni satisfacer con mas justicia, ni merecer con mayor gracia, ni obligar con mayores beneficios, ni dar mejores exemplos de los que él nos dió. Qué otro segundo Adam, qué otro Padre, qué otro Pastor, qué otro Salvador, qué otro abogado, qué otro Rey, qué otro Sacerdote, qué otro medianero se nos pudiera dar mejor que él? esto cosa tan notoria, que quien quiera que no estuviesse desamparado de Dios, claramente la verá. Pero lo que aqui suspende mas los entendimientos humanos, es ver que este remedio (como ya

está declarado) vino tan proporcionado para cada una de estas cosas que pertenecen á la gloria de Dios ó al remedio del hombre, como si para sola esta y no para las otras se ordenara. Lo qual cierto es de grandissima admiracion, y que singularmente declara la alteza de la sabiduria y consejo de Dios en la traza de esta obra.

D. No puedo, Maestro, dejar de daros muchas gracias por esta vuestra doctrina, quantas no podré con palabras explicar. Porque agora me parece que vengo de nuevo á la fe, y que se me han abierto los ojos para ver la hermosura de este mysterio, y creerlo con mayor claridad que hasta aqui lo creí. Y no es esto de maravillar: porque así como dos candelas juntas alumbran mas que una sola, así la lumbre de la fe junto con la razon con que Dios nos crió, alumbrá mas nuestros entendimientos, y nos

confirma mas en esa misma fe: la qual teniendo de sí la certidumbre y la firmeza, toma de la lumbre de la razon la claridad que en esta presente vida le falta.

M. Mucho me alegro de ver que esta nuestra platica no ha sido infructuosa; pues de ella se saca un tan grande provecho como es acrecentamiento de la fe. Porque como ella sea el fundamento y raiz de todas las virtudes, claro está que cultivada esta raiz por una parte con la doctrina, y por otra con la gracia del Espiritu Santo, el beneficio de ella redundará en el fruto de las virtudes que de ella proceden. Mas quieroos advertir una cosa importantissima á este negocio: y es, que no atribuyais esa nueva luz y firmeza de la fe á las consideraciones y razones que aqui havemos alegado; ni á otras, por muy mas excelentes que sean. Porque la virtud de la fe de los Christianos no se funda en

en razones humanas (que al fin son humanas) sino en la lumbre que el Espiritu Santo infunde en el entendimiento del baptizado: la qual le hace creer con mayor certidumbre y firmeza los mysterios de nuestra fe, que todas las razones y demonstraciones del mundo. Porque mucho mas puede la virtud de Dios que toda otra cosa criada. Y demás de esto la fe (como dice el Apostol en la Epistola á los de Epheso) es don de Dios : sin el qual no digo yo razones humanas, mas ni obras divinas (quales son los milagros) bastan para causar esta manera de fe en nuestros entendimientos. Porque qué mayores milagros que los que vieron los Phariseos y Pontifices? Y esos procuraron la muerte del Salvador. Qué mayor milagro que la resurreccion de Lazaro? Y no por eso creyeron algunos de los que presentes se hallaron. Y sobre todo esto qué mayor milagro que la resurreccion del mismo Salvador al tercero dia? Quando se vió ó leyó dende el principio del mundo que un hombre muerto resucitasse á si mismo? Y con todo esto los Phariseos y Pontifices sabiendo esta tan nueva maravilla y tan claro testimonio por relacion de las guardas que ellos mismos havian puesto en el sepulcro, no solamente no creyeron, mas antes dieron mucho dinero á las guardas para que dixessen que durmiendo ellos, vinieron los discipulos y hurtaron el cuerpo. De modo, que no contentos con su propia ceguera, cerraron la puerta de la luz al pueblo, para llevarlo tras si á las tinieblas del infierno. Por los quales exemplos manifestamente veréis que sin particular asistencia de Dios ni aun los milagros, que (como dice Santo Thomas) son bastante prueba de los mysterios de la fe, bastan para causalla en nues-

Joann.
20.Matth.
28.3. dist.
21. q. 2.
art. 3.
incorp.
& sup.

tros

Ephes.
2.Joann.
11.

Ibid.

2. Thes. 3. l. 1. & 2. q. 178. art. 1. tros entendimientos. Por tanto si vos agora sentís en vuestra anima esa nueva firmeza y claridad de la fe, dad muchas gracias á aquel Padre de las lumbres, de quien proceden todos estos beneficios y todos estos dones celestiales: para que creciendo el agradecimiento, crezca juntamente con él la gracia del beneficio.

§. I.

Del fruto que se ha de sacar de todo lo que hasta aqui se ha dicho.

MAS no me contento con este aviso que os he dado: quiero añadir á este otro muy principal, el qual sirve para sacar el fruto y la médula de todo quanto hasta aqui havemos tratado. Porque (si bien mirais) la mayor parte de lo dicho sirve para informar y perfeccionar nuestro entendimiento con la lumbre y conocimiento de la

verdad. Mas la perfeccion de la vida Christiana no consiste en sola la luz del entendimiento, sino mucho mas en el ardor de la caridad, que está en la voluntad. Porque muchos Philosophos huvo que conocieron mucho de Dios (como dice el Apostol) mas porque no le glorificaron ni amaron con la voluntad, se envanecieron en sus pensamientos, y quedaron sus corazones escurecidos: porque no usaron bien del conocimiento que el Criador por medio de las criaturas les havia dado. Pues por esto comencemos agora á servirnos del conocimiento que por todo lo dicho hasta aqui havemos alcanzado, para despertar en nuestra voluntad el amor de Dios con todos los otros afectos y movimientos que la grandeza de este mysterio nos pide. Para lo qual quiero traerlos á la memoria lo que San Augustin en el libro de sus Confesiones dice de si: Rom. 1.

Recebí el agua del santo bautismo, y luego se quitaron de mi anima todos los cuidados de la vida pasada. Y no me podia hartar en aquellos primeros dias de considerar con una maravillosa dulcedumbre la alteza que el consejo divino escogió para la salud del genero humano. De manera, que considerando este santo varon con la mucha lumbré que havia recebido, y tambien con la grandeza de su ingenio, quan proporcionado y conveniente medio havia sido la Encarnacion y pasion del Hijo de Dios, asi para la gloria y honra de Dios como para el remedio de todas las necesidades humanas, no se hartaba su anima de considerar aquella suavissima harmonía y consonancia, y aquella maravillosa proporcion que tenia esta medicina inventada por Dios, para la cura de nuestra dolencia. O quien tuviera el espíritu, la luz y el entendimiento

de este santo varon! Quantas consolaciones recibiria en la contemplacion de este mysterio!

Mas porque en nuestro grado no del todo carezcamos de alguna parte de esta consolacion, daros he aqui una breve forma de pensar este beneficio. Para lo qual primeramente haveis de despedir de vuestra anima la indignidad que por defuera se ofrece á los ojos de carne en hacerse Dios hombre y morir en Cruz. Para lo qual basta lo dicho en los dialogos pasados: en los quales manifiestamente probamos que hacerse Dios tal hombre, qual se hizo, no solo no era indigna cosa de su grandeza, sino grandissima gloria. Y lo mismo declaramos de la sagrada pasion, considerando la causa porque el Salvador padeci6, y la manera en que padeci6: las quales dos cosas hacen su sagrada pasion tanto mas gloriosa, quanto fue mas ig-

nominiósa y dolorosa.

Presupuestos estos dos preambulos , presuponed tambien el tercero , que diximos ser el fundamento de todo este mysterio de nuestra redempcion : conviene á saber , que no mira nuestro Señor Dios en las cosas que hace , á su poder absoluto , sino á lo que conviene á la perfeccion de ellas: segun lo qual diximos que no havia otro medio mas conveniente para nuestro remedio , que la Encarnacion y pasion de su Unigenito.

Presupuestos pues estos fundamentos , considerad el estado miserable en que el hombre estaba por el pecado: y hallaréis que estaba en desgracia y enemistad de Dios (que es el mayor mal de los males) estaba ciego para conocer á su Criador : estaba mas frio que la nieve para amarle: estaba impotente para servirlo : estaba desterrado del Parayso : estaba captivo y

sujeto al demonio : estaba preso con las cadenas de sus aficiones : estaba enfermo é inhabil para todas las verdaderas y Christianas virtudes ; y no solo enfermo , sino muerto para ellas ; estando vivo y mas que vivo para todos sus apetitos.

Despues de esta consideracion traed á la memoria aquellos admirables frutos del arbol de la santa Cruz que ya leistes ; y hallaréis por cierto que con ellos de tal manera curó el Salvador con su pasion cada uno de todos estos males con una tan eficaz y tan proporcionada medicina , como si para solo él y no para los otros se ordenara : como ya declaramos. Lo qual cierto es cosa de grande admiracion. Los medicos tienen diputadas diversas medicinas para diversas enfermedades: mas este medico que nos vino del Cielo , con sola esta medicina cura perfectissimamente todas las enfermedades de nuestras

animas. Pues con esta consideracion sentiréis algo de lo que San Augustin sentia maravillandose de esta tan nueva invencion que la sabiduria de Dios inventó, embiando su Hijo al mundo para remedio de nuestros males : la qual fue de tanta eficacia, que de los hombres hizo Angeles, y de esclavos del demonio y de sus apetitos hijos de Dios.

Despues de esta consideracion de la sabiduria divina levantaos á considerar la grandeza de la bondad y caridad y misericordia que en esta obra Dios nos mostró. Para lo qual haveis de subir agora conmigo á una atalaya muy alta : quiero decir, haveis de levantar agora con toda humildad y reverencia los ojos de vuestra anima, y subir sobre las nubes y sobre los cielos, y pasar de vuelo sobre todos los coros de los Chérubines y Seraphines, y encima de todos en un lugar tan alto,

que quasi lo perdais de vista, contemplar alli en el trono de la magestad aquella altissima substancia, aquella luz tan resplandeciente que reverbera los ojos de quien la mira : aquel Señor que mora en una luz inaccesible, la qual ningun hombre en carne mortal vió ni puede ver : aquel en quien están las hermosuras y perfecciones de todas las criaturas corporales y espirituales con infinita ventaja : aquel que con una simple muestra de su voluntad crió los cielos y la tierra con todo lo que en ellos tiene ser: aquel cuyo saber es infinito, poder infinito, hermosura infinita, magestad y grandeza infinita : aquel que solo es inefable, incomprehensible, inaccesible; que todo lo mueve sin moverse, todo lo rige sin distraerse, todo lo obra sin cansarse : aquel á quien alaban las estrellas de la mañana, á quien cantan loores los hijos de Dios, de cuya presencia

1. Tim.
6.Job
38.

Job
26.
Isai.
40.

cia tiemblan las columnas del Cielo : aquel que (como dice Esaiás) tiene de tres dedos colgado el peso de la tierra , y ante cuyo acatamiento (como el mismo dice) todas las gentes son como si no fuesen : aquel finalmente cuya felicidad y bienaventuranza es tan grande , que ni con todo este mundo criado , ni con mil mundos que criasse , puede crecer ni ser mayor ; ni porque todos los hombres se salven y le alaben , es mas glorioso ; ni porque todos se condenen , lo es menos . Y despues que de esta manera os huvieredes encumbrado y apacentado los ojos de vuestra anima en esta altissima substancia , derribaos de aí abajo como con alas de aguila , y descended al portalico de Bethlehem : y caminando de aí al Cenaculo del monte Sion , á la casa de los Pontifices , al Pretorio de Pilato , al monte Calvario , y al santo sepulcro , entenderéis quanta ra-

zon hay para quedar atonito con lo que en cada lugar de estos veréis . Veréis á este tan gran Señor que habeis contemplado , tener por casa un establo , y por cama un pesebre , envuelto en pobres pañales , mamando leche á los pechos de una muger . De aí caminad al Cenaculo , y veréis al Criador del mundo quitado el manto y ceñida una tohalla , á manera de siervo , prostrado á los pies de unos pobres pescadores , y de su mismo traydor , lavandolos con grandissima humildad y devocion . Partíos luego de aí con el mismo Señor , y contemplad tan ignominiosa prision : la qual él mismo encareció diciendo : Como si yo fuera un ladron , así venistes con espadas y lanzas á prenderme . Caminad luego con él á todos los tribunales en que fue presentado , y ved las maneras de injurias que recibió en casa de Annás y Caiphás y Herodes , y en el Pretorio

Matth
26.

de

de Pilato: y considerad tambien aquella nueva invencion de escarnio que intervino en la coronacion de espinas: y procurad quanto sea posible hallaros presente en cada uno de estos lugares: y considerad las nuevas maneras de vituperios que en ellos recibió (porque yo os confieso que me tiemblan las carnes en pensar de referirlos) y mirad lo que sentiriades si por una parte con los ojos del espiritu contemplades la alteza de este Señor que aqui os representamos; y con ojos de carne vierades las bajezas é injurias que en todos estos lugares padece. Y pensad que no tiene corazon de carne, sino de piedra marmol, el que viendo estas tan grandes injurias y vituperios, no queda como alienado y fuera de si, viendo juntas en uno la mayor alteza del Cielo con la mayor bajeza de la tierra. Pues qué cosa de mayor espanto y admiracion?

Tom. V.

Y si espantado de cosa tan grande os pusieredes á inquirir la causa de ella, hallaréis que no fue otra sino la inmensa bondad, caridad y misericordia de Dios: el qual pudiendo por otros muchos medios salvar y reformar el mundo, quiso usar de este, porque era (como está ya declarado) el mas conveniente para la gloria de Dios, y para la santificacion de los hombres. De manera, que fue tan grande el deseo que tuvo de hacernos santos y bienaventurados; esto es, de hacernos grandes amadores y siervos de Dios; de hacernos humildes y mansos; de hacernos menospreciadores de los regalos de la carne y vanidades del mundo, y amadores de la Cruz; y finalmente de hacernos extremados en toda virtud, que conociendo quanto era mas eficaz este medio que todos los otros para alcanzar estas virtudes, no dudó ponerse á todos estos encuentros por esta causa.

Ffff

Pa-

Para declarar mas este tan grande deseo del Salvador, me pareció poner aqui un exemplo con que esto en alguna manera se entienda: puesto caso que no pueda haver exemplo que represente siquiera la sombra de este deseo. Escriben los Historiadores de los Gentiles que Agrippina, madre de Neron, tuvo tan gran deseo de ver á su hijo Emperador, que despues de haver muerto por esta causa al Emperador Claudio su marido con veneno que le dió, trató de hacer Emperador á este hijo. Y diciendole un Astrologo que verdaderamente vendria á ser Emperador, pero que mataria á su madre; respondió ella: Mateme, con tal que sea Emperador. Podemos pues en alguna manera acomodar este exemplo al Salvador: el qual deseó tanto hacernos, no Emperadores de la tierra, sino del Cielo, é hijos de Dios: deseó tanto hacer que los hombres fuesen espirituales y divinos: deseó tanto hermostear nuestras animas con las gracias y dones del Espiritu Santo (para que con ellas resplandeciese en el hombre la imagen de Dios) y sobre todo esto deseó tanto esforzar á los santos Martyres (para que con la victoria de sus batallas y triunfos glorificassen á Dios) que entendiendo que ningun medio havia mas proporcionado y mas eficaz para todo esto, no dudó ponerse á todas estas maneras de injurias, escarnios y vituperios, hasta ser azotado y crucificado, y tenido en menos que Barrabás. Pues qué espíritu no desfallece aqui con la consideracion de cosas tan estrañas? Dios escupido, como blasphemo! Dios azotado, como ladron! Dios crucificado entre malhechores! Dios abofeteado, coronado de espinas, vestido ya de blanco, ya de colorado por escarnio! O bondad, ó piedad, ó caridad, ó misericordia, digna de tal Señor! Quien pu-

diera hacer esto , sino Dios? Qué bondad pudiera llegar aqui , sino la de Dios? Qué haceis , Angeles del Cielo? qué haceis todas las criaturas , viendo lo que sufre vuestro hacedor? Tierra, como no tiembles de espanto? Piedras, como no os partís de dolor? Cielos , como daís lumbre á la tierra, donde es crucificado vuestro Criador? Señor, oí tus palabras , y temí : consideré tus obras , y quedé espantado, viendote no ya en medio de dos animales , sino crucificado entre dos ladrones. Pues aqui es donde las animas religiosas desfallecen , aqui desmayan , aqui enmudecen , no solo con la boca , sino con los sentidos interiores: los cuales suspensos y arrebatados con la admiracion de tan grande bondad y dignacion de Dios , le alaban y glorifican con un santo silencio : con el qual callando predicán ser esta misericordia de Dios nefable , incomprehen-

ble, y que sobrepuja todo genero de conocimiento y alabanza. Mas qué maravilla es quedar todos los entendimientos suspensos y atonitos considerando esta tan grande bondad? Porque si la grandeza de la providencia y sabiduria de Dios que resplandece en algunas criaturas, suspende tanto los entendimientos humanos, que los deja como atonitos y pasmados ; quanto mas razon es que obre esto mismo la grandeza de la bondad de Dios que resplandece en esta obra ; pues esta bondad es la perfeccion de que él mas se gloria y mas se precia? Y qué medio havia para quedar los hombres de esta manera suspensos y como alienados , sino quando considerassen como aquella incomprehensible magestad y grandeza se sujetó á los mayores dolores y vituperios que nunca jamás se padecieron, por dejarnos por esta via mayores exemplos y estímulos para toda virtud y

santidad? Pues qué tan grande fue el deseo que este Señor tuvo de hacernos santos, quien á tanto se puso por esta causa?

Pues el corazon devoto que esto considera, como no trabajará por abrazar toda virtud y santidad, siquiera por dar este contentamiento á quien tanto lo deseó, y por tan caro precio lo compró? y quien no trabajará por amar á quien tan grande amor nos descubrió? quien no procurará de imitar las virtudes que este Señor tan estampadas en su vida y muerte nos dejó?

Pues concluyendo esta parte, digo que la piadosa consideracion de este mysterio causa estos cinco efectos que brevemente aqui os propondré. Porque lo primero, suspende y arrebatá las animas en una reverencial y profunda admiracion de esta tan gran bondad del Redemptor. Lo segundo, enciendelas en un grande amor de esa misma bondad

y ardentissima caridad. Lo tercero, causa en ellas un entrañable agradecimiento de este summo beneficio. Lo quarto, despierta en ellas un grandissimo deseo de imitar algo de las grandes virtudes y maravillosos exemplos que este Señor aqui nos representó. Y sobre todo esto causa en ellas un gran deseo de padecer trabajos é injurias por amor de quien tantos por nuestra causa padeció. Estos son los principales frutos que de la consideracion de este mysterio havemos de sacar: á los quales (como dixé) se ordena quanto en esta materia havemos platicado.

D. Agora haveis acabado, Maestro, de echar el sello á todo este tan largo tratado. Agora entiendo el fruto que se coge de esta palma tan gloriosa de la Cruz, que al principio propusistes: que todo viene á parar en amor del Crucificado, y en la imitacion de sus virtudes, y señaladamente de sus trabajos.

jos. Y por aqui tambien entiendo quan mal saben philosophar en este mysterio los hombres desalmados y hereges; pues de tal manera pervierten los intentos y consejos de Dios, que con lo que él nos dió tan grandes motivos para todas las virtudes, sacan ellos argumentos para perseverar con fiadamente en sus pecados; y lo que la sabiduria divina ordenó para hacernos amadores de los honestos trabajos, ordenan ellos, á costa del Crucificado, para dormir con fiadamente en sus vicios. Pues quien no ve aqui ser esta obra del enemigo de nuestra salud? Porque asi como la bondad de Dios tiene por oficio sacar de los males bienes; asi la malicia de este adversario lo tiene para sacar de los bienes males: pues de este tan grande mysterio que Dios obró en la tierra para hacernos buenos, saca él argumentos y motivos para hacernos malos.

Suma de toda esta tercera Parte.

JUNTEMOS el fin de este libro y tercera parte con el principio, y concluamos lo que al principio propusimos. La suma pues de todo lo dicho consiste en tres puntos principales. El primero es, que el hombre tenia necesidad de remedio, por haver quedado por el pecado estragado y mal inclinado, é inhabil para agradar á Dios. Esto se ve por todas las dolencias y manquezas del hombre: las cuales en parte explicamos tratando del pecado original, donde declaramos gran parte de las dolencias y siniestros de la naturaleza humana, y la cisma y rebellion de la parte sensual de nuestra anima contra la espiritual y mas noble. Y quien esto quisiere entender mas á la clara, considere al hombre *in puris naturalibus*, sin ley, y sin remedio de este pe-

cado. Porque quien quiere ver qué tal es un cavallo que ha de comprar, quitale todos los jaeces, y miralo en cerro, para ver lo que es. Y de esta manera se ha de considerar la naturaleza humana, sin las medicinas de la ley y de la gracia. Esto se entenderá por el primer capítulo de la Epistola á los Romanos, donde el Apostol refiere las idolatrías y abominaciones y pecados nefandos de los Gentiles. Lo qual todo declaramos en el segundo libro de esta escritura, describiendo la primera de las quatro hazañas que obró Christo en el mundo (que fue destruir la idolatría) donde los hombres adoraban piedras y palos, y dragones y serpientes, y aves y animales brutos. Y juntamente declaramos sus sacrificios: de los quales unos eran cruelísimos, matando sus propios hijos; y otros deshonestísimos (como los del dios Baccho, y de la diosa Flora) con los

vicios y abominaciones de los Gentiles, en los quales imitaban en esto á sus dioses adulteros y homicidas. Mas qué diré, que de los doce tribus que havian recibido la ley de Dios con tantas promesas y amenazas, que espantan á quien las lee, los once se pervertieron, y asi fueron desamparados de Dios, y llevados captivos á tierras estrañas; y uno que quedaba, tambien lo fue: y asi padeció la pena de sus pecados con el cautiverio de Babylonia. En la qual reynaba tanto la malicia, y estaba tan desterrada la virtud, que dixo Dios por Hieremias: Rodead todos los caminos de Hierusalem: y si hallaredes un hombre fiel, y que haga lo que debe, yo habré misericordia de él. Pues qué mayor argumento de la carestía de la virtud y religion, que este? Mas otro hay no menor: que es el de la mala vida de muchos Christianos, que aun despues de la ley y de la gracia, tenien-

niendo fe verdadera, viven tan rotamente como si no la tuviessen; pues no menos se derraman por todos los vicios y codicias creyendo lo que creen, que si nada creyessen. Pues quien podrá dudar que tal criatura como esta tenia necesidad de medicina y remedio y gracia, con otros socorros sobrenaturales que sanassen la naturaleza tan enferma? Este es pues el primer punto y fundamento de esta materia. El segundo es, que era cosa convenientissima á la inmensa bondad de Dios, aunque no lo debiesse, socorrer á esta tan grande necesidad, y proveer al hombre miserable de remedio: para que pues él havia incurrido en todos estos males por culpa agena, fuesse tambien reparado por justicia agena: y así como tuvo un padre que lo destruyó, tuviesse otro que lo remediase. Y demás de esto no era razon que el demonio saliesse con su intento, y se gloriasse que

havia sido poderoso para impedir el consejo y voluntad de Dios. Este es el segundo punto. El tercero es, que aunque la divina bondad y providencia podia remediar al hombre por otros muchos modos, si quisiera; pero ninguno se podia hallar mas eficaz, mas excelente y mas conveniente, así para la gloria de Dios como para remedio del hombre, que el mysterio de la Encarnacion y pasion del Hijo de Dios. Lo qual se entiende por los grandes frutos que referimos del arbol de la santa Cruz, y por otros muchos que no se pueden explicar.

Mas á las dos principales objeciones que se proponen en esta materia (que es, vestirse el Criador de tan baja ropa como fue nuestra humanidad, y morir en Cruz) está respondido. Porque á la primera decimos que ya que Dios tuvo por bien vestirse de esta ropa, y juntar con sigo nuestra hu-

manidad, él la hermoseó y enriqueció y adornó con tantas gracias y riquezas y dones sobrenaturales, que no fuesse ignominia suya, sino summa gloria, vestirse de ella: pues en su mano estaba hacerla tal, qual él quisiese hacerla. A la segunda objecion de la muerte de Cruz decimos que en todas las pasiones y muertes no miramos la pena, sino la causa: de modo, que quando la causa es justa y en fa-

vor del bien comun, no solo no es ignominiosa la pena, mas antes quanto tiene mas de pena y de ignominia, tanto tiene mas de verdadera gloria. Esta es la summa de todo este soberano mysterio: la qual puede el prudente Lector tener como recogida en la uña, despues de leida con atencion esta escritura, y hechoso familiar á ella. Y de aqui cogirá frutos de inestimable provecho y suavidad.

Fin de esta tercera Parte.



INDICE ALPHABETICO

DE LAS COSAS MAS NOTABLES
que se contienen en este quinto Tomo, y primero
de la Introduccion al Symbolo de la Fe.

La a, significa la primera columna, y la b, la segunda.

A

Abejas.

Su suave fruto, orden y maravilloso concierto de su republica. 209. b. &c. el Rey de las abejas ó no tiene aguijon, ò no le usa: exemplo de Reyes. 219. a. b. quan prodigiosa transformacion la que hacen de las flores, y distincion de sus partes para miel y cera. 221. a. b. batalla que tienen sus enxambres sobre los pastos. 220. b. &c. conocen el temporal futuro. 221. a. b. de ellas pueden tomar exemplo los Governadores. 217. b.

Abnegacion propria.

Qué cosa sea: no igualmente conviene á todos. 1072. a. 1135. a.

Abstinencia.

La de los Padres de Egypto no se compadece con el temperamento de estas regiones Occidentales. 1143. b.

Agua.

La hermosura y fertilidad de este elemento publica la gloria de Dios. 36. a. b. 83. a.

su obediencia á la voz de su Criador. 382. a. Agua dulce, que saca el arte de la salada del mar. 77. b. &c. Agua lluvia gran beneficio y maravilla, que pide agradecimiento. 78. b. &c. Aguas medicinales. 76. a.

Santa Agueda.

Horribles tormentos con que adornóla corona de su glorioso Martyrio. 583. a. b.

Aguila.

Agudeza de su vista, generosidad, é industria. 153. a. b. prueba sus hijos á los rayos del Sol: exemplo de padres generosos. 182. a. b.

Alabanzas Divinas.

Vid. *Horas Canonicas.*

Alacranes.

Providencia de Dios para que no se multipliquen mucho, pariendo la hembra once huevos. 145. b.

Alcion.

Prodigiosa ave, y grande voz de la Providencia Divina. 186. a. b.

Alegria.

Vid. *Consolaciones.*

Ale-

Alexandro,

Martyr ilustrissimo, y su constante triumpho. 674. a. b.

Alimento,

De que abundantemente proveyó Dios al hombre, y bestialidad de los que no saben agradecerlo. 98. b. &c. á ninguna avecilla, ni animalillo, por pequeño que sea, falta el suyo propio. 121. a. b. &c. 140. b.

Alma racional.

No puede ser perfectamente conocida. 19. a. hay en ella tres facultades, que algunos Philosophos llamaron tres almas: y sus officios y dignidad. 263. a. b. 291. a. 293. b. &c. 320. a. b. &c. 338. b. &c. su gran dignidad se infiere del modo de su creacion: es cosa Divina. 330. a. b. &c. resplandece en ella grandemente el poder de Dios, y su imagen. 331. a. b. 332. b. hay en ella distincion de imagen, y semejanza de Dios. 341. a. imita la virtud, y poder de Dios con exceso á los Angeles. 338. b. &c. dignidad que tiene por la Encarnacion del Verbo Divino, y quanto deba ser estimada. 924. &c. inferese quanto la estima Dios de lo que hizo por el cuerpo del hombre. 1047. a. b. la propriamente racional ó intelectiva, no está fixa en organo corporal. 330. a. espiritual: monarchia que hay en ella: su orden, y desorden de donde proviene. 326. a. b. &c. fue criada para mandar al cuerpo, como

este para obedecer. 883. b. Bienes del alma y ventaja que hacen á los del cuerpo. 881. a. Sabiduria, y Omnipotencia de Dios, que se descubre en la creacion de tantas animas. 400. a. b. Errores de Philosophos acerca del anima racional. 432. a. b.

Almendro.

El amargo se puede hacer dulce. 114. a.

Alvedrío.

Vid. *Libertad.*

Amor.

Es raíz de todos los beneficios. 953. b. es como pies, y manos hombros y corozon del hombre. 951. a. b. es causa de la providencia que tienen de sus propias cosas las criaturas. 344. a. Amor perfecto de Dios qual sea. 858. a. en él tiene el hombre todos los bienes. 17. a. b. todo lo puede, y todo lo vence. 124. b. vence hasta las leyes de naturaleza. 661. a. 698. a. supura al alma de los afectos terrenos. 511. a. crece con su exercicio. 20. a. Amor de Dios para con los suyos. 505. a. motivos de amor. 954. b. El amor proprio es primogenito del pecado original, y precursor del Antichristo: hijos que de él nacen. 1129. a. b.

Anades,

Cisnes, y patos. Habilidad y disposición y proporcionada, que tienen para buscar su alimento: enseñaron á remar á los

los hombres. 151. a.

Anastasia.

Dos de este nombre Virgines y Martyres : serie de sus martyrios. 610. b. &c.

Anatomía.

Corrige la antigua doctrina con la nueva experiencia. 260. b.

Angeles.

Esencialmente se diferencian uno de otro sin que haya dos de igual perfeccion. 27. b. no cabe en el Angel arrepentimiento ni mudanza de voluntad. 892. a. no podia en terminos de justicia redimir al hombre el Angel, aunque fuese el mas superior. 900. &c. Angel que mueve los Cielos, y poder que le dió el Criador. 386. a. b.

Animales.

Su creacion quan admirable. 390. a. b. son instrumentos para manifestacion de la Sabiduria, y Providencia de Dios. 118. a. b. &c. habilidades, é inclinacion vehemente que les dió el Criador para su conservacion, y quales sean las que este nombre comprehende. 48. a. 119. a. b. &c. 123. b. &c. 132. b. &c. á ninguno falta su alimento proprio, ni habilidad, fuerzas y sentidos para buscarlo. 122. a. b. diversidad de alimentos de que se sustentan. 147. a. b. distinguen los pastos por la viveza del olfato. 127. b. &c. 134. b. se curan en sus enfermedades, supliendo el instinto con ven-

taja la falta de razon. 133. b. 159. b. &c. 161. b. previenen los peligros y temporales, y tienen su orden y disciplina de caminar juntos. 162. b. &c. quan sollicitos en la guarda y defensa de sus hijos. 124. a. 180. a. b. &c. les dió el Criador la alegria, y felicidad de que son capaces. 129. diversidad de propiedades con que se distinguen. 128. b. &c. armas que tienen algunos para ofender y defenderse. 122. a. b. 126. a. b. 146. b. &c. 165. b. los desarmados están proveídos de temor. 169. a. especial providencia en los animales que rumian. 136. a. b. &c. harmoniosa variedad de la fabrica de sus cuerpos. 50. a. b. en los pequeños resplandece mas el artificio y cuidado de la Divina providencia. 133. a. 190. &c. industria singular de un animalejo. 174. a. b. Los animales son exemplos y maestros de nuestra vida. 155. b. animales mas sabios que todos los sabios. 1028. a. b. &c. predicán al hombre con su exemplo misericordia con sus proximos. 218. b. &c. varios exemplos de virtudes que en ellos tenemos. 235. a. toda la providencia que Dios tiene de los animales es por amor de los hombres. 176. a. b. &c. 200. a. b. 350. b. &c. para qué crió Dios animales enemigos de la naturaleza humana. 146. b. 227. &c.

Ansares.

Cautela é industria de que los pro-

proveyó el Criador. 177.

Antonino Vero.

Cruel perseguidor de la Iglesia: algunos de los Martyres que en su tiempo fueron coronados. 662. a. b.

Apetito.

Naturalmente padece hambre canina el del hombre. 433. a. puede conseguir su quietud. 439. b. &c. Violencia del apetito estragado por el comun pecado. 456. &c. 883. b. 927. a. viene à cegar al hombre. 1131. a. b.

Apolo.

Vid. *Gregorio Obispo.*

Apostoles.

Corrieron con milagrosa ligereza á manera de nubes, y regaron y fecundaron la tierra. 806. b.

Arañas.

Sus diferencias y estrañas habilidades. 208. a. b.

Arboles.

Sus diversas especies y utilidades. 104. &c. 112. b. &c. superior providencia, y Sabiduria Divina que en ellos se descubre. 49. b. &c. 107. a. por qué crecen mas que los animales sensitivos. 107. b. &c. su hermosura y suavidad de olores. 109. Vid. *Frutas.* Arboles aromaticos. 113. b. hay entre ellos macho y hembra, que tienen dependiencia para su fruto. 113. b. &c.

Aves.

A ninguna por pequeña, y despreciada falta su proprio alimento. 121. a. b. especial amor que tienen para criar los hijos: fabrica y limpieza de sus nidos. 124. b. &c. 126. a. 184. b. &c. adivinan los temporales contrarios. 164. b. &c. enseñan á los hombres las leyes de hospitalidad y fidelidad. 174. b. especiales habilidades y armas de las aves de rapiña. 148. b. matrimonio de las aves. 187. a. b. &c.

Avestruz.

Privó Dios á esta ave del amor á los hijos, para declarar mas el cuidado de su providencia. 181. a. b.

S. Agustin.

Confirmacion, que recibió en la Fé, con un repentino milagro obrado en su persona. 739. b. Vid. *Milagros.* Congojas que padeció buscando la raiz de los desordenes de la naturaleza. 887. a. b.

Ayre.

Sus regiones, necesidad, fertilidad y provechos, declaran su hacedor. 36. a. 76. a. b. &c.

Aureliano,

Emperador, persiguidor de la Iglesia: su desastrada muerte. 707. a. b.

Azor.

Vid. *Halcon.*

B

Babylas,

O Babylés Martyr. Triumpho solemne de sus cenizas contra la idolatría. 535. a.

Babylonia

Espiritual, es el exercito de los malos : guerra que trae contra la espiritual Hierusalén. 573. a. b. &c.

Baptismo.

Su institucion y virtud que participa de los meritos de Christo. 921. a. b. figuranse sus efectos en las ceremonias sagradas de la Iglesia, y en la Sagrada Escritura. 944. a. b. eficacia que en él se demuestra en confirmacion de la Fe. 788. &c.

Santa Barbara.

Exquisitos tormentos y gloria de su Martyrio. 584. a.

San Basilio.

Excelencia de su escritura en la obra de los seis dias. 127. b. constancia de su Fe y desprecio de la vida por Christo. 526. b. &c.

Beneficios.

Los que Dios hace á todos ha de agradecer el siervo de Dios ; como suyos particulares. 964. a. b. Vid. *Dios. Criaturas.*

Benjamin.

Gloriosissimo Martyr. 1158. a. b.

San Bernardo.

Su extatica contemplacion, aun Novicio. 507. a. su humildad y gracia de milagros. 750. b.

Bienaventuranza.

Es de dos maneras. 501. b. &c. la de la Gloria en qué consista. 975. a. b. 1138. a. congeturase su excelencia por la hermosura de Dios. 248. a. b. orden que se ha de tener en su consideracion. 1053. b.

Bienes.

Quales sean los verdaderos. 1126. b. &c. 1133. b. muestra contrahecha que tienen los del mundo. 1137. b.

Santa Blandina,

Martyr gloriosissima, y sus portentosos triunfos. 666. a.

Blasphemia.

Qué cosa sea. 442. b.

Bondad divina.

Es causa de la Providencia. 344. b. Vid. *Dios.*

Bucephalo.

Cavallo de Alexandro Magno. 238. b. &c.

San Buenaventura.

Devotissimo de la Sagrada Passion : regalo que en su meditacion sentia su alma. 1018.

Buytres.

Maravilloso para adivinar las muertes, y olfato agudissimo que les dió el Criador. 150. a.

C

Calor natural.

No menos es causa de la muerte que de la vida. 264. b. Vid. *Cuerpo humano.*

Camellos.

Proporcion de su fabrica para buscar su alimento, y servir al hombre. 151. b. su honestidad. 233. a. b.

Cangrejo.

Astucia con que pesca las ostras. 138. a. b.

Caracolillo.

No carece de armas defensivas. 174. a.

Caridad.

Es mas excelente virtud que la Fé. 426. b. excelencias, y prerrogativas suyas. 951. b. &c.

Carne.

Hace poderossissima resistencia á la virtud. 1010. a.

Castidad.

Excelencias de esta virtud. 448. b. &c.

Castigos.

Que Dios tiene hechos en credito de su Providencia y Justicia. 356. &c. 460. b. &c.

474. b. &c. en los perseguidores de la Iglesia. 705. b. &c. en los profanadores del Templo de Christo. 735. a. b. &c. en los que han impedido el proposito de virginidad. 737. a. b. el de los Bethsamitas, y su significacion. 423. b. &c. el mayor castigo de quantos se ven es la ceguedad en no conocerlos. 415. a. b.

Castor.

Animal terrestre. Semejanza de prudencia que tiene para escapar la vida. 169. b. &c.

Catarro.

Epidemia cruel que corrió por Europa. 296. b.

Santa Catharina de Sena.

Piedad heroyca de esta Virgen. 961. a. b. estupendo milagro con que mantuvo la vida sin alimento corporal. 754. b. &c.

Caballo.

Sus propiedades generosas que alaba el mismo Dios. 238. b. &c. conoce su generosidad, y hace gala de ella. 238. b. &c. es exemplo de castidad. 233. b. &c. Del marino aprendieron los hombres las sangrias. 133. b. &c.

Causas.

Las universales producen sus efectos por el ministerio de las particulares. 943. a. b.

*Christo.**Su venida al mundo*

A destruir y perdonar pecados. 947. &c. á reducir al mundo á la obediencia de su Criador, reformarle, y ordenarle. 704. a. b. 1102. b. á poner fuego de amor en la tierra: dureza de los que no ablanda. 972. b. &c. 1159. a. b. &c. riquezas que nos trajo, y quanto elevó nuestra naturaleza. 112. a. b. &c. 957. &c. 1023. a. b. &c. 1123. b. &c. 1133. b. &c. por él somos llenos de todos los bienes. 1050. b. lo que fue hecho en él es vida. 1055. b. vino á predicar jubileo y venganza. 1103. b. á quebrantar la cabeza de la serpiente, y destruir la idolatría. 1105. b. á hacer visible el poderoso exemplo de sus virtudes. 1002. &c. 1124. b. &c. para hacer virtud necesaria la antigua tentacion de la serpiente. 1004. a. b. 1133. b. no le trajeron del Cielo nuestros merecimientos, si no nuestros pecados. 890. a. b. por el misterio de la humanidad nos dió gran conocimiento de sus divinas perfecciones. 932. &c. es cebo para prender nuestro amor. 952. a. b. &c. fue gran gloria de Dios haverse hecho tal hombre, qual en Christo se hizo: riquezas y gracias de su humanidad. 1110. fue la cosa mas conveniente á su bondad. 1120. &c. Con vino que apareciese niño chi-

quito, para vencer al gigante infernal, y otras muchas utilidades del hombre. 1107. b. &c. fue el mas proporcionado medio la humildad y pobreza de su Nacimiento para el fin de su venida. 1128. &c. 1131. &c. es sentencia, que aunque no hubiera pecado hubiera Christo. 1113. a. b. se llama con razon Consiliario. 481. a. b.

Su Vida Santissima.

Es espejo de todas las virtudes. 482. a. b. 953. b. &c. 1001. a. b. &c. 1006. b. &c. los milagros de Christo fueron muy públicos é inegables. 953. a. b. &c. humildad de su vida, y todos los pasos de ella. 985. &c. su paciencia. 1005. &c. su obediencia. 968. a. sus trabajos son nuestros descansos. 859. a. b. &c. 1166. a. es esfuerzo de penitentes. 1005. &c. las obras de la vida de Christo fueron como de vida de Dios. 1115. b. &c. dia de Christo que vió Abrahan, qual sea. 1064. b.

Su Pasion y muerte dolorosa.

La consideracion de la Pasion de Christo es leche de principiantes, manjar de aprovechados, y fortaleza de perfectos. 1019. b. &c. causas de su Pasion. 1152. &c. en rigor de justicia solo él podia ser Redemptor del hombre. 896. &c. 1177. &c. 902. &c. padeció como fiador del gene-

- nero humano. 908. a. &c. los temores de Christo antes de su Pasion son fortaleza de su Iglesia. 1063. a. universalidad de sus trabajos. 1000. b. &c. ni en su Cuerpo hubo miembro sin tormento, ni en aquella Republica estado que no interviniere en su afliccion. 969. a. b. la humanidad de Christo merecia de él muy singular amor: infiere el grande que tiene al hombre. 960. b. &c. otras congeturas de la grandeza de este amor. 966. &c. padeció en su cuerpo y anima mayores dolores que ningun mortal padeció jamas. 1081. b. virtudes que resplandecieron en su pasion y muerte. 915. a. b. &c. tenemos aqui sacrificio y exemplo. 1004. b. &c. crucifixion de Christo, quan dolorosa. 1016. &c. oblacion que hizo de sí al Eterno Padre, y galardón que pide. 911. b. &c. ofreció al Padre dos preciosos convites. 916. a. &c. 1068. a. mucho mas agradó al Padre la obediencia de Christo, que le desagradan todos los pecados de los hombres. 913. b. &c. su Sangre se llama de Testamento. 916. b. &c. reduxo á concordia por su Pasion á la misericordia y justicia. 967. b. pide su Sangre misericordia para el penitente humilde, y justicia para el incredulo y rebelde. 1063. b. dos pies tiene que se han de adorar juntos. 980. &c. la Pasion sagrada no menos da motivos para esperar, que para temer. 982. a. b. bienes de gracia que se nos prometieron en Christo; y como se nos dan por el merito de su Pasion. 459. b. 938. b. &c. influjo de la Pasion de Christo en su Iglesia. 903. b. este sacrificio se estendió á todo el mundo. 922. &c. fue sacrificado desde el principio del mundo. 1030. a. su Redencion quan copiosa. 115. b. &c. 894. b. &c. 909. &c. 913. b. &c. la muerte de Christo espanta á la prudencia de carne. 1145. b. &c. fue no menos gloriosa su muerte y Pasion, que su vida. 1116. a. no hay cosa que mas nos declare quien él es, que su muerte y pasion. 997. a. b. 1172. b. &c. su muerte fue muy honrosa. 1147. b. &c. por qué quiso padecer tanto, bastando mucho menos. 1030. b. &c. no tuvo cuenta con su mayor costa, sí no con nuestro mayor provecho. 963. b. &c. 1159. b. &c. invisibles clavos que crucificaron su alma. 970. a. b. dicese en Christo que Dios padeció y murió, por razon de la union hypostatica. 1146. b. &c. el eclipse en su muerte incluye muchos y evidentes milagros. 719. b. confirmase este mysterio eficazmente con las pasiones de los Martyres. 586. &c. 660. a. b. mucho mas amó que padeció. 919. b. el mayor triunfo de Christo fue vencer al mundo con tales armas. 539. b. &c.

575. b. &c. 799. b. &c. *Vease el Ind. de Cap.* Triunfos de Christo. 517. b. &c. castigo horrendo de los que intervinieron en su muerte. 1118. b. &c. Es primogenito de los muertos. 1052. a. b. es fiel medianero y abogado perpetuo para con el Eterno Padre. 904. a. b. &c. 828. a. b. todo quanto hizo y padeció, fue por el deseo que tuvo de hacernos buenos. 1185. b.

Figuras de Christo.

Vid. 111. b. Angel del Apocalypsis, que aprisionó al dragon. 574. b. &c. Judith, Jonathas, Gedeón, David, Samson. 799. b. &c. 815. a. b. &c. 1076. b. &c. Arbol de vida. 866. &c. Preciosa y firme piedra. 866. 1028. a. b. Piedra del desierto. 916. a. b. Piedra de Gedeón. 939. &c. Piedra de Daniél. 1054. a. Fuerte Gigante, Cordero. 916. a. b. 954. a. b. 1078. a. b. &c. Buen Pastor. 958. a. Moysés. 935. b. &c. Convite de Abraham 918. a. b. Todos los antiguos sacrificios. 914. a. b. 1078. a. b. Viento abrasador. 971. a. b. Manná. 1020. a. Espejo. 1003. b. Serpiente de metal. 1026. b. &c. 1090. a. Nardo suavissimo. 1055. a. Hacha y astil de Eliseo. 1075. b. Sacrificio de Abraham. 1146. a. b. Precioso y fertil grano. 1055. b. &c. Todas las alhajas del Santuario. 1075. b. &c. Otras varias figuras. 1062. &c. *Vease el Ind. de los Cap.*

Tomo V.

Fruto que se saca de la inteligencia de ellas. 106. b. &c.

Christianos.

El Christiano es por su profesion hombre de guerra. 328. a. b. 353. b. el principal cuidado del Christiano ha de ser cultivar la Fé. 430. b. &c. el Christiano se ayuda de dos lumbres para la firmeza que le da la fé en los divinos mysterios. 875. &c. juicio que espera al mal christiano. 984. a. mengua del que quiere ir por contrario camino que su Señor. 1013. &c. armas de su milicia. 1027. a. los Christianos son herederos de Christo. 1023. b. &c. vida de los Christianos antiguos, y perseverancia que tenían en la oracion. 453. b. &c. 483. b. &c.

Cielos.

Su grandeza y hermosura. 8. a. 36. b. 357. b. &c. orden y preeminencias que tienen para el fin que fueron criados. 56. b. &c. noveno cielo, y velocidad de su movimiento. 385. a. b. el cielo estrellado vale mas que innumerables mundos. 387. b. &c. como predicán la gloria de Dios. 391. a. &c.

Ciencia.

Qué cosa sea. 696. a.

Ciervo.

Exemplo de Caridad. 231. b. enseñó á un Santo á distinguir las yerbas. 135. a. b.

Gggg

Ci-

Cigüeñas.

Exemplo de piedad para padres é hijos : representa la caridad del mismo Dios. 150. a. se hacen compañía para caminar , y tienen sus armas auxiliares en las grajas. 174. b.

Cisnes.

Vid. *Anades.*

Santa Clara.

Tuvo espíritu extático. 507. a.

San Clemente,

Obispo de Ancyra , y su compañero Agathangelo. Después que Dios crió el mundo no se han hallado tales martyres como estos. 621. b. &c. serie de la vida de San Clemente; y prolongado martyrio de ambos. 622. a. b. escondesele Agathangelo del martyrio breve que padecieron muchos , y descubresese por compañero para los martyrios mas largos. 635. a. 637. b. sustentalos Dios corporalmente por ministerio de Angeles. 539. a. hace Clemente con su oracion brotar una fuente de aguas dulces. 648. a. b. en la espantosa fortaleza de estos martyres se ve la eficacia de la gracia y Sangre de Christo. 659. b. &c. *Vease el Ind. de los Cap.*

Cocodrilo.

Singular mondadientes, de que le proveyó el Criador. 140. b.

Cogitativa.

Asiento de este sentido ó potencia, y su habilidad. 302. b.

Comadreja.

Se cura con la ruda. 161. a.

Conciencia.

La buena , y su alegría es paraíso. 515. a. es espejo de la verdad. 546. a.

Condenados.

Redunda su pena en mayor gloria de la Justicia de Dios; y alegría de los buenos. 861. b. Vid. *Infierno.*

Coneja.

Providencia que usa en la crianza de sus hijos. 184. a.

Confesion

Sacramental. Su institucion y grandeza de este beneficio. 921. b. &c. disposicion que pide para su fruto. 288. b. significada en la resurreccion de el niño de Eliseo. 1095. a.

Confianza,

Que ha de tener el Christiano en los meritos de Christo. 912. &c. 928. b. &c.

Conocimiento.

El de Dios es primer principio de la vida christiana: quan escurecido quedó por el pecado. 931. a. El proprio es virtud necesarissima. 877. b. &c.

Consideracion.

Aquel está mas habil para la de las cosas Divinas, que menos se ocupa en las de la tierra. 7. b. 872. &c. la de las obras que Dios tiene hechas en este mundo quan provechosa. 54. b. 377. &c.

Consolaciones.

No puede conocer las que Dios dé á sus enemigos, sino quien las ha probado: ponense algunas conjeturas de quan grandes sean. 503. &c. no tendrá las Divinas, quien no renunciare las humanas. 288. b. 514. b. efectos que causan. 511. &c. al que se dan á manos llenas conviene prudencia: y por qué las dá Dios tan abundantes. 512. a. b. tambien se dan proporcionadas á los menos perfectos. 514. b. causa de las consolaciones que tienen los principiantes. 515. b. &c.

Constantino,

Religiosissimo Emperador. Victorias que Dios le dió por la constancia de su Fe. 710. a. b. señal gloriosa de sus vanderas, que enseñó Dios con patente milagro. 724. b. &c. 813. b.

Corazon.

Es silla de las pasiones. 328. b. &c. no puede tener perfecto descanso en esta vida. 433. b. Ceguedad de corazones que hay en el mundo: es el mayor azote de Dios. 415. a. b.

Cordero Pascual.

Profundidad y multitud de misterios que encierra su antiguo sacrificio. 1080. b. &c. Vid. *Figura de Christo.*

Cósdroe,

Rey de Persia, perseguidor de Christianos, y su merecido castigo. 710. b.

Costumbre.

Quita á las cosas grandes su admiracion debida; mas no para con los sabios. 60. b. &c. 95. b. Costumbre mala y larga, como se vence. 179. a. b.

Creacion.

Qué cosa sea. 378. a. b. &c. por qué divide sus obras la Escritura en seis dias. 377. b. &c. la del Cielo estrellado es mas que la de innumerables mundos 387. b. &c. la del quinto dia es mas admirable que la del quarto. 389. b. Errores de Philosophos acerca de la creacion. 432. a. b. &c. Vid. *Criaturas.*

Criaturas.

Son espejo en que se ven los atributos del Criador. 1. &c. 18. b. &c. 21. b. &c. 19. b. 44. b. &c. 185. b. &c. son como escala para subir al Divino conocimiento. 7. &c. son libro abierto. 931. b. en todas, y en cada una resplandece algo la hermosura del Criador que nos convida á su amor. 246. &c. el movimiento y orden

den que guardan, evidencia haver Dios en este mundo. 27. a. b. 46. a. b. dependencia y diversidad de efectos, y causalidades, que todas tienen para servicio del hombre. 39. &c. 44. b. 55. b. 349. b. &c. 839. b. &c. ninguna tiene en su especie cosa que sobre ni que falte, ni se pueda mejorar. 32. a. b. 388. b. tres cosas hay en las criaturas. 337. a. b. 407. b. ninguna hay que no tenga singular virtud y propiedad. 114. b. 161. a. 190. b. &c. de donde se toma la dignidad de las criaturas corporeas. 295. b. &c. tienen inclinacion natural á su conservacion. 75. a. b. practica de philosophar por ellas el Christiano. 13. a. 378. &c. hay de aquellos culpables niños que no quieren philosophar por ellas! 28. a. b. 38. b. &c. pelearán el dia del juicio contra los ingratos. 29. a. b. son lazos para los pies del ignorante. 995. a. b. en ninguna pura criatura hay caudal para satisfacer á Dios por el pecado. 898. a. b.

Cruz

De el Salvador. Suavidad y gloria que encierra. 870. &c. es la Vandera y Estandarte Real de Christo: sus milagros. 724. a. b. es palma gloriosa. 863. &c. es universal remedio, fortaleza y medicina. 869. &c. 1153. b. 1028. b. &c. 1164. &c. socorro de todos los trabajos y tentaciones.

1028. &c. 1161. b. &c. 1174. a. b. &c. misterio de misterios: y como se ha de contemplar. 871. &c. Libreria y Cathedrala del Cielo: se adorna con quatro piedras preciosas. 873. &c. 992. b. &c. la mas alta Sabiduria. 934. b. &c. 1019. b. &c. escuela y estimulo de todas las virtudes, y de cada una en particular. 1166. a. b. &c. 1174. &c. la mas excelente materia de meditacion. 1015. &c. gloria y honra del Christiano. 1165. a. b. &c. figurada en la Vara de Moysen. 867. &c. en el madero con que Moyses endulzó las aguas. 1032. a. b. descubre las Divinas perfecciones, mas que otra obra de Dios. 1167. &c. frutos de este sagrado Arbol. 917. a. b. &c. *Vease el Ind. de Cap.* Tiene ramas altas, y baxas para todos los estados. 1008. b. 1019. b. &c. todas ellas dan fruto de paciencia. 995. a. b. se hallan en ellas las principales causas de amor. 956. a. resumen de muchas excelencias suyas. 1054. &c. 1153. b. &c. El antiguo tormento de Cruz quan grande y afrentoso: y sus glorias en la Ley Evangelica 796. b. 821. b. &c. 1016. a. b. En la balanza de la Cruz ha de pesar el Christiano las cosas espirituales. 934. a. b. Prodigiosa aparicion de la señal de la Cruz en Hierusalem. 725. b. &c. apareció en los vestidos de los Judios, que querian reedificar el Templo. 734. b.

Llevar su Cruz en pos de Christo, qué cosa sea. 1012. b.

Cuculillo.

Ave. Symbolo de los ladrones, y tyranos. 188. a. b.

Cuerpo humano.

Es casa real del alma con la familia competente, y graduacion de officios. 268. a. &c. Vid. *Digestion*. Su formacion es maravilla estupenda. 251. a. &c. es certissima guia para llevarnos al conocimiento de Dios, y especial libro suyo. 254. b. &c. conveniencia, y proporcion de su exterior fabrica. 316. &c. declara ser de Dios, y para Dios. 312. b. &c. juntó el Criador en su fabrica provecho y hermosura. 262. b. composicion y necesidad de su temperamento, que se sujeta al Sol. 613. a. b. Orden que tienen sus miembros entre si. 267. a. b. &c. tienen todos para su nutricion tres facultades: y prodigiosa virtud de la atractiva. 266. &c. boca y su maravilloso artificio. 270. &c. canales del pulmón y del estomago. 271. a. b. estomago, que es el cocinero y virtud regitiva que aplica el calor, y es mayor-domo de esta casa. 273. a. b. 280. b. intestinos (ó tripas) vena porta: su oficio y artificio, y causas de los excrementos. 274. &c. 276. b. &c. officios del higado y repartimiento que hace de los humores: es el despensero. 280.

a. &c. vena caba, que nace del higado, y su ramificacion en venas. 280. a. como se causa la gana que tiene el cuerpo de comer. 276. b. riñones, vena chupadora, vréteras, y vegiga. 278. a. b. cabellos y barba, de que se engendran. 280. b. &c. corazon y sus officios: artérias que de él proceden. 281. a. b. pulmón ó livianos, officios que tienen, y causa de la voz y articulacion. 284. a. b. quales sean los espíritus animales, y proporcion que tienen con el gobierno de los Cielos. 300. b. principio de los sentidos y espíritus animales: que son los sesos: su situacion, officios y artificios. 291. b. &c. 298. &c. 301. &c. medula, ó tuetano del espinazo, y nervios que de ella nacen. 299. b. &c. las manos son muy principal instrumento del alma. Artificio y maravillosas habilidades que puso el Criador en ellas. 335. a. quanto tarda en animarse. 399. b. Locura de los que dixeron que el cuerpo humano se hace acaso. 253. a. b. Los cuerpos mas semejantes al del hombre son los de las monas, y puercos. 260. a. Bienes del cuerpo. 881. b. sus males. 927. a. b. Vid. *Hombre*.

Cuervos.

Desconocen à sus hijos para manifestacion de la Providencia Divina. 181. b. &c.

Culebra

Del Brasil ponzoñosissima, avisa de lexos para que huyan de ella. 146. a. culebra de Capelo: remedio, que proveyó contra ella el Criador. 173. a. b.

S. Cypriano

Martyr. Aliento que ponía á los Martyres de Christo para padecer constantes. 552. a. b. &c.

D*Daniél.*

Prophecía de sus semanas como se entiende. 846. b. &c.

David.

Consonancia que hace de las obras de naturaleza y gracia. 11. &c. fue singular objeto de las Misericordias de Dios, y de su Justicia. 475. &c.

Decio

Emperador, persiguidor de la Iglesia, fue muerto con sus hijos. 707. b. &c.

Deleytes

Del mundo, su vanidad y peligros. 1129. &c. Vid. *Bienes. Consolaciones.*

Demonio.

Su culpa no es capaz de remedio. 891. b. &c. tienta al hombre por hacer guerra á Dios en su imagen. 893. b. &c. nos hace cruel guerra con la potencia imaginativa. 302. a. b. enciende con vehemencia las pasiones para combatir la parte superior del alma. 327. &c. tiene por estylo sacar de los bienes males. 978.

b. 1189. a. es gran sophistá: no se ha de disputar con él. 857. a. b. toma á los hombres incautos con gayta, como á negros. 1138. a. b. lo primero que hace en cautivando un alma, es quebrarla los ojos. 831. a. fue saqueado por via de justicia. 897. a. b. sentimiento rabioso que explicó al verse desposeer de su tyrano imperio. 1044. b. armas con que hizo guerra á la Iglesia. 579. b. Por qué le llamó el Salvador principe de este mundo. 1104. a. Es cierto que hay endemoniados: pruebas de ello, y milagro en sus curaciones. 787. a.

Deseo.

Como se causa. 321. a. no bastan los deseos para alcanzar las virtudes. 322. b. &c. Vid. *Apetito.*

Digestion.

Orden, y eficacia de sus instrumentos: y qué es lo que en ella toma la naturaleza para repararse. 264. b. 269. b. &c.

Diocleciano.

Su cruel persecucion contra la Iglesia. 589. a. &c. su castigo del Cielo. 662. a.

San Dionisio

Areopagita. Le hizo estraña impresión el eclipse milagroso de el Sol en la muerte de Christo. 719. b.

Dios.

Que le hay no es de Fe para los Sa-

Sabios. 25. á &c. el orden y movimiento de las criaturas lo evidencia. 27. a. &c. 32. &c. demostracion de haver un solo Dios. 40. b. su conocimiento es fundamento de todos nuestros bienes. 249. b. 419. &c. quanto se puede conocer de Dios es nada para lo que él es. 405. a. b. &c. 407. &c. quien nada en su inmenso piélago, no entendiendo entiende, y no conociendo conoce. 403. b. &c. en esta vida hay dos maneras de conocimiento de Dios. 486. a. b. &c. para contemplar á Dios como conviene, ha de morir al mundo el hombre. 1139. b. &c. Que cosa es. 7. a. b. 1183. a. b. es la cosa mas amable é incomprehensible. 18. b. &c. no se puede pensar cosa mayor que él. 376. b. &c. es sabiduría del anima purgada. 514. b. dos son las obras Divinas por donde él principalmente se nos manifiesta. 419. b. &c. perfecciones que en él confiesa nuestra Fe. 242. b. 464. b. &c. todas ellas se reducen á dos ordenes: y como se declaran. 1171. b. &c. se encubrió para descubrirse. 936. b. &c. 953. b. &c. 1171. b. tres cosas hay en Dios. 337. a. b. 407. a. b. la bondad es la perfeccion de que mas se precia. 1157. a. es primer principio de todas sus obras. 444. b. &c. acepta su bondad las obras del justo para hacer bien, y perdonar al malo. 908. a. b. su Sabidu-

ria y Omnipotencia son hermanas, y ministros de su bondad. 1155. b. &c. omnipotente virtud de su palabra. 96. b. 377. a. b. &c. obras de Dios, y su consideracion de quanto provecho. 54. b. 377. &c. tres son las maravillas que ha juntado en uno la divina Omnipotencia. 803. b. todas sus obras, cada qual en su genero son perfectissimas. 879. a. b. guarda sumo orden y rectitud en sus obras, sin usar regularmente de su poder absoluto. 894. b. &c. está en todas las criaturas, conservandolas por sí mismo, y obrando en ellas todas sus obras naturales. 403. a. b. 412. a. 1117. a. hace alarde de su infinita hermosura en sus criaturas para enamorar al hombre. 246. &c. en todas sus obras tiene por fin gloria suya, y provecho del hombre. 14. a. &c. 558. a. b. 1166. b. &c. diferencia principal entre Dios y ellas. 375. a. b. los tres dedos de que pende todo lo criado, quales sean. 54. a. Dios pretende hacer todas las cosas semejantes á si, quanto sufre la capacidad de ellas. 131. b. Su maravillosa Providencia 37. b. &c. 121. a. 123. b. &c. perfecciones que incluye. 54. a. se ha como Padre de familias en este mundo. 64. a. b. 102. a. b. resplandece mas su Providencia en las criaturas mas perfectas. 96. a. 117. a. 343. b. &c. especialmente se descubre en los fru-

tos de la tierra para sustento de el hombre. 99. a. se conoce señaladamente en los remedios que proveyó á nuestros males. 138. b. 933. a. b. á su perfeccion pertenece enseñar al hombre el camino de su felicidad. 440. &c. no menos se da á conocer esta providencia en lo que castiga, que en lo que disimula. 705. b. &c. no menos en lo que quita, que en lo que da. 125. &c. mas cuenta tiene con las animas, que con los cuerpos. 558. b. &c. *En todo este Tomo, y en el siguiente resplandece singularmente esta Perfeccion Divina.* Se ha con el hombre, como Padre amoroso para con hijos regalados. 102. a. &c. siempre ha buscado el amor del hombre con invenciones exquisitas. 479. a. b. Amor de Dios para con sus fieles 505. b. &c. regalado amor, que Dios tiene á sus almas. 784. b. &c. muestra la voluntad que tiene de comunicarse, mandando con muchas expresiones pedirle. 453. b. &c. se desentrañó para salvar al hombre. 963. a. b. no menos sirven para encender el amor á Dios las amenazas y castigos de su Justicia, que su Misericordia. 479. a. b. trato que hace comunmente á sus familiares amigos. 575. b. &c. los pocos que da Dios, pesan mas que los muchos del mundo. 516. b. Misericordia y Justicia de Dios, que resplandecen en la Escritura Sagrada. 474.

b. 366. &c. 364. a. b. &c. el Reyno de su Justicia no es mayor que el de su Misericordia. 892. b. &c. nunca el hombre humilmente levanta á él los ojos, que no sea socorrido. 1022. b. triumpho de la malicia, tomando ocasion de sus mismas armas. 893. b. &c. muchas de sus perfecciones se representan en el Sol. 68. b. &c. Estrechissimas, y grandissimas obligaciones que tenemos á Dios. 412. a. b. la inclinacion á honrar á Dios y esperar en él, es natural en el hombre. 29. b. &c. 346. a. b. titulos, y razones porque ha de ser obedecido. 990. a. b. qué es lo que en el hombre mas agrada á Dios. 417. a. b. Diversos modos de glorificar á Dios. 563. a. b. 1033. a. &c. Quien quiere de veras hallar á Dios, busquele de veras: como será esto. 289. &c. Reyno de Dios en esta vida qual sea. 502. b.

Dioses

De la Gentilidad. Eran casi tantos, como todas las Provincias del mundo. 524. b.

N. P. S. Domingo.

Su zelo de la salud de las almas. 1158. a. el solemne milagro que hizo en Roma, es gran confirmacion de nuestra Fe. 752. a. b.

Dorothea,

Virgen Alexandrina. Su gran fortaleza y amor á la castidad.

dad. 1149. b. &c.

Dorotheo,

Camarero mayor de Diocleciano, Gorgonio, y Antimo, ilustrissimos Martyres. 592. a.

Dragon.

Tiene su medicina, con que enfermo se cura 161. a.

Dydimo.

Fue grande Theologo, aunque ciego desde su nacimiento. 309. a. b.

E

S. Eduardo,

Rey. Su heroycissima castidad. 509. a. b.

Egypto.

Multitud de gloriosos Martyres que á fuerza de exquisitos tormentos regaron su tierra con su sangre. 595. b. &c.

Elementos,

Son la materia de que todas las cosas se hacen. 56. a. 295. a. b. puso el Criador en ellos una admirable alianza, é inclinacion á sus lugares naturales. 74. a. b. explican sus qualidades en la composicion del cuerpo humano. 63. a. b. publican á su hacedor con voces de maravillas. 35. a. b.

Santa Elena,

Emperatriz. Su humildad. 1170. b. &c.

Elephante.

Resplandece en esta bestia el Criador con singularidad. 151. b. &c. tiene gran semejanza de prudencia viendose perseguido. 169. b. pelea que tiene con el Unicornio. 170. a. b. &c.

Eloquencia.

Qual merezca este nombre. 377. a.

Enfermedades.

Su causa generica. 159. a. b.

Entendimiento.

Es consejero de la voluntad: lo ciegan las pasiones. 326. &c. sus habilidades para buscar á Dios. 884. a. b. &c. no se ha de entregar á solas en las cosas espirituales, que medita. 1014. b. 1180. b. quan mal le emplean los hombres. 885. a. b. &c. Entendimiento Dón, que cosa sea, y como se perfecciona, y perfecciona y esclarece á la fe. 430. &c.

Epictiro

Philosopho. No menos destruía el culto de los idolos, que lo hacia el Evangelio: y no fue perseguido, sino venerado 530. b. &c.

Eraclio,

Emperador. Triumphó de sus enemigos por su Fe y Cristiandad. 710. b. &c. milagro que le sucedió con la Cruz del Salvador. 724. a. b.

Erizo.

Artificio con que se mantiene, y defiende de sus contrarios. 142. a. El erizo marino se lastra, previniendo la tormenta. 163. a. b.

Escritura Sagrada.

Es abundante mesa del Rey del Cielo. 489. a. &c. su dignidad, y credibilidad. 429. b. &c. 472. a. sus sentidos: y conocimientos que nos dá de Dios. 1059. b. &c. mejor se conoce Dios por ella que por toda la fabrica del mundo. 476. a. b. declara los mysterios del Testamento viejo por el nuevo: significóse en los Cherubines de la Arca. 1080. b. no es toda para todos. 489. b. se resuelve entres cosas. 403. a. &c.

Especulacion.

Debilita el cuerpo quando es demasiada, y por qué. 293. b.

Esperanza.

Es el principal remedio, que nos quedó despues del pecado. 194. b. 974. a. b. hay quatro materias de esta virtud: qual sea la mas perfecta; y dificultades que hay en ella. 974. b. &c. la ha de acompañar el temor. 979. a. no se pierde sino por el pecado contra ella: mas corre peligro en el que mal vive. 425. b. &c. Vid. *Confianza*.

Espiritu Santo.

Esencialmente es amor, y cria

amor. 510. b. &c. Su venida à la Iglesia es milagro de milagros. 722. a. &c. nunca la ha de desamparar hasta el fin. 1143. b. &c.

Espiritus.

Su dignidad y eficacia. 294. a. b. &c. Vid. *Alma*.

Esquiles

Poeta. Le mató una Aguila. 153. b.

S. Estevan

Proto-Martyr. Patente y grande milagro por medio de unas flores de su Altar. 742. a. b.

Estrellas.

Su multitud, grandeza, hermosura, provechos, é invariable constancia de sus movimientos é influxos, publican la Sabiduria, y Omnipotencia de su hacedor. 36. b. &c. 41. a. 57. b. &c. 59. a. b. 337. a. b. &c. Dios solo sabe sus virtudes. 73. a. b. nos significan la variedad y claridad de los cuerpos gloriosos. 68. a.

Evangelio.

Pureza y excelencia de su doctrina. 481. a. b. se predicó en todo el mundo. 784. b. 805. b. &c. prodigiosa mudanza que hizo en él. 490. b. 509. a. b. &c. dificultades, que tenia su predicacion: donde se ve la eficacia de la Gracia. 795. a. b. &c. Vid. *Fé. Religion*.

Eucharistia.

Es el mayor de los Sacramentos. 943. b. es el mayor de los milagros, y que descubre maravillosamente la Divina Sabiduria, y Omnipotencia. 401. &c. causa grande espanto este mysterio á quien le considera con fé esclarecida con don de entendimiento. 850. b. sus efectos en alma. 461. b. &c. para causarlos pide disposicion conveniente en el sujeto. 288. b. &c. 1083. a. Milagro de la Eucharistia en los Santos Corporales de Daroca. 760. b. &c. otro en la Santa Forma de Frómesta en Castilla. 764. a.

Santa Eufemia,

Virgen y Martyr. Castigo y muertes desastradas de sus seguidores. 706. b.

Eufrates,

Rio, renueva con sus crecientes los campos. 37. b.

Excomunion.

Milagro perenne en nuestra España, que predica y confirma su formidable eficacia. 764. b.

F

Fabio Maximo.

Prudencia de este gran Capitan. 237. b.

Fa.

No se puede vivir en esta vida

sin alguna manera de fe. 1420. a. b. hay dos maneras de fe: qué cosa sea la Catholica, y quan firme su asenso. 421. &c. 715. b. &c. es Don de Dios. 1179. a. b. &c. en qué está su merito y castigo que figuraba la Ley á sus escudriñadores. 422. a. b. qué cosa es tener fe, y quanto deba ser agradecido el Christiano por ella. 838. a. b. correspondencia y consonancia de todos sus dogmas y mysterios: y alegría del alma que los considera. 740. b. &c. 844. &c. 849. b. &c. 1176. a. Vid. *Prophecias.* Justo es que tenga cosas que excedan la razon humana. 837. a. b. aunque sus mysterios no tienen evidencia, es evidente que deben ser creidos. 859. a. 1118. a. b. &c. 1168. b. ojos que tiene la fe. 1165. a. b. &c. quando la fe se casa con la razon, recibe el alma grande alegría. 876. a. aunque la razon dá á la fe claridad y deleyte al entendimiento; pero no mayor certidumbre. 1172. a. b. &c. Seguridad con que debe estar el Christiano en su fe, por las luces, con que su obscuridad se confirma. 424. b. &c. como crece y se perfecciona. 430. &c. se fortifica su habito con la consideracion de sus consonancias y excelencias. 848. b. &c. 853. b. los milagros son una gran confirmacion de su verdad. 712. a. confirmacion que tiene de la gran fortaleza de los Martyres. 660. a. b. de la

la prodigiosa conversion de el mundo, por las dificultades que havia en ella. 797. a. &c. todas las edades del mundo ha sido una, y firme la Fe, aunque mas combatida. 468. &c. Es escudo y consuelo de todas las tentaciones y trabajos. 851. a. b. torre de refugio para las personas combatidas en ella. 856. a. b. especial tentacion que padecen en ella algunos flacos, y como se desvanece. 859. a. &c. Como se ha de aprovechar el Christiano de la doctrina de la fe para la buena vida. 497. b. &c. la fe formada, ó con caridad, inclina á la guarda de la Ley. 426. b. su pureza y excelencia no se conoce bien, sino viviendo bien. 1175. a. b. no puede estar en grado excelente sin pureza de vida y perseverante Oracion. 852. a. b. no se pierde por qualquier pecado mortal; mas corre peligro en el que mal vive. 425. b. nos enseña lo que procuró saber, y no pudo alcanzar toda la Philosophia. 440. &c. los Sabios no tienen fe del primer articulo. 25. a. Figura de la fe, y sus triumphos. 531. b. 798. b. &c. 815. a. b. bienes que por ella consiguió el mundo. 532. a. b. compendio de sus excelencias. 427. &c. *Vease el Ind. de los Cap.* No está atada á solos los Judios. 923. a. b. cargo de los que no quisieron dar asenso á ella. 1176. a. b. por què se condenarán los que no tuvieron no-

ticia de la predicacion de la Fe. 861. a. Fe humana, y extremos que ha de huir. 715. b. &c.

Felicidad.

La verdadera del hombre no está en la tierra, ni en sus aparentes bienes: y como se alcanza. 1137. b. &c. Vid. *Bienaventuranza. Bienes.*

Felicitas,

Y Symphorosa, Martyres, y madre cada una de siete hijos Martyres, que gustosas ofrecieron á Dios. 769. b. &c.

Fidelidad.

Vid. *Aves. Perros.*

Fiestas.

La del Sabado (que ahora es Domingo) para qué la ordenó Dios. 53. a.

Fin.

Su conocimiento endereza las obras. 5. a. b. 434. b. todos los animales se emplean en buscar su ultimo fin, fuera del hombre. 884. a. b. Errores de Philosophos acerca del ultimo fin del hombre. 432. b. 435. a.

Flema,

Que se cria en el cerebro, y admirable artificio del Criador para purgarla. 310. a. b.

Flores.

Su hermosura, y variedad, á que se compara el Criador. 97. a. regalada Providencia que en ellas se descubre. 102. a. b.

Fortaleza.

Ha de acompañar los deseos.
322. b.

N. P. S. Francisco.

Gozo que tenia en su pobreza,
y quanto la estimaba. 464. b.
milagro de sus llagas. 755. b.

Frutas.

Regalo, que en ellas puso la Di-
vina Providencia, y su diver-
sidad. 105. &c. singulares pro-
videncias para su conserva-
cion. 108. b.

Frutos

Del Arbol de la Cruz. *Vease el*
Ind. de los Cap.

Fuego.

El que puso Christo en la tierra.
972. b. &c. Vide *Elementos.*

Fuentes.

Qual sea el origen y causa de
ellas. 193. a. b. &c.

G

Gallina.

Amor y cuidado que tiene de
sus polluelos. 137. a. b. 180. b.

Gallo.

Exemplo de buenos casados, en
el amor y cuidado que tiene de
mantener sus gallinas. 137. a.

Garza.

Su industria y pelea. Vid. *Halcon.*

Gatos.

Tienen lumbre en los ojos, con

que ven de noche. 128. b. lim-
pieza con que proveen, y
raras astucias, y asechanzas
para cazar y hurtar 143. b. &c.
su pelea con el escorpion, é
instinto que tienen para ella.
173. a. Regalo de la Providen-
cia Divina en los gatos de alga-
lia: y como la crian. 235. b. &c.

Gavilán.

Nobleza y realeza de su condi-
cion: es exemplo de Nobles.
183. a. b. como enseña á ca-
zar á sus hijos. 182. b.

S. Genaro Martyr.

Perenne milagro de su sangre
y cabeza. 766. b.

Gentiles

Convertidos á la Fe, significa-
dos en los hijos da la per-
diz. 1105. b. &c.

Germanico,

Martyr. Su gran fortaleza y
desprecio de la muerte. 689. b.

Gervasio,

Y Prothasio, Martyres. Mila-
gros en la invencion de sus
cuerpos. 740. b. &c.

Gloria.

Congeturase la grandeza de tan-
to bien, viendo á Christo en
una Cruz. 934. a. b.

Golondrina.

Suple en ella con gran perfec-
cion el instinto la falta de ra-
zon para fabricar su nido. 119.
b.

b. 184. b. &c. nos enseñó la virtud de la celidonia contra el mal de ojos. 159. b.

Gorgonia,

Hermana de S. Gregorio Theologo. Fe con que oraba, y milagros con que la confirmó Dios en su misma persona. 748. a. b.

Gozo.

Fruto del Espiritu Santo, y como le causa en el alma. 738. b. &c.

Gracia.

Quan alta eleva á la naturaleza. 112. a. espantosa potencia, que tiene, y su desafio con la potencia del mundo. 659. b. b. 697. b. &c. 811. a. sus officios. 936. &c. ella es sola la que da valor á nuestras obras. 898. b. &c. 902. b. &c. 941. b. &c. sin la fortaleza que ella da, poco ó nada aprovechan, ni la ley, ni la buena doctrina. 457. &c. Vid. *Sacramentos.* Pide regularmente disposicion en el sugeto. 288. b. sus obras se conforman regularmente en el modo con las de naturaleza. 902. a. b. resplandece mas en los instrumentos mas abatidos. 210. a. b. transformaciones que hace. 923. a. &c. á ninguno faltan sus socorros. 942. b.

Grajas.

Vid. *Cigüeñas.*

Granada.

Providencia del Criador en la conservacion, hermosura y suavidad de esta fruta. 110. a. b.

S. Gregorio Papa.

Milagro que hizo con él S. Eleutherio. 745. a. b.

S. Gregorio Obispo.

Authoridad que mostró sobre el idolo de Apolo: y conversion de su sacerdote. 792. a.

Grullas.

Proporción de la fabrica de sus cuerpos. 128. a. industrias que tienen para librarse de los peligros. 175. a. amonestan al hombre con su exemplo caridad con sus proximos. 231. b. &c.

Gula.

Vileza y brevedad de este costoso deleyte. 311. b. &c.

Gusano de seda.

Su maravillosa habilidad y fruto. 209. a. b. 223. a. b. &c.

Gusarapillos.

Primor, y artificio de la Divina Omnipotencia y Sabiduria, en la formacion, y organizacion de sus sentidos y miembros. 201. b.

Gusto.

Causa de este sentido. 311. a. b.

H

Halcon.

Generosidad de esta ave. 149. a. b. su pelea con la garza. 171. a. b.

San-

Santa Helena,

Isleta despoblada del mar Oceano. 85. b. &c.

Hereses.

Son las cabezas del dragon infernal. 579. a. b. &c. la multitud de sus sectas prueba la falsedad de sus dogmas. 468. b. &c. por qué tienen tantos seguidores. 836. a. Hereses Pelagianos : su locura en negar la necesidad de la Gracia. 349. a. b.

Hermosura.

La de las criaturas es causa principal del amor. 246. b. &c.

Herodes.

Especial y extraordinario castigo de sus maldades. 356. &c. Herodes Tetrarcha murió consumido de gusanos. 359. a. b.

Hierusalem.

Prophecias claras de su destruccion con todas sus circunstancias. 830. b. &c. sus miserables calamidades en venganza de la muerte de Christo. 541. b. Hierusalem espiritual : guerra que siempre trae contra la confusa Babilonia. 573. a. b.

Higueras.

Reciben de los cabrahigos la suavidad de su fruto. 114. a. b.

Hinojo.

Su virtud curativa que aprendimos de las serpientes. 150. a. b.

Hombre.

Es el fin de todas las criaturas de este mundo inferior. 39. b. &c. 45. a. b. 55. b. 349. b. &c. es la mayor maravilla del mundo. 46. b. &c. 331. b. se llama mundo menor, y toda criatura. 249. &c. su inestimable dignidad y causas por qué se diferencia de las bestias, tanto que es imagen y semejanza de Dios. 330. a. b. 332. b. no debe nada al mas alto Seraphin. 1129. b. es criatura capaz de arrepentimiento, á diferencia del Angel. 892. a. es poderoso por si para dañarse : mas no para remediar por si el daño que se hace. 899. a. La habilidad de su alma y disposicion de su cuerpo, declara el fin para que fue criado. 8. b. &c. 16. b. su bien sumo está en la contemplacion y conocimiento de Dios. 5. a. b. 884. a. b. habilidades que Dios le dió quando le hizo para conseguir su fin : y estrago que en ellas hizo. 877. a. 878. &c. en su mano está la vida y la muerte. 1009. a. no hay cosa mas natural al hombre que vivir conforme à razon. 456. a. 881. a. Quedó por el pecado en cierta manera mucho peor, que las bestias. 886. a. 890. a. b. quanto bastardea de su generosidad y bajezas en que se emplea. 885. &c. la imagen de Dios nunca la pierde ; pero si la semejanza. 341. a. b. Aunque le hizo Dios de nada,

da, no le redimió de nada. 1161. a. b. dignidad y altura á que le elevó la Encarnacion del Verbo. 924. b. &c. 1112. a. &c. 1057. a. 1053. a. Obligaciones que tiene á servir y obedecer á Dios. 990. a. b. &c. para que el hombre sirva á su Criador quiso, el Criador servir al hombre. 989. a. le trata Dios como á hijo regalado: y su ingratitude. 90. b. 99. a. su ceguedad en medio de innumerables luces. 177. a. b. No hay mayor enemigo, ni mas cruel del hombre, que el mismo hombre. 886. a. Reformado el hombre está reformado el mundo. 1052. a. b. Vid. *Cuerpo humano. Alma.*

Honra.

Hace emprender cosas grandes: la verdadera está en la virtud. 323. b. Vid. *Padres.*

Horas Canonicas.

Su dignidad: y como es Dios glorificado con ellas. 1033. a.

Hormiga.

Es exemplo de diligencia en confusion del Christiano perezoso. 194. a. b. &c. tiene gran limpieza en su casa, y entierra sus muertos. 198. a.

Hospitalidad.

Vid. *Aves.*

Humildad.

Es esta virtud grandemente necesaria, y muy dificultosa.

984. b. &c. principalissimamente se esmeró el Salvador en su enseñanza en todos los pasos de su vida. 985. &c. se ha de acompañar con fortaleza. 990. a. exhortacion á ella. 985. &c.

I. J.*Jacob.*

Su lucha con el Angel es profundo mysterio. 1070. &c.

Javali.

Se cura con la yedra. 161. a.

Ibis.

Ave semejante á la cigüeña, enseñó al hombre la medicina de los clysteles. 160. a.

Ictericia.

Enfermedad conocida, como se causa. 276. b.

Idolatria.

Es el mayor mal del mundo, y universidad de males. 518. a. &c. 798. b. su destruccion por la predicacion de la fe. 519. b. &c.

Idolos.

Fueron cesando sus respuestas despues de el triumpho de Christo. 791. b. &c.

Jeremias.

Divina eloquencia de este Propheta. 480. a. b.

Iglesia.

Es lugar de rios abundantis-

tissimos. 942. b. hermosamente figurada en el Apocalypsi. 577. b. &c. su figura en la formacion de la primera muger. 944. a. b. &c. es infinito el tesoro con que la enriqueció su Esposo Christo. 1125. a. b. profecía de su estabilidad y firmeza contra todas sus contradicciones. 1053. a. b. &c. persecuciones que ha padecido, con que ha quedado mas fuerte y gloriosa. 525. &c. 518. b. &c. 659. b. mejor la ha ido con las persecuciones, que con los regalos de la paz. 558. &c. sus perseguidores tuvieron desastrados fines. 360. b. &c. 705. b. &c. ha florecido con innumerables Varones Santissimos y Doctissimos. 441. b. &c. siempre ha de haver en ella Santos. 1144. a. los Emperadores que la honraron y recibieron su fe, fueron de Dios prosperados. 710. a. b. &c. zelo que tiene de la pureza de su fe. 469. a. b. Eficacia de sus Exorcismos y Oraciones. 787. b. &c. Vid. *Fe. Religion.*

Imaginacion.

Como logrará quitarla el Varon espiritual. 289. a. b. asiento y lugar de esta potencia; con ella nos hace guerra el demonio. 301. b. &c.

Inclinacion

Natural que tienen todos los hombres para amar y reverenciar á Dios. 30. a. b.

Incredulidad.

Vicio muy aborrecido de Dios, y con mucha especialidad reprehendido por Christo. 716. a. b. &c. su cargo en el Juicio Divino, y blastema respuesta de los incredulos. 1176. a. b.

Indo.

El mayor de los rios: él solo riega y siembra los campos. 37. b. &c.

Infierno.

Está lleno de buenos deseos. 322. b. riguridad de sus penas. 456. b. 934. b. por qué son eternas. 860. a. b. &c.

Ingratitud.

Grande bestialidad. 80. a. 99. b. &c.

Inocencia.

Vuelve Dios por ella, y castiga la calumnia. 778. a.

Ira.

Su causa natural. 322. a. es buena para Soldado; mas no para Capitan. 323. a.

Islas,

Que están repartidas por la mar; y admirable Providencia del criador, que en ella se descubre. 84. a.

Israelitas.

Ingratitud de este Pueblo á los beneficios Divinos. 1162. b. quan inclinados á la idolatria. 1163. b.

S. Juan de Egipto.

Espiritu Prophetico de este Santo. 757. a. b.

Judios.

Representados en Chám, hijo de Noé. 1065. a. b. antigua opulencia y numero de su Republica. 855. a. estimaban muy poco la verdad y pureza de su Religion. 470. b. La maldicion que se echaron al tiempo de la Pasion de Christo, es un linage de Prophécia. 1064. a. miserables calamidades de su Reyno, y Ciudad, en venganza de la muerte de el Salvador. 540. &c. arguyese su perfidia buscando la causa de su castigo. 542. b. &c. no pueden negar los milagros de Christo: y disparates ridiculos que dán por causas de ellos. 728. a. intentaron reedificar su Templo: y milagro que se lo impidió. 732. a. b. &c. Vid. Cruz.

Juicio Universal.

La riguridad de este dia se infiere de las misericordias que Dios tiene obradas en el mundo. 983. a. pelearán en él todas las criaturas contra los malos. 24. a. confusion de los malos en este dia con la vista y exemplo de los Martyres. 660. b. 687. b. &c. Vid. Resurreccion.

Juliano

Apostata. Su persecucion contra la Iglesia fue la mas per-

niciosa. 526. b. intentó reedificar el Templo de Jerusalem destruido, y milagro que lo estorvó. 732. b. &c. afrenta recibió de los Christianos, y su merecida muerte. 535. &c. 709. b. Juliano, tio del Apostata. Castigo merecido de sus blasfemias con un su compañero. 735. a. b.

Justicia.

Rectitud de la Divina en el castigo de las culpas. 861. a. b. no es menor su Reyno que el de la Misericordia. 892. b. &c. 982. a. b. resplandece tanto como la misericordia en la redempcion del hombre. 906. b. &c. 982. a.

Justina

Arriana, gran perseguidora de la Iglesia. 741. a. b.

Justos.

Son plantas de Dios. 1034. a. quan confiados han de orar. 1023. a. b. mantiene Dios por ellos á los pecadores. 1049. a. b. el verdaderamente justo desea grandemente comunicar á todos la bondad que tiene. 1120. b. 1157 &c. para servir á un solo justo está muy bien empleada la creacion, y orden de el mundo. 1049. b. nunca han de faltar Justos de la Iglesia. 1144. a.

L*Lamparones.*

Para no dexar dolencia sin medida-

dicina, se vale de un milagro para este incurable mal la Divina Providencia. 767. b. &c.

Langosta marina.

Fuerte y prodigiosa armadura de que la proveyó el Criador. 166. b. &c.

Lebrél.

Como conoce su generosidad. 237. b. &c.

Lechuzas.

Tienen lumbre en los ojos, para ver y cazar de noche. 128. b.

Legion Thebea.

Numero que comprehende y su fortaleza en el Martyrio. 702. a. b.

Legumbres.

Providencia del Criador en estas especies de alimento. 99. a. b.

Leon.

Propiedades que tiene de Rey. 148. a. b. 240. b. &c. es muy piadoso: y mas con mugeres y niños. 241. a. es exemplo de piedad para con los Padres ancianos. 148. a. ardid que le imprimió el Criador para desatinar los cazadores. 168. b. teme á un raton y á un alacrán. 128. b. &c. como se cura en sus enfermedades. 162. a. b. la Leona rompe el vientre al parir. 146. a.

Leon, Ciudad.

De Francia. Corria sangre de

Martyres por su rio Saona. 703. a. b.

Leopardo.

Medicina que tiene en sus enfermedades. 161. b.

Ley.

Rigor con que se huvo Dios en la antigua para obligar á aquel Pueblo á su observancia. 1101. b. &c. era atizado de los pecados por la corrupcion del apetito. 458. b. solemnidad con que se publicó y encomendó su guarda. 472. b. &c. La ley de gracia da mucho mayores ayudas á las oraciones que se hacen á Dios. 1024. b. &c. desatinan los que sienten su peso, sin mirar la fortaleza de la gracia que se da para guardarla. 660. a. b.

Libertad

Que tiene el hombre para escoger entre el bien y el mal. 859. &c.

Libros

De caballerias y pratañas: daño que hacen. 587 &c.

Liebre.

Astucias y mañas con que burla á sus perseguidores. 169. a. b.

Limosna.

Como cumple Dios la promesa hecha á ella del ciento por uno en esta vida. 464. a. 575. b. Vid. *Misericordia.*

Lobos.

Ardid con que se matan y comen unos á otros. 145. a. &c.
 amor que tienen á sus hijos. 184. b. aun el lobo enseña caridad al hombre. 232. a.

Lucrecia,

Romana. Esborron su castidad, comparada con la de nuestras santas Virgines. 1149. a. b.

S. Luis,

Rey. Su humildad heroyca. 1170. b. &c.

Luna.

Grandeza, hermosura y constancia de su movimiento. 36. b. &c. 58. a. b. excelencias, influxos y virtudes que la dió el Criador. 71. b. &c.

M

Magnanimidad.

Es virtud proprissima del Cristiano. 449. b.

Maboma.

Ridiculos desvarios de su Alcorán. 471. a. b. 820. a. b. es muy conforme á la carne y sus apetitos. 819. &c.

Mandamientos.

Vid. *Ley.*

Manná.

Tenia todos los sabores. 1020. b.

Mar.

Es congregacion de las aguas :

sus grandes maravillas y utilidades. 83. a. b. representa á su Criador. 87. a. b.

Maria Magdalena.

Su veneracion en el mundo prophetizada por Christo. 825. a. b. &c.

Maria Santissima.

Prophetizó la honra debida á su humildad. 826. &c. se sacrificó su Alma con el Cuerpo de su Hijo. 970. b. 1017. b.

S. Martin.

Evidente milagro, entre otros muchos que obró, y escribe testigo de vista. 756. b.

S. Martina.

Serie de su glorioso Martyrio : finezas y milagros de su Divino Esposo por ella. 604. a. b. convirtió á sus verdugos, y alcanzó para ellos la corona del Martyrio. 606. a. b.

Martyres.

Son fruta sazonzada del Arbol de la Cruz. 1030. a. b. son muestra del poder de Dios mas que las obras de la creacion de el mundo. 871. es Dios mas glorioso en ellos, que en los Cherubines y Seraphines. 711. b. &c. imposible era ser Martyres, si no fueran antes Santos. 704. a. b. &c. son grande gloria de la Iglesia, exemplo de fortaleza y confusion de nuestra tibieza. 550. a. 695. b. &c. dignidad y gloria que escondian

dian sus ignominias. 551. a. b. &c. 553. b. insaciable rabia y sed que tenian los idolatras de su sangre. 529. b. &c. su gran constancia, fortaleza y alegria. 527. b. &c. 585. a. b. 696. a. b. &c. 809. &c. clara Prophecia de sus martyrios, persecuciones y triumphos. 828. a. multitud y diversidad de sus tormentos. 580. b. 589. &c. 595. a. b. 1038. b. &c. 688. b. &c. 697. a. b. 809. a. 828. b. &c. 1035. b. &c. no hubo lugar ni rincón en la tierra que no fuesse bañado con su sangre. 528. b. &c. 1044. a. armas con que vencieron toda la potencia del mundo, figuradas en la Escritura Sagrada. 533. a. b. &c. 575. &c. 799. b. &c. armas con que peleó la potencia del demonio contra ellos. 577. b. &c. testimonios de la maravillosa constancia con que despreciaban sus vidas por Christo. 537. a. b. 699. b. santa libertad con que algunos hablaban á los tyranos. 1040. a. favores y milagros con que Dios los consolaba y fortalecia. 569. &c. de la malicia de los malos en atormentarlos usaba Dios para adelantamiento de su gloria. 659. b. &c. Memorable hazaña de dos mancebos Martyres. 592. b. &c. Martyres de Leon y Viana en Francia. 663. a. Martyres Thebeos, y otros diez mil que glorificaron la Cruz del Salvador. 701. b. &c. Deben ser tenidos en grande estimacion

Tom. V.

los instrumentos de sus pasiones. 557. Exemplo que puede tomar de ellos el Christiano. 661. b. 678. a. b. al de entendimiento sano deleytará mas leer sus triumphos que libros de caballerias y patrañas. 587. a.

Martyrio.

Es la obra con que el hombre mas glorifica á Dios. 563. b. &c. 582. b. 1031. a. b. &c. 1034. b.

Massagetas.

Pueblos barbaros y deshonestisimos. 234. a.

Matrimonio.

Su estado es el mas sujeto á trabajos. 927. a.

Maxencio,

Perseguidor de la Iglesia. Castigo que tuvo del Cielo su cruel ceguedad. 708. a. b.

Maximino.

Cruelissimo enemigo de la Fe. Se dió por vencida su crueldad con la fortaleza de los Christianos. 538. b. &c. castigo que le vino de el Cielo. 708. a.

Medicina

Admirable que puso el Criador en yervas, palos, piedras y flores. 100. b. &c. muchas cosas de esta facultad nos enseñaron los animales brutos. 160. a.

Meditacion.

Qué cosa sea: orden de las potencias que ha de haver en ella, y qual sea mas excelente

te materia. 1014. b. &c. es hermana de la oracion. 1022. la de los *Mysterios* de Christo como ha de ser. 1182. &c. las personas mas simples y de menos discurso suelen ser mas habiles para ella. 1020. b. &c.

Memoria.

Asiento, excelencia y universalidad de esta potencia: y como participan de ella los brutos. 302. b. &c.

Menna,

Monge Santissimo. Su admirable paciencia: milagro de su cadaver, con que manifestó Dios su gloria. 746. b. &c.

Milagros.

Son confirmacion de la Fe, y se debe abrazar por ellos. 424. a. b. &c. 712. a. &c. fines que pretende Dios en los milagros. 784. a. b. &c. exemplos de muchos que creyeron en el verdadero Dios, y en su Hijo Jesu-Christo, en fuerza de los milagros. 713. &c. el milagro del eclipse del Sol en la muerte de Christo quan proporcionado. 720. b. &c. milagros que refiere, y de que fue testigo de vista S. Augustin. 737. &c. milagro perenne en el Monte Olivete en las estampas de los pies del Salvador. 736. a. b. magnifico y famoso milagro con que respiró la Iglesia, referido por nuestros enemigos, y hecho con ellos. 758. &c. milagros perennes que llaman por tes-

tigos á nuestros ojos en nuestra Europa, y España. 760. b. &c. milagros acaecidos en tiempo del V. P. de que le informaron sus mismos ojos. 769. a. b. milagro de milagros, y el mayor de todos, la conversion del mundo. 812. &c. sin especial lumbre y tocamiento de Dios, ni aun con milagros se moverá el entendimiento á creer. 715. a. b. los milagros, por grandes que sean, no causan Fe Divina, si Dios no la infunde. 1179. b. &c. Vid. *Castigos. Cruz. Judios. Templo.*

Milano.

Es symbolo de los hombres villanos y pusilanimes. 149. a. b.

Misericordia.

Regla de su perfeccion: es virtud muy propia de Dios. 451. b. &c. quan agradable á los ojos Divinos y propia de sus fieles siervos. 450. b. &c. la concordó el Salvador en si mismo con la justicia. 1068. a. se ha de adorar junta con ella. 981. b. &c. no es menor su Reyno que el de la justicia. 892. b. &c. 982. b. &c.

Mona,

Diosa de los gentiles. Fue reservada de la destruicion de los idolos; y por qué. 524. a.

Monges

Antiguos. Rigor de su vida y su ferviente Oracion. 492. a.

Monstruos.

Sirven tambien á la perfeccion del Universo. 894. b.

Moros.

No tienen zelo de su secta. 361. b. &c. los principales Philosophos de ella la condenan. 548. b. rezan á nuestra Señora la *Ave Maria*. 826. b.

Mortificacion.

Se requiere mucho para la contemplacion libre de las cosas Divinas. 7. b. se esfuerza mirando á Christo. 1005. b. &c. como se ha de exercitar en ella el siervo de Dios aun en tiempo de paz. 1010. a. b.

Mosquitos,

O Cinifes. Sentidos admirables, fabrica é instinto de este animalito. 192. &c. Mosquitos de los cabrahigos, y especial virtud que puso el Criador en ellos. 114. b. &c.

Muerte.

Es lo ultimo de lo terrible: la siente mas el hombre que qualquiera sensible. 697. a. b. &c. La violenta puede ser muy honrosa ó deshonrada, segun la causa. 1148. &c.

Mugeres.

Solas ellas vestian antiguamente seda: los hombres hierro. 226. b.

Mundo.

Es libro de todas las Philosophias. 10. a. b. &c. 20. a. &c.

diversidad hermosura de sus criaturas. 41. b. fue criado para gloria de Dios. 1018. b. todo para el hombre. 2. &c. 55. b. 349. b. &c. no hay cosa en él que no predique las Divinas alabanzas. 131. b. 165. a. b. ninguna cosa hay en su fabrica, que sobre ni falte, ni se pueda mejorar. 32. b. 388. b. locura de los que dixeron haverse hecho acaso. 8. b. 34. a. b. 44. &c. Mundo moral, y sus males. 436. b. &c. son pena y medicina. 227. &c. 437. b. &c. sus engaños y vanidad. 1138. a. b. su gloria quan vana. 823. a. todas sus contiendas y aficiones, gran locura. 6. a. b. muy poco basta para obscurecer toda su felicidad. 438. b. los pocos que da Dios valen mas que los muchos del mundo. 517. a. siempre tuvo guerra contra la virtud. 1116. b. impide al hombre la contemplacion de Dios. 1139. b. &c. su estado desgraciado antes de la venida de Christo. 490. b. &c. 798. b. &c. su conversion fue obra divina: dificultades que en ella havia. 797. a. &c. 804. a. &c.

Musica.

Espiritual, y quanto excede á la corporal. 844. a. b. &c. 1176. a.

N

Naturaleza.

Nada hay en ella ocioso. 125. a. b. 879. a. b. no hay cosa en ella

ella por pequeña que sea, que no tenga su virtud y singular propiedad. 114. b. &c. siempre tira á hacer lo mejor y mas perfecto. 894. b. todas sus obras son deleytables. 881. a. Quiere ser contemplada. 9. a. predicán á Dios sus obras, como las de gracia. 10. &c. 210. a. b. no carecen sus obras de razon. 32. b. &c. 52. a. el considerarlas es de gran suavidad, especialmente al espiritual. 12. &c. inestimable fruto que trae su consideracion. 54. a. b. 117. a. b. orden que guarda en ellas. 902. a. b. la costumbre de ver sus maravillas hace no repararlas. 33. b. &c. 61. a. su corrupcion por la culpa. Vid. *Hombre. Pecado.* Naturaleza depravada cuesta muchas dificultades el vencerla. 179. a. b. &c. su miserable estado antes de la gracia que empeoraba con la medicina. 458. b. 903. b. se dió por vencida á la potencia de la gracia. 810. a.

Negligencia.

Arguyese la del Christiano que pierde inestimables tesoros de merecimientos. 930. b.

Nerón.

Cruelissima persecucion que hizo á la Iglesia, y principio de ella. 520. a. su desastrada muerte. 707. a. b.

Nicomedia.

Algunos de los gloriosos Mar-

tyres que padecieron en esta Ciudad. 590. b. &c.

Nilo,

Rio de Egypto, fertiliza en vez de lluvias los campos. 37. b.

Nobleza.

Condicion de la verdadera. 183. &c.

Noche.

Sus provechos y frutos, y quan á proposito para vacar á Dios. 66. b. &c.

O

Obediencia.

Nobilissimo sacrificio. 993. b. qual es la verdadera y perfecta. 992. a. b. es hija legitima de la humildad: obligaciones que hay en esta virtud. 990. &c. la predicán al hombre las criaturas insensibles. 84. b. su symbolo en los Animales de Ezechiel y su exemplo en la de Abraham. 968. b. &c. Primero es la obligacion de obediencia, que la devocion. 994. a. b.

Obras.

Las buenas nuestras acompañandolas con las de Christo reciben de ellas su valor. 1024. b.

Ociosidad.

Es peste de las Republicas: vicios que de ella nacen. 218. a.

Octaviano,

Emperador. Vileza que usó con M.

M. Tullio. 183. b. &c.

Ocupaciones.

Dañan al espíritu aunque sean buenas, si son demasiadas. 289. b.

Odio.

Remedio de este vicio en la Cruz del Salvador. 1007. b.
Odio santo, como se cria en el alma. 1010. b. &c.

Oido.

Es noble sentido: y su causa. 309. a. b. &c. fabrica maravillosa de los oidos: y por qué están siempre abiertos. 314. b.

Ojos.

Cosas que requieren para ver, y admirable sutileza de su fabrica. 305. b. &c. 313. b. &c. aprecio en que se debe tener este sentido, y ingratitud de los que se valen de él para ofender á Dios. 309. a. b.

Santa Olalla.

Padeció exquisitos tormentos por la Fe, de edad de trece años. 583. b. serie de su martyrio y gloriosissimo triumpho. 598. b. &c.

Olfato.

Causa de este sentido. 309. a. b.

Oracion.

Su admirable potencia. 758. a. utilissimo consejo del Evangelio de su frecuencia: y necesidad que hay de esta virtud. 452. b. &c. 1022. a. b. es uno de los principales oficios

del Christiano. 455. a. es muy grande ayuda para la guarda de la Ley: vale para todo. 499. a. b. Fe y confianza que para ella se requiere. 1023. &c. Vid. *Ley. Meditacion.*

Oso.

Se cura comiendo ormidas y la osa con una yerva. 162. a. b. lamiendo sus hijos les dan la figura que tienen. 188. a. astucia que tiene para que no se halle su morada. 168. b.

Oveja.

Discrecion con que se provee contra el invierno: reprehende á los perezosos. 135. a. b. &c.

P

S. Pablo Apostol.

Excelencia de sus Epistolas: es Interprete y Comentador Celestial del Evangelio. 483. b. &c. su Apostolico zelo de la salud de las almas. 1157. a. b. milagros con que Dios confirmó su Apostolado: todas sus cosas son milagrosas. 731. a. b. &c. 818. b.

Paciencia.

Es baculo de la vida: diversidad de sus ejercicios y exhortacion á ella. 995. &c. su consuelo y exemplo en el Salvador. 1006. b. &c. Vid. *Christo.*

Padre Eterno.

Nunca se cansará de que le pidamos por su Hijo. 928. b. &c. 1026.

1026. b. &c. quien quiere conocerle mira á su Hijo. 955. b. &c.

Padres.

Naturalmente se les debe honrar por los hijos. 347. a. milagro con que mostró Dios lo que le agrada la piedad con ellos, aun entre Gentiles. 355. b. Padres de Egypto: pureza y mortificacion de su vida. 1142. a. b. Vid. *Abstinencia.*

Palma.

Parece que puso el Criador en este arbol diversidad de sexos. 114. a.

Palomas.

Son aves fecundissimas. 187. b. &c.

Paralysis.

Enfermedad conocida, y su causa. 299. a. b.

Pasiones,

Que residen en el corazon: su necesidad, orden y dependencia. 320. a. b. &c. bien gobernadas, ayudan á la virtud. 323. &c. de si son indiferentes para bien, y para mal: y quando estarán bien ordenadas. 325. a. b. pervertidas ellas, son lisongeras de la voluntad. 326. b. estragos que desenfrenadas han hecho y hacen. 938. a. b. &c. guerra que con ellas nos hacen nuestros enemigos. 327. a. b. Vid. *Vida.*

Patos.

Vid. *Anades.*

Pavon.

Propiedades, y excelente her-

mosura de esta ave, que nos llama á contemplar la de el Criador. 241. a. b.

Paz.

De que gozan los siervos de Dios, y su excelencia. 502. a. b. quan gran bien sea: resulta en el alma de la mortificacion de las pasiones. 940. b. &c.

Pecado. Pecador.

Infinita gravedad del pecado, y lamentable ceguedad y facilidad de los hombres en cometerlo. 412. b. &c. 661. b. &c. 898. a. 899. &c. su imponderable perdida y torpe semejanza, que en lugar de la de Dios sucede por él en el hombre. 341. a. b. es ponzoña que tira al corazon, y luego le desmaya. 535. a. obscurece el entendimiento. 931. a. aborrecimiento espantoso que Dios tiene contra él, y como le castiga. 466. a. b. 946. b. 955. a. b. calamidades del mundo, que vienen y se experimentan por los pecados. 415. a. b. satisfaccion que pide en derecho de justicia. 899. b. &c. pecado de costumbre dificultoso de desarraygar. 179. a. &c. quien quisiere conocer su malicia y deformidad, mire á Christo en una Cruz. 945. b. &c. hay de aquel, á quien Dios hallare abrazado con el pecado! 946. a. atormenta aun en esta vida á su mismo dueño. 927. b. raices de los pecados. 1129. &c. Convencese, que hay pecado original que per-

pervierta la humana naturaleza. 880. a. su consideracion de quanta utilidad. 877. b. su pena. 227. a. b. como se descubre su malicia en la parte concupiscible del alma. 327. &c. tiene dos maneras de infinidad. 892. a. b. su satisfaccion copiosa. 909. &c. no tiene ya el hombre que quejarse de él. 898. a. &c. 924. b. &c. el pecador desordena todo el mundo. 1047. b. &c. su atrevimiento é ingratitud. 946. b. &c. barato lastimoso que hace de su alma. 926. a. b. pecadores que con sus obras niegan que hay Dios. 26. b. &c. 361. b. &c. 373. b. &c. venden al Señor algunos por menor precio que Judas: le injurian y crucifican. 946. a. b. perversidad del pecador presumptuoso. 979. a.

Peces.

Su multitud, diferencias y figuras. 88. &c. sabor y regalo que en ellos puso el Criador. 90. a. b. pez que traga los hijos en los peligros, y los vuelve sanos. 181. a. pez de estraña grandeza y figura. 228. a. b.

Pedro,

Martyr de Nicomedia, su glorioso triumpho. 590. b. &c.

Pelicano.

Amor á sus hijos, que representa el del Hijo de Dios á los hombres. 189. a. b.

Penitencia.

Se esfuerza mirando á Christo. 1005. b.

Pensamientos.

Vid. *Imaginacion.*

Perdiz.

Tiene su astucia para que no se conozca su nido. 169. a. agravio que padece en la crianza de los hijos, que deshace el Criador con un simbolo de la Redempcion. 188. a. b. 1008. b. &c.

Perfeccion.

La del Christiano en qué consiste. 1008. b. &c.

Perros.

Su diversidad, generosidad y lealtad, en confusion de la ingratitud del hombre. 154. &c. 236. b. &c. como los ha de imitar el que anhela á la perfeccion de la virtud. 155. b. &c. regalo de la Divina Providencia en los perricos de falda. 157. b. &c. como se curan en sus enfermedades y heridas. 160. b. &c.

Persecuciones.

Vid. *Iglesia. Martyres.*

Peticiones.

Las que el Christiano hace á Dios. Se fundan en los meritos de Christo. 1023. b. &c. en todas hemos de alegar estos merecimientos. 928. b. &c. 1025. b. &c. Vid. *Oracion.*

Phenix.

Ave de Arabia: sus propiedades: nos confirma en la Fe de la Resurreccion. 229. b. &c.

Philéas,

Obispo y Martyr ilustrissimo. Insinuacion de sus virtudes y carta á su Iglesia. 1036. b. &c.

Philosophos. Philosophia.

Conocimiento que tuvieron algunos Philosophos del ultimo fin del hombre. 5. &c. locura de los que negaron á Dios la Providencia. 204. b. 253. b. 342. b. 469. b. &c. 886. b. &c. algunos ponian tres almas en el hombre. 263. b. &c. Philosophos Estoycos contra los Epicureos en defensa de la Providencia Divina. 343. b. &c. 347. b. yerro de Philosophos tocante á la Creacion. 380. b. &c. muy poco conocieron de Dios. 931. b. quan bajamente sintieron de la Divinidad. 446. a. b. &c. cada uno de ellos hacia Dios y Religion, como se le antojaba. 469. b. &c. contradicciones que tuvieron en sus errores, de que nos libra la Fe. 432. a. &c. 435. a. b. las virtudes de algunos Philosophos fueron obras de Ximios. 494. b. 698. a. b. no han tenido sus sectas testimonio de algun Philosopho sabio. 547. b. &c. en parte merecen perdon. 439. a. b. origen de la Philosophia. 696. a. b.

Photino,

Obispo y Martyr. Gloriosa confesion de su Fe. 669. b. &c.

Piedra.

Enfermedad conocida, y su causa. 277. b. &c.

Pina.

Concha ciega del mar, tiene por lazarillo al pez Esquila. 177. a. b.

Pinos.

En su produccion se nos descubre algo la adorable Providencia del Criador. 383. b.

Piojuelo.

Cuidado que tiene de él, é instinto que le dió la Divina Providencia. 201. a.

Pitbagoras.

Autoridad y acatamiento que tenia para con sus discipulos su doctrina. 423. a. b.

Placilla,

Emperatriz. Su heroyca humildad. 1170. a. b.

Plantas.

Vid. *Semillas. Arboles. Flores.*

Plataléa,

Ave robadora. Violencia que usa para mantenerse. 141. a.

Platón,

Philosopho. Maravilloso conocimiento de Dios que tuvo. 408. b. &c. virtudes naturales que le adornaron, y quanto trabajó por traer los hombres al conocimiento de la ver-

Verdad. 817. a. b.

Plutarco,

Philosopho Gentil, prueba la inmortalidad de el alma. 353. b.

Pobreza.

Servidumbre de que esta virtud redime al hombre. 449. a. b. es grandemente amada de los verdaderos virtuosos. 513. a.

S. Policarpo,

Obispo. su glorioso y milagroso martyrio. 689. &c.

Pollos.

Instinto que tienen para obedecer á la voz de su madre. 137. b.

Pontifice Romano.

Le hizo Christo en su manera como Dios y Señor de el Reyno de los Cielos. 922. b.

Potamiena,

Virgen ilustrissima. Su Martyrio. 1149. a. b.

Predicadores.

Muy pocos convertirán á mejor vida, si no tienen merecida la asistencia de la gracia. 818. a.

Prelados.

Quan regulados han de ser en sus vidas. 58. a.

Prophecias.

Su cumplimiento es una gran confirmacion de la Fe. 424. b. &c. 831. b. &c. el verlas cumplidas nueve mas que los milagros. 820. b. &c. clarissimas Prophecias de el Testamento viejo y su cumplimiento. 845. &c. ceguedad de los que por ellas no se mueven. 848. &c.

Prudencia.

Es abadesa de las virtudes. 716. a. b. es el ojo de la vida. 995. b. &c. prudencia de serpientes que nos pide el Evangelio, qual sea. 178. b.

Pueblo Israelitico.

Su incorrigibilidad: mataron los Prophetas que los pretendian curar. 1103. a.

Pulpo.

En su astucia para cazar representa los hombres traydores. 140. b.

Pusicio.

Ilustrissimo y fortissimo Martyr. 684. a.

R

Ranas.

Del mar, son salteadoras para comer. 141. b. &c.

Raposa.

Maravilloso ardid con que pesca los cangrejos, y otras singulares astucias para mantenerse y limpiarse. 138. b. cura sus dolencias con la goma del pino. 162. a.

Raton.

Ardid con que lame el azeite. 140. a.

Razon.

Tanto es mas clara y perfecta, quanto la vida es mas concertada. 875. 1175. a. b. no puede causar fe sobrenatural. 1179. b. &c.

Redempcion.

Es la mas admirable obra de Dios, el mayor beneficio y mas profundo mysterio. 864. &c. 872. 957. &c. 960. &c. es la obra mas propria de la Divina bondad. 1158. b. &c. 1168. b. &c. 1172. &c. es por excelencia la obra de Dios: suavidad y orden que en ella guardó la Divina sabiduria. 894. b. &c. 902. a. b. fue Sa-

cramento escondido aun á los Angeles. 865. fue renovacion y reconciliacion de el mundo enemigo. 920. b. &c. fue satisfaccion superabundante. 913. b. &c. comparacion de este beneficio con el de la creacion, y excelencias que tiene sobre él. 1058. a. b. 1161. a. 1159. b. &c. es beneficio gratuito. 890. &c. 963. &c. tuvo la mayor proporcion con los desordenes de la culpa. 909. &c. 971. a. 1046. b. &c. resplandecen singularmente en esta obra misericordia y justicia. 906. b. &c. 933. a. gloria de Dios y provecho del hombre que hay en ella. 907. a. b. es confianza del verdadero Christiano. 9012. b. &c. confiar en la redempcion para perseverar en la culpa, grande perversidad. 978. a. b. &c. por qué fue capaz de ella el hombre y no el Angel: conveniencias de este mysterio. 891. b. agradecimiento que pide. 964. b. &c. voces propheticas de accion de gracias por él. 914. b. &c. quien conoce bien su fruto. 940. b. &c. forma de pensar este Soberano Mysterio. 1182. &c. su consideracion causa cinco efectos en el alma. 1188. a. Vid. *Christo.*

Religion.

Arraygó poderosamente el Criador en el corazon del hombre el efecto á esta virtud. 30. a. b. &c. 416. a. Religion

gion verdadera, es la cosa mas necesaria. 415. b. &c. 440. b. variedad de cultos, ó religiones: y qual sea la verdadera. 416. b. &c. Fuerte prueba de la excelencia y verdad de la Religion Christiana entre todas las sectas. 838. &c. 840. &c. sola ella siente de Dios y le honra como se debe. 442. b. &c. excelencia de sus leyes, y pureza de sus consejos. 447. b. &c. pasa de vuelo y desengaña á toda la Filosofia. 440. b. &c. 816. &c. 1142. &c. hace al hombre celestial y divino. 454. b. &c. Vid. *Gracia. Sacramentos.* Hace al hombre bienaventurado, del modo que se puede en esta vida. 501. &c. es la que mas frutos de santidad y pureza ha dado al mundo. 490. a. b. &c. doctrina y santidad de los varones y Concilios, que la aprueban y defienden. 544. b. &c. 588. a. se prueba su excelencia por lo que premia la virtud, y castiga el vicio. 462. b. &c. se resuelve en dos cosas. 476. b. &c. acredita su verdad su incontrastable unidad y firmeza. 468. b. &c. Vid. *Iglesia.* Prueba su verdad la excelencia de las Escrituras, y concordia de los dos testamentos. 472. &c. 489. a. el ser sola ella perseguida acredita con gran claridad su verdad y firmeza. 530. b. &c. Vid. *Epicuro. Maboma. Philosophos.* Muchedumbre y constancia de los Martyres que la acre-

ditan. 493. b. &c. 549. b. &c. 572. &c. 585. b. &c. 660. a. b. 696. &c. 701. b. &c. 703. b. &c. 1030. b. &c. la confirman milagros que no se pueden negar. 718. b. &c. llueven sobre ella milagros. 757. b. prueba su verdad el tormento y expulsion de los malos espíritus con los exorcismos de la Iglesia. 788. Vid. *Prophecias.* Triumphó de la idolatría: y grandeza de este triumpho. 517. b. &c. 532. b. &c. No es culpa de la Religion Christiana que muchos Christianos vivan mal. 496. a. b. &c. Vid. *Christianos. Fe.*

Religiosos.

Qual deba ser su fervor y vida. 156. b. &c.

Reliquias

De los Santos, como las honra Dios. 742. &c.

Renegados.

Merecido castigo de su infidelidad y apostasía, en Leon y Viana de Francia. 670. b. &c.

Republica.

Cinco cosas son necesarias para su buen gobierno. 354. a.

Resurreccion

Universal. Es muy conforme á la rectitud de la Divina justicia, y como se descubre en

este *Mysterio* la Divina Omnipotencia. 391. b. &c. simil que persuade su verdad en el gusano que hila la seda. 223. b. &c. Vid. *Semillas*.

Riquezas.

No merecen nombre de bienes. 343. a. b. el verdadero sabio con facilidad las desprecia. 7. a. b. premio en esta vida y en la otra, de quien las desprecia por Dios. 464. b. &c.

Ruybarbo.

Prodigiosa virtud medicinal de la raíz de esta yerva. 101. a. b.

S

Sacramentos.

Son instrumentos de la gracia, y fuentes de agua viva que saltan hasta la vida eterna: su diversidad y efectos. 460. b. &c. 498. b. &c. 942. b. &c. su figura en la formación de la primera muger. 944. a. b. &c.

Saduceos.

Hereges ó sectarios muy groseros, permitidos y venerados entre los Judios. 470. b.

Santo

Diacono, *Martyr*. Tesón admirable y fortaleza de su fe. 666. b. &c.

Santos.

Honra Dios hasta las cenizas de sus cuerpos, y cosas que les sirvieron. 743. a. b. 774. b.

Saona,

O río de sangre en Francia, llamado así por la que corría de *Martyres*: antes de *Araris*. 703. b.

Sapiencia.

Don del *Espiritu Santo*, hace verdaderamente feliz al hombre. 1138. &c.

Sapór,

Rey de Persia, multitud de *Martyres* que embió al Cielo con su cruel persecucion. 529. a. 679. &c.

Seda.

La vestían antiguamente solas las mugeres. 226. b. Vid. *Gusanos*.

Semillas.

Su abundancia y prodigiosa virtud que encierran. 97. &c. 115. &c. persuaden la verdad de nuestra resurreccion. 396. a.

Semiramis,

Deshonestissima Reyna, muerta á manos de su hijo. 233. b. &c.

Evangelio. 178. b. &c.

Seneca,

Philosopho: admirable estimacion y conocimiento de Dios que tuvo, en confusion del mal Christiano. 4. b. &c. 342. b. &c. 347. b.

Señores.

Moderacion con que se han de exercitar en la caza. 172. a. b. se han de emplear en provecho de los menores. 267. a. b.

Sentidos.

Para cada uno de los corporales del hombre crió Dios muchas cosas y objetos deleytables. 103. &c. son en los hombres mas perfectos que en los brutos. 315. a. *Veanse sus titulos.* Sentidos interiores, que son raices de los exteriores, su asiento y capacidad. 301. &c.

Seraphines,

Que cubrian á Dios, qué signifiquen. 408. b. como se dice que tiemblan delante de Dios. 410. b. &c.

Sérapis,

Famoso idolo de Alexandria. Su gracioso fin y destruicion de su Templo. 522. a.

Serpiente.

Astucias exemplares que tiene, y se llaman prudencia en el
Tomo V.

Silencio,

Con que es Dios adorado y honrado. 409. b. &c. recomendacion de esta virtud con el exemplo del Salvador. 996. b. &c.

Silguero.

Industria que tiene este pajarito para su alimento. 141. b. &c.

Siméon,

Obispo y Martyr. Fuerte columna de la fe en Persia. 679. b. &c. S. Simeon Stylita. Milagro suyo, que refiere Theodoretto, testigo de vista. 745. b.

Sobervia.

Tenemos el remedio de este vicio en la humildad de Christo. 987. &c. 1007. b.

Sócrates.

Alabanza ridicula para entre Christianos, que de él escribe Platon por gran virtud. 494. b. &c.

Sol.

Su grandeza inestimable, y como se prueba: velocidad de su movimiento. 365. a. b. 366. a. b. invariable constancia de su movimiento: sus efectos y hermosura. 36. b. 40. b. 57. b. &c. 59. 60. &c. 387. a. b. semejanzas que tiene con Dios su

Criador. 68. b. &c. su eclipse milagroso en la muerte de Christo es gran confirmacion de nuestra fe. 718. a. hacen de este eclipse especial mencion los Escritores Gentiles. 721. a.

Stilbol

Philosopho, desprecio en que tenia las cosas del mundo. 700. b. &c.

T*Tacto.*

Causa de este sentido. 312. a.

Tardanaos.

Pezecillo de maravillosa fuerza. 90. a.

Temor.

Es madre de la seguridad: temor que siempre ha de acompañar al siervo de Dios. 169. a. b. Temor pasion, como y de donde nace. 321. b.

Templos.

El de Salomon. Aparato y gente que entendia en su fabrica. 380. b. &c. milagro que impidió su reedificacion despues de destruido. 731. b. &c. Templos de Christo. Castigos de sus profanadores. 735. a. b.

Tentaciones.

No pueden faltar en esta vida: y remedio que hay contra ellas. 1027. &c. orden que tienen en combatir al alma y su causa. 320. a. como se ha de haver el hombre en las que son acerca de la Fe. 856. &c.

Theodoro.

Triunpho de su fe, y su maravillosa constancia. 536. a. b.

Theodosio,

Mayor y menor, Emperadores Catholicos. Honró Dios su fe con milagrosos triumphos de sus enemigos. 710. b.

Theologia

Negativa, qual sea. 405. b. &c.

Tiempo.

Tiene del Sol su alteracion y mudanza. 62. a. b. &c. utilidades de su invariable sucesion en dias y noches. 65. b. &c.

Tierra.

Su firmeza, y hermosa variedad con que se adorna, publica la gloria de su hacedor. 35. a. b. tiene del mar su solidéz: es el mas provechoso elemento. 91. a. b. variedad de cosas que engendra, y beneficio de los rios y fuentes que

que de ella manan. 92. b. &c.
 admirable fecundidad con que
 sirve al hombre. 95. &c. 99.
 a. b. 383. a. b. su pequeñez,
 comparada con el Cielo. 381.
 a. su temblor en la muerte
 de Christo fue el mayor que
 ha havido : estragos que
 hizo. 721. b.

Tigre.

Bestia fiera : arte y ardid con
 que caza las monas, 143. a.

Tinieblas,

Donde se dice que mora Dios,
 quales sean. 406. a. b. 410.
 a. b.

Topo.

Por qué no tiene ojos. 125. b. &c.

Tortola.

Exemplo de castidad. 234. a.

Trabajos.

Los finos siervos de Dios los tie-
 nen por ganancia y en deseo.
 513. a. mayor cosa es pade-
 cer trabajos por Christo , que
 hacer milagros en nombre de
 Christo. 557. a. b. tienen en
 Christo su consuelo y medica-
 na. 1000. &c. Vid. *Cruz.*

Tremelga.

Pez de rara virtud , que adorme-
 cece los peces y entorpece
 al pescador. 142. b.

Trinidad Beatissima.

Su figura en el Cedro alto de el
 Libano. 1134. b. confirmasse la
 Fe de este Mysterio con un pe-
 renne milagro. 766. &c.

V

Vacas.

Industria con que defienden sus
 hijos. 177. a. b.

Valente

Arriano, gran perseguidor de
 la Iglesia , murió como me-
 recia. 709. b.

Valeriano,

Emperador , enemigo de la Fe.
 Su desastrado fin y castigo
 del Cielo. 707. &c.

Vanagloria.

Peligro y castigo de este vicio.
 357. a. b. Su remedio. 987. &c.

Vanidad.

Vid. *Sobervia.*

Verdad.

Sus señales y alegría que causa
 su conocimiento. 839. b.
 &c. 843. b. &c.

Verguenza.

Pasion muy necesaria : quan poderoso afecto en mugeres, en especial Virgines. 324. a.

Vibora.

Rasga el vientre al parir. 146. a.

S. Vicente Ferrer.

Resucitó en él el Espiritu de San Pablo : multitud de sus milagros y clarissimo Donde Prophecia. 752. b. &c.

Vicios.

Raíz de todos ellos. 327. &c. Su remedio general y particular en la Cruz de el Salvador. 1027. b. &c.

Vida.

Ninguna se conserva sin mantenimiento. 264. a. En qué consiste el acabarse naturalmente. 264. b. &c. inutil es en el hombre que no se emplea en la consideracion de su fin. 5. a. b. la buena y ordenada, glorifica singularmente á Dios. 1033. b. &c. la vida del sabio es espiritual muerte y apartamiento del mundo. 1144. a. b. la vida del Christiano es una perpetua batalla. 328. b. 797. a. &c. 795. a. b. 1026. b. la buena vida juzga de la excelencia de la doctrina. 1175. a. b. En qué consiste el desor-

den de la vida entre Christianos. 499. a. resumen de sus males y miserias. 436. b. &c. 927. a. b. 1139. b. Vida que fue hecha en Christo. 1055. b.

Vides.

Su prodigiosa fecundidad, propiedades y utilidades. 111. b. &c.

Vientos.

Su necesidad y utilidades. 80. b. &c.

Virgines.

Admirable constancia, fortaleza y alegria en sus martyrios que declara el poder y gloria del Crucificado que pelcaba en ellas. 583. &c. horrendo castigo que declara como zela Christo sus Virgines. 736. b. &c.

Virtud.

Su hermosura. 582. b. sola ella es hermosa y agradable en los ojos de Dios. 915. a. b. no hay riquezas ni bienes que merezcan nombre de tales, comparados con ella. 700. b. &c. No merece nombre de virtud perfecta, la que no mira por fin á Dios y su gloria. 493. b. &c. una virtud en grado perfecto no puede estar sin la compañía de todas. 182. a. no basta para alcanzarla el conocimiento de ella. 936. a. b. las virtudes no

se consiguen con solos deseos. 322. b. crecen con su ejercicio. 430. a. 948. b. &c. prueba de su aprovechamiento es ser deleytable. 6. a. pruebas y reglas de su perfeccion. 155. b. &c. 289. &c. amor que Dios la tiene. 954. b. &c. por plantarla en el mundo baxó del Cielo á la tierra y se hizo participante de nuestras miserias. 949. b. favores que de presente se le prometen. 463. b. tratamiento que hace el Señor á los principiantes en ella. 515. b. &c. Virtud y razon son hermanas. 881. a. no puede tener el hombre verdaderas virtudes sin especial favor de Dios. 700. a. b. Virtudes Theologales y su premio : y diferencia con que las poseen perfectos è imperfectos. 575. &c. Resistencia que tiene la virtud en la perversidad de la carne. 1010. a. b. &c. virtud perseguida y firme , glorifica altissimamente á Dios : siempre fue perseguida del mundo. 1116. a. Las virtudes filosoficas son de Ximios , si se comparan con las de la Religion Christiana. 494. &c. el juez de la doctrina de la virtud no puede ser el vicioso. 487. a. b. 1175. a. b. No se acabó su ejercicio

y perfeccion en los antiguos Padres. 1144. &c. Vid. Cruz.

Unicornio.

Prodigiosa virtud de su cuerno. 1000. a. b. pelea que tiene con el Elephante. 168. &c.

Voluntad.

Es como Rey en su Reyno en todos los miembros y facultades del hombre. 326. a. b. 993. b. ofrecerla á Dios, altissimo sacrificio. 993. b. Mas peccan los hombres por depravacion de voluntad que por ignorancia. 939. a. b.

Ustazádes,

Martyr , Ayo y Mayordomo, de Sapór, Rey de Persia. 681. &c.

Y

Yeguas.

Instinto que tienen en la guarda de sus hijos. 187. b. &c.

Yervas.

Las hay tambien que ayudan á pelear. 173. a.

F I N.





